Obras completas de

SAN AGUSTIN

X

Sermones (2.º)

51-116

Sobre los Evangelios Sinópticos

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

ORDEN SISTEMATICO
DE LA PRESENTE EDICION

CARTAS: T. VIII, XIa, XIb.

CONFESIONES: T. II.

ESCRITOS APOLOGÉTICOS: T. IV, V, XVI, XVII.

ESCRITOS BÍBLICOS: T. XV, XVIII, XXVII, XXVIII, XXIX.

ESCRITOS FILOSÓFICOS: T. I, III.

ESCRITOS HOMILÉTICOS: T. VII, X, XIII, XIV, XIX, XX, XXI, XXII, XXIII, XXIV, XXV, XXVI.

ESCRITOS MORALES: T. XII.

ESCRITOS ANTIMANIQUEOS: T. XXX, XXXI.

ESCRITOS ANTIDONATISTAS: T. XXXII, XXXIII, XXXIV.

ESCRITOS ANTIPELAGIANOS: T. VI, IX, XXXV, XXXVI, XXXVII.

ESCRITOS ANTIARRIANOS Y OTROS: T. XXXVIII, XXXIX, XL.

ESCRITOS ATRIBUIDOS: T. XLI.

OBRAS COMPLETAS DE SAN AGUSTÍN

X

Sermones (2.º)

51-116

Sobre los Evangelios Sinópticos

TRADUCCION DE

LOPE CILLERUELO, MOISES M.ª CAMPELO, CARLOS MORAN y PIO DE LUIS

NOTAS DE

PIO DE LUIS

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID • MCMLXXXIII

Texto latino tomado de diversas fuentes, que se indican al principio de cada sermón. Revisión a cargo de MIGUEL FUERTES LANERO.

Madrid, 1983. Mateo Inurria, 15.
Depósito Legal: M. 26263-1983
ISBN: 84-220-1107-7.
Impreso en España. Printed in Spain.

INDICE GENERAL

FUENTES DEL TEXTO LATINO

CSEL	*Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum.*
MA	*Miscellanea Agostiniana* (Romae 1930).
MGH	*Monumenta Germaniae Historica.*
PL	*Patrologia Latina* (MIGNE).
PLS	*Patrologiae Latinae Supplementum* (A. HAMMAN).
RB	*Revue Bénédictine.*
REA	*Revue des Études Augustiniennes.*
SC	*Sources Chrétiennes.*
SPM	*Stromata Patristica Medioevalia.* D.C. Lambot (Utrecht 1950).

NUMERACION DE LOS SERMONES DESCUBIERTOS DESPUES DE LA EDICION DE LOS MAURINOS

	Numeración actual
Bibliotheca Casiniensis	
I,133	296
I,144	317
I,161	211 A
II,76	265 B
II,114	97 A
II,136	145 A
Caillau	
I,47	277 A
I,57	293 E
II,5	73 A
II,6	94 A
II,11	112 A
II,19	346 A
II,60	236 A
II,92	346 C
Denis	
2	223 A
3	228 A
4	375 A
5	375 B
6	229
8	260 A
9	29 A
11	308 A
12	147 A
13	305 A
14	313 A
15	313 B
16	299 D
17	301 A
18	306 B
19	162 A
20	16 A
21	15 A
22	313 F
23	33 A
24	113 A
25	72 A
Etaix	
1	65 A
2	198 B
Frangipane	
1	8
2	339
3	345
4	189
5	163 B
6	335 A
7	293 A
8	293 B
9	114 A
Fransen	
1	28 A
Haffner	
1	350 B
Lambot	
1	105 A
2	335 C
3	229 P
4	359 A
5	107 A
6	335 D
7	335 E
8	306 D
9	299 F
10	136 B
11	136 C
12	64
13	328
14	335 F
15	335 G
16	265 E
17	79 A
18	111
19	60
20	379
21	335 K
22	335 L
23	335 M
24	20 A
25	265 F
26	335 H
27	335 I

	Numeración actual
Lambot	
28	164 A
29	335 J
Liverani	
8	265 A
Mai	
12	346 B
13	113 B
14	350 A
15	22 A
16	23 A
17	16 B
19	299 A
20	64 A
22	341 A
25	63 A
26	60 A
86	229 I
87	242 A
89	260 B
92	255 A
94	260 C
95	375 C
98	263 A
101	293 C
125	139 A
126	68
127	70 A
128	125 A
129	132 A
130	136 A
158	272 B
Post s. 174	140 A
MGH Epist. V,25 et 39-40	229 V
Morin	
1	279
2	313 G
3	217
4	154 A
5	358 A
6	62 A
7	63 B
10	163 A
11	53 A
12	25 A
13	110
14	306 A
15	306 C

	Numeración actual
Morin	
16	77 B
17	265 D
Morin Guelberbytanus	
1	213
2	218 B
3	218 C
4	223 B
5	221
6	223 C
7	229 A
8	229 B
9	229 E
10	229 F
11	229 G
12	229 H
13	229 K
14	229 L
15	229 M
16	229 N
17	229 O
18	260 D
19	260 E
20	265 C
21	263
22	293 D
23	299 B
24	229 C
25	302
26	313 C
27	313 D
28	313 E
29	104
30	299 E
31	335 B
32	340 A
33	77 A
App. 7	229 J
Wilmart	
2	179 A
3	254
4	223 D
5	223 E
6	223 F
7	223 G
8	229 C
9	229 D
10	260 B
11	142
12	61 A
13	252 A

	Numeración actual
Wilmart	
14	223 H
15	223 I
16	223 J
17	223 K
18 + Mai 92	255 A
19	256
20	101
21 + Maur. 317	317
PL 38,316b	49 A
PL 38,1084+Bib. Cas. I, 161	211 A
PL 39,1669-1671	376 A
PL 39,1709-1710 (Maur. 392,1)	162 B
PL 39,1719-1723	348 A

	Numeración actual
PL 39,1723, 1723 y 1724.	218 A
PL 39,1724	228 A
PL 39,1724-1725	229 R
PL 39,1725	229 S
PL 39,1725-1726	229 T
PL 39,1726-1727	229 U
PL 39,1727-1729+MGH Epist. V	229 V
PL 39,1729	272 A
PL 39,1731-1732 y 1732.	4 A
PL 39,1732	354 A
PL 39,1732-1733	77 C
PL 39,1733-1734 y 1734.	167 A
PL 39,1734	176 A
PL 39,1734-1735, 1735-1736, 1736	198 A
PL 39,2142 (Maur. apéndice 212,2)	319 A

S E R M O N E S

I I

(51 - 116)

SERMONES SOBRE LOS EVANGELIOS SINOPTICOS

SERMON 51

Tema: La genealogía de Cristo según Mateo y Lucas.

Fecha: Epoca del presbiterado.

Lugar: Desconocido.

1. Quien suscitó ese deseo de vuestra santidad, él mismo lo satisfaga. Aunque no presumimos de que sea cosecha nuestra lo que vamos a decir, sino de Dios, sin embargo, con mayor razón repetimos lo que humildemente decía el Apóstol: *Tenemos este tesoro en vasijas de barro para que la excelencia del poder sea de Dios y no nuestra.* No dudamos de que recordáis nuestra promesa. La hicimos en presencia de aquel por quien ahora la cumplimos. Pues ya en el momento de hacerla le pedíamos poder cumplirla; y si ahora es realidad, de él lo hemos recibido Recordará vuestra caridad que en la mañana de la Natividad del Señor diferimos resolver la cuestión que había sido propuesta, porque eran muchos los que celebraban con nosotros la solemnidad digna de aquel día, aun aquellos a quienes suele resultar pesada la palabra de Dios [1]. Ahora, en cambio, considero que nadie habrá venido que no tenga deseos de escucharla.

SERMO LI **[PL 38,332]**

DE CONCORDIA EVANGELISTARUM MATTHAEI ET LUCAE «IN GENERATIONIBUS DOMINI»

CAPUT I.—1. *Tractanda quaestio proposita in die natali Christi. Spectaculorum dies.*—Exspectationem Caritatis vestrae ille impleat, qui excitavit. Etsi enim quae dicenda sunt vobis, non nostra sed Dei esse praesumimus; tamen multo magis nos dicimus, quod humiliter dicit Apostolus: *Habemus thesaurum istum in vasis fictilibus, ut eminentia virtutis Dei sit, et non ex nobis* (2 Cor 4,7). Non dubitamus itaque meminisse vos pollicitationis nostrae. In ipso **[333]** promissimus, per quem nunc reddimus. Nam et cum promitteremus, ab ipso petebamus: et cum reddimus, ab ipso accipimus. Meminit autem Caritas vestra nos matutina Natalis Domini distulisse quam solvendam proposuimus quaestionem;

[1] No es ésta la única ocasión en que Agustín habla de diferir una cuestión para otro día por el simple hecho de una asistencia multitudinaria y ocasional que iba a soportar mal una larga permanencia en el templo. En el *Tratado 8,13 al Evangelio de San Juan* dice así: «Si place a vuestra caridad diferiremos para mañana lo que atañe al misterio de este hecho milagroso, para no fatigar demasiado vuestra flaqueza y la mía. Hoy tal vez hay aquí muchos por la solemnidad del día, no por oír el sermón. Mañana, quienes acudan, que vengan a oír. De este modo no se defraudará a los diligentes ni seremos pesados para los otros». Véase también el sermón 68,1 (= Mai 126).

Nuestra palabra no será, por tanto, para oídos sordos ni espíritus desganados. Esa vuestra expectación es una oración por mí.

Pero hay algo más. El ser el día de los *munera*[2] aventó de aquí a muchos. Os exhortamos, hermanos, a que os preocupéis de su salvación tanto como lo hacemos nosotros. Rogad también a Dios con intensidad por aquellos que aún no se han entregado a los espectáculos de la verdad, porque se hallan envueltos en los de la carne. Sé, y de ello estoy cierto, que entre vosotros hay ahora algunos que los despreciaron; pero rompen lo que ellos mismos cosieron. Los hombres cambian, para bien y para mal. Ejemplos de ello surgen cada día, que nos producen alternativamente alegrías y tristezas. Nos alegramos con quienes se corrigen y nos entristecemos por quienes se tuercen. Por esto el Señor no dice que se salvará quien haya comenzado, sino: *Quien persevere hasta el fin, ése se salvará.*

2. ¿Qué cosa más admirable pudo concedernos el Señor Jesucristo, el Hijo de Dios y, por dignación suya, Hijo también del hombre? No sólo agregó a su rebaño a los espectadores de los juegos frívolos, sino también a algunos que allí están en la escena: ¿pudo hacer algo más sublime? Cazó para la salvación no sólo a los partidarios de los cazadores, sino a los cazadores mismos, al convertirse él mismo en espectáculo. Escucha de qué manera. El mismo lo dijo; él mismo lo predijo antes del espectáculo, y por medio de la palabra del profeta pronosticó lo que iba a suceder, dándolo ya por hecho. Dice el salmo: *Taladraron*

quia multi nobiscum, etiam quibus solet esse onerosus sermo Dei, solemnitatem illam diei debitam celebrabant. Nunc vero puto neminem convenisse, nisi qui audire desiderat. Non itaque loquimur cordibus surdis, non fastidientibus animis. Haec autem vestra exspectatio, pro me oratio est. Accessit aliquid; quia et dies Muneris multos hinc ventilavit, pro quorum quidem salute quantum satagimus, tantum fratres ut satagatis hortamur; et pro his qui nondum intenti sunt spectaculis veritatis, sed dediti sunt spectaculis carnis, intenta mente deprecemini Deum. Novi enim, et certe scio esse modo in numero vestro eos qui hodie contempserunt: sed rumpunt ea quae consuerunt. Mutantur enim homines, et in melius et in deterius. Quotidianis huiuscemodi experimentis vicissim et laetamur et contristamur; laetamur correctis, contristamur depravatis. Ideoque Dominus non ait salvum futurum esse qui coeperit; sed, *Qui perseveraverit,* inquit, *usque in finem, hic salvus erit* (Mt 10,22).

2. *Spectacula Christianorum. Martyrum mortem aliter spectant carnales, aliter spirituales.*—Quid autem potuit admirabilius nobis concedere Dominus Jesus Christus Filius Dei, qui est et filius hominis, quia et hoc esse dignatus est; quid potuit magnificentius, quam ut non solum spectatores nugacium munerum aggregaret ovili suo, sed etiam nonnullos qui illic spectari solent? Non enim tantum amatores venatorum, sed etiam

[2] Los *munera* son los juegos del anfiteatro. Véase la Nota complementaria 25: *Espectáculos públicos* vol.VII p.753.

mis manos y mis pies; contaron todos mis huesos. Hasta tal punto se convirtió en espectáculo, que se contaban sus huesos. Más claramente relata el espectáculo: *Ellos me observaron y me miraron.* Se le contemplaba para despreciarle; le contemplaban no quienes en aquel espectáculo estaban de su parte, sino quienes se ensañaban con él. Del mismo modo hizo que fuesen contemplados al comienzo sus mártires. Dice el Apóstol: *Hemos venido a ser un espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres.* Pero son dos las clases de hombres que asisten a tales espectáculos: una la componen los hombres carnales; otra, los espirituales. Los carnales asisten y creen que son unos desgraciados aquellos mártires que han sido arrojados a las bestias, decapitados, echados a las llamas; los detestan y los aborrecen. Los otros, en cambio, asisten como los santos ángeles: no miran los cuerpos desgarrados, sino que admiran la integridad de la fe. Gran espectáculo es para los ojos del corazón un ánimo entero en un cuerpo desgarrado. Con agrado lo contempláis con los ojos del corazón cuando esto se os lee en la Iglesia[3]. Si nada contemplarais, nada oiríais.

Os dais cuenta, pues, de que hoy no habéis despreciado los espectáculos; sólo habéis decidido a cuáles asistir. Dios os conceda contar dulcemente vuestros espectáculos a aquellos amigos vuestros que corrieron al anfiteatro con pena para vosotros,

ipsos venatores venatus est ad salutem: quia et ipse spectatus est. Audi quomodo. Ipse dixit, ipse antequam spectaretur praedixit, et tanquam factum esset quod futurum erat prophetico eloquio praenuntiavit, dicens in Psalmo: *Foderunt manus meas et pedes meos, dinumeraverunt omnia ossa mea.* Ecce quomodo spectatus est, ut ossa eius dinumerarentur. Et dicit apertius ipsum spectaculum: *Ipsi vero consideraverunt et inspexerunt me* (Ps 21,17-18). Spectabatur illudendus, spectabatur ab eis qui non ei saltem faverent in illo spectaculo, sed saevirent: quomodo spectari fecit martyres suos primitus, dicente Apostolo: *Spectaculum facti sumus mundo, et Angelis et hominibus* (1 Cor 4,9). Sed duo genera hominum talia spectacula spectant; unum carnalium, alterum spiritualium. Carnales spectant, miseros putantes eos martyres, qui bestiis subiecti sunt, qui capite caesi, qui ignibus concremati, detestantes eos et exhorrentes. Alii vero sicut et sancti Angeli spectant, non attendentes corporum laniatus, sed mirantes fidei integritatem. Magnum spectaculum praebet oculis cordis integer animus, corpore dissipato. Haec vos cum in ecclesia leguntur, libenter spectatis oculis cordis. Si enim nihil spectaretis, nihil audiretis. Videtis

[3] Era normal que en las fiestas de los mártires se leyese la respectiva *passio* o relato del martirio si se poseía, cosa no frecuente, como recuerda el mismo Agustín (sermón 315,1). De estas lecturas tenemos amplios testimonios en los sermones agustinianos: *Sermones* 229 D,7 (= DENIS 16), sobre los mártires escilitanos; 273,2-3, sobre San Fructuoso; 313 A,3 (= DENIS 14), sobre San Cipriano; 313 D,2 (GUELFERBYTANO 27) también sobre San Cipriano; 325,1, sobre los mártires de Hipona, etc. Esta práctica fue expresamente permitida por el canon 36 del concilio III de Cartago (véase MANSI, *Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio* III 924).

y no quisieron venir a la Iglesia. Contádselo para que empiecen a parecerles viles aquellas cosas con cuyo amor ellos mismos se envilecieron. Amen con vosotros a Dios, pues nadie que le ame puede avergonzarse, porque ama a quien no puede ser vencido. Amen con vosotros a Cristo, que venció al orbe de la tierra por el hecho mismo por el que parecía vencido. Venció, como estamos viendo, al orbe de la tierra, hermanos; sometió a todos los poderes, subyugó a los reyes, no en condición de soberbio soldado, sino con una cruz deshonrada; no hiriendo con la espada, sino colgando de un madero; sufriendo en el cuerpo, actuando en los espíritus. Su cuerpo se elevaba en la cruz; él sometía las inteligencias a la cruz. En efecto, ¿hay en alguna diadema piedra más preciosa que la cruz de Cristo en la frente de los que gobiernan? [4]

Amándole a él nunca os avergonzaréis. ¡Cuántos no vuelven del anfiteatro vencidos, después de derrotados aquellos por los que se volvían locos! ¡Su derrota hubiese sido mayor si hubiesen triunfado! Se rendirían a una estúpida alegría, se doblarían ante la exultación de un perverso deseo, ellos, quienes por el mero hecho de correr hacia allí son ya vencidos. ¿Cuántos pensáis, hermanos, que han sido los que hoy dudaron entre venir aquí o ir allí? Los que en medio de la duda pusieron sus ojos en Cristo y vinieron a la Iglesia, no vencieron a un hombre cualquiera, sino al diablo mismo, el peor cazador del mundo

ergo quod hodie spectacula non contempsistis, sed elegistis. **[334]** Adsit itaque Deus, dans ut amicis vestris quos doletis hodie ad amphitheatrum cucurrisse, et ad ecclesiam venire noluisse, referatis dulciter vestra spectacula: ut et illis incipiant vilescere illa, quae amando ipsi viluerunt; et ament vobiscum Deum, de quo nemo potest amator erubescere, quia illum amat qui non potest vinci. Ament vobiscum Christum, qui eo ipso quo videbatur victus, vicit orbem terrarum. Vicit enim orbem terrarum sicut videmus, fratres: subiecit omnes potestates, subiugavit reges, non superbo milite, sed irrisa cruce; non saeviens ferro, sed pendens ligno; patiendo corporaliter, faciendo spiritualiter. Illius corpus erigebatur in cruce: ille mentes cruci subdebat. Denique quae gemma pretiosior in diademate, quam crux Christi regnantium in fronte? Hunc vos amando, nunquam erubescitis. Quam multi enim de amphitheatro victi revertuntur, victis eis pro quibus insaniunt? Qui magis vincerentur, si vincerent. Subderentur enim vanae laetitiae, subderentur exsultationi pravae cupiditatis: qui hoc ipso quo illuc currunt, victi sunt. Quam multos enim putatis, fratres, dubitasse hodie, utrum huc irent, an illuc? Et qui in ipsa dubitatione considerantes Christum, ad ecclesiam cucurrerunt, vicerunt non quemlibet hominem, sed diabolum ipsum, totius mundi pessimum vena-

[4] Es una forma de expresar que ya eran cristianos. Uno de los primeros ritos de la iniciación cristiana consistía precisamente en la «imposición» del signo de la cruz en la frente del candidato al bautismo. Por otra parte, hacer la señal de la cruz debía de ser una costumbre muy arraigada (véase, entre otros, el sermón 32,13).

entero. Quienes, en cambio, ante la duda prefirieron correr más bien al anfiteatro, fueron vencidos por aquel a quien los primeros vencieron. Vencieron en el nombre de aquel que dice: *Alegraos; yo vencí al mundo.* Si el general soportó el ser tentado, fue para enseñar al soldado a luchar [5].

3. Para lograr esto, nuestro Señor Jesucristo se hizo hijo de hombre, naciendo ciertamente de una mujer. Y si no hubiera nacido de mujer, ¿lo sería menos? Dirá alguien [6]: «Quiso ser hombre; fuéralo, pero sin nacer de mujer. Al primer hombre que creó, no lo hizo de mujer». Mira cómo se responde a esto. Tú dices: «¿Por qué eligió nacer de mujer?» Se te responde: «¿Por qué iba a rehusar nacer de mujer?» Supón que yo no logro mostrar por qué eligió nacer de mujer; muéstrame tú de qué cosa debía huir en la mujer. Estas cosas ya han sido dichas alguna vez [7]: si en efecto hubiese rehuido el útero de una mujer, parecería significarnos la posibilidad de contagiarse de ella. Cuanto más incontaminable era por esencia, tanto menos debió temer el útero carnal, como si pudiese contaminarse con él. Pero, al nacer de mujer, quiso manifestarnos algún gran misterio.

En efecto, hermanos, también nosotros creemos que, si el Señor hubiera querido hacerse hombre sin nacer de mujer, era ciertamente fácil a Su Majestad. Como pudo nacer de mujer

torem. Qui autem in illa dubitatione elegerunt potius ad amphitheatrum currere, ab illo utique victi sunt, quem isti vicerunt. Vicerunt autem in illo qui ait: *Gaudete, quia ego vici mundum* (Io 16,33). Quia propterea tentari se passus est Imperator, ut doceret militem dimicare.

Caput II.—3. *Christus de femina nasci cur voluerit. Per feminam venenum, per feminam salus.*—Hoc ergo ut faceret Dominus noster Iesus Christus, utique nascendo de femina, filius hominis factus est. At enim si non nasceretur de Maria virgine, quid esset minus? Dicit aliquis: Homo esse voluit: esset homo, non tamen de femina nasceretur: non enim et primum hominem quem fecit, ex femina fecit. Ad hoc vide quid respondeatur. Tu dicis, ad nascendum utquid elegerit feminam? Respondetur tibi: Immo ad nascendum cur fugeret feminam? Puta me non posse ostendere quid elegerit, ut de femina nasceretur: tu ostende quid fugere in femina debuit. Sed aliquando iam dicta sunt, quia utique si fugeret feminae uterum, velut significaret se ex illa contaminari potuisse. Quanto autem erat per substantiam suam immaculabilior, tanto non debuit formidare uterum carnis, quasi posset inde maculari: sed natus de femina,

[5] Es ésta una idea constantemente repetida por el Santo. Lo que ante todo interesa a Agustín del relato de las tentaciones del Señor es mostrar a Cristo como maestro del cristiano; si quiso ser tentado fue para dar a sus futuros discípulos una lección de cómo comportarse en la tentación. Pueden verse al respecto *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 52,3; *Enarración al salmo* 30,II, s.1,10; 90,II, 7; *Sermones* 210,3; 313 E,4 (=Guelf. 28).

[6] El maniqueo, contra quien va dirigido todo el sermón.

[7] Véase el sermón 12,12.

sin obra de varón, así habría podido nacer sin nacer de mujer. Con esto nos manifestó que en ninguno de los dos sexos había de perder la esperanza la criatura humana [8]. El sexo humano lo constituyen el de los varones y el de las hembras. Si, pues, siendo él varón (como convenía que fuera) no hubiera nacido de mujer, perderían la esperanza las mujeres, acordándose de su primer pecado: por una mujer fue seducido el primer hombre. Pensarían que no había para ellas absolutamente ninguna esperanza en Cristo. Viniendo como varón eligió el sexo viril, y naciendo de mujer consoló al sexo femenino, como hablando y diciendo: «Para que sepáis que la criatura de Dios no es mala, sino que ha sido la mala voluntad la que la pervirtió, cuando al principio hice al hombre, lo hice varón y mujer. No condeno, pues, la criatura que creé, sino los pecados que no hice yo».

Uno y otro sexo reconozca su dignidad; uno y otro confiese su maldad y ambos a dos esperen la salvación. La mujer propinó el veneno al hombre que iba a ser engañado; propine también la mujer la salvación al hombre que ha de ser redimido. Compense la mujer el pecado del hombre al que sedujo, engendrando a Cristo. Por esto fueron las mujeres quienes antes que nadie anunciaron a los Apóstoles la resurrección de Dios. Una mujer anunció a su marido la muerte en el paraíso; mujeres también anunciaron a los varones la salvación en la Iglesia. Los Apóstoles tenían que anunciar la resurrección de

ostendere nobis debuit magni aliquid sacramenti. Nam revera, fratres, et nos fatemur, quod si vellet Dominus sic fieri homo, ut non ex femina nasceretur, erat utique facile Maiestati. Quomodo enim potuit ex femina sine viro; sic posset nec per feminam nasci. Sed hoc nobis ostendit, ut scilicet in nullo sexu de se desperaret humana creatura. Sexus enim humanus marium est et feminarum. Si ergo **[335]** vir existens, quod utique esse deberet, non nasceretur ex femina; desperarent de se feminae, memores primi peccati sui, quia per feminam deceptus est primus homo; et omnino nullam se spem habere in Christo arbitrarentur. Venit ergo vir sexum praeeligere virilem, et natus ex femina sexum consolari femineum, tanquam alloquens et dicens: Ut noveritis quod non Dei creatura mala est, sed voluptas prava pervertit eam, in principio cum feci hominem, masculum et feminam feci. Non creaturam damno, quam feci. Ecce natus sum vir, ecce natus ex femina. Non ergo creaturam damno, quam feci; sed peccata, quae non feci. Uterque sexus videat honorem suum, et uterque confiteatur iniquitatem suam, et uterque speret salutem. Decipiendo homini propinatum est venenum per feminam: reparando homini propinetur salus per feminam. Compenset femina decepti per se hominis peccatum, generando Christum. Inde et resurgentem Deum priores feminae Apostolis nuntiarunt. Nuntiavit viro suo mortem femina in paradiso: nuntiaverunt et feminae salutem viris in Ecclesia. Resurrectionem Christi

[8] Es ésta una idea también frecuentemente repetida; pueden verse los sermones 12,12; 184,2; 190,2; 336,6, etc.

Cristo a los pueblos; a ellos se la anunciaron las mujeres. Nadie, por tanto, recrimine a Cristo haber nacido de mujer, con cuyo sexo no pudo mancillarse el liberador y cuyo sexo debía honrar el Creador.

4. Pero dicen: «¿Cómo vamos a creer que Cristo nació de mujer?» Les responderé: «A partir del Evangelio que ha sido predicado y se predica aún a todo el orbe de la tierra». Hay ciegos que se esfuerzan por hacer problema de algo que cree ya todo el orbe de la tierra, intentando cegar a otros, sin ver lo que debe verse, al mismo tiempo que pretenden destruir lo que debe creerse. Ellos replican diciendo: «No nos atosigues con la autoridad del orbe de la tierra [9], veamos la Escritura. No actúes con demagogia; la multitud, engañada, está de tu parte». A esto respondo en primer lugar: «¿La multitud, engañada, está de mi parte? Esta multitud fue antes un grupito. ¿Cómo llegó a ser esa muchedumbre que con tanta anticipación fue anunciada con tales dimensiones? No digo: era un grupito, sino: era uno solo: Abrahán».

Observad, hermanos; en aquel tiempo, Abrahán era el único en todo el mundo, el único entre todos los hombres diseminados por el orbe entero, entre todos los pueblos; el único al cual dijo Dios: *En tu descendencia serán benditos todos los*

Apostoli erant gentibus nuntiaturi: Apostolis feminae nuntiarunt. Nemo ergo calumnietur Christo nato ex femina, de quo sexu Liberator maculari non posset, et quem sexum Creator commendare deberet.

CAPUT III.—4. *Evangelii fides toto orbe recepta.*—Sed, inquiunt, quomodo credituri sumus natum ex femina Christum? Respondeam: Ex Evangelio quod praedicatum est et praedicatur universo orbi terrarum. Sed rei iam creditae per omnem terram quaestionem conantur ingerere caeci, excaecare alios affectantes, et non videntes quod videndum est, dum convellere conantur quod credendum est. Respondent enim, et dicunt: Noli nos auctoritate orbis terrarum premere; ipsam Scripturam consideremus. Noli populariter agere: multitudo tibi seducta favet. Primo hic respondeo: Multitudo seducta mihi favet? Haec multitudo, paucitas fuit. Unde crevit haec multitudo quae in istis incrementis tanto ante nuntiata est? Non enim crescere visa est, quae non est praevisa. Non dico: Paucitas erat; unus erat Abraham. Considerate, fratres, unus erat Abraham per totum mundum illo tempore, per totum orbem terrarum inter omnes homines, inter omnes gentes, cui homini dictum est: *In semine tuo benedicentur omnes gentes* (Gen 22,18). Quod credidit unus

[9] La *auctoritas* es uno de los argumentos a los que, según los *rhetores* de la antigüedad, se debía recurrir para probar la propia posición (QUINTILIANO, *Institutio oratoria* V, 11,36-64). Por otra parte, Agustín recurre con mucha frecuencia a la *auctoritas* que representa todo el orbe de la tierra ya presente en Cristo para probar la verdad de la fe cristiana. Al respecto pueden verse, entre otros, los siguientes textos: *Las costumbres de la Iglesia* I, 12; *La utilidad de creer* 17.31; *La verdadera religión* 47; *Contra Fausto* III, 2; XXIII, 9; XVIII, 4; *Cartas* 118,32; 102,14; *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 7,5; *Sermón* **116,3.**

pueblos. Lo que creyó él solo respecto a su persona, ahora se descubre a muchos como una realidad respecto a la muchedumbre de su descendencia. Entonces no se veía, pero se creía; ahora que se ve es impugnado. Lo que entonces se decía a uno y por uno solo era creído, ahora, cuando se muestra la realidad en muchos, es impugnado por unos pocos. Aquel que hizo a sus discípulos pescadores de hombres, en sus redes incluyó todo género de autoridades. Si ha de creerse a una muchedumbre, ¿cuál hay mayor que la Iglesia extendida por todo el orbe de la tierra? ¿Son autoridad los ricos? Vean a cuántos capturó. ¿Lo son tal vez los pobres? Contemplen cuántos millares hay. ¿Lo son los nobles? Casi toda la nobleza está ya dentro. ¿Los reyes acaso? Vean que todos están ya sometidos a Cristo. ¿O los más elocuentes, los más sabios, los más prudentes? Contemplen cuántos oradores, cuántos filósofos de este mundo fueron apresados en las redes por aquellos pescadores para ser sacados del abismo a la salvación; reconocieron que aquel que descendió del cielo para sanar con el ejemplo de su humildad el gran mal del alma humana, es decir, la soberbia, eligió a los débiles del mundo para confundir a los fuertes; a los necios de este mundo para confundir a los sabios (no que lo fueran, sino que lo parecían), y las cosas despreciables y que no existen para anular las que existen.

5. «Digas lo que quieras, replican, nosotros descubrimos disonancias entre los Evangelios, en los textos en que vosotros leéis el nacimiento de Cristo. Y no pueden ser verdaderas dos cosas en desacuerdo. Si te muestro el desacuerdo, hago bien

de sua singularitate, exhibitum est multis de seminis multitudine. Tunc non videbatur, et credebatur; nunc videtur, et impugnatur: et quod uni tunc dicebatur et ab uno credebatur; nunc oppugnatur a paucis, quando exhibetur in multis. Ille qui discipulos suos fecit piscatores hominum, intra retia sua omne genus auctoritatis inclusit. Si multitudini credendum est, quid copiosius Ecclesia toto orbe diffusa? Si divitibus credendum est, attendant quot divites cepit; si pauperibus credendum est, attendant pauperum millia; si nobilibus, intus est iam pene tota nobilitas; si regibus, videant omnes subditos Christo; si elo[336]quentioribus, doctioribus, prudentioribus, intueantur quanti oratores, quanti periti, quanti philosophi huius mundi ab illis piscatoribus irretiti sint, ut ad salutem de profundo attraherentur; cogitantes eum qui magnum malum animae humanae, id est, superbiam, suae humilitatis exemplo sanare descendens, infirma mundi elegit, ut confunderet fortia; et stulta huius mundi elegit, ut confunderet sapientes; non qui essent, sed qui esse viderentur: et ignobilia huius mundi elegit, et ea quae non sunt, ut ea quae sunt evacuaret (cf. 1 Cor 1,27).

CAPUT IV.—5. *Dissonantia Evangeliorum nulla esse secure creditur, donec intellegatur. Utilitas secreti. Vela appensa in domo.*—Quidquid velis dicas, inquiunt, nos deprehendimus ubi legitis natum Christum,

en desechar la fe; o demuestra que van de acuerdo, tú que les das fe». «¿Qué desacuerdo, dime, vas a mostrarme?» «Uno manifiesto, dice, al cual es imposible contradecir». Vosotros (cristianos) lo escucháis serenamente, porque tenéis fe.

Poned atención, amadísimos, y ved cuán saludablemente nos amonesta el Apóstol diciendo: *Dado que habéis recibido a Cristo Jesús, Señor nuestro, caminad en él, arraigados y cimentados en él y fundamentados en la fe.* Con esa fe sencilla y segura debemos permanecer firmemente en él, para que descubra a sus fieles lo que en él está escondido, pues, como dice el mismo Apóstol, *en él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.* Tesoros que escondió no para negar el acceso a ellos, sino para despertar el deseo de los mismos, manteniéndolos ocultos. Tal es la utilidad de lo que está oculto [10]. Honra en ello lo que aún no comprendes; hónralo tanto más cuantas más cortinas contemplas. Cuanto uno es más honorable, tantas más son las cortinas que penden en su hogar. Los velos o cortinas constituyen el honor de lo oculto; pero a quienes lo honran se les descorren. A quienes se mofan de ellas, hasta se les aleja de su cercanía. A nosotros, puesto que pasamos a Cristo, se nos descorren.

6. Algunos lanzan al viento sus calumnias y dicen: «¿Es o no Mateo evangelista?» Respondemos: «Sí». Con voz piado-

dissonare inter se Evangelia, et non posse utrumque verum esse quod dissonat. Cum enim ostendero, inquit, dissonantiam, recte improbo fidem, aut tu qui accipis fidem, ostende concordiam. Quam quaeso dissonantiam demonstrabis? Apertam, inquit, cui nemo potest contradicere. Quam securi auditis, quia fideles estis. Attendite, dilectissimi, et videte quam salubriter Apostolus moneat, dicens: *Sicut ergo accepistis Christum Iesum Dominum nostrum, in ipso ambulate, radicati et superaedificati in ipso, et confirmati in fide.* Ipsa enim simplici et certa fide, in illo firmiter permanere debemus, ut ipse aperiat fidelibus quod in se absconditum est: quia sicut idem dicit apostolus: *In illo sunt omnes thesauri sapientiae et scientiae absconditi* (Col 2,6.7.3). Quos non propterea abscondit, ut neget, sed ut absconditis excitet desiderium. Haec est utilitas secreti. Honora in eo quod nondum intellegis; et tanto magis honora, quanto plura vela cernis. Quanto enim quisque honoratior est, tanto plura vela pendent in domo eius. Vela faciunt honorem secreti: sed honorantibus levantur vela. Irridentes autem vela, et a velorum vicinitate pelluntur. Quia ergo transimus ad Christus, aufertur velamen (cf. 2 Cor 3,16).

CAPUT V.—6. *Pia fides Scripturarum. Augustinus ad divinas Scripturas non piam mentem afferens aliquando, decipitur.*—Proferunt calumnias suas quidam, et dicunt: Matthaeus certe evangelista est? Responde-

[10] Agustín parte siempre de que Dios actúa con sana y preconcebida pedagogía. A partir de aquí no es difícil de comprender que Dios, que fácilmente hubiera podido manifestar todo con claridad, haya permitido tales oscuridades, causa de todas las herejías. El porqué de estas oscuridades puede verse más detenidamente en *La doctrina cristiana* II 6,7-8.

sa, con afectuoso corazón, sin vacilar lo más mínimo, respondemos que sí, que Mateo es evangelista. «¿Le dais crédito?», replican. ¿Quién no responde: «Sí, le doy crédito»? ¡Cómo lo ha manifestado vuestro piadoso murmullo! Así es, hermanos; si lo creéis firmemente, no tenéis por qué avergonzaros.

Os hablo yo que, engañado en otro tiempo, siendo aún jovenzuelo, quería acercarme a las divinas Escrituras con el prurito de discutir, antes que con el afán de buscar. Yo mismo cerraba contra mí la puerta de mi Señor con mis perversas costumbres: debiendo llamar para que se me abriese, empujaba la puerta para que se cerrase. Me atrevía a buscar, lleno de soberbia, lo que no se puede encontrar sino desde la humildad. ¡Cuánto más dichosos sois vosotros ahora! ¡Cuánto mayor es vuestra seguridad en aprender, cuánto mayor la protección de que gozáis quienes, aún pequeñuelos, estáis en el nido de la fe y recibís el alimento espiritual! Yo, en cambio, como un desdichado, creyendo que ya era capaz de volar, abandoné el nido, y antes de volar caí al suelo. Pero el Señor misericordioso me levantó para que no muriese pisoteado por los transeúntes y me puso de nuevo en el nido. Las cosas que ahora, ya seguro en la fe, os propongo y expongo, fueron las que me turbaron [11].

7. Como os venía diciendo, así razonan ellos calumniosamente: «Mateo, dicen, es evangelista; ¿le dais fe?» «Evidentemente, al que consideramos evangelista le damos fe». «Observad, entonces, las generaciones de Cristo según Mateo: *Libro de las generaciones de Cristo, hijo de David, hijo de Abrahán.*

mus, ita, pio ore, corde devoto, in nullo omnino dubitantes: respondemus plane: Evangelista est Matthaeus. Credis ei, inquiunt? Quis non respondeat: Credo? Quomodo de murmure vestro pio insonuit? Ita, fratres, si secure creditis, non est unde erubescatis. Loquor vobis, aliquando deceptus, cum primo puer ad divinas Scripturas ante vellem afferre acumen discutiendi, quam pietatem quaerendi: ego ipse contra me perversis moribus claudebam ianuam Domini mei: cum pulsare deberem, ut aperiretur; addebam, ut clauderetur. Superbus enim audebam quaerere, quod nisi humilis non potest invenire. Quanto vos beatiores estis modo! quam securi disci[337]tis, quam tuti, quicumque adhuc parvuli estis in nido fidei, et spiritualem escam accipitis! Ego autem miser, cum me ad volandum idoneum putarem, reliqui nidum; et prius cecidi, quam volarem. Sed Dominus misericors me, a transeuntibus ne conculcarer et morerer, levavit, et in nido reposuit. Haec enim me perturbaverunt, quae modo vobis securus in nomine Domini et propono, et expono.

7. *Christus quomodo filius Abraham et David.*—Ut ergo dicere coeperam, ita illi calumniantur: Matthaeus, inquiunt, evangelista est, et creditis ei? Consequenter utique quem fatemur evangelistam, huic necessario

[11] Bella y expresiva imagen que descubre su situación personal de otros tiempos. Véase *Confesiones* III 5,9.

¿Cómo es *hijo de David;* cómo lo es *de Abrahán?*» A no ser por la sucesión de linajes, no puede demostrarse. Se admite, en efecto, que cuando el Señor nació de la Virgen María, ni David ni Abrahán se hallaban en el mundo. «¿Cómo, pues, llamas tú a uno mismo hijo de David e hijo de Abrahán?» Es como decirle a Mateo: «Prueba lo que afirmas». Estoy a la espera de la genealogía de Cristo: *Abrahán,* dice, *engendró a Isaac, Isaac a Jacob, Jacob a Judá y a sus hermanos, Judá engendró a Fares y a Zara, de Tamar; Fares a Esrom, Esrom a Arán, Arán a Aminadab, Aminadab a Naasón, Naasón a Salmón, Salmón a Booz, de Rahab; Booz a Obed, de Ruth; Obed a Jesé y Jesé al rey David.*

Ahora ved cómo desde David se llega hasta Cristo, que es considerado hijo de Abrahán e hijo de David. *David,* dice, *engendró a Salomón de la que fue mujer de Urías; Salomón a Roboam, Roboam a Abías, Abías a Asa, Asa a Josafat, Josafat a Jorán, Jorán a Ozías, Ozías a Joatán, Joatán a Acaz, Acaz a Ezequías, Ezequías a Manasés, Manasés a Amón, Amón a Josías, Josías a Jeconías y sus hermanos en la transmigración a Babilonia. Después de la transmigración a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel a Zorobabel, Zorobabel a Abiud, Abiud a Eliaquín, Eliaquín a Azor, Azor a Sadoc, Sadoc a Aquín, Aquín a Eliud, Eliud a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán*

credimus. Attendite generationes Christi, quas posuit Matthaeus: *Liber generationis Iesu Christi, filii David, filii Abraham.* Quomodo *filii David,* quomodo *filii Abraham?* Nisi enim per successionem generis, ostendi non potest. Constat quippe cum Dominus nasceretur de virgine Maria, neque Abraham, neque David in rebus humanis fuisse. Et tu eumdem dicis filium David, eumdemque dicis filium Abraham? Tanquam dicamus Matthaeo: Proba ergo quod dicis. Exspecto enim successionem generis Christi. *Abraham,* inquit, *genuit Isaac, Isaac autem genuit Iacob. Iacob autem genuit Iudam, et fratres eius. Iudas autem genuit Phares et Zaram de Thamar. Phares autem genuit Esron. Esron autem genuit Aram. Aram autem genuit Aminadab. Aminadab autem genuit Naasson. Naasson autem genuit Salmon. Salmon autem genuit Booz ex Rahab. Booz autem genuit Obed ex Ruth. Obed autem genuit Iesse. Iesse autem genuit David regem.* Iam hinc attendite quemadmodum a David perveniatur ad Christum, qui dictus est filius Abraham et filius David. *David autem,* inquit, *genuit Salomonem ex ea quae fuit Uriae. Salomon autem genuit Roboam. Roboam autem genuit Abiam. Abias autem genuit Asa. Asa autem genuit Iosaphat. Iosaphat autem genuit Ioram. Ioram autem genuit Oziam. Ozias autem genuit Ioatham. Ioatham autem genuit Achaz. Achaz autem genuit Ezechiam. Ezechias autem genuit Manassen. Manasses autem genuit Amon. Amon autem genuit Iosiam. Iosias autem genuit Iechoniam et fratres eius, in transmigratione Babylonis. Et post transmigrationem Babylonis, Iechonias genuit Salathiel. Salathiel autem genuit Zorobabel. Zorobabel autem genuit Abiud. Abiud autem genuit Eliachim. Eliachim autem genuit Azor. Azor autem genuit Sadoc. Sadoc autem genuit Achim. Achim autem genuit*

a Jacob, Jacob a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, el llamado Cristo. Así, pues, siguiendo el orden de sucesión de padres y progenitores, aparece ser Cristo hijo de David e hijo de Abrahán.

8. A esta narración fiel se le reprocha ante todo lo que a continuación dice Mateo: *El total de generaciones desde Abrahán hasta David es de catorce; desde David hasta la transmigración a Babilonia, otras catorce, y desde la transmigración de Babilonia hasta Cristo, catorce también.* Después, para contarnos cómo nació Cristo de la Virgen María, añade lo que sigue: *La generación de Cristo fue de la siguiente manera.* He aquí, pues, que mediante el orden de los ascendientes indicó por qué se dice que Jesús es hijo de David e hijo de Abrahán. Es, por consiguiente, el momento de narrar cómo nació y apareció en medio de los hombres. Continúa la narración por la cual no solamente creemos que nuestro Señor Jesucristo nació de Dios sempiterno, siendo coeterno al que le engendró antes de todos los tiempos, antes de cualquier criatura, él por quien fueron creadas todas las cosas, sino que nació también del Espíritu Santo y de la Virgen María, cosas ambas que profesamos. Recordáis y sabéis —estoy hablando a mis hermanos católicos— que ésta es nuestra fe, que esto profesamos y confesamos. Por esta fe han entregado su vida millares de mártires en todo el orbe de la tierra.

Eliud. Eliud autem genuit Eleazar. Eleazar autem genuit Mathan. Mathan autem genuit Iacob. Iacob autem genuit Ioseph, virum Mariae: de qua natus est Iesus, qui vocatur Christus. Sic ergo per ordinem successionemque parentum et progenitorum invenitur Christus filius David, filius Abraham.

8. *Generationes ab Abraham usque ad Christum.*—Cui rei fideliter enarratae, istam calumniam primam movent, quia sequitur idem Matthaeus, et dicit: *Omnes generationes ab Abraham usque ad David, generationes quattuordecim; et a David usque ad transmigrationem Babylonis, generationes quattuordecim; et a* [338] *transmigratione Babylonis usque ad Christum, generationes quattuordecim.* Deinde subiecit, ut narraret quomodo natus est Christus de Maria virgine, subiungens, et dicens: *Christi autem generatio sic erat.* Etenim ordine parentum enumeravit quare dicatur Christus filius David, filius Abraham.

CAPUT VI.—Quomodo autem natus sit, et inter homines apparuerit, narrari iam debet; et consequens est ipsa narratio, per quam credimus Dominum nostrum Iesum Christum non solum natum de Deo sempiterno, coaeternum ei qui genuit ante omnia tempora, ante omnem creaturam, per quem facta sunt omnia; sed etiam iam natum de Spiritu sancto ex virgine Maria, quod pariter confitemur. Reminiscimini enim et nostis (Catholicis quippe loquor fratribus meis) hanc esse fidem nostram, hoc nos profiteri et confiteri. Pro ista fide interfecta sunt millia martyrum, toto orbe terrarum.

9. Quienes pretenden derogar la fe en los Libros Sagrados [12], quieren también mofarse de lo que sigue a continuación, como para mostrarnos que nuestra fe es temeraria: *Desposada María su madre con José, antes de comenzar a vivir juntos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo. José, su marido, como era justo, no queriendo delatarla, resolvió abandonarla en secreto.* Sabiendo que no se hallaba en estado por obra de él, con cierta lógica la consideraba ya adúltera. *Siendo justo,* como dice la Escritura, *y no queriendo delatarla,* es decir, divulgarlo, pues también muchos códices traen esta palabra [13], *resolvió abandonarla en secreto.* Se turba ciertamente en cuanto marido, pero no se ensaña en cuanto justo. Tanta santidad se le atribuye a este varón, que ni quiso tener consigo a una adúltera, ni se atrevió a castigarla delatándola. *Resolvió abandonarla en secreto,* dice, pues ni quiso castigarla ni descubrirla. Ved, pues, su sincera santidad. El desear tenerla consigo no fue el motivo por el que quiso perdonarla. Hay muchos que por amor carnal perdonan a sus esposas adúlteras, y quieren retenerlas aun siendo adúlteras para satisfacer la concupiscencia carnal. Este varón justo no quiere tenerla consigo; luego su amor no es carnal. Y, sin embargo, no quiere castigarla; luego su perdón procede de la misericordia. ¡Gran justo es éste! Ni retiene a la adúltera, y el motivo del perdón no procede de un amor libidinoso; y, sin embargo, tampoco la cas-

9. *Conceptio Christi de Spiritu sancto. Iustitia Ioseph sincera, non saeva.*—Hoc enim quod sequitur volunt illi ridere, qui volunt fidem derogare Libris evangelicis: ut nos veluti ostendant temere credidisse quod dicitur: *Cum esset desponsata mater eius Maria Ioseph, antequam convenirent, inventa est in utero habens de Spiritu sancto. Ioseph autem vir eius cum esset iustus, et nollet eam traducere, voluit eam occulte dimittere.* Quia enim de se gravidam non esse sciebat, iam velut consequenter adulteram existimabat. *Cum esset iustus,* sicut Scriptura dicit, *et nollet eam traducere,* id est divulgare, nam hoc etiam multi codices habent; *voluit eam occulte dimittere.* Turbatur quidem maritus, sed non saevit iustus. Tanta enim iustitia tribuitur huic viro, ut nec vellet habere adulteram, nec auderet punire vulgatam. *Voluit eam,* inquit, *occulte dimittere:* quia non solum eam punire noluit, sed nec prodere. Attendite sinceram iustitiam. Non enim propterea parcere volebat, quod habere cupiebat. Multi enim amore carnali adulteris uxoribus parcunt, volentes eas et adulteras habere, ut eis per carnalem concupiscentiam perfruantur. Hic autem vir iustus habere eam non vult: ergo non carnaliter diligit. Et tamen punire non vult: ergo misericorditer parcit. Qualis hic iustus est? Nec tenet adulteram, nec propterea parcere videtur, quia libidinose dili-

[12] Véase la Nota complementaria 1: *Los maniqueos y la Escritura* p.883.
[13] En la obra *La doctrina cristiana* II 12,17 Agustín aconseja cotejar diversos códices como medio para aclarar ciertos textos oscuros. El Santo lleva a la práctica aquí lo que había ordenado allí.

tiga ni la delata. Con toda razón fue escogido para testigo de la virginidad de su esposa [14]. Turbado por la debilidad humana, fue fortalecido por la autoridad divina.

10. Continúa diciendo el evangelista: *Pensando él en todas estas cosas, se le apareció en sueños un ángel que le dijo: José, no temas recibir a María como esposa. Lo que en ella ha nacido es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús.* ¿Por qué *Jesús? El,* dijo, *salvará a su pueblo de sus pecados.* Ya se advierte que el Jesús de la lengua hebrea se traduce en latín por Salvador, como aparece en la misma explicación del nombre [15]. Como si se preguntase: «¿Por qué Jesús?», inmediatamente añadió la explicación de la palabra: *El salvará a su pueblo de todos sus pecados.* Piadosamente creemos y firmemente retenemos que Cristo nació del Espíritu Santo y de la Virgen María.

11. ¿Qué dicen ellos? «Si encuentro, dicen, una falsedad, dejarás de creerlo todo». «Encuéntrala, veamos». «La hallo en el número de las generaciones». Ellos, con sus imputaciones,

geret: et tamen nec punit, nec prodit. Merito plane testis electus est virginitatis uxoris. Qui ergo humana infirmitate turbabatur, divina auctoritate firmatus est.

CAPUT VII.—10. *Interpretatio nominis Iesu.*—Sequitur enim, et dicit Evangelista: *Haec eo cogitante, ecce angelus Domini in somnis apparuit ei dicens: Ioseph, noli timere accipere Mariam coniugem tuam. Quod enim in ea natum est, de Spiritu sancto est. Pariet autem filium, et vocabis nomen eius Iesum.* Quare *Iesum? Ipse enim,* inquit, *salvum faciet populum suum a peccatis eorum* (Mt 1,1-21). Intellegitur ergo Iesum hebraea lingua, latine interpretari Salvatorem, quod ex ipsa nominis expositione advertimus. Tanquam enim quaereretur, quare *Iesum?* **[339]** continuo subiecit, rationem vocabuli aperiens: *Ipse enim,* inquit, *salvum faciet populum suum a peccatis eorum.* Hoc pie credimus, hoc firmissime retinemus, natum Christum de Spiritu sancto ex virgine Maria.

11. *Utilitas haereticorum. Utilitas per Iudam proditorem.*—Illi ergo quid dicunt? Si invenero, inquit, mendacium, totum certe non credis. Inveni, videamus. Numero generationes. Illi enim per calumnias suas ad

[14] La misma idea en el sermón 225,2: su marido fue el testigo de su virginidad para que nadie pensase que se hallaba encinta por adulterio. San Jerónimo es más pródigo en enumerar motivos por los que San José fue asociado a la obra: para mostrar la estirpe de María; para que no fuese lapidada como adúltera; para que tuviese compañía en el destierro a Egipto y para engañar al diablo, que ignoraba la concepción virginal *(Comentario a Mateo* I 72-79).

[15] La palabra *salvator* no pertenece al latín clásico. Agustín se lo recuerda en alguna ocasión a sus oyentes: «Los términos *salvare* y *salvator* no fueron latinos antes de la venida del Salvador» *(Sermón* 299,6). Es, pues, un término forjado por los cristianos a imitación del griego *sotér.* En el sermón citado Agustín menciona también los reparos que los gramáticos ponían a su uso, reparos que no fueron extraños al mismo predicador de Hipona en sus primeros tiempos de cristiano. De hecho, en un primer momento utilizaba sólo términos más clásicos, aunque fuesen paganos: en *La vida feliz* 36, por ejemplo, emplea *liberator,* y en *La fe y el símbolo* 6 se sirve de *reparator.*

nos invitan y conducen a hablar de él. Si vivimos religiosamente, si creemos en Cristo, si no pretendemos volar del nido antes de tiempo, a esto nos conducen: al conocimiento de los misterios. Observe vuestra santidad la utilidad de los herejes, utilidad desde el punto de vista de Dios, que sabe usar bien de los malos. Por lo que respecta a ellos, se les retribuye de acuerdo con lo que ellos pretendieron, no según el bien que Dios saca de sus acciones. Por ejemplo, ¡cuánto bien no sacó de Judas! Por la pasión del Señor fueron salvados todos los pueblos. Mas, para que el Señor sufriera, fue Judas quien le entregó. Dios, a la vez que redime a los pueblos con la pasión de su Hijo, castiga a Judas por su crimen.

Los misterios que se ocultan en aquel número nadie los discutiría, contentándose todos con la más simple fe, y por tanto nadie los encontraría, porque nadie los desentrañaría, si no fuera porque los impugnadores dan la llamada. Cuando los herejes presentan sus impugnaciones, los que son pequeños se turban; al turbarse, buscan; y su búsqueda es como los golpes de cabeza en los pechos de la madre, para que entreguen tanto cuanto es lo justo para el niño. Turbados, buscan; quienes, en cambio, han aprendido y conocen los misterios, porque los han escrutado y se los abrió Dios atendiendo a su llamada, éstos los desvelan a su vez a quienes están turbados. Y así acontece que los herejes, mientras con sus impugnaciones pretenden conducir al error, son de utilidad para encontrar la verdad. Si no tuviese adversarios mendaces, la verdad se buscaría con menor diligencia. *Conviene,* dice el Apóstol, *que haya herejías.* Y, como si le preguntáramos la causa, añadió

id nos invitant, et adducunt. Si pie vivamus, si Christum credamus, si non de nido ante tempus cupiamus volare, ad id nos adducunt, ut mysteria cognoscamus. Intendat itaque Sanctitas vestra utilitatem haereticorum; et utilitatem quidem secundum Deum, etiam malis bene utentem. Secundum ipsos vero hoc redditur, quod voluerunt; non hoc quod de ipsis Deus bene facit. Sicut de Iuda quantum boni fecit? Passione Domini salvae factae sunt gentes. Sed ut pateretur Dominus, Iudas eum tradidit. Deus ergo et gentes liberat passo Filio, et Iudam punit pro scelere suo. Sacramenta enim quae illic latent, nemo discuteret, simpliciore contentus fide; et ideo nemo inveniret, quia nemo discuteret, nisi pulsantibus calumniatoribus. Cum enim haeretici calumniantur, parvuli perturbantur: cum perturbantur, inquirunt: inquisitio eorum, quasi percussio est de capite in ubera matris, ut tantum manent, quantum parvulis sat est. Illi turbati quaerunt; qui autem norunt et didicerunt, quia scrutati sunt, et aperuit illis pulsantibus Deus, aperiunt et ipsi turbatis. Et sic fit ut illi sint utiles ad inveniendam veritatem, dum calumniantur ad seducendum in errorem. Neglegentius enim veritas quaereretur, si mendaces adversarios non haberet. *Oportet enim,* inquit, *et haereses esse.* Et quasi quae-

en seguida: *Para que se manifiesten los que entre vosotros son de probada virtud.*

12. ¿Qué dicen, pues? Lo siguiente: Mateo, después de enumerar las generaciones, dice que desde Abrahán hasta David hay catorce, catorce desde David hasta la transmigración a Babilonia y otras tantas desde la transmigración hasta Cristo. Multiplica catorce por tres, y resultan cuarenta y dos. Si, en cambio, las cuentas una a una, resulta que sólo hay cuarenta y una. A partir de aquí, impugnan el texto y, burlándose, insultan a quienes le dan fe.

¿Qué significa el que se diga en el Evangelio que se trata de catorce veces tres, y, sin embargo, contándolas todas, se encuentra que no son cuarenta y dos, sino cuarenta y una? Sin duda, ahí se oculta un gran misterio. Nos alegra, y de ello damos gracias a Dios, el que, sirviendo de ocasión los impugnadores, hayamos encontrado algo que cuanto más oculto se hallaba para que lo buscásemos, tanto mayor deleite causará una vez descubierto [16]. Como dijimos con anterioridad, vamos a presentaros un espectáculo para vuestra mente. Desde Abrahán hasta David hay catorce generaciones. Llegados aquí, se comienza a contar desde Salomón: David, en efecto, engendró a Salomón. Empieza, pues, la serie con Salomón y llega hasta Jeconías, en cuya vida tuvo lugar la transmigración a Babilonia.

reremus causam, subiecit statim: *Ut probati manifesti fiant inter vos* (1 Cor 11,19).

CAPUT VIII.—12. *Generationes ter quattuordecim apud Matthaeum inveniuntur, Iechonia bis numerato.*—Quid ergo illi dicunt? Ecce Matthaeus numerat generationes, et dicit ab Abraham usque ad David esse quattuordecim, et a David usque ad transmigrationem Babylonis quattuordecim, et a transmigratione in Babyloniam usque ad Christum quattuordecim. Duc in se ter quattuordecim, fiunt quadraginta duo. Numerant autem, et inveniunt quadraginta et unam generationem, et movent calumniam, et irridentes insultant. Quid sibi ergo vult, cum dicatur in Evangelio ter esse quattuordecim, tamen omnes numeratae inveniuntur non quadraginta duae, sed quadraginta et una? Sine dubio magnum sacramentum est. Et gaudemus gratias agentes Domino, quia et per occasionem calumniantium invenimus aliquid quod quanto magis tegebatur quaerendum, tanto magis delectet inventum. Sicut enim praelocuti sumus, edimus spectaculum mentium. Ab Abraham igitur usque ad David, quattuordecim sunt. Inde incipit numerus a Salomone: David enim genuit Salomonem. Incipit autem numerus a Salomone, et pervenit ad Iechoniam, qui cum viveret facta est transmigratio in Babyloniam; et sunt aliae

[16] El deleite que produce hallar algo que está oculto es uno de los motivos por los que Dios optó por ciertas oscuridades en la Escritura. Es, por tanto, uno de los aspectos positivos de la interpretación alegórica. Otros pueden formularse así: la alegoría valoriza la verdad; excluye de ella a los indignos; excita el deseo de buscar, al mismo tiempo que ejercita en la búsqueda (véase J. PEPIN, *Saint Augustin et la fonction protreptique de l'allégorie:* Recherches Augustiniennes I [1958] 244-257).

El número de generaciones de este grupo es también de catorce, contando a Salomón como cabeza de serie y contando también a Jeconías, con quien se cierra la serie misma; sólo contando así resulta el número de catorce. El tercer grupo, a su vez, comienza contando de nuevo a Jeconías.

13. Ponga atención vuestra santidad: se trata de algo misterioso y dulce. Os confieso que así es para mi corazón, y pienso que una vez que lo haya yo expuesto y vosotros gustado, diréis lo mismo. Prestad atención, pues. Desde Jeconías, con quien comienza la tercera serie, hasta el Señor Jesucristo, hay catorce generaciones. Jeconías, por tanto, es contado dos veces: como último de la otra serie y como primero de ésta. Preguntará alguien: «¿Por qué a Jeconías se le cuenta dos veces?» Nada sucedió antiguamente en el pueblo de Israel que no fuera figura de lo que iba a acontecer en el futuro [17]. No sin razón, pues, a Jeconías se le cuenta dos veces.

Si entre dos campos existe un signo divisorio, sea un mojón o algún modo de cerca, quien se encuentra en la parte de acá mide hasta la misma cerca, y quien está en la otra parte mide también hasta la cerca, de modo que es contada dos veces como punto de partida. Hemos de explicar ahora por qué no se hizo lo mismo en el empalme entre la primera y la segunda serie, pues desde Abrahán hasta David contamos catorce generaciones, y después, comenzando con Salomón, es decir, sin repetir a David, otros catorce. Aquí se oculta un gran misterio. Ponga atención vuestra santidad.

quattuordecim generationes, annumerato [340] Salomone a capite alterius intervalli, annumerato etiam Iechonia, ad quem clauditur ipse numerus, ut impleantur quattuordecim. Tertium vero intervallum ab ipso Iechonia incipit.

13. *Cur Iechonias bis numeretur.*—Intendat Sanctitas vestra rem mysticam et dulcem: fateor vobis gustatum cordis mei; unde credo quia cum protulero, et gustaveritis, idipsum renuntiabitis. Intendite ergo. A Iechonia ipso incipiente numero tertii intervalli, usque ad Dominum Iesum Christum fiunt quattuordecim: quia Iechonias ille et finalis superioris intervalli, et initialis sequentis intervalli bis numeratur. Sed dixerit aliquis: Quare Iechonias bis numeratur? Nihil gestum est antea in populo Israel, quod non esset mysterium futurorum. Iechonias quidem non irrationabiliter bis numeratur: quia et si sit terminus inter duos agros, vel lapis, vel discretio aliqua maceriae, et ille qui est ex hac parte, usque ad ipsam maceriam metitur, et ille qui ex altera parte est, ab ipsa iterum sumit exordium metiendi. Sed quare hoc non factum est in prima conexione intervalli, ubi ab Abraham numeramus quattuordecim generationes usque ad David, et alias quattuordecim non repetito David, sed a Salomone incipimus numerare, reddenda causa est, quae magnum continet sacra-

[17] Véase la Nota complementaria 6: *El significado espiritual del Antiguo Testamento* vol.VII p.745.

La transmigración a Babilonia tuvo lugar cuando Jeconías fue constituido rey a la muerte de su padre. Entonces se le quitó el reino y fue proclamado rey otro en su lugar. Pero fue en vida de Jeconías cuando se realizó la transmigración a la gentilidad. No se indica culpa alguna en Jeconías para privarle del reino; al contrario, se proclaman abundantemente los pecados de aquellos que le sucedieron. La consecuencia es, pues, la cautividad; se emprende la marcha hacia Babilonia. No marchan solamente los malos; con ellos van también los santos. En aquel cautiverio estaba el profeta Ezequiel; allí estaba también Daniel; allí igualmente los tres niños que se hicieron célebres en medio de las llamas. Fueron todos, cumpliéndose la profecía del profeta Jeremías.

14. Acordaos de Jeconías, quien, desechado sin culpa alguna, dejó de reinar allí y pasó a la gentilidad cuando la transmigración a Babilonia; ved en él una imagen anticipada de lo que iba a suceder con nuestro Señor Jesucristo. Los judíos no quisieron que nuestro Señor Jesucristo reinase sobre ellos, a pesar de que no encontraron en él culpa alguna. Lo rechazaron en su misma persona y en la de sus siervos, y así se efectuó el paso a la gentilidad, como en otro tiempo a Babilonia. También Jeremías proclamaba que era el Señor quien mandaba marchar a Babilonia. Y a quienes decían al pueblo que no lo hiciese, él los denominaba falsos profetas, aunque se presentasen como profetas. Quienes leen la Escritura, recuérdenlo con nosotros; quienes no la leen, créannos. A quienes se negaban a ir a Babilonia, Jeremías, en nombre de Dios, les amenazaba; a quienes fueran, en cambio, les prometía un descanso y una cierta felicidad, resultante de la plantación de viñas y huertos y de la abundancia de sus frutos. ¿En qué manera se efectuó en la realidad lo que anteriormente era figura, a saber, el paso del pueblo judío a la gentilidad? ¿De dónde procedían los Apóstoles? ¿No pertenecían acaso al pueblo judío? ¿De dónde procedía el mismo Pablo? *Pues también yo,* dice, *soy israelita, de la raza de Abrahán, de la tribu de Benjamín.* Fueron muchos los judíos que creyeron en el Señor. De entre ellos fueron elegidos los Apóstoles. De entre ellos procedían más de quinientos hermanos que merecieron ver al Señor después de la resurrección. Del mismo pueblo eran los ciento veinte que se hallaban en una casa cuando llegó el Espíritu Santo. Y una vez que los judíos rechazaron la palabra de la verdad, ¿qué les dice el Apóstol según el relato de los Hechos de los Apóstoles? *Habíamos sido enviados a vosotros,* les dice; *pero, puesto que habéis rehusado la palabra de Dios, nos vamos a los gentiles.* Hubo, pues, una transmigración a Babilonia acomodada a la economía propia del tiempo de la encarnación del Señor, economía que fue prenunciada ya en tiempos de Jeremías. Pero ¿qué dice Jeremías a los deportados en relación a estas Babilonias? *En la paz de ellos estará vuestra paz.* Israel, en la persona de Cristo y los Apóstoles, pasó a Babilonia, es decir, el Evangelio llegó a los gentiles. ¿Qué dice con tal ocasión el Apóstol, repitiendo en cierto modo las palabras dichas entonces por Jeremías? *Ruego que ante todo se hagan peticiones, oraciones, súplicas, acciones de gracias por*

mentum. Intendat Sanctitas vestra. Tunc facta est transmigratio in Babyloniam, quando in locum patris sui defuncti Iechonias rex constitutus est. Ablatum est ei regnum, et alius constitutus est in locum eius. Sed tamen vivente Iechonia facta est transmigratio ad Gentes. Nulla enim culpa Iechoniae dicitur, quare sit regno privatus: sed magis illorum peccata inducuntur, qui ei successerunt. Sequitur ergo captivitas, itur in Babyloniam. Non eunt soli mali; sed cum his pergunt etiam sancti. In illa captivitate erat Ezechiel propheta, in illa erat Daniel; ibi erant tres pueri inter flammas nobilitati. Ierunt autem secundum prophetiam Ieremiae prophetae.

CAPUT IX.—14. *Transitus Evangelii ad Gentes figuratus in transmigratione Babylonis.*—Mementote Iechoniam sine ulla culpa improbatum, inde destitisse regnare, et fecisse transitum ad Gentes, cum transmigratum est in Babyloniam: et attendite praemonstratam imaginem rerum futurarum in Domino Iesu Christo. Noluerunt enim Iudaei sibi regnare Dominum nostrum Iesum Christum, in quo nullam culpam invenerunt. Reprobatus est in se, reprobatus etiam in servis suis; et transitum est in Gentes, tanquam in Babyloniam. Hoc enim et Ieremias prophetabat, iubere Dominum ut irent in Babyloniam. Et quicumque alii Prophetae dicebant populo ut non irent in Babyloniam, Ieremias pseudoprophetas arguebat. Qui Scripturas legunt, recordentur nobiscum: qui non legunt, credant nobis. Minabatur ergo Ieremias ex persona Domini eis qui nolebant ire in Babyloniam: eis autem qui irent, promittebat ibi quietem, et quamdam felicitatem in novellandis vineis et plantandis hortis et ubertate fructum (cf. Ier 27). Quomodo ergo iam non in figura, sed in veritate populus Israel trans[341]it in Babyloniam? Unde erant Apostoli? Nonne de gente Iudaeorum? Unde ipse Paulus? *Nam et ego,* inquit, *Israelita sum, ex semine Abrahae, ex tribu Beniamin* (Rom 11,1). Crediderunt ergo in Dominum multi de Iudaeis. Inde electi sunt Apostoli: inde erant plus quam quingenti fratres, qui Dominum post resurrectionem videre meruerunt (cf. 1 Cor 15,6): inde erant centum viginti in domo, quando Spiritus sanctus advenit (cf. Act 1,15; 2,1-4). Quid autem dicit Apostolus in Actibus Apostolorum, cum respuerent verbum veritatis Iudaei? *Ad vos,* inquit, *missi eramus; sed quoniam respuistis verbum Dei, ecce convertimus nos ad Gentes* (Act 13,46). Facta est ergo transmigratio in Babyloniam secundum spiritualem dispensationem temporis Incarnationis Domini, quae tunc praesignata est tempore Ieremiae. Sed quid dicit Ieremias transmigrantibus de his Babyloniis? *Quia in pace ipsorum erit,* inquit, *pax vestra* (Ier 29,7). Cum ergo transmigraret etiam per Christum et Apostolos Israel in Babyloniam, hoc est Evangelium veniret ad Gentes, quid dicit Apostolus quasi ex voce tunc Ieremiae? *Obsecro ergo primum omnium fieri deprecationes, orationes, interpellationes, gratiarum actiones pro omnibus*

todos los hombres, por los reyes y cuantos están constituidos en dignidad, para llevar una vida sosegada y tranquila con toda piedad y castidad. Aún no eran cristianos los reyes y ya oraba por ellos. Orando, pues, Israel en Babilonia fue escuchado. Fueron escuchadas las súplicas de la Iglesia: se hicieron cristianos. Veis que se cumple lo que se dijo en sentido figurado: *En la paz de ellos estará vuestra paz.* Aceptaron la paz de Cristo y cesaron de perseguir a los cristianos, de modo que con la seguridad que daba la paz se edificaban iglesias, se plantaban pueblos en la labranza de Dios y todos ellos daban frutos de fe, de esperanza y de la caridad que reside en Cristo.

15. En aquel tiempo, pues, tuvo lugar la transmigración a Babilonia a través de Jeconías, a quien le fue permitido reinar sobre el pueblo de los judíos, constituyéndose así en imagen de Cristo, a quien tampoco quisieron los judíos por rey suyo. Israel pasó a la gentilidad, es decir, los predicadores del Evangelio pasaron a los pueblos gentiles. ¿Por qué, pues, te admiras de que Jeconías sea contado dos veces? Si él era figura de Cristo en su paso de los judíos a la gentilidad, pon tú atención a lo que Cristo es entre gentiles y judíos. ¿No es acaso él la piedra angular? Considera que el ángulo es a la vez el final de una pared y el comienzo de otra. Una pared la mides hasta la piedra angular, y a partir de ella mides la otra. La piedra que une ambas paredes es contada dos veces. Jeconías, pues, siendo imagen o figura del Señor, le representaba en cuanto piedra angular. Del mismo modo que a Jeconías no se le permitió reinar sobre

hominibus, pro regibus et his qui in sublimitate sunt constituti; ut quietam et tranquillam vitam agamus, cum omni pietate et castitate (1 Tim 2, 1 et 2). Nondum erant reges christiani, et orabat pro eis. Orans ergo Israel in Babylonia, exauditus est. Exauditae sunt voces Ecclesiae, facti sunt christiani: et videtis impleri quod figuraliter dictum est: *In eorum pace, erit pax vestra.* Acceperunt enim pacem Christi, et destiterunt persequi Christianos; ut iam in securitate pacis aedificarentur ecclesiae, et plantarentur populi in agricultura Dei, et fructificarent omnes gentes fide, spe et caritate quae est in Christo.

15. *Christus inter Iudaeos et Gentes lapis angularis in Iechonia adumbratus.*—Facta est transmigratio in Babyloniam tunc per Iechoniam, qui non est permissus regnare in Iudaeorum gente, typo Christi, quem Iudaei sibi regnare noluerunt. Transitum fecit Israel ad Gentes, id est praedicatores Evangelii transierunt ad populos Gentium. Quid ergo miraris quod bis numeratur Iechonias? Etenim si Christi figuram gerebat a Iudaeis transeuntis ad Gentes; attende quid est Christus inter Iudaeos et Gentes. Nonne ipse est ille lapis angularis? Attende in angulo terminum parietis unius, et initium parietis alterius. Usque ad ipsum lapidem metiris unum parietem, et ab ipso alterum. Bis ergo numeratur lapis angularis, qui conectit utrumque parietem. Iechonias ergo gestans figuram Domini, tanquam lapis angularis typum praeferebat. Et sicut Iechonias regnare

los judíos y acto seguido tuvo lugar la transmigración a Babilonia, así también Cristo, *la piedra que rechazaron los constructores fue constituida cabeza de ángulo,* para que el Evangelio pasara a la gentilidad. No vaciles, pues, en contar dos veces la cabeza del ángulo, y te saldrá exactamente el número escrito; es decir, de esta forma hay tres grupos de catorce cada uno, y, sin embargo, sumadas todas, no resultan cuarenta y dos generaciones, sino cuarenta y una. Pues como en una serie de piedras colocadas en línea recta se cuentan todas una a una, del mismo modo, cuando se tuerce la serie en manera que forme ángulo, la piedra que lo forma se cuenta oportunamente dos veces porque pertenece tanto a la serie que en ella encuentra su fin como a la que de ella toma inicio. Lo mismo acontece en la serie de generaciones: mientras se circunscribe al pueblo aquél, se mantienen con el número de catorce, sin hacer ángulo; pero cuando la serie se tuerce para la transmigración a Babilonia, puede decirse que con Jeconías se forma el ángulo, de modo que resulta conveniente contarle dos veces como figura de aquella otra piedra angular digna de veneración, Cristo.

16. Tienen otra impugnación que hacer. Las generaciones, dicen, se cuentan por la línea de José y no por la de María. Ponga vuestra santidad un poco de atención. Opinan ellos que no debió hacerse por la línea de José. ¿Por qué no? ¿Acaso no era José el marido de María? No lo era, dicen. ¿Quién lo dice? La Escritura, sobre la palabra del ángel, dice que era su marido. *No temas,* le dice, *recibir a María como esposa. Lo que*

non est permissus Iudaeis, sed itum est in Babyloniam; sic Christus *lapis quem reprobaverunt aedificantes, factus est in caput anguli* (Ps 117,22), ut Evangelium perveniret ad Gentes. Noli ergo dubitare bis numerare caput anguli, et occurrit tibi numerus scriptus; atque ita quattuordecim sunt, et quattuordecim, et quattuordecim: et non sunt tamen quadraginta duae generationes, sed quadraginta et una. **[342]** Quia sicut ordo lapidum cum per lineam rectam dirigitur, omnes singillatim numerantur; cum autem detorquetur ordo, ut angulum faciat, illum lapidem inde torquetur oportet bis numerari; quia et ad illum ordinem pertinet, qui usque ad ipsum finitur, et ad illum qui ab ipso incipit: sic ordo generationum quamdiu in illo populo mansit, in bis septeno, id est, intervallo non fecit angulum; cum autem detortus ordo est, ut transmigraretur in Babyloniam, velut a Iechonia quidam factus est angulus; ut eum in typo illius venerandi lapidis angularis bis numerare oporteret.

CAPUT X.—16. *Cur genealogia Christi deducitur per Ioseph. Ioseph verus maritus Mariae.*—Altera illorum calumniatio est. Per Ioseph, inquiunt, generationes Christi, et non per Mariam numerantur. Attendat paulisper Sanctitas vestra. Non, inquiunt, per Ioseph debuit. Quare non debuit per Ioseph? Numquid non erat maritus Mariae Ioseph? Non, inquiunt. Quis hoc dicit? Scriptura enim dicit angelica auctoritate quod maritus erat. *Noli timere,* inquit, *accipere Mariam coniugem tuam. Quod*

en ella ha nacido es del Espíritu Santo. A él se le ordena también que le imponga el nombre, aunque no había nacido de germen suyo. *Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús.* Que Jesús no nació de su germen es lo que pretende indicar la Escritura cuando con premura añade cuál era el origen del embarazo diciendo: *Es del Espíritu Santo.* Con todo, no se le quita la autoridad paterna, pues se le manda que ponga nombre al niño. Finalmente, también la Virgen María, que bien sabía que no había concebido a Cristo de la unión íntima con él, le llama, sin embargo, padre de Cristo.

17. Ved de qué manera. Cuando el Señor tenía doce años —en cuanto hombre se entiende, pues en cuanto Dios es anterior y exterior al tiempo—, separándose de ellos, se quedó en el templo, y discutía con los ancianos, quienes se admiraban de su doctrina. Ellos, los padres, al regresar de Jerusalén, lo buscaron en la caravana, es decir, en medio de aquellos con quienes caminaban; al no encontrarlo, llenos de preocupación, volvieron a Jerusalén, donde le hallaron discutiendo en el templo con los ancianos. Todo ello cuando tenía sólo doce años, como dije. ¿Por qué extrañarse de ello? El Verbo de Dios nunca calla, aunque no siempre se le escuche [18]. Es hallado en el templo; su madre le dice: *¿Por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo con dolor te estábamos buscando.* Y él responde: *¿No sabíais que conviene que yo me ocupe de las cosas de mi Padre?* Esto lo dijo porque, como Hijo de Dios, estaba en el templo de Dios.

enim in illa natum est, de Spiritu sancto est. Ei quoque iubetur ut puero nomen imponat, quamvis non de semine suo nato. *Pariet,* inquit, *filium, et vocabis nomen eius Iesum.* Sed hoc intendit Scriptura, quod non sit natus de semine Ioseph, cum sollicito unde esset illa gravis utero, dicitur: *De Spiritu sancto est.* Et tamem paterna ei non aufertur auctoritas; cum iubetur puero nomen imponere. Denique et ipsa virgo Maria bene sibi conscia quod non ex eius complexu et concubitu conceperit Christum, tamen eum patrem Christi dicit.

17. *Ioseph pater Christi a Maria dictus, quomodo. Christus non se negat filium Ioseph.*—Attendite quemadmodum. Cum esset duodecim annorum Dominus Iesus Christus secundum hominem, qui secundum Deum est ante tempora et sine tempore, remansit ab eis in templo, et disputabat cum senioribus, et admirabantur super doctrina eius. Illi autem redeuntes de Ierosolymis quaesierunt illum in comitatu suo, inter eos scilicet qui secum ambulabant; et non eum invenientes, turbati redierunt Ierosolymam, eumque disputantem in templo cum senioribus invenerunt, cum esset, ut dixi, annorum duodecim. Sed quid mirum? Verbum Dei nunquam tacet: sed non semper auditur. Invenitur ergo in templo, et dicit ei mater eius: *Quid nobis fecisti sic? Pater tuus et ego dolentes quaerebamus te.* Et ille: *Non sciebatis quia oportet me in his esse quae*

[18] Porque el Verbo es Palabra y la palabra es lo opuesto al silencio. Si el Verbo callase se negaría a sí mismo.

Aquel templo, en efecto, no era de José, sino de Dios. «He aquí, dirá alguien, que admitió no ser hijo de José». Poned atención y tened un poco más de paciencia, hermanos, considerando que escasea el tiempo y ha de bastar para concluir el sermón. Cuando le dijo María: *Tu padre y yo con dolor te estábamos buscando,* él contestó: *¿No sabíais que conviene que yo me ocupe de las cosas de mi Padre?* Aunque era hijo de ellos, no quería serlo en forma que excluyese el ser Hijo de Dios. Hijo de Dios, en efecto; Hijo de Dios desde siempre, el que los creó a ellos. Hijo del hombre, en cambio, en el tiempo, nacido de una virgen sin semen marital; a uno y otro, sin embargo, tenía como padres. ¿Cómo lo probamos? Ya lo dijo María: *Tu padre y yo con dolor te estábamos buscando.*

18. Ante todo, hermanos, no hay que pasar por alto, pensando en la instrucción de las mujeres, nuestras hermanas, la santa modestia de la Virgen María. Había dado a luz a Cristo; un ángel se había acercado a ella y le había comunicado: *He aquí que concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien llamarás Jesús. Será grande y recibirá el sobrenombre de Hijo del Altísimo.* Aunque había merecido alumbrar al Hijo del Altísimo, era muy humilde; ni siquiera se antepuso al marido en el modo de hablar. No dice: «Yo y tu padre», sino: *Tu padre y yo.* No tuvo en cuenta la dignidad de su seno, sino la jerarquía conyugal [19]. Nunca Cristo humilde hubiese enseñado a su madre a

Patris mei sunt? (Lc 2,42-49). Hoc propterea dixit, quia Filius Dei erat in templo Dei. Templum enim illud non erat Ioseph, sed Dei. Ecce, inquit aliquis, non se concessit esse filium Ioseph. Attendite aliquanto patientius, fratres, propter angustias temporis, ut sermoni sufficiant. Cum dixisset Maria: *Pater tuus et ego dolentes quaerebamus te;* ille respondit: *Non sciebatis quia in his oportet me esse quae Patris mei sunt?* Non enim sic se volebat esse filium illorum, ut non intellegeretur Filius Dei. Filius enim Dei, semper Filius Dei, creans illos ipsos. Filius autem hominis ex tempore, natus de virgine sine semine [343] maritali, parentem tamen habebat utrumque. Unde hoc probamus? Iam dixit Maria: *Pater tuus et ego dolentes quaerebamus te.*

CAPUT XI.—18. *Mariae modestia et humilitas imitanda feminis. Maria virgo et mulier dicta. Symbolum fidei.*—Primo non est praetermittenda, fratres, maxime propter disciplinam feminarum, sororum nostrarum, tam sancta modestia virginis Mariae. Christum pepererat, angelus ad eam venerat, et dixerat ei: *Ecce concipies in utero, et paries filium, et vocabis nomen eius Iesum. Hic erit magnus, et Filius Altissimi vocabitur* (Lc 1, 31.32). Meruerat parere Filium Altissimi, et erat humillima: nec se marito, nec in ordine nominis praeferebat, ut diceret: Ego et pater tuus; sed: *Pater tuus,* inquit, *et ego.* Non attendit sui uteri dignitatem: sed attendit ordinem coniugalem. Non enim humilis Christus matrem suam

[19] Obviamente Agustín no compartía las ideas de igualdad que hoy son comúnmente aceptadas. Para él no cabe duda de que es orden de la naturaleza *(ordo naturalis)* el que las mujeres sirvan a los maridos como los hijos a los

ensoberbecerse. *Tu padre y yo con dolor te estábamos buscando. Tu padre,* dijo, *y yo,* porque la cabeza de la mujer es el varón. ¡Cuánto menos deben envanecerse las demás mujeres! Si a María se la llama *mujer,* no se debe a que perdiera su virginidad, sino por un modo de hablar propio de su pueblo [20]. También el Apóstol dice sobre el Señor Jesucristo: *Nacido de mujer.* Pero esto en ningún modo altera lo establecido en el símbolo de nuestra fe, según la cual confesamos que nació del Espíritu Santo y de la Virgen María. Ella concibió siendo virgen, siendo virgen dio a luz y permaneció siendo virgen. Pero los judíos llamaron mujeres a todas las hembras, en conformidad con la lengua hebrea. Escucha un ejemplo clarísimo. La Escritura, al decir: *La hizo mujer,* denomina así, es decir, *mujer,* a la primera hembra que Dios formó, extrayéndola del costado del varón, aun antes de yacer con varón, pues esto aconteció después de la salida del paraíso, según el testimonio de la misma Escritura.

19. La respuesta del Señor Jesucristo: *Convenía que yo me ocupara de las cosas de mi Padre,* no indica que la paternidad de Dios excluya la de José. ¿Cómo lo probamos? Por el testimonio de la Escritura, que dice textualmente: *Y les dijo: ¿No sabíais que conviene que yo me ocupe de las cosas de mi Padre? Ellos, sin embargo, no comprendieron de qué les estaba hablando. Y, bajando con ellos, vino a Nazaret y les estaba so-*

superbire docuisset. *Pater tuus et ego dolentes quarebamus te. Pater tuus,* inquit, *et ego:* quia caput mulieris vir (cf. Eph 5,23). Quanto minus debent superbire ceterae feminae? Nam et ipsa Maria mulier dicta est, non corrupta virginitate, sed appellatione propria gentis suae. Dixit enim de Domino Iesu Christo et Apostolus: *Factum ex muliere* (Gal 4,4): non tamen interrupit ordinem et textum fidei nostrae, qua confitemur natum de Spiritu sancto, et virgine Maria. Illa enim virgo concepit, virgo peperit, virgo permansit. Sed mulieres omnes feminas illi appellaverunt, proprietate linguae hebraeae. Audi evidentissimum exemplum. Prima femina, quam fecit Deus sumptam de latere viri, antequam cum viro concumberet, quod posteaquam de paradiso exierunt scribitur factum, tamen mulier iam vocabatur, dicente Scriptura: *Formavit eam in mulierem* (Gen 2,22).

19. *Christus patrem Ioseph non negat. Oboedientia pueri Iesu imitanda pueris.*—Quod ergo respondet Dominus Iesus Christus: *Oportebat me esse in his quae Patris mei sunt;* non sic indicat Patrem Deum, ut neget patrem Ioseph. Unde hoc probamus? secundum Scripturam, quae sic ait: *Et dixit ad illos: Non sciebatis quia in his quae Patris mei sunt oportet me esse? Illi autem non intellexerunt quid illis locutus est. Et cum descendisset cum illis, venit Nazareth, et erat subditus illis* (Lc 2,49-51).

padres, porque es justo que «lo más débil sirva a lo más fuerte» *(Cuestiones sobre el Pentateuco* 1,153). Partiendo del relato del Génesis, le resultaba claro que el varón era primero y la mujer segunda en cuanto sacada de sus costillas. Pero en el *Libro inacabado contra Juliano* VI 26, esta dominación del varón sobre la mujer resulta no ya de la creación, sino del pecado.

[20] Este razonamiento es constante en Agustín. Véase la nota al sermón 49 A.

metido. No dijo: «Estaba sometido a su madre», o: «Le estaba sometido», sino: *Les estaba sometido.* ¿A quiénes estaba sometido? ¿No era a los padres? Uno y otro eran padres, a los cuales él estaba sometido, del mismo modo que se había dignado ser Hijo del hombre. Poco ha recibían las mujeres ejemplos de cómo comportarse; recíbanlos ahora los niños, en modo que obedezcan a sus padres y les estén sometidos. ¡Cristo, a quien el mundo está sometido, está sometido a sus padres!

20. Veis, pues, hermanos, que al decir: *Conviene que yo me ocupe de las cosas de mi Padre,* no quiso que se sobrentendiese: «Vosotros no sois mis padres». Pero ellos eran padres en el tiempo; Dios lo era desde la eternidad. Ellos eran padres del Hijo del hombre, el Padre lo era de su Verbo y Sabiduría, era Padre de su Poder, por quien hizo todas las cosas. Si por la Sabiduría, *que llega de un confín a otro con fortaleza y lo dispone todo con suavidad,* tienen ser todas las cosas, por el Hijo han sido formados hasta aquellos a quienes luego él mismo, en cuanto hijo de hombre, iba a estar sometido. El Apóstol dice que él es hijo de David: *Que le fue hecho,* dice, *del linaje de David, según la carne.* Esta cuestión, solucionada por el Apóstol con estas palabras, se la propuso el Señor a los judíos. Al decir el Apóstol: *Que le fue hecho del linaje de David,* añadió: *según la carne,* para dar a entender que según la divinidad no era hijo de David, sino Hijo de Dios, Señor de David. Encareciendo la estirpe de los judíos, dice también el Apóstol en otro lugar: *Suyos son los patriarcas de quienes nació Cristo según carne,*

Non dixit: Erat subditus matri; aut, erat subditus ei: sed, *erat,* inquit, *subditus illis.* Quibus subditus erat? Nonne parentibus? Ambo parentes erant, quibus ille subditus erat, ea dignatione qua filius hominis erat.

CAPUT XII.—Iamdudum praecepta feminae accipiebant: nunc pueri accipiant, ut obsequantur parentibus, eisque sint subditi. Christo mundus subditus, Christus parentibus subditus.

20. *Christus et filius et Dominus David.*—Videtis ergo, fratres, quod non ita dixerit: *Oportet me in his quae Patris mei sunt esse,* ut intellegeremus quasi dictum, Vos non estis parentes mei. Sed parentes illi temporaliter, Pater ille sempiterne. Parentes illi filii hominis, Pater ille Verbi et Sapientiae suae, Pater Virtutis suae, per quam cuncta formavit. Si per illam [344] formantur universa, quae attingit a fine usque ad finem fortiter et disponit omnia suaviter (cf. Sap 8,1), per Filium Dei et illi formati sunt, quibus idem ipse postea filius hominis subderetur. Et Apostolus dicit eum filium David: *Qui factus est ei,* inquit, *ex semine David, secundum carnem* (Rom 1,3). Sed tamen ipse Dominus quaestionem proponit Iudaeis, quam in his ipsis verbis solvit Apostolus. Cum enim diceret: *Qui factus est ei ex semine David;* ad hoc addidit, *secundum carnem,* ut intellegeretur secundum divinitatem non esse filius David, sed Filius Dei, Dominus David. Nam et alio loco sic dicit Apostolus, cum commendaret stirpem Iudaeorum: *Quorum patres,* inquit, *ex quibus Christus secundum carnem,*

el cual es sobre todas las cosas Dios bendito por los siglos. En cuanto *según la carne,* es hijo de David; en cuanto *sobre todas las cosas Dios bendito por los siglos,* es Señor de David. El Señor pregunta a los judíos: *¿De quién decís que es hijo el Cristo?* Le respondieron: *De David.* Esto lo sabían porque lo deducían fácilmente de la predicación de los profetas. Ciertamente él era de la estirpe de David, pero según la carne, trámite la Virgen María, esposa de José. Habiéndole respondido ellos que el Cristo era hijo de David, les pregunta de nuevo: *¿Cómo, pues, David en espíritu le llama Señor al decir: «Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies»? Si, pues, David en espíritu le llama Señor, ¿cómo es hijo suyo?* Y los judíos no supieron responder. Así lo narra el Evangelio. No negó que él era hijo de David; pero en modo tal que no ignorasen que era también el Señor de David. Ellos, en efecto, veían en la persona de Cristo sólo que fue hecho en el tiempo, sin entender que existía desde la eternidad. Por lo cual, queriendo mostrarles su divinidad, les formula la pregunta respecto a su humanidad, como si dijera: «Sabéis que el Cristo es hijo de David; decidme, ¿cómo es también su Señor?» Para que ellos no dijeran: «No es Señor de David», les puso al mismo David por testigo. ¿Y qué dice? Simplemente la verdad. En el libro de los Salmos aparece el Señor diciendo a David: *Pondré sobre tu trono al fruto de tus entrañas.* He aquí al hijo de David. ¿Cómo es también Señor de David quien es su hijo? *Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha.*

qui est super omnia Deus benedictus in saecula (ib., 9,5). Quod *secundum carnem,* inde filius David: quod autem *super omnia Deus benedictus in saecula,* inde Dominus David. Dominus ergo Iudaeis hoc dicit: *Cuius esse filium dicitis Christum?* Responderunt: *David.* Hoc enim noverant, quod facile capiebant ex praedicatione Prophetarum. Et vere ipse erat ex semine David, sed secundum carnem per virginem Mariam desponsatam Ioseph. Cum ergo responderent Christum filium esse David, ait illis Iesus: *Quomodo ergo David in spiritu vocat eum Dominum, dicens: Dixit Dominus Domino meo, Sede a dextris meis, quousque ponam inimicos tuos sub pedibus tuis? Si ergo David in spiritu vocat eum Dominum, quomodo filius eius est?* Et non potuerunt respondere Iudaei (Mt 22,42-46). Sic habemus in Evangelio. Non se negavit filium esse David; ut nescirent Dominum esse David. Etenim tenebant in Christo quod factus est ex tempore: non in eo intellegebant quod est in aeternitate. Quapropter docere illos volens divinitatem suam, quaestionem fecit de humanitate sua: tanquam diceret: Scitis Christum esse filium David; respondete mihi quomodo sit et Dominus David. Sed ne illi dicerent: Non est Dominus David; ipsum David testem interpossuit. Et quid dicit? Verum utique dicit. Nam et illud habes in Psalmis ad David dicentem, *De fructu ventris tui ponam super sedem tuam* (Ps 131,11). Ecce filius David. Quomodo et Dominus David, qui filius David? *Dixit,* inquit, *Dominus Domino meo: Sede ad dexteram meam* (Ps 109,1). Miramini David filium suum Domi-

¿Os admiráis de que David tuviera por Señor a su hijo, cuando estáis viendo que María dio a luz a su Señor? Es Señor de David en cuanto Dios, es Señor de David en cuanto lo es de todos; es hijo de David en cuanto hijo de hombre. La misma persona es Señor y es hijo. Es Señor de David *El que, existiendo en forma de siervo, no consideró objeto de rapiña ser igual a Dios;* en cambio, es hijo de David porque *se anonadó a sí mismo tomando la condición de siervo.*

21. En consecuencia, no se ha de decir que José no fue padre porque no yació con la madre del Señor, como si fuera la libido la que hace a una mujer esposa y no el amor conyugal. Esté atenta vuestra caridad. A la vuelta de algún tiempo había de decir el Apóstol de Cristo en la Iglesia: *Por lo demás, quienes tienen mujeres vivan como si no las tuvieran.* Conocemos a muchos hermanos nuestros quienes, como fruto de la gracia, se contienen por mutuo acuerdo, en el nombre de Cristo, de la concupiscencia carnal, aunque sin renunciar al recíproco amor conyugal. Cuanto más se reprime aquélla, tanto más se fortalece éste. ¿No son acaso cónyuges quienes así viven, sin buscar el uno en el otro el fruto de la carne y sin exigirse mutuamente el débito de la concupiscencia corporal? Con todo, ella, la mujer, está sometida al varón, porque así es de razón, y lo está tanto más cuanto es más casta. El también ama de verdad a su mujer *en honor y santidad,* como está escrito, en cuanto coheredera en la gracia, *del mismo modo que Cristo amó a su Iglesia.* Luego si existe unión, si existe matrimonio, si no deja de serlo por el hecho de que no se realiza aquello que, aunque ilícitamente,

num peperisse? Dominus David, quia Deus; Dominus David, quia omnium: filius autem David, quia filius hominis. Idem Dominus, idem filius: Dominus David, *qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Dei:* filius autem David, quia *semetipsum exinanivit, formam servi accipiens* (Phil 2,6.7).

CAPUT XIII.—21. *Coniugium facit, non commixtio carnalis, sed caritas coniugalis. Coniugati abstinentes ex consensu.*—Non itaque propterea non fuit pater Ioseph, quia cum matre Domini non concubuit; quasi uxorem libido faciat, et non caritas coniugalis. Intendat Sanctitas vestra. Dicturus erat post aliquan[345]tum temporis, Apostolus Christi in Ecclesia, *Reliquum est ut qui habent uxores, tanquam non habentes sint* (1 Cor 7,29). Et multos novimus fratres nostros fructificantes in gratia, in nomine Christi ex consensu ab invicem continere concupiscentiam carnis, non autem continere ab invicem caritatem coniugalem. Quanto illa reprimitur, tanto ista fortius confirmatur. Nonne sunt coniuges qui sic vivunt, non quaerentes ab invicem fructum carnis, non exigentes ab invicem debitum concupiscentiae corporalis? Et tamen illa subiecta est viro, quia sic decet; et tanto subiectior, quanto castior: et ille uxorem diligit vere, ut scriptum est, *in honore et sanctificatione* (1 Thess 4,4), tanquam coheredem gratiae, *sicut Christus,* inquit, *dilexit Ecclesiam*

puede efectuarse aun con quien no es cónyuge, ¡ojalá fuesen capaces todos de esta continencia! Pero hay muchos para quienes no es posible. Mas por esto no desunan a quienes pueden y, en consecuencia, dado que no se unen carnalmente aunque haya unión de corazones, no nieguen que él es marido o que ella es esposa.

22. Colegid de aquí, hermanos míos, qué pensaba la Escritura de aquellos antepasados nuestros que estaban casados con la sola finalidad de buscarse descendencia de sus mujeres. Tan casto era, en efecto, el trato que tenían con ellas, que, en conformidad con la época y las costumbres de su pueblo, tenían muchas mujeres, pero de tal manera que sólo tenían acceso a ellas por el motivo de la procreación. Esto era poseerlas con honor. Por lo demás, quien apetece la carne de su mujer más allá de lo que establece el límite, es decir, la finalidad de procrear hijos, actúa contra las mismas tablas [21] en virtud de las cuales la tomó por esposa. Se leen en voz alta las tablas, se leen en presencia de los testigos, y se lee: *para la procreación de hijos,* y reciben el nombre de tablas *matrimoniales.* Si a las mujeres no se las entrega con esa finalidad, y con esa finalidad se las recibe como esposas, ¿quién en su sano juicio entrega una hija suya para satisfacer la lujuria ajena? Para que los padres no se avergüencen

(Eph 5,25). Ergo si copula est, si coniugium est, si non ideo non est coniugium, quia non fit illud quod etiam in non coniuge fieri potest, sed illicite potest: utinam possent omnes; sed multi non possunt. Non ergo ideo disiungant eos qui possunt, et propterea negent esse vel illum maritum, vel illam uxorem, quia non sibi carnaliter miscentur, sed cordibus conectuntur.

22. *Carnalis commixtio nonnisi procreationis causa. Tabulae matrimoniales. Adulterium unde. Veniale peccatum quando in usu matrimonii.*— Hinc intellegite, fratres mei, quid senserit Scriptura de illis parentibus nostris, qui sic erant coniugati, ut solam prolem de coniugibus quaererent. Tam caste enim habebant illi, qui pro tempore et pro more gentis suae etiam plures habebant, ut non accederent ad carnalem commixtionem, nisi procreationis causa, vere habentes eas in honore. Ceterum qui uxoris carnem amplius appetit, quam praescribit limes ille, liberorum procreandorum causa, contra ipsas tabulas facit, quibus eam duxit uxorem. Recitantur tabulae, et recitantur in conspectu omnium attestantium, et recitatur: Liberorum procreandorum causa; et vocantur tabulae matrimoniales. Nisi ad hoc dentur, ad hoc accipiantur uxores, quis sana fronte dat filiam suam libidini alienae? Sed ut non erubescant parentes, cum dant, recitantur tabulae; ut sint soceri, non lenones. Quid ergo de tabulis recitatur?

[21] De las tablas matrimoniales habla Agustín en numerosos sermones además del presente: 37,7; 183,11; 238,1; 268,4; también en *Las bodas y la concupiscencia* I 4,5; *Ciudad de Dios* XIV 18; *Confesiones* IX 9,19. etc. Es propio del lenguaje cristiano, pues los paganos hablaban de tablas *nupciales.* También es cristiana la cláusula en ellas establecida: *para engendrar hijos.* Véase la Nota complementaria 27: *Las «tablas» matrimoniales* vol.VII p.753.

de ello, cuando entregan a sus hijas se leen en público las tablas: para que sean suegros y no alcahuetes. ¿Qué es lo que se lee en las tablas? *Con la finalidad de procrear hijos.* La frente del padre se desarruga y se tranquiliza una vez oído lo escrito en las tablas. Veamos ahora la frente del que la toma por esposa. Avergüéncese el marido de recibirla para otra cosa si el padre se avergüenza de darla para otro fin. Mas si no pueden abstenerse, como hemos dicho ya en alguna ocasión [22], pidan el débito, pero sólo a quienes les son deudores. Varón y mujer alivien mutuamente su debilidad. No vaya él a otra, ni ella a otro. Esto sería adulterio, que trae su nombre de *ad alterum,* a otro [23]. Y si traspasan los límites del pacto matrimonial, al menos no traspasan los del lecho conyugal. ¿Acaso no es pecado ir más allá de lo que exige la necesidad de procrear hijos cuando se exige el débito al cónyuge? Aunque venial, es ciertamente pecado. Lo dice el Apóstol: *Esto lo digo condescendiendo.* Y hablando sobre esto, escribe: *No os defraudéis el uno al otro, a no ser de común acuerdo por algún tiempo, para daros a la oración; mas luego volved a la mismo, para que no os tiente Satanás por vuestra incontinencia.* ¿Qué significa esto? Que no os impongáis cargas superiores a las que podéis soportar, no sea que, absteniéndoos el uno del otro, caigáis en adulterio. *No os tiente Satanás por vuestra incontinencia.* Y para que no pareciese que ordenaba lo que sólo permitía—una cosa es ordenar al que pue-

Liberorum procreandorum causa. Tergitur frons patris atque serenatur, audita voce tabularum. Videamus frontem viri accipientis uxorem. Erubescat et maritus aliter accipere, si erubescit pater aliter dare. Sed si non possunt (aliquando iam ista diximus), exigant debitum; non progrediantur ultra debitores suos. Et femina et vir infirmitatem suam in se consolentur. Non eat ille ad alteram, et illa ad alterum: unde appellatum est adulterium, quasi ad alterum. Et si egrediuntur metas matrimonialis pacti, non egrediantur metas coniugalis tori. Numquid hoc non est peccatum, amplius quam liberorum procreandorum necessitas cogit, exigere a coniuge debitum? Est quidem peccatum, sed veniale. Apostolus dicit, *Hoc autem dico secundum veniam:* cum inde loqueretur, *Nolite,* inquit, *fraudare invicem, nisi ex consensu ad tempus, ut vacetis orationi; et iterum ad idipsum estote, ne vos tentet Satanas, propter intempe-* [346] *rantiam vestram.* Quid est hoc? Ne ultra vires aliquid vobis imponatis; ne continendo a vobis invicem, in adulteria corruatis. *Ne vos tentet Satanas, propter intemperantiam vestram.* Et ne forte quod permittebat iubere videretur (aliud est enim iubere virtuti, aliud permittere infirmi-

[22] Un desarrollo más amplio de esta doctrina puede verse en *El bien del matrimonio* 6,6ss y *El bien de la viudez* 3,5. Por otra parte, Agustín mismo escribe que en sus coloquios con gente casada nunca ha escuchado a nadie asegurar que sólo se han unido a sus esposas con el fin de procrear (*El bien del matrimonio* 13,15).

[23] En efecto, la palabra proviene de *ad-ulter,* por *ad-alter* como ya atestiguan los antiguos (FESTO).

de, y otra permitir al débil—, añadió a continuación: *Esto lo digo condescendiendo, no mandando. Pues desearía que todos los hombres fueran como yo.* Como si dijera: «No ordeno que lo hagáis, pero os excuso si lo hacéis».

23. Prestadme ahora, hermanos míos, atención. Quienes tienen sus esposas con la finalidad de procrear hijos son grandes hombres. Tales fueron los patriarcas, como leemos y encontramos en infinidad de documentos, proclamándolo sin duda alguna las páginas sagradas. Si esos hombres tenían a sus mujeres solamente con la finalidad de procrear hijos, ¿no habrían recibido con gozo inefable tan gran beneficio si se les hubiera concedido el poder tenerlos sin la unión carnal? [24] ¿No recibirían a los hijos con gran alegría? Dos son las operaciones de la carne necesarias al género humano; dos actividades a las que los varones discretos y santos se acomodan por obligación, y los imprudentes se lanzan por sensualidad. Una cosa es abajarse a algo por necesidad y otra es caer por sensualidad. ¿Cuáles son estas dos cosas necesarias para el género humano? En nosotros, lo primero es lo que se refiere a la alimentación, es decir, el comer y el beber—cosas que ciertamente no se pueden hacer sin algún deleite carnal; sin la alimentación, morirías—. Gracias a este sustento que procuran el comer y el beber, en la forma adecuada a su naturaleza, se mantiene en pie el género humano. Mas este sustento mantiene a los hombres en particular; a la sucesión no proveen comiendo y bebiendo, sino tomando mujer. El género

tati), statim subiunxit, *Hoc autem dico secundum veniam, non secundum imperium. Nam vellem omnes homines esse sicut me ipsum* (1 Cor 7,5-7). Tanquam diceret: Non impero ut faciatis; sed ignosco si feceritis.

CAPUT XIV.—23. *Duobus sustentaculis constat genus humanum.*—Ergo, fratres mei, intendite. Qui liberorum procreandorum causa habent uxores magni viri, quales fuisse Patres legimus, et multis documentis invenimus, clamantibus omnino sine dubitatione paginis sanctis: si qui ergo viri propter creationem tantummodo liberorum uxores habent, si eis posset praestari ut haberent filios sine concubitu; nonne ineffabili gaudio tantum beneficium amplecterentur? nonne cum ingenti laetitia susciperent? Duo sunt enim opera carnalia, quibus constat genus humanum: in quae duo opera prudentes et sancti ex officio descendunt; imprudentes autem in ea per cupiditatem ruunt. Aliud est enim ad aliquid officio descendere, aliud in aliquid per cupiditatem cadere. Quae sunt ista, quibus constat genus humanum? In nobis ipsis primum est, quod pertinet ad sumenda alimenta (quae utique non possunt sine aliqua per carnem delectatione sumi), manducare et bibere: si non feceris, morieris. Hoc ergo uno sustentaculo stat genus humanum, pro modo naturae suae, manducandi et bibendi. Sed per hoc sustentaculum sustentantur homines quod ad se ipsos attinet: successioni autem non consulunt manducando et bi-

[24] El mismo pensamiento, tan extraño para la mentalidad actual, en *El bien de la viudez* 7,10.

humano se mantiene, en primer lugar, si viven los hombres; pero puesto que, por grande que sea la atención prestada al cuerpo, no pueden vivir indefinidamente, debe tomarse la precaución de que nazcan quienes sucedan a los que mueren [25]. Porque, según está escrito, el género humano se asemeja a las hojas de un árbol, pero un árbol de hoja perenne como el olivo o el laurel, o cualquier otro que siempre está con fronda, si bien no son siempre las mismas hojas. Como dice la Escritura, produce unas y deja caer otras, y siempre está vestido de ellas. De igual manera, el género humano no hecha de menos las defecciones de cada día, porque las suplen los que nacen. De este modo se mantiene en su totalidad la especie humana en la forma adecuada a su manera de ser; y del mismo modo que siempre se ven hojas en los árboles, así a la tierra se la ve siempre llena de hombres. Si solamente murieran y no nacieran otros, la tierra se desnudaría de hombres, al igual que ciertos árboles de todas sus hojas.

24. Así, pues, para que el género humano subsista son necesarios los dos apoyos de que se ha hablado lo suficiente. A uno y a otro, el que es prudente, sabio y cristiano, se acomoda por deber, sin caer en la sensualidad. Por lo que se refiere al comer y al beber, ¡cuántos no son los que se lanzan a ello llenos de voracidad, poniendo allí toda el alma, como si consistiera en ello la razón de su vivir! Aunque se come para vivir, ellos piensan que viven para comer. Cualquier sabio, y sobre todo la

bendo; sed uxores ducendo. Sic enim constat genus humanum, primo ut vivant homines: sed quia diligentia quantalibet corpori adhibita non possunt utique semper vivere; consequens provisio est, ut nascentes succedant morientibus. Quia ita est genus humanum, sicut scriptum est, quomodo folia in arbore: sed in arbore olea, vel lauro, vel aliqua huiusmodi, quae nunquam sine coma est; sed tamen non eadem semper habet folia. Nam quomodo scriptum est, alia generat, et alia deicit (cf. Eccli 14,18-19): quia ea quae suboriuntur, succedunt ruentibus aliis. Semper enim deicit folia, semper foliis vestita est. Sic et genus humanum quotidie morientium detrimenta non sentit, per supplementa nascentium: et sic pro modo suo stat universa species generis humani; et sicut folia in arbore semper videntur, ita plena hominibus terra conspicitur. Si autem morerentur tantum, et non nascerentur; velut arbores quaedam omnibus foliis, ita terra omnibus hominibus nudaretur.

24. *Ad vitae neccessaria alii libidine, alii ratione ducuntur.*—Cum ergo sic subsistat genus humanum, ut necessaria sint duo sustentacula, de quibus satis dictum est; ad utrumque sapiens et prudens et fidelis officio descendit, non libidine cadit. Ad manducandum et bibendum quam multi voraciter irruunt, ibi ponentes totam vitam, quasi ipsam causam vivendi? Nam [347] cum ideo manducent, ut vivant; ideo se putant

[25] Véase la Nota complementaria 23: *La temporalidad según Agustín* vol.VII p.751.

Sagrada Escritura, reprenderá a estos comilones, borrachos y glotones *cuyo Dios es su vientre.* No es la necesidad de reponer fuerzas lo que los conduce a la mesa, sino la concupiscencia de la carne. Así vienen a caer en la comida y en la bebida. Aquellos, por el contrario, que lo aceptan por el deber de seguir viviendo, no viven para comer, sino que comen para vivir. En consecuencia, si a estos hombres prudentes y llenos de templanza se les ofreciese el que pudiesen vivir sin alimento y bebida, ¡cuán gozosos abrazarían este beneficio de no verse obligados a descender a donde no acostubraron a caer! Estarían siempre pendientes del Señor, y ni siquiera la necesidad de reparar el desgaste corporal apartaría sus pensamientos de él. ¿Cómo creéis que recibió el santo Elías el vaso de agua y la torta de pan con que se sustentaría durante cuarenta días? Ciertamente con gran alegría, puesto que él comía y bebía por la necesidad de vivir, no por servidumbre a la concupiscencia. Prueba tú a otorgar, si te es posible, este favor a un hombre que, como animal ante el pesebre, pone toda su dicha y felicidad en banquetear. Odiará tu beneficio, lo alejará de sí, considerándolo un castigo. Lo mismo acontece en la vida conyugal. Los hombres sensuales no buscan a sus esposas para otra cosa, y por ello apenas tienen suficiente con las suyas. Si es que no pueden o no quieren eliminar la concupiscencia, ¡ojalá no le permitan que avance más allá de lo que prescribe el débito conyugal, incluido lo que se tolera a la debilidad! [26]. Si a tal hombre le preguntaras: «¿Por qué o para qué te casas?», probablemente te respondería ruborizado: «Para tener hijos». Pero si le dijera alguien, a quien hubiera de dar crédito sin duda alguna: «Dios tiene poder para darte y te dará ciertamente hijos, aun sin realizar eso con tu esposa», en aquel mismo momento llegaría a la conclusión y confesaría que no buscaba a la esposa por la razón de los hijos. Reconozca, pues, su debilidad y tome a la mujer para lo que pretextaba recibirla.

25. Esta era la manera como aquellos santos antiguos, santos hombres de Dios, buscaban los hijos y como querían recibirlos. Con esta única finalidad se unían con sus mujeres; para esto cohabitaban con ellas: para procrear hijos. Por esta razón se les permitió tener muchas. Pues si fuera la concupiscencia inmoderada lo que agrada a Dios, en aquella época hubiera permitido también que una mujer tuviese varios varones, del mismo modo que un varón varias mujeres. ¿Por qué todas aquellas castas mujeres no tenían más que un varón, y un varón, en cambio, tenía muchas mujeres? ¿Por qué sino porque el que un varón tenga muchas mujeres contribuye a aumentar la prole, mientras que una mujer, aunque tenga muchos maridos, no puede engendrar más hijos? Por tanto, hermanos, si nuestros padres no se unían y cohabitaban con sus mujeres por otro motivo distinto de la procreación de los hijos, hubiera sido para ellos una gran satisfacción si hubiesen podido tener hijos sin necesidad de la obra carnal, a la cual descendían por el deber de engendrarlos, no porque la concupiscencia los arrastrase. ¿No era padre José porque había recibido un hijo sin la concupiscencia carnal? No quiera Dios que lo piense la castidad cristiana, cuando ni siquie-

vivere, ut manducent. Istos omnis sapiens reprehendit, et maxime divina Scriptura, edaces, ebriosos, belluones, *quorum Deus venter est* (Phil 3,19). Illos ad mensam non ducit, nisi concupiscentia carnis, non indigentia refectionis. Itaque isti cadunt in escam et potum. Illi autem qui descendunt ex officio vivendi, non ideo vivunt, ut comedant; sed ideo comedunt, ut vivant. Itaque istis prudentibus et temperantibus si offerretur ut sine cibo et potu viverent; quanto gaudio amplecterentur hoc beneficium, ut quo cadere non consueverunt, nec descendere cogerentur; sed semper suspenderentur in Domino, non deponeret eorum intentiones necessitas fulciendarum corporis ruinarum? Quomodo putatis Eliam sanctum accepisse, quando accepit calicem aquae et collyridam panis, ut satis ei esset in alimentum quadraginta dierum? (cf. 3 Reg 19,6-8). Cum magna utique laetitia: quia propter officium vitae, non propter servitutem concupiscentiae, manducabat et bibebat. Tenta hoc praestare, si possis, homini qui beatitudinem totam et felicitatem in epulis, tanquam pecus in praesepi, constituit. Odit beneficium tuum, repellit a se, poenam putat. Sic et in illo officio coniugali, libidinosi homines uxores non propter aliud quaerunt: et ideo vix tandem ipsis uxoribus contenti sunt. Atque utinam si auferre non possunt aut nolunt libidinem, non ultra eam progredi sinant, quam praescribit debitum uxorium, etiam quod infirmitati conceditur. Sed plane tali homini si diceres: Quare ducis uxorem? responderet tibi fortasse verecundatus: Propter filios. Si quis ei diceret, cui sine ulla dubitatione crederet: Potens est dare tibi, et omnino dabit tibi Deus filios, etiam non operanti opus illud cum uxore: ibi certe concluderetur atque fateretur quod non propter filios quaerebat uxorem. Confiteatur ergo infirmitatem: accipiat quod officio se accipere praetendebat.

CAPUT XV.—25. *Patribus concessum habere multas uxores ad hoc tantum ut filios procrearent.*—Sic illi priores sancti, homines Dei, filios quaerebant, filios suscipere volebant. Ad hoc unum iungebantur feminis; ad hoc feminis miscebantur, ut filios procrearent. Ideo illis permissum est ut plures haberent. Nam si libido immoderata placeret Deo, sic permitteretur illo tempore, ut una femina haberet plures viros, quomodo unus vir plures feminas. Quare omnes feminae castae non habebant amplius uno viro, vir autem plures feminas: nisi quia plures habere feminas unum virum, pertinet ad prolis numerositatem; una autem femina non quo plures habuerit viros, plures poterit parere filios? Quapropter, fratres, si Patres nostri non ob aliud quam ad liberos procreandos iungebantur et miscebantur feminis; magnum illis esset gaudium, si praeter opus illud carnale possent habere filios, propter quos habendos ad illud non libidine ruebant, sed officio descendebant. Propter hoc Ioseph **[348]** non erat

[26] Es decir, usar del matrimonio sin la finalidad inmediata de procrear hijos.

ra la judía lo pensaba. Amad a vuestras esposas, pero amadlas castamente. Pedid la obra carnal sólo en la medida necesaria para engendrar hijos. Y puesto que éstos no podéis tenerlos de otra manera, cuando tengáis que hacerlo, hacedlo con pena [27]. En efecto, es una pena que trae su origen de aquel Adán de quien todos procedemos. ¡Que nuestra pena no sea un motivo de orgullo! Es la pena proveniente de aquel que recibió como recompensa el engendrar para la muerte, puesto que por su pecado se hizo mortal. Dios no abolió la pena para que el hombre recuerde desde dónde y a dónde se le llama, y busque aquel abrazo en que no puede haber mancha alguna.

26. Convenía, pues, que en aquel pueblo fuese abundante la propagación hasta los tiempos de Cristo, pues en la prole numerosa se hallaban prefigurados todos los documentos en que iba a anunciarse la Iglesia. Por este motivo, aquellos varones tenían el deber de tomar varias mujeres para que creciese el pueblo, figura de la Iglesia. Pero una vez nacido el Rey mismo de todos los pueblos, comenzó a ser honrada la virginidad a partir de la Madre del Señor, que mereció tener un hijo sin perder la integridad. Puesto que aquél era un verdadero matrimonio, matrimonio que no comportó pérdida de la integridad, ¿por qué, del mismo modo, no iba a recibir el marido, sin perder su integridad, lo que había concebido su esposa de la misma manera? Como no perdió su integridad aquella esposa,

pater, quia sine concupiscentia carnis susceperat filium? Absit ut hoc sentiat castitas Christiana, quod nec Iudaica sentiebat. Diligite uxores vestras, sed caste diligite. Usque ad eum modum carnale opus expetite, ut filios procreetis. Et quia non aliter potestis habere filios, ad illud cum dolore descendite. Poena est enim illius Adam, de quo exorti sumus. Non extollamur de poena nostra. Poena est illius qui meruit mortaliter gignere; quia peccato mortalis effectus est. Ipsam poenam non subtraxit Deus; ut meminisset homo unde revocatur, et quo vocatur; et quaereret illum amplexum, ubi nulla potest esse corruptio.

26. *Dignitas virginalis coepit a matre Domini. Ioseph quomodo vere pater Christi. Adoptio filiorum. Filii naturales et filii coniugales.*—In illo ergo populo quia oportebat fieri abundantem propagationem usque ad Christum, per numerositatem plebis in qua praefigurarentur omnia quae praefiguranda erant Ecclesiae documenta, habebant officium ducendarum uxorum per quas populus cresceret, in quo populo praesignaretur Ecclesia.

CAPUT XVI.—At ubi natus est ipse Rex omnium gentium, coepit dignitas virginalis a Matre Domini, quae et filium habere meruit, et corrumpi non meruit. Sicut ergo erat illud coniugium, et sine ulla corruptione coniugium: sic quod caste uxor peperit, cur non caste maritus acci-

[27] Agustín vivía en una cultura distinta de la nuestra, de la que proceden afirmaciones como ésta, tan lejana del sentir de los hombres de nuestra época, que se esfuerza por valorizar al máximo todo lo corporal y terreno, huyendo de todo tipo de espiritualismo, sea de tipo religioso, sea de tipo filosófico.

así tampoco aquel marido. Y como ella era madre e íntegra, así también él era padre íntegro. Quien dice: «No debió llamársele padre, porque no engendró al hijo como los demás», en la procreación de los hijos busca satisfacer la concupiscencia, no el afecto de la caridad. Mejor realizaba él en su corazón lo que otro deseaba realizar en la carne. Pues también quienes adoptan hijos engendran castamente en su corazón a los que no pueden en la carne. Considerad, hermanos, considerad los derechos de la adopción; ved cómo un hombre se hace hijo de aquel de cuya sangre no nació, de modo que prevalece la voluntad del adoptante sobre la naturaleza de quien le engendró [28]. En consecuencia, José no sólo debe ser considerado como padre, sino más que ninguno. Porque también de mujeres no esposas tienen los hombres hijos, denominados hijos naturales, a los cuales se anteponen los hijos del matrimonio [29]. Por lo que se refiere a la obra de la carne, nacieron de idéntica manera; ¿por qué, pues, los últimos se anteponen a los primeros, sino porque es más casto el amor de la esposa de la cual nacen los legítimos? Allí

peret? Sicut enim caste coniux illa, sic ille caste maritus: et sicut illa caste mater, sic ille caste pater. Qui ergo dicit: Non debuit dici pater, quia non sic genuerat filium; libidinem quaerit in procreandis filiis, non caritatis affectum. Melius ille, quod alius carne implere desiderat, animo implebat. Nam et qui adoptant filios, castius eos corde gignunt, quos carne non possunt. Videte, fratres, videte iura adoptionis, quomodo fit homo filius cuius semine natus non est; ut plus in eo iuris habeat voluntas adoptantis, quam natura gignentis. Ita ergo non solum debuit esse pater Ioseph, sed maxime debuit. Nam et de feminis quae uxores non sunt, generant homines filios, et dicuntur filii naturales; et praeponuntur eis filii coniugales. Quantum pertinet ad opus carnis, aequaliter nati sunt: unde isti praeponuntur, nisi quia castior est uxoris caritas, de qua liberi procreantur? Non illic attenditur commixtio carnis, quae in utraque fe-

[28] La adopción en cuanto medio para obtener la *patria potestas* sobre un sujeto *alieni iuris* antiguamente sólo podía ser practicada por los hombres y servía, en el caso de falta de hijos (varones) naturales, para que la familia tuviese un heredero que habría heredado todo el patrimonio familiar. Posteriormente se permitió también a las mujeres.

La forma clásica de la adopción daba al adoptado la condición de hijo (*filius familias*) de la nueva familia con todos los deberes y derechos relativos, en especial en lo referente a la herencia; recibía el nombre y el rango del padre adoptivo: un plebeyo adoptado por un patricio pasaba a ser patricio, y al revés. También en esto se dio una evolución posterior.

[29] La ley romana, además del matrimonio auténtico (*iustae nuptiae*), admitía el concubinato, una forma de vida en común entre el hombre y la mujer que se distinguía del matrimonio propiamente dicho en que no se celebraba o bien porque no era posible (por ejemplo, por distinta condición social), o bien porque no querían las personas implicadas. En el último caso, sólo la voluntad de los interesados hacía que no fuese matrimonio auténtico. Por supuesto, este concubinato no podía coexistir con el matrimonio auténtico, ni con dos mujeres a la vez. Los hijos de esta unión eran llamados espurios o naturales; tomaban el nombre y la condición de la madre, pues el padre no tenía frente a ellos la *patria potestas*. Es obvio, pues, que se les antepongan los hijos conyugales o nacidos del legítimo matrimonio.

no se mira la unión de la carne, que es igual en una y otra mujer. ¿Dónde está la supremacía de la esposa sino en el afecto de su fidelidad, en el afecto de su matrimonio, en el afecto de una caridad más sincera y más casta? Si, pues, alguno pudiera recibir hijos de su esposa sin cohabitar con ella, ¿no debía recibirlos con tanta mayor alegría cuanto más casta es aquella por la que siente mayor amor?

27. De lo dicho podéis ver cómo un hombre puede tener no ya dos hijos, sino hasta dos padres. Nombrado el término adopción, ya podéis comprender la posibilidad. Se dice: «Un hombre puede tener dos hijos, pero no dos padres». Pero se da el caso de que puede tener también dos padres: uno que le engendró con su sangre y otro que le adoptó con amor. Si, pues, dos hombres pueden ser padres de una persona, pudo también José tener dos padres: uno que lo engendró, otro que lo adoptó. Si ello fue posible, ¿por qué alzan sus acusaciones quienes dicen que las generaciones son distintas en Lucas y en Mateo? Efectivamente, encontramos que cada uno siguió una línea. Mateo dice que el padre de José era Jacob, y Lucas, que era Helí. Podría pensarse que un único hombre, de quien era hijo José, tuviese dos nombres. Pero como los abuelos, bisabuelos y restantes progenitores que nombran son diversos, y dentro de la misma serie uno enumera más, otro menos, resulta evidente que José tuvo dos padres. Queda rebatida ya la acusación, puesto que razones evidentes muestran que existe la posibilidad de tener dos padres: uno el que engendra y otro el que adopta. Admitidos los dos padres, no es de extrañar que los abuelos,

mina par est. Ubi vincit uxor, nisi affectu fidei, affectu coniugii, affectu sincerioris castiorisque caritatis? Si ergo posset de uxore quisquam sine concubitu suscipere filios, non tanto debuit laetius, quanto est illa castior, quam diligit amplius?

Caput XVII.—27. *Duo patres Ioseph ad conciliandos Matthaeum et Lucam recte admittuntur.*—Hinc iam etiam illud videte posse fieri ut unus homo non solum duos filios habeat, sed et duos patres. Nominata enim adoptione, occurrat cogitationibus vestris posse fieri. Dicitur enim, Duos filios potest habere homo, duos autem patres non potest. Immo invenitur posse habere etiam duos patres; si unus semine genuit, alius dilectione adoptavit. Si ergo possunt uni homini esse duo patres; potuit et Ioseph duos patres habere, ab altero generari, ab altero adoptari. Quod si potuit, **[349]** quid calumniantur illi, qui dicunt alias generationes secutum esse Matthaeum, alias Lucam? Et revera invenimus, quod alias secutus est ille, alias ille. Nam Matthaeus Iacob patrem dixit Ioseph. Lucas autem Heli. Et potest quidem videri unus homo, cuius filius erat Ioseph, habuisse duo nomina. Sed quod avos et proavos et alios superius progeneratores diversos enumerant, inque ipso numero plures alius, alius pauciores; manifeste ostenditur habuisse duos patres Joseph. Iam remota quaestionis calumnia, quia fieri posse manifesta ratio demonstravit, alium patrem esse qui genuit, alium qui adoptavit; duobus patribus constitutis,

bisabuelos y demás ascendientes sean distintos, según que se nombre a los de un padre o a los de otro.

28. No penséis que el derecho de adopción es algo extraño a nuestras Escrituras ni que, por el hecho de ser contemplado en las leyes humanas, no puede estar en armonía con la autoridad de los libros divinos. Es un hecho antiguo, conocido hasta en los textos eclesiásticos, que la filiación procede no sólo de la sangre, sino también de un deseo de la voluntad. También las mujeres adoptaban como hijos suyos, aunque no los hubiesen alumbrado ellas, a los nacidos de sus esclavas por obra de sus maridos; más aún, las hubo que mandaban a sus maridos que les engendrasen hijos de ellas; así Sara, o Raquel, o Lía. Al hacer esto, los maridos no cometían adulterio, porque obedecían a sus mujeres en lo referente al débito conyugal, en conformidad a aquello que dice el Apóstol: *La mujer no es dueña de su propio cuerpo, sino el marido; del mismo modo el marido no lo es del suyo, sino la mujer.* También Moisés, nacido de madre hebrea y abandonado por ella, fue adoptado por la hija del Faraón. No existían ciertamente las fórmulas del derecho que existen ahora [30], pero se consideraba con valor de ley el arbitrio de la voluntad, como dice también el Apóstol en otro lugar: *Los gentiles que no tienen la ley, cumplen naturalmente los preceptos de la ley.* Si a las mujeres estaba permitido aceptar como hijos a los que ellas no habían dado a luz, ¿por qué

non est mirum si avi et proavi et ceteri parentes sursum versus a diversis patribus diversi numerentur.

Caput XVIII.—28. *Adoptio in sacris Litteris. Antiquorum cum ancillis concubitus quomodo sine adulterio.*—Nec vobis videatur ius adoptionis a Scripturis nostris alienum, et quasi in consuetudine humanarum legum animadversum, illi auctoritati divinorum Librorum non posse congruere. Antiqua enim res est, et in ipsis eloquiis ecclesiasticis usitata, ut non sola origo seminis generet filium, sed et gratia voluntatis. Nam et mulieres de semine virorum suorum ex ancillis natos, si ipsae non pepererant, filios adoptabant; quin etiam ut eis gignerentur, maritis imperabant: sicut Sara (cf. Gen 16,1-4), sicut Rachel, sicut Lia (ib. 30,1-9). In quo officio viri adulterium non committebant: quia uxoribus in ea re, quae ad coniugale debitum pertinet, oboediebant; secundum id quod dicit Apostolus: *Mulier non habet potestatem corporis sui, sed vir: similiter et vir non habet potestatem corporis sui, sed mulier* (1 Cor 7,4). Moyses etiam natus ex Hebraea matre, et expositus, a filia Pharaonis est adoptatus (cf. Ex 2). Non erant quidem ipsae iuris formulae quae sunt modo: sed arbitrium voluntatis pro norma legis habebatur; sicut et alio loco dicit Apostolus: *Quia gentes legem non habentes, naturaliter quae legis sunt faciunt* (Rom 2,14). Si autem feminis licebat eos filios facere, quos

[30] En los tiempos de Agustín las mujeres no poseían capacidad legal para adoptar por carecer de *patria potestas,* aunque sí podían hacerlo por concesión del emperador en atención a los hijos que hubieran perdido, ya desde tiempos de Diocleciano *(Código Justinianeo* VIII 48,5).

no iba a estar para los varones el aceptar a los que no habían engendrado de su sangre, sino por el afecto de la adopción? También leemos que el patriarca Jacob, padre de tantos hijos, aceptó como hijos suyos a sus nietos, los hijos de José, con estas palabras: *Estos dos serán hijos míos, y recibirán la tierra junto con sus hermanos; los que engendres en adelante los retendrás para ti.* Tal vez pueda decirse que no se halla en la Escritura el nombre mismo de adopción, como si importara algo el nombre con que una cosa es denominada cuando en realidad existe: que una mujer tenga como hijo a quien no ha alumbrado, o un hombre a quien no engendró de su sangre. No me opongo a que se evite el término adoptado referido a José, con tal de que se me conceda que él pudo ser también hijo de quien no era su padre carnal. Y ello, aunque el apóstol Pablo use con frecuencia el nombre de adopción, pensando en un gran misterio. En efecto, aunque la Escritura atestigua que nuestro Señor Jesucristo es Hijo único de Dios, él se dignó tener hermanos y coherederos, lo cual tiene lugar, dice Pablo, por una cierta adopción de la gracia divina. *Cuando llegó la plenitud de los tiempos,* afirma, *envió Dios a su Hijo nacido de mujer, nacido bajo la ley, para redimir a quienes estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la filiación adoptiva.* Y en otro lugar: *También nosotros gemimos dentro de nosotros mismos esperando la adopción, es decir, la redención de nuestro cuerpo.* Otra vez, al decir refiriéndose a los judíos: *Deseaba ser anatema de parte de Cristo por mis hermanos, parientes míos según la carne, los*

non ipsae pepererant: cur non et viris, quos non ipsi genuerant ex semine carnali, sed ex dilectione adoptandi? Nam et ipsum Iacob patriarcham tantorum filiorum patrem, legimus tamen sibi filios fecisse nepotes suos, filios Ioseph, ita dicentem: *Isti duo mihi erunt, et accipient terram cum fratribus suis; quos alios genueris tibi sint* (Gen 48,5.6). Nisi forte quis dixerit ipsum adoptionis verbum, non inveniri in Scripturis sanctis. Quasi vero quidquam interest quo vocabulo appelletur, cum res ipsa sit, ut habeat filium mulier, quem carne non peperit; aut aliquem vir, quem carne non genuit. Et me quidem non repugnante non vocet adoptatum Ioseph, dummodo concedat eum filium esse potuisse etiam eius de cuius carne non erat natus. Quanquam Paulus apostolus etiam adoptionis nomen assidue commemoret, et in magno sacramento. Nam cum Dominum nostrum Iesum Christum unicum Dei Filium Scriptura testetur, fratres et coheredes quos habere dignatus est, adoptione quadam divinae gratiae fieri dicit. *Cum autem venit,* inquit, *plenitudo temporis,* **[350]** *misit Deus Filium suum factum ex muliere, factum sub Lege; ut eos qui sub lege erant redimeret, ut adoptionem filiorum reciperemus* (Gal 4,4 et 5). Et alio loco: *In nobismetipsis,* inquit, *ingemiscimus, adoptionem exspectantes, redemptionem corporis nostri* (Rom 8,23). Rursus et de Iudaeis cum diceret: *Optabam ego ipse anathema esse a Christo pro fratribus meis, cognatis secundum carnem, qui sunt Israelitae: quorum est,* inquit,

israelitas, de quienes es la adopción y la gloria y la alianza y la legislación; a quienes pertenecen los patriarcas, y de quienes procede Cristo, quien es sobre todas las cosas Dios bendito por los siglos. Textos todos en que manifiesta que en el pueblo judío era cosa antigua el nombre de adopción, o al menos su contenido, como la alianza y la legislación que cita juntas.

29. A esto se añade que existía entre los judíos otro modo propio por el que alguien se hacía hijo de aquel de quien no había nacido según la carne. Los parientes, en efecto, tomaban por esposas a las mujeres de sus parientes que murieron sin hijos para darles sucesión. De esta forma, quien nacía era hijo a la vez de aquel de quien nacía y de aquel para suceder al cual nacía. Todo esto lo he dicho para que nadie, pensando que no podía darse el que con motivo se asignasen dos padres a un hombre, con sacrílega calumnia considere que ha de acusarse de mentiroso a cualquiera de los evangelistas que narraron las genealogías del Señor. Sobre todo teniendo en cuenta que sus mismas palabras ya nos ponen sobre aviso. Mateo, en efecto, quien al parecer consigna el padre por quien fue engendrado José, menciona las generaciones de esta forma: Tal engendró a tal, para poder llegar a lo que dice como conclusión: *Jacob engendró a José.* Lucas, en cambio, puesto que no se dice con propiedad que ha sido engendrado quien se convierte en hijo, bien por adopción, o bien porque nace para dar sucesión a un muerto de aquella que fue su mujer; Lucas, repito, no dijo: «Helí engendró a José», o «José a quien engendró Helí», sino:

adoptio, et gloria, et Testamentum, et Legis constitutio; quorum patres, et ex quibus Christus secundum carnem, qui est super omnia Deus benedictus in saecula (ib., 9,3-5). Ubi ostendit vetustum apud Iudaeos fuisse vel nomen adoptionis, vel ipsam rem; sicut Testamentum et Legis constitutio, quae simul commemorat.

CAPUT XIX.—29. *Filii proprio quodam modo apud Iudaeos. Generationes Domini varie ab Evangelistis sine mendacio numeratae.*—Huc accedit, quia erat alius modus proprius Iudaeorum, quo fieret aliquis filius eius de quo non esset carnaliter natus. Propinqui enim propinquorum suorum sine liberis defunctorum ducebant uxores, ut semen defuncti suscitarent (cf. Deut 25,5.6; Mt 22,24). Ita ille qui nascebatur, et illius erat filius de quo nascebatur, et illius in cuius successione nascebatur. Haec dicta sunt, ne quisquam existimans fieri non posse, ut recte unius hominis duo patres commemorentur, quemlibet Evangelistarum qui generationes Domini narraverunt, sacrilega calumnia quasi de mendacio criminandum putet: praesertim cum ipsis eorum verbis nos videamus admonitos. Matthaeus quippe, qui eum patrem commemorare intellegitur, a quo genitus est Ioseph, ita generationes enumerat: Ille genuit illum, ut ad hoc pervenire possit quod ait in fine: *Iacob genuit Ioseph.* Lucas vero, quia non proprie dicitur genitus, qui vel adoptione efficitur filius, vel in successione mortui ex illa quae uxor eius fuit nascitur, non dixit: Heli genuit Ioseph; aut: Ioseph quem genuit Heli; sed: *qui fuit,* inquit, *filius*

que fue hijo de Helí, sea por adopción, sea por haber nacido engendrado por un pariente para dar sucesión a un muerto.

30. Por qué las generaciones se cuentan por la línea de José y no por la de María, no debe ser motivo de preocupación. De todo ello ya se ha hablado bastante. Del mismo modo que ella fue madre sin concupiscencia carnal, así también él fue padre sin unión carnal. Por él pueden descender o subir las generaciones. No lo separemos porque le faltó la concupiscencia carnal. Su mayor pureza reafirme su paternidad, no sea que la misma Santa María nos lo reproche. Ella no quiso anteponer su nombre al del marido, sino que dijo: *Tu padre y yo con dolor te estábamos buscando.* No hagan, pues, los perversos murmuradores lo que no hizo la casta esposa. Computemos, pues, por la línea de José, porque como es marido casto, así es igualmente casto padre. Pero antepongamos el varón a la mujer según el orden de la naturaleza y de la ley de Dios [31]. Si apartándole a él ponemos a María en su lugar, dirá, y con razón: «Por qué me habéis separado. ¿Por qué no suben por mí o por mí bajan las generaciones?» ¿Acaso ha de respondérsele: «Porque tú no le engendraste con la obra de tu carne»? Pero él replicará: «¿Acaso ella le dio a luz por obra de la carne?» La acción del Espíritu Santo recayó sobre los dos. *Siendo,* dice, *un hombre justo.* Justo era el varón, justa la mujer. El Espíritu Santo, que reposaba en la justicia de ambos, a ambos les dio el hijo. Pero en el sexo al que correspondía dar a luz

Heli (Lc 3,23); sive adoptando, sive a propinquo genitus in mortui successione nascendo.

CAPUT XX.—30. *Quare per Ioseph numerantur, non per Mariam.*— Iam vero illud quia movere non debet, quare per Ioseph, et non per Mariam generationes numerentur, satis dictum est: quia sicut illa sine carnali concupiscentia mater, sic ille sine carnali commixtione pater. Per illum ergo descendant, et per illum ascendant generationes. Nec eum propterea separemus, quia defuit carnalis concupiscentia. Maior puritas confirmet paternitatem: ne ipsa sancta Maria nos reprehendat. Illa enim nomen suum praeponere noluit marito suo; sed dixit: *Pater tuus et ego dolentes quaerebamus te* (Lc 2,48). Non ergo faciant perversi murmuratores, quod coniux casta non fecit. Numeremus ergo per Ioseph: quia sicut caste maritus, sic caste pater est. Sed praeponamus virum feminae ordine naturae et legis Dei. Nam si remoto illo illam constituamus; dicit ille, et recte di[351]cit: Quare me separastis? Quare non per me generationes vel ascendunt, vel descendunt? An dicitur ei: Quia non tu genuisti opere carnis tuae? Sed respondebit: Numquid et illa opere carnis suae peperit? Quod Spiritus sanctus operatus est, utrisque operatus est. *Cum esset,* inquit, *homo iustus.* Iustus ergo vir, iusta femina. Spiritus sanctus in amborum iustitia requiescens, ambobus filium dedit. Sed in eo sexu

[31] Véase la nota 19.

obró lo que al nacer sería también para el marido. Así, pues, el ángel ordena a los dos que impongan el nombre al niño, con lo que se manifiesta que ambos tienen autoridad paterna. Pues estando todavía mudo Zacarías, la madre impuso el nombre al hijo que le había nacido. Y cuando los allí presentes preguntaron por señas al padre cómo quería que se llamase, tomando las tablillas, escribió lo mismo que ella había dicho. Se dice también a María: *He aquí que vas a concebir un hijo y le pondrás por nombre Jesús.* Y a José: *José, hijo de David, no temas recibir a María como tu esposa, porque lo que en ella ha nacido es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús: él salvará a su pueblo de todos sus pecados.* Se afirma también: *Y le dio a luz un hijo,* con lo que se le reconoce como padre, no por obra de la carne, sino por la del amor. Así es como él es padre. Con suma cautela y prudencia, pues, cuentan los evangelistas las generaciones por su línea, tanto Mateo, descendiendo desde Abrahán hasta Cristo, como Lucas, ascendiendo desde Cristo hasta Dios, pasando por Abrahán. Uno las cuenta en línea descendente, otro en línea ascendente, pero ambos por medio de José. ¿Por qué? Porque era padre. ¿Cómo es que era padre? Porque su paternidad era tanto más auténtica cuanto más casta. Ciertamente era considerado como padre de nuestro Señor Jesucristo, pero de otra manera, es decir, como los demás padres que engendran en la carne y reciben hijos por cauce distinto al solo afecto espiritual. Pues dice Lucas también: *Se le creía padre de Jesús.* ¿Por qué se le creía tal? Porque la opinión y juicio de los

quem parere decebat, operatus est hoc, quod etiam marito nasceretur. Itaque ambobus dicit angelus ut puero nomen imponant; ubi parentum declaratur auctoritas. Nam et Zacharias cum adhuc mutus esset, filio nato mater nomen imponebat. Et cum illi qui aderant innuerent patri quid eum vellet vocari, acceptis pugillaribus hoc scripsit, quod illa iam dixerat (cf. ib. 1,60-63). Dicitur et Mariae: *Ecce concipies filium, et vocabis nomen eius Iesum* (ib. 31): dicitur etiam ad Ioseph: *Ioseph fili David, ne metueris accipere Mariam coniugem tuam. Quod enim in ea natum est, de Spiritu sancto est. Pariet autem filium, et vocabis nomen eius Iesum: hic salvabit populum suum a peccatis eorum* (Mt 1,20.21). Dicitur etiam, *Et peperit ei filium* (Lc 2,7): ubi omnino pater non carne, sed caritate firmatur. Sic ergo pater sicuti est. Cautissime enim Evangelistae et prudentissime per illum numerant, sive Matthaeus descendens ab Abraham usque ad Christum, sive Lucas ascendens a Christo per Abraham usque ad Deum. Ille descendens numerat, ille ascendens, ambo per Ioseph. Quare? Quia pater. Quare pater? Quia tanto firmius pater, quanto castius pater. Aliter quidem putabatur esse pater Domini nostri Iesu Christi, scilicet sicut ceteri patres carne generantes, non solo spirituali affectu liberos suscipientes. Nam dixit et Lucas: *Qui putabatur esse pater Iesu* (ib. 3,23). Quare putabatur? Quia humana putatio et existimatio illuc

hombres se deja llevar de lo que suele suceder entre los hombres. Pero el Señor no nació de la sangre de José, aunque así se pensase; sin embargo, a la piedad y caridad de José le nació de la Virgen María un hijo, Hijo a la vez de Dios.

31. Mas ¿por qué aquél sigue la línea descendente y éste la ascendente? Os suplico que escuchéis esto con toda atención, en la medida en que Dios os lo conceda, una vez que vuestra mente está ya tranquila y libre de las molestias que proceden de las calumnias llenas de astucia. Mateo sigue la línea descendente, para significar a nuestro Señor Jesucristo que descendió para llevar nuestros pecados, en modo que todos los pueblos fueran bendecidos en la descendencia de Abrahán. Por esto no empieza por Adán, de quien trae su origen el género humano, ni tampoco por Noé, de cuya familia procede toda la humanidad posterior al diluvio. Ni siquiera para que se cumpliera la profecía podía proclamarse que el hombre Cristo Jesús procedía de Adán, de quien traen su origen todos los hombres, ni de Noé, padre segundo de toda la humanidad; debía hacerse desde Abrahán, quien entonces fue elegido para que en su linaje fueran bendecidos todos los pueblos, cuando ya la tierra estaba poblada de hombres. Lucas, en cambio, sigue la línea ascendente y comienza a contar las generaciones no desde el momento del nacimiento del Señor, sino a partir de la narración de su bautismo por Juan. Como en su encarnación recibe el Señor los pecados del género humano para llevarlos sobre sí, en el bautismo lo hace para borrarlos. De este modo, Mateo, al enumerar las generaciones, sigue la línea descendente para significar al que bajó para llevar sobre sí los pecados; Lucas, en cambio, la ascendente, para significar la purificación de los pecados, no de los suyos ciertamente, sino de los nuestros. Pero Mateo desciende por Salomón, con cuya madre había pecado David; Lucas asciende por Natán, otro hijo de David[32], por quien fue purificado de su culpa. Leemos, en efecto, que Natán fue enviado a él para reprenderle y sanarle mediante la penitencia. Uno y otro evangelista se encuentran en David: aquél, en su descenso; éste, en su ascenso; y desde allí hasta Abrahán, o desde Abrahán hasta David, ya no existen diferencias en ninguna generación. De esta forma, Cristo, hijo de David e hijo también de Abrahán, llega hasta Dios, a quien es conveniente que nosotros retornemos renovados por la abolición de los pecados efectuada en el bautismo.

32. En la enumeración de las generaciones hecha por Mateo llama la atención el número cuarenta. Es costumbre de la Escritura divina no considerar en algunas ocasiones lo que sobrepasa de ciertos números. Por ejemplo, se dice que el pueblo de Israel salió de Egipto después de cuatrocientos años, cuando en realidad son cuatrocientos treinta. De idéntica manera, si una generación excede el número de cuarenta años, no por eso pierde tal número su preeminencia. Significa la vida fatigosa de esta tierra, mientras dura nuestra peregrinación

ferebatur, quod solet ab hominibus fieri. Non ergo de semine Ioseph Dominus, quamvis hoc putaretur: et tamen pietati et caritati Ioseph natus est de Maria virgine filius, idemque Filius Dei.

CAPUT XXI.—31. *Cur Matthaeus descendens numerat, Lucas vero ascendens.*—Sed quare ille descendens numerat, quare iste ascendens? Quod, quaeso, intente, quantum Dominus adiuverit, audiatis, iam securo animo, et ab omni molestia calumniarum nodosarum libero. Matthaeus descendit per generationes, ut significet descendentem Dominum nostrum Iesum Christum ad portanda nostra peccata, ut in semine Abraham benedicerentur omnes gentes. Propterea non incipit ab Adam: totum enim genus humanum ab illo. Neque a Noe: quia et ab ipsa familia post diluvium omne genus humanum exortum est. Neque ad prophetiae adimpletionem poterat pertinere homo Christus Iesus ex Adam, ex quo sunt omnes homines; aut ex Noe, ex quo rursus omnes homines: sed ex Abraham, qui tunc electus est in cuius semine benedicerentur omnes gentes, cum iam gentibus plena erat terra. Ascendit autem Lucas, non incipiens ab ipso nati Domini exordio generationes enumerare **[352]** sed ab eo loco, ubi eum narrat a Ioanne baptizatum. Sicut autem in Domini incarnatione suscipiuntur ab eo generis humani portanda peccata, sic in Baptismi consecratione purganda. Itaque ille descendentem significans ad peccata portanda, generationes descendens enumerat: iste autem ascendens, significans purgationem peccatorum, non utique suorum, sed nostrorum, ascendens generationes enumerat. Sed ille descendit per Salomonem, in cuius matre peccavit David: iste ascendit per Nathan, alterum filium eiusdem David, per quem a peccato purgatus est. Legimus enim quod Nathan ad eum missus est, ut eum redargueret, et per paenitentiam sanaretur (cf. 2 Reg 12). Occurrerunt ambo sibi in David; ille descendens, iste ascendens: et inde usque ad Abraham, vel ab Abraham usque ad David in nulla generatione diversi sunt. Ita Christus et filius David, et filius Abraham, transit ad Deum. Ad Deum quippe nos oportet in Baptismo renovatos a peccatorum abolitione reduci.

CAPUT XXII.—32. *De quadragenario numero in generationibus Domini. Quadragenarii numeri significatus.*—In generationibus sane quas enumerat Matthaeus, quadragenarius numerus eminet. Habent enim istum morem divinae Scripturae, ut quod excesserit certos articulos numerorum aliquando non computent. Sic etiam quadringenti anni dicuntur post quos egressus est populus Israel ex Aegypto (cf. Gen 15,13; Act 7,6); cum sint quadringenti triginta. Sic et una generatio quae quadragenarium numerum excedit, non aufert huic numero principatum. Hic autem numerus vitam significat, qua in hac terra laboratur, quamdiu peregrinamur a Domino, in qua necessaria est dispensatio temporaliter praedicandae veritatis.

[32] Aquí Agustín comete el mismo equívoco que había cometido en *El consenso de los evangelistas* II 412, es decir, confundir a Natán el profeta con Natán hijo de David. En las *Retractaciones* II 16 advertirá el error.

lejos del Señor, en la cual es necesaria temporalmente la predicación de la verdad. El número diez, en efecto, que significa la plenitud de la felicidad, multiplicado por cuatro, por ser cuatro las estaciones del año y cuatro también las partes del mundo, da el número cuarenta. Por esto mismo ayunaron durante cuarenta días Moisés, Elías y el mismo Mediador, nuestro Señor Jesucristo, es decir, porque durante este período de tiempo es necesario abstenerse de los placeres corporales. Cuarenta años duró la peregrinación del pueblo por el desierto y cuarenta días duró el diluvio. Durante otros tantos días convivió el Señor con sus discípulos después de la resurrección para convencerles de la verdad de la resurrección corporal; dando a entender con ello que en esta vida, en que somos peregrinos lejos del Señor, el número cuarenta, como ya se dijo, indica que nos es necesaria la memoria del cuerpo del Señor, que celebramos en la Iglesia, hasta que él venga. Mateo adoptó este número de cuarenta porque nuestro Señor Jesucristo descendió a esta nuestra vida y *el Verbo se hizo carne para ser entregado por nuestros delitos y resucitar para nuestra justificación*. Y lo hizo para que la generación que allí pasa de los cuarenta, o bien no sea obstáculo a la perfección del número, como no lo son aquellos treinta años a la del número cuatrocientos; o bien ella misma signifique que el Señor, incluido el cual son cuarenta y una generaciones, en tal condición descendió a esta vida para cargar con nuestros pecados, que por su propia y singular excelencia, por la que es hombre siendo Dios también, se encuentra ex-

Denarius enim numerus, quo significatur perfectio beatitudinis, quater multiplicatus, propter tempus quadripartitum, et mundum quadripartitum, quadragenarium numerum facit. Propterea quadraginta diebus ieiunatum est, et a Moyse (Deut. 9,9), et ab Elia (3 Reg 19,8), et ab ipso Mediatore Domino nostro Iesu Christo (Mt 4,2): quia in hoc tempore necessaria est a corporalibus illecebris continentia. Quadraginta quoque annos in eremo populus peregrinatus est (Num 32,13): quadraginta diebus diluvium factum est (Gen 7,4). Quadraginta dies post resurrectionem Dominus cum discipulis conversatus est, persuadens eis resuscitati corporis veritatem (Act 1,3): ubi significavit in hac vita, qua peregrinamur a Domino, quod numerus quadragenarius, sicut dictum est, mystice insinuat necessariam nobis memoriam Dominici Corporis, quam in Ecclesia facimus, donec veniat (I Cor 11,26). Ad hanc ergo vitam quoniam descendit Dominus noster, et Verbum caro factum est, ut traderetur propter delicta nostra, et resurgeret propter iustificationem nostram (Rom 4,25); quadragenarium numerum Matthaeus secutus est: ut [353] una generatio quae ibi excedit quadragenarium numerum, vel non impediat, sicuti triginta illi anni non impediunt quadringentorum perfectionem; vel hoc etiam ipsa significet, quia ipse Dominus quo iuncto fiunt quadraginta unum, ita descendit ad hanc vitam portaturus peccata nostra, ut tamen ab hac vita, propria et singulari excellentia, qua ita homo est ut etiam Deus sit, inveniatur

cluido de esta vida. Porque sólo de este hombre se dice lo que no ha podido ni podrá decirse de cualquier otro hombre santo, fuera cual fuere la perfección de su sabiduría y santidad: *El Verbo se hizo carne.*

33. Lucas, en cambio, que sigue la línea ascendente de generaciones a partir del bautismo del Señor, enumera setenta y siete, comenzando por nuestro Señor Jesucristo, ascendiendo por José y llegando a Dios a través de Adán. En este número está simbolizada la remisión de todos los pecados que se efectúa en el bautismo. Ello no quiere decir que el Señor tuviese algo que se le perdonara en el bautismo, sino que con su humildad nos encareció qué era útil para nosotros. Se trataba ciertamente del bautismo de Juan; no obstante, en él se manifestó visiblemente la Trinidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, que santificó el bautismo del mismo Cristo, con el que habían de ser bautizados los cristianos. El Padre aparece en la voz venida del cielo; el Hijo, en el mismo hombre Mediador; el Espíritu Santo, en la paloma [33].

34. La razón por la que el número setenta y siete contiene todos los pecados que se perdonan en el bautismo parece ser ésta: el número diez representa la perfección de la santidad y felicidad, puesto que une a las criaturas hechas en siete días a la Trinidad del Creador. Por este motivo también el decálogo de la ley consta de diez preceptos. La transgresión del número diez está expresada en el número once, de donde se deduce que

exceptus. De hoc enim solo dicitur, quod de nullo homine sancto, quantalibet sapientia iustitiaque perfecto, dici potuit aut poterit: *Verbum caro factum est* (Io 1,14).

Caput XXIII.—33. *Cur generationes septuaginta septem numerat Lucas.*—Lucas autem qui ex baptismo Domini per generationes ascendit, septuagenarium et septimum numerum complet, incipiens ab ipso Domino nostro Iesu Christo per Ioseph ascendere, et perveniens ad Deum per Adam: id est, quia in hoc numero abolitio significatur omnium peccatorum, quae fit in Baptismo, non quia ipsi Domino erat quod in baptismo dimitteretur; sed quia sua humilitate quid nobis esset utile commendavit. Et quamvis esset illud baptismum Ioannis; in eo tamen sensibiliter apparuit Trinitas Patris et Filii et Spiritus sancti, qua consecratus est ipsius Christi baptismus, quo baptizandi erant futuri Christiani: Pater, in voce quae facta est de caelo; Filius, in ipso homine Mediatore; Spiritus sanctus, in columba (cf. Mt 3,16.17).

34. *Numeri septuaginta septem significatus.*—Quare autem septuagenarius et septimus numerus omnia peccata contineat quae dimittuntur in Baptismo, haec probabilis ratio videtur occurrere; quia denarius numerus perfectionem habet iustitiae et beatitudinis, cum septenaria creatura Creatoris inhaeret Trinitati: unde etiam decalogus Legis in decem praeceptis consecratus est. Transgressio autem denarii undenario numero significatur:

[33] De ellos tratará más ampliamente en el sermón siguiente.

el pecado es una transgresión; es decir, se da cuando el hombre, apeteciendo más, sobrepasa la medida justa. Por esto mismo el Apóstol llama a la avaricia la raíz de todos los males. Y al alma que adúlteramente se aparta de Dios, él parece decirle: «Esperabas que apartándote de mí ibas a poseer más». La transgresión, es decir, el pecado, está en relación estrecha con el sujeto del mismo porque quiere encontrar satisfacción para él en particular. Por ello son reprendidos quienes buscan sus cosas y no las de Jesucristo, y se alaba a la caridad, que no busca sus intereses. En consecuencia, el número once, mediante el cual se significa la transgresión, no se ha de multiplicar por diez, sino por siete, y dará la cifra de setenta y siete. La transgresión no dice relación a la Trinidad creadora, sino a la criatura misma, es decir, al hombre; criatura que manifiesta el número siete. Tres se refieren al alma, donde reside una cierta imagen del Creador, y cuatro al cuerpo. Conocidísimos son los cuatro elementos que constituyen el cuerpo. Quienes no los conozcan, pueden fácilmente contemplar que el cuerpo del mundo, en el cual se mueve espacialmente el nuestro, tiene, por así decir, cuatro partes principales, que también la Escritura divina menciona de continuo: oriente, occidente, sur y norte. Y porque los pecados o bien se cometen en el alma, por ejemplo, con el solo deseo, o bien ya visiblemente mediante acciones corporales, el profeta Amós nos representa frecuentemente a Dios que amenaza y dice: *Por tres y por cuatro pecados no revocaré*

et intellegitur peccatum esse transgressio, cum aliquid amplius homo appetens, iustitiae regulam excedit. Unde et avaritiam radicem omnium malorum dicit Apostolus (1 Tim 6,10). Et animae a Deo fornicanti, ex eiusdem Domini persona dicitur: Sperabas si a me discessisses, aliquid amplius te habituram. Quia ergo transgressionem, id est peccatum ad se ipsum refert qui peccat, quia privato quodam suo laetari vult; unde reprehenduntur etiam qui sua quaerunt, non quae Iesu Christi (Phil 2,21), et laudatur caritas non quaerens quae sua sunt (1 Cor 13,5): propterea ipse undenarius numerus quo significatur transgressio, non decies multiplicatur, sed septies, et fiunt septuaginta septem. Non enim ad Conditoris Trinitatem, sed ad ipsam creaturam, id est, ad ipsum hominem pertinet transgressio, quam creaturam septenarius numerus ostendit. Tria propter animum, ubi est quaedam imago Trinitatis Creatoris; ibi enim homo ad imaginem Dei factus est: et quattuor propter corpus. Notissima enim sunt quattuor primordia quibus corpus constat. Et cui nota non sunt, potest facile advertere ipsum corpus mundi, in quo corpus nostrum per loca movetur, quattuor habere quasi principales partes, quas etiam [354] Scriptura divina assidue commemorat, Orientem et Occidentem, Meridianum et Aquilonem.

CAPUT XXIV.—Et quoniam peccata vel animo fiunt, sicut in sola voluntate; vel etiam operibus corporis, iam visibiliter: propterea Amos propheta assidue commemorat Deum minantem ac dicentem: *In tribus et quattuor impietatibus non aversabor* (Amos 1 et 2), id est, non dissi-

nada, es decir, no los disimularé. Tres por la naturaleza del alma, cuatro por la del cuerpo: elementos ambos de que el hombre está compuesto.

35. Así, pues, once veces siete, o sea, como ya se ha dicho, la transgresión de la justicia referida al hombre pecador, da el número setenta y siete, en el cual están contenidos simbólicamente todos los pecados que se perdonan por el bautismo. Este es el motivo por el que Lucas llega hasta Dios mediante el número setenta y siete de generaciones: para mostrar que el hombre se reconcilia con Dios por la remisión de todos los pecados. Este es el motivo también por el que el Señor respondió a Pedro, que le preguntaba cuántas veces debía perdonar al hermano, estas palabras: *No te digo que sólo siete veces, sino hasta setenta veces siete.* Y si queda todavía algo oculto en estas honduras y en estos tesoros de los misterios de Dios, los más diligentes y más dignos pueden descubrirlo. Nosotros, en la medida de nuestra comprensión, y según lo que Dios nos ayudó y nos concedió, hemos dicho lo que hemos podido y el tiempo ha permitido. Si alguno de vosotros comprende que hay algo más, llame a la puerta de aquel de quien también nosotros hemos recibido lo que pudimos comprender y decir. Ante todo, quedaos con esto: aunque no comprendáis las Escrituras, no os inquietéis; si las habéis entendido, no os hinchéis; al contrario, lo que no habéis entendido diferidlo reverentemente; lo que comprendéis, retenedlo con amor.

mulabo. Tribus, propter animi; quattuor, propter corporis naturam: quibus duobus homo constat.

35. *Scripturae quomodo legendae.*—Itaque undecim septies, sicut dictum est, transgressio iustitiae relata ad hominem peccatorem facit numerum septuaginta septem; quo peccata omnia contineri significantur, quae per Baptismum dimittuntur. Unde Lucas per septuaginta septem generationes ascendit ad Deum; ostendens reconciliari hominem Deo per abolitionem omnium peccatorum. Inde ipse Dominus Petro interroganti quoties fratri debeat ignoscere: *Dico tibi,* inquit, *non septies, sed usque septuagies septies* (Mt 18,22). Et si quid aliud de his secretis et thesauris mysteriorum Dei, a diligentioribus et dignioribus erui potest. Nos tamen pro nostro captu, quantum adiuvit et quantum dedit Dominus, pro angustia quoque temporis, quae potuimus, diximus. Si quis vestrum amplius capit, ad illum pulset, a quo et nos quod capere, quod dicere possumus, sumimus. Illud ante omnia retinete, ut Scripturis sanctis nondum intellectis non perturbemini; intellegentes autem non inflemini: sed et quod non intellegitis, cum honore differatis; et quod intellegitis, cum caritate teneatis.

SERMON 52

Tema: La Trinidad.

Fecha: Entre el año 410 y el 412 o 419 y 420.

Lugar: Desconocido.

1. La lectura del Evangelio nos ha propuesto el tema de que debemos hablar a vuestra caridad, como si fuera un mandato del Señor, un mandato auténtico. De él estaba esperando mi corazón una como señal para predicar este sermón; necesitaba advertir que quería que yo hablase de lo que él había dispuesto que se leyese. Escuchad con atención y devoción, y una y otra cosa sean de ayuda ante el mismo Señor Dios nuestro para mi trabajo. Vemos y contemplamos, como ante un espectáculo que Dios nos presenta, que junto al río Jordán se nos muestra Dios en su Trinidad. Llega Jesús y es bautizado por Juan, el Señor por el siervo, cosa que hizo para dar ejemplo de humildad. En efecto, cuando al decirle Juan: *Soy yo quien debe ser bautizado por ti y tú vienes a mí,* respondió: *Deja eso ahora para que se cumpla toda justicia,* manifestó que es en la humildad donde se cumple la justicia. Después de haber sido bautizado, se abrieron los cielos y descendió sobre él el Espíritu Santo en forma de paloma; luego siguió una voz que vino de lo alto: *Este es mi Hijo amado, en quien me*

SERMO LII

[RB 74 (1964) **15]** *(PL 38,354)*

DE TRINITATE (Mt 3,13-17)

1. Euangelica lectio proposuit nobis, unde loquamur ad caritatem uestram tamquam domini imperio; et uere domini imperio: ab illo enim exspectauit cor meum tamquam iussionem proferendi sermonis, ut hinc eum intellegerent loqui me uelle, quod recitari ipse uoluisset. Audiat ergo studium et deuotio uestra adiuuet, apud ipsum dominum deum nostrum laborem meum. Videmus enim, et tamquam proposito diuino spectaculo contuemur, apud flumen Iordanen commendari nobis **[16]** deum nostrum in trinitate. Cum enim ueniret Iesus et baptizatus esset a Iohanne, dominus a seruo—quod fecit ad humilitatis exemplum; in ipsa quippe humilitate ostendit impleri iustitiam, quando dicente sibi Iohanne: *Ego a te debeo baptizari, et tu venis ad me (355),* respondit: *Sine modo, impleatur omnis iustitia* (Mt 3,14-15)—cum ergo baptizatus esset, aperti sunt caeli et descendit super eum spiritus sanctus specie columbae; deinde uox desuper consecuta est: *Hic est filius meus dilectus, in quo bene sensi*

sentí bien. Tenemos aquí, pues, a la Trinidad con una cierta distinción de las personas: en la voz, el Padre; en el hombre, el Hijo; en la paloma, el Espíritu Santo. Sólo era necesario recordarlo, pues verlo es extremadamente fácil. Con toda evidencia, por tanto, y sin lugar a escrúpulo de duda, se manifiesta aquí esta Trinidad. En efecto, Cristo el Señor, que viene hasta Juan en la condición de siervo, es ciertamente el Hijo; no puede decirse que es el Padre o el Espíritu Santo. *Vino,* dice, *Jesús:* ciertamente el Hijo de Dios. Respecto a la paloma, ¿quién puede dudar?, o ¿quién hay que diga: «Qué es la paloma», cuando el Evangelio mismo lo atestigua claramente: *Descendió sobre él el Espíritu Santo en forma de paloma?* En cuanto a la voz aquélla, tampoco existe duda alguna de que sea la del Padre, puesto que dice: *Tú eres mi Hijo.* Tenemos, pues, la distinción de personas en la Trinidad.

2. Si ponemos atención a los lugares, me atrevo a decir —aunque lo diga tímidamente, me atrevo a decirlo—, tenemos la separabilidad en cierto modo de las personas. Cuando Jesús viene al río, va de un lugar a otro; la paloma desciende del cielo a la tierra, es decir, de un lugar a otro; la misma voz del Padre no salió de la tierra ni del agua, sino del cielo. Hay, pues, aquí una como separación de lugares, de funciones y de obras. Alguien podrá decirme: «Muestra ahora que la Trinidad es inseparable». No olvides que hablas como católico y que hablas a católicos. Nuestra fe, es decir, la fe verdadera, la recta, la fe católica, así lo profesa; fe que no se funda en opiniones o conjeturas, sino en el testimonio de la lectura escuchada; fe que

(ib., 17). Habemus ergo distinctam quodammodo trinitatem: in uoce patrem, in homine filium, in columba spiritum sanctum. Hoc quidem commemorare opus erat; nam uidere facillimum est: euidenter enim nec ullo dubitationis scrupulo commendatur haec trinitas, cum ipse dominus Christus in forma serui ueniens ad Iohannem utique filius est: non enim dici potest quod pater est, aut dici potest quod spiritus sanctus. *Venit,* inquit, *Iesus* (ib., 13): utique filius dei. De columba quis dubitet? aut quis dicat: Quid est columba? cum ipsum euangelium testetur apertissime: *Descendit super eum Spiritus Sanctus specie columbae?* (ib., 16; Mc 1,11). De uoce autem illa similiter nulla dubitatio quod patris sit, cum dicit: *Tu es filius meus* (Mc 1,11; Lc 3,22). Habemus distinctam trinitatem.

2. Et si consideremus loca, audeo dicere—quamuis timide id dicam, tamen audeo—quasi separabilem trinitatem, cum Iesus uenit ad fluuium, **[17]** ex alio loco in alium locum, columba de caelo descendit ad terram, de alio loco in alium locum, uox ipsa patris nec de terra nec de aqua sonuit, sed de caelo. Tria haec quasi separantur locis, separantur officiis, separantur operibus. Dicat mihi aliquis: 'Ostende inseparabilem trinitatem'. Memento catholicum te loqui, catholicis loqui. Fides enim nostra, id est fides uestra, fides recta, fides catholica, non opinione praesumptionis sed testimonio lectionis collecta, nec haeretica temeritate incerta sed

no duda ante la temeridad de los herejes, sino que se cimienta en la verdad de los Apóstoles. Esto lo sabemos y lo creemos. Y aunque no lo vemos con los ojos y ni siquiera con el corazón, mientras nos purificamos mediante la fe, a través de esa misma fe mantenemos con toda verdad y firmeza que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo forman la Trinidad inseparable, es decir, un solo Dios, no tres. Pero un Dios tal que el Hijo no es el Padre, que el Padre no es el Hijo, que el Espíritu Santo no es ni el Padre ni el Hijo, sino el Espíritu de ambos. Esta inefable divinidad que permanece en sí misma, que renueva todo y todo lo crea, recrea, envía y llama a sí, que juzga y absuelve, esta Trinidad inefable es al mismo tiempo inseparable, como sabemos.

3. ¿Qué hacer, pues? He aquí que el Hijo viene en cuanto hombre separadamente; de forma separada desciende el Espíritu Santo del cielo en forma de paloma; separadamente también sonó la voz del Padre desde el cielo: *Este es mi Hijo.* ¿Dónde está, pues, la Trinidad inseparable? Dios se ha servido de mí para despertar vuestra atención. Orad por mí, y, como abriendo vuestro seno, os conceda él mismo con qué llenar lo que habéis abierto. Colaborad con nosotros. Estáis viendo lo que hemos emprendido; no sólo qué cosa, sino también quién; desde dónde lo queremos explicar, es decir, dónde nos hallamos, cómo vivimos en un cuerpo que se corrompe y molesta al alma y cómo la morada terrena oprime la mente llena de pensamientos. Cuando aparto mi mente de la multiplicidad de las cosas y la recojo en el único Dios, Trinidad inseparable, buscando

apostolica ueritate fundata, hoc insinuat. Hoc nouimus, hoc credimus; hoc, etsi non uidemus oculis nec adhuc corde quamdiu fide mundamur, ipsa tamen fide rectissime ac robustissime retinemus patrem, filium, spiritum sanctum inseparabilem esse trinitatem: unum deum, non tres deos; ita tamen unum deum, ut filius non sit pater, ut pater non sit filius, ut spiritus sanctus nec pater sit nec filius, sed patris et filii spiritus. Hanc ineffabilem diuinitatem apud se ipsam manentem, omnia innouantem, creantem, recreantem, mittentem, reuocantem, iudicantem, liberantem, hanc ergo trinitatem ineffabilem simul nouimus et inseparabilem.

3. Quid ergo agimus? Ecce seorsum uenit filius in homine, seorsum spiritus sanctus de caelo descendit specie columbae, seorsum uox de caelo sonuit: *Hic est filius meus* (Mt 3,17). Vbi est inseparabilis trinitas? Fecit uos per me deus intentos. Orate pro nobis, et quasi aperientes sinum donet ipse unde quod aperuistis impleatur. Conlaborate nobis. Videtis enim quid susceperimus—non solum quid, uerum etiam qui—unde **[18]** uolumus dicere, ubi positi, quomodo positi in corpore quod corrumpitur et aggrauat animam et depremit terrena inhabitatio sensum multa cogitantem (cf. Sap 9,15). Quando ergo *(356)* istum sensum a multis extraho et ad unum deum trinitatem inseparabilem colligo, ut aliquid uideam quod dicam, putasne in hoc corpore quod aggrauat animam, ut

algo que deciros, ¿pensáis que, para hablaros algo digno, podré decir: *A ti, Señor, levanté mi alma,* viviendo en este cuerpo que agrava al alma? Ayúdeme él, elévela él conmigo. Soy débil para esa tarea y me resulta pesada.

4. «¿Hace algo el Padre que no haga el Hijo? ¿O hace algo el Hijo que no haga el Padre?» Estas preguntas suelen ser planteadas por hermanos afanosos de saber, suelen ocupar las charlas de quienes aman la palabra de Dios, y a causa de ella suele pulsarse mucho a las puertas de Dios [1]. Refirámonos por ahora al Padre y al Hijo. Una vez que haya coronado nuestro intento aquel a quien decimos: *Sé mi ayuda, no me abandones,* se comprenderá que tampoco el Espíritu Santo se separa nunca de la operación común al Padre y al Hijo. Escuchad, pues, la cuestión planteada, pero en relación al Padre y al Hijo. «¿Hace algo el Padre sin el Hijo?» Respondemos: «No». ¿Acaso tenéis dudas? ¿Qué es lo que hace el Padre sin aquel por quien fueron hechas todas las cosas? *Todas las cosas,* dice la Escritura, *fueron hechas por él.* Y recalcándolo hasta la saciedad para los rudos, torpes e incordiantes, añadió: *Y sin él nada fue hecho.*

5. ¿Qué decir, hermanos? *Por él han sido hechas todas las cosas.* Entendemos ciertamente que toda criatura fue hecha por el Hijo; que la hizo el Padre mediante su Verbo, Dios a través de su Poder y Sabiduría. ¿O hemos de decir, acaso, que, efectivamente, en el momento de la creación, todo fue hecho por él, pero que ahora no gobierna el Padre por él todo

aliquid uobis digne eloquar, potero dicere: *Quoniam ad te, domine, leuaui animam meam?* (Ps 85,4; cf. 24,1). Adiuuet me, leuet eam mecum: nam infirmus sum illi, et grauis est mihi.

4. Solet haec quaestio ab studiosissimis fratribus proponi, solet in amatorum uerbi dei sermone uersari, solet pro hac multum pulsari ad deum, dicentibus hominibus: 'Facit aliquid pater quod non facit filius, aut facit aliquid filius quod non facit pater?' Interim de patre et filio dicamus. Cum autem hinc expedierit conatum nostrum, cui dicimus: *Adiutor meus esto, ne derelinquas me* (Ps 26,9), intellegitur etiam spiritus sanctus ab operatione patris et filii nequaquam discedere. De patre ergo et filio, fratres, audite. Facit aliquid pater sine filio? Respondemus: Non. An dubitatis? Quid enim facit sine illo, per quem facta sunt omnia? *Omnia,* inquit, *per ipsum facta sunt:* et satiate inculcans tardis, duris, litigiosis, addidit: *Et sine ipso factum est nihil* (Io 1,3).

5. Quid igitur, fratres? *Omnia per ipsum facta sunt.* Intellegimus **[19]** utique uniuersam creaturam factam per filium fecisse patrem per uerbum suum, deum per uirtutem et sapientiam suam. Numquid dicturi sumus: 'Omnia quidem, quando creata sunt, per ipsum facta sunt, sed nunc non omnia per ipsum regit pater'? Absit. Recedat haec cogitatio

[1] De preguntas como éstas surgieron, según confesión del santo, algunas obras agustinianas (véase *Retractaciones* I 23,1; 26).

cuanto existe? En ningún modo. Aléjese este pensamiento de los corazones de los creyentes, recháceIo la mente de los piadosos y la inteligencia de los devotos. Es imposible que, habiendo creado todas las cosas por él, no las gobierne también por él. Lejos de nosotros pensar que no es regido por él lo que tiene el ser por él. Pero probemos también por el testimonio de las Escrituras no sólo que por él han sido hechas y creadas todas las cosas, según el texto evangélico: *Por él han sido hechas todas las cosas y sin él nada se hizo,* sino también que por él son regidas y dispuestas cuantas cosas han sido hechas. Vosotros reconocéis que Cristo es la Potencia y Sabiduría de Dios; reconoced también que se dijo de la Sabiduría: *Se extiende con fortaleza de un confín a otro y lo dispone todo con suavidad.* No dudemos, pues, de que todas las cosas son gobernadas por quien las hizo. Nada hace el Padre sin el Hijo y nada el Hijo sin el Padre.

6. Sale al paso otra dificultad que en el nombre del Señor y por su voluntad nos disponemos a resolver. Si nada hace el Padre sin el Hijo y nada el Hijo sin el Padre, ¿no será obligado afirmar también que el Padre nació de la Virgen María, que el Padre padeció bajo Poncio Pilato, que el Padre resucitó y subió al cielo? En ningún modo. No decimos esto porque no lo creemos. *Creí, y por eso hablé; también nosotros creímos, y por eso hablamos.* ¿Qué se proclama en la fe? [2] Que fue el Hijo quien nació de la Virgen, no el Padre. ¿Que se proclama en la fe? Que fue el Hijo quien padeció bajo Poncio Pilato

a fidelium cordibus, abigatur a sensu deuotorum, ab intellectu piorum. Fieri non potest, ut per ipsum creauerit et non per ipsum gubernet. Absit, ut sine ipso regatur quod est, quando per ipsum factum est ut esset. Sed et hoc testimonio scripturae doceamur, non solum per ipsum facta et creata omnia, sicut ex euangelio commemorauimus: *Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil* (Io 1,3), sed per ipsum etiam regi et disponi quae facta sunt. Agnoscitis ergo Christum dei uirtutem et dei sapientiam, agnoscite dictum et de sapientia: *Adtingit a fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suauiter* (Sap 8,1). Non ergo dubitemus per ipsum regi omnia, per quem facta sunt omnia. Nihil itaque pater sine filio, nihil filius sine patre facit.

6. Occurrit quaestio, quam in nomine domini et eius uoluntate soluendam suscepimus. Si nihil facit pater sine filio et nihil filius sine patre, nonne quasi consequens erit, ut et patrem dicamus natum de uirgine Maria, patrem passum sub Pontio Pilato, patrem resurrexisse et in caelum ascendisse? Absit. Non hoc dicimus, quia non hoc credimus. *Credidi,* enim, *propter quod et locutus sum; et nos credimus, propter quod et loquimur* (2 Cor 4,13; ps 115,10). Quid est in fide? Quia filius de uirgine natus est, **[20]** non pater. *(357)* Quid est in fide? Quia filius passus sub Pontio Pilato et mortuus, non pater. Excedit nobis, quosdam

[2] Es decir, en el símbolo de la fe.

y quien murió, no el Padre. No se nos oculta que algunos, llamados Patripasianos [3], entendiéndolo mal, afirman que el Padre mismo nació de mujer, que él fue quien padeció, que el Padre es a la vez Hijo, que se trata de dos nombres, no de dos realidades. La Iglesia los separó de la comunión de los santos para que no engañasen a nadie y, separados, discutiesen entre sí.

7. Traigamos, pues, de nuevo ante vuestras mentes la dificultad del problema. Alguien me dirá: «Tú has dicho que nada hace el Padre sin el Hijo, ni el Hijo sin el Padre; además presentaste testimonios tomados de la Escritura que confirman que nada hace el Padre sin el Hijo, puesto que por él fueron hechas todas las cosas, y que nada es regido sin el Hijo, puesto que es la Sabiduría del Padre que *se extiende de un confín a otro con fortaleza y lo dispone todo con suavidad.* Ahora, contradiciéndote al parecer, me dices que fue el Hijo quien nació de una virgen, no el Padre; que fue el Hijo quien padeció, no el Padre, y lo mismo dígase de la resurrección. He aquí, pues, que hallo que el Hijo hace algo que no hace el Padre. Confiesa, por tanto, o bien que el Hijo hace algo sin el Padre, o bien que el Padre nació, padeció, murió y resucitó. Di una cosa u otra. Elige una de las dos». No elijo ninguna; no afirmo ni lo uno ni lo otro. Ni digo que el Hijo hace algo sin el Padre, pues mentiría si lo dijera; ni tampoco que el Padre nació, padeció, murió y resucitó, porque si esto dijera no mentiría menos. «¿Cómo, me dices, vas a salir de estos aprietos?»

male intellegentes uocari patripassianos, qui dicunt ipsum patrem natum ex femina, ipsum patrem passum, ipsum esse patrem qui est filius: duo esse nomina, non res duas. Et remouit istos ecclesia catholica a communione sanctorum, ne aliquem deciperent, ut separati litigarent.

7. Reuocemus ergo difficultatem quaestionis sensibus uestris. Dicat aliquis mihi: 'Tu dixisti nihil facere patrem sine filio neque filium sine patre: et testimonia de scripturis adhibuisti nihil facere patrem sine filio, quia omnia per ipsum facta sunt (cf. Io 1,3); nec quod factum est regi sine filio, quia ipse est sapientia patris, adtingens a fine usque in finem fortiter, et disponens omnia suauiter (cf. Sap 8,1). Modo mihi dicis, quasi contra te ipsum loquens: Filius natus est de uirgine, non pater; filius passus est, non pater; filius surrexit, non pater. Ecce teneo, aliquid facere filium quod non facit pater. Aut ergo confitere facere aliquid filium sine patre, aut confitere etiam patrem natum, passum, mortuum, resurrexisse. Aut illud, aut illud dic; elige unum de duobus'. Ego neutrum eligo. Nec hoc, nec illud dico: nec aliquid filium facere sine patre dico, quia mentior si hoc dixero; nec patrem natum, passum, resurrexisse dico, quia nihilominus mentior si hoc dixero. 'Quomodo, inquit, explicaberis ab his angustiis?'

[3] Esta herejía floreció en los siglos II y III. Sus más conocidos representantes fueron Noeto de Esmirna, Sabelio y Práxeas.

8. Os agrada la dificultad propuesta. Dios nos ayude para que os agrade también una vez resuelta. Fijaos en lo que digo, para que nos libere tanto a mí como a vosotros. En el nombre de Cristo nos mantenemos en una misma fe, bajo un mismo Señor vivimos en una misma casa, bajo una sola cabeza somos miembros de un mismo cuerpo, y un mismo espíritu nos anima. Para que el Señor nos saque de los aprietos de este dificilísimo problema a todos, a mí que os hablo y a vosotros que me escucháis, esto es lo que digo: «Es el Hijo, no el Padre, quien nació de la Virgen María; pero tanto el Padre como el Hijo realizaron ese mismo nacimiento que es del Hijo y no del Padre. No fue el Padre quien padeció, sino el Hijo; pero tanto el Padre como el Hijo obraron tal pasión. No resucitó el Padre, sino el Hijo; pero la resurrección fue obra del Padre y del Hijo». Al parecer estamos ya libres de esta dificultad, pero quizá sólo por mis palabras; veamos si también las divinas lo confirman. Me corresponde a mí demostrar con testimonios de la Sagrada Escritura que el nacimiento del Padre lo obraron el Padre y el Hijo. Dígase lo mismo de la pasión y resurrección. Tanto el nacimiento como la pasión y resurrección son exclusivas del Hijo. Estas tres cosas, sin embargo, pertenecientes al Hijo solamente, no han sido obra de sólo el Padre, ni de sólo el Hijo, sino del Padre y del Hijo. Probemos cada una de estas cosas [4]; vosotros hacéis de jueces; la causa ha sido expuesta, desfilen los testigos. Dígame vuestro tribunal lo que suele decirse a los que llevan las causas: «Prueba lo que propones». Con la ayuda

[21] 8. Placet uobis quaestio proposita; deus adiuuet, ut placeat et soluta. Ecce quod dico, ut me et uos ab his angustiis dominus liberet. In una enim fide stamus in nomine Christi, et in una domo sub uno domino uiuimus, et in uno corpore membra sub uno capite sumus, et uno spiritu uegetamur. Vt ergo dominus ab his angustiis molestissimae quaestionis liberet, et me qui loquor, et uos qui auditis, hoc dico: 'Filius quidem, inquam, non pater, natus est de uirgine Maria; sed ipsam natiuitatem filii, non patris, de uirgine Maria et pater et filius operatus est. Non est quidem passus pater, sed filius; passionem tamen filii et pater et filius operatus est. Non resurrexit pater, sed filius; resurrectionem tamen filii et pater et filius operatus est.' De quaestione ista uidemur iam expediti, sed forte uerbis meis: uideamus etiam utrum uerbis diuinis. Pertinet ergo ad me sanctorum librorum testimoniis demonstrare, natiuitatem filii et patrem operatum et filium, ita passionem, ita resurrectionem: ut, cum filii tantum sit et natiuitas et passio et resurrectio, haec tamen tria, quae ad filium solum pertinent, nec a patre solo facta sint, nec a solo filio, sed a patre utique et filio. Probemus singula; iudices auditis, causa proposita est, testes procedant, Dicat mihi iudicium uestrum quod solet causas agentibus dici: 'Doce quod promittis'. Doceo plane,

[4] Agustín traspasa los procedimientos del foro a la predicación y exposición de la Palabra divina: hay una *causa,* un juez, testigos, un jurisperito, etc.

del Señor lo voy a probar, y lo pienso hacer con la lectura del código celeste. Me oísteis atentamente cuando proponía la causa; escuchadme más atentamente aun ahora, al probarla.

9. He de empezar con el nacimiento de Cristo, probando cómo fue obra del Padre y del Hijo, aunque lo que hicieron ambos pertenezca sólo al Hijo. Cito a Pablo, insigne doctor en derecho divino [5], pues hay abogados que aducen la autoridad de Pablo para fallar litigios, aun entre los no cristianos. Me remito a Pablo, digo, como a juez de paz y no de contienda. Muéstrenos el santo Apóstol cómo el nacimiento del Hijo es obra del Padre. *Cuando llegó,* dijo, *la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo nacido de mujer, hecho bajo la ley para redimir a quienes estaban bajo la ley.* Lo habéis escuchado y, dado que su testimonio es llano y patente, lo habéis entendido. He aquí que es obra del Padre el que el Hijo naciese de una virgen. *Cuando llegó la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo,* es decir, el Padre a Cristo. ¿Cómo lo mandó? *Hecho de mujer, hecho bajo la ley.* El Padre, por tanto, le hizo de mujer y sometido a la ley.

10. ¿O acaso os preocupa el que yo haya dicho *de una virgen* y Pablo *de mujer?* No os preocupéis, y no perdamos tiempo; no estoy hablando a incompetentes. La Escritura dice una y otra cosa: *de virgen* y *de mujer. De virgen,* ¿cuándo? *He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un Hijo. De mujer,* ya lo escuchasteis. No existe contradicción. Es caracte-

adiuuante domino, et caelestis iuris recito *(358)* lectionem. Intente audistis proponentem, audite intentius iam probantem.

[22] 9. De Christi natiuitate mihi primo docendum est, quomodo eam et pater fecerit et filius fecerit, quamuis nonnisi ad filium pertineat quod fecit pater et filius. Paulum recito idoneum iuris diuini consultum —nam et causidici habent hodie Paulum dictantem iura litigatorum, non christianorum—recito, inquam, Paulum dictantem pacis iura, non litis. Ostendat nobis sanctus apostolus, quomodo natiuitatem filii pater operatus sit: *Cum autem uenit,* inquit, *plenitudo temporis, misit deus filium suum, factum ex muliere, factum sub lege, ut eos qui sub lege erant redimeret* (Gal 4,4-5). Audistis, et quia planum et apertum est, intellexistis. Ecce pater fecit filium nasci de uirgine. *Cum* enim *uenisset plenitudo temporis, misit deus filium suum,* utique pater Christum. Quomodo eum misit? *Factum ex muliere, factum sub lege* (ib.). Fecit ergo eum pater ex muliere sub lege.

10. An forte hoc mouet, quia 'de uirgine' dixi, et Paulus dicit *ex muliere?* Non moueat; non immoremur: neque enim rudibus loquor. Vtrumque de scriptura dicitur: et 'ex uirgine', et 'ex muliere'. 'Ex uirgine' quomodo? *Ecce uirgo accipiet in utero, et pariet filium* (Is 7,14). 'Ex muliere' autem, sicut audistis. Non est contrarium. Proprietas enim locu-

[5] El jurisperito era el intérprete del Derecho civil, cuya respuesta, en Derecho romano, tenía fuerza de ley.

rístico de la lengua hebrea llamar mujeres a todas las hembras, y no sólo a quienes han perdido su virginidad [6]. Lo tienes patente en el libro del Génesis, ya cuando fue hecha Eva: *Y la formó mujer.* En otro lugar dice también la Escritura que mandó Dios separar a las *mujeres* que no conocieron lecho de varón. Esto debe resultaros ya conocido; no nos detengamos, pues, en ello, para que, con la ayuda del Señor, podamos explicar otras cosas que con razón exigirán más tiempo.

11. Hemos probado, pues, que el nacimiento del Hijo fue obra del Padre; probemos también que lo fue del Hijo. ¿Qué afirmamos cuando decimos que el Hijo nació de la Virgen María? Que asumió la condición de siervo. ¿Qué otra cosa significa para el Hijo nacer, sino recibir la condición de siervo en el seno de la Virgen? También esto es obra del Hijo. Escúchalo: *El cual, existiendo en la condición de Dios, no juzgó objeto de rapiña el ser igual a Dios; antes se anonadó a sí mismo, tomando la condición de siervo. Cuando llegó la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo nacido de mujer, nacido de la descendencia de David según la carne.* Vemos, pues, que el nacimiento del Hijo es obra del Padre; mas como el mismo Hijo *se anonadó a sí mismo tomando la condición de siervo,* vemos que es también obra del Hijo. Probado esto, pasemos adelante. Recibid con atención lo que según el orden sigue después.

12. Probemos que también la pasión del Hijo es obra tanto del Padre como del Hijo. ¿Es obra del Padre? *El cual*

tionis hebreae 'mulieres' non corruptas uirginitate sed feminas appellat. Habes euidentem scripturam Geneseos: quando ipsa primo **[23]** Eua facta est, formauit eam in mulierem (cf. Gen 2,22). Dicit etiam alio loco scriptura, iubere deum separari mulieres, quae non cognouerunt cubile uiri (cf Num 31,17-18; Iud 21,11). Hoc ergo iam notum esse debet; nec teneat nos, ut alia, quae merito tenebunt, domino adiuuante explicare possimus.

11. Probauimus ergo natiuitatem filii a patre factam, probemus et a filio factam. Quid est natiuitas filii de uirgine Maria? Certe assumptio formae serui. Numquidnam est aliud nasci filio, nisi accipere formam serui in uirginis utero? Audi quia hoc et filius fecit: *Qui cum in forma dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis deo; sed semetipsum exinaniuit, formam serui accipiens* (Phil 2,6-7). *Cum uenit plenitudo temporis, misit deus filium suum factum ex muliere* (Gal 4,4), *qui factus est ei ex semine Dauid secundum carnem* (Rom 1,3). Videmus ergo natiuitatem a patre factam; sed quia ipse filius semetipsum exinaniuit, formam serui accipiens, uidemus natiuitatem filii et ab ipso filio factam. Probatum est hoc. Transeamus hinc. Intenti aliud accipite, quod ex ordine sequitur.

12. Probemus et passionem filii et a patre factam, et a filio factam. Faciat pater passionem filii: *Qui proprio filio non pepercit, sed pro nobis*

[6] Véase la nota al sermón 49 A.

no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros. ¿Es obra también del Hijo? *El cual me amó y se entregó por mí.* Entregó el Padre al Hijo y se entregó el Hijo a sí mismo. Esta pasión sólo uno la sufrió, pero fue obra de los dos. Al igual que el nacimiento, tampoco la pasión de Cristo fue obra del Padre sin el Hijo, ni del Hijo sin el Padre. Entregó el Padre al Hijo y se entregó el Hijo a sí mismo. ¿Qué es lo propio de Judas, a excepción del pecado? Dejemos esto y vengamos ya a la resurrección.

13. Veamos, en efecto, que es el Hijo quien resucita, no el Padre; pero la resurrección del Hijo es obra del Padre y del Hijo. Obra del Padre: *Por esto lo exaltó y le dio un nombre sobre todo nombre.* Resucitó, por tanto, el Padre al Hijo, exaltándole y levantándole de entre los muertos. Y el Hijo, ¿se resucitó acaso a sí mismo? Sí, en efecto. Aludiendo a su cuerpo, dijo del templo: *Destruid este templo y en tres días lo levantaré de nuevo.* Finalmente, dado que en la pasión está incluido el dar la vida, así también en la resurrección el volver a tomarla; veamos, pues, si el Hijo dio su vida efectivamente y se la devolvió el Padre, mas no él a sí mismo. Que se la devolvió el Padre, es cosa manifiesta. Refiriéndose a ello, dice el salmo: *Resucítame y les daré su merecido.* ¿Por qué esperáis que diga yo que también el Hijo se devolvió la vida? Que lo diga él mismo: *Tengo poder para dar mi vida.* Aún no he dicho lo que prometí. Dije solamente: *para dar* y ya aclamasteis, por-

omnibus tradidit eum (Rom 8,32). Faciat et filius passionem suam: *Qui me dilexit* **[24]** *et tradidit se ipsum pro me* (Gal 2,20). *(359)* Tradidit pater filium, tradidit filius se ipsum. Passio haec uni facta est, sed ab utroque facta est. Sicut ergo natiuitatem, ita passionem Christi nec pater fecit sine filio, nec filius sine patre. Tradidit pater filium, tradidit filius se ipsum. Quid hic fecit Iudas, nisi peccatum? Transeamus et hinc. Veniamus ad resurrectionem.

13. Videamus filium quidem, non patrem, resurgentem, sed resurrectionem filii et patrem et filium facientem. Operetur pater resurrectionem filii: *Propter hoc* enim *exaltauit eum a mortuis, et donauit ei nomen, quod est super omne nomen* (Phil 2,9). Resuscitauit ergo pater filium exaltando eum et excitando eum a mortuis. Numquid et filius resuscitat semetipsum? Resuscitat plane. In figuram sui corporis de templo dixit: *Soluite templum hoc, et in triduo resuscitabo illud* (Io 2,19). Postremo, sicut ad passionem pertinet animam ponere, sic ad resurrectionem animam iterum sumere, uideamus si filius quidem animam suam posuit, et ei animam suam pater reddidit, non ipse sibi. Pater enim quia reddidit, manifestum est: inde enim psalmus dicit: *Et suscita me, et reddam illis* (Ps 40,11). Sed quia et filius animam suam sibi reddidit, quid a nobis exspectatis? Ipse dicat: *Potestatem habeo ponendi animam meam* (Io 10,18). Nondum dixi quod promisi, *ponendi* dixi; sed iam clamastis,

que os habéis anticipado [7]. Habiendo sido instruidos en la escuela del maestro celeste, como quienes siguen atentamente sus lecciones y piadosamente las dais, no ignoráis lo que sigue: *Tengo poder,* dijo, *para dar mi vida y tengo el poder para volver a tomarla. Nadie me la quita, sino que yo la doy y vuelvo a tomarla.*

14. Hemos cumplido nuestra promesa; hemos probado, creo, nuestras afirmaciones con las pruebas solidísimas de los testimonios de la Escritura [8]. Retened lo que habéis oído. Lo resumo brevemente, y os recomiendo que, como algo útil en extremo, según mi opinión, lo guardéis en vuestras mentes. El Padre no nació de la Virgen; sin embargo, este nacimiento de la Virgen fue obra del Padre y del Hijo. El Padre no padeció en la cruz; sin embargo, la pasión del Hijo es obra del Padre y del Hijo. El Padre no resucitó de entre los muertos; sin embargo, la resurrección del Hijo es obra del Padre y del Hijo. Ahí veis la distinción de personas y la inseparabilidad de operaciones. No digamos, pues, que el Padre hace algo sin el Hijo, o algo el Hijo sin el Padre. ¿Acaso los milagros que hizo Jesús nos inquietan como si él hubiese hecho algo que no hizo el Padre? ¿Dónde dejáis aquello: *Mas el Padre que permanece en mí, ése hace las obras?* Lo que hemos dicho eran cosas llanas; solamente había que decirlas. No causa fatiga el comprenderlas, pero hay que preocuparse de recordarlas.

quia praeuolatis. Eruditi quippe in schola magistri caelestis, tamquam lectiones intente **[25]** audientes, pie reddentes, quid sequatur non ignoratis: *Potestatem,* inquit, *habeo ponendi animam meam, et potestatem habeo iterum sumendi eam. Nemo tollit eam a me, sed ego pono eam a me, et iterum sumo eam* (Io 10,18).

14. Exsoluimus quae promisimus: propositiones nostras firmissimis, ut arbitror, testimoniorum documentis probauimus. Tenete quod audistis. Breuiter replico, et rem utilissimam, quantum existimo, mentibus uestris collocandam commendo. Pater non est natus de uirgine: natiuitatem tamen istam filii et pater et filius est operatus ex uirgine. Pater non est passus in cruce: passionem tamen filii et pater et filius operatus est. Non resurrexit pater a mortuis: resurrectionem tamen filii et pater et filius operatus est. Habetis personarum distinctionem, et operationis inseparabilitatem. Non ergo dicamus, aliquid patrem operari sine filio, aliquid filium sine patre. An forte miracula, quae fecit Iesus, mouent uos, ne forte aliqua ipse fecerit quae non fecit pater? Et ubi est: *Pater autem in me manens facit opera sua?* (Io 14,10). Haec quae diximus plana erant, tantum dicenda erant: non laborandum ut intellegerentur, sed curandum ut commemorarentur.

[7] Véase la nota al sermón 19,4.
[8] Nótese el lenguaje procedente de la retórica clásica: *probare, propositiones, firmissima documenta, testimonia.* Agustín no se apeó nunca de la retórica bien aprendida y durante varios años enseñada.

15. Quiero añadir todavía algo, para lo que requiero de vosotros una atención realmente más viva y devoción para con Dios. Solamente los cuerpos están sometidos al espacio y ocupan lugar. La divinidad está más allá de los lugares corpóreos. Nadie la busque como si residiera en el espacio. Está en todas partes, invisible e inseparablemente: no aquí más y allí menos, sino en todas partes en su totalidad y en ningún lugar dividida. ¿Quién ve esto? ¿Quién lo comprende? Detengámonos un poco; recordaremos quiénes hablamos y de qué estamos hablando. Esto o aquello, cualquier cosa que sea lo que Dios es, créase piadosamente, medítese santamente, y en la medida que se nos conceda, en la medida que sea posible, compréndase aunque no sea posible expresarlo. Cesen las palabras, calle la lengua; despiértese y levántese hacia allí el corazón. No es algo que tiene que subir al corazón del hombre, sino algo adonde el corazón del hombre ha de subir. Prestemos atención a la criatura: *Desde la creación del mundo, lo invisible de él es conocido por la mente a través de lo que ha sido hecho.* Quizá en las cosas que hizo Dios, con las cuales tenemos cierta familiaridad por la costumbre, podamos encontrar alguna semejanza que nos sirva para probar que existe un conjunto de tres cosas, las cuales se nos presentan separadas y actúan inseparablemente.

16. Ea, hermanos; poned el sumo de atención. Ved ante todo lo que pretendo: dado que el Creador está muy por encima de nosotros, quizá pueda encontrar en la criatura tal semejanza. Quizá alguno de nosotros, a quien el resplandor de la verdad le haya rozado la mente con una como especie de

15. Aliquid adhuc uolo dicere, ubi uere et acriorem intentionem uestram requiro et deuotionem apud deum. Etenim locis corporalibus non tenentur nec *(360)* occupantur nisi corpora. Vltra locos corporales est diuinitas. Nemo eam tamquam spatio requirat. Vbique inuisibilis et inseparabilis adest: non in parte maior, in parte minor; sed ubique tota, nusquam diuisa. Quis uidet hoc? quis capit hoc? Compescamus nos: **[26]** meminerimus qui, unde loquamur. Illud, illud, quidquid est quod deus est, pie credatur, sancte cogitetur; et quantum datur, quantum potest, ineffabiliter intellegatur. Quiescant uerba, cesset lingua; cor excitetur, cor illuc leuetur. Non enim est illud tale, quod in cor hominis ascendat, sed quo cor hominis ascendat. Adtendamus creaturam—*inuisibilia enim eius a creatura mundi per ea, quae facta sunt, intellecta conspiciuntur* (Rom 1,20)—ne forte in his, quae fecit deus, in quibus habemus quamdam consuetudinis familiaritatem, inueniamus aliquam similitudinem, unde probemus esse aliqua tria, quae tria separabiliter proferantur, inseparabiliter operentur.

16. Heia, fratres, adestote toto animo. Videte prius quid promittam, ne forte in creatura inueniam quia creator a nobis excelsus est. Et forte uerba quisquam nostrum, cui fulgor ueritatis aliqua mentem quasi corus-

relámpago, pueda apropiarse aquellas palabras: *Yo dije en mi arrobamiento.* ¿Qué dijiste? *He sido arrojado de la presencia de tus ojos.* A mí me parece que quien dijo esto levantó a Dios su alma y la efundió por encima de sí mismo; al oír que se le decía todos los días *¿Dónde está tu Dios?,* llegó con un cierto contacto espiritual a aquella luz inmutable, luz que no pudo soportar por la debilidad de su mirada. Luego recayó de nuevo en su como enfermedad y debilidad, se comparó con ella y experimentó que la mirada de su mente no podía todavía adecuarse a la luz de la Sabiduría de Dios. Y como esto le había sucedido en estado de arrobamiento, abstraído de los sentidos corporales y absorto en Dios, cuando en cierto modo fue revocado por Dios a su condición de hombre, exclamó: *Yo dije en mi arrobamiento.* Vi en el éxtasis no sé qué cosa, que no pude soportar mucho tiempo; y devuelto a los miembros mortales y a los muchos pensamientos de los mortales procedentes del cuerpo que agrava al alma, dije. ¿Qué cosa? *He sido arrojado de la presencia de tus ojos.* Muy elevado estás tú; muy abajo estoy yo. ¿Qué podemos decir, hermanos, de Dios? Si lo que quieres decir lo has comprendido, no es Dios; si pudiste comprenderlo, comprendiste otra cosa en lugar de Dios. Si pudiste comprender algo, te ha engañado tu imaginación. Si pudiste comprenderlo, no es Dios; si en verdad se trata de Dios, no lo comprendiste. ¿Cómo, pues, quieres hablar de lo que no pudiste comprender?

17. Veamos, por tanto, si conseguimos encontrar algo en las criaturas con que probemos que algún conjunto de tres

catione perstringit, potest dicere uerba illa: *Ego dixi in extasi mea.* In extasi tua quid dixisti? *Proiectus sum a facie oculorum tuorum* (Ps 30,23). Etenim uidetur mihi iste, qui hoc dixit, leuasse ad deum animam suam, diffudisse super se animam suam, cum ei diceretur quotidie: *Vbi est deus tuus?* (cf. Ps 41,4) peruenisse spiritali quodam contactu ad illam **[27]** incommutabilem lucem, eamque infirmitate conspectus ferre non ualuisse, et in suam quasi aegritudinem atque langorem iterum recidisse, et comparasse se illi, et sensisse adhuc contemperari non posse aciem mentis suae luci sapientiae dei. Et quia hoc in extasi fecerat, abreptus a sensibus corporis et subreptus in deum, at ubi quodammodo a deo ad hominem reuocatus est, ait: '*Ego dixi in extasi mea* (Ps 30,23). Vidi enim nescio quid in extasi, quod diu ferre non potui; et, redditus mortalibus membris et multis mortalium cogitationibus a corpore quod aggrauat animam, dixi: quid? *Proiectus sum a facie oculorum tuorum* (ib.). Longe sursum es, longe deorsum sum'. Quid ergo dicamus, fratres, de deo? Si enim quod uis dicere, si cepisti, non est deus. Si comprehendere potuisti, aliud pro deo comprehendisti. Si quasi comprehendere potuisti, cogitatione tua te decepisti. Hoc ergo non est, si comprehendisti; si autem hoc est, non comprehendisti. Quid ergo uis loqui, quod comprehendere non potuisti?

17. Videamus ergo, ne forte in creatura inueniamus aliquid, ubi

cosas, que se manifiestan separadas unas de otras, obra inseparablemente. ¿A dónde nos dirigimos? ¿Al cielo para disputar acerca del sol, la luna y los astros? ¿O, acaso, a la tierra para hablar tal vez de los frutales, de los demás árboles y de los animales que la llenan? ¿O hemos de hablar del cielo mismo, o de la tierra, que contienen todo cuanto hay en cielo y tierra? ¡Oh hombre!, ¿hasta cuándo vas a estar dando vueltas en torno a la creación? Vuélvete a ti mismo, contémplate, sondéate, examínate [9]. Si buscas en la criatura algún conjunto de tres cosas que se manifiesten separadamente y que obren inseparablemente, si lo buscas en la criatura, repito, búscalo antes en ti mismo. ¿No eres también tú criatura? Buscas una semejanza. ¿Vas, acaso, a buscarla en una bestia? Hablabas de Dios, cuando te vino la idea de buscar una semejanza. Hablabas de la Trinidad, de la inefable Majestad; y porque fracasaste en las cosas divinas, confesaste con la debida humildad tu debilidad, y te volviste al hombre. Examínalo. ¿Diriges tu búsqueda a la bestia, al sol o a una estrella? ¿Qué cosa de éstas ha sido hecha a imagen de Dios? Una cosa tal, mejor la buscarás en ti que te eres más conocido. En efecto, Dios hizo el hombre a su imagen y semejanza. Busca en ti mismo; posiblemente la imagen de la Trinidad haya dejado algún vestigio de la Trinidad misma. ¿Qué imagen? Una imagen creada que dista mucho del modelo; una semejanza y una imagen que dista mucho del original. No es imagen como el Hijo, que es lo mis-

probemus aliqua tria et separabiliter demonstrari et inseparabiliter operari. Quo ibimus? Ad caelum, ut de sole et luna et sideribus disputemus? Ad terram, ut forte de frutectis, de arboribus, de animalibus terram implentibus? An de ipso caelo, an de ipsa terra, quae *(361)* continent **[28]** omnia quae sunt in caelo et in terra? Quamdiu, homo, circumis creaturam? Ad te redi: te uide, te inspice, te discute. In creatura quaeris aliqua tria et separatim demonstranda et inseparabiliter operantia. Si in creatura quaeris, in te prius quaere: non enim tu non es creatura? Similitudinem quaeris. Quaesiturus es in pecore? De deo enim loquebaris, cum quaereres quamdam similitudinem, de trinitate ineffabilis maiestatis loquebaris; et quia defecisti in diuinis, tuamque infirmitatem debita humilitate confessus es, ad humana uenisti. Ibi discute. Quaeris in pecore? quaeris in sole? in stella? Quid enim horum factum est ad imaginem et similitudinem dei? Prorsus familiarius et melius aliquid horum quaeris in te. Hominem enim deus fecit ad imaginem et similitudinem suam (cf. Gen 1,26). In te quaere, ne forte imago trinitatis habeat aliquod uestigium trinitatis. Et quae imago? Facta longe distans. Similitudo tamen et imago longe distans. Non quomodo imago filius, hoc quod pater. Aliter enim imago in filio, aliter in speculo. Multum distat.

[9] El regreso a la propia interioridad es uno de los pilares de la espiritualidad agustiniana. Véase la Nota complementaria 38: *La interioridad agustiniana* vol.VII p.757.

mo que el Padre. Una cosa es la imagen que se reproduce en un espejo y otra la que se reproduce en un hijo. Mucho dista la una de la otra. En tu hijo, tú mismo eres tu imagen. Tu hijo es lo mismo que tú en cuanto a la naturaleza. Es de tu misma sustancia, aunque es una persona diferente. El hombre no es, por tanto, una imagen como lo es el Hijo unigénito, sino que fue hecho a cierta imagen y a cierta semejanza. Busque dentro de sí algo, por si puede encontrar un conjunto de tres cosas que se pronuncien separadamente y actúen de forma inseparable. Yo buscaré; buscad conmigo. No yo en vosotros o vosotros en mí, sino vosotros dentro de vosotros mismos, y yo dentro de mí. Busquemos conjuntamente y exploremos en común nuestra común naturaleza y sustancia.

18. Mira, ¡oh hombre!, y advierte si no es verdad lo que voy a decir. ¿Tienes cuerpo? ¿Tienes carne? La tengo, dices. ¿Cómo, si no, ocupo un lugar y me muevo de aquí para allí? ¿Cómo oigo las palabras de quien habla sino a través de los oídos de la carne? ¿Cómo veo la boca de quien habla sino con los ojos de la carne? La tienes, me consta. No hay por qué fatigarse mucho tiempo por una cosa manifiesta. Lleva tu mirada más allá; observa lo que obra a través de la carne. Oyes ciertamente con el oído, pero no es el oído quien oye [10]. Hay alguien dentro que oye mediante el oído. Ves mediante el ojo; fíjate en él. ¿Conociste la casa y despreciaste al que mora en ella? ¿Acaso ve el ojo por sí mismo? ¿No es acaso otro quien ve por medio de él? No digo: «No ve el ojo de un muerto, de cuyo cuerpo se fue quien lo habitaba»; lo que digo es que el ojo de quien está pensando en otra cosa no ve la cara de

In filio, imago tua tu ipse es. Hoc est enim filius, quod tu natura. Substantia hoc quod tu, persona alius quam tu. Non ergo homo imago tamquam unigenitus filius, sed ad imaginem quamdam et ad quamdam similitudinem factus. Quaerat in se aliquid, si possit inuenire, et tria quaedam, quae separabiliter pronuntientur, inseparabiliter operentur. [29] Quaeram, quaerite mecum: non ego in uobis et uos in me, sed uos in uobis et ego in me: quaeramus communiter, et communem naturam atque substantiam communiter pertractemus.

18. Vide, homo, aduerte si uerum est quod dico. Habesne corpus? habes carnem? 'Habeo, inquis. Nam unde est unde in loco sum, unde loco in locum moueor? unde uerba loquentis audio, nisi per aurem carnis? unde os loquentis uideo, nisi per oculos carnis?' Habes, constat, nec diu satagendum est de re manifesta. Vide aliquid aliud: uide quod operatur per carnem. Audis enim aure, sed non ab aure audis: alius est intus, qui audit per aurem. Vides per oculum; ipsum intuere. An domum agnouisti, habitatorem neglexisti? Numquidnam uidet oculus per se ipsum? nonne alius est, qui uidet per oculum? Non dico: 'Non uidet oculus mortui, de quo constat corpore habitatorem abscessisse', sed ocu-

[10] La misma idea, a propósito del ojo en los sermones 126,3 y 241,2.

quien le está presente. Vuelve, pues, la mirada a tu hombre interior. Es allí sobre todo donde se ha de buscar la semejanza de tres cosas que se manifiestan separadamente y que obran de forma inseparable. ¿Qué tiene tu mente? Tal vez, si me pongo a buscar, encuentre muchas cosas; pero hay algo que salta a la vista y se comprende más fácilmente. ¿Qué tiene tu alma? Me recuerdo, considéralo. No pido que se me crea lo que voy a decir; no lo aceptes si no lo encuentras en ti. Centra tu mirada, pues. Pero antes consideremos lo que se nos había pasado, a saber, si el hombre es imagen solamente del Hijo, o solamente del Padre, o del Padre y el Hijo y también, como consecuencia, del Espíritu Santo. Dice el *Génesis: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza.* No lo hace, pues, el Padre sin el Hijo, ni el Hijo sin el Padre. *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Hagamos;* no dijo «Voy a hacer», o «Haz», o «Haga él»; sino *Hagamos a imagen,* no tuya o mía, sino *nuestra.*

19. Así, pues, pregunto. Se trata de algo que no se parece mucho. Nadie, por tanto, diga: «Mira con qué ha comparado a Dios». Ya lo he dicho y redicho, os previne e hice mis salvedades. Son cosas tan distantes como el cielo y el abismo, lo immutable y lo mutable, el creador y lo creado, lo divino y lo humano. He aquí, pues, mi primera advertencia: lo que voy a decir es una comparación muy distante. Que nadie me acuse. Para que no suceda que busque yo los oídos y él me enseñe los dientes, esto prometí mostraros: un conjunto de tres

lus de re alia cogitantis non uidet faciem praesentis. Respice ergo interiorem tuum. Ibi enim magis aliqua similitudo quaerenda est quorumdam trium separatim demonstratorum, inseparabiliter operantium. Quid habet mens tua? Forte, si quaeram, multa inuenio. Sed aliquid proximum est, quod facilius intellegitur. Quid habet anima tua [30] intus? Commemoro, recole. Non enim quod dicturus sum, id posco ut credatur mihi: noli acceptare, si in te non inueneris. Intuere ergo. Sed primo, quod exciderat *(362)*, uideamus si homo non tantum filii imago est, aut patris tantum imago est, sed patris et filii et utique iam consequenter et spiritus sancti. Genesis loquitur: *Faciamus,* inquit, *hominem ad imaginem et similitudinem nostram* (Gen 1,26). Non ergo facit pater sine filio, nec filius sine patre. *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram. Faciamus:* non 'faciam' aut 'fac', aut 'faciat ille', sed *faciamus. Ad imaginem* non 'tuam', aut 'meam', sed *ad nostram.*

19. Ergo interrogo, dissimilem rem dico. Nemo dicat: 'Ecce, quid comparauit deo?' Iam locutus sum, et praelocutus, et cautos reddidi, et cautus fui. Longe ista distant: a summis ima, ab incommutabilibus mutabilia, a creantibus creata, a diuinis humana. Ecce, primo hoc commendo, quia quod dicturus sum longe distat. Nemo mihi calumnietur. Ne forte ergo et ego aures quaeram et ille dentes paret, hoc me promisi exhibiturum: aliqua tria demonstrata separatim, operata inseparabiliter. Quam

cosas que se manifiestan separadamente y obran inseparablemente. No hablo ahora sobre el grado de su semejanza o desemejanza con la Trinidad omnipotente. Pero en la criatura ínfima y mudable encontramos tres cosas que se manifiestan separadamente y obran inseparablemente. ¡Oh pensamiento carnal, oh conciencia pertinaz e infiel! ¿Por qué dudas de que exista en aquella Majestad inefable lo que has podido encontrar en ti mismo? Digo, pregunto: Hombre, ¿tienes memoria? Si no la tienes, ¿cómo pudiste retener lo que dije? Quizá ya olvidaste lo que dije poco ha, pero esto mismo que he dicho, a saber, *dije,* estas dos sílabas no las retendrías sino por la memoria. ¿Cómo sabrías que son dos si al pronunciar la segunda hubieras olvidado la primera? Pero ¿para qué detenerme más tiempo? ¿Por qué me afano y esfuerzo por convenceros? Es evidente que tienes memoria. Pregunto más: ¿Tienes entendimiento? «Lo tengo», contestas. Si no tuvieras memoria, no retendrías lo que acabé de decir; si no tuvieras entendimiento, no comprenderías lo retenido. Tienes, pues, también esto. Aplicas tu entendimiento a lo que tienes dentro, y lo ves, y viéndolo te das forma y te conviertes en esciente. Busco una tercera cosa. Tienes memoria por la que retienes lo que se dice; tienes entendimiento por el que entiendes lo que se retiene; respecto a estas dos cosas, te pregunto: El retener y el entender, ¿lo hiciste queriendo? «Ciertamente», dices. Tienes, pues, voluntad. Estas son las tres cosas que había prometido que iba a decir para vuestros oídos y mentes. En ti se hallaban las tres; puedes enumerarlas y no te es posible separarlas. Estas tres

sint ista similia uel dissimilia trinitati omni[31]potenti, non nunc ago: sed in ipsa creatura ima et mutabili inuenimus aliqua tria, quae possint separabiliter demonstrari et inseparabiliter operari. O carnalis cogitatio, et conscientia pertinax atque infidelis! Quid de illa maiestate ineffabili in ea re dubitas, quam in te inuenire potuisti? Ecce dico, ecce interrogo: homo, habes memoriam? Si non habes, quomodo tenuisti quod dixi? Sed forte iam quod paulo ante dixi oblitus es. Hoc ipsum quod dico, 'dixi', duas istas syllabas non teneres, nisi per memoriam. Vnde enim scires duas esse, si sonante secunda oblitus esses primam? Quid ergo diutius? Quare sic urgueor, quare sic cogor conuincere? Manifestum est, habes memoriam. Quaero aliud: habes intellectum? 'Habeo', inquis. Si enim non haberes memoriam, non teneres quod dixi; si non haberes intellectum, non agnosceres quod tenuisti. Habes et hoc. Intellectum tuum ad id, quod intus tenes, reuocas, et uides, et uidendo formaris, ut sciens dicaris. Tertium quaero: habes memoriam, qua teneas quod dicitur; habes intellectum, quo intellegas quod tenetur; de his duobus requiro abs te: uolens tenuisti et intellexisti? 'Volens plane', inquit. Habes ergo uoluntatem. Haec sunt tria, quae me dicturum esse promiseram auribus et mentibus uestris. Tria haec, quae sunt in te, quae potes numerare et

cosas, pues: memoria, entendimiento y voluntad. Advierte, te digo, que estas tres cosas se pronuncian separadamente y obran de forma inseparable [11].

20. El Señor nos ayudará. Ya veo que lo está haciendo. Por el hecho de haber entendido vosotros, comprendo que está presente. Vuestras voces me certifican que habéis entendido [12]. Estoy seguro de que nos ayudará todavía para que entendáis todo. Prometí mostrar tres cosas que se manifiestan separadamente y obran de forma inseparable. Yo no sabía qué había en tu mente y me lo mostraste al decir: «La memoria». Esta palabra, este sonido, esta voz avanzó desde tu mente hasta mis oídos. Que existe la memoria lo pensabas en silencio, pero no lo decías. Estaba en ti y aún no había venido a mí. Para que llegase a mí lo que estaba en ti, pronunciaste el nombre, es decir, *memoria.* Lo oí; oí estas tres sílabas que componen la palabra memoria. Es éste un nombre de tres sílabas; es una voz que sonó, avanzó hacia mi oído e insinuó algo a mi mente. El sonido que insinuaba un contenido desapareció, pero el contenido queda. Mas lo que pregunto es esto: al pronunciar el nombre de memoria, ¿no ves con certeza que este nombre no corresponde sino a la sola memoria? Las dos cosas restantes tienen sus nombres particulares. En efecto, una se llama entendimiento, otra voluntad, no memoria; de las tres, sólo aquélla se llama memoria. Pero para decir esto, para articular estas tres sílabas, ¿de qué te has servido? Este nombre que corresponde a la sola memoria, lo ha obrado en ti la memoria para

non potes separare, haec ergo tria: memoriam, intellectum, uoluntatem; haec, [32] inquam, tria animaduerte separatim pronuntiari, inseparabiliter operari.

20. Aderit dominus, et uideo quod adsit: ex intellectu uestro intellego eum adesse. Ex his enim uocibus uestris, quemadmodum intellexeritis, aduerto; praesumo eum adiutorem, ut omnia intellegatis. Tria promisi separabiliter demonstrari, inseparabiliter operari. Ecce, nesciebam quid esset in animo tuo; demonstrasti mihi, dicendo 'memoriam'. Hoc uerbum, sonus iste, uox ista processit ad aures meas ab animo *(363)* tuo. Hoc enim, quod est 'memoria', tacite cogitabas, et non dicebas. Erat in te, et nondum uenerat ad me. Vt autem quod erat in te proferretur ad me, dixisti ipsum nomen, id est 'memoriam'. Audiui, quatuor has syllabas in nomine 'memoriae' audiui. Quatuor syllabae nomen est, uox est; sonuit, ad aurem meam processit; menti aliquid insinuauit. Quod sonuit, transiit—unde 'insinuatum'—et quod insinuatum est, manet. Sed hoc quaero: quando dixisti hoc nomen 'memoriae', uides certe quia hoc nomen non pertinet nisi ad memoriam. Cetera enim duo habent nomina sua. Namque aliud uocatur intellectus, non memoria; aliud uocatur uoluntas, non memoria; aliud autem unum uocatur memoria. Sed ut hoc

[11] Un amplio desarrollo de todo esto puede verse en la obra agustiniana *La Trinidad,* especialmente los libros X y XIV-XV.

[12] Véase la nota al sermón 19,4.

retener lo que decías; el entendimiento, para saber lo que retenías, y la voluntad, para proferir lo que sabías. ¡Gracias al Señor, Dios nuestro! Nos ha ayudado en vuestra persona y en la mía. Sinceramente lo digo a vuestra caridad: cuando me decidí a explicaros e insinuaros esto, lo hice lleno de temor. Temía, en efecto, que, satisfaciendo a los de ingenio más capaz, aburriera solemnemente a los más tardos. Ahora, en cambio, veo, por vuestra atención en escuchar y rapidez en comprender, que no solamente habéis entendido lo dicho, sino que os anticipasteis a lo que iba a decir [13]. ¡Gracias al Señor!

21. Atended, pues. Ya con confianza os recomiendo lo que habéis comprendido; no inculco algo desconocido, sino que, repitiéndolo, encarezco lo percibido. Observad que, de aquellas tres cosas, sólo una ha sido nombrada, de una sólo se pronunció el nombre. *Memoria* corresponde a una de aquellas tres cosas, y, sin embargo, fue obra de las tres. No se pudo nombrar la sola *memoria* sin la acción de la voluntad, del entendimiento y de la memoria. No puede pronunciarse la sola palabra *entendimiento* sin la acción de la memoria, de la voluntad y del entendimiento; ni puede decirse *voluntad* sin la acción de la memoria, del entendimiento y de la voluntad. He explicado, pienso yo, lo que prometí: lo que pronuncié separadamente, lo pensé inseparablemente. Cada uno de estos nombres fue obra de las tres facultades; sin embargo, cada uno

diceres, ut quatuor istas syllabas operareris, unde operatus es? Hoc nomen, quod pertinet ad solam memoriam, operata [33] est in te et memoria, ut teneres quod dicebas, et intellectus, ut scires quod tenebas, et uoluntas, ut proferres quod sciebas. Gratias domino deo nostro. Adiuuit nos, et in nobis et in uobis. Vere dico caritati uestrae, hoc discutiendum et insinuandum trepidissime aggressus eram: metuebam enim, ne forte laetificarem capacium ingenium, et facerem graue tardioribus taedium. Nunc autem uideo uos, et attentione audiendi et celeritate intellegendi non solum percepisse dictum, sed praeuolasse dicturum. Gratias domino.

21. Videte ergo, iam securus commendo quod intellexistis; non inculco incognitum, sed repetens commendo perceptum. Ecce, de tribus illis una res nominata est, unius rei nomen dictum est: 'memoria' nomen est unius ex illis tribus; et tamen nomen unius ex illis tribus tria ipsa operata sunt. Non potuit dici sola 'memoria', nisi operante uoluntate, intellectu, et memoria. Non potest dici solus 'intellectus', nisi operante memoria, uoluntate, et intellectu. Nec potest dici sola 'uoluntas', nisi operante memoria, et intellectu, et uoluntate. Explicata sunt, ut arbitror, quae promissa sunt. Quod separatim pronuntiaui, inseparabiliter cogitaui.

[13] Verdaderamente sorprende la altura o profundidad de muchos sermones del Santo, teniendo en cuenta sobre todo la escasa formación de sus oyentes. La fácil comprensión era favorecida por el hecho de que el Santo se repite mucho en sus sermones. A un oyente asiduo le bastaba una alusión para captar luego la idea que el predicador tenía en su mente. No obstante, no faltaban los tardos o lentos en entender que aparecen con tanta frecuencia en su predicación.

de ellos, obra de las tres, no corresponde a las tres, sino a una sola. Fue obra de las tres el nombre *memoria;* pero éste no corresponde más que a la memoria. Fue obra de las tres el nombre *entendimiento,* nombre que corresponde solamente al entendimiento. Fue obra de las tres el nombre *voluntad,* pero no corresponde más que a la voluntad. Del mismo modo la carne de Cristo fue obra de la Trinidad, pero no pertenece más que a Cristo. Obra de la Trinidad fue la paloma que bajó del cielo, pero no corresponde sino al Espíritu Santo. Obra de la Trinidad fue la voz del cielo, pero esta voz pertenece al Padre solamente.

22. Que nadie, pues, me diga; que nadie malintencionado intente urgirme a mí, débil, para que le explique cuál de estas tres cosas que he mostrado que existen en nuestra mente o en el alma pertenece al Padre; es decir, cuál lleva, si se puede hablar así, la imagen del Padre, cuál la del Hijo y cuál la del Espíritu Santo. No lo puedo decir ni puedo explicarlo. Dejemos algo para quienes gustan de discurrir, dejemos también algo para el silencio. Retorna a tu interior y apártate de todo estrépito. Vuelve la vista a tu interior si tienes allí algún retiro apacible para tu conciencia, donde no haya barullos ni querellas, donde no busques ni planees discusiones plenas de obstinación. Escucha la palabra con mansedumbre para que la entiendas. Tal vez llegues a poder decir: *Darás gozo y alegría a mi oído y exultarán los huesos;* los *humillados,* no los inflados.

23. Baste, pues, haber demostrado que hay tres cosas que

Vnum horum nominum tria fecerunt; sed tamen hoc unum, quod tria fecerunt, non ad tria pertinet, sed ad unum. Tria fecerunt nomen 'memoriae', sed hoc non pertinet nisi ad solam memoriam. Tria fecerunt nomen 'intellectus', sed non pertinet nisi ad solum intellectum. Tria fecerunt nomen 'uoluntatis', sed non pertinet nisi ad [34] solam uoluntatem. Ita trinitas fecit carnem Christi, sed non pertinet nisi ad solum Christum. Trinitas fecit de caelo columbam, sed non pertinet nisi ad solum spiritum sanctum. Trinitas fecit de caelo uocem, sed non pertinet uox nisi ad solum patrem.

22. Nemo mihi ergo dicat, nemo calumniosus me infirmum urguere conetur: 'Quid ergo in his tribus, quae in mente nostra uel in anima esse ostendisti, quid ex his tribus pertinet ad patrem, id est quasi ad similitudinem patris, quid horum ad filii, quid horum ad spiritus sancti?' Non possum dicere, non possum expli*(364)*care. Aliquid et cogitantibus relinquamus, aliquid et silentio largiamur. Redi ad te, ab omni strepitu tolle te: intra te uide, si habes illic aliquod secretarium dulce conscientiae tuae, ubi non perstrepas, ubi non litiges, aut lites pares, ubi non dissensiones et peruicaciam mediteris. Esto mansuetus ad audiendum uerbum, ut intellegas. Forte dicturus es: *Auditui meo dabis exsultationem et laetitiam, et exsultabunt ossa,* sed *humiliata* (Ps 50,10), non 'elata'.

23. Sufficit ergo, quia ostendimus tria quaedam separabiliter demonstrari, inseparabiliter operari. Si hoc in te inuenisti, sic hoc in homine,

se manifiestan separadamente y obran inseparablemente. Si lo has encontrado en ti mismo, si lo has hallado en el hombre, si en una persona cualquiera que deambula por la tierra arrastrando un cuerpo frágil que agrava al alma, cree entonces que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo pueden manifestarse separadamente a través de distintas cosas visibles, a través de ciertas formas tomadas de las criaturas, y que obran inseparablemente. Basta con esto. No digo: «El Padre es la memoria, el Hijo el entendimiento, el Espíritu Santo la voluntad». No lo afirmo; de cualquier manera que se entienda, no me atrevo. Dejemos estas cosas mayores para quienes puedan comprenderlas; débiles, hemos dicho lo que pudimos a otros débiles también. No digo que estas facultades hayan de equipararse a la Trinidad, como por analogía, es decir, estableciendo una cierta comparación. No digo eso. ¿Qué es, pues, lo que digo? Pues que encontré dentro de ti tres cosas que se manifiestan separadamente y obran inseparablemente. Y que el nombre de cada una de ellas ha sido obra de las tres, sin que, sin embargo, pertenezca a las tres, sino a una sola de ellas. Cree, por tanto, que existe en Dios, aunque no puedas verlo, lo mismo que has oído, visto y retenido en ti. Lo que existe en ti puedes conocerlo; pero ¿cómo podrás conocer lo que existe en quien te creó, sea lo que sea? Y aunque algún día pudieras, ahora no puedes todavía. Con todo, dado el caso que pudieras, ¿acaso podrás conocer tú a Dios como se conoce él mismo? Baste esto a vuestra caridad; lo que pudimos, eso dijimos. Cumplimos la promesa a quienes nos lo exigían. Las restantes cosas que deberían añadirse para completar vuestros conocimientos, pedídselas al Señor.

si hoc in quadam persona in terra ambulante, corpus fragile quod aggrauat animam adhuc portante: crede posse patrem et filium et [35] spiritum sanctum per signa quaedam uisibilia, per species quasdam assumptae creaturae posse et separabiliter demonstrari et inseparabiliter operari. Sufficit hoc. Non dico: 'Pater memoria est, filius intellectus est, spiritus uoluntas est': non dico, quomodolibet intellegatur, non audeo. Seruemus maiora capientibus, infirmis infirmi quod possumus. Non ista dico illi trinitati uelut aequanda, quasi ad analogiam, id est ad rationem quamdam comparationis, dirigenda: non hoc dico. Sed quid dico? Ecce, in te inueni tria separabiliter demonstrata, inseparabiliter operata; et eorum trium horum unumquodque nomen a tribus factum; quod tamen non ad tria, sed ad trium horum unum aliquid pertinere. Crede iam ibi quod non potes uidere, si hic et audisti et uidisti et tenuisti. In te enim quod est potes nosse; in eo qui te fecit, quod est, quidquid est, quando potes nosse? Et si poteris, nondum potes. Et tamen cum poteris, numquid sic poteris tu nosse deum quomodo se nouit deus? Sufficiat ergo caritati uestrae: quod potuimus, diximus: exigentibus promissa reddidimus; cetera, quae addenda sunt, ut perficiatur sensus uester, a domino quaerite.

SERMON 53

Tema: Las bienaventuranzas (Mt 5,3-12).

Fecha: En el año 415.

Lugar: Cartago.

1. La solemnidad de la Santa Virgen[1], que dio testimonio de Cristo y mereció que Cristo lo diera de ella, Virgen públicamente martirizada y ocultamente coronada, nos invita a hablar a vuestra caridad de aquella exhortación que poco ha nos hacía el Señor en el Evangelio, exponiendo los muchos modos de llegar a la vida feliz, cosa que no hay quien no la quiera. No puede encontrarse, en efecto, quien no desee ser feliz[2]. Pero ¡ojalá que los hombres que tan vivamente desean la recompensa no rehusaran el trabajo que conduce a ella! ¿Quién hay que no corra con alegría cuando se le dice: «Vas a ser feliz»? Pero oiga también de buen grado lo que se dice a continuación: «Si esto hicieres». No se rehúya el combate si se ama el premio. Enardézcase el ánimo a ejecutar alegremente el trabajo ante la recomendación de la recompensa. Lo que queremos, lo que deseamos, lo que pedimos vendrá después. Lo que se nos manda hacer en función de aquello que vendrá después, hemos de hacerlo ahora. Comienza, pues, a traer a la memoria

SERMO LIII [PL 38,364]

DE VERBIS EVANGELII MATTHAEI, «BEATI PAUPERES SPIRITU», ETC. SED DE HOC MAXIME QUOD DICTUM EST, «BEATI MUNDICORDES, QUONIAM IPSI DEUM VIDEBUNT» (Mt 5,3-8)

CAPUT I.—1. *Omnes volunt esse beati. Pauper spiritu quis.*—Solemnitate sanctae virginis, quae testimonium dixit de Christo, et testimonium meruit a Christo, palam occisae, occulte coronatae, admonemur Caritati vestrae de illa exhortatione loqui, quam modo Dominus ex Evangelio proferebat, dicens multas causas beatae vitae, quam nemo [365] est qui non velit. Nemo quippe inveniri potest, qui beatus esse nolit. Sed, o si homines quomodo desiderant mercedem, sic opus mercedis non recusarent! Quis non alacriter currat, cum ei dicitur, Beatus eris? Libenter audiat et cum dicitur, Si hoc feceris. Non recusetur certamen, si diligitur praemium; et accendatur animus ad alacritatem operis commendatione mercedis. Quod volumus, quod desideramus, quod petimus, post erit: quod autem iubemur ut faciamus, propter illud quod post erit,

[1] Con toda seguridad se refiere a Santa Inés, cuya fiesta se celebraba el 21 de enero, fecha en que se predicó el sermón, pues el 277, predicado el día 22 de enero, habla del sermón predicado «ayer», que no es otro que el presente.
[2] Idea constantemente repetida por el Santo.

los dichos divinos, tanto los preceptos como los galardones evangélicos. *Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.* El reino de los cielos será tuyo más tarde; ahora sé pobre de espíritu. ¿Quieres que más tarde sea tuyo el reino de los cielos? Considera de quién eres tú ahora. Sé pobre de espíritu. Quizá quieras saber de mí qué significa ser pobre de espíritu. Nadie que se infla es pobre de espíritu; luego el humilde es el pobre de espíritu. El reino de los cielos está arriba, pero *quien se humilla será ensalzado.*

2. Atiende a lo que sigue. *Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.* Ya estás pensando en poseer la tierra; ¡cuidado, no seas poseído por ella! La poseerás si eres manso; de lo contrario, serás poseído. Al escuchar el premio que se te propone, el poseer la tierra, no abras el saco de la avaricia, que te impulsa a poseerla ya ahora tú solo, excluido cualquier vecino tuyo. No te engañe tal pensamiento. Poseerás la tierra verdaderamente cuando te adhieras a quien hizo el cielo y la tierra. En esto consiste ser manso: en no poner resistencia a Dios, de manera que en lo bueno que haces sea él quien te agrade, no tú mismo; y en lo malo que sufras no te desagrade él, sino tú a ti mismo. No es poco agradarle a él desagradándote a ti mismo, pues le desagradarías a él agradándote a ti.

3. Presta atención a la tercera bienaventuranza: *Dichosos los que lloran, porque serán consolados.* El llanto significa el trabajo; la consolación, la recompensa. ¿Qué consuelos reciben,

modo sit. Ecce incipe divina dicta recolere, et ipsa evangelica praecepta vel munera. *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum.* Postea erit tuum regnum caelorum, modo esto pauper spiritu. Vis ut postea regnum caelorum tuum sit? Vide modo tu ipse cuius sis. Esto pauper spiritu. Quaeris a me fortasse quid sit esse pauperem spiritu. Omnis inflatus non est pauper spiritu: ergo humilis pauper est spiritu. Altum est regnum caelorum: sed, *Qui se humiliat, exaltabitur* (Lc 14,11).

CAPUT II.—2. *Mitis quis.*—Attende quod sequitur: *Beati,* inquit, *mites, quoniam ipsi hereditate possidebunt terram.* Iam vis possidere terram: vide ne possidearis a terra. Possidebis mitis, possideberis immitis. Nec cum audis praemium propositum, ut possideas terram, extendas avaritiae sinum, qua vis possidere modo terram, excluso etiam utcumque vicino tuo: non te ista fallat opinio. Tunc vere possidebis terram, quando inhaeseris ei qui fecit caelum et terram. Hoc enim est esse mitem, non resistere Deo tuo: ut in eo quod bene facis, ipse tibi placeat, non tu tibi; in eo quod mala iuste pateris, ipse tibi non displiceat, sed tu tibi. Neque enim parum est quia placebis ei, displicens tibi; displicebis autem ei, placens tibi.

CAPUT III.—3. *Lugentes.*—Attende tertium: *Beati lugentes, quoniam ipsi consolabuntur.* In luctu opus est, in consolatione merces est. Nam

en efecto, quienes lloran en la carne? Consuelos molestos y temibles. El que llora encuentra consuelo allí donde teme volver a llorar. A un padre, por ejemplo, le causa tristeza la pérdida de un hijo, y alegría el nacimiento de otro; perdió aquél, recibió éste; el primero le produce tristeza, el segundo temor; en ninguno, por tanto, encuentra consuelo. Verdadero consuelo será aquel por el que se da lo que nunca se perderá ya. Quienes ahora lloran por ser peregrinos, luego se gozarán de ser consolados.

4. Pasemos a lo que viene en cuarto lugar, trabajo y recompensa: *Dichosos quienes tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.* Ansías saciarte. ¿Con qué? Si es la carne la que desea saciarse, una vez hecha la digestión, aunque hayas comido lo suficiente, volverás a sentir hambre. *Y quien bebiere,* dijo Jesús, *de este agua, volverá a sentir sed.* El medicamento que se aplica a la herida, si ésta sana, ya no causa dolor; el remedio, en cambio, con que se ataca al hambre, es decir, el alimento, se aplica como alivio pasajero [3]. Pasada la hartura, vuelve el hambre. Día a día se aplica el remedio de la saciedad, pero no sana la herida de la debilidad. Sintamos, pues, hambre y sed de justicia, para ser saturados de ella, de la que ahora estamos hambrientos y sedientos. Seremos saciados de lo que ahora sentimos hambre y sed. Sienta hambre y sed nuestro hombre interior, pues también él tiene su alimento y su bebida. *Yo soy,* dijo Jesús, *el pan bajado del cielo.* He

qui lugent carnaliter, quas consolationes habent? Molestas, metuendas. Ibi consolatur lugens, ubi timet rursus ne lugeat. Verbi gratia, contristat filius elatus, laetificat natus: illum extulit, hunc suscepit; in illo tristitia, in isto timor: in nullo consolatio. Ergo illa erit vera consolatio, qua dabitur quod non amittatur; ut illi se postea gaudeant consolari, qui modo se lugent peregrinari.

CAPUT IV.—4. *Esurientes.*—Accedat quartum et opus et munus: *Beati qui esuriunt et sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur.* Saturari vis. Unde? Si caro saturitatem concupiscit, digesta saturitate, famem iterum patieris. *Et qui biberit,* inquit, *ex hac aqua, sitiet iterum* (Io 4,13). Medicamentum quod ad vulnus ponitur, si sanaverit, iam non dolet: quod autem ponitur contra famem, hoc est, esca, ita ponitur ut ad modicum relevet. Transacta enim saturitate, redit fames. Accedit quidem quotidie remedium saturitatis, sed non est sanatum vulnus infirmitatis. Esuriamus ergo sitiamusque iustitiam, ut ipsa iustitia **[366]** saturemur, quam nunc esurimus et sitimus. Inde enim saturabimur, quod esurimus et sitimus. Interior homo noster esuriat et sitiat: habet enim cibum suum, habet potum suum. *Ego sum,* inquit, *panis qui de caelo descendi*

[3] Véase en *Confesiones* X 31 el desarrollo de esta idea de la comida como medicamento. También aparece en la *Enarración al salmo* 37,5 y 102,6.

aquí el pan adecuado al que tiene hambre; desea también la bebida correspondiente: *En ti se halla la fuente de la vida.*

5. Pon atención a lo que sigue: *Dichosos los misericordiosos, porque de ellos tendrá Dios misericordia.* Hazla y se te hará; hazla tú con otro para que se haga contigo. Pues abundas y escaseas. Abundas en cosas temporales, escaseas de las eternas. Oyes que un hombre mendigo te pide algo; tú mismo eres mendigo de Dios [4]. Se te pide a ti y pides tú también. Lo que hicieres con quien te pide a ti, eso mismo hará Dios con quien le pide a él. Estás lleno y estás vacío; llena de tu plenitud el vacío del pobre para que tu vaciedad se llene de la plenitud de Dios.

6. Considera lo que viene a continuación: *Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.* Este es el fin de nuestro amor: fin con que llegamos a la perfección, no fin con el que nos acabamos. Se acaba el alimento, se acaba el vestido; el alimento porque se consume al ser comido; el vestido porque se concluye tejiéndole. Una y otra cosa se acaban, pero este fin es de consunción, aquél de perfección. Todo lo que obramos, lo que obramos bien, nuestros esfuerzos, nuestras laudables ansias e inmaculados deseos, se acabarán cuando lleguen a la visión de Dios. Entonces no buscaremos más. ¿Qué puede buscar quien tiene a Dios? ¿O qué le puede bastar a quien no le basta Dios? [5]. Queremos ver a Dios, buscamos

(Io 6,41). Habes panem esurientis, desidera et potum sitientis: *Quoniam apud te est fons vitae* (Ps 35,10).

CAPUT V.—5. *Misericordes.*—Attende quod sequitur: *Beati misericordes, quoniam ipsorum miserebitur Deus.* Fac, et fiet: fac cum altero, ut fiat tecum. Quia abundas et eges: abundas temporalibus, eges aeternis. Mendicum hominem audis, mendicus ipse Dei es. Petitur a te, et petis. Quod egeris cum petitore tuo, hoc aget Deus cum suo. Et plenus et inanis es: imple inanem de plenitudine tua, ut de Dei plenitudine impleatur inanitas tua.

CAPUT VI.—6. *Mundicordes.*—Attende quod sequitur: *Beati mundicordes,* hoc est, qui mundi corde sunt; *quoniam ipsi Deum videbunt.* Hic est finis amoris nostri; finis quo perficiamur, non quo consumamur. Finitur cibus, finitur vestis: cibus, quia consumitur edendo; vestis, quia perficitur texendo. Et illud finitur, et illud: sed finis iste pertinet ad consumptionem, ille ad perfectionem. Quidquid agimus, quidquid bene agimus, quidquid nitimur, quidquid laudabiliter aestuamus, quidquid inculpabiliter desideramus, ad Dei visionem cum venerit, plus non requiremus. Quid enim quaerat, cui adest Deus? aut quid sufficiat ei, cui non sufficit Deus? Videre Deum volumus, videre Deum quaerimus, videre

[4] Este pensamiento es muy frecuente; véanse además los sermones 61,4; 83,2; 123,5, etc. Para él, es mendigo quien no posea a Dios, aunque abunde en toda otra clase de bienes *(Enarración al salmo* 144,22).

[5] Bajo distintas formulaciones la misma idea se repite en los sermones 53 A,4 (= MORIN 11); 125 A,4 (= Mai 128), etc.

verle y ardemos por conseguirlo. ¿Quién no? Pero mira lo que se dijo: *Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.* Prepara tu corazón para llegar a ver. Hablando a lo carnal, ¿cómo es que deseas la salida del sol, teniendo los ojos enfermos? Si los ojos están sanos, aquella luz producirá gozo; si no lo están, será un tormento. No se te permitirá ver con el corazón impuro lo que no se ve sino con el corazón puro. Serás rechazado, alejado; no lo verás. Pues *dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.* ¿Cuántas veces ha repetido la palabra *dichosos?* ¿Cuáles son las causas que producen esa felicidad? ¿Cuáles las obras, los deberes, los méritos, los premios? Hasta ahora en ningún lado se ha dicho *porque ellos verán a Dios. Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Dichosos los que lloran, porque serán consolados. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.* En ninguna parte se ha dicho *porque ellos verán a Dios.* Hemos llegado a los limpios de corazón; a ellos se les prometió la visión de Dios. Y no sin motivo, pues allí están los ojos con que se ve a Dios. Hablando de estos ojos, dice el apóstol Pablo: *Iluminados los ojos de vuestro corazón.* Al presente, debido a su debilidad, estos ojos son iluminados por la fe; luego, ya vigorosos, serán iluminados por la realidad misma. Pues *mientras vivimos en el cuerpo, somos peregrinos lejos del Señor. En efecto, caminamos en fe y no en visión.* ¿Qué se dice de nosotros mientras caminamos a la luz de la fe?

Deum inardescimus. Quis non? Sed vide quid dictum est: *Beati mundicordes, quoniam ipsi Deum videbunt.* Hoc para, unde videas. Ut enim secundum carnem loquar, quid desideras ortum solis cum oculis lippis? Sani sint oculi, et erit lux illa gaudium: non sint oculi sani, erit lux illa tormentum. Non enim corde non mundo videre permitteris, quod non videtur nisi corde mundo. Repelleris, aufereris, non videbis. *Beati* enim *mundicordes, quoniam ipsi Deum videbunt.* Quoties beatos iam numeravit? quas beatitudinis causas, quae opera, quae munera, quae merita, quae praemia? Nusquam dictum est, *Ipsi Deum videbunt. Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum. Beati mites: ipsi hereditate possidebunt terram. Beati lugentes: ipsi consolabuntur. Beati esurientes et sitientes iustitiam: ipsi saturabuntur. Beati misericordes: ipsi misericordiam consequentur.* Nusquam dictum est, *Ipsi Deum videbunt.* Ventum est ad mundicordes, ibi visio Dei promissa est. Non sine causa, nisi quia ibi sunt oculi, unde videtur Deus. De his oculis Paulus apostolus loquens ait: *Illuminatos oculos cordis vestri* (Eph 1,18). Modo ergo oculi isti pro sua infirmitate illuminantur fide: postea pro sua firmitate illuminabuntur specie. *Quamdiu* enim *sumus in corpore, peregrinamur a Domino. Per fidem enim ambulamus, non per speciem* (2 Cor 5, 6 et 7).

Ahora vemos oscuramente como en un espejo, luego veremos cara a cara.

7. A este respecto, no se piense en una cara corporal. Pues si, enardecido en el deseo de ver a Dios, dispones tu rostro corporal para verle, desearás también que Dios lo tenga igual. Si, por el contrario, tienes al menos la idea de que Dios es espiritual, de suerte que ya no piensas que es algo corpóreo —de lo cual hablamos más detenidamente ayer [6], aunque no sé con qué fruto—; si hemos roto ya en vuestro corazón, como en templo de Dios, el simulacro de forma humana; si os viene ya con facilidad a la mente y posee vuestro interior el pasaje en que el Apóstol reprueba a los que *creyéndose sabios se hicieron necios y trocaron la gloria del Dios incorruptible por la semejanza de la imagen de un hombre corruptible;* si ya detestáis y evitáis este mal; si purificasteis el templo al Creador; si queréis que venga y haga en vosotros su morada, entonces *pensad dignamente del Señor con bondad y buscadle con sencillez de corazón.* Considerad a quién decís, si es que lo decís, si lo decís sinceramente: *A ti dijo mi corazón: tu rostro buscaré.* Dígalo también tu corazón, y añada: *Tu faz, Señor, he de buscar.* Bien le buscas si le buscas de corazón. Se habla del rostro de Dios, del brazo de Dios, de los pies de Dios, del trono de Dios, del escabel de sus pies, pero no pienses en miembros humanos. Si quieres ser templo de la verdad, quiebra el ídolo de

Quamdiu autem in hac fide sumus, quid de nobis dicitur? *Videmus nunc per speculum in aenigmate; tunc autem facie ad faciem* (1 Cor 13,12).

7. *Dei facies et manus et pedes quid.*—Non hic cor**[367]**porea facies cogitetur. Nam si accensus desiderio videndi Deum, faciem tuam praeparaveris corporalem ad videndum; talem faciem desiderabis et Dei. Si autem iam saltem spiritualiter de Deo sapis, ut Deum non cogites esse corporeum (unde diutius heri egimus, si tamen aliquid peregimus); si in corde vestro, tanquam in templo Dei, formae humanae fregimus simulacrum; si iam vobis bene venit in mentem, et viscera vestra interiora possedit, ubi detestatur Apostolus eos qui *dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt; et immutaverunt gloriam incorruptibilis Dei et similitudinem imaginis corruptibilis hominis* (Rom 1,22.23).

CAPUT VII.—Si iam tale malum detestamini, si adversamini, si Creatori mundatis templum suum, si vultis ut veniat et mansionem apud vos faciat: *Sentite de Domino in bonitate, et in simplicitate cordis quaerite illum* (Sap 1,1). Videte cui dicatis, si tamen dicitis, si vere dicitis: *Tibi dixit cor meum, Quaeram faciem tuam.* Dicat et cor tuum, et adde, *Vultum tuum, Domine, requiram* (Ps 26,8). Bene enim requiris, quia corde requiris. Dicitur Dei vultus, dicitur Dei brachium, dicitur Dei manus, dicuntur Dei pedes, dicitur Dei sedes, dicitur scabellum pedum eius: sed noli membra humana cogitare. Si vis esse templum veritatis, frange idolum falsitatis. Manus Dei, potentia Dei. Facies Dei, notitia Dei. Pedes

[6] Se refiere probablemente al sermón 23, que habla sobre la visión de Dios.

la falsedad. La mano de Dios es su poder; su rostro, su conocimiento; sus pies, su presencia; su trono, si quieres, lo eres tú. ¿O acaso osarás negar que Cristo es Dios? «No lo niego», dices. «¿Concedes también que Cristo es el Poder y la Sabiduría de Dios?» «Lo concedo», afirmas. Escucha: *El alma del justo es el trono de la sabiduría.* ¿Dónde tiene Dios su trono sino donde habita? ¿Dónde habita sino en su templo? *Santo es el templo de Dios, que sois vosotros.* Mira, pues, cómo concibes a Dios. *Dios es espíritu; conviene adorarle en espíritu y en verdad.* Entre ya a tu corazón, si así te place, el arca de la alianza y ruede por el suelo Dagón. Ahora, pues, escucha, y aprende cómo debes desear a Dios y cómo prepararte para poder verlo. *Dichosos,* dijo, *los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.* ¿Por qué preparas los ojos del cuerpo? Si con ellos se le pudiera ver, ocuparía un espacio local. No ocupa espacio alguno quien está en todas partes en su totalidad. Limpia el ojo con que puedas verle.

8. Escucha y compréndeme, si con su ayuda consigo explicarme. Que El nos ayude a comprender los deberes y las recompensas de que hemos hablado y a ver cómo se corresponden entre sí. ¿Qué premio, en efecto, fue mencionado, que no vaya de acuerdo, que no se relacione con la obligación respectiva? Porque los humildes dan la impresión de estar excluidos de la realeza, dice el Señor: *Dichosos los humildes, porque de ellos es el reino de los cielos.* Porque los hombres mansos fácilmente son excluidos de su tierra, dijo: *Dichosos los mansos,*

Dei, praesentia Dei. Sedes Dei, si vis, tu es. An forte negare audebis Deum esse Christum? Non, inquis. Concedis et hoc, Christum Dei virtutem et Dei sapientiam? (1 Cor 1,24). Concedo, inquis. Audi: *Anima iusti sedes est sapientiae* (Sap 1). Ubi enim sedem habet Deus, nisi ubi habitat? Ubi autem habitat, nisi in templo suo? *Templum enim Dei sanctum est, quod estis vos* (1 Cor 3,17). Vide ergo quomodo excipias Deum. *Spiritus est Deus; in spiritu et veritate oportet adorare Deum* (Io 4,24). Iam in cor tuum, si placet, intret arca testamenti, et ruat Dagon (1 Reg 5,3). Audi ergo nunc, et disce Deum desiderare, disce unde Deum videre possis praeparare. *Beati,* inquit, *Mundicordes, quoniam ipsi Deum videbunt.*

CAPUT VIII.—Quid praeparas oculos corporis? Si sic videbitur, in loco erit quod videbitur. Non est in loco qui ubique totus est. Munda unde videatur.

8. *Praemia operibus congrua in sententiis beatitudinum.*—Audi, et intellege, si ipso iuvante potero explicare: adiuvet nos ad intellegendum omnia supradicta opera et munera, quemadmodum congruentibus apposita sint. Ubi enim dictum est de praemio, quod non congrueret operi, quod non consonaret? Quia humiles quasi a regno videntur alieni: *Beati,* inquit, *pauperes spiritu, quia ipsorum est regnum caelorum.* Quia mites homines facile excluduntur de terra sua: *Beati,* inquit, *mites, quoniam ipsi*

porque ellos heredarán la tierra. Las demás bienaventuranzas son manifiestas y claras, y se conocen de forma espontánea; no necesitan quien las explique; sólo quien las recuerde. *Dichosos quienes lloran.* ¿Quién, si llora, no desea consolación? *Ellos,* dijo, *serán consolados. Dichosos quienes tienen hambre y sed de justicia.* ¿Quién, si tiene hambre y sed, no busca la saciedad? También *ellos,* dijo, *serán saciados. Dichosos los misericordiosos.* ¿Quién es misericordioso sino quien desea que, por la obra que hizo, Dios se comporte de la misma manera con él, es decir, que le haga lo que hace él con el pobre? *Dichosos,* dijo, *los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia de parte de Dios.* Ved cómo, una a una, todas tienen el complemento apropiado y nada se promete como premio que no se ajuste al precepto. El precepto es que seas pobre de espíritu; el premio consiste en la posesión del reino de los cielos. El precepto es que seas manso; el premio consiste en la posesión de la tierra; el precepto te ordena que llores; el premio es ser consolado. El precepto es que tengas hambre y sed de justicia; el premio, ser saciado. El precepto es que seas misericordioso; el premio, conseguir misericordia. Del mismo modo, el precepto es que limpies el corazón; el premio, la visión de Dios.

9. Respecto a estos preceptos y a estos premios has de pensar rectamente. Cuando escuchas: *Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios,* no pienses que no lo han de ver los pobres de espíritu ni los mansos, ni los que lloran, ni quienes sufren hambre y sed de justicia o los misericordiosos. No pienses como si solamente le han de ver los limpios de corazón, excluidos los restantes. Todos son todas estas cosas a la vez. Le verán ciertamente, pero no por ser pobres de espíritu, o misericordiosos, o porque lloran, o tienen hambre y sed de justicia o porque son misericordiosos, sino porque son limpios de corazón. Sería lo mismo que si las obras corporales se emparejasen con los miembros del cuerpo, y alguno dijera, por ejemplo, «dichosos quienes tienen pies, porque caminarán; dichosos los que tienen manos, porque obrarán; dichosos quienes tienen voz, porque clamarán; dichosos quienes tienen boca y lengua, porque hablarán; dichosos quienes tienen ojos, pues ellos verán». De manera semejante, fingiendo en cierto modo miembros espirituales, enseñó qué corresponde a cada cual. La humildad es adecuada para conseguir el reino de los cielos; la mansedumbre lo es para poseer la tierra; apto el llanto para el consuelo, apta el hambre y la sed de justicia para la sociedad, apta la misericordia para obtener misericordia y apto el corazón limpio para ver a Dios.

10. Si, pues, deseamos ver a Dios, ¿con qué hemos de limpiar este ojo? ¿Quién no se preocupará, quién no buscará con qué limpiar el ojo con el que pueda ver a quien desea de todo corazón? Queda expresado en este testimonio divino: *Purificando con la fe sus corazones.* La fe en Dios limpia el corazón, y el corazón limpio ve a Dios. Hay hombres que, engañándose a sí mismos, conciben en algunas ocasiones la fe como si bastase con sólo creer; y algunos, por el hecho de creer, aunque vivan mal, se prometen a sí mismos la visión de Dios

hereditate possidebunt terram. Iam cetera aperta sunt, clara, sua sponte cognoscuntur: disputatore non egent, commemoratore opus habent. *Beati qui lugent.* Quis lugens **[368]** non consolationem desiderat? *Ipsi,* inquit, *consolabuntur. Beati qui esuriunt et sitiunt iustitiam.* Quis esuriens et sitiens non satietatem requirit? Et *ipsi,* inquit, *saturabuntur. Beati misericordes.* Quis misericors, nisi qui optat ex ipso opere reddi sibi a Deo vicem, ut circa se fiat, quod circa pauperem facit? *Beati,* inquit, *misericordes, quoniam ipsorum miserebitur Deus.* Quomodo per ipsa singula singulis propria apposita sunt, et nihil adhibitum est in praemio, quod non congrueret praecepto? praeceptum est enim ut sis pauper spiritu: praemium est ut habeas regnum caelorum. Praeceptum est ut sis mitis: praemium est ut possideas terram. Praeceptum est ut sis lugens: praenium, ut consoleris. Praeceptum est ut esurias et sitias iustitiam: praemium, ut satureris. Praeceptum est ut sis misericors: praemium, ut misericordiam consequaris. Sic praeceptum est ut mundes cor: praemium, ut videas Deum.

Caput IX.—9. *Visio Dei quomodo mundicordibus speciatim promissa.*—Non ergo ita sapias in his praeceptis et praemiis, ut cum audis, *Beati mundicordes, quoniam ipsi Deum videbunt,* putes pauperes spiritu non visuros, aut non visuros mites, non visuros lugentes, non visuros esurientes et sitientes iustitiam, non visuros misericordes. Non arbitreris eos tantum quasi visuros qui mundo sunt corde, illis a visione separatis. Omnia enim haec iidem ipsi sunt. Ipsi videbunt, et non ideo videbunt, quia pauperes spiritu sunt, quia mites sunt, quia lugentes, quia esurientes sitientesque iustitiam, quia misericordes: sed quia mundi sunt corde. Quemadmodum si corporalia opera membris corporalibus coaptarentur, ac diceret, verbi gratia, quisquam: Beati qui pedes habent, quia ipsi ambulabunt: beati qui manus habent, quia ipsi operabuntur: beati qui vocem habent, quoniam ipsi clamabunt: beati qui os et linguam habent, quoniam ipsi loquentur: beati qui oculos habent, ipsi enim videbunt. Sic tanquam spiritualia membra componens, docuit quid ad quid pertineat. Apta est humilitas ad habendum regnum caelorum; apta mansuetudo ad possidendam terram; aptus luctus ad consolationem; apta fames et sitis iustitiae ad saturitatem; apta misericordia ad impetrandam misericordiam; aptum mundum cor ad videndum Deum.

Caput X.—10. *Fide cor mundatur ad videndum Deum.*—Si ergo desideramus videre Deum, oculus iste unde mundabitur? Quis enim non curet, quis non quaerat unde mundet, quo videre possit quem toto affectu desiderat? Expressit hoc divina testatio: *Fide,* inquit, *mundans corda eorum* (Act 15,9). Mundat cor fides Dei, mundum cor videt Deum. Sed quia ipsa fides aliquando ab hominibus, qui se ipsos fallunt, talis determinatur, quasi sufficiat tantummodo credere (promittunt enim sibi

y el reino de los cielos. Enardecido e indignándose en cierto modo contra ellos por su caridad espiritual, el apóstol Santiago les dice en su Carta: *Tú crees que Dios es único.* Aplaudes tu fe; ves que muchos impíos consideran que existen numerosos dioses, y gozas creyendo que Dios es único. *Haces bien. También los demonios creen, y tiemblan.* ¿Acaso verán también ellos a Dios? Le verán quienes son limpios de corazón. ¿Quién llamará limpios de corazón a los espíritus inmundos? Sin embargo, *creen y tiemblan.*

11. Hay que distinguir nuestra fe de la de los demonios. Nuestra fe limpia el corazón; la de ellos les hace reos. En efecto, obran el mal y, en consecuencia, dicen al Señor: *¿Qué hay entre nosotros y tú?* Al oírlos hablar así, ¿piensas que no le reconocen? *Sabemos,* dicen, *quién eres. Tú eres el Hijo de Dios.* Dice esto Pedro, y es alabado; lo dice el demonio, y es condenado[7]. ¿Cómo así sino porque, aunque la voz es igual, el corazón es distinto? Distingamos, pues, cuál es nuestra fe. No nos conformemos con creer. No es tal la fe que limpia el corazón. *Purificando,* dice, *con la fe sus corazones.* Pero ¿con qué fe, con qué clase de fe sino con la expresada por el apóstol Pablo al decir: *La fe que obra por el amor?* Esta fe se distingue de la de los demonios; se distingue de las malvadas y

quidam etiam conspectum Dei regnumque caelorum credentes et male viventes); contra hos succensus et spirituali caritate quodammodo stomachans Iacobus apostolus in Epistola sua dicit: *Tu credis quoniam unus est Deus.* Plaudis tibi de fide: attendis enim multos im[369]pios aestimare multos esse deos, et tu tibi gaudes credendo quia unus est Deus. *Bene facis. Et daemones credunt, et contremiscunt* (Iac 2,19). Numquid et ii Deum videbunt? Videbunt qui mundo sunt corde. Quis autem mundicordes dicat spiritus immundos? Et tamen *credunt, et contremiscunt.*

11. *Fides Christianorum discernenda a fide daemonum. Fidei comites spes et caritas.*—Discernenda est fides nostra a fide daemonum. Fides enim nostra mundat cor: fides autem illorum reos facit. Male quippe operantur, et ideo Domino dicunt: *Quid nobis et tibi est?* Cum audis hoc daemones dicere, putas eos non agnoscere? *Scimus,* inquiunt, *qui sis. Tu es Filius Dei* (Lc 4,34). Dicit hoc Petrus, et laudatur (Mt 16,16.17): dicit hoc daemon, et damnatur. Unde hoc, nisi quia vox par, et cor impar? Discernamus ergo fidem nostram, nec credere sufficiat. Non est talis fides quae mundat cor. *Fide,* inquit, *mundans corda eorum.* Sed qua fide, quali fide, nisi quam definit Paulus apostolus, ubi ait: *Fides quae per dilectionem operatur?* (Gal 5,6). Ista fides discernit a fide

[7] Agustín se detiene muy frecuentemente a reflexionar sobre el hecho de que dos acciones idénticas en una persona encuentran alabanza y en otra condenación. La respuesta a esta cuestión la halla siempre acudiendo a la intención, al *cor.* El caso más típico lo encontramos en la entrega de Jesús a la muerte por parte del Padre y por parte de Judas, además de la propia autoentrega. Véase la Nota complementaria 29: *El hecho y la intención* vol.VII p.754.

perdidas costumbres de los hombres. *La fe,* dice. ¿Qué clase de fe? *La que obra por el amor* y espera lo que Dios promete. Nada más exacto, nada más perfecto que esta definición. Hay, pues, tres cosas. Es preciso que aquel en quien existe *la fe que obra por el amor,* espere lo que Dios promete. Compañera de la fe es, pues, la esperanza. La esperanza, por tanto, es necesaria mientras no vemos lo que creemos, no sea que al no verlo desfallezcamos de desesperación. Nos entristece el no ver, pero nos consuela el esperar ver. Existe, pues, la esperanza y es compañera de la fe. Y después la caridad, el amor, por el que deseamos, por el que intentamos alcanzar la meta, por el que nos enardecemos y del que sentimos hambre y sed. Se añade también éste y se da la fe, la esperanza y el amor. ¿Cómo no va a haber allí amor, no siendo cosa distinta de la dilección? La misma fe fue definida de esta manera: la *que obra por amor.* Elimina la fe: desaparece el creer; suprime el amor: desaparece el obrar. Fruto de la fe es que creas; fruto de la caridad, que obres. Si, pues, crees y no amas, no te sientes impulsado al buen obrar; y si te sientes, eres como un esclavo, no como un hijo: por temor al castigo, no por amor a la justicia. La fe, pues, que obra por amor es la que limpia el corazón.

12. ¿Y cuál es ahora la obra de la fe? Con tantos testimonios de las Escrituras, con tan múltiples lecturas, con tan variadas y abundantes exhortaciones, ¿qué es lo que hace la fe, sino que ahora veamos, aunque oscuramente, como en un espejo, y después cara a cara? Pero no vuelvas a pensar otra vez en una cara como la tuya. Piensa en la cara del corazón. Obliga

daemonum, discernit ab hominum flagitiosis ac perditis moribus. *Fides,* inquit. Quae fides? *Quae per dilectionem operatur,* sperat quod Deus pollicetur. Nihil ista definitione perpensius, nihil perfectius. Ergo tria sunt illa. Necesse est ut in quo est *fides, quae per dilectionem operatur,* speret quod Deus pollicetur. Comes est ergo fidei spes. Necessaria quippe spes est, quamdiu non videmus quod credimus; ne forte non videndo et desperando deficiamus. Contristat nos, quia non videmus: sed consolatur nos, quia visuros nos speramus. Adest ergo spes, et est comes fidei. Deinde et caritas, qua desideramus, qua pertingere conamur, qua inardescimus, qua esurimus et sitimus. Adhibetur ergo et haec: et erit fides, spes et caritas. Quomodo enim non erit ibi caritas, cum nihil sit aliud caritas quam dilectio? Ipsa autem fides definita est, *quae per dilectionem operatur.* Tolle fidem, perit quod credis; tolle caritatem, perit quod agis. Fidei enim pertinet ut credas; caritati, ut agas. Si enim credis, et non amas, non te moves ad bonum opus: et si moves, ut servus moves, non ut filius: timendo poenam, non amando iustitiam. Illa ergo, inquam, fides mundat cor, quae per dilectionem operatur.

CAPUT XI.—12. *Deus non cogitandus ut corpus.*—Et modo ipsa fides quid agit? Tantis testimoniis Scripturarum, tam multiplici lectione, tam varia copiosaque exhortatione quid agit, nisi ut videamus nunc per speculum in aenigmate, postea facie ad faciem? Sed non iterum tu redeas

a tu corazón a pensar lo divino; fuérzale, úrgele. Rechaza cuanto se te ocurra semejante a lo corporal. Aún no puedes decir «Es esto»; di al menos «No es esto». ¿Cuándo podrás decir «Esto es Dios»? Ni siquiera cuando lo veas, porque lo que verás será inefable. El Apóstol afirma haber sido arrebatado al tercer cielo y haber oído palabras inefables. Si ya las palabras son inefables, ¿cómo será quien las pronuncia? Cuando piensas en Dios, se te presenta, tal vez, a la imaginación una forma humana de admirable y vastísima amplitud. Lo pusiste ante la mirada de tu mente como algo grande, amplísimo, sublime, de enorme corpulencia. Con todo, tuviste que ponerle un límite. Si así tuviste que hacer, no es Dios. Si no le pusiste límites, ¿dónde está la cara? Piensas en una estatura enorme; mas para distinguir los miembros has de establecer límites. No existe otra forma de distinguir unos miembros de otros si no es dando un límite a la mole. Pensamiento necio y carnal, ¿qué haces? Te has forjado una gran mole; y tanto más grande cuanto que creíste que de esta forma honrabas más a Dios. Pero puede venir otro, añadirle un codo, y ya le hizo mayor.

13. «Lo he leído», dices. ¿Qué leíste, si nada entendiste? Con todo, di qué leíste. No rechacemos al niño que juega con su corazón. Dinos qué leíste. *El cielo es mi trono y la tierra el escabel de mis pies.* Te lo digo, también yo lo he leído; pero tú tal vez te consideras superior porque lo leíste y lo creíste. También yo creo lo que dijiste. Creamos los dos. ¿Qué digo? Busquemos los dos. Mira, considera lo que leíste y creíste:

ad istam faciem tuam. Faciem cordis cogita. Coge cor tuum cogitare divina, compelle, urge. Quidquid simile corporis cogitanti occurrerit, abice. Nondum potes dicere, Hoc est: saltem dic, Non est hoc. Quando enim dices, Hoc est Deus? Nec cum videbis: quia ineffabile est quod videbis. Raptum se dicit Apostolus in tertium **[370]** caelum, et audisse ineffabilia verba (2 Cor 12,2 et 4). Si sunt ineffabilia verba, quid est cuius sunt verba? Cogitanti ergo tibi de Deo, occurrit aliqua fortasse in humana specie mira et amplissima magnitudo: constituisti eam in conspectu cogitationis tuae, tanquam magnum aliquid, amplissimum, grande, ingentissima mole diffusum. Finisti alicubi. Si finisti, Deus non est. Si non finisti, facies ubi est? Cogitas molem, et ut membra distinguas, definis molem. Aliter enim membra distinguere non potes, nisi moli dederis finem. Quid agis, stulta et carnalis cogitatio? Grandem molem fecisti; et tanto grandiorem, quanto te putasti Deum amplius honorare. Addit alius unum cubitum, et facit maiorem.

Caput XII.—13. *Locus Isaiae in speciem contrarius.*—Sed legi, inquis. Quid legisti, qui nihil intellexisti? Et tamen dic, quid legisti? Non repellamus parvulum corde ludentem. Dic quid legisti? *Caelum mihi thronus est, terra autem scabellum pedum meorum* (Is 66,6). Aio: Legi et ego: sed tu forte potiorem te putas, quia legisti et credidisti. Credo et ego quod dixisti. Simul credamus. Quid dico? Simul quaeramus. Ecce

El cielo es mi trono, es decir, mi asiento; trono es un término griego que significa, en latín, asiento[8]. *La tierra es el escabel de mis pies.* ¿No leíste también aquello otro: *¿Quién midió el cielo con la palma de la mano?* Pienso que lo leíste; conoces el texto y confiesas darle fe. Ambas cosas leímos allí, dándoles fe. Ahora ponte a pensar y enséñame. Te constituyo en doctor y yo me convierto en parvulito. Enséñame, te lo suplico. ¿Quién hay que se siente en la palma de su mano?

14. He aquí que atribuiste a Dios formas y contornos a semejanza de los miembros del cuerpo humano. Quizá influyó en ello el pensar que fuimos hechos a imagen de Dios según el cuerpo[9]. De momento lo acepto como tema a considerar, discutir, buscar y aclarar mediante la disputa. Si es de tu agrado, escúchame, pues también yo te escuché en lo que te agradó a ti. Dios se sienta en el cielo, cielo que se mide con la palma de la mano. ¿Acaso el mismo cielo se hace ancho cuando Dios se sienta en él y estrecho cuando es medido? ¿O acaso Dios, cuando está sentado, es grande como la palma de la mano? Si esto es así, Dios no nos hizo a su semejanza; la palma de nuestra mano, en efecto, es bastante más estrecha que la parte del cuerpo sobre la que nos sentamos[10]. Si él, por otra parte,

tene quod legisti, et credidisti: *Caelum mihi thronus est,* id est, sedes; thronus enim graece, latine sedes est: *terra autem scabellum pedum meorum.* Non legisti et illud: *Quis palma mensus est caelum?* (Is 40,12). Puto te legisse: cognoscis, et te credere confiteris. Ibi enim utrumque legimus, utrumque credimus. Modo iam cogita, et doce me: adhibeo te doctorem, et me parvulum facio. Doce me, obsecro te. Quis est qui sedet in palmo suo?

Caput XIII.—14. *Excutitur locus allatus. Caelum, sancti. Terra, terreni. Sursum cor.*—Ecce figuras et lineamenta membrorum Dei a corpore humano duxisti. Sed forte subrepsit tibi, ut secundum corpus putares nos factos ad imaginem Dei. Interim accipio considerandum, discutiendum, requirendum, disputando excutiendum. Si placet, audi me: quia in eo quod tibi placuit, audivi te. Sedet Deus in caelo, et palmo metitur caelum. Idem caelum fit latum, cum sedet; et angustum, cum metitur? An ipse Deus tantus est in sedendo, quantus in palmo? Si hoc ita est, non ad similitudinem suam nos fecit Deus: nos enim palmum angustiorem valde habemus, quam partem corporis qua sedemus. Ille autem si tam latus est

[8] San Agustín estudió el griego, como todo estudiante de la época, pero nunca llegó a agradarle tal lengua *(Confesiones* I 13-14) y sus conocimientos no fueron demasiado amplios. Aunque en sus obras aparezcan referencias constantes a términos griegos, no se ha de pensar que dominaba la lengua; más bien el conocimiento que tenía de ella era exiguo, quizá el suficiente para poder leer un texto.

[9] Entre las acusaciones de los maniqueos a los católicos estaba la de pensar a Dios en forma humana. La razón para ello la encontraban en el texto de Gén 1,27: *Dios creó el hombre a su imagen y semejanza,* lo cual significaba para ellos: Dios es a imagen del hombre y, por tanto, corporal y con miembros. Véase *Confesiones* III 7,10.

[10] Los detalles a que desciende el predicador no dejan de ser curiosos.

es tan ancho de palma como de asiento, nuestros miembros son distintos a los suyos. No hay aquí semejanza. Avergüéncese el corazón cristiano de tener dentro de sí tal ídolo. En consecuencia, considera que el cielo son todos los santos; en efecto, también se toma la tierra por todos los que la habitan: *Toda la tierra te adore.* Si estamos acertados al decir: *Toda la tierra te adore,* pensando en quienes la habitan, igualmente lo estamos al decir: «Todo el cielo te sostenga», pensando en quienes allí moran. Pues los mismos santos, que habitan en la tierra, con su carne la pisotean, pero con el corazón habitan en él cielo. No en vano se les exhorta a que levanten su corazón [11] y, una vez recibida la exhortación, responden que así lo hacen; tampoco en vano el levantarse se hace en dirección a la cabeza. Significando esto, dice el Apóstol: *Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; saboread las cosas de arriba, no las de la tierra.* En cuanto tienen allí su vida, ellos mismos sostienen a Dios y son cielo, porque son trono de Dios. De ellos, en cuanto anuncian la palabra de Dios, se dice: *Los cielos narran la gloria de Dios.*

15. Vuelve, pues, conmigo a la faz del corazón. Esta has de preparar. Es al hombre interior a quien habla Dios. Los oídos, los ojos, los restantes miembros visibles son la morada o el instrumento de alguien que mora en el interior. Es el hombre interior en el que habita Cristo de forma provisional por la fe. Allí ha de habitar con la presencia de su divinidad, una

in palmo suo, quam laus in sessione sua, disparia membra nobis fecit. Non est ista similitudo. Erubescat ergo tale idolum in corde christiano. Proinde caelum accipe pro omnibus sanctis. Quia et terra dicitur pro omnibus qui sunt in terra: *Omnis terra adoret te* (Ps 64,4). Si bene dicimus secundum eos qui habitant in terra, *Omnis terra adoret te:* bene dicimus etiam secundum eos qui habitant in caelo, Omne caelum portet te. Nam et sancti ipsi qui in terra habitant, carne terram calcant, corde in caelo habitant. Non enim frustra admonentur sursum habere cor, et cum admoniti fuerint, ita esse respondent: aut frustra **[371]** sursum versus ad caput eminet: et ea significatur dicitur, *Si consurrexistis cum Christo, quae sursum sunt quarite, ubi Christus est in dextera Dei sedens; quae sursum sunt sapite, non quae super terram* (Col 3,1 et 2). In quantum ergo ibi conversantur, et ipsi Deum portant, et caelum sunt; quia Dei sedes sunt; et cum annuntiant verba Dei, *Caeli enarrant gloriam Dei* (Ps 18,2).

CAPUT XIV.—15. *Latitudo, longitudo, altitudo et profundum.*—Redi ergo mecum ad faciem cordis: ipsam praepara. Intus est cui loquitur Deus. Aures, oculi, cetera membra visibilia, interioris cuiusdam vel habitaculum vel organum sunt. Interior est homo ubi habitat Christus interim per

[11] Se refiere a la introducción al prefacio de la misa.

vez que hayamos conocido cuál es la anchura, la largura, la altura y la profundidad, y hayamos conocido también la sobreeminente caridad de la ciencia de Cristo, para ser llenos de la plenitud de Dios. Si, pues, no te desagrada este modo de entender, aplícate a comprender esa anchura, largura, altura y profundidad. No divagues con la imaginación por espacios mundanos ni por la grandiosidad de esta mole tan enorme, pero abarcable con la mente. Busca en ti lo que voy a decirte. La anchura consiste en las buenas obras; la largura, en la longanimidad y perseverancia en las buenas obras; la altura, en la espera de los bienes eternos, en vista de la cual se te exhorta a tener levantado el corazón. Obra el bien y persevera en las buenas obras, pensando en los beneficios de Dios. Estima en nada lo terreno, no sea que, si esta tierra llega a ser perturbada con algún azote de aquel sabio, te atrevas a decir que en vano has servido a Dios, que en vano hiciste obras buenas y en vano perseveraste en ellas. Al hacer el bien, existía en ti anchura; al perseverar en él, largura; pero al buscar lo terreno careces de altura. Considera ahora la profundidad: es la gracia de Dios en el misterio de su voluntad. *¿Quién conoció la mente del Señor?, ¿o quién fue su consejero?* Escucha también: *Tus juicios son un abismo insondable.*

16. Esta vida consiste en el bien obrar, en la perseverancia en él, en esperar los bienes de arriba y en la concesión misteriosa de la gracia de Dios, todo lo cual es sabiduría y no in-

fidem: ibi habitaturos praesentia divinitatis suae, cum cognoverimus quae sit latitudo, longitudo, altitudo, profundum; cognoverimus etiam supereminentem scientiae caritatem Christi, ut impleamur in omnem plenitudinem Dei (Eph 3,17-19). Nunc ergo si tibi intellectus hic non displicet, advoca te comprehendere latitudinem, longitudinem, altitudinem, profundum. Non discurras imaginatione cogitationis per spatia mundana, et per molis huius tam magnae comprehensibilem granditatem. In te attende quod dico. Latitudo est in bonis operibus; longitudo est in longanimitate et perseverantia bonorum operum; altitudo est in supernorum exspectatione praemiorum; propter quam altitudinem tibi dicitur ut sursum cor habeas. Bene operare, et in bonis operibus persevera, propter beneficia Dei. Terrena pro nihilo aestimes, ne cum tibi aliquo sapientis illius flagello terra ista fuerit perturbata, dicas te sine causa Deum coluisse, sine causa bona opera fecisse, sine causa in bonis operibus perseverasse. Faciendo enim bona opera, quasi habuisti latitudinem: perseverando in eis, quasi habuisti longitudinem: sed terrena conquirendo, non habuisti altitudinem. Attende profundum: gratia Dei est in occulto voluntatis eius. *Quis enim cognovit sensum Domini? aut quis consiliarius eius fuit?* (Rom 11,34). Et, *Iudicia tua sicut multa abyssus* (Ps 35,7).

CAPUT XV.—16. *Crucis quattuor dimensiones.*—Hanc conversationem bene operandi, in ea perseverandi, superna exspectandi, gratiam Dei occulte dandi, sapientia, non stultitia; nec reprehendendi quare alius sic,

sensatez; consiste en no criticar a Dios, porque uno va por aquí y otro por allí, pues no existe iniquidad en él. Todo esto, repito, acomódalo a la cruz de tu Señor. Si estaba en su poder el morir o no morir, no sin motivo escogió tal género de muerte. Si estaba en su poder el morir o no morir, ¿cómo no iba a estarlo también el morir de una forma u otra? No sin motivo, pues, escogió la cruz, en que te crucificase para este mundo. En la cruz, la anchura corresponde al palo transversal, al que se clavan las manos, en cuanto signo de las buenas obras. La largura corresponde a aquella parte del madero que va desde el palo transversal hasta la tierra. Allí se crucifica el cuerpo y en cierto modo se mantiene en pie, simbolizando la perseverancia. La altura corresponde a lo que va del palo transversal hacia arriba, símbolo de la espera de los bienes celestes. Y ¿la profundidad? ¿No corresponde a la parte que está clavada en tierra? Así está la gracia: oculta y escondida [12]. No se la ve a ella, pero de ella surge lo que se ve. Después de lo dicho, si has comprendido todo, no sólo con la inteligencia, sino también con la acción —pues *la buena inteligencia es de quienes lo llevan a la práctica*—, entonces aplícate ya, si puedes, a lograr el conocimiento de la caridad de Cristo, que supera toda ciencia. Cuando lo hayas conseguido te llenarás de la plenitud de Dios. Entonces tendrá lugar el cara a cara. Te llenarás de la plenitud de Dios; es decir, no vas a llenar tú a Dios, sino que Dios te llenará a ti. Busca en él, si puedes, un rostro corporal. Desaparezcan ya las bagatelas de la mirada

alius autem sic; non enim est iniquitas apud Deum (2 Par 19,7, et Rom 9,14): hanc ergo conversationem, si placet, coapta etiam cruci Domini tui. Non enim frustra talem mortem elegit, in cuius potestate erat vel mori vel non mori. Si in potestate erat mori et non mori, quare non in potestate sic vel sic mori? Non frustra ergo crucem elegit, ubi te huic mundo crucifigeret. Nam latitudo est in cruce transversum lignum, ubi figuntur manus: propter bonorum operum significationem. Longitudo est in ea parte ligni, quae ab ipso transverso ad terram tendit. Ibi enim corpus crucifigitur, et quodam modo stat: et ipsa statio perseverantiam significat. Altitudo autem in illo ligno est, quod ab eodem transverso **[372]** supernorum exspectatio. Ubi profundum, nisi in ea parte quae terrae defixa est? Occulta est enim gratia, et in abdito latet. Non videtur, sed inde eminet quod videtur. Post haec si comprehenderis haec omnia, non solum intellegendo, verum etiam agendo *(intellectus* enim *bonus omnibus qui faciunt eum* [Ps 110,10]); tunc iam extende te, si potes, ad agnoscendam agnitionem caritatis Christi supereminentem scientiae. Cum perveneris, impleberis in omnem plenitudinem Dei. Tunc erit illud facie ad faciem. Impleberis autem in omnem plenitudinem Dei, non ut tui plenus sit Deus, sed ut tu sis plenus Deo. Quaere ibi, si potes, faciem

[12] Véase la misma explicación, con mínimas variantes, en la *Carta* 140,26,64 y *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 118,5; también el sermón 165,4,4.

de la mente. Tire el niño sus juguetes y aprenda a manejar cosas mayores. También nosotros somos como niños en muchas cosas. Y cuando lo fuimos más que lo somos ahora, los mayores nos soportaron. *Buscad la paz y la santificación con todos, sin las cuales nadie podrá ver a Dios.* Esto es, pues, lo que limpia el corazón; allí está presente la fe que obra por el amor. En consecuencia: *Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.*

SERMON 53 A (= Morin 11)

Tema: Las bienaventuranzas (Mt 5,3-10).

Fecha: Entre el año 405 y el 411, o al final de su vida.

Lugar: Desconocido.

1. Vuestra caridad ha escuchado al mismo tiempo que yo el santo Evangelio. Quiera el Señor ayudarme para que, al hablaros del capítulo que hemos leído, lo que os diga sea adecuado para vosotros y fructifique en vuestras costumbres. Todo el que escucha la palabra de Dios debe pensar que acontecerá lo que en ella escucha. No busque alabar con la lengua la palabra de Dios y despreciarla con la vida. Lo que dice se siente suave cuando se escucha; ¡cuánto mayor será esa suavidad una

corporalem. Iam tollantur nugae a mentis aspectu. Abiciat puer parvulus ludicra, discat tractare maiora. Et nos in multis parvuli sumus: et cum plus quam sumus essemus, a maioribus tolerati sumus. *Pacem sectamini cum omnibus, et sanctificationem, sine qua nemo poterit videre Deum* (Hebr 12,14). Hac enim et cor mundatur; quia ibi est fides quae per dilectionem operatur. Hinc, *Beati mundicordes, quoniam ipsi Deum videbunt.*

SERMO LIII A (Morin 11)

[PLS 2,678] *(MA, 1,626-635)*

De octo sententiis beatitudinum ex Evangelio (Mt 5)

1. Sanctum evangelium audivit nobiscum caritas vestra: de ipso capitulo quod recitatum est loquentes nos ad vos adiuvet dominus, ut ea quae dicimus apta sint vobis, et fructificent in moribus vestris. Omnis enim auditor verbi dei cogitare debet, secundum hoc quod audit debere evenire; nec quaerat verbum dei laudare lingua, et vita contemnere. Si enim quae dicuntur suavia sunt cum audiuntur, quanto suaviora debent esse cum

vez realizado! Los predicadores somos los sembradores, vosotros sois el campo de Dios. No perezca la semilla; fructifique y conviértase en mies. Juntamente conmigo habéis escuchado a Cristo, el Señor. Cuando se le acercaron los discípulos, *abriendo su boca los enseñaba con estas palabras: Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos,* y lo que sigue [1]. Habiéndosele acercado, pues, sus discípulos, el Maestro único y verdadero los enseñaba diciéndoles lo que brevemente he recordado. También vosotros os habéis acercado a mí para que, con su ayuda, os hable y enseñe. ¿Puedo hacer cosa mejor que enseñar lo que tan gran Maestro ha dicho?

2. Sed, pues, pobres de espíritu para que sea vuestro el reino de los cielos. ¿Por qué teméis ser pobres? Pensad en las riquezas del reino de los cielos. Se teme la pobreza; haya temor, sí, pero de la maldad. Pues tras la pobreza de los justos vendrá la gran felicidad, porque habrá plena seguridad. Aquí, en cambio, cuanto más aumentan las riquezas—así llamadas, sin serlo—, aumenta también el temor y no se acaba la ambición. Puedes presentarme muchos ricos: pero ¿puedes presentarme uno que tenga seguridad? Arde en deseos de poseer y tiembla ante la posibilidad de perder lo poseído. ¿Cuándo es libre tal esclavo? Es esclavo quien sirve a cualquier matrona y ¿es libre quien sirve a la avaricia? *Dichosos, pues, los pobres de espíritu.* ¿Quiénes son *los pobres de espíritu?* No los pobres en riquezas, sino en deseos. El que es pobre en espíritu, es humilde; y Dios

fiunt? Similes enim nos sumus seminantibus, vos autem agri dei estis: non pereant semina, fructificet messis. Dominus Christum audistis nobiscum, cum accessissent ad eum discipuli eius, *aperiens os suum docebat eos dicens: beati pauperes sipritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum* (Mt 5,2-3), et reliqua. Accedentes ergo ad se discipulos suos magister unus et verus docebat ista dicens quae commemoravimus breviter. Et vos accessistis ad nos, ut ipso adiuvante loquamur vobis, et doceamus vos. Quid melius facimus, quam cum ea docemus, quae tantus magister exponens dixit?

2. Estote ergo pauperes spiritu, ut vestrum sit regnum caelorum. Quid timetis esse pauperes? Cogitate divitias regni caelorum. Timetur paupertas: timeatur, sed iniquitas. Nam post paupertatem iustorum veniet magna felicitas, quia plena securitas; hic autem quanto magis augentur divitiae quae vocantur et non sunt, et timor augetur, et cupiditas non finitur. Potes mihi dare divites multos: unum mihi securum dare potes? Ardescit, ut adquirat: tremit, ne perdat. Quando liber est talis servus? Servus est, qui servit qualicumque dominae: et liber est qui servit avaritiae? *Beati* ergo *pauperes spiritu.* Quid est, pauperes spiritu? **[679]** Pauperes voluntatibus, non facultatibus. Ille enim qui spiritu pauper est,

[1] Posiblemente, San Agustín mencionaba aquí todas las bienaventuranzas y un copista posterior las sustituyó por el *et reliqua.* Así piensa D. MORIN en *Miscellanea Agostiniana* 1,627.

escucha los gemidos de los humildes y no desecha sus súplicas. La primera recomendación que hizo el Señor en el sermón de la montaña fue la humildad, es decir, la pobreza. Puedes encontrar un hombre piadoso con abundancia de bienes terrenos, pero no hinchado de soberbia. Puedes encontrar a otro hombre necesitado, que carece de todo y pone su reposo en las cosas que son nada. No tiene éste más esperanza que aquél. Aquél es, en efecto, pobre en espíritu porque es humilde; éste, por el contrario, es pobre, pero no en espíritu. Por eso Cristo el Señor, cuando dijo: *Dichosos los pobres,* añadió *de espíritu.* Por tanto, no busquéis ser ricos quienes nos habéis escuchado y sois pobres.

3. Escuchad al Apóstol, no a mí. Mirad lo que dijo: *Ganancia grande es la piedad que se conforma con lo suficiente. Nada trajimos a este mundo y nada podemos llevarnos de él. Poseyendo alimento y techo, estemos contentos. Pues quienes quieren hacerse ricos*—no habló de quienes lo son, sino de quienes quieren llegar a serlo [2]—*caen en la tentación y en el lazo y en muchos deseos necios y dañinos, que sumergen a los hombres en la muerte y en la perdición. La avaricia es la raíz de todos los males. Muchos, por apetecerla, se extraviaron de la fe y vinieron a dar en muchos dolores.* Cuando oyes la palabra «riquezas» te suena a dulzura. Pero ¿son dulces estas otras: *caen en la tentación?* ¿O éstas: *muchos deseos necios y dañinos?* ¿Son dulces los nombres de muerte y perdición? ¿Y el venir a dar en muchos

humilis est: et audit deus gemitus humilium, et non contemnit preces eorum. Inde coepit dominus commendare sermonem suum, ab humilitate, id est a paupertate. Invenis hominem religiosum, abundantem his rebus terrenis, nec tamen inflatum superbia. Invenis hominem egentem, nihil habentem, et in rebus nullis sedentem. Non magis iste spem habet, quam ille: ille est enim pauper spiritu, quia *(628)* humilis est; iste autem pauper est, et non spiritu. Ideo dominus Christus cum dixisset *beati pauperes,* addidit *spiritu.* Quicumque ergo nos audistis et pauperes estis, nolite quaerere divites esse.

3. Audite apostolum, non me, videte quid dixerit: *est autem,* inquit, *quaestus magnus pietas cum sufficientia. Nihil enim intulimus in hunc mundum, sed nec auferre aliquid possumus. Victum et tegumentum habentes, his contenti simus. Nam qui volunt divites fieri*—non dixit, qui sunt, sed, qui volunt fieri—*qui ergo volunt divites fieri, incidunt in temptationem,* inquit, *et in laqueum, et desideria multa stulta et noxia, quae mergunt homines in interitum et in perditionem. Radix est enim omnium malorum avaritia, quam quidam appetentes a fide erraverunt, et inseruerunt se doloribus multis* (1 Tim 6,10). Quasi dulce nomen, est, quando audiuntur divitiae. *Incidunt in temptationem,* nunquid dulce nomen est? *Desideria multa stulta et noxia,* nunquid dulce nomen est? Interitus et perditio, nunquid dulce nomen est? Inseri doloribus multis, nunquid

[2] Esta matización textual no es rara en Agustín. Véanse también los sermones 25 A,2 (= MORIN 12); 61,10; 177,6; *Enarración al salmo* 136,14.

dolores? No te seduzca un bien falso que lleve consigo tantos males verdaderos. Con estas palabras se dirigió el Apóstol no a los ricos, sino a quienes no lo son para que no quieran ser lo que aún no son. Veamos ahora qué es lo que conviene a los que encontró siendo ya ricos. Hemos dicho lo que debía decirse. Los que lo habéis escuchado sois pobres. Pero si entre los aquí presentes hay ricos, escuchen también ellos al bienaventurado Apóstol.

4. Escribiendo a su discípulo Timoteo, le exhortó, entre otras cosas, a lo siguiente: *Manda a los ricos de este mundo.* La palabra de Dios los encontró siendo ya ricos. Si los hubiese encontrado pobres, les hubiese dicho lo que mencionó anteriormente. *Manda a los ricos de este mundo que no se comporten soberbiamente, ni pongan su esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en el Dios vivo que nos otorga todas las cosas con abundancia para que disfrutemos. Sean ricos en buenas obras, den con facilidad, repartan, atesoren para sí un buen fundamento para el futuro, para alcanzar la vida eterna.* Reflexionemos un poco sobre estas breves palabras. Ante todo, dijo: *Manda a los ricos que no se comporten soberbiamente.* Ninguna cosa hay que engendre la soberbia tan fácilmente como las riquezas [3]. Si el rico no fuera soberbio, pisotearía las riquezas y pendería de Dios. El rico soberbio no posee, sino que es poseído. El rico soberbio es semejante al diablo. Si no tiene a Dios, ¿qué tiene el rico soberbio? [4] Añadió también esto:

dulce nomen est? Non te seducat unum falsum bonum, ut haereas tot veris malis. Quia vero his verbis beatus apostolus non est alloquutus eos qui divites sunt, sed eos qui non sunt, ne velit esse quod non sunt, videamus etiam quibus conveniat eos quos iam divites invenit. Diximus vobis quae dicenda fuerant, vos qui pauperes estis audistis; si qui autem hic divites estis, eundem ipsum beatum apostolum audite.

4. Scribens ad Timotheum discipulum suum, inter cetera quae illum monuit, etiam hoc dixit: *praecipe divitibus huius mundi.* Iam verbum dei divites eos invenit: nam si pauperes eos invenisset, illa dixisset quae iam commemoravi. *Praecipe* ergo *divitibus huius mundi non superbe sapere, neque sperare in incerto divitiarum, sed in deo vivo, qui praestat nobis omnia abundanter ad fruendum. Divites sint in operibus bonis, facile tribuant, communicent, thesaurizent sibi fundamentum bonum in futurum, ut apprehendant vitam* **[680]** *veram* (1 Tim 6,17-19). Consideremus paululum pauca verba ista. Ante omnia, inquit, *praecipe divitibus non superbe sapere.* Nihil enim sic generat superbiam quomodo divitiae. Dives si non fuerit superbus, calcavit divitias, *(629)* suspendit se ad deum; dives superbus non possidet, sed possidetur. Dives superbus similis est diabolo. Dives superbus quid habet, quando deum non habet? Adiecit etiam:

[3] Pensamiento muy repetido por el santo. Véase la Nota complementaria 34: *La soberbia y las riquezas* vol.VII p.756.

[4] Véase la nota al sermón 53,6.

Y no pongan su esperanza en la incertidumbre de las riquezas. Ha de poseer las riquezas sabiendo que son perecederas. Posea, pues, lo que no puede perder. Tras haber dicho: *Y no pongan su esperanza en la incertidumbre de las riquezas,* añadió: *Sino en el Dios vivo.* Las riquezas, en efecto, pueden perecer; ¡ojalá perezcan en modo que no te echen a perder a ti! El salmo habla y se ríe del rico que pone su esperanza en las riquezas: *aunque el hombre camine a imagen de Dios.* Ciertamente, el hombre fue hecho a imagen de Dios; reconozca, pues, que ha sido hecho, pierda lo que él mismo hizo y permanezca lo que es obra de Dios. *Aunque el hombre camine a imagen de Dios, en vano se inquieta.* ¿Qué significa el inquietarse vanamente? *Acumula tesoros y no sabe para quién.* Esto advierten los vivos a propósito de los muertos; observan cómo los hijos de muchos no poseen los bienes de los padres, sino que o bien malgastan en lujurias lo que se les dejó, o bien lo pierden siendo objeto de calumnias. Y, lo que es más grave, mientras se busca lo que se tiene, perece también quien lo tiene. Muchos pierden la vida por sus riquezas a manos de otros. Lo que tenían, aquí lo dejaron. ¿Con qué cara se presentarán ante Dios, si no hicieron con ello lo que él había mandado? Tus riquezas sean las verdaderas: Dios mismo, *que nos otorga las cosas con abundancia para que disfrutemos.*

5. *Sean ricos,* dijo, *en buenas obras.* Manifiéstense ahí las riquezas; siembren en ese campo. De tales obras hablaba el Apóstol al decir: *No nos cansemos de hacer el bien. A su debido tiempo cosecharemos.* Siembren; aún no ve lo que ha de

neque sperare in incerto divitiarum. Sic debet habere divitias, ut sciat posse perire quod habet. Habeat ergo quod perdere non potest. Cum ergo dixisset, *neque sperare in incerto divitiarum,* adiecit, *sed in deo vivo.* Divitiae quippe possunt perire: et utinam sic pereant, ut non te perdant. Alloquitur et irridet psalmus divitem sperantem in divitiis: *quamquam in imaginem dei ambulet homo* (Ps 38,7). Factus est enim utique homo ad imaginem dei; sed agnoscat se quod factus est, perdat quod ipse fecit, et maneat quod eum deus fecit. *Quamquam* ergo *in imaginem dei ambulet homo, tamen vane conturbabitur.* Quid est, vane conturbabitur? *Thesaurizat, et nescit cui congregavit ea* (ib.). Viventes attendunt ista de mortuis: vident multorum mortuorum bona non possideri a filiis eorum, sed aut luxuriando perdere quod eis dimissum est, aut per calumnias amittere; et, quod est gravius, dum quaeritur quod habet, perit et qui habet. Multi occiduntur propter divitias suas. Ecce quod habebant hic dimiserunt: quando quod iussit inde non fecerunt, qua fronte ad eum exierunt? Sint ergo tibi divitiae verae: ipse deus, qui praestat nobis omnia abundanter ad fruendum.

5. *Divites sint,* inquit, *in operibus bonis.* Ibi appareant divitiae, ibi seminent. De talibus enim operibus loquebatur idem apostolus, ubi ait: *bonum autem facientes non deficiamus: tempore enim metemus* (Gal 6,9).

obtener; crea y arroje la semilla. ¿Acaso el agricultor cuando siembra ve ya la cosecha reunida? Arroja a un lado y a otro el trigo guardado con fatiga y cuidado. El confía sus semillas a la tierra, y tú ¿no confías tus obras a quien hizo el cielo y la tierra? *Sean,* pues, *ricos,* pero *en buenas obras. Den con facilidad, repartan.* ¿Qué es *repartan?* No posean en solitario. Nos dijiste, ¡oh Apóstol!, y nos enseñaste a hacer de sembradores; muéstranos también la cosecha. La mostró. Escucha cuál es. Avaro, no seas perezoso para sembrar. Escucha, repito, cuál es la cosecha. Añadió algo más al decir: *Sean ricos en buenas obras, den con facilidad, repartan.* Con esto no ha hecho más que invitarles a arrojar la semilla; dirá también qué van a recoger. *Atesoren para sí un buen fundamento con vistas al futuro, para alcanzar la vida eterna.* Esta vida falsa en que causan deleite las riquezas es pasajera. Por tanto, después de ésta se ha de llegar a la verdadera. Amas lo que posees; ponlo en un lugar más seguro para no perderlo. Si amas las riquezas, quienquiera que seas, con seguridad toda tu preocupación consistirá en no perder lo que posees. Escucha un consejo de tu Señor. No tiene seguridad este lugar de la tierra; traspasa todo al cielo. Querías confiar a tu fidelísimo siervo lo que habías acumulado; ¡confíalo más bien a tu Señor! [5] Tu siervo, aunque te sea fiel, puede perderlo involuntariamente; pero tu Dios nada puede perder. Todo cuanto le confíes lo tendrás junto con él cuando le tengas a él.

Seminent: nondum videt quod adquisiturus est: credat et spargat. Nunquid enim agricola seminator, iam videt segetem collectam? Tanto labore frumentum et tanta cura reconditum eicit et proicit. Ille credit semina sua terrae: tu opera tua non credis ei qui fecit caelum et terram? Ergo *divites sint,* sed *in operibus bonis. Facile tribuant, communicent.* Quid est, *communicent?* Non soli habeant. Dixisti, o apostole, et docuisti facere sementem: ostende et messem. Ostendit. Audi et messem. O avare, noli piger esse seminare: audi, inquam, et messem. Adiungit enim, cum dixisset, *divites sint in operibus bonis, facile tribuant, communicent;* quia hoc solum dixit, ut spargant, debet **[681]** dicere quid colligant. *Thesaurizent,* inquit, *sibi fundamentum bonum (630) in futurum, ut apprehendant veram vitam.* Transitura est falsa vita, ubi delectant divitiae. Ergo post istam vitam veniendum est ad veram vitam. Amas quod habes: hoc tutiore loco pone, ne perdas. Certe tota sollicitudo tua non est, quisquis amas divitias, nisi ne perdas quod habes. Consilium audi domini tui. Non est tutus locus in terra: migra in caelum. Volebas quod congregasti commendare fidelissimo servo tuo: commenda fideli domino tuo. Servus tuus, quamvis tibi sit fidelis, potest perdere vel invitus; nihil potest perdere deus tuus: quicquid ei commendaveris, apud ipsum habebis, quando et ipsum habebis.

[5] El pensamiento aparece también, entre otros, en los sermones 18,3; 39,6; 60,8; 345,3 (Frang. 3).

6. Al decirte que lo traspases y coloques en el cielo, ningún pensamiento carnal debe asomar a tu mente que te sugiera esta pregunta: ¿Cuándo saco o quito de la tierra lo que poseo para colocarlo en el cielo? ¿Cómo subir? ¿Con qué andamios subo lo que poseo? Pon tu mirada en quienes pasan hambre, en los desnudos, en los necesitados, en los peregrinos, en los cautivos; fija en ellos tus ojos. Serán tus portaequipajes [6] en tu caminar hacia el cielo. Quizá te detienes a pensar y te preguntas: ¿Cómo es posible que ellos sean portaequipajes? Si antes buscaba sin encontrarlo el modo de poder yo elevar al cielo lo que poseo, ahora me pregunto, sin hallar tampoco respuesta, cómo podrán subirlo aquellos a quienes se lo doy. Escucha lo que te dice Cristo: «Haz el trayecticio [7]. Dámelo allí y yo te lo devuelvo aquí». Cristo te dice: «Dámelo allí en la tierra donde lo posees; yo te lo devolveré aquí». Llegados a este punto, dirás: «¿Cómo puedo dárselo a Cristo? El está en el cielo, sentado a la derecha del Padre; cuando habitaba entre nosotros en la carne, pensando en nosotros se dignó pasar hambre y sed y necesitar hospitalidad. Cosas todas que le fueron otorgadas por hombres piadosos que merecieron recibir en su casa al Señor. Ahora, en cambio, Cristo no necesita de nadie, pues colocó su carne incorruptible a la derecha del Padre. ¿Cómo voy a darle aquí a él que nada necesita?» ¿Se te pasa por alto lo que dijo: *Lo que hicisteis a uno de estos pequeños míos, a mí me lo hicisteis?* La cabeza está en el cielo, pero tiene los miembros en la tierra. Dé un miembro de Cristo

6. Quia dixi, migra et in caelo pone, non tibi cogitatio carnalis subrepat, et dicat tibi: Et quando eruo de terra, vel tollo de terra quod habeo, et in caelo pono? quomodo ascendo? Quibus illuc quod habeo machinis levo? Attende esurientes, attende nudos, attende inopes, attende peregrinos, attende captivos: laturarii tui erunt migrantis ad caelum. Forte hic cogitas, et dicis tibi: Quomodo erunt isti laturarii? Sicut ego cogitabam quomodo in caelum levare possem quod habebam, et non inveniebam, sic cogito quomodo in caelum levent quibus do, et similiter non invenio. Audi ergo quid tibi dicit Christus: Traiecticium fac; illic mihi da, et ego hic tibi reddo. Christus dicit: Illic in terra ubi habes da mihi, ego autem hic reddo tibi. Etiam hic dicturus es: Quomodo Christo dabo? Christus in caelo est, sedet ad dexteram Patris: quando hic erat in carne, dignatus est propter nos esurire, sitire, hospitio indigere: exhibita sunt ei ista omnia a religiosis, qui digni fuerunt recipere in domum suam dominum suum; modo Christus nullius indiget, incorruptibilem carnem ad Patris dexteram collocavit. Quomodo ei hic do non egenti? Excidit quod ait: *quod uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis* (Mt 25,40). Caput in caelo est, sed membra habet in terra: det membrum

[6] Este término es de uso muy frecuente en el santo; pueden verse los sermones 18,4; 25 A,4 (= MORIN 12); 38,9; 60,8; 114 A,4 (= Frang. 9).
[7] Véase la nota al sermón 38,9.

a otro miembro de Cristo: quien tiene dé al necesitado. Miembro de Cristo eres tú que tienes qué dar; miembro de Cristo es el otro y necesita que le des. Los dos camináis por un mismo camino, ambos sois compañeros de viaje. El pobre va aliviado de peso, y tú, rico, oprimido por la carga. Da de lo que te oprime; da al indigente algo de eso que te resulta pesado. Así tú te alivias y ayudas al compañero [8]. La Escritura santa dice: *El rico y el pobre se encontraron; a ambos los hizo el Señor. El rico y el pobre se encontraron:* frase llena de suavidad. ¿Dónde, sino en esta vida? En el momento del encuentro, aquél iba bien vestido, éste lleno de harapos. Uno y otro nacieron desnudos; también el rico nació pobre. No mire lo que encontró, sino lo que trajo. ¿Qué trajo el desdichado cuando nació, sino desnudez y lágrimas? Por esto dice el Apóstol: *Nada trajimos a este mundo y nada podemos llevarnos de él.* Envíe por adelantado lo que quiere encontrar allí cuando salga de aquí. Hay un pobre; hay también un rico. Uno y otro se han encontrado. A ambos los hizo el Señor; al rico para que socorra al pobre; al pobre para probar al rico. *Dichosos,* por tanto, *los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.* Tengan riquezas o no las tengan, sean pobres y de ellos será el reino de los cielos.

7. *Dichosos los mansos, porque ellos poseerán la tierra en herencia.* Los mansos. Quienes no ofrecen resistencia a la voluntad de Dios, ésos son los mansos. ¿Quiénes son los mansos? Aquellos que cuando les va bien alaban a Dios y cuando les va mal no le blasfeman; glorifican a Dios por sus buenas obras y se acusan a sí mismos por sus pecados. *Ellos poseerán la tierra en herencia.* ¿Qué tierra sino la mencionada en el salmo: *Tú eres mi esperanza y mi parcela en la tierra de los vivos?*

8. *Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.* Hermanos míos, el llanto es cosa triste cuando es el gemido del penitente. Todo pecador debe llorar. ¿A quién se llora sino a un muerto? ¿Quién está más muerto que un malvado? Cosa admirable: llore por sí mismo, y revivirá; llore haciendo penitencia, y será consolado con el perdón.

9. *Dichosos lo que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.* Esto es lo propio de nuestra tierra: sentir hambre de justicia. La saciedad de justicia tendrá lugar en otro sitio en el que nadie pecará. Será idéntica a la saciedad de los ángeles santos. Pero nosotros, que sentimos hambre y sed de justicia, digamos a Dios: *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.*

10. *Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.* Con orden perfecto, tras haber proclamado *Dichosos quienes tienen hambre y sed de justicia,* añadió: *Dichosos los misericordiosos, porque de ellos se apiadará Dios.* Experimentas hambre y sed de justicia. Si sientes hambre y sed, eres mendigo de Dios. Estás como mendigo a la puerta de Dios. A tu puerta hay otro mendigo. Lo que tú hagas con tu mendigo, eso hará Dios con el suyo [9].

Christi membro Christi, det qui habet egenti. Membrum Christi est, et habes quod des; membrum Christi est, et eget ut des. Ambo unam viam ambulatis, ambo comites estis: pauper levis est humeris, tu dives gravatus es sarcinis: da ex eo quo premeris, ex eo quod te onerat da indigenti; *(631)* et te relevas, et comitem sublevas. Scriptura sancta dicit: *pauper et dives occurrerunt sibi: fecit autem ambos dominus* (Prov 22,2). Suavissima sententia, *pauper et dives occurrerunt sibi.* Ubi sibi occur**[682]**rerunt, nisi in ista vita? Ille est bene vestitus, iste pannosus, sed quando sibi occurrerunt. Ambo sunt nudi nati, et dives enim pauper natus: non attendat quod ille invenit, sed respiciat quod attulit. Quid attulit miser, quando natus est, nisi nuditatem et lacrimas? Ideo ait apostolus: *nihil intulimus in hunc mundum, sed nec auferre hinc aliquid possumus* (1 Tim 6,7). Praemittat ergo a se quod inveniat cum exierit. Est ergo pauper, est et dives, et occurrerunt sibi; ambos autem fecit dominus: divitem, unde huic subveniret; pauperem, unde illum probaret. *Beati* ergo *pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum.* Habeant divitias, non habeant divitias: pauperes sint, et ipsorum est regnum caelorum.

7. *Beati mites, quoniam ipsi hereditate possidebunt terram* (Mt 5,4). Mites. Non resistentes voluntati dei, ipsi sunt mites. Qui sunt mites? Quibus, quando bene est, laudant deum, et quando male est, non blasphemant deum; in bonis operibus suis deum glorificant, in peccatis suis seipsos accusant. *Ipsi hereditate possidebunt terram.* Quam terram, nisi de qua dicit psalmus: *spes mea es tu, portio mea in terra viventium?* (Ps 141,6).

8. *Beati lugentes, quoniam ipsi consolabuntur* (Mt 5,5). Fratres mei, luctus luctuosa res est, quando est gemitus paenitentis. Omnis enim peccator lugere debet. Quis lugetur, nisi mortuus? et quid tam mortuum, quam iniquus? Magna res: lugeat se, et reviviscit: lugeat in paenitentia, et consolabitur indulgentia.

9. *Beati qui esuriunt et sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur* (Mt 5,6). Hoc est in hac terra nostra, esurire iustitiam. Saturitas iustitiae in alio loco erit, ubi nemo peccabit, qualis est iustitiae saturitas in angelis sancti. Sed nos, qui esurimus et sitimus iustitiam, dicamus deo: *fiat voluntas tua sicut in caelo et in terra* (Mt 6,10)

(632) 10. *Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur* (Mt 5,7). Optimo ordine, cum dixisset, *beati qui esuriunt et sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur,* adiunxit, *beati misericordes, quoniam ipsis miserebitur deus.* Esuris enim et sitis iustitiam. Si esuris et sitis, mendicus es dei. Stas ergo mendicus ante ianuam dei: stat et alter

[8] Véanse los sermones 61,12 y 164,9.

[9] La misma idea la vimos aparecer en el n.5 del sermón anterior.

11. *Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.* Haga cuanto se ha dicho con anterioridad, y su corazón estará limpio. Tiene el corazón limpio quien no finge las amistades ni tiene enemistades en el corazón. Dios corona allí donde sólo él ve. Cualquier cosa que te deleite allí, en tu corazón, no lo apruebes, no lo alabes; y si te pellizca algún mal deseo, no consientas; y si es muy grande el ardor, ruega a Dios para que actúe contra él y quede limpio el corazón desde el que se le invoca. En efecto, cuando quieres rogar a Dios en tu habitación, has de limpiarla; para que te escuche Dios, limpia tu habitación interior. A veces calla la lengua, pero gime el alma: es entonces cuando se ruega a Dios en la habitación del corazón. No haya allí nada que ofenda los ojos de Dios; no haya allí nada que le desagrade. Quizá te fatigues en la tarea de limpiar tu corazón; invócale a él, que no desdeñará limpiar el lugar adonde va a ir, y se considerará digno de habitar junto a ti. ¿Acaso temes recibir a tan poderoso Señor y eso te inquieta, del mismo modo que los hombres mediocres y que viven en la estrechez temen verse obligados a recibir en su casa transeúntes de mayor categoría que ellos? Es cierto: nada existe mayor que Dios; pero no temas por tu estrechez; recíbele y él te dilatará. ¿No tienes qué ofrecerle? Recíbele a él y él te alimentará a ti; y, lo que es más dulce todavía, te alimentará de sí mismo. El será tu alimento, según aquellas palabras suyas: *Yo soy el pan vivo que he bajado del cielo.*

mendicus ante ianuam tuam: quod feceris cum mendico tuo, hoc facit deus cum suo.

11. *Beati mundo corde, quoniam ipsi deum videbunt* (Mt 5,8). Omnia illa quae supra dicta sunt [683] agat, et cor eius mundatur. Mundum habet cor, quia non fingit amicitias, et tenet in corde inimicitias. Ubi enim deus videt, ibi coronat. Quicquid est quod illic te delectat in corde tuo, non approbetur, non laudetur: et si titillat mala concupiscentia, non ei consentiatur: et si multum ardescit, deus contra illam rogetur, ut intus aliquid agatur, et cor mundetur, ubi ipse deus rogatur. Certe enim quando in cubiculum tuum rogare vis deum, munda cubiculum tuum, ut exaudiat deus, cubiculum interius munda. Aliquando silet lingua, et gemit anima, utique intus in cubiculo cordis rogatur deus: non ibi sit quod offendat oculos dei, non ibi sit quod displiceat deo. Sed forte labores in mundando corde tuo: ipsum invoca, qui non dedignabitur sibi locum mundare, et apud te dignabitur habitare. An times ne suscipias tam magnum potentem, et conturbet te; quomodo solent timere homines mediocres et angusti, ne maiores aliquos transeuntes in domum suam cogantur suscipere? Nihil certe maius est deo: noli timere angustias, suscipe illum, et dilatat te. Non habes, quod illi apponas? Suscipe illum, et pascit te; et, quod suavius audias, pascit te de se. Ipse erit cibus tuus, quia ipse dixit: *ego sum panis vivus, qui de caelo descendi* (Io 6,41). Talis panis reficit, et non deficit. Ergo *beati mundo corde, quoniam ipsi deum videbunt.*

Este pan fortalece y no se agota. Por tanto, *Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.*

12. *Dichosos los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios.* ¿Quiénes son los pacíficos? Los que construyen la paz. ¿Ves a dos personas discordes? Actúa en medio de ellos como servidor de la paz. Habla bien a aquél de éste y a éste de aquél. ¿Te habla uno airado mal de otro? No lo delates, encubre el insulto escuchado de la boca del airado y da el consejo cristiano de la concordia. Pero si quieres ser artífice de la paz entre dos amigos tuyos en discordia, comienza a obrar la paz en ti mismo: debes pacificarte interiormente, donde quizá combates contigo mismo una lucha cotidiana. ¿Acaso no luchaba consigo mismo quien decía: *La carne tiene deseos contrarios al espíritu, y el espíritu contrarios a la carne. Uno y otro se oponen mutuamente para que no hagáis lo que queréis.* Son palabras del santo Apóstol. *Me complazco en la ley de Dios según el hombre interior; veo, sin embargo, en mis miembros otra ley contraria a la ley de mi mente, que me cautiva en la ley del pecado que reside en mis miembros.* Si, pues, existe en el interior del hombre una lucha cotidiana y el resultado de esa lucha digna de alabanza es que lo inferior no se ponga por encima de lo superior, que la libido no venza a la mente ni la concupiscencia a la sabiduría, ésa es la paz recta que debes producir en ti: que lo que hay de más noble en tu persona impere sobre lo inferior. Lo más noble que posees es aquello en que reside la imagen de Dios. A esto se le denomina mente, se le llama inteligencia; allí arde la fe, allí se fundamenta la espe-

12. *Beati pacifici, quoniam filii Dei vocabuntur* (Mt 5,9). Qui sunt pacifici? Qui pacem faciunt. Vides discordes? Esto inter illos minister pacis. Loquere bona huic de illo, et illi de isto. Audis mala de uno ipsorum ab altero tanquam ab irato? Noli prodere: preme auditum ab irato con(633)vicium, da concordiae fidele consilium. Sed et si vis pacificus esse inter duos discordantes amicos tuos, a te incipe esse pacificus: te ipsum pacare debes intus, ubi tecum forsitan cotidiana dimicatione rixeris. Annon habebat in semetipso rixam, qui dicebat, *caro concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem; haec enim sibi invicem adversantur, ut non ea quae vultis faciatis?* (Gal 5,17). Verba sunt sancti apostoli. *Condelector enim legi dei secundum interiorem hominem; video autem aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae, et captivantem me in lege peccati, quae est in membris meis* (Rom 7,22-23). Si ergo est in ipso intus homine cotidiana quaedam rixa, et id agit pugna laudabilis, ne potiora ab inferioribus superentur, ne vincat libido mentem, ne vincat concupiscentia sapien[684]tiam, ipsa est pax recta quam debes facere in te, ut inferioribus imperet quod melius est in te. Illud est autem in te melius, ubi est imago dei. Haec mens vocatur, intellegentia vocatur; ibi ardet fides, ibi firmatur spes, ibi accenditur caritas. Vult autem mens tua idonea esse vincere libidines tuas? Subdatur maiori, et vincet infe-

ranza, allí se enciende la caridad. ¿Quiere tu mente ser capaz de vencer tus concupiscencias? Sométase a quien es mayor que ella y vencerá a lo inferior. Entonces habrá en ti una paz verdadera, segura, ordenadísima. ¿Cuál es el orden sobre el que se fundamenta esta paz? Dios impera sobre la mente, la mente sobre la carne [10]. No existe otro orden más perfecto. Pero la carne tiene todavía sus debilidades. No era así en el paraíso; por el pecado se hizo así; por el pecado tiene el lazo de la discordia para nosotros. Pero vino el único que está sin pecado a poner de acuerdo nuestra alma y nuestra carne, y se dignó darnos como prenda al Espíritu Santo. *Quienes se dejan conducir por el Espíritu, ésos son los hijos de Dios. Dichosos los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios.* Toda esta lucha que nos produce fatiga a causa de nuestra debilidad —pues, aun cuando no consentimos a los malos deseos, estamos en cierto modo dentro de la batalla, y la seguridad no existe todavía—, toda esta lucha, repito, desaparecerá entonces cuando la muerte sea absorbida en la victoria. Escucha cuán cierto es que desaparecerá: *Conviene que este cuerpo corruptible,* son palabras del Apóstol, *se revista de incorrupción, y este cuerpo mortal de inmortalidad. Cuando este cuerpo mortal se haya revestido de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que está escrito: La muerte fue absorbida por la victoria.* Concluida la guerra, se firmó la paz. Escucha la voz de los triunfadores: *¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu esfuerzo? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?* Este es el grito de los vencedores; no quedará absolutamente ningún enemigo; nadie que luche dentro ni nadie que tiente

riorem; et erit pax in te vera, certa, ordinatissima. Qui est ordo pacis huius? Deus imperat menti, mens carni; nihil ordinatius. Sed adhuc caro habet infirmitates suas. Non sic erat in paradiso: peccato talis facta est, propter peccatum habet discordiae contra nos vinculum. Venit unus sine peccato concordare animam nostram cum carne nostra, et dignatus est dare nobis pignus Spiritus. *Quotquot enim Spiritu dei aguntur, hi filii sunt dei* (Rom 8,14). Beati pacifici, quia ipsi filii dei vocabuntur. Tota autem ista pugna, quae de infirmitate fatigat nos—et quando malis concupiscentiis non consentimus, tamen ipso proelio quodammodo occupamur, non adhuc securi sumus—tota ista pugna non erit tunc, quando absorbebitur mors in victoria. Audi quo modo non erit: *oportet corruptibile corpus*—hoc apostolus dicit—*ut induatur incorruptionem, et mortale hoc induatur immortalitatem. Cum autem mortale hoc induerit immortalitatem, tunc fiet sermo qui scribtus est: absorbta est mors in victoria* (1 Cor 15, 53-54). Finitum est bellum, et pace conclusum: Audi vocem triumphantium: *ubi est, mors, contentio tua? Ubi est, mors, aculeus tuus?* (1 Cor 15,55). Iam vox ista triumphantium est: nullus *(634)* hostis omnino

[10] En idéntico contexto lo expone en *El sermón del Señor en la montaña* I 2,9.

fuera. *Dichosos, pues, los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios.*

13. *Dichosos los que sufren persecución a causa de la justicia.* Esta adición última es lo que distingue al mártir del ladrón, pues también éste sufre persecución, pero por sus malas acciones, y no busca la corona, sino que paga la pena debida. Al mártir no lo hace la pena, sino la causa [11]. Elija primero la causa y sin temor sufra la pena. Cuando Cristo padeció, en un mismo lugar había tres cruces: él en el medio, y a un lado y a otro los ladrones. Mira la pena: nada más semejante; sin embargo, sólo uno de los ladrones encontró, estando en la cruz, el paraíso. Cristo, en medio como un juez, condena al soberbio y viene en ayuda del humilde. Aquel madero fue para Cristo un tribunal [12]. ¿Qué hará cuando venga a juzgar, él que pudo tanto cuando se hallaba juzgado? Dice al ladrón arrepentido: *En verdad te digo, hoy estarás conmigo en el paraíso.* El, en cambio, ponía un plazo más largo. ¿Qué le había dicho? *Acuérdate de mí, Señor, cuando llegues a tu reino.* «Reconozco, dijo, mis malas acciones; sea, pues, justamente atormentado hasta tu regreso». Y, puesto que todo el que se humilla es exaltado, inmediatamente profirió la sentencia, concediendo el perdón. *Hoy,* dijo, *estarás conmigo en el paraíso.* Pero ¿acaso fue sepultado aquel mismo día el Señor en la totalidad de su ser?

remanebit, non intus luctator, non foris temptator. *Beati* ergo *pacifici, quoniam filii dei vocabuntur.*

13. *Beati qui persequutionem patiuntur propter iustitiam* (Mt 5,10). Hoc additamentum martyrem a latrone discrevit: nam et latro pro malis suis patitur persequutionem, nec quaerit coronam, sed luit debitam poenam. Martyrem non facit poena, sed causa: prius eligat causam, et securus sufferat poenam. In loco uno tres cruces erant, quando passus est Christus: ipse in medio, hinc atque hinc latrones duo. Attende poenam, nihil similius: tamen unus latronum in cruce invenit paradisum. Ille in medio iudicans damnat superbum, subvenit humili. Lignum illud Christo tribunal fuit. Quid agit iudicaturus, qui haec potuit iudicatus? Latroni ait confesso: *amen dico tibi, hodie mecum eris in paradiso* (Lc 23,43). Ille enim se differebat. Quid enim ille dixerat? *Memento mei domine,* **[685]** *cum veneris in regnum tuum* (Lc 23,42). Novi, inquit, mala mea: certe huc usque crucier, donec venies. Et quia omnis qui se humiliat exaltabitur, statim protulit sententiam, dedit indulgentiam: *Hodie,* inquit, *mecum eris in paradiso.* Sed nunquid totus dominus ipso die sepultus? Secundum

[11] Pensamiento muy frecuente, sobre todo en la controversia antidonatista (véanse *Sermones* 275,1; 285,2; 327,1; 328,4; 325,2; *Enarraciones a los Salmos* 68,I, 9; 34,II, 15; *Cartas* 108,14; 204,4, etc.). Con él rebatía a los fanáticos circunceliones (véase la Nota al sermón 47,17), que se buscaban la muerte de múltiples maneras para ser considerados como mártires.

[12] La misma idea la encontramos en los sermones 331,2; 327,2; 335,2; *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 31,11.

En su carne iba a estar en el sepulcro; en su alma, en cambio, bajaría a los infiernos, no en condición de vencido, sino para liberar a los vencidos. Si, pues, en el mismo día iba a estar en los infiernos según el alma y según la carne, ¿cómo dijo: *Hoy estarás conmigo en el paraíso?* ¿Acaso Cristo se reduce sólo a la carne y al alma? Se te pasa por alto que *en el principio era el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios y el Verbo era Dios.* Te olvidas de que Cristo es el Poder y Sabiduría de Dios. ¿Dónde no está la Sabiduría de Dios? ¿No se ha dicho de ella: *Toca con fuerza de un extremo a otro y dispone todo con suavidad?* Por tanto, se refiere a la persona del Verbo cuando dice: *Hoy estarás conmigo en el paraíso.* Hoy, dijo, según el alma desciendo a los infiernos; pero según la divinidad no me aparto del paraíso.

14. En la medida de mis posibilidades, he expuesto a vuestra caridad todas las bienaventuranzas de Cristo. Os veo que estáis alegres, como queriendo escuchar todavía más. Vuestra caridad me ha provocado a decir tantas cosas y hasta hubiera podido decir otras muchas; pero es mejor que rumiéis bien lo recibido y lo digiráis para vuestra salud.

carnem in sepulchro futurus erat; secundum animam apud inferos futurus erat, non vinciendus, sed vinctos soluturus. Si ergo ipso die secundum animam apud inferos futurus erat, secundum carnem in sepulchro futurus erat, quomodo dixit: *hodie mecum eris in paradiso?* Sed nunquid totus est Christus anima et caro? Excidit tibi, *in principio erat Verbum, et Verbum erat apud deum, et deus erat Verbum* (Io 1,1). Excidit tibi, Christum esse dei virtutem et dei sapientiam. Ubi ergo non est sapientia dei? Nonne de illa dictum est, *attingit a fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter?* (Sap 8,1). Ergo secundum Verbi personam ait, *hodie mecum eris in paradiso.* Hodie, inquit, secundum animam ad inferos descendo, sed secundum divinitatem de paradiso non discedo.

(635) 14. Omnes beatitudines Christi, quantum potui, exposui caritati vestrae. Alacres quidem vos tantum esse video, ut adhuc velitis audire. Provocavit nos multa dicere caritas vestra, et forte alia dicere possemus: sed melius est ut quae accipitis bene ruminetis, et salubriter digeratis.

SERMON 54

Tema: Paralelismo entre Mt 5,16 y 6,1.

Fecha: En los años 409-410.

Lugar: Desconocido.

1. Suele preocupar a muchos, amadísimos, el que nuestro Señor Jesucristo, habiendo dicho en el sermón de la montaña: *Brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en el cielo,* haya dicho después: *Procurad no hacer vuestras buenas obras delante de los hombres para ser vistos por ellos.* Esto causa, en efecto, turbación en la mente de quien es corto de inteligencia, y, deseando ciertamente obedecer a uno y otro precepto, fluctúa entre pensamientos diversos y adversos. Uno no puede obedecer a un solo señor que ordena cosas contrarias al mismo tiempo, del mismo modo que nadie puede servir a dos señores, según el testimonio del Salvador en el mismo sermón. ¿Qué ha de hacer, pues, el alma indecisa que considera que no puede obedecer y al mismo tiempo teme no hacerlo? Si expone a la luz pública sus buenas obras para que sean vistas por los hombres, con el fin de cumplir lo mandado: *Brille vuestra luz delante de los hombres para que vean vuestras bue-*

SERMO LIV [PL 38,372]

DE EO QUOD SCRIPTUM EST IN EVANGELIO MATTHAEI, CAP. 5,16: «SIC LUCEAT LUMEN VESTRUM CORAM HOMINIBUS, UT VIDEANT BONA OPERA VESTRA, ET GLORIFICENT PATREM VESTRUM QUI IN CAELIS EST»; ET CONTRA, CAP. 6,1: «ATTENDITE NE IUSTITIAM VESTRAM FACIATIS CORAM HOMINIBUS, UT VIDEAMINI AB EIS»

CAPUT I.—1. *Praecepta in speciem contraria.*—Solet multos movere, carissimi, quod Dominus noster Iesus Christus in Sermone evangelico, cum prius dixisset: *Luceat lumen vestrum coram hominibus, ut videant bona opera vestra, et glorificent Patrem vestrum, qui in caelis est,* postea dixit: *Attendite ne iustitiam vestram faciatis coram hominibus, ut videamini ab eis.* Turbatur enim mens parum intellegentis, et praecepto utique obaudire cupientis, et per diversa et adversa distenditur. Tam enim nemo potest quamvis uni domino obtemperare repugnantia iubenti, quam nemo potest etiam duobus dominis servire: quod eodem Sermone Salvator ipse testatus est (Mt 6,24). Quid ergo faciet animus nutans, cum se obtemperare non posse existimat, et non obtemperare formidat? Si enim bona opera sua in luce posuerit hominibus intuenda, ut faciat quod praeceptum est, *Sic luceat lumen vestrum coram hominibus, ut videant bona opera*

nas obras y glorifiquen a Vuestro Padre que está en el cielo, se considerará culpable de haber obrado contra el precepto que dice: *Procurad no hacer vuestras buenas obras delante de los hombres para ser vistos por ellos.* Y si, por el contrario, por temor y cautela ocultase lo bueno que hace, juzgará no servir a quien ordenando le dice: *Brille vuestra luz delante de los hombres para que vean vuestras buenas obras* [1].

2. Quien los entiende rectamente cumplirá uno y otro precepto y servirá al Señor, dueño de todo, que no le condenaría como siervo perezoso si le hubiese mandado algo de todo punto imposible. Escuchad, por tanto, a Pablo, *siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, segregado para el Evangelio de Dios;* él cumple y enseña una y otra cosa. Ved cómo brilla su luz ante los hombres para que vean sus buenas obras: *Nos recomendamos,* dice, *a nosotros mismos a toda conciencia de hombres en la presencia de Dios.* Y en otro lugar: *Nos preocupamos de hacer el bien, no sólo delante de Dios, sino también delante de los hombres.* Y todavía: *Agradad a todos en todo, como yo lo hago.* Ved ahora cómo se preocupa de no hacer sus obras buenas delante de los hombres para ser visto por ellos: *Examine cada cual sus obras,* dice, *y entonces hallará de qué gloriarse en sí mismo y no en otro.* Y en otra parte: *Porque nuestra gloria es el testimonio de nuestra conciencia.* Pero nada tan manifiesto como esto: *Si todavía buscase agradar a los hombres,* dice, *no sería siervo de Cristo.* Y para que

vestra, et glorificent Patrem vestrum, qui in caelis est; reum se teneri arbitrabitur, quia contra praeceptum fecit, ubi dicitur: *Attendite ne iustitiam vestram faciatis coram hominibus, ut videamini ab eis.* Rursusque si hoc timens et cavens, ea quae bene facit **[373]** absconderit, non se putabit servire imperanti et dicenti: *Luceat lumen vestrum coram hominibus, ut videant bona opera vestra.*

CAPUT II.—2. *Utrumque praeceptum implet Apostolus.*—Qui recte autem intellegit, utrumque implet, et serviet universissimo Domino, qui servum pigrum non damnaret, si ea quae fieri nullo modo poterant, imperaret. Audite enim Paulum servum Christi Iesu, vocatum Apostolum, segregatum in Evangelium Dei, utrumque et facientem et docentem. Videte quemadmodum luceat lumen eius coram hominibus, ut videant bona opera eius. *Commendamus,* inquit, *nosmetipsos ad omnem conscientiam hominum in conspectu Dei* (2 Cor 4,2); et iterum: *Providemus enim bona non solum coram Deo, sed etiam coram hominibus* (ib., 8,21); et iterum: *Placete omnibus per omnia, sicut et ego omnibus per omnia placeo* (1 Cor 10,33). Videte rursus quemadmodum attendat, ne faciat iustitiam suam coram hominibus, ut videatur ab eis. *Opus autem suum probet,* inquit, *unusquisque; et tunc in semetipso habebit gloriam, et non in altero* (Gal 6,4): et iterum, *Nam gloria nostra haec est, testimonium conscientiae nostrae* (2 Cor 1,12); et illud quod nihil est manifestius: *Si adhuc,* inquit,

[1] El mismo tema es desarrollado de idéntica manera en el *sermón* 47,12-14.

ninguno de los que se sienten turbados por los preceptos del Señor, como si fueran contrarios entre sí, intente plantearle a él con más motivo la misma dificultad y le pregunte: «¿Cómo dices tú: *Agradad a todos en todo, como yo lo hago* y, al mismo tiempo, *si aún buscase agradar a los hombres no sería siervo de Cristo?* Ayúdenos el Señor, que hablaba también por boca del Apóstol su siervo; descúbranos su voluntad y concédanos la gracia de obedecerle.

3. Las mismas palabras evangélicas llevan consigo su explicación. Con todo, no cierran la boca de los hambrientos, puesto que alimentan los corazones de quienes pulsan a sus puertas. Ha de examinarse la intención del corazón humano: a dónde se dirige y dónde fija su mirada. Si quien desea que sus buenas obras sean vistas por los hombres, coloca ante ellos su gloria y utilidad personal y es esto lo que busca en presencia de ellos, no cumple nada de lo mandado por el Señor al respecto, porque buscó el hacer sus buenas obras delante de los hombres para ser visto por ellos, pero no brilló ante ellos su luz en forma tal que, viendo esas buenas obras, glorificasen al Padre que está en el cielo. Quiso glorificarse a sí mismo, no a Dios. Buscó su propia voluntad, no amó la de Dios. De los tales dice el Apóstol: *Todos buscan sus intereses, no los de Jesucristo.* Por esto, el pasaje no concluye donde dice: *Brille vuestra luz delante de los hombres para que vean vuestras buenas obras,* sino que añadió seguidamente con qué intención han de hacerse: *para que glorifiquen,* dice, *a vuestro Padre*

hominibus placerem, Christi servus non essem (Gal 1,10). Sed ne quisquam eorum qui de praeceptis quasi repugnantibus ipsius Domini moventur, multo magis Apostolo eius ingerat quaestionem, et dicat: Quomodo tu dicis: *Placete omnibus per omnia, sicut et ego omnibus per omnia placeo;* et tu idem dicis: *Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem?* Adsit ipse Dominus, qui etiam in servo suo et Apostolo loquebatur, et aperiat nobis voluntatem suam, et tribuat oboediendi facultatem.

3. *Conciliantur duo illa praecepta.*—Ipsa quippe verba evangelica secum portant expositiones suas; nec intercludunt ora esurientium, quia pascunt corda pulsantium. Intentio quippe cordis humani quo dirigatur, et quo spectet intuendum est. Si enim qui vult videri ab hominibus bona opera sua, gloriam et utilitatem suam ponit ante homines, et hanc in conspectu hominum quaerit; nihil eorum, quae de hac re Dominus praecepit, implevit: quia et attendit facere iustitiam suam coram hominibus, ut videretur ab eis; et non sic eluxit lumen eius coram hominibus, ut ad hoc viderent bona opera eius, ut glorificarent Patrem qui in caelis est. Se quippe voluit glorificari, non Deum; et suam quaesivit utilitatem, non dilexit Domini voluntatem. De qualibus dicit Apostolus: *Omnes enim quae sua sunt quaerunt, non quae Iesu Christi* (Phil 2,21). Itaque non illic sententia terminata est, ubi ait: *Sic luceat lumen vestrum coram hominibus, ut videant bona opera vestra;* sed continuo subiunxit cur

que está en el cielo. En consecuencia, el hombre, al hacer el bien para que sea visto por los hombres, en su interior debe tener como intención el obrar bien; la intención, en cambio, de darlo a conocer téngala solamente para alabanza de Dios, pensando en aquellos a quienes lo da a conocer. A éstos es provechoso el que cause agrado Dios, que concedió al hombre el don de hacer el bien, para que no pierdan la esperanza de que también a ellos, si lo desean, puede serles concedido. De modo parecido, la frase: *Procurad no hacer vuestras buenas obras delante de los hombres,* terminó precisamente allí donde dice: *para ser vistos por ellos.* Y no añadió: *para que glorifiquen a vuestro Padre que está en el cielo,* sino: *De otro modo no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en el cielo.* Aquí manifestó que quienes son tales cuales él no quiere que sean sus fieles, consideran su recompensa el ser vistos por los hombres, y en eso ponen su bien; allí recrean la vanidad de su corazón, allí se vacían y se hinchan, allí se engríen y se consumen. ¿Por qué no bastó decir: *Procurad no hacer vuestras buenas obras delante de los hombres,* sino que añadió: *para ser vistos por ellos?* Porque hay algunos que hacen sus buenas obras delante de los hombres, no para ser vistos por ellos, sino para que sean admiradas y glorificado el Padre que está en el cielo, quien se dignó conceder tales obras a pecadores ya justificados.

4. Estos no consideran su justicia como propia, sino de aquel por la fe en el cual viven. Por eso dice el Apóstol: *A fin*

faciendum sit, *ut glorificent,* inquit, *Patrem vestrum, qui in caelis est;* ut homo cum bene faciens videtur ab hominibus, intentionem boni facti habeat in conscientia sua, intentionem vero innotescendi non [374] habeat nisi in laudibus Dei, propter eorum quibus innotescit utilitatem; quibus hoc prodest, ut Deus placeat, qui hoc praestitit homini; atque ita non desperent, etiam sibi si voluerint hoc posse praestari. Itaque aliam sententiam, ubi ait: *Attendite ne iustitiam vestram faciatis coram hominibus,* non alibi terminavit, quam ubi dixit: *ut videamini ab eis;* nec addidit: *Et glorificent Patrem vestrum qui in caelis est;* sed potius addidit: *Alioquin mercedem non habebitis apud Patrem vestrum qui in caelis est.* Hinc enim ostendit eos qui tales sunt, quales fideles suos esse non vult, in eo ipso mercedem quaerere, quod videntur ab hominibus, ibi constituere bonum suum; ibi oblectare vanitatem cordis sui, ibi exinaniri et inflari, ibi tumescere et contabescere. Cur enim non sufficit, ut diceret: *Attendite ne faciatis iustitiam vestram coram hominibus;* sed addidit, *ut videamini ab eis;* nisi quia sunt quidam, qui sic faciunt iustitiam suam coram hominibus, non ut videantur ab eis, sed ut ipsa opera videantur, et glorificetur Pater qui est in caelis, qui ea iustificatis impiis donare dignatus est?

CAPUT III.—4. *Quisnam vere praeceptum utrumque implevit.*—Qui tales sunt, nec suam iustitiam deputant, sed eius ex cuius fide vivunt.

de ganar a Cristo y poder hallarme en él, no poseyendo una justicia propia, que procede de la ley, sino la que procede de la fe en Jesucristo, la que viene de Dios, la que brota de la fe. Y en otro lugar: *Para que seamos justicia de Dios en él.* Por lo que reprende de esta manera a los judíos: *Desconociendo,* dice, *la justicia de Dios y queriendo imponer la suya, no se sometieron a la justicia de Dios.* Así, pues, hay quien desea que sus obras sean vistas por los hombres para que sea glorificado aquel de quien recibió el obrar las cosas que en él se ven, y de esta forma quienes las contemplan se sientan impulsados por la piedad de su fe a imitar el bien; y entonces la luz de éste brilla verdaderamente ante los hombres. De él se irradia la luz de la caridad y no el humo de la vanidad. El mismo se precave de no hacer su justicia delante de los hombres para ser visto por ellos. Como no la considera propia, no la realiza para ser visto, sino para que se piense en aquel que recibe su alabanza del hombre justificado, para que haga realidad en quien alaba lo que es alabado en el otro, es decir, para que haga también digno de alabanza a quien alaba. Fijaos en el Apóstol. Cuando dijo: *Agradad a todos en todo, como también yo lo hago,* no se detuvo en eso, como si el fin que se proponía fuese agradar a los hombres —pues, de lo contrario, hubiese dicho falsamente: *Si aún buscase agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo*—, sino que añadió inmediatamente el motivo por el que agradaba a los hombres: *No buscando,* dice, *mi utilidad, sino la de muchos para que se salven.* No buscaba,

Unde et Apostolus dicit: *Ut Christum lucrifaciam, et inveniar in illo, non habens meam iustitiam, quae ex Lege est, sed eam quae est per fidem Christi, quae est ex Deo, iustitia ex fide* (Phil 3,8 et 9); et in alio loco: *Ut nos simus iustitia Dei in illo* (2 Cor 5,21). Unde et Iudaeos ita reprehendit: *Ignorantes,* inquit, *Dei iustitiam, et suam volentes constituere, iustitiae Dei non sunt subiecti* (Rom 10,3). Quisquis ergo ita vult videri hominibus opera sua, ut ille glorificetur, a quo ea quae in illo videntur accepit, et sic ad imitandum bonum iidem ipsi qui vident pietate fidei provocentur, vere lumen eius lucet coram hominibus: quia lux de illo caritatis radiatur, non superbiae fumus evomitur: et in eo ipso cavet, ne iustitiam suam faciat coram hominibus, ut videatur ab eis; quia nec suam deputat illam iustitiam, nec ideo facit ut ipse videatur; sed ut ille intellegatur, qui laudatur in homine iustificato, ut faciat et in laudante quod laudatur in altero, id est, ut laudantem faciat esse laudabilem. Attendite et Apostolum, cum dixisset: *Placete omnibus per omnia, sicut et ego omnibus per omnia placeo;* quomodo non ibi remansit, quasi ibi constituerit finem intentionis suae, ut placeret hominibus; alioquin falsum dixisset: *Si adhuc hominibus plecerem, Christi servus non essem;* sed statim subiunxit quare hominibus placeret. *Non quaerens,* inquit, *quod mihi utile est, sed quod multis, ut salvi fiant* (1 Cor 10,33). Ita et non placebat hominibus propter suam utilitatem, ne Christi servus non esset;

pues, agradar a los hombres en utilidad propia; de lo contrario, no sería siervo de Cristo. Si les agradaba, era buscando su salvación, para ser un idóneo dispensador de Cristo. Porque ante Dios le bastaba su conciencia; ante los hombres resplandecía lo que ellos debían imitar.

SERMON 55

Tema: Comentario a Mt 5,22.

Fecha: Anterior al año 409.

Lugar: Desconocido.

1. El capítulo del santo Evangelio que acabamos de escuchar en la lectura debe de habernos aterrorizado si tenemos fe. Quienes no la tienen, no sienten terror alguno. Y, puesto que no lo sienten, quieren vivir en una perversa seguridad, no sabiendo distribuir y distinguir el tiempo del temor y el de la seguridad. Tema, pues, quien se halla en esta vida que tiene un fin; así podrá en aquella otra vida tener seguridad sin fin. Hemos temido, pues. ¿Quién no se llena de temor ante la Verdad que habla y dice: *El que dijere a su hermano: «Necio», será reo del fuego del infierno?* No hay hombre que pueda dominar su lengua. El mismo hombre que doma a una fiera, no domina su lengua; doma a un león, y no refrena la con-

et placebat hominibus propter illorum salutem, ut Christi esset dispensator idoneus: quia et illi coram Deo conscientia sufficiebat, et de illo coram hominibus quod imitarentur, elucebat.

SERMO LV [PL 38,375]

DE VERBIS EVANGELII MATTHAEI, CAP. 5,22: «QUI DIXERIT FRATRI SUO: FATUE, REUS ERIT GEHENNAE IGNIS», ETC.

CAPUT I.—1. *Timor utilis.*—Sancti Evangelii capitulum, quod modo cum legeretur audivimus, valde nos terruit, si fidem habemus: eos autem non terruit, qui fidem non habent. Et quia non terret eos, volunt esse perverse securi, nescientes distribuere et distinguere tempora timoris et securitatis. Timeat ergo qui ducit modo vitam cum fine, quo possit in illa vita habere securitatem sine fine. Ergo timuimus. Quis enim non timeat loquentem Veritatem et dicentem: *Qui dixerit fratri suo, Fatue, reus erit gehennae ignis?* Linguam autem nullus hominum domare potest. Et homo domat feram, non domat linguam: domat leonem, et non refrenat sermonem: domat ipse, et non domat se ipsum: domat quod timebat;

versación; es domador, pero no de sí mismo. Doma aquello a lo que temía, y para dominarse a sí mismo no teme lo que debería temer. ¿Qué sucede? Es frase verdadera, que procede también del oráculo de la Verdad: *Ningún hombre puede dominar su lengua.*

2. ¿Qué haremos entonces, hermanos míos? Estoy hablando a una multitud, me doy cuenta de ello. Mas, puesto que todos somos una sola cosa en Cristo, deliberemos como a puertas cerradas. Ningún extraño nos escucha. Somos una sola cosa, porque estamos en unidad. ¿Qué haremos? *El que dijere a su hermano: «Necio», será reo del fuego del infierno. Ningún hombre puede dominar su lengua.* ¿Irán, pues, todos al fuego del infierno? En ningún modo. *Señor, te has convertido en nuestro refugio de generación en generación.* Tu ira es justa y a nadie envías injustamente al infierno. *¿A dónde iré que me aleje de tu espíritu? ¿A dónde huiré que me aleje de ti?* ¿A dónde, sino a ti? Por tanto, hermanos, si ningún hombre puede dominar su lengua, acudamos a Dios para que la domine. Si quieres dominarla tú solo, no podrás, porque eres hombre. *Ningún hombre puede dominar su lengua.* Pon atención a una semejanza tomada de las mismas fieras que domamos. El caballo no se doma a sí mismo, ni el camello, ni el elefante, ni el áspid, ni el león. Tampoco el hombre se doma a sí mismo. Mas para domar al caballo, al buey, al camello, al elefante, al león, al áspid, se requiere el hombre. Por tanto, busquemos a Dios para que dome al hombre.

et ut se domet, non timet quod timere debebat. Sed quid fit? Sententia vera, et ista processit de oraculo veritatis: *Linguam autem nullus hominum domare potest* (Iac 3,7.8).

CAPUT II.—2. *Divini auxilii necessitas ad domandam linguam.*—Quid ergo faciemus, fratres mei? Video me quidem ad multitudinem loqui: sed quia unum sumus omnes in Christo, tanquam in secreto consilium capiamus. Nullus nos audit extraneus, unum sumus, quia in unum sumus. Quid faciemus? *Qui dixerit fratri suo, fatue, reus erit gehennae ignis. Linguam autem nullus hominum domare potest.* Ibunt ergo omnes in gehennam ignis? Absit. *Domine, refugium factus es nobis, a generatione in generationem* (Ps 89,1). Ira tua iusta est: neminem in gehennam mittis iniuste. *Quo ibo a spiritu tuo, et a te quo fugiam* (Ps 138,7), nisi ad te? Ergo intellegamus, carissimi, quia si linguam nullus hominum domare potest, ad Deum confugiendum est, qui domet linguam nostram. Si enim tu eam domare volueris, non potes, quia homo es? *Linguam nullus hominum domare potest.* Attendite similitudinem ab ipsis bestiis quas domamus. Equus non se domat; camelus non se domat; elephantus non se domat; aspis non se domat; leo non se domat: sic et homo non se domat. Sed ut dometur equus, bos, camelus, elephantus, leo, aspis, quaeritur homo. Ergo Deus quaeratur, ut dometur homo.

3. Así, pues, *Tú, Señor, te has convertido en nuestro refugio.* Recurrimos a ti, pues nos irá bien contigo. Con nosotros nos va mal. Al abandonarte nosotros a ti, tú nos dejaste en poder de nosotros mismos. Encontrémonos de nuevo en ti, puesto que habíamos perecido en nosotros. *Tú, Señor, te has convertido en nuestro refugio.* ¿Vamos a dudar, hermanos, de la capacidad del Señor de volvernos mansos si nos confiamos a él para que nos dome? Has domado tú a un león, que no es obra de tus manos, ¿y no va a domarte a ti quien te hizo? ¿Cómo pudiste domar bestias tan feroces? ¿Puedes, acaso, compararte a ellas en fuerza? ¿De qué poder te serviste para domar tan enormes bestias? Lo que llamamos jumentos, son también bestias. Estando sin domar, no se hace vida de ellos. Mas como la costumbre ha hecho que los hayamos visto siempre sometidos al hombre, bajo sus frenos y su poder, los juzgas mansos de nacimiento. Piensa en las bestias feroces. Cuando ruge un león, ¿quién no se estremece? ¿Por qué, con todo, te consideras más fuerte? No por la fuerza corporal, sino por la razón interior de tu mente. Eres más fuerte que el león, por aquello en que fuiste hecho a imagen de Dios. La imagen de Dios doma a la fiera; ¿no va a domar Dios a su imagen?

4. En él está nuestra esperanza; sometámonos a él e imploremos misericordia. Pongamos en él nuestra esperanza, y mientras nos doma y ablanda, es decir, nos hace perfectos, soportémosle en cuanto domador. Frecuentemente se sirve nuestro domador también del látigo. Si tú, para domar tus jumentos,

CAPUT III.—3. *Deus linguae domitor.*—Ergo, *Domine, refugium factus es nobis.* Conferimus nos ad te, et bene nobis erit de te. Malum est enim nobis de nobis. Quia dimisimus te, dimisisti nos nobis. Inveniamur ergo in te, quia perieramus in nobis. *Domine, refugium factus es nobis.* Quid ergo, fratres mei, dubitare debemus, quia mansuetos nos faciet Dominus, si nos domandos ei praebeamus? Domuisti leonem, **[376]** quem non fecisti; non domat te, qui fecit te? Unde enim bestias tam immanes domare potuisti? Numquid eis aequaris viribus corporis? Qua ergo virtute ingentes bestias domare potuisti? Ipsa iumenta quae dicuntur, bestiae sunt. Non enim indomita tolerantur. Sed quia non eas novit consuetudo, nisi in manibus hominum et sub frenis hominum et sub potestate hominum, putas eas mansuetas nasci potuisse? Certe feras immanes attende. Fremit leo, quis non timeat? Et tamen unde te intellegis fortiorem? Non corporis virtute, sed mentis ratione interiore. Fortior es leone, unde factus es ad imaginem Dei. Imago Dei domat feram; et non domat Deus imaginem suam?

CAPUT IV.—4. *Ferendum flagellum Dei domitoris.*—In illo spes est, ei nos subdamus, et misericordiam precemur. In illo spem nostram ponamus, et donec domemur et perdomemur, id est, perficiamur, domitorem feramus. Plerumque enim profert domitor noster etiam flagella. Si enim tu ad domanda iumenta tua profers virgam, profers flagellum; Deus non

empuñas la vara y el látigo, ¿no los va a utilizar Dios para domar sus jumentos, que somos nosotros, él que de sus jumentos hará hijos suyos? Domas a tu caballo; ¿qué le vas a dar cuando ya amansado comience a llevarte sobre sí, a sufrir tu disciplina, a obedecer tus órdenes, a ser jumento, es decir, ayuda *(adiumentum)* para tu debilidad? [1] ¿Qué recompensa vas a dar a quien ni siquiera das sepultura una vez muerto, sino que lo arrojas en presa a las aves? Dios, en cambio, una vez que te haya domado, te deja una heredad que es él mismo. Tras una muerte temporal, te resucitará. Te devolverá tu carne con cada uno de sus cabellos y te colocará en compañía de los ángeles cuando ya no necesites ser domado, sino sólo ser poseído por el piadosísimo Señor. Entonces Dios *será todo en todos.* No habrá adversidad alguna que nos pruebe, sino únicamente la felicidad que nos alimente. Nuestro Dios será nuestro pastor; nuestro Dios, nuestra bebida y nuestras riquezas. Cualquier cosa que busques aquí, él lo será para ti.

5. Con la vista puesta en esta esperanza se doma el hombre. ¿Hay motivo para considerar intolerable al domador? Se le doma con la mente puesta en esta esperanza. ¿Hay motivo para murmurar contra el domador si alguna vez llega a servirse del látigo? Escuchasteis la exhortación del Apóstol: *Si os apartáis de la corrección, sois bastardos, no hijos.* Los bastardos son los hijos del adúltero. *¿Qué hijo hay a quien su padre no corrija? Teníamos,* dijo, *padres carnales que nos corregían*

profert ad domanda iumenta sua, quod sumus nos, qui de iumentis suis faciet filios suos? Domas equum tuum: quid daturus es equo tuo, cum te coeperit portare mansuetus, ferre disciplinam tuam, oboedire imperio tuo, esse iumentum, hoc est, adiumentum infirmitatis tuae? Quid ei retribuis, quem nec saltem sepelis cum mortuus fuerit, sed discerpendum volatilibus proicis? Domito tibi Deus hereditatem servat, quod est ipse Deus: et ad tempus mortuum, resuscitat te. Carnem tuam usque ad numerum capillorum reddet tibi: et constituet te cum Angelis in aeternum, ubi iam non indigeas domari, sed tantummodo a piissimo possideri. Erit enim tunc Deus omnia in omnibus (1 Cor 15,28): nec erit ulla infelicitas quae nos exerceat, sed felicitas sola quae pascat. Ipse autem pastor noster, Deus noster: ipse potus noster, Deus noster; honor noster, Deus noster; divitiae nostrae, Deus noster. Quaecumque hic varia quaeris, ipse tibi unus omnia erit.

CAPUT V.—5. *Quam in spem hic domamur.*—Ad hanc spem homo domatur, et domitor intolerabilis habetur? Ad hanc spem homo domatur, et contra istum utilem domitorem, si forte flagellum proferat, murmuratur? Audistis exhortantem Apostolum: *Si separetis vos a disciplina, ergo nothi, et non estis filii.* Nothi sunt adulteri. *Quis enim est filius, cui non det disciplinam pater eius? Et carnis quidem nostrae,* inquit, *patres habeba-*

[1] En las *Cuestiones sobre el Heptateuco* V 38 lo dice claramente también: En latín reciben el nombre de *iumenta* porque ayudan *(a iuvando).*

y los reverenciábamos. ¿No hemos de someternos mucho más al Padre de los espíritus, y viviremos? ¿Qué ha podido darte tu padre, hasta llegar a corregirte, a azotarte, a utilizar el látigo y a pegarte? ¿Acaso pudo otorgarte una vida sin fin? Lo que no pudo otorgarse a sí mismo, ¿cómo iba a dártelo a ti? Pensando en una módica cantidad de dinero, acumulada a base de usura y trabajo, te instruía a base de latigazos para que, al dejártela, no malgastaras viviendo mal el fruto de su trabajo. Y castigó al hijo por temor a que se perdiesen sus fatigas; porque te dejó lo que ni podía retener aquí ni llevar consigo. Nada te dejó aquí que pudiera seguir perteneciéndole. Desapareció él, para que así le sucedieras tú. Tu Dios, tu redentor, tu domador, castigador y padre te corrige. ¿Con qué finalidad? Para recibir una herencia; para lo cual no es preciso en este caso enterrar al padre. Para que tengas como herencia al Padre mismo. Con esta esperanza te corrige, y ¿murmuras? Y si te acaeciere algo desagradable, ¿llegarías a blasfemar? ¿A dónde irías que te alejases de su presencia? Mira; te deja tranquilo y no te azota. Aunque te deje cuando blasfemas, ¿no le oirás cuando te juzgue? ¿No es mejor que te azote y te reciba, antes que perdonándote te abandone?

6. Digamos, pues, al Señor Dios nuestro: *Tú, Señor, te has convertido en nuestro refugio de generación en generación.* Te has hecho nuestro refugio en el primer y segundo nacimiento. Fuiste refugio para que naciéramos, puesto que no existíamos. Refugio también para que renaciéramos, puesto que éramos malos. Tú, refugio para alimentar a quienes desertaban de ti; tú, refugio para levantar y dirigir a tus hijos; tú te has convertido en nuestro refugio. No nos separaremos de ti una vez que nos hayas librado de todos nuestros males y llenado de todos tus bienes. Regalas bienes, acaricias, para que no nos fatiguemos por el camino; corriges, pegas, golpeas, diriges, para que no nos salgamos de él. Tanto cuando acaricias para que no nos fatiguemos como cuando castigas para que no nos salgamos de él, *tú, Señor, te has convertido en nuestro refugio.*

mus correptores, et reverebamur; non multo magis subiciemur Patri spirituum, et vivemus? (Hebr 12,7-9). Quid enim tibi potuit praestare pater tuus, quia corripuit te, quia verberavit te, quia flagellum protulit et cecidit te? Numquid praestare potuit ut viveres in aeternum? Quod non potuit praestare sibi, quando praestaret tibi? Propter pecuniam suam quantulamcumque, quam de usuris et labore collegit, erudiebat te flagellis, ne tibi dimissus labor eius te male vivente disperderetur. Et cecidit filium, timens perire labores suos: quoniam reliquit tibi, **[377]** quod nec tenere hic poterat, nec auferre. Non enim hic aliquid tibi dimisit quod ipsius esse possit: cessit, ut sic accederes. Deus autem tuus, redemptor tuus, domitor tuus, castigator tuus, pater tuus, erudit te. Quo? Ut accipias hereditatem, ubi non efferas patrem, sed hereditatem habeas ipsum patrem. Ad hanc spem erudiris, et murmuras? et si quid triste acciderit, fortasse blasphemas? Quo ibis a spiritu eius? Ecce dimittit te, et non flagellat: deserit blasphemantem, non senties iudicantem? Nonne melius est ut flagellet te, et recipiat te, quam parcat tibi, et deserat te?

CAPUT VI.—6. *Refugium nostrum Deus.*—Dicamus ergo Domino Deo nostro: *Domine, refugium factus es nobis, in generatione et generatione.* In prima generatione et altera generatione, refugium factus es nobis. Tu refugium ut nasceremur, qui non eramus; tu refugium ut renasceremur, qui mali eramus; tu refugium ut pasceres desertores tuos; tu refugium ut erigas et dirigas filios tuos; tu refugium factus es nobis. A te non recedemus, cum liberaveris nos ab omnibus malis nostris, et impleveris nos bonis tuis. Bona das, blandiris, ne fatigemur in via: corripis, caedis, percutis, dirigis, ne aberremus a via. Sive ergo blandiris, ne fatigemur in via; sive castigas, ne aberremus a via; *Domine, refugium factus es nobis.*

SERMON 56

Tema: La entrega del Padrenuestro (Mt 6,9-13).

Fecha: En torno a los años 410-412.

Lugar: Hipona.

1. Para mostrar que, antes de que llegasen, fueron predichos por los profetas estos tiempos en que habían de creer en Dios todos los pueblos, el bienaventurado Apóstol adujo este testimonio de la Escritura: *Y sucederá que todo el que invocare el nombre del Señor será salvo.* Antes, sólo entre los israelitas era invocado el nombre del Señor que hizo el cielo y la tierra; los pueblos restantes invocaban a ídolos mudos y sordos, que no les podían oír, o a los demonios, por quienes

SERMO LVI

[RB 68 (1958) **26]** *(PL 38,377)*

DE ORATIONE DOMINICA (Mt 6,9-13)

1. Beatus apostolus tempora ista, quando futurum erat, ut omnes gentes in deum crederent, praenuntiata ostendens fuisse a prophetis, hoc testimonium posuit quod scriptum est: *Et erit, omnis homo qui inuocauerit nomen domini, saluus erit* (Ioel 2,32). Antea enim apud solos Israëlitas inuocabatur nomen domini, qui fecit caelum et terram: ceterae gentes idola muta et surda inuocabant, a quibus non audiebantur; aut daemones, a quibus malo suo audiebantur. At ubi uenit plenitudo tem-

eran escuchados para su mal. Mas cuando llegó la plenitud de los tiempos se cumplió lo predicho: *Y sucederá que todo el que invocare el nombre del Señor será salvo.* Y después, como los mismos judíos, aun los que habían creído en Cristo, veían con malos ojos a los gentiles que habían recibido el Evangelio, mantenían que no debía anunciarse a quienes no estaban circuncidados. Contra ellos presentó el apóstol Pablo este testimonio: *Y sucederá que todo el que invocare el nombre del Señor será salvo,* añadiendo inmediatamente, para convencer a quienes no querían que se predicase el Evangelio a los gentiles, lo que sigue: *¿Cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿O cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar? ¿Cómo van a oír si nadie les predica? ¿O cómo predicarán si no son enviados?* El dijo: *¿Cómo invocarán a aquel en quien no han creído?* Esta es la causa por la que no recibisteis primero la oración y luego el símbolo[1], sino primero el símbolo para saber qué habéis de creer, y luego la oración en que conozcáis a quién habéis de invocar. El símbolo, por tanto, dice relación a la fe; la oración, a la súplica, puesto que quien cree es escuchado a través de su invocación.

2. Hay muchos que piden lo que no debieran, por desconocer lo que les conviene. Quien invoca a Dios, debe precaverse de dos cosas: pedir lo que no debe y pedirlo a quien no debe. Nada hay que pedir al diablo, a los ídolos y demonios. Si algo hay que pedir, hay que pedirlo a nuestro Señor Jesucristo; a Dios, padre de los profetas, apóstoles y mártires, al

poris (cf. Gal 4,4), impletur quod praedictum est: *Et erit, omnis qui inuocauerit nomen domini, saluus erit* (Ioel 3,32). Deinde quia inuidebant ipsi Iudaei gentibus euangelium, etiam illi qui crediderunt in Christum, et dicebant non debere annuntiari euangelium Christi eis qui circumcisi non fuissent; quia contra istos posuit hoc testimonium Paulus apostolus: *Et erit, omnis quicumque inuocauerit nomen domini, saluus erit* (Rom 10,13): subiunxit statim ad illos conuincendos, qui nolebant euangelizari gentibus, et ait: *Quomodo autem inuocabunt, in quem non crediderunt? aut quomodo credent, quem non audierunt? Quomodo autem audient sine praedicante? aut quomodo praedicabunt, si non mittantur?* Quia ergo dixit: *Quomodo inuocabunt, in quem non crediderunt?* (Rom 10, 14-15), ideo non accepistis prius orationem, et postea symbolum; sed prius symbolum, ubi sciretis quid crederetis, et postea orationem, ubi nossetis quem inuo*(378)*caretis. Symbolum ergo pertinet ad fidem, oratio ad precem: quia qui credit, ipse exauditur inuocans.

[27] 2. Multi autem petunt quod petere non deberent, ignorantes quid eis expediat. Duas ergo res, qui inuocat, cauere debet: ne petat quod non debet, et ne ab illo petat a quo non debet. A diabolo, ab idolis, a daemonibus non est petendum aliquid quod debet peti: a domino deo

[1] Se refiere al Padrenuestro y al Símbolo de la fe. Véase la nota al sermón 5,3: *Los competentes.*

Padre de nuestro Señor Jesucristo, al Dios que hizo el cielo y la tierra y todo cuanto contienen. Mas hemos de guardarnos también de pedir lo que no debemos. Si la vida humana que debemos pedir la pides a ídolos mudos y sordos, ¿de qué te sirve? Lo mismo si pides a Dios Padre la muerte de tus enemigos, ¿qué te aprovecha? ¿No oíste o leíste, en el salmo que habla del detestable traidor Judas, lo que dice respecto a él la profecía: *Su oración le sea computada como pecado?* Si, pues, te levantas para pedir males para tus enemigos, tu oración se convertirá en pecado.

3. En los santos salmos habéis leído cómo la persona que habla en ellos lanza muchas y graves imprecaciones contra sus enemigos. Y ciertamente, dirá alguno, la persona que allí habla es justa. ¿Por qué, pues, desea tales males a sus enemigos? No los desea, sino que los prevé; es la profecía de quien anuncia, no el voto de quien desea el mal. Los profetas conocían en espíritu a quiénes iban a acaecer males y a quiénes bienes, y lo decían sirviéndose de la profecía, como si deseasen lo que preveían. Tú, en cambio, ¿cómo sabes que aquel para quien hoy pides el mal no ha de ser mejor que tú? «Pero sé, dices, que es un malvado». También sabes que lo eres tú tanto como él. Aunque quizá sea un atrevimiento por tu parte el juzgar el corazón, que desconoces, de otra persona, con certeza sabes que tú eres un malvado. ¿No oyes decir al Apóstol: *Yo fui primero blasfemo, perseguidor y dañino, mas obtuve misericor-*

nostro, domino Iesu Christo, deo Patre prophetarum, apostolorum et martyrum, a Patre domini nostri Iesu Christi, a deo qui fecit caelum et terram et mare et omnia quae in eis sunt (cf. Ps 145,6), ab illo petendum est, si quid petendum est. Sed cauendum est, ne et ab illo petatur quod petere non debemus. Vitam humanam quia petere debemus, si petas ab idolis surdis et mutis, quid tibi prodest? Item a deo Patre, qui est in caelis, si optas mortem inimicorum tuorum, quid tibi prodest? Non audisti uel legisti in psalmo, in quo praedictus est damnabilis traditor Iudas, quomodo prophetia dixit de illo: *Oratio eius fiat illi in peccatum?* (Ps 108,7). Si ergo surgis et oras mala inimicis tuis, oratio tua fiet in peccatum.

3. In psalmis sanctis legistis, ueluti multa imprecari mala inimicis suis, eum qui loquitur in psalmis. Et utique, ait aliquis, qui loquitur in psalmis iustus est: quare tam mala optat inimicis suis? Non optat, sed praeuidet: prophetia est praenuntiantis, non uotum maledicentis. In spiritu enim illi nouerant, quibus habebat euenire male, quibus bene: et per prophetiam dicebant, tamquam optarent quod praeuidebant. Tu autem unde scis, ne melior te futurus sit, cui hodie male petis? Sed scio illum malignum. Et te scis malignum. Quamuis forte audeas et de corde alterius iudicare quod nescis: sed et te scis malignum. Non **[28]** audis apostolum dicentem: *Qui prius fui blasphemus et persecutor et iniuriosus; sed misericordiam consecutus sum, quia ignorans feci in incredulitate?*

dia porque lo hice en la ignorancia y en la incredulidad? Cuando el apóstol Pablo perseguía a los cristianos, arrestándolos dondequiera que los hallase, presentándolos a los sacerdotes para que los oyeran en tribunal y los castigaran, ¿qué pensáis que hacía la Iglesia? ¿Oraba por él o contra él? La Iglesia, que había aprendido la lección de su Señor, quien pendiente de la cruz, dijo: *Padre, perdónales porque no saben lo que hacen,* pedía esto mismo para Pablo, mejor, para Saulo en aquel entonces, a fin de que tuviese lugar en él lo que efectivamente se realizó. El mismo dice: *Yo era desconocido para las Iglesias de Cristo que había en Judea. Solamente oían: «Aquel que en otros tiempos nos perseguía, ahora anuncia la fe que antes arrasaba», y glorificaban a Dios en mí.* ¿Por qué glorificaban a Dios, sino porque antes de hacerse esto realidad lo imploraban del Señor?

4. Como primera cosa, nuestro Señor suprime la palabrería, para que no te presentes ante Dios cargado de palabras, como si quisieras enseñarle algo con ellas. Cuando te pones a orar, necesitas piedad, no palabrería. *Sabe vuestro Padre de qué tenéis necesidad antes de que se lo pidáis.* Por tanto, no habléis mucho. Sabe ya él lo que necesitáis. Pero alguien puede decir: «Si sabe ya lo que necesitamos, ¿no sobran aun las pocas palabras? ¿Para qué orar? El lo sabe. Denos lo que necesitamos». Si quiso que orases es para dar sus dones a quien los desea; para que no parezca cosa vil lo dado [2]. Es él mismo quien inspira tal deseo. Las palabras que nuestro Señor Jesu-

(1 Tim 1,13). Quando Paulus apostolus persequebatur christianos, ligans ubi inueniebat, audiendos ad sacerdotes et puniendos attrahebat (cf. Act 9, 1-2); quid putatis, fratres, ecclesia contra illum orabat, an pro illo? utique, ecclesia dei, quae didicerat a domino suo, qui pendens in cruce dixit: *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* (Lc 23,34): talia precabatur pro Paulo, immo adhuc pro Saulo, ut hoc in illo fieret quod et factum est. Nam quia dicit: *Eram autem ignotus facie ecclesiis Iudaeae, quae sunt in Christo; tantum autem audiebant, quia ille qui aliquando nos persequebatur, nunc euangelizat fidem quam aliquando uastabat, et in me magnificabant deum* (Gal 1,22-24): quare magnificabant deum, nisi quia antequam esset factum, rogabant deum?

4. Dominus ergo noster primo amputauit mul*(379)*tiloquium (cf. Mt 6,7), ne multa uerba afferas ad deum, quasi uelis multis uerbis docere deum. Quando ergo rogas, pietate opus est, non uerbositate. *Scit autem Pater uester quid uobis necessarium sit, priusquam petatis ab eo* (Mt 6,8). Nolite ergo multum loqui: quia nouit quid uobis necessarium sit. Sed ne forte hic aliquis dicat: Si nouit quid nobis sit necessarium, ut quid uel pauca uerba dicimus? ut quid oramus? ipse scit: det quod scit nobis necessarium. Sed ideo uoluit ut ores, ut desideranti det, ne uilescat quod dederit: quia et ipsum desiderium ipse insinuauit. Verba ergo quae docuit

[2] El pensamiento es constante en el santo.

cristo nos enseñó en la oración son la expresión de estos deseos. No te es lícito pedir otra cosa distinta de lo que en ella está escrito.

5. *Vosotros, pues, decid: Padre nuestro que estás en los cielos.* De lo que se deduce, como veis, que comenzasteis a tener a Dios por padre. Pero le tendréis cuando hayáis nacido (por el bautismo). Ahora, aunque no habéis nacido, habéis sido ya concebidos de su estirpe, como en la matriz de la Iglesia que os alumbrará en la fuente [3]. *Padre nuestro que estás en los cielos.* Acordaos de que tenéis un Padre en el cielo. En el nacimiento para la muerte tuvisteis a Adán por padre; recordadlo, teniendo a Dios por Padre vais a ser regenerados para la vida. Lo que decís, decidlo de corazón [4]. Haya afecto en quien ora y causará efecto en quien escucha. *Santificado sea tu nombre.* ¿Por qué pides que sea santificado su nombre? Es santo ya. ¿Por qué lo pides, si ya es santo? ¿Acaso cuando pides que sea santificado su nombre no ruegas en cierto modo a Dios por él mismo y no por ti? Si lo entiendes, ruegas también por ti. Pides que lo que siempre es santo en sí, lo sea también en ti. ¿Qué significa *Sea santificado?* Sea tenido por santo, no sea despreciado. Ves, pues, que, cuando deseas eso, deseas un bien para ti. Si despreciaras el nombre de Dios, el mal sería para ti, no para él.

6. *Venga tu reino.* ¿A quién se lo decimos? ¿Acaso no ha de venir el reino de Dios si no lo pedimos? Se habla del

dominus noster Iesus Christus in oratione, forma est desideriorum. Non tibi licet petere aliud, quam ibi scriptum est.

5. Vos ergo, inquit, dicite: PATER NOSTER, QUI ES IN CAELIS. Ubi uos, uidetis, deum Patrem habere coepistis. Sed habebitis, cum nati **[29]** fueritis. Quamquam et modo antequam nascamini, illius semine concepti estis, tamquam utero ecclesiae in fonte pariendi. *Pater noster, qui es in caelis.* Mementote uos patrem habere in caelis. Mementote uos de patre Adam natos in mortem, de patre deo regenerandos ad uitam. Quae et dicitis, in cordibus uestris dicite (cf. Ps 4,5). Sit orantis affectus, et erit exaudientis effectus.

SANCTIFICETUR NOMEN TUUM. Quod rogas ut sanctificetur nomen dei, sanctum est. Quid rogas, quod iam sanctum est? Deinde cum rogas ut sanctificetur nomen ipsius, non quasi pro illo illum rogas, et non pro te? Intellege, et pro te rogas. Hoc enim rogas, ut quod semper sanctum est in se, sanctificetur in te. Quid est, *sanctificetur?* Sanctum habeatur, non contemnatur. Ergo uides, quia cum optas, tibi bonum optas. Tibi enim malum est, si contemseris nomen dei, non deo.

6. ADVENIAT REGNUM TUUM. Cui dicimus? Et si non petamus, non est uenturum regnum dei? De illo enim regno dicitur quod erit post

[3] Es decir, en la fuente bautismal.

[4] A sus monjes decía: «Cuando alabéis a Dios con salmos e himnos, sienta el corazón lo que dice la boca» *(Regla* 2,12).

reino que llegará al fin del mundo. Dios, en efecto, siempre tiene reino, y nunca está sin reino aquel a quien sirve toda criatura. ¿Pero qué clase de reino deseas? Aquel del que está escrito en el Evangelio: *Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino que os ha sido preparado desde el principio del mundo.* Pensando en él decimos: *Venga a nosotros tu reino.* Deseamos que venga a nosotros; deseamos ser hallados en él. Que vendrá, es un hecho; pero ¿de qué te aprovechará si te encuentra a su izquierda? Luego también aquí deseas un bien para ti y oras por ti mismo. Esto deseas, esto anhelas al orar: vivir de tal manera que formes parte del reino de Dios que se otorgará a los santos. Por tanto, oras para vivir bien, oras en beneficio tuyo, cuando dices: *Venga tu reino.* Formemos parte de tu reino: llegue también para nosotros lo que ha de llegar para tus santos y justos.

7. *Hágase tu voluntad.* Si tú no se lo mencionas, ¿no va a hacer Dios su voluntad? Recuerda lo que recitaste en el Símbolo: «Creo en Dios Padre todopoderoso». Si es todopoderoso, ¿por qué rezas para que se cumpla su voluntad? ¿Qué quiere decir *Hágase tu voluntad?* Hágase en mí de manera que no resista a tu voluntad. Por tanto, también aquí oras por ti y no por Dios. La voluntad de Dios se hará en ti aunque no la cumplas tú. En aquellos a quienes se dirá: *Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino preparado desde el principio del mundo para vosotros,* se cumplirá la voluntad de Dios de que los justos y santos reciban el reino, y también en aquellos

finem saeculi. Nam regnum semper habet deus; et numquam est sine regno, cui seruit uniuersa creatura. Sed quod regnum optas? De quo scriptum est in euangelio: *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum quod uobis paratum est ab initio saeculi* (Mt 25,34). Ecce de quo dicimus: *Adueniat regnum tuum.* Ut in nobis ueniat, optamus; ut in illo inueniamur, optamus. Nam ecce ueniet: sed quid tibi prodest, si ad sinistram te inueniet? Ergo et hic tibi bene optas, pro te oras. Hoc desideras, hoc cupis orando, ut sic uiuas, quomodo ad regnum dei quod est omnibus sanctis dandum pertineas. Ergo, ut bene uiuas, tibi oras, cum dicis: *Adueniat regnum tuum.* Pertineamus ad regnum tuum: ueniat et nobis, quod uenturum est sanctis et iustis tuis.

7. FIAT VOLUNTAS TUA. Si non illud tu dicas, non faciet deus uoluntatem suam? Memento quod in symbolo reddidisti: *Credo (380) in deum Patrem omnipotentem.* Si omnipotens est, tu oras ut fiat uoluntas eius? Quid est ergo, *Fiat uoluntas tua?* Fiat in me, ut non resistam uoluntati [30] tuae. Ergo et hic pro te oras, et non pro deo. Fiet enim uoluntas dei in te, et si non fit a te. Nam et quibus dicturus est: *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum quod uobis paratum est ab origine mundi* (ib.), fiet in illis uoluntas dei, ut iusti et sancti accipiant regnum: et quibus dicturus est: *Ite in ignem aeternum, qui paratus est diabolo et angelis eius* (Mt 25,41), fiet in illis uoluntas dei, ut mali damnentur

a quienes ha de decir: *Id al fuego eterno que está preparado para el diablo y sus ángeles.* En éstos se cumplirá su voluntad de que los malos sean condenados al fuego eterno. Otra cosa distinta es que la cumplas tú. Porque es en beneficio tuyo; no oras sin motivo que se realice en ti. Sea en beneficio, sea en perjuicio tuyo, la voluntad de Dios se hará en ti; pero debe hacerse también por ti. ¿Por qué, pues, digo: *Hágase tu voluntad en el cielo y en la tierra,* y no: «Hágase tu voluntad por el cielo y por la tierra»? Porque lo que haces tú es él quien lo hace en ti. Nunca haces tú lo que él no hace en ti. A veces hace en ti lo que tú no haces; pero nunca haces tú nada si él no lo hace en ti.

8. ¿Qué quiere decir *En el cielo y en la tierra,* o *como en el cielo, así en la tierra?* Cumplen los ángeles tu voluntad; cumplámosla también nosotros. *Hágase tu voluntad, como en el cielo, así en la tierra.* El cielo es la mente; la tierra, la carne [5]. Cuando dices, si es que lo haces, las palabras del Apóstol: *Con la mente sirvo a la ley de Dios; con la carne, en cambio, a la ley del pecado,* se cumple la voluntad de Dios en el cielo, pero aún no en la tierra. Cuando la carne llegue a ir de acuerdo con la mente y la muerte haya sido engullida por la victoria, en modo que no quede ningún deseo carnal en lucha contra la mente; cuando pase el combate que se libra en la tierra; cuando pase la guerra que se combate en el corazón; cuando pase lo dicho: *La carne apetece contra el espíritu y el espíritu contra la carne, dos fuerzas que luchan entre sí para que no hagáis*

in ignem sempiternum. Aliud est, ut fiat a te. Ut ergo fiat in te, non sine causa oras, nisi ut bene sit tibi. Siue ergo bene sit tibi, siue male sit tibi, fiet in te: sed fiat et a te. Quare ergo dico: *Fiat uoluntas tua* IN CAELO ET IN TERRA, et non dico: Fiat uoluntas tua a caelo et a terra? Quia quod fit in te, ipse facit a te. Numquam fit a te, quod non ipse facit in te. Sed aliquando facit in te, quod non fit a te: numquam autem fit a te, si non facit in te.

8. Quid est autem, *in caelo et in terra,* uel *sicut in caelo, ita et in terra?* Faciunt angeli uoluntatem tuam, faciamus et nos. *Fiat uoluntas tua sicut in caelo et in terra.* Mens caelum est, caro terra est. Quando dicis, si tamen dicis, quod ait apostolus: *Mente servio legi dei, carne autem legi peccati* (Rom 7,25): fit uoluntas dei in caelo, sed nondum in terra. Cum uero caro menti consenserit, et absorpta fuerit mors in uictoria (cf. 1 Cor 15,54), ut nulla desideria carnalia remaneant, cum quibus mens confligat, cum transierit rixa in terra, cum transierit bellum cordis, cum transierit quod dictum est: *Caro concupiscit aduersus spiritum, et spiritus aduersus carnem; haec enim inuicem aduersantur, ut*

[5] Esta equivalencia aparece únicamente en este sermón; sin embargo, la puesta más adelante (cielo = Iglesia; tierra = sus enemigos) aparece de nuevo en los sermones 57,6 y 58,4, aunque aquí con una pequeña variante: tierra = infieles.

lo que queréis; cuando haya pasado esta guerra y toda la concupiscencia se haya conmutado en caridad, nada quedará en el cuerpo que resista al espíritu, nada que domar, nada que frenar, nada que pisotear, sino que todo caminará hacia la justicia por el camino de la concordia; es decir, se hará la voluntad de Dios en la tierra. *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.* Cuando oramos así buscamos la perfección. Otra vez: *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.* En la Iglesia, el cielo son los espirituales; la tierra, los carnales. *Hágase,* pues, *tu voluntad así en la tierra como en el cielo;* es decir, como te sirven los espirituales, sírvante así también los carnales una vez convertidos para mejor. *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.* Hay otra forma de comprensión piadosa en extremo. Se nos ha exhortado a orar por nuestros enemigos. El cielo es la Iglesia; la tierra, sus enemigos. ¿Qué significa *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo?* Crean en ti nuestros enemigos, como creemos nosotros. Conviértanse en amigos, acábense las enemistades. Son tierra, y por eso están en contra nuestra. Háganse cielo, y estarán de nuestra parte.

9. *Nuestro pan de cada día dánosle hoy.* Aquí aparece ya claro que oramos por nosotros. Es necesario explicar que oras por ti y no por Dios cuando dices: *Santificado sea tu nombre.* Es preciso exponerlo también cuando dices: *Hágase tu voluntad,* para que no pienses que deseas un bien a Dios y no que más bien oras por ti. También necesitas aclaración cuando pides: *Venga tu reino,* no vayas a pensar que deseas un

non ea quae uultis faciatis (Gal 5,17): cum ergo hoc bellum transierit, omnisque concupiscentia in caritate fuerit commutata, nihil in corpore remanebit quod spiritui resistat, **[31]** nihil quod dometur, nihil quod frenetur, nihil quod calcetur; sed totum per concordiam pergat ad iustitiam: fit *uoluntas tua in caelo et in terra.* Perfectionem optamus, quando hoc oramus. Item, *Fiat uoluntas tua in caelo et in terra.* In ecclesia spirituales caelum sunt, carnales terra sunt. *Fiat* ergo *uoluntas tua in caelo et in terra:* ut quomodo tibi seruiunt spirituales, sic tibi mutati in melius seruiant et carnales. *Fiat uoluntas tua in caelo et in terra.* Est et alius sensus pius ualde. Moniti enim sumus orare pro inimicis nostris, Ecclesia, caelum est; inimici ecclesiae, terra sunt. Quid est ergo, *Fiat uoluntas tua in caelo et in terra?* Credant inimici nostri, quomodo et nos in te credidimus: fiant amici, finiant inimicitias. Terra sunt, ideo nobis aduersantur: caelum fiant, et nobiscum erunt.

9. PANEM NOSTRUM QUOTIDIANUM DA NOBIS HODIE. Et hic iam manifestum est quod pro nobis oramus. Quando dicimus: *Sanctificetur nomen tuum,* exponendum est tibi quia pro te oras, non pro deo. Quando dicis: *(381) Fiat uoluntas tua,* et hoc exponendum tibi est, ne putes quod deo bene optas, ut fiat uoluntas ipsius, et non potius pro te oras. Quando dicis: *Veniat regnum tuum,* et hoc exponendum est, ne putes quia

bien a Dios, es decir, que reine. A partir de esta petición, y hasta el final de la oración, aparece evidente que rogamos a Dios por nosotros. Cuando dices: *Danos hoy nuestro pan de cada día,* te proclamas mendigo de Dios. Pero no te ruborices; por rico que sea uno en la tierra, siempre es mendigo de Dios. Yace el mendigo a la puerta del rico; pero también este rico yace a la puerta del Gran rico. Le piden a él y pide él. Si no sintiese necesidad, no llamaría mediante la oración a los oídos de Dios. ¿De qué tiene necesidad el rico? Me atrevo a decirlo: tiene necesidad hasta del pan cotidiano. ¿Por qué tiene abundancia de todo? ¿De dónde le viene sino de que Dios se lo otorgó? ¿Con qué se quedará si Dios retira su mano? ¿No se levantaron pobres muchos que se acostaron ricos? Si, pues, no les falta nada, es misericordia de Dios, no poder suyo.

10. Mas este pan, amadísimos, con que se llena el vientre y a diario se rehace nuestra carne; este pan, como veis, Dios lo da no sólo a quienes le alaban, sino también a quienes le blasfeman, él *que hace salir el sol sobre buenos y malos y hace llover sobre justos e injustos.* Le alabas y te alimenta; le blasfemas y te alimenta igual. Para que hagas penitencia, te espera; pero si no te conviertes te condenará. Considerando que este pan lo reciben los buenos y los malos, ¿no piensas que hay alguna otra clase de pan que piden los hijos, del cual decía el Señor en el Evangelio: *No es bueno quitar el pan a los hijos y arrojarlo a los perros?* Lo hay, ciertamente. ¿Qué clase de pan es éste? ¿Por qué se le llama cotidiano? También éste es necesario. De hecho, sin él no podemos vivir, sin pan no nos es

deo bene optas, ut regnet. Ab isto autem loco et deinceps usque in finem orationis, apparet quia pro nobis rogamus deum. Quando dicis: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie,* profiteris te mendicum dei. Sed noli erubescere: quantumlibet sit quisque diues in terra, mendicus dei est. Stat mendicus ante domum diuitis: sed et ipse diues stat ante domum magni diuitis. Petitur ab illo, et petit. Si non egeret, aures dei oratione non pulsaret. Et quid eget diues? Audeo dicere, ipsum panem quotidianum eget diues. Quare enim abundant illi omnia? unde, nisi quia deus dedit? Quid habebit, si deus subtrahat manum **[32]** suam? Nonne multi dormierunt diuites, et surrexerunt pauperes? Et quod illi non deest, misericordiae dei est, non potentiae ipsius.

10. Sed istum panem, carissimi, quo uenter impletur, quo caro quotidie reficitur; istum ergo panem uidetis deum dare, non solum laudatoribus suis, qui facit solem suum oriri super bonos et malos, et pluit super iustos et iniustos (cf. Mt 5,45). Laudas, pascit te: blasphemas, pascit te. Ut paenitentiam agas, exspectat te: sed si non te mutaueris, damnat te. Quia ergo panem istum accipiunt a deo et boni et mali, putas non est aliquis panis quem petunt filii, de quo dicebat dominus in euangelio: *Non est bonum tollere panem filiorum, et mittere canibus?* (Mt 15,26). Est plane. Quis est iste panis? et quare dicitur quotidianus

posible. Es una desvergüenza pedir a Dios riquezas, pero no lo es pedir el pan de cada día. Una cosa es pedir algo para tener de qué ensoberbecerse y otra pedir algo para tener con qué vivir. Sin embargo, puesto que este pan visible y tangible lo da Dios a buenos y malos, existe otro pan cotidiano: el que piden los hijos. Es la palabra de Dios que se nos ofrece día a día. Nuestro pan es cotidiano: con él viven las mentes, no los vientres. Es necesario también para nosotros, que trabajamos ahora en la viña; es alimento, no recompensa. Dos cosas debe al jornalero quien le arrienda para trabajar en la viña: el alimento para que no decaiga, y la recompensa de que se alegre. Nuestro alimento cotidiano en esta tierra es la palabra de Dios que se distribuye siempre a las Iglesias; nuestra recompensa, posterior al trabajo, se llama vida eterna. Por lo demás, si veis significado en este pan lo que reciben los fieles, lo que vosotros vais a recibir una vez bautizados [6], justamente rogamos y decimos: *Danos hoy nuestro pan de cada día,* para que vivamos de tal modo que no nos separemos de aquel altar.

11. *Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Tampoco en esta petición es necesario explicar que pedimos por nosotros. Pedimos que se nos perdonen nuestras deudas. Tenemos deudas, no de dinero, sino de pecados. Diréis ahora, tal vez: «¿También vosotros?» Respondemos: «También nosotros». «¿También vosotros, obis-

et iste? Necessarius est enim: sine illo uiuere non possumus, sine pane non possumus. Impudentia est, ut a deo petas diuitias: non est impudentia, ut petas panem quotidianum. Aliud est unde superbias, aliud est unde uiuas. Tamen, quia iste panis uisibilis et tractabilis datur et bonis et malis; est panis quotidianus quem petunt filii, ipse sermo dei, qui nobis quotidie erogatur. Panis noster quotidianus est: inde uiuunt non uentres, sed mentes. Necessarius est nobis etiam nunc operariis in uinea; cibus est, non merces. Operario enim duas res debet, qui illum conducit ad uineam: et cibum ne deficiat, et mercedem unde gaudeat. Cibus noster quotidianus in hac terra, sermo dei est, qui semper erogatur ecclesiis: merces nostra post laborem uita aeterna nominatur. Iterum in isto pane nostro quotidiano si intellegas quod fideles accipiunt, quod accepturi estis baptizati; bene rogamus et dicimus: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie:* ut sic uiuamus, ne ab illo altari separemur.

11. ET DIMITTE NOBIS DEBITA NOSTRA, SICUT ET NOS DIMITTIMUS DEBITORIBUS NOSTRIS. Et ista petitio non est exponenda, quia pro nobis petimus. Nobis enim debita dimitti postulamus. Debitores enim **[33]** sumus, non pecuniarum, sed peccatorum. Dicis modo forte: Et uos?

[6] Es constante considerar el pan que se pide en la oración dominical como símbolo de la Palabra de Dios y de la Eucaristía. Estas dos equivalencias volveremos a encontrarlas en los sermones 57,7 junto con su significado normal de alimento corporal, y 58,5 y 59,9. La mención de la Eucaristía aparece otra vez en la *Carta* 130,11,21 y, ya antes de él, en Tertuliano *(La Oración* 6,1-2) y San Cipriano *(La oración del Señor* 18).

pos santos, tenéis deudas?» «También nosotros las tenemos». «También vosotros? Líbrete de ello Dios, señor [7]. No te hagas esta injuria». «No me hago ninguna injuria, sino que digo la verdad. Tenemos deudas». *Si dijéramos que no tenemos pecados, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros.* Aunque estamos bautizados, tenemos deudas. No porque quedase algo sin perdonar en el bautismo, sino porque al vivir contraemos otras que se nos han de perdonar cada día. Quienes mueren luego de ser bautizados, sin deuda alguna suben a Dios, sin deuda alguna se van. Quienes después de bautizados siguen en esta vida, contraen algo debido a su fragilidad mortal, lo cual, aunque no llegue a causar el naufragio, conviene, no obstante, que sea achicado. Porque si en una nave no se achica el agua, poco a poco penetra tanta cuanta se precisa para que se hunda [8]. Esto es orar: achicar el agua. Pero no sólo debemos orar; hay que dar también limosna, porque cuando se achica el agua para evitar el naufragio de la nave, se actúa con la voz y con las manos. Actuamos con la voz cuando decimos: *Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Actuamos con las manos cuando hacemos esto otro: *Parte tu pan con el hambriento y alberga en tu casa al necesitado sin techo. Guarda la limosna en el corazón del pobre y ella misma orará por ti al Señor.*

12. Aunque por el lavado de la regeneración se nos perdonaron todos los pecados, nos hallaríamos en grandes angus-

Responde*(382)*mus: Et nos. Et uos, episcopi sancti, debitores estis? Et nos debitores sumus, et uos. Absit, domine, noli tibi facere iniuriam. Non iniuriam mihi facio, sed uerum dico: debitores sumus. *Si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos decipimus, et ueritas in nobis non est* (1 Io 1,8). Et baptizati sumus, et debitores sumus. Non quia aliquid remansit, quod nobis in baptismo non dimissum fuerit: sed quia uiuendo contraximus, quod quotidie dimittatur. Qui baptizantur et exeunt, sine debito ascendunt, sine debito pergunt; qui autem baptizantur et tenentur in hac uita, de fragilitate mortali contrahunt aliquid, unde etsi non naufragatur, tamen oportet ut sentinetur: quia si non sentinatur, paulatim ingreditur unde tota nauis mergatur. Et hoc orare, sentinare est. Non tantum autem debemus orare, sed et eleemosynam facere: quia quando sentinatur ne nauis mergatur, et uocibus agitur et manibus. Vocibus agimus, cum dicimus: *Dimitte nobis debita nostra, sicuti et nos dimittimus debitoribus nostris;* manibus autem agimus, cum facimus: *Frange esurienti panem tuum, et egenum sine tecto induc in domum tuam* (Is 58,7). *Include eleemosynam in corde pauperis, et ipsa pro te exorabit ad dominum* (Eccli 29,15).

12. Dimissis ergo peccatis omnibus per lauacrum regenerationis, in

[7] *Dominus* (Señor) era título ordinario para designar al obispo. Con este significado aparece también en los sermones 111,2 y 179,2.

[8] Pensamiento varias veces repetido en los sermones. Véase más adelante el sermón 58,11.

tias si no se nos otorgase la purificación cotidiana de la santa oración. La limosna y la oración nos purifican de los pecados siempre que no se cometan aquellos que nos separan necesariamente del pan cotidiano, es decir, evitando aquellas deudas a las que se debe una condena segura y severa. No quiero que os consideréis justos, como si no tuvierais que decir: *Perdónanos nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Aun absteniéndonos de la idolatría, de la astrología y hechicerías [9]; aun alejándonos de los engaños de los herejes y las divisiones cismáticas; aun sin cometer homicidios, adulterios y fornicaciones, hurtos y rapiñas, falsos testimonios y otras cosas —y no me refiero a aquellas que conducen a la muerte, que exigen necesariamente la separación del altar [10] y ataduras aquí en la tierra que conllevan otras en el cielo, de efectos peligrosísimos y mortíferos, a no ser que desatadas en la tierra se desaten también en el cielo—; aun absteniéndonos de todo lo dicho, no le faltan al hombre modos de pecar. Quien ve con agrado lo que no le conviene, peca. ¿Y quién es capaz de dominar la velocidad del ojo? Hay quien dice, en efecto, que el ojo recibe su nombre de velocidad [11]. ¿Quién dominará al oído o al ojo? Los ojos, si quisieras, pueden cerrarse y se cierran al instante. Cerrar los oídos exige más esfuerzo: has de levantar las manos y llegarlas hasta ellos; y si alguno

magnas angustias contrusi fuerimus, si non nobis daretur quotidiana mundatio sanctae orationis. Eleemosynae et orationes mundant peccata; tantum ne talia committantur, unde necesse sit separari uos a pane quotidiano; uitantes debita, quibus debetur certa et seuera damnatio. Nolite uos iustos dicere, quasi non habeatis unde dicatis: *Dimitte nobis debita nostra, sicuti et nos dimittimus debitoribus nostris.* **[34]** Abstinentes ab idolatria, a consultationibus mathematicorum, a remediis incantatorum; abstinentes a deceptionibus haereticorum, a conscissionibus schismaticorum; abstinentes ab homicidiis, ab adulteriis et fornicationibus, a furtis et rapinis, a falsis testimoniis: et si qua forte alia, non dico quae exitiales exitus habent, unde necesse sit praecidi ab altari, et ligari in terra ut ligetur in caelo (cf. Mt 16,19): ualde periculose et mortifere, nisi soluatur in terra quod soluatur in caelo (cf. ib.): istis ergo exceptis, non deest homo unde peccet. Quod non oportet uidendo libenter, peccat. Et quis teneat oculi uelocitatem? Quandoquidem dicitur oculus inde accepisse nomen, a uelocitate. Quis teneat aurem uel oculum? Oculi, cum uolueris, claudi possunt, et cito clauduntur: aures cum conatu claudis; manum leuas, peruenis ad illas: et si tibi aliquis manus teneat,

[9] Cuando San Agustín predicaba este sermón, los ídolos habían desaparecido ya de los lugares oficiales, pero el paganismo seguía aún en el corazón de muchos cristianos. Véase en F. VAN DER MEER *(San Agustín, pastor de almas)* el capítulo intitulado: «La herencia del paganismo» p.82ss.

[10] Es decir, la exclusión de la Eucaristía.

[11] Desconocemos la derivación.

te las sujeta, quedan abiertos y no podrás cerrarlos a palabras maldicientes, impuras, aduladoras y engañosas. ¿No pecas, acaso, con el oído cuando oyes algo que no te conviene, aunque no llegues a realizarlo? Oyes con agrado alguna cosa mala. ¿Cuántos pecados comete la lengua mortífera? A veces son tales que a quien los cometió se le separa del altar. A la lengua pertenece cuanto se relaciona con las blasfemias y muchas otras cosas insulsas que no vienen a cuento. No haga nada malo la mano; no corra el pie tras mal alguno; no se vaya el ojo tras la impureza; no se abra con agrado el oído a la palabra torpe; no se mueva la lengua para nada inconveniente. Ahora dime: los pensamientos, ¿quién los controla? Hermanos míos, con frecuencia, al orar estamos pensando en otras cosas, como olvidándonos de la persona en cuya presencia nos hallamos o ante quien estamos postrados. Si todas estas faltas se acumulan contra nosotros, ¿acaso no nos oprimen por el hecho de ser pequeñas? ¿Qué importa que te aplaste el plomo o la arena? El plomo es una masa compacta; la arena se forma de granos pequeños, pero su muchedumbre te aplasta igualmente. También estos pecados son de poca importancia, pero ¿no ves que los ríos se llenan de menudas gotas de agua y arrasan los campos? Son pequeños, pero son muchos [12].

13. Digamos, pues, cada día: *Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores;* digámoslo con corazón sincero y hagamos lo que decimos. Es una promesa que hacemos a Dios; un pacto y un convenio. El Señor tu Dios te dice: «Perdona y te perdono. ¿No has perdonado?

patent; nec potes eas claudere aduersus uerba maledicta, impura, blandientia et decipientia. Cum aliquid, quod non oportet, audieris, etsi non feceris, nonne aure peccas? Audis mali aliquid libenter. Lingua mortifera quanta peccata committit! Ali*(383)*quando talia, quibus homo de altari separetur. Ad illam pertinet materies blasphemiarum. Et multa et inania dicuntur, quae ad rem non pertinent. Nihil mali faciat manus; non currat pes ad aliquid mali; non dirigatur oculus in lasciuiam; non auris libenter pateat turpitudini; non moueatur lingua ad id quod non decet. Dicis: Cogitationes quis tenet? **[35]** Fratres mei, plerumque oramus, et aliunde cogitamus, quasi obliti ante quem stemus, aut ante quem proni iaceamus. Ista omnia si colligantur contra nos, num ideo non premunt, quia minuta sunt? Quid interest, utrum te plumbum premat, an harena? Plumbum una massa es, harena minuta grana sunt, sed copietate premunt. Minuta sunt peccata: non uides de guttis minutis flumina impleri, et fundos trahi? Minuta sunt, sed multa sunt.

13. Quotidie ergo dicamus, et corde uero dicamus, et quod dicimus faciamus: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.* Sponsionem facimus cum deo, pactum et placitum. Hoc tibi dicit dominus deus tuus: Dimitte, et dimitto. Non dimisisti? Tu contra te

[12] La misma comparación la vimos aparecer en el sermón 9,17.

Eres tú quien fallas contra ti mismo, no yo». Así es, amadísimos hijos míos; porque sé lo que os conviene de esta oración del Señor, sobre todo de esta petición: *Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores,* escuchadme. Vais a ser bautizados [13]; perdonad a todos. Perdone cada cual de corazón lo que tenga en su interior contra quienquiera que sea. Entrad así y estad seguros de que se os perdonarán completamente cuantas deudas contrajisteis, tanto las que proceden de vuestro nacimiento en Adán, el pecado original, pecado por el cual corréis con vuestros hijos a la gracia del Salvador [14], cuanto aquellas otras que habéis contraído en vuestra vida, sean dichos, hechos o pensamientos. Todo se os perdonará. Y saldréis de allí, como de la presencia de vuestro Dios, con la certeza del perdón de todas vuestras deudas.

14. Respecto a los pecados de cada día, pensando en los cuales os dije que era necesario repetir como purificación diaria: *Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores,* ¿qué debéis hacer? Tenéis enemigos. ¿Quién vive en esta tierra sin tener algún enemigo? Pensando en vosotros mismos, amadlos a ellos. En ningún modo puede dañarte tanto el enemigo que se ensaña contra ti como te dañas a ti mismo si no le amas a él. El puede causar daño a tu villa, a tu rebaño, a tu casa, a tu siervo, a tu sierva, a tu hijo o a tu mujer [15]; o, como mucho, si se le concediera esa

tenes, non ego. Sane, carissimi filii mei, quoniam scio quid uobis expediat in oratione dominica, et maxime in tota oratione ista sententia: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.* Audite me. Baptizandi estis, omnia dimittite: quis quod habet aduersus aliquem in corde suo, dimittat ex corde. Sic intrate, et certi estote, omnia prorsus uobis dimitti, quae contraxistis, et ex parentibus nascendo secundum Adam cum originali peccato, propter quod peccatum cum paruulo curritis ad gratiam saluatoris, et quidquid uiuendo addidistis, dictis, factis, cogitationibus, omnia dimittuntur: et exibitis inde tamquam a conspectu domini uestri cum securitate omnium debitorum.

14. Iam propter illa quotidiana peccata, de quibus locutus sum, quia necessarium uobis dicere, uelut quotidiana mundatione, ista: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris:* quid facietis? Habetis inimicos: quis enim uiuat in hac terra, non habens inimicum? Intendite uobis: diligite illos. Nullo modo tibi [36] potest nocere saeuiens inimicus, quam tu tibi noces, si non diligis inimicum. Ille enim nocere potest aut uillae tuae, aut pecori tuo, aut domui tuae, aut seruo tuo, aut ancillae tuae, aut filio tuo, aut coniugi tuae, aut ut

[13] Estos sermones estaban dirigidos a los *competentes,* es decir, a aquellos que se disponían a recibir de inmediato el bautismo. Véase la Nota complementaria 14: *Los competentes* vol.VII p.747.

[14] Es decir, al bautismo.

[15] Esta forma de argumentar es frecuentísima en Agustín; los elementos de que se sirve cambian de un texto a otro, pero siempre aparece la *villa.* Véase más adelante el sermón 58,9.

posibilidad, a tu carne. ¿Acaso tanto como puedes causar tú a tu alma? Amadísimos, os exhorto a que os abráis a esta perfección. Pero ¿acaso os la concedo yo? Aquel a quien decís: *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo,* es quien os la otorga. No os parezca imposible. Yo sé, yo conozco, yo he comprobado que existen cristianos que aman a sus enemigos. Si os pareciere imposible, no lo hagáis. Como primera cosa, creed que es posible [16] y orad para que se cumpla en vosotros la voluntad de Dios. ¿Qué provecho sacas del mal de tu enemigo? Si no tuviera mal ninguno, no sería tu enemigo. Deséale el bien, deséale que deponga el mal y dejará de ser tu enemigo. No es, en efecto, su naturaleza humana la que es tu enemiga, sino su culpa. ¿Acaso es tu enemigo porque posee alma y carne? Es como tú: tú tienes alma, él también la tiene; tienes carne, él también. Es consustancial a ti; fuisteis hechos de tierra semejante, fuisteis animados por Dios uno y otro. Lo que eres tú, es él: ve en él a tu hermano. Los dos primeros hombres fueron nuestros padres: Adán y Eva. El el padre, ella la madre. En consecuencia, nosotros somos hermanos. Dejemos de lado el primer origen. Dios es nuestro Padre, la Iglesia es nuestra Madre [17]. Por tanto, nosotros somos hermanos. Pero mi enemigo es pagano, es un judío o un hereje de los que os hablé al exponer: *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.* ¡Oh Iglesia! Tu enemigo es pagano,

multum, si illi datum fuerit potestatis, carni tuae: numquid, quomodo tu, animae tuae? Extendite uos ad istam perfectionem, carissimi, exhortor uos. Sed numquid ego illud donaui uobis? Ille uobis donauit, cui dicitis: *Fiat uoluntas tua, sicut in caelo,* ita *et in terra.* Tamen non uobis uideatur impossibile: ego scio, ego noui, ego probaui esse homines christianos, qui diligunt inimicos suos. Si uobis impossibile uisum fuerit, non faciatis. Primo credite, posse fieri: et orate, ut fiat in uobis uoluntas dei. Quid enim tibi prodest malum inimici tui? Si malum nullum haberet, nec inimicus tuus esset. Bo*(384)*num illi opta, finit mala, et non erit inimicus. Non enim inimica est tibi in illo natura humana, sed culpa. Numquid ideo tibi est inimicus, quod habet animam et carnem? Hoc est quod tu: animam habes, animam habet; carnem habes, carnem habet. Consubstantialis tuus est: simul de terra facti estis a domino, animati estis. Hoc est ille quod et tu: respice fratrem tuum. Primo duo parentes nostri erant Adam et Eua; ille pater, illa mater: ergo nos fratres. Omittamus originem primam; deus pater, ecclesia mater: ergo nos fratres. Sed inimicus meus paganus est, Iudaeus est, haereticus est; et unde iam dudum dixi: *Fiat uoluntas tua, sicut in caelo,* ita *et in terra.* O ecclesia! inimicus tuus est paganus, Iudaeus, haereticus: terra est. Si caelum es, inuoca

[16] Aquí, Agustín trabaja de forma espontánea con esquemas retóricos. Para demostrar un hecho, lo primero que se preguntaba siempre era si el sujeto pudo realizarlo, es decir, por la posibilidad; luego, si quiso, esto es, por la voluntad.

[17] Véase la Nota complementaria 40: *La Iglesia madre* vol.VII p.757.

o judío o hereje: es tierra. Si tú eres cielo, invoca al Padre que está en los cielos y ora por tus enemigos. También Saulo era enemigo de la Iglesia; orando por él se convirtió en amigo. No sólo dejó de ser perseguidor, sino que se esforzó por ser una ayuda. Y si buscas la verdad, se oró contra él; contra su maldad, no contra su naturaleza. Ora también tú contra la maldad de tu enemigo; muera ella para que viva él. Si llega a morir tu enemigo, carecerás ciertamente de tu enemigo, pero no encontrarás a un amigo. Si, en cambio, muriese su maldad, habrás perdido el enemigo y encontrado un amigo.

15. Aún decís: «¿Quién puede hacerlo? ¿Quién lo ha hecho?» Hágalo Dios en vuestros corazones. También yo sé que son pocos quienes lo hacen, que son grandes quienes lo hacen; que lo hacen los espirituales. ¿Acaso son tales todos los fieles que en la Iglesia se acercan al altar a recibir el cuerpo y la sangre del Señor? ¿Lo son todos? Y, sin embargo, todos dicen: *Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* ¿Qué sucedería si les respondiese Dios: «Por qué pedís que cumpla lo que prometí, si vosotros no hacéis lo que mandé? ¿Qué prometí? Perdonar vuestras deudas. ¿Qué mandé? Que también vosotros perdonarais a vuestros deudores. ¿Cómo podéis hacer esto si no amáis a vuestros enemigos?» ¿Qué hemos de hacer, pues, hermanos? ¿A tan pequeño número se reduce la grey de Cristo, si sólo deben decir: *Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores,* quienes aman a sus enemigos? No sé qué

Patrem qui est in caelis, et pro inimicis tuis ora: quia et Saulus inimicus erat ecclesiae; sic oratum est pro illo, factus est amicus. Non solum destitit esse persecutor, sed laborauit ut esset adiutor. Et si uerum quaeras, oratum est contra illum: sed contra eius malitiam, non naturam. Ora et tu contra malitiam inimici tui: illa moriatur, et ille uiuat. Si enim mortuus [37] fuerit inimicus tuus, quasi inimicum caruisti, sed nec amicum inuenisti: si autem mortua fuerit malitia eius, et amicum inuenisti.

15. Adhuc dicite: Quis potest? quis illud facit? Deus illud faciat in cordibus uestris. Et ego scio: pauci illud faciunt, magni sunt qui faciunt, spirituales faciunt. Numquid tales sunt omnes in ecclesia fideles ad altare accedentes, corpus et sanguinem Christi sumentes? numquid tales sunt omnes? Et tamen omnes dicunt: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.* Si respondeat illis deus: Quid a me petitis ut faciam quod promisi, quando uos non facitis quod praecepi? Quid promisi? Dimittere debita uestra. Quid praecepi? Ut et uos dimittatis debitoribus uestris. Quomodo potestis haec facere, si non diligatis inimicos? Quid ergo facturi sumus, fratres? Ad tantam paucitatem redigitur grex Christi? Si soli illi debent dicere: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris,* qui diligunt inimicos: nescio quid faciam, nescio quid dicam. Dicturus enim uobis sum: Si

hacer ni qué decir. ¿Debo deciros: «Si no amáis a vuestros enemigos, no oréis»? No me atrevo; antes al contrario, os digo: «Orad para llegar a amarlos». Pero ¿he de deciros acaso: «Si no amáis a vuestros enemigos, al recitar la oración no digáis: *Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores?*» Suponte que te digo: «Pasa esto por alto». Si no lo decís, queda sin perdón; si lo decís, pero sin cumplirlo, quedará también sin perdón. Luego ha de decirse y hacerse para que se os perdonen los pecados.

16. Estoy viendo una manera de poder consolar no a un reducido número, sino a una muchedumbre. Sé que es esto lo que deseáis oír. Cristo dijo: *Perdonad y seréis perdonados.* ¿Qué decís vosotros en la oración, sino aquello de que ahora hablamos: *Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores?* «Por tanto, Señor, perdona como nosotros perdonamos». Esto es lo que pides: «Padre que estás en los cielos, perdónanos nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores». Esto es lo que debéis hacer, y si no lo hiciereis, pereceréis. Cuando tu enemigo te pide perdón, concédeselo inmediatamente. ¿Es también esto mucho para vosotros? Era mucho para ti amar al enemigo que te vejaba; ¿lo es también amar a quien te suplica perdón? ¿Qué dices? Te vejaba y le odiabas. Hubiera preferido yo que ni siquiera entonces le odiases; hubiera preferido que al sufrir sus malos tratos te hubieses acordado del Señor, que dijo: *Padre, perdónales porque no saben lo que hacen.* Este sería mi mayor deseo: que, aun cuando tu enemigo se ensañaba contra ti, hu-

inimicos uestros non diligitis, nolite orare? Non audeo: immo ut diligatis, orate. Sed quid uobis dicturus sum? Si non diligitis inimicos uestros, nolite in oratione dominica dicere: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris?* Puta quia dico: Nolite dicere. Si non dixeritis, non dimittuntur: si dixeritis, et non feceritis, non dimittuntur. Ergo dicendum est, et faciendum, ut dimittantur.

16. Video aliquid, unde possum non paucitatem christianam, sed multitudinem consolari: et scio quia hoc desideratis audire. Dimittite, [38] ut dimittatur uobis, Christus dixit (cf. Lc 6,37). Et uos in oratione quid *(385)* dicitis? unde modo tractamus: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.* Sic dimitte, domine, quomodo dimittimus. Hoc dicis: Sic dimitte, Pater qui es in caelis, debita nostra, quomodo et nos dimittimus debitoribus nostris. Hoc enim facere debetis: quod si non feceritis, peribitis. Quid autem? Quando auditis: Inimicus ueniam petit, continuo dimittatis. Et hoc multum ad uos? Multum ad te erat inimicum diligere saeuientem: multum est ad te hominem diligere supplicantem? Quid dicis? Saeuiebat, et oderas. Mallem nec tunc odisses: mallem tunc, cum saeuientem patereris, dominum recordareris dicentem *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* (Lc 23,34). Hoc ergo magnopere uellem, ut etiam eo tempore, cum in te saeuiebat inimicus, respice-

bieras vuelto tu mirada a estas palabras del Señor. Mas, tal vez, dirás: «Sí, él lo hizo; pero en cuanto Señor; lo hizo porque él es Cristo el Hijo de Dios, el Unigénito, el Verbo hecho carne. ¿Qué puedo hacer yo, hombre malo y sin fuerzas?» Si es mucho para ti imitar a tu Señor, piensa en tu consiervo. Apedreaban al santo Esteban y, de rodillas, entre piedra y piedra, oraba por sus enemigos, diciendo: *Señor, no les imputes este pecado*. Ellos estaban allí para apedrearlo, no para pedirle perdón; pero él oraba por ellos. Así quiero que seas tú; ábrete. ¿Por qué arrastras siempre tu corazón por tierra? Escucha: ¡arriba el corazón! Abrelo, ama a tu enemigo. Si no puedes amarlo cuando te maltrata, ámale al menos cuando te pide perdón. Ama al hombre que te dice: «Hermano, he pecado, perdóname». Si entonces no perdonas, no digo que borras la oración de tu corazón, sino que serás borrado del libro de Dios.

17. Si al menos en esta ocasión le perdonas o, como mínimo, arrojas entonces el odio de tu corazón... Digo que expulses el odio de tu corazón, no la corrección [18]. «¿Qué he de hacer si tengo que castigar a quien me pide perdón?» Haz lo que quieras; pienso que amas a tu hijo, y alguna vez le azotas. Cuando lo haces, no te preocupas de sus lágrimas, porque le reservas la herencia. Lo que te digo es esto: cuando tu enemigo te pide perdón, expulsa del corazón el odio. Dirás, tal vez: «Miente, finge». ¡Oh juez del corazón ajeno! Dime los pensamientos de tu padre; dime los tuyos de ayer. Lo suplica, pide perdón; perdónale, perdónale sin reparos. Si no le perdo-

res dominum deum tuum ista dicentem. Sed forte dicturus est: Facit ille, sed ut dominus, quia Christus, quia dei filius, quia unigenitus, quia Verbum caro factum: quid ego malus et inualidus homo? Si multum est ad te dominus tuus, cogitetur a te conseruus tuus. Stephanus sanctus lapidabatur: et inter lapides genu fixo pro inimicis orabat, et ait: *Domine, ne statuas illis hoc delictum* (Act 7,60). Illi lapides mittebant, non ueniam postulabant: et ille pro eis orabat. Talem te esse uolo: extende te. Quid trahis semper cor in terra? Audi, sursum cor extende, dilige inimicos. Si non potes diligere saeuientem, dilige uel petentem. Dilige hominem qui tibi dicit: Frater, peccaui, ignosce mihi. Tunc si non ignoueris, non dico: deles orationem de corde tuo; sed: deleberis de libro dei.

17. Si autem uel tunc ignoueris, uel tunc ex corde dimiseris odium: odium, dico, dimittas ex corde, non disciplinam. Quid, si ille qui petit ueniam, castigandus est a me? Fac quod uis: puto enim, quia filium **[39]** tuum diligis, et quando caedis. Lacrimas uapulantis non curas: quia hereditatem seruas. Ego hoc dico, ut de corde dimittas odium, quando a te ueniam petit inimicus. Sed forte dicis: Mentitur, fingit. O iudex cordis, dic mihi cogitationes patris tui, dic mihi hesternas tuas. Rogat, ueniam petit: dimitte, prorsus dimitte. Si non dimiseris, non illi noces,

[18] Sobre el modo de combinar el perdón y la corrección o disciplina, véase el sermón 114 A,5-6 (=Frangipane 9).

nas, no es a él a quien haces daño; es a ti mismo. El sabe qué ha de hacer. Tú, consiervo suyo, no quieres perdonarle; irá al Señor de ambos y le dirá: «Señor, rogué a mi consiervo que me perdonara y no quiso hacerlo. Perdóname tú». ¿Acaso no es lícito a su Señor anular las deudas de su siervo? Recibido el perdón de su Señor, él marcha absuelto y tú permaneces con deudas. ¿Cómo con deudas? Llegará el momento de decir: *Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* El Señor te responderá: *Siervo malvado, aunque era mucho lo que me debías, te perdoné todo porque me lo pediste. ¿No era, pues, justo que te compadecieses de tu consiervo como yo me he compadecido de ti?* Son palabras del Evangelio, no de mi corazón. Si, rogado, perdonares a quien te ruega, puedes ya decir esta oración. Y si todavía no eres capaz de amar a quien te maltrata, puedes decir, no obstante, esta oración: *Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Pasemos a lo que resta.

18. *No nos dejes caer en la tentación. Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores* lo decimos pensando en nuestros pecados pasados que no podemos evitar que hayan sido cometidos. Puedes lograr no repetir lo que hiciste, pero ¿qué vas a hacer para que no exista lo que existió? Considerando lo ya hecho, viene en tu ayuda esta petición: *Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Pensando en aquellos pecados en que puedes caer, ¿qué hacer? *No nos dejes caer en la*

sed tibi. Nam ille scit quid est facturus. Non uis tu dimittere conseruus conseruo tuo? Ibit ad dominum uestrum, et dicet ei: Domine, rogaui conseruum meum, ut dimitteret mihi, et noluit dimittere: tu mihi dimitte. Numquid non licet domino debita relaxare serui sui? Ille, accepta uenia, a domino recedit absolutus: tu remanes obligatus. Quomodo obligatus? Venturum est tempus orationis, venturum est ut dicas: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.* Respondebit tibi dominus: Nequaquam; cum tanta mihi deberes, rogasti me, et dimisi tibi: non oportebat et te misereri conseruo tuo, sicut et ego tui misertus sum? (Mt 18,32-33). De euangelio sunt uerba ista, non de corde meo. Si autem dimiseris rogatus ueniam *(386)* postulanti, iam potes dicere orationem istam. Et si nondum idoneus es diligere saeuientem, tamen orationem istam potes dicere: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.* Transeamus ad reliqua.

18. NE NOS INFERAS IN TENTATIONEM. *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris,* propter praeterita peccata dicimus, quae non possumus facere, ut facta non sint. Potes agere, ut non facias quod fecisti: quid agis, ut non sit factum quod fecisti? Propter illa quae iam facta sunt, ista tibi sententia orationis subuenit: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.* Propter illa quae potes incidere, quid facies? *Ne nos inferas in tenta***[40]***tionem, sed libera nos*

tentación, mas líbranos de mal. No nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal, es decir, de la tentación.

19. *Santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.* Estas tres peticiones se refieren a la vida eterna [19]. Siempre debe ser santificado el nombre de Dios en nosotros, siempre debemos estar en su reino, siempre debemos hacer su voluntad. Esto durará por siempre. El pan de cada día nos es necesario ahora, y a partir de esta petición las restantes cosas que pedimos se refieren a la necesidad de la vida presente. El pan de cada día es de necesidad en esta vida; es de necesidad también en esta vida que se nos perdonen nuestras deudas, pues una vez que lleguemos a la otra ya no existirán. En esta tierra existe la tentación; en esta tierra se navega entre peligros; en esta tierra y a través de las rendijas de la fragilidad entra algo que debe ser achicado. Cuando hayamos sido hechos iguales a los ángeles de Dios, en modo alguno lo diremos, en modo alguno rogaremos a Dios que nos perdone nuestras deudas, porque no existirán. Pidamos aquí el pan de cada día, pidamos que se nos perdonen nuestras deudas, pidamos que no entremos en tentación, puesto que en aquella vida ninguna tentación entrará; pidamos aquí ser librados del mal, puesto que en aquella vida ningún mal habrá; al contrario, permanecerá el bien sempiterno.

a malo. Ne nos inferas in tentationem, sed libera nos a malo: hoc est, ab ipsa tentatione.

19. Et erunt petitiones illae tres: *Sanctificetur nomen tuum, Adueniat regnum tuum, Fiat uoluntas tua in caelo et in terra,* tres istae petitiones sunt propter uitam humanam. Semper enim sanctificatum in nobis debet esse nomem dei, semper in regno eius esse debemus, semper uoluntatem eius facere debemus: hoc in aeternum erit. Panis quotidianus modo est necessarius: iam ad hoc atticulo, cetera quae oramus ad praesentis uitae pertinent necessitatem. Panis quotidiamus in hac uita necessarius est, dimitti debita nostra in hac uita necessarium est: nam cum ad illam uenerimus, debita finiemus: in hac terra tentatio est, in hac terra periculose nauigatur, in hac terra per rimas fragilitatis subintrat aliquid, quod debeat sentinari. Cum autem facti fuerimus aequales angelis dei, absit ut dicamus, absit ut rogemus deum, ut dimittat debita nostra, quae nulla erunt. Hic ergo panis quotidianus, hic ut debita dimittantur, hic ut non intremus in tentationem: quia in illa uita tentatio non intrat; hic ut liberemur a malo: quia in illa uita malum nullum erit, sed bonum sempiternum permanebit.

[19] Debe leerse, creemos, «eterna» en vez de «humana», para que tenga sentido la frase. Además, así aparece en el mismo contexto, en los sermones 57,6 y 58,12.

SERMON 57

Tema: La entrega del Padrenuestro (Mt 6,9-13).

Fecha: Quizá antes del año 410.

Lugar: Hipona.

1. El orden de vuestra instrucción exige que aprendáis primero lo que habéis de creer y luego lo que habéis de pedir [1]. Esto mismo dice el Apóstol: *Sucederá que todo el que invocare el nombre del Señor será salvo.* El bienaventurado Pablo tomó este testimonio del profeta porque por él habían sido vaticinados estos tiempos en que todos habían de invocar el nombre del Señor: *Quien invocare el nombre del Señor será salvo.* Y añadió: *¿Cómo van a invocar a aquel en quien no han creído? ¿O cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar? ¿Cómo van a oír si no se les predica? ¿O cómo van a predicar si no son enviados?* Fueron enviados, pues, los predicadores y predicaron a Cristo. Con su predicación los pueblos creyeron; oyendo, creyeron; creyendo, le invocaron. Puesto que se dijo con toda razón y verdad: *¿Cómo van a invocar a aquel en quien no han creído?,* por esto mismo habéis aprendido antes lo que debéis creer y hoy habéis aprendido a invocar a aquel en quien habéis creído.

2. El Hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo, nos enseñó

SERMO LVII **[PL 38,386]**

RURSUM IN MATTHAEI CAPUT 6,9-13, DE ORATIONE DOMINICA, AD COMPETENTES

CAPUT I.—1. *Symbolum prius, tum Oratio tradenda.*—Ordo est aedificationis vestrae, ut discatis prius quid credatis, et postea quid petatis. Sic enim dicit Apostolus: *Erit: omnis qui invocaverit nomen Domini, salvus erit.* Hoc testimonium beatus Paulus posuit de propheta: quia praedicta sunt per prophetam ista tempora, quando omnes invocaturi erant Deum: *Qui invocaverit nomen Domini, salvus erit.* Et adiunxit: *Quomodo autem invocabunt, in quem non crediderunt? aut quomodo credent, quem non audierunt? Quomodo autem audient, sine praedicante? aut quomodo praedicabunt, si non mittantur?* (Ioel 2,32; **[380]** Rom 10, 13-15). Missi sunt ergo praedicatores, praedicaverunt Christum. Illis praedicantibus populi audierunt, audiendo crediderunt, credendo invocaverunt. Quia ergo rectissime et verissime dictum est: *Quomodo invocabunt, in quem non crediderunt?* ideo prius didicistis quod crederetis: hodie didicistis eum invocare, in quem credidistis.

CAPUT II.—2. *Filius Dei fratres suos nos esse voluit.*—Filius Dei

[1] Véase la Nota complementaria 14: *Los competentes* vol.VII p.747.

la oración. Y siendo el mismo Señor, como habéis recibido y proclamado en el símbolo, el Hijo único de Dios, no quiso, sin embargo, ser único. Es el único y no quiso ser único: se dignó tener hermanos. Son aquellos a quienes dijo: *Decid: Padre nuestro que estás en los cielos.* ¿A quién quiso que llamáramos padre, sino a su mismo Padre? ¿Tuvo acaso celos de nosotros? A veces los padres, cuando han engendrado uno, dos o tres hijos, tienen miedo a engendrar más, no sea que obliguen a los que vengan a mendigar. Mas, puesto que la herencia que a nosotros se nos promete es tal que, aunque la posean muchos, nadie sufrirá estrecheces, por esto mismo llamó a ser hermanos suyos a los pueblos gentiles, y el que es Hijo único tiene innumerables hermanos que dicen: *Padre nuestro que estás en los cielos.* Pronunciaron estas palabras hombres que nos han precedido y las pronunciarán quienes nos sigan. Ved cuántos hermanos en su gracia tiene el que es Hijo único al hacer partícipes de su herencia a aquellos por quienes sufrió la muerte. Teníamos padre y madre en la tierra, para nacer a las fatigas y a la muerte. Hemos encontrado otros padres de quienes nacemos para la vida eterna: Dios es el Padre; la Madre, la Iglesia [2]. Pensemos, amadísimos, de quién hemos comenzado a ser hijos y vivamos cual conviene a quienes tienen tal Padre. Ved que nuestro Creador se ha dignado ser nuestro Padre.

3. Acabamos de oír a quién debemos invocar; escuchamos también la esperanza de una herencia eterna que nos otorga el haber comenzado a tener a Dios como Padre; origamos qué hemos de pedirle. ¿Qué hemos de pedir a tal Padre? ¿No le pedimos hoy y ayer y el otro día la lluvia? [3] Nada grande es lo que hemos pedido a tal Padre; y, sin embargo, veis con cuántos gemidos, con cuán gran deseo pedimos la lluvia, porque tememos morir, temor a algo que nadie puede eludir. Todo hombre ha de morir más pronto o más tarde, y, no obstante, gemimos, imploramos, sufrimos dolores como de parto, clamamos a Dios, y todo para morir un poco más tarde. ¡Cuánto más debemos levantar a él nuestra voz para llegar a donde nunca muramos!

4. En consecuencia, se dijo: *Santificado sea tu nombre.* También le pedimos esto: que su nombre sea santificado en nosotros, pues en sí es siempre santo. ¿Cómo es santificado su nombre en nosotros sino haciéndonos él santos? Pues nosotros no éramos santos, y por su nombre hemos sido hechos tales; él, en cambio, es siempre santo y su nombre lo es igualmente. Rogamos por nosotros, no por Dios. Ningún bien deseamos a Dios, a quien ningún mal puede nunca sobrevenir. Es para nosotros para quienes deseamos un bien: que sea santificado su nombre. Lo que siempre es en sí santo, séalo en nosotros también.

5. *Venga tu reino.* Lo pidamos o no lo pidamos, ha de venir. Dios tiene, en efecto, un reino sempiterno. ¿Cuándo no reinó? ¿Cuándo comenzó a reinar? Luego, si su reino no tiene inicio, tampoco tendrá fin. Mas, para que sepáis que también esto lo pedimos en beneficio nuestro, no de Dios—no decimos

Dominus noster Iesus Christus docuit nos orationem: et cum sit ipse Dominus, sicut in Symbolo accepistis et reddidistis, Filius Dei unicus, tamen noluit esse unus. Unicus est, et unus esse noluit: fratres habere dignatus est. Quibus enim dicit: *Dicite: Pater noster, qui es in caelis?* Quem voluit a nobis appellari Patrem nostrum, nisi Patrem suum? Numquid invidit nobis? Parentes aliquando cum genuerint unum filium, duos, tres; iam timent generare, ne faciant alios mendicare. Sed quia talis est hereditas quam nobis promittit, quam multi obtineant, et angustias nemo patiatur; ideo in suam fraternitatem vocavit populos gentium, et habet Unicus innumerabiles fratres qui dicant: *Pater noster qui es in caelis.* Dixerunt ista qui fuerunt ante nos; dicturi sunt qui erunt post nos. Videte quantos fratres habeat Unicus in sua gratia, communicans cum illis hereditatem, pro quibus pertulit mortem. Habebamus patrem et matrem in terra, ut nasceremur ad labores et mortem: invenimus alios parentes, Deum Patrem et matrem Ecclesiam, a quibus nascamur ad vitam aeternam. Cogitemus, carissimi, cuius filii esse coepimus: et sic vivamus, quomodo decet eos qui talem habent Patrem. Videte, quia Creator noster dignatus est esse Pater noster.

Caput III.—3. *Quid a Patre petendum.*—Audivimus quem invocare debeamus, qua spe hereditatis aeternae Patrem in caelis habere coepimus: audiamus quid ab illo petamus. A tali Patre quid petituri sumus? Numquid non ab illo et hodie et heri et nudiustertius pluviam petimus? Nihil magnum est quod a tali Patre quaesivimus; et tamen videtis cum quanto gemitu, cum quanto desiderio pluviam petamus, cum mors timetur, et hoc timetur quod evadere nullus potest. Omnis enim homo citius serius moriturus est: et gemimus, rogamus, parturimus, clamamus ad Deum, ut paulo serius moriamur. Quanto magis ad illum debemus clamare, ut veniamus ubi nunquam moriamur?

Caput IV.—4. *Prima petitio.*—Ideo, *Sanctificetur nomen tuum,* dictum est. Hoc etiam ab illo petimus, ut sanctificetur nomen eius in nobis: nam semper est sanctum. Quomodo autem sanctificatur nomen eius in nobis, nisi dum nos efficit sanctos? Nos enim fuimus non sancti, et per nomen eius efficimur sancti: ipse autem semper sanctus, et nomen ipsius semper sanctum. Pro nobis rogamus, non pro Deo. Non enim bene optamus Deo, cui mihil mali potest aliquando evenire. Sed optamus nobis bonum, **[388]** ut sanctificetur sanctum nomen eius: quod semper sanctum est, sanctificetur in nobis.

Caput V.—5. *Secunda petitio. Veniat regnum tuum.*—Petamus, non petamus, venire habet. Habet quidem regnum Deus sempiternum. Quando enim non regnavit? Quando regnare coepit? Quando regnum eius initium

[2] Como se ve, la idea es constante. Véase la nota al sermón 22,10.

[3] No es éste el único lugar en que Agustín hace alusión a la escasez de lluvia. Véase también el sermón 15 A,9 (= Denis 21).

Venga tu reino, como deseando que reine Dios—, el reino de Dios seremos nosotros si, creyendo en él, nos vamos perfeccionando. Serán su reino todos los fieles redimidos con la sangre de su Hijo único. Este reino llegará cuando tenga lugar la resurrección de los muertos; entonces vendrá también él. Y una vez que hayan resucitado los muertos, los separará, como él mismo dice, y pondrá unos a la derecha, otros a la izquierda. A quienes estén a la derecha, les dirá: *Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino.* Esto es lo que deseamos y pedimos al orar *Venga tu reino,* es decir, que venga a nosotros. Pues si nosotros fuéramos hallados réprobos, aquel reino vendrá para otros, no para nosotros. Si, por el contrario, nos halláramos en el número de quienes pertenecen a los miembros de su Hijo unigénito, su reino vendrá para nosotros; vendrá y no tardará. ¿Acaso quedan todavía tantos siglos cuantos son los ya pasados? [4] El apóstol Juan dice: *Hijitos, ésta es la última hora.* Pero pensad que a un día largo corresponde una hora larga; ved, si no, cuántos años dura ya esta última hora. Sea, empero, para vosotros como quien está despierto, se duerme, se levanta y reina. Estemos despiertos ahora; con la muerte dormiremos, al fin de los tiempos nos levantaremos y sin fin reinaremos.

6. *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.* Como tercera cosa pedimos: *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.* También aquí deseamos un bien para nosotros, pues la voluntad de Dios se cumplirá necesariamente. La voluntad de Dios es que reinen los buenos y sean condenados los

non habet, nec finem habebit. Sed ut sciatis quia et hoc pro nobis oramus, non pro Deo (non enim sic dicimus: *Veniat regnum tuum,* quasi optantes, ut regnet Deus); regnum ipsius nos erimus, si in illum credentes in eo profecerimus. Omnes fideles redempti sanguine Unici ipsius, erunt regnum ipsius. Venturum est autem ipsum regnum, cum facta fuerit resurrectio mortuorum: tunc enim veniet ipse. Et cum resurrexerint mortui, dividet eos, sicut ipse dicit, et ponet alios ad dexteram, alios ad sinistram. Dicet eis qui ad dexteram erunt: *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum.* Hoc est quod optamus et rogamus, quando dicimus: *Veniat regnum tuum,* ut nobis veniat. Nam si nos reprobi fuerimus, illud regnum aliis venturum est, non nobis. Si autem in eo numero fuerimus, qui pertinent ad membra unigeniti Filii eius, nobis veniet regnum eius: et non tardabit. Numquid enim saecula tanta restant, quanta transierunt? Apostolus Ioannes dixit: *Filioli, novissima hora est* (1 Jo 2,18). Sed pro ipso die magno longa est hora: et ipsa hora novissima videte quot annos ducat. Tamen sic vobis sit quasi qui vigilet, dormiat, surgat et regnet. Modo vigilemus, morte dormiemus, in fine resurgemus, sine fine regnabimus.

CAPUT VI.—6. *Tertia petitio. Huius petitionis interpretatio multiplex.—Fiat voluntas tua, sicut in caelo, ita et in terra.* Tertio petimus, *Fiat voluntas tua, sicut in caelo, ita et in terra.* Et hoc nobis bene optamus.

[4] Véase la Nota complementaria 22: *Las edades del mundo* vol.VII p.751.

malos. ¿Puede acaso no cumplirse esta voluntad? Mas ¿qué bien deseamos para nosotros cuando decimos: *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo?* Escuchad. Esta petición debe entenderse de varias maneras. Son muchos los pensamientos que sugiere esta petición por la que rogamos a Dios: *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.* Una: como no te ofenden los ángeles, no te ofendamos nosotros tampoco. ¿De qué otra forma se puede entender *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo?* Todos los santos patriarcas, todos los profetas, apóstoles, todas las personas espirituales son para Dios como el cielo; nosotros, en cambio, en comparación con ellos, somos tierra. *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo:* como se cumple en ellos, cúmplase también en nosotros. Otra interpretación de *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo:* la Iglesia es el cielo; sus enemigos, la tierra. Deseamos el bien a nuestros enemigos: que crean también ellos y se hagan cristianos. Entonces se cumplirá la voluntad de Dios; como en el cielo, así en la tierra. Otra más: *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo:* el cielo es nuestro espíritu; nuestra carne, la tierra [5]. Como nuestro espíritu se renueva por la fe, renuévese nuestra carne por la resurrección. Entonces se cumplirá lo voluntad de Dios como en el cielo, así en la tierra. Y también: nuestra mente, a través de la cual vemos la verdad y nos deleitamos en ella, es el cielo. Mira el cielo: *Me deleito en la ley de Dios según el hombre interior.* ¿Qué es la tierra? *Veo otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi*

Nam voluntas Dei necesse est ut fiat. Voluntas Dei est ut regnent boni, dammentur mali. Numquid potest ista voluntas non fieri? Sed quid nobis bene optamus, quando dicimus, *Fiat voluntas tua, sicut in caelo, ita et in terra?* Audite. Multis enim media haec petitio intellegi potest, et multa sunt cogitanda in ista petitione: quando rogamus Deum, *Fiat voluntas tua, sicut in caelo, ita et in terra.* Quomodo te non offendunt Angeli tui, sic te non offendamus et nos. Iterum quomodo intellegitur, *Fiat voluntas tua, sicut in caelo, ita et in terra?* Sancti omnes Patriarchae, omnes Prophetae, omnes Apostoli, spirituales omnes tanquam caelum sunt Deo; nos autem in comparatione ipsorum terra sumus. *Fiat voluntas tua, sicut in caelo, ita et in terra:* sicut in illis, ita et in nobis. Item, *Fiat voluntas tua, sicut in caelo, ita et in terra.* Ecclesia Dei caelum est, inimici eius terra sunt. Bene optamus inimicis nostris, ut credant et ipsi, et fiant christiani: et fiat voluntas Dei, sicut in caelo, ita et in terra. Item, *Fiat voluntas tua, sicut in caelo, ita et in terra.* Spiritus noster caelum est, caro terra, quomodo innovatur spiritus noster credendo, sic caro innovetur resurgendo: et fiat voluntas Dei, sicut in caelo, ita et in terra. Item, mens nostra qua videmus **[389]** veritatem, et condelectamur ipsi veritati, caelum est. Ecce caelum: *Condelector legi Dei secundum interiorem hominem.* Quid est terra? *Video aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meae*

[5] Véase el sermón 56,8.

mente [6]. Una vez que haya pasado esta lucha y se establezca la plena concordia entre la carne y el espíritu, se hará la voluntad de Dios como en el cielo, así en la tierra. Cuando expresamos esta petición pensemos en todo lo dicho y pidámoslo todo al Señor. Todas estas cosas, amadísimos, estas tres peticiones de que he hablado, se refieren a la vida eterna. La santificación del nombre de Dios en nosotros será eterna. La llegada de su reino, reino en que viviremos, será para siempre. El cumplimiento de su voluntad en la tierra como en el cielo, en cualquiera de las maneras que expuse, será eterno.

7. Restan las peticiones que se refieren a nuestra vida de peregrinos. Por eso, sigue así: *Danos hoy nuestro pan de cada día.* Danos los bienes eternos, danos los temporales. Prometiste el reino, no nos niegues el auxilio. Nos darás la gloria eterna en tu presencia; danos en la tierra el alimento temporal. Por esto decimos *de cada día;* por esto *hoy,* es decir, en este tiempo. Cuando haya pasado esta vida, ¿pediremos acaso el pan de cada día? Entonces no se nos hablará de *cada día,* sino de *hoy.* Se habla de *cada día* ahora, cuando a un día que pasa sucede otro. ¿Se hablará de *cada día* cuando ya no habrá más que un único día eterno? Esta petición sobre el pan de cada día ha de entenderse de dos maneras: pensando en el alimento necesario para la carne o también en la necesidad de alimento para el alma.

(Rom 7,22.23). Quando ista pugna transierit, et concordia plena carnis et spiritus facta fuerit, fiet voluntas Dei, sicut in caelo, ita et in terra. Quando petitionem istam dicimus, omnia ista cogitemus, et omnia ista a Patre petamus. Omnia autem ista, carissimi, tria quae diximus, tres petitiones istae ad vitam aeternam pertinent. Quod enim sanctificatur in nobis nomen Dei nostri, aeternum erit. Quod regnum ipsius veniet, ubi semper vivemus, aeternum erit. Quod voluntas eius fit, sicut in caelo, ita et in terra, omnibus modis, quos exposui, aeternum erit.

CAPUT VII.—7. *Quarta petitio. Panis quotidianus duplex est, corporalis et spiritualis. Eucaristia. Sermones, lectiones et hymni sacri, quotidianus panis.*—Restant petitiones pro ista vita peregrinationis nostrae; ideo sequitur: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.* Da aeterna, da temporalia. Promisisti regnum, noli negare subsidium. Dabis apud te sempiternum ornamentum, da in terra temporale alimentum. Ideo *quotidie,* ideo *hodie,* id est, hoc tempore. Cum transierit vita ista, numquid petemus panem quotidianum? Tunc enim non vocabitur *quotidie;* sed *hodie.* Nunc vocatur *quotidie,* quando transit dies, et venit alius dies. Numquid vocabitur *quotidie,* quando erit aeternus unus dies? Sane duobus modis intellegenda est ista petitio de pane quotidiano: sive pro necessitate carnalis victus, sive etiam pro necessitate spiritualis alimoniae. Carnalis cibi

[6] Este texto será uno de los puntales de que se servirá Agustín en su lucha contra los pelagianos. Puesto que el sermón fue predicado antes de surgir la controversia, da de él una interpretación distinta de la que aparece, por ejemplo, en los sermones 125,2; 145,3; 151,2.5.8; etc.

El alimento carnal para el sustento de cada día, sin el cual no podemos vivir. El sustento incluye también el vestido, pero aquí se toma la parte por el todo. Cuando pedimos pan recibimos con él todas las cosas. Los bautizados conocen también un alimento espiritual, que también vosotros estáis seguros de recibirlo en el altar de Dios. También él será pan de cada día, necesario para esta vida. ¿O acaso hemos de recibir la Eucaristía cuando hayamos llegado a Cristo y comencemos a reinar con él por toda la eternidad? La Eucaristía, en consecuencia, es nuestro pan de cada día [7]; pero recibámoslo de manera que no sólo alimentemos el vientre, sino también la mente. La fuerza que en él se simboliza es la unidad, para que agregados a su cuerpo, hechos miembros suyos, seamos lo que recibimos [8]. Entonces será efectivamente nuestro pan de cada día. Lo que yo os expongo es pan de cada día. Pan de cada día es el escuchar diariamente las lecturas en la Iglesia; pan de cada día es también el oír y cantar himnos. Cosas todas que son necesarias en nuestra peregrinación. ¿Acaso cuando lleguemos allá hemos de escuchar la lectura del códice? [9] Al Verbo mismo hemos de ver, a él oiremos, él será nuestra comida y nuestra bebida como lo es ahora para los ángeles. ¿Acaso necesitan los ángeles códices o quien se los exponga o lea? En ningún modo. Su leer es ver; ven la Verdad misma y se sacian de aquella fuente de la que a nosotros nos llegan unas como gotas de rocío solamente. He-

necessitas, propter quotidianum victum, sine quo vivere non possumus. Victus est et tegumentum, sed a parte totum intellegitur. Quando panem petimus, ibi omnia accipimus. Norunt etiam spiritualem alimoniam fideles, quam et vos scituri estis, accepturi de altare Dei. Panis erit et ipse quotidianus, huic vitae neccessarius. Numquid enim Eucaristiam accepturi sumus, cum ad ipsum Christum venerimus, et cum illo in aeternum regnare coeperimus? Ergo Eucaristia panis noster quotidianus est; sed sic accipiamus illum, ut non solum ventre, sed et mente reficiamur. Virtus enim ipsa quae ibi intellegitur, unitas est, ut redacti in corpus eius, effecti membra eius, simus quod accipimus. Tunc erit vere panis noster quotidianus. Et quod vobis tracto, panis quotidianus est; et quod in Ecclesia lectiones quotidie auditis, panis quotidianus est; et quod hymnos auditis et dicitis, panis quotidianus est. Haec enim sunt necessaria peregrina[390]tioni nostrae. Numquid illuc quando venerimus, codicem sumus audituri? Ipsum Verbum visuri, ipsum Verbum audituri, ipsum manducaturi, ipsum bibituri, quomodo Angeli modo. Numquid Angelis codices sunt necessarii, aut disputatores, aut lectores? Absit. Videndo legunt; vident enim ipsam Veritatem, et illo fonte satiantur, unde nos irroramur.

[7] Lo mismo lo hemos visto en el sermón 56,10 y aparecerá en el 58,5.
[8] Bella expresión de la eficacia de la Eucaristía.
[9] Se refiere a la Sagrada Escritura que estaba escrita en códices. Respecto a éste, véase la Nota complementaria 37: *El códice* vol.VII p.756.

mos hablado ya del pan de cada día, porque en esta vida nos es necesario hacer esta petición.

8. *Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* ¿Cuándo, sino en esta vida, es necesaria tal petición? En la otra no tendremos deudas. ¿Qué son las deudas, sino los pecados? Vais a ser bautizados y todos vuestros pecados serán perdonados; ni uno solo quedará. Si alguna vez hicisteis algo malo de obra, de palabra, deseo o pensamiento, todo se borrará. Por tanto, no nos sería necesario aprender y decir esta petición: *Perdónanos nuestras deudas,* si tuviéramos plena seguridad frente al pecado en la vida posterior al bautismo. Pero, ante todo, cumplamos lo que sigue: *Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Vosotros principalmente que vais a obtener la cancelación de vuestras deudas, procurad no retener en vuestros corazones nada contra nadie, para salir de allí tranquilos, en cuanto libres y absueltos de todo; ni comencéis a querer tomar venganza de los enemigos que con anterioridad os hubieran agraviado. Perdonad como a vosotros se os perdona. Dios a nadie ha ultrajado, y, sin embargo, aun no debiendo nada, perdona. Si quien nada debe que le haya de ser perdonado, perdona todo, ¿con cuánto mayor motivo ha de perdonar quien ha sido perdonado?

9. *No nos dejes caer en la tentación; mas líbranos del mal.* ¿Será también esto necesario para la otra vida? Sobra decir *No nos dejes caer en la tentación,* donde ésta no puede existir.

Dictum est ergo de pane quotidiano; quia in ista vita nobis est necessaria haec petitio.

CAPUT VIII.—8. *Quinta petitio.—Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.* Numquid necessaria est nisi hic? Ibi enim debita non habebimus. Debita enim quid sunt, nisi peccata? Ecce baptizabimini, omnia ibi vestra peccata delebuntur: nullum omnino ibi remanebit. Si quid mali aliquando gessistis, fecistis, dixistis, concupistis, cogitastis, totum delebitur. Et tamen si in ista vita posteriori securitas esset, talem orationem non disceremus, ubi diceremus: *Dimitte nobis debita nostra.* Sed plane faciamus quod sequitur: *Sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.* Maxime ergo vos qui intraturi estis ad accipiendam plenam indulgentiam debitorum vestrorum, videte ne aliquid in cordibus vestris adversus alterum teneatis, ut procedatis inde securi, quasi liberi et ab omnibus debitis absoluti; et incipiatis vos velle vindicare de inimicis vestris, qui vobis ante iniurias fecerunt. Dimittite, quomodo vobis dimittitur. Deus nulli fecit iniuriam, et tamen dimittit qui nihil debet. Quomodo debet dimittere cui dimittitur, quando ille omnia dimittit, qui non debet quod ei dimittatur?

CAPUT IX.—9. *Sexta petitio. Tentatio duplex. Deserente Deo continuo possidet tentator. Concupiscentiae remanent post Baptismum.—Ne nos inferas in tentationem; sed libera nos a malo.* Numquid et hoc necessarium erit in illa vita? Non dicitur: *Ne nos inferas in tentationem,* nisi ubi

En el libro del santo Job leemos: *¿Acaso no es una tentación la vida del hombre sobre la tierra?* ¿Qué es, pues, lo que pedimos? ¿Qué? Escuchad. El apóstol Santiago escribe: *Nadie, cuando es tentado, diga que es tentado por Dios.* Se refiere a aquella tentación mala por la que cada uno es engañado y queda sometido al demonio; esto es a lo que él llamó tentación. Existe otra tentación que recibe también el nombre de prueba; de ésta está escrito: *El Señor vuestro Dios os tienta para saber si le amáis.* ¿Qué significa *para saber?* Para haceroslo saber a vosotros, pues él ya lo sabe [10]. Dios no tienta a nadie con aquella tentación por la que uno es engañado y seducido, pero a algunos ciertamente, por un profundo y oculto juicio, los abandona en ella. Una vez que él se haya retirado, sabe el tentador qué ha de hacer. Si Dios lo abandona, no halla quien le ofrezca resistencia y, acto seguido, se constituye en poseedor. Para que Dios no nos abandone decimos: *No nos dejes caer en la tentación. Cada uno,* dice el mismo apóstol Santiago, *es tentado, arrastrado y halagado por su concupiscencia; después, una vez que la concupiscencia ha concebido, pare el pecado; el pecado, a su vez, cuando ha sido consumado, engendra la muerte.* ¿Qué nos enseñó con esto? Que luchemos contra nuestras concupiscencias. Por el bautismo, en efecto, se os van a perdonar los pecados; permanecerán, sin embargo, las concupiscencias con que habréis de luchar, aun después de haber sido regenerados. Dentro de vosotros quedará la batalla. No temáis a ningún enemigo exterior: véncete a ti, y el mundo está vencido. ¿Qué

potest esse tentatio. In sancti Iob libro legimus: *Numquid non tentatio est vita humana super terram?* (Iob 7,1). Quid ergo rogamus? Quid, audite. Apostolus Iacobus dicit: *Nemo cum tentatur dicat quod a Deo tentatur* (Iac 1,13). Tentationem istam malam dixit, qua quisque decipitur, et diabolo subiugatur; ipsam dixit tentationem. Est enim alia tentatio, quae appellatur probatio; de ipsa tentatione scriptum est: *Tentat vos Dominus Deus vester, ut sciat si diligitis eum* (Deut 13,3). Quid est, *ut sciat?* Ut scire vos faciat: nam ipse novit. In illa tentatione qua quisque decipitur et seducitur, neminem tentat Deus: sed plane iudicio suo alto et occulto quosdam deserit. Cum ille deseruerit, invenit quid faciat tentator. Non enim invenit adversus se luctatorem, sed continuo illi se exhibet possessorem, si deserat Deus. Ne deserat ergo nos, ideo dicimus: *Ne nos inferas in tentationem. Unusquisque enim tentatur,* ait idem apostolus Iacobus, *a concupiscentia sua abstractus et illectus: deinde concupiscentia cum conceperit, parit peccatum; pecatum autem cum consummatum fuerit, generat mortem* (Iac 1,14 et 15). Quid [391] nos docuit? Ut pugnemus contra concupiscentias nostras. Etenim in Baptismo sancto peccata dimissuri estis: concupiscentiae remanebunt, cum quibus regenerati pugnetis. Restat enim conflictus in vobis ipsis. Nullus hostis metuatur extrinsecus:

[10] Idea repetida frecuentemente. Véase *Enarraciones a los Salmos* 5,4; 6,1; 12,5; *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 43,6, etc.

puede hacerte un tentador ajeno a ti mismo, sea el diablo o un agente suyo? Cuando un hombre te propone una ganancia para seducirte, si no encuentra en ti la avaricia, ¿qué puede conseguir? Si, por el contrario, la hallare en ti, la vista del lucro te inflamará y caerás en el cepo del viscoso alimento. Si no halla en ti avaricia, allí quedará la trampa tendida en vano. Te presenta el tentador una bellísima mujer; si existe en el interior la castidad, ya está vencida también externamente la iniquidad. Para que no caigas prisionero de la hermosura de la mujer ajena que se te presenta, lucha interiormente contra tu concupiscencia. No sientes a tu enemigo, sino a tu concupiscencia. No ves al diablo, pero ves lo que te deleita. Vence dentro de ti eso que sientes. Lucha, combate; quien te ha regenerado es tu juez. Te propuso el combate, tiene preparada la corona. Puesto que sin duda alguna serás vencido si él no viene en tu ayuda, si él te abandona, por eso mismo dices en la oración: *No nos dejes caer en la tentación*. La cólera del juez entregó a algunos en manos de sus concupiscencias. Es el Apóstol quien lo dice: *Dios los entregó a los deseos de su corazón*. ¿Cómo los entregó? No empujándolos, sino abandonándolos a ellos.

10. *Líbranos del mal*. Esta petición puede formar un todo con la anterior. Para que entiendas que se trata de una sola frase, suena así: *No nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal*. Añadió el *mas* para mostrar que ambas frases forman un solo pensamiento: *No nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal*. ¿Cómo? Las voy a presentar por separado:

te vince, et mundus est victus. Quid tibi facturus est tentator extraneus, sive diabolus, sive minister diaboli? Quicumque homo proponit lucrum, ut seducat, avaritiam in te non inveniat: quid facit propositor lucri? Si autem avaritia in te inventa fuerit, viso lucro inardescis, vitiosae escae caperis laqueo. Si autem non in te invenerit avaritiam, remansit frustra extenta muscipula. Proponit tibi tentator pulcherrimam feminam: adsit intus castitas, victa est foris iniquitas. Ut ergo non te capiat proposita pulchritudine mulieris alienae, cum tua libidine intus pugna. Non sentis hostem tuum, sed sentis concupiscentiam tuam. Diabolum non vides, sed quid te delectet, vides. Vince intus quod tu sentis. Pugna, pugna; quia qui te regeneravit, iudex est: proposuit luctam, parat coronam. Sed quia sine dubio vinceris, si illum adiutorem non habueris, si te deseruerit; ideo proponis in Oratione: *Ne nos inferas in tentationem*. Ira iudicis donavit quosdam concupiscentiis suis; et dicit illud Apostolus: *Tradidit illos Deus in concupiscentiam cordis illorum* (Rom 1,24). Quomodo tradidit? Non cogendo, sed deserendo.

CAPUT X.—10. *Liberatio a malo.—Libera nos a malo:* potest ad eamdem ipsam sententiam pertinere. Ideo sic est, ut intellegas unam sententiam, *Ne nos inferas in tentationem; sed libera nos a malo*. Ideo addidit *sed;* ut ostenderet hoc totum ad unam sententiam pertinere: *ne nos inferas in tentationem; sed libera nos a malo*. Quomodo? Singula illa proponam: *Ne nos inferas in tentationem; sed libera nos a malo*.

No nos dejes caer en la tentación. Mas líbranos del mal. Librándonos del mal no nos deja caer en la tentación; no dejándonos caer en la tentación nos libra del mal.

11. Pero la gran tentación, amadísimos, la gran tentación de esta vida consiste en ser tentados en aquello que nos merece el perdón si alguna vez somos víctimas de cualquier otra tentación. Tentación horrenda la que nos priva de la medicina con que sanar las heridas de las restantes tentaciones. Veo que aún no habéis comprendido. Para comprender, poned toda la atención de vuestra mente. Pongamos un ejemplo: uno es tentado por la avaricia y es vencido en alguna de esas tentaciones, pues cualquier luchador, aun el mejor, es herido alguna vez. A ese hombre, pues, aunque bravo luchador, le venció la avaricia e hizo algo, no sé qué, propio de un avaro. Pasó la concupiscencia sin arrastrarlo al estupro ni hasta el adulterio. Aun cuando exista el deseo, el hombre ha de retraerse ante el adulterio. Pero vio una mujer con ojos codiciosos, se deleitó con el pensamiento algo más de lo debido; se entabló lucha y hasta el mejor luchador cae herido; con todo, no consintió; rechazó el movimiento lascivo, lo refrenó con la amargura de la mortificación, le asestó a su vez un golpe y triunfó. Mas en la medida en que había caído, tiene motivos para decir: *Perdónanos nuestras deudas*. ¿Cuál es, pues, aquella tentación a que me referí, tentación horrenda, dañina, digna de ser temida y evitada con todas las fuerzas y con todo el empeño? ¿Cuál es? La que trata de inducirnos a la venganza. Tentación horrenda. Pierdes en ella lo que

Liberando nos a malo, non nos infert in tentationem; non nos inferendo in tentationem, liberat nos a malo.

CAPUT XI.—11. *Magna tentatio, horrenda tentatio, velle vindicari.*— Magna vero tentatio est, carissimi, magna tentatio est in hac vita, quando illud nostrum tentatur, quo meremur veniam, sicubi tentati lapsi fuerimus. Horrenda tentatio est, quando nobis tollitur, unde ad aliarum tentationum vulneribus sanari possimus. Scio nondum vos intellexisse: adeste animo, ut intellegatis. Puta, tentat avaritia, victus est quisquam (quia et luctator aliquando et bonus proeliator vulneratur) in aliqua una tentatione: vicit hominem avaritia, etiam bonum luctatorem; et fecit nescio quid avarum. Transiit libido, non adduxit ad stuprum, non pervenit ad adulterium. Illud enim quando fuerit, et ab adulterio homo prohibendus est. Sed vidit mulierem ad concupiscendum, cogitavit aliquid delectabilius quam debuit; accepit pugnam, etiam optimus proeliator percussus est: sed non consensit, repercussit motum lascivum, doloris amaritudine castigavit, repercussit et vicit. Tamen [392] eo ipso quod lapsus erat, habet unde dicat: *Dimitte nobis debita nostra*. Sic de ceteris omnibus tentationibus, difficile est ut non sit unde dicamus: *Dimitte nobis debita nostra*. Quae est ergo illa, quam posui, horrenda tentatio, molesta, tremenda, omnibus viribus, omni virtute vitanda? quae est ista? Quando nobiscum agitur, ut vindicemus nos. Ira exasperatur, et frendet homo vindicari:

te podría procurar el perdón para los restantes delitos. Si en algo hubieras pecado mediante los demás sentidos o llevado por otros deseos, tu medicina consistiría en decir: *Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Quien te induce a la venganza, te echa a perder eso que ibas a decir: *Como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Perdido esto, te quedarán todos los pecados; ninguno absolutamente se te perdona.

12. Después de habernos enseñado seis o siete peticiones en esta oración, el Señor, Maestro y Salvador nuestro, que conocía cuánto peligro entraña esta tentación para la presente vida, sólo ésta escogió para exponerla y encarecerla más ardientemente. ¿No hemos dicho acaso: *Padre nuestro, que estás en los cielos?* ¿Por qué, una vez concluida la oración, no habló algo más, bien sobre la petición que puso en primer lugar, o sobre la última, o las que están en el medio, diciendo qué pasaría, por ejemplo, si el nombre de Dios no fuera santificado en nosotros, o si no llegásemos a pertenecer al reino de Dios, o si su voluntad no se hiciera en la tierra como se hace en el cielo, o si Dios no nos guardase de caer en la tentación? ¿Por qué no dijo nada de eso? ¿Qué fue lo que dijo? *En verdad os digo que si perdonareis los pecados a los hombres,* en conexión con: *Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Pasando por alto todas las demás peticiones que nos enseñó, hizo hincapié en ésta. No era necesario encarecer mucho aquéllas. Si uno peca contra ellas sabe con qué

horrenda tentatio. Unde accepturus enim veniam fueras pro ceteris delictis, hoc perdis. Si quid aliis sensibus, aliis cupiditatibus peccaveras, hinc erat sanandum, quia dicturus eras: *Dimitte nobis debita nostra sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.* Qui te instigat ut vindiceris, perdet tibi quod dicturus eras: *Sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.* Illo perdito, cuncta tenebuntur: omnino nihil dimittitur.

CAPUT XII.—12. *Commendatio caritatis erga inimicos. Debita quotidiana.*—Hanc periculosam tentationem in ista vita sciens Dominus, Magister et Salvator noster cum doceret nos in hac Oratione sex vel septem petitiones, nullam sibi assumpsit unde tractaret, et quam nobis vehementius commendaret, nisi hanc unam. Numquid non diximus: *Pater noster, qui es in caelis,* et cetera subsequentia? Quare post finitam Orationem non aliquid nobis inde tractavit, vel quod a capite posuit, vel quod in fine conclusit, vel quod in medio collocavit? Si enim non in vobis sanctificatum fuerit nomen Dei, aut si non pertinueritis ad regnum Dei, aut si non in vobis facta fuerit voluntas Dei sicut in caelo, aut si non vos Deus custodierit ne intretis in tentationem: quare nihil horum? Sed quid? *Amen dico vobis, quia si dimiseritis peccata hominibus* (Mt 6,14); propter illud: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.* Praetermissis omnibus petitionibus quas nos docuit, illam maxime docuit. Non multum fuerant illa commendanda, in quibus si peccator est,

curarse. Había que poner de relieve la que, una vez transgredida, elimina la posibilidad de curación para las restantes. Por todo lo cual debes decir: *Perdónanos nuestras deudas.* ¿Qué deudas? Nunca faltan; somos hombres: hablar un poco más de lo debido, decir algo indebido, reírse más de lo necesario [11], beber más de lo justo, comer más de lo conveniente, escuchar con agrado lo no conveniente, ver de buena gana lo no debido, pensar con deleite lo indebido. *Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Pereciste si esto último perdiste.

13. Ved, hermanos míos; ved, hijos míos; considerad lo que os digo. Luchad contra vuestro corazón cuanto podáis. Si vierais que vuestra ira se levanta contra vosotros, rogad a Dios contra ella. Hágate Dios vencedor de ti mismo; hágate Dios vencedor no de un enemigo exterior a ti, sino de tu ánimo interior a ti. El se hará presente y lo realizará. Quiere que le pidamos esto antes que la lluvia. Veis, en efecto, amadísimos, cuántas peticiones nos enseñó el Señor, y, entre todas, sólo una habla del pan de cada día, para que en cuantas cosas pensemos vayan dirigidas a la vida futura. ¿Por qué vamos a temer que no nos lo dé quien lo prometió al decir: *Buscad ante todo el reino de Dios, y todas estas cosas se os darán por añadidura? Antes de que se lo pidáis, sabe vuestro Padre que tenéis necesidad de todo eso. Buscad ante todo el reino de Dios, y todas estas cosas se os darán por añadidura.* Muchos, en efecto, fueron

unde curetur agnoscat: commendandum, in quo si peccaveris, cetera non est unde sanari. Hoc enim debes dicere: *Dimitte nobis debita nostra.* Quae debita? Non deest: homines sumus. Paulo plus locutus sum quam debui, dixi aliquid quod non debui, risi plus quam debui, bibi amplius quam debui, comedi amplius quam debui, audivi libenter quod non debui, vidi libenter quod non debui, cogitavi libenter quod non debui: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.* Peristi, si hoc perdidisti.

CAPUT XIII.—13. *Hortatio.*—Videte, fratres mei; videte, filii mei; videte filii Dei; videte, quia dico vobis. Pugnate cum corde vestro, quantum potestis. Et si videritis iram vestram stare adversus vos, rogate contra illam Deum: faciat te Deus victorem tui; faciat te Deus victorem, non inimici forinsecus tui, sed intrinsecus animi tui. Aderit enim et faciet. Plus vult ut hoc ab illo petamus, quam pluviam. Videtis enim, carissimi, quot petitiones docuit [393] nos Dominus Christus, et vix illic invenitur una quae sonet de pane quotidiano: ut omnia quae cogitamus, propter vitam futuram cogitemus. Quid enim timemus ne non nobis exhibeat ille qui promisit, et dixit: *Quaerite primum regnum et iustitiam Dei, et haec omnia apponentur vobis? Novit enim Pater vester, quia ista necessaria sunt vobis, priusquam petatis ab eo. Quaerite primum regnum et iustitiam*

[11] Otra mención de la risa inmoderada como pecado aparece en el sermón 9,18.

sometidos a la tentación del hambre y, hallados ser oro puro, Dios no los abandonó. Hubieran perecido de hambre si nuestro pan interior de cada día hubiese faltado a su corazón. Anhelemos sobre todo ese pan. *Dichosos lo que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.* Puede él contemplar con ojos misericordiosos nuestra debilidad y vernos según aquello: *Acuérdate de que somos polvo.* Quien hizo al hombre del polvo y le dio vida, entregó a la muerte al Hijo único por este barro. ¿Quién puede explicar, o al menos pensar dignamente, cuán grande es su amor?

SERMON 58

Tema: La entrega del Padrenuestro (Mt 6,9-13).

Lugar: Hipona.

Fecha: Entre el año 412 y el 416.

1. Por primera vez habéis recitado de memoria en presencia de la comunidad cristiana el Símbolo, en que se halla compendiada nuestra fe. Ya otras veces os he hablado de lo que dice el apóstol Pablo: *¿Cómo van a invocar a aquel en quien no han creído?* [1] Puesto que ya recibisteis, aprendisteis de memoria y recitasteis en público cómo ha de creerse en Dios, recibid hoy cómo se le ha de invocar. Cuando se leyó el Evangelio,

Dei, et haec omnia apponentur vobis (Mt 6,33.32.8). Nam multi etiam fame tentati sunt, et aurum inventi, et a Deo non deserti. Perirent fame, si desereret cor eorum panis interior quotidianus. Ipsum maxime esuriamus. *Beati* enim *qui esuriunt et sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur* (ib. 5,6). Potest autem infirmitatem nostram misericorditer intueri, et videre nos, quomodo dictum est: *Memento quia pulvis sumus* (Ps 102,14). Qui de pulvere hominem fecit et animavit, pro isto figmento Unicum ad mortem dedit. Quantum nos amet, quis potest explicare, quis potest saltem digne cogitare?

SERMO LVIII **[PL 38,393]**

ITEM IN MATTHAEI CAPUT 6,9-13, DE ORATIONE DOMINICA, AD COMPETENTES

CAPUT I.—1. *Symbolum et Dominica oratio.*—Symbolum reddidistis, quo breviter comprehensa continetur fides. Iam et antea dixi vobis, quod ait apostolus Paulus: *Quomodo invocabunt, in quem non crediderunt?* (Rom 10,14). Quia ergo quomodo credatur in Deum, et accepistis, et tenuistis, et reddidistis: accipite hodie quomodo invocetur Deus. Ipse Filius sicut audistis, cum Evangelium legeretur, docuit disci-

[1] Véanse los dos sermones anteriores.

oísteis que fue el Hijo mismo quien enseñó a sus discípulos y a quienes creen en él esta oración. Habiéndonos compuesto tales preces tan gran jurista, tenemos esperanza de ganar la causa. Es el asesor del Padre, pues está sentado a su derecha como habéis confesado. Quien ha de ser nuestro juez, ése es nuestro abogado. De allí ha de venir a juzgar a vivos y a muertos. Retened, pues, esta oración que habéis de proclamar en público dentro de ocho días [2]. Quienes de vosotros no supieron bien el Símbolo, apréndanlo, tienen tiempo todavía. El sábado tendréis que darlo de memoria en presencia de todos los asistentes; es el último sábado, aquel en que vais a ser bautizados. Dentro de ocho días a partir de hoy tendréis que recitar de memoria esta oración que hoy habéis recibido.

2. La oración empieza así: *Padre nuestro que estás en los cielos.* Hemos hallado un Padre en los cielos, veamos cómo hemos de vivir en la tierra. Quien ha hallado tal Padre debe vivir de manera tal que sea digno de llegar a su herencia. Todos juntos decimos: *Padre nuestro.* ¡Cuánta bondad! Lo dice el emperador y lo dice el mendigo; lo dice tanto el siervo como su señor. Uno y otro dicen: *Padre nuestro que estás en los cielos.* Reconocen que son hermanos cuando tienen un mismo padre. No considere el señor indigno de su persona el tener como hermano a su siervo, a quien quiso tener como hermano Cristo el Señor.

3. Continuamos diciendo: *Sea santificado tu nombre. Venga tu reino.* La santificación del nombre de Dios consiste en

pulos suos et fideles suos hanc Orationem. Spem habemus obtinendae causae nostrae, quando talis iurisperitus nobis Preces dictavit. Assessor Patris, sicut confessi estis, qui sedet ad dexteram Patris: ipse est advocatus noster, qui futurus est iudex noster. Inde enim venturus est iudicare vivos et mortuos. Tenete ergo et hanc Orationem, quam reddituri estis ad octo dies. Quicumque autem vestrum non bene Symbolum reddiderunt, habent spatium, teneant: quia die sabbati audientibus omnibus qui aderunt reddituri estis, die sabbati novissimo, quo die baptizandi estis. Ad octo autem dies ab hodierno die reddituri estis hanc Orationem, quam hodie accepistis.

CAPUT II.—2. *Omnium unus pater.*—Cuius caput est, *Pater noster, qui es in caelis.* Invenimus Patrem in caelis: attendamus quemadmodum vivamus in terris. Sic enim debet vivere, qui invenit talem Patrem, ut dignus sit venire ad eius hereditatem. Dicimus autem communiter, *Pater noster.* Quanta dignatio! Hoc dicit imperator, hoc dicit mendicus; hoc dicit servus, hoc dicit dominus eius. Simul dicunt: *Pater noster, qui es in caelis.* Intellegunt ergo se esse fratres, quando unum habent Patrem. Sed non dedignetur fratrem habere servum suum dominus eius, quem fratrem voluit habere Dominus Christus.

[394] 3. *Prima et secunda petitio.*—*Sanctificetur nomen tuum,* dici-

[2] Véase la Nota complementaria 14: *Los competentes* vol.VII p.747.

que nosotros nos hagamos santos, pues su nombre es santo desde siempre. Deseamos también que venga su reino. Vendrá aunque no queramos; pero desear y orar que venga su reino no es otra cosa que desear que nos haga dignos de él, no sea que—Dios no lo quiera—venga, pero no para nosotros. Para muchos no ha de venir eso mismo que ha de venir. Vendrá para aquellos a quienes se dirá: *Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino que está preparado para vosotros desde el comienzo del mundo.* No vendrá para aquellos a quienes se dirá: *Apartaos de mí, malditos; id al fuego eterno.* Cuando decimos *Venga tu reino* pedimos, por tanto, que venga para nosotros. ¿Qué significa que venga para nosotros? Que nos encuentre buenos. Esto es lo que pedimos: que nos haga buenos; entonces vendrá para nosotros su reino.

4. Añadimos: *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.* Te sirven los ángeles en el cielo, sirvámoste nosotros en la tierra. No te ofenden los ángeles en el cielo, tampoco lo hagamos nosotros en la tierra. Como ellos hacen tu voluntad, hagámosla también nosotros. ¿Qué pedimos aquí sino el ser buenos? Cuando cumplimos la voluntad de Dios—sin duda alguna, él hace siempre la suya—, entonces se cumple en nosotros su voluntad. Existe todavía otra comprensión adecuada de *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.* Aceptamos el precepto de Dios; nos agrada y agrada a nuestra mente. *Nos complacemos en la ley de Dios según el hombre interior.* Entonces se hace su voluntad en el cielo. Al cielo se compara

mus: *Veniat regnum tuum.* Sanctificatio nominis Dei est, qua efficimur nos sancti. Nam nomen eius semper est sanctum. Optamus etiam venire regnum eius: veniet, et si nolumus; sed optare et orare ut veniat regnum eius, nihil est aliud quam optare ab illo, ut dignos nos faciat regno suo, ne forte, quod absit, veniat, et non nobis veniat. Multis enim non est venturum, quod tamen venturum est. Eis enim venturum est, quibus dicetur: *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est ab origine mundi.* Illis non veniet quibus dicetur: *Discedite a me, maledicti, in ignem aeternum* (Mt 25,34.41). Cum ergo dicimus: *Veniat regnum tuum,* oramus ut nobis veniat. Quid est, ut nobis veniat? Ut bonos nos inveniat. Hoc ergo oramus, ut bonos nos faciat: tunc enim nobis veniet regnum eius.

CAPUT III.—4. *Tertia petitio. Huius petitionis interpretatio triplex.*—Addimus, *Fiat voluntas tua, sicut in caelo, ita et in terra.* Serviunt tibi Angeli in caelo, nos serviamus tibi in terra. Non te offendunt Angeli in caelo, non te offendamus in terra. Quomodo illi faciunt voluntatem tuam, sic faciamus et nos. Et hic quid oramus, nisi ut boni simus? Quando enim facimus voluntatem Dei (nam ipse sine dubio facit suam), tunc fit voluntas eius in nobis. Et aliter bene intellegimus: *Fiat voluntas tua, sicut in caelo, ita et in terra.* Accipimus praeceptum Dei, et placet nobis, placet menti nostrae. Condelectamur enim legi Dei secundum interiorem hominem (Rom 7,22). Tunc fit voluntas eius in caelo. Caelo enim comparatur

nuestro espíritu y a la tierra nuestra carne. ¿Qué significa, por tanto, *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo?* Que del mismo modo que a nuestra mente agrada tu mandato, Señor, asimismo lo acate nuestra carne, y desaparezca del medio aquella lucha descrita por el Apóstol: *La carne tiene deseos contrarios a los del espíritu, y el espíritu, contrarios a los de la carne.* Cuando el espíritu tiene deseos contrarios a los de la carne, entonces se hace su voluntad en el cielo; cuando la carne no los tiene contrarios al espíritu, entonces se hace su voluntad en la tierra. La plena concordia existirá cuando Dios quiera; luchemos con el mundo para que pueda haber victoria. *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo,* puede entenderse de otra manera todavía: considerando a la Iglesia como el cielo, en cuanto que lleva a Dios, y como la tierra a los infieles, de quienes se dijo: *Tierra eres y a la tierra volverás.* Cuando, pues, oramos por nuestros enemigos, por los enemigos de la Iglesia y del nombre cristiano, esto pedimos: que se haga su voluntad *así en la tierra como en el cielo,* es decir, como en tus fieles, así en quienes te blasfeman, para que todos lleguen a ser cielo [3].

5. Y sigue: *El pan nuestro de cada día dánosle hoy.* Puede aceptarse sin dificultad que hacemos esta oración para que abunde o, al menos, que no nos falte el pan de cada día. Dijo *de cada día,* es decir, mientras perdura el *hoy.* Cada día vivimos, cada día nos levantamos, cada día nos saciamos, cada día sentimos hambre. Denos Dios el pan de cada día. ¿Por qué no mencionó

spiritus noster, terrae autem caro nostra. Quid est ergo, *Fiat voluntas tua, sicut in caelo, ita et in terra.* Ut quomodo menti nostrae placet tua iussio, sic ei consentiat caro nostra; et tollatur rixa illa de medio, quae describitur ab Apostolo: *Caro enim concupiscit adversus spiritum, spiritus autem adversus carnem* (Gal 5,17). Quando contra carnem concupiscit spiritus, iam facta est voluntas eius in caelo: quando contra spiritum non concupiscit caro, iam facta est voluntas eius in terra. Erit autem plena concordia, quando ipse voluerit: sit mundo pugna, ut possit esse victoria. Etiam sic bene intellegi potest: *Fiat voluntas tua, sicut in caelo, ita et in terra,* ut caelum ponamus Ecclesiam, quia portat Deum; terram autem infideles, quibus dictum est: *Terra es, et in terram ibis* (Gen 3,19). Quando ergo oramus pro inimicis nostris, inimicis Ecclesiae, inimicis nomini Christiano, hoc oramus, ut fiat voluntas eius, *sicut in caelo, ita et in terra,* id est, sicut in tuis fidelibus, sic et in tuis blasphematoribus; ut omnes caelum fiant.

CAPUT IV.—5. *Quarta petitio. Quotidianus panis,* **[395]** *victus, Eucaristia. Verbum Dei.*—Sequitur: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.* Potest simpliciter accipi orationem istam nos fundere pro victu quotidiano, ut abundet nobis; et si non abundat, non desit nobis. *Quotidianum* autem dixit, quamdiu *hodie* vocatur (Hebr 3,13). Quotidie vivimus, quotidie surgimus, quotidie saturamur, quotidie esurimus. Det nobis

[3] Es lo mismo que hemos visto aparecer en los sermones 56,8 y 57,6.

también el abrigo? Nuestro sustento consiste en la comida y en la bebida; el abrigo, en el vestido y en el techo. Nada más desee el hombre, porque dice el Apóstol: *Nada trajimos a este mundo, ni podemos llevarnos nada de él. Teniendo sustento y abrigo, debemos estar contentos.* Desaparezca la avaricia, pues es rica la naturaleza. Por tanto, si se refiere al alimento de cada día, puesto que razonablemente puede entenderse así lo que decimos: *Danos hoy nuestro pan de cada día,* no nos extrañemos de que, nombrando sólo el pan, se incluya todo lo necesario. Así se entiende también la invitación de José cuando dijo: *Estos hombres comerán hoy pan conmigo.* ¿Por qué iban a comer solamente pan? En verdad, al decir sólo pan se sobrentendían las demás cosas. Del mismo modo, cuando pedimos a Dios el pan de cada día, le pedimos cuanto es necesario para nuestra carne en la tierra. Pero ¿qué dice el Señor Jesús?: *Buscad primero el reino de Dios, y las demás cosas se os darán por añadidura. Danos hoy nuestro pan de cada día:* puede entenderse también perfectamente referido a la Eucaristía, alimento de cada día. Saben muy bien los ya bautizados qué es lo que reciben y cuán bueno es para ellos recibir este pan de cada día, necesario para esta vida. Ruegan por sí mismos, para llegar a ser buenos y para perseverar en la bondad, en la fe y en la vida santa. Esto desean, esto piden, pues si no perseveraran en la vida santa serían apartados de aquel pan. ¿Qué significa, por tanto, *Danos hoy nuestro pan de cada día?* Vivamos de tal modo que no seamos apartados de tu altar. También la palabra de

panem quotidianum. Quare non dixit et tegumentum? Victus enim noster in cibo est et potu, tegumentum in vestitu et tecto. Nihil homo plus desideret. Quandoquidem dicit Apostolus: *Nihil intulimus in hunc mundum; sed nec auferre aliquid possumus; victum et tegumentum habentes, his contenti simus* (1 Tim 6,7 et 8). Pereat avaritia, et dives est natura. Ergo si ad quotidianum victum pertinet, quia et hoc bene intellegitur, quod dicimus: *Panem notrum quotidianum da nobis hodie;* non miremur, si nominato pane et cetera necessaria intellegantur. Quomodo quando Joseph invitavit fratres suos: *Homines illi,* inquit, *hodie mecum manducabunt panem* (Gen 43,16). Quare panem solum manducaturi erant? Sed a solo pane intellecta sunt cetera. Sic quando rogamus panem quotidianum, quidquid nobis propter carnem nostram in terra necessarium est, postulamus. Sed quid ait Dominus Iesus? *Quaerite primum regnum Dei et iustitiam, et haec omnia apponentur vobis* (Mt 6,33). Intellegitur etiam hoc valde bene: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie,* Eucaristiam tuam, quotidianum cibum. Norunt enim fideles quid accipiant, et bonum est eis accipere panem quotidianum huic tempori necessarium. Pro se rogant, ut boni fiant, ut in bonitate et fide et vita bona perseverent. Hoc optant, hoc orant: quia si non perseveraverint in vita bona, separabuntur ab illo pane. Ergo, *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie,* quid est? Sic vivamus, ut ab altari tuo non separemur. Et

Dios, que día a día se os explica y en cierto modo se os reparte, es pan de cada día. Y del mismo modo que los vientres tienen hambre de aquel pan, así las mentes la sienten de éste. También éste lo pedimos sin añadir nada más; en el pan de cada día se incluye cuanto es necesario en esta vida para nuestra alma y para nuestro cuerpo [4].

6. Decimos a continuación: *Perdónanos nuestras deudas;* digámoslo, porque decimos la verdad. ¿Quién hay que viviendo en la carne no tenga deudas? ¿Quién es el hombre que vive de tal manera que no le sea necesaria esta petición? Podrá hincharse, pero no hacerse [5]. Le viene bien imitar al publicano y no engreírse como el fariseo, quien subió al templo a jactarse de sus méritos, ocultando sus heridas. El otro, en cambio, que decía: *Señor, muéstrate propicio a mí, pecador,* sabía a qué había subido. El Señor Jesús —reflexionad, hermanos míos—, el Señor Jesús fue quien enseñó esta petición a sus discípulos, a aquellos hombres grandes, sus primeros apóstoles, nuestros carneros. Si hasta los carneros oran para que se les perdonen sus pecados, ¿qué han de hacer los corderos, de los que se dijo: *Presentad al Señor los hijos de los carneros?* Sabéis vosotros que esto está contenido en el Símbolo, que habéis recitado de memoria, pues entre otras cosas mencionasteis el perdón de los pecados. Remisión de los pecados hay dos: una que se nos concede una sola vez; otra que se nos da cada día. La primera es la que se nos da en el santo bautismo una única vez;

verbum Dei quod quotidie vobis aperitur, et quodam modo frangitur, panis quotidianus est. Et quomodo illum panem ventres, sic istum esuriunt mentes. Et hunc ergo petimus simpliciter, et quidquid animae nostrae et carni nostrae in hac vita necessarium est, quotidiano pane concluditur.

CAPUT V.—6. *Quinta petitio.—Dimitte nobis debita nostra,* dicimus, et dicamus; quia verum dicimus. Quis enim hic vivit in carne, et non habet debita? Quis est homo sic vivens, ut ei non sit ista oratio necessaria? Inflare se potest, iustificare non potest. Bonum est illi ut imitetur Publicanum, nec tumescat sicut Pharisaeus, qui ascendit in templum, et iactavit merita sua, texit vulnera sua. Ille autem scivit quare ascenderit, qui dicebat: *Domine, propitius esto mihi peccatori* (Lc 18,10-13). Hoc Dominus Iesus: considerate, fratres mei: hoc Dominus Iesus orare docuit discipulos suos, illos magnos primos Apostolos suos, arietes nostros. Si ergo pro peccatis suis dimittendis arietes orant, agni quid debent facere, de quibus dictum est: *Afferte Domino filios arietum?* (Ps [396] 28,1). Hoc ergo scitis vos in Symbolo reddidisse, quia inter cetera nominastis remissionem peccatorum. Remissio peccatorum una est, quae semel datur; alia, quae quotidie datur. Remissio peccatorum una est, quae semel datur

[4] La misma interpretación que en los sermones 56,10; 57,7 y 59,9.
[5] Apostilla antipelagiana.

la segunda, la que se nos da, mientras vivimos aquí, en la oración dominical. Por ello decimos: *Perdónanos nuestras deudas.*

7. Dios estableció, además, con nosotros un pacto, un convenio y una escritura en firme, consistente en que digamos: *Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Quien desee que le sea eficaz la petición: *Perdónanos nuestras deudas,* diga con sinceridad: *Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Si esto último no se dice o se dice fingidamente, en vano se dice lo primero. Es sobre todo a vosotros, que vais a acercaros al santo bautismo, a quienes decimos: Perdonadlo todo de corazón. También vosotros, los ya bautizados, que con esta ocasión escucháis esta oración y nuestra exposición, perdonad cuanto tengáis contra quien sea de corazón; perdonad allí donde Dios ve. A veces el hombre perdona de palabra, pero se reserva el corazón; perdona de palabra por respetos humanos y se reserva el corazón, porque no teme la mirada de Dios. Perdonad completamente todo; cualquier cosa que hayáis retenido hasta hoy, perdonadla al menos estos días. Ni un solo día debió ponerse el sol sobre vuestra ira, y han pasado ya muchos. Pase de una vez vuestra ira, pues celebramos ahora los días del gran Sol, aquel del que dice la Escritura: *Amanecerá para vosotros el sol de justicia y en sus alas vendrá la salvación.* ¿Qué significa *en sus alas?* Bajo su protección. Por esto dice el salmo: *Protégeme a la sombra de tus alas.* Los otros, en cambio, que tardíamente se han de arrepentir en el día del juicio e infructuosamente se dolerán, de los cuales habla el libro de

in sancto Baptismate; alia, quae quamdiu vivimus hic, datur in Dominica oratione. Propter quod dicimus: *Dimitte nobis debita nostra.*

CAPUT VI.—7. *De eadem petitione.*—Et induxit nobiscum Deus pactum et placitum, firmumque chirographum, ut dicamus: *Sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.* Qui vult dicere efficaciter: *Dimitte nobis debita nostra;* dicat veraciter: *Sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.* Si hoc quod est posterius, aut non dicit, aut fallaciter dicit; illud quod prius est, inaniter dicit. Maxime vobis dicimus, Dimittite omnia de cordibus vestris, qui ad sanctum Baptisma acceditis. Et vos, fideles, qui per hanc occasionem auditis hanc Orationem et nostram expositionem, dimittite totum quiquid adversus aliquem habetis de cordibus vestris: ibi dimittite, ubi Deus videt. Aliquando enim homo dimittit ore, et tenet corde: dimittit ore propter homines, et tenet corde, non timens oculos Dei. Prorsus dimittite; quidquid est quod usque ad istos dies tenuistis, saltem his diebus dimittite. Non debuit occidere sol super iracundiam vestram, et multi soles transierunt. Transeat aliquando et iracundia vestra, dies magni solis modo celebramus: illius solis de quo dicit Scriptura: *Orietur vobis sol iustitiae, et sanitas in pennis eius* (Mal 4,2). Quid est, *in pennis eius?* In protectione eius. Unde in Psalmo dicitur: *Sub umbra alarum tuarum protege me* (Ps 16,8). Alii autem, qui in die iudicii futuri sunt sero paenitentes, et infructuose dolentes, praedicti a Sapientia, quid

la Sabiduría, ¿qué dirán entonces, pagando ya por sus culpas y gimiendo en su espíritu angustiado? *¿Qué nos aprovechó la soberbia? ¿Qué bien nos reportó el jactarnos de nuestras riquezas? Todo pasó como una sombra.* Entre otras cosas dirán también: *Luego nos extraviamos del camino de la verdad, el sol de la justicia no lució para nosotros, ni amaneció para nosotros el sol.* Aquel Sol amanece para los justos; en cambio, a este sol visible, Dios le hace salir cada día para buenos y malos. Es a los justos a quienes pertenece ver aquel Sol; por el momento habita en nuestros corazones a través de la fe. Si, pues, llegas a airarte, que no se ponga este Sol en tu corazón por tu ira: *No se ponga el sol sobre vuestra ira.* Evita que, al airarte, se ponga para ti el Sol de la justicia y quedes en tinieblas.

8. No penséis que la ira es cosa sin importancia. *Mi ojo se ha turbado a causa de la ira,* dice el profeta. Ciertamente, si a uno se le turba el ojo, no puede ver el sol. Y si intentare verlo, le producirá dolor en lugar de placer. ¿Qué es la ira? El deseo de venganza. ¡Desea vengarse el hombre, cuando aún no se ha vengado Cristo, ni se han vengado los santos mártires! Si la paciencia de Dios espera todavía que se conviertan los enemigos de Cristo y de los mártires, ¿quiénes somos nosotros para buscar venganza? Si Dios quisiese vengarse de nosotros, ¿dónde estaríamos? El que nunca nos ofendió no quiere tomar venganza de nosotros, y ¿queremos tomarla nosotros, que casi cada día ofendemos a Dios? Perdonad, pues; perdonad de corazón. Si te has airado, evita el pecar. *Airaos y no pequéis.*

tunc dicturi sunt paenitentiam agentes, et prae angustia spiritus gementes? *Quid nobis profuit superbia? et divitiarum iactantia quid contulit nobis? Transierunt illa omnia tanquam umbra.* Et inter cetera: *Ergo erravimus a via veritatis, et iustitiae lumen non luxit nobis, et sol non est ortus nobis* (Sap 5,3.9). Ille sol iustis oritur: istum autem solem visibilem facit Deus quotidie oriri super bonos et malos (Mt 5,45). Ad illum videndum solem iusti pertinent: modo in cordibus nostris habitat sol iste per fidem. Si ergo irasceris, ne occidat sol iste in corde tuo super iracundiam tuam: *Non occidat sol super iracundiam vestram* (Eph 4,26); ne forte irascaris, et occidat tibi sol iustitiae, et in tenebris remaneas.

CAPUT VII.—8. *Contra iram et odium.*—Ne putetis autem quia nihil sit iracundia. *Turbatus est,* inquit propheta, *prae ira oculus meus.* Utique cui turbatur oculus, solem videre non potest: et si conatus fuerit videre, poena illi est, non voluptas. Quid est ira? Libido vindictae. Libet hominem vindicari; et nondum est Christus vindicatus, nondum sunt sancti martyres vindicati! Adhuc exspectat patientia Dei, ut convertantur inimici Christi, convertantur martyrum ini[397]mici: nos qui sumus, ut vindictam quaeramus? Si quaereret illam Deus de nobis, ubi remaneremus? Ille qui nihil nos laesit, non vult se vindicare de nobis: et nos quaerimus vindicari, qui pene quotidie Deum offendimus! Ergo dimittite:

Airaos como hombres cuando sois vencidos; *no pequéis* reteniendo en vuestro corazón la ira —cosa que, si la hacéis, contra vosotros la hacéis—, no sea que no entréis en aquella luz. Perdonad, pues. ¿Qué es la ira? El afán de venganza. ¿Qué es el odio? La ira inveterada. La ira, si se ha hecho inveterada, se llama ya odio. Así parece confesarlo aquel que después de haber dicho: *Mi ojo está turbado por la ira,* añadió: *He envejecido en medio de todos mis enemigos.* Lo que al principio era solamente ira, se convirtió en odio, porque se hizo vieja. La ira es la paja, el odio la viga [6]. A veces reprendemos al que se aíra, manteniendo nosotros el odio en el corazón. Nos dice entonces Cristo: *Ves la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo.* ¿Cómo la paja, creciendo, llegó a hacerse una viga? Porque no fue sacada al momento. Tantas veces toleraste que saliera y se pusiera el sol sobre tu ira, que la hiciste vieja. Acumulando falsas sospechas, regaste la paja; regándola la nutriste, nutriéndola la hiciste una viga. Al menos, tiembla cuando se te dice: *El que odia a su hermano es un homicida.* No extrajiste la espada, no heriste la carne, no despedazaste cuerpo alguno a golpes; en tu corazón existe solamente el pensamiento del odio y eres considerado ya como homicida. Ante los ojos de Dios eres reo. Aunque vive, tú le diste muerte. Por lo que a ti respecta, diste muerte a quien odiaste. Enmiéndate, corrígete. Si en vuestras casas hubiese escorpiones o áspides, ¿cuánto no os esforzaríais para limpiarlas y poder habitarlas tranquilos? Os

dimittite ex corde. Iratus es, noli peccare: *Irascimini, et nolite peccare* (Ps 4,5). *Irascimini* quasi homines, si vincimini; *et nolite peccare,* ut iram in corde teneatis (quia si tenetis, contra vos tenetis), ne in illud lumen intretis. Ergo dimittite. Quid est ira? Libido vindictae. Quid est odium? Ira inveterata. Ira inveterata si facta est, iam odium dicitur. Quod videtur confiteri ille, qui cum dixisset: *Turbatus est prae ira oculus meus; addidit: Inveteravi in omnibus inimicis meis* (Ps 6,8). Quod erat ira, cum esset nova, odium factum est; quia in vetustatem conversum est. Ira festuca est, odium trabes est. Aliquando reprehendimus irascentem, et odium tenemus in corde; et dicit nobis Christus: *Festucam in oculo fratris tui vides, et trabem in oculo tuo non vides* (Mt 7,3). Unde crevit festuca, ut trabem faceret? Quia non statim evulsa est. Quia passus es exire et intrare solem toties super iracundiam tuam, fecisti illam veterem; attraxisti malas suspiciones, et rigasti festucam, rigando nutristi, nutriendo trabem fecisti. Expavesce vel quando dicitur: *Qui odit fratrem suum, homicida est* (1 Jo 3,15). Gladium non eduxisti, non vulnus in carne fecisti, non corpus plaga aliqua trucidasti: cogitatio sola odii in corde tuo est, et teneris homicida; reus es ante oculos Dei. Ille vivit, et tu occidisti. Quantum ad te pertinet, occidisti quem odisti. Emenda te, corrige te. Si in domibus vestris scorpiones essent aut aspides, quantum

[6] Idéntico desarrollo del texto evangélico en los sermones 49,7; 82,1; 211,1; 114 A,6 (= Frangipane 9), etc.

airáis; las cóleras se hacen inveteradas en vuestros corazones, surgen tantos otros odios, tantas otras vigas, tantos otros escorpiones y serpientes, ¿y no queréis limpiar vuestro corazón, casa de Dios? Haced, pues, lo que está dicho: *Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores,* y pedid con seguridad: *Perdónanos nuestras deudas,* porque en esta tierra no podréis vivir sin deudas. Sin embargo, una cosa son aquellos grandes pecados que es un bien para vosotros el que os sean perdonados en el bautismo, de los cuales debéis estar alejados siempre. Otra cosa son los pecados de cada día, sin los cuales es imposible que viva aquí el hombre, y a causa de los cuales es necesaria la oración cotidiana con su pacto y convenio. Del mismo modo que se dice con alegría: *Perdónanos nuestras deudas,* dígase también con sinceridad: *Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* En fin, cuanto he dicho se refiere a los pecados pasados; ¿qué queda aún?

9. *No nos dejes caer en la tentación:* perdónanos los pecados cometidos y concédenos el no cometer otros. Pues quien cae en la tentación comete pecado. En efecto, el apóstol Santiago dice: *Nadie, cuando es tentado, diga que le tienta Dios. Pues Dios no es incitador al mal ni tienta a nadie. Cada uno es tentado, arrastrado y halagado por su propia concupiscencia; después, una vez que la concupiscencia ha concebido, pare el pecado; el pecado, a su vez, una vez consumado, engendra la muerte.* En consecuencia, para no ser arrastrado por la concupiscencia, no consientas en lo que te pide. Ella no puede con-

laboraretis, ut domus vestras purgaretis, et securi habitare possetis? Irascimini, et inveterantur irae in cordibus vestris, fiunt tot odia, tot trabes, tot scorpii, tot serpentes; et domum Dei, cor vestrum, purgare non vultis? Ergo facite quod dictum est: *Sicut et nos dimittimus debitoribus nostris;* et securi dicite: *Dimitte nobis debita nostra.* Quia sine debitis in hac terra vivere non potestis. Sed alia sunt illa magna crimina, quae vobis bonum est in Baptismo dimitti, et a quibus semper alieni esse debetis: alia quotidiana peccata, sine quibus hic homo vivere non potest, propter quae necessaria est quotidiana oratio, cum suo pacto, cum suo placito: ut quomodo hilariter dicitur: *Dimitte nobis debita nostra;* sic veraciter dicatur: *Sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.* Deinde ista diximus de peccatis praeteritis, quid de cetero?

CAPUT VIII.—9. *Concupiscentiae resistendum.—Ne nos inferas in tentationem:* dimitte quae fecimus, et da ut alia non committamus. Quicumque enim tentatione vincitur, peccatum ipse committit. Etenim, inquit apostolus Iacobus: *Nemo cum tentatur, dicat quoniam a Deo tentatur. Deus enim intentator malorum est: ipse autem neminem tentat. Unusquisque au*[398]*tem tentatur a concupiscentia sua abstractus et illectus. Deinde concupiscentia cum conceperit, parit peccatum: peccatum vero cum consummatum fuerit, generat mortem* (Iac 1,13-15). Ergo ne abstraharis a concupiscentia, noli consentire concupiscentiae tuae. Non est

cebir sino por obra tuya. ¿Consentiste en lo que pedía? Es como si hubierais yacido juntos en el hecho de tu corazón. Cuando se levanta la concupiscencia, niégate a ella, no sigas sus pasos. Es ilícita, lasciva, torpe y te apartará de Dios. No le des el abrazo del consentimiento para no tener que llorar el parto, porque si consientes, es decir, si le das el abrazo, ella concibe. *Una vez que la concupiscencia ha concebido, pare el pecado.* ¿No temes aún? *El pecado engendra la muerte;* teme al menos la muerte. Y si no temes al pecado, teme aquello a lo que conduce el pecado. Dulce es el pecado, pero amarga es la muerte. Tal es la desdicha de los hombres: al morir dejan aquí aquello por lo que pecan y llevan consigo los pecados. Pecas por causa del dinero, que has de dejar aquí; pecas por una mujer, que has de dejar aquí, y cualquiera que sea la cosa que te induce a pecar, cuando hayas cerrado los ojos por la muerte, la has de dejar aquí, llevando contigo el pecado que has cometido.

10. Séannos perdonados los pecados. Perdónensenos los pasados, cesen los futuros. Pero sin ellos no puedes vivir en esta tierra, sean los más pequeños, sean insignificantes, sean leves. No se desprecien, sin embargo, por el hecho de ser leves o pequeños. Los ríos se hacen de diminutas gotas. No se desprecien ni los más pequeños. Por las estrechas rendijas de las naves se filtra el agua a la nave, se llena la bodega y, si no se hace caso, la nave va a pique. Pero los marineros no se echan a dormir; andan las manos, andan para que cada día se

unde concipiat, nisi de te. Consensisti: quasi concubuisti in corde tuo. Surrexit concupiscentia: nega te illi, noli eam sequi. Illicita est, lasciva est, turpis est, alienat te a Deo. Noli dare consensionis amplexum, ne plangas partum: quia si consenseris, id est, cum amplexatus fueris, concipit. *Cum concupiscentia conceperit, parit peccatum.* Nondum times? *Peccatum generat mortem:* vel mortem time. Si peccatum non times, time quo perducit peccatum. Dulce est peccatum: sed amara est mors. Ipsa est infelicitas hominum: propter quod peccant, morientes hic dimittunt, et ipsa peccata secum portant. Peccas propter pecuniam, hic dimittenda est: peccas propter villam, hic dimittenda est: peccas propter mulierem, hic dimittenda est: et quidquid est propter quod peccas, quando oculos in mortem clauseris, hic dimittis, et ipsum peccatum quod committis tecum portas.

CAPUT IX.—10. *Peccata minuta non contemnenda. Alae duae orationis geminae eleemosynae.*—Dimittantur peccata: dimittantur praeterita, cessent futura. Sed non potes hic vivere sine ipsis: vel minora vel minuta sint, vel levia sint. Sed ipsa levia et minuta non contemnantur. De minutis guttis flumina implentur. Non contemnantur vel minora. Per angustas rimulas navis insudat aqua, impletur sentina, et si contemnatur sentina, mergitur navis. Sed non cessatur a nautis ambulant manus: ambulant, ut quotidie sentinae exhauriantur. Sic et tuae manus ambu-

desagüen las bodegas [7]. Caminen también tus manos, de modo que cada día achiques el agua. ¿Qué significa caminen las manos? Den; realiza obras buenas, caminen tus manos. *Reparte tu pan con el hambriento e introduce en tu casa al necesitado que no tiene techo; si ves a alguien desnudo, vístele.* Haz lo que puedas, sírvete de lo que puedas; hazlo con alegría y eleva tu oración confiadamente. Tendrá dos alas: la doble limosna. ¿Qué es la doble limosna? *Perdonad y se os perdonará; dad y se os dará.* Una limosna es la que sacas del corazón cuando concedes el perdón a tu hermano. La otra es la que se hace con los bienes; por ejemplo, cuando otorgas pan al pobre. Realiza ambas, no sea que tu oración se vea privada de un ala.

11. Después de haber dicho: *No nos dejes caer en la tentación,* continúa: *Mas líbranos del mal.* Quien quiere ser librado del mal, atestigua que está metido en él. Por esto dice el Apóstol: *Redimiendo el tiempo, porque los días son malos.* Pero *¿quién es el que quiere la vida y ama el ver días buenos?* ¿Quién no lo va a desear, siendo así que todo hombre, mientras vive en esta carne, no tiene sino días malos? Haz lo que se dice a continuación: *Refrena tu lengua del mal y tus labios para que no hablen con engaño. Apártate del mal y haz el bien; busca la paz y sigue tras ella.* De esta forma carecerás de días malos, y se habrá cumplido lo que pediste: *Líbranos del mal.*

12. Las tres primeras peticiones: *Santificado sea tu nombre, Venga tu reino* y *Hágase tu voluntad así en la tierra como*

lent, ut quotidie sentines. Quid est, ambulent manus? Dent, fac opera bona, ambulent manus tuae. *Frange esurienti panem tuum, et egenum sine tecto induc in domum tuam: si videris nudum, vesti* (Is 58,7). Fac quantum potes, fac unde potes, fac hilariter, et securus mitte orationem. Habebit alas duas, geminas eleemosynas. Quid est, geminas eleemosynas? *Dimittite, et dimittetur vobis: date, et dabitur vobis* (Lc 6,37.38). Una eleemosyna est, quae fit de corde, quando fratri tuo dimittis peccatum. Altera eleemosyna est, quae fit de substantia, quando pauperi panem porrigis. Ambas fac, ne sine una ala remaneat oratio tua.

11. *Liberatio a malo.*—Ergo cum dixerimus: *Ne nos inferas in tentationem;* sequitur: *Sed libera nos a malo.* Qui vult liberari a malo, testatur quia in malo est. Ideo dicit Apostolus: *Redimentes tempus, quoniam dies mali sunt* (Eph 5,16). Sed *quis est qui vult vitam, et diligit videre dies bonos?* Quando omnis homo in hac carne non habet nisi dies malos; quis non vult? Fac quod sequitur: *Cohibe linguam tuam a malo, et labia tua ne loquantur dolum; declina a malo, et fac bo*[399]*num; quaere pacem, et sequere eam* (Ps 33,14-15): et caruisti diebus malis, et impletur quod orasti: *Libera nos a malo.*

CAPUT X.—12. *Petitionum discrimen. Oratio Dominica quotidie dicitur ad altare.*—Tres ergo petitiones superiores *Sanctificetur nomen tuum,*

[7] Véase el sermón 56,11.

en el cielo, son eternas. Las cuatros siguientes corresponden a la vida presente. *Danos hoy nuestro pan de cada día:* ¿acaso, una vez que hayamos llegado a aquella saciedad, hemos de pedir diariamente el pan de cada día? *Perdónanos nuestras deudas:* ¿acaso hemos de decir esto en aquel reino en que no tendremos deuda alguna? *No nos dejes caer en la tentación:* ¿podremos decirlo cuando ya no exista tentación alguna? *Líbranos del mal:* ¿lo diremos cuando no haya mal de que ser liberados? Estas cuatro peticiones nos son necesarias para la presente vida diaria; las otras tres, para la vida eterna. Hagamos todas las peticiones para llegar a ella y hagámoslas aquí para no hallarnos separados de ella. Una vez bautizados, tenéis que decir diariamente la oración. En la iglesia se dice todos los días ante el altar de Dios y los fieles la escuchan. No tenemos miedo a que no la retengáis bien de memoria, pues si a alguno le resultara difícil, la aprenderá de sólo oírla todos los días.

13. Por esto el sábado, en la vigilia que hemos de celebrar, si Dios quiere[8], recitaréis en público no la oración, sino el Símbolo. Si no lo aprendéis ahora, luego no lo vais a oír a diario en la iglesia de boca del pueblo. Una vez que lo hayáis aprendido, repetidlo todos los días para que no se os olvide: cuando os levantáis de la cama, cuando os entregáis al sueño, recitad vuestro Símbolo, recitádselo al Señor, recordáoslo a vosotros mismos, sin avergonzaros de repetirlo. Buena cosa es repetir para no olvidar. No digáis: «Ya lo dije ayer, lo dije hoy,

Veniat regnum tuum, Fiat voluntas tua, sicut in caelo, et in terra, aeternae sunt. Quattuor autem sequentes ad istam vitam pertinent. *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie:* numquid quotidie petituri sumus panem quotidianum, quando ad illam satietatem venerimus? *Dimitte nobis debita nostra:* numquid in illo regno dicemus, quando debita non habebimus? *Ne nos inferas in tentationem:* numquid tunc dicere poterimus, quando nulla erit tentatio? *Libera nos a malo:* numquid dicemus, quando nullum erit unde liberemur? Quattuor ergo ista propter vitam nostram quotidianam nobis necessaria sunt, tria vero illa propter aeternam. Sed omnia petamus, ut ad illam perveniamus; et hic rogemus ne ab illa separemur. Oratio quotidie dicenda est vobis, cum baptizati fueritis. In ecclesia enim ad altare Dei quotidie dicitur ista Dominica oratio, et audiunt illam fideles. Non ergo timemus, ne minus diligenter eam teneatis: quia et si quis vestrum non poterit tenere perfecte, audiendo quotidie tenebit.

CAPUT XI.—13. *Symbolum memoria tenendum. Tanquam speculum quotidie inspiciatur.*—Ideo die sabbati, quando vigilaturi sumus in Dei misericordia, reddituri estis, non Orationem, sed Symbolum. Modo enim nisi teneatis Symbolum, in ecclesia, in populo Symbolum quotidie non auditis. Cum autem tenueritis, ut non obliviscamini, quotidie dicite; quando surgitis, quando vos ad somnum collocatis, reddite Symbolum vestrum, reddite Domino, commemorate vos ipsos, non pigeat repetere.

[8] Es decir, en la vigilia pascual.

lo digo todos los días, lo sé perfectamente.» Tu Símbolo sea para ti como un espejo, que te recuerde tu fe y en el que puedas mirarte. Mírate en él, ve si crees todas las cosas que confiesas creer y regocíjate a diario en tu fe. Sean ellas tus riquezas; sean, por decirlo así, el vestido diario de tu mente. ¿No te vistes, acaso, cuando te levantas de la cama? Viste igualmente tu alma con el recuerdo de tu Símbolo, no sea que el olvido la desnude y, una vez desnuda, se cumpla en ti —Dios no lo quiera— lo que dice el Apóstol: *Aunque despojados, no seamos hallados desnudos.* Nuestra fe será nuestro vestido; será también nuestra túnica y nuestra coraza: túnica contra la vergüenza, coraza contra la adversidad. Cuando hayamos llegado al lugar en que reinaremos, no será necesario recitar el Símbolo. Veremos a Dios; el mismo Dios será para nosotros objeto de contemplación; la contemplación de Dios será la recompensa de nuestra fe.

SERMON 59

Tema: La entrega del Padrenuestro (Mt **6,9-13**).

Fecha: Quizá antes del año 410.

Lugar: Hipona.

1. Habéis recitado ya lo que creéis, escuchad qué habéis de pedir. Según las palabras del Apóstol: *¿Cómo van a invocar*

Bona est enim repetitio, ne subrepat oblivio. Ne dicatis: Dixi heri, dixi hodie, quotidie dico, teneo illud bene. Commemora fidem tuam, inspice te: sit tanquam speculum tibi Symbolum tuum. Ibi te vide, si credis omnia quae te credere confiteris, et gaude quotidie in fide tua. Sint divitiae tuae, sint quotidiana ista quodam modo indumenta mentis tuae. Numquid non quando surgis vestis te? Sic et commemorando Symbolum tuum vesti animam tuam, ne forte eam nudet oblivio, et remaneas nudus, et fiat quod ait Apostolus, quod absit a te: *Si tamen exspoliati, non nudi inveniamur* (2 Cor 5,3). Vestiti enim erimus fide nostra; et ipsa fides et tunica est et lorica: tunica, contra confusionem; lorica, contra adversitatem. Cum autem venerimus ad illum locum ubi regnabimus, non opus est ut dicamus Symbolum: Deum videbimus, ipse **[400]** Deus nobis visio erit; visio Dei fidei huius merces erit.

SERMO LIX **[PL 38,400]**

ITEM IN MATTHAEI CAP. 6,9-13, DE ORATIONE DOMINICA, AD COMPETENTES

CAPUT I.—1. *Symbolum regula fidei.*—Reddidistis quod creditis, audite quid oretis. Quoniam invocare non possetis, in quem non

a aquel en quien no han creído?, no podríais invocar a aquel en quien no hubierais creído antes. Por este motivo aprendisteis en primer lugar el Símbolo, en que está la regla de vuestra fe, breve y grande al mismo tiempo: breve, en el número de palabras; grande, por el peso de sus artículos. La oración que hoy habéis recibido, para aprenderla y darla de memoria dentro de ocho días, fue dictada, como escuchasteis en la lectura del Evangelio, por el mismo Señor a sus discípulos y a través de ellos ha llegado hasta nosotros, puesto que su voz se extendió por toda la tierra.

2. Por tanto, no queráis pegaros a la tierra quienes habéis encontrado un Padre en el cielo. Vais a decir: *Padre nuestro que estás en los cielos*. Comenzasteis a pertenecer a un gran linaje. Bajo este Padre son hermanos el señor y el siervo, el emperador y el soldado, el rico y el pobre. Todos los cristianos bautizados tienen distintos padres en la tierra, unos nobles, otros plebeyos; pero todos invocan a un mismo Padre, el que está en los cielos. Si allí habita nuestro Padre, allí se nos prepara la herencia. Es tal este Padre, que lo que nos dona hemos de poseerlo en su compañía. Nos da una herencia, pero no nos la deja al morir él. El no se va, sino que permanece, para que nosotros nos acerquemos a él. Habiendo oído, pues, a quién dirigimos nuestras peticiones, sepamos también qué hemos de pedir, no sea que ofendamos a tal Padre pidiendo indebidamente.

3. ¿Qué nos enseñó nuestro Señor Jesucristo que pidiéra-

credidissetis, Apostolo dicente: *Quomodo invocabunt, in quem non crediderunt?* (Rom 10,14) ideo prius Symbolum didicistis, ubi est regula fidei vestrae brevis et grandis: brevis, numero verborum; grandis pondere sententiarum. Oratio autem quam hodie accipitis tenendam, et ad octo dies reddendam, sicut audistis cum Evangelium legeretur, ab ipso Domino dicta est discipulis ipsius, et ab ipsis pervenit ad nos; quoniam *in omnem terram exivit sonus eorum* (Ps 18,5).

2. *Omnium unus pater.*—Ergo nolite inhaerere terrenis, qui Patrem invenistis in caelis. Dicturi enim estis, *Pater noster, qui es in caelis.* Ad magnum genus pertinere coepistis. Sub isto Patre fratres sunt dominus et servus: sub isto Patre fratres sunt imperator et miles: sub isto Patre fratres sunt dives et pauper. Omnes Christiani fideles diversos in terra habent patres, alii nobiles, alii ignobiles: unum vero Patrem invocant, qui est in caelis. Si ibi est Pater noster, ibi nobis praeparatur hereditas. Talis est autem iste Pater, cum quo possideamus quod donat. Dat enim hereditatem, sed non moriens illam nobis derelinquit. Non enim ipse discedit, sed ille permanet, ut nos accedamus. Quia ergo audivimus a quo petamus, sciamus et quid petamus, ne forte talem Patrem male petendo offendamus.

CAPUT II.—3. *Prima petitio.*—Quid ergo nos docuit Dominus Iesus

mos al Padre que está en los cielos? *Sea santificado tu nombre.* ¿Qué beneficio es esto que pedimos a Dios, es decir, que sea santificado su nombre? El nombre de Dios es santo desde siempre; ¿por qué, pues, pedimos que sea santificado, sino para ser santificados nosotros por medio de él? Pedimos que sea santificado en nosotros lo que es santo desde siempre. El nombre de Dios es santificado en vosotros en el momento de ser bautizados. Y una vez que hayáis sido bautizados, ¿por qué vais a pedir eso, sino para que persevere en vosotros lo recibido?

4. Sigue la segunda petición: *Venga tu reino.* El reino de Dios ha de venir pidámoslo nosotros o no. ¿Por qué, pues, lo pedimos, sino para que venga también para nosotros lo que ha de venir para todos los santos? ¿Para qué, sino para que Dios nos cuente en el número de sus santos, para quienes ha de venir su reino?

5. En la tercera petición decimos: *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.* ¿Qué quiere decir esto? Como los ángeles te sirven en el cielo, así te sirvamos también nosotros en la tierra. Sus santos ángeles, en efecto, le obedecen, no le ofenden; cumplen sus preceptos por amor a él. Esto es lo que pedimos: que también nosotros cumplamos sus preceptos por amor. Hay otra manera de entender las palabras *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.* El cielo es nuestra alma y la tierra nuestro cuerpo. ¿Qué significa, pues, *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo?* Como nosotros escuchamos tus preceptos, así también nuestra carne vaya de acuerdo con nosotros, no sea que, mientras están en lucha la carne y el

Christus petere a Patre, qui est in caelis? *Sanctificetur nomen tuum.* Quale beneficium est, quod petimus a Deo, ut sanctificetur nomen eius? Nomen Dei semper est sanctum: quare ergo petimus ut sanctificetur, nisi ut nos per ipsum sanctificemur? Quod ergo semper sanctum est, ut in nobis sanctificetur oramus. Sanctificetur in vobis nomen Dei, quando baptizamini. Utquid hoc orabitis, cum baptizati fueritis, nisi ut quod accipietis perseveret in vobis?

4. *Secunda petitio.*—Sequitur alia petitio: *Veniat regnum tuum.* Sive petamus, sive non petamus, venturum est regnum Dei. Quare ergo petimus, uisi ut veniat et nobis, quod venturum est omnibus sanctis; ut et nos Deus in numero sanctorum suorum habeat, quibus venturum est regnum eius?

5. *Tertia petitio.*—Dicimus tertia petitione: *Fiat* [401] *voluntas tua, sicut in caelo, et in terra.* Quid est hoc? Ut quomodo tibi serviunt Angeli in caelo, et nos tibi serviamus in terra. Angeli autem ipsius sancti oboediunt illi, non illum offendunt; faciunt iussa amando eum. Hoc ergo oramus, ut et nos praecepta Dei caritate faciamus. Iterum verba ista aliter intelleguntur. *Fiat voluntas tua, sicut in caelo, et in terra.* Caelum in nobis anima est, terra in nobis corpus est. Quid est ergo, *Fiat voluntas tua, sicut in caelo, et in terra?* Sicut et nos audimus

espíritu, no podamos cumplir en plenitud los mandamientos de Dios.

6. Sigue la oración: *Danos hoy nuestro pan de cada día.* Sea que pidamos al Padre el sustento necesario, sea que entendamos en él aquel pan de cada día que vais a recibir en el altar, hacemos bien en pedirle que nos lo dé. ¿Qué es, pues, lo que pedimos, sino que no aceptemos ningún mal que nos separe de tal pan? Pan es también la palabra de Dios que cada día se nos predica. No deja de ser pan por el hecho de que no lo sea para el vientre. Una vez pasada esta vida, no buscaremos el pan que busca quien tiene hambre, ni recibiremos tampoco el sacramento del altar, porque allí estaremos con Cristo, cuyo cuerpo recibimos; ni tampoco se nos dirán estas palabras que yo estoy diciéndoos, ni se leerá el códice [1] cuando veamos a la misma Palabra, al Verbo de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, de quien se alimentan los ángeles, por quien son iluminados. El hace sabios a los ángeles, quienes no buscan palabras que sólo expresan sus significados mediante rodeos, sino que beben la única Palabra, el único Verbo, del cual una vez llenos, rompen en alabanzas, en alabanzas que no cesarán. Pues, como dice el salmo, *Dichosos quienes habitan en tu casa; por los siglos de los siglos te alabarán* [2].

7. Por tanto, también para esta vida pedimos lo que sigue a continuación: *Perdónanos nuestras deudas así como nosotros*

praecepta tua, sic nobis consentiat caro nostra; ne dum contendunt caro et spiritus, praecepta Dei minus implere possimus.

CAPUT III.—6. *Quarta petitio.*—Sequitur in Oratione: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.* Sive exhibitionem corpori necessariam petamus a Patre, in pane significantes quidquid nobis est necessarium, sive quotidianum panem illum intellegamus, quem accepturi estis de altari, bene petimus ut det nobis eum. Quid est enim quod oramus, nisi ne mali aliquid admittamus, unde a tali pane separemur? Et verbum Dei quod quotidie praedicatur, panis est. Non enim quia non est panis ventris, ideo non est panis mentis. Cum autem vita ista transierit, nec panem illum quaeremus quem quaerit fames; nec Sacramentum altaris habemus accipere, quia ibi erimus cum Christo, cuius corpus accipimus; nec verba nobis ista dici habent, quae dicimus vobis, nec codex legendus est, quando ipsum videbimus quod est Verbum Dei, per quod facta sunt omnia, quo pascuntur Angeli, quo illuminantur Angeli, quo sapientes fiunt Angeli, non quaerentes verba locutionis anfractuosae; sed bibentes unicum Verbum, unde impleti ructuant laudes, et non deficiunt in laudibus. *Beati* enim, ait Paslmus, *qui habitant in domo tua; in saecula saeculorum laudabunt te* (Ps 83,5).

CAPUT IV.—7. *Quinta petitio.*—Ergo in hac vita petimus quod sequitur: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus*

[1] Es decir, las Sagradas Escrituras.
[2] Véase el sermón 56,10.

perdonamos a nuestros deudores. En el bautismo se nos perdonan absolutamente todas nuestras deudas, es decir, los pecados. Nadie puede vivir aquí sin pecado. Quizá pueda vivir sin aquellos pecados más graves que causan la separación de aquel pan, pero ciertamente nadie puede vivir sin pecados en esta tierra. Puesto que no podemos recibir el bautismo más que una sola vez [3], recibimos en la oración con qué lavarnos a diario, para que se nos perdonen nuestros pecados de cada día con la condición de que cumplamos lo que sigue: *Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Por tanto, os exhorto, hermanos míos—hijos míos en la gracia de Dios, y bajo tal Padre, hermanos míos—; os exhorto a que cuando alguien os ofenda y peque contra vosotros y luego se acerque a vosotros y, reconociendo su pecado, os pida perdón; os exhorto, repito, a que le perdonéis y lo hagáis de todo corazón e inmediatamente, no sea que cerréis el paso al perdón que os viene de Dios. Si vosotros no perdonáis, tampoco él os perdonará. Para esta vida, pues, está pensada esta petición; sólo pueden perdonarse los pecados aquí donde puede haberlos. En aquella otra vida no se perdonarán porque no existirán.

8. La última petición dice así: *No nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.* También nos es necesario en esta vida pedir que no nos deje caer en la tentación, pues es en ella donde hay tentaciones y pedimos ser librados del mal que tiene su morada aquí. En consecuencia, de estas siete peticiones, tres se refieren a la vida eterna y cuatro a la vida pre-

nostris. In Baptismo omnia debita, id est, peccata prorsus dimittuntur nobis. Sed quia nemo hic potest vivere sine peccato, et si non magno crimine unde separetur ab illo pane, tamen nemo potest sine peccatis esse in hac terra, et non possumus accipere nisi unum Baptismum semel; in Oratione accipimus, unde quotidie lavemur, ut nobis peccata nostra quotidie dimittantur: sed si faciamus quod sequitur, *Sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.* Itaque, fratres mei, moneo vos, in Dei gratia filios meos, et sub illo Patre fratres meos, moneo vos, ut quando aliquis offendit et peccat in vos, et venit et confitetur, et petit a vobis veniam, ignoscatis illi, et continuo ex corde dimittatis; ne vobis a Deo veniam venientem prohibeatis. Si enim non dimittitis vos, nec ille dimittet vobis. Ergo et hoc in ista vita petimus: quia et hic possunt dimitti, ubi possunt haberi peccata. In illa autem vita non dimittuntur, quia nec habentur.

CAPUT V.—8. *Sexta petitio.*—Deinde petimus **[402]** dicentes: *Ne nos inferas in tentationem; sed libera nos a malo.* Et hoc in ista vita nobis necessarium est petere, ne inferamur in tentationem, quia hic sunt tentationes; et liberemur a malo, quia hic est malum. Ac per hoc omnes istae petitiones septem, tres ad vitam aeternam pertinent, quattuor ad

[3] Quizá contra los donatistas. Véase la Nota complementaria 46: *La reiteración del bautismo* vol.VII p.759.

sente. *Sea santificado tu nombre,* siempre lo será. *Venga tu reino,* este reino siempre existirá. *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo,* siempre se hará. *Danos hoy nuestro pan de cada día,* no será cosa de siempre. *Perdónanos nuestras deudas,* no durará eternamente. *No nos dejes caer en la tentación,* no será cosa de siempre. *Mas líbranos del mal,* no durará por siempre. Unicamente donde existe la tentación y el mal es necesario que pidamos esto.

SERMON 60 (= Lambot 19)

Tema: El desapego y el tesoro en el cielo (Sal 38,7; Mt 6,19-21).

Lugar: Cartago.

Fecha: En el año 397.

1. Si un hombre cualquiera se halla en alguna dificultad y se siente incapaz de resolver su problema, busca una persona entendida que le aconseje para saber qué hacer. Supongamos, pues, que el mundo entero es un solo hombre. Desea evitar el mal, pero siente pereza para obrar el bien. Al acumularse por esto mismo sus dificultades y siendo incapaz de hacerles frente, para recibir consejo, ¿qué otra persona puede encontrar más entendida que Cristo? Encuentre, si puede, otra mejor y siga su

vitam praesentem. *Sanctificetur nomen tuum:* semper erit. *Veniat regnum tuum:* hoc regnum semper erit. *Fiat voluntas tua, sicut in caelo, et in terra:* semper erit. *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie:* non semper erit. *Dimitte nobis debita nostra:* non semper erit. *Ne nos inferas in tentationem:* non semper erit. *Sed libera nos a malo:* non semper erit; sed ubi est tentatio, et ubi est malum, ibi necessarium est ut petamus.

SERMO LX (Lambot 19)

[RB 58 (1948) **36]** *(PL 38,402)*

TRACTATVS DE PSALMO 38 VBI DICIT: «QVAMQVAM IN IMAGINE AMBVLET HOMO TAMEN VANE CONTVRBATVR. THESAVRIZAT ET NESCIT CVI CONGREGAT EA». ET EX EVANGELIO DE THESAVRO IN CAELO CONDENDO (Mt 6,19-21)

Omnis homo in tribulatione aliqua constitutus, et in sua causa deficiens, prudentem aliquem quaerit, a quo consilium accipiat, et norit quid agat. Existimemus ergo uniuersum mundum quasi esse hominem unum. Euadere mala quaerit, sed facere bona piget: ac per hoc crebrescentibus tribulationibus suis, et in sua deficiens causa, quem potest ad accipiendum consilium prudentiorem inuenire, quam Christum? Meliorem inueniat, et quod uult agat. Si autem non habet ubi meliorem inueniat, ad hunc ueniat quem ubicumque inueniat, consulat, accipiat uerum consilium, seruet mandatum bonum, euadat magnum **[37]** malum. Praesentia enim mala temporalia, quae multum homines exhorrent et dolent, sub quibus plurimum murmurant, et murmurando offendunt emendatorem ne inueniant saluatorem: praesentia ergo mala sine dubio transitura sunt. Aut per nos transeunt, aut nos per illa transimus; aut transeunt nobis uiuentibus, aut dimittuntur nobis morientibus. Non est tribulatione magnum, quod tempore breue est. Quisquis cogitas crastinum diem non reuocas hesternum diem. Veniente die perendino, hesternus erit et crastinus. Verumtamen si curis tantis homines aestuant ad euadendas temporales et transcurrentes, uel potius transuolantes tribulationes, quid est excogitandum ut homo euadat manentes et sine fine durantes?

2. Dura causa este uita mortalium. Quid est aliud hic nasci, nisi ingredi labo*(403)*riosam uitam? De labore futuro maiore, testis est ipse fletus infantis. Ab isto molesto conuiuio nemo se excusat. Bibendum est quod propinauit Adam. Facti sumus manibus ueritatis, sed propter peccatum proiecti in dies uanitatis (cf. Eccl 7,16). Facti sumus ad imaginem Dei (cf. Gen 1,26), sed detriuimus eam transgressione peccati. Ideo psalmus nos admonet quomodo facti fuerimus et quo peruenerimus. Ait enim: *Quamquam in imagine ambulet homo:* ecce quod factus est. Quo

consejo. Pero, si no puede encontrarla, venga a éste, consúltele dondequiera que le halle, siga su acertado consejo, guarde sus justos mandatos y así evite el gran mal. Mucho, en efecto, aborrecen y lamentan los hombres los males temporales de nuestros días; a su sombra murmuran sin cesar, y murmurando ofenden al Creador, para no encontrar al Salvador; males presentes que sin duda han de pasar. O ellos pasan por nosotros o pasamos nosotros por ellos; o pasan mientras aún vivimos, o los dejamos cuando morimos. No existe tribulación grande si es de breve duración. Por mucho que pienses en el día de mañana, no harás que vuelva el día de ayer. El día de mañana será ayer también cuando llegue el pasado mañana. Y si los hombres se agitan en tantos cuidados para eludir las tribulaciones temporales, pasajeras o, más bien, voladoras, ¿qué no se ha de discurrir para que el hombre se vea libre de las que permanecen y duran por siempre?

2. Complicado asunto es la vida de los mortales. ¿Qué otra cosa es el nacer sino ingresar en una vida de fatigas? El llanto del recién nacido es testigo del mayor sufrimiento futuro. A nadie se le dispensa de participar en este molesto banquete. Es preciso beber de la copa que nos brindó Adán. Fuimos hechos con las manos de la verdad, mas a causa del pecado hemos sido arrojados a los días de vanidad. Fuimos creados a imagen de Dios, pero la destruimos con la transgresión del pecado. Por esto nos recuerda el salmo cómo fuimos hechos y a dónde hemos venido a parar. Dice, en efecto: *Aunque el hombre camine en la imagen de Dios;* he aquí como fue hecho. ¿Adónde

vino a parar? Escucha lo que sigue: *Sin embargo, se inquieta vanamente.* Camina en la imagen de la verdad y se conturba por insinuación de la vanidad. Mira, en fin, su turbación; mírala y, como viéndote en un espejo, desagrádate a ti mismo. *Aunque el hombre,* dijo, *camine en la imagen,* y en consecuencia sea algo grande, *sin embargo se inquieta vanamente.* Y como si preguntáramos, ¿con qué, dime, con qué se inquieta vanamente? *Acumula tesoros y no sabe para quién.* Considera simbolizado en ese hombre a todo el género humano, quien, como un hombre incapaz ante su problema, perdió la capacidad de decidir y se extravió del camino de la sana razón. *Acumula tesoros y no sabe para quién.* ¿Hay locura mayor? ¿Existe más grande desdicha? ¿Acumula tesoros para sí? Ciertamente no. ¿Por qué no para sí? Porque ha de morir, porque la vida del hombre es breve, porque el tesoro permanece, mientras pasa quien lo acumula. Por tanto, compadeciéndose del hombre que caminando en la imagen confiesa la verdad y sigue la vanidad, dice el Salmo: *Se inquieta vanamente.* Me causa pena: *Acumula tesoros y no sabe para quién.* ¿Para sí? No, pues muere el hombre y permanece el tesoro. ¿Para quién, pues? ¿Has tomado ya la decisión? Dímela. ¿No tienes decisión que participarme? Es que no tienes ninguna. Por tanto, si ninguno de los dos la tenemos, busquémosla ambos, recibámosla ambos.

3. Reflexionemos, pues. Te inquietas, atesoras, piensas, te afanas, sufres insomnios. Por el día te abruman las fatigas, por la noche te asaltan los temores. Para que tu bolso esté lleno de monedas, tu alma enferma de cuidados. Lo estoy viendo; me

peruenit? Audi quod sequitur: *Tamen vane conturbatur.* In imagine ambulat ueritatis, et conturbatur consilio uanitatis. Denique, uide conturbationem eius; uide et tamquam in speculo displice tibi. *Quamquam,* inquit, *in imagine ambulet homo,* et ideo magna res est homo, *tamen vane conturbatur* (Ps 38,7). Et quasi quaereremus. Unde, rogo te, unde uane [38] conturbatur? *Thesaurizat et nescit cui congreget ea.* Ecce est ille homo uniuersum genus humanum, quasi unus homo qui in causa sua defecit, consilium perdidit, de uia sanae mentis errauit. *Thesaurizat et nescit cui congregat ea.* Quid dementius? Quid infelicius? Certe enim sibi? Non. Quare sibi non? Quia moriturus est, quia breuis est hominis uita, quia thesaurus durat, et cito transit qui congregat. Ideo miseratus hominem in imagine ambulantem, uera fatentem, uana sectantem: *Vane,* inquit, *conturbatur.* Doleo eum: *thesaurizat et nescit cui congregat.* Sibi ergo? Non, quia moritur homo, durante thesauro. Cui ergo? Consilium habes? Da et mihi. Non habes consilium quod mihi des? Nec tu ergo tenes. Proinde si ambo non habemus, ambo quaeramus, ambo accipiamus.

3. Ergo tractemus. Conturbaris, thesaurizas, cogitas, laboras, inuigilas. Per diem uexaris laboribus, per noctem agitaris timoribus. Ut saccellus tuus impleatur nummis, anima tua febrit curis. Video, doleo: conturbaris, et sicut dicit qui falli nescit, uane conturbaris. Thesaurizas etenim,

causa pena: te inquietas, y, como dice quien no puede equivocarse, te inquietas vanamente. Acumulas tesoros, en efecto. Para que te resulte bien cuanto haces—pasando por alto tantos daños, tantos peligros y cada una de las muertes que siguen a cada ganancia, muertes no causadas en los cuerpos, sino por los malos pensamientos—; para que venga el oro, perece la fe; para vestirte por fuera, te desvistes por dentro. Pero dejemos de lado esto, silenciemos otras cosas, pasemos por alto lo adverso y pensemos solamente en las cosas favorables. He aquí que acumulas tesoros, de todas partes te fluyen riquezas y como agua de fuente corren hacia ti las monedas. Mientras la pobreza lo arrasa todo como fuego, de todas partes te afluyen riquezas. ¿No has escuchado: *Si afluyen las riquezas, no pongáis en ellas el corazón?* Sin duda adquieres riquezas; tu inquietud no es infructuosa, pero sí vana. «¿Por qué, dices, por qué mi inquietud es vana? Mira: lleno los sacos, las paredes de mi casa apenas pueden contener lo que adquiero; ¿por qué, pues, mi inquietud es vana?» «Porque acumulas tesoros y no sabes para quién; o, si lo sabes, dímelo, te lo ruego. Te escucharé. ¿Para quién? Si no te inquietas vanamente, dime para quién acumulas tesoros». «Para mí», dices. «¿Te atreves a decirlo, tú que has de morir?» Gran piedad: un padre acumula tesoros para los hijos; mejor diría gran vanidad: uno que ha de morir los acumula para quienes han de morir también. Si no reservas para ti cuanto acumulas, puesto que has de morir, idéntica es la situación de tus hijos: también ellos han de pasar, no permanecerán. Omito hablar de como serán esos hijos; puede suceder, quizá, que lo que atesoró la avaricia lo eche a perder la lujuria. Otro derrochará con largueza lo que tú reuniste con fatiga. Pero prescindo

Ut bene proueniat quidquid agis, ut damna taceamus, ut tanta pericula et singulis lucris singulas mortes—mortes dico non corporum, sed malarum cogitationum; ut accedat aurum, perit fides; ut foris uestiaris, intus exspoliaris—ergo ut ista omittamus, ut alia taceamus, ut aduersa praetereamus, ut prospera sola cogitemus, ecce thesaurizas, ecce undique lucra confluunt, et more fontium nummi currunt; ubique ardet inopia, undique fluit copia—Non audisti: *Divitiae si fluant, ne apponatis cor?* (ps 61,11)—ecce acquiris, non infructuose conturbaris, tamen uane conturbaris. Quare, inquis, uane conturbor? Ecce saccos impleo, parietes mei uix capiunt quod acquiro: [39] quare uane conturbor? Quia thesaurizas et nescis cui congregas. Aut si scis cui, obsecro te, dic et mihi. Audiam te. Cui? Si non uane conturbaris, dic cui thesaurizas. Mihi, inquis. Hoc audes dicere moriturus? Filiis meis, inquis. Hoc audes dicere de morituris? Magna pietas: thesaurizat *(404)* pater filiis; immo magna uanitas: thesaurizat moriturus morituris. Si propterea non tibi, quia moriturus dimittis quidquid colligis, haec causa est et filiorum: successuri sunt, non permansuri. Omitto dicere qualibus filiis, ne forte quod congregauit auaritia perdat luxuria. Alius fluendo perdit quod tu laborando congre-

de todo esto. Muy posiblemente tus hijos serán buenos, no se entregarán en brazos de la lujuria; conservarán lo que les dejaste, aumentarán lo que les reservaste y no echarán a perder lo que tú reuniste. Pero tus hijos serán igualmente vanos si hacen esto, si te imitan a ti, su padre, en ello. A ellos les repito lo que te decía a ti; se lo repito al hijo para quien tú reservas tus riquezas; a él le digo: acumulas tesoros y no sabes para quién. Como no lo supiste tú, tampoco él lo sabe. Si en él pervivió tu vanidad, ¿se equivocará en él la Verdad?

4. Omito decir que tal vez, durante tu vida, atesoras para el ladrón. Viene una noche y encuentra congregado el fruto de tantos días y noches. Acumulas tesoros tal vez para un ladrón, o quizá para un pirata. No quiero seguir hablando de esto, para no traer a la memoria ni abrir de nuevo las heridas de dolores pasados. ¡Cuántas cosas, acumuladas por la necia vanidad, las encontró preparadas la hostil crueldad! No es que yo lo desee, pero todos deben temerlo. No lo quiera Dios. Bástennos sus propios azotes. Pidámosle todos que lo aparte de nosotros. Perdónenos aquel a quien rogamos. Pero si nos pregunta para quiénes atesoramos, ¿qué vamos a responderle?

Tú, pues, ¡oh hombre!, cualquiera que seas; tú que acumulas tesoros vanamente, ¿qué respuesta me vas a dar a mí, que examino el asunto contigo y contigo busco la determinación a tomar en esta causa común? Solías darme ésta: «Atesoro para mi hijo, para mis hijos, para mis sucesores». Yo te mostré cuánto hay que temer hasta en los mismos hijos. Pero suponte

gasti. Sed omitto hoc. Forte boni erunt filii tui, luxuriosi non erunt; seruabunt quod dimisisti, augebunt quod seruasti, non perdent quod congregasti. Filii tui sunt pariter uani, si hoc faciunt, si te patrem in hoc imitantur. Illis dico quod tibi dicebam, filio tuo dico cui seruas, illi dico: Thesaurizas et nescis cui congregabis ea. Sicut enim tu nescisti, sic et ille nescit. Si in illo permansit uanitas, numquid ad ipsum defecit ueritas?

4. Omitto dicere quia, forte cum uiuis, thesaurizas furi. Una nocte uenit, et tot diebus ac noctibus congregatum inuenit. Thesaurizas forte latroni, forte praedoni. Nolo amplius dicere, ne commemorem et refricem perpessorum dolores. Quam multa, quae congregauit inanis uanitas, parata inuenit hostilis crudelitas! Non est meum optare, sed omnium est timere. Auertat hoc Deus. Sufficiant flagella ipsius. Omnes oremus, auertat hoc Deus. Parcat nobis, quem rogamus. Sed si dicat, quibus, quid respondemus?

Tu ergo, o homo, o omnis homo, tu qui uane thesaurizas, unde mihi respondes tractanti tecum, et tecum quaerenti consilium in causa communi? Dicebas enim et respondebas: Thesaurizo filio meo, filiis meis, posteris meis. Dixi quanta sint in ipsis filiis metuenda. Sed pone aliter uicturos filios quam putat inimicus: sic uiuant ut optat [40] pater.

que ellos han de vivir distintamente a como piensa tu enemigo; suponte que van a vivir como desea su padre. Te he dicho, te he recordado cuán grande es el número de quienes se han hallado en aprietos en este asunto; te horrorizaste, pero no te corregiste. ¿Qué otra cosa puedes responderme, a no ser: «Quizá no»? También yo me he expresado de idéntica manera: Quizá, te dije, atesoras para un ladrón; quizá para un salteador; quizá para un pirata. No dije «ciertamente», sino «quizá». Te encuentras entre un «quizá sucederá» y un «quizá no sucederá»; es decir, no sabes lo que va a acaecer y te inquietas vanamente. Estás viendo qué cosa más cierta dijo la Verdad, cuán vanamente se inquieta la vanidad. Lo has oído; finalmente te diste cuenta de que cuando dices: «Quizá para mis hijos», no te atreves a afirmar: «Estoy seguro de que será para mis hijos». Ignoras, pues, para quién acumulas los tesoros. Así, pues, según lo que veo, y como antes decía, fracasaste en tu asunto: no hallas qué responderme, ni yo tampoco qué contestarte.

5. Por tanto, busquemos ambos, pidamos consejo los dos. Tenemos abundancia, no de sabios, sino de la Sabiduría misma. Escuchemos los dos a *Cristo, escándalo para los judíos y necedad para los gentiles; mas para los que fueron llamados de entre los judíos y los griegos, Poder y Sabiduría de Dios*. ¿Por qué buscas protección para tus riquezas? Escucha al Poder de Dios; nada hay más fuerte que él. ¿Por qué buscas razones en favor de tus riquezas? Escucha la Sabiduría de Dios; nada más prudente que ella. Si al decírtelo yo te escandalizares, manifestarás ser judío, pues Cristo es escándalo para los judíos. Si, en cambio, te pareciere una necedad, manifestarás ser gentil, pues Cristo

Quam multi in his causis defecerunt, dixi, commemoraui: horruisti, et non correxisti. Quid enim mihi responsurus es, nisi hoc dicas: Forte non? Et ego sic sum locutus: Forte, inquam, furi, forte latroni, forte praedoni. Non dixi, 'certe', sed 'forte'. Inter 'forte fiet', 'forte non fiet': nescis ergo quid fiat, uane conturbaris. Vides quam uerum dixerit ueritas, quam inaniter conturbetur uanitas. Audisti, tandem aliquando sapuisti, quia hoc ipso cum dicis, Forte filiis meis, non audes dicere, Certus sum quia filiis meis. Nescis ergo cui congregas ea. Ergo ut uideo, quod ante dicebam, defecisti in causa tua; non inuenis quid mihi respondeas: sed nec ego quid tibi.

5. Ambo quaeramus, ambo consilium petamus. Habemus copiam, non sapientis, sed ipsius sapientiae. Audiamus ambo *Christum, Iudaeis scandalum, Gentibus autem stultitiam; ipsis autem vocatis Iudaeis et Graecis, Christum Dei uirtutem et Dei sapientiam* (1 Cor 1,23-24). Quid paras munimenta diuitiis tuis? Audi uirtutem Dei: nihil fortius. Quid paras argumenta diuitiis tuis? Audi sapientiam Dei: nihil prudentius. Forte cum dixero, scandalizaris, Iudaeus eris, quia Christus Iudaeis scandalum. Forte cum dixero, stultum tibi uidebitur, gentilis eris, quia

es necedad para los gentiles. Eres cristiano, has sido llamado; mas para los llamados, sean judíos o griegos, Cristo es el Poder y la Sabiduría de Dios. No te entristezcas cuando te lo diga; no te escandalices; no me insultes torciendo la boca como si ello fuese fruto de mi insensatez. Escuchemos. Lo que voy a decir, lo dijo Cristo. ¿Desprecias al pregonero? Teme al menos al juez. ¿Qué es, pues, lo que voy a decir? El lector del Evangelio me ha liberado poco ha de esa preocupación. No voy a leer de nuevo, sino a recordar lo leído. Buscabas consejo tú que te hallabas en dificultad; mira lo que dice la fuente del recto consejo, la fuente donde, tomes lo que tomes, no tienes miedo de hallar veneno. *No amaséis tesoros en la tierra, donde lo polilla y el orín los consumen y donde los ladrones los desentierran y roban. Acumulaos un tesoro en el cielo, adonde no tiene acceso el ladrón, ni la polilla lo deteriora. Pues donde está tu tesoro, allí estará tu corazón.* ¿Qué más esperas? La cosa está clara. El consejo está patente, pero la codicia está latente; mejor dicho, también ella misma—y esto es peor—está patente. Sin cesar engorda con la rapiña, sin cesar engaña por avaricia, sin cesar perjudica por malicia. Todo esto, ¿para qué? Para acumular tesoros. Y ¿dónde se van a colocar? En la tierra. Con toda razón va a parar a la tierra lo que de ella viene. Cuando pecó se le dijo al hombre, por quien, como dije, se nos propinó la copa de la fatiga: *Tierra eres y a la tierra volverás.* Con razón queda tu tesoro en la tierra, pues en ella está tu corazón. ¿Dónde está, pues, aquello que tenemos levantado hacia el Señor? [1]

Christus Gentibus stultitia. Christianus es, uocatus es; *(405)* uocatis autem Iudaeis et Graecis Christus Dei uirtus est et Dei sapientia. Noli contristari, cum dixero; noli scandalizari, noli ueluti insipientiae meae ore torto insultare. Audiamus. Quod enim dicturus sum, Christus dixit. Contemnis praeconem? Time iudicem. Quid ergo ego dicam? Iam me propemodum paulo ante euangelii lector hac cura liberauit. Non ego lego, sed lecta recolo. Consilium quaerebas in causa tua deficiens: uide quid dicat fons recti consilii, fons unde quidquid imples, uenenum non times: *Nolite uobis condere thesauros in terra, ubi tinea et comestura exterminat, et ubi fures effodiunt et* **[41]** *furantur: sed thesaurizate uobis thesaurum in caelo, quo fur non accedit, neque tinea corrumpit. Vbi erit thesaurus tuus, ibi erit et cor tuum* (Mt 6,19-21). Quid expectas amplius? Res aperta est. Consilium patet, sed cupiditas latet, immo non latet, sed etiam ipsa, quod peius est, patet. Non enim cessat rapina crassari: non enim cessat fraudare auaritia: non enim cessat periurare malitia. Totum ut quid? Ut thesaurizetur. Et ubi ponatur? In terra. Recte quidem a terra in terra. Homini enim a quo nobis dixi laborem fuisse propinatum, dictum est peccanti: *Terra es, et in terram ibis* (Gen 3,19). Merito thesaurus in terra, quia cor in terra. Ubi est ergo quod *habemus ad dominum?* Dolete qui intellexistis, corrigimini si doluistis. Quamdiu laudare,

[1] Es decir, el corazón, aludiendo a la introducción al prefacio de la misa.

Doleos los que lo habéis entendido; enmendaos si habéis sentido dolor. ¿Cuánto va a durar el alabar y no hacer? Es verdad; no hay mayor verdad. Cúmplase lo que es verdad. Alabamos al único Dios y no cambiamos de vida para que también en esto nuestra inquietud sea vana.

6. Así, pues, sea que hayáis experimentado cómo perece lo que se esconde en la tierra, sea que no lo hayáis experimentado, pero la experiencia ajena os infunda el temor de experimentarlo, *no amaséis tesoros en la tierra.* A quien las palabras no corrigen, corríjanle los escarmientos. No se levanta uno, no se da un solo paso sin que digan todos a una voz: «¡Ay de nosotros; el mundo se viene abajo!» Si se viene abajo, ¿por qué no escapas de él? Si un arquitecto te dijera que tu casa va a derrumbarse, ¿no saldrías de ella antes que perder el tiempo en murmurar? El Creador del mundo te dice que el mundo se va a derruir. No es quién para que tú le contradigas. Escucha lo voz de quien predice, escucha el consejo de quien advierte. Esta es la predicción: *El cielo y la tierra pasarán.* Esta es la advertencia: *No amaséis tesoros en la tierra.* Si, pues, dais fe al que predice, si no despreciáis al que advierte, cúmplase lo que él dice. Quien dio tal consejo no quiso que vosotros perdierais lo que tenéis; al contrario, os advirtió cómo no perderlo. ¿Por qué no es escuchado cuando exhorta a que se traspase al cielo? No a aquel cielo del que se ha dicho: *El cielo y la tierra pasarán.* Si fuera así, ¿quién escucharía el consejo de quien invita a traspasarlo de un lugar ruinoso a otro igualmente ruinoso? Hay *cielos de cielos,* como hay *santos de santos* y *siglos de siglos. Acumulad vuestro tesoro en el cielo. Los cielos proclaman la gloria de Dios.*

et non facere? Verum est, nihil uerius. Fiat quod uerum est. Uni Deo laudamus, et non mutamur, ut etiam in hoc uane conturbemur.

6. Ergo, *Nolite uobis condere thesaurum in terra,* siue experti quomodo pereat quod in terra reconditur, siue non experti, sed ex aliis metuentes experiri. Quem non corrigunt uerba, corrigant experimenta. Non surgitur, non proceditur, nisi ut una uoce dicatur ab omnibus: Vae nobis, ruit mundus. Si ruit, quare non migras? Si tibi architectus diceret ruituram domum tuam, nonne prius migrares quam murmurares? Instructor mundi tibi dicit ruiturum mundum. Non est cui contradicas. Audi uocem praedicentis, audi consilium commonentis. Vox praedicentis est: *Caelum et terra transibunt* (Mt 24,35). Vox commonentis est: *Nolite uobis condere thesaurum in terra.* Ergo si creditis praedicenti, si non contemnitis commonentem, fiat **[42]** quod dicit. Non enim ille qui tale consilium dedit perdere uos uoluit quod habetis, sed magis monuit ne perdatis. Quare non auditur ut migretur in caelum? Non enim in illud caelum migrabitur, de quo dictum est, *Caelum et terra transibunt.* Alioquin, quis audiret consilium monentis de ruina ad ruinam? Sunt *caeli caelorum* (3 Reg 8,27), sicut *sancta sanctorum* (Ex 30,29), sicut *saecula saeculorum* (Tob 8,9). *Thesaurizate uobis thesaurum in caelo. Caeli*

Quizá cuando das a un justo, das a un cielo. Si, por el contrario, das a un malvado—porque *si tu enemigo tiene hambre, dale de comer*—, tampoco en este caso te apartas del camino; en efecto, obedeces a quien hizo el cielo y la tierra. Por tanto, no seas perezoso en traspasar tu tesoro. ¿Tienes mucho acumulado? Mayor motivo para hacerlo. No quiero que pierda la piedad lo que acumuló la vanidad. Traspásalo. Tienes medios para que posean abundancia los pobres de Cristo. La calamidad que aflige el mundo ha convertido a muchos en portaequipajes tuyos. Yo lo he dicho y vosotros lo habéis oído; mejor, él lo dijo y juntos lo hemos oído, vosotros y yo. Concédanos la ayuda para realizarlo quien nos dio el consejo de que nos enmendásemos. Vueltos al Señor...

SERMON 60 A (= Mai 26)

Tema: Comentario a Mt 7,6-8.

Fecha: Desconocida.

Lugar: Desconocido.

1. Dado que sois hijos de la Iglesia y estáis radicados y fundamentados en la fe católica, sabe vuestra caridad que los misterios divinos no se hallan ocultos porque se mire con recelo a quienes tratan de conocerlos, sino para que se descubran sólo

enarrant gloriam Dei (Ps 18,2). Forte cum das iusto, das caelo. Si autem das iniusto—quia si *esurit inimicus, das illi cibum* (Rom 12,20)—nec illic aberras: etenim illi obtemperas qui fecit caelum et terram. Ergo impiger migra. Habes multa quae congregasti? Magis migra. Nolo perdat pietas quod congregauit uanitas. Migra. Habes per quod abundent pauperes Christi. Multos tibi laturarios fecit calamitas mundi. Nos diximus et uos audistis, immo ille dixit et simul audiuimus. Praestet adiutorium faciendi qui dedit consilium corrigendi. Conuersi ad dominum. Amen.

SERMO LX A (Mai 26)

[PLS 2,472] *(MA 1,320)*

INCIPIT SERMO DE EVANGELIO UBI DOMINUS DICIT: «NOLITE DARE SANCTUM CANIBUS NEQUE MISERITIS MARGARITAS VESTRAS ANTE PORCOS», ET CETERA QUAE SEQUUNTUR (Mt 7,6ss)

1. Novit caritas vestra, quandoquidem filii estis ecclesiae Christi, in catholica fide radicati atque fundati, mysteria dei non ad hoc celari, quia invidentur discentibus, sed ut non aperiantur nisi quaerentibus. Ad hoc

a quienes los investigan. Con esta finalidad se leen públicamente los misterios de las Escrituras santas: para que exciten el ánimo a la investigación. Acaba de sernos leído el relato evangélico en que el Señor manda que no se arrojen las margaritas ante los puercos. Esta era la recomendación que hacía el Señor a sus siervos y discípulos al decirles: *No deis lo santo a los perros ni arrojéis vuestras margaritas ante los puercos.* Tal fue su amonestación. Mas como no les era fácil a ellos conocer quiénes estaban simbolizados en los perros y puercos que debían ser evitados con el fin de no arrojarles las margaritas para no dar a los tales lo santo, y para que la comprensión no se cerrase a los dignos, añadió a continuación: *Pedid y recibiréis, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá. Todo el que pide recibe y el que busca encuentra* [1]. Por tanto, este texto: *No deis lo santo a los perros ni arrojéis vuestras margaritas ante los puercos,* va dirigido a los dispensadores de su palabra, a sus discípulos, a quienes hacía predicadores de su Evangelio. Lo que añadió: *Pedid y recibiréis, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá,* va dirigido al pueblo, para que, después de haber pedido, buscado y llamado, comprenda entonces que ya no es un perro o un puerco, al que no deben arrojarse las margaritas.

2. Con testimonio diáfano aparece esto mismo en otro lugar del Evangelio: cuando el Señor se dirige a la región de Tiro y Sidón. Una mujer cananea, salida de aquellos contornos, comenzó a pedirle la salud de su hija. El Señor no la escuchaba;

autem de scribturis sanctis clausa recitantur, ut ad quaerendum erigant animum. Modo nobis evangelica lectio recitata est, ubi praecipit dominus ne proiciantur margaritae ante porcos. Cum enim hoc moneret dominus servus et discipulos suos dicens, *nolite dare sanctum canibus, neque proieceritis margaritas vestras ante porcos* (Mt 7,6), hoc quidem illos praemonuit; sed quia non possent ipsi facile cognoscere qui essent canes et porci, qui vitandi erant, ne illis margaritae proicerentur, ne sanctum talibus daretur, et ne clauderetur etiam dignis, continuo addidit et ait: *petite, et accipietis: quaerite, et invenietis: pulsate, et aperietur vobis; omnis enim qui petit accipit, et qui quaerens inveniens, et pulsanti aperietur* (Mt 7, 7-8). Ergo, *nolite dare sanctum canibus, neque proieceritis margaritas vestras ante porcos,* dispensatoribus praecipit, discipulis suis, quos evangelii praedicatores faciebat. Quod autem addidit, *petite et accipietis, quaerite et invenietis, pulsate et aperietur vobis,* populo praecepit; ut, cum petit et quaerit et pulsat, tunc intellegatur quia iam non est canis et porcus, cui non debeant proici margaritae.

(321) 2. Hoc evidentissimo testimonio evangelico in alio loco satis apparet, quando se dominus in partes contulit Tyri et Sidonis. **[473]** Mulier chananaea a finibus illis egressa coepit petere salutem filiae suae.

[1] Debe de haber aquí un error del copista, que en vez de *invenit* puso *inveniens* (así G. MORIN, en *Miscellanea Agostiniana* I 320). La traducción presupone el *invenit*.

daba la impresión de que la despreciaba, pero era para que se manifestase su fe. Mira cómo da tiempo al tiempo: le encubre el don que, sin embargo, quiere concederle, para extraer de su corazón la voz por la que se haga digna de recibirlo. Pues, a pesar de que los discípulos dijeran al Señor: *Despáchala, viene clamando tras nosotros*, responde el mismo Señor: *No es bueno quitar el pan a los hijos y echárselo a los perros.* Veis que es idéntico al otro precepto: *No deis lo santo a los perros ni arrojéis vuestras margaritas ante los puercos. No he sido enviado a las ovejas que perecieron de la casa de Israel.* Aquella mujer era gentil. En el futuro iba a ser predicado el Evangelio también a los gentiles. El apóstol Pablo, él principalmente, fue enviado a ellos. La predicación del Evangelio a todos los pueblos tendría lugar después de la pasión y muerte del Señor. Con su presencia corporal, él había venido solamente a las ovejas que habían perecido de la casa de Israel. También, en efecto, creyeron muchos de entre los judíos. De ellos eran los Apóstoles; a ellos pertenecían los ciento veinte sobre los que en el día de Pentecostés vino el Espíritu Santo prometido por el Señor en el Evangelio con estas palabras: *Os envío el Espíritu de verdad.* Todo lo que prometió respecto a dicho Espíritu lo mostró después de la pasión y resurrección el día de Pentecostés. Había allí ciento veinte personas, sobre las que descendió el Espíritu Santo y se llenaron de El. Personas ciertamente judías. Estoy indicando a vuestra caridad cómo fueron elegidas las ovejas que habían perecido de la casa de Israel. Dice también el apóstol

Dominus eam non audiebat: contemnenti similis videbatur, ut eius fides appareret. Vide quemadmodum differat: datum, quod tamen vult dare, dissimulavit ab illa, ut educeret de corde eius vocem, qua digna esset accipere. Nam cum etiam discipuli dicerent domino, *dimitte illam, clamat post nos* (Mt 15,23), ait dominus: *non est bonum tollere panem filiorum et mittere canibus* (ib., 26). Videte, similis est illi praecepto, *nolite dare sanctum canibus, neque miseritis margaritas vestras ante porcos. Non sum missus nisi ad oves quae perierunt domus Israhel* (ib., 24). Illa enim de gentibus erat. Futurum erat ut etiam evangelium gentibus praedicaretur: missus est Paulus apostolus ad gentes, maxime ipse missus est; sed post passionem et resurrectionem domini eundum erat ad praedicationem evangelii in gentibus. Dominus autem ad eas oves venerat corporali praesentia quae perierant domus Israhel, quia et inde multi crediderunt. Ex eo numero enim apostoli erant: ex eo numero illi centum viginti, in quos supervenit Spiritus sanctus die Pentecostes, quem promiserat dominus in evangelio dicens, *mitto vobis spiritum veritatis* (Io 15,26); et quidquid de ipso Spiritu promisit, exhibuit post passionem et ascensionem suam de Pentecostes. Erant autem ibi centum viginti, super quos venit Spiritus sanctus, et impleti sunt, utique de numero Iudaeorum. Quomodo eliguntur oves quae perierant domus Israhel, hoc insinuo sanctitati vestrae. Dicit etiam apostolus Paulus, resurgentem dominum esse plus quam quingentis

Pablo que más de quinientos hermanos vieron al Señor resucitado. También éstos eran judíos. Muchos millares de ellos creyeron también cuando, después de la Ascensión, les fue anunciado el Señor. La sangre del Señor fue donada a aquellos mismos que lo crucificaron. Con crueldad derramaron su mismo precio: con aquella sangre que derramaron fueron comprados ellos. Puesto que no iban a ser baldías las palabras del Señor pendiente de la cruz: *Padre, perdónales porque no saben lo que hacen,* primero derramaron su sangre, es decir, su precio, y luego la bebieron. A estas ovejas, pues, dijo que había sido enviado. Pero al mismo tiempo predijo la fe futura de los gentiles. Nada acontecía que no estuviera anteriormente predicho, como si fuera novedad absoluta. También los profetas anunciaron la fe de los gentiles. El mismo Señor, estando todavía entre nosotros, antes de su pasión, dijo: *Tengo también otras ovejas que no son de este redil; conviene que también las atraiga para que haya un solo rebaño y un solo pastor.* Por este motivo se le denominó también piedra angular. En el ángulo, en efecto, encuentran su punto de unión dos paredes. Solamente pueden hacer ángulo supuesto que vengan de distinta dirección, ya que, si ambas provienen del mismo sitio, no hay posibilidad[2]. Un pueblo procede, pues, de los judíos, es decir, de la circuncisión; los gentiles vienen de otra dirección, a saber, de los ídolos y del prepucio; pero ambos han encontrado en una piedra su punto de unión, no obstante la distinta procedencia. *La piedra que rechazaron los constructores se constituyó en cabeza de*

fratribus visum: de ipso numero erant. Cum etiam dominus praedicaretur post ascensionem suam, crediderunt multa milia hominum Iudaeorum. Idem ipsis, qui crucifixerunt dominum, donatus est eis sanguis domini; saevientes pretium suum fuderunt: ipso enim sanguine comparati sunt, quem fuderunt. Et quia non vacabat vox illa pendentis *(322)* in cruce, qua dixit, *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* (Lc 23,24), illi ergo sanguinem pretium prius suum fuderunt, post et biberunt. Ergo ad has oves se dixerat missum. Sed tamen credituras etiam gentes praedixerat. Non enim aliquid quasi novi fiebat, quod non esset ante praedictum, Nam et prophetae adnuntiaverunt fidem gentium; et ipse cum hic esset adhuc ante passionem ait: *habeo alias oves, quae non sunt ex hoc ovili: oportet me et eas adducere,* **[474]** *ut sit unus grex et unus pastor* (Io 10,16). Propterea dictus est etiam lapis angularis: in angulo enim duo parietes conectuntur, nec faciunt angulum nisi duo parietes, et hoc ex diverso venientes. Nam si ex una parte veniant ambo, angulum non faciunt. Veniens ergo plebs ex Iudaeis, id est ex circumcisione; venientes ex diverso, id est ab idolis et ex praeputio, gentes ex diversitate quidem venerunt, sed in uno lapide copulatae sunt. *Lapidem quem reprobaverunt aedificantes, hic factus est in caput anguli* (Ps 117,22). Nondum ergo

[2] Con casi las mismas palabras lo hemos visto en el sermón 4,18.

ángulo. Aún no había llegado el tiempo de los gentiles y ya había una mujer entre ellos, aquella cananea, prefigurando la Iglesia de la gentilidad [3].

3. Ella suplica y oye que se le dice: *No es bueno quitar el pan a los hijos y arrojárselo a los perros.* La llamó perro porque pedía con vehemencia. Si ella se hubiera ofendido al oír tal palabra salida de la boca de la Verdad y que sonaba como un insulto, y, recibida la injuria, se hubiese largado murmurando en su corazón: «Vine a pedir un favor. Si se me concede, que se me conceda. Si no se me concede, ¿por qué soy un perro? ¿Qué hice de mal al pedir, al venir a suplicar un favor?»... Sabía a quién pedía el favor. Aceptó lo que salió de la boca del Señor, no lo rechazó e insistió más vehementemente en su petición, reconociendo ser lo que había escuchado. Dice, en efecto: *Así es, Señor,* es decir, has dicho la verdad: soy un perro. Puesto que él había dicho que el pan era para los hijos, le pareció poco reconocer que era un perro. Confesó que eran señores suyos aquellos a quienes él había llamado hijos. *No está bien,* dijo, *quitar el pan a los hijos y arrojárselo a los perros.* Y ella respondió: *Así es, Señor; pero también los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus señores.* ¿Qué estáis viendo, hermanos? Pidió con insistencia, buscó con tenacidad, llamó por largo tiempo. En consecuencia, puesto que pidió, buscó y llamó, ya no es un perro. No da ahora el Señor lo santo a un perro. Ella mostró no ser perro porque buscó y llamó con afecto. Es la confirmación de lo que había

gentes venerant, et una iam erat ex gentibus illa chananaea praefigurans ecclesiam gentium.

3. Petit ergo, et dicitur: *non est bonum, panem filiorum tollere, et mittere canibus.* Cum vehementer peteret, canis est appellata. Illa si accepto quasi contumeliae verbo, quod processerat ex ore veritatis, stomacharetur, et discederet accepto convicio, dicens in corde suo, Ego beneficium veni petere: si datur, detur; si non datur, quare sum canis? quid enim mali feci, quia petivi, quia veni, ut acciperem beneficium? Noverat a quo petebat beneficium; quod ab ore ipsius processit, excepit, non respuit, et institit acrius petendo, confitens se esse quod audierat. Ait enim: *ita, domine;* id est, verum dixisti, quia canis sum. Et quia panem filiorum dixerat, parum est quia confessa est se esse canem; el dominos suos confessa est, quos ille dixerat filios. *Panem* enim *filiorum,* inquit, *non est bonum tollere et mittere canibus. (323)* Et illa: *ita, domine,* inquit; *nam et canes edunt de micis quae cadunt de mensa dominorum suorum* (Mt 15,27). Quid videtis, fratres? Vehementer petivit, vehementer quaesivit, valde pulsavit. Iam ergo, quia petivit, quaesivit, pulsavit, non est canis. Non ergo cani modo dat sanctum dominus. Ostendit enim illam non canem, quia affectu quaesivit, pulsavit: ut confirmet quod dixerat.

[3] Lo mismo en el sermón 77,11.

dicho. Al ordenar a sus dispensadores: *No deis lo santo a los perros ni arrojéis vuestras margaritas ante los puercos,* corrigiendo a quienes querían recibir, para que dejasen de ser perros si antes lo habían sido, dijo: Pedid, buscad, llamad. Así lo manifestó en aquella mujer cananea a la que en un primer momento llamó perro. El mismo Señor le quitó el ultraje porque reconoció su humildad aceptando el oprobio en vez de indignarse al oír el insulto. El la había llamado perro. El mismo había ordenado: *No deis lo santo a los perros.* ¿Por qué le quitó el ultraje del que había sido autor, sino porque al aceptarlo ella fue transformada por la humildad y, más aún, al confesar ser lo que había oído, dejó de serlo?

4. ¿Qué es lo que dije: que confesó ser lo que había escuchado y dejó de serlo? Caso idéntico al de aquel publicano que estaba en el templo. El fariseo, jactándose de sus méritos, insultaba a quien se mantenía alejado reconociéndose pecador. Aquél, puestos los ojos en tierra, no se atrevía siquiera a levantar su rostro al cielo, porque no osaba levantar su conciencia a Dios, sino que golpeaba su pecho diciendo: *Sé propicio conmigo, que soy un pecador.* ¿Qué dijo el Señor al respecto? *En verdad os digo: aquel publicano descendió del templo más justificado que el fariseo, porque todo el que se ensalza será humillado y todo el que se humilla será ensalzado.* Si reconociéndose pecador es justificado, reconociéndose tal dejó de serlo. ¿Por qué? Porque el publicano descendió más justificado que el fariseo. Como éste, reconociéndose pecador, dejó de ser

Cum enim praecepisset dispensatoribus, *nolite dare sanctum canibus, neque proieceritis margaritas vestras ante porcos,* eos reprehendens, qui volebant accipere, ut non essent canes, si antea fuerunt canes, Petite, inquit, quaerite, pulsate. Hoc ergo ostendit in muliere chananaea, quam ipse primo canem appellavit; quae cum audito convicio non indignaretur, sed suscepto opprobrio humilitatem fateretur, iam et dominus ipse tulit ab illa convicium. Ipse dixerat canem; ipse praeceperat, *nolite dare sanctum canibus.* Quare tulit convicium, quod ipse dixerat, nisi quia illa accepto [475] convicio per humilitatem mutata est, et magis, quia confessa est quod audierat, destitit esse quod audierat?

4. Quid est quod dixi, quia confessa est quod audierat, destitit esse quod audierat? Sicut ille publicanus, qui erat in templo; pharisaeus autem, qui iactabat merita sua, et insultabat quasi peccatori longe stanti. Ille oculis deiectis ad terram nec faciem audebat levare ad caelum, quia non audebat conscientiam levare ad deum; sed percutiebat pectus suum dicens, *propitius esto mihi peccatori* (Lc 18,23). Et quid dominus? *Amen dico vobis, descendit iustificatus publicanus iste magis quam ille pharisaeus: quoniam omnis qui se exaltat humiliabitur, et qui se humiliat exaltabitur* (ib., 14). Si dicendo se peccatorem iustificatur, dicendo se peccatorem destitit esse iam peccator. Quare? quia descendit iustificatus publicanus magis quam pharisaeus. Quomodo ergo iste fatendo se peccatorem

lo que era, del mismo modo aquella mujer cananea, reconociendo ser un perro, dejó de ser lo que era. ¿Qué escucha de la boca del Señor? Ya no escucha: «perro». ¿Qué, si no? *¡Oh mujer, grande es tu fe. Hágase según tú deseas!* Le arrojó el pan; mejor, se lo dio, no se lo arrojó, porque lo daba no a un perro, sino a un hombre. Lo dio a la fe de quien pide, a la fe de quien busca, a la fe de quien llama. Por esto alabó la fe, porque no rechazó la humildad. Comprenda vuestra santidad las palabras del Señor cuando dice: *No deis lo santo a los perros ni arrojéis vuestras margaritas ante los puercos.* ¿Quiénes quiere que se sobrentiendan bajo la palabra perros? Perros son los que ladran calumniosamente; puercos son los manchados con el lodo de los placeres carnales. No seamos, pues, ni perros ni cerdos, para merecer que el Señor nos llame hijos, del mismo modo que aquella cananea mereció ser llamada no ya perro, sino mujer, al decir el Señor: *¡Oh mujer, grande es tu fe. Hágase según tú deseas!* Concluye el sermón sobre las palabras a sus discípulos: *No deis lo santo a los perros,* etc.

amisit esse quod erat, sic et illa fatendo se canem amisit esse quod erat. Quid audit a domino? Iam non, canis; sed quid? *o mulier, magna est fides tua: fiat tibi sicut vis* (Mt 15,28). Proiecit panem: immo dedit, non proiecit; quia iam non cani, sed homini dabat. Dedit enim fidei petentis, fidei quaerentis, fidei pulsantis; et ideo laudavit fidem, quia illa non respuit humilitatem. Intendat sanctitas vestra verba domini dicentis, *nolite dare sanctum canibus, neque miseritis margaritas vestras ante porcos.* Et canes quos vult intellegi? Canes *(324)* sunt calumniosi latrantes; porci autem sunt contaminati caeno voluptatum carnalium. Itaque non simus canes et porci, ut mereamur a domino filii appellari; sicut et illa chananaea ex cane meruit mulier appellari dicente domino: *o mulier, magna est fides tua: fiat tibi sicut vis.*

Explicit sermo ubi dicit discipulis suis: nolite dare sanctum canibus. Et cetera.

SERMON 61

Tema: La oración de petición (Mt 7,7-11).

Lugar: Hipona.

Fecha: Entre el año 412 y el 416.

1. En las palabras del santo Evangelio, el Señor nos exhortó a orar. *Pedid,* dijo, *y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá. Pues todo el que pide recibe, el que busca encuentra y al que llama se le abrirá. O ¿quién de vosotros, siendo malos, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez le dará una serpiente? ¿O cuando le pide un huevo le da un escorpión?* [1] *Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más dará cosas buenas a quienes se las piden vuestro Padre que está en los cielos? Siendo malos,* dijo, *sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos.* Cosa admirable, hermanos: siendo nosotros malos, tenemos un Padre bueno. ¿Hay cosa más clara? A nosotros se refiere esto que hemos oído: *Siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos.* Y a aquellos a quienes llamó malos, ved qué Padre les manifestó que tenían: *Cuánto más vuestro Padre.* ¿De quiénes es Padre? Ciertamente de los malos. ¿Cómo es el Padre? *Nadie es bueno sino sólo Dios.*

SERMO LXI [PL 38,409]

DE VERBIS EVANGELII MATTHAEI 7,7-11, «PETITE, ET DABITUR VOBIS», ETC. EXHORTATORIUS AD FACIENDAS ELEEMOSYNAS

CAPUT I.—1. *Pater noster Deus est.*—In lectione sancti Evangelii hortatus est nos Dominus ad orandum. *Petite,* inquit, *et dabitur vobis; quaerite, et invenietis; pulsate, et aperietur vobis. Omnis enim qui petit, accipit; et quaerens invenit, et pulsanti aperietur. Aut quis est ex vobis homo, a quo petit filius eius panem, numquid lapidem porriget ei? Aut si piscem petierit, numquid serpentem porriget ei? Aut cum petit ovum, numquid scorpionem porriget ei? Si ergo vos,* inquit, *cum sitis mali, nostis bona data dare filiis vestris; quanto magis Pater vester, qui in caelis est, dabit bona petentibus se?* (Mt 7,7-11). *Cum sitis,* inquit, *mali, nostis bona data dare filiis vestris.* Miranda res, fratres: mali sumus, et bonum Patrem habemus. Quid evidentius? Audivimus nomen nostrum: *Cum sitis,* inquit, *mali bona data nostis dare filiis vestris.* Et quos dixit malos, videte qualem Patrem illis ostendit: *Quanto magis Pater vester?* Quorum Pater? Certe malorum. Et qualis Pater? *Nemo bonus, nisi solus Deus* (Lc 18,19).

[1] Aunque Migne y Verbraken colocan el presente entre los sermones sobre San Mateo, en realidad habría que colocarlo entre los lucanos, pues el versillo sobre el huevo y el escorpión es propio de Lucas (11,9-13) y no de Mateo.

2. Por tanto, hermanos, si siendo malos tenemos un Padre bueno, es para que no permanezcamos siempre en la maldad. Nadie que sea malo obra el bien. Si nadie que sea malo hace el bien, ¿cómo se hará bueno un hombre malo? De un hombre malo hace uno bueno quien es siempre bueno. *Sáname tú, Señor,* dice, *y quedaré sano; sálvame tú, y seré salvado.* ¿Por qué me dicen vanidades hombres llenos de vanidad[2]: «Si quieres tú te salvas a ti mismo»? Sáname tú, Señor, y quedaré sano. Nosotros fuimos creados buenos por quien es bueno. Dios, en efecto, hizo al hombre recto; malos nos hicimos nosotros por nuestra propia voluntad. De buenos pudimos hacernos malos y de malos podremos hacernos buenos. Pero hacer de un hombre malo uno bueno es obra de aquel que siempre es bueno, pues el hombre sólo por su propia voluntad no pudo sanarse. No buscas al médico para herirte; pero una vez que te has herido buscas quien te sane. Así, pues, aun siendo malos, sabemos dar cosas buenas a nuestros hijos, cosas buenas para este tiempo, bienes temporales, corporales, carnales. También ésos son bienes, ¿quién lo duda? Son bienes el pez, el huevo, el pan, la manzana, el trigo, esta luz, este aire que nos envuelve. Son bienes incluso las mismas riquezas con las que los hombres se enorgullecen y no reconocen a los otros hombres como sus iguales; con las cuales, digo, los hombres se ensoberbecen, amando más el vestido deslumbrante que pensando en la piel común. También, pues, son bienes las mismas riquezas[3]. Pero

CAPUT II.—2. *Homo de malo bonus non fit nisi a Deo. Pelagianos redarguit.*—Ergo, fratres, ideo mali bonum Patrem habemus, ne semper mali remaneamus. Nemo malus facit bonum. Si nemo malus facit bonum, homo malus quomodo se facit bonum? Facit de malo bonum, qui semper est bonus. *Sana me, Domine,* inquit, *et sanabor; salvum me fac, et salvus ero* (Ier 17,14). Quid mihi dicunt vani vana: Tu te salvum facis, si volueris? *Sana me, Domine, et sanabor.* Nos boni conditi sumus a bono: fecit enim Deus hominem rectum (Eccl 7,30); arbitrio autem nostro facti sumus mali. Potuimus esse ex bonis mali, et poterimus esse ex malis boni. Sed qui semper est bonus, ipse facit ex malo bonum: quia ipse homo voluntate sua se sanare non potuit. Non quaeris medicum, ut vulneres te: sed cum vulneraveris te, quaeris qui sanet te. Bona ergo secundum tempus, bona temporalia, corporalia, carnalia novimus dare filiis nostris, etiam cum simus mali. Bona enim sunt **[410]** et ista, quis dubitet? Piscis, ovum, panis, pomum, frumentum, lux ista, aer iste quem ducimus, bona sunt haec: ipsae divitiae in quibus homines extolluntur, et pares suos homines alios non agnoscunt; in quibus, inquam, homines extolluntur, magis amantes vestem fulgentem, quam cogitantes communem cutem;

[2] Los pelagianos.
[3] Las riquezas en sí, en cuanto creación de Dios, son buenas, aunque el hombre use mal de ellas. Véase la Nota complementaria 34: *La soberbia y las riquezas* vol.VII p.756.

todos estos bienes que he mencionado pueden ser poseídos por los buenos tanto como por los malos, y, aun siendo bienes, no pueden, sin embargo, hacer buenos a los hombres.

3. Hay, pues, un bien que hace al hombre bueno y hay un bien con el que haces el bien. El bien que hace bueno al hombre es Dios. Nadie hace al hombre bueno sino aquel que es siempre bueno. Invoca, por tanto, a Dios para ser bueno. Existe otro bien con el que puedes hacer el bien, es decir, cualquier cosa que poseas. El oro, la plata, son un bien que no te hacen bueno, pero con el que puedes hacer el bien. Tienes oro, tienes plata y ambicionas oro y plata. Lo tienes y lo ambicionas. Estás lleno y tienes sed. Se trata de una enfermedad, no de abundancia. Hay hombres enfermos, llenos de agua y siempre sedientos. Están repletos de agua y sienten sed de ella. ¿Cómo, pues, te deleitas en la opulencia, tú que tienes una ambición que es como la hidropesía?[4] Tienes oro, cosa buena es. No es algo que te haga bueno, pero sí con que puedes hacer el bien. ¿Qué bien, dices, he de hacer con el oro? ¿No lo has escuchado en el salmo?: *Desparramó,* dice, *dio a los pobres; su justicia permanece por los siglos de los siglos.* Este es el bien; éste es el bien que te hace bueno: la justicia. Si posees el bien que te hace bueno, haz el bien con el bien que no te hace bueno. Tienes dinero, da de él. Dando dinero, aumentas tu justicia. *Desparramó,* distribuyó, *dio a los pobres; su justicia permanece por los siglos de los siglos.* Considera qué es

ipsae ergo divitiae bonae sunt: sed ista omnia bona quae commemoravi, a bonis et malis haberi possunt; et cum bona sint, bonos tamen facere non possunt.

CAPUT III.—3. *Bonum duplex.*—Est ergo bonum, quod faciat bonum: et est bonum, unde facias bonum. Bonum quod facit bonum, Deus est. Non enim facit hominem bonum, nisi ille qui semper est bonus. Ergo ut sis bonus, Deum invoca. Aliud autem bonum est unde facias bonum: id est, quidquid habueris. Aurum est, argentum est; bonum est, non quod te faciat bonum, sed unde facias bonum. Habes aurum, habes argentum; et concupiscis aurum et concupiscis argentum. Et habes, et concupiscis; et plenus es, et sitis. Morbus est, et non opulentia. Sunt homines in morbo, humore pleni sunt, et semper sitiunt. Humore pleni sunt, et humorem sitiunt. Quomodo ergo delectas opulentiam, qui habes hydropem concupiscentiam? Habes ergo aurum, bonum est: habes, non unde sis bonus, sed unde facias bonum. Quod bonum, inquis, facturus sum de auro? Non audisti Psalmum? *Dispersit,* inquit, *dedit pauperibus; iustitia eius manet in saeculum saeculi* (Ps 110,9). Hoc est bonum, hoc est bonum unde bonus es, iustitia. Si habes bonum unde sis bonus, fac bonum de bono unde non es bonus. Habes pecuniam, eroga. Erogando pecuniam, auges iustitiam. *Dispersit* enim, distribuit, *dedit pauperibus;*

[4] Es frecuente esta equiparación del santo. Véanse los sermones 63 A,2 (= Mai 25), 177,6, etc.

lo que disminuye y qué es lo que aumenta. Disminuye el dinero, aumenta la justicia. Disminuye lo que ibas a abandonar; mengua lo que ibas a dejar; aumenta, en cambio, lo que vas a poseer por la eternidad.

4. Te doy un consejo sobre cómo obtener ganancias. Aprende a ser comerciante. ¿Aplaudes al comerciante que vende plomo y adquiere oro y no alabas al que da dinero y adquiere justicia? «Pero yo, dices, no doy dinero porque no tengo justicia. Dé dinero quien la posea; yo, ya que no poseo la justicia, posea al menos dinero». Entonces, ¿no quieres dar dinero porque no posees la justicia? Más bien, da dinero para adquirirla. ¿De quién la vas a obtener sino de Dios, fuente de la justicia? Por tanto, si quieres poseer la justicia, sé mendigo de Dios, quien poco ha, mediante las palabras del Evangelio, te exhortaba a que pidieras, buscaras, llamaras. El sabía que eras su mendigo, y como padre de familia enormemente rico en riquezas espirituales y eternas, te exhorta y te dice: Pide, busca, llama. *Quien pide recibe, el que busca encuentra, a quien llama se le abre.* Te exhorta a que pidas; ¿va a negarte lo que le pides?

5. Pon ahora atención a una semejanza o comparación en que, por contraste, nos exhorta a la oración. Se trata de aquel rico malvado del que habla el Señor cuando dice: *Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni respetaba a los hombres. Una viuda le interpelaba día a día y le decía: «Hazme*

iustitia eius manet in saeculum saeculi. Vide quid minuatur, et quid augeatur. Minuitur pecunia, augetur iustitia. Illud minuitur quod eras dimissurus, illud minuitur quod eras relicturus: illud augetur quod in aeternum es possessurus.

CAPUT IV.—4. *Eroganda pecunia, ut habeatur iustitia. Mendicus Dei. Ad petendum similitudinibus Deus hortatur.*—Consilium do lucrorum, disce mercari. Laudas enim mercatorem, qui vendit plumbum, et acquirit aurum; et non laudas mercatorem qui erogat pecuniam, et acquirit iustitiam? Sed ego, inquis, non erogo pecuniam, quia non habeo iustitiam. Eroget pecuniam, qui habet iustitiam: ego non habeo iustitiam, habeam vel pecuniam. Ergo quia non habes iustitiam, ideo non vis erogare pecuniam? Magis eroga pecuniam, ut habeas iustitiam. A quo enim habebis iustitiam, nisi a Deo fonte iustitiae? Ergo si vis habere iustitiam, esto mendicus Dei, qui te paulo ante ex Evangelio ut peteres, quaereres, pulsares, monebat. Mendicum suum sciebat, et ecce paterfamilias et magnus dives, divitiarum scilicet spiritualium et aeternarum, hortatur, et dicit tibi: Pete, quaere, pulsa. *Qui petit accipit; quaerens invenit; pulsanti aperietur.* Hortatur ut petas: negabit quod petis?

[411] 5. *Vidua ad iudicem.*—Attende a contrario similitudinem vel comparationem, sicut de illo divite iniquo, hortantem nos ad orationem, quando ait Dominus: *Erat quidam iudex in civitate, qui nec Deum timebat, nec hominem reverebatur. Quaedam vidua interpellabat eum quotidie,*

justicia». Por algún tiempo él no quiso. Como ella no cesaba de interpelarlo, tuvo que hacer por fastidio lo que no quería hacer por favor. De esta forma, y por contraste, nos exhortó a que pidamos.

6. Un hombre a cuya casa había llegado un huésped, *se acercó a la de un amigo,* dice el Evangelio, *y comenzó a llamar y a decir: «Me ha llegado un huésped, préstame tres panes». El le respondió: «Estoy ya descansando y también mis siervos conmigo».* No cesa, sigue allí en pie, insiste, llama; como amigo mendiga de un amigo. ¿Y qué dice Jesús? *En verdad os digo que se levantará y le dará cuantos panes quiera, pero no por la amistad, sino por la molestia.* ¿Qué quiere decir *por la molestia?* Porque no deja de llamar y, aun habiéndoselo negado, no se aleja. Quien no quería dar los panes, hizo lo que se le pedía porque el otro no se cansó de pedir. ¿Con cuánta mayor razón nos dará quien nos exhorta a pedir y es bueno; más aún, aquel a quien desagrada el que no pidamos? Si a veces tarda en dar, encarece sus dones, no los niega [5]. La consecución de algo largamente esperado es más dulce; lo que se nos da de inmediato se envilece. Pide, busca, insiste. Pidiendo y buscando obtienes el crecimiento necesario para recibir el don. Dios te reserva lo que no te quiere dar de inmediato para que aprendas a desear vivamente las cosas grandes. Por tanto, *conviene orar siempre y no desfallecer.*

et dicebat: Vindica me. Nolebat ille per tempus; illa interpellare non desinebat; et fecit taedio, quod nolebat beneficio (Lc 18,1-8). Sic enim a contrario nos admonuit ut petamus.

CAPUT V.—6. *Amicus ad amicum.—Venit,* inquit, *ad amicum suum,* cui hospes venerat; *et coepit pulsare, et dicere: Hospes mihi venit, commoda mihi tres panes. Respondit ille: Iam requiesco, et mecum servi mei requiescunt.* Ille non cessat, astat, instat, pulsat; et tanquam amicus ab amico mendicat. Et quid ait, *Dico vobis, quia surgit, et non propter amicitiam eius, sed propter improbitatem dat illi quantos voluerit* (ib., 11, 5-15). *Non propter amicitiam,* quamvis amicus sit, *sed propter improbitatem.* Quid est, *propter improbitatem?* Quia pulsare non destitit: quia et cum esset negatum, non se avertit. Ille qui nolebat dare, quod petebatur fecit, quia ille in petendo non defecit. Quanto magis dabit bonus, qui nos hortatur ut petamus; cui displicet, si non petamus? Sed cum aliquando tardius dat, commendat dona, non negat. Diu desiderata, dulcius obtinentur: cito autem data, vilescunt. Pete, quaere, insta. Petendo et quaerendo crescis, ut capias. Servat tibi Deus, quod non vult cito dare: ut et tu discas magna magne desiderare. Inde *oportet semper orare, et non deficere* (ib., 18,1).

[5] Este pensamiento es constante. Véanse, por ejemplo, los comentarios a la escena de la cananea en los sermones 77ss.

[6] Nótese la *gradatio,* tres términos de los cuales cada uno recoge el anterior y le añade más fuerza.

7. Si, pues, hermanos míos, Dios nos hizo mendigos suyos y nos aconsejó, nos exhortó y ordenó [6] que pidamos, busquemos y llamemos, pensemos también en quienes nos piden a nosotros. Nosotros pedimos. ¿A quién pedimos? ¿Quiénes somos los que pedimos? ¿Qué pedimos? ¿A quién, quiénes o qué pedimos? Pedimos al Dios bueno; pedimos nosotros, hombres malos; pedimos, sin embargo, la justicia que nos hará buenos. Pedimos, pues, algo que poseer eternamente, algo de que no volveremos a sentir necesidad una vez que hayamos sido saciados. Mas, para llegar a esta saciedad, sintamos hambre y sed; sintiendo hambre y sed, pidamos, busquemos, llamemos. *Dichosos quienes tienen hambre y sed de justicia.* ¿Por qué dichosos? Tienen hambre y sed, y ¿son dichosos? ¿Fue alguna vez la penuria fuente de dicha? No son dichosos porque sienten hambre y sed, *sino porque serán saciados.* La dicha se hallará en la saciedad, no en el hambre. Preceda, pues, el hambre a la saciedad, no sea que el cansancio de placer sea causa para no acercarse a los panes.

8. Hemos dicho ya a quién pedimos, quiénes pedimos y qué pedimos. Pero también a nosotros nos piden. Somos, en efecto, mendigos de Dios; para que él nos reconozca como mendigos suyos, reconozcamos nosotros también a los nuestros. También entonces, cuando nos piden a nosotros, hemos de considerar quiénes piden, a quiénes piden, qué piden. ¿Quiénes piden? Hombres. ¿A quiénes piden? A hombres. ¿Quiénes piden? Hombres mortales. ¿A quiénes piden? A hombres mortales. ¿Quiénes piden? Hombres frágiles. ¿A quiénes piden? A hombres frágiles. ¿Quiénes piden? Hombres desdichados. ¿A quiénes piden? A hombres desdichados. Dejando de lado sus riquezas, quienes piden son tales cuales aquellos a quienes piden. ¿Qué cara tienes para pedir a tu Señor, tú que no reconoces a quien es igual que tú? «No soy, dices, como él. Lejos de mí el ser así». Inflado y obcecado, esto dice del hombre andrajoso. Pero yo pregunto a los hombres desnudos. No pregunto cómo sois cuando estáis vestidos, sino cuando nacisteis. Ambos desnudos, ambos débiles, ambos iniciando una vida desdichada y, por tanto, ambos llorando.

9. Recuerda, ¡oh rico!, el comienzo de tus días. Mira si trajiste algo a este mundo. Pero ya estás aquí donde encontraste tantas y tan grandes cosas. Dime, te ruego, ¿qué trajiste tú? Di qué trajiste. O, si te avergüenzas de decirlo, escucha al Apóstol: *Nada trajimos a este mundo. Nada,* dijo, *trajimos a este mundo.* ¿Acaso porque aquí encontraste muchas cosas, aunque tú nada trajiste, vas a llevarte de este mundo algo contigo? Quizá también tiembles al confesar esto, llevado por el amor a las riquezas. Escucha también esto. Dígalo igualmente el Apóstol, quien no te adula: *Nada trajimos a este mundo,* es decir, cuando nacimos. *Mas tampoco podemos sacar nada,* es decir, cuando salgamos de él. Nada trajiste, nada te llevarás de él. ¿Por qué te inflas contra el pobre? Dejemos a un lado los padres, los siervos, los clientes al momento de nacer un niño; dejemos las muchedumbres complacientes y observemos el llanto de los niños ricos. Engendren al mismo tiempo el rico y el pobre, den a luz contemporáneamente una mujer

CAPUT VI.—7. *Qui, a quo, quid petamus.*—Si ergo, fratres mei, mendicos suos nos fecit Deus, monendo nos, et hortando et iubendo ut petamus, quaeramus, pulsemus; attendamus et nos qui a nobis petunt. Petimus nos. A quo petimus? qui petimus? quid petimus? A quo, vel qui, vel quid petimus? Petimus a Deo bono: petimus homines mali; petimus autem iustitiam, unde simus boni. Hoc ergo petimus quod in aeternum habeamus: quo cum saturati fuerimus, ulterius non egeamus. Sed ut saturemur, esuriamus et sitiamus; esuriendo et sitiendo petamus, quaeramus, pulsemus. *Beati* enim *qui esuriunt et sitiunt iustitiam.* Quare beati? Esuriunt et sitiunt, et beati sunt? Aliquando enim egestas beata est? Non inde beati sunt, quia esuriunt et sitiunt; sed *quia ipsi saturabuntur* (Mt 5,6). Ibi erit beatitudo in saturitate, non in fame. Sed praecedat saturitatem fames, ne fastidium non perveniat ad panes.

CAPUT VII.—8. *Qui, a quibus, quidve petunt hic mendici nostri.*—Ergo diximus, a quo petamus, qui petamus, quid petamus. Sed petitur et a nobis. Mendici enim Dei sumus: ut agnoscat ille mendicos suos, agnoscamus et nos nostros. Sed et ibi etiam cogitemus, quando petitur a nobis, qui petunt, a quibus petunt, quid petunt. Qui petunt? Homines. A quibus petunt? Ab hominibus. Qui petunt? Mortales. A quibus petunt? A mortalibus. Qui petunt? Fragiles. A quibus petunt? A fragilibus. Qui petunt? Miseri. A quibus petunt? A miseris. Excepta substantia faculta[412]tum, tales sunt qui petunt, quales sunt a quibus petunt. Quam frontem habes petendo ad Dominum tuum, qui non agnoscis parem tuum? Non sum, inquit, talis: absit a me, ut talis sim. Inflatus obsericatus ista loquitur de pannoso. Sed ego nudos interrogo. Non interrogo in vestibus, quales sitis, sed quales nati fueritis. Ambo nudi, ambo infirmi, miseram vitam inchoantes, ideo ambo plorantes.

CAPUT VIII.—9. *Dives et pauper in nativitate et morte aequales.*—Ecce recole, dives, primordia tua: vide utrum huc aliquid attuleris. Iam venisti, et tanta invenisti. Dic, rogo te, quid attulisti? Dic quid attuleris. Aut si dicere erubescis, Apostolum audi: *Nihil intulimus in hunc mundum. Nihil,* inquit, *intulimus in hunc mundum.* Sed forte quia nihil attulisti, et hic multa invenisti, aliquid hinc tecum ablaturus es? Et hoc fortasse amore divitiarum trepidas confiteri: audi et hoc. Et hoc Apostolus dicat, qui te non palpat. *Nihil intulimus in hunc mundum,* utique quando nati sumus; *sed nec auferre aliquid possumus* (1 Tim 6,7), utique quando de mundo exiemus. Nihil attulisti, nihil hinc auferes: quid te inflas contra pauperem? Quando nascuntur infantes, recedant de medio parentes, servi, clientes; recedant de medio turbae obsequentes, et agnoscantur pueri divites flentes. Pariant simul dives et pauper, pariant simul mulier dives

rica y otra pobre. Olviden que han dado a luz, apártense un poco, den la vuelta y reconózcanlo. He aquí, rico, que nada trajiste al mundo, pero tampoco puedes llevarte nada de él. Lo que dije de los que nacen, esto mismo digo de los que mueren. Cuando por alguna circunstancia se rompen sepulcros antiguos, inténtese reconocer los huesos del rico. Tú, rico, escucha, por tanto, al Apóstol: *Nada trajimos a este mundo.* Reconócelo, es verdad. *Pero tampoco podemos llevarnos nada de él.* Reconócelo, también esto es verdad.

10. ¿Cómo continúa? *Teniendo alimento y vestido, estemos contentos con ello. Pues quienes quieren hacerse ricos caen en la tentación y en muchos y nocivos deseos, que sumergen al hombre en la muerte y en la perdición. La avaricia es, en efecto, la raíz de todos los males; dejándose llevar por ella, algunos se apartaron de la fe.* Mira lo que abandonaron. Si te duele el hecho de que abandonaron la fe, mira dónde fueron a caer. Escucha: *Se apartaron de la fe y fueron a dar en muchos dolores.* Pero ¿quiénes? *Los que quieren hacerse ricos.* Una cosa es ser rico y otra querer hacerse rico [7]. Rico es quien ha nacido de padres ricos; no es rico porque él lo quiso así, sino porque muchos le dejaron herencias. Veo las riquezas, no pregunto por las satisfacciones. Lo que denunciamos es la ambición; no el oro, no la plata, no las riquezas, sino la ambición. Los que no quieren hacerse ricos, o no se preocupan de ello o no arden de ambición ni se encienden con las teas de la avaricia, sino que son ya ricos, escuchen al Apóstol. Hoy leímos:

et mulier pauper: non attendant quod pariunt, discedant paululum, redeant et agnoscant. Ecce, dives, nihil attulisti in hunc mundum: sed nec auferre hinc aliquid potes. Quod dixi de natis, hoc dico de mortuis. Certe quando aliquo casu vetera sepulcra franguntur, ossa divitis agnoscantur. Ergo dives audi Apostolum: *Nihil intulimus in hunc mundum.* Agnosce, verum est. *Sed nec auferre aliquid possumus.* Agnosce, et hoc verum est.

CAPUT IX.—10. *Aliud est esse divitem, aliud velle divitem fieri. Vermis divitiarum, superbia.*—Quid ergo sequitur: *Victum et tegumentum habentes, his contenti simus. Nam qui volunt divites fieri, incidunt in tentationem et desideria multa et noxia, quae mergunt hominem in interitum et perditionem. Radix est enim omnium malorum avaritia: quam quidam sequentes, a fide pererraverunt* (1 Tim 6,8-10). Attende quid dimiserunt. Doles quia hoc dimiserunt: vide quo se inseruerunt. Audi: *A fide pererraverunt, et inseruerunt se doloribus multis* (ib.). Sed qui? *Qui volunt divites fieri.* Aliud est, esse divitem; aliud, velle fieri divitem. Dives est, qui a divitibus natus est: non quia voluit, dives est, sed quia multi hereditate dimiserunt. Video facultates, non interrogo voluptates. Hic cupiditas accusatur, non aurum, non argentum, non divitiae, sed cupiditas. Nam qui nolunt divites fieri, vel qui non curant, vel non ardent cupiditatibus, non avaritiae facibus accenduntur, sed divites sunt, audiant

[7] Véase la nota al sermón 53 A,3 (= MORIN 11).

Manda a los ricos de este mundo. Manda. ¿Qué? *Mándales,* ante todo, *no comportarse soberbiamente.* Nada existe que con tanta facilidad engendren las riquezas como la soberbia [8]. Cualquier clase de manzana, de grano, de trigo, cualquier clase de madera, tiene su gusano. Y uno es el del manzano, otro el del peral, otro el de la haba, otro el del trigo. El gusano de las riquezas es la soberbia.

11. *Manda,* pues, *a los ricos de este mundo que no se comporten soberbiamente.* Excluyó el vicio en las riquezas, enséñenos cómo han de utilizarse. ¿A qué se refiere el no comportarse soberbiamente? A lo que sigue: *Ni pongan su esperanza en la incertidumbre de las riquezas.* Quienes no ponen su esperanza en la incertidumbre de las riquezas, no se comportan soberbiamente. Si no tienen pensamientos altivos, teman. Si temen, es que sus pensamientos no son altivos. ¡Cuántos eran ayer ricos y hoy son pobres! ¡Cuántos se van a dormir siendo ricos y, habiendo llegado los ladrones que les arrebataron todo, se despiertan siendo pobres! Por tanto, *no pongáis la esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en el Dios vivo, que nos da de todo con abundancia para que disfrutemos:* bienes temporales y eternos. Para disfrutar, los eternos sobre todo; para usar de ellos, los temporales [9]. Bienes temporales, como para viandantes; eternos, como para moradores definitivos. Los temporales con los que hacer el bien; los eternos con los que hacerse buenos. Hagan, pues, esto los ricos: no se comporten soberbiamente ni pongan su esperanza

Apostolum. Hodie lectum est: *Praecipe divitibus huius mundi. Praecipe.* Quid? *Praecipe* ante omnia, *non superbe sapere.* Nihil enim est quod sic generent divitiae, quomodo superbiam. Omne pomum, omne granum, omne frumentum, omne lignus habet vermem suum. Et alius est vermis mali, alius pyri, [413] alius fabae, alius tritici. Vermis divitiarum superbia.

CAPUT X.—11. *Divitiarum usus ad comparandam aeternam vitam.*—Ergo *praecipe divitibus huius mundi, non superbe sapere.* Exclusit vitium, doceat usum. *Non superbe sapere.* Unde autem non superbe sapere? De eo quod sequitur, *Neque sperare in incerto divitiarum* (1 Tim 6,17). Qui non sperant in incerto divitiarum, non superbe sapiunt. Si non altum sapiunt, timeant. Si timent, non altum sapiunt. Quam multi heri divites, hodie pauperes? Quam multi dormiunt divites, et venientibus latronibus et cuncta auferentibus, evigilant pauperes? Ergo *non sperare in incerto divitiarum, sed in Deo vivo, qui praestat nobis omnia abundanter ad fruendum* (ib.): temporalia, et aeterna. Sed magis ad fruendum, aeterna; ad utendum temporalia. Temporalia, tanquam viatoribus; aeterna, tanquam habitatoribus. Temporalia, unde bona faciamus; aeterna, unde boni efficiamur. Ergo hoc faciant divites: non superbe sapiant, neque sperent in incerto divitiarum, *sed in Deo vivo, qui praestat nobis omnia abundanter*

[8] Véase la nota 3.
[9] Véase la Nota complementaria 48: *Usar y gozar* vol.VII p.760.

en la incertidumbre de las riquezas, *sino en el Dios vivo, que nos da de todo con abundancia para que disfrutemos;* hagan esto. ¿Qué han de hacer con lo que poseen? Escucha: *Sean ricos en buenas obras, den con facilidad.* Tienen qué dar. ¿Por qué no lo hacen? La pobreza es una dificultad. Den con facilidad; tienen qué. *Compartan,* es decir, reconozcan que los demás mortales son iguales a ellos. *Compartan, atesoren un fundamento bueno para el futuro.* Cuando repito sus palabras: *Den con facilidad, compartan,* en ningún modo quiero que se despojen de todo, ni quiero que queden desnudos, como no quiero que queden con las manos vacías. Cuando digo: *Atesoren para sí,* enseño cómo adquirir una ganancia. No quiero que se conviertan en pobres. *Atesoren para sí.* No digo que pierdan sus bienes; al contrario, muestro a dónde han de traspasarlos. *Atesoren para sí un fundamento bueno para el futuro, para alcanzar la vida verdadera.* Esta vida, por tanto, es falsa; para alcanzar la vida verdadera. *Vanidad de vanidades y todo vanidad. ¿Cuánta es la abundancia que obtiene el hombre de todos los trabajos que realiza bajo el sol?* Hay que conseguir, pues, la vida verdadera; nuestras riquezas hemos de traspasarlas al lugar de la vida verdadera, para encontrar allí lo que aquí damos. Quien nos cambia a nosotros, las cambia a ellas también.

12. Dad, pues, a los pobres, hermanos míos. *Teniendo alimento y abrigo, estemos contentos con ello.* Ninguna otra cosa obtiene el rico de sus riquezas sino aquello que le pide el pobre: alimento y abrigo. Además de esto, de todo lo que tienes, ¿qué otra cosa tienes? Recibiste el alimento, recibiste

ad fruendum: hoc faciant. Ex eo autem quod habent quid faciant? Audi quid: *Divites sint in operibus bonis, facile tribuant* (ib., 18). Habent enim unde. Quare non faciunt? Paupertas difficultas est. *Facile tribuant,* habent unde. *Communicent,* id est, pares suos mortales agnoscant. *Communicent, thesaurizent sibi fundamentum bonum in futurum* (ib., 19). Non enim quia dico, inquit, *Facile tribuant, communicent,* exspoliare illos volo, nudare illos volo, inanes relinquere volo. Doceo lucrum, cum ostendo, *Thesaurizent sibi.* Non enim volo ut pauperes remaneant. *Thesaurizent sibi.* Non ut perdant, dico: sed quo migrent, ostendo. *Thesaurizent sibi fundamentum bonum in futurum, ut apprehendant veram vitam* (ib.). Haec ergo falsa vita est: *apprehendant veram vitam. Vanitas enim vanitantium, et omnia vanitas. Quae abundantia tanta hominis in omni labore suo, quo ipse laborat sub sole?* (Eccl 1,23). Apprehendenda est ergo vera vita, migrandae sunt facultates nostrae ad locum verae vitae; ut hoc ibi inveniamus, quod hic damus. Mutat illa, qui mutat et nos.

CAPUT XI.—12. *Divites sic utantur superfluis suis, ut tribuant pauperibus necessaria.*—Date ergo pauperibus, fratres mei. *Victum et tegumentum habentes, hic contenti simus.* Nihil dives habet de divitiis suis, nisi quod ab illo postulat pauper, victum et tegumentum. Hinc tu quid

el abrigo necesario. Estoy hablando de lo necesario, no de lo vano ni de lo superfluo. ¿Qué otra cosa obtienes de tus riquezas? Dímelo. Serán todas cosas superfluas para ti. Pero lo superfluo para ti es necesario para los pobres [10]. «Pero yo, dices, banqueteo opíparamente, me alimento de manjares exquisitos». «¿De cuáles se alimenta el pobre?» «De los ordinarios». Los alimentos del pobre son los ordinarios, mientras «Yo, dices, me alimento de manjares exquisitos». Yo os pregunto una vez saciados los dos. Entra en tu interior el manjar exquisito, ¿en qué se convierte una vez dentro? Si los intestinos fuesen transparentes como cristales, ¿no nos avergonzaríamos de todos los manjares exquisitos de que nos hemos saciado? Tiene hambre el rico y tiene hambre el pobre; uno y otro buscan saciarse. El pobre se sacia con alimentos comunes, el rico con manjares exquisitos. La saciedad es igual. La posesión a que ambos quieren llegar es única, pero el primero quiere hacerlo directamente, el segundo mediante un rodeo [11]. «Pero, dices, me saben mejor los alimentos exquisitamente preparados». Harto de placer, apenas te sacias. Desconoces el sabor de lo que afina el hambre. Con lo dicho no trato de obligar a los ricos a que se alimenten de los manjares y alimentos de los pobres. Sigan los ricos la costumbre que ha adquirido su debilidad, pero duélanse de que tenga que ser así y no de otra manera. Mejor estarían si pudieran hacerlo de otra manera [12]. Si, pues, el hom-

plus habes ex omnibus quae habes? Accepisti victum, accepisti necessarium tegumentum. Necessarium dico, non inane, non superfluum. Quid plus de divitiis tuis capis? Dic mihi. Certe omnia tua superflua erunt. Quae sunt tua superflua, sint pauperibus necessaria. Sed ego, inquis, pretiosas epulas accipio, pretiosis cibis vescor. Pauper quid? Vilibus. Vilibus cibis vescitur pauper; ego, inquit, pretiosis. Interrogo vos, quando fueritis ambo satiati: Pretiosus cibus ad te intrat; quid fit, cum intraverit? Nonne si specularia in ventre haberemus, de omnibus [414] cibis pretiosis erubesceremus, quibus saturatus es? Esurit pauper, esurit dives: saturari quaerit pauper, saturari quaerit dives. Saturatur pauper de vilibus cibis, saturatur dives de pretiosis cibis. Saturitas aequalis est: possessio una est, quo ambo volunt pervenire; sed ille per compendium, ille per circuitum. Sed melius, inquis, mihi sapiunt apparata pretiosa. Vix fastidiosus satiaris. Nescis quomodo sapit, quod fames accendit. Neque ita hoc dixi, ut divites cogam epulis et cibis pauperum vesci. Utantur divites consuetudine infirmitatis suae: sed doleant, aliter se non posse. Melius enim possent, si aliter possent. Si ergo non extollitur pauper de mendi-

[10] Véase la Nota complementaria 53: *San Agustín y las riquezas* vol.VII p.762.
[11] Feliz expresión, digna de Agustín.
[12] Léase en la *Regla* 3,16 el mismo pensamiento: «Si los que se hallan débiles por una inveterada enfermedad reciben trato distinto en la comida, no debe ser molesto ni parecer injusto a quienes otra naturaleza hizo más fuertes. Y no les crean más felices porque reciben lo que a ellos no se les da; antes bien, alégrense porque pueden lo que no pueden ellos».

bre no se enorgullece de su condición de mendigo, ¿por qué lo haces tú de tu debilidad? Sírvete alimentos escogidos, exquisitos, porque tal es tu costumbre, porque no te es posible de otra manera, puesto que, si cambias la costumbre, enfermas. Se te concede. Sírvete de cosas superfluas, pero da a los pobres lo que les es necesario. Sírvete manjares exquisitos, pero da a los pobres los ordinarios. El espera de ti, tú esperas de Dios. El tiene puesta su esperanza en la mano que fue hecha juntamente con él; tú la tienes puesta en la mano que te hizo. Pero no sólo te hizo a ti, sino también al pobre contigo. Os dio a los dos esta única vida; en ella os encontrasteis como compañeros de viaje, camináis por el mismo camino. El no lleva nada, tú vas demasiado cargado. El no lleva nada consigo; tú llevas contigo más de lo que te es necesario. Vas cargado; dale a él de eso que tienes. De esta forma, no sólo lo alimentas a él, sino que también aligeras tu carga [13].

13. Dad, pues, a los pobres. Os ruego, os lo aconsejo, os lo mando, os lo prescribo [14]. Dad a los pobres lo que queráis. No ocultaré a vuestra caridad por qué me fue necesario predicaros este sermón. Desde el mismo momento en que salgo para venir a la iglesia y al regresar, los pobres vienen a mi encuentro y me recomiendan que os lo diga para que reciban algo de vosotros. Ellos me amonestaron a que os hablara [15]. Y cuando ven que nada reciben, piensan que es inútil mi trabajo con vosotros. También de mí esperan algo. Les doy cuanto tengo;

citate; tu quare extolleris de infirmitate? Utere cibis electis, pretiosis, quia sic consuesti, quia non aliter potes; quia si consuetudinem mutes, aegrotas. Conceditur tibi: utere superfluis, da pauperibus necessaria; utere pretiosis, da pauperibus vilia. Exspectat a te, exspectas a Deo: exspectat ille manum quae facta est secum, exspectas tu manum quae fecit te. Sed non solum te fecit, sed et pauperem tecum. Dedit vobis unam viam istam vitam; invenistis vos comites, unam viam ambulatis: ille nihil portat, tu nimium oneratus es: ille nihil secum portat, tu tecum plus portas quam opus est. Oneratus es: da illi de eo quod habes; et illum pascis, et onus minuis.

Caput XII.—13. *Ad eleemosynas urget.*—Date ergo pauperibus: rogo, moneo, praecipio, iubeo. Quidquid vultis date pauperibus. Non enim occultabo Caritati vestrae, quare hunc sermonem necesse habui vobis promere. Ex quo hic sumus euntes ad ecclesiam, et redeuntes, pauperes interpellant nos, et dicunt ut dicamus vobis, ut aliquid accipiant a vobis. Nos monuerunt loqui vobis: et cum se vident non accipere a vobis, inaniter nos arbitrantur laborare in vobis. Exspectant aliquid et

[13] Véase el sermón 53 A,6 (= Morin 11).
[14] Nótese la figura retórica de la *gradatio* también aquí.
[15] Bonita estampa de la vida de cada día en Hipona. Los pobres fueron preocupación constante del santo. Para poder socorrerles llegó hasta a vender los vasos sagrados, como nos informa su biógrafo y amigo San Posidio *(Vida de Agustín* 24).

les doy en la medida de mis posibilidades. ¿Acaso soy yo capaz de satisfacer todas sus necesidades? Puesto que no lo soy, al menos hago de legado suyo ante vosotros. Al oír esto habéis aclamado. ¡Gracias a Dios! Recibisteis la semilla y en vuelta pagáis con palabras. Estas alabanzas vuestras son para mí más un peso que otra cosa y me ponen en peligro [16]. Las tolero al mismo tiempo que tiemblo ante ellas. Con todo, hermanos míos, estas vuestras alabanzas son hojas de árboles: se pide el fruto.

SERMON 61 A (= Wilmart 12)

Tema: La oración (Mt 7,7-8).

Lugar: Desconocido.

Fecha: No antes del año 425.

1. Puesto que el Señor no quiso que saliese de aquí en condición de deudor, reconozco que ha llegado el tiempo de cumplir lo prometido. Por esto mandamos que se leyera tam-

a nobis. Damus quantum habemus, damus sicut possumus: numquid tamen ad eorum necessitatem implendam idonei sumus? Quia ergo ad eorum necessitatem implendam idonei non sumus, vel ad vos legati ipsorum sumus. Audistis, laudastis: Deo gratias. Semen accepistis, verba reddidistis. Laudes istae vestrae gravant nos potius, et in periculum mittunt: toleramus illas, et tremimus inter illas. Tamen, fratres mei, istae laudes vestrae folia sunt arborum: fructus quaeritur.

SERMO LXI A (Wilmart 12)

[PLS 2,834] *(REA 2, 1956, 137)*

Tractatus sancti Augustini de eo quod ait Dominus: «Petite et accipietis» (Mt 7,7ss)

1. Quoniam voluit dominus me hinc non discedere debitorem, reddendi quod promisi tempus agnosco. Et propterea ipsum evangelii capitulum

[16] Un texto del sermón 339,1 (= Frangipane 2) puede servir de comentario a estas palabras del santo: «No quiero que me alaben hombres que viven mal, lo aborrezco y lo detesto; me produce dolor no placer. Pero mentiría si dijera que no quiero las alabanzas de los que viven bien; pero si digo que las quiero, temo ser apetecedor de vaciedad antes que de solidez. ¿Qué decir, pues? Pues que ni la quiero del todo, ni del todo la rechazo. Lo uno para que la alabanza humana no me sirva de caída; lo otro para que no sean ingratos aquellos a quienes predico.» En la *Enarración al salmo* 141,8 nos dice que no faltan quienes pregonan que él predica sólo para ser alabado o aplaudido.

bién hoy el mismo capítulo del Evangelio que fue leído cuando me eximí de su explicación. De esta forma, aquello de que os privamos por necesidad, os lo devolvemos ahora por caridad. Ni el tiempo lo permite, ni nuestras fuerzas son suficientes para examinar y comentar todas las palabras del capítulo. Con todo, es de gran necesidad que digamos algo de él. Con la ayuda del Señor, vamos a decir lo que podamos.

2. El Señor nos exhortó a pedir, buscar y llamar con estas palabras: *Pedid y recibiréis, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá. Todo el que pide recibe, el que busca halla y al que llama se le abre.* Como primera cosa, estas palabras presentan una dificultad que ha de ser resuelta en la medida de nuestras fuerzas. Sabemos que muchos piden y no reciben, buscan y no hallan, llaman y no se les abre. ¿Cómo, pues, todo el que pide recibe? En efecto, todo ello, aunque aparezca formulado tres veces y con tres formas distintas, se reduce a una sola petición. *Pedid, buscad, llamad* equivale a *pedid.* Esto la sabemos por aquel razonamiento del Señor que dice: *Si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a quienes se las piden?* No dice: a quienes buscan o a quienes llaman, sino que resumió las tres cosas en una al decir *a quienes se las piden.*

3. ¿Por qué, pues, muchos piden y no reciben, si *todo el que pide recibe?* ¿O acaso estamos en un error, al pensar que pedimos y no recibimos? Además de los ejemplos diarios

iussimus et hodie recitari, **[835]** quod recitatum est quando excusavi, ut quod tunc necessitate subtraximus, nunc caritate reddamus. Et ad consideranda quidem omnia verba eiusdem capituli atque tractanda, nec tempus suppetit, nec nostrae ad hoc vires sufficiunt. Quod tamen maxime necessarium est inde ut dicamus, et donante domino, ut possumus dicimus.

2. Hortatus est nos dominus petere, quaerere, pulsare, dicens: *Petite et accipietis, quaerite et inuenietis, pulsate et aperietur vobis. Omnis enim qui petit accipit, et quaerens inveniet, et pulsanti aperietur* (Mt 7, 7-8). Haec primo hanc inferunt quaestionem, quae dissolvenda est pro viribus nostris. Novimus petere multos et non accipere, quaerere et non invenire, pulsare et non eis aperiri. Quomodo ergo omnis qui petit accipit? Nam totum hoc, quamvis ter et in tribus verbis dictum videatur, ad unam petitionem revocatur. *Petite, quaerite, pulsate,* hoc totum *petite* est. Quod de illa conclu*(138)*sione cognoscimus, ubi ait: *Si vos, cum sitis mali, nostis bona data dare filiis vestris, quanto magis pater vester qui in caelis est dabit bona petentibus se* (Mt 7,11). Non ait, quaerentibus et pulsantibus, sed omnia tria in unum conclusit quod dixit, *petentibus.*

3. Cur ergo multi petunt et non accipiunt, si *omnis qui petit accipit?* An erramus in eo quod putamus nos petere et non accipere? Praeter

que nos son conocidos, la misma Escritura atestigua que el apóstol Pablo pidió que se alejase de él el ángel de Satanás y no lo consiguió. Vemos también con envidia que hombres malos han pedido y han recibido y que hombres buenos han pedido y no han recibido. ¿Hay cosa peor que los demonios? Y, sin embargo, solicitaron los puercos y los consiguieron. Nos encontramos, pues, con que Dios no satisfizo el deseo del Apóstol y cumplió el de los demonios [1]. ¿O dudamos, acaso, de que los apóstoles pertenecen a Dios y ellos principalmente han de reinar con Cristo, y que los demonios han de arder con su príncipe, el diablo, por toda la eternidad? ¿Qué decir, pues, sino que *el Señor sabe quiénes son de los suyos* y, de entre ellos, *todo el que pide recibe?*

4. Pero, en cuanto al Apóstol, nos queda todavía un escrúpulo. El no está excluido de aquellos que son de los suyos, a los que se refiere la frase: *El Señor sabe quiénes son de los suyos.* Por tanto, todos los que son de los suyos, si piden, reciben; ninguno de ellos pide y no recibe. Pero preguntamos qué recibe. Lo que se pide pensando en esta vida temporal, a veces es de provecho, a veces es un estorbo. Y cuando Dios sabe que ciertas cosas son un impedimento, no las concede a quienes las desean y se las piden, aunque sean de los suyos, de la misma manera que tampoco el médico da cualquier cosa que el enfermo pida. Por amor niega lo que, si faltase el amor, concedería. Por tanto, escucha a todos los suyos

exempla cotidiana quae novimus, scriptura ipsa testatur petisse apostolum Paulum ut discederet ab eo angelus satanae, et non accepisse. Et invenimus malos petisse et accepisse, et bonos petisse et non accepisse. Quid enim peius a demonibus? [a]. Et tamen porcos petierunt et acceperunt. Et inuenitur deus non fecisse desiderium apostolorum, et implesse desiderium demoniorum. An dubitamus istos pertinere ad deum et regnaturos praecipue cum Christo, demones autem arsuros in aeternum cum suo principe diabolo? Quid ergo dicimus? nisi quia *novit dominus qui sunt eius* (2 Tim 2,19), et eorum *omnis qui petit accipit.*

4. Sed adhuc de apostolo scripulus restat. Non enim ipse non erat inter eos qui sunt eius, qui hanc sententiam dixit: *Novit dominus qui sunt eius.* Ergo, omnes qui sunt eius petunt et accipiunt, et nullus eorum petit et non accipit. Sed quaerimus, quid? Ea quippe quae propter istam vitam temporalem petuntur aliquando prosunt, aliquando obsunt. Et quando ea scit deus obesse, non ea dat desiderantibus et petentibus suis, quomodo nec medicus dat quidquid aeger petierit, et amando negat quod, **[836]** non amando, concederet. Exaudit ergo omnes suos ad aeternam salutem. Non omnes exaudit ad temporalem cupiditatem. Et

[a] *demon-* sic in edit. crit. REA.

[1] El pensamiento es muy frecuente en la predicación. Véanse los sermones 77 B,3-4 (= MORIN 16); 306 C,7 (= MORIN 15); *Enarraciones a los salmos* 21 II, 4; 144,19, etc.

en cuanto se refiere a la salvación eterna, y no los escucha en cuanto se relaciona con la ambición temporal [2]. Y si no les escucha en esto, es para escucharles en aquello. Como también el enfermo —para seguir con la comparación—, cuando pide al médico algo que éste sabe que le es dañino, lo que desea de él antes de nada es la curación. El médico, por tanto, para escucharle en su deseo de ser curado, no hace caso a su capricho. Finalmente, considera sus mismas palabras. Cuando el Apóstol no recibió aquello que por tres veces pidió al Señor, se le dijo: *Te basta mi gracia, pues la virtud se perfecciona en la debilidad.* ¿Por qué deseas que te sea quitado el aguijón de la carne, que recibiste para que no te enorgullecieras de tus revelaciones? Ciertamente lo pides porque ignoras que te es perjudicial. Da fe al médico. Lo que te impuso es duro, pero útil; causa dolor, pero engendra curación. Mira el fin, alégrate de que se te haya negado y comprende que se te ha concedido [3]. ¿Con qué finalidad? *La virtud se perfecciona en la debilidad.* Soporta, pues, la debilidad si deseas la curación. Tolera la debilidad si deseas la perfección. Porque *la virtud se perfecciona en la debilidad.* Para que sepas que no estás abandonado, te basta mi gracia.

5. Yo sé que Dios no nos abandona; todos lo sabemos y no podemos disimularlo, pues las curaciones milagrosas que cada día se suceden aquí por la memoria del bienaventurado y glorioso mártir presente en este lugar hieren los ojos aun de

ideo non exaudit ad hoc, ut exaudiat ad illud. Etenim aeger quoque, unde similitudinem dedimus, *(139)* quando petit a medico quod scit medicus esse noxium, salutem praecipue a medico desiderat. Medicus ergo, ut aegrum exaudiat ad sanitatem, non exaudit ad voluntatem. Denique etiam ipsa verba considera. Quando non accepit propter quod ter dominum rogavit, ait illi: *Sufficit tibi gratia mea, nam virtus in infirmitate perficitur* (2 Cor 12,9). Quid a me desideras ut auferatur a te stimulus carnis, quem accepisti, ne in tuis revelationibus extollaris? Utique propterea hoc poscis, quia tibi prode esse nescis. Crede medico. Quod imposuit acre est, sed utile; facit dolorem, sed parturit sanitatem. Finem vide, et gaude negatum, atque intellege datum. Quem finem? *Virtus in infirmitate perficitur.* Tolera ergo infirmitatem, si desideras sanitatem. Tolera infirmitatem, si desideras perfectionem. Quia *virtus in infirmitate perficitur.* Nam ut scias te non deseri, *sufficit tibi gratia mea.*

5. Propter hoc admoneo primitus caritatem vestram, quoniam scio, et omnes scimus et dissimulare non possumus—feriunt enim oculos et nolentium, quae hic cotidie fiunt miracula sanitatum per memoriam

[2] En el sermón 354,7 dirá: «No tengáis por gran cosa el ser escuchados en lo que deseáis; considerad, en cambio, un gran bien el ser escuchados en lo que es útil.»

[3] Nótese la figura retórica del *oximoron:* sentencia aguda e ingeniosa en que lo afirmado parece contradictorio.

aquellos que no quieren ver [4]. Pero, sin duda alguna, hay quienes piden y no reciben. Por esto prevengo encarecidamente a vuestra caridad. No se consideren abandonados. Como primera cosa interroguen su corazón y vean si piden como creyente que son. Quien pide como creyente, para su utilidad recibe y para su utilidad alguna vez no recibe. Cuando no sana el cuerpo, quiere sanar el alma. Admite, por tanto, que te conviene lo que quiere quien te llamó al reino eterno. ¿Qué es eso que tan ardientemente deseas? Te prometió la vida eterna, te prometió reinar con los ángeles, te prometió un descanso sin fin. ¿Qué es lo que ahora no te concede? ¿No es *vana la salud de los hombres?* ¿No han de morir con toda certeza los que son curados? Cuando llegue esa muerte, todas aquellas cosas pasadas se desvanecerán como el humo. En cambio, cuando llegue aquella vida que se te ha prometido, no tendrá ya fin. Para ésta te equipa quien ahora te niega algo; con vistas a ella te prepara y te instruye. Y si has recibido la curación porque tuviste fe y pediste —no es indecoroso pedir, aunque por nuestra utilidad a veces no se concede lo pedido—, si has recibido la curación, usa bien de ella. ¿No le convenía estar enfermo a quien, una vez curado, se abandona a la lujuria? Cuando hayas recibido la salud temporal, haz buen uso de ella, de manera que con lo que te dio sirvas a quien te lo dio. Y no te antepongas a quien tal vez pidió y no recibió, diciendo en tu corazón: «Yo soy mejor creyente que él». Respecto a esto acabas de oír en el Evangelio: *No juzguéis y no seréis juzgados.*

beatissimi et gloriosissimi martiris praesentis in hoc loco—sed sine dubio aliqui petunt et non accipiunt. Non se desertos putent. Interrogent primitus cor suum, utrum fideliter petant. Quicumque fideliter petit, utiliter accipit, utiliter aliquando non accipit. Quando non curat corpus, curare vult animam. Crede ergo expedire tibi quod ille voluerit, qui te in regnum aeternum vocavit. Quid est enim hoc ipsum quod pro magno desideras? Vitam aeternam tibi promisit, regnum cum angelis tibi promisit, sine fine requiem tibi promisit. Quid est quod modo non dat? Nonne *vana salus hominum?* (Ps 59,13). Nonne omnes qui sanantur sine dubi*(140)*tatione morientur? Quae mors cum venerit, omnia illa praeterita tamquam fumus evanescunt. Vita vero illa, quae promissa est, cum venerit finem utique non habebit. Ad hanc te armat, qui modo aliquid negat, ad hanc te praeparat, ad hanc te instruit. Sed et si acceperis sanitatem, quoniam credidisti et petisti—non enim improbe petitur, etsi aliquando utiliter non datur—accipe et bene utere. Qui enim sanatus incipit luxiriari, nonne illi aegrotare expediret? Cum ergo acceperis sanitatem temporalem ad usum bonum conuerte, ut **[837]** ex eo quod dedit, illi serviatur qui dedit. Et noli te praeferre super alium qui forte petivit et non accepit, et dicere in corde tuo: Ego fidelior illo sum. Ad hoc enim audisti modo in evangelio: *Nolite iudicare, ne iudicemini* (Mt 7,1). Quid est, *nolite*

[4] Véase la Nota complementaria 2: *San Agustín y los milagros* p.883.

¿A qué se refiere el no juzguéis, sino a las cosas ocultas? ¿A quién se prohíbe juzgar de las cosas manifiestas? Dice la Escritura en otro lugar: *Las cosas manifiestas para vosotros; las ocultas, en cambio, para el Señor vuestro Dios.* Es decir, permitíos juzgar las cosas que son manifiestas; las que están ocultas, dejadlas a vuestro Dios. ¿Cómo sabes que a aquel que tal vez pidió y no recibió no se le negó esta salud temporal porque es más fuerte que tú? Pidió y no recibió. Pero ¿qué pidió? La salud corporal. Tal vez su fe es más fuerte que la tuya, y ésa es la causa por la que tú recibiste lo que pedías, porque si no lo recibías, desfallecías. Tampoco esto lo he asegurado; he dicho «tal vez» para no hacer yo lo que acabo de prohibir, para no emitir un juicio sobre cosas ocultas. Alguna vez, por tanto, no recibió porque pidió sin fe; otras veces no recibió porque es más fuerte que tú, para así ser ejercitado en la paciencia, como dijimos refiriéndonos al Apóstol. Era más fuerte, pero no perfecto aún. Prueba de ello son las palabras que escuchó: *La virtud se perfecciona en la debilidad.*

6. Sabemos que los Apóstoles —así lo proclaman sus cartas— sanaron enfermos con la sola palabra. El mismo apóstol Pablo dice a cierta persona: *Eneas, levántate y estírate.* Inmediatamente se levantó curado ya aquel hombre enfermo desde hacía muchos años y se estiró. Sin embargo, él mismo dice refiriéndose a otro discípulo suyo: *Dejé en Mileto a Trófimo porque estaba enfermo.* ¿Sanas a un desconocido en el lugar adonde llegas y dejas enfermo a tu discípulo en el lugar de donde te vas? ¿Qué dice de Epafras? *Estaba triste,* dice, *porque*

iudicare, nisi de occultis? Quis enim prohibetur iudicare de manifestis, cum dicat alio loco scriptura: *Quae manifesta sunt, vobis. Quae autem occulta sunt, domino deo vestro* (Deut 29,28). Hoc est: quae manifesta sunt, uobis iudicanda permittite; quae occulta sunt deo vestro dimittite. Unde enim scis, ne forte propterea illi qui petivit et non accepit negata est salus haec temporalis, quia fortior te est. Petivit et non accepit. Sed quid petivit? Salutem corporalem. Forte fides eius fortior te est, et ideo tu accepisti quia, si non acciperes, deficeres. Neque hoc confirmavi, sed «forsitan» dixi, ne hoc faciam quod prohibeo, ut sententiam de occultis ferre non audeam. Aliquando enim propterea non accepit, quia infideliter postulavit; aliquando propterea non accepit, quia fortior te est, ad exercendam in illo patientiam, sicut diximus de apostolo. Fortior erat, et tamen nondum perfectus, ita ut audiret: *Virtus in infirmitate perficitur.*

6. Nouimus eos—clamant eorum litterae—verbo sanasse languidos. Ipse apostolus Paulus ait cuidam: *Eneas surge, sterne tibi* (Act 9,34). Surrexit vetustissimus languidus continuo sanatus, et stravit sibi. Et tamen idem ipse ait de quodam discipulo suo: *Trophimum autem aegrotantem reliqui Mileti* (2 Tim 4,20). Sanas ignotum quo venis, et aegrotantem relinquis discipulum unde *(141)* discedis? De Epafra quid dicit? *Tristis,*

había oído que él había enfermado hasta con peligro de muerte. Pero Dios, dice, *se compadeció de él; no sólo de él, sino también de mí, para que no se me acumulara tristeza sobre tristeza.* Da la impresión de que quería que fuese curado. Si lo quería, ciertamente también oraba, y, no obstante, cuando oraba no lo conseguía. Cuando con dificultad lo consiguió dio las gracias porque, aunque de esa manera, lo consiguió. Al bienaventurado Timoteo le da un consejo sobre medicina. Al paralítico, enfermo desde hacía mucho tiempo, lo puso en pie con su sola palabra. Con la misma palabra, en cambio, no pudo sanar el estómago de su discípulo amadísimo, un alma sola con la suya y, para él, con palabras suyas, un hermano. No obstante, le dice: *No bebas agua por ahora, sino sírvete un poco de vino a causa de tu estómago y frecuentes achaques.* Básteos lo dicho referente a aquello sobre lo que quise prevenir a vuestra caridad, para que no os riáis ni penséis mal de aquellos que quizá han pedido y no han recibido, o desfallezcáis quienes tal vez habéis pedido y no recibisteis, o para que quienes pedís y recibís no os antepongáis soberbiamente a quienes no reciben.

7. ¿Qué significa, pues, aquello de que absolutamente todos los que son de los suyos piden y reciben, buscan y hallan, llaman y se les abre? Si ello no fuera cierto, no diría la Verdad: *Todo el que pide recibe.* ¿Qué es esto? ¿Dónde se encuentra? Busquemos en este mismo capítulo; quizá encontremos en él lo que buscamos. En él lo tienes; sí, en él lo tienes. Reconozcámonos a nosotros mismos en el texto que habla de que so-

inquit, *erat ex eo quod audieratis eum infirmatum fuisse, nam et infirmatus est usque ad proximum mortis* (Phil 2,26-27). Quid magnum erat Paulo apostolo eum quoque verbo sanare, nec permittere usque ad mortis proximum pervenire? *Sed deus,* inquit, *misertus est eius, non solum autem eius, sed etiam mei, ne tristitiam super tristitiam haberem* (Phil 2,27). Videtur quia volebat eum sanum fieri. Si volebat, utique et orabat, et tamen orans non impetrabat. Vix tamen quando impetravit, gratias egit, quia vel vix impetravit. Beato Timotheo consilium dat medicinae. Paraliticum vetustum verbo erexit. Stomachum karissimi et unianimis et, sicut ipse appellat, germanissimi discipuli sui eodem verbo sanare non potuit. Et tamen ait: *Noli usque adhuc aquam bibere, sed modico vino utere propter stomachum et fre***[838]***quentes tuas infirmitates* (1 Tim 5,23). Haec satis sint de hoc quod volui admonere caritatem vestram, ne vel irrideatis eos et male de illis sentiatis qui forte petierint et non acceperint, aut deficiatis qui forte petitis et non accepistis, aut vos non accipientibus superbe praeferatis qui petitis et accipitis.

7. Quid est ergo illud, quod omnes omnino qui sunt eius petunt et accipiunt, quaerunt et inveniunt, pulsant et aperietur eis? Nisi enim esset aliquid tale, non diceret veritas: *Omnis enim qui petit accipit.* Quid est hoc? Ubi invenitur? In ipso capitulo quaeramus, ne forte ibi quod quaerimus inveniamus. Ibi habes, prorsus ibi habes. Agnoscamus

mos malos. Dice, pues: *Si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará cosas buenas a quienes se las pidan?* Llamó bueno a nuestro Padre y a nosotros malos. ¿Qué decir, pues? El Dios supremo, el Padre bueno, ¿es Padre de los malos? No podemos negar que lo es, aunque parezca un absurdo. Habla la Verdad: *Si vosotros, siendo malos* —¿por qué contradecimos a la Verdad?—, *sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos...* A nuestros hijos damos cosas buenas, las cuales, sin embargo, no los hacen buenos. Si, pues, no podemos darles bienes que los hagan buenos, no obstante que sean bienes, ¿qué resta sino pedir a Dios los bienes que nos hagan buenos? A nosotros apuntaba cuando decía: *Siendo malos.* Sin embargo, nuestro Padre se nos mostró como sumamente bueno: el que está en los cielos. ¿No sentimos vergüenza de ser malos teniendo tal Padre? ¿Acaso él hubiera querido ser Padre de hombres malos si hubiera querido dejarlos en la maldad, si hubiera querido que permaneciéramos malos por siempre? Si somos malos y tenemos un Padre bueno, esto pidamos, esto busquemos, por esto llamemos: él, bueno, nos haga buenos para no tener hijos malos. ¿Hasta qué punto se hace ahora uno bueno? ¿Hasta qué punto? Por grandes que sean sus progresos ha de luchar contra las ambiciones, ha de luchar contra las concupiscencias. Por mucho que progrese, aunque alguien esté en paz con cuantas cosas hay dentro o fuera de él, en sí mismo tendrá la guerra, en sí mismo ha de librar la batalla, ni debe abandonar el combate, que contempla quien está dispuesto a ayudar a quien se

nos, ubi audimus quia mali sumus. Ait enim: *Vos cum sitis mali, nostis bona data dare filiis vestris. Quanto magis pater vester caelestis dabit bona petentibus se.* Et patrem nostrum dixit bonum, et nos malos. Quid ergo? Deus summus ille bonus pater est malorum? Negare tamen non possumus, quamvis videatur absurdum. Veritas loquitur: *Si vos cum sitis mali*—quid contradicimus veritati?—*nostis bona data dare filiis vestris.* Ea bona damus filiis nostris, quae tamen non faciunt bonos. *(142)* Si ergo nos possumus dare bona, quae non faciunt bonos, tamen bona sunt, quid restat ut petamus a deo, nisi bona quibus simus boni? Increpati enim sumus, cum dictum est: *cum sitis mali.* Et demonstratum est tamen nobis pater noster summus bonus, qui in caelis est. Non erubescimus sub tali patre esse mali? Aut vero ille pater malorum esse vellet, si malos vellet relinquere, si malos nos vellet in perpetuum remanere? Si ergo mali sumus, et patrem bonum habemus, hoc petamus, hoc quaeramus, ad hoc pulsemus, ut bonus nos faciat bonos, ne habeat filios malos. Et quatenus fit modo quisque bonus? Quatenus? Quantumcumque profecerit, pugnaturus est contra cupiditates, pugnaturus est contra libidines. Quantumcumque profecerit, et si quis pacem habeat ab eis quae intus vel quae foris sunt, in se ipso bellum habebit, in se ipso certamen acturus est, nec desinet agere certamen, spectante illo qui paratus est adiuvare labo-

esfuerza y a coronar al vencedor. Algún día habrá pasado todo desacuerdo y toda pendencia —pues no somos otra cosa—; nuestra debilidad y nuestra pendencia no constituyen una naturaleza contraria, sino que en cierto modo la debilidad es nuestra naturaleza acostumbrada. En el paraíso no éramos así; nada nuestro nos ofrecía resistencia. Abandonamos a aquel con quien vivíamos en paz y comenzamos a estar en guerra con nosotros mismos. Esta es nuestra miseria. Gran cosa es no salir derrotados en esta guerra durante la vida. Es imposible que carezcamos en ella de enemigos. Habrá una vida última en la que no tendremos enemigo alguno, ni interior ni exterior. *Como último enemigo será vencida la muerte.* Entonces habitaremos dichosos en la casa de Dios y le alabaremos por los siglos de los siglos. Amén.

SERMON 62

Tema: La fe del centurión y la mujer que toca el vestido de Jesús y el escándalo de los idolotitas (Mt 8,5-13; Lc 8,43-48; 1 Cor 8,10-12).

Lugar: Cartago.

Fecha: En torno al año 399.

1. Cuando se leyó el Evangelio, escuchamos la alabanza de nuestra fe que se manifiesta en la humildad. Cuando Jesús pro-

rantem et coronare vincentem. Cum vero transierit omnis dissentio et omnis rixa quod sumus—languor enim noster et rixa nostra non alia contraria nobis natura, sed quodammodo adsueta natura languor noster est [a]. Non eramus sic in paradiso; nihil nobis repugnabat ex nobis. Dimisimus eum cum quo pacem habebamus, et bellum nos ipsi nobiscum habere coepimus. Et haec nostra **[839]** miseria. Et magnum est in hac vita in hoc bello non vinci. Nam carere hoste in hac vita non possumus. Erit autem vita ultima, quando inimicum nullum habebimus nec foris nec intus: *novissima enim inimica destruetur mors* (1 Cor 15,26). Tunc beati habitabimus in domo dei, et in saecula saeculorum laudabimus eum. Amen.

SERMO LXII **[PL 38,414]**

DE VERBIS EVANGELII MATTHAEI, 8,8-12: «NON SUM DIGNUS UT SUB TECTUM MEUM INTRES», ETC. NECNON DE VERBIS APOSTOLI, 1 COR 8,10-12: «SI ENIM QUIS VIDERIT EUM QUI HABET SCIENTIAM, IN IDOLIO RECUMBENTEM», ETC.

CAPUT I.—1. *Centurionis humilitas.*—Audi**[415]**vimus, cum Evangelium legeretur, fidem nostram in humilitate laudari. Ad domum quip-

[a] Hic deest fragmentum, ut videtur in MA 1,711.

metió que iría a la casa del centurión para sanar a su hijo, respondió aquél: *No soy digno de que entres bajo mi techo, mas di una sola palabra y quedará sano.* Declarándose indigno, se hizo digno; digno de que Cristo entrase no en las paredes de su casa, sino en su corazón. Pero no lo hubiese dicho con tanta fe y humildad si no llevase ya en el corazón a aquel que temía entrase en su casa [1]. En efecto, no sería gran dicha el que el Señor Jesús entrase al interior de su casa si no se hallase en su corazón. El, maestro de humildad con la palabra y con el ejemplo, se sentó a la mesa en la casa de cierto fariseo soberbio, de nombre Simón. Y con estar recostado en su casa, no había en su corazón lugar en que el Hijo del hombre reclinara su cabeza.

2. Por esto mismo, el Señor, según se puede desprender de sus palabras, disuadió de ser su discípulo a cierto hombre soberbio que quería seguirle. *Señor,* le dice, *te seguiré adondequiera que vayas.* Y el Señor, viendo lo invisible de su corazón, le dice: *Las raposas tienen guaridas y las aves del cielo nidos, pero el hijo del hombre no tiene dónde reclinar su cabeza.* Lo que quiere decir: Hay en ti dobleces —esto serían las raposas—; existe en ti la soberbia —esto serían las aves del cielo—. Mas el Hijo del hombre, que es sencillo contra la doblez y humilde contra la soberbia, no tiene dónde reclinar su cabeza. El mismo reclinar la cabeza, no su erección, es escuela de humildad. Disuade a aquel que desea seguirle y atrae a quien

pe Centurionis cum se promitteret Dominus Iesus iturum, ut puerum eius sanaret, ille respondit: *Non sum dignus ut sub tectum meum intres: sed tantum dic verbum, et sanabitur* (Mt 8,8). Dicendo se indignum, praestitit dignum; non in cuius parietes, sed in cuius cor Christus intraret. Neque hoc diceret cum tanta fide et humilitate, nisi illum, quem timebat intrare in domum suam, corde gestaret. Nam non erat magna felicitas, si Dominus Iesus intraret in parietes eius, et non esset in pectore eius. Magister quippe humilitatis et verbo et exemplo, discubuit et in domo cuiusdam pharisaei superbi, nomine Simonis (Lc 7,36). Et cum in domo eius recumberet, non erat in corde eius ubi caput Filius hominis reclinaret.

2. *Superbus a discipulatu Christi repulsus. Vita animae, Deus.*—Ita enim quemdam superbum, quantum intellegitur ex verbis ipsius Domini, ultro secum ire cupientem, a suo discipulatu revocavit. *Sequar te, Domine,* ait, *quocumque ieris.* Et Dominus in eius corde invisibilia videns: *Vulpes,* inquit, *foveas habent, et volatilia caeli nidos: Filius autem hominis non habet ubi caput suum reclinet* (Lc 9,57-58). Hoc est, Habitant in te insidiae sicut vulpes, habitat superbia sicut caeli volatilia: Filius autem hominis simplex contra insidias, humilis contra superbiam, non habet ubi caput suum reclinet. Et ipsa reclinatio capitis, non erectio, humilitatis magistra

[1] Idea siempre presente cuando Agustín habla del centurión; véanse los sermones 62 A,1 (= MORIN 6); 77,12; *Enarración al salmo* 38,18.

se negaba a ello. En el mismo lugar dice a otro: *Sígueme.* Y él: *Te seguiré, Señor, pero permíteme ir antes a dar sepultura a mi padre.* Buscó una excusa ciertamente piadosa y, por tanto, se hizo más digno de que tal excusa fuese rechazada y se mantuviese con mayor firmeza la llamada. Cosa piadosa era lo que quería hacer, pero el Maestro le enseñó lo que debía anteponer. Quería que él fuera predicador de la palabra viva para hacer vivos a quienes habían de vivir. Para cumplir con aquella necesidad quedaban otros. *Deja,* dijo, *que los muertos den sepultura a sus muertos.* Cuando los infieles dan sepultura a un cadáver, son muertos sepultando a muertos. El cuerpo de éste perdió el alma; el alma de aquéllos perdió a Dios. Como el alma es la vida del cuerpo, así Dios es la vida del alma. Como expira el cuerpo cuando lo abandona el alma, así expira el alma cuando abandona a Dios. El abandono de Dios es la muerte del alma; el abandono del alma es la muerte del cuerpo. La muerte del cuerpo es de necesidad; la del alma depende de la voluntad.

3. Estaba, pues, el Señor sentado a la mesa en casa de cierto fariseo soberbio. Estaba en su casa, como dije, pero no en su corazón. No entró, en cambio, a la casa del centurión, pero poseyó su corazón. Zaqueo, sin embargo, recibió al Señor en su casa y en su alma. Es alabada su fe manifestada en la humildad. El dijo: *No soy digno de que entres bajo mi techo.* Y el Señor: *En verdad os digo que no he hallado fe tan grande en Israel;* Israel según la carne, pero éste era ya israelita en el espíritu. El Señor había venido al Israel carnal, es decir, a

est. Revocat ergo istum ire cupientem, trahit alium recusantem. Eodem quippe loco ait cuidam: *Sequere me.* Et ille: *Sequar te, Domine: sed sine me primo ire et sepelire patrem meum* (Lc 9,59). Pie quidem excusavit: et ideo dignior cuius excusatio removeretur, vocatio firmaretur. Pium erat quod volebat facere: sed docuit magister quid deberet praeponere. Volebat enim eum esse vivi verbi praedicatorem, ad faciendos victuros. Erant autem alii, per quos illa necessitas impleretur. *Sine,* inquit, *mortuos sepelire mortuos suos* (ib., 60). Infideles cadaver quando sepeliunt, mortui mortuum sepeliunt. Illius corpus animam perdidit: illorum anima Deum. Sicut enim vita corporis anima est: sic vita animae Deus. Sicut exspirat corpus, cum animam emittit: ita exspirat anima, cum Deum amittit. Deus amissus, mors animae: anima emissa, mors corporis. Mors corporis necessaria: mors animae voluntaria.

3. *Centurionis fides in humilitate.*—Discumbebat ergo Dominus in domo pharisaei cuiusdam superbi. In domo eius erat, ut dixi; et in pectore eius non erat. In huius vero Centurionis domum non intravit, et pectus possedit. Zacchaeus vero Dominum et domo suscepit, et animo (ib., 19,6). Huius tamen fides in humilitate laudatur. Dixit enim, *Non sum dignus ut sub tectum meum intres.* Et Dominus, *Amen dico vobis, non inveni tantam fidem in Israel* (Mt 8,8.10): secundum carnem. Nam et iste iam Israelites erat secundum spiritum. Venerat Dominus ad Israelem carnalem,

los judíos, a buscar en primer lugar las ovejas allí perdidas, o sea, en el pueblo en el cual y del cual había tomado carne. *No he hallado allí fe tan grande,* dice el Señor. Podemos nosotros medir la fe de los hombres, pero en cuanto hombres; él que veía el interior, él a quien nadie engañaba, dio testimonio sobre el corazón de aquel hombre al escuchar las palabras de humildad y pronunciar la sentencia de la sanación.

4. ¿Cómo llegó a aquella conclusión? *También yo,* dice, *que soy un hombre bajo autoridad, tengo soldados en mi potestad y digo a éste: «Ve», y va; y a otro: «Ven», y viene; y a mi siervo: «Haz esto», y lo hace.* Tengo potestad sobre quienes están puestos bajo mi mando y tengo otra potestad que está puesta por encima de mí. «Si, pues, yo, dice, hombre bajo potestad, tengo poder para mandar, ¿qué no podrás tú, a quien sirven todas las potestades? Era éste un hombre gentil, pues era un centurión. El pueblo judío tenía ya en aquel tiempo soldados del imperio romano. Allí servía él como soldado, en cuanto era posible a un centurión: sometido a una potestad y teniendo él mismo potestad. Obedecía en cuanto súbdito y gobernaba a sus súbditos. El Señor —esto es necesario que lo entienda perfectamente vuestra caridad—, aunque formaba parte del pueblo judío, anunciaba ya la Iglesia futura en todo el orbe de la tierra, a la que había de enviar a sus apóstoles. Los gentiles no lo vieron y creyeron; los judíos lo vieron y le dieron muerte. Del mismo modo que el Señor no entró con su cuerpo a la casa del centurión, y, sin embargo, ausente en el cuerpo y presente por su majestad, sanó su fe y su casa, de

id est, ad Iudaeos, ibi primum quaerere oves perditas, in quo populo, et de quo populo etiam corpus assumpserat: **[416]** *Non ibi inveni tantam fidem,* ipse dicit. Possumus nos metiri fidem hominum, sicut homines: ille qui interiora cernebat, ille quem nemo fallebat, perhibuit testimonium cordi hominis, audiens verba humilitatis, pronuntians sententiam sanitatis.

CAPUT II.—4. *In centurione Gentes figuratae.*—Unde autem hoc praesumpsit? *Et ego,* inquit, *homo sum sub potestate constitutus, habens sub me milites; et dico huic, Vade, et vadit; et alii, Veni, et venit; et servo meo, Fac hoc, et facit* (ib., 9). Potestas sum quibusdam sub me positis, positus sub potestate quadam super me. Si ergo ego, inquit, homo sub potestate, iubendi habeo potestatem; quid tu possis, cui omnes serviunt potestates? Erat autem iste de Gentibus: erat quippe centurio. Iam Iudea gens habebat militem Romani imperii. Ibi iste militem agebat, quantum agere centurio poterat; et sub potestate, et habens potestatem; subditus oboediens, subditus regens. Dominus autem (quod intendat praecipue necessario Caritas vestra), quamvis in populo Iudaico esset, iam pronuntiabat Ecclesiam toto orbe terrarum futuram, in quam erat missurus Apostolos: ipse a Gentibus non visus et creditus, a Iudaeis visus et occisus. Quomodo enim domum huius Dominus corpore non intravit, et eius tamen fidem atque ipsam donum absens

idéntica manera el mismo Señor sólo estuvo corporalmente en el pueblo judío; en los otros pueblos ni nació de una virgen, ni sufrió la pasión, ni caminó, ni soportó las debilidades humanas, ni hizo las maravillas divinas. Ninguna de estas cosas realizó en los restantes pueblos, y, sin embargo, se cumplió lo que respecto a él se había dicho: *El pueblo, al que no conocí, ése me sirvió.* ¿Cómo, si faltó el conocimiento? *Tras haber oído, me obedeció.* El pueblo judío lo conoció y lo crucificó; el orbe de la tierra oyó y creyó.

5. Esta como ausencia corporal y presencia de su poder en todos los pueblos, la significó también en aquella mujer que había tocado la orla de su vestido, cuando le dijo preguntando: *¿Quién me ha tocado?* Pregunta como si estuviese ausente; en cuanto presente, sana. *La muchedumbre te oprime,* le dicen los discípulos, *y tú preguntas: ¿Quién me ha tocado?* Como si caminase en modo tal que no pudiese ser tocado por ninguno, dijo: *¿Quién me ha tocado?* Y ellos: *La muchedumbre te oprime.* Es como si dijera el Señor: «Busco al que toca, no al que oprime» [2]. Así es en el tiempo presente su cuerpo, es decir, la Iglesia. La toca la fe de unos pocos y la oprime la turba de muchos. Como hijos suyos habéis oído ya que la Iglesia es el Cuerpo de Cristo y, si queréis, lo sois vosotros mismos. El Apóstol lo dice en muchos lugares: *Por su Cuerpo, que es la Iglesia.* También: *Vosotros sois el cuerpo de Cristo y sus miem-*

corpore, praesens maiestate sanavit: sic et idem Dominus in solo Iudaeo populo corpore fuit; apud alias gentes nec de virgine natus est, nec passus est, nec pedibus ambulavit, nec humana pertulit, nec divina mirabilia fecit. Nihil horum in ceteris gentibus: et tamen de illo impletum est, quod dictum erat, *Populus quem non cognovi, servivit mihi.* Quomodo, si non cognovit? *In auditu auris oboedivit mihi* (Ps 17,45). Iudaea gens cognovit, et crucifixit: orbis terrarum audivit, et credidit.

CAPUT III.—5. *Mulier tangens fimbriam Christi, cum eum turba premit.*—Hanc quodam modo absentiam corporis sui et praesentiam virtutis suae in omnibus Gentibus, et in illa muliere significavit, quae fimbriam vestimenti eius tetigerat, cum requirit dicens: *Quis me tetigit?* Tanquam absens, requirit: tanquam praesens, sanat. *Turbae te,* inquiunt discipuli, *comprimunt, et dicis: Quis me tetigit?* (Lc 8,43-48). Quasi enim sic ambularet, ut a nullo prorsus corpore tangeretur, ita dixit, *Quis me tetigit?* Et illi, *Turbae te comprimunt.* Et tamquam diceret Dominus, Tangentem quaero, non prementem. Sic etiam nunc est corpus eius, id est, Ecclesia eius. Tangit eam fides paucorum, premit turba multorum. Corpus enim Christi esse Ecclesiam, tanquam filii eius, audistis: et si vultis, ipsi estis. Apostolus multis locis hoc dicit: *Pro corpore,* inquit, *eius quae est Ecclesia* (Col 1,24). Et iterum: *Vos autem estis corpus Christi et membra* (1 Cor 12,27). Si ergo corpus eius sumus, quod tunc

[2] Es ésta la interpretación constante del santo. Véanse los sermones 63 B,1 (= MORIN 7); 229 K,2 (Guelf. 13); 229 L,2 (= Guelf. 14); 229 C,5 (= Guelf. 24).

bros. Si, pues, somos su cuerpo, lo que entonces sufría su cuerpo por obra de la muchedumbre, esto mismo padece su Iglesia. Es oprimida por la muchedumbre y es tocada por pocos. La carne la oprime, la fe la toca. Levantad, pues, los ojos, os suplico, vosotros que tenéis con qué ver. Tenéis, en efecto, qué ver. Levantad los ojos de la fe, tocad el extremo de la orla del vestido y os bastará para la salvación.

6. Observad que lo que oísteis en el Evangelio como futuro entonces, ahora [3] es algo presente. *Por tanto, yo os digo,* o sea, por la celebrada fe del centurión, como extraños en la carne, pero de la familia en el corazón. *Por esto,* dijo, *muchos vendrán de oriente y de occidente.* No todos, sino *muchos;* pero, eso sí, *de oriente y de occidente.* Mediante esas dos partes se designa todo el orbe de la tierra. *Muchos vendrán de oriente y de occidente y se sentarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos. En cambio, los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas exteriores.* Los hijos del reino son los judíos. *¿Por qué hijos del reino?* Porque recibieron la Ley, a ellos fueron enviados los profetas, en medio de ellos existió el templo y el sacerdocio, que celebraban las figuras de cuanto iba a acaecer. Pero no reconocieron la presencia de las cosas que celebraron en figura. *Los hijos del reino irán,* dijo, *a las tinieblas exteriores. Allí habrá llanto y rechinar de dientes.* Estamos viendo la reprobación de los judíos; estamos viendo cristianos llamados de oriente y de occidente a cierto banquete

corpus ipsius in turba patiebatur, hoc patitur Ecclesia ipsius. A turbis premitur: a paucis tangitur. Caro eam premit, fides tangit. Erigite igitur oculos, obsecro vos, qui [417] habetis unde videatis. Habetis enim quod videatis. Erigite oculos fidei, tangite extremam fimbriam vestimenti, sufficiet ad salutem.

6. *Impletum nunc quod in Evangelio praedicebatur. Iudaei quare filii regni.*—Videte quod audistis ex Evangelio tunc futurum, tunc praesens est. *Ideo,* inquit, *dico vobis:* propter laudatam Centurionis fidem, tanquam alienigenae carne, domestici corde. *Propterea,* inquit, *multi ab oriente et ocidente venient.* Non omnes, sed *multi:* tamen ipsi *ab oriente et occidente:* istis duabus partibus totus orbis designatur. *Multi ab oriente et occidente venient, et recumbent cum Abraham, et Isaac, et Iacob, in regno caelorum: filii autem regni eicientur in tenebras exteriores* (Mt 8,11-12). *Filii autem regni,* Iudaei scilicet. Unde *filii regni?* Quia Legem acceperunt, ad quos Prophetae missi sunt, apud quos templum et sacerdotium fuit, qui celebrabant figuras omnium futurorum. Quarum enim rerum figuras celebraverunt, praesentiam non agnoverunt. *Filii* ergo *regni ibunt,* inquit, *in tenebras exteriores; ibi erit ploratus et stridor dentium* (ib., 12). Videmus Iudaeos reprobatos, videmus Christianos ab oriente et occidente

[3] La traducción supone en el texto latino *nunc* en lugar de *tunc,* porque así lo pide el sentido y está en los maurinos. El *tunc* de MIGNE es sin duda, una errata de imprenta.

celeste, para que se sienten a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob, donde el pan será la justicia y la bebida la sabiduría.

7. Prestad atención, pues, hermanos. Formáis parte de este pueblo, predicho ya entonces y ahora convertido en realidad presente. Sois ciertamente de aquellos que han sido llamados de oriente y de occidente a sentarse a la mesa del reino de los cielos, no en el templo de los ídolos. Sed, pues, cuerpo de Cristo, no opresión para el cuerpo de Cristo. Tenéis la orla del vestido para tocarla y sanar la hemorragia de sangre, es decir, el flujo de los placeres carnales. Tenéis, digo, la orla del vestido que tocar. Considerad que los Apóstoles son el vestido que se adhiere a los costados de Cristo por el tejido de la unidad. Entre estos Apóstoles estaba como orla el menor y último, Pablo, según él mismo dice: *Yo soy el mínimo de los Apóstoles.* La parte última y la más baja de un vestido es la orla. La orla se mira con desprecio, pero el tocarla produce salvación. *Hasta este momento sufrimos hambre, sed, estamos desnudos y somos azotados.* ¿Existe cosa detrás y más despreciable que esto? Tócala si padeces flujo de sangre; de aquel de quien es el vestido saldrá una fuerza que te sanará. Se proponía al tacto una orla cuando ahora se leía: *Si alguno llegara a ver a otro que tiene ciencia sentado a la mesa en un templo de ídolos, ¿no se sentirá impulsada a comer carne sacrificada a los ídolos su conciencia, puesto que es débil? Y por tu ciencia, hermano, perecerá el débil por quien murió Cristo.* ¿Cómo pensáis que puede engañarse a los hombres con simulacros, dando la impre-

vocatos ad quoddam convivium caeleste, ut recumbant cum Abraham et Isaac et Iacob; ubi panis iustitia, ubi potus sapientia.

CAPUT IV.—7. *Reprehenduntur in idolio convivantes cum Paganis.*—Attendite ergo, fratres: hoc enim estis, ex hoc populo estis, iam tunc praedicto, nunc praesentato. De his utique estis, qui vocati sunt ab oriente et occidente recumbere in regno caelorum, non in templo idolorum. Estote ergo corpus Christi, non pressura corporis Christi. Habetis vestimenti fimbriam, quam tangatis, ut a profluvio sanguinis, id est, carnalium voluptatum fluxu sanemini. Habetis, inquam, vestimenti fimbriam, quam tangatis. Vestem putate Apostolos, sub textura unitatis adhaerentes lateribus Christi. In hic Apostolis erat tanquam fimbria minimus et novissimus Paulus: ipso dicente, *Ego sum minimus Apostolorum* (1 Cor 15,9). In veste novissimum et minimum, fimbria est. Fimbria cum contemptu aspicitur: sed cum salute tangitur. *Usque ad hanc horam et esurimus, et sitimus, et nudi sumus, et colaphizamur* (ib., 4,11). Quid tam extremum, quid tam contemptibile? Tange, si fluxum sanguinis pateris: exiet virtus de illo cuius vestis est, et sanabit te (cf. Mt 9,20-22). Fimbria modo tangenda proponebatur, quando ex eodem apostolo legebatur: *Si enim quis viderit eum qui habet scientiam, in idolio recumbentem; nonne conscientia eius, cum sit infirma, aedificabitur ad manducandum idolothyta? Et peribit infirmus in tua scientia, frater, propter quem Christus*

sión de que son venerados por los cristianos? «Dios, dicen, conoce mi corazón.» Pero tu hermano no. Si estás débil, evita una enfermedad peor. Si estás fuerte, cuida de la debilidad de tu hermano. Quienes ven esto se sienten impulsados a otras cosas, de forma que no sólo desean comer allí, sino también sacrificar. He aquí, hermano, que por tu ciencia perece el débil. Escucha, hermano; si despreciabas al débil, ¿desprecias también al hermano? Despierta. ¿Qué, si pecas contra el mismo Cristo? Pon atención a lo que bajo ninguna condición puedes despreciar. *De esta forma, pecando contra los hermanos y golpeando su débil conciencia, pecáis contra Cristo.* Vayan, pues, quienes desprecian esto y siéntense a la mesa en el templo de los ídolos; ¿no serán gentes que oprimen en vez de tocar? Y, una vez que se hayan sentado en aquella mesa, vengan y llenen la Iglesia [4]; no recibirán la salvación, pero sí, en cambio, causarán opresión.

8. «Pero temo, dices, ofender a mi superior». Teme ciertamente eso y no ofenderás a Dios. Tú que temes ofender a alguien superior a ti, mira no sea que haya alguien mayor todavía que ese a quien temes ofender. No ofendas al que te es superior; es cosa justa. Esta es la norma que se te propone. ¿No es evidente que en ningún modo ha de ofenderse a aquel que es mayor que los demás? Considera ahora quiénes son mayores que tú. El primer puesto lo ocupan tu padre y tu madre si son

mortuus est? (1 Cor 8,10-11). Quomodo putatis decipi posse simulacris homines, quae a Christianis honorari putant? Novit, inquit, Deus cor meum. Sed frater tuus non novit cor tuum. Si infirmus est, cave maiorem aegritudinem: si firmus es, cura fratris infirmitatem. Qui vident ista, aedificantur ad alia, ut non tantum ibi manducare, sed et sacrificare desiderent. **[418]** Ecce perit infirmus in tua scientia frater. Audi, frater: si contemnebas infirmum, etiam fratrem contemnis? Expergiscere. Quid, si in ipsum Christum peccas? Attende enim quod nullo pacto possis contemnere. *Sic autem,* inquit, *peccantes in fratres, et percutientes conscientiam eorum infirmam, in Christum peccatis* (ib., 12). Eant nunc, qui ista contemnunt, et recumbant in idolio: nonne erunt prementes, non tangentes? et cum recubuerint in idolio, veniant et impleant ecclesiam; non salutem accepturi, sed pressuram facturi.

CAPUT V.—8. *Maioris alicuius metu recumbentes in idolio. Observantia in maiorem quemque sit ordinata.*—Sed timeo, inquies, ne offendam maiorem. Time prorsus, ne offendas maiorem; et non offendis Deum. Qui enim times, ne offendas maiorem, vide ne forte sit maior isto, quem times offendere. Maiorem certe noli offendere. Haec tibi regula proponitur. Nonne manifestum est, eum minime offendendum, qui maior est ceteris? Discute nunc maiores tuos. Primi tibi sunt pater et mater: si recte educantes, si in Christum nutrientes; audiendi in omnibus, obtem-

[4] Véase la *Enarración al salmo* 39,10: los mismos que llenan los teatros llenan después las iglesias o al revés.

buenos educadores, si te nutren de Cristo [5]. Se les ha de escuchar en todo y se ha de obedecer a cada orden suya. Sean en todo servidos si no ordenan nada contra quien es mayor que ellos. «¿Quién es, dices, mayor que quien me ha engendrado?» Quien te ha creado. El hombre engendra, Dios crea. El hombre desconoce cómo engendra, desconoce lo que va a engendrar. Quien antes de que existiera aquel a quien hizo te vio para hacerte, ciertamente es mayor que tu padre. La patria misma sea mayor que tus mismos padres [6], hasta el punto que no deben ser escuchados cuando ordenan algo contra ella. Y si ésta ordenara algo contra Dios, tampoco debe obedecérsele. Si, pues, quieres ser curada, si tras padecer el flujo de sangre, si tras padecer doce años en esa enfermedad, si tras haber gastado todos tus bienes en médicos sin haber recuperado la salud, quieres ser sanada de una vez, ¡oh mujer, a la que hablo en cuanto figura de la Iglesia!, esto ordena tu padre y aquello ordena tu pueblo. Pero te dice tu Señor: *Olvida a tu pueblo y a la casa de tu padre.* ¿A cambio de qué bien, de qué fruto, de qué recompensa? *Porque el rey,* dice, *apetece tu hermosura.* Apetece lo que hizo, puesto que para hacerte hermosa te amó siendo fea. Por ti, aun infiel y fea, derramó su sangre; te restituyó fiel y hermosa, amando en ti lo que son dones suyos. ¿Qué aportaste a tu esposo? ¿Qué recibiste en dote de tu anterior padre y pueblo? ¿Acaso otra cosa distinta de las lujurias y los andrajos de los pecados? Tiró tus andrajos, rompió tu vestido

perandum eis in omni iussione; contra maiorem nihil iubeant, et serviatur illis. Quis est, inquis, maior eo qui me generavit? Ille qui te ipsum creavit. Generat enim homo, creat Deus. Unde generat homo, nescit: quid generaturus sit, nescit. Ille qui te vidit ut faceret, antequam esset quem fecit, certe maior est patre tuo. Maior sit patria et ipsis parentibus tuis; ut quidquid iusserint parentes contra patriam, non audiantur. Et quidquid iusserit patria contra Deum, non audiatur. Si enim sanari vis, si post fluxum sanguinis, si post duodecim annos in illo morbo, si post consumpta omnia in medicis, et non recepta sanitate aliquando vis sana fieri (cf. Mt 9,20-22), o mulier, quam alloquor in typo Ecclesiae, iubet illud pater tuus, et illud iubet populus tuus. Sed dicit tibi Dominus tuus, *Obliviscere populum tuum et domum patris tui.* Quo bono? quo fructu? qua mercede? *Quoniam concupivit,* inquit, *rex decorem tuum* (Ps 44, 11.12). Concupivit quod fecit: quoniam ut pulchram faceret, foedam amavit. Pro infideli et foeda sanguinem fudit, fidelem ac pulchram reddidit, dona sua in te amavit. Quid enim sponso tuo contulisti? Quid in dotem a priore patre et priore populo accepisti? Nonne luxurias et pannos

[5] Nótese la condicional. Quizá recordaba su infancia con un padre pagano y una madre católica.

[6] Esto recuerda aquel texto de Cicerón: «Queridos son los padres, queridos los hijos, los parientes, los familiares, pero todas estas querencias las abarca la patria. ¿Quién, si es bueno, dudará en darse a la muerte si ha de serle de provecho (a la patria)?» *(Los deberes* I 57).

de piel de cabra; se compadeció de ti para embellecerte; te embelleció para amarte.

9. ¿Qué más, hermanos? Como cristianos habéis oído que *quienes pecáis contra los hermanos y golpeáis su débil conciencia pecáis contra Cristo.* No despreciéis estas palabras si no queréis ser borrados del libro de la vida. ¡Cuántas veces hemos intentado deciros elegante y delicadamente lo que nuestro dolor, al no permitirnos callar, nos obliga a decir de cualquier manera! Cualesquiera que sean quienes quieran despreciarlas, pecan contra Cristo. Vean lo que hacen. Queremos atraer a nosotros a los paganos que quedan; vosotros sois piedras en el camino, que estorban a quienes quieren venir y les hacen dar la vuelta. Piensan en sus corazones: «¿Por qué hemos de abandonar a los dioses que adoran junto con nosotros los mismos cristianos?» «Lejos de mí, dice el otro, adorar a los dioses de los gentiles». Lo sé, lo comprendo, te creo. ¿Qué haces de la conciencia del débil si la hieres? ¿Qué haces del precio si desprecias lo que ha sido comprado? *Perecerá,* dice, *el débil por tu ciencia* que dices tener, por la que sabes que un ídolo no es nada, si mientras piensas en Dios con tu mente te sientas a la mesa en un templo pagano. Por esta ciencia perece el débil. Y para que no desprecies al débil, añadió: *por quien murió Cristo.* Si quieres despreciar al débil, considera el precio pagado por él y compara todo el mundo con la muerte de Cristo. Para que no pienses que pecas sólo contra el débil, lo juzgues un pecado leve y lo consideres como sin importancia, añadió

peccatorum? Abiecit pannos tuos, discidit cilicium tuum: misertus est, ut ornaret; ornavit, ut amaret.

CAPUT VI.—9. *Scandalum fratri, peccatum est in Christum.*—Quid plura, fratres? Christiani audistis, quia *peccantes in fratres, et percutientes conscientiam eorum infirmam, in Christum peccatis* (1 Cor 8,12). Nolite contemnere, si non vultis deleri de libro vitae. Quamdiu conamur luculenter et delectabiliter vobis dicere, quod dolor noster cogit quomodocumque dicere, et tacere non permittit? Quicumque voluerint ista contemnere, in Christum peccant, videant quid agant. Paganos reliquos colligi volumus, lapides estis in via; venire volentes offendunt, et redeunt. Dicunt enim in cordibus suis: Quare nos relinquamus deos, quos Christiani ipsi nobiscum colunt? Absit, a me, inquit, ut ego deos **[419]** Gentium colam. Novi, intellego, credo. Quid facis de conscientia infirmi, quam percutis? Quid facis de pretio, si contemnis quod emptum est? Vide quanti emptum est. *Peribit,* inquit, *infirmus in tua scientia* (ib., 11): quam te dicis habere, ut scias quia nihil est idolum, et animo cogites Deum, et sic recumbas in idolio. In hac scientia perit infirmus. Et ne contemnas infirmum, addidit, *propter quem Christus mortuus est* (ib.). Quem vis contemnere, pretium ipsius attende, et cum morte Christi totum mundum appende. Et ne adhuc putares te in infirmum peccare, et leve duceres pecatum ac parvi penderes, *In Christum,* inquit, *peccatis.* Solent

todavía: *Pecáis contra Cristo.* Hay hombres que suelen decir: «Peco contra un hombre; ¿peco acaso contra Dios?» Niega que Cristo es Dios. ¿Te atreves a negar que Cristo es Dios? ¿O acaso aprendiste otra cosa mientras estabas sentado en el templo pagano? No admite esta forma de pensar la doctrina de Cristo. Te pregunto dónde has aprendido que Cristo no es Dios. Eso suelen decirlo los paganos. ¿Ves lo que hacen las malas mesas? ¿Ves cómo las conversaciones malas corrompen las buenas costumbres? Allí no puedes hablar del Evangelio y escuchas a los que hablan de los ídolos. Pierdes allí el creer que Cristo es Dios, y lo que allí bebes, en la iglesia lo vomitas. Tal vez aquí osas hablar, tal vez perdido en la masa te atreves a murmurar: «¿No fue acaso Cristo un hombre? ¿No fue crucificado?» Esto aprendiste de los paganos; perdiste la salvación, no tocaste la orla. Toca la orla también en este asunto, recibe la salvación. Tócala como te enseñamos que debes hacerlo, según lo que está escrito: *Quien viere a un hermano sentado a la mesa en un templo pagano.* Tócala también respecto a la divinidad de Cristo. Con referencia a los judíos, decía la misma orla: *Suyos son los patriarcas y de ellos es Cristo según la carne, quien es Dios bendito sobre todas las cosas por los siglos.* Mira contra qué Dios verdadero pecas cuando te sientas a la mesa de dioses falsos.

10. «No es, dirás, un dios, sino el genio[7] de Cartago». Como si fuera Dios en caso de tratarse de Marte o Mercurio. Pero considera no lo que es en sí, sino en qué es tenido por

enim homines dicere: In hominem pecco, numquid in Deum? Nega Christum Deum. Audes negare Christum Deum? An aliud, in idolio cum recumberes, didicisti? Non admittit istam doctrinam Christi doctrina. Quaero ubi didiceris non esse Christum Deum. Pagani hoc solent dicere. Vides quid faciunt mensae malae? Vides quoniam corrumpunt mores bonos colloquia mala? (cf. 1 Cor 15,33). Tu ibi de Evangelio loqui non potes, et de idolis loquentes audis. Amittis ibi quod Christus Deus est: et quod ibi bibis, in Ecclesia vomis. Forte hic audes loqui, forte inter turbas audes murmurare: Numquid Christus non homo fuit? nonne crucifixus est? A Paganis hoc didicisti, salutem perdidisti, fimbriam non tetigisti. Tange et in hoc fimbriam, recipe salutem. Sicut eam te tangere docuimus in eo quod scriptum est. *Qui viderit fratrem in idolio recumbentem* (1 Cor 8,10): tange illam et de divinitate Christi. De Iudaeis dicebat eadem fimbria, *Quorum patres, et ex quibus Christus secundum carnem, qui est super omnia Deus benedictus in saecula* (Rom 9,5). Ecce in quem verum Deum peccas, dum discumbis apud deos falsos.

10. *Inepta excusatio recumbentium in idolio.*—Non est, inquit, Deus; quia genium est Carthaginis. Quasi si Mars aut Mercurius esset, Deus esset. Sed quomodo ab ipsis habeatur, attende; non quid sit. Nam et ego

[7] El *genium* era un ser divino tutelar de algún lugar, o cosa o persona.

ellos. Pues también yo sé, como lo sabes tú, que es una piedra. Si el genio es un adorno, vivan rectamente los ciudadanos de Cartago y serán ellos el genio de Cartago. Si, por el contrario, el genio es un demonio, en el mismo lugar escuchaste también esto: *Lo que inmolan los gentiles, a los demonios lo inmolan, no a Dios. No quiero que os hagáis socios de los demonios.* Sabemos que no es Dios. ¡Ojalá lo supieran ellos también! Pero no se debe herir la conciencia de quienes, siendo débiles, no lo saben. Es una exhortación del Apóstol. Que ellos lo tienen por algo divino y que aceptan aquella estatua como divina, lo atestigua el altar. ¿Qué hace allí el ara si no es considerado como una divinidad? Que nadie me diga: «No es una divinidad; no es Dios». Ya lo dije: ¡Ojalá lo supieran ellos como lo sabemos todos nosotros! Pero cómo lo consideran, por qué lo tienen, qué hacen allí, lo atestigua aquel altar. Convenció las mentes de todos sus adoradores; ¡que no convenza a quienes se sientan a su mesa!

11. No opriman los cristianos si oprimen los paganos. (La Iglesia) es el Cuerpo de Cristo. ¿No era eso lo que decíamos, esto es, que el Cuerpo de Cristo era apretujado, pero no tocado? Toleraba a quienes le oprimían y buscaba a quienes le tocasen. ¡Ojalá, hermanos, opriman el Cuerpo de Cristo los paganos que acostumbran a hacerlo. Mas no los cristianos! Hermanos, es deber mío decíroslo; a mí me corresponde hablar a los cristianos. El mismo Apóstol dice: *¿Por qué voy yo a juzgar a los que están fuera?* A ellos, como a hombres débiles,

tecum scio quia lapis est. Si genium ornamentum est aliquod; cives Carthaginis bene vivant, et ipsi erunt genium Carthaginis. Si autem genium daemonium est, audisti et ibi: *Quae immolant Gentes, daemonibus immolant, et non Deo, nolo vos socios fieri daemoniorum* (1 Cor 10,20). Novimus quia non est Deus; utinam et ipsi sic norint: sed propter eos qui hoc non norunt infirmos, non debet percuti conscientia ipsorum. Hoc monet Apostolus. Nam et illi quod numen habeant et pro numine accipiant illam statuam, ara testatur. Quid illic facit ara, si illud non habetur pro numine? Nemo mihi dicat: Non est numen, non est Deus. Iam dixi: Utinam sic ipsi norint hoc, quomodo novimus omnes nos. Sed quid habeant, pro qua re habeant, quid ibi faciant, ara illa testatur. Convicit omnium colentium mentes, non convincat recumbentes.

[420] CAPUT VII.—11. *Corpus Christi premere et tangere.*—Sed non premant Christiani, si premunt Pagani. Corpus Christi est. Nonne hoc dicebamus, quia corpus Christi premebatur, et non tangebatur? Tolerabat ille prementes, quaerebat tangentes. Atque utinam, fratres, a Paganis prematur corpus Christi, a quibus premi solet; Christiani non premant corpus Christi. Fratres, ad nos pertinet vobis dicere, ad nos pertinet Christianis loqui. *Quid enim mihi de his qui foris sunt iudicare?* ipse Apostolus ait (1 Cor 5,12). Illos aliter alloquimur, tanquam infirmos. Blandiendum est illis, ut audiant veritatem: in vobis secanda putredo est.

les hablamos de otra manera. Se les ha de acariciar para que escuchen la verdad; en vosotros se ha de sajar la parte podrida. Si buscáis un medio con que vencer a los paganos, con que traerlos a la luz, con que llamarlos a la salvación, abandonad sus bagatelas. Y si no asienten a vuestra verdad, avergüéncense de su poquedad [8].

12. Si tu superior es bueno, te nutre; si es malo, es para ti una tentación. Recibe con agrado su alimento; en la tentación discierne. Sé oro. Contempla este mundo como si fuera un horno. En un espacio reducido hay tres cosas: el oro, la paja, el fuego. Si a las dos primeras se aplica el fuego, la paja se quema, el oro se acrisola. Un tal cedió a las amenazas y asintió a ser llevado al templo pagano. ¡Ay de mí! Lloro por la paja, estoy viendo las cenizas. Otro no accedió ni ante las amenazas ni ante los suplicios; fue llevado ante el juez, se mantuvo firme en su fe, no se dobló ante un templo de ídolos: ¿qué le hizo la llama? ¿No acrisola al oro? Permaneced firmes en el Señor, hermanos; más poderoso es quien os llamó a vosotros. No temáis las amenazas de los malvados. Soportad a los enemigos. Tenéis por quienes orar. Que en ningún modo os aterroricen. Esta es la salud; bebed de ella en este banquete. Bebed aquí la que os sacie, no allí la que os hace perder el juicio. Permaneced firmes en el Señor. Sois plata, sois oro. Esta comparación no es mía, sino de la Sagrada Escritura. Lo habéis leído, lo habéis escuchado: *Los probó como oro en el crisol*

Si quaeritis unde vincantur Pagani, unde illuminentur, unde ad salutem vocentur: deserite solemnitates eorum, deserite nugas ipsorum; et si non consentiunt veritati nostrae, erubescant paucitati suae.

12. *Praelatus seu bonus seu malus, piis nocere non valet.*—Bonus si fuerit qui tibi praeest, nutritor tuus est: malus si fuerit, tentator tuus est. Et nutrimenta libenter accipe, et in tentatione approbare. Esto aurum. Attende mundum istum tanquam fornacem aurificis: in uno angusto loco tria sunt, aurum, palea, ignis. Ad illa duo ignis apponitur, palea uritur, aurum purgatur. Cessit nescio quis minis, et adductus est ad idolium; vae mihi, quia paleam plango, cinerem video. Alius non cessit minis, non cessit terroribus; adductus ad iudicem, stetit in confessione sua, non est flexus ad idolium: quid facit flamma? Nonne aurum purgat? State in Domino, fratres: potentior est qui vocavit vos. Minas impiorum ne timueritis. Inimicos patimini; habetis pro quibus oretis; prorsus non vos terreant. Haec est sanitas, haurite hinc in isto convivio: hic bibite, unde satiemini, non illic, unde insaniatis. State in Domino. Argentei estis, aurum eritis. Ista similitudo non a nobis est, de

[8] El paganismo había perdido la supremacía numérica a partir de la nueva política que se inició con el decreto de tolerancia de Constantino y Licinio en el 313 y que se concluyó con Teodosio haciendo de la religión católica la religión oficial del Imperio, después de haber proscrito el paganismo. Ciertamente, no todas las conversiones fueron tan sinceras como era de desear.

y los aceptó como víctima de holocausto. He aquí lo que seréis en el tesoro de Dios. No sois vosotros quienes le haréis a él rico, sino que de él vais a haceros ricos. Lléneos él; no admitáis otras cosas en vuestro corazón.

13. ¿Acaso os incitamos a la soberbia u os decimos que despreciéis a las autoridades constituidas? No decimos tal cosa. Quienes también sufrís esta enfermedad, tocad también en este asunto aquella orla del vestido. El mismo Apóstol dice: *Toda alma está sometida a las autoridades superiores, pues no hay autoridad que no provenga de Dios. Cuantas hay, por él han sido constituidas. Quien resiste a la autoridad, resiste a la ordenación divina.* Pero ¿cómo comportarse si ordena lo que no se debe hacer? En este caso, desprecia la autoridad, por temor a la autoridad. Considerad la jerarquía que existe en las cosas humanas. Si el procurador ordena algo, ¿no ha de hacerse? Pero si manda algo contrario a la orden del procónsul, al no hacerlo, no desprecias la autoridad del primero, sino que optas por servir al mayor. En tal caso, el menor no debe airarse si se ha preferido al mayor. Si a veces el mismo cónsul ordena una cosa y otra el emperador, ¿quién va a dudar en servir a éste, contraponiéndole a aquél? Por tanto, si una cosa manda el emperador y otra Dios, ¿qué pensáis que debe hacerse? «Paga los impuestos, obedéceme». «Es justo, pero no en el templo de los ídolos». En el templo está prohibido. ¿Quién lo prohíbe? Una autoridad mayor. «Perdona, pero tú me amenazas con la cárcel; él, en cambio, con el fuego eterno». Es el

divina Scriptura est. Legistis, audistis: *Sicut aurum in fornace probavit illos; et sicut holocausti hostiam accepit illos* (Sap 3,6). Ecce quid eritis ad thesauros Dei. Estote divites de Deo: non cum facturi divitem, sed de illo futuri divites. Impleat vos, aliud non admittatis ad cor vestrum.

CAPUT VIII.—13. *Observantia potestatum ordinata.*—Numquid in superbiam vos erigimus, aut dicimus vobis ut adversus potestates ordinatas contemptores sitis? Non hoc dicimus. Qui et hinc aegrotatis, tangite et hinc fimbriam illam vertimenti. Ipse dicit Apostolus: *Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit: non est enim potestas nisi a Deo. Quae autem sunt, a Deo ordinatae sunt. Qui autem resistit potestati, Dei ordinationi resistit* (Rom 13,1.2). Sed quid, si illud iubeat, quod non debes facere? **[421]** Hic sane contemne potestatem, timendo potestatem. Ipsos humanarum rerum gradus advertite. Si aliquid iusserit curator, nonne faciendum est? Tamen si contra proconsulem iubeat, non utique contemnis potestatem, sed eligis maiori servire. Nec hinc debet minor irasci, si maior praelatus est. Rursum si aliquid ipse proconsul iubeat, et aliud iubeat imperator, numquid dubitatur isto contempto illi esse serviendum? Ergo si aliud imperator, et aliud Deus, quid iudicatis? Solve tributum, esto mihi in obsequium. Recte, sed non in idolio. In idolio prohibet. Quis prohibet? Maior potestas. Da veniam: tu carcerem, ille gehennam

momento de asumir tu fe y hacer de ella un escudo en que puedan apagarse todos los dardos encendidos del enemigo.

14. Un poderoso te tiende asechanzas y trama algo contra ti; afila la navaja para rasurar tus cabellos, no para cortarte la cabeza. Lo que acabo de decir lo habéis oído en el salmo: *Como navaja afilada urdiste un engaño.* ¿Por qué comparó con una navaja al engaño de un malvado poderoso? Porque no se aplica sino a lo que tenemos de superfluo. Como en nuestro cuerpo los cabellos parecen cosa superflua y se rasuran sin detrimento de la carne, de igual modo considera como cosa superflua lo que pueda hacerte el poderoso airado. Te quita tu pobreza, ¿acaso te quita tus riquezas? Tu pobreza y tus riquezas están en tu corazón. Pudo quitarte tus riquezas, pudo causarte daño; quizá llegó a tener licencia para lesionar el cuerpo. También esta vida, para los que piensan en la otra; también esta vida, digo, hay que considerarla entre las cosas superfluas. También la despreciaron los mártires. No perdieron la vida; al contrario, la conquistaron.

15. Estad seguros, hermanos; a los enemigos no se les permite actuar contra los fieles más allá de cuanto es útil para ser puestos a prueba. Estad seguros de ello, hermanos; nadie diga otra cosa. Descargad sobre el Señor todos vuestros cuidados; arrojaos a sus brazos con todo vuestro ser. No se retirará para que caigáis [9]. El que nos creó nos dio garantías

minatur. Hinc iam tibi assumenda est fides tua tanquam scutum, in quo possis omnia ignita iacula inimici exstinguere (Eph 6,16).

CAPUT IX.—14. *Dolus potentis mali novaculae comparatur.*—Sed insidiatur contra te potens, et molitur contra te potens: acuit novaculam unde capillos radat, non unde caput incidat. Quod dixi, modo audistis in Psalmo: *Sicut novacula acuta fecisti dolum* (Psal 51,4). Quare dolum potentis mali novaculae comparavit? Quia non admittitur, nisi ad superflua nostra. Sicut capilli in corpore nostro tanquam superflui videntur, et sine detrimento carnis raduntur; sic quidquid potest tibi facere iratus potens, inter superflua tua numera. Tollit paupertatem tuam: numquid tollit divitias tuas? Paupertas tua, divitiae tuae in corde tuo. Superflua tua potuit tollere, damno potuit afficere, permissus et usque ad laedendum corpus. Etiam ista vita, cogitantibus aliam vitam; ista, inquam, vita inter superflua deputanda est. Nam et martyres contempserunt illam. Non vitam perdiderunt, sed vitam acquisierunt.

CAPUT X.—15. *Securitas piorum sub Dei praesidio.*—Certi estote, fratres, inimicos non admitti adversus fideles, nisi quantum prodest tentandis et probandis fidelibus. Certi estote, fratres, nemo aliud dicat. Omnem

[9] Véase en las *Confesiones* VIII 11,27 el mismo pensamiento y casi idéntica expresión: «¿Por qué te apoyas en ti, que no puedes tenerte en pie? Arrójate en El, no temas, que no se apartará para que caigas; arrójate seguro, que El te recibirá y sanará.» Son reflexiones con las que Agustín se animaba a sí mismo a entregarse totalmente a Dios. Este sermón y las *Confesiones* son contemporáneos.

aun sobre nuestros propios cabellos. *En verdad os digo,* afirma él: *todos los cabellos de vuestra cabeza están contados.* Si Dios cuenta nuestros cabellos, ¡cuánto más contará nuestras costumbres el que conoce nuestros cabellos! Ved que Dios no desprecia ni siquiera vuestras cosas más insignificantes. Si las despreciase no las crearía. En efecto, él creó estos nuestros cabellos que tiene contados. «Ciertamente existen, dirás, pero quizá perecerán». Escucha también su palabra al respecto: *En verdad os digo: ni un solo cabello de vuestra cabeza perecerá.* ¿Por qué temes a un hombre, tú, hombre, que te hallas en el seno de Dios? Procura no salir de tal seno; cualquier cosa que sufras allí dentro te será de salvación, no de perdición. Soportaron los mártires el despedazamiento de su cuerpo, y ¿temen los cristianos las dificultades de los tiempos cristianos? Quien ahora te hace una ofensa, la hace con temor. No te dice a las claras: «Ven al templo de los ídolos». No te dice abiertamente: «Ven a mis altares, banquetea allí». Y si, tras habértelo dicho, no quieres ir, laméntese de ello. Formule una acusación, presente una queja: «No quiso llegarse a mi altar, no quiso venir al templo que yo venero». Dígalo. No se atreve, pero trama alevosamente otras cosas. Prepara tus cabellos, porque él afila la navaja. Te va a quitar lo que tienes de superfluo, te va a rasurar todo lo que habrás de dejar. Si puede, que te quite lo que ha de permanecer. ¿Qué te llevó el poderoso que te dañó? ¿Qué te llevó de valor? Lo mismo que el ladronzuelo; lo mismo que el descerrajador; poniendo mucho, lo mismo que el salteador.

curam vestram super Dominum mittite, prorsus vos ipsos totos proicite in illum. Non se subducit, ut cadatis. Ille qui nos creavit, et de ipsis capillis nostris securitatem nobis dedit. *Amen dico vobis,* inquit, *et capilli capitis vestri omnes numerati sunt* (Mt 10,30). Capilli nostri numerati sunt Deo: quanto magis mores nostri, cui sic noti sunt capilli nostri? Videte, quia minima nostra non contemnit Deus. Nam si contemneret, nec crearet. Nam et capillos nostros ipse utique creavit, et numeratos habet. Sed modo cum sint, inquis, forte peribunt. Et hinc audi vocem eius: *Amen dico vobis, capillus capitis vestri non peribit* (Lc 21,18). Quid times hominem, o homo in sinu Dei positus? Tu de illius sinu noli cadere: quidquid ibi passus fueris, ad salutem valebit, non ad perniciem. Laniatus membrorum martyres pertulerunt, et timent Christiani iniurias temporum Christianorum? Qui tibi facit iniuriam [422] modo, timens facit. Non dicit aperte, Veni ad idolum: non dicit aperte, Veni ad aras meas, ibi convivare. Et si dixerit, et nolueris, hoc conqueratur, hoc in postulationem, hoc in querimoniam deponat: Noluit venire ad aras meas, noluit venire ad templum quod veneror. Hoc dicat. Non audet dicere: sed alia machinatur dolose. Para capillos, novaculam acuit: ablaturus est superflua tua, rasurus quidquid relicturus es. Tollat quidquid permanebit, si potest. Quid tulit potens nocens? quid magnum tulit? Quod fur, quod effractor; ut multum saeviat, quod latro. Si et ad ipsum corpus occiden-

Y aunque le fuera permitido dar muerte al mismo cuerpo, ¿qué te quita sino lo que el salteador? Al llamarle «salteador» le he honrado. En efecto, todo salteador es un hombre. Te quitó lo mismo que una fiebre, un escorpión, una seta venenosa. Todo el poder de quienes se ensañan contra ti consiste en eso: hacer lo que hace una seta. Come un hombre una seta venenosa y se muere. Mirad qué fragilidad la de la vida humana. Puesto que has de abandonarla alguna vez, no luches por ella con tanto empeño que seas abandonado tú.

16. Nuestra vida es Cristo. Centra en él tu atención. Vino a sufrir, pero también a ser glorificado; a ser despreciado, pero también a ser exaltado; a morir, pero también a resucitar. Te espera la tarea, mira la recompensa. ¿Cómo quieres llegar con las manos finas allí adonde sólo se llega tras mucho trabajo? Temes perder tu plata porque la adquiriste con mucha fatiga. Si esa plata que alguna vez has de perder, al menos cuando mueras, no la conseguiste sin esfuerzo, ¿quieres alcanzar la vida eterna sin fatiga alguna? Encaríñate con ella, ya que, una vez alcanzada después de muchos sudores, nunca la perderás. Si tienes afecto a lo que adquiriste tras mucho esfuerzo, pero que alguna vez has de perder, ¿cuánto más han de desearse aquellas otras cosas de duración perpetua?

17. No creáis a las palabras de aquéllos ni les tengáis miedo. Nos llaman enemigos de sus ídolos. Concédanos Dios y ponga en nuestro poder todo, como ha puesto esos ídolos que han sido hechos ya pedazos. A vuestra caridad decimos: «No hagáis tales cosas si no tenéis autorización para hacerlas». Es

dum permissus fuerit, quid tollit nisi quod latro? Honoravi, cum dixi, Latro. Nam qualiscumque latro, homo est. Quod febris, quod scorpius, quod fungus malus. Ista tota potentia saevientium est, facere quod fungus. Manducant homines fungum malum, et moriuntur. Ecce in qua fragilitate est vita humana: quam quandoque relicturus es, noli pro illa sic pugnare, ut tu relinquaris.

CAPUT XI.—16. *Vita aeterna laboris merces.*—Vita nostra Christus est: Christum attende. Pati venit, sed et glorificari; contemni, sed etiam exaltari; mori, sed etiam resurgere. Opus te terret, mercedem vide. Quare vis pervenire delicatus ad eam rem, ad quam non perducit nisi labor? Sed times ne perdas argentum tuum; quia ad argentum tuum cum magno labore pervenisti. Si ad argentum quod quandoque vel moriens amissurus es, non pervenisti sine labore; ad vitam aeternam sine labore vis pervenire? Carior sit tibi illa, ad quam post omnes labores sic pervenies, ut nunquam amittas. Si hoc tibi carum est, ad quod post omnes labores sic pervenisti, ut aliquando amissurus sis; quanto magis illa perpetua desiderare debemus?

17. *Idola nisi legitima potestas detur, non frangenda.*—Verbis ipsorum ne credatis, nec timeatis. Hostes nos dicunt idolorum suorum. Sic praestet Deus, et det omnia in potestate, quomodo dedit quod fractum

propio de fanáticos, de los furiosos circunceliones [10]. Cuando no pueden ensañarse contra alguien se apresuran a buscar la muerte sin causa que la justifique. Quienes poco ha estuvisteis en Mapal [11] oísteis lo que os leímos. *Cuando se os haya dado la tierra en dominio*—dice primero *en dominio,* y de este modo dijo lo que había de hacerse— *destruiréis sus altares, haréis astillas sus bosques y quebrantaréis todas sus lápidas dedicatorias.* Cuando hayáis recibido autorización, hacedlo. Mientras no se nos haya concedido, no lo hagamos [12]. Cuando se nos haya dado, no dejaremos de hacerlo. Son muchos los paganos que tienen estas abominaciones en sus posesiones; ¿acaso hemos de acercarnos y hacerlas pedazos? Nuestra primera obra sea romper los ídolos de su corazón. Una vez que se hayan hecho cristianos ellos también, o nos invitarán a participar en tan buena obra o se anticiparán a nosotros. Ahora es el momento de orar por ellos, no de airarse contra ellos. Si nos mueve un gran dolor, ese dolor tiene por objeto a los cristianos, a nuestros hermanos que quieren entrar a la Iglesia teniendo allí el cuerpo, pero en otro lado el corazón. Todo debe estar dentro. Si está dentro lo que ve el hombre, ¿por qué está fuera lo que ve Dios?

18. Sabed, amadísimos, que las murmuraciones de los paganos se aúnan con las de los herejes y con las de los judíos. Herejes, judíos y paganos se hicieron unidad para luchar contra la unidad. Si acontece que los judíos reciben correctivos en algu-

est. Hoc enim dicimus Caritati vestrae, ne faciatis ista, quando in potestate vestra non est, ut faciatis illud. Pravorum hominum est, furiosorum Circumcellionum, et ubi potestatem non habent saevire, et velle mori properant sine causa. Audistis quae vobis legimus, omnes qui nuper in Mappalibus adfuistis. *Cum data vobis fuerit terra in potestatem* (prius ait, in *potestatem,* et sic dixit quae facienda sunt), *aras eorum,* inquit, *destruetis, lucos eorum comminuetis, et omnes titulos eorum confringetis* (Deut 7,1.5). Cum acceperitis potestatem, hoc facite. Ubi nobis non est data potestas, non facimus; ubi data est, non praetermittimus. Multi pagani habent istas abo**[423]**minationes in fundis suis: numquid accedimus, et confringimus? Prius enim agimus, ut idola in eorum corde frangamus. Quando christiani et ipsi facti fuerint, aut invitant nos ad tam bonum opus, aut praeveniunt nos. Modo orandum est pro illis, non irascendum illis. Si movet dolor magnus, adversum Christianos movet, adversum fratres nostros movet, qui sic volunt intrare in ecclesiam, ut hic corpus habeant, alibi cor. Totum intus esse debet. Si intus est quod videt homo, quare foris est quod videt Deus?

CAPUT XII.—18. *Idololatrarum iniustae querimoniae.*—Sciatis autem, carissimi, murmura illorum coniungere se cum haereticis, cum Iudaeis. Haeretici, Iudaei et Pagani unitatem fecerunt contra unitatem. Quia

[10] Véase la Nota complementaria 63: *Los circunceliones* vol.VII p.766.
[11] Lugar en que reposaba el cuerpo de San Cipriano.
[12] Es, por tanto, anterior a las leyes emanadas en el año 399 por el emperador Honorio (véase el Código Teodosiano XVI, 10,16).

nos lugares por sus maldades, acusan, sospechan o fingen que tales cosas son atribuciones nuestras a su cargo. Si acontece que en otro lugar los herejes son castigados por la ley a causa de la maldad y el furor de sus violencias, luego dicen que constantemente buscamos causarles incomodidades para lograr su exterminio. Más aún, piensan que nosotros andamos siempre y en todas partes a la caza de ídolos y que, una vez hallados, son destrozados sin que importe el dónde. Todo ello porque quiso Dios que se promulgasen leyes contra los paganos; mejor, a favor de ellos, si lo comprendiesen. Pasa con ellos lo mismo que con niños sin mucho juicio que están jugando con el barro y manchándose las manos. Cuando llega el pedagogo con aire severo, les quita el barro y les pone en ellas el códice. Del mismo modo quiso Dios atemorizar, por medio de los príncipes sometidos a él, los corazones insensatos e infantiles, para que arrojen de sus manos el barro y hagan algo útil. ¿Qué significa hacer algo útil con las manos? *Reparte tu pan con el hambriento e introduce en tu casa al necesitado carente de techo.* Con todo, los niños burlan la presencia del pedagogo, vuelven furtivamente al barro y, cuando son cogidos con las manos en la masa, las esconden para que él no las vea. ¿Por qué dicen que rompemos por doquier sus ídolos? ¿No existen lugares, visibles a nuestros ojos, en que hay ídolos? ¿Ignoramos, acaso, dónde se hallan? Pero no los destrozamos, porque Dios no nos ha otorgado la potestad. ¿Cuándo la otorgará? Cuando sea cristiano el propietario de aquellos lugares. En nuestro caso concreto, así quiso que se hiciera su dueño. Si, pongamos por caso, el dueño no quisiera entregar tal lugar a la Iglesia y se limitase a ordenar que en su

contigit ut in aliquibus locis disciplinam acciperent Iudaei propter improbitates suas; criminantur, et suspicantur, aut fingunt, quia talia de illis semper quaeramus. Quia contigit ut alicubi haeretici poenas darent legibus pro impietate et furore violentiarum suarum; iam dicunt nos per omnia quaerere aliquam incommoditatem ipsorum ad perniciem. Rursus quia contra Paganos placuit ut leges ferrentur, immo pro Paganis, si sapiant (Sicut enim pueris insensatis ad lutum ludentibus, et manus inquinantibus, paedagogus cum venit severus, lutum de manu excutit, codicem porrigit: ita voluit Deus per principes subditos sibi terrere corda insensata puerilia, ut abiciant lutum de manibus, et aliquid utile faciant. Quid est utile de manibus? *Frange esurienti panem tuum, et egenum sine tecto induc in domum tuam* (Is 58,7). Et tamen pueri evadunt ab oculis paedagogi, et redeunt ad lutum furtim; et quando inveniuntur, abscondunt manus, ne videantur): quia ergo voluit Deus, putant nos ubicumque quaerere idola; qua cum invenerimus, in omnibus locis frangere. Quare? Non ante nos sunt loca, in quibus sunt? Aut vere ignoramus ubi sint ista? Et tamen non facimus: quia non dedit in potestatem Deus. Quando dat Deus in potestatem? Quando christianus erit cuius res est. Modo factum voluit cuius res est. Si nollet ipsum locum dare Ecclesiae, et tan-

posesión no hubiera ídolos, pienso que entonces los cristianos, con exquisita delicadeza, deberían ayudar a esa alma cristiana ausente que quiere dar gracias a Dios en su tierra y no desea que en ella haya nada que ofenda a Dios. Pero en este caso hay algo más: él entregó a la Iglesia aquellos lugares. ¿Iba a haber ídolos en la misma posesión de la Iglesia? He aquí, hermanos, lo que desagrada a los paganos. Les parece poco que no quitamos los ídolos de sus villas, que no los destrozamos y hasta quieren que los conservemos en las nuestras. Predicamos contra los ídolos; los eliminamos de los corazones. Somos perseguidores de los ídolos, lo confesamos. ¿Somos, acaso, sus conservadores? No lo hago—el destrozarlos—donde no puedo. No lo hago donde se quejaría su propietario; donde, en cambio, quiere él que se haga y lo agradece, sería culpable si no lo hiciere.

SERMON 62 A (= Morin 6)

Tema: La fe del centurión y de la **hemorroísa** (Mt 8,5-13; Lc 8,43-48).

Lugar: Cartago.

Fecha: En torno al año 399.

1. La fe de este centurión anuncia la fe de los gentiles, fe humilde y ferviente, como el grano de mostaza. Como habéis escuchado, su hijo estaba enfermo y yacía en casa paralítico.

tum iuberet in re sua non esse idola; puto quia debuit summa devotione fieri, ut a Christianis adiuvaretur absens christiana anima, quae in terra vult Deo gratias agere, non vult ibi aliquid esse in contumeliam Dei. Huc accedit, quia Ecclesiae dedit ipsa loca. Et in re Ecclesiae idola futura erant? Fratres, ecce quid displicet Paganis. Parum est illis quia de villis ipsorum non illa tollimus, non illa frangimus: et in nostris volunt ea servari. Contra idola praedicamus, de cordibus illa tollimus: sumus persecutores idolorum: profitemur. Numquid servatores? Non facio ubi non possum; non facio ubi conqueritur dominus rei: ubi autem vult fieri, et gratias agit; reus ero; si non fecero.

SERMO LXII A (Morin 6)

[PLS 2,672] *(MA 1,608)*

De puero centurionis (Mt 8,5ss)

1. Fides centurionis huius adnuntiat fidem gentium, tamquam granum sinapis, fidem humilem et ferventem. Puer eius, sicut audistis, infirmabatur, et paralyticus iacebat in domo; iste autem centurio pro salute pueri sui salvatorem rogavit. Dominus autem ad puerum eius salvandum se ipsum iturum esse promisit. At ille, sicut dixi, ferventer humilis, et humiliter fervens: *non sum,* inquit, *dignus, domine, ut intres sub tectum meum.* Sub tectum suum intraret dominus, se dicebat indignum; et tamen ista verba non dixisset, nisi iam dominus in cor eius intrasset. Deinde addidit: *dic tantum verbo, et sanabitur puer meus* (Mt 8,8). Novi cui loquor: loquere, et fit quod volo. Adiecit et similitudinem suavissimam et verissimam. *Nam et ego,* inquit, *homo sum,* tu deus: ego *sub potestate,* tu supra omnes potestates: *habens sub me milites,* tu et angelos; *et dico huic, vade, et vadit: et huic, veni, (609) et venit: et servo meo, fac hoc, et facit* (Mt 8,9). Ancilla tua est universa crea**[673]**tura: opus est ut iubeas, fit quod iubes.

2. Et dominus: *amen dico vobis, non inveni tantam fidem in Israhel* (ib., 10). Scitis quia dominus de Israhel carnem accepit, ex semine David, unde erat virgo Maria, quae peperit Christum; et ad ipsos venit, faciem carnis suae illis ostendit, os carnis eius in eorum auribus sonuit, species corporis eius eorum oculis adiacebat. Praesentia eius Iudaeis reddita erat: promissa erat patribus, et reddita filiis. Et tamen centurio iste alienigena erat, de Romanis erat, militem ibi agebat; et praetulit fidem ipsius fidei Israhelitarum, ita ut diceret: *amen dico vobis, non*

El centurión rogó al Salvador por la salud de su hijo. El Señor prometió que iría él en persona a salvarlo. Pero él, como dije, con ferviente humildad y con humilde fervor, replicó: *Señor, yo no soy digno de que entres bajo mi techo.* Se declaraba indigno de que el Señor entrase bajo su techo. Y, sin embargo, no habría dicho estas palabras si el Señor no hubiese entrado ya en su corazón [1]. Luego añadió: *Mas di una sola palabra y mi hijo quedará sano.* Sé a quién hablo; diga una palabra, y se realizará lo que deseo. Y añadió una comparación en extremo grata y verdadera. *Pues también yo,* dice, *soy un hombre,* mientras tú eres Dios; *estoy bajo autoridad,* mientras tú estás sobre toda autoridad; *tengo bajo mi mando soldados,* mientras tú tienes también a los ángeles, *y le digo a éste «Vete» y se va; y a aquél «Ven» y viene;* y a mi siervo *«Haz esto» y lo hace.* Sierva tuya es toda criatura; sólo es preciso que mandes, para que se haga lo que mandas.

2. Y advirtió el Señor: *En verdad os digo: no he hallado tanta fe en Israel.* Sabéis que el Señor tomó carne de Israel, del linaje de David, del cual era la Virgen María, que dio a luz a Cristo. A los judíos vino, les mostró su rostro de carne, su boca de carne se dirigió a sus oídos, la forma de su cuerpo apareció ante sus ojos. Con su presencia se había cumplido la promesa hecha a los judíos. Había sido prometida a los padres, se cumplía en los hijos. Este centurión, sin embargo, era extraño, pertenecía al pueblo romano, ejercía allí el oficio de soldado y su fe aven-

[1] Véase el sermón 62,1.

tajó a la de los israelitas, de modo que el Señor hubo de decir: *En verdad os digo: no he hallado tanta fe en Israel.* ¿Qué cosa, pensáis, alabó en la fe de este hombre? La humildad. *No soy digno de que entres bajo mi techo.* Eso alabó y, porque eso alabó, ésa fue la puerta por la que entró. La humildad del centurión era la puerta para el Señor que entraba para poseer más plenamente a quien ya poseía.

3. Gran esperanza dio el Señor a los gentiles en esta ocasión. Aún no existíamos y ya éramos previstos, conocidos de antemano, prometidos. ¿Qué dice? *Por esto os digo que muchos vendrán de oriente y de occidente.* ¿A dónde vendrán? A la fe. Hacia ella vienen; venir significa creer [2]. Creyó: vino; apostató: se alejó. *Vendrán,* pues, *de oriente y de occidente:* no al templo de Jerusalén, no a parte alguna céntrica de la tierra, no para ascender a monte alguno. Y, sin embargo, vienen al templo de Jerusalén, a una parte céntrica y a cierto monte. El templo de Jerusalén es ahora el cuerpo de Cristo; por este motivo había dicho: *Destruid este templo y en tres días lo levantaré.* El lugar céntrico adonde vienen es Cristo mismo: está en el centro porque es igual para todos; lo que se pone en el centro es común para todos. Vienen al monte del que dice Isaías: *En los últimos días será manifiesto el monte del Señor, dispuesto en la cima de los montes y será exaltado sobre todas las colinas y vendrán a él todos los pueblos.* Este monte fue una piedra pequeña que al crecer llenó el mundo. Así lo describe Daniel. Acercaos al

inveni tantam fidem in Israhel. Quid putamus laudavit in huius fide? Humilitatem. *Non sum dignus, ut sub tectum meum intres.* Hoc laudavit: et quia hoc laudavit, hac intravit. Humilitas centurionis ianua erat domini intrantis, ut plenius possideret quem iam possidebat.

3. Dedit ergo dominus magnam spem gentibus hac occasione: nondum eramus, et iam praevidebamur, iam praenoscebamur, iam promittebamur. Quid enim ait? *propterea dico nobis, quia multi ab oriente et occidente venient* (ib., 11). Quo venient? Ubi credant. Ibi veniunt: venire, ipsum credere est. Credidit, venit; apostatavit, abscessit. *Venient* ergo *ab oriente et occidente:* non in templum Hierosolymarum, non in aliquam terrae mediam partem, non ad aliquem ascendunt montem; et tamen ad templum Hierosolymitanum veniunt, et ad quandam mediam partem, et quendam montem. Templum Hierosolymitanum iam corpus est Christi: inde dixerat, *solvite templum hoc, et in triduo resuscitabo illud* (Io 2,19). Medius locus quo veniunt, ipse Christus est: in medio est, quia omnibus aequalis est; quidquid in medio ponitur, commune est omnibus. Veniunt ad montem, de quo dicit Isaias: *erit in novissimis temporibus manifestus mons domini, paratus in cacumine (610) montium; et exaltabitur super omnes, colles, et venient ad eum universae gentes* (Is 2,2). Mons iste lapis parvus fuit, crescendo mundum implevit:

[2] Véase *Contra las dos cartas de los pelagianos* I, 3,6; 19,37; *La gracia y el libre albedrío* 5,18.

monte, subid a él, y quienes hayáis subido no descendáis. Allí estaréis seguros y protegidos. El monte que os sirve de refugio es Cristo. ¿Y dónde está Cristo? A la derecha del Padre, pues ascendió al cielo. Muy distante se halla; ¿quién subió allí?, ¿quién lo ha tocado? Si está lejos de vosotros, ¿cómo decimos con verdad: *El Señor esté con vosotros?* Al mismo tiempo que está a la derecha del Padre, no se aleja de vuestros corazones.

4. Volviéndose al centurión le dice: *Vete, acontézcate según has creído; y en aquella hora quedó sano el niño.* Como creyó, así se hizo. *Di una palabra y quedará sano:* dijo una palabra y quedó sano. *Como creíste, así te acontezca:* se alejó de los miembros del niño la pésima enfermedad. ¡Admirable la facilidad con la que el Señor de toda criatura le da órdenes! No le es trabajoso mandar. ¿O es tal el Señor de la criatura que dé órdenes a los ángeles y no se digne dárselas a los hombres? ¡Ojalá los hombres quisieran obedecerle! Dichoso aquel a quien da órdenes, pero no al oído carnal, sino al oído del corazón, y allí le corrige y le dirige. Deducid que el Señor da órdenes a todas las cosas del hecho de que no se sustraen a su imperio ni los gusanillos. Dio órdenes a un gusano y royó la raíz de la calabaza, y pereció lo que proporcionaba sombra al profeta. *Dio órdenes,* dice el profeta, *al gusano de la mañana: éste royó la raíz de la calabaza y desapareció la sombra.* El gusano matutino es Cristo [3]. El salmo 21, que se refiere a su pasión, dice así:

sic illum enim Danihel. Accedite ad montem, ascendite in montem; et qui ascenditis, nolite descendere. Ibi tuti eritis, ibi muniti: mons refugii vestri Christus est. Et ubi est Christus? In dextera Patris: ascendit enim in caelum. Multum longe est: quis ascendit? quis tangit? Si longe est a vobis, quomodo verum dicimus, *dominus vobiscum?* Et ad dexteram Patris sedet, et de vestris cordibus non recedet.

[674] 4. Conversus ad centurionem: *vade, sicut credidisti fiat tibi; et sanatus est puer in illa hora* (Mt 8,13). Quomodo credidit, sic factum est. *Dic verbo, et sanabitur:* dixit verbo, et sanatus est. *Sicut credidisti, fiat tibi:* discessit a membris pueri pessima valitudo. Quam imperat dominus universae creaturae mira facilitate! Non enim laborat imperare. Aut vero talis est dominus creaturae, qui imperet angelis, et non dignetur hominibus imperare? Utinam homines velint servire! Sed felix est, cui intus imperat, non in aure carnis, sed in aure cordis, ubi corrigit, dirigit. Nam omnibus rebus imperare dominum hinc intellegite, quia in imperio suo nec vermiculos praetermisit. Imperavit vermi, et rosit radicem cucurbitae, et periit umbraculum prophetae. *Imperavit,* inquit scriptura, *vermi matutino, et rosit radicem cucurbitae, et periit umbra* (Ion 4,7). Vermis matutinus, Christus est; psalmus de passione ipsius vicesimus primus sic habet: *pro susceptione matutina* (Ps 21,1). Matu-

[3] La misma interpretación la da en la *Carta* 102,6,36: «Es gusano por la humildad de la carne; quizá también por el parto de la virgen, ya que ese animalito nace, por lo general, de la carne o de cualquier otra cosa, pero sin previo ayuntamiento carnal».

En favor de la recepción matutina. En hora matutina resucitó y royó la sombra judía. Por esto dice con ternura a su esposa en el Cantar de los Cantares: *Hasta que respire el día y se alejen las sombras.* ¿Acaso observáis carnalmente el sábado? ¿Os abstenéis, acaso, de las carnes de los animales que no rumian o que tienen la pezuña hendida? Nada de esto hacéis. ¿Por qué? Porque fue roída la calabaza, porque cesó la sombra y apareció el sol. Pedid un refresco para que no os fatiguéis bajo el calor de los mandatos.

SERMON 63

Tema: La tempestad calmada (Mt 8,23-27).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Con la gracia del Señor, os voy a hablar de la lectura del santo Evangelio que acabamos de oír. En nombre del Señor os exhorto a que vuestra fe no se duerma en vuestros corazones en medio de las tempestades y oleajes de este mundo. No se puede aceptar que el Señor tuviera dominio sobre su muerte y no lo tuviera sobre su sueño, ni cabe la sospecha de que el sueño se apoderase del navegante Omnipotente sin quererlo él. Si esto creyerais, él duerme en vosotros; si, por el contrario,

tino tempore resurrexit, umbram Iudaicam rosit. Ideo blandiens sponsae suae in Cantico canticorum: *donec adspiret dies, et removeantur umbrae* (Cant 2,17). Numquid observatis carnaliter sabbatum? Numquid abstinetis a carnibus animalium, quae non ruminant, aut non habent ungulam fissam? Numquid offertis deo sacrificia victimarum de *(611)* pecoribus? Nihil horum agitis. Quare? Quia rosa est cucurbita, quia umbra cessavit, sol apertus est. Invocate refrigerium, ne in aestu praeceptorum laboretis. *Explicit.*

SERMO LXIII [PL 38,424]

DE VERBIS EVANGELII MATTHAEI (8,23-27): «ET ASCENDENTE EO IN NAVICULAM», ETC.

1. *Navigantes in saeculo.*—De lectione recentissima sancti Evangelii, donante Domino, alloquor vos, et in illo exhortor, ut contra tempestates et fluctus saeculi huius non dormiat fides in cordibus vestris. Non enim revera Dominus Christus mortem habuit in potestate, somnum non habuit in potestate; et forte Omnipotentem navigantem somnus pressit invitum. Hoc si credideritis, dormit in vobis: si autem in vobis vigilat Christus,

Cristo está despierto en vosotros, despierta está vuestra fe. Lo dice el Apóstol: *Por la fe habita Cristo en vuestros corazones.* Por tanto, también el sueño de Cristo es signo de algún misterio [1]. Los navegantes son las almas que pasan este mundo en un madero. También la nave aquélla figuraba a la Iglesia. Cada uno, en efecto, es templo de Dios y cada uno navega en su corazón. Si sus pensamientos son rectos, no naufragará.

2. Oíste una afrenta, he ahí el viento. Te airaste, he ahí el oleaje. Soplando el viento y encrespándose el oleaje, se halla en peligro la nave, peligra tu corazón, fluctúa tu corazón. Oída la afrenta, deseas vengarte. Te vengaste y, cediendo a la injuria ajena, naufragaste. ¿Cuál es la causa? Porque duerme en ti Cristo. ¿Qué significa: duerme en ti Cristo? Te olvidaste de Cristo. Despierta, pues, a Cristo, acuérdate de él, esté despierto en ti: piensa en él. ¿Qué querías? Vengarte. ¿Se te ha pasado de la memoria que él, cuando fue crucificado, dijo: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen?* Quien dormía en tu corazón no quiso vengarse. Despiértale, acuérdate de él. Recordarle es recordar su palabra. Recordarle es recordar su precepto. Si Cristo está despierto en ti, ¿qué dices en tu interior? ¿Quién soy yo para querer vengarme? ¿Quién soy yo para proferir amenazas contra un hombre? Moriré quizá antes de vengarme. Y si saliere de este mundo inflamado de ira, anhelando y sediento de venganza, no me recibirá aquel que no quiso vengarse. No me recibirá aquel que dijo: *Dad y se os dará, perdonad y se os*

vigilat fides vestra. Apostolus dicit: *Habitare Christum per fidem in cordibus vestris* (Eph 3, 17). Ergo et somnus Christi signum est sacramenti. Navigantes sunt animae in ligno saeculum transeuntes. Etiam navis illa Ecclesiam figurabat. Et singuli quippe templa sunt Dei, et unusquisque in corde suo navigat: nec facit naufragium, si bona cogitat.

2. *Excitandus Christus inter irae tempestates.*—Audisti convicium, ventus est: iratus es, fluctus est. Vento igitur flante, fluctu surgente, periclitatur navis, periclitatur cor tuum, fluctuat cor tuum. Audito convicio vindicari desideras: et ecce vindicatus es, et malo alieno cedens, fecisti naufragium. Et quare hoc? Quia dormit in te Christus. Quid est, dormit in te Christus? Oblitus es Christum. Excita ergo Christum, recordare Christum, evigilet in te Christus: considera illum. Quid volebas? Vindicari. Excidit tibi, quia ipse cum crucifigeretur dixit: *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt?* (Lc 23,34). Qui dormiebat in corde tuo, noluit vindicari. Excita illum, recole illum. Memoria ipsius, verbum ipsius: memoria ipsius, iussio ipsius. Et dices apud te, si vigilat in te Christus: Qualis ego homo, qui volo vindicari? Qui sum ego, qui in hominem exsero comminationes? Morior forte antequam vindicer. Et cum anhelans, ira inflammatus, et sitiens vindictam, exiero de corpore, non me suscipit ille qui noluit vindicari: non me suscipit ille qui dixit:

[1] Véase la Nota complementaria 52: *El sueño de Jesús en la barca* vol.VII p.762.

perdonará. Por lo tanto, calmaré mi ira y volveré a la quietud de mi corazón. Dio órdenes Cristo al mar y se produjo la bonanza.

3. Lo que dije respecto a la ira, aplicadlo regularmente en todas vuestras tentaciones. Surgió la tentación, es el viento; te turbaste, es el oleaje. Despierta a Cristo; hable él contigo. *¿Quién es este a quien obedecen el viento y el mar?* ¿Quién es este a quien obedece el mar? Suyo es el mar; él lo hizo. *Todo ha sido hecho por él*. Con mayor motivo, imita a los vientos y al mar; obedece al Creador. Escucha el mar la orden de Cristo, ¿y tú permaneces sordo? Oye el mar, amaina el viento, ¿y tú soplas? ¿Qué? Lo digo, lo hago, lo finjo. ¿Qué, sino soplar, es el no querer cesar bajo la orden de Cristo? No os venza el oleaje cuando se perturbe vuestro corazón. Pero, puesto que somos hombres, si el viento nos impulsa, si nos mueve el afecto de nuestra alma, no perdamos la esperanza; despertemos a Cristo para navegar en la bonanza y llegar a la patria. Vueltos al Señor...

Date, et dabitur vobis; dimittite, et dimittetur vobis (Lc 6,37.38). Ergo compescam me ab iracundia mea, et redibo ad quietem cordis mei. Imperavit Christus mari, facta est tranquillitas.

3. *Imperante Christo fit tranquillitas.*—Quod autem dixi ad iracundiam, hoc tenete regulariter in omnibus tentationibus vestris. Nata est tentatio, ventus est: turbatus es, fluctus est. Excita Christum, loquatur tecum. *Quis est hic, quando et venti et mare oboediunt ei?* Quis est hic, cui obaudit mare? Ipsius est mare, et ipse fecit illud (Ps 94,5). Omnia per ipsum facta sunt (Io 1,3). Magis imitare ventos et mare: obtempera Creatori. Sub iussione Christi mare audit, et tu surdus es? Mare audit, et ventus cessat, et tu sufflas? Quid? Dico, facio, fingo: quid est aliud nisi sufflare, et sub verbo Christi nolle ces[425]sare? Non vos vincat fluctus in perturbatione cordis vestri. Sed tamen quia homines sumus, si ventus impulerit, si affectum animae nostrae moverit, non desperemus: Christum excitemus, ut in tranquillo navigemus, et ad patriam veniamus. Conversi ad Dominum, etc.

SERMON 63 A (= Mai 25)

Tema: Curación de la hemorroísa (Mt 9,18-22).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Antes del año 405.

1. ... la Iglesia de Dios, la Iglesia santa, cuya Cabeza es él. Si él es la Cabeza, nosotros somos el cuerpo; pero sólo si somos tales que soportamos la opresión de la muchedumbre y no la causamos al Señor. Grande es la multitud que confluye a la Iglesia extendida por toda la tierra; creen todos los pueblos. Pero, entre ellos, una parte oprime, otra es oprimida; la parte que es oprimida, tolera; la que tolera, recibirá la recompensa logrando el fruto de la tolerancia; de ella dice el Señor en el Evangelio: *Dará fruto con la tolerancia*. Tal es la parte de los santos, difundida por doquier, porque es trigo y convenía que el trigo fuera sembrado en todo el campo, es decir, en todo el mundo. El Señor dijo que el campo era el mundo. Todos sus fieles, los que se acercan a Dios con el corazón, no con los labios, dice que son trigo. En cambio, a los que se acercan, pero no con el corazón, los cuenta entre la paja y la cizaña. En todo el campo y en toda la era hay una cosa y otra: trigo y paja. La parte de la paja es mayor, y la del trigo menor, pero más sólida; menor, pero más pesada; menor, pero de más valor.

SEERMO LXIII A (Mai 25)

[PLS 2,469] *(MA 1,317)*

DE MULIERE QUAE FLUXUM SANGUINIS PATIEBATUR (Mt 9,18ss)

1. ... ecclesia dei, ecclesia sancta, cui est ille caput. Si enim ille caput, nos corpus; si tamen tales, ut pressuram a turbis patiamur, non pressuram domino faciamus. Magna multitudo confluit ad ecclesiam diffusam per omnes terras, credunt omnes gentes; et in omnibus gentibus alia pars premit, alia premitur: quae pars premitur, ipsa tolerat; quae tolerat, ipsa percipiet **[470]** mercedem, perveniens ad fructrum tolerantiae, de quo dicit dominus in evangelio: *fructum affert cum tolerantia* (Lc 8,15). Ipsa est enim pars sanctorum, ubique diffusa; quia frumentum est, et oportebat frumentum per totum agrum seminari, id est per totum mundum: dominus enim agrum mundum dixit. Omnes autem fideles suos, non labiis sed corde accedentes ad deum, frumenta esse dicit: omnes vero qui sic accedunt, ut corde non accedant, paleam et zizania numerat. Per totum agrum vel per totam aream utrumque est, et triticum et palea; sed paleae maior pars, tritici minor sed solidior, minor sed gravior, minor sed pretiosior; propter quod laboratur, propter quod

Por ella se trabaja, por ella se toman precauciones. A ella se le prepara el hórreo, no el fuego. Que nadie sin más, por tanto, se felicite por el hecho de entrar al interior de estas paredes; examine su intención, interrogue su corazón; sea para sí mismo un juez severísimo para experimentar la misericordia del Padre; no se halague, no tenga consideración con su propia persona, siéntese en el tribunal de su mente, muestre a su conciencia los temores como verdugos, confiese ante Dios qué cosa es: si se ve como trigo, sea oprimido, triturado, aguante, no se preocupe de hallarse mezclado con la paja. Puede ser que esté con él en la era, en el hórreo no estará.

2. Por lo que hemos dicho, hermanos amadísimos, seamos miembros de aquella de quien tal mujer era figura. Espera vuestra caridad que os diga de quién era figura. Decimos que era figura de la Iglesia que procede de los gentiles [1], pues el Señor iba a resucitar a la hija del jefe de la sinagoga. La hija del jefe de la sinagoga significa al pueblo judío. El Señor no vino más que al pueblo judío, según dijo: *No he sido enviado más que a las ovejas que perecieron de la casa de Israel.* Vino él como a la hija del jefe de la sinagoga. Entonces, viniendo de no sé dónde, se interpuso aquella mujer, desconocida, porque ignoraba, y tocó al Señor con fe diciendo: *Si tocare la orla de su vestido, quedaré sana.* La tocó y fue sanada. Sufría una enfermedad detestable: flujo de sangre. Todos aborrecen tanto el oír como el padecer esto. Aborrecen el flujo de sangre en el cuerpo; no lo sufran, por tanto, en el corazón. Esa enfermedad

cavetur: cui horreum, non ignis praeparatur. Non sibi ergo quisque gratuletur, quia intrat intra parietes istos: revocet ad se intentionem, interroget cor suum; sit sibi severissimus iudex, ut illum sentiat misericordem patrem: non sibi blandiatur, non accipiat personam suam, sedeat in tribunali mentis suae, adhibeat conscientiae suae tortores timores, fateatur deo qui sit: si se triticum videt, prematur, *(318)* trituretur, toleret, non sit anxius quod commixtus est paleae: in area cum illo potest esse palea, in horreo non erit.

2. Verumtamen quia diximus, fratres dilectissimi, pertineamus ad membrum illius, cuius typum gerebat illa mulier. Expectat vero caritas vestra, cuius typum gerebat illa mulier; dicimus enim illam significasse ecclesiam quae venit ex gentibus: nam dominus ad filiam archisynagogi ibat resuscitandam. Filia archisynagogi Iudaeam gentem significat; non enim venit dominus nisi ad Iudaeos, dicens: *non sum missus nisi ad oves quae perierunt domus Israel* (Mt 15,24). Venit ille tamquam ad filiam archisynagogi. Tunc illa velut de traverso nescio unde veniens, ignota, quia ignorabat, et tetigit dominum fide, dicens: *si tetigero fimbriam vestimenti eius, salvabor* (Mt 9,21). Tetigit, et salva facta est. Erat autem in ea morbus detestabilis, fluxus sanguinis. Et tamen ex-

[1] Esta interpretación es frecuente en Agustín. Véanse los sermones 63 B,2 (= MORIN 7) y 77,8.

ha de evitarse con mayor motivo en el corazón. Ignoro de qué manera se alejó de ella la maldad del alma, pasando a la morada que habita. El señor, es decir, el alma, quiere que se cure su flujo corporal, o sea, su cuerpo, y no prefiere que sea curado quien habita la casa, es decir, ella misma. ¿Quién saca provecho de una casa de mármol y artesonados si el padre de familia no está sano? ¿Qué he dicho? ¿Qué aprovecha un cuerpo sano e incólume donde enferma el alma, que es quien habita el cuerpo? Traspasado al alma, el flujo de sangre es la lujuria. Como los avaros son semejantes a los hidrópicos [2]—tienen ansias de beber—, así los lujuriosos son semejantes al flujo de sangre. Los avaros, en efecto, se fatigan apeteciendo; los lujuriosos, gastando. Allí hay apetito, aquí flujo; pero ambas cosas matan. Es necesario tener al médico que vino a sanar las enfermedades de las almas. Por esto mismo quiso sanar las enfermedades corporales: para manifestarse como salvador del alma, porque de ambas cosas es creador. En efecto, él es creador del alma tanto como del cuerpo. El quiso, por tanto, llamar la atención del alma para que sanase interiormente. Por este motivo curó el cuerpo: en el cuerpo se significaba el alma, de manera que lo que ésta veía que Jesús obraba exteriormente, había de desear que lo obrase interiormente [3]. ¿Cuál fue la obra de Dios? Curó el flujo de sangre, curó al leproso, curó al paralítico. Todas éstas son enfermedades del alma. La cojera y la ceguera: pues todo el que no camina de forma recta por el camino de la vida, cojea.

horrent hoc omnes vel audire vel pati: fluxum sanguinis horrent in corpore, non ergo patiantur in corde. Morbus plus in corde vitandus. Nescio quo autem modo perversitas habitatricis animae conversa ad habitaculum suum discessit a se. Fluxum corporis curari vult dominus, id est animus corpus suum, quam qui habitat ipsam domum, id est se ipsum. Quis prodest domus marmorata et laqueata, ubi paterfamilias sanus non est? Quid dixi? Quid prodest corpus sanum et **[471]** incolume, ubi animus aegrotat et inhabitator est corporis? Fluxus itaque sanguinis in animo luxuria est: quomodo avari hydropicis similes sunt —appetunt enim bibere—sic luxuriosi fluxui sanguinis similes sunt. Avari enim appetendo laborant, luxuriosi erogando: illic appetitus, hic fluxus; sed utrumque occidit. Opus est habere medicum, qui venit ad morbos animarum: sed ideo voluit sanare morbos corporum, ut se ostenderet animi salvatorem, quia utriusque creator est. Non enim creator est animi, et corporis non est: et ideo admonere voluit animam, ut intus sanaretur. Ideo curavit corpus: in corpore intenta fuit anima, ut quod vidit foris operantem Iesum, intus optaret operari. Quid est quod operatus est deus? Sanavit fluxum sanguinis, sanavit leprosum, sanavit *(319)* paralyticum. Omnes isti sunt morbi animae. Clodum et caecum: nam

[2] Véase el sermón 61,3.
[3] En esta expresión se halla brevemente formulada la concepción agustiniana de los milagros de Jesús.

Es ciego asimismo quien no se confía a Dios. El lujurioso padece flujo de sangre, y todo el que es inconstante y mendaz tiene manchas de lepra. Es necesario que le sane por dentro aquel que sanó exteriormente, para que se desee la sanación interior.

3. Esta mujer, pues, padecía flujo de sangre y quedó curada de la enfermedad carnal por la que perdía todas sus fuerzas. Del mismo modo el alma, buscando los deseos carnales, gasta todas sus energías. Esta mujer consumió en médicos todos sus haberes—así está escrito de ella—. Del mismo modo, la desdichada Iglesia de los gentiles, buscando la felicidad, buscando poseer más fuerzas o buscando la medicina, ¿cuánto no había gastado en médicos falsos: matemáticos, echadores de suertes, poseídos del espíritu maligno y adivinos de los templos? Todos prometen la salud, pero no pueden otorgarla. Ni ellos la tienen para poder darla. Había gastado todos sus bienes y no se había curado. Dijo para sí: «Tocaré su orla». La tocó y fue curada. Investiguemos qué es la orla del vestido. Esté atenta vuestra caridad. En el vestido del Señor están significados los Apóstoles adheridos a él. Averiguad qué Apóstol fue enviado a los gentiles. Hallaréis que el enviado fue el apóstol Pablo, pues la mayor parte de su actividad fue el apostolado de los gentiles. Por tanto, la orla del vestido es el apóstol Pablo [4], el enviado a los gentiles, porque él fue el último de los Apóstoles. ¿No es la orla del vestido lo último y lo más bajo? Una y otra cosa dice de sí mismo el Apóstol: *Yo soy el último de los Apóstoles* y *yo soy el menor de los Apóstoles*. Es el último, el menor. Tal es la orla del vestido. Y la Iglesia de los gentiles, al igual que la mujer que tocó la orla, padecía flujo de sangre. La tocó y quedó sana. Toquemos también nosotros, es decir, creamos [5], para poder ser sanados. *Concluye el sermón sobre la mujer que padecía flujo de sangre.*

claudicat omnis, qui non recte ambulat in via vitae: et caecus est, qui non credit deo: et fluxum sanguinis luxuriosus patitur, et maculas leprae omnis varius et mendax. Et opus est ut intus sanet ille, qui propterea foris sanavit, ut intus sanare desideraretur.

3. Ergo ista mulier fluxum sanguinis patiebatur, et sanatur ab affectu carnali, quia profluebant omnes vires eius: sic anima sectando desideria carnalia omnes vires erogat. Et consumit in medicos omnem substantiam ista mulier: sic de illa scribitur. Quomodo gentium ecclesia misera quaerens beatitudinem, quaerens aliquas vires habere, vel quaerens medicinam, quanta consumpserat in medicos falsos, in mathematicos, in sortilogos, in arrepticios, et vates templorum? Omnes enim promittunt salutem, sed dare non possunt, quia nec ipsi habent quod dent. Effuderat ergo omnia, et non curabatur. Dixit, Tango fimbriam eius; tetigit, et salva facta est. Quaeramus quid sit fimbria vestimenti. Intendat caritas vestra. Vestimentum domini intelleguntur apostoli adhaerentes ei. Quaerite quis apostolus missus sit ad gentes: invenietis Paulum apostolum missum; eius enim maxima operatio fuit in apostolatu gentium. Ergo Paulus apostolus missus ad gentes, ipse est fimbria vestimenti domini, quia ipse erat novissimus apostolorum. Numquid est aliud fimbria vestimenti et novissima et minima? Utrumque de se dicit apostolus: *ego autem sum novissimus apostolorum* (1 Cor 15,8), et *ego sum minimus apostolorum* (ib., 9). Ipse novissimus, ipse minimus. Ipsa est fimbria vestimenti: et gentium ecclesia, tamquam mulier quae fimbriam tetigit, patiebatur fluxum; tetigit, et salva **[472]** facta est. Et nos tangamus, id est credamus, ut salvi esse possimus. *Explicit sermo de muliere quae fluxum sanguinis patiebatur.*

[4] La idea se repite muy frecuentemente. Véanse los sermones 63 B,3 (=Morin 7); 77,8; 299 B,5 (= Guelf. 23); 229 C,5 (= Guelf. 24).

[5] Véase el sermón 62,5.

SERMON 63 B (= Morin 7)

Tema: Curación de la hija de Jairo y de la hemorroísa (Mt 9,18-26).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Los hechos pasados, al ser narrados, son luz para la mente y encienden la esperanza en las cosas futuras. Iba Jesús a resucitar a la hija del jefe de la sinagoga, cuya muerte le había sido ya anunciada. Y, estando él de camino, como de través, se cruza una mujer aquejada de enfermedad, llena de fe, con flujos de sangre, que había de ser redimida de la sangre. Dijo en su corazón: *Si tocare aunque sólo fuera la orla de su vestido, quedaré sana.* Cuando lo dijo, tocó. A Cristo se le toca con la fe. Se acercó, tocó y se hizo lo que creyó. El Señor, sin embargo,

SERMO LXIII B (Morin 7)

[PLS 2,674] *(MA 1,611)*

De filia archisynagogi. Et de muliere fluxum sanguinis patiente (Mt 9,18ss)

1. Et mentem inluminant, et spem adiciunt futurorum, dum narrantur, gesta praeteritorum. Ibat Iesus ad suscitandam filiam archisynagogi, quae iam mortua fuerat nuntiata; et illo pergente tamquam de transverso intervenit mulier adflicta morbo, plena fide, fluens sanguine, redimenda sanguine. Et dixit in corde suo: *si tetigero tantum fimbriam vestimenti eius, salva ero* (Mt 9,21). **[675]** Quando dixit, tetigit: fide

preguntó diciendo: *¿Quién me ha tocado?* Algo desea saber aquel a quien nada se le oculta; investiga quién es el autor de aquella acción, cosa que ya sabía desde antes de que se hiciera. Existe, pues, un misterio [1]. Veamos y, en la medida del don de Dios, comprendámoslo.

2. La hija del jefe de la sinagoga significa al pueblo judío; esta mujer, en cambio, significa la Iglesia de los gentiles. Cristo, el Señor, nació de los judíos según la carne, a ellos se presentó en la carne; a los gentiles envió a otros, no fue él personalmente. Su vida corporal y visible se desarrolló en Judea. Por esto dice el Apóstol: *Digo que Cristo fue ministro de la circuncisión al servicio de la veracidad de Dios para confirmar las promesas hechas a los padres* (en efecto, a Abrahán se le dijo: *En tu linaje serán benditos todos los pueblos); que los gentiles, en cambio, glorifican a Dios por su misericordia.* Cristo, por tanto, fue enviado a los judíos. Iba a resucitar a la hija del jefe de la sinagoga. Se cruza la mujer, y queda curada. Primeramente es curada mediante la fe, y parece ser ignorada por el Salvador. ¿Por qué, si no, dijo: *¿Quién me ha tocado?* La ignorancia de Dios nos afianza en la existencia de un misterio. Algo quiere indicarnos, cuando ignora algo quien nada puede ignorar [2]. ¿Qué significa, pues? Significa la curación de la Iglesia de los gentiles que Cristo no visitó con su presencia corporal. Suya es aquella voz del salmo: *El pueblo que no conocí me sirvió, con la obediencia del oído me obedeció.* Oyóle el orbe de la tierra y creyó; le vio

tangitur Christus. Accessit et tetigit, factum est quod credidit. Dominus autem interrogavit, ait: *quis me tetigit?* (Lc 8,45). Scire vult, quem nihil latet; quaerit a quo factum sit, quod ante quam fieret ipse cognovit. Ergo mysterium est: intueamur, et quantum donat intellegamus.

2. Archisynagogi filia significat plebem Iudaeorum; mulier autem ista significat ecclesiam gentium. Dominus Christus, ex Iudaeis natus in carne, eisdem Iudaeis est praesentatus in carne; misit ad gentes, non ipse perrexit. Conversatio eius corporalis et visibilis in Iudaea facta est. Unde dicit apostolus: *dico enim Christum ministrum fuisse (612) circumcisionis propter veritatem dei ad confirmandas promissiones patrum* (Abrahae quippe dictum est, *in semine tuo benedicentur omnes gentes* [Gen 22,18]): *gentes autem super misericordiam glorificare deum* (Rom 15,8-9). Missus est ergo Christus ad Iudaeos. Ibat ad filiam archisynagogi suscitandam. Intervenit mulier, et sanatur: prius sanatur fide, et quasi ignoratur a salvatore. Nam unde dictum est, *quis me tetigit?* Ignoratio dei, fiducia mysterii: aliquid vult significare, quando ignorat, qui non potest ignorare. Quid ergo significat? Sanatam ecclesiam gentium, quam corporali praesentia non vidit Christus, cuius vox est in psalmo: *populus quem non cognovi servivit mihi, in obauditu auris obaudivit mihi* (Ps 17,45). Audivit orbis

[1] Aparece claro el proceder exegético de Agustín: ante una dificultad del texto, real o ficticia, se eleva inmediatamente a la búsqueda del misterio.
[2] Véase el sermón 229 C,5 (= Guelf. 24).

el pueblo judío y primeramente le crucificó, pero después también se llegó a él. Creerán también los judíos, pero al final de los tiempos.

3. Mientras esto llega, sálvese esta mujer, toque la orla del vestido. En el vestido entended al coro de los Apóstoles. De él formaba parte el apóstol Pablo, el último y el menor, a modo de orla. El fue enviado a los gentiles, él que dice: *Yo soy el menor de los Apóstoles, y no soy digno de ser llamado Apóstol.* Dice también: *Yo soy el último de los Apóstoles.* Esta orla, lo último y lo menor, es necesaria a aquella mujer no sana, pero que ha de ser sanada. Lo que hemos oído se ha realizado ya; lo que hemos oído se está realizando ahora. Todos los días toca esta mujer la orla, todos los días es curada. El flujo de la sangre no es otra cosa que el flujo carnal. Cuando se oye al Apóstol, cuando se escucha aquella orla, la última y la menor [3], que dice: *Mortificad vuestros miembros terrenos,* se contiene el flujo de la sangre, se contienen la fornicación, la embriaguez, los placeres del mundo temporal, se contienen todas las obras de la carne. No te cause maravilla: ha sido tocada la orla. Cuando el Señor dijo: *¿Quién me ha tocado?,* conociéndola, no la conoció: significaba y designaba a la Iglesia, que él no vio con el cuerpo, pero que redimió con su sangre.

terrae, et credidit, vidit plebs Iudaea, et prius crucifixit, sed postea et ad ipsum pervenit. Credunt et Iudaei, sed in fine saeculi.

3. Interim mulier ista salvetur, tangat fimbriam vestimenti. Intellegite vestimentum, chorum apostolorum. Erat ibi quidam novissimus et minimus, quaedam fimbria, apostolus Paulus. Ipse est missus ad gentes, qui dicit: *ego enim sum minimus apostolorum, qui non sum idoneus vocari apostolus* (1 Cor 15,9). Iterum dicit: *ego sum novissimus apostolorum* (ib., 8). Novissima ista et minima fimbria, ipsa est necessaria non sanae sanandae mulieri. Quod audivimus factum est, quod audivimus fit: cottidie tangit mulier ista fimbriam, cottidie sana fit. Carnis enim fluxus, ipse est sanguinis fluxus. Quando auditur apostolus, quando auditur illa novissima et minima fimbria, et dicit, *mortificate membra vestra, quae sunt super terram* (Col 3,5), cohibetur sanguinis fluxus, cohibetur fornicatio, cohibetur ebrietas, cohibentur deli**[676]**ciae *(613)* saeculares, cohibentur omnia opera carnis. Noli mirari: fimbria tacta est. Quando dixit dominus, *quis me tetigit?* cognoscens non cognovit: significabat et designabat ecclesiam, quam corpore non vidit, sed sanguine redemit.

[3] Véase el sermón 63 A,3.

SERMON 64 (= Lambot 12)

Tema: La simplicidad de las palomas y la prudencia de las serpientes (Mt 10,16).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Una fiesta de mártires.

1. Celebramos la memoria de los mártires. Admiremos, pues, sus alabanzas e imitemos sus hechos. Todo lo que habéis oído, al leerse el santo Evangelio, acontece a buenos y malos: *Os entregarán a sus asambleas y en sus reuniones os flagelarán.* Y lo que se dijo a continuación: *Entregará a la muerte el hermano al hermano, el padre al hijo y los enemigos del hombre serán sus domésticos.* Los males que padecen los hombres en esta tierra son comunes a buenos y malos, del mismo modo que los bienes son comunes a buenos y malos. Viendo, pues, el coro de los mártires que muchos malos padecen en esta tierra abundantes males, clamaron a Dios a una sola voz: *Júzgame, ¡oh Dios!, y separa mi causa de la de la gente no santa.* Si tanto el bueno como el malo son castigados, ¿qué se hace del hombre bueno, si su causa no se separa? El bueno es castigado aquí; en cambio, será coronado por Dios. El malo es castigado aquí, y en el juicio eterno será atormentado. Por tanto, si amamos a los santos mártires, elijamos nuestra causa para agradar a Dios.

SERMO LXIV (Lambot 12)

[RB 51 (1935) **10]**

TRACTATUS DE NATALE SANCTORUM MARTYRUM (Mt 10,16ss)

Memoriam martyrum celebramus. Laudes ergo martyrum admiremur et facta imitemur. Omnia ista quae audistis cum sanctum euangelium legeretur: *Tradent enim uos in conciliis et in synagogis suis flagellabunt uos* (Mt 10,17), deinde quod dictum est: *Tradet autem frater fratrem ad mortem et pater filium et inimici hominis domestici eius* (ib., 21), ista contingunt bonis et malis. Mala enim quae patiuntur homines in hac terra communia sunt bonis et malis, sicut bona quae habent homines in hac terra communiter boni et mali. Videns ergo chorus martyrum quia multi mali multa mala patiuntur in hac terra exclamauerunt ad deum una uoce: *Iudica me deus et discerne causam meam de gente non sancta* (Ps 42,1). Cum enim malus et bonus puniatur, quid fit de bono si causa non discernatur? Bonus hic punitur, apud deum uero coronatur. Malus et hic punitur, et in sempiterno iudicio cruciatur. Itaque si sanctos martyres amamus, causam nobis eligamus ut deo placeamus.

Ved cómo nuestro Señor Jesucristo modela a sus mártires con su disciplina. *Os envío,* dice, *como ovejas en medio de lobos.* Ved lo que hace un solo lobo que venga en medio de muchas ovejas. Por muchos millares de ovejas que sean, enviado un lobo en medio de ellas, se espantan y, si no todas son degolladas, todas al menos se aterrorizan. ¿Qué razón había, qué intención, qué poder o divinidad, para no enviar el lobo a las ovejas, sino las ovejas en medio de los lobos? *Os envío,* dijo, *como ovejas en medio de los lobos.* No dijo al confín con los lobos, sino *en medio de los lobos.* Había, pues, un rebaño de lobos: las ovejas eran pocas, para que fueran muchos los lobos a dar muerte a pocas ovejas. Los lobos se convirtieron y se transformaron en ovejas.

A todos, tanto a quienes entonces escuchaban personalmente al Señor como a quienes a través de ellos iban a creer en él y con su nacimiento sucederían a los que alejaba la muerte, y así hasta nosotros y, después de nosotros, hasta el fin del mundo; a todos, repito, se les dice: *Seréis odiados por todos los pueblos a causa de mi nombre.* Se predijo para el futuro una Iglesia extendida por todos los pueblos. Como leemos que fue prometida, así la vemos realizada. Todos los pueblos son cristianos y al mismo tiempo no cristianos. El trigo, al igual que la cizaña, se halla extendido por todo el campo. Por tanto, cuando escucháis de boca de nuestro Señor Jesucristo: *Seréis odiados por todos los pueblos a causa de mi nombre,* escuchadlo como trigo que sois, pues está dicho para el trigo. Reflexionad conmigo, no

Videte quemadmodum dominus noster Iesus Christus disciplina sua martyres suos format. *Mitto,* inquit, *uos sicut oues in medio luporum* (Mt 10,16). Videte quid faciat si unus lupus inter multas oues ueniat. Quantacumque sint ouium milia, uno in medio misso lupo, turbantur et si non omnes laniantur omnes tamen terrentur. Qualis ergo erat ista ratio, quale **[11]** consilium, qualis potestas, quanta diuinitas nec lupum ad oues admittere sed in lupos oues mittere! *Mitto,* inquit, *uos sicut oues in medio luporum,* non: ad limites luporum, sed *in medio luporum.* Erat ergo luporum agmen, oues paucae, ut multi lupi occidant paucas oues. Conuersi sunt lupi et facti sunt oues.

Tamen omnibus dicitur et qui tunc erant qui dominum audiebant et qui futuri erant per illos in dominum credituri et eos moriendo disce<de>ntes nascendo secuturi usque ad nos et post nos usque in saeculi finem, omnibus dicitur: *Eritis odio omnibus gentibus propter nomen meum* (Mt 10,22). Per omnes quidem gentes futura ecclesia praedicta est. Sicut promissam legimus ita redditam cernimus. Et sunt omnes gentes christianae et iterum omnes gentes non christianae. Per totum agrum frumenta, per totum agrum zizania (cf. Mt 13,24-31). Ergo cum hoc auditis dici a domino nostro Iesu Christo: *Eritis odio omnibus hominibus propter nomen meum,* tamquam frumenta audite, frumentis hoc dicitur. Considerate mecum ne forte dicat quis in animo suo: «Disci-

sea que alguien diga en su ánimo: «Esto se dijo a los discípulos cuando nuestro Señor Jesucristo les envió a predicar su palabra a las naciones. A causa de su nombre los odiaban todos los pueblos. Ahora, por el contrario, todos glorifican su nombre. No pensemos que van a odiarnos todos los pueblos; más bien vamos a ser amados por ellos». ¡Oh pueblos todos cristianos, oh semillas católicas extendidas por todo el orbe, pensad en vosotros mismos y veréis que todos los pueblos os odian por el nombre de Cristo! ¿Acaso no nos odian a causa del nombre de Cristo quienes permanecieron siendo paganos, quienes permanecieron judíos, quienes apartándose del camino se hicieron herejes? Imaginad un hombre pésimo, que sea noble, poderoso, distinguido por su dignidad, ilustre por su cargo, que quiere el mal, que puede mucho: también él es odiado por los hombres, pero no a causa de Cristo. Se dice lo mismo de él, pero el motivo es distinto. Por esto el Señor Jesús, que sabía que también acontecía a los pésimos el ser odiados por todos, cuando dijo: *Seréis odiados por todos,* añadió *por causa de mi nombre,* escuchando así a quienes dicen: *Júzgame, ¡oh Dios!, y separa mi causa de la gente no santa.*

2. Oigamos, pues, qué nos advirtió quien prometió las coronas y exigió antes el combate; quien se constituye en espectador de los que luchan y ayudador de quienes pasan apuros. ¿Qué combate decretó? *Sed,* dijo, *astutos como las serpientes y sencillos como las palomas.* La muerte de quien entienda esto

pulis hoc dictum est domini quando eos misit dominus noster Iesus Christus praedicare in nationibus uerbum eius. Oderant eos omnes gentes propter nomen ipsius. Modo autem omnes gentes clarificant nomen eius. Non nos putemus odio haberi ab omnibus gentibus sed amari potius ab omnibus gentibus». O gentes omnes christianae, o frumenta dominica, o germina catholica toto terrarum orbe difussa, adtendite uos ipsos et cognoscitis quia odio uos habent omnes gentes propter nomen Christi! Quotquot remanserunt pagani, quotquot remanserunt iudaei, quotquot deviantes facti sunt haeretici numquid non omnes odio nos habent propter nomen **[12]** Christi? Sed existat aliquis etiam pessimus homo, sit nobilis, sit potens, sit dignitate fulgens, potestate sublimis, mala uelit, plurimum possit, et ipse odio habetur ab omnibus hominibus sed non propter Christum. Vox quidem similis sed causa dissimilis. Ideo dominus Iesus quia sciebat etiam contingere pessimis hominibus ut odio habeantur ab omnibus hominibus, cum dixisset: *Odio uos habent omnes,* addidit: *propter nomen meum,* quia exaudiuit eos qui dicunt: *Iudica me deus et discerne causam meam de gente non sancta* (Ps 42,1).

Audiamus ergo quod monuit qui coronas promisit. Agonem proposuit sed qui expectat certantes adiuuat laborantes. Cuiusmodi ergo agonem proposuit? Agon latine certamen est. Cuiusmodi ergo dominus Iesus Christus certamen indixit? Hoc est quod indixit: *Estote astuti ut serpentes et simplices ut columbae* (Mt 10,16). Hoc qui intellexerit, hoc qui

y lo cumpla será tranquila, porque no morirá. La muerte para nadie debe ser tranquila, a no ser para quien sepa que muere de tal modo que en él muere la muerte y la vida es coronada.

3. Por tanto, amadísimos, aunque ya lo haya dicho desde aquí con frecuencia, tengo que exponeros en qué consiste ser simples como las palomas y astutos como las serpientes. Si se nos ha prescrito ya la simplicidad de las palomas, ¿qué representa la astucia de la serpiente en medio de la simplicidad de la paloma? En la paloma me agrada que no tiene hiel; en la serpiente me causa temor el que tiene veneno. No sientas horror ante todo lo que se refiere a la serpiente: tiene algo que odiar y algo que imitar. En efecto, cuando la serpiente está cargada de años y siente el peso de la vejez, pasa por un agujero estrecho y deja su túnica vieja, y se renueva gozosa [1]. Imítale, ¡oh cristiano!, tú que oyes a Cristo que dice: *Entrad por la puerta estrecha.* Y el apóstol Pablo te exhorta: *Despojaos del hombre viejo con todos sus actos y revestíos del nuevo.* Tienes, pues, algo que imitar en la serpiente. No mueras por vejez, sino por la verdad. Muere por vejez quien muere por la comodidad temporal. Cuando te hayas despojado de toda esta vetustez, habrás imitado la astucia de la serpiente. Imítala también en esto otro: protege tu cabeza. ¿Qué quiere decir esto? Ten contigo a Cristo. Quizá alguno de vosotros ha advertido alguna vez, cuando ha querido dar muerte a una culebra, cómo en defensa de su

tenuerit, hoc qui seruauerit securus moritur quia non moritur. Nemo enim debet securus mori nisi qui se nouit sic mori ut mors in illo moriatur, uita coronetur.

Quapropter carissimi exponendum est uobis, quamuis saepe hinc locuti fuerimus, quid sit esse *simplices ut columbae, astuti ut serpentes* (ib.). Si iam simplicitas columbarum indicta est nobis, astutia serpentis quid facit in columbae simplicitate? Amo in columba quod fel non habet. Timeo in serpente quod uenenum habet.

Noli ex omni parte horrere serpentem. Habet quod oderis, habet quod imiteris. Serpens enim, cum fuerit senectute praegrauatus et senserit pondera uetustatis, coartat se per cauernam et ponit tunicam ueterem **[13]** ut nouus exultet. Imitare illum tu christiane qui audis Christum dicentem: *intrate per angustam portam* (Mt 7,13). Et Paulus apostolus tibi dicit: *Exuite uos ueterem hominem cum actibus suis et induite nouum qui secundum deum creatus est* (Col 3,10). Habes ergo quod imiteris in serpente: noli mori pro uetustate. Qui moritur pro commodo aliquo temporali pro uetustate moritur. Qui moritur <pro>commodo laudis humanae pro uetustate moritur. Cum autem exutus fueris omnes istas uetusta-

[1] Las costumbres de las serpientes, reales o creídas, son tema constante en la predicación agustiniana, como primer escalón para impulsar a los cristianos a imitarlas: renueva su piel *(Enarración al salmo* 51,10); defiende antes que nada la cabeza *(Enarración al salmo* 57,10; *La doctrina cristiana* II 16,24; *Sermón* 64 A,2); se arrastra *(Enarración al salmo* 139,6); come tierra *(Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 38,4), etc.

cabeza ofrece todo su cuerpo a los golpes de quien la hiere. No quiere ser herida allí donde sabe que reside su vida. Cristo es nuestra vida. El mismo dijo: *Yo soy el camino, la verdad y la vida.* Escucha también al Apóstol: *Cristo es la cabeza del varón.* Quien conserva a Cristo en sí, conserva su cabeza para sí.

4. ¿Qué necesidad hay ya de encareceros con muchas palabras la simplicidad de las palomas? Había que tomar precauciones ante el veneno de las serpientes; el imitarlas ofrecía cierto peligro, pues había algo que infundía temor. A la paloma imítala con tranquilidad. Contempla cómo las palomas gozan de estar en sociedad: por doquier vuelan juntas, juntas se alimentan, no quieren estar solas, disfrutan de la comunión, mantienen la caridad, murmuran gemidos de amor, engendran a sus hijos con besos. Cuando las palomas, como observamos frecuentemente, disputan entre sí por sus nichos, en cierto modo libran una disputa pacífica. ¿Acaso se separan tras haber disputado? Vuelan juntas, se alimentan juntas y sus disputas son pacíficas. Ved la disputa de las palomas. Dice el Apóstol: *Si alguno no obedece a nuestra palabra manifestada en esta carta, apuntadle con el dedo y no os mezcléis con él.* Mira la disputa, pero anota que es una disputa propia de palomas, no de lobos. A continuación añadió: *Pero no le tengáis por enemigo, sino corregidle como a un hermano.* La paloma ama aun cuando disputa; el lobo odia aun cuando halaga. Poseyendo, pues, la simplicidad

tes, imitatus es astutiam serpentis. Imitare illum fortius: serua caput tuum. Quid est: serua caput tuum? Tene apud te Christum. Si forte aliquis uestrum aduertit cum occiderit serpentem quomodo pro capite suo totum corpus obicit ictibus ferientis? Illud in se feriri non uult ubi se nouit habere uitam. Et Christus uita nostra est. Ipse enim dixit: *Ego sum uia ueritas et uita* (Io 14,6). Audi et apostolum: *Caput uiri Christus est* (1 Cor 11,13). Qui ergo Christum seruat in se, caput suum seruat pro se.

Iam uero quid opus est commendare multis simplicitatem columbarum? Cauenda enim fuerant uenena serpentis. Ibi imitatio periclitabatur ubi erat quod timeretur. Columbam uero securus imitare. Attende columbas in societate gaudere: ubique simul uolant, simul pascuntur, nolunt esse solae, communione gaudent. Caritate feruent, **[14]** gemitibus amoris inmurmurant, osculis filios generant. *Quamdiu* autem *sumus in corpore peregrinamur a domino* (2 Cor 5,6). *Beati lugentes!* (Mt 5,5). Et si uis columba esse dic domino tuo: *Gemitus meus non est absconditus a te* (Ps 37,10). Quando ergo columbae, nam et hoc plerumque aduertimus, inter se rixantur de locis suis, quodam modo pacata contentio est. Numquid quia rixantur ideo separantur? Simul uolant, simul parcuntur et ipsa rixa pacata est. Videte rixam columbarum. Apostolus dixit: *Si quis autem uerbo nostro non obaudit per epistolam, hunc notate et nolite commisceri cum illo* (2 Thes 3,14). Ecce rixa. Sed attende quia columbarum est rixa, non luporum. Continuo subiecit: *Et non ut inimicum*

de las palomas y la astucia de las serpientes, celebrad la solemnidad de los mártires con sobriedad de la mente, no con ebriedad del vientre [2]. Proclamad las alabanzas de Dios. Nuestro Dios y Señor es el mismo Dios de los mártires; él es nuestro coronador [3]. Si hemos luchado bien, seremos coronados por aquel que coronó a quienes contemplamos como objeto de imitación.

S E R M O N 6 4 A (= Mai 20)

Tema: Comentario a Mt 10,16.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. La solemnidad de los mártires, en la que celebramos el recuerdo de su pasión, se nos propone, amadísimos, para que, si tal vez nos sobreviniere alguna prueba dura, perseveremos hasta el final, para poder ser salvados según lo leído en el Evangelio, que hemos escuchado todos juntos: *Quien per-*

existimetis sed corripite ut fratrem (ib., 15). Columba amat et quando caedit. Lupus odit et quando blanditur.

Columbarum ergo simplicitatem habentes et astutiam serpentum imitantes, solemnia martyrum celebrate in sobrietate mentis non in ebrietate uentris. Deo laudes dicite. Ipse enim est deus noster qui et martyrum dominus, ipse coronator noster, si bene luctati fuerimus, qui coronauit eos quos imitari concupiscimus.

S E R M O L X I V A (Mai 20)

[MA 1,310]

INCIPIT DE CAPITULO: «ECCE EGO MITTO VOS SICUT OVES», ET CETERA. DE NATALE MARTYRUM (Mt 10,16ss)

Sollemnitas martyrum, dilectissimi, qua passionis eorum memoriam celebramus, ad imitandum nobis proponitur, ut, si quid forte durae temptationis acciderit, usque in finem perseveremus, ut salvi esse possimus,

[2] Se refiere San Agustín a la costumbre tradicional entonces de celebrar banquetes funerarios, ya en honor de los familiares difuntos, ya en honor de los mártires, junto a sus *memorias*. No era raro que tales comidas acabasen en borracheras. Todo ello indujo a Agustín a prohibirlas en Hipona, como ya había acontecido en otras partes del orbe católico, como en Milán, por obra de San Ambrosio *(Confesiones* VI, 2,2). La opinión y comportamiento de Agustín al respecto puede leerse en las *Cartas* 22 y 29. Sobre lo mismo, puede verse en F. VAN DER MEER, *San Agustín, pastor de almas,* el capítulo: «Banquetes funerarios» p.633ss.

[3] El término latino *coronator* aparece por primera vez en Agustín. Lo encontraremos también en el sermón 116,7.

severe hasta el final, ése se salvará. El final de este mundo temporal quizá esté lejos o quizá esté cerca[1]. El Señor quiso que permaneciese oculto cuándo iba a tener lugar, para que los hombres esperen siempre preparados aquello que no saben cuándo va a venir. Pero, esté cercano o esté lejano, como dije, el final de este mundo temporal, el fin de cada hombre en particular, por el que se ve obligado a pasar de esta vida a otra adecuada a sus méritos, pensando en la brevedad de esta nuestra mortalidad, no puede estar lejos. Cada uno de nosotros debe prepararse para cuando llegue su fin. El último día, en efecto, no acarreará mal alguno a quien, pensando que cada día es el último para él, vive en forma de morir tranquilo; a aquel que muere día a día para no morir eternamente. Pensando en estas cosas, ¡cómo oyeron los santos mártires la palabra del Señor que decía: *He aquí que os envío como ovejas en medio de lobos!* ¡Cuán firmemente habían sido robustecidos para que no sintiesen temor ante esto! De donde resulta cuán numerosos eran los lobos y cuán pocas las ovejas, pues no fueron enviados los lobos en medio de las ovejas, sino las ovejas en medio de los lobos. No dice el Señor: «Mirad que os envío como leones en medio de jumentos». Al hablar de ovejas en medio de lobos mostró suficientemente el pequeño número de ovejas y los rebaños de lobos. Y aunque un solo lobo acostumbra a espantar a un rebaño por grande que sea, las ovejas enviadas en medio de innumerables lobos iban sin temor, porque

sicut modo ex evangelio lectum simul audivimus: *qui perse*[311]*veraverit usque in finem, hic salvus erit* (Mt 10,22). Et finis quidem huius saeculi fortasse longe est, fortasse prope est: voluit autem dominus ut lateret quando futurum sit, ut homines semper parati expectent quod ignorant quando venturum sit. Sed ille, ut dixi, finis saeculi sive prope sive longe sit, uniuscuiusque hominis finis, quo ab ista vita in aliam pro merito suo transire cogitur, propter brevitatem mortalitatis huius longe esse non potest. Ad finem utique suum unusquisque nostrum praeparare se debet: nihil quippe nocebit ultimus dies ei qui omnem diem tamquam ultimum cogitans ita vivit, ut securus moriatur; dum ita moritur, ne in aeternum moriatur. Ista cogitantes martyres sancti quomodo audierunt vocem domini dicentis: *ecce ego mitto vos velut oves in medium luporum!* (Mt 10,16) quanta firmitate roborati erant, ut hoc non timerent! Ex hoc enim apparet, quam multi essent lupi et paucae oves, quia non lupi missi sunt in medium ovium, sed oves in medium luporum. Neque enim ait dominus, Ecce ego mitto vos sicut leones in medium iumentorum; sed oves dicens in medium luporum, satis ostendit paucitatem ovium, greges luporum. Et cum unus lupus quam libet magnum gregem soleat perturbare, missae oves in me-

[1] Ante la cuestión sobre el fin del mundo, Agustín fue prudente; prefería confesar una cauta ignorancia a profesar una falsa ciencia *(Carta* 197,1.5). Además de esta carta puede verse la 199 y la Nota complementaria 22: *Las edades del mundo* vol.VII p.751.

quien las enviaba no las abandonaba. ¿Por qué iban a temer el ir en medio de lobos aquellos con quienes estaba el Cordero que venció al lobo?

2. En la misma lectura escuchamos: *Cuando os hayan entregado, no penséis lo que vais a decir; no seréis vosotros quienes habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.* Por esto dice en otro lugar: *Mirad que estoy con vosotros hasta la consumación del mundo.* ¿Acaso iban a permanecer aquí hasta la consumación del mundo quienes escuchaban entonces estas palabras del Señor? El Señor pensaba no sólo en aquellos que iban a abandonar este mundo, sino también en los demás, y en nosotros mismos, y en quienes nos han de suceder a nosotros en esta vida: a todos nos veía dentro de su único Cuerpo. Estas palabras: *Yo estoy con vosotros hasta la consumación del mundo,* no sólo las oyeron ellos, también nosotros las oímos. Y si no las oíamos entonces en nuestra ciencia, las oíamos en su presciencia. Por tanto, para vivir seguros como ovejas en medio de lobos, guardemos los mandamientos de quien nos exhorta a ser *simples como las palomas y astutos como las serpientes.* Simples como palomas: a nadie hagamos daño; astutos como serpientes: cuidémonos de que nadie nos dañe. Pero no podrás tomar precauciones para no ser dañado, a no ser que conozcas en qué puedes recibir daño. Hay quienes luchan con gran resistencia por cosas temporales. Y si les reprochan el que ofrecen demasiada resistencia, siendo así que, como el mismo Señor ordenó, más bien deben no ofrecer resistencia al malo, responden que ellos cumplen lo dicho:

dium innumerabilium luporum ibant, et non timebant; quia qui eas mittebat, non dimittebat. Quid enim timerent ire inter lupos, cum quibus erat agnus, qui vicit lupum?

2. In ea quippe lectione audivimus: *Cum tradiderint vos, nolite cogitare quid loquamini; non enim vos estis qui loquimini, sed spiritus patris vestri qui loquitur in vobis* (Mt 10,19.20). Unde dicit alio loco: *Ecce ego vobiscum sum usque in consummationem saeculi* (Mt 28,20). Numquid illi, qui tunc istam vocem domini audiebant, hic erant futuri usque in consummationem saeculi? Sed non solum illos decessuros, verum etiam ceteros, et nos ipsos, et qui post nos in hac vita futuri sunt, successuros dominus attendebat, et omnes in uno corpore suo videbat. Hanc ergo vocem, qua ait, *vobiscum sum usque in consummationem saeculi,* non solum illi, sed et nos audivimus; et si tunc non audiebamus [312] in nostra scientia, audiebamus in illius praescientia. Quapropter ut securi velut oves inter lupos teneamus praecepta eius admonentis nos, ut simus *simplices ut columbae, astuti ut serpentes* (Mt 10,16): simplices ut columbae, ne cuiquam noceamus: astuti ut serpentes, ut ne nobis noceatur caveamus. Sed cavere ne tibi noceatur non poteris, nisi in quo tibi noceatur intellexeris. Sunt enim qui pro rebus temporalibus resistendo digladiantur: et cum reprehenderis quod magnopere resistant, cum debeant magis, sicut

Sed astutos como serpientes. Pongan, pues, atención a lo que hace la serpiente: cómo en lugar de la cabeza presenta su cuerpo enroscado a los golpes de quienes lo hieren para defender aquélla, en la que la experiencia les dice que reside su vida; cómo menosprecia lo restante de su largo cuerpo para que su cabeza no sea herida por quien la persigue. Por tanto, si quieres imitar la astucia de la serpiente, protege tu cabeza. Está escrito: *La cabeza del varón es Cristo.* Mira dónde tienes a Cristo, puesto que por la fe habita en ti: *Cristo,* dice el Apóstol, *habita por la fe en vuestros corazones.* Para que tu fe permanezca íntegra, a quien te persigue opón todo lo demás para que se mantenga incólume aquello de donde traes la vida. Pues Cristo mismo, nuestro Señor, el Salvador, la Cabeza de toda la Iglesia, que está sentado a la derecha del Padre, ya no puede ser herido por quienes le persiguen; no obstante, asociándose a nuestros padecimientos y demostrando que él vive en nosotros, desde el cielo llamó a aquél Saulo, que luego se convirtió en el apóstol Pablo, con estas palabras: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* A él en persona nadie le tocaba, pero en cuanto cabeza clamó desde el cielo en favor de sus miembros pisoteados en la tierra. Si Cristo habita por la fe en el corazón cristiano, para que la fe quede a salvo, es decir, para que Cristo permanezca en el creyente, ha de despreciarse cualquier cosa que el perseguidor pueda herir o quitar, de modo que ella perezca en favor de la fe y no la fe en beneficio de ella.

3. Los mártires, imitando esta astucia de la serpiente, dado que Cristo es la cabeza del varón, ofrecieron cuanto de mortal

dominus ipse praecepit, non resistere malo (cf. Mt 5,39), respondent, illud se facere quod dictum est, *astuti ut serpentes.* Attendant ergo quid serpens faciat, quomodo circulos corporis sui pro capite obiciat ictibus ferientium, ut illud custodiat, in quo vitam habere se sentit; quomodo cetera, quibus longus est, contemnat, ne caput eius a persequente caedatur. Si ergo vis imitari serpentis astutiam, caput tuum custodi. Scribtum est autem: *caput viri Christus est* (1 Cor 11,3). Vide itaque ubi habeas Christum, quia per fidem in te habitat Christus: *Habitare,* inquit, *Christum per fidem in cordibus vestris* (Eph 3,17). Ut ergo fides tua integra permaneat, persecutori cetera oppone, ut illud ubi vivis incolume perseveret. Nam Christus ipse salvator caput universae ecclesiae dominus noster, sedens ad dexteram patris iam feriri a persequentibus non potest; tamen conpatiens nobis, et in nobis se esse demonstrans, Saulo illi, qui postea Paulus apostolus factus est, de caelo clamavit: *Saule, Saule, quid me persequeris?* (Act 9,4). Et ipsum quidem nemo tangebat; sed pro calcatis in terra membris suis desuper tamquam caput clamavit. Quod si per fidem Christus habitat in corde christiano, ut ipsa fides salva sit, id est Christus in credente permaneat, contemnenda sunt quaecumque percutere vel auferre poterit persecutor, ut illa potius pro fide, non fides pro illis intereat.

3. Hanc astutiam serpentis martyres imitati, quoniam caput viri

poseían a los perseguidores, en beneficio de Cristo, considerado por ellos como su cabeza, para no encontrar la muerte allí de donde les venía la vida. Cumplieron el precepto del Señor que les exhortaba a ser astutos como serpientes, para que no creyesen, cuando se les condenaba a ser decapitados, que entonces perdían la cabeza; antes bien, cortada la cabeza de carne, mantuviesen íntegra la Cabeza: Cristo. Cualquiera que sea el modo como el verdugo se ensañe contra los miembros del cuerpo; cualquiera que sea la crueldad con que, una vez rasgados los costados y despedazadas las entrañas, llegue a las partes más internas del cuerpo, no puede llegar a nuestra Cabeza, que ni siquiera se le permite ver. Puede acercarse a ella, si quiere; pero no ensañándose contra nosotros, sino creyendo lo mismo que nosotros. ¿Cómo pudieron imitar las mujeres esta astucia de la serpiente, hasta alcanzar la corona del martirio? [2] Cristo, en efecto, fue denominado cabeza del varón y el varón cabeza de la mujer. No sufrieron lo que sufrieron por sus maridos, ellas que, para padecerlo, hasta tuvieron que vencer los halagos de los mismos, que las invitaban a apostatar. También ellas son miembros de Cristo por la misma fe. En consecuencia, Cristo, que es Cabeza de la Iglesia entera, es Cabeza de todos sus miembros. A la Iglesia en su totalidad se la denomina tanto mujer como varón. Es mujer, pues se la llama virgen. El Apóstol dice: *Os he entregado a un solo varón para presentaros a Cristo como virgen casta.* Entendemos que es varón por lo que dice el mismo Apóstol: *Hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe, al conocimiento del Hijo de Dios, al varón*

Christus est, pro Christo tamquam pro capite suo persecutoribus obiecerunt quidquid mortaliter possidebant, ne ibi morerentur, ubi vivebant. Hoc praeceptum domini tenuerunt monentis, ut essent astuti ut serpentes; ne, quando iubebantur capite caedi, tunc se caput [313] perdere crederent, sed carnis capite praeciso caput Christum integrum retinerent. Qualibet enim saevitia membra corporis tortor invadat, qualibet crudelitate lateribus exaratis dilaniatisque visceribus ad omnia carnis interiora perveniat, ad caput nostrum non potest pervenire, quod non permittitur vel videre. Pervenit sane, si velit, non saeviendo in nos, sed credendo quod nos. Quomodo autem feminae, ut coronam martyrii mererentur, hanc astutiam serpentis imitari potuerunt? Caput enim viri dictus est Christus, caput autem mulieris vir. Neque enim pro maritis passae sunt, quando, ut paterentur, vicerunt etiam revocantium blandimenta maritorum. Quia et ipsae per eandem fidem membra sunt ecclesiae; ac per hoc Christus, qui universae ecclesiae caput est, omnium membrorum suorum caput est. Tota ergo ecclesia et femina appellatur et vir: nam et una virgo dicta est. Apostolus dicit: *Aptavi vos uni viro virginem castam exhibere Christo* (2 Cor 11,2). Et vir intellegitur, cum idem apostolus dicit: *Donec occurramus omnes in unitatem fidei, in agnitionem filii Dei, in virum perfectum, in mensuram*

[2] Desconocemos a qué mártires se refiere en concreto.

perfecto, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo. Si es mujer, Cristo es su varón; si es varón, Cristo es su cabeza. Si, pues, el varón es cabeza de la mujer, y Cristo es el varón de la Iglesia, puesto que también las mujeres sufrieron por Cristo, lucharon por su Cabeza con la astucia de la serpiente. Protejamos, pues, nuestra cabeza contra los perseguidores, imitemos la astucia de la serpiente. Gimamos ante Dios también por nuestros perseguidores, para tener la inocencia de las palomas. *Concluye el sermón sobre aquellas palabras: Mirad que os envío como ovejas en medio de lobos.*

SERMON 65

Tema: Temer a los que matan el alma (Mt 10,28).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Las palabras divinas que nos han leído nos animan a no temer temiendo y a temer no temiendo. Cuando se leyó el Evangelio, advertisteis que Dios nuestro Señor, antes de morir por nosotros, quiso que nos mantuviéramos firmes; pero animándonos a no temer y exhortándonos a temer. Dijo, pues: *No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma.* Ahí nos animó a no temer. Ved ahora dónde nos ex-

aetatis plenitudinis Christi (Eph 4,13). Si ergo femina est, vir eius Christus est: si vir est, caput eius Christus est. Cum itaque caput mulieris vir est, et vir ecclesiae Christus, cum pro Christo etiam feminae passae sunt, serpentis astutia pro suo capite pugnaverunt. Custodiamus ergo adversus persecutores caput nostrum, astutiam serpentis imitemur; et pro ipsis persecutoribus nostris ingemescamus ad deum, ut et columbarum innocentiam teneamus. *Explicit sermo ubi dicit: ecce ego mitto vos sicut oves in medium luporum.*

SERMO LXV **[PL 38,426]**

DE VERBIS EVANGELII MATTHAEI, CAP. 10,28: «NOLITE TIMERE EOS QUI CORPUS OCCIDUNT», ETC. HABITUS IN SOLEMNITATE MARTYRUM

CAPUT I.—1. *Timore timor pellendus.*—Admonent nos eloquia divina, quae lecta sunt, timendo non timere, et non timendo timere. Advertistis, cum **[427]** sanctum Evangelium legeretur, Dominum Deum nostrum antequam pro nobis moreretur, firmos nos esse voluisse: sed admonendo ne timeremus, et admonendo ut timeremus. Ait enim: *Nolite timere eos qui corpus occidunt, animam autem non possunt occidere*

hortó a temer: *Pero temed a aquel,* dijo, *que puede matar el alma y el cuerpo en la gehena.* Por ende, temamos para no temer. Parece que el temor corresponde a la cobardía; el temor parece ser propio de débiles, no de fuertes. Pero ved lo que dice la Escritura: *El temor del Señor es la esperanza de la fortaleza.* Temamos para no temer, esto es, temamos prudentemente, para no temer infructuosamente. Los santos mártires, en cuya solemnidad se ha recitado este Evangelio, temiendo no temieron: temiendo a Dios, desdeñaron a los hombres.

2. ¿Qué ha de temer el hombre de los hombres? ¿Y con qué puede aterrar un hombre a otro hombre? Le aterra diciendo: te mato. Y no teme que quizá muera él primero, mientras amenaza. El dice «te mato»; pero ¿quién lo dice y a quién lo dice? Escucho a dos, a uno que amenaza y a otro que teme; uno de ellos es poderoso y el otro débil, pero ambos son mortales. ¿Por qué se excede en el honor la hinchada potestad, que en la carne es igual debilidad? Intime con seguridad la muerte quien no teme la muerte. Pero, si teme esa muerte con que amenaza, reflexione y compárese con aquel a quien amenaza. Descubra en él una común condición; y juntamente con él pida al Señor misericordia. Porque es un hombre y amenaza a un hombre, una criatura a una criatura; la una que se hincha ante su Creador y la otra que huye hacia el Creador.

3. Diga, pues, el fortísimo mártir, como hombre que está ante otro hombre: «No temo, porque temo». Tú no ejecutarás

(Mt 10,28). Ecce ubi monuit ne timeremus. Videte ubi monuerit ut timeremus. *Sed eum,* inquit, *timete, qui potestatem habet et corpus et animam occidere in gehenna* (ib.). Ergo timeamus, ut non timeamus. Timor videtur ad ignaviam pertinere: timor infirmorum videtur esse, non fortium. Sed videte quid ait Scriptura: *Timor Domini spes fortitudinis* (Prov 14,26). Timeamus, ne timeamus: hoc est, prudenter timeamus, ne inaniter timeamus. Martyres sancti, propter quorum solemnitatem hoc ex Evangelio recitatum est, timendo non timuerunt: quia Deum timendo, homines contempserunt.

2. *Homini ab homine nil metuendum.*—Quid enim ab hominibus homini metuendum est? Et quid est unde alterum terreat, homo hominem? Terret, et dicit: Occido te; et non timet, ne cum minatur, prius moriatur. Occido, inquit. Quis dicit? cui dicit? Duos audio: unum terrentem, alterum metuentem; quorum unus est potens, alter infirmus, sed ambo mortales. Quid se ergo extendit in honore inflatior potestas, in carne aequalis infirmitas? Securus minetur mortem, qui non timet mortem. Si vero unde terret, timet; attendat se, et ei cui minatur comparet se. Inveniat in eo cui minatur, parem conditionem; et a Domino simul cum illo petat miserationem. Homo est enim, et homini minatur, creatura creaturae: sed una inflata sub Creatore, altera fugiens ad Creatorem.

CAPUT II.—3. *Dei martyrem cur non terreat persecutor.*—Dicat ergo fortissimus martyr, stans homo ante hominem: Non timeo, quia timeo.

lo que intimas, si él no quiere. En cambio, nadie impedirá que él ejecute lo que intima. Y al cabo, si él lo permite, con eso que amenazas, ¿qué harás? Puedes ensañarte en la carne, pero el alma está segura. No matarás lo que ni ves, pues como visible aterras a otro visible. Ambos tenemos un Creador invisible, a quien juntos debemos temer. El creó al hombre de un elemento visible y otro invisible: hizo el visible de tierra, y animó el invisible con su aliento. Por ende, la invisible sustancia, es decir, el alma que levantó de la tierra la tierra postrada, no teme cuando hieres la tierra. Puedes herir la morada, pero ¿herirás al morador? Este está atado, y si rompes su atadura, huye y en lo oculto será coronado. ¿Por qué amenazas, si nada puedes hacer al alma? Por el mérito del alma, a la que nada puedes hacer, resucitará ese cuerpo al que puedes dañar. Por mérito del alma, resucitará también la carne. Esta será devuelta a su morador, no para caerse, sino para mantenerse. Estoy repitiendo las palabras del mártir: «Mira, ni siquiera por la carne temo tus amenazas». La carne pende de una autorización, pero hasta los cabellos de la cabeza están contados para el Creador. ¿Por qué he de temer perder la carne, pues no pierdo ni un cabello? Cómo no atenderá a mi carne quien así conoce lo más vil que tengo? El cuerpo mismo, que puede ser herido y muerto, será ceniza algún tiempo, y en la eternidad será inmortal. ¿Y para quién será? ¿A quién se devolverá para la vida eterna ese cuerpo muerto, magullado, destrozado? ¿A quién se devolverá? A aquel que no temió entregar su vida, y no teme cuando matan su carne.

Tu quod minaris, si ille nolit, non facis: quod autem ille minatur, ut faciat a nullo impeditur. Deinde tu quod minaris, et si permitteris, quid facis? Usque ad carnem saevis, anima tuta est. Non occides quod non vides: visibilis visibilem terres. Habemus ambo invisibilem Creatorem, quem simul timere debeamus; qui hominem ipsum ex visibili et invisibili creavit: visibilem de terra fecit, invisibilem flatu suo animavit. Substantia ergo invisibilis, hoc est, anima quae iacentem terram erexit de terra, non timet cum percutis terram. Potes ferire habitaculum, numquid habitatorem? Fugit percusso vinculo colligatus, et erit in occulto coronatus. Quid ergo minaris, qui animae nihil facere potes? Per meritum eius cui facere nihil potes, resurget cui facere aliquid potes. Per meritum enim animae resurget et caro: et habitatori reddetur, iam non ruitura, sed mansura. Ecce, verba martyris dico, ecce nec propter ipsam carnem meam timeo comminantem. Caro mea subiacet potestati: sed etiam capilli capitis numerati sunt Creatori (Mt 10,30). Quid timeo ne **[428]** carnem perdam, qui nec capillum perdo? Quomodo non attendit carnem meam, cui sic nota sunt vilia mea? Ipsum corpus quod percuti et occidi potest, ad tempus cinis erit, in aeternum immortale erit. Sed cui hoc? Cui reddetur corpus ad vitam aeternam etiam occisum, peremptum, dissipatum? cui reddetur? Ei qui non timuit ponere animam suam, cum non timet ne occidatur caro sua.

4. Hermanos, el alma es presentada como inmortal, y es inmortal a su propio modo [1]: porque es una cierta vida, que con su presencia puede vivificar la carne, ya que por el alma vive la carne. Esa vida no puede morir y por eso es inmortal el alma. ¿Y por qué dije «según su propio modo»? Oíd el porqué. Hay una cierta inmortalidad auténtica, inmortalidad que es inmutabilidad total: de ella dice el Apóstol, hablando de Dios: *Sólo él tiene la inmortalidad, y habita en una luz inaccesible; a quien ningún hombre vio, ni puede verlo; a él el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.* Si sólo Dios posee la inmortalidad, el alma es ciertamente mortal. He ahí por qué dije que el alma es inmortal a su propio modo. En efecto, no puede morir. Entienda vuestra caridad y no quedará ningún interrogante. Yo me atrevo a decir que el alma puede morir y puede ser muerta. Sin duda es inmortal, pero me atrevo a decir que es inmortal y que puede ser muerta; y por eso dije que tiene una cierta inmortalidad, esto es, no la total inmutabilidad que es propia de solo Dios, de quien se dijo: *Sólo él tiene la inmortalidad.* Pues si el alma no puede ser muerta, ¿cómo el Señor mismo, amenazándonos, dijo: *Temed a aquel que tiene poder de matar el alma y el cuerpo en la gehena.*

5. He confirmado el problema, pero en lugar de resolverlo no lo he resuelto. He mostrado que el alma puede ser muerta.

CAPUT III.—4. *Anima modo suo immortalis.*—Etenim, fratres, anima immortalis perhibetur, et est immortalis secundum quemdam modum suum: quia est quaedam vita, quae potest praesentia sua carnem vivificare. Per animam quippe caro vivit. Haec vita mori non potest: et ideo anima immortalis est. Quare ergo dixi: Secundum suum modum? Audite quare. Quoniam est quaedam immortalitas vera, immortalitas quae est omnimoda incommutabilitas: de qua dicit Apostolus loquens de Deo: *Qui solus habet immortalitatem, et lucem habitat inaccessibilem; quem nemo hominum vidit, sed nec videre potest: cui est honor et gloria in saecula saeculorum. Amen* (1 Tim 6,16). Si ergo Deus solus habet immortalitatem, certe anima mortalis est. Ecce quare dixi immortalem esse animam secundum modum suum. Nam potest et mori. Intellegat Caritas vestra, et nulla quaestio remanebit. Audeo dicere, anima potest mori, potest occidi. Certe immortalis est. Ecce audeo dicere: et immortalis est, et potest occidi; et ideo dixi quoniam est quaedam immortalitas, hoc est, omnimoda incommutabilitas, quam solus Deus habet, de quo dictum est: *Qui solus habet immortalitatem.* Nam si anima non potest occidi, quomodo dixit ipse Dominus cum terreret nos: *Eum timete, qui potestatem habet et corpus et animam occidere in gehenna?*

CAPUT IV.—5. *Quomodo mori anima potest. Vita animae, Deus.*—Adhuc confirmavi, non solvi quaestionem. Probavi quia potest anima

[1] Es habitual en él esta forma de hablar. Cómo el alma es mortal e inmortal al mismo tiempo, puede verse en las *Cartas* 166,2,3; 143,7 y 202 A,8,17.

Y sólo un alma impía puede contradecir al Evangelio. Pero aquí aparece y me viene a las mientes lo que diré. Sólo un alma muerta puede contradecir a la vida. El Evangelio es vida, y la impiedad o infidelidad es la muerte del alma. He ahí cómo puede morir, aun siendo inmortal. Pues ¿cómo es inmortal? Porque siempre hay una vida que en ella nunca se extingue. ¿Y cómo muere? No dejando de ser vida, sino perdiendo la vida. Porque el alma es vida para otro elemento y ella misma tiene su vida. Considera el orden de las criaturas. Vida del cuerpo es el alma; vida del alma es Dios. Así como el cuerpo tiene una vida, esto es, un alma, para no morir, así el alma ha de tener una vida, es decir, Dios, para no morir. ¿Cómo muere el cuerpo? Al ausentarse el alma. Ausentándose el alma, repito, muere el cuerpo, y queda un cadáver, antes apetecible, ahora despreciable. Tiene miembros, ojos, oídos; pero son ventanas de la casa, el morador se ha ausentado. Quien lamenta al muerto, en vano clama a las ventanas de la morada: dentro no hay nadie que oiga. ¿Cuántas cosas dice la pasión del que lamenta, cuántas cosas enumera, cuántas conmemora, y con cuánto transporte de dolor, por decirlo así, habla como si el muerto sintiera, cuando habla a un ausente? Enumera las costumbres y los indicios de benevolencia que le mostraba: tú eres quien me diste aquello, quien me ofreciste esto y lo otro, quien me amabas así y así. Pero si atiendes, si entiendes, si dominas tu transporte de dolor, el que te amaba se fue; en vano insistes llamando a la casa, en la que no hallarás al morador.

occidi. Contradici Evangelio non potest, nisi ab anima impia. Ecce mihi occurrit et hic, et venit in mentem quod dicam. Contradici non potest vitae, nisi ab anima mortua. Evangelium vita est, impietas et infidelitas mors animae est. Ecce potest mori, et immortalis est. Quomodo ergo immortalis est? Quia semper aliqua vita est, quae in illa nunquam exstinguitur. Quomodo moritur? Non ut non sit vita, sed amittendo vitam. Etenim anima et vita est alicui rei, et habet etiam ipsa vitam suam. Ordinem attende creaturarum. Vita corporis anima est: vita animae Deus est. Sicut adest vita corpori, id est, anima, ne moriatur corpus: sic debet adesse vita animae, hoc est, Deus, ne moriatur anima. Corpus quomodo moritur? Anima deserente. Anima, inquam, deserente moritur corpus: et iacet cadaver paulo ante appetibile, modo aspernabile. Insunt membra, oculi, aures: sed hae fenestrae sunt domus, habitator abscessit. Qui plangit mortuum, ad fe[429]nestras habitaculi frustra clamat: non est intus qui audiat. Quanta dicit plangentis affectus, quanta enumerat, quanta commemorat; et per quantam, ut ita dixerim, doloris insaniam quasi cum sentiente loquitur, cum loquatur cum absente? Enumerat mores, enumerat indicia benevolentiae circa se. Tu es qui mihi illud dedisti; illud et illud praestitisti: tu es qui sic et sic me dilexisti. Si attendas, si intellegas, si insaniam doloris premas, qui te dilexit abscessit: frustra te domus patitur pulsatorem, in qua non potes invenire mansorem.

6. Volvamos al asunto que poco ha planteé. Ha muerto el cuerpo. ¿Por qué? Porque se fue su vida, esto es, su alma. Vive el cuerpo, pero es impío, infiel, duro para creer, férreo para corregir sus costumbres; viviendo el cuerpo ha muerto el alma, por la que el cuerpo vive. Tan gran cosa es el alma, que, aun muerta, es capaz de dar vida al cuerpo. Repito, tan gran cosa es el alma, tan excelente criatura, que, aun muerta, es capaz de vivificar la carne. Porque el alma misma de un impío, el alma de un infiel, perverso y duro, está muerta; y, no obstante, por esa muerta vive el cuerpo. Por eso está ahí: mueve las manos para obrar, los pies para andar, dirige la mirada para ver, orienta los oídos para oír; juzga los sabores, rechaza los dolores, apetece los placeres. Todos éstos son indicios de un cuerpo vivo, mas por la presencia del alma. Pregunto al cuerpo si vive, y me responde: Me ves andar, trabajar, hablar, apetecer y rechazar, y ¿no entiendes que el cuerpo vive? Por esas obras de un alma que está dentro, entiendo que el cuerpo vive. Y pregunto al alma misma si vive. También ella tiene obras propias, en las que revela su vida. Si andan los pies, entiendo que el cuerpo vive, mas por la presencia del alma. Y yo pregunto si el alma vive. Estos pies caminan. Pero en una dirección. Pregunto al cuerpo y al alma acerca de la vida. Caminan los pies, y entiendo que el cuerpo vive. ¿Pero adónde caminan? Dice que al adulterio. Entonces está muerta el alma. Así lo dijo la veracísima Escritura: *Muerta está la viuda que vive*

CAPUT V.—6. *Mors tum corporis, tum animae quibus indiciis cognoscitur.*—Redeamus ad causam quam paulo ante dicebam. Mortuum est corpus. Quare? Quia discessit vita eius, hoc est, anima. Vivit corpus, et impius est, infidelis est, ad credendum durus, ad corrigendos mores ferreus: vivente corpore mortua est anima, per quam corpus vivit. Tanta enim res est anima, ut idonea sit vitam praestare corpori etiam mortua. Tanta, inquam, res est anima, tam excellens creatura, ut idonea sit etiam mortua carnem vivificare. Nam ipsa anima impii, anima infidelis, anima perversi, duri, mortua est: et tamen per ipsam mortuam vivit corpus. Ideo ibi est: movet ad operandum manus, ad ambulandum pedes, ad videndum intendit obtutum, ad audiendum auribus inclinatur; sapores diiudicat, dolores refugit, appetit voluptates. Omnia haec corporis viventis indicia, sed ex animae praesentia. Interrogo corpus, an vivat. Respondet mihi: Vides ambulantem, vides operantem, audis loquentem, cernis appetentem et fugientem, et non intellegis corpus vivere? Per haec opera animae intus constitutae, intellego corpus vivere. Et interrogo ipsam animam, an vivat. Habet et ipsa opera sua, per quae ostendat vitam suam. Pedes ambulant, intellego corpus vivere, sed animae praesentia. Quaero, utrum vivat anima. Pedes isti ambulant. Ecce de uno motu. De vita interrogo corpus et animam. Ambulant pedes, intellego corpus vivere. Sed quo ambulant? Ad adulterium, inquit. Ergo mortua est anima. Sic enim veracissima Scriptura dixit: *Mortua est vidua quae in deliciis vivit*

en delicias. Y ya que hay tanta diferencia entre delicias y adulterio, ¿cómo puede un alma, que en las delicias ya está muerta, vivir en el adulterio? Está muerta. Aunque siga obrando, está muerta. Oigo que habla, su cuerpo vive. No se movería la lengua en la boca, ni dirigiría esos sonidos articulados a distintos puntos, si no estuviese dentro el morador; es para ese órgano como un músico que utilizase su lengua. Lo entiendo perfectamente. De ese modo habla el cuerpo, el cuerpo vive. Pero yo pregunto si el alma vive. Habla el cuerpo, es que vive. ¿Y qué dice? Antes me referí a los pies: caminan, es que vive el cuerpo; y preguntaba yo: ¿Adónde caminan?, para saber si el alma estaba viva. Así ahora, al oír que habla, veo que el cuerpo vive y pregunto qué dice para saber si el alma vive. Dice una mentira. Si dice una mentira, el alma está muerta. ¿Cómo lo pruebo? Preguntemos a la misma Verdad; ésta dice: *La boca que miente, mata al alma.* Pregunto ahora: ¿Por qué está muerta el alma? Poco ha me preguntaba por qué estaba muerto el cuerpo. Porque se ha ido el alma, su vida. ¿Por qué está muerta el alma? Porque la ha abandonado su vida, Dios.

7. Al reconocer esto brevemente, sabed y tened por cierto que el cuerpo está muerto sin el alma, y que el alma está muerta sin Dios. Todo hombre sin Dios tiene muerta el alma. ¿Lloras a un muerto? Llora mejor al pecador, llora al impío, llora al infiel. Escrito está: *El luto de un muerto, siete días; el del fatuo e impío, todos los días de su vida.* ¿No tienes acaso vís-

(1 Tim 5,6). Cum multum intersit inter delicias et adulterium, quomodo potest anima, quae in deliciis mortua dicitur, in adulterio vivere? Mortua est. Sed nec sic quidem agens mortua est. Loquentem audio, vivit corpus. Non enim lingua in ore moveretur, et percuteret quibusque locis articulares sonos, nisi intus habitator esset; et quasi ad hoc organum musicus, qui lingua sua uteretur. Prorsus intellego. Hoc modo corpus loquitur, corpus vivit. Sed interrogo, utrum et anima vivat. Ecce loquitur corpus, vivit. Quid loquitur? Quomodo dicebam de pedibus: Ambulant, ecce vivit corpus; et quaerebam: Quo ambulant? ut intellegerem utrum et anima viveret: sic etiam cum audio loquentem, intellego quia corpus vivit; quaero quid loquatur, utrum et anima vivat. Mendacium loquitur. Si mendacium loquitur, ergo mortua est. Unde hoc probamus? Ipsam veritatem interrogemus, quae ait: *Os quod mentitur, occidit animam* **[430]** (Sap 1,11). Quaero, Quare mortua est anima? Quod paulo ante dicebam, quaero: Quare mortuum est corpus? Quia discessit vita eius anima. Quare mortua est anima? Quia deseruit eam vita eius Deus.

CAPUT VI.—7. *Mors animae lugenda et timenda magis quam mors corporis.*—Breviter ergo his cognitis, scitote certumque tenete, corpus mortuum esse sine anima: animam mortuam esse sine Deo. Omnis homo sine Deo mortuam habet animam. Plangis mortuum: plange peccatorem magis, plange impium, plange infidelem. Scriptum est: *Luctus mortui, septem dies; fatui autem et impii, omnes dies vitae illorum* (Eccli 22,13).

ceras de cristiana misericordia, y lloras a un cuerpo del que se ausentó el alma, y no lloras a un alma de la que se retiró Dios? Firme en esto, el mártir replica al verdugo: ¿Por qué me obligas a negar a Cristo? ¿Quieres obligarme a negar la Verdad? Y si me niego, ¿qué me harás? Hieres mi cuerpo, para que se retire de él el alma; pero esa alma mía tiene consigo el cuerpo. No es imprudente, no es tonta. Tú quieres herir mi cuerpo: ¿Quieres, que al temer que hieras mi cuerpo, y se retire de él mi alma, hiera yo mi alma y se retire de ella mi Dios? Por lo tanto, ¡oh mártir!, no temas la espada del sayón. Teme a tu lengua, no sea que te hieras a ti mismo, y mates no la carne, sino el alma. Teme al alma, no sea que muera en la gehena de fuego.

8. Por eso dijo el Señor: *Quien tiene potestad de matar el cuerpo y el alma en la gehena de fuego.* ¿Cómo? Cuando el impío sea arrojado a la gehena, ¿arderán allí el cuerpo y el alma? La muerte del cuerpo es la pena eterna; la muerte del alma es la ausencia de Dios. ¿Deseas saber cuál es la muerte del alma? Escucha al profeta que dice: *Sea arrebatado el impío, para que no vea la claridad del Señor.* Tema, pues, el alma su muerte y no tema la muerte de su cuerpo. Pues si teme su muerte y vive en su Dios, no ofendiéndole ni alejándole de ella, merecerá al final recobrar su cuerpo; y no para una pena eterna, como el impío, sino para una vida eterna, como el justo. Los mártires, temiendo esa muerte, amando esa vida,

An vero non in te sunt viscera miserationis christianae, ut plangas corpus a quo recessit anima, et non plangas animam a qua recessit Deus? Hoc tenens martyr respondeat comminatori: Quid me cogis, ut negem Christum? Cogis ergo ut negem veritatem? Si noluero, quid facis? Percutis corpus meum, ut recedat inde anima mea: sed ipsa anima mea ad se habet corpus. Non est imprudens, non est insipiens. Tu vis ferire corpus meum: vis ut, cum timeo ne ferias corpus meum, et recedat inde anima mea, ego feriam animam meam, et recedat inde Deus meus? Non ergo timeas, martyr, gladium percussoris: linguam tuam time, ne tu te percutias, et occidas non carnem, sed animam. Animam time, ne moriatur in gehenna ignis.

CAPUT VII.—8. *Corporis et animae mors aeterna, quae sit.*—Inde ergo Dominus: *Qui habet potestatem et corpus et animam occidere in gehenna ignis* (Mt 10,28). Quomodo? quando mittetur in gehennam impius, ardebit ibi corpus, ibi anima? Mors corporis, sempiterna poena: mors animae, Dei absentia. Vis nosse quae sit mors animae? Intellege prophetam dicentem: *Tollatur impius, ut non videat claritatem Domini* (Is 26,10). Timeat ergo anima mortem suam, et non timeat mortem corporis sui. Quia si timuerit mortem suam, et vixerit in Deo suo, non eum offendendo et a se repellendo, merebitur in fine recipere corpus suum; non ad poenam aeternam, sicut impii; sed ad vitam aeternam, sicut iusti. Illam mortem timentes, et illam vitam martyres diligentes, promissa Dei

esperando las promesas de Dios, despreciando las amenazas de los perseguidores, merecieron ser ellos coronados ante Dios, y a nosotros nos dejaron estas solemnidades que celebramos.

SERMON 65 A (= Etaix 1)

Tema: El amor a los padres (Mt 10,37).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Quizá en los años 414-418.

1. Al exhortarnos el Señor a su amor, comenzó citando a aquellas personas que con razón amamos, diciendo: *Quien amare a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí.* Pues si no es digno de Cristo quien antepone su padre a Cristo, ¿cómo será digno de Cristo un solo adarme quien antepone el oro a Cristo? Hay en el mundo cosas que son malamente amadas, y al ser mal amadas en el mundo, hacen al amador inmundo. Gran inmundicia del alma es el amor ilícito, ese peso que agrava a quien desea volar. Porque cuanto levanta al alma al cielo un amor justo y santo, tanto la abate al fondo un amor injusto e inmundo. Hay un peso propio que lleva a cada uno adonde debe, y es su amor. No le lleva adonde no debe, sino adonde debe. Y así, quien bien ama es llevado a

exspectantes, minas persecutorum contemnentes, et ipsi apud Deum coronari meruerunt, et nobis celebranda illa solemnia reliquerunt.

SERMO LXV A (Etaix 1)

[RB 86 (1976) **41]**

(Mt 10,37)

1. Exhortans nos Dominus ad dilectionem suam ab earum personarum commemoratione coepit quas iuste diligimus. *Qui dilexerit,* inquit, *patrem aut matrem plus quam me, non est me dignus* (Mt 10,37). Si ergo non est dignus Christo qui patrem praeponit Christo, quomodo dignus est aliquo vestigio Christi qui aurum praeponit Christo? Sunt enim quae male amantur in mundo, et cum male amantur in mundo amatorem faciunt immundum. Magnum inquinamentum est animae amor illicitus et pondus premens uolare cupientem. Nam quantum amor iustus et sanctus in superna animum rapit, tantum iniustus et immundus ad ima demergit. Est unicuique ut feratur quo debet pondus proprium amor suus. Non enim fertur quo non debet, sed quo debet. Qui uero bene amat efferetur ad quod amat, et ubi erit nisi ubi est bonum quod amat? Quo enim praemio

lo que ama, y ¿adónde, sino adonde está ese bien que ama? ¿Con qué premio, por tanto, nos exhorta el Señor Cristo a que le amemos, sino con el cumplimiento de lo que pide al Padre: *Quiero que donde esté yo, estén también éstos conmigo?* ¿Quieres estar donde está Cristo? Ama a Cristo y con ese peso serás arrebatado al lugar de Cristo. No te dejará caer al fondo una fuerza que tira y arrebata hacia arriba. No busques otros andamios para subir hacia arriba: amando te esforzarás, amando serás arrebatado y amando llegarás. Te esfuerzas cuando peleas con un amor inmundo; eres arrebatado cuando vences; llegas cuando eres coronado. *¿Quién me dará,* dijo cierto amador, *alas como de paloma y volaré y descansaré?* Aún buscaba alas, aún no las tenía, y por eso gemía; aún no se regocijaba, aún peleaba, aún no era arrebatado.

2. Nos circunda el murmullo de los inicuos amores. Por doquier solicitan y retienen al que quiere volar, por doquier las cosas visibles como que nos obligan a que las amemos. No nos obliguen, sin embargo; si las entendemos, las vencemos. Hermoso es el mundo; nos halaga con la variedad de su multíplice hermosura. No es posible contar cuántas cosas sugiere cada día el amor ilícito. Y ¡cuán simple es el amor con que es superada tanta multiplicidad! Para que tantos amores sean superados necesitamos un solo amor: uno bueno contra todos los malos. Porque la unidad supera a la variedad, y la caridad a la concupiscencia. Decía aquél: *quién me dará alas,* pues quería tener con qué volar al sosiego; ni en los que en este mundo se llaman bienes encontraba reposo quien amaba otra

exhortatur nos Dominus Christus ut amemus eum, nisi ut impleatur quod petit a Patre: *Volo ut ubi ego sum et isti sint mecum?* (Io 17,24). Vis esse ubi Christus est? Ama Christum et hoc pondere raperis ad locum Christi. Nec te ad ima permittit res quae sursum trahit uel rapit. Nullas alias sursum eundi machinas quaeras: amando niteris, amando raperis, amando peruenis. Niteris enim quando cum immundo amore luctaris; **[42]** raperis quando uincis; peruenis quando coronaris. *Quis dabit mihi pennas,* ait amator quidam, *sicut columbae et uolabo et requiescam?* (Ps 54,7). Pennas adhuc quaerebat, nondum habebat, et ideo gemebat; nondum gaudebat, adhuc luctabatur, nondum rapiebatur.

2. Circumstant ergo murmura iniquorum amorum. Undique sollicitant et retentant uolare cupientem, undique uisibilia quasi cogunt se amari. Sed non cogant, intellegantur, ut uincentur. Speciosus est mundus, multiplicis speciei uarietate blanditur. Numerari non possunt quanta cotidie suggerat amor illicitus. Quam simplici amore multiplex superatur! Ut multi amores superentur, unus amor est necessarius; unus bonus contra omnes malos. Unitas enim uincit uarietatem et caritas cupiditatem. Dicebat ille: *Quis dabit mihi pennas,* uolens habere unde uolaret ad requiem, quia nec in his bonis quae bona dicuntur in hoc mundo requiem habebat qui aliud amabat. Amator patriae amarum habet etiam deliciosum exilium

cosa. A un amador de la patria le sabe amargo un delicioso destierro entre tantas cosas que le incitan a amarlas. Gran pena es no tener lo que amas. Y no tienes lo que amas; tienes lo que puedes amar, pero aún no tienes lo que ya comenzaste a amar. ¿Qué tienes que puedas amar si falta lo que se ama? Tormento del corazón es amar y no tener. Por ejemplo, ama alguien a la patria, y tiene dinero. Que no ame el dinero por amor a la patria. Si en la peregrinación amase el dinero para tenerlo en abundancia, quizá el mismo dinero retardara e impidiera el regreso. Di lo que quieras, impide el regreso. Si sólo esto se consigue, es suficiente y se considera superfluo todo lo demás, que no ayuda a alcanzar aquello que se ama. Y si le dijeran: el dinero te ayuda para que puedas llegar a la patria, lo tomaría, lo cuidaría, lo apetecería; pero no por él. ¿Le ayuda la nave? Le apetecería, pero no por la nave. Ayudan los marineros, ayuda el timonel, ayuda quien aprovisiona la alforja; todo eso se acepta, se apetece, pero no por ello; una cosa sola se ama, lo demás se acepta. Y se acepta para poder llegar a aquello que se ama.

3. ¿Pensamos poder decir: *Una sola cosa pedí al Señor?* Digámoslo, digámoslo si podemos, como podamos, en cuanto podamos. Mirad cuán feliz es el corazón que usa esa fórmula interiormente, allí donde oye sólo aquel a quien se dice; pues muchos dicen fuera lo que no tienen dentro; se glorían en la cara y no en el corazón. Vea, pues, cada cual cuán feliz es el corazón que dice interiormente, allí donde sabe lo que dice:

inter multa quae se amari suadent. Magna poena est non habere quod amas. Sed non habes quod amas; habes quod amare possis, sed non habes quod iam amare coepisti. Quid adest quod amari possit si abest quod amatur? Cruciatus cordis est amare et non habere. Exempli gratia: Amat aliquis patriam, habet pecuniam. Pro amore patriae non amet pecuniam. Si amaret pecuniam in peregrinatione, quae peregrinanti habundaret, ipsa forte pecunia detineret, reditum impediret. Dic quidquid uis, reditum impedit. Illud unum uero si adsit sufficit, cetera superflua deputantur quae non adiuuant ad perueniendum eo quod amatur. Porro autem si ei diceretur: Adiuuat te pecunia ut possis ad patriam remeare, assumeret, assisteret, appeteret, sed non propter ipsam. Adiuuat te nauis, appeteret, sed non propter nauem. Adiuuant nautae, adiuuat gubernator, adiuuat qui sitarciam imponit: assumuntur haec, appetuntur haec, sed non propter seipsa. Cetera assumuntur, unum amatur. Cetera ad hoc assumuntur ut ad hoc perueniatur ad id quod amatur.

3. Putamusne possumus dicere: *Unam petii a Domino?* Iam dicamus, dicamus si possumus, dicamus ut possumus, quantum possumus. Videte quam felix sit cor iam utens ista uoce intus ubi solus audit cui dicitur, nam multi dicunt foris quod non habent intus quia in facie gloriantur et non in corde. Hoc uideat ergo unusquisque quam felix sit cor quod

Una sola cosa pedí al Señor, ésta recabaré. ¿Y cuál es ella? Dice que es una sola cosa o petición. ¿Cuál es? *Habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida y contemplar la delectación del Señor.* Esta es la única cosa, pero ¡qué buena! Pondérala frente a muchas otras. Si ya tienes algún gusto, si ya te intriga ella algo, si ya aprendiste a calentarte con un santo deseo, pésala frente a muchas otras cosas, instala la balanza de la justicia, pon en un platillo el oro, la plata, las piedras preciosas, honores, dignidades, potestades, noblezas, alabanzas humanas (¿cuándo mencionaré todas?), coloca todo el mundo; mira si tienes alguna contemplación, mira si puedes colocar esas dos realidades, aunque sólo sea para el examen: todo el mundo, y el Creador del mundo.

4. ¿Qué me dice el oro? Amame. Pero ¿qué me dice Dios? Usaré de ti, y usaré de tal modo que no me poseas ni me separes de ti. ¿Qué otra cosa me dice? Amame, es una criatura. Yo amo al Creador. Bueno es lo que hizo, pero ¡cuánto mejor es quien lo hizo! Aún no veo la hermosura del Creador, sino la ínfima hermosura de las criaturas. Pero creo lo que no veo, y creyendo amo, y amando veo. Callen, pues, los halagos de las cosas muertas, calle la voz del oro y de la plata, el brillo de las joyas y, en fin, el atractivo de esta luz; calle todo. Tengo una voz más clara a la que he de seguir, que me mueve más, que me excita más, que me quema más estrechamente. No escucho el estrépito de las cosas terrenas. ¿Qué diré? Calle el oro, calle la plata, calle todo lo demás de este mundo.

dicit intus ubi nouit quae dicit: *Unam petii a Domino, hanc requiram.* [43] Quae est ipsa? Unam enim uel rem dicit uel petitionem. Quae est ista? *Ut inhabitem in domo Domini per omnes dies uitae meae ut contempler delectationem Domini* (Ps 26,4). Haec est una, sed quam bona! Hanc appende contra multa. Si iam aliquid sapis, si iam inde aliquid quaeris, si nosti inde aestuare sancto desiderio, appende hanc contra multa, perfer stateram iustitiae, impone ex una parte aurum, argentum, lapides pretiosos, honores, dignitates, potestates, nobilitates, laudes hominum —quando numerabo omnia?—impone totum mundum: uide si ulla contemplatio est, uide si haec ipsa duo potes imponere uel ad examinandum, totum mundum cum creatore mundi.

4. Quid mihi dicit aurum? Ama me. Sed Deus mihi quid? Utar te, et sic utar te ut non teneas me et separes a te. Quidquid aliud mihi dicit: Ama me, creatura est. Creatorem amo. Bonum est quod fecit, sed quanto melior ille qui fecit! Nondum uideo pulchritudinem creatoris, sed extremam pulchritudinem creaturarum. Quod non uideo credo, credendo amo, et amando uideo. Sileant ergo blandimenta rerum morticinarum, sileat uox auri et argenti, sileant gemmarum nitorem, sileant postremo illecebrae huius lucis, omnia sileant. Habeo clariorem uocem quam sequar, quae me plus moueat, quae me plus excitet, quae me accedat artius. Non audio strepitum terrenarum rerum. Quid dicam? Taceat aurum, taceat argentum, taceant huius mundi cetera.

5. Diga el padre: ámame. Diga la madre: ámame. A esas voces replicaré: callad. ¿Acaso es justo lo que exigen? ¿No devuelvo lo que recibí? El padre dice: «Yo engendré». La madre dice: «Yo di a luz». El padre dice: «Te eduqué». La madre dice: «Te alimenté». Son quizá justas sus voces cuando dicen: quieres ser llevado en sus alas, pero no vueles con deudas, devuelve lo que te dimos. Respondamos al padre y a la madre, que dicen justamente: «Amanos»; respondamos: «Os amo en Cristo, no en lugar de Cristo. Estad conmigo en él, yo no estaré con vosotros sin él». Pero dirán: «No queremos a Cristo». «Yo, en cambio, quiero más a Cristo que a vosotros. ¿Perderé a quien me creó por atender a quien me engendró?» Respondo, pues, al padre: «Llevado por el placer me engendraste, él por sola bondad nos creó a mí y a ti. ¿Despreciaremos, porque ya somos, al que nos amó antes de que fuéramos?» Digamos a la madre: «Pudiste concebir, pero ¿acaso formar? Pudiste aumentar el vientre con mi carne, pero ¿acaso infundir el alma en la carne? Cuando me llevabas encerrado, ignorabas si iba a ser varón o mujer. ¿Acaso era Dios desconocedor de su obra, como lo eras tú de tu carga? ¿Osas decir: 'No vayamos a él', tú que no me escuchas cuando digo 'vayamos juntos'? Yo oigo, temo y amo más. No me diste más que el que me creó en ti (...) sino porque fue creado por mí». En efecto, aquel por quien fueron creadas todas las cosas, fue creado por nosotros entre ellas. ¿Por amor a la madre despreciaré a Cristo, que siendo Dios quiso por mí tener madre? Quizá

5. Pater dicat: Ama me. Mater dicat: Ama me. His uocibus dicturus sum: Silete. Nonne iustum est quod exigunt? Quod accepi non reddo? Pater dicit: Genui. Mater dicit: Peperi. Pater dicit: Erudiui. Mater dicit: Nutriui. Forte iustae sunt uoces eorum dicentium: In eius pennis ferri uis, noli uolare debitor, quod praerogauimus redde. Respondeamus patri et matri iuste dicentibus: Ama nos; respondeamus: Amo uos in Christo, non pro Christo amo. Estote mecum in illo, non ego uobiscum sine illo. Sed nos inquiunt: Nolumus Christum. Sed ego plus quam uos uolo Christum. Attendo genitorem et perdo creatorem? Respondeo patri: Voluptate ductus genuisti me, bonitate ille creauit et me et te. Contemnitur quia sumus qui dilexit antequam essemus? Dicamus et matri: Potuisti concipere, numquid et formare? Potuisti carne mea utero grauescere, num et animam carni inspirare? Quando me inclusum portabas, utrum essem <femina> uel masculus ignorabas. Numquid sicut tu ignara eras oneris tui, sic Deus operis sui? Audes dicere: Ad illum non eamus, qui me non audis dicentem: Simul eamus. Ego plus **[44]** audio et timeo et amo. Nec plus praestitisti quam ille qui creauit me in te <...> nisi quia creatus est propter me. Nam ille per quem creata sunt omnia, propter nos creatus est inter omnia. Christum contemno amando matrem, qui propter me Deus habere uoluit matrem? Fortasse

quiso tener madre precisamente para enseñarme en ella a desdeñar al padre y a la madre por el reino de los cielos.

6. Hablando a los discípulos, dice: *No llaméis a nadie padre vuestro en la tierra. Vuestro único Padre es Dios.* Por ello, al enseñarnos a orar nos ordenó que dijéramos: *Padre nuestro que estás en los cielos.* Al padre que tuve en la tierra lo deposité en el sepulcro, pero tengo siempre un Padre en el cielo. *No llaméis a nadie padre vuestro en la tierra,* dice, *pues vuestro único Padre es Dios.* Parecía duro que impusiera el precepto y no diera el ejemplo. Mientras trataba algunas cosas acerca del reino de los cielos con sus discípulos, la madre estaba fuera, y se le dijo que estaba allí. Digo que le anunciaron que su madre con sus hermanos, esto es, con sus parientes, estaba fuera. ¿Qué madre? Aquella madre que le concibió por la fe, aquella madre que permaneciendo virgen le dio a luz, aquella madre fiel y santa, estaba fuera y se lo anunciaron. Si él hubiese interrumpido las cosas que trataba y hubiese salido a su encuentro, habría edificado en su corazón un afecto humano, no divino. Para que tú no escucharas a tu madre cuando te retrae del reino de los cielos, él por hablar del reino de los cielos desdeñó hasta a la buena María. Si Santa María, queriendo ver a Cristo, es desdeñada, ¿qué madre habrá de ser oída cuando impide ver a Cristo? Recordemos lo que entonces respondió cuando le anunciaron que su madre y sus hermanos, esto es, los parientes de su familia, estaban fuera. ¿Qué respondió? *¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?*

ideo uolens habere matrem ut haberet in qua me doceret pro regno caelorum contemnere et patrem et matrem.

6. Discipulos alloquens dicit: *Ne uobis dicatis patrem in terra, unus Pater uester Deus est* (Mt 23,9). Inde docens orationem instruxit ut dicamus: *Pater noster qui es in caelis* (Mt 6,9). Patrem quem in terra habui in sepulcro posui. Patrem habeo semper in caelo. *Nolite,* inquit, *uobis patrem dicere in terra, unus est enim Pater uester Deus* (Mt 23,9). Durum uidebatur si imponeret praeceptum et non praeberet exemplum. Agente quaedam de regno caelorum cum discipulis suis, mater stabat foris, stare foris nuntiata est (Mt 12,46-47). Mater, inquam, cum fratribus suis, hoc est cum cognatis suis foris stare nuntiata est. Quae mater? Mater illa quae fide concepit, mater illa quae uirgo permanens peperit, mater illa fidelis et sancta foris stare nuntiata est. Ille itaque si praetermissis quae agebat ad illam procederet, non diuinum in corde suo, sed humanum aedificaret affectum. Ne tu a regno caelorum reuocantem audires matrem tuam, ille pro sermone regni caelorum contempsit et bonam Mariam. Sancta Maria uolens Christum uidere contemnitur, impediens a Christo uidendo quae mater auditur? Quid tunc responderit recolamus quando mater eius cum fratribus eius, hoc est cum cognatis generis eius, foris stare nuntiata est. Quid ille respondit? *Quae est mater mea et qui sunt fratres mei? Et extendens manum in discipulos suos: Hii sunt,* inquit,

Y extendiendo la mano hacia sus discípulos, éstos son, dijo, *mis hermanos. Quien hace la voluntad de mi Padre, que me envió, es para mí un hermano, hermana y madre.* Rechazó la sinagoga de la que fue engendrado, y encontró a los que él engendró. Y si los que hacen la voluntad del que le envió son su madre, hermano y hermana, queda comprendida su madre María.

7. *Quien hace la voluntad del que me envió es para mí un hermano, hermana y madre.* Tienes cómo hacerte hermano de Cristo; ama con él la misma herencia. Tienes cómo hacerte madre de Cristo, si concibes en tu corazón lo que ella concibió en su seno. Al nombrar estas necesidades, el sentimiento humano queda corto; en la propagación carnal nadie puede ser hermano y madre de un hombre. ¿Quién ignora que eso no es posible? Pero la caridad no tiene tales límites. Sin duda, la Iglesia es esposa de Cristo, pero es también novia de Cristo. Sabemos con qué misterio, en la primera profecía del primer hombre, se dijo: *serán dos en una carne.* Sabemos cómo explica eso el Apóstol diciendo: *pero yo lo aplico a Cristo y a la Iglesia.* Por ende, si la Iglesia es, sin duda, esposa de Cristo, puede ser madre de Cristo aunque de otro modo, con otra sana explicación. Si de cualquiera puede decirse: *Quien hace la voluntad del que me envió es hermano, hermana y madre,* ¿cuánto más podrá decirse eso de la Iglesia universal, que en sus catecúmenos concibe cada día a los miembros de Cristo, y de esos infieles da a la luz miembros de Cristo? *Porque vosotros,* dijo el Apóstol, *sois cuerpo y miembros de Cristo.* A vosotros

fratres mei. Quisquis facit uoluntatem Patris mei qui misit me, ipse mihi frater et soror et mater est (Mt 12,48-50). Synagogam respuit unde generatus est, inuenit quos regenerauit. Si illi sunt mater, frater, soror, qui faciunt uoluntatem eius qui misit eum, ibi est Maria mater eius.

7. *Quisquis facit uoluntatem eius qui me misit, ipse mihi frater et soror et mater est.* Habes unde sis frater Christi, ama cum illo paternam hereditatem. Habes unde sis soror Christi, ama cum illo eamdem hereditatem. **[45]** Habes unde sis mater Christi, si quod illa utero, tu corde conceperis. In huiusmodi necessitudinum nominibus humanus angustatur affectus. In carnali propagatione non potest quisque unius hominis esse frater et mater. Quis ignorat quia non potest? Sed caritas non angustatur. Certe ecclesia est coniunx Christi, ecclesia est sponsa Christi. Nouimus quo sacramento prima primi hominis prophetia dictum sit: *Erunt duo in carne una* (Gen 2,24; Eph 5,31). Nouimus quemadmodum hoc exponat apostolus dicens: *Ego autem dico in Christo et in ecclesia* (Eph 5,32). Si ergo sine dubio ecclesia est coniunx Christi, potest tamen esse alio quodam modo, alio quodam sano intellectu ecclesia mater Christi. Si enim de una qualibet dici potuit: *Qui facit uoluntatem eius qui misit me, frater, soror, mater est,* quanto magis hoc de uniuersa ecclesia dici potest, quae cotidie in cathecumenis concipit membra Christi et de infidelibus parit membra Christi? *Vos autem,* ait apostolus, *estis corpus et*

pregunto, miembros de Cristo: ¿Quién os dio a luz? Responderéis: «La madre Iglesia». Pues ¿cómo no será madre de Cristo la Iglesia, que da a luz a los miembros de Cristo? Esta es la casa en que prefirió habitar aquel que pedía una sola cosa. ¿Cómo no renunciará a la esposa quien desea habitar en la esposa de Cristo? ¿Cómo no desdeñará a la madre quien quiere habitar en la madre de Cristo? ¿Cómo no desdeñará al padre quien quiere tener por padre al Padre de Cristo? No se irriten los padres. Mucho se los estima cuando se les antepone sólo Dios. Si no quieren que se les anteponga Dios, ¿qué quieren o qué reclaman? Escuchémosles. Pienso que no osarán decirnos: ¡Prefiérenos a Dios! No lo dicen. Eso no lo dice nadie, ni un loco. No se lo dice a su hijo ni siquiera aquel que dice en su corazón: *No hay Dios.* De ningún modo se atreverán el padre o la madre a decir eso: que se les prefiera a Dios. No digo que se les anteponga, pero ni siquiera que se les compare. ¿Qué dicen entonces? Dios te ha dicho. ¿Qué me ha dicho Dios? *Honra a tu padre y a tu madre.* Lo reconozco, Dios me lo dijo. No te irrites cuando, frente a ti, sólo prefiero a aquel que lo dijo. Yo amo, amo decididamente y te amo también a ti. Pero el que me enseñó a amarte a ti es mejor que tú. Basta que no me lleves contra él y que ames conmigo al que me enseñó a amarte a ti, pero no más que a él.

8. *Quien ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí.* Así añade: *Más que a mí.* Ama, dice, a los padres, pero no más que a mí. Su esposa te grita: *Ordenad en mí*

membra Christi (1 Cor 12,27). Interrogo uos, o membra Christi: Quae uos peperit? Respondetis: Mater ecclesia. Quomodo non est mater ecclesia Christi quae parit membra Christi? Haec est domus in qua habitare elegit ille qui unam petiit (cf. Ps 26,4). Quomodo non contemnat coniungem uolens habitare in coniunge Christi? Quomodo non contemnat matrem uolens habitare in matre Christi? Quomodo non contemnat patrem uolens patrem habere patrem Christi? Non irascantur parentes. Multum enim eis defertur quibus solus Deus praefertur. Aut si nec Deum sibi uolunt praeferri quid sibi uolunt, quid suadent? Audiamus eos. Puto quod non audeant dicere nobis: Praefer nos Deo. Non dicunt. Nemo hoc dicit [nec] insanus. Non dicit hoc filio suo nec ille qui dicit *in corde suo: Non est Deus* (Ps 13,1). Nullo igitur modo uel pater uel mater hoc dicere audebit ut praeferatur Deo. Non dico ut praeferatur, sed nec ut conferatur. Quid ergo dicunt? Deus tibi dixit. Quid mihi dixit Deus? *Honora patrem tuum et matrem tuam* (Ex 20,12; Eph 6,2). Agnosco, Deus mihi dixit. Tu noli irasci quando eum solum tibi praepono qui hoc dixit. Amo, amo omnino, amo et te. Sed qui me docuit ut amem te, melior te est. Tu tantum noli me trahere contra illum et mecum ama illum qui me docuit ut amem te sed non plus quam illum.

8. *Qui diligit patrem aut matrem plus quam me non est me dignus* (Mt 10,37). Sed addidit: Plus me. Dilige, inquit, parentes, sed non plus

la caridad. Ama ordenadamente para que seas ordenado. Distribuye a las cosas sus pesos e importancia. Ama al padre y a la madre, aunque tienes algo que has de amar más que al padre y a la madre. Si los amas más, serás condenado, y si no los amas serás condenado. Ofrezcamos el honor a los padres, pero prefiramos a nuestro Creador, al que amamos más en el temor, amor, obediencia, honor, fe y deseo. *Quien ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí.* Retírense, pues, un poco del medio los padres, no humillados, sino ordenadamente honrados.

9. Alguien tiene esposa; alguien tiene hijos. Y le gritan: «¡Amanos!» Responde: «Os amo». Di a la esposa: «Si no te amase, no me hubiese casado contigo». Di a los hijos: «Si no os amase, no os hubiera engendrado y educado». Pero ¿qué es lo que queréis? ¿Queréis desviar a un mártir que marcha hacia Cristo y no para abandonaros, y envidiáis la corona de ese a quien amáis? Corresponded. El os ama, amadle vosotros también a él. ¿Por qué habéis de odiarle cuando os ama? Mira, si niega a Cristo, es condenado. Ved lo que hicisteis. ¿Quisierais que un juez terreno condenase a ese a quien amáis? Si lo quisierais, no le amáis. Y como le amáis, no queréis que sea condenado por el juez terreno. Si negare a Cristo, no es condenado en la tierra, pero es condenado por aquel que hizo el cielo y la tierra. ¿Por qué no teméis que ese a quien amáis sea condenado por un juez superior? El juez terreno se ensaña hasta la muerte; se ensaña hasta la muerte; ¡pero el juez superior va más allá de la muerte! ¿Qué es lo que hacéis cuando causáis la ruina de aquel a quien amáis? ¿De qué apartáis a ese a quien amáis? Irá a la gehena y no tendrá corona. ¡Y eso es amar! Pero los que no queréis que padezca estas cosas por Cristo no tenéis fe. Si la tuvierais, no le apartaríais de la pasión, sino que querríais padecer con él.

me. Clamat tibi [46] sponsa eius: *Ordinate in me caritatem* (Cant 2,4). Ama ordinate, ut sis ordinatus. Sua rebus et pondera et momenta distribue. Ama patrem et matrem, sed habes quod plus ames quam patrem et matrem. Si illos plus amaueris, damnaberis, et si illos non amaueris, damnaberis. Deferamus honorem parentibus, sed eis creatorem nostrum quem plus diligimus praeferamus et timendo et amando et obtemperando et honorando et credendo et desiderando. *Qui diligit patrem aut matrem plus quam me non est me dignus.* Paululum ergo de medio parentes non spreti sed ordinate honorati discedant.

9. Uxor est cuiquam; filii sunt cuiquam. Clamant: Ama nos. Responde: Amo. Dic uxori: Si non amarem, non ducerem. Dic filiis: Si non amarem, non generarem, non educarem. Sed quid est quod uultis? Pergentem martyrem ad Christum, non ut uos deserat, reuocare uultis, et ei quem diligitis coronam inuidetis? Reddite uicem. Amat uos, amate eum et uos. Quare ille amat et uos odistis? Ecce negat Christum, damnatur. Videte quid fecistis. Velletis a iudice terreno damnari eum quem diligitis? Si uelletis, certe non diligitis. Sed quia diligitis eum, magis a terreno iudice damnari non uultis. Si enim negauerit Christum, non damnatur in terra, sed damnatur ab eo qui fecit caelum et terram. Quare non eum quem diligitis damnari a maiori iudice formidatis? Terrenus iudex usque ad mortem saeuit. Saeuit iste usque ad mortem; post ille et ultra mortem. Quid ergo agitis quod malum infertis ei quem diligitis? A quo reuocatis eum quem diligitis? Ut habeat gehennam et non habeat coronam. Hoc est amare! Sed qui eum non uultis pro Christo pati ista non creditis. Si enim crederetis, non illum a passione reuocaretis, sed uos pati cum illo uelletis.

10. Es fácil satisfacer a los hijos. Mas urge la esposa: No me abandones, dice. Te irás y quedaré viuda. Dios nos unió, no nos separe el hombre. Responde a tales voces. Que ellas no te quiebren, que no te corrompan: son injustas, hay que discutirlas. Te cita el Evangelio: *Lo que Dios unió, no lo separe el hombre.* Pero eso no debe asustarte, de modo que te separes de Dios al querer unirte a tu esposa. Si has de temer la separación de tu esposa, ¿cuánto más la del Creador? *Dios unió, el hombre no separe.* Pero ni siquiera de la esposa te separarás, cuando por el nombre de Cristo la precedas en busca de la corona. Eres el abogado de esta viuda que dejas, pues ni has dejado a la que en bien de ella misma has abandonado. Si no se tratase de padecer por Cristo y, tal como son las cosas humanas, hubieses muerto, ¿se llamaría separación? Muere primero el marido, y ¿no hay separación? Mala mujer, eso no es mirar por ti, sino envidiar al marido. Pero ¿has de quedarte viuda? Más feliz serás si permaneces viuda. ¿O estás preocupada, no sea que te encapriches con segundas nupcias? Lícitas son las segundas nupcias, pero quizá te sientes segura en ese punto. Te ruborizas de casarte siendo esposa de un mártir.

10. De filiis facile est. Plus urget uxor: Noli me, inquit, dimittere. Discedes et uidua remanebo. Deus nos coniunxit, homo non separet. Responde talibus uocibus. Non te frangant, non te corrumpant. Iniustae sunt, discutiendae sunt. Non quia de euangelio tibi dixit: *Quod Deus coniunxit, homo non separet* (Mt 19,6), debes ista formidare, ut a Deo separeris dum uis uxori coniungi. Separatio si timenda est ab uxore, quanto magis a creatore? *Deus coniunxit, homo non separet.* Sed nec ab uxore separaberis quando pro Christi nomine ad coronam praecedis. Aduocatum te sibi habet uidua quam deseris, quia nec deseruisti quam propter ea dimisisti. Sed si praeter passionem pro Christo ut humana sunt mortuus esses, numquid separatio diceretur? Moritur prior maritus et non fit separatio? Mulier mala, hoc non est tibi prouidere, sed marito inuidere. Sed uidua remanebis? Beatior si uidua permanebis. Sed sollicita es ne illecebretur secundis nuptiis? Licitae sunt quidem secundae nuptiae, sed forte etiam hinc tuta eris. Erubescis nubere, coniunx martyris.

11. Nadie ame, pues, al padre, madre, hijos, esposa, más que a Cristo. Esas mismas cosas que se aman rectamente, que se aman piadosamente, en las que se peca si no son amadas, nadie las ame más que a Cristo, nadie las ame como a Cristo. Si ama así, se dirá que ama según el modo de amor, no según la intensidad. ¿Qué significa según el modo del amor, no según la intensidad? Significa: no carnalmente, sino espiritualmente. No ames así, esto es, con la misma intensidad e igualdad. Porque es pecado no sólo el amar a alguien más que a Cristo, sino también no amar a Cristo más que a cualquier otro. No amo más a nadie, dice él; no pecas, pero tengo que oír la segunda parte. ¿Cuánto amas? Respondes: tanto como amo a los padres, a la esposa, a los hijos, otro tanto amo a Cristo. Todavía pecas. Si pecarías prefiriendo, pecas comparando. ¿Te parece recto el amar a Cristo tanto cuanto al padre, a la madre, a la esposa? ¿Es para ti recto el igualar a la criatura con el Creador? ¿Es recto? ¿Dónde queda aquel clamor: *Ordenad en mí el amor?* No han muerto por ti ni tu padre, ni tu madre, ni tus hijos. Si te sobreviene un accidente, quieren que vivas, pero quieren más sobrevivirte. Si tuviéramos que decir al padre: has de morir tú o tu hijo, ¿piensas que hallaremos alguno que diga: «Yo, antes que mi hijo?» ¿Hallaremos tal padre, tal anciano, que no elija más bien una vida que acabará pronto, que el darla por el hijo? Le restan pocos días a un anciano, viejo decrépito, cansado, encorvado, y no quiere dar esos pocos días por

[47] 11. Nemo ergo diligat plus quam Christum patrem, matrem, filios, uxorem. Ea ipsa quae recte diliguntur, quae pie diliguntur, in quibus peccatum est si non diligantur, nemo diligat plus quam Christum, nemo diligat sicut Christum. Si diligit sic, secundum modum dilectionis, non secundum mensuram dicatur. Quid est secundum modum dilectionis, non secundum mensuram diligas sic? Hoc est non carnaliter, sed spiritaliter. Sed non diligas sic, hoc est tantum et aequaliter. Non solum enim peccatum est diligere aliquem plus quam Christum, sed peccatum est non plus quam aliquem diligere Christum. Non, inquit, plus diligo. Ecce non peccas. Sed aliud audiam. Quantum diligis? Respondes: Tantum diligo quantum parentes, quantum coniungem, quantum filios, tantum Christum. Adhuc peccas. Qui peccares praeferendo, peccas conferendo. Rectum tibi uidetur ut tantum a te diligatur Christus quantum pater, mater, uxor? Tibi rectum est ut aeques creaturam creatori? Rectum est? Ubi est quod clamat: *Ordinate in me caritatem?* (Cant 2,4). Non est pro te mortuus pater tuus, non mater tua, non filii tui. Si tibi periculum incurrat, uolunt te uiuere, sed plus tibi superuiuere. Si contingat ut dicatur patri: Aut morieris, aut filius tuus, putas inuenitur quisquam qui dicat: Ego potius quam filius meus? Putamusne talis pater, talis senex qui non potius eligat uitam etiam cito finiendam quam pro filio impendendam? Pauci dies illi restant homini seni, homini decrepito, homini lasso, homini incuruo, et eosdem paucos dies non facile uult erogare

los muchos de su hijo. Bajo la pesadumbre de la senectud está cerca de la sepultura, y por el deseo de la luz elige verse solo antes que muerto. ¿Y cuál será esa luz tras el funeral del hijo? ¡Cuán molesta, cuán luctuosa, cuán amarga! Y, sin embargo, es amada la luz y es sepultado el hijo.

12. Cristo te amó antes de que existieras, te creó; antes de crear el mundo te predestinó; después de creado te nutrió por medio del padre y la madre. Porque lo que te dan los padres no es de lo suyo. Te amó, te creó, te nutrió, se entregó a sí mismo por ti, oyó los insultos por ti, aceptó las heridas por ti, te redimió con su sangre. ¿No tiemblas? y dices: *¿Qué devolveré al Señor por todo lo que me dio?* ¿Y qué devolverás al Señor por todo lo que te dio? Escucha qué te dice: *Quien ama a su padre o madre más que a mí, no es digno de mí.* Oye al que habla, teme al que intima, ama al que promete. ¿Qué devolviste al Señor por todo lo que te dio? Supón que ya lo devolviste. ¿Y qué devolviste? ¿Le diste la salud, como te la dio él? ¿Le introdujiste en la vida eterna, como él a ti? ¿Le creaste, como él a ti? ¿Le hiciste Señor, como él te hizo hombre? ¿Qué le devolviste sino cosas que revierten a ti? Si piensas verdad, no le diste, sino que a ti te proveíste. Y ni siquiera eso lo tenías de ti mismo *Pues ¿qué tienes que no lo hayas recibido?* ¿Por qué no encuentras qué dar al Señor? Devuélvele a ti mismo, devuélvele lo que hizo. Devuélvele a ti mismo, no tus cosas, criatura suya, no la iniquidad tuya.

pro filii sui pluribus diebus. Iam pondere senectutis uicinus est sepulturae, desiderio lucis eligit orbari quam mori. Qualis lux erit post filii funus? Quam insuauis, quam luctuosa, quam amara? Tamen lux amatur, filius sepelitur.

12. Christus dilexit te antequam esses; creauit te; ante constitutionem mundi praedestinauit te; iam creatum per patrem et matrem nutriuit te. Non enim parentes qui tibi tradunt de suo fecerunt. Dilexit te, creauit te, nutriuit te, tradidit semetipsum pro te, opprobia audiuit pro te, uulnera suscepit pro te, sanguine suo redemit te. Non expauescis et non dicis: *Quid retribuam Domino pro omnibus quae retribuit mihi?* (Ps 115, 12). Quid retribues Domino pro omnibus quae retribuit tibi? Audi eum dicentem: *Qui dilexit patrem aut matrem plus quam me, non est me dignus* (Mt 10,37). Audi dicentem, time terrentem, ama promittentem. Quid retribuisti Domino pro omnibus quae retribuit tibi? Ecce iam retribuisti. Quid retribuisti? Saluum eum fecisti quemadmodum te ipse? In aeternam uitam introduxisti sicut te ipse? Creasti sicut te ipse? Tu eum dominum fecisti sicut te ipse hominem fecit? Quid retribuisti nisi quod ad te rediret? Si uerum cogites, non illi tribuisti, sed tibi praestitisti. Nec tamen et hoc a te ipso habuisti. *Quid enim habes quod non accepisti?* (1 Cor 4,7). Quare non inuenis quid retribuas Domino? Te illi retribue, quod fecit [48] illi redde. Redde te, non tua. Creaturam suam, non iniquitatem tuam.

13. Así aleccionado, así instruido, así educado por la ley de Dios, pídele esa sola cosa, reclámasela. Nada fallará, *no privaré de bienes a los que caminan en la inocencia.* Pero no es inocente quien es para sí mismo nocivo. ¿Cómo esperas ser compasivo con otro, si quizá no aprendiste a serlo contigo mismo? *Compadécete de tu alma, agradando a Dios.* Quieres que Dios te agrade a ti y no quieres agradar tú a Dios, pues eres tal que Dios no puede agradarte. ¡Pues sólo te agradará si favoreces tus iniquidades! *Pensaste,* dice, *una iniquidad: que soy semejante a ti. Compadécete de tu alma, agradando a Dios.* No es bueno que, siendo tú perverso, te agrade Dios. Corrígete. No pretendas doblegar a Dios. Agrada a Dios y Dios te agradará a ti. Sé recto tú, no sea que quieras la perversidad, no sólo para ti, sino también para Dios. Yaces ocioso, y compones un Dios según tus apetencias. Dices: ¡Si Dios hiciera esto! ¡Oh, si lo hiciera! No hará sino el bien. Pero a los malos desagrada Dios. *Cuán bueno es el Dios de Israel para los rectos de corazón.* Pidamos, pues, a Dios, hermanos, la cosa única. Cuando lo digo a vosotros, me incluyo a mí. Pidamos todos la cosa única. Que todos lo oigamos de cada uno. Pidamos al Señor la sola cosa, ésta reclamemos: habitar en la casa del Señor todos los días de nuestra vida. Todos esos días son un día eterno. Cuando oyes *por todos los días de mi vida,* no temas que tales días se acaben. Esos días nunca terminan en realidad, ya que ni siquiera mientras duran apetecemos el día humano. No queda con nosotros un solo día; ni un solo día queda con nosotros, todos huyen. Antes de

13. Sic imbutus, sic instructus, sic eruditus ex lege Dei, unam pete a Domino, hanc require (cf. Ps 26,4). Nihil deerit (cf. Ps 22,1), *non priuabit bonis eos qui ambulant in innocentia* (Ps 83,13). Non est autem innocens qui in se est nocens. Quid expectas alterius misereri, qui tibi forte nondum didicisti? *Miserere animae tuae placens Deo* (Eccli 30,24). Vis ut placeat tibi Deus, tu non uis placere Deo. Talis es autem cui Deus placere non possit. Tunc enim tibi placebit si tuis iniquitatibus fauebit! *Suspicatus es,* inquit, *iniquitatem, quod ero similis tui* (Ps 49,21). *Miserere animae tuae placens Deo* (Eccli 30,24). Non est bonum ut quando peruersus eş placeat tibi Deus. Te corrige. Noli Deum uelle curuare. Place Deo et placebit tibi Deus. Esto rectus, ne [non] solum te sed et Deum quaeras peruersum. Sedes enim otiosus et componis Deum secundum cupiditates tuas. Si hoc, inquit, faceret Deus! O si illud faceret! Non faciet nisi bonum. Sed malis displicet Deus. *Quam bonus Israel rectis corde* (Ps 72,1). Unam ergo petamus a Domino, fratres. Quando uobis dico, et mihi dico. Omnes hanc unam petamus. Hoc ab uno omnes audiamus. Unam petamus a Domino, hanc requiramus inhabitare in domo Domini per omnes dies uitae nostrae (cf. Ps 26,4). Omnes ipsi dies unus aeternus est dies. Quando audis: *per omnes dies uitae meae,* noli timere ne isti dies finiantur. Isti dies reuera [non] finiuntur quia nec cum sunt concupiscimus humanum diem. Non ad nos stat nec unus dies, nec unus

venir, se va. Cuando nos detenemos a hablar de este día, ya huyó. No retenemos ni la hora en que estamos. También ella huye, viene otra que tampoco se detendrá, sino que huirá también. ¿Qué amas? Agarra lo que amas, retén lo que amas, mantén lo que amas. Ni permanece ni deja permanecer. *Toda carne es heno, y toda nobleza del hombre es como flor del heno. Se marchitó el heno, cayó la flor.* Todas esas cosas huyen. ¿Quieres permanecer? *Pero la palabra del Señor permanece para siempre.* Mantente, pues, en esa su Palabra que permanece para siempre y escúchala, y con ella permanecerás para siempre.

dies ad nos stat, fugiunt omnes. Antequam uenit, abscedit. De hoc ergo die ex quo loquimur quantum iam fugit. Nec horam in qua sumus tenemus. Fugit et ipsa, uenit et alia, nec ipsa statura sed fugitura. Quid amas? Comprehende quod amas, tene quod amas, habe quod amas. Nec stat nec stare permittit. *Omnis caro foenum et omnis claritas hominis ut flos foeni. Foenum aruit, flos decidit.* Omnia haec fugiunt. Stare uis? *Verbum autem Domini manet in aeternum* (1 Petr 1,24-25). Ergo in Verbo eius quod manet in aeternum sta et audi eum et cum illo manebis in aeternum.

SERMON 66

Tema: Testimonio recíproco **de Juan y Jesús** (Mt 11,2-11).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. La lectura del santo Evangelio nos planteó el problema de Juan Bautista. Ayúdeme el Señor a que os lo resuelva como él me lo resuelve a mí. Juan es loado por el testimonio de Cristo, como oísteis; y hasta tal punto que entre los nacidos de mujer nadie es mayor. Pero mayor que él era quien nació de la Virgen. ¿Cuánto mayor? Diga el pregonero cuánto dista él del juez,

SERMO LXVI **[PL 38,430]**

DE VERBIS EVANGELII MATTHAEI (11,2-11): «CUM AUDISSET IOANNES IN VINCULIS OPERA CHRISTI, MITTENS DUOS DE DISCIPULIS SUIS, AIT ILLI: TU ES QUI VENTURUS ES, AN ALIUM EXPECTAMUS?», ETC.

1. *Ioannis de Christo testimonium.*—Lectio sancti Evangelii quaestionem nobis proposuit de Ioanne Baptista. Adiuvet nos Dominus ut solvamus eam vo**[431]**bis, quomodo eam solvit nobis. Ioannes Christi testimonio laudatus est, ut audistis; et sic laudatus, ut in natis mulierum non

cuyo pregonero es. Porque Juan se adelantó a Cristo en el nacimiento y en la predicación; pero se adelantó obedeciendo, no anteponiéndose. Porque el tribunal entero [1] camina delante del juez, pero los que van delante son posteriores a él. ¿Y qué testimonio dio Juan de Cristo? Dijo que no era digno de desatar la correa de su calzado. ¿Más todavía? *De su plenitud,* añadió, *recibimos.* Confesó ser una candela encendida en él, y por eso recurrió a sus pies, para no apagarse con el viento de la soberbia si subía a lo alto. Era tan grande que podía ser creído Cristo. Y si no hubiese sido su propio testimonio de que no era Cristo, hubiese quedado el error y se hubiese creído que lo era. ¿Hasta qué punto era humilde? El pueblo le ofrecía el honor, y él lo rechazaba. Esperaban los hombres, al creerle tan grande, y él se humillaba. No quería crecer con palabras de hombres, porque había comprendido la Palabra de Dios.

2. Eso dijo Juan de Cristo. ¿Y qué dijo Cristo de Juan? Acabamos de oírlo: *Comenzó a decir a las turbas acerca de Juan: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña movida por el viento?* No por cierto: Juan no giraba según todo viento de doctrina. *Pero ¿qué salisteis a ver? ¿Un hombre vestido de holandas?* No, Juan lleva un vestido áspero: tenía un vestido de pelos de camello, no de plumas. *Pero ¿qué salisteis a ver? ¿un profeta? Eso es, y más que un profeta.* ¿Por qué más

surrexisset maior. Sed maior illo erat natus ex Virgine. Quantum maior? Ipse praeco dicat, quantum intersit inter se et iudicem suum, cuius praeco est. Antecessit enim Christum Ioannes, et nascendo, et praedicando: sed antecessit obsequendo, non se praeferendo. Nam et Officium totum ante iudicem ambulat; et qui ambulant priores, ipsi sunt posteriores. Quantum ergo testimonium perhibuit Ioannes Christo? Ita ut diceret non se dignum esse, qui solveret corrigiam calceamenti eius. Adhuc quid? *Nos,* inquit, *de plenitudine eius accepimus* (Io 1,27.16). Lucernam se confessus est de illo accensam, et ideo ad pedes eius confugit, ne ad alta petens vento superbiae extingueretur. Tam quippe magnus erat, ut Christus putaretur: et si non ipse testis suus esset quia non erat ipse, remaneret error, et putaretur ipse. Qualis humilis? Deferebatur illi honor a populo, et ipse respuebat. Errabant homines in eius magnitudine, et ipse se humiliabat. Nolebat crescere hominum verbis, quia comprehenderat Dei Verbum.

2. *Christi testimonium de Ioanne.*—Ergo hoc Ioannes de Christo: Christus de Ioanne quid? Modo audivimus: *Coepit dicere ad turbas de Ioanne: Quid existis in desertum videre? arundinem vento moveri?* Utique non; quia Ioannes non circumflabatur omni vento doctrinae. *Sed quid existis videre? hominem mollibus vestitum?* Non; quia Ioannes aspera erat veste vestitus: habebat enim vestem de pilis camelorum, non de plumis. *Sed quid existis videre? prophetam? Ita: et maior quam*

[1] El *officium* se refiere a todo el cortejo o todos los oficiales menores. Agustín hace alusión a la praxis judiciaria.

que un profeta? Porque los profetas anunciaron al Señor, a quien deseaban ver y no vieron, y a éste se concedió lo que ellos codiciaron. Juan vio al Señor; lo vio. Tendió el índice hacia él y dijo: *He ahí el cordero de Dios, he ahí quien quita los pecados del mundo.* Helo ahí. Ya había venido y no lo reconocían; por eso se engañaban con el mismo Juan. Y ahí está aquel a quien desearon ver los patriarcas, a quien anunciaron los profetas, a quien anticipó la Ley. *He ahí el cordero de Dios, he ahí quien quita los pecados del mundo.* Y él dio excelente testimonio del Señor y el Señor de él, al decir: *Entre los nacidos de mujer, nadie fue mayor que Juan Bautista: pero el menor en el reino de los cielos es mayor que él;* menor por el tiempo, mayor por la majestad. Al decir eso, se refería a sí mismo. Muy grande ha de ser Juan entre los hombres, cuando sólo Cristo es mayor que él entre ellos. También puede distinguirse y resolverse el problema de este modo: *Entre los nacidos de mujer, nadie fue mayor que Juan Bautista; pero el menor en el reino de los cielos es mayor que él.* Es solución diferente de la que antes dije. *Quien es menor en el reino de los cielos es mayor que él.* Llama reino de los cielos al lugar en que están los ángeles; el que es menor entre los ángeles es mayor que Juan. Recomendó ese reino que hemos de desear; presentó la ciudad cuyos ciudadanos debemos desear ser. ¿Qué ciudadanos hay allí? ¡Grandes ciudadanos! El menor de ellos es mayor que Juan. ¿Qué Juan? Al que no igualó ninguno entre los nacidos de mujer.

propheta (Mt 11,7-9). Quare maior quam propheta? Venturum Dominum praenuntiaverunt, quem videre desideraverunt: et non viderunt: huic autem praestitum est quod illi quaesierunt. Vidit Dominum Ioannes, vidit; digitum in eum intendit, et ait, *Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi* (Io 1,29): ecce est. Iam venerat, et non agnoscebatur: et ideo et in ipso Ioanne errabatur. Ecce est hic quem desideraverunt videre Patriarchae, quem praenuntiaverunt Prophetae, quem praesignavit Lex. *Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi.* Et ille bonum testimonium perhibuit Domino, et Dominus illi: *In natis mulierum,* inquit Dominus, *nemo surrexit maior Ioanne Baptista: qui autem minor est in regno caelorum, maior est illo* (Mt 11,11); minor tempore, maior maiestate. Se ipsum volens intellegi hoc dixit. Valde inter homines Ioannes est magnus, quo solus inter homines maior est Christus. Potest et sic distingui et solvi: *In natis mulierum non surrexit maior Ioanne Baptista: qui autem minor est in regno caelorum, maior est illo.* Non sic quomodo paulo ante dixi. *Qui autem minor est in regno caelorum, maior est:* regnum caelorum dixit, ubi Angeli sunt; qui ergo inter Angelos minor est, Ioanne maior est. Commendavit regnum quod desideremus: proposuit civitatem, **[432]** cuius cives esse cupiamus. Quales ibi cives? quam magni cives! Quisquis ibi minor est, Ioanne maior est. Quo Ioanne? Quo nemo maior surrexit in natis mulierum.

3. Hemos oído un verdadero y buen testimonio tanto de Juan sobre Cristo como de Cristo sobre Juan. ¿Qué significa entonces el que le enviase sus discípulos Juan, encerrado en la cárcel y ya próximo a la muerte, y dijese a los mismos discípulos: *Id y preguntadle: ¿Eres tú el que ha de venir o esperamos a otro?* ¿A eso se reduce toda la alabanza? ¿Qué dices, Juan? ¿A quién hablas? ¿Qué hablas? Hablas al juez y hablas como pregonero. Tú extendiste el dedo, tú lo mostraste, tú dijiste: *He ahí el cordero de Dios, he ahí el que quita los pecados del mundo.* Tú dijiste: *Todos nosotros recibimos de su plenitud.* Tú dijiste: *No soy digno de desatar la correa de su calzado.* ¿Y ahora dices: *Eres tú el que vienes o esperamos a otro?* ¿No es el mismo? ¿Y tú quién eres? ¿No eres tú su precursor? ¿No eres tú aquel de quien se profetizó: *He ahí que envío mi ángel ante tu faz, y preparará tu camino?* ¿Cómo preparas el camino si te desvías? Llegaron, pues, los discípulos de Juan y el Señor les dijo: *Id y decid a Juan: los ciegos ven, los sordos oyen, los cojos andan, los leprosos curan, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados.* ¿Y preguntas si soy yo? Mis palabras, dice, son mis obras. *Id y contestad. Y ellos se marcharon.* Para que nadie diga quizá: Juan era antes bueno, pero el Espíritu de Dios lo abandonó; por eso dijo esto cuando marcharon los discípulos que había enviado Juan. Después de haberse marchado, Cristo alabó a Juan.

3. *Difficultas, an Ioannes dubitaverit de Christo.*—Audivimus verum et bonum testimonium et Ioannis de Christo, et Christi de Ioanne. Quid sibi ergo vult, quod misit ad eum discipulos suos Ioannes, cum inclusus esset in carcere iam occidendus, et ait discipulis suis: *Ite, dicite illi: Tu es qui venturus es, an alium exspectamus?* (Mt 11,3). Ipsa est tota laudatio? Illa laudatio facta est dubitatio? Quid dicis, Ioannes? cui dicis? quid dicis? Iudici dicis, praeco dicis. Tu digitum intendisti, tu eum ostendisti; tu dixisti: *Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi* (Io 1,29). Tu dixisti: *Nos omnes de plenitudine eius accepimus* (Io 1,16); tu dixisti: *Non sum dignus corrigiam calceamenti eius solvere* (Io 1,27). Et modo tu dicis: *Tu es qui venis, an alium exspectamus?* (Mt 11,3). Ille ipse non est? Tu quis es? Nonne tu es praecursor ipsius? Nonne tu es de quo praedictum est: *Ecce mitto Angelum meum ante faciem tuam, et praeparabit viam tuam?* (ib., 10). Quomodo viam praeparas, et tu erras? Venerunt ergo discipuli Ioannis: et Dominus ad illos, *Ite, dicite Ioanni: Caeci vident, surdi audiunt, claudi ambulant, leprosi mundantur, pauperes evangelizantur: et beatus qui in me non fuerit scandalizatus* (ib., 5-6). Nolite suspicari Ioannem scandalizatum esse in Christo. Et tamen verba quasi sic sonant: *Tu es qui venis?* Opera interroga: *Caeci vident, surdi audiunt, claudi ambulant, leprosi mundantur, mortui resurgunt, pauperes evangelizantur:* et quaeris an ego sum? Opera, inquit, mea, verba mea sunt. *Ite, renuntiate. Illis autem abeuntibus.* Ne forte aliquis dicat, Bonus erat primo Ioannes, et Spiritus Dei deseruit illum: ideo ista dixit post eorum discessum; post discessum ipsorum quos miserat Ioannes, Christus laudavit Ioannem.

4. ¿Qué significa entonces ese oscuro problema? Que nos alumbre el sol en que se encendió aquella candela. De ese modo la solución es una solución evidente. Juan tenía sus propios discípulos; no estaba separado, pero era testigo preparado. Convenía, pues, que ante ellos diese testimonio de Cristo, el cual reunía también discípulos: podían sentir celos si no podían ver. Y como los discípulos de Juan estimaban tanto a su maestro Juan, oían el testimonio de Juan sobre Cristo y se maravillaban; por eso, antes de morir, quiso que él los confirmara. Sin duda decían ellos dentro de sí: éste dice de él tan grandes cosas, pero él no las dice de sí mismo. *Id y decidle,* no porque yo dude, sino para que vosotros os instruyáis. *Id y decidle;* lo que yo suelo decir, oídselo a él; habéis oído al pregonero, oíd ahora al juez la confirmación. *Id y decidle: ¿Eres tú el que vienes o esperamos a otro?* Fueron y lo dijeron; por ellos, no por Juan. Y por ellos dijo Cristo: *Los ciegos ven, los sordos oyen, los leprosos curan, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados.* Ya me veis, reconocedme. Veis los hechos, reconoced al hacedor. *Y bienaventurado quien no se escandalizare de mí.* Y me refiero a vosotros, no a Juan. Por eso, para que viéramos que no se refería a Juan, dijo: *Habiéndose marchado ellos, comenzó a decir a las turbas acerca de Juan.* Y cantó sus alabanzas verdaderas el veraz, la Verdad.

5. Pienso que ha quedado suficientemente resuelta la dificultad. Basta, pues, haber prolongado el discurso hasta la solu-

4. *Solvitur difficultas.*—Quid sibi ergo vult obscura quaestio? Luceat sol, unde illa lucerna accensa est. Prorsus ita solutio evidens solutio est. Ioannes seorsum habebat discipulos: non separatus, sed testis paratus. Oportebat enim ut talis perhiberet testimonium Christo, qui et ipse discipulos colligebat, qui ei poterat invidere, si non possit videre. Ergo quia pro magno habebant discipuli Ioannis, magistrum suum Ioannem; audiebant a Ioanne testimonium de Christo, et mirabantur: moriturus, ab illo eos voluit confirmari. Sine dubio enim illi dicebant apud se ipsos: Iste de illo tanta dicit, ipse de se ista non dicit. *Ite, dicite illi:* non quia ego dubito, sed ut vos instruamini. *Ite, dicite illi:* quod ego soleo dicere, ab ipso audite; audistis praeconem, confirmamini a iudice. *Ite, dicite illi: Tu es qui venis, an alium exspectamus?* (ib., 3). Ierunt, et dixerunt; propter se, non propter Ioannem. Et propter illos dixit Christus, *Caeci vident, claudi ambulant, surdi audiunt, leprosi mundantur, mortui resurgunt, pauperes evangelizantur* (ib., 5). Videtis me, agno[433]scite me: videtis facta, factorem agnoscite. *Et beatus qui in me non fuerit scandalizatus* (ib., 6). Sed de vobis dico, non de Ioanne. Nam ut sciremus quia non de Ioanne dixit: *Illis abeuntibus coepit dicere ad turbas de Ioanne* (ib., 7): dixit laudes eius veras verax, veritas.

5. *Pauperum cura.*—Puto satis istam solutam esse quaestionem. Sufficiat ergo usque ad eius solutionem perduxisse sermonem. In mente

ción. Pero parad mientes en los pobres; hacedlo los que aún no lo hicisteis; creedme, no perderéis; o mejor, eso sólo perdéis: lo que no lleváis al vagón. Hay que entregar ya a los pobres lo que habéis reunido, los que lo reunisteis; y esta vez tenemos mucho menos para la suma que soléis ofrecer; sacudid la pereza. Yo soy ahora mendigo de los mendigos; pero ¿qué me importa? Sea yo mendigo de los mendigos, para que vosotros seáis contados en el número de los hijos.

SERMON 67

Tema: El reino revelado a los pequeños (Mt 11,25; Lc 10,21).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Después del año 400.

1. Al leer el santo Evangelio hemos oído que el Señor Jesús exultó en el Espíritu y dijo: *Te confieso, Padre, Señor de cielo y tierra, porque escondiste esto a los sabios y prudentes y lo revelaste a los pequeñuelos.* Consideremos piadosamente lo que está primero. Vemos, ante todo, que cuando la Escritura dice confesión, no siempre debemos suponer la voz de un pecador. Era de la mayor importancia decir esto para amonestar a vuestra caridad. Porque, en cuanto esa palabra sonó en la boca

habete pauperes: facite qui nondum fecistis: credite, non perditis; immo hoc solum perditis, quod non fertis ad quadrigam. Iam reddendum est pauperibus quod obtulistis, qui obtulistis: et multum minus habemus ad summam quam soletis offerre: excutite pigritiam. Ego factus sum mendicus mendicorum: quid ad me? Ego sim mendicus mendicorum, ut vos numeremini in numero filiorum.

SERMO LXVII [PL 38,433]

DE VERBIS EVANGELII MATTHAEI (11,25): «CONFITEOR TIBI, PATER, DOMINE CAELI ET TERRAE, QUIA ABSCONDISTI HAEC A SAPIENTIBUS», ETC.

CAPUT I.—1. *Confessio duplex est, peccatoris et laudatoris. Tundere pectus quid.*—Sanctum Evangelium cum legeretur, audivimus exsultasse Dominum Iesum in Spiritu, et dixisse: *Confiteor tibi, Pater, Domine caeli et terrae, quia abscondisti haec a sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis* (Mt 11,25). Hucusque interim verba Domini, si digne, si diligenter, si quod primum est, pie consideremus; invenimus primitus, non semper cum in Scripturis legimus confessionem, debere nos

del lector, se siguió el rumor de los golpes [1] de vuestro pecho, mientras se oía lo que dijo el Señor: *Te confieso, Padre.* En cuanto sonó *confieso,* os golpeasteis el pecho. ¿Y qué es golpear el pecho sino indicar que el pecado late en el pecho, y que hay que castigar al oculto con un golpe evidente? ¿Por qué hicisteis eso sino porque oísteis *Te confieso, Padre? Confieso,* habéis oído, pero no habéis reparado en quién confiesa. Reparad, pues, ahora. Si Cristo dijo *confieso,* y está lejos de él todo pecado, tal palabra no es exclusiva del pecador, sino que pertenece también al enaltecedor [2]. Confesamos, pues, ya cuando alabamos a Dios, ya cuando nos acusamos a nosotros. Piadosas son ambas confesiones, ya cuando te reprendes tú que no estás sin pecado, ya cuando alabas a aquel que no puede tener pecado.

2. Si pensamos bien, la reprensión tuya es alabanza suya. Pues ¿por qué confiesas ya en la acusación de tu pecado? ¿Por qué confiesas, al acusarte a ti mismo, sino porque estabas muerto y estás vivo? Así dice la Escritura: *Perece la confesión en el muerto, como si no existiera.* Si en el muerto perece la confesión, quien confiesa vive, y si confiesa el pecado, sin duda revivió de la muerte. Y si el confesor del pecado revivió de la muerte, ¿quién le resucitó? Ningún muerto es resucitador de sí mismo. Sólo pudo resucitarse quien no murió al morir su carne. Así resucitó lo que había muerto. Se despertó, pues,

intellegere vocem peccatoris. Maxime autem hoc dicendum fuit, et hinc admonenda Caritas vestra: quia mox ut hoc verbum sonuit in ore Lectoris, secutus est etiam sonus tunsionis pectoris vestri, audito scilicet quod Dominus ait: *Confiteor tibi, Pater.* In hoc ipso quod sonuit, *Confiteor,* pectora tutudistis. Tundere autem pectus quid est, nisi arguere quod latet in pectore, et evidenti pulsu occultum castigare peccatum? Quare hoc fecistis, nisi quia audistis: *Confiteor tibi, Pater? Confiteor,* audistis: qui confitetur, non attendistis. Nunc ergo advertite. Si, *Confiteor,* Christus dixit, a quo longe est omne peccatum: non solius est pecatoris, sed etiam aliquando laudatoris. Confitemur ergo, sive laudantes Deum, sive accusantes nos ipsos. Pia est utraque confessio, sive cum te reprehendis, qui non es sine peccato; sive cum illum laudas, qui non potest habere peccatum.

2. *Peccatoris confessio etiam ipsa est Dei laudatio. Lazari suscitatio, peccatoris resurgentis figura.*—Si autem bene cogitemus, reprehensio tua, laus ipsius est. Quare enim iam confiteris in accusatione peccati tui? in accusatione tui ipsius quare confiteris, nisi quia ex mortuo vivus factus es? Scriptura quippe ait: *A mortuo, quasi qui non sit, perit confessio* (Eccli 17 [434] 26). Si perit a mortuo confessio, qui confitetur vivit et si peccatum confitetur, utique a morte revixit. Si peccati confessor revixit a morte, quis eum suscitavit? Nullus mortuus est sui ipsius suscitator. Ille se potuit suscitare, qui mortua carne non mortuus est. Etenim hoc suscitavit quod mortuum fuerat. Ille se suscitavit, qui vivebat in se, in

[1] *Tunsio* es un neologismo agustiniano.
[2] Véase la nota 1 al sermón 29.

aquel que vivía en sí mismo y había muerto en su carne para resucitarla. No resucitó al Hijo sólo el Padre, del que dice el Apóstol: *Por lo cual Dios lo exaltó.* También el Señor se resucitó a sí mismo, esto es, su cuerpo, y por eso dice: *Derribad este templo, y en tres días lo levantaré.* El pecador por su parte es un muerto, máxime aquel a quien oprime la mole de la costumbre y está como un Lázaro sepultado. Poco era el estar muerto y estar también sepultado. Quien está oprimido por la mole de la costumbre mala, de la vida mala, esto es, de las concupiscencias terrenas, ve ya realizado en sí lo que dice lamentablemente un salmo: *Dijo en su corazón el necio: No hay Dios.* De él precisamente se dijo: *En el muerto, como si no existiera, perece la confesión.* ¿Quién lo resucitó sino quien retiró la losa y exclamó: *¡Lázaro, sal afuera!?* ¿Y qué es salir afuera sino manifestar fuera lo que estaba oculto? Quien confiesa sale afuera, y no podría salir afuera si no viviera, y no viviría si no hubiese sido resucitado. Luego, en la confesión, el acusarse a sí mismo es alabar a Dios.

3. Dirá quizá alguno: ¿De qué sirve la Iglesia si ya sale el confesor resucitado por la voz del Señor? ¿Qué aprovecha al que se confiesa la Iglesia, a la que dijo el Señor: *Lo que desatares en la tierra, será desatado en el cielo?* Observa al mismo Lázaro cuando sale con sus ataduras. Ya vivía confesando, pero aún no caminaba libre, constreñido por las mismas ataduras. ¿Qué hace, pues, la Iglesia, a la que se dijo: *Lo que desatares*

carne autem sua suscitanda mortuus erat. Non enim Pater solus Filium suscitavit, de quo dictum est ab Apostolo: *Propter quod et Deus eum exaltavit* (Phil 2,9); sed etiam Dominus se ipsum, id est, corpus suum; unde dicit: *Solvite templum hoc, et in triduo suscitabo illud* (Io 2,19). Mortuus est autem peccator, maxime ille quem moles consuetudinis premit, quasi sepultus est Lazarus. Parum enim erat, quia mortuus; etiam sepultus. Quisquis igitur malae consuetudinis, malae vitae, terrenarum scilicet cupiditatum mole premitur, ita ut in illo iam factum sit, quod in quodam psalmo miserabiliter dicitur: *Dixit stultus in corde suo: Non est Deus* (Ps 13,1); fit talis, de quali dictum est: *A mortuo, velut qui non sit, perit confessio.* Quis eum suscitabit, nisi qui remoto lapide clamavit, dicens: *Lazare, prodi foras?* Quid est autem foras prodire, nisi quod occultum erat foras prodere? Qui confitetur, foras prodit. Foras prodire non posset, nisi viveret: vivere non posset, nisi resuscitatus esset. Ergo in confessione sui accusatio, Dei laudatio est.

CAPUT II.—3. *Ecclesia peccatores solvendo quid eis prosit.*—Dicit ergo aliquis: Quid prodest Ecclesia, si iam confessor voce dominica resuscitatus prodit? Quid prodest Ecclesia confitenti, cui Dominus ait: *Quae solveritis in terra, soluta erunt et in caelo?* (Mt 16,19). Ipsum Lazarum attende: cum vinculis prodit. Iam vivebat confitendo; sed nondum liber ambulabat, vinculis irretitus. Quid ergo facit Ecclesia, cui

será desatado, sino lo que a continuación dijo el Señor a los discípulos: *Desatadlo y dejadlo marchar?* [3]

4. Ya nos acusemos, ya alabemos a Dios, doblemente le alabamos. Si nos acusamos piadosamente, sin duda alabamos a Dios. Cuando alabamos a Dios, le proclamamos como carente de pecado. Y cuando nos acusamos a nosotros mismos, damos gloria a aquel que nos ha resucitado. Si esto hicieres, el enemigo no halla ocasión alguna para arrastrarte ante el juez. Pues si tú eres tu acusador y Dios tu libertador, ¿qué será aquél sino calumniador? Por eso, con razón Pablo se procuró tutela contra los enemigos, no los manifiestos, la carne y la sangre, que son más bien dignas de compasión que de defensa, sino contra aquellos otros frente a los cuales nos manda el Apóstol armarnos: *No tenemos pelea contra la carne y la sangre,* esto es, contra los hombres que abiertamente se ensañan con vosotros. Son vasos y los utiliza otro; son instrumentos y los maneja otro. Así dice: *Se introdujo el diablo en el corazón de Judas para que entregara al Señor.* Y dirá alguno: ¿Qué hice yo entonces? Escucha al Apóstol: *No deis lugar al diablo;* con tu mala voluntad le diste lugar: entró, te poseyó, te manipula. Si no le dieras lugar, no te poseería.

5. Por eso nos amonesta diciendo: *No tenemos pelea contra la carne y la sangre, sino contra los príncipes y potestades.* Podría alguien pensar que son los reyes de la tierra, las

dictum est: *Quae solveritis, soluta erunt;* nisi quod ait Dominus continuo ad discipulos: *Solvite illum, et sinite abire?* (Io 11,14.17.43.44).

4. *Laudare Deum. Accusare nos ipsos.*—Sive ergo nos accusemus, sive Deum laudemus, bis Deum laudamus. Si pie nos accusamus, Deum utique laudamus. Quando Deum laudamus, tanquam eum qui sine peccato est praedicamus: quando autem nos ipsos accusamus, ei per quem resurreximus, gloriam damus. Hoc si feceris, nullam occasionem invenit inimicus, qua te circumveniat ante iudicem. Cum enim tu ipse fueris accusator, et Dominus liberator; quid erit ille, nisi calumniator? Merito ille hinc sibi tutelam providit adversus inimicos, non conspicuos, carnem et sanguinem, miserandam potius, quam cavendam; sed adversus illos inimicos contra quos Apostolus nos hortatur ut armemur: *Non est nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem:* id est, adversus homines quos videtis saevire in vos. Vasa sunt, alius utitur: organa sunt, alius tangit. *Immisit se,* inquit, *diabolus in cor Iudae, ut traderet Dominum* (ib., 13,2). Ait aliquis: Quid ergo ego feci? Audi Apostolum: **[435]** *Neque detis locum diabolo* (Eph 4,27). Tu mala voluntate locum dedisti: intravit, possedit, utitur. Si locum non dares, non possideret.

CAPUT III.—5. *Inimici nostri invisibiles.*—Ergo nos admonens ait: *Non est nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem, sed adversus principes et potestates.* Possit quisque putare adversus reges terrae, ad-

[3] Esta asociación de textos bíblicos e ideas es constante en el santo. Véanse los sermones 98,6 y 139 A,2 (= Mai 125).

autoridades del siglo. ¿Por qué? ¿No son carne y sangre? Ya se dijo: *No contra la carne y la sangre.* No pienses, pues, en hombre alguno. ¿Qué enemigos quedan? *Contra los príncipes y potestades de la maldad espiritual, rectores del mundo.* Como si diera más al diablo y a sus ángeles. Les dio más, les llamó rectores del mundo. Mas, para que no lo entiendas mal, explicó qué mundo es ese del que ellos son rectores. *Rectores del mundo, de estas tinieblas.* El mundo está lleno de esos que él rige, sus amadores e infieles. El Apóstol las llama tinieblas, y sus rectores son el diablo y sus ángeles. Estas tinieblas no son naturales, no son inmutables: cambian y se convierten en luz; creen y al creer son iluminadas. Cuando eso aconteciere, oirán: *Antes fuisteis tinieblas, mas ahora luz en el Señor.* Cuando eras tinieblas, no estabas en el Señor; mas cuando eres luz, no estás en ti, sino en el Señor. Pues *¿qué tienes que no hayas recibido?* Y, pues, son enemigos invisibles, han de ser combatidos invisiblemente. Al enemigo visible le vences hiriéndole; al invisible le vences creyendo. Visible es el hombre enemigo; visible es el herir; invisible es el diablo enemigo; invisible es también el creer. Hay, pues, pelea invisible contra los enemigos invisibles.

6. ¿Cómo afirma alguien estar seguro contra estos enemigos? Había comenzado yo a explicarlo, y me sentí obligado a hablar con algún detenimiento de estos enemigos. Conocidos ya los enemigos, veamos la defensa. *Alabando invocaré al Señor y quedaré a salvo de mis enemigos.* Ahí está lo que puedes

versus potestates saeculi. Quare? ipsi non caro et sanguis? Semel dictum est: *non adversus carnem et sanguinem.* Avertere ab omni homine. Qui ergo restant inimici? *Adversus principes et potestates spiritualis nequitiae, rectores mundi* (Eph 6,12). Quasi plus dedit diabolo et angelis eius. Plus dedit, rectores mundi appellavit. Sed ne male intellegas, exponit quid sit mundus, cuius sunt illi rectores. *Rectores mundi, tenebrarum harum* (ib.). Quid est: *mundi tenebrarum harum?* Quibus est rector, dilectoribus suis et infidelibus, plenus est mundus. Has Apostolus appellat tenebras. Harum rectores, diabolus et angeli eius. Hae tenebrae non naturales sunt, non incommutabiles sunt: mutantur, et lux efficiuntur; credunt, et credendo illuminantur. Quod cum in eis factum fuerit, audient: *Fuistis enim aliquando tenebrae, nunc autem lux in Domino* (ib., 5,8). Nam quando tenebrae, non in Domino: iterum quando lux non in te. sed in Domino. Quid enim habes quod non accepisti? (1 Cor 4,7). Quia ergo sunt invisibiles inimici, invisibiliter sunt expugnandi. Quippe hostem visibilem vincis feriendo: invisibilem vincis credendo. Visibilis est hostis homo; visibile est et ferire: invisibilis est hostis diabolus; invisibile est et credere. Est ergo pugna invisibilis adversus invisibiles inimicos.

CAPUT IV.—6. *Unde praesidium contra inimicos.*—Ab his inimicis quomodo se tutum dicit quidam? Hoc enim coeperam dicere, et necesse habui de istis inimicis aliquanta cum mora tractare. Iam ergo cognitis

hacer: invoca alabando. Pero al Señor. Si te alabas a ti, no quedarás a salvo de tus enemigos. Alabando invoca al Señor y estarás a salvo de tus enemigos. Pues ¿qué dijo el mismo Señor? *Un sacrificio de alabanza me glorificará; y ése es el camino en que le mostraré mi salvación.* ¿Dónde está el camino? En el sacrificio de alabanza. No pongas los pies fuera de ese camino. Mantente en el camino, no te separes del camino; de la alabanza del Señor no retires el pie, ni siquiera la uña. Porque si pretendieres desviarte de este camino y alabarte a ti en lugar del Señor, no te librarás de aquellos enemigos, ya que de ellos se dijo: *Junto a la senda me colocaron piedras de tropiezo.* Si crees que tienes de tu cosecha cualquier partícula de bien, ya te desviaste de la alabanza de Dios. ¿Por qué admirarse si te seduce el enemigo, cuando tú eres seductor de ti mismo? Escucha al Apóstol: *Quien piensa ser algo, no siendo nada, se seduce a sí mismo.*

7. Escucha, pues, al Señor que confiesa: *Te confieso, Padre, Señor de cielo y tierra. Te confieso*, te alabo. Te alabo a ti, no me acuso a mí. En lo que toca a la asunción del hombre por el Verbo, hay gracia total, gracia singular, gracia perfecta. ¿Qué mereció aquel hombre, que es Cristo, si quitas la gracia, y una gracia tal como corresponde a ese único Cristo, para que sea ese hombre que conocemos? [4] Quita esa gracia, y ¿qué es Cristo sino un hombre? ¿Qué es sino lo mismo que tú? Tomó el alma, tomó el cuerpo, tomó el hombre entero,

inimicis, videamus tutelam. *Laudans invocabo Dominum, et ab inimicis meis salvus ero* (Ps 17,4). Habes quid agas. Laudans invoca: sed Dominum laudans invoca. Si enim te laudaveris, ab inimicis tuis salvus non eris. Laudans invoca Dominum, et ab inimicis tuis salvus eris. Quia quid ait ipse Dominus? *Sacrificium laudis glorificabit me; et ibi via est, ubi ostendam illi salutare meum* (Ps 49,23). Ubi via? In sacrificio laudis. Noli pedem extra hanc viam mittere. In via esto: a via noli recedere; a laude Domini nec unguem, nedum pedem. Si enim volueris ab hac via deviare, et pro Domino te laudare, non eris salvus ab illis inimicis; quia de ipsis dictum est: *Iuxta semitam scandala posuerunt mihi* (Ps 139,6). Quidquid ergo putaveris boni te habere abs te, deviasti a laude Dei. Quid iam miraris, si te seducit inimicus, quando tui ipsius seductor es? Audi Apostolum: *Qui enim putat se aliquid esse, cum nihil sit, se ipsum seducit* (Gal 6,3).

7. *Gratia in Christo maxime elucet, et in latrone.*—Dominum ergo attende confitentem: *Confiteor tibi,* **[436]** *Pater, Domine caeli et terrae. Confiteor tibi,* laudo te. Laudo te, non accuso me. Quantum autem pertinet ad ipsius hominis susceptionem, tota gratia, singularis gratia, perfecta gratia. Quid meruit homo ille qui Christus est, si tollas gratiam, et tantam gratiam, qua unum oportebat esse Christum, et ipsum esse quem novimus? Tolle gratiam istam, quid Christus, nisi homo? quid nisi

[4] Véase la Nota complementaria 3: *La gracia de Jesús* p.884.

lo asume y el Señor constituye con el siervo una sola persona. ¡Cuán grande es esta gracia! Cristo en el cielo, Cristo en la tierra, Cristo a la vez en el cielo y en la tierra. Cristo con el Padre, Cristo en el seno de la Virgen, Cristo en la cruz, Cristo en los infiernos para socorrer a algunos; y en el mismo día, Cristo en el paraíso con el ladrón confesor. ¿Y cómo lo mereció el ladrón sino porque retuvo aquel camino en que se manifestó su salvación? No apartes tú los pies de ese camino, pues el ladrón, al acusarse, alabó a Dios e hizo feliz su vida. Confió en el Señor y le dijo: *Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu reino.* Consideraba sus fechorías, y creía ya mucho, si se le perdonaba al final. Mas como él dijo: *Acuérdate de mí;* pero ¿cuándo?: *Cuando estuvieres en tu reino,* el Señor le replicó en seguida: *En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso.* La misericordia logró lo que la miseria pospuso.

8. Escucha, pues, al Señor que confiesa: *Te confieso, Padre, Señor de cielo y tierra.* Y ¿qué confieso? ¿En qué te alabo? Como he dicho, esta confesión implica alabanza. *Porque escondiste esto a los sabios y prudentes y lo revelaste a los pequeños.* ¿Qué significa esto, hermanos? Entended el sentido de esta oposición. *Lo escondiste,* dice, *a los sabios y prudentes;* pero no dice: y lo revelaste a los necios e imprudentes, sino que dijo: *Lo escondiste a los sabios y prudentes y lo revelaste a los pequeños.* A los ridículos sabios y prudentes, a los arrogantes,

quod tu? Suscepit animam, suscepit corpus, suscepit plenum hominem: coaptat sibi, unam facit Dominus cum servo personam. Quanta ista gratia? Christus in caelo, Christus in terra: simul Christus et in caelo et in terra: nec duo Christi, sed idem Christus et in caelo et in terra. Christus apud Patrem, Christus in utero virginis: Christus in cruce, Christus apud inferos subveniens quibusdam: ea autem ipsa die Christus in paradiso cum latrone confitente. Et ibi latro quid meruit, nisi quia illam viam tenuit, ubi ostendit salutare suum? A qua tibi pes non exeat. In eo enim quod se accusavit, Deum laudavit, et vitam suam beatam fecit. Praesumpsit quidem a Domino, et ait illi: *Domine, memento mei, cum veneris in regnum tuum* (Lc 23,42). Considerabat enim facinora sua, et pro magno habebat, si ei vel in fine parceretur. Dominus autem continuo, cum ille diceret: *Memento mei;* sed quando? *Cum veneris in regnum tuum; Amen,* inquit, *dico tibi: hodie mecum eris in paradiso* (ib., 42.43). Misericordia obtulit quod miseria distulit.

CAPUT V.—8. *Fides denegata superbis. Sapientes et prudentes. Parvuli. Stultus tenebrosus in corde.*—Audi ergo Dominum confitentem: *Confiteor tibi, Pater, Domine caeli et terrae.* Quid confiteor? in quo te laudo? Haec enim confessio, ut dixi, laudem habet. *Quia abscondisti haec a sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis* (Mt 11,25). Quid est hoc, fratres? A contrario sensu intellegite. *Abscondisti haec,* inquit, *a sapientibus et prudentibus;* et non dixit: Revelasti ea stultis et im-

en apariencia grandes y en realidad hinchados, opuso no los insipientes, no los imprudentes, sino los pequeños. ¿Quiénes son estos pequeños? Los humildes. Por ende, *lo escondiste a los sabios y prudentes.* El mismo explicó que bajo el nombre de sabios y prudentes había que entender los soberbios, al decir: *Lo revelaste a los pequeños.* Luego lo escondiste a los no pequeños. ¿Qué significa no pequeños? No humildes. ¿Y qué significa no humildes sino soberbios? ¡Oh, camino del Señor! O no existía o estaba oculto, para que se nos revelase a nosotros. ¿Y por qué exultaba el Señor? Porque el camino fue revelado a los pequeños. Debemor ser pequeños; pues si pretendemos ser grandes, como sabios y prudentes, no se nos revelará ese camino. ¿Quiénes son grandes? Los sabios y prudentes. *Diciendo que son sabios, se hicieron necios.* Pero tienes el remedio por contraste. Si diciendo que eres sabio te haces necio, di que eres necio y serás sabio. Pero dilo. Dilo, y dilo interiormente. Porque es así como lo dices. Si lo dices, no lo digas ante los hombres y lo calles ante Dios. En cuanto se trata de ti y de tus cosas, eres tenebroso. ¿Qué significa ser necio sino ser tenebroso en el corazón? Y de éstos dijo así: *Se oscureció su insipiente corazón.* Di que tú no eres luz para ti mismo. Como mucho, eres un ojo, no eres luz. ¿Qué aprovecha un ojo abierto y sano si no hay luz? Di, pues, que no eres luz para ti mismo, y proclama lo que está escrito: *Tú iluminarás mi*

prudentibus; sed ait: *Abscondisti* quidem *a sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis.* Sapientibus et prudentibus irridendis, arrogantibus falso grandibus, vere autem tumentibus, opposuit non insipientes, non imprudentes (Ps 17,29), sed parvulos. Qui sunt parvuli? Humiles. Ergo, *Abscondisti haec a sapientibus et prudentibus.* Nomine sapientium et prudentium, superbos intellegi ipse exposuit, cum ait: *Revelasti ea parvulis.* Ergo Abscondisti non parvulis. Quid est: non parvulis? Non humilibus. Quid est: non humilibus, nisi superbis? O via Domini! aut non erat, aut latebat, ut revelaretur nobis. Unde Dominus exsultavit? Quia revelatum est parvulis. Debemus esse parvuli; nam si voluerimus esse magni, quasi sapientes et prudentes, non nobis illud revelatur. Qui sunt magni? Sapientes et prudentes. *Dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt* (Rom 1,22). Habes remedium a contrario. Si dicendo te esse sapientem stultus factus es, dic te stul[437]tum, et sapiens eris. Sed dic: dic, et intus dic; quia sic est ut dicis. Si dicis, noli coram hominibus dicere, et coram Deo non dicere. Prorsus quod ad te ipsum pertinet, quod ad tua, tenebrosus es. Quid est enim aliud esse stultum, nisi esse tenebrosum in corde? Denique de illis sic ait, *Dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt.* Antequam hoc dicerent, quid rursum? *Et obscuratum est insipiens cor eorum* (ib., 22.21). Dic quia tu tibi lumen non es. Ut multum, oculus es; lumen non es. Quid prodest patens et sanus oculus, si lumen desit? Ergo dic, a te tibi lumen non esse; et clama quod scriptum est: *Tu illuminabis lucernam meam, Domine:* lumine

lámpara, Señor. Con tu luz, *Señor, iluminarás mis tinieblas.* Nada tengo sino tinieblas; pero Tú eres la luz que disipa las tinieblas al iluminarme. La luz que tengo no viene de mí, sino que es luz participada de ti.

9. Así Juan, amigo del esposo, era tenido por Cristo, era tenido por luz. *No era él la luz, sino que daba testimonio de la luz.* ¿Cuál era entonces la luz? *Existía la luz verdadera.* ¿Qué significa verdadera? *La que ilumina a todo hombre.* Si es verdadera la luz que ilumina a todo hombre, ilumina también a Juan, que decía verdad y confesaba verdad: *Nosotros recibimos de su plenitud.* Mira si dijo otra cosa que *Tú iluminarás mi lámpara, Señor.* Una vez iluminado, daba testimonio. Por razón de los ciegos, la lámpara daba testimonio del día. Ve cómo era lámpara: *Mandasteis una embajada a Juan, y quisisteis gloriaros un momento en su luz: él era una lámpara encendida y ardiente.* Era una lámpara, esto es, una realidad iluminada, encendida para lucir. Y lo que puede encenderse, puede asimismo extinguirse. Para que no se extinga, que no le dé el viento de la soberbia. Por eso *Te confieso, Padre, Señor de cielo y tierra, porque escondiste esto a los sabios y prudentes,* a los que se creían luz y eran tinieblas. Como eran tinieblas y se creían luz, no podían ser iluminados. En cambio, los que eran tinieblas, pero confesaban ser tinieblas, eran pequeños, no grandes; eran humildes, no soberbios. Decían, pues, rectamente: *Tú iluminarás mi lámpara, Señor.* Se conocían, alababan al Señor, no se

tuo, *Domine, illuminabis tenebras meas* (Ps 17,29). Meae enim nihil nisi tenebrae: tu autem lumen fugans tenebras, illuminans me: non a me mihi lumen existens; sed lumen non participans, nisi in te.

9. *Ioannes non lumen, sed lucerna.*—Sic et Ioannes amicus sponsi, Christus putabatur, lumen putabatur. *Non erat ille lumen; sed ut testimonium perhiberet de lumine.* Quod autem erat lumen? *Erat lumen verum.* Quid est verum? *Quod illuminat omnem hominem.* Si verum lumen quod illuminat omnem hominem; ergo et Ioannem recte dicentem, recte confitentem: *Nos autem de plenitudine eius accepimus* (Io 1,8.9.16). Vide si aliud dixit, quam, *Tu illuminabis lucernam meam, Domine* (Ps 17,29). Denique iam illuminatus, testimonium perhibebat. Propter caecos, lucerna dici testimonium perhibebat. Vide quia lucerna est: *Vos,* inquit, *misistis ad Ioannem, et voluistis exsultare ad horam in lumine eius: ille erat lucerna ardens et lucens* (Io 5,33.35). *Ille lucerna,* hoc est, res illuminata, accensa ut luceret. Qua accendi potest, potest et exstingui. Sed ut non exstinguatur, ventum superbiae non patiatur. Ergo, *Confiteor tibi, Pater, Domine caeli et terrae, quia abscondisti haec a sapientibus et prudentibus* (Mt 11,25), lumen se putantibus, et tenebrae erant; et eo quod tenebrae erant, et lumen se putabant, nec illuminari potuerunt. Illi autem qui tenebrae erant, et tenebras se esse confitebantur, parvuli erant, non magni; humiles erant, non superbi. Recte ergo dicebant: *Tu illuminabis lucernam meam, Domine* (Ps 17,29). Se agnoscebant, Domi-

apartaban del camino salvador. Alabando, invocaban al Señor y se liberaban de sus enemigos.

10. Vueltos hacia el Señor, Dios Padre omnipotente, démosle las más expresivas y abundantes gracias con puro corazón cuanto lo permita nuestra parvedad, pidiendo con todo encarecimiento a su singular mansedumbre que se digne recibir nuestras preces en su beneplácito; que con su poder ahuyente de nuestros actos y pensamientos al enemigo; que nos multiplique la fe, gobierne la mente, conceda pensamientos espirituales y nos lleve a su bienaventuranza, por Jesucristo, su Hijo, Amén.

SERMON 68 (= Mai 126)

Tema: El reino revelado a los pequeños **(Mt 11, 25-27).**

Lugar: ¿Hipona?

Fecha: A partir del año 425.

1. Ya ayer, domingo, como recordáis, hemos oído esta lectura del santo Evangelio. Pero hemos querido que se repitiera hoy, ya que ayer la muchedumbre, molesta por las apreturas y un tanto inquieta, no daba facilidades a mi voz. Mi

num laudabant, a via salutari non recedebant. Laudantes Dominum invocabant, et ab inimicis suis salvi erant.

10. *Oratio ad Dominum.*—Conversi ad Dominum Deum Patrem omnipotentem, puro corde ei, quantum potest parvitas nostra, maximas atque uberes gratias agamus; precantes toto animo singularem mansuetudinem eius, ut preces nostras in beneplacito suo exaudire dignetur, inimicum a nostris actibus et cogitationibus sua virtute expellat, nobis multiplicet fidem, gubernet mentem, spirituales cogitationes concedat, et ad beatitudinem suam perducat, per Iesum Christum Filium eius. Amen.

SERMO LXVIII (Mai 126)

[PLS 2,501] *(MA 1,356)*

DE CAPITULO EVANGELII SECUNDUM MATTHAEUM UBI AIT DOMINUS: «CONFITEOR TIBI PATER DOMINE CAELI ET TERRAE. QUIA ABSCONDISTI HAEC A SAPIENTIBUS ET PRUDENTIBUS. ET REVELASTI EA PARVULIS. ITA PATER QUONIAM SIC PLACITUM EST CORAM TE» (Mt 11,25)

1. Istam sancti evangelii lectionem etiam hesterno dominico die, sicut meministis, audivimus: sed hodie ut legeretur nos voluimus, propterea quia heri multitudo constipata etiam angustiis aliquanto inquietior

voz es sólo suficiente con un gran silencio. Hoy, con ayuda del Señor, pienso discutir lo que omití ayer y tratarlo según la medida de mi pequeñez: no es que ayer me molestase la muchedumbre sino porque no podía satisfacerla por la debilidad de mi voz [1]. Ahora, pues, con vuestra atención ayudadme ante el Señor Dios nuestro, para que me dé lo que he de decir y a vosotros el que lo oigáis saludablemente.

2. El Hijo de Dios, Unigénito del Padre, Dios siempre, hombre por nosotros, hecho lo que hizo —hecho hombre quien hizo al hombre—, dice al Padre: *Te confieso, Padre, Señor de cielo y tierra.* Es para mí, Padre, el Señor de cielo y tierra, Padre de aquel por quien todo fue creado. Porque toda la creación se encierra en estos dos vocablos: cuando se dice cielo y tierra. Por eso el primer libro de la Escritura de Dios dice: *En el principio hizo Dios el cielo y la tierra;* y también *el auxilio me viene de parte del Señor, que hizo el cielo y la tierra.* Con el nombre de cielo se entiende todo lo que hay en el cielo, y con el nombre de tierra se entiende todo lo que hay en ella; así, al nombrar estas dos partes de la creación, nada de ella se omite. Todo está en una u otra parte. El Hijo dice al Padre: *Confieso;* y así nos enseña que se debe a Dios la confesión y no sólo en los pecados. Casi siempre, cuando las Escrituras adelantan: *Confesad al Señor,* muchos de los oyentes se golpean el pecho; les parece que confesión sólo puede significar la que ejercitan los penitentes al confesar sus pecados, esperando de Dios sus méritos, no los que debían padecer, sino los que él misericordiosamente se digna otorgar. Pero si la alabanza no implicase confesión, no diría: *Te confieso, Padre,* quien ningún pecado tenía que confesar. Se dice también en cierto libro de la Escritura: *Confesad al Señor y esto diréis en la confesión: todas las obras del Señor son muy buenas.* También aquí tenemos confesión de alabanza, no de culpa. Luego cuando alabas a Dios, confiesas a Dios; y cuando acusas tus pecados ante Dios, confiesas a Dios. Y todo esto corresponde a la alabanza del Creador, ya que le ponderas, ya que te acusas.

3. Nadie duda de que pertenece a la alabanza de Dios lo que ponderas en él; pero quizá preguntas cómo pertenece también a su alabanza lo que acusas en ti. Esto es lo que con brevedad puede decirse y entenderse: cuando en el pecado te acusas a ti, alabas al que sin pecado te hizo a ti. Pues si él te hubiese creado con pecado, no te acusarías a ti pecador, sino a él creador. Luego en tu predicación de Dios hay alabanza y tu acusación es alabanza de Dios: ambas cosas corresponden a la confesión. Hemos oído [2] al Hijo de Dios que dice: *Te confieso, Padre, Señor de cielo y tierra.* ¿Qué le confiesa? ¿En qué le alaba? *Porque escondiste esto,* dice, *a los sabios y prudentes y se lo revelaste a los pequeños.* ¿Quiénes son los sabios y prudentes? ¿Quiénes los pequeños? ¿Qué es lo que ocultó a los sabios y prudentes y reveló a los pequeños?

voci nostrae non dabat facilitatem; quoniam non est talis ut sufficiat nisi magno silentio. Proinde hodie adiuvante domino quod heri praetermisimus discutiendum arbitror, et pro nostri moduli infirmitate tractandum: non quia hoc hesterno die multitudini invidimus, sed quia infirmitate vocis multitudini non sufficimus. Nunc ergo intentione vestra adiuvate me apud dominum deum nostrum, quo nobis donet quod dicamus, et vobis ut salubriter audiatis.

2. Filius dei, unigenitus Patri, deus semper, homo propter nos, factus quod fecit—homo enim factus est, qui hominem fecit—dicit ad Patrem: *confiteor tibi, Pater, domine caeli et terrae* (Mt 11,25). Mihi Pater: domine caeli et terrae, Pater eius per quem facta sunt omnia. Omnis quippe creatura his duobus [502] vocabulis breviter explicatur, cum dicitur caelum et terra; ideo primus scripturae dei liber, *in principio,* inquit, *fecit deus caelum et terram* (Gen 1,1) et, *auxilium meum a domino, qui fecit caelum et terram* (Ps 120,2). Sed nomine caeli intellegitur quicquid in caelo est, nomine terrae intellegitur quicquid in terra est; ita duabus his creaturae partibus nominatis, nihil creaturarum praetermittitur: quoniam hic est, aut ibi est. Dicit autem Filius Patri, *confiteor;* et admonet nos, confessionem non in solis peccatis deberi deo. Plerumque enim cum audetur in scripturis, *confitemini domino,* multi qui audiunt pectus tundunt: non eis videtur aliud aliquid significare confessio, nisi qua solent uti paenitentes, peccata sua confitentes, a deo *(357)* merita sua expectantes, non quod merentur pati, sed quod ille misericorditer facere dignatur. Quod si non esset in laude confessio, non diceret *confiteor tibi Pater,* qui nullum habebat peccatum quod confiteretur. Dicitur etiam in quodam scripturae libro: *confitemini domino, et haec dicetis in confessione: opera domini universa quoniam bona valde* (Eccli 39, 20-21). Etiam hic confessio laudis est, non culpae. Quando ergo laudas deum, confiteris deo; quando peccata tua accusas coram deo, confiteris deo: totum autem hoc ad laudem pertinet creatoris, et quod ipsum praedicas, et quod te accusas.

3. Sed quoniam ad laudem ipsius pertinet quod eum praedicas, nemo ambigit; quomodo autem ad laudem eius pertineat et quod te accusas, forsitan quaereres. Hoc est quod breviter dici et intellegi potest: cum in peccato accusas te, laudas eum qui sine peccato fecit te; nam si ille cum peccato te faceret, non accusares te peccantem, sed illum creantem. Ergo in praedicatione dei laus est; et accusatio tua, laus dei: utrumque pertinet ad confessionem. Audivimus Filium dei dicentem: *confiteor tibi, Pater, domine caeli et terrae.* Quid ei confitetur? In quo eum laudat? *Quia abscondisti haec a sapientibus,* inquit, *et prudentibus, et revelasti ea parvulis* (Mt 11,25). Qui sunt sapientes et prudentes? qui

[1] Esta invitación a guardar silencio no es rara en los sermones agustinianos. Véase la Nota complementaria 49: *La salud de Agustín* vol.VII p.760.

[2] Aquí empieza el sermón 68 en la edición de Migne.

Llama sabios y prudentes a aquellos de los que Pablo dice: *¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el escriba? ¿Dónde el investigador de este siglo? ¿No hizo Dios insensata la sabiduría de este mundo?* Quizá todavía preguntes a quiénes se refiere este texto. Quizá a aquellos que, discutiendo muchas cosas acerca de Dios, dijeron falsedades; inflados con sus doctrinas, no pudieron encontrar y conocer a Dios. Quizá alguien diga que a éstos se refiere el apóstol Pablo, al decir: *¿Dónde está el sabio, dónde el escriba, dónde el investigador de este siglo?* Sean también éstos: entiéndase también a los que no pudieron conocer a Dios y en lugar de Dios, cuya sustancia es incomprensible e invisible, pensaron que era aire, éter, sol, algo que destaca sensiblemente en la creación. Contemplando la grandeza, la hermosura y la fortaleza de las criaturas, se quedaron en ellas y no encontraron al Creador, admirando sus obras. Nada se opone a que digamos que también éstos son indicados.

4. Sin embargo, carísimos, más admirable es que en cierto lugar de la santa Escritura encontramos que se reprende a los que lo conocieron y se zahiere y acusa su estulticia y falsa sabiduría. En efecto, a los que por la criatura no conocieron al Creador arguye el libro de la Sabiduría diciendo: *Pensaron que era Dios la órbita de las estrellas, el sol, la luna, los rectores del orbe de las tierras.* Y se dice de ellos que, aunque sean preferidos a los que dieron culto a los ídolos, y pensaron que eran díoses las obras no de Dios, sino de los hombres, sin

parvuli? Quae ille occultavit sapientibus et prudentibus, et revelavit parvulis? Sapientes et prudentes illos significat, de quibus Paulus dicit: *ubi sapiens? ubi scriba? ubi inquisitor huius saeculi? nonne stultam fecit deus sapientiam huius mundi?* (1 Cor 1,20). Etiam nunc adhuc fortasse quaeris, qui sunt isti. Forte illi sunt, qui multum de **[503]** deo disputantes falsa dixerunt; inflati doctrinis suis, deum invenire et cognoscere minime potuerunt. Hos fortasse quis dicat eos fuisse significatos ab apostolo Paulo, qui dicit: *Ubi sapiens? ubi scriba? ubi conquisitor huius saeculi?* Sint quidem et isti: intellegantur *(358)* etiam qui deum cognoscere minime potuerunt, et pro deo, cuius est incomprehensibilis invisibilisque substantia, putaverunt deum esse aerem, aetherem, deum esse solem, deum esse aliquid quod sublimiter eminet in creatura; attendentes enim magnitudines et pulchritudines et fortitudines creaturarum, ibi remanserunt, creatorem non invenerunt, admirantes quae facta sunt. Nihil ab re est, etiam istos significatos accipere.

4. Verumtamen, carissimi, magis mirum est, quod invenimus in quodam scripturae sanctae loco, etiam illos reprehensos qui cognoverunt, et ipsorum accusatam stultitiam, falsamque inrisam esse sapientiam. Nam illos qui non cognoverunt ex creatura creatorem arguit liber ille Sapientiae, ubi dicit, quia *siderum gyrum,* quia *solem,* quia *lunam, rectores orbis terrarum deos putaverunt* (Sap 13,2). Et de his dictum est, quod, licet praeferantur eis qui idola coluerunt, et opera hominum, non opera

embargo se les acusa también diciendo: *Tampoco éstos merecen perdón.* En comparación con los que tienen por dioses a las obras de los hombres, sin duda son mejores los que tienen por dioses a las obras de Dios. El ídolo lo ha hecho un carpintero, el sol lo hizo Dios: en comparación del que tiene por dios lo que hizo el carpintero, mejor es quien tiene por dios lo que Dios hizo. Pero ved cómo también éstos son rechazados y rectamente acusados: *Tampoco éstos merecen perdón; pues si llegaron a alcanzar el poder calcular el siglo, ¿cómo no hallaron más fácilmente al Señor del siglo?* Acusa a los que consumieron su tiempo y las ocupaciones de sus discusiones en estudiar y en cierto modo medir las criaturas: investigaron las órbitas de los astros, los intervalos de las estrellas, los caminos de los cuerpos celestes; hasta tal punto que, con ciertos cálculos lograron la ciencia de predecir los eclipses del sol, de la luna, y, según predecían, se realizaban en el día y la hora, en la intensidad y parte anunciada por ellos. ¡Gran habilidad! ¡Gran talento! Pero cuando buscaron al Creador, que no estaba lejos de ellos, no lo hallaron. Si lo hubiesen hallado, lo tendrían consigo. Como si alguien entrando en esta basílica contase las columnas, midiese cuántos codos tienes, calculase la altura del techo, la anchura del pavimento y la altura de las paredes y te diese de todo el número que tú ignoras; pero si tú conocieras quién edificó la basílica y él lo ignorara, y en su incertidumbre real y profunda no creyese que la fábrica fue edificada por alguien, sino que estimara que estas columnas, este techo, estas

dei, deos esse putaverunt; tamen etiam ipsi accusati sunt, ut diceretur: *iterum nec ipsis est ignoscendum* (Sap 13,8). Iam enim in comparatione eorum qui deos habent opera hominum, utique meliores qui deos habent opera dei. Idolum enim faber fecit, solem deus fecit: in comparatione eius qui deum putat quod faber fecit, melior est ille qui hoc putat deum quod deus fecit. Sed tamen adtendite quomodo arguantur etiam ipsi, et quam recte accusentur: *iterum,* inquit, *nec ipsis est ignoscendum? si enim tantum potuerunt valere, ut possent aestimare saeculum, quomodo eius dominum non facilius invenerunt?* (Sap 13,8-9). Accusati sunt consumentes tempora sua et occupationes disputationum suarum in perscrutanda et quodammodo metienda creatura: quaesierunt meatus siderum, intervalla stellarum, itinera caelestium corporum; ita ut computationibus quibusdam ad eam scientiam pervenirent, ut praedicerent defectum solis, defectum lunae, et quando praedicerent eveniret, eo die et ea hora, tantum, et tanta parte, ex quanta parte illi praedixerant. Magna industria! magna sollertia! Sed ubi creatorem scrutati sunt, positum non longe a se, non invenerunt; quem si invenissent, haberent apud se. Tamquam **[504]** si quisquam istam fabricam ingressus numeraret columnas, metiretur quot cubitorum essent, colligeret altitudinem tecti, latitudinem pavi-*(359)*menti, staturamque parietum, et renuntiaret tibi de omnibus numerum quem tu ignorares; sed tu tamen a quo esset fabrica constructa

paredes, están ahí por su propia virtud y naturaleza, sin hacerlas nadie; o bien atribuyese a algún elemento de esta fábrica tal poder, que estimase que ese elemento construyó todo lo demás. Y si al decirle tú: «un hombre hizo esta fábrica», él dijera: «¿qué hombre? ¿Cómo pudo un hombre levantar esta fábrica? Ese techo que ves tan alto, ese techo fabricó todo esto que ves debajo», digo que te parecería no un lerdo, sino un loco. ¿Qué le aprovecharía el haber computado la medida de las columnas todas, y los números de toda la fábrica y decirte lo que tú ignoras? Tú, dotado de mejor ciencia, conocerías al hacedor de esta fábrica. Porque el saber que la hizo un hombre, que la hizo con la razón, que la construyó con una mente racional, que una decisión precedió a esta mole, es mejor que el saber cuántos codos tiene la columna, o cuántas son las columnas, o cuán anchos el pavimento y el techo.

5. Pienso que vuestra caridad discierne estas ciencias. En este punto no sabes gran cosa, cuando sabes que la edificó un hombre, aun si atribuyes esta fábrica al mismo cuerpo del hombre. Pero sabes ya algo grande si sabes que la hizo con una decisión, con una mente racional, en la cual estuvo la fábrica antes de que apareciera a la vista. Precedió la decisión de fabricar y luego se siguió el efecto. Precedió lo que tú no puedes ver, para que existiese lo que ves. Ahora ves la fábrica, alabas la decisión; atiendes lo que ves y alabas lo que no ves; y lo que no ves es más que lo que ves. Por ende, óptima y rectísi-

scires, ille nesciret, et nimium rerum incertus non putaret hanc fabricam ab homine constitutam, sed aestimaret columnas istas, hoc tectum, istos parietes, sua vi et natura, nullo actore extitisse; aut alicui parti fabricae huius eam tribueret potentiam, ut ab ipsa cetera constructa esse sentiret: et tu cum dixisses, Homo fecit hanc fabricam; ille diceret, Quis homo? quando homo potuit hanc fabricam fabricare? Tectum hoc quod vides altum, ipsum tectum fabricavit ista omnia quae cernis humilia. Non dico desipiens, delirus tibi appareret. Et quid ei prodesset, quod tibi mensuram columnarum omnium totiusque fabricae numeros computaret, et diceret quod tu nescires? Homo meliore praeditus scientia, actorem huius fabricae scires: plus est enim nosse quia homo fecit, quia ratione factum est, quia rationali mente constructum est, quia consilium praecessit hanc molem; quam scire quot cubitorum columna sit, vel quot sint columnae, vel quam latum pavimentum aut tectum.

5. Puto quod caritas vestra discernat istas scientias. Non enim et in hoc magnum aliquid scis, quoniam nosti hominem fecisse, si et ipsi hominis corpori tribuas hanc fabricam. Magnum aliquid nosti, si nosti factum esse consilio, rationali mente, ubi fuit ipsa fabrica ante quam oculis videretur. Praecessit enim fabricandi consilium, ac deinde consecutus effectus est: praecessit quod non videres, ut esset quod videres. Nunc ergo vides fabricam, laudas consilium: intendis in quod vides, laudas quod non vides; et plus est quod non vides, quam illud quod vides.

mamente son denunciados los que pudieron contar los números de las estrellas, los intervalos de tiempo y conocer y predecir los eclipses; rectamente son acusados, pues no hallaron quien hizo y ordenó estas cosas, porque fueron negligentes en investigarlo. Y tú no te preocupes mucho si ignoras el curso de los astros y de los cuerpos celestes o terrenos; contempla la hermosura del mundo y alaba la decisión del Creador: mira lo que hizo y ama al que lo hizo. Y retén principalmente esto: ama al que lo hizo; porque te hizo también a ti mismo, su amador, a su imagen. No es maravilla si a estos sabios ocupados en las criaturas, y que por negligencia se negaron a buscar al Creador, y no pudieron hallarlo, quedaron escondidas esas cosas que dijo Cristo: *Las escondiste a los sabios y prudentes.* Más maravilla es lo que vais a oír: que se reprenda a los sabios y prudentes que pudieron conocer. *Se revela,* dice, *la ira de Dios desde el cielo sobre toda injusticia e impiedad de los hombres que retienen la verdad en la iniquidad.* Quizá preguntéis: ¿Qué verdad retienen en la iniquidad? *Pues lo que es conocido de Dios, está manifiesto en ellas.* ¿Cómo manifiesto? Sigue diciendo: *Dios se lo manifestó a ellos.* ¿Preguntas aún cómo se les manifestó, pues no les dio la ley? ¿Cómo? *Las cosas invisibles de Dios desde la creación del mundo, entendidas, se descubren mediante las cosas que fueron creadas.* Así lo manifestó, pues las cosas invisibles de Dios, entendidas, son percibidas por medio de las cosas creadas desde la creación del mundo.

Optime itaque rectissimeque accusati sunt, qui potuerunt investigare numeros siderum, intervalla temporum, defectum luminum cognoscere, praedicere: recte accusati sunt; quoniam, a quo ista facta atque ordinata sunt, non invenerunt, quia quaerere neglexerunt. Tu autem non valde cures, si gyros siderum et caelestium terrenorumve corporum ignores: vide pulchritudinem mundi, et lauda consilium creatoris: vide quod fecit, ama qui fecit. Tene hoc maxime, ama qui fecit; quia et te ipsum amatorem suum ad imaginem suam fecit. Ergo quid est mirum, quia talibus sapientibus occupatis circa creaturas, qui creatorem neglegentes quaerere noluerunt, nec invenire potuerunt, abscondita sunt illa de quibus dixit Christus, **[505]** *abscondisti (360) haec a sapientibus et prudentibus?* Mirabilius est quod audituri estis, sapientes et prudentes reprehensos etiam qui cognoscere potuerunt. *Revelatur,* inquit, *ira dei de caelo super omnem impietatem et iniustitiam hominum, qui veritatem in iniquitate detinent* (Rom 1,18). Quaeris fortasse, quam veritatem detineant in iniquitate? *Quia quod notum est dei, manifestum est in illis.* Unde manifestum? Sequitur et dicit: *deus enim illis manifestavit* (ib., 19). Adhuc quaeris, quomodo manifestaverit eis, quibus legem non dedit? Quomodo ergo? *Invisibilia enim eius a constitutione mundi per ea quae facta sunt intellecta conspiciuntur* (ib., 20). Sic ergo manifestavit, quia invisibilia eius a constitutione mundi per ea quae facta sunt intellecta conspiciuntur.

6. Alguien, para encontrar a Dios, lee el libro. Es, sin duda, un gran libro la misma hermosura de la creación. Contempla la superior y la inferior, atiende, lee. No hizo Dios letras de tinta, por donde le conocieras: puso ante tus ojos esas mismas cosas que hizo. ¿Por qué buscas mayor voz? A ti claman el cielo y la tierra: «Dios me hizo». Lees lo que escribió Moisés. ¿Qué lee el hombre temporal, para que lo escribiera el mismo Moisés? Contempla piadosamente el cielo y la tierra. Hubo algunos no como Moisés, siervo de Dios; no como muchos profetas, que contemplaron y entendieron estas cosas con la ayuda del Espíritu de Dios; sorbieron con fe el Espíritu, bebieron con las fauces de la piedad y eructaron con la boca del hombre interior. Esos hombres no eran de éstos, sino muy diferentes. Por esta creación, pudieron llegar a entender al Creador y hablar de las cosas que hizo Dios: he ahí lo que hizo, gobierna y contiene; él mismo, que lo hizo, llena con su presencia eso que hizo. Pudieron decir eso. En los Hechos de los Apóstoles los mencionó el apóstol Pablo, al decir de Dios: *En él vivimos, nos movemos y somos.* Hablaba ante los atenienses, entre los que se dieron esos sabios, y añadió al punto: *como algunos de entre vosotros dijeron.* No es poco lo que dijeron: *que en Dios vivimos, nos movemos y somos.* ¿Por qué entonces son desemejantes? ¿Por qué vituperados? ¿Por qué rectamente denunciados? Escucha las palabras del Apóstol que yo había comenzado a citar: *La ira de Dios,* dice, *se revela desde el cielo sobre toda impiedad,* a saber, la de aquellos que no recibieron la ley. *Sobre toda impiedad e injusticia de los hombres que retienen la verdad en la injusticia.* ¿Qué verdad? *Porque lo que es conocido de Dios, está manifiesto en ellas.* ¿Quién lo manifestó? *Pues Dios se lo manifestó.* ¿Cómo se lo manifestó? *Porque las cosas invisibles de Dios desde la creación del mundo, entendidas, son percibidas por medio de las cosas que fueron hechas; también su sempiterna virtud y divinidad.* ¿Para qué lo manifestó? *Para que sean inexcusables.* Si lo manifestó para que sean inexcusables, ¿por qué son culpables? *Porque, conociendo a Dios, no lo glorificaron como a Dios.* ¿Qué es lo que dices, *que no lo glorificaron como a Dios? Ni le dieron gracias.* Entonces, glorificar a Dios es darle gracias. Sin duda. ¿Hay cosa peor que, hecho a su imagen y conociéndolo, ser ingrato? Eso es, por cierto, eso es glorificar a Dios, dar gracias a Dios. Los bautizados saben dónde y cuándo se dice: «Demos gracias a Dios nuestro Señor». ¿Y quién da gracias al Señor sino quien tiene el corazón elevado al Señor?

7. Entre vosotros los hay que oyen y que no oyen. No se irriten contra nosotros si ellos se diferencian. Aquellos, pues, son culpables; son inexcusables, *pues, conociendo a Dios, no lo glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias.* ¿Qué hicieron? *Se desvanecieron en sus pensamientos.* ¿Y por qué se desvanecieron sino porque fueron soberbios? También el humo se disipa cuando sube a lo alto; en cambio, el fuego brilla y se enardece, manteniéndose más humilde. *Se desvanecieron en sus pensamientos y se oscureció su insipiente corazón.* También

6. Alius, ut inveniat deum, librum legit. Est quidam magnus liber ipsa species creaturae: superiorem et inferiorem contuere, attende, lege. Non deus, unde eum cognosceres, de atramento litteras fecit: ante oculos tuos posuit haec ipsa quae fecit. Quid quaeris maiorem vocem? Clamat ad te caelum et terra: Deus me fecit. Legis quod scripsit Moyses. Quid legit, ut scriberet ipse Moyses, homo temporalis? Adtende pie caelum et terram. Fuerunt ergo quidam, non sicut Moyses famulus dei, non sicut prophetae multi ista intuentes et intellegentes, adiuti Spiritu dei; quem Spiritum fide hauserunt, faucibus pietatis biberunt, ore interioris hominis ructaverunt. Non ergo tales. Sed fuerunt alii dissimiles, qui per istam creaturam potuerunt pervenire ad intellegendum creatorem, et dicere de his quae fecit deus: Ecce quae fecit, gubernat et continet; ille ipse, qui fecit, inplet sua praesentia ista quae fecit. Potuerunt hoc dicere: nam ipsos et in Actibus apostolorum commemoravit apostolus Paulus, ubi, cum dixisset de deo, *in illo enim vivimus et movemur et sumus,* quoniam apud Athenienses loquebatur, ubi isti doctissimi extiterant, adiunxit continuo: *sicut et quidam secundum vos dixerunt* (Act 17,28). Non est leve quod dixerunt, quioniam *in deo vivimus, et movemur et sumus.* Unde ergo dissimiles? unde vituperati? unde recte accusati? Audi apostoli verba, quae dicere coeperam: *revelatur,* inquit, *ira dei de caelo super omnem impietatem,* eorum scilicet qui legem non acceperunt; *super omnem impie(631)tatem et iniustitiam hominum, qui veritatem in iniquitate detinent.* Quam veritatem? *Quia quod notum est dei, manifestum est* **[506]** *in illis.* Quo manifestante? *Deus enim illis manifestavit.* Quomodo manifestavit? *Invisibilia enim eius a constitutione mundi per ea quae facta sunt intellecta conspiciuntur, sempiterna quoque virtus eius ac divinitas.* Quare manifestavit? *Ut sint inexcusabiles* (Rom 1,20). Si manifestavit ut sint inexcusabiles, unde ergo culpabiles? *Quia cognoscentes deum, non sicut deum glorificaverunt.* Quid est quod dicis, Non sicut deum glorificaverunt? *Nec gratias egerunt* (ib., 21). Hoc est ergo glorificare deum, gratias agere deo. Hoc sane: quid enim peius, si ad imaginem creatus, cognito deo eris ingratus? Hoc est, prorsus, hoc est glorificare deum, gratias agere deo. Norunt fideles, ubi et quando dicatur, *gratias agamus domino Deo nostro.* Quis autem gratias agit domino, nisi qui sursum cor habet ad dominum?

7. Sunt in his verbis inter vos qui audiunt, et non audiunt: sed non nobis irascantur, quando ipsi se differunt. Ergo illi culpabiles: qui sunt inexcusabiles, *quia cognoscentes deum, non sicut deum glorificaverunt, nec gratias egerunt.* Sed quid? *sed evanuerunt in cogitationibus suis* (ib.). Unde evanuerunt, nisi quia superbi fuerunt? Evanescit et fumus, in altum surgendo; et magis ignis lucet et roboratur, humilius apprehendendo. *Evanuerunt in cogitationibus suis, et obscuratum est insipiens cor eorum*

es oscuro el humo, aunque está sobre el fuego. Atiende, en fin, a lo que sigue y observa de qué pendía todo el pleito: *Llamándose a sí mismos sabios, se hicieron necios.* Al arrogarse lo que les había prestado Dios, Dios les retiró lo que les diera. Es que se esconde de los soberbios, ya que a los que buscan con diligencia, por las criaturas, al Creador no les sugiere sino a sí mismo. Así dijo bien el Señor: *Escondiste esto a los sabios y prudentes:* ya a los que con múltiples discusiones y aguda investigación llegaron al conocimiento de la creación, pero no conocieron al Creador; ya a los que conocieron a Dios, pero no lo glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, y no pudieron verle perfecta y saludablemente, ya que eran soberbios. *Escondiste esto a los sabios y prudentes y lo revelaste a los pequeños.* ¿A qué pequeños? A los humildes, pues dice: *¿Sobre quién reposa mi Espíritu? Sobre el humilde, sereno y temeroso de mis palabras.* Estas palabras temió Pedro, no las temió Platón. Recoja el pescador lo que perdió el nobilísimo discutidor. *Escondiste esto a los sabios y prudentes y lo revelaste a los pequeños:* lo escondiste a los soberbios y lo revelaste a los humildes. ¿Qué es lo que somos, por mucho que seamos? Si somos humildes, mereceremos gozar de la plena visión de Dios si merecemos ser contados entre los pequeños. *Así, Padre,* dijo el Señor exultando en el Espíritu Santo; lo aprobó, le plugo, alabó que así hubiera sido: *Así, Padre, pues así fue acepto ante ti.*

8. Hemos oído que dijo: *Escondiste esto a los sabios y*

(ib.). Etiam fumus, cum sit igne altior, obscurus est. Denique attende quod sequitur, et vide unde tota causa pendeat: *Dicentes enim se esse sapientes, stulti facti sunt* (ib., 22). Sibi adrogando quod praestiterat deus, tulit quod dederat deus. Ergo superbis ipse abscondit se, qui per creaturam diligenter scrutantibus creatorem insinuaverat non nisi se. Bene ergo dominus: *Abscondisti haec a sapientibus et prudentibus:* sive ab illis qui multiplicibus disputationibus et sollertissima inquisitione ad investigationem creaturae pervenerunt, sed creatorem minime cognoverunt; sive ab illis qui cognoscentes deum, non sicut deum glorificaverunt aut gratias egerunt, et videre perfecte ac salubriter non potuerunt, quia superbi fuerunt. *Abscondisti* ergo *haec a sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis.* Quibus parvulis? humilibus. Dicit: *super quem requiescet (632) spiritus meus? super humilem et quietum et trementem verba mea* (Is 66,2). Haec verba Petrus tremuit, Plato non tremuit: teneat piscator, quod perdidit nobilissimus disputator. *Abscondisti haec a sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis:* [507] abscondisti superbis, et revelasti humilibus. Quid ergo sumus, quantumcumque sumus? Si humiles sumus, merebimur pleno conspectu dei beatificari, si meruerimus inter parvulos numerari. *Ita, Pater,* inquit exultans spiritu sancto—approbavit, placuit ei, laudavit ita esse, laudavit ita factum esse— *ita, Pater, quoniam sic placitum est coram te* (Mt 11,26).

8. Audivimus, quod ait *abscondisti haec a sapientibus et prudentibus,*

prudentes y lo revelaste a los pequeños, y vimos quiénes son los sabios y prudentes y quiénes esos pequeños a quienes lo revelaste. ¿Y qué reveló? Al decir: *Escondiste esto a los sabios y prudentes y lo revelaste a los pequeños,* ¿no se refería al cielo y a la tierra, y como si lo mostrase con la mano, diciendo: *Esto?* ¿Quién no lo ve? Lo ven los buenos, lo ven los malos, pues *Hizo salir su sol sobre buenos y malos.* ¿Qué es entonces esto, de lo que dice que lo *escondió a los sabios y prudentes y lo reveló a los pequeños?* ¿Qué ha de ser sino lo que indica a continuación, diciendo: *Así, Padre, pues así fue acepto ante ti?* Lo alabó, le plugo. ¿Y qué es ello? *Todo me ha sido entregado por mi Padre.* Esta gracia cristiana, según la cual todas las cosas le fueron entregadas por su Padre, fue ignorada por todos los sabios de este mundo; y no sólo de aquellos que, ocupados con excesiva e intensa curiosidad en las criaturas celestes o terrestres, descuidaron buscar y no lograron encontrar al Creador, sino también por aquellos que por las criaturas y por las cosas que veían, esto es, por las cosas visibles, pudieron llegar con el pensamiento a aquel que las hizo: ni unos ni otros conocieron lo que se dijo: *Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre.* Moisés lo vio, lo vieron los profetas, lo vieron los patriarcas; aquellos grandes sabios, agudos discutidores, investigadores, malgastadores tonantes del lenguaje, lo ignoraron del todo. Este es el *misterio escondido desde la eternidad en Dios, y ahora revelado a sus santos,* a sus pequeños, a sus humildes, sobre los que reposa su Espíritu, tranquilos y

et revelasti ea parvulis, qui sunt parvuli quibus revelasti. Quae sunt ipsa? Non enim, cum hoc diceret, *abscondisti haec a sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis,* caelum et terram attendebat, et quasi manu demonstrabat, cum diceret haec. Quis enim non videt haec? Vident boni, vident et mali, quia *facit solem suum oriri super bonos et malos* (Mt 5,45). Quae sunt ergo haec, de quibus ait, quia *abscondisti haec a sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis?* Quae, nisi quae deinceps adiungit, et dicit, *ita, Pater, quoniam sic placitum est coram te?* Hic laudavit, placuit ei. Quae sunt ergo ista? *Omnia mihi tradita sunt a Patre meo* (Mt 11,27). Gratia ista christiana, quia omnia tradita sunt a Patre eius, omnes latuit sapientes huius mundi. Nec solum illi qui circa creaturas vel terrestres vel caelestes nimia et intentissima curiositate occupati neglexerunt quaerere nec valuerunt invenire creatorem, sed etiam nec illi qui ex creatura et ex his quae videbantur id est ex visibilibus ad eum a quo facta sunt in cogitatione pervenire potuerunt, agnoverunt quod dictum est, *omnia mihi tradita sunt a Padre meo.* Haec Moyses vidit, prophetae viderunt, patriarchae viderunt; sapientes illi magni, arguti disputatores, inquisitores, eloquii quasi tonantes profusores, omnino ignoraverunt. Hoc est *mysterium quod absconditum fuit a saeculis in deum, nunc autem manifestum est sanctis eius* (Col 1,26), parvulis eius, ergo humilibus eius,

temerosos de sus palabras: *Todas las cosas,* dice, *me han sido entregadas por mi Padre.*

9. Pero entre todas estas cosas queremos y anhelamos con vehemencia ver al mismo Dios, y tanto más lo deseamos cuanto somos mejores, más piadosos, más fieles, mejor instruidos en el progreso de la mente, más firmes: este deseo domina a todos los otros. Por eso, a sus pequeños, a los que permitió conocer su gracia: el que todas las cosas hayan sido entregadas a Cristo por su Padre, parece que les habla con cariño, para que no se impacienten porque ahora no le ven, para que soporten la espera medicinal, preparándose para aquella visión. *Todas las cosas,* dice, *me han sido entregadas por mi Padre.* Iban a decir los pequeños: queremos ver al mismo Padre, como dijo Felipe: *Muéstranos al Padre y nos basta.* Como si dijera: Sé lo que estáis deseando y que sois muy pequeños para tan gran bien: *Nadie conoce al Hijo sino el Padre.* Pensabais que ya me conocíais a mí: *Nadie conoce al Hijo sino el Padre.* Como si, una vez que me conocéis a mí, buscaseis ver y conocer al Padre. *Y nadie conoce al Padre sino el Hijo.* Pero vosotros no vais a quedar excluidos de esta visión, pues continúa: *y a quien el Hijo lo quiera revelar.* ¿Y a quién querrá el Hijo revelarlo sino a los que mencionó: *Y lo revelaste a los pequeños?* Seamos, pues, pequeños: recabémoslo y aprendámoslo del gran Maestro. Ya que nada eres, ¿no querrás ser pequeño, cuando por ti el Inmenso se hizo pequeño? El Padre revela al Hijo a los que quiere. Porque si el Hijo revela al Padre, ¿no va el Padre a revelar

super quos requiescit spiritus eius, quietis et trementibus verba eius: *omnia,* inquit, *mihi tradita sunt a Patre meo.*

(363) 9. Sed quoniam inter haec omnia vehementer volumus et desideramus videre ipsum deum, et hoc desideramus quanto meliores sumus, quanto magis pii, quanto magis fideles, quanto in profectum mentis instructiores atque firmi, hoc desiderium vincit omnia desideria; quasi ipsos parvulos suos, quibus dedit nosse gratiam suam, quia omnia Christo tradita sunt a Patre eius, **[508]** blande adloquitur, ut non aegre ferant quia modo non vident; ut praeparandi ad illam visionem, medicinalem perferant dilationem. *Omnia,* inquit, *mihi tradita sunt a Patre meo.* Et dicturi erant parvuli: Nos ipsum Patrem videre volumus, quomodo ait Philippus, *ostende nobis Patrem et sufficit nobis* (Io 14,8). Tamquam diceret, Scio quid desideretis, et ad tam magnum bonum quam parvuli estis: *nemo cognoscit Filium, nisi Pater.* Iam me cognitum putabatis: *nemo cognoscit Filium, nisi Pater.* Tamquam me cognito Patrem videre et cognoscere quaerebatis: *Neque Patrem quis cognoscit, nisi Filius.* Nec tamen vos ab hac visione separati remanebitis, quia sequitur: *et cui voluerit Filius revelare* (Mt 11,27). Cui volet filius revelare, nisi de quibus dictum est, *revelasti ea parvulis?* Simus ergo parvuli: hoc a magno magistro requiramus et discamus. Cum sis nihil, non eris parvulus propter quem tam magnus factus est parvulus? Pater ergo revelat Filium quibus

al Hijo? Aquí oímos, aquí leímos: *Y al Padre nadie lo conoce sino el Hijo y a quien el Hijo quisiere revelarlo.* Llamamos al Hijo revelador del Padre. ¿Y cómo sabemos que el Padre es revelador del Hijo? Escucha al mismo Hijo. Cuando Pedro dijo: *Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo,* recibió esta respuesta: *Bienaventurado eres, Simón Bariona, porque no te lo reveló la carne y la sangre, sino mi Padre, que está en los cielos.* Luego el Padre revela al Hijo y el Hijo revela también al Padre. Pues ¿cómo reconoces al Hijo si no reconoces que tiene Padre? ¿O cómo reconoces al Padre si no reconoces que tiene un Hijo? No se le puede llamar Padre si no tiene hijo; ni puede llamársele Hijo si no tiene Padre. Luego, si no es Padre sino en cuanto tiene un Hijo, el Padre revela al Hijo. Por el hecho de reconocer la paternidad, se busca la prole; si es Padre, buscas a quien engendró; y ése es Cristo Dios. Y si Cristo es Hijo, preguntas por quién fue engendrado; y ése es Dios Padre. Así, cuando diriges el ojo de la mente, el ojo de la fe al Hijo, en cuanto es Hijo, reconoces que es engendrado para ser Hijo; de ese modo, el Hijo revela al Padre. Pero ¿a quiénes sino a los pequeños?

10. ¿Por qué entonces no vemos a Dios? Porque nuestros pecados se interponen entre nosotros y Dios. Si pues no vemos porque los pecados se interponen entre Dios y nosotros, y por nuestros pecados retira él su rostro de nosotros mientras sudamos bajo la pesadumbre de nuestros pecados, oigamos ya al que clama: *Venid a mí todos los que os fatigáis.* ¿Por qué

vult, et Filius revelat Patrem quibus vult. Non enim Filius revelat Patrem, et Pater non revelat Filium. Hic audivimus, hic legimus: *neque Patrem quis agnoscit nisi Filius, et cui Filius voluerit revelare.* Revelatorem Patris didicimus Filium: revelatorem Filii unde novimus Patrem? Audi eundem Filium. Cum dixisset Petrus, *tu es Christus filius dei vivi,* responsum accepit: *Beatus es, Simon Bariona, quia non tibi revelavit caro et sanguis, sed Pater meus qui est in caelis* (Mt 16,16-17). Ergo revelat et Pater Filium, et Filius revelat Patrem. Quomodo enim agnoscis Filium, nisi agnoscas quod habeat Patrem? Et quomodo agnoscis Patrem, nisi agnoscas quod habeat Filium? Nec Pater enim dici potest, si non habet Filium; nec Filius dici potest, si non habet Patrem. Ergo si non est Pater nisi quia Filium habet, revelat Pater Filium. Hoc ipso quod in eo paternitas agnoscitur, proles inquiritur; si Pater est, quaeris quem genuit: ipse est deus Christus. Christus si Filius est, quaeris a quo genitus sit: ipse est deus Pater. *(364)* Ergo cum oculum mentis, cum oculum fidei in Filium intendis, in quantum Filius est, agnoscis genitum esse, ut Filius esset; et ita Filius revelat Patrem. Sed quibus, nisi parvulis?

10. Unde modo non videmus deum? quia peccata nostra separant inter nos et deum. Si ergo ideo non videmus, quia peccata nostra separant inter nos et deum, et propter delicta nostra avertit faciem suam **[509]** a nobis; sub onere pectorum nostrorum insudantes audiamus consequenter

sudáis en vano bajo los pecados? *Venid a mí todos los que os fatigáis.* ¿Y cómo te fatigas, sino deseando lo que no está en el poder de quien lo desea? Deseaste oro, amaste el oro: ¿acaso por amarlo tienes oro? ¿Qué es eso, qué es lo que amas? Amando deseas, deseando buscas, encontrando te atormentas. Observa: antes de que halles lo que deseas poseer, antes de que lo alcances, antes de que lo tengas, antes de que lo poseas, ardes de ansia: ese verdugo vulnera tu corazón, esa ansia te lastima. ¿Hasta cuándo? Hasta que lo consigas. Mira, ya lo conseguiste. Ardías de codicia cuando querías alcanzar esa posesión: ya tienes lo que temes perder. No sigue a la codicia la seguridad, sino que a la codicia la sigue el temor como un sayón a otro sayón. Antes de que tuvieses nada, te atormentaba sólo la codicia; cuando comienzas a tener, te atormenta el temor. He hablado mal de sucesión, pues es más bien una agregación; había antes codicia de tener, y queda como ansia de aumentar. Pues cuando se puso a tu alcance lo que buscabas, no se puso límite a la codicia. ¿No ves que cuanto más tienes más deseas? Cuando nada tenías te contentabas con poco; y, pues, te hiciste rico, las herencias ya no sacian tus apetencias. Deseas tener lo que no tienes, temes perder lo que tienes, y estos dos sayones te atormentan. Por lo menos entre los tormentos confiesa a tu Dios; oye al que te llama, siente al que se ofrece, para que huyan los sayones. Escucha al que dice: *Venid a mí todos los que os fatigáis.* Os fatigáis con diversas e hirientes impresiones del mundo y os aprietan pesadas cargas. *Yo os*

clamantem: *venite ad me omnes qui laboratis* (Mt 11,28). Quid inaniter sub peccatis sudatis? *Venite ad me omnes qui laboratis.* Ubi enim laboras, nisi cum desideras quod non est in potestate desiderantis? Desiderasti aurum, amasti aurum: numquid amando habes aurum? Quid est autem hoc? Quid est quod amas? Amando sitis, sitiendo quaeris, inveniendo torqueris. Ecce enim ante quam invenias quod habere desideras, ante quam capias, ante quam habeas, ante quam possideas, ardes cupiditate: iste tortor eviscerat cor, ipsa cupiditas laniat te. Sed quousque? Donec pervenias. Ecce pervenisti. Ardebas cupiditate, cum velles habere quod possideres: habes iam quod timeas ne perdas. Non ergo securitas cupiditati, sed timor cupiditati tamquam tortor tortori successit. Ante quam aliquid haberes, torquebat te sola cupiditas; cum habere coeperis, torquet te et timor. Male dixi, successit, sed alius tortor accessit: erat enim primo cupiditas habendi, manet augendi. Non enim, quia quod quaerebas accessit tibi, limes positus est cupiditati. Non vides quia plus habendo plus cupis? Quando nihil habebas, parva quaerebas; quia vero factus es dives, tuas cupiditates non satiant hereditates. Cupis habere quod non habes, times perdere quod habes: duo isti tortores iugulant te. Vel inter tormenta confitere deo tuo; audi vocantem, senti offerentem, ut tortores abscedant; audi eum qui dicit: *venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis.* Diversis et dilaniantibus adfectationibus mundi fatigamini,

recrearé. Vagando libres por precipicios, rodabais: *Tomad sobre vosotros mi yugo.* Por vuestra codicia y la dificultad de adquirir erais ásperos, y por el éxito vano en los negocios andabais inflados; contra la amargura y contra la fatuidad: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.* No pretendáis, añade, arreglaros entre vosotros y compartir vuestra fatuidad.

11. Dirá alguno: ¿Y si yo quiero poseer? ¡Oh, si yo poseyera! Dios, dame posesiones. Mira, mi vecino tiene lo que no tengo yo: no saluda a nadie y él es saludado; no saluda y vuelven a saludarlo. Dios, concédeme eso. Pero si ese tal te desagrada, ¿por qué quieres ser como él? El dice: vuelvo a saludarle y no me responde al saludo; y desea ser eso que condena. Pero yo, advierte, cuando alcance eso, no sólo responderé al saludo, sino que me adelantaré a saludar. Te sometes, por la codicia de lograrlo; pero mejor te conoce quien te hizo; más te favorece quien rehúsa darte lo que pides y no te conviene. Deseas tener, porque piensas que te conducirás bien, que usarás bien, que gobernarás piadosamente; para tener riquezas temes el trabajo, la pobreza. ¿Deseas ser feliz? Ven al que clama: *Yo os recrearé.* Bastará que aprendas lo que dice: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.* Observas a tu vecino rico, adinerado, soberbio; observándolo y envidiándolo, serás soberbio; no serás humilde si no atiendes a aquel que por ti se hizo humilde. Aprende de Cristo lo que no aprendes del hombre. En aquél está la norma de la humildad; quien se acerca a él, primero se forma en la misma humildad, para ser

et duris urgemini sarcinis: *ego vos reficiam.* Liberi vagando per abrupta ruebatis: *Tollite iugum meum super vos.* Ipsa cupiditate et habendi difficultate asperi eratis, et vano successu rerum elati ambulabatis: contra acerbitatem et contra elationem *discite a me quia mitis sum et humilis corde* (Mt 11,29). Nolite invicem vos adtendere, ait, et habere inter vos vestram elationem.

(365) 11. Ait aliquis: Quid, si habere volo? o si habeam! Deus, da mihi quod habeam. Ecce vicinus meus habet quod non habeo: salutatur, et non salutat; resaluto, et non salutat. Deus, da mihi. Si tibi ille displicet, cur vis esse talis? Ipse dicit: Resaluto, **[510]** et non salutor; et cupit esse quod damnat. Sed ego, inquit, cum habuero, non solum resaluto, sed etiam prior saluto. Cupiditate habendi te submittis: sed melius te novit, qui te fecit; melius consulit tibi, qui et petenti non dat quod non expedit tibi. Certe ut habeas, quia recte putas te habiturum, bene usurum, pie gubernaturum: ut habeas divitias, laborem egestates formidas. Beatus esse desideras? Veni ad eum qui clamat, *ego vos reficiam.* Solum est ut discas quod ait: *discite a me quia mitis sum et humilis corde.* Adtendis enim ad vicinum tuum divitem, habentem, superbientem; adtendendo illum et aemulando, superbus eris: humilis non eris, nisi eum qui propter te humilis factus est adtenderis. Disce a Christo, quod non discis ab homine: in illo est norma humilitatis; ad hunc qui accedit,

premiado con la exaltación. Porque ¿cuál es su hermosura? *Quien, existiendo en la forma de Dios, no estimó como un botín el ser igual a Dios, sino que se anonadó a sí mismo aceptando la forma de siervo, hecho a semejanza de los hombres, revestido de atuendo de hombre: se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.* Tras decir tantas cosas, no determinara el modo de su humildad si no añadiera: *Y muerte de cruz.* Porque este linaje de muerte significaba un gran oprobio entre los judíos. Aceptó lo que significaba un gran oprobio para otorgar un premio a los que no se avergüenzan de la misma humildad. ¿Hasta dónde llegó para sajar tu tumor? Hasta el oprobio de la cruz.

12. ¿Es que era pequeño? *Quien existiendo en la forma de Dios.* Escucha: ¿cuándo exististe tú en la forma de Dios? ¿Y te avergüenzas de humillarte, cuando por ti se humilló la forma de Dios? *Aprended,* dice, *de mí.* Quizá no sabéis por quién aprendisteis un fundamento tan grande para vuestra exaltación: *Aprended,* dice, *de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis reposo para vuestras almas.* En todos vuestros deseos buscáis reposo; por eso estáis inquietos mientras buscáis, para que, al encontrar lo que buscáis, al fin halléis reposo. Pero pensáis en vano: hallando lo que tan mal buscáis, quedaréis más inquietos. *Aprended,* dice, *de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis reposo para vuestras almas; porque mi yugo es leve.* ¿Temías la cadena? Mi yugo es suave, blando. Si temías quedar atado, desea ser recreado. ¿No veis aun en los cuerpos

prius in ipsa humilitate formatur, ut in exaltatione decoretur. Nam quae species illius? *Qui eum in forma dei esset, non rapinam arbitratus est esse se aequalem deo; sed semet ipsum exinanivit, formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, et habitu inventus ut homo: humiliavit semet ipsum, factus oboediens usque ad mortem, mortem autem crucis* (Phil 2,6-8). Tanta dixit, et modum humilitatis eius nondum terminavit, nisi addidisset *mortem autem crucis:* hoc enim genus mortis magnum inter Iudaeos habebat opprobrium. Hoc suscepit, quod habebat magnum opprobrium, ut de ipsa humilitate non erubescentibus daret praemium. Quousque pervenit, secans tumorem tuum? Usque ad crucis opprobria.

12. Sed forte quasi parvus? *Qui cum in forma dei esset.* Adtende: tu quando fuisti in forma dei? Et erubescis humiliari, propter quem humiliata est forma dei? *Discite,* inquit, *a me.* Non invenistis unde hoc tam magnum fundamentum forte vestrae celsitudinis noveratis: *a me,* inquit, *discite quia mitis sum et humilis corde, et invenietis requiem animabus vestris* (Mt 11,29). Nam utique in omnibus desideriis vestris requiem quaeritis: ad hoc enim inquieti estis, dum quaeritis, ut, invenientes quod quaeritis, aliquando requiescatis. Frustra hoc putatis: inveniendo quod male quaeritis, inquietiores eritis. *A me,* inquit, *(366) discite quia mitis sum et humilis corde, et invenietis requiem animabus vestris; iugum enim meum leve est* (ib., 30). Timebas ligari? Iugum meum lene est,

que buscan lo humano y desean lo temporal, que hay ciertas ligaduras de las que se complacen los hombres? ¡Cuán difícil es que permitan el desatarse! Quien tiene un collar, se complace en el collar, aunque la codicia le descabella. ¿Y tú piensas que el yugo de Cristo te va a estrangular? No temas, acéptalo: es blando; sujeta la mísera libertad, pero no ofrece aspereza alguna. *Y mi carga es ligera.* Si eres ganado mío, no pienses que dejaré de imponerte algo —te dice tu Señor—; también yo te impondré mi carga. Pero no temas, es ligera; no te oprime, sino que te robustece; no es onerosa, sino honrosa. No es tan liviana, aunque tampoco muy pesada. Es como las cargas pequeñas, que hacen decir al que las lleva: es ligera. Sin embargo, aunque sea liviana, tiene su peso, aunque no mucho. La carga de Cristo es tan leve que levanta; no serás oprimido por ella o con ella, pero no te levantarás sin ella. Piensa que esta carga sea para ti tal cual es el peso de las alas para las aves; si las aves tienen el peso de las alas, se elevan; si lo pierden, quedarán en tierra [3]. ¿Hay cosa grave para un amante? Omitiendo mil cosas que agitan y agobian al género humano, ¿no vemos cuánto trabaja el aficionado a la caza, cuánto aguanta, cuántos calores en verano y fríos en invierno, cuánta maleza tupida, cuántas dificultades de caminos, cuánta escabrosidad en la montaña? Con todo, el amor hace todo eso no sólo tolerable, sino también agradable; y tan agradable, que,

suave est; si timebas ligari, desidera iocundari. Non videtis etiam in ipsis corporibus humana quaerentium et temporalia cupien**[511]**tium esse quasdam colligationes, de quibus sibi placeant homines? Quam difficile est, ut se solvi permittant! Qui torquem habet, placet sibi de torque, quem cupiditas detorquet. Et putas tu, quia iugum Christi transgulabit te? Noli timere, suscipe: lene est; coercet miseram libertatem, non affert aliquam asperitatem. *Et sarcina mea levis est* (ib.). Ne putes me non impositurum tibi aliquid, si iumentum meum eris—hoc tibi dominus tuus dicit—inponam et ego sarcinam meam: sed noli timere, levis est; non te premit, sed sublevat; non onerat, sed honorat. Non ita levis est, quamvis non multum sit gravis: quomodo sunt parvae sarcinae, quae cum portantur, dicit qui portat, Leve est; tamen et ipsum leve, quamvis non multum, habet aliquod pondus. Christi sarcina adeo levis est, ut levet: non cum illa vel ab illa premeris, sed sine illa non surges. Talem tibi puta istam sarcinam, qualis est avibus sarcina alarum: alarum sarcinas si aves habuerint, sublevantur; si detractae fuerint, in terra remanebunt. Quid enim grave est amanti? Nonne videmus—ut alia omittam innumerabilia, quibus aestuat et conteritur genus humanum—studiosus venandi quantum laboret, quae perferat, quos calores aestate, quae frigora hieme, quae densa silvarum, quas itinerum difficultates, quas montium clivositates? Amor tamen non solum facit haec omnia tolerabilia, sed etiam suavia: in tantum

[3] Idénticas reflexiones y expresiones pueden verse en el sermón 112 A,6 (= Caillau II, 11).

si se prohíbe la caza, entonces se siente fatiga y se padece un horrendo tedio; no se soporta la inacción. Tanto se tolera para acercarse a un jabalí, y ¿se soporta difícilmente el acercarse a Dios?

13. Por eso habló Cristo. Cuando oísteis: *Mi carga es ligera,* no penséis en lo que padecieron los mártires y os digáis: ¿Cómo es ligera la carga de Cristo? Le confesaron algunos varones y padecieron tanto; le confesaron niños y muchachas, el sexo fuerte y el débil, la edad mayor y menor, todos merecieron confesar y ser coronados. Yo pienso que no hallaron fatiga. ¿Por qué no? Porque todo lo soportaron por amor. Así es la carga que Cristo se digna imponernos; se llama amor, se llama caridad, se llama dilección. Por ella te será fácil lo que antes fue muy laborioso; por ella será leve lo que creías pesado. Acepta esa carga, no te oprimirá y te levantará; tendrás alas. Y antes de que las tengas, clama al que te llama: *¿Quién me dará alas como de paloma* —no como de cuervo, sino como de paloma— *y volaré?* Y como si preguntarás ¿para qué? *Y descansaré.* Luego por esa carga *encontraréis descanso para vuestras almas.* Aceptad esta carga, estas alas y, si ya comenzasteis a tenerlas, cuidadlas: lleguen esas alas a tanta perfección, que podáis volar. Un ala es: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente.* Pero no te quedes con un ala; pues si crees tener un ala sola, no tienes ninguna. *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* Si no amas a tu hermano, a quien ves, ¿cómo puedes amar a Dios, a quien no ves?

suavia, ut, si venari prohibeas, tunc laboret, tunc patiatur horrendum animi taedium; non fert quietem. Tanta tolerantur, ut perveniatur ad aprum; et difficile sustinetur, ut perveniatur ad deum!

13. Ergo hoc dixit Christus. Ubi audistis, *sarcina mea levis est,* nolite cogitare quae hic perpessi sunt martyres, et dicere apud vos *(367)* ipsos: Quomodo est levis sarcina Christi? Confessi sunt eum viri, et tanta perpessi sunt: confessi sunt pueri, confessae sunt puellae; sexus validior et infirmior, aetas maior et minor, omnes confiteri et coronari meruerunt. Puto quia non laboraverunt. Quare non laboraverunt? quia caritate omnia pertulerunt. Ista est sarcina Christi, quam dignatur imponere: caritas vocatur, caritas dicitur, dilectio nuncupatur. Per hanc tibi facile erit, quicquid laboriosissimum antea fuit; per hanc leve erit, quicquid grave pendebas. Suscipe hanc sarcinam: non te premet, levabit te; alae tibi erunt, quas ante quam habeas, clama ad vocantem: *quis mihi dabit pennas sicut columbae?*—non sicut corvo, sed sicut columbae—**[512]** *et volabo,* inquit. Et quasi quaereres, Ut quid? *Et requiescam* (Ps 54,7). Ergo per illam sarcinam *invenietis requiem animabus vestris.* Accipite hanc sarcinam, has alas; et si coepistis habere, nutrite. Perveniant istae alae ad tantum modum, quo volare possitis. Una ala est, *diliges dominum deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota mente tua* (Mt 22,37). Sed noli ad unam alam remanere; nam si unam habere te

Busca, pues, otra ala y así volarás, así despegarás la codicia de lo terreno y fijarás el amor en lo celeste. Y, mientras te apoyes en ambas alas, tendrás arriba el corazón; para que el corazón elevado arrastre arriba a su carne a su debido tiempo. Y no pienses que tardarás mucho en tener todas las plumas. Has de buscar en las santas Escrituras múltiples preceptos de esta dilección, con los que se ejercite el lector y el que escucha; pues *de estos dos preceptos penden la ley y los profetas.*

SERMON 69

Tema: La revelación hecha a los pequeños y el yugo de Cristo (Mt 11,25-29).

Lugar: Cartago.

Fecha: En el año 413.

1. Hemos oído en el Evangelio que el Señor, regocijado en el Espíritu, dijo a Dios Padre: *Te confieso, Padre, Señor de cielo y tierra, porque escondiste esto a los sabios y prudentes y se lo revelaste a los pequeños. Así, Padre, pues así fue acepto ante ti. Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre. Y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, y nadie conoce al Padre, sino el Hijo y a quien quisiere el Hijo revelarlo.* Yo me

putas, nec ipsam habes. *Diliges proximum tuum tanquam te* (ib., 39). Nam si fratrem quem vides non diligis, deum, quem non vides, quomodo potes diligere? (cf. 1 Io 4,20). Accedat et alia: sic volabis, sic de terrenis auferes cupiditatem, figes in caelestibus caritatem. Istis duabus alis in quantum niteris, sursum interim cor habebis; ut sursum cor sursum trahat tempore suo et carnem suam. Nec ad pennas omnes habendum putes tibi multum esse: quaerenda sunt quidem huius dilectionis praecepta in scripturis sanctis multiplicia, quibus exerceatur lector et auditor; sed *in his duobus praeceptis tota lex pendet et prophetae* (Mt 22,40).

SERMO LXIX **[PL 38,440]**

DE VERBIS EVANGELII MATTHAEI (11,28.29): «VENITE AD ME, OMNES QUI LABORATIS ET ONERATI ESTIS», ETC.

CAPUT I.—1. *Unde hic labor.*—Audivimus in Evangelio Dominum exhilaratum spiritu dixisse Deo Patri: *Confiteor tibi, Pater, Domine caeli et terrae, quia abscondisti haec a sapientibus et prudentibus, et revelasti ea parvulis. Ita, Pater, quoniam sic placitum est coram te. Omnia mihi tradita sunt a Patre meo: et nemo agnoscit Filium, nisi Pater; neque Patrem quis agnoscit, nisi Filius, et cui voluerit Filius revelare* (Mt 11,

fatigo declamando, vosotros os fatigáis escuchando. Oigamos, pues, a él, que continúa diciendo: *Venid a mí todos los que os fatigáis.* ¿Y por qué nos fatigamos todos sino porque somos hombres mortales, frágiles, débiles, portadores de vasos de barro, que recíprocamente se producen roces? Pero si se encogen los vasos de carne, dilátense los espacios del amor. ¿Por qué dice *Venid a mí todos los que os fatigáis* sino para que os fatiguéis? En fin, su promesa está ahí: ya que llama a los que trabajan, preguntarán quizá qué salario se les ofrece: *Y yo,* dice, *os recrearé.*

2. *Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí,* no a fabricar el mundo, no a crear todo lo invisible e invisible, no a hacer milagros en el mismo mundo y a resucitar a los muertos, sino *que soy manso y humilde de corazón.* ¿Quieres ser grande? Comienza por lo ínfimo. ¿Piensas construir una gran fábrica en altura? Piensa primero en el cimiento de la humildad. Y cuanta mayor mole pretende alguien imponer al edificio, cuanto más elevado sea el edificio, tanto más profundo cava el cimiento. Cuando la fábrica se construye, sube a lo alto; pero quien cava fundamentos se hunde en la zanja. Luego la fábrica se humilla antes de elevarse y después de la humillación se remonta hasta el remate.

3. ¿Cuál es el remate de la fábrica que intentamos construir? ¿Adónde ha de llegar la cretería del edificio? Pronto lo digo, hasta la presencia de Dios. Ya veis cuán excelso es, cuán gran cosa es ver a Dios. Quien lo desea, entiende lo que

25-27). In clamando laboramus, in audiendo laboratis. Audiamus ergo eum qui sequitur, et dicit: *Venite ad me omnes qui laboratis* (ib., 28). Quare enim omnes laboramus, nisi quia sumus homines mortales, fragiles, infirmi, lutea vasa portantes, quae faciunt invicem angustias? Sed si angustantur vasa carnis, di[441]latentur spatia caritatis. Quid ergo dicit: *Venite ad me, omnes qui laboratis,* nisi ut non laboretis? Denique promissio eius in promptu est: quoniam laborantes vocavit, quaererent forte qua mercede vocati sunt: *Et ego vos,* inquit, *reficiam* (ib.).

2. *Humilitas fundamentum aedificii spiritualis.—Tollite iugum meum super vos, et discite a me:* non mundum fabricare, non cuncta visibilia et invisibilia creare, non in ipso mundo miracula facere, et mortuos suscitare; sed *quoniam mitis sum et humilis corde* (ib., 29). Magnus esse vis, a minimo incipe. Cogitas magnam fabricam construere celsitudinis, de fundamento prius cogita humilitatis. Et quantam quisque vult et disponit superimponere molem aedificii, quanto erit maius aedificium, tanto altius fodit fundamentum. Et fabrica quidem cum construitur, in superna consurgit: qui autem fodit fundamentum, ad ima deprimitur. Ergo et fabrica ante celsitudinem humiliatur, et fastigium post humiliationem erigitur.

CAPUT II.—3. *Visio nobis promissa Dei videntis.*—Quod est fastigium construendae fabricae, quam molimur? Quo perventurum est cacumen aedificii? Cito dico, usque ad conspectum Dei. Videtis quam excelsum

yo digo y lo que él oye. Se nos promete la visión de Dios, del Dios verdadero, del Dios sumo. Y esto es lo bueno, ver a quien ve. Los que dan culto a falsos dioses, fácilmente los ven; pero ven a los que tienen ojos y no ven. En cambio, a nosotros se nos promete la visión de un Dios que vive y ve, para que codiciemos ver a aquel Dios, del que dice la Escritura: *¿El que plantó el oído, no oirá? ¿Quien creó el ojo, no verá?* ¿No oirá quien te hizo el órgano con que oyes? ¿Y no verá quien te dio con que vieras? Bien habla en el mismo salmo y dice: *Entended, pues, los que sois necios en el pueblo; y vosotros, insensatos, aprended algún día.* Hay muchos que obran mal, porque piensan que no son vistos por Dios. Es difícil que crean que él no puede ver; pero se imaginan que no quiere. Se hallan pocos impíos tan grandes, que se cumpla en ellos lo que está escrito: *Dijo el insensato en su corazón: no hay Dios.* Pocos tienen tamaña locura. Así como pocos tienen una gran piedad, así pocos tienen una gran impiedad. Pero lo que estoy diciendo lo dice la turba: ¿Es que ahora va a pensar Dios, para saber qué hago en mi casa, o se interesa por lo que hago en mi cama? ¿Quién lo dice? *Entended los que sois necios en el pueblo; y vosotros, insensatos, aprended de una vez.* Puesto que tú, como hombre, te fatigas averiguando todo lo que ocurre en tu casa, todas las palabras y todas las obras de tus esclavos, ¿piensas que también Dios se fatiga al mirarte a ti cuando no se fatigó al crearte a ti? ¿No dirigirá hacia ti su ojo quien hizo el tuyo?

est, quanta res est, conspicere Deum. Qui desiderat, et quod dico, et quod audit intellegit. Promittitur nobis conspectus Dei, veri Dei, summi Dei. Hoc enim bonum est, videntem videre. Nam qui colunt falsos deos, facile illos vident: sed eos vident, qui oculos habent et non vident. Nobis autem promittitur visio Dei viventis et videntis, ut illum Deum videre concupiscamus, de quo dicit Scriptura: *Qui plantavit aurem, nonne audiet? qui finxit oculum, nonne considerat?* Non ergo audit, qui tibi fecit unde audias? et non videt, qui creavit unde videas? Bene in ipso Psalmo praeloquitur et dicit, *Intellegite ergo, qui insipientes estis in populo; et stulti, aliquando sapite* (Ps 93,9.8). Multi enim propterea mala faciunt, dum putant quod non videantur a Deo. Et difficile est quidem ut eum credant videre non posse: sed putant nolle. Pauci inveniuntur tantae impietatis, ut impleatur in eis quod scriptum est: *Dixit stultus in corde suo, Non est Deus* (Ps 13,1). Insania ista paucorum est. Sicut enim magna pietas, paucorum est; ita et magna impietas, nihilominus paucorum est. Hoc autem quod dico, turba dicit: Ecce modo inde cogitat Deus, ut sciat quid facio in domo mea, et curat Deus quid velim agere in lecto meo? Quis dicit? *Intellegite, qui insipientes estis in populo; et stulti, aliquando sapite* (Ps 93,9.8). Tu homo cum sis, quia laboras si omnia domus tuae noveris et pertineant ad te omnia verba, omnia facta servorum tuorum, putas et Deum sic laborare ut attendat ad te, qui non laboravit ut crearet te? Oculum in te non intendit suum, qui fecit tuum? Non eras, et creavit te

No eras, y te hizo para que fueras; ¿no te mirará, cuando ya eres, el que llama a las cosas que no son como si fuesen? No te lisonjees con tales cosas. Quieras o no, te ve; y no hay donde te escondas de sus ojos. Porque si subes al cielo, allí está, y si desciendes al infierno, allí aparece. Te fatigas negándote a dejar tus malas obras y pretendiendo que no te vea Dios. ¡Duro trabajo! Cada día intentas hacer maldades, y ¿sospechas que no te ve? Escucha a la Escritura que dice: *El que plantó el oído, ¿no oirá? Quien creó el ojo, ¿no verá?* ¿Dónde escondes tus malas acciones de los ojos de Dios? Si no quieres renunciar a ellas, trabajo te buscas.

4. Escucha al que dice: *Venid a mí todos los que os fatigáis.* No acabarás rehuyendo el trabajo. ¿Eliges huir de él y no a él? Encuentra adónde y huye. Y si no puedes huir de él, porque está doquier presente, huye a Dios de inmediato, pues está presente donde tú estás. Huye. He ahí que huyendo escalaste los cielos; allí está; descendiste a los infiernos, allí está. En cualesquiera soledades terrenas que elijas, está el que dijo *Yo lleno el cielo y la tierra.* Si él llena el cielo y la tierra, y no hay adónde puedas huir de él, no te fatigues; huye a su presencia, y no tienes que sentirle venir. Supón que le verás viviendo bien, ya que él te ve cuando vives mal. Viviendo mal, puedes ser visto, no puedes ver; pero viviendo bien, eres visto y ves. ¿Con cuánta mayor familiaridad te verá quien corona al digno, pues vio misericordiosamente para llamar al indigno? Natanael dijo

ut esses: non te curat, cum iam sis, qui vocat ea quae non sunt, tanquam sint? (Rom 4,17). Non ergo tibi hoc promittas. Velis, nolis, videt te; et ab eius oculis non est ubi abscondas te. Si enim ascenderis in caelum, ibi est; si de**[442]**scenderis in inferum, adest (cf. Ps 138,8). Laboras, nolens recedere a factis malis, et volens non videri a Deo. Magnus labor. Facere vis mala quotidie, suspicaris te non videri? Audi Scripturam dicentem: *Qui plantavit aurem, nonne audiet? qui finxit oculum, nonne considerat?* (Ps 93,9). Ubi mala facta tua abscondis ab oculis Dei? Si non vis recedere ab ipsis, multum laboras.

CAPUT III.—4. *Peccatori fugiendum ad Deum.*—Audi dicentem: *Venite ad me, omnes qui laboratis* (Mt 11,28). Non finis laborem fugiendo. Ab illo eligis fugere, non ad illum? Inveni quo, et fuge. Si autem propterea non potes ab illo fugere, quia ubique praesens est; de proximo fuge ad Deum, qui praesens est, ubi stas. Fuge. Ecce fugiendo excessisti caelos, ibi est: descendisti ad inferos, ibi est: quascumque terrarum solitudines elegeris, ibi est qui dixit, *Caelum et terram ego impleo* (Ier 23,24). Ergo si caelum et terram ipse implet, et quo fugere ab illo non est; noli laborare: fuge ad praesentem, ne sentias venientem. Praesume te visurum bene vivendo, a quo videris et male vivendo. Male enim vivendo videri potes, videre non potes: bene autem vivendo et videris, et vides. Quanto enim te familiarius videbit qui coronat dignum, qui misericorditer vidit ut vocaret indignum? Nathanael ait Domino, quem nondum sciebat:

al Señor, a quien aún no conocía: *¿De qué me conoces?* Y el Señor le dijo: *Cuando estabas bajo la higuera, te vi.* Cristo te ve en tu tiniebla, y ¿no te verá en su luz? ¿Qué significa entonces *cuando estabas bajo la higuera te vi?* ¿Qué quiere decir eso o qué significa? Recuerda el pecado original de Adán, en quien todos morimos. Nada más pecar se hizo una faja de hojas de higuera, significando en tales hojas el prurito de la libido, producido por su pecado. De él nacemos, así nacemos, nacemos en carne de pecado, que sólo encuentra cura en la imagen de carne de pecado. Por eso envió Dios a su Hijo en esa semejanza de carne de pecado. Vino de ahí, pero no vino así. Porque la Virgen no lo concibió en la libido, sino en la fe[1]. Vino a la Virgen quien existía antes que la Virgen. Eligió a la que había creado, creó a la que había de elegir. Ofreció a la Virgen la fecundidad, no le quitó la integridad. Por ende, quien sin el prurito de las hojas de higuera vino a ti, cuando estabas bajo la higuera te vio. Prepárate para ver en sublimidad a quien te vio en misericordia. Mas como se trata de una cúspide muy alta, piensa en el cimiento. Y dirás: ¿En qué cimiento? Aprended de él que es manso y humilde de corazón. Cava en ti ese cimiento de humildad y llegarás a la cúspide de la caridad. Vueltos hacia el Señor...

Unde me nosti? Ait ei Dominus: *Cum esses sub arbore fici, vidi te* (Io 1,48). Videt te Christus in umbra tua: non te videbit in luce sua? Quid est enim, *Cum esses sub arbore fici, vidi te?* Quid sibi hoc vult? quid significat? Recordare originale peccatum Adae, in quo omnes morimur. Quando primo peccavit, de foliis ficulneis succinctoria sibi fecit (Gen 3,7), significans in illis foliis pruritum libidinis, quo peccando pervenit. Inde nascimur, sic nascimur, in carne peccati nascimur, quam sola sanat similitudo carnis peccati. Ideo misit Deus filium suum in similitudinem carnis peccati (Rom 8,3). Inde venit, sed sic non venit. Non enim eum virgo libidine, sed fide concepit. Venit in virginem, qui erat ante virginem. Quam creavit elegit, quam eligeret creavit. Attulit virgini fecunditatem, non abstulit integritatem. Qui ergo sine pruritu foliorum ficus venit ad te, cum esses sub arbore fici, vidit te. Para te videre sublimiter, a quo visus es misericorditer. Sed quia magnum fastigium est, de fundamento cogita. Quo, inquis, fundamento? Disce ab illo, quoniam mitis est, et humilis corde. Hoc in te fodi fundamentum humilitatis, et pervenies ad fastigium caritatis. Conversi ad Dominum, etc.

[1] Este pensamiento es frecuentemente repetido por el santo bajo formulaciones ligeramente diferentes. Véanse los sermones 214,6; 215,4; 291,5; *Contra Fausto* 29,4, etc.

SERMON 70

Tema: El yugo de Cristo (Mt 11,28-30).

Lugar: Cartago.

Fecha: En el año 413.

1. A algunos, hermanos míos, les parece extraño oír al Señor, que dice: *Venid a mí todos los que os fatigáis y estáis cargados, y yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis reposo para vuestras almas. Porque mi yugo es blando y mi carga ligera.* Observan que los que aceptaron ese yugo con cerviz intrépida y aceptaron esa carga con hombros mansísimos, se ven agitados y ejercitados por tantas dificultades de este siglo, que no parecen llamados del trabajo al descanso, sino del descanso al trabajo; y el Apóstol dice: *Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo, padecerán persecución.* Dirá, pues, alguno: ¿Cómo es blando el yugo y la carga leve, puesto que el llevar ese yugo y esa carga no es otra cosa que vivir piadosamente en Cristo? ¿Y cómo se dice *Venid a mí todos los que trabajáis y estáis cargados, y yo os aliviaré,* y no se dice más bien: Venid los parados y trabajaréis? Porque encontró parados a los que contrató para su viña, para que soportaran el bo-

SERMO LXX [PL 38,442]

RURSUM DE VERBIS EVANGELII MATTHAEI (11,28-30): «VENITE AD ME, OMNES QUI LABORATIS ET ONERATI ESTIS, ET EGO REFICIAM VOS», ETC.

CAPUT PRIMUM.—1. *Iugum Christi in speciem du*[443]*rum.*—Mirum quibusdam videtur, fratres mei, cum audiunt Dominum dicentem: *Venite ad me, omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos. Tollite iugum meum super vos, et discite a me quoniam mitis sum et humilis corde, et invenietis requiem animabus vestris. Iugum enim meum lene est, et sarcina mea levis est* (Mt 11,28-30): et considerant eos qui iugum ipsum intrepida cervice subierunt et illam sarcinam mansuetissimis humeris acceperunt, tantis agitari et exerceri difficultatibus huius saeculi, ut non a laboribus ad quietem, sed a quiete ad laborem vocati videantur; cum et Apostolus dicat: *Omnes qui volunt in Christo pie vivere, persecutionem patientur* (2 Tim 3,12). Ait ergo aliquis: Quomodo iugum lene est, et sarcina levis, quandoquidem illud iugum et sarcinam ferre, nihil est aliud, quam pie vivere in Christo? Et quomodo dicitur: *Venite ad me, omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos* (Mt 11,28): ac non potius dicitur, Venite, qui vacatis, ut laboretis? Nam et vacantes invenit, quos conduxit in vineam, ut ferrent aestum diei (cf. Mt 20,3-7). Et sub illo iugo leni et sarcina levi, audimus Apostolum dicere: *In omnibus*

chorno del día. Y bajo ese yugo blando y esa carga leve, oímos decir al Apóstol: *En todo nos recomendamos, como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, necesidades, angustias, golpes, etc.* Y en otro lugar de la misma epístola: *De los judíos recibí cinco veces los cuarenta azotes menos uno, tres veces fui azotado con varas, una vez apedreado, tres veces padecí naufragio, un día y una noche pasé en lo profundo del mar,* y los demás peligros que pueden contarse, pero no tolerarse sino con auxilio del Espíritu Santo.

2. Todas esas asperezas y quebrantos que citó, los padeció con frecuencia y abundancia, pero le asistía el Espíritu Santo; éste, en la corrupción del hombre exterior, renovaba al interior de día en día, y dándole a gustar el reposo espiritual en la abundancia de las delicias de Dios, suavizaba todo lo presente en la esperanza de la bienaventuranza futura, y aligeraba todo lo pesado. He ahí cómo llevaba el blando yugo de Cristo y la carga leve. Así llama leve tribulación a todas esas cosas duras y terribles que espantan a cualquier lector: miraba con ojos interiores y fieles que, por alto que sea el precio temporal que hay que pagar por la vida futura, se evitan los eternos trabajos de los impíos y se goza sin solicitud la eterna felicidad de los justos. Toleran los hombres ser cortados y quemados para evitar el precio de agudos dolores; no otros dolores eternos, sino los de una úlcera algo duradera. Para lograr un último retiro, una vida lánguida e incierta de vacación muy breve, soporta el soldado guerras crueles; vive inquieto quizá durante muchos años en el trabajo, mejor que esperando descansar

commendantes nosmetipsos, tanquam Dei ministros, in multa patienta, in tribulationibus, in necessitatibus, in angustiis, in plagis, etc. (2 Cor 6,4). Et alio loco in eadem Epistola: *A Iudaeis quinquies quadragenas, una minus, accepi. Ter virgis caesus sum, semel lapidatus sum, ter naufragium feci, nocte et die in profundo maris fui* (ib., 11,24-25): et cetera pericula quae numerari quidem possunt, sed tolerari, nisi Spiritu sancto iuvante, non possunt.

CAPUT II.—2. *Unde lene fit iugum Christi.*—Omnia ergo illa quae commemoravit aspera et gravia, frequentius et abundantius sustinebat: sed profecto aderat ei Spiritus sanctus, qui in exterioris hominis corruptione, interiorem renovaret de die in diem, et gustata requie spirituali in affluentia deliciarum Dei, in spe beatitudinis futurae omnia praesentia deliniret aspera, et omnia gravia relevaret. Ecce quam suave iugum Christi portabat, et quam levem sarcinam: ut omnia illa, quae superius enumerata dura et immania omnis auditor horrescit, levem tribulationem diceret; intuens interioribus et fidelibus oculis, quanto pretio temporalium emenda sit futura vita, non pati aeternos labores impiorum, et sine ulla sollicitudine perfrui aeterna felicitate iustorum. Secari et uri se homines patiuntur, ut dolores non aeterni, sed aliquanto diuturnioris ulceris, acriorum dolorum pretio redimantur. In languida et incerta vacationis brevissimae

en su retiro. ¡A qué tempestades y tormentas, a qué horrible y tremendo furor del cielo y del mar se exponen los mercaderes, para adquirir unas riquezas de aire, llenas de peligros y tempestades mayores que aquellos con que fueron adquiridas! ¡Qué calores, qué fríos, qué peligros de caballos, de hoyas, de precipicios, de ríos, de fieras, afrontan los cazadores! ¡Qué escasez de comida y bebida, qué angustias de comidas y bebidas, viles y sucias, para capturar una bestia! Y a veces ni siquiera es necesaria para comer la carne de esa bestia, por la que se toleran tantas cosas. Aunque se haya cazado un jabalí o un ciervo, más agradable es para la afición de cazador el haberlo cazado que para el paladar del glotón el haberlo comido. ¡A qué castigos de agrios azotes no se condena a la tierna edad de los niños! ¡Con cuántas molestias de vigilias y abstinencias se les ejercita no para aprender la sabiduría, sino por el dinero y los honores de la vanidad, para que aprendan a contar, a leer y a pronunciar elocuentes falacias! [1].

3. En todo esto, los que no aman, padecen esas mismas cosas pesadas; los que aman, padecen lo mismo, al parecer, pero no son pesadas. Porque todas esas cosas feroces y atroces las hace fáciles y casi nulas el amor. Pues ¿con cuánta mayor certidumbre y facilidad, cuando se trata de la auténtica felici-

atque ultima vita, immanissimis bellis miles atteritur; pluribus fortasse annis in laboribus inquietus, quam in otio quieturus. Quibus tempestatibus et procellis, quam horribili et tremenda saevitia caeli et maris im-[444]portuni sunt mercatores, ut divitias ventosas acquirant, maioribus quam quibus acquisitae sunt, periculis et tempestatibus plenas? Quos aestus, quae frigora, quae pericula ab equis, a fossis, a praecipitiis, a fluminibus, a feris perferunt venatores? quem laborem esuriendi et sitiendi, quantas vilissimi et sordidissimi cibi et potus angustias, ut bestiam capiant? et interdum nec ipsius bestiae carnes, propter quam haec tanta sustinent, sunt epulis necessariae. Quanquam etsi aper cervusque capiatur, magis suave sit venantis animo quia captus est, quam comedentis palato quia coctus est. Quantis cruciatibus prope quotidianarum plagarum tenera puerorum aetas subditur? Quantis etiam in scholis vigiliarum et abstinentiae molestiis exercentur, non propter discendam sapientiam, sed propter opes honoresque vanitatis, ut numeros, et litteras, et disertas fallacias eloqui discant?

CAPUT III.—3. *Amore dura quaeque mitescunt.*—Sed in his omnibus qui haec non amant, eadem gravia patiuntur: qui vero amant, eadem quidem, sed non gravia pati videntur. Omnia enim saeva et immania, prorsus facilia et prope nulla efficit amor. Quanto ergo certius ac facilius

[1] En la *Ciudad de Dios* 21,14 recuerda lo mismo: «El mismo estudio a que se constriñe a los niños con castigos, les es tan duro, que a veces prefieren aguantar las penas a estudiar.» Y con notable exageración retórica, continúa: «¿Quién no sentirá horror y si se le propone la disyuntiva: morir o volver a la infancia, no elegirá la muerte?» Para su amarga experiencia, consúltese *Confesiones* I, 9,14.

dad, hará la caridad lo que, cuando se trataba de la miseria, hizo, en cuanto pudo, la cupididad? ¡Cuán fácilmente se tolera cualquier adversidad temporal para evitar la pena eterna, para lograr la paz eterna! Con razón el Vaso de Elección dijo con inmensa alegría: *No corresponden los padecimientos temporales a la gloria futura que se revelerá en nosotros.* Ya ves por qué es suave aquel yugo, y la carga ligera. Si es difícil para los pocos que la eligen, es fácil para todos los que la aman. Dice el salmista: *Por las palabras de tus labios, he guardado los caminos duros.* Esos caminos que son duros para los trabajadores, son suaves para los amadores. Por eso la dispensación de la divina providencia hizo de modo que el hombre interior, que se renueva de día en día, ya no viva bajo la ley, sino bajo la gracia; liberado de las cargas de innumerables observancias que constituían un yugo pesado, pero muy conveniente para domar una dura cerviz, tiene ahora la facilidad de la fe simple, de la esperanza buena y de la santa caridad; todas las molestias que exteriormente impuso al hombre exterior aquel príncipe que fue arrojado afuera, se hacen ligeras por el gozo interior. Nada es tan fácil para una buena voluntad como ella misma; y esto basta para Dios. Por mucho que se ensañe este mundo, al nacer en carne el Señor, cantaron los ángeles con toda razón: *Gloria en las alturas a Dios y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.* Porque era suave el yugo y ligera la carga del que acababa de nacer. Y, como dice el Apóstol, *fiel es Dios, que no permite una tentación superior*

ad veram beatitudinem caritas facit, quod ad miseriam, quantum potuit, cupiditas fecit? Quam facile toleratur quaelibet adversitas temporalis, ut aeterna poena vitetur, et aeterna requies comparetur? Non immerito ille vas electionis cum ingenti laetitia dixit: *Non sunt condignae passiones huius temporis, ad superventuram gloriam, quae revelabitur in nobis* (Rom 8,18). Ecce unde illud iugum suave est, et sarcina levis. Et si angusta est paucis eligentibus, facilis tamen omnibus diligentibus. Dicit Psalmista: *Propter verba labiorum tuorum, ego custodivi vias duras* (Ps 16,4). Sed quae dura sunt laborantibus, eisdem ipsis mitescunt amantibus. Propter quod ita divinae pietatis dispensatione actum est, ut interior homo, qui renovatur de die in diem (cf. 2 Cor 4,16), non adhuc sub Lege positus, sed iam sub gratia exoneratus sarcinis innumerabilium observationum, quod erat revera grave iugum, sed durae cervici convenienter impositum, facilitate simplicis fidei, et bonae spei, et sanctae caritatis, quidquid molestiarum exteriori homini forinsecus intulisset ille princeps qui missus est foras, interiori gaudio leve fieret. Nihil enim tam facile est bonae voluntati, quam ipsa sibi: et haec sufficit Deo. Quantumlibet ergo saeviat iste mundus, verissime Angeli nato in carne Domino clamaverunt, *Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis* (Lc 2,14): quia eius qui natus erat, suave iugum est, et sarcina levis. Et sicut dicit Apostolus, *Fidelis Deus qui nos non sinit tentari supra id*

a lo que podemos soportar; sino que con la ***tentación da el éxito*** *para que podamos aguantar.*

SERMON 70 A (= Mai 127)

Tema: La humildad (Mt 11,28-30).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. La lengua del Señor, trompeta de justicia y verdad, elevándose como en un concurso del género humano, llama y dice: *Venid a mí todos los que os fatigáis y estáis cargados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.* Quien no esté fatigado, no escuche; quien, en cambio, esté fatigado del trabajo, escuche: *Venid a mí todos los que os fatigáis y estáis cargados.* Quien no vaya cargado, no escuche; pero quien va cargado, escuche: *Venid a mí todos los que trabajáis y vais cargados.* ¿Para qué? *Y yo os aliviaré.* Todo el que trabaja y va cargado, busca alivio, desea el descanso. ¿Y quién no se fatiga en este siglo? Que me digan quién no trabaja, ya de obra, ya de pensamiento. Trabaja de obra el pobre y trabaja

quod possumus ferre; sed facit cum tentatione etiam exitum, ut possimus sustinere (1 Cor 10,13).

SERMO LXX A (Mai 127)

[PLS 2,512] *(MA 1,368)*

ITEM EX EODEM CAPITULO EVANGELII. DE HUMILITATE (Mt 11,28-30)

1. Lingua domini, tuba iustitiae et veritatis, tamquam in generis humani contione consistens, vocat et dicit: *venite ad me, omnes qui laboratis et onerati estis, et ego vos reficiam. Tollite iugum meum super vos, et discite a me quia mitis sum et humilis corde, et invenietis requiem animabus vestris. Iugum enim meum suave est, et onus meum leve est* (Mt 11,28-30). Qui non laborat, non audiat; qui autem laborat, audiat: *venite ad me, omnes qui laboratis et onerati estis.* Qui non est oneratus, non audiat; qui autem oneratus est, audiat: *venite ad me, omnes qui laboratis et onerati estis.* Ut quid? *Et ego reficiam vos.* Omnis qui laborat et oneratus est, refectionem quaerit, quietem desiderat. Et quis non laborat in hoc saeculo? Dicatur mihi, quis non laborat vel operando vel cogitando? Laborat in operibus pauper, laborat in cogitationibus dives:

de pensamiento el rico; el pobre quiere tener lo que no tiene, y trabaja; el rico teme perder lo que tiene, y queriendo aumentar lo que tiene, trabaja más. Además, todos llevan sus cargas, todos sus pecados, que gravitan sobre la cerviz soberbia. Con todo, la soberbia se yergue bajo tan gran mole y aun abrumada de pecados se infla. Por eso, ¿qué dijo el Señor? *Yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí.* ¿Qué, Señor, qué aprendemos de Ti? Sabemos que eres Verbo en el principio, Verbo en Dios y Dios Verbo. Sabemos que fueron creadas por Ti todas las cosas, visibles e invisibles. ¿Qué aprendemos de Ti? ¿A suspender el cielo, a consolidar la tierra, a extender el mar, a difundir el aire, a distribuir todos los elementos apropiados a los animales, a ordenar los siglos, a gobernar los tiempos? ¿Qué aprendemos de Ti? ¿Acaso quieres que aprendamos esas mismas cosas que hiciste en la tierra? ¿Quieres enseñarnos eso? ¿Aprendemos de Ti a curar a los leprosos, a arrojar los demonios, a cortar la fiebre, a mandar en el mar y en las olas, a resucitar muertos? No es eso, dice. Entonces, ¿qué? *Que soy manso y humilde de corazón.* ¡Avergüénzate ante Dios, soberbia humana! El Verbo de Dios dice, lo dice Dios, lo dice el Unigénito, lo dice el Altísimo: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.* Tan gran excelsitud descendió a la humildad, y ¿el hombre se yergue? Recógete, refrénate, hombre, conforme al humilde Cristo, no sea que, al estirarte, te rompas.

2. Poco ha se cantaba un salmo, se cantaba el aleluya: *¿Quién como el Señor Dios nuestro, que habita en las alturas*

pauper vult habere quod **[513]** non habet, et laborat; dives, timendo perdere quod habet, et volendo augere quod non habet, plus laborat. Onera vero sua portant omnes quaecumque peccata, quibus superba premitur cervix: et tamen sub tanta mole erigit se; et cum prematur peccatis, tumescit superbia. Ideo dominus ait, quid? *Ego,* inquit, *vos reficiam. Tollite iugum meum super vos, et discite a me.* Quid, domine, discimus a te? Scimus in principio te esse Verbum, et Verbum *(369)* apud deum, et deum Verbum; scimus omnia per te esse facta, visibilia et invisibilia. Quid a te discimus? Caelum suspendere, terram solidare, mare diffundere, aerem expandere, omnia elementa animalibus congruis implere, saecula ordinare, rotare tempora? Quid a te discimus? An forte, quae operatus es in terra, ipsa vis nos discere? haec vis docere? Ergo discimus a te leprosos mundare, daemonia pellere, febres fugare, mari et fluctibus imperare, mortuos suscitare? Nec ista, inquit. Dic ergo, quid? *Quoniam mitis sum et humilis corde.* Erubesce deo, humana superbia. Verbum dei dicit, deus dicit, unigenitus dicit, altissimus dicit: *discite a me quia mitis sum et humilis corde.* Tanta altitudo ad humilitatem descendit, et homo se tendit? Collige te, et redige te, homo, ad humilem Christum, ne in tua extensione rumparis.

2. Modo psalmus cantabatur, modo Alleluia dicebatur: *Quis sicut*

y contempla las cosas humildes? Que, al mirarte, te halle humilde, para que no te condene. El lo dijo, él lo proclamó, él llamó al género humano a esta salvación: *Aprended de mí,* dijo, no a crear el mundo, *aprended que soy manso y humilde de corazón. Existía en el principio;* ¿hay algo más excelso? *El Verbo se hizo carne;* ¿hay algo más humilde? Manda en el mundo; ¿hay algo superior? Cuelga de un madero; ¿hay algo más humilde? Si él sufre por ti estas cosas, ¿por qué tú te yergues, te hinchas, fuelle inflado? Dios es humilde, y ¿tú eres soberbio? Quizá, ya que dijo *Excelso es el Señor y mira las cosas humildes,* dirás tú: a mí no me mira. ¿Habría mayor desgracia, si no te mira, sino que te desprecia? La mirada implica compasión, el desprecio desdén. O quizá, como el Señor mira las cosas humildes, piensas que pasas inadvertido, pues no eres humilde, eres grande, eres soberbio. Pero no te escondes a los ojos de Dios. Mira lo que dice allí: *Excelso es el Señor.* Sin duda es excelso. ¿Buscas escaleras para subir hasta El? Busca el madero de la humildad y ya llegaste. *Excelso es el Señor y mira las cosas humildes.* Y para que no pienses que pasas inadvertido porque eres soberbio, añade: *y conoce desde lejos las cosas excelsas.* Las conoce, pero de lejos. *Lejos de los pecadores está la salvación.* ¿Cómo conoce las humildes? De cerca. ¡Maravillosa industria del Omnipotente! Es excelso y mira las cosas humildes de cerca; los soberbios están altos y, sin embargo, el Excelso los conoce de lejos. *Cerca está el Señor de aquellos que afligieron su corazón, y dará la salvación a los humildes de espíritu.* Por lo tanto, hermanos, que la soberbia no quede en

dominus deus noster, qui in altis habitat, et humilia respicit? (Ps 112,5-6). Respiciens te, humilem te inueniat, ne damnet te. Ipse dixit, ipse contionatus est, ipse ad hanc salutem genus humanum vocavit: *discite a me,* inquit, non creare creaturam; discite *quoniam mitis sum et humilis corde. In principio erat* (Io 1,1): quid excelsius? *Verbum caro factum est* (ib., 14): quid humilius? Imperat mundo: quid excelsius? Pendet in ligno: quid humilius? Quando ille ista propter te, tu quid adhuc erigeris, adhuc tumes, follis inflatus? Deus est humilis, et tu superbus? Forte, quoniam dixit *excelsus est dominus, et humilia respicit* (Ps 137,6), dicis tu, Me non respicit. Quid te infelicius, si non respicit, sed despicit? Respectio miserationem habet, despectio contemptum. Sed forte, quia dominus humilia respicit, latere te putas, quia tu humilis non es, excelsus es, superbus es. Non lates hic oculos dei. Vide enim quid ibi dicat. *Excelsus est dominus.* Excelsus certe. Quomodo ad eum pervenias, scalas quaeris? Humilitatis lignum quaere, et pervenisti. **[514]** *Excelsus est dominus, humilia respicit: excelsa autem*—ne te putes latere, qui superbus es—*excelsa autem a longe cognoscit* (ib.). Cognoscit, sed a longe. *Longe (370) est a peccatoribus salus* (Ps 118,155). Humilia quid? de proximo. Mirum machinamentum omnipotentis! Excelsus est, et humilia de proximo respicit; alti sunt superbi, excelsus eos a longe cognoscit. *Prope est*

vosotros hinchada, sino podada. Sentid horror de ella y desterradla. Cristo busca al cristiano humilde. Cristo está en el cielo, está con nosotros, está en los infiernos, no aherrojado, sino liberador. Ese capitán tenemos. Está sentado a la diestra del Padre, pero nos recoge de la tierra, a uno de un modo y a otro de otro; al uno con una dádiva, al otro con un castigo; al uno con la alegría, al otro con la tribulación. Recoja el que recoge. Recoja, para que no perezcamos. Recójanos allá donde ya no hay perdición, en aquella región de los vivos en la que los méritos son reconocidos y la justicia es coronada.

SERMON 71

Tema: El pecado contra el Espíritu (Mt 12,31-32).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Probablemente en el año 417 o 418.

1. Un gran problema nos plantea la reciente lectura evangélica. Para resolverlo somos incapaces por nuestra parte; pero nuestra suficiencia viene de Dios, en cuanto podemos recibir o captar su ayuda. Advertid ante todo la dificultad del problema; para que al ver la carga que abruma nuestros hombros, oréis por nuestros trabajos y en el auxilio que se nos

dominus eis qui obtriverunt cor, et humiles spiritu salvos faciet (Ps 33,19). Ergo, fratres, non in vobis tumescat superbia, sed putescat: horrete illam, abicite illam. Humilem quaerit christianum Christus. Christus in caelo, Christus nobiscum. Christus in infernis, non retinendus, sed soluturus. Habemus talem ducem. Sedet ad dexteram Patris, sed de terra nos colligit: illum sic, illum autem sic: illi praestando, istum castigando: illum laetificando, illum tribulando. Colligat, qui colligit; colligat, ne pereamus; illuc colligat, ubi non perimus: in illam vivorum regionem, ubi merita agnoscuntur, et iustitia coronatur.

SERMO LXXI

[RB 75 (1965) **65]** *(PL 38,445)*

SERMO SANCTI EPISCOPI AVGVSTINI DE ID QVOD IN EVANGELIO DOMINUS AIT: «QVI BLASPHEMAVERIT IN SPIRITVM SANCTVM NON REMITTETVR EI NEQVE IN HOC SAECVLO NEQVE IN FVTVRO»

1. Magna quaestio est de recenti euangelica lectione proposita; cui soluendae, quantum ad nos attinet, impares sumus: sed sufficientia nostra ex deo est (cf. 2 Cor 3,5), quantum eius adiutorium uel accipere uel capere possumus. Prius ergo magnitudinem aduertite quaestionis: ut, cum eius

presta encontréis edificación para nuestra mente. Fue presentado al Señor un ciego y mudo, que tenía demonio, y lo curó de modo que habló y vio, y quedaron estupefactas las turbas, diciendo: *¿Será éste el hijo de David?* Al oírlo los fariseos, dijeron: *Este no arroja los demonios sino mediante Belcebú, príncipe de los demonios. Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: Todo reino contra sí mismo dividido, será desolado, y ninguna ciudad o casa, contra sí divididas, pueden mantenerse; si Satanás arroja a Satanás, está contra sí mismo dividido: ¿cómo podrá mantenerse su reino?* Hablando así, quería dar entender por la confesión de ellos mismos que, al no creer en él, preferían estar en el reino del diablo, el cual, dividido contra sí, no podía mantenerse. Elijan, pues, los fariseos lo que quieran. Si Satanás no puede arrojar a Satanás, nada pudieron hallar para alegarlo contra el Señor; y si pueden, cuídense más de sí mismos y salgan de su reino, que, dividido contra sí, no puede mantenerse.

2. ¿Por medio de quién arroja los demonios Cristo, el Señor? Para que no piensen que es mediante el príncipe de los demonios, vean lo que sigue: *Y si yo,* dice, *arrojo los demonios mediante Belcebú, ¿mediante quién los arrojan vuestros hijos? Por eso, ellos serán vuestros jueces.* Decía esto de sus discípulos, hijos de aquel pueblo, los cuales, siendo discípulos del Señor Jesucristo, sabían bien que no habían aprendido de su buen maestro nada de malas artes, para arrojar los demonios

molem humeris nostris impositam uideritis, oretis pro laboribus nostris, atque in auxilio quod nobis praebetur inueniatis aedificationem mentibus uestris. Cum domino fuisset oblatus daemonium habens caecus et mutus, et curasset eum, ita ut loqueretur et uideret (cf. Mt 12,22-23), et stuperent omnes turbae dicentes: *Numquid hic est filius Dauid?*, pharisaei audientes dixerunt: *Hic non eicit daemones, nisi in Beelzebub principe daemoniorum. Iesus autem, sciens cogitationes eorum, dixit eis: Omne regnum diuisum contra se desolabitur, et omnis ciuitas uel domus diuisa contra se non stabit; et si Satanas Satanan eicit, aduersum se diuisus est: quomodo ergo stabit regnum eius?* (ib., 23-26). Hoc dicens, ex ipsorum confessione uolebat intellegi, quod in eum non credendo in regno diaboli **[66]** esse delegissent, quod utique aduersum se diuisum stare non posset. Eligant ergo pharisaei quod uoluerint. Si Satanas Satanan non potest eicere, nihil contra dominum quod dicerent inuenire potuerunt; si autem potest, multo magis sibi prospiciant, et recedant de regno eius, quod aduersum se diuisum stare non potest.

2. In quo autem dominus Christus eiciat daemones, ne daemoniorum principem existiment, attendant quod sequitur: *Et si ego,* inquit, *in Beelzebub eicio daemones, filii uestri in quo eiciunt? Ideo ipsi iudices erunt uestri* (Mt 12,27). Dixit hoc utique de discipulis suis, illius populi filiis, qui certe discipuli domini Iesu Christi bene sibi conscii fuerant nihil se malarum artium a bono magistro didicisse, ut in principe daemo-

mediante el príncipe de los demonios. *Por eso,* dice, *ellos serán vuestros jueces.* «Estos, dice, que son lo innoble y despreciable de este mundo, en los que no hay artificiosa malignidad, sino que aparece la santa simplicidad de mi poder; éstos, que son mis testigos, serán vuestros jueces». Luego añade: *Pero, si yo arrojo los demonios mediante el espíritu de Dios, ha llegado a vosotros el reino de Dios.* ¿Qué significa esto? «Si yo, dice, arrojo los demonios mediante el espíritu de Dios, y de otro modo no podrían arrojarlos vuestros hijos, a los que di, no una doctrina maligna, sino una fe simple, sin duda llegó a vosotros el reino de Dios, mediante el cual se destruye el reino del diablo; y mediante el cual también vosotros quedáis destruidos si no cambiáis».

3. Había dicho: *¿Mediante quién los arrojan vuestros hijos?*, para mostrar en ellos su gracia y no el mérito de ellos. Añade, pues: *¿O cómo puede alguien entrar en casa del fuerte y destruir su ajuar, si no ata primero al fuerte, para poder destruir su casa?* Vuestros hijos, dice, los que ya creyeron en mí o los que han de creer y arrojar demonios, no mediante el príncipe de los demonios, sino con simple santidad; que fueron, sin duda, o todavía son lo mismo que vosotros, esto es, pecadores e impíos y, por ende, están en casa del diablo o son muebles del diablo; ¿cómo podrían ser liberados de él, pues los retenía rudamente con la victoria de la iniquidad, si el diablo no hubiera sido atado con los lazos de mi justicia, para quitarle esos vasos que eran vasos de ira y hacer de ellos mis vasos de misericordia? Esto mismo es lo que el bienaventura-

num eicerent daemones. *Ideo,* inquit, *ipsi iudices erunt uestri.* «Ipsi, inquit, ipsi ignobilia et contemptibilia huius mundi, in quibus non artificiosa malignitas, sed sancta simplicitas meae uirtutis apparet, ipsi testes mei iudices erunt uestri». Deinde subiungit: *Si autem ego (446) in spiritu dei eicio daemones, igitur peruenit in uos regnum dei* (ib., 28). Quid est hoc? «Si ego, inquit, in spiritu dei eicio daemones, non aliter possent et filii uestri eicere, quibus non malignam doctrinam sed fidem simplicem dedi. Procul dubio peruenit in uos regnum dei, quo subuertitur regnum diaboli: cum quo et uos subuertimini, si non mutemini».

3. Et quoniam dixerat *Filii uestri in quo eiciunt?*, ut ostenderet gratiam in eis suam, non meritum illorum: *Aut quomodo potest quis-* **[67]** *quam,* inquit, *intrare in domum fortis et uasa eius diripere, nisi prius alligauerit fortem et sic domum eius diripiet?* (ib., 29). «Filii, inquit, uestri, qui uel crediderunt in me, uel adhuc credituri sunt, et eiecturi daemones non in daemonum principe sed in simplici sanctitate; qui certe uel fuerunt, uel hoc sunt quod etiam uos estis, id est peccatores atque impii, et ideo in domo diaboli et uasa diaboli: quomodo ab illo possent erui, quos praeualente iniquitate fortiter obtinebat, nisi alligaretur iustitiae meae uinculis, et uasa eius eriperem quae fuerant uasa irae, et ea facerem mea uasa misericordiae?» (cf. Rom 9,22-23). Hoc est quod etiam

do Apóstol, increpando, dice a los soberbios y envanecidos de sus propios méritos: *¿Quién te discierne?;* esto es, «de la masa de perdición originada en Adán y de los vasos de ira, ¿quién te separa?» [1]. Y para que nadie responda: «mi justicia», añade: *¿Qué tienes que no hayas recibido?* Y así dice de sí mismo: *También nosotros, antaño, fuimos naturalmente hijos de ira, como los demás.* También él fue vaso en casa de aquel mal forzudo, cuando era perseguidor de la Iglesia, blasfemo, insolente, movido de malicia y celos, como él mismo confiesa. Mas quien ató al fuerte, le arrebató el vaso de perdición e hizo de él un vaso de elección.

4. Y para que no creyeran los incrédulos e impíos, enemigos del nombre cristiano, por esos diversos cismas y herejías que con nombre cristiano reúnen grupos de perdidos, que también el reino de Cristo está contra sí mismo dividido, añade en consecuencia: *Quien no está conmigo, está contra mí; y quien no congrega conmigo, desparrama.* Por ende, no está contra sí mismo dividido el reino de Cristo, aunque los hombres se empeñen en dividir lo que fue comprado al precio de la sangre de Cristo. Porque el Señor sabe quiénes son los suyos, y dice: *Que se aparte de la iniquidad todo el que invoca el nombre del Señor.* Si no se aparta de la iniquidad, no pertenece al reino de Cristo, aunque cite el nombre de Cristo. Voy a recordar algunas cosas a manera de ejemplo: el espíritu de avaricia y el

beatus apostolus superbis et quasi de suis meritis gloriantibus increpans dicit: *Quis enim te discernit?* (1 Cor 4,7) hoc est «a massa perditionis ex Adam et a uasis irae quis te discernit?» Et ne quisquam diceret «iustitia mea», *Quid enim habes,* inquit, *quod non accepisti?* (ib.). Vnde et de se ipso dicit: *Fuimus enim et nos aliquando naturaliter filii irae, sicut et ceteri* (Eph 2,3). Ergo et ipse uas erat in domo illius male fortis, cum esset ecclesiae persecutor, blasphemus, iniuriosus, in malitia et inuidia, sicut fatetur, agens (cf. 1 Tim 1,13; Tit 3,3); sed ille qui alligauit fortem, ab eo uas perditionis eripuit et uas electionis effecit (cf. Act 9,15).

4. Deinde, ne putarent increduli et impii aduersantes nomini christiano propter diuersas haereses et schismata eorum, qui sub nomine **[68]** christiano greges colligunt perditorum, etiam Christi regnum aduersum se esse diuisum, consequenter adiungit: *Qui non est mecum, contra me est; et qui non congregat mecum, spargit* (Mt 12,30). Non ait «Qui non est sub uoce nominis mei» aut «sub specie sacramenti mei», sed *Qui non est mecum, contra me est.* Nec ait «Qui non congregat sub sono nominis mei», sed *Qui non congregat mecum, spargit.* Non ergo est aduersum se diuisum regnum Christi, et si homines conantur diuidere quod emptum est pretio sanguinis Christi (cf. 1 Cor 6,20; 7,23). Nouit enim dominus qui sunt eius. *Et recedat,* inquit, *ab iniquitate, omnis qui nominat nomen domini* (2 Tim 2,19). Nam si ab iniquitate non recedit, non pertinet ad regnum Christi, etiam nominans nomen Christi. Vt ergo ali-

[1] Véase *Contra las dos cartas de los pelagianos* II, 15.

espíritu de lujuria, puesto que el uno retrae y el otro prodiga, están divididos contra sí, y ambos pertenecen al reino del diablo. Entre los adoradores de ídolos, el espíritu de Juno y el espíritu de Hércules están divididos contra sí, y ambos pertenecen al reino del diablo. El pagano enemigo de Cristo y el judío enemigo de Cristo están contra sí divididos y ambos pertenecen al reino del diablo. El arriano y el fotiniano [2], ambos herejes, están contra sí divididos. El donatista y el maximianista [3], ambos herejes, están contra sí divididos; todos los vicios y errores de los mortales que son entre sí contrarios, están contra sí divididos; y todos pertenecen al reino del diablo. Por eso no se mantendrá su reino. En cambio, el justo y el impío, el fiel y el incrédulo, el católico y el hereje, están entre sí divididos, pero no pertenecen ambos al reino de Cristo. *El Señor sabe quiénes son los suyos.* Nadie se lisonjee con el título. Si quiere que le aproveche el nombre del Señor, apártese de la iniquidad al invocar el nombre del Señor.

5. Estas palabras evangélicas, aunque parecían algo oscuras, creo que con la ayuda de Dios quedan explicadas; pero no eran tan oscuras como parecen ser las que siguen: *Por eso os digo: a los hombres se les perdonará todo pecado o blasfemia; pero el espíritu de blasfemia no será perdonado. Quien dijere algo contra el Hijo del hombre, se le perdonará; pero a quien lo dijere contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este siglo ni en el futuro.* ¿Qué será de aquellos que pretende recu-

qua exempli gratia commemorem: spiritus auaritiae et spiritus luxuriae, quia ille contrahit, ille profundit, diuisi sunt aduersum se: et ambo *(447)* ad regnum pertinent diaboli. Apud idolorum cultores spiritus Iunonis et spiritus Herculis diuisi sunt aduersum se: et ambo ad regnum pertinent diaboli. Paganus hostis Christi et iudaeus hostis Christi, diuisi sunt aduersum se: et ambo ad regnum pertinent diaboli. Arrianus et Fotinianus ambo haeretici, et aduersum se ambo diuisi; donatista et maximianista ambo haeretici, et aduersum se ambo diuisi; omnia uitia erroresque mortalium inter se contrarii, diuisi sunt aduersum se: et omnes ad regnum pertinent diaboli. Ideo **[69]** non stabit regnum eius. Iustus autem et impius, fidelis et incredulus, catholicus et haereticus diuisi quidem sunt aduersum se: sed non ambo ad regnum pertinent Christi. Nouit dominus qui sunt eius. Nemo sibi de uocabulo blandiatur. Si uult sibi prodesse nomen domini, recedat ab iniquitate qui inuocat nomen domini.

5. Sed ista uerba euangelica et si habebant aliquid obscuritatis, quod domino adiuuante arbitror explanatum, non erat tamen tantae difficultatis, quantae apparet esse quod sequitur: *Ideo dico uobis: omne peccatum et blasphemia remittetur hominibus; spiritus autem blasphemiae non remittetur. Et quicumque dixerit uerbum contra filium hominis, remittetur ei; qui autem dixerit contra spiritum sanctum, non remittetur*

[2] Sobre Fotino véase la nota 14 al sermón 37.
[3] Véase la Nota complementaria 11: *Los cismas donatistas* vol.VII p.746.

perar la Iglesia? ¿Acaso a los arrepentidos, que vienen a ella desde cualquier error, se les ofrece una falsa esperanza de perdón de todos sus pecados? ¿Quién no será convencido de haber dicho algo contra el Espíritu Santo, antes de hacerse cristiano o católico? En primer lugar, esos que llamamos paganos, que veneran a muchos dioses falsos y dan culto a los ídolos, cuando dicen que el Señor Cristo hizo milagros por artes mágicas [4], ¿no son semejantes a los que decían que arrojaba los demonios mediante el príncipe de los mismos? Y en segundo lugar, cuando blasfeman cotidianamente nuestra santificación, ¿contra quién blasfeman sino contra el Espíritu Santo? ¿Y qué hacen los judíos que dijeron contra el Señor las palabras que son objeto de este sermón? ¿Acaso no hablan hasta hoy contra el Espíritu Santo, negando que habita en los cristianos, como aquellos negaban que habitara en Cristo? Tampoco aquéllos maldecían al Espíritu Santo, o dijeron que no existía; o que existía, pero que no era Dios, sino una criatura [5]; o que no tenía poder para arrojar los demonios. ¿No hablaron tales indignidades u otras semejantes contra el Espíritu Santo? Los saduceos negaban el espíritu; en cambio, los fariseos defendían su

ei, neque in hoc saeculo neque in futuro (Mt 12,31-32). Quid ergo fiet de his, quos lucrari cupit ecclesia? Numquidnam correctis et ad eam ex quocumque errore uenientibus spes falsa promittitur in remissione omnium peccatorum? Quis enim non conuincitur dixisse uerbum contra spiritum sanctum, ante quam christianus uel catholicus fieret? Primo, ipsi qui pagani appellantur, multorum deorum falsorumque cultores et idolorum adoratores, cum dicunt dominum Christum magicis artibus fecisse miracula, nonne isti sunt similes, qui eum dixerunt in principe daemoniorum eiecisse daemonia? Deinde, cum quotidie nostram sanctificationem blasphemant, quid aliud blasphemant quam spiritum sanctum? Quid iudaei, qui dixerunt de domino unde iste exortus est sermo? Nonne usque adhuc uerbum contra spiritum sanctum loquuntur, sic **[70]** eum negantes esse in christianis, sicut illi in Christo esse negauerunt? Neque enim et illi spiritui sancto maledixerunt, aut non eum esse dicentes; aut esse quidem, sed deum non esse, sed esse creaturam; aut ad daemones eiciendos nihil ualere? Non ista indigna, non aliquid simile de spiritu sancto locuti sunt? Sadducaei enim spiritum negabant;

[4] La misma acusación la vemos aparecer en *El consenso de los evangelistas* I, 14,22, y *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 35,8.

[5] El problema en torno al Espíritu Santo fue una derivación de la controversia arriana. En sus inicios el Espíritu Santo no estuvo al centro de la discusión, que giró únicamente en torno a la persona del Hijo; pero no tardaron en sacarse las consecuencias: Si el Hijo no era Dios, tampoco lo era el Espíritu Santo; más aún, éste no era otra cosa que la primera creatura producida por el Hijo. Históricamente, el problema se hace acuciante a mediados del siglo IV por obra de los llamados *pneumatomajoi* (= los que luchan contra el Espíritu). Por parte ortodoxa la respuesta vino de San Atanasio en primer lugar y luego de los Padres Capadocios, sobre todo de San Basilio, y culminó en el II Concilio ecuménico de Constantinopla del año 381, que declaró Dios al Espíritu, aunque sólo indirectamente: «que con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado».

existencia contra los saduceos herejes, pero negaban que habitara en el Señor Jesucristo, quien, según ellos, arrojaba los demonios mediante el príncipe de los mismos, cuando los arrojaba mediante el Espíritu Santo. Por eso, los judíos y todos los herejes que confiesan la existencia del Espíritu Santo, niegan que habite en el cuerpo de Cristo, que es su única Iglesia, que es su única Católica. Por cierto, son semejantes a los fariseos; éstos confesaban que hay Espíritu Santo, pero negaban que habitara en Cristo, cuyo éxito en arrojar demonios atribuían al príncipe de los demonios. Omito decir que hay herejes para los que el Espíritu Santo no es creador, sino criatura, como los arrianos, eunomianos y macedonianos; o le niegan, afirmando que Dios no es Trinidad, sino solamente Padre, aunque a veces es llamado Hijo y a veces Espíritu Santo, como los sabelianos, a los que llaman *patripasianos,* pues dicen que el Padre fue crucificado; al negar que tenga hijo, niegan sin duda la existencia del Espíritu Santo. Los fotinianos dicen también que sólo el Padre es Dios, que el Hijo es tan sólo hombre, y niegan la existencia de una tercera persona, el Espíritu Santo.

6. Es, pues, manifiesto que tanto los paganos como los judíos y herejes blasfeman contra el Espíritu Santo. ¿Habrá que abandonarlos y condenarlos a la desesperación, manteniendo fija la cláusula: quien dijere una palabra contra el Espíritu Santo, no será perdonado ni en este siglo ni en el futuro? ¿Pensaremos que sólo están libres de ese pecado gravísimo los que

pharisaei uero eum esse contra sadducaeorum haeresem defendebant (cf. Act 23,8), sed esse in domino Iesu Christo negabant, quem daemones eicere in principe daemoniorum putabant, cum eiceret ille in spiritu sancto. Ac per hoc et iudaei et quicumque haeretici spiritum sanctum confitentur, sed eum negant esse in Christi corpore, quod est unica eius ecclesia, non utique nisi una catholica. Procul dubio similes sunt *(448)* pharisaeis, qui tunc etiam si esse spiritum sanctum fatebantur, negabant tamen eum esse in Christo, cuius opera in daemonibus eiciendis daemoniorum principi tribuebant. Omitto quod quidam haeretici ipsum omnino spiritum sanctum uel non creatorem sed creaturam esse contendunt, sicut arriani et eunomiani et macedoniani; uel eum prorsus ita negant, ut ipsum deum negent esse trinitatem, sed tantummodo esse deum patrem asseuerant, et ipsum aliquando uocari filium, aliquando uocari spiritum sanctum, sicut sabelliani, quos quidam «patripassianos» uocant, ideo quia patrem perhibent passum: cuius negant esse aliquem filium, sine dubio negant esse spiritum sanctum; fotiniani quoque, patrem solum esse dicentes deum, filium uero nonnisi hominem, negant omnino esse tertiam personam spiritum sanctum.

[71] 6. Manifestum est igitur et a paganis et a iudaeis et ab haereticis blasphemari spiritum sanctum. Numquidnam ergo deserendi sunt et sine ulla spe deputandi, quoniam fixa sententia est: qui uerbum dixerit contra spiritum sanctum, non ei dimitti, neque in hoc saeculo

son católicos desde su infancia? Todos los que creyeron en la palabra de Dios y se hicieron católicos, vinieron sin duda a la gracia y paz de Cristo desde el paganismo, judaísmo o herejía. Si no se les perdona el haber hablado contra el Espíritu Santo, en vano se promete y se predica a los hombres que se conviertan a Dios y reciban la remisión de los pecados ya por el bautismo, ya en la paz de la Iglesia. Porque no se dice «No se le perdonará sino en el bautismo», sino *no se le perdonará ni en este siglo ni en el futuro.*

7. Piensan algunos que sólo pecan contra el Espíritu Santo aquellos que, después de purificados en el lavatorio de la regeneración en la Iglesia, y recibido el Espíritu Santo, son ingratos a tan gran don del Salvador y recaen en algún pecado mortífero, cuales son el adulterio, el homicidio y la apostasía, ya la abjuración total del nombre cristiano, ya de la Iglesia católica. Pero no sé cómo puede demostrarse ese sentido, pues en la Iglesia no se niega lugar de penitencia a ningún crimen y el Apóstol dice que hay que corregir a los mismos herejes: *Pues quizá les dé Dios penitencia para conocer la verdad, y se liberen de los lazos del diablo, el cual los tiene prisioneros a su capricho.* ¿Cuál sería el fruto de la corrección si no hay esperanza de remisión? En fin, el Señor no dijo «el fiel católico que diga algo contra el Espíritu Santo», sino *quien dijere,* es decir, «cualquiera que dijere», «quienquiera que dijere», no será perdonado ni en este siglo ni en el futuro. Sea, pues, pa-

neque in futuro; et illi soli existimandi sunt ab huius grauissimi peccati reatu liberari, qui ex infantia sunt catholici? Nam quicumque uerbo dei crediderunt, ut catholici fierent, utique aut ex paganis aut ex iudaeis aut ex haereticis in gratiam Christi pacemque uenerunt: quibus si non est dimissum quod dixerunt uerbum contra spiritum sanctum, inaniter promittitur et praedicatur hominibus, ut conuertantur ad deum et siue in baptismo siue in ecclesiae pace remissionem accipiant peccatorum. Neque enim dictum est «non remittetur ei, nisi in baptismo», sed *Non remittetur,* inquit, *neque in hoc saeculo neque in futuro.*

7. Nonnullis uidetur eos tantummodo peccare in spiritum sanctum, qui lauacro regenerationis abluti in ecclesia et accepto spiritu sancto, uelut tanto postea dono saluatoris ingrati, mortifero aliquo peccato se immerserint: qualia sunt uel adulteria, uel homicidia, uel ipsa discessio siue omni modo a nomine christiano siue a catholica ecclesia. Sed iste sensus unde probari possit, ignoro, cum et paenitentiae quorumque criminum locus in ecclesia non negetur et ipsos haereticos ad hoc utique corripiendos dicat apostolus: *Ne forte det illis deus paenitentiam ad cognoscendam ueritatem, et resipiscant de diaboli laqueis, a quo captiui tenentur secundum ipsius uoluntatem* (2 Tim 2,25-26). Quis enim est fructus correptionis **[72]** sine ulla spe remissionis? Postremo, non ait dominus «Qui fidelis catholicus dixerit uerbum contra spiritum sanctum», sed *Qui dixerit,* hoc est «quilibet dixerit, quicumque dixerit», non remittetur ei, neque in hoc saeculo neque in futuro. Siue ergo sit ille

gano, judío o cristiano, o hereje entre los judíos o cristianos, o tenga cualquiera otro título de error, no es designado como «éste» o «el otro», sino *quien dijere algo contra el Espíritu Santo,* esto es, «blasfemare contra el Espíritu Santo», *no será perdonado ni en este siglo ni en el futuro.* Si, pues, todo error, contrario a la verdad y enemigo de la paz católica, como hemos mostrado, dice algo contra el Espíritu Santo, y, sin embargo, la Iglesia no cesa de corregir y de llamar a los que del error vienen a recibir el perdón de los pecados y ese mismo Espíritu Santo contra quien blasfemaron, pienso haber mostrado el gran misterio de este tan gran problema. Pidamos, pues, al Señor luz para explicarlo.

8. Afinad, hermanos, los oídos hacia mí y la mente hacia Dios. Digo a vuestra caridad; quizá en todas las santas Escrituras no hay problema mayor, no se halla otro más difícil. Por eso, para confesaros algo de mí mismo, en los sermones al pueblo evité siempre la dificultad y la molestia de este problema [6]. Y no porque no tuviere alguna idea sobre ello, pues no podía ser negligente en pedir, buscar y llamar tratándose de un punto tan grave, sino porque creía que las palabras que se me ocurrían de momento no eran suficientes para explicar la solución que de algún modo yo percibía. Pero hoy, al escuchar la lectura de lo que os tenía que predicar, ha sido tocado mi corazón

paganus, siue iudaeus, siue christianus, siue ex iudaeis uel christianis haereticus, siue quodlibet *(449)* aliud habeat nomen erroris, non dictum est «ille» aut «ille», sed *Qui dixerit uerbum contra spiritum sanctum,* id est «blasphemauerit spiritum sanctum», *non remittetur ei, nec in hoc saeculo nec in futuro.* Porro autem, si omnis error contrarius ueritati et inimicus catholicae paci, sicut supra ostendimus, dicit uerbum contra spiritum sanctum, nec tamen cessat ecclesia ex omni errore corrigere atque colligere, qui remissionem peccatorum et ipsum quem blasphemauerant accipiant spiritum sanctum, puto quod grande secretum tam magnae huius quaestionis ostendimus. Lumen ergo expositionis a domino requiramus.

8. Erigite itaque, fratres, erigite ad me aures, ad deum mentes. Dico caritati uestrae: forte in omnibus sanctis scripturis nulla maior quaestio, nulla difficilior inuenitur. Vnde—ut uobis aliquid de me ipso fatear—semper in sermonibus, quos ad populum habui, huius quaestionis difficultatem molestiamque uitaui: non quia nihil haberem, quod inde utcumque cogitarem—neque enim in re tanta petere, quaerere, pulsare neglegerem (cf. Mt 7,78; Lc 11,9-10)—sed quia ipsi intellegentiae, quae mihi aliquantum aperiebatur, uerbis ad horam occurrentibus me posse sufficere non putarem. Hodie autem, lectiones audiens de quibus

[6] Fuera de la predicación puede verse la *Exposición incoada de la Carta a los Romanos,* en que trata casi exclusivamente este tema, tema que por otra parte le asustó tanto, que prefirió dejar para mejores tiempos el comentario a la totalidad de la carta *(Retractaciones* I, 25). Tal comentario nunca llegó a ser realidad.

de modo que he creído que Dios quiere que oigáis algo sobre este tema por medio de mi ministerio.

9. Ante todo, os ruego que advirtáis y entendáis que el Señor no dijo «no será perdonado todo espíritu de blasfemia», o «quien dijere cualquiera palabra contra el Espíritu Santo», no se le perdonará, etc., sino *Quien dijere palabra.* Si hubiera dicho lo primero, ya no habría razón de discutir: si toda blasfemia o toda palabra que se diga contra el Espíritu Santo no se perdona a los hombres, la Iglesia no puede ya ganar a nadie, afectado por cualquiera linaje de impiedad, que contradiga al don de Cristo o a la santificación de la Iglesia, ya sea pagano, judío o hereje, ya sea poco instruido en la Iglesia católica. Pero Dios nos libre de pensar que el Señor dijera eso, que la Verdad dijera que toda blasfemia o toda palabra dicha contra el Espíritu Santo no tiene remisión ni en este siglo ni en el futuro.

10. Quiso ejercitarnos con la dificultad del problema, no engañarnos con la falsedad de la cláusula. Por ende, no es necesario que toda blasfemia o toda palabra que se diga contra el Espíritu Santo, quede privada de remisión; pero es necesario que haya alguna palabra o blasfemia que, si se pronuncia contra el Espíritu Santo, merezca una negación de perdón y remisión. Si la universalizamos, ¿quién podría salvarse? Y si negamos que exista, contradecimos al Salvador. Por consiguien-

uobis esset sermo reddendus, cum euangelium legeretur, ita pulsatum est cor meum, ut crederem deum uelle aliquid hinc per meum ministerium uos audire.

[73] 9. Prius ergo ut aduertatis et intellegatis admoneo non dixisse dominum «omnis blasphemiae spiritus non remittetur», neque dixisse «qui dixerit quodcumque uerbum contra spiritum sanctum, non remittetur ei», sed *Qui dixerit uerbum.* Illud enim si dixisset, nihil nobis omnino remaneret unde disputare possemus: quoniam, si omnis blasphemia et omne uerbum quod dicitur contra spiritum sanctum non remittetur hominibus, ex nullo genere impietatis eorum qui dono Christi et sanctificationi ecclesiae contradicunt, uel paganorum, uel iudaeorum, aut quorumlibet haereticorum, nonnullorum etiam in ipsa catholica imperitorum, quemquam ecclesia lucraretur. Sed absit ut hoc dominus diceret, absit, inquam, ut ueritas diceret omnem blasphemiam uel omne uerbum quod contra spiritum sanctum diceretur, non habere remissionem, neque in hoc saeculo neque in futuro.

10. Exercere quippe nos uoluit difficultate quaestionis, non decipere sententiae falsitate. Quapropter non est necesse, ut omnem blasphemiam et omne uerbum quod dicitur contra spiritum sanctum, remissionem quisquam existimet non habere: sed necesse est plane, ut sit aliqua blasphemia et aliquod uerbum, quod, si dicatur contra spiritum sanctum, nullam umquam ueniam remissionemque mereatur. Quia si omne acceperimus, quisnam poterit saluari? Si autem rursus nullum putauerimus, contradicimus saluatori. Est ergo sine dubio aliqua bla*(450)*sphemia

te, hay una blasfemia o palabra que, si se dice contra el Espíritu Santo, no tiene perdón. Y lo que el Señor nos pide es que averigüemos cuál es esa palabra; por eso no la expresó. Quiso que la busquemos, no que la neguemos. Porque las Escrituras suelen hablar de tal modo que, cuando se dice algo que no queda definido ni total ni parcialmente, no se considere necesario que se realice totalmente, y parcialmente pueda entenderse. Esta cláusula se pronunciaría en general, esto es, universalmente, si se dijera: «Al que dijere cualquiera palabra contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este siglo ni en el venidero». Se pronunciaría en parte, esto es, particularmente, si se dijera «alguna blasfemia de espíritu no se perdonará». Mas la cláusula no ha sido enunciada ni universal ni particularmente, puesto que no se dijo «toda blasfemia de espíritu» ni «alguna blasfemia», sino que se enunció de un modo indefinido *la blasfemia de espíritu no se perdonará;* tampoco se dijo «quien dijere cualquiera palabra» o «quien dijere determinada palabra», sino indefinidamente: *Quien dijere palabra;* no es necesario que pensemos en toda blasfemia o palabra, pero es necesario que el Señor haya querido dar a entender alguna blasfemia o palabra. Por lo demás, no quiso expresarlo, para que pidiendo, buscando y llamando, si recibimos una luz de recta inteligencia, no la tengamos en poco.

11. Para que veáis esto con mayor claridad, atended lo que el Señor dijo de los judíos: *Si yo no hubiese venido y les*

et aliquod uerbum, quod, si dictum fuerit contra spiritum sanctum, non remittetur. Quod sit autem hoc uerbum, quaeri a nobis dominus
[74] uoluit; ideo non expressit. Quaeri, inquam, uoluit, non negari. Solent enim scripturae ita loqui, ut quando aliquid sic dicitur ut neque ex toto neque ex parte dictum finiatur, non sit necesse ut ex toto fieri possit ut et ex parte non intellegatur. Ista ergo sententia ex toto, id est uniuersaliter, pronuntiaretur, si diceretur «omnis blasphemiae spiritus non remittetur» aut «qui dixerit qualecumque uerbum contra spiritum sanctum, non remittetur ei, neque in hoc saeculo neque in futuro». Ex parte autem, id est particulariter, pronuntiaretur, si diceretur: «quaedam blasphemia spiritus non remittetur». Quia ergo nec uniuersaliter nec particulariter enuntiata sententia est—non enim dictum est «omnis blasphemia spiritus» aut «quaedam blasphemia», sed tantummodo indefinite dictum est *Spiritus blasphemiae non remittetur;* nec dictum est «qui dixerit quodcumque uerbum» aut «qui dixerit quoddam uerbum», sed indefinite *Qui dixerit uerbum*—non est necesse ut omnem blasphemiam uel omne uerbum intellegamus, sed necesse est plane ut quamdam blasphemiam et quoddam uerbum uoluerit intellegi dominus: quamuis id exprimere noluerit, ut petendo, quaerendo, pulsando (cf. Mt 7,78; Lc 11,9-10), si quid recti intellectus acceperimus, non uiliter habeamus.

11. Hoc ut manifestius uideatis, illud attendite quod ait idem ipse
[75] de iudaeis: *Si non uenissem et locutus eis fuissem, peccatum non*

hubiese hablado, no tendrían pecado. No quiere decir que si El no hubiese venido y les hubiese hablado los judíos no iban a cometer pecado alguno. Porque los halló llenos y cargados de pecados, y por eso dice: *Venid a mí todos los que os fatigáis y estáis cargados.* ¿De qué sino de la carga de los pecados, por las transgresiones de la ley? Porque la ley entró para que sobreabundara el delito. El mismo Señor lo dijo: *No vine a llamar a los justos, sino a los pecadores.* ¿Cómo entenderemos que los judíos no tendrían pecado si él no hubiese venido, sino porque esa cláusula no se enuncia ni universal ni particularmente? Se enuncia de un modo indefinido y así no abraza todos los pecados. Del mismo modo, si no aceptamos que hay un pecado que los judíos no hubieran cometido, si Cristo no hubiese venido y les hubiese hablado, la proposición sería falsa, y líbrenos Dios de pensarlo. No dijo «si yo no hubiese venido y les hubiese hablado, no tendrían ningún pecado», para que la Verdad no mienta. Tampoco dijo definidamente «si yo no hubiese venido y les hubiese hablado, no tendrían este determinado pecado», porque así no hubiera ejercitado nuestro piadoso afán de buscar. En toda la abundancia de las sagradas Escrituras se nos apacienta con las cosas claras y se nos intriga con las oscuras. En un caso se nos quita el hambre y en otra el fastidio. Al no decir «no tendrían ningún pecado», seguimos tranquilos reconociendo que los judíos eran pecadores, aunque el Señor no hubiera venido. Pero al decir *si yo no hubiese venido no tendrían pecado,* se sigue necesariamente que con la venida del Señor contrajeron, no todos, pero sí un determinado pe-

haberent (Io 15,22). Neque enim ita dictum est, ut sine ullo omnino peccato uellet intellegi futuros fuisse iudaeos, si non uenisset et locutus eis fuisset. Plenos quippe inuenit oneratosque peccatis. Propter quod dicit: *Venite ad me, omnes qui laboratis et onerati estis* (Mt 11,28). Vnde, nisi sarcinis peccatorum ex transgressionibus legis? Quoniam lex subintrauit, ut abundaret delictum (cf. Rom 5,20). Cum ergo ipse etiam alibi dicat *Non ueni uocare iustos, sed peccatores* (Mt 9,13), quomodo, si non uenisset, peccatum non haberent, nisi quia ista sententia nec uniuersaliter nec particulariter sed indefinite pronuntiata non omne peccatum cogit intellegi? Sed plane, nisi aliquod peccatum intellexerimus, quod non haberent nisi Christus uenisset et locutus eis fuisset, falsam, quod absit, sententiam esse diceremus. Non ergo ait «si non uenissem et locutus eis fuissem, nullum peccatum haberent», ne ueritas mentiretur. Nec rursus definite dixit «si non uenissem et locutus eis fuissem, quoddam peccatum non haberent», ne pium studium parum exerceretur. In omni quippe copia scripturarum sanctarum pascimur apertis, exercemur obscuris: illic fames pellitur, hic fastidium. Quia ergo non est dictum «peccatum nullum haberent», non perturbemur, cum peccatores iudaeos, etiam si dominus non uenisset, agnoscimus. Sed tamen, quia dictum est *Si non uenissem, peccatum non haberent* (Io 15,22), unde necesse *(451)*

cado, que no tenían. Y el pecado fue que, aun estando presente y hablándoles, no le creyeron, y juzgándole enemigo porque les decía la verdad, lo mataron. Y no hubieran tenido ese pecado tan grande y horrendo si él no hubiera venido y les hubiera hablado. Pues del mismo modo que, al oír *no tendrían pecado,* no entendemos pecado en general, sino uno determinado, así al oír en la lectura de hoy *la blasfemia de espíritu,* no entendemos toda blasfemia, sino una determinada. Y al oír *Quien dijere palabra contra el Espíritu Santo, no recibirá perdón,* no entenderemos cualquier palabra, sino una determinada.

12. Eso mismo que dice *la blasfemia de espíritu no será perdonada* no se refiere a todo espíritu, sino que es necesario entender blasfemia contra el Espíritu Santo. Aunque no lo dijera más claro en otros lugares, ¿quién sería tan insensato que no lo entienda? Según ese modo de hablar se entenderá también aquello: *Si alguien no renaciere del agua y del Espíritu;* tampoco se dice ahí «del Espíritu Santo», pero ya se entiende. Y aunque dice *del agua y del Espíritu,* nadie se sentirá obligado a entenderlo de todo espíritu. En suma, cuando oyes *la blasfemia del Espíritu no será perdonada,* no deberás aplicarlo ni a todo espíritu ni a la blasfemia de todo espíritu.

13. Veo que ya queréis oír cuál es esa blasfemia del espíritu—ya que no son todas—que no se perdonará, y cuál es la palabra—pues no son todas—que, al ser dirigida contra el Espíritu Santo, no merecerá perdón ni en este siglo ni en el

est, etiam si non omne, aliquod tamen eos ex aduentu domini quod non habebant contraxisse peccatum. Illud ipsum profecto **[76]** est, quod in praesentem sibique loquentem non crediderunt, eumque inimicum deputantes quoniam uera dicebat, insuper occiderunt. Hoc peccatum tam magnum et horrendum, si non uenisset et locutus eis fuisset, utique non haberent. Sicut ergo ibi, cum audimus *Peccatum non haberent* (ib.), non omne sed aliquod peccatum intellegimus, ita in hodierna lectione, cum audimus *Spiritus blasphemia non remittetur,* non omnem blasphemiam sed quamdam; et cum audiuimus *Qui dicit uerbum contra spiritum sanctum, non remittetur ei,* non omne uerbum sed quoddam intellegere debemus.

12. Nam et hoc ipsum quod ait *Spiritus autem blasphemia non remittetur,* utique non omnis spiritus, sed spiritus sancti blasphemiam necesse est intellegamus. Quod et si planius alibi non diceret, quis tam uecors esset, ut aliud intellegeret? Secundum hanc regulam locutionis et illud accipitur: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et spiritu* (ib., 3,5). Non enim ait et ibi «spiritu sancto», et tamen hoc intellegitur. Nec quoniam dixit *Ex aqua et spiritu,* omnem spiritum quisquam intellegere cogitur. Quocirca cum audis *Spiritus autem blasphemia non remittetur,* sicut non omnem spiritum, ita non omnis spiritus blasphemiam oportet accipias.

13. Audire iam uelle uos uideo—quoniam non est omnis—quaenam sit illa blasphemia spiritus quae non remittetur, et quod sit uerbum —quoniam non est omne—quod si dictum fuerit contra spiritum sanc-

futuro. También yo querría decir lo que con tanta atención esperáis oír. Pero tenéis que tolerar alguna pausa para mayor diligencia hasta que con el auxilio de Dios explique todo lo que se me ocurre. Y la razón es que los otros dos evangelistas, Marcos y Lucas, al hablar de este punto, no dicen «blasfemia» o «palabra», para que no entendamos toda blasfemia, sino alguna, ni toda palabra, sino alguna. ¿Pues qué dicen? En Marcos está escrito: *En verdad os digo que a los hijos de los hombres les serán perdonados todos los pecados y blasfemias con que hayan blasfemado, mas quien blasfemare contra el Espíritu Santo, no tendrá remisión eternamente, sino que será reo de un delito eterno.* Y en Lucas se dice: *A todo el que dice palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará. Pero a quien blasfemare contra el Espíritu Santo, no se le perdonará.* ¿Acaso por esa pequeña diversidad de palabras se separan de la verdad de la misma cláusula? Hay una elevada razón, por la que los evangelistas dicen lo mismo, pero no del mismo modo: para que aprendamos a anteponer las realidades a las palabras, no las palabras a las realidades, y no busquemos en el que habla sino la intención para cuya expresión se pronuncian palabras. ¿Qué interesa en este asunto decir *La blasfemia de espíritu no será perdonada* o decir «a quien blasfemare contra el Espíritu Santo no se le perdonará»? A no ser quizá que la misma cosa se diga en el segundo caso con mayor claridad que en el primero y uno de los evangelistas, lejos de destruir, explique al otro. *Blasfemia de espíritu* es cláusula

[77]tum, non remittetur, neque in hoc saeculo neque in futuro. Iam et ego uellem dicere quod intentissime exspectatis audire: sed tolerate aliquantas maioris diligentiae moras, donec adiuuante domino totum quod occurrit expediam. Alii quippe duo euangelistae, Marcus et Lucas, cum de hac re loquerentur, non dixerunt «blasphemiam» seu «uerbum», ut intellegeremus non omnem blasphemiam, sed quamdam, nec uerbum omne, sed quoddam. Quid ergo dixerunt? Apud Marcum ita scriptum est: *Amen dico uobis, quoniam omnia dimittentur filiis hominum peccata et blasphemiae, quibus blasphemauerint. Qui autem blasphemauerit in spiritum sanctum, non habet remissionem in aeternum, sed reus erit aeterni delicti* (Mc 3,28-29). Apud Lucam ita: *Omnis qui dicit uerbum in filium hominis, remittetur illi. Ei autem qui in spiritum sanctum blasphemauerit, non remittetur* (Lc 12,10). Numquid propter nonnullam uerborum diuersitatem receditur ab eiusdem ueritate sententiae? Nam quae alia causa est, cur euangelistae eadem non eodem modo dicant, nisi ut inde discamus res uerbis, non rebus uerba praeponere, nihilque aliud in loquente quaerere, nisi uoluntatem propter quam insinuandam uerba promuntur? Quid enim ad rem interest, utrum dicatur *Spiritus blasphemiae* [78] *non remittetur,* an dicatur «qui blasphemauerit in spiritum sanctum, non ei *(452)* remittetur» (cf. Mc 3,29; Lc 12,10), nisi forte quod eadem res apertius isto modo quam illo dicitur, et alium

más lacónica, pues no se expresa de qué espíritu. El Espíritu Santo no es un espíritu cualquiera. Del mismo modo puede decirse espíritu de blasfemia cuando alguien blasfema con espíritu, así puede decirse «oración de espíritu» cuando alguien ora con el espíritu, y por ello dice el Apóstol: *Oraré con el espíritu* (imaginación), *oraré también con la mente.* Cuando se dice *Quien blasfemare contra el Espíritu Santo,* se eliminan esas ambigüedades. Está escrito también: *No tendrá remisión eternamente, sino que será reo de un delito eterno.* ¿Es otra cosa que lo que dice Mateo: *No se le perdonará ni en este siglo ni en el futuro?* Con otras palabras y otro modo de hablar se expresa la misma sentencia. Mateo dice: *Quien dijere palabra contra el Espíritu Santo,* y para que no entendamos otra cosa sino «blasfemia», dijeron los otros dos más claramente: *Quien blasfemare contra el Espíritu Santo.* Los tres dicen la misma cosa, y ninguno de ellos se apartó de la intención que anima al lenguaje, para cuya revelación se dicen, escriben, leen y se oyen las palabras.

14. Pero dirá alguno: Acepto y entiendo que al decir *blasfemia,* sin añadir «toda» o «alguna», se puede entender «toda», aunque no es necesario; y si no se sobrentiende «alguna», será falso lo que se dice. Lo mismo cuando se dice «palabra», sin añadir «toda» o «alguna»: no es necesario entender «toda», pero si no se sobrentiende «alguna», no puede ser verdadero lo que se dice: Pero al decir *Quien blasfemare,* ¿cómo

euangelistam non destruit alius sed exponet? *Spiritus autem blasphemia* clause dictum est, quia non expressum est cuius spiritus. Non enim quicumque spiritus spiritus sanctus est. Item potest dici *Spiritus blasphemiae,* cum spiritu quisque blasphemat: quomodo potest dici «spiritus oratio», cum spiritu quisque orat; unde dicit apostolus: *Orabo spiritu, orabo et mente* (1 Cor 14,15). Cum uero dictum est *Qui blasphemauerit in spiritum sanctum,* illae ambiguitates solutae sunt. Item, quod scriptum est *Non habet remissionem in aeternum, sed reus erit aeterni delicti* (Mc 3,29), quid est aliud, quam id quod secundum Matheum legitur: *Non remittetur ei, neque in hoc saeculo neque in futuro?* Aliis quippe uerbis et alio loquendi modo eadem ipsa est expressa sententia. Et quod est apud Matheum *Qui dixerit uerbum contra spiritum sanctum,* ne aliud aliquid quam blasphemiam intellegeremus, planius alii dixerunt: *Qui blasphemauerit in spiritum sanctum* (ib.; Lc 12,10). Eadem tamen res ab omnibus dicta est, nec aliquis eorum a loquentis uoluntate discessit, propter quam intellegendam uerba dicuntur, scribuntur, leguntur, audiuntur.

14. Sed ait aliquis: «Ecce accepi et intellexi, quia cum dicitur *Blasphemia,* nec exprimitur «omnis» aut «quaedam», potest quidem [79] intellegi «omnis», sed non est necesse; nisi autem «quaedam» intellegatur, falsum est quod dicitur. Ita et *Verbum:* si non dicatur «omne» seu «quoddam», non est necesse ut «omne» intellegatur; sed

puedo entender «una cierta blasfemia», pues no se lee «blasfemia», o «una cierta palabra», cuando no se lee «palabra», sino que se dice simplemente y en general *Quien blasfemare?* A esa contradicción respondemos: Si se dijere: «Quien blasfemare cualquier blasfemia contra el Espíritu Santo», no habría motivo para buscar una determinada blasfemia, pues deberíamos entender «toda blasfemia». Pero no podemos entender «toda blasfemia» para no quitar toda esperanza de perdón, aunque se corrijan, a los paganos, judíos, herejes y a todo el género humano, que con sus diferentes errores y contradicciones blasfeman contra el Espíritu Santo. Sólo nos queda, pues, que, al escribir *Quien blasfemare contra el Espíritu Santo no tendrá perdón eternamente,* se aplique a aquel que no blasfema de cualquier modo, sino de un modo tal que no tiene perdón nunca.

15. Así se dijo *Dios no tienta a nadie;* pero hay que entender que Dios no tienta a nadie con un cierto modo de tentación, no universalmente, pues de otro modo sería falso lo que está escrito *El Señor Dios vuestro os tienta* y negaríamos que Cristo es Dios o diríamos que es falso el Evangelio, pues leemos que preguntaba a un discípulo tentándolo, aunque El sabía lo que iba a hacer. Hay, pues, una tentación que implica pecado, y con ella Dios no tienta a nadie; y hay otra tentación que prueba la fe, y con ella Dios se digna tentarnos. Así, cuando oímos *Quien blasfemare contra el Espíritu Santo,* no debemos

nisi uel «quoddam» fuerit intellectum, nullo modo potest uerum esse quod dicitur. Sed ubi legitur *Qui blasphemauerit,* quomodo intellego «quamdam blasphemiam» ubi non legitur «blasphemia», uel «quoddam uerbum» ubi non legitur «uerbum», sed tamquam generaliter dici uidetur *Qui blasphemauerit?*» Huic contradictioni sic respondemus: quia etiam hic si diceretur «qui blasphemauerit quamcumque blasphemiam in spiritum sanctum», nihil esset cur aliquam blasphemiam quaerendam putaremus, quando «omnem» intellegere deberemus; sed quia non potest «omnis» intellegi, ne paganis, iudaeis, haereticis, omnique hominum generi qui diuersis erroribus et contradictionibus suis blasphemant in spiritum sanctum, spes remissionis, si se correxerint, auferatur: restat utique, ut in eo quod scriptum est *Qui blasphemauerit in spiritum sanctum, non habet remissionem in aeternum* (ib.), ille intellegatur qui non omni modo, sed eo modo blasphemauerit, ut ei numquam possit ignosci.

15. Sicut enim in eo quod dictum est *Deus neminem tentat* (Iac 1,13), non omni, sed quodam tentationis modo deus neminem tentare intellegendus est, ne falsum sit illud quod scriptum est *Tentat uos dominus deus uester* (Deut 13,3), **[80]** et ne Christum negemus deum, uel dicamus falsum euangelium, ubi legimus quia interrogabat discipulum tentans eum, ipse autem sciebat *(453)* quid esset facturus (cf. Io 6,6)—est enim tentatio adducens peccatum, qua deus neminem tentat (cf. Iac 1,13.15); et est tentatio probans fidem, qua et deus tentare dignatur—ita, cum audimus *Qui blasphemauerit in spiritum sanctum* (Mc 3,29; Lc 12,10),

aplicarlo a todo modo de blasfemar, como tampoco aquí a todo modo de tentar.

16. Asimismo, cuando oímos *Quien creyere y fuere bautizado, se salvará,* no lo aplicamos a aquel que cree como los demonios, que creen y tiemblan, o a los que son bautizados en el número que comprendía a Simón Mago, el cual pudo bautizarse, pero no salvarse. Al decir *Quien creyere y fuere bautizado se salvará,* no incluimos a todos los que creen y se bautizan, sino a algunos, esto es, a los que poseen aquella fe que, según la distinción del Apóstol, obra por la caridad. Pues del mismo modo, al decir: *Quien blasfemare contra el Espíritu Santo no tendrá remisión eternamente,* no incluía todo reato, sino tan sólo aquel que, al blasfemar contra el Espíritu Santo, queda ligado de modo que ya no puede desligarse por el perdón.

17. Igualmente, al decir: *Quien come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece y yo en él,* ¿cómo lo entenderemos? ¿Aceptaremos también a aquellos de quienes dice el Apóstol que comen y beben su propio juicio cuando comen esa carne y beben esa sangre? ¿Acaso también Judas, que vendió al maestro y le traicionó impíamente, permaneció en Cristo y Cristo en él, aunque comió y bebió con los demás discípulos el sacramento de su carne y sangre, confeccionado por primera vez con sus manos, como lo declara abiertamente el evangelista Lucas? Hay muchos que con corazón fingido comen esa carne y beben la sangre, o bien después de comer y beber se hacen

non omne blasphemandi genus debemus accipere, sicut nec ibi omne tentandi.

16. Item, cum audimus *Qui crediderit et baptizatus fuerit, saluus erit* (Mc 16,16), non utique intellegimus eo modo credentem, quo et daemones credunt et contremescunt (cf. Iac 2,19), nec in eo numero baptizatos, in quo magus Simon baptizari potuit sed saluus esse non potuit (cf. Act 8,9ss). Sicut ergo, cum diceret *Qui crediderit et baptizatus fuerit, saluus erit* (Mc 16,16), non omnes credentes et baptizatos, sed quosdam intuebatur, in ea scilicet constitutos fide quae apostolo distinguente per dilectionem operatur (cf. Gal 5,6): ita, cum dixit *Qui blasphemauerit in spiritum sanctum, non habet remissionem in aeternum* (Mc 3,29), non omnem, sed quemdam blasphemantis spiritus sancti intendebat reatum, quo quisquis fuerit obligatus, nulla umquam remissione soluetur.

17. Illud etiam quod ait *Qui manducat meam carnem et bibit meum sanguinem, in me manet et ego in illo* (Io 6,57), quomodo intellecturi sumus? Numquid etiam illos hic poterimus accipere, de quibus dicit apostolus, **[81]** quod iudicium sibi manducent et bibant, cum ipsam carnem manducent et ipsum sanguinem bibant? (cf. 1 Cor 11,29). Numquid et Iudas magistri uenditor et traditor impius, quamuis primum ipsum manibus eius confectum sacramentum carnis et sanguinis eius cum ceteris discipulis, sicut apertius Lucas euangelista declarat (cf. Lc 22,21),

apóstatas. ¿Acaso permanecen en Cristo y Cristo en ellos? Hay, pues, un cierto modo de comer esa carne y de beber esa sangre, y quien comiere y bebiere así, en Cristo permanece y Cristo en él. Por lo tanto, no es el que comiere de cualquier modo la carne de Cristo o bebiere la sangre de Cristo el que permanece en Cristo y Cristo en él, sino quien lo hace de un cierto modo. Y a ese modo se refería al hablar así. Pues del mismo modo, al decir *Quien blasfemare contra el Espíritu Santo no tiene perdón eternamente,* no afirma que cualquiera que blasfemare de cualquier modo, será reo de ese delito irremisible, sino el que blasfemare de cierta manera, que él quiere que busquemos y entendamos. Así lo indica con esta cláusula verdadera y terrible.

18. El orden pide ya, a mi juicio, que digamos cuál es este modo de blasfemar, cuál es esta blasfemia, o cuál es esa palabra contra el Espíritu Santo. No prolonguemos más ya esa expectación vuestra que hemos detenido tanto, aunque por necesidad. Sabéis, hermanos, que en la invisible e incorruptible Trinidad, que mantienen y predican la fe verdadera y la Iglesia católica, Dios Padre no es «padre» del Espíritu Santo, sino del Hijo; y Dios Hijo no es «hijo» del Espíritu Santo, sino del Padre; y Dios Espíritu Santo no es «espíritu» de sólo el Padre o de sólo el Hijo, sino del Padre y del Hijo [7]; y esta

manducaret et biberet, mansit in Christo aut Christus in eo? Multi denique, qui uel corde ficto carnem illam manducant et sanguinem bibunt, uel cum manducauerint et biberint apostatae fiunt, numquid manent in Christo aut Christus in eis? Sed profecto est quidam modus manducandi illam carnem et bibendi illum sanguinem, quo modo qui manducauerit et biberit, in Christo manet et Christus in eo. Non ergo quocumque modo quisquam manducauerit carnem Christi et biberit sanguinem Christi, manet in Christo et in illo Christus, sed certo quodam modo; quem modum utique ipse uidebat, quando ista dicebat. Sic igitur et in eo quod ait *Qui blasphemauerit in spiritum sanctum, non habet remissionem in aeternum* (Mc 3,29), non quocumque modo blasphemauerit, reus est huius irremissibilis delicti, sed modo quodam, quem nos quaerere atque intellegere uoluit, qui hanc sententiam ueram terribilemque deprompsit.

18. Quisnam sit autem iste blasphemandi modus, uel potius immoderatio, quaenam sit ista blasphemia, et quod sit uerbum contra spiritum **[82]** sanctum, iam, quantum existimo, ipse ordo postulat ut dicamus, uestramque exspectationem tamdiu sed necessario detentam non ulterius differamus. Nostis, carissimi, in illa inuisibili et incorruptibili trinita*(454)*te, quam fides uera et catholica ecclesia tenet et praedicat, deum patrem non spiritus sancti patrem esse, sed filii; et deum filium non spiritus sancti filium esse, sed patris; deum autem spiritum sanctum non solius patris aut solius filii esse spiritum, sed patris et filii; et hanc

[7] Claramente, Agustín es un defensor de la procesión del Espíritu Santo, del Padre y del Hijo, el célebre *Filioque*, que enfrenta a la Iglesia católica con la ortodoxa.

Trinidad, aun mantenida la propiedad y sustancia de las personas singulares, no es tres dioses, sino un solo Dios por la esencia o naturaleza individida e inseparable de eternidad, verdad, bondad. Por eso, según nuestra capacidad, y en cuanto se nos permite ver estas cosas por espejo y en enigma, especialmente a unos hombres como nosotros, se nos presenta en el Padre el origen, en el Hijo la natividad, en el Espíritu Santo del Padre y del Hijo la comunidad, y en los tres la igualdad. Así, lo que es común al Padre y al Hijo, quisieron que estableciera la comunión entre nosotros y con ellos; por ese «don» nos recogen en uno, pues ambos tienen ese uno, esto es, el Espíritu Santo, Dios y don de Dios. Mediante él nos reconciliamos con la divinidad y gozamos de ella. ¿De qué nos serviría conocer algún bien si no lo amásemos? Así como entendemos mediante la verdad, amamos mediante la caridad, para conocer más perfectamente y gozar felices de lo conocido. Y la caridad se ha difundido en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha donado. Y ya que por los pecados estábamos alejados de poseer los auténticos bienes, la caridad cubrió la muchedumbre de los pecados. El Padre es, pues, para el Hijo verdad, origen veraz; el Hijo es la verdad, nacida del Padre veraz; y el Espíritu Santo es la bondad, emanada del Padre bueno y del Hijo bueno; y los tres son una divinidad igual, inseparable unidad.

19. En consecuencia y por lo que toca a nosotros, para recibir la vida eterna, que se dará al final, procede de la bondad

trinitatem, quamuis seruata singularium proprietate et substantia personarum, tamen, propter ipsam indiuiduam et inseparabilem aeternitatis, ueritatis, bonitatis essentiam uel naturam, non esse tres deos, sed unum deum. Ac per hoc pro captu nostro, quantum ista per speculum et in aenigmate (cf. 1 Cor 13,12), praesertim talibus quales adhuc sumus uidere conceditur, insinuatur nobis in patre auctoritas, in filio natiuitas, in spiritu sancto patris filiique communitas, in tribus aequalitas. Quod ergo commune est patri et filio, per hoc nos uoluerunt habere communionem et inter nos et secum, et per illud donum nos colligere in unum, quod ambo habent unum, hoc est per spiritum sanctum deum et donum dei. In hoc enim reconciliamur diuinitati eaque delectamur. Nam quid nobis prodesset quidquid boni nossemus, nisi etiam diligeremus? **[83]** Sicut autem ueritate discimus, ita caritate diligimus, ut et plenius cognoscamus et beati cognito perfruamur. Caritas porro diffusa est in cordibus nostris per spiritum sanctum, qui datus est nobis (cf. Rom 5,5). Et quia peccatis alienabamur a possessione uerorum bonorum, caritas cooperuit multitudinem peccatorum (cf. 1 Petr 4,8). Est ergo pater filio ueritati origo uerax, et filius de ueraci patre orta ueritas, et spiritus sanctus a patre bono et filio bono effusa bonitas; omnium est autem non impar diuinitas, nec separabilis unitas.

19. Primum ergo in nos ad accipiendam uitam aeternam, quae in

de Dios, en el principio de nuestra fe, ese don que es la remisión de los pecados. Mientras ellos subsistan, subsiste en cierto modo nuestra enemistad contra Dios, nuestra separación de él, que proviene de nuestro mal, ya que no miente la Escritura cuando dice: *Vuestros pecados os separan entre vosotros y de Dios.* Por eso él no nos infunde sus bienes sin quitarnos nuestros males. Y tanto más crecen aquéllos cuanto disminuyen éstos; y sólo son perfectos aquéllos cuando desaparecen éstos. Y ya que Cristo el Señor perdona los pecados en el Espíritu Santo, como arroja los demonios en el Espíritu Santo, podemos entender que, cuando resucitó de entre los muertos y dijo a sus discípulos *Recibid el Espíritu Santo,* añadió a continuación: *Si perdonáis los pecados a alguien, les serán perdonados; y si los retenéis, serán retenidos.* Así esa regeneración, en que se realiza el perdón de todos los pecados pasados, se verifica en el Espíritu Santo, pues dice el Señor: *Si alguien no renaciere del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar al reino de Dios.* Pero una cosa es nacer del espíritu y otra nutrirse del espíritu; como una cosa es nacer de la carne, que se verifica en el parto de la madre, y otra cosa es nutrirse de la carne, que se verifica cuando la madre da de mamar al niño; pues del mismo modo, quien se convierte tiene que beber con deleite del principio de que nació para vivir, de modo que reciba el alimento para vivir del mismo principio de que nació. El primer beneficio de los creyentes, debido a la benignidad de Dios, es la remisión de los pecados mediante el Espíritu Santo. Así comenzó la

nouissimo dabitur, de bonitate dei munus uenit ab initio fidei remissio peccatorum. Illis enim manentibus, manent quodam modo inimicitiae aduersus deum, et ab illo alienatio, quae a nostro malo est, quoniam non mentitur scriptura dicens: *Peccata uestra separant inter uos et deum* (Is 59,2). Non itaque nobis infert bona sua, nisi mala auferat nostra. Et in tantum illa crescunt, in quantum ista minuuntur; nec illa perficientur, nisi ista finiantur. Iam uero, quod dominus Christus sic in spiritu sancto peccata dimittit quemadmodum in spiritu sancto daemones eicit, hinc intellegi potest quod, posteaquam resurrexit a mortuis, cum dixisset discipulis suis *Accipite spiritum sanctum* (Io 20,22), continuo subiecit: *Si cui dimiseritis peccata, dimittentur illi; si cui tenueritis, tenebuntur* (ib., 23). Nam et illa regeneratio, ubi fit omnium praeteritorum remissio pecca-
[84] torum, in spiritu sancto fit, dicente domino: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et spiritu, non potest introire in regnum dei* (Io 3,5). Sed aliud est nasci de spiritu, aliud pasci de spiritu; sicut aliud est nasci de carne, quod fit cum parit mater, aliud est pasci de carne, quod fit cum lactat infantem, ad hoc conuersum ut cum uoluptate *(455)* biberet unde est natus ut uiueret, ut inde accipiat uiuendi alimentum unde nascendi accepit initium. Primum itaque credentium beneficium est benignitatis dei in spiritu sancto remissio peccatorum. Vnde ita coepit et praedicatio Iohannis baptistae, qui praecursor domini missus est. Sic enim scriptum est:

predicación de Juan Bautista, enviado como precursor del Señor. Así está escrito: *En aquellos días vino Juan Bautista, predicando en el desierto de Judea, y diciendo: haced penitencia, pues se acerca el reino de los cielos.* Y también la predicación del mismo Señor, pues se lee: *Entonces comenzó Jesús a predicar y decir: haced penitencia, pues se acerca el reino de los cielos.* Entre las otras cosas que Juan dijo a los que vinieron a ser bautizados por él, está ésta: *Cierto, yo os bautizo con agua para arrepentimiento; mas quien vendrá detrás de mí es más poderoso que yo, y no soy digno de llevar su calzado; El os bautizará en Espíritu Santo y fuego.* También dijo el Señor: *Juan bautizó con agua; mas vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo, al que recibiréis dentro de pocos días,* en Pentecostés. Cuando Juan dice *y fuego,* podría significar la tribulación que iban a padecer los creyentes por el nombre de Cristo; pero no es extraño que el Espíritu Santo mismo aparezca designado con el nombre de fuego. Y por eso, en su venida se dijo: *Aparecieron lenguas distintas, como de fuego, y se posaron sobre cada uno de ellos.* Por eso dijo también el Señor: *Fuego vine a traer al mundo.* También el Apóstol dice: *Hirviendo en el Espíritu,* pues por eso hierve la caridad: porque se derrama en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha donado. A ese hervor se opone lo que dijo el Señor: *Se enfriará la caridad de muchos.* En cambio, la caridad perfecta es el don perfecto del Espíritu Santo. Pero ante todo

In diebus autem illis uenit Iohannes baptista, praedicans in deserto Iudaeae et dicens: Paenitentiam agite, appropinquauit enim regnum caelorum (Mt 3,12). Hinc et ipsius domini, quod ita legitur: *Exinde coepit Iesus praedicare et dicere: Paenitentiam agite, appropinquauit enim regnum caelorum* (Mt 4,17). Ait autem Iohannes, inter cetera quae locutus est ad eos qui uenerunt ut ab illo baptizarentur: *Ego quidem uos baptizo aqua in paenitentia; qui autem post me uenturus est, fortior me est, cuius non sum dignus calciamenta portare: ipse uos baptizabit in spiritu sancto et igni* (Mt 3,11). **[85]** Ait et dominus: *Iohannes quidem baptizauit aqua; uos autem spiritu sancto baptizabimini, quem et accepturi estis non post multos dies* (Act 1,5), usque ad Pentecosten. Quod autem dixit Iohannes *Et igni* (Io 3,5), quamuis possit intellegi et tribulatio, quam pro nomine Christi credentes fuerant perpessuri, tamen non ab re est, eumdem spiritum sanctum etiam nomine ignis significatum uideri. Propter quod et in aduentu eius dictum est: *Visae sunt illis linguae diuisae, uelut ignis, qui et insedit super unumquemque eorum* (Act 2,3). Hinc et ipse dominus ait: *Ignem ueni mittere in mundum* (Lc 12,49). Hinc et apostolus dicit: *Spiritu feruentes* (Rom 12,11), quoniam hinc feruet caritas. Diffunditur quippe in cordibus nostris per spiritum sanctum, qui datus est nobis (cf. Rom 5,5). Cui feruori contrarium est, quod dominus ait: *Refrigescet caritas multorum* (Mt 24,12). Sed perfecta caritas perfectum est donum spiritus sancti. Prius est autem illud, quod

está lo que atañe al perdón de los pecados; por este beneficio somos sacados del poder de las tinieblas, y el príncipe de este mundo es arrojado fuera por nuestra fe, pues no obra en los hijos de la infidelidad con ninguna otra fuerza sino por la unión y ligadura del pecado. Y en ese Espíritu Santo, por el que el pueblo de Dios es congregado en unidad, es arrojado el príncipe de este mundo, que contra sí mismo se divide.

20. Contra este don gratuito, contra esta gracia de Dios habla el corazón impenitente. Y esa misma impenitencia es el espíritu de blasfemia, que no se perdona ni en este siglo ni en el futuro. Porque pronuncia una palabra muy mala y demasiado impía contra el Espíritu Santo, en que son bautizados aquellos cuyos pecados son todos perdonados, ese espíritu que recibe la Iglesia para que le sean perdonados los pecados a aquel a quien ella los perdonare; y la pronuncia ya con el pensamiento, ya también con la lengua; aunque la paciencia de Dios llama a penitencia, él por la dureza de su corazón, por su corazón impenitente, atesora ira para el día de la cólera y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno según sus obras. Con este especial nombre de impenitencia podemos designar de algún modo a la blasfemia y palabra contra el Espíritu Santo, que nunca será perdonada. Contra esta impenitencia clamaba el pregonero y el juez diciendo: *Haced penitencia, pues se acerca el reino de los cielos;* contra ella abrió el Señor la boca de la predicación evangélica, contra ella anunció que se

ad remissionem pertinet peccatorum: per quod beneficium eruimur de potestate tenebrarum (cf. Col 1,13), et princeps huius mundi mittitur foras fide nostra (cf. Io 12,31), qui operatur in filiis infidelitatis (cf. Eph 2,2) nulla ui alia nisi societate et obligatione peccati. In spiritu enim sancto, quo in unum dei populus congregatur, eicitur spiritus immundus, qui in se ipsum diuiditur.

[86] 20. Contra hoc donum gratuitum, contra istam dei gratiam loquitur cor impaenitens. Ipsa ergo impaenitentia est spiritus blasphemiae, quae non remittetur neque in hoc saeculo neque in futuro. Contra spiritum enim sanctum, quo baptizantur quorum peccata omnia dimittuntur, et quem accepit ecclesia, ut cui dimiserit peccata dimittantur ei, uerbum ualde malum et nimis impium siue cogitatione siue etiam lingua sua dicit, quem patientia dei, *(456)* cum ad paenitentiam adducat, ipse secundum duritiam cordis sui et cor impaenitens thesaurizat sibi iram in die irae et reuelationis iusti iudicii dei, qui reddet unicuique secundum opera eius (cf. Rom 2,4-6). Haec ergo impaenitentia—sic enim uno aliquo nomine possumus utcumque appellare et blasphemiam et uerbum contra spiritum sanctum quod remissionem non habet in aeternum—haec, inquam, impaenitentia, contra quam clamabat et praeco et iudex, dicentes *Paenitentiam agite, appropinquauit enim regnum caelorum* (Mt 3,2; 4,17), contra quam dominus os euangelicae praedicationis aperuit, et contra quam ipsum euangelium in toto orbe praedicandum esse praedixit, ubi postea quam resurrexit a mortuis ait discipulis *Oportebat Christum pati,*

predicaría el Evangelio en toda la tierra, al decir a sus discípulos, después de resucitar de entre los muertos: *Convenía que Cristo muriera y resucitase de entre los muertos al tercer día y que se predicase en su nombre la penitencia y el perdón de los pecados por todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.* Tal impenitencia no admite remisión ni en este siglo ni en el futuro, pues es la penitencia la que recaba en este siglo el perdón que vale en el futuro.

21. Esta impenitencia o corazón impenitente no puede ser juzgada mientras un sujeto vive en esta carne. De nadie hay que desesperar mientras la paciencia de Dios invita a penitencia; no arrebata de esta vida al impío, ya que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. Hoy es pagano; ¿cómo sabes si mañana no será cristiano? Hoy es judío infiel, ¿y si mañana creyera en Cristo? Hoy es hereje, ¿y si mañana se atiene a la verdad católica? Hoy es cismático, ¿y si mañana abraza la paz católica? ¿Y si estos a los que apuntas en cualquiera clase de error y que condenas como casos desesperados, hacen penitencia antes de acabar esta vida y encuentran la vida verdadera? Por lo tanto, hermanos, sírvaos de aviso lo que dice el Apóstol: *No juzguéis nada antes de tiempo.* Esta blasfemia del espíritu, que no admite perdón y que hemos dicho que no es universal, sino determinada, y que hemos caracterizado, o descubierto, o mostrado, a mi juicio, como perseverante dureza de un corazón impenitente, no puede verificarse en ningún sujeto en esta vida, según hemos dicho.

et resurgere a mortuis tertio die, et praedicari [87] *in nomine eius paenitentiam et remissionem peccatorum per omnes gentes, incipientibus ab Hierusalem* (Lc 24,46-47), haec omnino impaenitentia non habet remissionem, neque in hoc saeculo neque in futuro: quia paenitentia impetrat remissionem in hoc saeculo, quae ualeat in futuro.

21. Sed ista impaenitentia, uel cor impaenitens, quamdiu quisque in hac carne uiuit, non potest iudicari. De nullo enim desperandum est, quamdiu patientia dei ad paenitentiam adducit (cf. Rom 2,4); nec de hac uita rapit impium, qui non uult mortem impii quantum ut reuertatur et uiuat (cf. Ez 33,11). Paganus est hodie: unde scis, utrum sit futurus crastino christianus? Iudaeus infidelis est hodie: quid, si cras credat in Christo? Haereticus est hodie: quid, si cras sequitur catholicam ueritatem? Schismaticus est hodie: quid, si cras amplectitur catholicam pacem? Quid, si isti quos in quocumque genere erroris notas et tamquam desperatissimos damnas, ante quam finiant istam uitam, agunt paenitentiam et inueniunt ueram uitam? Proinde, fratres, etiam ad hoc uos admoneat quod ait apostolus: *Nolite ante tempus quidquam iudicare* (1 Cor 4,5). Haec enim blasphemia spiritus, cui numquam est ulla remissio, quam non omnem sed quamdam intellegimus, eamque perseuerantem duritian cordis impaenitentis uel diximus uel inuenimus uel etiam quantum existi[88]mamus ostendimus, non potest in quoquam, ut diximus, dum adhuc in hac uita est, deprehendi,

22. Y no os parezca absurdo el que, mientras un sujeto persevera hasta el fin de su vida en dura impenitencia y no cesa de hablar contra esta gracia del Espíritu Santo, el Evangelio se contente con llamar «palabra», como si fuese cosa pasajera, a esa larga contradicción del corazón impenitente: *Quien dijere una palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará; mas quien hablare contra el Espíritu Santo, no tendrá perdón ni en este siglo ni en el futuro.* Aunque esta blasfemia sea prolija y alargada con muchas palabras, la Escritura suele llamar también «palabra» a esas muchas palabras. Ningún profeta habló sólo una palabra y, sin embargo, se lee así: *Palabra que fue dirigida* a éste o al otro profeta. Y el Apóstol dice: *Los presbíteros sean honrados con un doble honor, especialmente los que trabajan en la palabra y la doctrina.* No dice «en las palabras», sino *en la palabra.* Y Santiago dice: *Sed realizadores de la palabra y no sólo oyentes.* Tampoco él dice «de las palabras», sino *de la palabra,* aunque sean tantas las palabras de la Escritura santa que en la Iglesia se recitan, se leen, se oyen pública y solemnemente. Por mucho tiempo que uno de nosotros emplee en predicar el Evangelio y por mucho tiempo que uno de vosotros escuche con diligencia y fervor nuestra predicación, no se dice «predicador de las palabras», sino *de la palabra,* o diligente oidor de las palabras, sino *de la palabra.* Según ese modo de hablar de la Escritura, conocido por la costumbre eclesiástica, quien durante toda la vida que pasa en

22. Quod non ideo uideatur absurdum, quia cum homo usque in finem huius uitae in dura impaenitentia perseuerans diu multumque loquatur aduersus hanc gratiam spiritus sancti, euangelium tamen tam longam contradictionem cordis impaenitentis quasi breue aliquid *Verbum* appellauit dicens: *Quicumque dixerit uerbum contra filium hominis, remittetur ei; qui autem dixerit contra spiritum sanctum, non remittetur ei, neque in hoc saeculo neque in futuro* (Mc 3,29; Lc 12,10). Haec enim quamuis prolixa sit et plurimis uerbis contexta et producta blasphemia, solet tamen scriptura etiam multa uerba *Verbum* appellare. Neque enim unum uerbum locutus est quicumque propheta, et tamen sic legitur: *Verbum quod factum est ad* «illum uel illum prophetam» (passim in proph.). Et apostolus: *Presby(457)teri,* inquit, *duplici honore honorentur, maxime qui laborant in uerbo et doctrina* (1 Tim 5,17). Non ait «in uerbis», sed *In uerbo.* Et sanctus Iacobus: *Estote,* inquit, *factores uerbi, et non auditores tantum* (Iac 1,22). Non ait et ipse «uerborum», sed *Verbi,* quamuis tam multa uerba de scripturis sanctis in ecclesia celebriter et sollemniter legantur, dicantur, audiantur. Sicut ergo, quantocumque tempore quisquis nostrum in praedicando euangelio laborauerit, non «uerborum» sed «uerbi» dicitur praedicator, et quantocumque tempore quisque uestrum nostram praedicationem diligenter atque instanter audierit, non uerborum sed uerbi audiendi **[89]** studiosissimus nuncupatur: ita, eo more quo scripturae loquuntur et quem nouit eccle-

esta carne, por mucho que se prolongue; cualesquiera que sean las palabras que diga con el pensamiento o también con la boca, con corazón impenitente y contra el perdón de los pecados que se otorga en la Iglesia, habla contra el Espíritu Santo.

23. Por eso, no sólo la palabra que se diga contra el Hijo del hombre, sino todo pecado o blasfemia se perdonará a los hombres, pues mientras no exista ese pecado del corazón impenitente contra el Espíritu Santo, mediante quien se perdonan los pecados en la Iglesia, todos los demás se perdonan. ¿Pero cómo va a perdonarse ese que impide el perdón de los otros también? Se les perdonan, pues, todos, mientras no esté entre ellos ese que nunca será perdonado. Si está entre ellos, ya que no es perdonado, tampoco lo son los demás, pues la remisión de todos es impedida por el vínculo de éste. No se diga, pues, que quien diga palabra contra el Hijo del hombre es perdonado, y que el que la diga contra el Espíritu Santo no es perdonado, porque en la Trinidad el Espíritu Santo es mayor que el Hijo: ninguno de los herejes dijo eso jamás; lo que ocurre es que quien resiste a la verdad y blasfema contra la la misma, que es Cristo, aun después de tan larga predicación entre los hombres, ya que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y éste es el Hijo del hombre, el mismo Cristo, no pronuncia esa palabra del corazón impenitente contra el Espíritu Santo, del que se dijo: *Quien no renaciere del agua y del*

siastica consuetudo, quisquis uniuersa sua uita, qua istam gerit carnem, quantalibet longitudine protendatur, quaecumque uerba uel ore uel sola cogitatione locutus fuerit corde impaenitenti contra remissionem peccatorum quae fit in ecclesia, uerbum dicit contra spiritum sanctum.

23. Ideo autem non solum uerbum quod dictum fuerit contra filium hominis, sed omne prorsus peccatum et blasphemia remittetur hominibus, quia ubi hoc peccatum non fuerit cordis impaenitentis contra spiritum sanctum, quo in ecclesia peccata soluuntur, cuncta alia dimittuntur. Quomodo autem hoc dimittetur, quod etiam remissionem impedit aliorum? Omnia ergo dimittuntur eis, in quibus hoc non est quod numquam dimittitur; in quibus est autem, quoniam hoc numquam dimittitur, nec alia dimittuntur: quia omnium remissio uinculo istius impeditur. Non ergo propterea quicumque dixerit uerbum contra filium hominis, remittetur ei, qui autem dixerit contra spiritum sanctum, non remittetur, quia in trinitate maior est filio spiritus sanctus, quod nullus umquam uel haereticus dixit; sed quoniam quisquis restiterit ueritati et blasphemauerit ueritatem, quod est Christus, etiam post tantam sui praedicationem apud homines, ut uerbum caro fieret et habitaret in nobis (cf. Io 1,14), quod est filius hominis, idem ipse Christus, si non dixerit uerbum illud cordis impaenitentis contra spiritum sanctum, de quo dictum est *Qui non renatus fuerit ex aqua et spiritu* (Io 3,5), et de **[90]** quo

Espíritu Santo, y del que se dijo también: *Recibid el Espíritu Santo; a quien perdonareis los pecados les serán perdonados.* Esto significa que, si se arrepiente, recibirá mediante este don la remisión de todos los pecados, y también de la palabra que haya dicho contra el Hijo del hombre. Porque al pecado de ignorancia o de contumacia o de otra cualquiera blasfemia, no añadió el pecado de impenitencia contra el don de Dios y la gracia de la regeneración y reconciliación, que se verifica en la Iglesia mediante el Espíritu Santo.

24. Tampoco hay que aceptar lo que algunos piensan, a saber, que se perdona la palabra contra el Hijo del hombre, pero no la que se dice contra el Espíritu Santo, porque Cristo se hizo Hijo del hombre al asumir la carne, y mayor que ésta es sin duda el Espíritu Santo, el cual por su propia sustancia es igual al Padre y al Hijo Unigénito según su divinidad, pues según ésta también el Hijo Unigénito es igual al Padre y al Espíritu Santo. Si el texto se refiriese a eso, no mencionaría ninguna otra blasfemia, y sería perdonable tan sólo la que se dice contra el Hijo del hombre, como pensando que sólo es hombre. Pero comenzó diciendo: *Todo pecado o blasfemia se perdonará a los hombres,* lo que confirma el otro evangelista, que dice: *Todos los pecados y blasfemias que pronuncien, se perdonarán a los hijos de los hombres.* Queda así incluida en esa generalidad la blasfemia que se diga contra el Padre; y sólo se niega el perdón a la que se dice contra el Espíritu Santo. ¿Acaso el Padre asumió la forma de siervo,

item dictum est *Accipite spiritum sanctum: si cui dimiseritis peccata, dimittuntur ei* (Io 20,22-23), id est «si paenituerit eum, accipiet per hoc donum remissionem omnium peccatorum», simul et huius quod uerbum dixit contra filium hominis: quia peccato ignorantiae siue contumaciae uel cuiuscumque blasphemiae non addidit peccatum impaenitentiae contra donum dei et gratiam regenerationis uel reconciliationis, quae fit in ecclesia spiritu sancto.

24. Proinde nec illud sentiendum est, quod *(458)* quidam putant, ideo remitti uerbum quod dicitur contra filium hominis, non remitti autem quod dicitur contra spiritum sanctum: quia propter susceptam carnem factus est filius hominis Christus, qua carne utique maior est spiritus sanctus, qui substantia propria aequalis est patri et unigenito filio secundum eius diuinitatem, secundum quam et ipse unigenitus filius aequalis est patri et spiritui sancto. Nam si hoc propterea dictum esset, profecto de omni cetera blasphemia taceretur, haec sola remissibilis uideretur, quae contra filium hominis dicitur, quasi cum homo solus putatur. Cum uero praemissum sit *Omne peccatum et blasphemia remittetur hominibus*—quod etiam apud alium euangelistam ita positum est: *Omnia dimittentur filiis hominum peccata et blasphemiae, quibus blasphemauerint* (Mc 3,28)—procul dubio et illa blasphemia quae contra patrem **[91]** dicitur, ista generalitate concluditur: et tamen haec sola irremissibilis definitur, quae dicitur contra spiritum sanctum. Numquidnam et

en la que sería inferior al Espíritu Santo? En modo alguno. Por ende, tras la mención general de todos los pecados y de toda blasfemia, quiso anunciar con fuerza la blasfemia que se dice contra el Hijo del hombre. De ese pecado quedan reos los hombres, y lo mencionó al decir: *Si yo no hubiere venido, y les hubiere hablado, ellos no tendrían pecado;* el Evangelio según Juan muestra que ese pecado es muy grave; al hablar del Espíritu Santo que prometía enviar: *El argüirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio; de pecado, porque no creyeron en mí.* Y, con todo, si no ha dicho la «palabra contra el Espíritu Santo» esa dureza del corazón impenitente, también le quedará perdonado lo que dijere contra el Hijo del hombre.

25. Quizá alguno pregunte si quien perdona es sólo el Espíritu Santo, y no el Padre y el Hijo. Respondemos que también perdonan el Padre y el Hijo, ya que el Hijo dice del Padre: *Si perdonáis los pecados a los hombres, vuestro Padre os perdonará los vuestros.* Y nosotros en la oración dominical le decimos: *Padre nuestro, que estás en los cielos,* y entre otras cosas le pedimos eso diciendo: *Perdónanos nuestras deudas.* Y él dijo de sí mismo: *Y para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad para perdonar los pecados en la tierra.* Pero me dirás: «Si el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo perdonan los pecados, ¿por qué se dice que esa impenitencia, que nunca se perdona, pertenece tan sólo a la blasfemia del

pater formam serui accepit, qua sit maior spiritus sanctus? Non utique. Sed ideo post uniuersalem commemorationem omnium peccatorum omnisque blasphemiae eminentius uoluit exprimere blasphemiam quae dicitur contra filium hominis: quia, etiam si in illo peccato fuerint homines obligati, quod commemorauit ubi ait *Si non uenissem et locutus eis fuissem, peccatum non haberent* (Io 15,22)—quod etiam in euangelio secundum Iohannem ualde graue ostendit esse peccatum, ubi ait de ipso spiritu sancto, cum eum se missurum esse promitteret: *Ille arguet mundum de peccato, et de iustitia, et de iudicio; de peccato quidem, quod non crediderunt in me* (Io 16,8-9)—tamen, si non dixerit illa cordis impaenitentis duritia uerbum contra spiritum sanctum, etiam hoc quod dictum est contra filium hominis remittetur.

25. Hic fortassis aliquis quaerat, utrum tantummodo spiritus sanctus peccata dimittat, an et pater et filius. Respondemus, quod et pater et filius. Ipse enim filius de patre dicit: *Si dimiseritis peccata hominibus, dimittet uobis et pater uester peccata uestra* (Mt 6,14). Cui nos quoque dicimus in oratione dominica: *Pater noster, qui es in caelis* (ib., 9), atque inter cetera et hoc petimus dicentes: *Dimitte nobis debita nostra* (Mt 9,6). De se ipso autem ait: *Vt sciatis, quod habeat filius hominis potestatem in terra dimittendi peccata* (ib., 12). «Si ergo, inquis, et pater et filius et spiritus sanctus peccata dimittunt, **[92]** cur illa impaenitentia quae numquam dimittitur tantummodo ad spiritus blasphemiam dicitur perti-

Espíritu, como si quien contrae ese pecado de impenitencia resistiera al don del Espíritu Santo, porque mediante ese don se verifica la remisión de los pecados?» Pero yo pregunto a mi vez si Cristo no arrojaba los demonios o también el Padre y el Espíritu Santo. Si sólo Cristo, ¿por qué dice él mismo: *El Padre, que habita en mí, hace las obras?* Dice *El hace las obras,* como si el Hijo no las hiciera, sino el Padre que habita en él. ¿Y por qué dice en otro lugar: *Mi Padre obra hasta ahora y yo obro?* Y poco después: *Todo lo que él hiciere, lo hace también el Hijo.* En cambio, en otro lugar dice: *Si no hubiese realizado entre ellos obras que ningún otro hace,* como si las hiciera él solo. Si, al decir tales cosas, son inseparables las obras del Padre y del Hijo, ¿qué vamos a creer acerca del Espíritu Santo sino que también él obra? En ese mismo texto en que ha surgido este problema que discutimos, el Hijo, que arroja los demonios, dice: *Si yo arrojo los demonios mediante el Espíritu Santo, luego ha llegado a vosotros el reino de Dios.*

26. Y quizá diga otro que el Espíritu Santo, en lugar de realizar algo por su propia voluntad, es más bien dado por el Padre o por el Hijo y que se dijo *Mediante el Espíritu Santo arrojo los demonios,* porque no los arroja el Espíritu, sino Cristo mediante el Espíritu; y se entendería *Arrojo en el Espíritu Santo,* como si se dijera: «Arrojo con el Espíritu Santo». Porque las Escrituras suelen hablar así: *Le mataron en espada,* esto es, «con la espada»; *Quemaron en fuego,* esto es, con fuego; *Tomó Jesús cuchillos de piedra, en los que circuncida-*

nere, tamquam ille qui hoc impaenitentiae peccato fuerit obligatus dono sancti spiritus resistere uideatur, quod eo dono fiat remissio peccatorum?» Vbi et ego quaero, utrum Christus eiecerit daemonia, an et pater et spiritus sanctus. Si enim tantummodo Christus, quid est quod ipse dicit: *Pater autem in me manens ipse facit opera?* (Io 14,10). Ita enim dictum est *Ipse facit opera,* tamquam *(459)* filius non faciat, sed pater manens in filio. Cur ergo alio loco dicit: *Pater meus usque nunc operatur, et ego operor?* (Io 5,17). Et paulo post: *Quaecumque enim ille fecerit, haec et filius similiter facit?* (ib., 19). Quod autem alio loco dicit *Si opera non fecissem in eis, quae nemo alius fecit* (Io 15,24), ita dicit quasi solus faciat. Si autem haec ita dicuntur, ut tamen inseparabilia sint opera patris et filii, quid credendum est de spiritu sancto, nisi quia et ipse pariter operatur? Nam in eo ipso loco unde exorta est ista quaestio quam discutimus, cum filius eiceret daemonia, ipse tamen ait: *Si ego in spiritu sancto eicio daemonia, igitur peruenit in uos regnum dei.*

26. Hic forte quis dicat, spiritum sanctum dari potius a patre uel filio quam sua uoluntate aliquid operari; et ad hoc pertinere quod dictum est *In spiritu sancto eicio daemonia,* quod non ipse spiritus sed Christus id faceret spiritu: ut sic intellegatur quod dictum est *In spiritu sancto eicio,* tamquam diceretur «spiritu sancto eicio». Solent quippe **[93]** ita loqui scripturae: *Interfecerunt in gladio* (Am 9,1; Apoc 13,10), id est

ría a los hijos de Israel, esto es, con los que circuncidaría a los hijos de Israel. Mas los que pretenden quitar al Espíritu Santo la propia iniciativa, atiendan a lo que leemos como dicho por el Señor: *El Espíritu sopla donde quiere.* En cuanto a lo que dice el Apóstol: *Todo esto lo obra un único y mismo Espíritu,* hay que temer no sea que alguien crea que eso no lo hacen el Padre y el Hijo, pues entre esas obras cita el don de curación y la operación de prodigios, en que hay que incluir el expulsar los demonios. Al decir a continuación *Repartiendo a cada uno lo suyo, según su voluntad,* ¿no manifiesta el poder del Espíritu Santo, pero distinto del del Padre y del Hijo? Se habla así, pero manteniendo inseparable la operación de la Trinidad, de modo que, cuando se dice operación del Padre, se entiende que no obra sin el Hijo y el Espíritu Santo; y cuando se dice operación del Hijo, no se da sin el Padre y el Espíritu Santo; y cuando se dice operación del Espíritu Santo, se incluye al Padre y al Hijo. Saben muy bien los que poseen la recta fe y los que en cuanto pueden la comprenden, que se dice del Padre *El hace las obras,* porque él es el origen de las obras, en cuanto es origen de la existencia de las Personas colaboradoras, pues el Hijo nació de El y el Espíritu Santo procede principalmente de aquél, de quien nació el Hijo y con quien tiene en común el Espíritu. Al decir el Señor: *Si yo no hubiese hecho entre ellos obras que ningún otro hizo,* no se refería al Padre y al Espíritu, como si no hubiesen cooperado

«gladio»; *Succenderunt in igni* (Ps 73,7), id est «igni»; et *Accepit Iesus cultros petrinos, in quibus circumcideret filios Israhel* (Ios 5,2-3), id et «quibus circumcideret filios Israhel». Sed qui propterea demunt in spiritu sancto propriam potestatem, illud attendant quod dictum a domino legitur: *Spiritus ubi uult spirat* (Io 3,8). Illud uero quod apostolus ait *Omnia autem haec operatur unus atque idem spiritus* (1 Cor 12,11), uerendum est ne quisquam arbitretur, quod ea non operetur pater et filius, cum in eis operibus commemorauerit et donationes curationum et operationes uirtutum (cf. ib., 9-10), ubi est utique et expulsio daemoniorum. Cum uero adiungit et dicit *Diuidens propria unicuique, prout uult* (ib., 11), nonne manifestat etiam sancti spiritus potestatem, sed a patre et filio plane indiuiduam? Si ergo haec ita dicuntur, ut tamen inseparabilis intellegatur operatio trinitatis; ita ut, cum operatio patris dicitur, non eam sine filio et spiritu sancto intellegatur operari; et cum operatio filii, non sine patre et spiritu sancto; et cum operatio spiritus sancti, non sine patre et filio: satis notum est recte credentibus, **[94]** uel etiam ut possunt intellegentibus, et illud ideo dictum esse de patre *Ipse facit opera* (Io 14,10), quod ab illo sit origo etiam operum, a quo est exsistentia cooperantium personarum—quia et filius de illo natus est, et spiritus sanctus principaliter de illo procedit de quo natus est filius et cum quo illi communis est idem spiritus—et illud quod ait dominus *Si opera non fecissem in eis, quae nemo alius fecit* (Io 15,24), non ad patrem uel

en ellas, sino a los hombres que leen esos muchos milagros, y que ninguno de ellos los hace sino el Hijo; del mismo modo, al decir el Apóstol acerca del Espíritu Santo: *Todas estas cosas las hace un único y mismo Espíritu,* no habla como si no cooperasen el Padre y el Hijo, sino porque en tales obras no son muchos los Espíritus, sino uno sólo, y en esas sus diversas operaciones no es diverso de sí mismo.

27. No por eso se dijo en vano, sino racional y verazmente, que fue el Padre, no el Hijo o el Espíritu Santo, quien dijo: *Tú eres mi Hijo dilecto, en quien me he complacido.* Pero tampoco negamos que ese milagro de la palabra que sonaba desde el cielo, aunque pertenecía sólo a la persona del Padre, se verificaba cooperando el Hijo y el Espíritu Santo. No porque el Hijo, asumida la carne, se hallase viviendo con los hombres en la tierra, dejaba de estar en el seno del Padre como Verbo Unigénito, cuando se produjo aquella voz de la nube. No se puede creer sabia y espiritualmente que Dios Padre haya separado de la cooperación de su Sabiduría y Espíritu la operación de sus palabras sonantes y transeúntes. Del mismo modo, cuando decimos con toda rectitud que el Hijo, no el Padre ni el Espíritu Santo, caminó sobre el mar, pues sólo de él eran la carne y los pies que andaban sobre las olas, ¿quién duda que el Padre y el Espíritu Santo cooperaban en la realización de tan gran milagro? Así decimos con toda verdad que sólo el Hijo tomó la carne, no el Padre ni el Espíritu Santo; sin embargo, no juzga rectamente quien niegue que el Padre y el

spiritum retulisse, quod ei non sint in illis operibus cooperati, sed ad homines, a quibus leguntur multa facta miracula, et tamen a nullo quae filius fecit; et quod ait apostolus de spiritu sancto *Omnia autem haec operatur unus atque idem spiritus* (1 Cor 12,11), non ideo dictum quia non ei cooperatur pater et filius, sed quia in his operibus non sunt multi sed unus spiritus, et in diuersis suis operationibus non est a se *(460)* ipse diuersus.

27. Nec tamen inaniter, sed rationabiliter et ueraciter dicitur patrem dixisse, non filium aut spiritum sanctum, *Tu es filius meus dilectus, in quo complacui* (Mc 1,11; Lc 3,22); sed hoc miraculum de caelo sonabilis uerbi quamuis ad personam patris tantummodo pertinere, cooperatos esse filium et spiritum sanctum non negamus. Neque enim qui tunc filius carnem portans cum hominibus conuersabatur in terra, ideo non erat etiam in sinu patris tamquam unigenitum uerbum, quando illa de nube uox facta est; aut sapienter et spiritaliter credi potest deum patrem operationem uerborum suorum sonantium atque transeuntium a suae sapien[95]tiae suique spiritus cooperatione separasse. Eodem modo, cum rectissime dicamus non patrem, nec spiritum sanctum, sed filium super mare ambulasse (Mt 14,25; Mc 6,48), cuius unius caro erat illa et plantae fluctibus innitentes; illud tamen opus tanti miraculi patrem et spiritum sanctum cooperatos esse quis abnuat? Sic enim et solum filium uerissime dicimus

Espíritu Santo cooperaron en esa misma encarnación que pertenece a sólo el Hijo. Y del mismo modo decimos que el Espíritu Santo, no el Padre o el Hijo, apareció en figura de paloma y en lenguas como de fuego y concedió a aquellos sobre los que vino proclamar en muchas y variadas lenguas las maravillas de Dios; pero en este milagro, aunque pertenece sólo al Espíritu Santo, no podemos separar la cooperación del Padre y del Verbo Unigénito. Así, en la Trinidad, la Trinidad obra las obras de cada persona; cuando obra una, cooperan las otras dos, por una conveniente concordia operativa en las tres, aunque en ninguna sea deficiente la eficacia operativa. Siendo esto así, se explica la frase de que el Señor Jesús arroja los demonios en el Espíritu Santo. No es que no pudiera realizarlo él solo, como si, no bastándose a sí mismo para tal empresa, buscase tal ayuda del Espíritu; sino que convenía que el espíritu dividido en sí mismo fuese expulsado mediante aquel Espíritu que tienen comúnmente entre sí el Padre y el Hijo no divididos en sí mismos.

28. Del mismo modo, ya que los pecados no son perdonados fuera de la Iglesia, convenía que lo fueran mediante aquel Espíritu que congrega en unidad la Iglesia. Finalmente, si alguno se arrepiente de sus pecados fuera de la Iglesia, pero tiene un corazón impenitente respecto a ese gran pecado por el que es extraño a la Iglesia de Dios, ¿de qué le servirá aquel arrepentimiento? Sólo con eso pronuncia palabra contra el

ipsam suscepisse carnem, non patrem aut spiritum sanctum; et tamen hanc incarnationem ad solum filium pertinentem quisquis negat cooperatum patrem aut spiritum sanctum, non recte sapit. Item dicimus nec patrem, nec filium, sed solum spiritum sanctum et in columbae speciem (cf. Mt 3, 16; Mc 1,10; Lc 3,22; Io 1,32) et in linguis uelut igneis apparuisse et dedisse pronuntiare illis, in quos venerat, multis et uariis linguis magnalia dei (Act 2,3-4.11); a quo tamen miraculo ad solum spiritum sanctum pertinente cooperationem patris et uerbi unigeniti separare non possumus. Ita singulorum quoque in trinitate opera trinitas operatur, unicuique operanti cooperantibus duobus, conueniente in tribus agendi concordia, non in uno deficiente efficacia peragendi. Quae cum ita sint, hinc est quod dominus Iesus in spiritu sancto daemones eicit. Neque enim et solus hoc implere non poterat, atque illud adiutorium tamquam huic operi non sufficiens assumebat; sed spiritum diuisum in semetipsum eo spiritu congruebat expelli, [96] quem pater et filius non diuisi in semetipsos communiter habent.

28. Sic et peccata, quia praeter ecclesiam non dimittuntur, in eo spiritu dimitti oportebat, quo in unum ecclesia congregatur. Denique, si quemquam extra ecclesiam suorum paeniteat peccatorum, et huius tanti peccati quo alienus est ab ecclesia dei cor impaenitens habeat, quid ei prodest illa paenitentia, cum isto solo uerbum dicat contra spiritum sanctum, quo extraneus est ab ecclesia quae accepit hoc donum, ut in

Espíritu Santo, por la que se hace extraño a la Iglesia que recibió ese don, para que en ella se realice mediante el Espíritu Santo la remisión de los pecados. Tal remisión la realiza la Trinidad, pero se entiende que propiamente pertenece al Espíritu Santo. Porque él es el Espíritu de adopción de los hijos, en el que clamamos *Abba,* ¡oh Padre!, para que podamos decirle *Perdónanos nuestras deudas,* y también *En esto conocemos,* como dice el apóstol Juan, *que Cristo permanece en nosotros por el espíritu que nos dio. El mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.* Porque a él pertenece la unión por la que nos constituimos en el único cuerpo del único Hijo de Dios. Por eso está escrito: *Si hay alguna exhortación en Cristo, si algún consuelo de caridad, si alguna unión de espíritu.* Por esa unión, aquellos sobre los que vino por primera vez hablaron las lenguas de todas las naciones. Pues por el idioma se afirma la asociación del género humano, y así convenía que por los idiomas de todas las naciones se significase esta unión de los hijos de Dios y miembros de Cristo que iba a haber en todas las naciones. Como entonces quien hablaba el idioma de todas las naciones parecía haber recibido el Espíritu Santo, así ahora crea que ha recibido el Espíritu Santo aquel que mantiene el vínculo de la paz de la Iglesia, que se difunde por todas las naciones. Por lo que dice el Apóstol: *Cuidando de conservar la unidad de espíritu en el vínculo de la paz.*

29. Que él sea Espíritu del Padre, lo dice el mismo Hijo: *Del Padre procede;* y en otro lugar: *No sois vosotros los que*

ea in spiritu sancto fiat remissio peccatorum? Quam remissionem cum trinitas faciat, proprie tamen ad spiritum sanctum intellegitur pertinere. Ipse est enim spiritus adoptionis filiorum, in *(461)* quo clamamus «Abba, pater» (cf. Rom 8,15); ut ei possimus dicere *Dimitte nobis debita nostra* (Mt 6,12). Et *In hoc cognoscimus,* sicut dicit apostolus Iohannes, *quoniam Christus manet in nobis, de spiritu quem dedit nobis* (1 Io 3,24). *Ipse spiritus testimonium reddit spiritui nostro, quia sumus filii dei* (Rom 8,16). Ad ipsum enim pertinet societas, qua efficimur in unum corpus unici filii dei. Vnde scriptum est: *Si qua igitur exhortatio in Christo, si quod solatium cari*[97]*tatis, si qua societas spiritus* (Phil 2,1). Propter hanc societatem illi, in quos primitus uenit, linguis omnium gentium sunt locuti (cf. Act 2,4). Quia per linguas consociatio constat generis humani, et sic oportebat per linguas omnium gentium significari istam societatem filiorum dei et membrorum Christi futuram in omnibus gentibus: ut quemadmodum tunc ille apparebat accepisse spiritum sanctum, qui loquebatur linguis omnium gentium, ita nunc ille se agnoscat accepisse spiritum sanctum, qui tenetur uinculo pacis ecclesiae, quae diffunditur in omnibus gentibus. Vnde dicit apostolus: *Studentes seruare unitatem spiritus in uinculo pacis* (Eph 4,3).

29. Quod autem ipse sit spiritus patris, ipse filius dicit: *De patre*

habláis, sino que el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros. Y que sea también Espíritu del Hijo, lo dice el Apóstol: *Envió Dios el Espíritu de su Hijo a vuestros corazones, el que clama Abba, ¡oh Padre!,* esto es, que «hace clamar». Clamamos nosotros, pero en El, es decir, porque él difunde la caridad en nuestros corazones, sin la cual clamaría en vano todo aquel que clama. Y por eso dice: *Pero quien no tiene el espíritu de Cristo, no le pertenece.* ¿A quién pertenecerá dentro de la Trinidad la comunión de esta sociedad, sino a aquel espíritu que es común al Padre y al Hijo?

30. Que están privados de este espíritu los que viven separados de la Iglesia, lo declara con toda claridad el apóstol Judas, diciendo: *Los que a sí mismos se segregan son animales que no tienen espíritu.* Por eso, a los que aun dentro de la Iglesia organizaban ciertos cismas con nombres de hombres, aunque reunidos en su unidad, los arguye el apóstol Pablo diciendo entre otras cosas: *El hombre animal no percibe las cosas que son del espíritu de Dios; para él son estulticia y no puede conocerlas porque se disciernen espiritualmente.* Muestra por qué dice *No percibe,* esto es, «no capta palabra de ciencia». Dice que son párvulos dentro de la Iglesia, no espirituales, sino carnales, a los que hay que alimentar con leche, no con alimento sólido: *Como a niños en Cristo, os di a beber leche, no alimento sólido; pues no lo soportabais ni todavía lo soportáis.* Al decir *todavía no,* no se pierde la esperanza; si se tiende a que llegue alguna vez lo que to-

procedit (Io 15,26), et alio loco: *Non enim uos estis qui loquimini, sed spiritus patris uestri qui loquitur in uobis* (Mt 10,20). Quod uero ipse sit et spiritus filii, apostolus dicit: *Misit deus spiritum filii sui in corda nostra, clamantem «Abba, pater»* (Gal 4,6), hoc est «clamare facientem». Nos enim clamamus, sed in illo, id est ipso diffundente caritatem in cordibus nostris, sine qua inaniter clamat quicumque clamat. Vnde item dicit: *Quisquis autem spiritum Christi non habet, hic non est eius* (Rom 8,9). Ad quem ergo in trinitate proprie pertinet huius communio societatis, nisi ad eum spiritum qui est patri filioque communis?

[98] 30. Hunc spiritum, quod illi non habeant qui sunt ab ecclesia segregati, Iudas apostolus apertissime declarauit dicens: *Qui se ipsos segregant, animales, spiritum non habentes* (Iudae 19). Vnde in ipsa ecclesia etiam illos qui per nomina hominum, quamuis in eius unitate constitutorum, quaedam schismata moliebantur, Paulus apostolus arguens, inter cetera ait: *Animalis autem homo non percipit quae sunt spiritus dei. Stultitia est enim illi, et non potest scire, quoniam spiritaliter diiudicatur* (1 Cor 2,14). Ostendit quid dixerit: *Non percipit,* id est «scientiae non capit uerbum». Hos in ecclesia constitutos paruulos dicit, nondum spiritales, sed adhuc carnales, et lacte alendos, non esca: *Quasi paruulis,* inquit, *in Christo lac uobis potum dedi, non escam: nondum (462) enim poteratis, sed nec adhuc quidem potestis* (1 Cor 3,1-2). Vbi dicitur *Nondum*

davía no se da. *Todavía,* dice, *sois carnales.* Y muestra por qué son carnales, diciendo: *Puesto que entre vosotros hay celos y reyertas, ¿no sois carnales y camináis según el hombre?* Y lo declara más abiertamente: *Puesto que uno dice «Yo soy de Pablo», y otro «Yo de Apolo», ¿no sois hombres? ¿Qué es Apolo? ¿Qué es Pablo? Ministros por los que habéis creído.* Estos, Pablo y Apolo, vivían concordes en la unidad de espíritu y en el vínculo de la paz; mas como ellos pretendían dividirlos entre sí y habían comenzado a jactarse del uno contra el otro, son llamados hombres, carnales, animales, incapaces de percibir las cosas del espíritu de Dios. Con todo, ya que no están separados de la Iglesia, son llamados párvulos en Cristo. Deseaba Pablo que fueran ángeles o dioses, pues les reprochaba que eran hombres, esto es, que en sus reyertas no respiraban las cosas de Dios, sino las de los hombres. En cambio, de los que están separados de la Iglesia no se dijo que «no perciben las cosas que son del espíritu», para no referirlos a la percepción de la ciencia, sino *No tienen el Espíritu.* No es necesario que quien lo tiene, tenga consciencia de que lo tiene.

31. Tienen, pues, este espíritu los párvulos en Cristo que están dentro de la Iglesia, aunque sean animales y carnales, incapaces de percibir lo que tienen, esto es, de entenderlo o saberlo. Porque ¿cómo serían párvulos en Cristo si no hubieran renacido del Espíritu Santo? No debe causar asombro el que alguien tenga una cosa e ignore que la tiene. Aun sin hablar de la divinidad del Omnipotente, y de la unidad de la inmutable Trinidad, ¿quién percibe fácil y conscientemente qué es el alma? ¿Y quién no tiene alma? En fin, para que veamos con certeza que los párvulos en Cristo, incapaces de percibir las cosas del espíritu de Dios, tienen, sin embargo, el Espíritu de Dios, veamos cómo el Apóstol los increpa algo más adelante, diciendo: *¿No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?* Nunca diría esto a los separados de la Iglesia, pues dijo que no tienen el Espíritu.

32. Pero no hay que decir que está en la Iglesia y pertenece a esta unión en el espíritu aquel que se reúne con las ovejas de Cristo con la sola presencia corporal, pero con fingido corazón. Porque el Espíritu Santo de disciplina huirá del que finge. Por ende, los que son bautizados en las congregaciones, o más bien segregaciones, cismáticas o heréticas, aunque no hayan renacido en el Espíritu, son semejantes a Ismael, el cual nació de Abrahán según la carne; no son como Isaac, que nació según el espíritu, es decir, según la promesa. Por eso, cuando vienen a la católica y se agregan a la unión en el Espíritu del que carecían cuando estaban fuera, no se les repite el bautismo visible. Porque cuando estaban fuera no les faltaba esta forma de piedad; lo que se les da es lo que no podrían recibir si no estuvieran dentro, a saber, la unidad del espíritu en el vínculo de la paz. Antes de ser católicos, eran

uel *Non adhuc,* profecto non desperatur, si eo tenditur, ut sit aliquando quod nondum est. *Adhuc enim estis,* inquit, *carnales* (ib.). Et ostendens unde sint carnales: *Cum enim sit,* inquit, *inter uos aemulatio et contentio, nonne carnales estis et secundum hominem ambulatis?* (ib., 3). Atque id ipsum planius aperiens: *Cum enim quis dicat «Ego quidem,* inquit, *sum Pauli», alius autem «Ego Apollo», nonne homines estis? Quid ergo est Apollo? Quid autem* **[99]** *Paulus? Ministri, per quos credidistis* (ib., 4-5). Hi ergo, id est Paulus et Apollo, concordes erant in unitate spiritus et uinculo pacis (cf. Eph 4,3): et tamen, quia eos isti inter se diuidere et pro altero inflari aduersus alterum coeperant (cf. 1 Cor 4,6), dicuntur et homines, et carnales (cf. 1 Cor 3,3): et animales, non ualentes percipere quae sunt spiritus dei (cf. 1 Cor 2,14): et tamen, quia non sunt ab ecclesia segregati, paruuli appellantur in Christo (cf. 1 Cor 3,1); quos utique uel angelos uel deos esse cupiebat, quos arguebat quia homines erant, id est in his contentionibus non quae dei sunt sed quae hominum sapiebant (cf. Mt 16,23; Mc 8,33). De illis uero, qui sunt ab ecclesia segregati, non dictum est «ea quae sunt spiritus non percipientes», ne ad scientiae perceptionem referrentur; sed dictum est *Spiritum non habentes* (Iudae 19). Non est autem consequens, ut qui habet etiam sciendo percipiant quod habet.

31. Habent ergo istum spiritum in ecclesia constituti paruuli in Christo (cf. 1 Cor 3,1), adhuc animales atque carnales (cf. ib., 3), quid habeant percipere non ualentes (cf. 1 Cor 2,14), id est intellegere et nosse. Nam quomodo essent paruuli in Christo, nisi renati ex spiritu sancto? (cf. 1 Cor 3,1; Io 3,5). Nec mirum uideri debet, quod quisque aliquid habet et quod habet ignorat. Vt enim taceam de omnipotentis diuinitate atque incommutabilis trinitatis unitate, quis facile scientia percipiat quid sit anima? Et quis non habet animam? Pos**[100]**tremo, ut certissime nouerimus quod paruuli in Christo, non percipientes quae sunt spiritus dei (cf. 1 Cor 2,14), habent tamen spiritum dei, paulo post intueamur quemadmodum eos ipsos increpans ait: *Nescitis quia templum dei estis et spiritus dei habitat in uobis?* (1 Cor 3,16). Hoc utique nullo modo diceret ab ecclesia segregatis, qui dicti sunt spiritum non habentes.

32. Sed nec ille dicendus est esse in ecclesia et ad istam societatem spiritus pertinere, qui ouibus Christi corporali tantum commixtione ficto corde miscetur. Sanctus enim spiritus disciplinae fugiet fictum (cf. Sap 1,5). Quapropter, quicumque in schismaticis uel haereticis congregationibus, uel potius segregationibus, baptizantur, quamuis non sint renati spiritu (cf. Io 3,5), tamquam Hismaheli similes qui secundum carnem natus est Abrahae, non sicut Isaac qui secundum spiritum quia per promissionem (cf. Gal 4,22ss), tamen, cum ad catholicam ueniunt et societati spiritus aggregantur, quem foris *(463)* procul dubio non habebant, non eis repetitur lauacrum carnis. Non enim defuit etiam foris positis ista forma pietatis, sed accedit eis, quae nisi intus non potest dari, unitas spiritus in uinculo pacis (cf. Eph 4,3). Tales quippe erant, ante quam catholici essent,

como aquellos de los que dice el Apóstol: *Tienen la forma de piedad, pero niegan su virtualidad.* Puede darse la forma visible del sarmiento aun fuera de la parra, pero la vida invisible no puede tener raíces sino en la parra. Así, los sacramentos corporales, que llevan y celebran también los que se han separado de la unidad del Cuerpo de Cristo, pueden mostrar una forma de piedad; pero la virtualidad de la piedad invisible y espiritual no puede darse en ellos, como la sensación ya no acompaña al órgano humano cuando ha sido amputado del cuerpo.

33. Siendo esto así, puesto que la remisión de los pecados no se da sino en el Espíritu Santo, sólo puede darse en aquella Iglesia que tiene el Espíritu Santo. Eso se verifica en la remisión de los pecados, para que el príncipe del pecado, ese espíritu que está dividido contra sí mismo, no reine en nosotros, para que, liberados de la potestad del espíritu inmundo, nos convirtamos luego en templos del Espíritu Santo, que nos limpia dándonos el perdón, y recibamos a ese huésped para actuar, aumentar y perfeccionar la justicia. En su primera venida, cuando los que le recibieron hablaron todas las lenguas de las naciones, y el apóstol Pedro habló a los curiosos estupefactos que habían acudido, quedaron compungidos y dijeron a Pedro y a los apóstoles: *¿Qué haremos, pues, hermanos? Decidnos. Y Pedro les dijo: Haced penitencia y que cada uno de vosotros se bautice en el nombre de Jesucristo para remisión de los pecados y recibiréis el don del Espíritu Santo.* En

de qualibus dicit apostolus: *Habentes formam pietatis, virtutem autem eius abnegantes* (2 Tim 3,5). Potest enim esse uisibilis forma **[101]** palmitis, etiam praeter uitem; sed inuisibilis uita radices habere non potest, nisi in uite. Proinde corporalia sacramenta, quae portant et celebrant etiam segregati ab unitate corporis Christi, formam possunt exhibere pietatis; virtus uero pietatis inuisibilis et spiritalis ita in eis non potest esse, quemadmodum sensus non sequitur hominis membrum, quando amputatur a corpore.

33. Quae cum ita sint, remissio peccatorum, quoniam non datur nisi in spiritu sancto, in illa tantummodo ecclesia dari potest, quae habet spiritum sanctum. Hoc enim fit remissione peccatorum, ne princeps peccati, spiritus qui in se ipsum diuisus est, regnet in nobis; ut eruti a potestate spiritus immundi, templum deinceps efficiamur spiritus sancti, et a quo mundamur accipiendo indulgentiam, ipsum accipiamus habitatorem ad faciendam, augendam, perficiendamque iustitiam. Nam et in primo eius aduentu, cum hi qui eum acceperant linguis omnium gentium loquerentur (cf. Act 2,11-12), et stupentes eos qui aderant alloqueretur apostolus Petrus, compuncti sunt corde et dixerunt ad Petrum et ad apostolos (cf. ib., 37): *Quid ergo faciemus, fratres? Monstrate nobis. Et dixit Petrus ad eos: Agite paenitentiam, et baptizetur unusquisque vestrum in nomine Iesu Christi in remissionem peccatorum, et accipietis donum spiritus sancti*

la Iglesia se realizaron ambas cosas, esto es, la remisión de los pecados y la recepción de ese don; en ella se daba el Espíritu Santo. Y se bautizaban en el nombre de Jesucristo, pues había prometido ese Espíritu Santo, diciendo: *A quien enviará el Padre en mi nombre.* Pues no habita en nadie el Espíritu Santo sin el Padre y el Hijo, como tampoco el Hijo sin el Padre y el Espíritu Santo, ni el Padre sin los otros dos. La inhabitación es inseparable, pues es inseparable su operación. Pero, por lo general, aparecen separadas, en razón de la forma de significar de las criaturas, no en su sustancia. Así se pronuncian las palabras, y las sílabas van ocupando separadamente sus espacios temporales, sin que se separen de sí mismas por intervalos o momentos de tiempo. No pueden pronunciarse todas a la vez, pero no pueden existir sino todas juntas. Como hemos repetido ya, puesto que en la remisión de los pecados se destruye y elimina el reino del espíritu dividido en sí mismo, la sociedad de unidad de la Iglesia de Dios, fuera de la cual no se da la remisión de los pecados, es como obra propia del Espíritu Santo; pero cooperan el Padre y el Hijo, puesto que el Espíritu Santo es en cierto modo la sociedad del Padre y del Hijo. El Hijo y el Espíritu Santo no tienen en común al Padre, pues no es Padre de ambos; el Padre y el Espíritu Santo no tienen en común al Hijo, pues no es hijo de ambos; en cambio, el Padre y el Hijo tienen en común al Espíritu Santo, pues es Espíritu único de ambos.

(ib., 37-38). Vtique in ecclesia utrumque factum est, id est et peccatorum remissio et doni huius acceptio, in qua erat spiritus sanctus. Ideo autem in nomine Iesu Christi, quia cum eumdem spiritum sanctum **[102]** promitteret: *Quem mittit,* inquit, *pater in nomine meo* (Io 14,26). Neque enim habitat in quoquam spiritus sanctus sine patre et filio, sicut nec filius sine patre et spiritu sancto, nec sine illis pater. Inseparabilis est quippe habitatio, quorum inseparabilis operatio; sed singillatim plerumque per creaturae significationes, non per suam substantiam, demonstrantur: sicut sua temporum spatia sillabis occupantibus separatim uoce pronuntiantur, nec tamen a se ipsis ullis interuallis momentisque temporum separantur. Non enim umquam dici possunt simul, cum esse non possint nisi semper simul. Sed, ut iam non semel diximus, ideo remissio peccatorum, qua in se diuisi spiritus euertitur et expellitur regnum, ideo societas unitatis ecclesiae dei, extra quam non fit ipsa remissio peccatorum, tamquam proprium opus est spiritus sancti, patre sane et filio cooperantibus, quia societas est quodam modo patris et filii ipse spiritus sanctus. *(464)* Nam pater non communiter habetur pater a filio et spiritu sancto, quia non est pater amborum; et filius non communiter habetur filius a patre et spiritu sancto, quia non est filius amborum; spiritus autem sanctus communiter habetur a patre et filio, quia spiritus est unus amborum.

34. Por consiguiente, quien fuere reo de impenitencia contra el Espíritu en el que se congrega la unidad y sociedad de comunión de la Iglesia, nunca obtendrá perdón; porque se ha excluido del lugar de remisión; con razón será condenado con el espíritu dividido contra sí mismo, estando él dividido contra el Espíritu Santo, el cual no está dividido contra sí. Eso nos advierten los testimonios evangélicos, si los estudiamos con atención. Según Lucas, eso no se dice allí donde el Señor responde a los que dijeron que arrojaba los demonios por el príncipe de los demonios, a saber, que no se perdona a quien blasfeme contra el Espíritu Santo. Por donde se ve que el Señor habló varias veces de esto. Aunque tampoco en ese texto se deja de anotar en qué lugar se dijo eso. Así, al hablar de los que le habían de confesar o negar delante de los hombres, dice: *Os digo que a quien me confesare delante de los hombres, también el Hijo del hombre le confesará delante de los ángeles de Dios.* Y para no deducir de ahí la eliminación de la salvación del apóstol Pedro, quien le negó tres veces delante de los hombres, añadió a continuación: *Y a todo el que diga palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará; pero quien blasfemare contra el Espíritu Santo, no tendrá perdón:* se trata de aquella blasfemia del corazón impenitente por la que se resiste a la remisión de los pecados, que se realiza en la Iglesia por el Espíritu Santo. No tenía esa blasfemia Pedro, pues pronto se arrepintió cuando lloró amargamente; venciendo al espíritu que está dividido contra sí mismo, que había pedido licencia

34. Quisquis igitur reus fuerit impaenitentiae contra spiritum, in quo unitas et societas communionis congregatur ecclesiae, numquam illi remittetur: quia hoc sibi clausit, ubi remittitur; et merito damnabitur **[103]** cum spiritu qui in se ipsum diuisus est, diuisus et ipse contra spiritum sanctum, qui in se ipsum diuisus non est. Hoc et ipsa euangelica testimonia nos admonent, si ea perscrutemur attentius. Nam secundum Lucam quidem non ibi hoc dicit dominus, ubi respondit eis qui dixerunt quod in principe daemoniorum eicit daemones, non ei remitti qui blasphemauerit in spiritum sanctum (cf. Lc 12,10). Vnde apparet, non semel hoc a domino dictum. Sed ibi quoque non neglegenter praetereundum, quo loco dictum sit. Loquebatur enim de his, qui eum confessi essent uel negarent coram hominibus, ubi ait: *Dico autem uobis, quicumque confessus fuerit me coram hominibus, et filius hominis confitebitur in illo coram angelis dei; qui autem negauerit me coram hominibus, denegabitur coram angelis dei* (ib., 8-9). Et ne ex hoc apostoli Petri desperaretur salus, qui eum coram hominibus ter negauit, continuo subiecit: *Et omnis qui dicit uerbum in filium hominis, remittetur illi; ei autem qui in spiritum sanctum blasphemauerit, non remittetur* (ib., 10), illa scilicet blasphemia cordis impaenitentis, qua resistitur remissioni peccatorum, quae fit in ecclesia per spiritum sanctum. Quam blasphemiam Petrus non habuit, quem mox paenituit quando amare fleuit (cf. Mt 26,75; Lc 22,62), uictoque spiritu qui in se ipsum diuisus est et qui eum uexandum poposcerat, contra quem

para atormentarle, y contra el cual el Señor había intercedido por él para que no flaquease su fe, recibió ese Espíritu Santo, al que no resistió; de modo que no sólo se le perdonó la falta, sino que por su medio se predicó y dio la remisión de los pecados.

35. Lo que se narra en los otros dos evangelistas, aplicando esta sentencia a la blasfemia contra el espíritu, se explica por la mención del espíritu inmundo que está dividido contra sí mismo. Se había dicho del Señor que arrojaba los demonios por el príncipe de los demonios; y el Señor dice que arroja los demonios por el Espíritu Santo, de modo que el Espíritu, que no está dividido contra sí mismo venza y expulse al espíritu dividido contra sí; se queda, pues, en su perdición aquel sujeto que por la impenitencia se niega a entrar en la paz del Espíritu que no está dividido contra sí. Marcos lo cuenta así: *En verdad os digo que a los hombres se les perdonarán todos los pecados y blasfemias que hubieran pronunciado; mas quien blasfemare contra el Espíritu Santo, no tiene remisión eternamente, sino que será reo de un eterno delito.* Después de citar esas palabras del Señor, las une con las suyas, diciendo: *Porque ellos decían: tiene espíritu inmundo.* Así mostraba la causa por la que había dicho eso, a saber: decían que arrojaba los demonios por Belcebub, príncipe de los demonios. No dice que sea una blasfemia sin perdón, ya que es perdonada si se sigue una recta penitencia; sólo dice que la causa de que el Señor profiriese esa cláusula fue el que se

pro illo dominus rogauit ne deficeret fides eius (cf. Lc 22,32), accepit etiam ipsum cui non restitit spiritum **[104]** sanctum, ut non solum ei remitteretur peccatum, sed per eum praedicaretur et daretur remissio peccatorum.

35. Apud duos autem alios euangelistas quod narratur, ut de blasphemia spiritus haec sententia diceretur, causa exstitit ex commemoratione spiritus immundi qui in se ipsum diuisus est. Dictum enim erat de domino, quod in principe daemonum eiceret daemones: ibi se dominus ait in spiritu sancto eicere daemones, ut spiritus qui non est in se diuisus eum qui in se diuisus est uincat atque eiciat; ille autem homo in eius perditione remaneat, qui in huius qui in se diuisus non est pacem per impaenitentiam transire detractat. Hoc enim Marcus ita narrat: *Amen dico uobis, quia omnia dimittentur hominibus peccata et blasphe(465)miae quibus blasphemauerint; qui autem blasphemauerit in spiritum sanctum, non habet remissionem in aeternum, sed reus erit aeterni delicti* (Mc 3, 28-29). Haec uerba domini cum dixisset, sua deinde coniunxit dicens: *Quoniam dicebant «Spiritum immundum habet»* (ib., 30), ut ostenderet hinc fuisse exortam causam ut hoc diceret, eo quod dixerant eum in Beelzebub principe daemoniorum daemones pellere. Non quia esset blasphemia quae non remittitur, cum et haec remittatur, si recta paenitentia con**[105]**sequatur; sed quod hinc, ut dixi, causa exstitit ut a domino illa

hizo mención del espíritu inmundo, y el Señor mostraba que está dividido contra sí mismo; por eso mencionaba al Espíritu Santo, el cual no sólo no está dividido contra sí, sino que a los que reúne los hace indivisos, perdonándoles los pecados divididos entre sí y habitando en ellos después de purificarlos, para que haya, como está escrito en los Hechos de los Apóstoles, en la muchedumbre de los creyentes un solo corazón y una sola alma. A ese don de la remisión no resiste sino aquel que tiene la dureza del corazón impenitente. En otro lugar los judíos dijeron del Señor que tenía un demonio; y, sin embargo, ahí nada dijo sobre la blasfemia contra el Espíritu Santo, porque no presentaban el espíritu inmundo como dividido contra sí, según la opinión de ellos, como Belcebú, del que decían que podía arrojar los demonios.

36. En este texto según Mateo, el Señor dijo con mayor claridad lo que quería dar a entender, a saber: que dice palabra contra el Espíritu Santo aquel que resiste con un corazón impenitente a la unidad de la Iglesia, en la cual se da el perdón de los pecados en el Espíritu Santo. Como hemos dicho, no tienen ese Espíritu los que mantienen y celebran los sacramentos de Cristo, pero viven separados de su congregación [8]. Cuando habló de la división de Satanás contra Satanás y de que él arrojaba los demonios en el Espíritu Santo, esto es, en el Espíritu que no está dividido contra sí, como Satanás, continúa diciendo que no se piense que también el reino de Cristo está dividido contra sí mismo, puesto que algunos bajo el nombre

sententia proferretur, facta mentione spiritus immundi, quem aduersum se ipsum diuisum dominus ostendit, propter spiritum sanctum, qui non solum aduersum se diuisus non est, sed etiam quos colligit efficit indiuisos, peccata quae aduersum se diuisa sunt dimittendo eosque mundatos inhabitando: ut sit, quemadmodum scriptum est in Actibus apostolorum, multitudinis credentium cor et anima una (cf. Act 4,32). Cui dono remissionis non resistit, nisi qui duritiam cordis impaenitentis habuerit. Nam et alio loco dixerunt iudaei de domino, quod daemonium haberet (cf. Io 7,20; 8,48); nec tamen ibi aliquid dixit de blasphemia spiritus sancti: quoniam non ita obiecerunt spiritum immundum, ut in se diuisus ex ore ipsorum possit ostendi, sicut Beelzebub a quo daemones eici posse dixerunt.

36. In hac uero lectione secundum Matheum multo manifestius aperuit dominus, quid hic uellet intellegi: id est, quod ipse dicat uerbum contra spiritum sanctum, qui unitati ecclesiae corde impaenitenti resistit, ubi in spiritu sancto fit remissio peccatorum. Hunc enim spiritum non habent, ut iam dictum est, qui etiam Christi sacramenta portantes atque tractantes, ab eius congregatione seiuncti sunt. Nam ubi dixit de diuisione Satanae aduersus Satanan, et quod ipse in spiritu sancto eiceret daemones, utique in spiritu qui non est aduersus se ipsum, sicut ille, diuisus; ibi continuo, ne per illos, qui sub nomine Christi extra eius ouile conuenticula

[8] Sin duda, está pensando en los donatistas.

de Cristo forman sus conventículos fuera del redil. Dice, pues: *Quien no está conmigo, está contra mí, y quien no amontona conmigo, desparrama.* Muestra así que no pertenecen a él aquellos que, al congregar fuera, no quieren congregar, sino desparramar. Y añade: *Por eso os digo: todo pecado y blasfemia se perdonará a los hombres; pero la blasfemia contra el Espíritu Santo no se perdonará.* ¿Qué significa eso? ¿Acaso queda sólo sin perdonar la blasfemia contra el Espíritu, porque quien no es de Cristo está contra él, y quien no recoge con él, desparrama? Sin duda. Porque quien no congrega con él, aunque congregue de cualquier modo bajo su nombre, no tiene el Espíritu Santo.

37. Aquí precisamente, aquí y no en otra parte, nos obliga a entender que sólo es posible la remisión de todo pecado y de toda blasfemia en la congregación de Cristo, la cual no desparrama. Porque es congregada en el Espíritu Santo, que no está dividido contra sí, como aquel espíritu inmundo. Y por eso todas las congregaciones, o más bien dispersiones, que se llaman Iglesias de Cristo y aparecen divididas entre sí y contrarias, y son enemigas de la congregación de la unidad que es su verdadera Iglesia, no porque ostenten su nombre, ya por eso pertenecen a su congregación. Pertenecerían si estuviese dividido contra sí el Espíritu Santo, en el que se asocia esta congregación. Y puesto que eso no ocurre, ya que quien no está con Cristo, está contra él, y quien no congrega con él, desparrama, por eso todo pecado y toda blasfemia serán

sua congregant, quisquam putaret **[106]** etiam regnum Christi aduersum se esse diuisum: *Qui non est mecum,* inquit, *contra me est; et qui non congregat mecum, spargit:* ut illos ostenderet ad se non pertinere, qui extra congregando nollent congregare sed spargere. Deinde subiunxit: *Ideo dico uobis: omne peccatum et blasphemia remittetur hominibus; spiritus autem blasphemia non remittetur.* Quid est hoc? Ideo sola spiritus blasphemia non remittetur, quoniam qui non est cum Christo contra ipsum est, et qui non cum illo congregat spargit? Ideo utique. Qui enim non cum illo congregat, quomodolibet sub eius nomine congreget, non habet spiritum sanctum.

37. Hic omnino, hic nos com*(466)*pulit non alibi intellegere fieri posse remissionem omnis peccati omnisque blasphemiae, nisi in Christi congregatione, quae non spargit. Congregatur quippe in spiritu sancto, qui non est contra se ipsum diuisus, sicut ille immundus spiritus. Et propterea omnes congregationes, uel potius dispersiones, quae se Christi ecclesias appellant, et sunt inter se diuisae atque contrariae, et unitatis congregationis quae uera est ecclesia eius inimicae, non quia uidentur eius habere nomen, idcirco pertinent ad eius congregationem. Pertinerent autem, si spiritus sanctus, in quo consociatur haec congregatio, aduersum se ipsum diuisus esset. Hoc autem quia non est—qui enim non est cum Christo, contra ipsum est; et qui cum illo non congregat, spargit—ideo

perdonados a los hombres en esta congregación que Cristo reúne en Espíritu Santo, nunca dividido contra sí mismo. Pero si la blasfemia contra el Espíritu, que se pronuncia en el corazón impenitente y se opone a este tan gran don de Dios, se mantiene hasta el final de la vida, no será perdonada. Si alguien es tan contrario a la unidad, que se opone a Dios que habla, no en profecía, sino en su único Hijo—ya que quiso que por nosotros fuera Hijo del hombre, para hablarnos en él—, se le perdonará; basta que por la penitencia se convierta a la benignidad de Dios, el cual, no queriendo la muerte del impío, sino que se convierta y viva, dio a su Iglesia el Espíritu Santo, para que a cualquiera a quien perdone en él los pecados, le queden perdonados. En cambio, quien se declara enemigo de este don de modo que no lo pide con su penitencia, sino que lo contradice con su impenitencia, mantiene insolvente no cualquier pecado, sino la misma remisión de los pecados desdeñada o combatida. Así, se pronuncia palabra contra el Espíritu Santo cuando no se viene de la dispersión a la congregación, que para perdonar los pecados recibió el Espíritu Santo. Si alguien viene con corazón sincero a esta congregación, aunque tope con un clérigo malo, réprobo y falso, con tal que sea ministro católico, recibe la remisión de los pecados en el Espíritu Santo. Este Espíritu obra en la santa Iglesia, aun en este tiempo en el que, como en una era, es triturada con la paja, de manera que no desdeña una auténtica confesión de nadie, no se engaña con la simulación de nadie y elimina a los réprobos,

peccatum omne atque omnis blasphemia dimittetur hominibus in hac congregatione, quam in spiritu sancto et non aduersus se ipsum diuiso congregat Christus; ipsius autem spiritus illa blasphemia, qua fit ut corde impaenitenti huic tanto dei dono usque **[107]** in finem uitae istius resistatur, non remittetur. Nam et si quisquam ita sit contrarius ueritati, ut deo loquenti non in prophetis sed in unico filio—cum propter nos eum, ut nobis in eo loqueretur, filium hominis esse uoluit—reluctetur, remittetur ei, cum paenitendo conuersus fuerit ad dei benignitatem, qui cum mortem impii nollet quantum ut reuertatur et uiuat (cf. Ez 33,11), dedit ecclesiae suae spiritum sanctum, ut cuicumque in eo peccata dimitteret, dimitterentur ei. Qui uero huic dono exstiterit inimicus, ut non illud per paenitentiam petat, sed ei per impaenitentiam contradicat, fit irremissibile non quodcumque peccatum, sed contempta uel etiam oppugnata ipsa remissio peccatorum. Atque ita dicitur uerbum contra spiritum sanctum, cum ex dispersione ad congregationem numquam uenitur, quae remittenda peccata accepit spiritum sanctum. Ad quam congregationem etiam si per malum clericum sed tamen catholicum ministrum, reprobum et fictum, aliquis accesserit corde non ficto, in ipso spiritu sancto remissionem accipit peccatorum. Qui spiritus in sancta ecclesia, etiam isto tempore quo uelut area cum palea trituratur (cf. Mt 3,12; Lc 3,17), sic operatur, ut nullius ueram confessionem aspernetur, nullius simulatione fallatur, atque ita reprobos

mientras por el ministerio de ellos reúne a los probos. El único remedio para que la blasfemia no sea irremisible es evitar el corazón impenitente. Y creamos que la penitencia sólo es provechosa cuando se acepta la Iglesia, en que se da la remisión de los pecados y se mantiene la sociedad del espíritu en el vínculo de la paz.

38. He expuesto como he podido, si es que he podido, una dificilísima cuestión por la misericordia y ayuda del Señor. Lo que en tal dificultad no he podido explicar, no se impute a la misma verdad, que sirve saludablemente de ejercicio a los piadosos incluso cuando se oculta, sino a mi deficiencia, si no he podido ver lo que era necesario o explicar lo que he visto. Y de lo que he podido investigar pensando, o explicar hablando, demos gracias a Aquel de quien buscamos, a quien pedimos y a quien llamamos para tener con qué alimentarnos nosotros meditando y serviros a vosotros hablando.

fugiat, ut etiam per **[108]** eorum ministerium probos colligat. Vnum ergo suffugium est, ne sit irremissibilis blasphemia, cor impaenitens caueatur; nec aliter paenitentia prodesse credatur, nisi ut teneatur ecclesia ubi remissio peccatorum datur et societas spiritus in pacis uinculo custoditur (cf. Eph 4,3).

38. Vt potui, difficillimam quaestionem, si tamen aliquatenus potui, domino miserante atque adiuuante tractaui. Quidquid tamen in eius difficultate aprehendere non ualui, non imputetur ipsi ueritati, quae salubriter pios etiam cum occultatur exercet, sed infirmitati meae, qui uel intellegenda conspicere uel intellecta explicare non potui. De his autem, quae forte potuimus et cogitando uestigare et expedire dicendo, illi sunt agendae gratiae a quo quaesiuimus, a quo petiuimus, ad quem *(467)* pulsauimus, ut haberemus unde et nos meditando alerentur et uobis loquendo ministraremus.

SERMON 72

Tema: El árbol y su fruto (Mt 12,33).

Lugar: Cartago.

Fecha: Entre el 17 de julio y el 10 de agosto del año 397.

1. Nos encargó nuestro Señor Jesucristo que seamos árboles buenos para que podamos dar frutos buenos, al decir: *Haced o un árbol bueno y su fruto será bueno; o un árbol malo y su fruto será malo; porque por el fruto se conoce el árbol.* Cuando dice *haced un árbol bueno y su fruto será bueno,* no da un consejo, sino un precepto saludable, al que se debe obediencia necesaria. Y cuando dice *haced un árbol malo y su fruto será malo,* no da un precepto para que lo hagas, sino una advertencia para que lo evites. Porque hablaba contra aquellos que, siendo malos, creían poder decir o hacer cosas buenas. Eso, dice el Señor Jesús, no es posible. Primero hay que cambiar al hombre, para que se cambien las obras. Si el hombre permanece siendo malo, no puede producir obras buenas, y si continúa siendo bueno, no puede producir obras malas.

2. Pero ¿qué hombre fue encontrado bueno por Dios, cuando Cristo murió por los impíos? Halló, pues, malos todos los árboles. Pero otorgó el poder de hacerse hijos de Dios a los

que creyeran en su nombre. Quien hoy es hombre bueno, esto es, árbol bueno, fue hallado malo y convertido en bueno. Si cuando vino hubiese querido arrancar los árboles malos, ¿cuál hubiera quedado que no fuera merecedor de ser arrancado? Pero vino a otorgar misericordia, para ejercitar más tarde el juicio aquel a quien se dice: *Misericordia y juicio te cantaré, Señor.* Dio a los creyentes el perdón de los pecados; no quiso ajustar cuentas acerca de las letras atrasadas. Otorgó la remisión de los pecados: hizo bueno el árbol. Retiró la segur y dio seguridad.

3. De esta segur habla Juan, diciendo: *Ya está puesta la segur a la raíz del árbol. Todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego.* También el padre de familia amenaza con esta segur en el Evangelio, diciendo: *Hace ya tres años que vengo a este árbol y no encuentro fruto en él; ahora tengo que dejar sitio; por ende, hay que cortarlo.* Y el colono intercede: *Señor, déjalo y este año lo excavaré y le echaré abono; si da fruto, bien; si no, vendrás y lo cortarás.* Como por un trienio visitó el Señor al género humano; esto es, en tres tiempos. El primer tiempo, antes de la Ley; el segundo, en la Ley; el tercero es el actual, tiempo de gracia. Si no hubiera visitado al género humano antes de la Ley, ¿de dónde salió Abel? ¿De dónde Enoch? ¿De dónde Noé, Abrahán, Isaac, Jacob? Siendo suyas todas las naciones, quiso llamarse Señor de ellos, como si fuera Dios de tres hombres, al decir: *Yo soy el Dios de Abrahán, Isaac y Jacob.* Si no hubiese

SERMO LXXII

[Forma Futuri, Torino (1975) **800]** *(PL 38,467)*

DE VERBIS DOMINI IN EVANGELIO SECVNDVM MATHEVM:
«AVT FACITE ARBOREM BONAM ET FRVCTVM EIVS BONVM»
(Mt 12,33)

1. Admonuit nos Dominus noster Iesus Christus, ut bonae arbores simus et bonos fructus habere possimus. Ait enim: *Aut facite arborem bonam, et fructum eius bonum; aut facite arborem malam, et fructum eius malum. De fructu enim arbor cognoscitur* (Mt 12,33). Ubi ait: *Facite arborem bonam, et fructum eius bonum* (ib.), hoc utique non est amonitio, sed praeceptum salubre, cui oboedientia necessaria est. Quod autem dicit: *Facite arborem malam, et fructum eius malum* (ib.), non praeceptum est, ut facias, sed monitio, ut caueas. Contra hos enim dixit, qui putabant se, cum mali essent, bona loqui posse uel bona opera habere. Hoc Dominus Iesus dicit non posse. Prius est enim mutandus homo, ut opera mutentur. Si enim manet homo in eo quod malus est, bona opera habere non potest; si manet in eo quod bonus est mala opera habere non potest.

2. Quis autem a Domino bonus inuentus est, cum Christus pro impiis mortuus sit? Omnes ergo malas arbores inuenit. Sed dedit potestatem filios Dei fieri credentibus in nomine eius (Io 1,12). Quisquis igitur hodie homo bonus est, id est arbor bona, mala inuenta est, et bona facta est. Et, si quando inuenit, malas arbores eradicare uellet, quam remanere quae non digna esset eradicari? Sed uenit praerogare misericordiam, ut postea exerceret iudicium, cui dicitur: *Misericordiam et iudicium cantabo tibi, Domine* (Ps 100,1). Dedit ergo credentibus remissionem peccatorum, noluit cum eis et de praeteritis **[801]** chartis habere rationem. Dedit remissionem peccatorum: fecit arbores bonas. Distulit securim: dedit securitatem.

3. De hac securi Iohannes loquitur, dicens: *Iam securis ad radicem arborum posita est. Omnis arbor, quae non facit fructum bonum, excidetur, et in ignem mittetur* (Mt 3,10). De hac securi paterfamilias comminatur in euangelio, dicens: *Ecce, triennium est quod uenio ad hanc arborem et fructum in ea non inuenio. Nunc debeo locum euacuare: proinde amputetur* (Lc 13,7). Et intercedit colonus: *Domine, dimitte illam et hoc anno: circumfodiam eam, et adhibebo cophinum stercoris; si fecerit fructum, bene; sin minus, uenies, et amputabis eam* (ib., 8-9). Tamquam per triennium Dominus uisitauit genus humanum, hoc est tribus quibusdam tempori*(468)*bus. Primum tempus, ante legem; secundum, in lege; tertium modo est, quod tempus est gratiae. Nam, si non uisitauit genus humanum ante legem, unde Abel? unde Enoch? unde Noe? unde Abra-

venido en la ley, no hubiese dado la Ley. Después de la Ley vino el mismo Padre de familia, padeció, murió y resucitó, envió al Espíritu Santo, hizo predicar el Evangelio por todo el orbe. Y todavía quedó algún árbol infructuoso. Queda todavía una parte del género humano; todavía no se corrige y por ella intercede el colono; por el pueblo oraba el Apóstol, diciendo: *Doblo mis rodillas por vosotros ante el Padre, para que, arraigados y fundamentados en la caridad, podáis entender con todos los santos cuál sea la anchura y longitud, altura y profundidad; conocer también la supereminente ciencia de la caridad de Cristo, para que seáis llenados de la plenitud de Dios.* Doblando las rodillas intercede por nosotros ante el Padre de familia, para que no nos arranque. Y ya que necesariamente tiene que venir, procuremos que nos encuentre fructíferos. La excavación del árbol significa la humildad de la penitencia, ya que toda hoya es humilde. El abono del estiércol es también la suciedad de la penitencia. ¿Hay algo más sucio que el estiércol? Y, sin embargo, ¿hay cosa más fructuosa, si la utilizas bien?

4. Sea, pues, cada uno un árbol bueno. No se imagine tener frutos buenos si sigue siendo árbol malo. No será bueno el fruto sino el del árbol bueno. Cambia el corazón y cambiará su obra. Extirpa la cupidad y planta la caridad. Porque así como la raíz de todos los males es la cupididad, así la raíz de todos los bienes es la caridad. ¿Por qué murmuran y discuten

ham? unde Isaac? unde Iacob? quorum Dominum se dici uoluit, et cuius omnes gentes erant, quasi trium hominum deus esset, et: *Ego sum,* inquit, *Deus Abraham et Isaac et Iacob* (Ex 3,6). In lege autem si non uisitaret, ipsam legem non daret. Post legem uenit et ipse paterfamilias: passus est, mortuus est et resurrexit, Spiritum sanctum dedit, euangelium per totum orbem praedicari fecit. Et adhuc quaedam arbor infructuosa permansit. Est quaedam adhuc pars generis humani: adhuc se non corrigit. Intercedit colonus: pro plebe orabat apostolus: *Flecto,* inquit, *genua mea pro uobis ad Patrem, ut in caritate radicati et fundati ualeatis apprehendere cum omnibus sanctis quae sit latitudo et longitudo, altitudo et profundum, cognoscere etiam supereminentem scientiam caritatis Christi, ut impleamini in omnem plenitudinem Dei* (Eph 3,14.17-19). Flectendo genua, pro nobis inter**[802]**cedit apud patremfamilias, ne eradicemur. Ergo, quia necesse est ut ueniat, agamus ut fructuosos nos inueniat. Circumfossio arboris est humilitas paenitentis: omnis enim fossa humilis. Cophinus stercoris, sordes paenitentiae: quid enim stercore sordidius? et tamen, si bene utaris, quid fructuosius?

4. Sit ergo unusquisque arbor bona. Non se arbitretur habere fructus bonos, si manet arbor mala. Non erit fructus bonus, nisi arboris bonae. Muta cor, et mutabitur opus. Exstirpa cupiditatem, planta caritatem. Sicut est enim radix omnium malorum cupiditas (cf 1 Tim 6,10), sic et radix omnium bonorum caritas. Quid ergo homines musitant uel contendunt

los hombres entre sí diciendo qué es el bien? ¡Oh, si supieras qué es el bien! Lo que deseas tener no es gran bien. ¡Lo que no quieres ser, eso es el bien! Porque quieres tener salud de cuerpo; es un bien, pero no pienses que es tan gran bien, pues lo tiene también el que es malo. Quieres tener oro y plata; y también digo que es un bien; con tal de que lo uses bien; pero no lo utilizarás bien si tú eres malo. Por eso el oro y la plata son malos para los malos, y buenos para los buenos; pero no porque a éstos los hagan buenos el oro y la plata, sino porque, al encontrarlos a ellos buenos, cobran un uso bueno. Quieres tener honor; es un bien, pero sólo si usas bien de él. ¡Para cuántos fue ocasión de ruina el honor! ¡Y para cuántos ese honor fue ministerio de obras buenas!

5. Discernamos, pues, estos bienes, si podemos, pues hablamos de árboles buenos. Y en este punto nada hay en que el hombre deba pensar a no ser en sí mismo: vuelva los ojos a sí mismo, aprenda en sí mismo, discútase a sí mismo, inspecciónese, escudríñese, búsquese y encuéntrese; arranque lo desagradable, adapte y plante lo agradable. Pues si el hombre se encuentra vacío de bienes superiores, ¿para qué ambiciona bienes exteriores? Considera: ¿de qué sirve un arca llena de bienes si la conciencia está vacía? ¿Quieres tener bienes, y no quieres ser bueno? ¿No ves que deberías avergonzarte de tus bienes si tu casa está llena de ellos y sólo te tiene a ti malo? ¿Hay algo malo que tú quieras tener? Dímelo. Nada en absoluto: ni la mujer, ni el hijo, ni la hija, ni el esclavo, ni

inter se, dicentes: «Quid est bonum?» O si scires quid est bonum! Quod habere uis, non est ualde bonum. Quod esse non uis, hoc est bonum! Vis enim habere sanitatem corporis: est bonum; nec tamen putes magnum bonum esse, quod habet et malus. Aurum et argentum habere uis; ecce et hoc dico: bonum est: sed si bene usus fueris; bene autem non uteris, si malus fueris. Ac per hoc aurum et argentum malis malum est, bonis bonum est: non quia eos bonos facit aurum et argentum, sed, quia eos bonos inuenit, in usum bonum conuertitur. Honorem habere uis: bonum est; sed et hoc si bene utaris. Quam multis honor occasio exitii fuit! Quam multis honor ministerium boni operis fuit!

5. Discernamus ergo bona ista, si possumus: quia de bonis arboribus loquimur. Et hic nihil est, quod sic quisque cogitare debeat, nisi ut in semetipsum oculos conuertat, in se discat, se discutiat, se inspiciat, se quaerat, et se inueniat; et quod displicet, necet; quod placet, aptet et plantet. *(469)* Cum enim se homo inanem inuenerit meliorum bonorum, ut quid est auidus exteriorum bonorum? Ecce, quid prodest plena bonis arca, si est inanis conscientia? Bona uis habere, et bonus non uis esse! Non uides **[803]** erubescere te debere de bonis tuis, si domus tua plena est bonis et te habet malum? Quid enim est, quod uelis malum habere? Dic mihi. Nihil omnino: non uxorem, non filium, non filiam, non seruum, non ancillam, non uillam, non tunicam, postremo non caligam; et tamen

la esclava, ni la finca, ni la túnica, ni siquiera el calzado. Y, sin embargo, quieres llevar una vida mala. Por favor, antepón tu vida a tu calzado. Todas las cosas elegantes y pulcras que tienes a la vista, te son caras. ¡Y tú eres para ti vil y feo! Si pudieran responderte esos bienes de que está llena tu casa, que deseaste tener, que temiste perder, te dirían: «Como tú quieres que seamos buenos, también nosotros queremos tener un amo bueno». Tácitamente interpelan contra ti a tu Señor: «¡A éste le diste tantos bienes, y él es malo! ¿De qué le sirve lo que tiene, cuando no tiene a quien todo se lo dio?»

6. Quizá alguno, amonestado y hasta compungido por estas palabras mías, pregunta qué es el bien, cuál es el bien y de dónde viene el bien. Has entendido bien que eso es lo que debes preguntar. Voy a responder y decir al que pregunta: «El bien es aquello que no pueden quitarte contra tu voluntad. Puedes perder el oro aunque no quieras; puedes perder la casa, los honores, la misma salud corporal; pero ni recibes ni pierdes contra tu voluntad el bien que es realmente bien». Ahora pregunto cuál es ese bien. Gran cosa, quizá esa que buscamos, nos advierte el Salmo, pues dice: *Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo sois pesados de corazón?* ¿Hasta cuándo, el árbol del trienio? *Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo sois pesados de corazón?* ¿Qué significa «pesados de corazón»? *¿Por qué amáis la vanidad y buscáis la mentira?* Como de revés, responde a lo que preguntamos: *Sabed que él engrandeció a su santo.* Ya vino Cristo, ya fue engrandecido, ya resucitó y subió al

uis habere malam uitam! Rogo te, praepone uitam tuam caligae tuae. Omnia, quae circa iacent oculis tuis elegantia et pulchra, tibi cara sunt; et tibi ipse uilis es ac foedus? Si possent tibi respondere bona, quibus plena domus tua est, quae habere optasti, quae perdere timuisti, nonne tibi clamarent: «Sicut tu nos bona uis habere, sic et nos uolumus bonum habere dominum»? Tacita uoce interpellant contra te Dominum tuum: «Ecce bona tanta dedisti huic, et ipse malus est! Quid ei prodest quod habet, quando eum qui omnia dedit non habet?»

6. Quaerit ergo aliquis, admonitus his uerbis meis, et forte compunctus, quaerit quid sit bonum, quale bonum, unde bonum. Bene intellexisti hoc te quaerere debere. Respondebo quaerenti, et dicam: «Hoc est bonum, quod non potes inuitus amittere. Potes enim aurum perdere, et nolens: potes domum, potes honores, potes ipsam carnis salutem: bonum uero, quo uere bonus es, nec inuitus accipis, nec inuitus amittis». Quaero ergo quale sit hoc bonum. Psalmus quidem admonet nos rem magnam, forte quam quaerimus. Ait enim: *Filii hominum, quousque graues corde?* (Ps 4,3). Quousque arbor illa in triennio? *Filii hominum, quousque graues corde?* Quid est «graues corde»? *Vt quid diligitis uanitatem et quaeritis mendacium?* (ib.). Et a tergo ait quid quaerendum est: *Scitote quoniam Dominus magnifi*[804]*cauit sanctum suum* (ib., 4). Iam et Christus uenit, iam magnificatus est, iam resurrexit et ascendit in

cielo, ya es predicado por todo el mundo su nombre. *¿Hasta cuándo seréis pesados de corazón?* Bástaos el tiempo pasado; ya ha sido engrandecido aquel Santo. *¿Hasta cuándo seréis pesados de corazón?* ¿Qué queda después del trienio sino la segur? *¿Hasta cuándo seréis pesados de corazón? ¿Por qué amáis la vanidad y buscáis la mentira?* Así, después de magnificado Cristo, el santo, ¡todavía son buscadas las cosas inútiles, vanas, pomposas y volanderas! Ya clama la Verdad y todavía se busca la vanidad. *¿Hasta cuándo seréis pesados de corazón?*

7. Con razón es azotado duramente este mundo, pues ya ha conocido las palabras del Señor, que dice: *El siervo que ignora la voluntad de su Señor y hace cosas dignas de castigo, recibirá pocos azotes.* ¿Para qué? Para que indague la voluntad de su Señor. Y eso era el mundo: un siervo que ignoraba la voluntad de su Señor, antes de que el Señor engrandeciese a su Santo; ignoraba la voluntad de su Señor, y por eso recibía pocos azotes. Pero ahora es ya un siervo que conoce la voluntad de su Señor, desde que la divinidad engrandeció a su Santo; y como no hace su voluntad, es castigado con muchos azotes. ¿Qué extraño es que el mundo sea muy castigado? Es un siervo que conoce la voluntad de su Señor, pero hace cosas dignas de castigo. Que no rehúse, pues, el dejarse castigar: si injustamente no quiere escuchar al preceptor, justamente habrá de sufrir al castigador; por lo menos, no proteste contra el castigador, reconociéndose digno del castigo, para alcanzar misericordia.

caelum, iam per totum mundum nomen eius praedicatur: *quousque graues corde?* (ib., 3). Sufficiant praeterita tempora: iam magnificato illo sancto, *quousque graues corde?* Post triennium quid restat, nisi securis? *Quousque graues corde? Vt quid diligitis uanitatem et quaeritis mendacium?* (ib.). Adhuc uana, adhuc inutilia, adhuc pompatica et uolatica, ita, Christo sancto magnificato, adhuc ista requiruntur! Iam clamat ueritas, et adhuc quaeritur uanitas! *Quousque graues corde?*

7. Merito fortiter flagellatur hic mundus: cognouit enim iam uerba Domini mundus: *Et seruus,* inquit, *nesciens uoluntatem domini sui, et faciens digna plagis, uapulabit paucis* (Lc 12,48). Quare? Vt quaerat uoluntatem domini sui. Seruus ergo nesciens uoluntatem: hoc erat mundus, antequam magnificaret Dominus sanctum suum: seruus erat nesciens uoluntatem domini sui; et ideo uapulabat paucis. Seruus autem iam sciens uoluntatem domini sui (cf. ib., 47): hoc est modo, ex quo magnificauit deitas sanctum suum; et non faciens uoluntatem eius, uapulabit multis. Quid ergo mirum, si mundus multa uapulat? *(470).* Seruus est sciens uoluntatem domini, et faciens digna plagis. Non ergo recuset uapulare multis (cf. ib.): quoniam, si non uult audire praeceptorem iniuste, iuste patietur ultorem; uel non murmuret contra castigatorem, cum uideat se plagis dignum, ut misericordiam mereatur.

SERMON 72 A (= Denis 25)

Tema: El signo de Jesús, el espíritu inmundo, la familia de Jesús (Mt 12,38-50).

Lugar: Desconocido.

Fecha: En el año 417 o 418.

1. Se nos ha leído, hermanos míos, un texto del santo Evangelio. Si queremos explicarlo todo, apenas bastará el tiempo para cada punto; ¡cuánto menos para todos! El mismo Salvador mostró que el profeta Jonás, arrojado al mar y engullido en el vientre por un monstruo marino y vomitado vivo al tercer día, es figura del mismo Salvador. Era denunciado el pueblo judío por comparación con los ninivitas, pues cuando fue enviado a ellos para fustigarlos el profeta Jonás, hicieron penitencia, aplacaron la cólera de Dios y merecieron la misericordia. Dijo, pues: *Y he aquí uno que es más que Jonás,* refiriéndose a sí mismo. Los ninivitas oyeron al siervo y corrigieron sus caminos; los judíos oyeron al Señor, y no sólo no se corrigieron, sino que además le asesinaron. Por eso dijo: *La reina del sur se alzará en juicio contra esta generación y la condenará; porque vino desde los confines de la tierra para oir la sabiduría de Salomón, y he aquí uno que es más que Salomón.* No era mucho para Cristo ser mayor que Jonás y que

SERMO LXXII A (Denis 25)

[MA 1,155] *(PL 46,932)*

De verbis evangelii: «Ecce plus quam Ionas hic», et cetera (Mt 12,41-50)

1. Ea quae de sancto evangelio recitata sunt, fratres mei, si omnia pertractare cupiamus, vix tempus sufficit singulis: quanto magis non sufficit omnibus. Ionam prophetam, qui deiectus in mare beluae marinae utero exceptus est, et die tertia vivus evomitus, figuram gessisse salvatoris, qui passus est et die tertio resurrexit, ipse salvator ostendit. **[156]** Accusatus est populus Iudaeorum in comparatione Ninivitarum, quoniam Ninivitae, ad quos missus est redarguendos Ionas propheta, agendo paenitentiam iram dei placaverunt, et misericordiam meruerunt: *et ecce,* inquit, *plus quam Ionas hic* (Mt 12,41), volens intellegi se ipsum dominus Christus. Audierunt illi servum, et vias suas correxerunt; audierunt isti dominum, et non solum se non correxerunt, sed insuper illum occiderunt. *Regina austri exurget, inquit, in iudicio cum generatione hac, et condemnabit eam: venit enim a finibus terrae audire sapientiam Salomonis, et ecce plus quam Salomon hic* (ib., 42). Non fuit magnum Christo plus esse quam Ionas, plus esse quam Salomon: ille enim dominus, illi servi erant;

Salomón; él era Señor y ellos eran siervos. ¿Pero cómo serían los que despreciaron al Señor presente, cuando los extraños escucharon a sus siervos?

2. Después continúa: *Cuando un espíritu inmundo sale de un hombre, vaga por lugares áridos en busca de refugio y no lo encuentra. Entonces dice: volveré a mi casa, de la que salí; y llegando, la encuentra libre, limpia de estorbos y aderezada; entonces va y tomando consigo otros siete espíritus peores que él, entran y se acomodan en ella: y las postrimerías del hombre son peores que los antecedentes; así le ocurrirá a esta generación pésima.* Para entender esto, habrá que demorarse mucho, si se explica suficientemente. Con todo, lo tocaré con brevedad, en cuanto el Señor me permita, para no dejaros en ayunas sobre la inteligencia del texto. Cuando en los sacramentos se da la remisión de los pecados, se limpia la casa; pero es necesario que habite el Espíritu Santo, el cual no habita sino en los humildes de corazón. Dice el Señor: *¿Sobre quién descansará mi Espíritu?* Y responde al propósito: *Sobre el humilde y tranquilo, y quien teme mis palabras.* Cuando el Espíritu habita, llena, rige, obra, frena para el mal, excita para el bien, hace suave la justicia, para que el hombre obre el bien por amor a la rectitud, no por el temor del suplicio. El hombre por sí mismo no es totalmente idóneo para ejecutar todo eso que he dicho. Pero si tiene al Espíritu Santo como huésped, lo halla como auxiliar en toda obra buena. En cambio, los soberbios, si cuando se les perdonan los pecados presumen

sed tamen quales sunt, qui praesentem dominum contempserunt, quando alienigenae servos eius audierunt?

2. Deinde sequitur: *Cum autem spiritus immundus exierit ab homine, ambulat per loca arida quaerens requiem, et non invenit. Tunc dicit: revertar in domum (933) meam, unde exivi. Et veniens invenit eam vacantem, scopis mundatam, et ornatam. Tunc vadit, et assumit secum alios septem spiritus nequiores se, et intrantes habitant in ea; et fiunt novissima hominis illius peiora prioribus. Sic erit generationi huic pessimae* (Mt 12,43-45). Hoc ut intellegatur, si congruenter exponatur, multum sermo immorabitur: breviter tamen attingam, quantum dominus donat, ne vos ab huius rei intellectu ieiunos dimittam. Quando fit in sacramentis remissio peccatorum, mundatur domus; sed habitator est necessarius Spiritus sanctus: Spiritus autem sanctus non habitat nisi humiles corde. Deus enim dicit: *Super quem requiescet spiritus meus?* Et respondet proposito: *Super humilem, et quietum, et trementem verba mea* (Is 66,2). Ille ergo cum fuerit habitator, implet, regit, agit, frenat a malis, ad bona excitat, suavem facit iustitiam, ut homo bene faciat amore recti, non timore supplicii. Hoc, quod dixi, agere per semetipsum homo minus idoneus est; sanctum autem Spiritum si habuerit habitatorem, ipsum in omnibus bonis invenit et adiutorem. Superbi autem quidam, peccatis sibi remissis, si praesumpserint ad bene vivendum de solo

que para vivir bien les basta el libre albedrío de la voluntad humana, por su soberbia arrojan de sí al Espíritu Santo[1]: la casa quedó limpia de pecados, pero vacía de todo bien. Se te perdonaron los pecados, careciste del mal; pero sólo el Espíritu Santo te llenará de bienes, y tu soberbia lo rechaza. Presumes de ti y él te deja; confías en ti, te entregas a ti mismo. Mas la cupididad, por la que eras malo, y que fue expulsada del hombre, de tu mente, cuando se te perdonaron los pecados, vaga por los yermos buscando refugio; al no encontrar refugio, vuelve la cupididad a la casa, la encuentra limpia, y trae consigo otros siete espíritus peores que ella; y las consecuencias de ese hombre son peores que sus antecedentes. Trae consigo otros siete. ¿Qué quiere decir *Otros siete?* ¿Acaso también el espíritu inmundo es septenario? ¿Qué significa eso? Por el número siete se indica lo universal. Entero se había ido, entero vuelve, y ¡ojalá viniera solo! ¿Qué significa *Trae otros siete consigo?* Los que no tenía cuando era malo, los tendrá cuando es falsamente bueno. Atended, y me ayudaréis, en cuanto puedo, a explicar lo que estoy diciendo. El Espíritu Santo se recomienda por su operación septenaria, ya que es en nosotros *espíritu de sabiduría y entendimiento, consejo y fortaleza, ciencia y piedad y temor de Dios.* A este septenario bien puedes oponer un septenario mal contrario: espíritu de estulticia y error, espíritu de temeridad y cobardía, espíritu de ignorancia e impiedad, y espíritu de soberbia contra el temor de Dios. Estos son los siete malhechores. ¿Cuáles los siete aún

libero humanae voluntatis arbitrio, **[157]** ipsa superbia a se excludunt Spiritum sanctum; et remanet domus quasi mundata a peccatis, sed inanis omnibus bonis. Dimissa sunt peccata tua, caruisti malis; sed non te nisi Spiritus sanctus implebit bonis. Hunc repellit superbia. Praesumis de te, dimittit te; confidis tibi, donaris tibi. Sed illa cupiditas, qua malus eras, repulsa ab homine, hoc est a mente tua, quando remissa sunt peccata tua, vagatur per deserta quaerens requiem; et non inveniens requiem redit ad domum illa cupiditas, invenit mundatam, adducit secum alios spiritus septem nequiores se; et erunt peiora hominis illius novissima, quam erant prima. Septem alios adducit secum. Quid est, *alios septem?* Ergo et ipse immundus spiritus septenarius est? Quid est hoc? Per septem universitas significatur. Totus ierat, totus venit; et utinam solus veniret! Quid est, *adducit secum alios septem?* Quos non habebat, quando erat malus, habebit alios falso bonus. Intendite, ut, si possum, quantum adiuvor, explanem quod dico. Spiritus sanctus operatione septenaria commendatur, ut sit in nobis *spiritus sapientiae et intellectus, consilii et fortitudinis, scientiae et pietatis, et timoris dei* (Is 11,2.3). Huic septenario bono constitue a contrario septenarium malum: spiritum stultitiae et erroris, spiritum temeritatis et ignaviae, spiritum ignorantiae et impietatis, et spiritum superbiae contra timorem dei.

[1] Así los pelagianos.

peores? Les encontramos en la hipocresía; uno malo es el espíritu de estulticia, pero otro peor es la simulación de la verdad; uno malo es el espíritu de temeridad, otro peor es la simulación de consejo; uno malo es el espíritu de cobardía, otro peor es la simulación de fortaleza; mal espíritu es el espíritu de ignorancia, pero otro peor es la simulación de ciencia; espíritu malo es el espíritu de impiedad, otro peor es la simulación de la piedad; espíritu malo es el espíritu de engreimiento, otro peor es la simulación del temor de Dios. Si no se toleraban siete, ¿cómo se tolerarán catorce? Es, pues, necesario que, al añadirse a la malicia la simulación de la verdad, las consecuencias sean para el hombre peores que los antecedentes.

3. *Mientras hablaba a las turbas,* sigue el Evangelio, *su madre y sus hermanos estaban fuera, queriendo hablar con él. Alguien se lo indicó diciendo: Mira, tu madre y tus hermanos están fuera, quieren hablar contigo. Y él dijo: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo la mano a sus discípulos dijo: Estos son mi madre y mis hermanos, y quien hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, es mi hermano, hermana y mi madre.* Sólo quería hablar de esto; mas como no quise pasar por alto lo anterior, creo que he consumido una parte no pequeña de tiempo. Y el punto que acabo de presentar es un problema con muchos entresijos y conexiones. ¿Cómo Cristo, el Señor, desdeñó piadosamente a su madre, no a cualquier madre, sino a su madre virgen, y por ello

Isti sunt septem nequam: qui sunt alii septem nequiores? Alii septem nequiores in hypocrisi inveniuntur: unus malus spiritus stultitiae, alter peior simulatio sapientiae; spiritus malus spiritus erroris, alter peior simulatio veritatis; spiritus malus spiritus temeritatis, alter peior simulatio consilii; spiritus malus spiritus ignaviae, alter peior simulatio fortitudinis; spiritus malus spiritus ignorantiae, alter peior simulatio scientiae; spiritus malus spiritus impietatis, alter peior simulatio pietatis; spiritus malus spiritus *(934)* elationis, alter peior simulatio timoris. Septem non ferebantur: quis ferat quattuordecim? Necesse est ergo, ut, cum malitiae fuerit addita simulatio veritatis, sint peiora hominis novissima, quam erant prima.

[158] 3. *Haec eo loquente ad turbas*—evangelium sequor— *mater eius et fratres eius stabant foris volentes loqui cum illo. Nuntiavit ei quidam dicens: ecce mater tua et fratres tui foris sunt, loqui tecum volunt. Et ille: quae mihi mater est? Aut qui fratres? Et extendens manum super discipulos suos ait: hi sunt mater mea et fratres mei. Et quicumque fecerit voluntatem patris mei qui in caelis est, ipse mihi frater soror et mater est* (Mt 12,46-50). Hinc solum vellem loqui; sed, quia superiora nolui praeterire, non parvam partem temporis, quantum sentio, consumpsi. Hoc enim, quod modo proposui, multos habet sinus nodosque quaestionis; quomodo pie dominus Christus contempserit ma-

más madre, pues le ofreció la fecundidad sin quitarle la integridad, su madre virgen al concebir, al parir, virgen perpetuamente? A una madre tal desdeñó él para que el afecto materno no interviniera y le impidiera la obra que estaba realizando. ¿Qué realizaba? Hablaba a los pueblos, destruía hombres viejos, construía nuevos, libertaba a las almas, desataba a los presos, iluminaba las mentes ciegas, realizaba una buena empresa, estaba ferviente de obra y palabra en la santa empresa. Y en ese momento le anunciaron el afecto carnal. Ya oísteis lo que respondió, ¿para qué voy a repetirlo? Oigan las madres, para que con su afecto carnal no impidan las buenas obras de sus hijos. Y si pretenden impedirlo y asaltan a los que obran de ese modo, para retrasar a lo menos lo que no pueden diferir, sean desdeñadas por sus hijos; oso decir que sean desdeñadas, desdeñadas por piedad. Si fue desdeñada la Virgen María, ¿cómo pretenderá encolerizarse la mujer, casada o viuda, con un hijo suyo que se apresta a realizar la buena obra y por eso desdeña a su madre que se interpone? Pero me vas a decir: Entonces ¿comparas a mi hijo con Cristo? No le comparo a él con Cristo ni a ti con María. Cristo el Señor no condenó el afecto materno, sino que con su propio ejemplo magnífico mostró cómo se deja a una madre por la obra de Dios. Era doctor hablando, pero era también doctor desdeñando; por eso se dignó desdeñar a la madre, para enseñarte que por la obra de Dios has de desdeñar al padre.

4. ¿No podía Cristo, el Señor, hacerse hombre sin madre,

trem, non qualemcumque matrem, sed quanto magis virginem matrem, tanto magis talem matrem, cui sic attulit fecunditatem, ut non adimeret integritatem: matrem virginem concipientem, virginem parientem, virginem perpetuo permanentem. Talem matrem ille contempsit, ne operi, quod agebat, maternus se insereret, eumque impediret affectus. Quid enim agebat? Populis loquebatur, veteres homines destruebat, novos aedificabat, animas liberabat, vinctos solvebat, caecas mentes illuminabat, bonum opus faciebat, in bono opere actu et sermone fervebat. Inter haec nuntiatus illi est carnalis affectus. Audistis quid responderit: ut quid ego repetam? Audiant matres, ne impediant carnali affectu bona opera filiorum. Si enim voluerint impedire, et agentibus sic irruerint, ut saltim interpolent quod differri non oportet, contemnentur a filiis; audeo dicere, contemnentur, pietate contemnentur. Et quando erit filio suo bono operi mente intento, et ideo matrem venientem contemnenti, quando erit irata mulier, sive maritata, sive vidua, quando contempta est virgo Maria? Sed dictura es mihi: Ergo filium meum Christo comparas? Nec illum Christo comparo, nec te Mariae. Non ergo dominus Christus maternum damnavit affectum, sed contemnendae matris pro opere dei magnum in se ipso demonstravit exemplum. Et in loquendo doctor erat, et in contemnendo doctor erat; et ideo dignatus est contemnere matrem, ut pro dei opere te contemnere doceret et patrem.

4. Non enim poterat dominus Christus homo fieri sine matre, qui

como pudo prescindir del padre? Para que veáis si convenía, o mejor, que convenía que se hiciese hombre por el hombre, ya que él hizo al hombre, considerad y recordad de dónde hizo al mismo primer hombre. El primer hombre fue hecho sin padre ni madre. Si pudo entonces disponer para fundar las cosas humanas, ¿no pudo luego prepararse algo para reparar esas cosas humanas? ¿Era difícil para la Sabiduría de Dios, para el Verbo de Dios, Poder de Dios, unigénito Hijo de Dios, era difícil hacer como quisiera al hombre que iba a asumir? Los ángeles se mostraron como hombres a los hombres. Abrahán dio de comer a los santos ángeles y los invitó como a hombres; no sólo los vio, sino que los tocó y les lavó los pies. ¿Acaso tales apariencias, como fantásticas, fueron realizadas por los ángeles? Si pudo un ángel adoptar una verdadera apariencia humana cuando quiso, ¿no podría el Señor de los ángeles hacer un verdadero hombre a quien asumir como hubiese querido? Sin embargo, no quiso que ese hombre tuviese padre, para no venir a los hombres por medio de la concupiscencia carnal; pero aceptó a la madre para tener entre ellos una madre, para poder enseñar a esos hombres cómo hay que desdeñarla por la obra de Dios. Quiso asumir en sí el sexo viril y honrar al sexo femenino en su madre, porque antiguamente la mujer había pecado y había hecho pecar al varón, y ambos cónyuges fueron engañados por el fraude del diablo. Si Cristo viniera como varón, pero sin honrar al sexo femenino, las mujeres perderían la esperanza, máxime cuando por ellas cayó el varón. Por eso honró a ambos, recomendó a ambos, aceptó a ambos. Nació de mujer. No desesperéis, varo-

potuit sine patre? Si oportebat, immo quia oportebat, ut homo fieret propter hominem, qui fecit hominem, considerate et recolite, unde ipsum primum hominum fecit. Primus homo factus est sine patre, sine matre. Quod potuit primo humanis instruendis rebus aptare, non potuit postea tale aliquid ad reparandas res humanas sibi coaptare? **[159]** Difficile erat sapientiae dei, Verbo dei, virtuti dei, unigenito Filio dei, difficile erat, quem sibi coaptaret, facere hominem, undecumque voluisset? Angeli se homines hominibus praebuerunt. Abraham sanctos angelos pavit, et tanquam homines invitavit: nec tantum vidit, *(935)* sed et tetigit, nam pedes lavit. Numquid illa quasi per phantasmata ludicra ab angelis facta sunt? Si ergo potuit angelus humanam speciem, cum voluit, veram exhibere, non potuit dominus angelorum, undecumque vellet, quem susciperet verum hominem facere? Sed noluit hominem habere patrem, ne per concupiscentiam carnalem veniret ad homines; voluit tamen matrem, ut matrem haberet inter homines, quam pro dei opere contemnendo doceret homines. Voluit sexum virilem suscipere in se, et muliebrem sexum honorare dignatus est in matre. Etenim antiquitus et femina peccaverat, et viro peccatum propinaverat; utrumque coniugium diaboli fraude deceptum est. Si veniret Christus vir non cum feminei sexus commendatione, desperarent de se feminae, maxime quia

nes, pues Cristo se dignó ser varón; no desesperéis, mujeres, pues Cristo se dignó nacer de mujer. Ambos sexos concurran a la salvación traída por Cristo: venga el varón, venga la mujer; en la fe no hay varón ni mujer. Cristo te enseña a desdeñar a tus padres y a amar a tus padres. Porque entonces los amas ordenada y piadosamente, cuando no los antepones a Dios. Son palabras del Señor: *Quien ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí.* Parece como si con estas palabras te animara a que no los ames; pero, si atiendes, te exhorta a que los ames. Podía haber dicho: quien ama a su padre o a su madre no es digno de mí. Pero no dijo eso para no hablar contra la ley que dio, pues él la dio por medio de su siervo Moisés, y en ella está escrito: *Honra a tu padre y a tu madre.* No promulga, pues, ahora una ley contraria, sino que recomienda la antigua; te indica el orden, no te quita la piedad, al decir: *Quien ama a su padre o a su madre,* pero *más que a mí.* Amelos, pues, pero no más que a mí. Dios es Dios y el hombre es hombre. Ama a los padres, respétalos, hónralos; pero si Dios te llama a una empresa más alta, en que el afecto de los padres pueda ser un impedimento, guarda el orden, no quebrantes la caridad.

5. Ante tanta verdad de doctrina del Señor y Salvador Jesucristo, ¿quién creerá que los maniqueos osaran buscar calumnia, tratando de afirmar que el Señor Jesucristo no tuvo madre? Eso saben, o más bien resabian: que el Señor Jesús no tuvo madre humana, contra el Evangelio, contra la luz de la

per illam lapsus est homo: utrumque honoravit, utrumque commendavit, utrumque suscepit. De femina natus est. Nolite desperare, viri: vir esse dignatus est Christus. Nolite desperare, feminae: de femina nasci dignatus est Christus. Ad salutem Christi sexus uterque concurrat: veniat masculus, veniat femina; in fide nec masculus est nec femina. Docet ergo te Christus contemnere parentes tuos, amare parentes tuos. Tunc enim ordinate et pie amas parentes, quando deo non praeponis parentes: *Qui amat*—domini verba sunt—*qui amat patrem aut matrem plus quam me, non est me dignus* (Mt 10,37). His verbis quasi videtur admonuisse ne amares: immo, si attendas, admonuit ut amares. Potuit enim dicere, Qui amat patrem aut matrem, non est me dignus. Non hoc dixit, ne loqueretur contra legem quam dedit, ipse enim legem illam per Moysen famulum suum dedit, ubi scriptum est: *Honora patrem tuum et matrem tuam* (Ex 20,12, et alibi). Non contrariam legem promulgavit, sed illam commendavit; et ordinem te docuit, non pietatem subvertit: *Qui amat patrem aut matrem,* sed *plus quam me.* Amet ergo, sed non plus quam me: deus deus est, homo homo est. Ama parentes, obsequere parentibus, honora parentes; sed, si te deus ad aliquid amplius vocat, ubi possit impedimento esse parentalis affectus, serva ordinem, noli evertere caritatem.

[160] 5. In tanta veritate doctrinae domini et salvatoris nostri Iesu Christi quis credat calumniam quaesisse Manichaeos, qua conarentur asserere dominum Iesum Christum non habuisse ullam matrem? Hoc enim sa-

misma verdad. Y ved cómo argumentan: ¿No lo dijo él mismo? ¿Pues qué dijo? *¿Quién es mi madre o quiénes son mis hermanos?* El niega, dicen, y tú quieres imponernos lo que él niega. El dice: *¿Quién es mi madre o quiénes son mis hermanos?* Niegas que Cristo tuvo madre y tratas de demostrar lo que pretendes, porque dijo: *¿Quién es mi madre o quiénes son mis hermanos?* Si viene alguien y te dice que el Señor Cristo no dijo eso en absoluto, ¿cómo le convencerás? Responde, si puedes, al hombre que niega que Cristo dijo eso. Con lo que tú le convenzas serás convencido tú. ¿Acaso el mismo Cristo te ha dicho al oído que él dijo eso? Responde para que quede convencido con tu respuesta, responde y muestra que Cristo lo dijo. Sé lo que vas a decir: Voy a tomar el códice, abriré el Evangelio, te recitaré las palabras escritas en el santo Evangelio. Bien, bien; con ese Evangelio te cogeré, con ese Evangelio te ataré y con ese Evangelio te estrangularé. Recita lo que a tu juicio te favorece, abre, lee: *¿Quién es mi madre?* Lee antes por qué dijo eso; le anunció alguien: *He ahí que tu madre y tus hermanos están fuera.* Todavía no te aprieto, aún no te tengo, aún no te estrangulo; todavía puedes decir que el mensaje era falso y no verdadero; y que decía mentira y que por eso el Señor refutó un mensaje falso. En efecto, al darle el mensaje, respondió: *¿Quién es mi madre?* Como si dijera: dices que mi madre está fuera y yo digo, ¿quién es mi madre?

piunt, immo desipiunt, quod dominus Iesus non habuerit hominem matrem, contra evangelium, contra lucem ipsius veritatis. Et unde argumententur attendite. Ecce, inquiunt, ipse dicit. Quid dicit? *quae est mater mea? aut qui sunt fratres mei?* (Mt 12,48). Ipse, inquiunt, negat, et tu ei vis imponere quod negat; ipse dicit: *Quae est mater mea, aut qui sunt fratres mei,* et tu dicis, Habet matrem? O stulte, o contentiose, o merito odiose! responde mihi, unde scias dixisse dominum, *quae est mater mea, aut qui sunt fratres mei?* Tu negas Christum habuisse matrem, et, *(936)* quod intendis, per hoc docere conaris, quia dixit: *Quae est mater mea, aut fratres mei?* Si alius existat, et dicat hoc dominum Christum non omnino dixisse, unde convinces? Responde, si potes, ad hominem negantem quod hoc dixerit Christus. Unde convinces, inde convinceris. Numquid enim hoc se dixisse, in aurem tibi Christus ipse indicavit? Responde, ut ore tuo convincaris, responde, ut hoc Christum dixisse convincas. Novi quod dicturus est: Codicem sumam, evangelium aperiam, verba eius recitabo scripta in sancto evangelio. Bene, bene: ipso evangelio tenebo te, cum ipso evangelio alligabo te, de ipso evangelio suffocabo te. In ipso evangelio recita quod pro te putas: aperi, lege. *Quae est mater mea?* Quare hoc dixit, supra leges. *Nuntiavit ei quidam: ecce mater tua et fratres tui foris stant.* Nondum premo, nondum teneo, nondum suffoco; adhuc potes dicere, Ille quidem falsus nuntius fuit, non verum dixit, mendacia suggessit: propterea dominus falsum nuntium refutavit. Post nuntium quippe eius respondit: *Quae est mater mea?* Quasi diceret:

Y me dirás: ¿A quién hemos de creer: al mensaje falso, o a Cristo que rechaza lo que le anuncian? Escucha, pues; todavía pregunto yo: mantén tan gran Evangelio; no tires a tu espalda el códice; consérvalo, da autoridad al Evangelio; si no se la das, no tendrás cómo demostrar que el Señor dijo: *¿Quién es mi madre?* Pero, si das al Evangelio una autoridad digna, escucha lo que pregunto. Antes te pregunté cómo sabías si Cristo dijo *¿Quién es mi madre?* ¿Qué decía antes? Un mensajero anunció a Cristo: tu madre está fuera. Pero antes de que hablase el mensajero, o para que pudiera hablar el mensajero, ¿qué pasaba? Te obligo a que leas. Veo que ya temes leer *Respondió el Señor y dijo.* ¿Quién lo dijo? No pregunto quién dijo: *¿Quién es mi madre?* Me dirás: Lo dijo el Señor. *Respondió el Señor.* ¿Y quién afirma esto? Me dirás: Lo afirma el evangelista. ¿Y ese evangelista dice la verdad o una falsedad? Me dirás: ¿Qué es eso en que dijo la verdad o falsedad? *Respondió el Señor y le dijo.* Cuando dice eso el evangelista, ¿dice la verdad o una falsedad? Si dices que es lo falso lo que el evangelista dice, a saber, que el Señor respondió, ¿cómo sabes que el Señor dijo: *¿Quién es mi madre?* Si pretendes convencerme de que el Señor dijo: *¿Quién es mi madre?* porque el evangelista afirma que lo dijo, no me convencerás de que el Señor lo dijo, si no crees al evangelista. Si no das crédito al evangelista—nada podrás afirmar si no se lo das—, lee los antecedentes que pone el mismo evangelista.

6. ¡Cuántas dilaciones te presento! ¡Cuánto tiempo te

Tu dicis, Foris stat mater tua; ego dico, Quae est mater mea? Cui vis, inquit, credamus? nuntio suggerenti, an quod nuntiaverat Christo respuenti? Audi ergo, adhuc interrogo te: tantum evangelium tene, noli mihi codicem proicere post te: tene, da auctoritatem evangelio; quam nisi dederis, non erit unde probes dominum dixisse, *quae est mater mea?* Cum vero auctoritatem dignam tribuerit evangelio, vide quid interrogem. Paulo ante interrogaveram, unde scires utrum dixerit Christus, *quae est mater mea?* Quid praecesserat? Nuntius quidam dixerat Christo: Mater tua foris stat. Antequam hoc diceret nuntius, vel ut hoc diceret **[161]** nuntius, quid praecessit? Cogo, ut legas. Video te iam timere ne legas. *Respondit Dominus, et dixit.* Quis dixit? Non dico, Quis dixit *quae est mater mea?* respondebis enim, Dominus dixit. *Respondit Dominus,* quis dixit? Responsurus es, Evangelista dixit. Evangelista iste verum dixit, an falsum? Dicturus es: Quid verum dixit, an falsum? *Respondit Dominus, et ait illi.* Quod evangelista dixit, verum dixit, an falsum? Si dicturus es falsum, dixisse evangelistam, dominum respondisse; unde scis *quae est mater mea?* dominum dixisse? Si autem propterea convincis *quae est mater mea?* dominum dixisse, quia hoc eum dixit evangelista dixisse, non convincis hoc dominum dixisse, nisi credideris evangelistae. Iam si credis evangelistae—quia nihil dicis, si non credideris evangelistae—lege superius quid dixit ipse evangelista.

6. Quandiu tibi moras facio! quandiu te suspendo! Beneficium est,

tengo en suspenso! Pero es un beneficio, para que te convenzas pronto. Atiende, mira y lee. Veo que no quieres. Trae el códice; yo leo: *Mientras él hablaba a las turbas.* ¿Quién afirma eso? El evangelista; y si tú no lo crees, Cristo nada dijo. Y si Cristo nada dijo, no dijo: *¿Quién es mi madre?* Si Cristo dijo: *¿Quién es mi madre?,* es verdad lo que el evangelista escribió. Y antes había dicho: *Mientras él hablaba a las turbas, su madre y sus hermanos estaban fuera, queriendo hablar con él.* Todavía no había dicho nada el mensajero, que tú puedes decir que mintió. Mira lo que anunció, pero atiende a lo que el evangelista antepuso: *Mientras el Señor hablaba a las turbas, su madre y sus hermanos estaban fuera.* ¿Quién dice eso? El evangelista, al cual crees que el Señor dijo: *¿Quién es mi madre?* Si no crees lo uno ni lo otro, el Señor no dijo: *¿Quién es mi madre?* Pero ¿dijo realmente el Señor *Quién es mi madre?* ¿Crees al que afirma que el Señor dijo *Quién es mi madre?* Pues el que afirma que el Señor dijo: *¿Quién es mi madre?,* es el que afirma: *Mientras El hablaba, estaba fuera su madre.* ¿Cómo entonces negó a su madre? ¡De ningún modo! Entiende: no negó, sino que antepuso a su madre algo que estaba haciendo. En fin, el pleito único es buscar por qué dijo el Señor: *¿Quién es mi madre?* El primer punto será ver si había un motivo para decir: *¿Quién es mi madre?* Lo había: su madre estaba fuera y quería hablar con El. Dime, ¿cómo lo sabes? Lo afirma el evangelista, y si no le creo, nada dijo el Señor. Luego tenía madre. ¿Qué significa entonces *Quién es mi madre?* También yo hago esa pregunta. ¿Quién es mi madre? Suponte que a

ut cito vincaris. Attende, inspice, lege. Video te nolle. Da codicem, ego lego: *haec eo loquente ad turbas.* Quis hoc dicit? Evangelista, cui si non credis, nihil Christus dixit. Si nihil Christus dixit, *quae est mater mea?* Christus non dixit. Si autem *quae est mater mea?* Christus dixit, verum est *(937)* quod evangelista scripsit. Vide quid ante dixit: *Haec eo loquente ad turbas, mater eius et fratres eius foris stabant, volentes loqui cum eo.* Nondum aliquid nuntius ille nuntiavit, quem potes dicere fuisse mentitum. Quid nuntiaverit vide, quid evangelista praemiserit attende: *Haec domino loquente ad turbas, mater eius et fratres eius foris stabant.* Quis hoc dicit? Evangelista, cui credis dominum dixisse *quae est mater mea?* Sed si haec dicta non credis ut illa, dominus ergo non dixit *quae est mater mea?* Sed vere dominus dixit *quae est mater mea?* Crede ergo ei, qui dixit dominum dixisse *quae est mater mea?* Qui enim dixit dominum dixisse *quae est mater mea?* ipse dixit: *haec eo loquente, foris stabat mater eius.* Quare ergo negavit matrem suam? Absit! intellege: non negavit, sed aliquid quod faciebat matri praeposuit. Postremo sola causa est, quaerere quare dominus dixerit *quae est mater mea?* Prima causa est, videre quod habuerit de quo diceret *quae est mater mea?* Habuit: foris stabat, loqui cum eo volebat. Dic mihi, unde scis? Evangelista dicit, cui si non credidero, nihil dominus dicit. Ergo habuit matrem. Sed quid est, *quae est mater mea?* Ad ista, quae ego facio, quae est mater mea? Si dicas alicui periclitanti,

uno que corre peligro y tiene padre, le dices: ¡Que te libre tu padre!, cuando él sabe que su padre no está en condiciones de librarlo; ¿no te replicará con suma piedad e íntegra verdad: Quién es mi padre? Para esto que quiero, para esto que siento serme necesario, ¿qué tiene que ver mi padre? Pues bien, para aquello que estaba haciendo Cristo: soltar a los prisioneros, iluminar las mentes ciegas, edificar hombres interiores, fabricarse un templo espiritual, ¿qué significaba su madre? Si estimas que Cristo no tuvo madre en la tierra porque dijo: *¿Quién es mi madre?*, entonces tampoco los discípulos tuvieron padres, pues el mismo Señor les dijo: *No llaméis a nadie padre en la tierra, pues uno es vuestro padre, Dios.* Son palabras del Señor. Tenían padres. Pero cuando se trata de la regeneración, hay que buscar un padre de la regeneración; no condenemos al padre de la generación, pero hemos de anteponerle el Padre de la regeneración.

7. Preocupaos más, hermanos míos, preocupaos más, por favor, de lo que dijo el Señor, extendiendo la mano sobre sus discípulos: *Esta es mi madre y mis hermanos; y quien hiciere la voluntad de mi Padre, que me envió, es para mí un hermano, hermana y madre.* ¿Acaso no hacía la voluntad del Padre la Virgen María, que en la fe creyó, en la fe concibió, elegida para que de ella nos naciera la salvación entre los hombres, creada por Cristo antes de que Cristo fuese en ella creado? Hizo sin duda Santa María la voluntad del Padre; por eso más es para María ser discípula de Cristo que haber sido

et patrem habenti, Liberet te pater tuus, quem scit ille non esse idoneum liberando filio suo, nonne respondet **[162]** tibi summa pietate, integra veritate: Quid est pater meus? Ad hoc quod volo, ad hoc quod mihi nunc opus esse sentio, quid est pater meus? Ad illud ergo quod agebat Christus, quod vinctos solvebat, caecas mentes illuminabat, interiores homines aedificabat, templum spirituale sibi fabricabat, quae est mater eius? Sed, si putas ideo Christum non habuisse matrem in terra, quia dixit *quae est mater mea?* nec discipuli eius habuerunt patres in terra, quia dixit eis ipse dominus: *ne vobis dicatis patrem in terra.* Domini verba sunt: *ne vobis dicatis patrem; unus est enim pater vester Deus* (Mt 23,9). Non patres non habebant: sed ubi venturum est ad regenerationem, quaeratur pater regenerationis; non damnetur pater generationis, sed ei praeponatur pater regenerationis.

7. Ecce illud magis attendite, fratres mei, illud magis attendite, obsecro vos, quod ait dominus Christus, extendens manum super discipulos suos: *haec est mater mea et fratres mei; et qui fecerit voluntatem patris mei, qui me misit, ipse mihi et frater et soror et mater est.* Numquid non fecit voluntatem Patris virgo Maria, quae fide credidit, fide concepit, electa est de qua nobis salus inter homines nasceretur, creata est a Christo, antequam in illa Christus crearetur? Fecit, fecit plane voluntatem Patris sancta Maria: et ideo plus est Mariae, discipulam fuisse Christi, quam

madre de Cristo. Más dicha le aporta el haber sido discípula de Cristo que el haber sido su madre. Por eso era María bienaventurada, pues antes de dar a luz llevó en su seno al maestro. Mira si no es cierto lo que digo. Mientras caminaba el Señor con las turbas que le seguían, haciendo divinos milagros, una mujer gritó: *¡Bienaventurado el vientre que te llevó!* Bienaventurado el vientre que te llevó. Mas, para que no se buscase la felicidad en la carne, ¿qué replicó el Señor? *Más bien, bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la guardan.* Por eso era bienaventurada María, porque oyó la palabra de Dios y la guardó: guardó la verdad en la mente mejor que la carne en su seno [2]. Verdad es Cristo, carne es Cristo; Cristo Verdad estaba en la mente de María, Cristo carne estaba en el seno de María: más es lo que está en la mente que lo que es llevado en el vientre. Santa es María, bienaventurada es María, pero mejor es la Iglesia que la Virgen María. ¿Por qué? Porque María es una porción de Iglesia, un miembro santo, un miembro excelente, un miembro supereminente, pero al fin miembro de un cuerpo entero. Si es parte del cuerpo entero, más es el cuerpo que uno de sus miembros. El Señor es Cabeza y el Cristo total es cabeza y cuerpo. ¿Qué diré? Tenemos una Cabeza divina, tenemos a Dios como Cabeza.

8. Por lo tanto, carísimos, miraos a vosotros mismos. También vosotros sois miembros de Cristo, sois cuerpo de Cristo. Ved cómo sois lo que él dijo: *He aquí mi madre y mis hermanos.* ¿Cómo seréis madre de Cristo? *Y todo el que es-*

matrem fuisse Christi: plus est felicius discipulam fuisse Christi, quam matrem fuisse Christi. Ideo Maria beata erat, quia, et antequam pareret, magistrum in utero portavit. Vide si non est quod dico. Transeunte domino cum turbis sequentibus, et *(938)* miracula faciente divina, ait quaedam mulier: *felix venter qui te portavit!* Beatus venter qui te portavit! Et dominus, ut non felicitas in carne quaereretur, quid respondit? *Immo beati qui audiunt verbum Dei, et custodiunt.* Inde ergo et Maria beata, quia audivit verbum dei, et custodivit: plus mente custodivit veritatem, quam utero carnem. **[163]** Veritas Christus, caro Christus: veritas Christus in mente Mariae, caro Christus in ventre Mariae; plus est quod est in mente, quam quod portatur in ventre. Sancta Maria, beata Maria, sed melior est ecclesia quam virgo Maria. Quare? quia Maria portio est ecclesiae, sanctum membrum, excellens membrum, supereminens membrum, sed tamen totius corporis membrum. Si totius corporis, plus est profecto corpus quam membrum. Caput dominus, et totus Christus caput et corpus. Quid dicam? Divinum caput habemus, deum caput habemus.

8. Ergo, carissimi, vos attendite: et vos membra Christi estis, et vos corpus Christi estis. Attendite quomodo sitis quod ait, *ecce mater mea et fratres mei.* Quomodo eritis mater Christi? *et quicumque audit, et qui-*

[2] El pensamiento aparece con bastante frecuencia. Véase *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 103, y *La santa virginidad* 3,3.

cucha y todo el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, es para mí un hermano y hermana y madre. Mirad, entiendo lo de hermanos, entiendo lo de hermanas: única es la herencia; y por eso también la misericordia de Cristo, el cual, siendo el único, no quiso ser él solo, quiso que fuésemos herederos del Padre, coherederos con él. Aquella herencia es tal, que no puede menoscabarse por la muchedumbre de los herederos. Entiendo, pues, que somos hermanos de Cristo, que hermanas de Cristo son las mujeres santas y fieles. ¿Pero cómo podremos entender eso de madres de Cristo? ¿Qué diré? ¿Me atreveré a decir que somos madres de Cristo? Sí, me atrevo a decir que somos madres de Cristo. Si dije que vosotros erais hermanos de Cristo, ¿no me iba a atrever a decir que sois su madre? Mucho menos me atreveré a negar lo que Cristo afirmó. Ea, carísimos, mirad cómo la Iglesia es esposa de Cristo, lo que es manifiesto. Y aunque sea más difícil de entender, sin embargo, es verdad que es madre de Cristo. La Virgen María se adelantó como tipo de la Iglesia. ¿Por qué—os pregunto—es María madre de Cristo, sino porque dio a luz a los miembros de Cristo? Y a vosotros, a quienes estoy hablando, que sois miembros de Cristo, ¿quién os ha dado a luz? Oigo la voz de vuestro corazón: la Madre Iglesia. Esta Madre santa, honorable, semejante a María, da a luz y es virgen[3]. Que da a luz, lo pruebo por vosotros mismos: habéis nacido de ella; y da a luz a Cristo, pues sois miembros de Cristo. He demos-

cumque facit voluntatem patris mei qui in caelis est, ipse mihi frater, soror et mater est. Puta, frater intellego, sorores intellego: una est enim hereditas; et ideo Christi misericordia, qui, cum esset unicus, noluit esse solus, voluit nos esse Patri heredes, sibi coheredes. Talis est enim illa hereditas, quae coheredum multitudine angusta esse non possit. Intellego ergo fratres nos esse Christi, sorores Christi esse sanctas et fideles feminas. Matres Christi quomodo possumus intellegere? Quid igitur? audemus nos dicere matres Christi? Immo audemus nos dicere matres Christi. Dixi enim vos fratres eius omnes, et matrem suam non auderem? sed multo minus audeo quod Christus dixit negare. Eia, carissimi, intendite quomodo sit ecclesia, quod manifestum est, coniux Christi: quod difficilius intellegitur, sed tamen verum est, mater Christi. In ipsius typo Maria virgo praecessit. Unde, rogo vos, Maria mater est Christi, nisi quia peperit membra Christi? Vos, quibus loquor, membra estis Christi: quis vos peperit? Audio vocem cordis vestri: Mater Ecclesia. Mater ista sancta, honorata, Mariae similis, et parit et virgo est. Quia parit, per vos probo: ex illa nati estis; et Christum parit, nam membra Christi estis. Probavi parientem, probabo virginem: non me deserit divinum testimonium, non

[3] La virginidad y maternidad de la Iglesia es una de las ideas centrales de la eclesiología agustiniana. En los sermones aparece muy frecuentemente. Véanse, entre otros, los siguientes textos: *Sermones* 139,9; 188,4; 191,3; 192,2; 195,2; 213,7 (= Guelf. 1).

trado que da a luz y voy a demostrar que es virgen. No me faltará un testimonio divino, no me faltará. Adelántate al pueblo, bienaventurado Pablo, y sirve de testigo a mi afirmación; alza la voz y di lo que quiero decir: *Os he desposado a un varón, presentándoos como virgen casta a Cristo.* ¿Dónde está esa virginidad? ¿Dónde se teme la violación? Dígalo el mismo que la llamó virgen. *Os desposé a un varón, presentándoos como virgen casta a Cristo; pero temo, no sea que así como la serpiente sedujo a Eva con su astucia, así pierdan vuestras mentes la castidad que es en Cristo Jesús.* Mantened en vuestras mentes la virginidad; la virginidad de la mente es la integridad de la fe católica. Allí donde Eva fue violada por la palabra de la serpiente, allí debe ser virgen la Iglesia con el don del Omnipotente. Por lo tanto, los miembros de Cristo den a luz en la mente, como María dio a luz a Cristo en el vientre, sin dejar de ser virgen, y de ese modo seréis madre de Cristo. No es para vosotros cosa extraña, no es cosa desproporcionada, ni cosa que repugne: fuisteis hijos, sed también madres. Cuando fuisteis bautizados, entonces nacisteis los hijos de la madre, miembros de Cristo. Traed ahora al lavatorio del bautismo a los que podáis; de ese modo, como fuisteis hijos cuando nacisteis, así ahora, conduciendo a los que van a nacer, podéis ser madres de Cristo.

me deserit. Procede ad populum, beate Paule, esto testis assertionis **[164]** meae; exclama, et dic quod volo dicere: *sponsavi vos uni viro virginem castam exhibere Christo.* Ubi est ista virginitas? ubi timetur corruptio? ipse dicat, qui virginem dixit. *Sponsavi vos uni viro virginem castam exhibere Christo; timeo autem,* inquit, *ne sicut serpens Evam seduxit versutia sua, sic et vestrae mentes,* inquit, *corrumpantur a castitate quae est in Christo* (2 Cor 11,2.3). Tenete in mentibus virginitatem: mentis virginitas, fidei catholicae integri*(939)*tas; ubi corrupta est Eva sermone serpentis, ibi debet esse virgo ecclesia dono omnipotentis. Ergo in mente pariant membra Christi, sicut Maria in ventre virgo peperit Christum; et sic eritis matres Christi. Non est longe a vobis, non est praeter vos, non abhorret a *(940)* vobis: fuistis filii, estote et matres. Filii matris, quando baptizati estis, tunc membra Christi nata estis: adducite ad lavacrum baptismatis quos potestis; ut, sicut filii fuistis quando natis estis, sic etiam ducendo ad nascendum matres Christi esse possitis.

SERMON 73

Tema: La parábola del sembrador y de la cizaña (Mt 13,4-30).

Lugar: Problamente Hipona.

Fecha: Después del año 425 (según otros, en el 410).

1. Tanto ayer como hoy hemos oído la parábola del sembrador en boca de nuestro Señor Jesucristo. Los que ayer vinisteis, recordadla hoy. Ayer se leyó el texto de aquel sembrador que esparció su semilla, y parte cayó en el camino y las aves la comieron; parte cayó en terreno pedregoso y se secó con el calor; parte cayó entre zarzas y fue ahogada y no pudo ser fecundada; y parte cayó en tierra buena y dio fruto de ciento, sesenta y treinta, por uno. Y hoy narró el Señor nuevamente otra parábola del sembrador, que sembró semilla buena en su campo; se durmieron los hombres, vino el enemigo y sembró encima cizaña. Mientras era hierba, no se notaba; mas, cuando comenzó a aparecer el fruto de la buena semilla, apareció también el de la cizaña entre la buena semilla y quisieron arrancar la cizaña, pero no obtuvieron licencia, pues se les dijo: *Dejad que ambos crezcan hasta la siega.* El mismo Señor Jesucristo expuso esta parábola; dijo que él era el sembrador de la buena semilla; indicó que el enemigo sembrador de la cizaña era el

SERMO LXXIII [PL 38,470]

De verbis Evangelii Matthaei, ubi Dominus Iesus parabolas seminantis exponit. Cap. 13,24-30.36-43

Caput I.—1. *Mali inter bonos.*—Et hesterno die et hodie, loquente Domino nostro Iesu Christo, parabolas seminantis audivimus. Qui adfuistis heri, recordamini hodie. Heri lectum est de illo seminante qui cum semina spargeret, aliud cecidit in viam, quod aves collegerunt; aliud in petrosis locis, quod aestu exaruit; aliud inter spinas, quod suffocatum est, et fecundari non potuit; aliud in terram bonam, et attulit fructum centenum, sexagenum, tricenum (Mt 13,3-23). Hodie autem aliam parabolam rursus Dominus de seminante narravit, qui seminavit bonum semen in agro suo. Dormientibus hominibus venit inimicus, et superseminavit zizania. Quando herba erat, nondum apparebat: ubi coepit fructus boni seminis apparere, ibi etiam zizania claruerunt. Offensi sunt servi patrisfamilias, videntes in bona segete multa zizania, et voluerunt eradicare, et permissi non sunt: sed dictum est eis, *Sinite utraque crescere usque ad messem.* Exposuit autem etiam Dominus Iesus Christus istam parabolam: et boni seminis seminatorem se esse dixit, seminatorem ziza-

diablo; que el tiempo de la mies era el fin del siglo y que el campo era todo el mundo. ¿Y qué dijo? *Al tiempo de la siega, diré a los segadores: recoged primero la cizaña para quemarla, pero mi trigo guardadlo en el granero.* ¿Qué prisa tenéis, siervos llenos de celo? Veis la cizaña entre el trigo, veis a los cristianos malos entre los buenos; queréis eliminar a los malos; estaos quietos, aún no es el tiempo de la siega. Ya llegará y ojalá os halle siendo trigo. ¿Por qué os indignáis? ¿Por qué toleráis tan mal a los malos mezclados con los buenos? [1] En el campo pueden estar con vosotros, pero en el granero no entrarán.

2. Sabéis que tres cosas se mencionaron ayer, al tratar de la semilla que no tuvo éxito: el camino, el pedregal y el zarzal. Eso es la cizaña. En una metáfora diferente recibieron nombres diferentes. Porque cuando se habla en metáfora, no se expresa la propiedad, no se nos da la verdad, sino una semejanza de la verdad. Veo que pocos han entendido lo que he dicho, pero yo hablo para todos. En las cosas visibles un camino es un camino, un pedregal es un pedregal y un zarzal es un zarzal; son lo que son, porque son nombradas con propiedad. Pero en las parábolas y semejanzas, una cosa puede designarse con varios nombres [2]. Por lo mismo, no es incongruente que yo os diga que aquel camino, aquel pedregal, aquel zarzal son los malos cristianos y también que son la cizaña. ¿No es Cristo un cordero? ¿Y no es un león? Entre las

niorum inimicum hominem diabolum ostendit; tempus messis, finem saeculi; agrum suum, totum mundum. Sed quid ait? *In tempore messis dicam messoribus: Colligite primum zizania ad comburendum ea, triticum autem meum recondite in horreo.* Quid festinatis, inquit, servi zelo pleni? Videtis zizania inter frumentum, videtis malos christianos inter bonos; eradicare vultis malos: quiescite, non est tempus messis. Veniat, et frumentum vos inveniat. Quid stomachamini? quid aegre toleratis malos permixtos bonis? In agro vobiscum esse possunt, in horreo non erunt.

Caput II.—2. *Una res multa nomina, et duae res unum interdum nomen sortiuntur in figuris Scripturae.*—Nostis autem illa tria hesterno die commemorata, ubi semen non profecit, viam, loca saxosa, loca spinosa; ipsa sunt zizania. Aliud nomen in alia similitudine acceperunt. Quia quando similitudines dantur, vel proprietas non exprimitur, per eas non veritas, sed similitudo veritatis exprimitur. Quod dico, scio paucos intellexisse: sed propter omnes loquimur. In rebus visibilibus via via est, saxosa loca loca saxosa **[471]** sunt, spinosa loca loca spinosa sunt: quod sunt, hoc sunt; quia proprie nominantur. In parabolis autem et similitudinibus potest una res multis nominibus appellari: ideo non est incongruum ut dicerem vobis, Via illa, loca illa saxosa, illa spinosa christiani mali sunt,

[1] Parece que va dirigido contra los donatistas.

[2] La idea es constante, con mayor o menor desarrollo, según los casos. Véase los sermones 2,25; 260 C,2 (= Mai 94); *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 49,12; *La doctrina cristiana* III, 25,35-37.

fieras y rebaños, un cordero es un cordero y un león es un león. Pero Cristo es ambas cosas. En el primer caso se habla con propiedad; en el segundo, en metáfora. Incluso puede ocurrir que, en virtud de una semejanza, se llamen con un mismo nombre cosas muy distantes entre sí. ¿Hay cosas más distantes entre sí que Cristo y el diablo? Sin embargo, tanto Cristo como el diablo son llamados león. Cristo: *Venció el león de la tribu de Judá;* el diablo: *¿No sabéis que vuestro adversario, el diablo, como león rugiente, merodea buscando a quién devorar?* Son, pues, león el uno y el otro; aquél por su fortaleza, éste por su ferocidad; aquél para vencer, éste para dañar. El diablo es también culebra, serpiente antigua. ¿Acaso nos manda que la imitemos cuando nuestro pastor nos dice *sed simples como palomas, y astutos como serpientes?*

3. Ayer me refería al camino, me dirigí a los pedregales, me dirigí a los zarzales y dije: cambiad, mientras podéis; romped la dureza con el arado, sacad las piedras del campo, arrancad las zarzas de la tierra. No tengáis el corazón duro, en el que pronto muera la palabra de Dios. No tengáis tan delgada capa de tierra, que la raíz de la caridad no pueda cobrar profundidad. No queráis ahogar con las codicias y cuidados seculares la buena semilla que nuestro ministerio va esparciendo en vosotros. Siembra el Señor, pero nosotros somos sus obreros. Sed tierra buena. Lo dijimos ayer [3], y hoy lo repetimos a todos. Que el uno produzca ciento, el otro sesenta, el otro treinta. El

ipsi sunt et zizania. Nonne agnus Christus? nonne et leo Christus? Inter feras et pecora, qui agnus agnus, qui leo leo: utrumque Christus. Illa singula per proprietatem: ista utrumque per similitudinem. Plus etiam est quod accidit, ut per similitudinem multum a se res distantes, vocentur uno nomine. Quod enim tam distat ab invicem, quam Christus et diabolus? Tamen leo et Christus est appellatus, et diabolus. Christus leo: *Vicit leo, de tribu Iuda* (Apoc 5,5). Diabolus leo: *Nescitis quia adversarius vester diabolus tanquam leo rugiens circuit, quaerens quem devoret?* (1 Petr 5,8). Ergo et ille leo et ille leo: ille leo propter fortitudinem; ille leo propter feritatem: ille leo ad vincendum; ille leo ad nocendum. Ipse coluber diabolus est, serpens antiquus (Apoc 12,9): numquid iussi sumus diabolum imitari, quando nobis dixit Pastor noster, *Estote simplices ut columbae, astuti ut serpentes?* (Mt 10,16).

CAPUT III.—3. *Ad Christianos malos, ut mutentur.*—Ergo heri allocutus sum viam, allocutus sum loca saxosa, allocutus sum loca spinosa; et dixi: Mutamini, cum potestis; dura aratro versate, de agro lapides proicite, de agro spinas evellite. Nolite habere durum cor, unde cito verbum Dei pereat. Nolite habere tenuem terram, ubi radix caritatis alta non sedeat. Nolite curis et cupiditatibus saecularibus offocare bonum semen, quod vobis spargitur laboribus nostris. Etenim Dominus seminat: sed nos operarii eius sumus. Sed estote terra bona. Heri diximus, et hodie

[3] No se conserva tal sermón.

fruto es mayor en uno y menor en otro, pero todos entrarán al granero. Ayer dijimos todo eso. Hoy me dirijo a la cizaña; también hay ovejas que son cizaña. ¡Oh cristianos malos! Con vuestro número y mala vida oprimís a la Iglesia. Corregíos, antes de que llegue la siega. No digáis *pequé y ¿qué me ha sucedido?* Dios no ha perdido su potencia, pero exige de ti la penitencia. Esto digo a los malos, aunque son cristianos; esto digo a la cizaña. En el campo están, y puede acontecer que los que hoy son cizaña, mañana sean trigo. Por eso me dirijo al trigo.

4. ¡Oh vosotros, cristianos que vivís bien; sois pocos y suspiráis entre los muchos; sois pocos y gemís entre los muchos! Pasará el invierno, llegará el verano, y sobrevendrá la siega. Vendrán los ángeles, que pueden separar y no pueden errar. En este entretiempo somos semejantes a aquellos siervos de los que se dijo: *¿Quieres que vayamos y la recojamos?* Querríamos, si fuese posible, que entre los buenos no quedase ninguno malo. Pero se nos dijo: *Dejad que ambos crezcan hasta la siega.* ¿Por qué? Porque sois tales, que podéis equivocaros. Por eso oye: *No sea que cuando queráis arrancar la cizaña, arranquéis también el trigo.* ¿Qué bien hacéis? ¿No estropearéis mi cosecha con vuestra diligencia? Ya vendrán los segadores. Y aclaró quiénes son los segadores. *Los segadores son los ángeles.* También nosotros, si concluimos nuestra carrera, seremos iguales a los ángeles de Dios. Mas ahora, cuan-

omnibus dicimus: Ferat alius centenum, alius sexagenum, alius tricenum. In alio maior, in alio minor est fructus: sed omnes ad horreum pertinebunt. Heri ista diximus, hodie zizania alloquor: sed ipsi sunt oves zizania. O christiani mali! o qui implendo premitis Ecclesiam male vivendo! corrigite vos antequam messis adveniat! Non dicatis: *Peccavi, et quid accidit mihi?* (Eccli 5,4). Non perdidit Deus potentiam: sed a te exigit paenitentiam. Hoc dico malis, et tamen christianis; hoc dico zizaniis. In agro enim sunt: et fieri potest ut qui hodie sunt zizania, cras sint frumentum. Ideo et triticum alloquor.

CAPUT IV.—4. *Ad bonos Christianos, ut malos tolerent.*—O vos, christiani, qui bene vivitis, pauci inter multos suspiratis, pauci inter plurimos gemitis. Transiet hiems, veniet aestas, ecce aderit messis. Venient Angeli, qui possunt separare, et nesciunt errare. Nos in hoc tempore similes sumus servis illis, de quibus dictum est: *Vis, imus et colligimus ea?* Volebamus enim, si fieri possit, nullum malum remanere inter bonos. Sed dictum est nobis: *Sinite utraque crescere usque ad messem.* Quare? Tales enim estis, ut falli possitis. Denique audi: *Ne forte, dum vultis* **[472]** *eradicare zizania, eradicetis simul et triticum.* Quid boni facitis? Nonne messem meam vestra diligentia vastabitis? Venient messores: et exposuit qui sunt messores: *Messores autem Angeli sunt.* Nos homines sumus, Angeli messores sunt. Erimus quidem et nos, si cursum perfecerimus, aequales Angelis Dei: sed modo quando stomachamur contra

do nos indignamos contra los malos, somos aún hombres. Debemos escuchar; *por ende, quien cree estar en pie, mire que no caiga.* ¿Pensáis, hermanos, que la cizaña no sube a los presbiterios? ¿Pensáis que va hacia abajo y no hacia arriba? Ojalá no seamos cizaña. *Pero poco me importa ser juzgado por vosotros.* Digo a vuestra caridad que en los presbiterios hay trigo y hay cizaña; y entre el pueblo hay trigo y hay cizaña. Los buenos toleren a los malos; los malos cambien e imiten a los buenos. Pertenezcamos todos, si puede ser, a Dios; salvémonos todos de la malicia de este siglo en su misericordia. Busquemos días buenos, ya que vivimos en días malos [4]; pero no blasfememos, en estos días malos, para que podamos llegar a los días buenos.

SERMON 73 A (= Caillau II,5)

Tema: La buena semilla y la cizaña (Mt 13,24-30).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Entre el año 400 y el 410.

1. Acabamos de oír el santo Evangelio, y a Cristo el Señor que habla en él. Hablaremos de ello lo que él nos otorgue. Podría yo fatigarme, hermanos, en exponeros esta parábola; pero

malos, adhuc homines sumus. Et nos modo audire debemus: *Quapropter qui se putat stare, caveat ne cadat* (1 Cor 10,12). Putatis enim, fratres mei, quia ista zizania non ascendunt apsidas? Putatis quia deorsum sunt, et sursum non sunt? Utinam hoc non simus. *Mihi autem minimum est ut a vobis iudicer* (ib., 4,3). Dico sane Caritati vestrae, et in apsidis sunt frumenta, sunt zizania; et in populis sunt frumenta, sunt zizania. Boni tolerent malos: mali mutentur, et imitentur bonos. Omnes, si fieri potest, ad Deum pertineamus: omnes malitiam saeculi huius in illius misericordia evadamus. Quaeramus dies bonos, quia in diebus malis sumus: sed in diebus malis non blasphememus, ut ad bonos dies pervenire possimus.

SERMO LXXIII A (Caillau-Saint-Yves 2,5)

[PLS 2,421] *(MA 1,248)*

EX EVANGELIO SECUNDUM MATTHAEUM (13,24-30.36-43) DE HOMINE QUI SEMINAVIT BONUM SEMEN IN AGRO SUO

1. Audivimus sanctum evangelium, et loquentem in evangelio dominum Christum; inde loquamur quod ipse donabit. Parabolam istam, fra-

[4] Según la fecha de su predicación puede referirse o bien a la caída de Roma bajo Alarico (410) o a la perspectiva de las invasiones vandálicas, al final de la vida del santo.

nos ahorró el trabajo, ya que la expuso el mismo que la compuso. Quien leyó el Evangelio, leyó hasta el lugar en que el Señor dice: *Recoged primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla; y guardad el trigo en el granero.* Pero luego, como está escrito, *se acercaron a él sus discípulos y le dijeron: Explícanos la parábola de la cizaña.* Y el que está en el seno del Padre, él la expuso, diciendo: *El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre,* refiriéndose a sí mismo. *El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino; la cizaña son los hijos del maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la siega es el fin del siglo; los segadores son los ángeles.* Y cuando viniere el Hijo del hombre, *enviará a sus ángeles y recogerán de su reino todos los escándalos, y los arrojarán al horno de fuego ardiente; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces refulgirán los justos como el sol en el reino de su Padre.* Recito palabras del Señor Cristo, que no han sido leídas, pero están escritas. Así nos expuso él lo que nos propuso. Ved lo que preferimos ser en su campo; considerad cuáles nos hallará la siega. El campo, que es el mundo, es la Iglesia difundida por el mundo. Quien es trigo, persevere hasta la siega; los que son cizaña, háganse trigo. Porque entre los hombres y las espigas de verdad o la cizaña real hay esta diferencia: cuando nos referimos a la agricultura, la espiga es espiga y la cizaña es cizaña. Pero en el campo del Señor, esto es, la Iglesia, a veces, lo que era trigo se hace cizaña y lo que era cizaña se convierte en trigo; y nadie

tres, laborarem fortasse exponere vobis; sed conpendium nobis fecit, quia ipse exposuit qui proposuit. Qui legit quidem evangelium, eo usque legit ubi dominus ait: *colligite primum zizania, et alligate fasciculos ad conburendum ea; triticum autem recondite in horreo* (Mt 13,30). Sed postea *discipuli eius,* sicut scriptum est, *accesserunt ad eum, et dixerunt ei: enarra nobis parabolam zizaniorum* (Mt 13,36). Et qui est in sinu Patris, ipse narravit: *qui seminat bonum semen,* ait, *Filius est hominis;* de se ipso. *Ager autem est mundus: bonum autem semen, hi sunt filii regni; zizania autem, filii maligni.* **[422]** *Inimicus autem qui ea seminat, diabolus est. Messis est finis saeculi; messores autem angeli sunt.* Cum ergo venerit filius hominis, *mittet angelos suos, (249) et colligent de regno eius omnia scandala, et mittent in caminum ignis ardentis; ibi erit fletus et stridor dentium. Tunc fulgebunt iusti sicut sol in regno Patris sui* (ib., 37-43). Verba dixi domini Christi, quae non sunt lecta, sed sic sunt scripta. Exposuit ergo nobis dominus quod proposuit. Videte quid in agro eius eligamus esse: videte quales nos messis inveniat. Ager enim, qui est mundus, ecclesia est diffusa per mundum. Qui triticum est, perseveret usque in messem; qui sunt zizania, mutentur in triticum. Hoc enim interest inter homines, et veras spicas, et vera zizania, quia quae in agro erant, quae spica est, spica est; quae zizania sunt, zizania sunt. In agro autem domini id est ecclesia, aliquando, quod erat frumentum, vertitur in zizania; et aliquando, quae zizania erant, convertuntur in frumentum:

sabe lo que será mañana. Por eso los obreros, indignados con el padre de familia, querían ir a arrancar la cizaña, pero no se lo consintió; quisieron arrancar la cizaña y no se les permitió separar esa cizaña. Hicieron aquello para lo que servían, y dejaron la separación a los ángeles. No querían reservar a los ángeles la separación de la cizaña; mas el padre de familia, que conocía a todos y sabía que era menester dejar para más tarde la separación, les mandó tolerarla, no separarla. Ellos preguntaron: *¿Quieres que vayamos y la recojamos?* El respondió: *No, no sea que al querer arrancar la cizaña arranquéis también el trigo.* ¿Entonces, Señor, la cizaña estará también con nosotros en el granero? *Al tiempo de la siega diré a los segadores: ¡Recoged la cizaña y atad los haces para quemarla.* Tolerad en el campo lo que no tendréis con vosotros en el granero.

2. Escuchad, carísimos granos de Cristo; escuchad, carísimas espigas de Cristo; escuchad, carísima mies de Cristo; reflexionad sobre vosotros mismos, mirad a vuestra conciencia, interrogad a vuestra fe, preguntad a vuestra caridad, despertad vuestra conciencia; y si os reconocéis mies de Cristo, traed a vuestra mente: *Quien perseverare hasta el fin, ése será salvo.* Pero quien, al escudriñar su conciencia, se encontrare entre la cizaña, no tema cambiarse. Todavía no hay orden de cortar, aún no llegó la siega; no seas hoy lo que eras ayer, o no seas mañana lo que eres hoy. ¿De qué te sirve lo que dices, sino en cuanto cambies? Dios promete indulgencia si cambias tú,

et nemo scit quid cras futurum sit. Ideo operarii indignati patrifamilias, cum vellent ire zizania tollere, non sunt permissi: voluerunt enim ea tollere, non illis permissum est zizania separare. Fecerunt ad quod idonei erant, separationes angelis servaverunt. Et quidem illi nolebant servare angelis separationes zizaniorum; sed paterfamilias, qui noverat omnes, et mittendam esse separationem, iussit eis zizania tolerare, non separare: *non* inquit—cum dixissent, *vis ut eamus et colligamus ea?—non: ne forte, cum vultis colligere zizania, eradicetis simul et frumentum* (ib., 29). Ergo, domine, simul et zizania nobiscum erunt in horreo? *In tempore messis dicam messoribus: colligite primum zizania, et alligate fasciculos ad conburendum ea* (ib., 30): tolerate in agro, quod non habebitis vobiscum in horreo.

2. Audite, carissima grana Christi: audite, carissimae spicae Christi: audite, carissima frumenta Christi: adtendite vos, redite ad conscientias vestras, interrogate fidem vestram, interrogate caritatem vestram, excitate conscientiam vestram; et si vos frumenta inveneritis, veniat *(250)* vobis in mentem, *qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit* (Mt 10,22). Quicumque autem discussa conscientia sua inter zizania se invenerit, non timeat mutari. Nondum iubetur secari, nondum est messis: noli esse hodie quod heri, vel cras noli esse quod hodie es. Quid tibi prodest quod dicis, quandoque quia mutaberis? Deus tibi mutato indulgentiam promisit, diem crastinum non promisit. Qualiscumque **[423]** exieris de

pero no te promete el día de mañana. Tal como seas al salir del cuerpo, tal llegarás a la siega. Muere alguien, no sé quién y era cizaña; ¿acaso podrá allá hacerse trigo? Es aquí en el campo donde el trigo puede hacerse cizaña y la cizaña trigo; aquí eso es posible; pero allá, es decir, después de esta vida, es tiempo de recoger lo que se hizo, no de hacer lo que no se hizo. Y quien fuere como cizaña y quisiere separarse del campo del Señor Cristo, ya no será trigo, pues si lo fuese seguiría siéndolo. ¿Por qué teme el trigo a la cizaña? *Dejad que ambos crezcan hasta la siega,* dice el padre de familia. Crezcan juntos, los segadores no yerran y saben cómo hacer los haces y arrojarlos al fuego. Con el trigo no pueden hacerse haces y ser enviados al fuego. Los haces significan separación. Arrio tiene su haz allí, Eunomio tiene su haz allí, Fotino tiene allí su haz, Donato tiene allí su haz, Maniqueo tiene allí su haz, Prisciliano tiene allí su haz [1]. Todos estos haces serán arrojados al fuego; esté tranquilo el trigo, se gozará puro en el granero.

3. ¿Y dónde no ha sembrado cizaña aquel enemigo? ¿Qué clase, qué lugar de mieses halló, y no esparció cizaña? ¿Acaso la sembró entre los laicos y no entre los clérigos, o entre los obispos? ¿O la sembró entre los casados, pero no entre los que profesan castidad? ¿O la sembró entre las casadas y no entre las monjas? [2] ¿O la sembró entre las casas de los laicos

corpore, talis venies ad messem. Mortuus est nescio quis, zizania erat: numquid ibi triticum habet fieri? Hic in agro fit aut de zizaniis triticum, aut de tritico zizania: hic possunt; alibi autem, id est post istam vitam, tempus est percipiendi quod fecit, non quod non fecit faciendi. Quisquis autem quasi zizania fuerit, et ab agro domini Christi se ipsum separare voluerit, non erit triticum: nam permaneret utique triticum. Zizania quid timet triticum? *Sinite utraque crescere usque ad messem* (Mt 13,20), paterfamilias dicit: simul crescant; messores non errant, noverunt unde manipulos faciant, et in ignem mittant. De tritico autem non possunt manipuli fieri, et in ignem mitti. Manipuli separationes ostendunt: habet ibi manipulum suum Arrius, habet ibi manipulum suum Eunomius, habet ibi manipulum suum Photinus, habet ibi manipulum suum Donatus, habet ibi manipulum suum Manichaeus, habet ibi manipulum suum Priscillianus. Omnes isti manipuli in ignem mittentur, secura sint frumenta, pura in horreo laetabuntur.

3. Ubi autem inimicus ille non seminavit zizania? Quod genus, quem locum frumentorum invenit, et non zizania sparsit? Numquid seminavit inter laicos, et non seminavit inter clericos, aut inter episcopos? aut seminavit inter coniugatos, et non seminavit inter castos professos? aut semi-

[1] El lector habrá observado la ausencia de Pelagio en esta lista de heresiarcas. De ello puede concluirse que fue predicado con anterioridad al 410, aunque el criterio no es muy seguro. El mismo Agustín nos dice que en los primeros tiempos de la controversia evitaba mencionar los nombres *(Retractaciones* 2,23).

[2] El término *sanctimoniales* aparece por primera vez en Agustín significan-

y no en las congregaciones de monjes? Por doquier la esparció, por doquier la sembró. ¿Qué respetó sin mezcla? Pero demos gracias a Dios, ya que quien se dignará separar, no sabe errar. No se oculta a vuestra caridad que la cizaña se encuentra también en la mies más excelsa y honorable. Y entre los profesos se halla cizaña [3]. Y decís: En tal lugar se vio que había malos; en tal congregación se vio que había malos; en todas partes se vio que había malos, pero no siempre reinarán los malos con los buenos. ¿Por qué te asombras de haber descubierto malos en un lugar santo? ¿No sabes que el primer pecado de desobediencia ocurrió en el paraíso y por ella cayó el ángel? ¿Acaso manchó el cielo? Cayó Adán; ¿acaso infeccionó el paraíso? Cayó uno de los hijos de Noé; ¿acaso contaminó la casa del justo? Cayó Judas; ¿acaso contaminó al coro de los Apóstoles? A veces, según la estimación humana, se cree que es trigo lo que es cizaña; o se cree cizaña lo que en realidad es trigo. Por estas apariencias dice el Apóstol: *No juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, e iluminará los escondrijos de las tinieblas, y manifestará los pensamientos*

navit inter coniugatas, et non seminavit inter sanctimoniales? aut seminavit in domibus laicorum, et non seminavit in congregationibus monachorum? Ubique sparsit, ubique seminavit. Quid non permixtum dimisit? Sed deo gratias, quoniam, qui dignabitur separare, nescit errare. Non enim latet caritatem vestram, quia in quacumque excelsa et exaltata messe zizania inveniuntur. Et in profes*(251)*sione zizania inveniuntur. Et dicitis. In illo loco, et ibi inventi sunt mali, et in illa congregatione inventi sunt mali; sed ubique inventi sunt mali, sed non semper regnabunt cum bonis mali. Quid miraris, quia invenisti malos in loco sancto? Nescis quia primum peccatum in paradiso inoboedientia, et per ipsam cecidit angelus? numquid inquinavit caelum? Cecidit Adam: numquid inquinavit paradisum? Cecidit unus de filiis Noe: numquid inquinavit iusti domum? Cecidit Iudas: numquid inquinavit apostolorum chorum? Aliquando autem secundum humanum iudicium putantur aliqui frumenta, et zizania sunt; et putantur aliqui zizania, vere autem frumenta sunt. **[424]** Propter ista latentia dicit apostolus: *nolite ante tempus quicquam iudicare, donec veniat dominus, et inluminet abscondita tenebrarum, et manifestabit cogitationes cordis; et tunc laus erit unicuique a deo* (1 Cor 4,5). Transit

do «virgen», «monja», «religiosa», pero la expresión debía ser ordinaria. Así aparece en el sermón 93,1: «las cuales reciben en la Iglesia, por su propia y más excelsa santidad, el nombre de vírgenes; a las que hemos acostumbrado a llamar también, con un término más frecuente, *sanctimoniales*». En el sermón 213,8 (= Guelf. 1) une los dos términos: *virgines sanctimoniales*. En la *Enarración al salmo* 75,16 las denomina *castimoniales*.

[3] Del contexto resulta claro que se trata de la profesión de «vida religiosa»; de aquí la extrañeza de que también en esa congregación en que se profesa servir a Dios haya malos. Poco antes ha hablado de la *congregación de monjes*. Por estas fechas, Agustín había conocido ya fracasos entre sus monjes. De ello nos informa la *Carta* 60, en que el santo aparece preocupado por la fama de los mismos. Véanse también las cartas 77, 78 y 85.

del corazón, y entonces cada uno recibirá de Dios su alabanza. Pasa la alabanza humana; a veces un hombre alaba al malo sin saberlo; a veces el hombre acusa al santo sin saberlo. ¡Dios perdone a los que no saben y socorra a los que sufren por esta ignorancia!

SERMON 74

Tema: El escriba que hace fructificar su tesoro (Mt 13,52).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. La lectura evangélica nos propone investigar y explicar a vuestra caridad, en cuanto nos ilumine el Señor, quién es el *escriba erudito en el reino de Dios, semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y añejas.* Así terminaba la lectura misma: con las cosas nuevas y añejas del escriba erudito. Sabido es a quiénes llamaban escribas los antiguos, según la costumbre de nuestras Escrituras; a saber, a los que profesaban la ciencia de la Ley. Esos eran llamados escribas en aquel pueblo, y no estos que hallamos en las oficinas de los jueces o en la costumbre de las ciudades. Debemos iniciarnos provechosamente en la escuela y saber con qué significado tomamos las palabras de la Escritura. Quizá al oír

laus hominis: aliquando homo malum laudat, et nescit; aliquando homo sanctum accusat, et nescit. Deus ignoscat nescientibus, subveniat laborantibus!

SERMO LXXIV **[PL 38,472]**

DE VERBIS EVANGELII MATTHAEI, CAP. 13,52: «IDEO OMNIS SCRIBA ERUDITUS IN REGNO DEI», ETC.

1. *Scribae Iudaeis quinam.*—Evangelica lectio admonet nos quaerere et explicare, quantum Dominus dederit, Caritati vestrae, quis est *Scriba eruditus in regno Dei, similis patrifamilias proferenti de thesauro suo nova et vetera* (Mt 13,52). In hoc enim lectio ipsa conclusit: quae sunt nova et vetera eruditi Scribae. Quos autem veteres secundum consuetudinem Scripturarum nostrarum Scribas appellaverint, notum est, videlicet qui Legis scientiam profiterentur. Tales enim in illo populo Scribae appellabantur; non quales appellantur in officiis iudicum, vel in consuetudine civitatum. Debemus enim non frustra intrare scholam, sed nosse in qua significatione Scripturarum verba teneamus: ne cum aliquid de Scripturis

en la Escritura algo que en el uso secular tiene otro significado, yerra el que escucha, y pensando según su costumbre, no entiende lo que oyó [1]. Escribas eran, pues, los que profesaban la ciencia de la Ley; a ellos tocaba guardar, estudiar, escribir o entender los libros de la Ley.

2. Nuestro Señor Jesucristo los reprendió, porque guardan las llaves del reino de los cielos y no entran ni permiten entrar a los demás; así reprendió a los fariseos y escribas, doctores de la Ley de los judíos. De ellos dijo en otro lugar: *Haced lo que dicen, pero no hagáis lo que hacen, pues dicen y no hacen.* ¿Por qué se os dice *Dicen y no hacen,* sino porque hay algunos en los que aparece lo que dice el Apóstol: *Tú que predicas que no hay que robar, robas; tú que dices que no hay que cometer adulterio, lo cometes; tú que aborreces los ídolos, cometes sacrilegio; te glorías en la Ley y deshonras a Dios por la prevaricación de la Ley. Pues por culpa vuestra es blasfemado el nombre de Dios entre los gentiles?* Sin duda es claro que a ellos se refiere el Señor al afirmar *Dicen y no hacen.* Son escribas, pero no eruditos en el reino de Dios.

3. Quizá diga alguno de vosotros: ¿Cómo puede un mal hombre decir cosas buenas, pues dice el mismo Señor, según está escrito: *El buen hombre del tesoro de su corazón saca cosas buenas, y el malo saca del tesoro de su corazón cosas malas? Hipócritas, ¿cómo podéis hablar bien, siendo malos?*

sonuerit, quod in alio saeculari usu intellegi solet, aberret auditor, et cogitando quod consuevit, non intellegat quod audivit. Scribae ergo erant qui Legis scientiam profitebantur, ad quos libri Legis pertinebant vel custodiendi, vel pertractandi, vel etiam scribendi et intellegendi.

2. *Scribae non eruditi in regno Dei.*—Tales Dominus noster Iesus Christus increpat, quod habeant claves regni caelorum, neque ipsi intrent, neque alios intrare permittant; *reprehendens scilicet Pharisaeos et Scribas,* doctores Legis Iudaeorum. De quibus alio loco ait: *Quae dicunt, facite; quae autem faciunt, facere nolite: dicunt enim, et non faciunt* (Mt 23,3). Quare vobis dictum est: *Dicunt enim, et non faciunt,* nisi quia sunt quidam de quibus ostenditur quod ait Apostolus: *Qui praedicas non furandum, fura*[473]*ris; qui dicis non adulterandum, adulteras; qui abominaris idola, sacrilegium facis; qui in Lege gloriaris, per praevaricationem Legis Deum inhonoras. Nomen enim Dei per vos blasphematur in Gentibus?* (Rom 11,21-23). Certe de his manifestum est dicere Dominum: *Dicunt enim, et non faciunt.* Sunt ergo Scribae illi, sed non eruditi in regno Dei.

3. *Praefecti mali quomodo bona loquantur, et a subditis audiendi.*—Fortassis dicat aliquis vestrum: Et quomodo potest malus homo bona loqui; cum scriptum sit, ipso Domino dicente: *Bonus homo de bono thesauro cordis sui profert bona, et malus homo de malo thesauro cordis*

[1] Breves y óptimos principios exegéticos que el santo desarrolla con más amplitud en los libros II y III de *La doctrina cristiana.*

Por eso dice: *¿Cómo podéis hablar bien, siendo malos?* Por eso dice: *Haced lo que dicen, no hagáis lo que hacen, pues dicen y no hacen.* Si dicen y no hacen, son malos. Y si son malos, no pueden hablar bien; ¿cómo haremos lo que les oímos decir, pues no podremos oírles decir cosas buenas? Vea vuestra santidad cómo se resuelve ese problema. Lo que el hombre malo saca de sí mismo, es malo; lo que el hombre malo saca de su corazón, es malo, pues el tesoro es malo. Lo que el hombre bueno saca de su corazón es bueno, pues el tesoro es bueno. ¿Pues de dónde sacaban aquellos malos las cosas buenas? Porque se sentaban en la cátedra de Moisés. Si no hubiese dicho antes que *se sientan en la cátedra de Moisés,* nunca hubiese ordenado escuchar a los malos. Una cosa es la que sacaban del arca mala de su corazón, y otra la que sacaban de la cátedra de Moisés, como pregoneros del juez. Lo que dice el pregonero, no se atribuye al pregonero si lo dice ante el juez. Una cosa es la que el pregonero dice en su casa, y otra cuando repite lo que le dice el juez. Lo quiera o no, el pregonero tiene que anunciar el castigo, aunque se trate de su amigo. Lo quiera o no, tiene que anunciar la sentencia de absolución, aunque sea de su enemigo. Cuando saca la voz de su corazón, absuelve al amigo y castiga al enemigo. Cuando la recoge de la silla del juez, castiga al amigo y absuelve al enemigo. Dame la voz de los escribas extraída del corazón de ellos; oirás *comamos y bebamos, que mañana moriremos.* Dame la de la cátedra de Moisés, oirás *no matarás, no adulterarás, no robarás,*

sui profert mala. Hypocritae, quomodo potestis bona loqui, cum sitis mali? (Mt 12,35.34). Hac dicit: *Quomodo potestis bona loqui, cum sitis mali?* Hac dicit: *Quae dicunt, facite; quae autem faciunt, facere nolite: dicunt enim, et non faciunt* (Mt 23,3). Si dicunt, et non faciunt, mali *sunt: si mali sunt, bona loqui non possunt: quomodo facimus quod ab* ipsis audimus, cum ab ipsis bona audire non possimus? Hoc quomodo solvatur, advertat Sanctitas vestra. Quidquid homo malus a se profert malum est; quidquid homo malus de corde suo profert, malum est: ibi est enim thesaurus malus. Quidquid autem homo bonus de corde suo profert, bonum est: ibi enim est thesaurus bonus. Unde ergo illi mali bona proferebant? Quia in cathedra Moysi sedebant. Nisi praedixisset, *Cathedram Moysi sedent* (ib., 2); nunquam malos audiri iussisset. Aliud enim erat, quod de malo sui cordis thesauro proferebant; aliud quod de cathedra Moysi, tanquam praecones iudicis personabant. Quod dicit praeco, nunquam praeconi tribuetur, si ante iudicem dicat. Aliud est quod praeco loquitur in domo sua, aliud quod praeco loquitur audiens a iudice. Nam, velit nolit, praeco sonat vocem punitionis et amici sui. Item, velit nolit, sonat vocem absolutionis et inimici sui. Da vocem de corde eius: absolvit amicum, punit inimicum. Da vocem de sella iudicis: punit amicum, absolvit inimicum. Da vocem Scribarum de corde eorum: audies, *Manducemus et bibamus; cras enim moriemur* (Is 22,13). Da vocem de

no levantarás falso testimonio; honra al padre y a la madre; o bien *amarás a tu prójimo como a ti mismo.* Tú haz lo que se toma de la cátedra por boca de los escribas, y no lo que sale del corazón de los mismos. Así complementarás ambas sentencias del Señor y no serás obediente en una y reo en otra; ya entiendes que ambas concuerdan, y ves que es verdad, que *el buen hombre de la buena arca de su corazón saca cosas buenas, y el malo saca del arca mala malas cosas,* pero también, que aquellos escribas no hablan cosas buenas del tesoro de su corazón, pero pueden hablarlas del tesoro de la cátedra de Moisés.

4. Así no te turbarán aquellas palabras del Señor, que dice: *Todo árbol es conocido por el fruto. ¿Acaso se recogen uvas de la zarza o higos del abrojo?* Los escribas y fariseos de los judíos eran, pues, zarzas y abrojos, y, sin embargo, *Haced lo que dicen, pero no hagáis lo que hacen.* Se recogen entonces uvas de la zarza e higos del abrojo, como podrías entender según lo que antes discutimos [2]. A veces en un seto de zarzas se entrelazan los sarmientos de la parra y de la zarza penden los racimos. *Al oír que se habla de zarzas, quizá desprecias la uva.* Busca la raíz de la zarza y mira lo que encuentras. Sigue la raíz del racimo que cuelga y mira dónde lo encuentras. Y entiende que lo uno pertenece al corazón del fariseo y lo otro a la cátedra de Moisés.

cathedra Moysi: audies, *Non occides: Non adulterabis: Non furtum facies: Non falsum testimonium dices: Honora patrem et matrem* (Ex 20,12-16): *Diliges proximum tuum sicut te ipsum* (Lev 19,18). Hoc tu fac, quod per os Scribarum cathedra sonat: non quod per cor Scribarum. Ita enim Domini sententiam utramque complectens, nec eris in una oboediens, in altera reus; sed intellegis ambas concordare, et illud verum respicis, quia *bonus homo de bono thesauro cordis sui profert bona, et malus homo de malo profert mala:* et illud, quia illi Scribae bona non loquerentur de thesauro malo cordis sui, sed bona loqui possent de thesauro cathedrae Moysi.

4. *Botrus in spinis.*—Non te ergo et illa turbabunt verba Domini dicentis, *Unaquaeque arbor ex fructu cognoscitur. Numquid colligunt de spinis uvas, et de tribulis ficus?* (Lc 6,44). Ergo Scribae et Pharisaei Iudaeorum spinae et tribuli: et tamen, *Quae dicunt, facite;* [474] *quae autem faciunt, facere nolite* (Mt 23,3). Colligitur ergo de spinis uva, et de tribulis ficus, sicut dedit tibi secundum superiorem tractatum intellectum. Nam et aliquando in spinosa sepe vineae implicant se vites, et de rubo pendent botri. Audito nomine spinarum contempturus es uvam. Require radicem spinarum, et vide ubi invenias. Sequere radicem botri pendentis, et vide ubi invenias. Sic intellege aliud pertinere ad cor Pharisaei, et aliud ad cathedram Moysi.

[2] Lo mismo, aunque más ampliamente considerado, puede hallarse en el sermón 137,13.

5. ¿Por qué son así ellos? *Porque ha caído un velo sobre su corazón.* Y no ven que *lo antiguo pasó y que todo ha sido hecho nuevo.* Por eso eran así como son todavía hoy. ¿Por qué decimos *antiguo?* Porque se predica hace ya mucho tiempo. ¿Y por qué *nuevo?* Porque pertenece al reino de Dios. El mismo Apóstol dice cómo se levanta el velo: *Cuando pases al Señor, se arrancará el velo.* Por ende, el judío que no pasa al Señor, no alarga la mirada de la mente hasta el fin. Así en aquel tiempo y en esta figura, los hijos de Israel no tendían la mirada de sus ojos hasta el fin, esto es, al rostro de Moisés. Porque el rostro de Moisés, iluminado, era figura de la Verdad. Y hubo de ponerse un velo, ya que los hijos de Israel no podían todavía resistir el resplandor de su rostro. Esa figura terminó. Así lo dice el Apóstol: *Eso terminó.* ¿Por qué terminó? Porque al llegar el emperador, se retiran del medio las imágenes. Sólo se contempla la imagen allí donde el emperador no está presente. Pero cuando está él, a quien representa la imagen, se retira la imagen. Se adelantaban, pues, las imágenes, antes de que llegara el emperador, nuestro Señor Jesucristo. *Retiradas las imágenes, brilla la presencia del emperador.* Cuando alguien pasa al Señor, se le retira el velo. Sonaba la voz de Moisés al través del velo, pero no aparecía su rostro. Así, ahora la voz de Cristo les suena a los judíos en la voz de las Escrituras antiguas: oyen su voz, pero no ven el rostro del que habla. ¿Quieren que se retire el velo? Pasen al Señor. Y enton-

5. *Veteres figurae per Christum evacuatae.*—Sed quare illi tales? Quia *velamen,* inquit, *positum est super cor eorum.* Et non vident quia *vetera transierunt et facta sunt omnia nova* (2 Cor 5,17). Hinc illi tales, et quicumque etiam nunc tales. Unde *vetera?* Quia iamdiu praedicantur. Unde *nova?* Quia ad regnum Dei pertinent. Quomodo ergo tollitur velamen, dicit ipse Apostolus: *Cum autem transieris ad Dominum, auferetur velamen* (ib., 3,16). Iudaeus ergo non transiens ad Dominum, non pertendit aciem mentis in finem. Quomodo illo tempore in hac figura filii Israel non pertendebant aciem oculorum suorum in finem, id est, in faciem Moysi. Facies enim Moysi splendida figuram habebat veritatis: interpositum est velamen, quia non poterant intendere adhuc splendorem vultus eius filii Israel. Quae figura evacuatur. Sic enim dixit Apostolus: *Quae evacuantur* (ib., 3,13-16). Quare evacuantur? Quia veniente imperatore imagines tolluntur de medio. Ibi spectatur imago, ubi imperator praesens non est: ubi est autem ille cuius est imago removetur. Imagines ergo praeferebantur, antequam veniret imperator noster Dominus Iesus Christus. Imaginibus sublatis fulget praesentia imperatoris. Ergo cum transierit quisque ad Dominum, auferetur velamen. Sonabat enim vox Moysi per velum, et facies Moysi non apparebat. Sic et modo Iudaeis sonat vox Christi per vocem Scripturarum veterum: vocem earum audiunt, faciem sonantis non vident. Volunt ergo ut auferatur velamen? Transeant ad Dominum. Tunc enim non auferuntur vetera, sed condun-

ces las cosas antiguas no serán arrinconadas, sino que se guardarán en el arca, y así se logra un escriba erudito en el reino de Dios capaz de sacar de su arca cosas viejas y nuevas. Si las dice y no las hace, las saca de la cátedra, no del arca de su corazón. Y decimos la verdad a vuestra santidad: las cosas que sacamos del Antiguo Testamento se ilustran por el Nuevo. Y para eso se pasa al Señor, para retirar el velo.

SERMON 75

Tema: Pedro camina sobre las aguas (Mt 14,24-33).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Antes del año 400.

1. La lectura evangélica que acabamos de oír amonesta a la humildad de todos nosotros a ver y reconocer dónde vivimos y a dónde tenemos que tender y apresurarnos. Porque algo quiere decir aquella barca, que lleva a los discípulos, y zozobra ante el viento contrario. No sin motivo el Señor, despedida la muchedumbre, subió al monte para orar en soledad; luego, volviendo al lado de sus discípulos, los halló en peligro, caminó sobre el mar, los reanimó subiendo a la barca y apaciguó las olas. ¿Qué tiene de maravilloso el que pueda aplacarlo todo

tur in thesauro, ut iam sit Scriba eruditus in regno Dei, proferens de thesauro suo, nec nova sola, nec vetera sola. Nam si nova sola, aut vetera sola protulerit, non est Scriba eruditus in regno Dei proferens de thesauro suo nova et vetera. Si dicit ea, et non facit ea, de cathedra profert, non de thesauro cordis sui. Et verum dicimus Sanctitati vestrae; quae de veteri proferuntur, per novum illustrantur. Ideo transitur ad Dominum, ut auferatur velamen.

SERMO LXXV [PL 38,474]

De verbis Evangelii Matthaei, cap. 14,24-33: «Navicula autem in medio mari iactabatur fluctibus», etc.

Caput I.—1. *Altior significatio latet* [475] *in re gesta.*—Evangelii lectio quam modo audivimus, admonet humilitatem omnium nostrum, videre et cognoscere ubi simus, et quo nobis tendendum et festinandum sit. Non enim nihil significat navis illa portans discipulos, quae contrario vento laborabat in fluctibus. Neque sine causa Dominus relictis turbis ascendit in montem, ut solus oraret; deinde veniens ad discipulos suos, periclitantes invenit, ambulans super mare, et confirmavit eos ascendens in navem, fluctusque placavit. Quid autem mirum, si omnia pla-

el que lo creó todo? [1] Con todo, luego que subió a la barca, los que iban en ella vinieron diciendo: *De veras, tú eres el hijo de Dios.* Antes de esa evidencia se habían turbado, al verlo sobre el mar. Dijeron: *Es un fantasma.* Al subir él a la barca, quitó la fluctuación mental de sus corazones, pues peligraban en la mente por las dudas más que en el cuerpo por las olas.

2. Mas en todas las cosas que hizo el Señor nos enseña cómo hemos de vivir acá [2]. Porque en este siglo no hay nadie que no sea peregrino, aunque no todos deseen regresar a la patria. Y el mismo camino nos proporciona oleajes y tempestades; pero es menester que vayamos en la barca. Porque si en la barca hay peligro, fuera de ella hay desastre seguro [3]. Por mucha fuerza que tenga en sus brazadas el que nada en el piélago, al fin será engullido y sumergido por la inmensidad del mar. Es, pues, necesario que vayamos en la barca, esto es, que nos acojamos a un madero, para poder atravesar este mar. Y este madero, que sustenta nuestra debilidad, es la cruz del Señor, con la que nos signamos y nos defendemos de los embates de este mundo. Afrontamos el oleaje; pero quien nos sostiene es *el mismo Dios.*

3. Sube el Señor a orar a solas en el monte, dejando a las

care potest, qui condidit omnia? Tamen posteaquam ascendit in navem, venerunt qui portabantur, dicentes: *Vere Filius Dei es tu* (Mt 14,33). Sed ante istam evidentiam turbati sunt, videntes eum super mare. Dixerunt enim: *Phantasma est* (ib., 16). Ille autem ascendens in navem, abstulit fluctuationem mentis de cordibus ipsorum, ubi iam amplius dubitatione periclitabantur mente, quam corpore in fluctibus.

Caput II.—2. *Quid significet transitus maris in navi.*—In omnibus tamen quae fecit Dominus, admonet nos quemadmodum hic vivamus. Nemo quippe in hoc saeculo non peregrinus est: quamvis non omnes ad patriam redire desiderent. Ex ipso autem itinere fluctus tempestatesque patimur: sed opus est vel in navi simus. Nam si in navi pericula sunt, sine navi certus interitus. Quantasvis enim vires habeat lacertorum qui natat in pelago, aliquando magnitudine maris victus absorbetur et mergitur. Opus est ergo ut in navi simus, hoc est, ut in ligno portemur, ut mare hoc transire valeamus. Hoc autem lignum, quo infirmitas nostra portatur, crux est Domini, in qua signamur, et ab huius mundi submersionibus vindicamur. Patimur fluctus: sed ille Deus est, qui opituletur nobis.

3. *Christi in monte oratio.*—Quod enim ascendit relictis turbis solus

[1] Agustín acostumbra dar poca importancia al milagro en cuanto hecho extraordinario; lo que le interesa es su interpretación alegórica o espiritual.

[2] Que Jesús, con sus hechos, fue para nosotros una *admonitio,* una llamada de atención, es una constante en los textos agustinianos.

[3] Hay que pensar en las condiciones de navegación de aquellos tiempos. La inseguridad de la misma es algo que el santo repite una y otra vez. Ni siquiera en el puerto se tiene la total seguridad, dirá en la enarración al salmo 99,10. Sobre lo peligroso que Agustín consideraba al mar, léase *La ciudad de Dios* XX, 15,16. Puede leerse también en la enarración al salmo 106,12 la descripción de una tempestad en alta mar.

turbas. Ese monte significa la altura de los cielos. Dejando las turbas, subió solo el Señor después de su resurrección al cielo, y allí interpela por nosotros, como dice el Apóstol. Eso es lo que significa el dejar a las turbas y subir al monte para orar a solas. Porque todavía está solo el primogénito entre los muertos, después de su resurrección, a la derecha del Padre, pontífice y abogado de nuestras preces. La Cabeza de la Iglesia está ya arriba, para que los demás miembros le sigan al fin. Y si interpela por nosotros, como en la cúspide del monte, sobre la excelsitud de todas las criaturas, es que está solo.

4. Entre tanto, la barca que llevaba a los discípulos, esto es, la Iglesia, fluctúa y es sacudida por tempestades de tentaciones. Y no cesa el viento contrario, el diablo que la combate y trata de impedir que llegue al descanso. Pero es aún mayor el que interpela por nosotros. Porque en esa fluctuación en que nos debatimos nos da confianza, viniendo a nosotros y confortándonos; basta que en nuestra turbación no saltemos de la nave y nos arrojemos al mar. Porque aunque la barca fluctúe, es una barca: sola ella lleva a los discípulos y recibe a Cristo. Ella peligra en el mar; pero sin ella, la perdición es inmediata. Mantente, pues, en la barquilla y ruega a Dios. Cuando fallan todas las decisiones, cuando no basta el gobernalle y la misma extensión del velamen causa mayor peligro que utilidad, dejando a un lado todos los auxilios y fuerzas humanos, sólo queda a los nautas la intención de orar y elevar la voz a Dios. Quien

Dominus orare in montem (ib., 23), mons ille alta caelorum significat. Relictis enim turbis, solus Dominus post resurrectionem ascendit in caelum, et ibi interpellat pro nobis, sicut Apostolus dicit (cf. Rom 8,34). Est ergo quod significat, relictis turbis, ascendit in montem ut solus oraret. Solus enim est adhuc primogenitus a mortuis, post resurrectionem corporis ad dexteram Patris, pontifex et advocatus precum nostrarum. Caput Ecclesiae sursum est, ut cetera membra sequantur in finem. Si ergo interpellat pro nobis, quasi in montis verticem, super celsitudinem omnium creaturarum, solus orat.

CAPUT III.—4. *Navis iactata tempestate.*—Interea navis portans discipulos, id est, Ecclesia, fluctuat et quatitur tempestatibus tentationum: et non quiescit ventus contrarius, id est, adversans ei diabolus, et impedire nititur ne perveniat ad quietem. Sed maior est qui interpellat pro nobis. Nam in ista nostra fluctuatione in qua laboramus, dat nobis fiduciam, veniens ad nos, et confortans nos: tantum ne turbati in navi excutiamus nos, et proiciamus in mare. Quia etsi turbatur navis, navis est tamen. Sola portat discipulos, et recipit Christum. Periclitatur quidem in mari: sed sine illa statim peritur. Tene te **[476]** itaque in navi, et roga Deum. Deficientibus enim omnibus consiliis, cum neque gubernacula suffecerint, et ipsa velorum extensio maiori periculo quam utilitati fuerit; dimissis humanis omnibus adiutoriis et viribus, sola restat nautis intentio deprecandi et voces ad Deum fundendi. Qui ergo praestat navigantibus,

ayuda a los navegantes para que lleguen al puerto, ¿abandonará a su Iglesia y no la llevará más bien al descanso?

5. Sin embargo, hermanos, la perturbación no es muy grande en la barca sino cuando se ausenta el Señor. Estando él en la Iglesia, ¿cómo puede estar ausente? ¿Cuándo siente la ausencia del Señor? Cuando es vencida por alguna cupidicidad. Así vemos que en cierto lugar se dice en figura: *El sol no se ponga sobre vuestra iracundia; ni deis lugar al diablo.* No ha de entenderse de este sol, que tiene la supremacía entre los cuerpos celestes, y que podemos ver en común tanto nosotros como las bestias; se entiende de aquella luz que no ven sino los corazones puros de los fieles, como está escrito: *Era la luz verdadera, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.* Esta luz del sol visible ilumina también a los animales más pequeños y efímeros. Luz verdadera es, por consiguiente, la justicia y la sabiduría; la mente deja de verla cuando queda cubierta como con un velo por la turbación de la cólera. Y entonces es como si se pusiera el sol sobre la iracundia del hombre. Así en esta nave, cuando Cristo está ausente, cada cual es sacudido por sus tempestades, iniquidades y codicias. La Ley, por ejemplo: te dice: *No levantarás falso testimonio.* Si comprendes la veracidad del testimonio, tienes luz en la mente; pero si, vencido por la codicia del torpe lucro, tienes intención de alegar un testimonio falso, ya comienza a turbarte la tempestad en ausencia de Cristo. Fluctuarás en el oleaje de tu avaricia, peligrarás en la tempestad de tus

ut perveniant ad portum, numquid Ecclesiam suam dimissurus est, ut eam non perducat ad requiem?

CAPUT IV.—5. *Tempestas absente Domino.*—Tamen, fratres, maxima perturbatio in ista navi non est, nisi in absentia Domini. In Ecclesia constitutus, absentem habet Dominum? Quando habet absentem Dominum? Quando vincitur aliqua cupiditate. Quomodo enim quodam loco in sacramento dictum accipitur: *Sol non occidat super iracundiam vestram; neque detis locum diabolo* (Eph 4,26.27): intellegitur autem, non de isto sole qui habet quamdam sublimitatem inter caelestia visibilia, qui communiter videri potest et a nobis et a bestiis; sed de illa luce, quam non vident nisi pura corda fidelium sicut dictum est: *Erat lumen verum, quod illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum* (Io 1,9). Hoc enim lumen visibilis solis etiam pecora minutissima et brevissima illuminat. Est ergo lumen verum iustitia atque sapientia, quod desinit mens videre, cum perturbatione iracundiae fuerit tanquam nubilo superata: et tunc quasi occidit sol super iracundiam hominis. Sic et in ista navi, cum absens est Christus, suis quisque tempestatibus quatitur et iniquitatibus et cupiditatibus suis. Dicit enim tibi Lex, verbi gratia: *Ne falsum testimonium dicas* (Ex 20,16). Si intellegas testimonii veritatem, lucem habes in mente: si autem turpis lucri cupiditate superatus, statueris animo falsum dicere testimonium, iam incipies absente Christo tempestate turbari; fluctuabis

concupiscencias y quedarás casi sumergido en ausencia de Cristo.

6. ¡Cuánto hay que temer que la nave se desvíe y mire atrás! Eso acontece cuando, abandonada la esperanza de los premios celestes, alguien se vuelve hacia las cosas que se ven y deslizan, bajo el impulso de la cupididad. Quien es perturbado con las tentaciones de sus liviandades y, sin embargo, mira a las cosas de dentro, no se halla tan desamparado que, solicitando perdón para sus delitos y tratando de vencer, no pueda superar el furor del mar encrespado. En cambio, quien se distrae de sí mismo, hasta decir en su corazón: «Dios no me ve; no va a pensar en mí y a mirar si peco», ése vuelve la proa, se deja llevar por la tormenta y es arrojado allí de donde venía. Porque son muchos los pensamientos del corazón humano, y la barquilla fluctúa con el oleaje de este siglo y las muchas tempestades, en ausencia de Cristo.

7. La cuarta vigilia de la noche es el fin de la noche, ya que cada vigilia consta de tres horas. Significa, pues, que ya al fin del siglo ayuda el Señor y parece caminar sobre las aguas. Aunque la barca vacile por la marejada de las tentaciones, ve, sin embargo, a Dios glorificado, caminando sobre toda la hinchazón del mar, esto es, sobre todos los principados de este siglo. Antes de su pasión, cuando, con referencia a la misma, da ejemplo de humildad según la carne, se enarcaron contra él las olas del mar y a ellas cedió de grado por nosotros, para que se cumpliese la profecía, se dijo: *Llegué a la profundidad del mar, y la tempestad me sumergió.* No repudió los testigos falsos ni el clamor tumultuoso de los que gritaban: *Sea crucificado.* No reprimió con su poder, sino que toleró con su paciencia los corazones rabiosos y las bocas de los furiosos. Le hicieron cuanto quisieron, pues se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Mas cuando resucitó de entre los muertos tenía que orar a solas por los discípulos recogidos en la Iglesia como en una barquilla, sostenidos por la fe en su cruz como en un madero, sacudidos por las tentaciones de este siglo como por el oleaje del mar. Y entonces comenzó a ser honrado su nombre también en este siglo, en el que fue despreciado, acusado y asesinado. Y así, quien había venido a la profundidad del mar, según la pasión de la carne, y había sido sumergido por la tempestad, pisoteó con el honor de su nombre la cerviz de los soberbios, espuma de las olas. Y así ahora vemos como que camina sobre el mar el Señor, bajo cuyos pies vemos humillada toda la rabia de este siglo.

8. Mas a los peligros de las tempestades se añaden los errores de los herejes. Y no faltan los que tientan la voluntad de los que van en la nave, diciendo que Cristo no nació de la Virgen, ni tuvo un cuerpo real, sino que aparecía ante los ojos lo que no era realidad[4]. Tales opiniones heréticas aparecen ahora cuando el nombre de Cristo es honrado en todas las naciones, como si Cristo ya caminase sobre el mar. Ante la ten-

fluctibus avaritiae tuae, periclitaberis tempestate concupiscentiarum tuarum, et quasi absente Christo pene submergeris.

CAPUT V.—6. *Retro respicere, quid.*—Quam metuendum est, ne avertatur navis, et retro respiciat? quod fit, cum relicta spe caelestium praemiorum, ad ea quae videntur et transeunt, detorquente cupiditate quisque convertitur. Nam et tentationibus libidinum qui perturbatur, et tamen in ea quae intus sunt conspicit, non est usque adeo desperatus, veniam delictis suis deprecans, et intentus evincere atque transmeare rabiem saevientis maris. Qui vero ita detorquetur ab se, ut dicat in corde suo: Non videt Deus; non enim de me cogitat, aut curat an peccem: vertit proram, fertur procella, et unde veniebat impellitur. Sunt enim multae cogitationes in cordibus hominum: et fluctibus huius saeculi, et multis tempestatibus navis Christo absente turbatur.

CAPUT VI.—7. *Vigilia noctis quarta.—Fides crucis.*—Quarta vero vigilia noctis, finis est noctis: una enim vigilia tribus horis constat. Significat ergo, quod iam in fine saeculi subvenit Dominus, et videtur ambulare super aquas. Quamquam enim turbetur tenta[477]tionum procellis haec navis, videt tamen glorificatum Deum ambulare super omnes tumores maris; hoc est, super omnes huius saeculi principatus. Antea enim dictum est ex voce passionis eius, quia secundum carnem cum demonstraret humilitatis exemplum, evanuerunt adversus eum fluctus maris, quibus cessit voluntate pro nobis, ut impleretur illa prophetia: *Veni in altitudinem maris, et tempestas demersit me* (Ps 68,3). Non enim repulit falsos testes, nec saevientem clamorem dicentium: *Crucifigatur* (Mt 27,23). Rabida corda et ora furentium non potestate compressit, sed patientia toleravit. Fecerunt ei quanta voluerunt: quia factus est oboediens usque ad mortem, mortem autem crucis (Phil 2,8). Postea vero quam resurrexit a mortuis, ut pro discipulis in Ecclesia tanquam in navi constitutis, et fide crucis suae tanquam ligno portatis, et tentationibus huius saeculi tanquam fluctibus maris periclitantibus, solus oraret; coepit nomen eius honorari et in hoc saeculo, in quo contemptus, accusatus, occisus est: ut qui venerat secundum passionem carnis in altitudinem maris, et tempestas demerserat eum, iam superborum cervices tanquam spumam undarum sui nominis honore calcaret. Sicut nunc Dominum videmus tanquam ambulantem super mare, sub cuius pedibus totam huius saeculi rabiem subiectam esse conspicimus.

CAPUT VII.—8. *Error discipulorum errores figurat haereticorum.*—Sed accedunt periculis tempestatum etiam errores haereticorum; et non desunt qui sic tentent animos eorum qui sunt in navi, ut dicant Christum non fuisse natum de virgine, nec verum corpus habuisse, sed oculis visum esse quod non erat. Et istae opiniones haereticorum nunc natae sunt, quando iam nomen Christi per omnes gentes clarificatur, tanquam

[4] Los maniqueos afirmaban que el cuerpo de Jesús había sido solamente aparente y negaban, por tanto, que hubiera nacido de María. Sobre la cristología maniquea, véase la Nota complementaria 3: *Cristología maniquea* vol.VII p.743.

tación dijeron los discípulos: *Es un fantasma.* Pero él nos estimula con su voz contra estas pestes diciendo: *Confiad, soy yo, no temáis.* Por un vano temor concibieron los hombres estas cosas acerca de Cristo buscando su honor y majestad; no piensan que pudo nacer de este modo quien mereció ser honrado de este modo, como espantados de que caminara sobre el mar. Por eso, por la excelencia de su honor lo convierten en figura, y así estiman que es un fantasma. Mas, cuando él dice *Soy yo,* ¿qué otra cosa dice sino que no es lo que no es? Si nos muestra carne, es carne; si huesos, son huesos; si cicatrices, son cicatrices. *Porque no hay en él Sí y No,* sino que, como dice el Apóstol, *en él sólo hay Sí.* Y de ahí su voz: *Confiad, soy yo, no temáis;* esto es, no os espante tanto mi dignidad que queráis quitarme mi verdad; aunque camino sobre el mar, aunque tengo bajo los pies el orgullo y ostentación seculares, como oleaje rabioso, aparecí como hombre verdadero, mi Evangelio dice de mí la verdad, al afirmar que nací de una virgen y que el Verbo se hizo carne. Verdad es lo que dije: *Palpad y ved, que el espíritu no tiene huesos, como véis que yo tengo;* y que las manos del que dudó tocaron las verdaderas cicatrices de mis llagas. Por ende, *Soy yo, no temáis.*

9. Pero este punto no designa tan sólo a los discípulos que pensaron que era un fantasma; no sólo designa a los que niegan que el Señor tuvo carne verdadera y perturban a veces a los que van en la barca con su ciega maldad; designa también a aquellos

Christo iam ambulante super mare. Tentati discipuli dixerunt: *Quia phantasma est* (Mt 14,26). Sed ille nos adversus istas pestes sua voce confirmat, dicens, *Fidite, ego sum; nolite timere* (ib., 27). Vano enim timore homines de Christo ista senserunt, attendentes honorem eius et maiestatem: et non putant quod sic potuerit nasci, qui sic meruit clarificari, tanquam expavescentes super mare ambulantem. Quo facto, honoris eius excellentia figuratur: atque ita quod phantasma esset, existimant. Sed cum ille dicit, *Ego sum;* quid aliud dicit, nisi non in se esse quod non est? Itaque si carnem ostendit, caro erat; si ossa, ossa erant (cf. Lc 24,39); si cicatrices, cicatrices erant (cf. Io 20,27). *Non enim erat in illo, Est, et Non; sed, Est in illo erat,* sicut Apostolus dicit (2 Cor 1,19). Inde est vox illa, *Fidite, ego sum; nolite timere* (Mt 14,27). Hoc est, Nolite sic expavescere meam dignitatem, ut mihi velitis auferre veritatem. Etsi super mare ambulo, etsi elationes et fastus saeculares tamquam rabidos fluctus sub pedibus habeo, tamen verus homo apparui, tamen verum de me Evangelium meum praedicat, quod ex virgine natus sim, quod Verbum caro factus sim; quod verum dixi: *Palpate, et videte, quia spiritus* **[478]** *ossa non habet, sicut me videtis habere* (Luc 24,39): quod manus dubitantis vera vulnerum meorum vestigia tractaverunt. Itaque, *Ego sum; nolite timere* (Mt 14,27).

CAPUT VIII.—9. *Error alius itidem figuratus.*—Non autem illos solos significat ista res, quod putaverunt discipuli quia phantasma est; non illos solos designat, qui humanam carnem habuisse Dominum negant, et

que piensan que el Señor mintió de algún modo, y no creen que se realice lo que amenazó a los impíos. Como si en parte fuera veraz y en parte mentiroso, como un fantasma que aparece en las palabras, como un Sí y un No. Mas los que entienden la voz del que dice: *Soy Yo, no temáis,* creen todas las palabras del Señor, y como esperan los premios que promete, temen las penas que conmina. Como es verdad lo que dirá a los que están a la derecha: *Venid, benditos de mi Padre, a recibir el reino que tenéis preparado desde el principio del mundo,* así es también verdad lo que oirán los que están a la izquierda: *Id al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles.* Esa opinión por la que la gente piensa que Cristo no intimó cosas reales a los inicuos y perdidos se ha originado porque se ve que muchos pueblos e innumerables muchedumbres se han sometido a su nombre; por eso les parece a muchos que Cristo es un fantasma que caminaba sobre el mar; dicho de otro modo, les parece que mintió al intimar las penas, pues no puede perder pueblos tan innumerables, que se han sometido a su nombre y honor. Pero escuchen al que dice: *Soy yo.* Y los que creen que Cristo es veraz en todo, no teman; no sólo desean lo que prometió, sino que evitan lo que amenazó; porque, aunque camina sobre el mar, es decir, aunque le están sometidos todos los hombres en este siglo, no es un fantasma, y por eso no miente cuando dice: *No todo el que me dice Señor, Señor, entrará al reino de los cielos.*

aliquando etiam eos qui in navi sunt caeca pravitate perturbant: sed etiam illos qui Dominum putant in aliquo fuisse mentitum, et ea quae minatus est impiis, eventura esse non credunt. Quasi in parte sit verax et in parte mendax, veluti phantasma apparens in verbis, quasi quod est et non est. Sed qui bene intellegunt vocem dicentis: *Ego sum; nolite timere* (ib.): iam credunt omnia verba Domini, ut quemadmodum sperant praemia quae promittit, ita poenas timeant quas minatur. Sicut enim verum est quod dicturus est ad dexteram positis: *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est ab initio mundi;* ita verum est quod audituri sunt ad sinistram constituti: *Ite in ignem aeternum, qui paratus est diabolo et angelis eius* (Mt 25,34.41). Nam et ista opinio, qua putant homines Christum non vera fuisse iniquis et perditis comminatum, ex hoc nata est, quia vident populos multos et innumerabiles turbas nomini eius esse subiectas: ut ex eo illis videatur Christus phantasma esse, quia super mare ambulabat; id est, ideo videatur mentiri in comminatione poenarum, quia quasi non potest perdere tam innumerabiles populos, qui nomini eius et honori subiecti sunt. Sed audiant dicentem: *Ego sum* (Mt 14,27). Illi ergo non timeant, qui veracem in omnibus Christum credentes, non solum id quod promisit appetunt, sed etiam fugiunt quod minatus est: quia etiamsi super mare ambulat, id est, omnia genera hominum in isto saeculo constituta illi subiecta sunt; tamen non est phantasma, et ideo non mentitur cum dicit: *Non omnis qui mihi dicit, Domine, Domine, intrabit in regnum caelorum* (ib., 7,21).

10. ¿Y qué significa también el que Pedro osara llegar hasta él sobre las aguas? Con frecuencia representa Pedro el papel de la Iglesia [5]. Al decir: *Señor, si eres Tú, mándame venir a Ti sobre las aguas,* ¿qué otra cosa dice sino: «Señor, si eres veraz y no mientes en nada, sea honrada también tu Iglesia en este siglo, pues eso predicó de ti la profecía»? Camine, pues, sobre las aguas y así venga hasta ti aquella de quien se dijo: *Desearán ver tu rostro los magnates del pueblo.* Pero la alabanza humana no tienta al Señor, y, en cambio, los hombres en la Iglesia son con frecuencia perturbados por las alabanzas y honores de los hombres, y casi naufragan; por eso, Pedro tembló en el mar, aterrado por la fuerte violencia de la tempestad. ¿Pues quién no temerá aquella voz: *Los que os llaman felices os inducen a error y dificultan las sendas de vuestros pies?* Y pues el espíritu lucha contra la concupiscencia de la alabanza humana, bueno es que en tal peligro recurra a la oración y a la súplica; no sea que quien se ablanda con la alabanza se vea sorprendido y anegado por la vituperación. En el oleaje grite el vacilante Pedro y diga: *Señor, sálvame.* El Señor extiende la mano y parece increparle, diciendo: *Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?* ¿Por qué no caminaste derechamente, mirando a Aquel a quien tendías, y gloriándote sólo en el Señor? Sin embargo, le saca del oleaje y no le deja perecer, pues confiesa su debilidad y solicita

CAPUT IX.—10. *Petrus ambulans super mare.*—Quid ergo significat etiam quod Petrus ausus est ad illum venire super aquas? Gestat enim Petrus Ecclesiae plerumque personam. Quid ergo aliud dictum putamus: *Domine, si tu es, iube me venire ad te super aquas* (ib., 14,28) nisi: «Domine, si tu verax es, et in nullo mentiris, clarificetur etiam Ecclesia tua in isto saeculo, quia hoc de te prophetia praedicavit?» Ambulet ergo super aquas, et sic ad te veniat illa cui dictum est: *Vultum tuum deprecabuntur divites plebis* (Ps 24,13). Sed quoniam Dominum laus humana non tentat, homines autem saepe in Ecclesia humanis laudibus et honoribus perturbantur, et prope merguntur; ideo Petrus trepidavit in mari, magnam vim tempestatis exhorrens. Quis enim non timet illam vocem: *Qui vos felices dicunt, in errorem vos mittunt, et conturbant semitas pedum vestrorum?* (Is 3,12). Et quia luctatur animus adversus concupiscentiam laudis humanae, bonum est in tali periculo ad orationem et deprecationem convertatur: ne forte qui laude mulcetur **[479]** vituperatione subruatur atque mergatur. In unda exclamet titubans Petrus, et dicat: *Domine, salva me* (Mt 14,30). Porrigit enim Dominus manum; et quamvis increpet, dicens: *Modicae fidei, utquid dubitasti?* (ib., 31) quare non recto itinere illum intuens ad quem tendebas, nonnisi in Domino gloriatus es? tamen a fluctibus rapit, et confitentem infirmitatem suam atque illius auxilium postulantem, perire non sinit. Recepto autem

[5] Esta tipología es constante en Agustín. Véanse también *Sermón* 76,1; *Enarraciones a los Salmos* 30,II, 2,5; 108,I, 18; 118XIII, 3; *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 7,14; 50,12; *Las palabras del Señor en la montaña* 2, etc.

el auxilio divino. Una vez que el Señor es recibido en la barca, confirmada la fe, eliminada toda vacilación, calmada la tempestad del mar, para llegar a la estabilidad y seguridad de la tierra, todos le adoran diciendo: *En verdad, tú eres Hijo de Dios.* Y ése es el gozo eterno, con el que es conocida y amada la verdad desnuda, el Verbo de Dios, la Sabiduría por la que fueron creadas todas las cosas y la eminencia de su misericordia.

SERMON 76

Tema: Pedro camina sobre las aguas (Mt 14,24-33).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Entre el año 410 y el 412.

1. Acaban de recitarnos el Evangelio del Señor Cristo, que camina sobre las aguas del mar, y del apóstol Pedro, que también caminaba, pero temió y vaciló, y por miedo a verse sumergido, confesó y volvió a salir; ese Evangelio nos advierte que el mar es el presente siglo y Pedro apóstol es tipo de la única Iglesia [1]. Este Pedro, primero en el coro de los Apóstoles, siempre pronto en el amor de Cristo, con frecuencia responde él solo en nombre de todos. En fin, cuando el Señor Jesucristo preguntó quién decía la gente que él era, y los discípulos recogieron

Domino in navi, confirmata fide atque omni dubitatione sublata, sedatisque tempestatibus maris, ut iam ad terrae stabilitatem securitatemque veniatur, adorant omnes dicentes: *Vere Filius Dei es tu* (ib., 33). Hoc est enim gaudium sempiternum, quo perspicua veritas, et Verbum Dei, et Sapientia per quam facta sunt omnia (cf. Io 1,3), et eminentia misericordiae eius, et cognoscitur et amatur.

SERMO LXXVI **[PL 38,479]**

RURSUS IN MATTHAEI CAP. 14,24-33, DE DOMINO AMBULANTE SUPER AQUAS MARIS, ET DE PETRO TITUBANTE

CAPUT I.—1. *Mare, saeculum. Petrus Ecclesiae typus.*—Evangelium quod recentissime recitatum est de Domino Christo, qui super aquas maris ambulavit; et de apostolo Petro, qui ambulans timendo titubavit, et diffidendo mersus, confitendo rursus emersit; admonet nos intellegere mare praesens saeculum esse, Petrum vero apostolum Ecclesiae unicae typum. Ipse enim Petrus in Apostolorum ordine primus, in Christi amore promptissimus, saepe unus respondet pro omnibus. Ipse denique

[1] Véase la nota 5 del sermón anterior.

varias opiniones de los hombres, el Señor volvió a preguntar diciendo: *Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Pedro contestó: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.* Uno dio la respuesta por muchos, la unidad en la muchedumbre. Entonces le dijo el Señor: *Bienaventurado eres, Simón Bar-Iona, porque no te lo reveló la carne y la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.* Luego añadió: *Y yo te digo,* como si dijera: *ya que tú me has dicho: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo, también yo te digo: Tú eres Pedro.* Porque antes se llamaba Simón; ese nombre, por el que le llamamos Pedro, le fue impuesto por el Señor, y eso para que en figura significase la Iglesia. Si Cristo es la piedra [2], Pedro es el pueblo cristiano. Piedra es el nombre principal; por eso Pedro viene de piedra, no piedra de Pedro, como Cristo no viene de cristiano, sino que el cristiano es llamado así por razón de Cristo. Por eso dijo: *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra,* que tú has confesado, *sobre esta piedra,* que has conocido, al decir: *Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo, edificaré mi Iglesia,* esto es, sobre mí, el mismo Hijo de Dios vivo, *edificaré mi Iglesia.* Sobre mí te edificaré a ti, no me edificaré a mí sobre ti.

2. No queriendo los hombres edificar sobre hombres, decían: *Yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Cefas,* esto es, Pedro. Y otros, que no querían ser edificados sobre Pedro, sino sobre la piedra, decían: *Yo soy de Cristo.* Cuando el apóstol Pablo vio que él era elegido y Cristo postergado, dijo: *¿Acaso se ha dividido Cristo? ¿Acaso ha sido Pablo crucificado por vosotros? ¿O habéis sido bautizados en el nombre de Pablo?* Si no lo fuisteis en el nombre de Pablo, tampoco en el de Pedro, sino en el de Cristo; para que Pedro fuese edificado sobre la piedra, no la piedra sobre Pedro.

3. Pedro fue llamado así por la piedra, representando el papel de la Iglesia, manteniendo el primado del apostolado [3]. Pero a continuación, después de oír que era bienaventurado, que era Pedro, que iba a ser edificado sobre la piedra, al mencionarle la futura pasión del Señor, pues ya la presentaba como inminente a sus discípulos, le desagradó. Temió perder al que iba a morir, al que había confesado como fuente de la vida. Turbado, dijo: *Lejos de ti, Señor; no ocurrirá eso.* Ten piedad de ti, Dios, no quiero que mueras. Pedro decía a Cristo: «No quiero que mueras», pero mejor decía Cristo a Pedro: «Quiero morir por ti». Luego el Señor reprendió al que antes alabó, y al que había llamado bienaventurado, le llama Satanás, diciendo: *Echate atrás, Satanás, pues me sirves de escándalo, puesto que no gustas las cosas que son de Dios, sino las que son de los hombres.* ¿Qué quiere que hagamos con lo que somos, ya que nos culpa por ser hombres? ¿Queréis saber qué quiere que hagamos? Escuchad el salmo: *Yo dije «dioses sois», todos hijos del Excelso.* Pero si gustáis las cosas humanas, *como hombres moriréis.* El mismo Pedro fue primero bienaventurado y luego Satanás, en un momento, con el intervalo de unas pocas pala-

Domino Iesu Christo requirente, quemnam homines dicerent eum esse, et opiniones varias hominum discipulis respondentibus, rursusque Domino interrogante et dicente: *Vos autem quem me esse dicitis?* respondit Petrus, *Tu es Christus Filius Dei vivi.* Unus pro multis dedit responsum, unitas in multis. Tunc ei Dominus ait: *Beatus es, Simon Bar-Iona, quia non revelavit tibi caro et sanguis, sed Pater meus qui est in caelis.* Deinde addidit: *Et ego dico tibi.* Tanquam diceret: Quia tu dixisti mihi: *Tu es Christus Filius Dei vivi: et ego dico tibi, Tu es Petrus* (Mt 16,13-18). Simon quippe antea vocabatur. Hoc autem ei nomen, ut Petrus appellaretur, a Domino impositum est: et hoc in ea figura, ut significaret Ecclesiam. Quia enim Christus petra, Petrus populus christianus. Petra enim principale nomen est. Ideo Petrus a petra, non petra a Petro: quomodo non a christiano Christus, sed a Christo christianus vocatur. *Tu es* ergo, inquit, *Petrus; et super hanc petram* quam confessus es, *super hanc petram* quam cognovisti, dicens, *Tu es Christus Filius Dei vivi, aedificabo Ecclesiam meam* (ib.); id est, Super me ipsum Filium Dei vivi, aedificabo Ecclesiam meam. Super me aedificabo te, non me super te.

CAPUT II.—2. *Ecclesia non super homines, sed super Christum aedificata.*—Nam volentes homines aedificari super homines, dicebant: *Ego quidem sum* **[480]** *Pauli, ego autem Apollo, ego vero Cephae,* ipse est *Petrus.* Et alii qui nolebant aedificari super Petrum, sed super petram, *Ego autem sum Christi.* Apostolus autem Paulus ubi cognovit se eligi, et Christum contemni: *Divisus est,* inquit, *Christus? Numquid Paulus pro vobis crucifixus est? aut in nomine Pauli baptizati estis?* (1 Cor 1,12.13). Quomodo non in Pauli, sic nec in Petri; sed in nomine Christi: ut Petrus aedificaretur super petram, non petra super Petrum.

3. *Petrus primo beatus, et mox satanas dictus.*—Idem ergo Petrus a petra cognominatus beatus, Ecclesiae figuram portans, apostolatus principatum tenens, continuo post paululum iam audito quod beatus esset, iam audito quod Petrus esset, iam audito quod supra petram aedificandus esset, posteaquam audivit futuram Domini passionem, quia praedixerat eam cito futuram discipulis suis, displicuit ei. Timuit ne perderet morientem, quem confessus fuerat vitae fontem. Turbatus est, dicens: *Absit a te,* inquit, *Domine; non fiet istud.* Propitius esto tibi, Deus; nolo te mori. Petrus dicebat Christo: «Nolo te mori»; sed melius dicebat Christus: «Volo pro te mori». Denique continuo reprehendit, quem paulo ante laudaverat; et quem beatum dixerat, satanam appellat. *Redi,* inquit, *post me, satana; scandalum mihi es: non enim sapis quae Dei sunt, sed quae sunt hominum* (Mt 16,22.23). Quid nos vult facere ex hoc quod sumus, qui sic culpat quod homines sumus? Vultis scire quid nos velit facere? Audite Psalmum: *Ego dixi, Dii estis, et filii Excelsi omnes.* Sed humana sapiendo: *Vos autem sicut homines moriemini* (Ps 81,6.7). Idem ipse

[2] Véase la Nota complementaria 4: *Agustín y Mt 16,18* p.884.

[3] Véase la Nota complementaria 4: *Agustín y Mt 16,18* p.884.

bras. Si te asombra la diferencia de apelativos, atiende a la diferencia de las causas. ¿Por qué te admiras de que antes fuera bienaventurado y después Satanás? Mira la causa por que era bienaventurado: *Porque no te lo reveló la carne y la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.* Si te lo hubieran revelado la carne y la sangre, hubieras expresado lo tuyo; y como *no te lo reveló la carne y la sangre, sino mi Padre que está en los cielos,* diste de lo mío, no de lo tuyo. ¿Por qué de lo mío? Porque *todo lo que tiene el Padre es mío.* Ya has oído la causa por qué era bienaventurado y por qué era Pedro. ¿Y por qué era lo que nos aterra y no queremos repetir? ¿Por qué, sino porque daba de lo suyo? *No gustas las cosas que son de Dios, sino las de los hombres.*

4. Al considerar esto nosotros, miembros de la Iglesia, discernamos lo que es de Dios y lo que es nuestro. Así ya no titubearemos, nos fundamentaremos en la piedra, nos mantendremos firmes y estables frente a los vientos, lluvias, ríos; es decir, a las tentaciones del presente siglo. Pero mirad a aquel Pedro que entonces nos representaba; ya confía, ya vacila; ya confiesa al inmortal, ya teme que muera. La Iglesia de Cristo tiene hombres fuertes y débiles; no puede mantenerse sin los fuertes y sin los débiles, y por eso dice el Apóstol: *Nosotros los fuertes debemos llevar la carga de los débiles.* En el decir: *Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo,* significa a los fuertes; pero en el temblar y titubear, no querer que Cristo padezca, temiendo

Petrus paulo ante beatus, postea satanas, in momento uno, infra pauca verba. Miraris differentiam nominum, differentias attende causarum. Quid miraris, quia paulo ante beatus, postea satanas? Attende causam quare beatus. *Quia non tibi revelavit caro et sanguis, sed Pater meus qui in caelis est* (Mt 16,17). Ideo beatus, *quia tibi non caro et sanguis revelavit.* Si enim caro et sanguis hoc tibi revelaret; de tuo: quia vero *non caro et sanguis tibi revelavit, sed Pater meus qui in caelis est;* de meo, non de tuo. Quare de meo? Quia *omnia quae habet Pater, mea sunt* (Io 16,15). Ecce audisti causam, quare beatus, et quare Petrus. Quare autem illud quod horrescimus, et repetere nolumus? Quare, nisi quia de tuo? *Non enim sapis quae Dei sunt, sed quae sunt hominum* (ib., 23).

CAPUT III.—4. *In Petro firmi et infirmi figurati.*—Hoc intuentes nos Ecclesiae membrum, discernamus quid de Dei, quid de nostro. Tunc enim non titubabimus, tunc in petra fundabimur, fixi et stabiles erimus adversus ventos, imbres, flumina, tentationes videlicet praesentis saeculi. Illum tamen videte Petrum, qui tunc erat figura nostra: modo fidit, modo titubat; modo immortalem confitetur, modo timet ne moriatur. Proinde quia Ecclesia Christi habet firmos, habet et infirmos; nec sine firmis potest esse, nec sine infirmis; unde dicit Paulus apostolus: *Debemus autem nos firmi, infirmorum onera sustinere* (Rom 15,1); in **[481]** eo quod dixit Petrus: *Tu es Christus Filius Dei vivi* (Mt 16,16), firmos significat; in eo autem quod trepidat et titubat, et Christum pati non

la muerte, no reconociendo a la vida, significa a los débiles en la Iglesia. En un solo apóstol, en Pedro, primero y principal en el orden de los Apóstoles y que representaba a la Iglesia, había que significar los dos grupos, esto es, los fuertes y los débiles; porque sin ambos no hay Iglesia.

5. Y de ahí viene lo que se acaba de leer: *Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre las aguas. Si eres tú, mándame:* porque no puede hacerlo por mí, sino por ti [4]. Reconoció lo que era de por sí y lo que era por Aquel por cuya voluntad creía poder lo que no podría ninguna debilidad humana. Por eso, *si eres tú, mándame,* pues nada más mandarlo, se hará; lo que no puedo yo presumiendo, lo puedes tu mandando. Y el Señor dijo: *Ven.* Y bajo la palabra del que mandaba, bajo la presencia del que sostenía, bajo la presencia del que disponía, Pedro sin vacilar y sin demora saltó al agua y comenzó a caminar. Pudo lo mismo que el Señor, no por sí, sino por el Señor. *Porque en otro tiempo fuisteis tinieblas, mas ahora sois luz;* pero *en el Señor.* Lo que nadie puede hacer en Pablo, o en Pedro, o en cualquiera otro de los Apóstoles, puede hacerlo en el Señor. Por eso Pablo, rebajándose útilmente, exalta al Señor diciendo muy bien: *¿Acaso Pablo ha sido crucificado por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?* No, pues, en mí, sino conmigo; no bajo mi poder, sino bajo el suyo.

6. Pedro caminó, pues, sobre las aguas por mandato del Señor, sabiendo que por sí mismo no podría hacerlo. Por la fe

vult, mortem timendo, vitam non agnoscendo, infirmos Ecclesiae significat. In illo ergo uno apostolo, id est, Petro, in ordine Apostolorum primo et praecipuo, in quo figurabatur Ecclesia, utrumque genus significandum fuit, id est, firmi et infirmi: quia sine utroque non est Ecclesia.

5. *Homo in se infirmus, potens in Domino.*—Hinc est ergo et quod modo lectum est: *Domine, si tu es, iube me venire ad te super aquas* (ib., 14,28). *Si tu es, iube me:* non enim possum hoc in me, sed in te. Agnovit quid sibi esset a se, quid ab illo, cuius voluntate credidit se posse, quod nulla infirmitas humana possit. Ergo, *Si tu es, iube:* quia cum iusserit, fiet. Quod ego non valeo praesumendo, tu potes iubendo. Et Dominus: *Veni* (ib., 29), inquit. Et sine ulla dubitatione Petrus ad verbum iubentis, ad praesentiam sustentantis, ad praesentiam regentis sine ulla cunctatione desiluit in aquas, et ambulare coepit. Potuit quod Dominus, non in se, sed in Domino. *Fuistis enim aliquando tenebrae, nunc autem lux;* sed *in Domino* (Eph 5,8). Quod nemo potest in Paulo, nemo in Petro, nemo in alio ullo Apostolorum, hoc potest in Domino. Ideo bene Paulus utiliter se contemnens, illum commendans: *Numquid Paulus,* inquit, *pro vobis crucifixus est? aut in nomine Pauli baptizati estis?* (1 Cor 1,13). Non ergo in me, sed mecum; non sub me, sed sub illo.

CAPUT IV.—6. *Infirmitatis propriae cognitio necessaria ad gratiam obtinendam.*—Ergo ambulavit Petrus super aquas in iussu Domini, sciens

[4] Apostilla antipelagiana.

pudo lo que la debilidad humana no podría. Estos son los fuertes en la Iglesia. Atended, escuchad, entended, obrad. Porque no hay que tratar aquí con los fuertes para que sean débiles, sino con los débiles para que sean fuertes. A muchos les impide ser firmes su presunción de firmeza. Nadie logra de Dios la firmeza, sino quien en sí mismo reconoce su flaqueza. *El Señor derrama lluvia voluntaria en su heredad.* ¿Por qué os adelantáis, los que sabéis lo que voy a decir? Templad la velocidad para que nos sigan los más lentos. Esto dije y esto digo: oíd, comprended, obrad. Nadie logra de Dios la firmeza si no reconoce en sí mismo su flaqueza. Como dice el salmo, es *lluvia voluntaria;* no fruto de nuestros méritos, sino *voluntaria. Dios otorga lluvia voluntaria a su heredad; se había debilitado, pero tú la perfeccionaste.* Derramaste lluvia voluntaria, no atendiendo a los méritos humanos, sino a tu gracia y misericordia [5]. Se había menoscabado la misma heredad, y reconoció el menoscabo en sí misma, para ser engrandecida en ti. No habría sido fortalecida si no hubiera flaqueado, para ser perfeccionada en ti.

7. Contempla a Pablo, una partecita de esa heredad, mírale enflaquecido, diciendo: *No soy digno de ser llamado apóstol, pues perseguí a la Iglesia de Dios.* ¿Por qué es entonces apóstol? *Por la gracia de Dios soy lo que soy. No soy digno,* pero, *por la gracia de Dios soy lo que soy.* Enflaqueció Pablo, pero tú le perfeccionaste. Y pues es lo que es por la gracia de Dios, mira lo que sigue: *Y su gracia en mí no fue vana, sino que trabajé*

hoc se a se habere non posse. Fide valuit quod humana infirmitas non valeret. Hi sunt firmi Ecclesiae. Attendite, audite, intellegite, agite. Neque enim agendum est cum firmis alibi, ut sint infirmi: sed agendum est cum infirmis, ut sint firmi. Multos autem impedit a firmitate praesumptio firmitatis. Nemo erit a Deo firmus, nisi qui se a se ipso sentit infirmum. *Pluviam voluntariam segregans Deus hereditati suae.* Quid praeceditis, qui quod dicturus sum nostis? Temperetur velocitas, ut sequatur tarditas. Hoc dixi, et hos dico: audite, capite, facite. Nemo a Deo fit firmus, nisi qui se a se ipso sentit infirmum. *Pluviam* ergo *voluntariam,* sicut Psalmus dicit, *voluntariam;* non meritorum nostrorum, sed *voluntariam. Pluviam* ergo *voluntariam segregans Deus hereditati suae: etenim infirmata est; tu vero perfecisti eam* (Ps 67,10). Quia pluviam voluntariam segregasti, non attendens hominum merita, sed tuam gratiam et misericordiam. Infirmata est ergo ipsa hereditas, et agnovit se infirmam in se, ut firma esset in te. Non firmaretur, si non infirmaretur, ut abs te in te perficeretur.

CAPUT V.—7. *Paulus infirmitatem suam agnoscens perficitur.*—Vide huius hereditatis portiunculam Paulum, vide infirmatum, qui dixit: *Non sum idoneus vocari Apostolus, quia persecutus sum Ecclesiam Dei.* Quare ergo Apostolus es? *Gratia Dei sum quod* [482] *sum. Non sum idoneus,* sed *gratia Dei sum quod sum.* Infirmatus est Paulus, tu vero perfecisti eum. Iamvero quia gratia Dei est quod est, vide quid sequatur: *Et gratia*

[5] También contra los pelagianos.

más que todos ellos. ¿Comienzas a atribuirte lo que antes atribuías a Dios? Atiende y sigue: *Pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.* Bien, ¡oh flaco! Serás en la fortaleza engrandecido ya que eres agradecido. Eres el mismo Pablo, pequeño en ti, grande en el Señor. Tú eres quien rogaste tres veces al Señor que retirase de ti el aguijón de la carne, el ángel de Satanás, que te abofeteaba. Y ¿qué se te dijo? ¿Qué oíste cuando eso pediste? *Te basta mi gracia, pues la virtud se perfecciona en la enfermedad.* Enflaqueció, pero tú le perfeccionaste.

8. Así también dice Pedro: *Mándame ir a ti sobre las aguas.* Me atrevo como hombre, pero no acudo a un hombre. Mandé un Dios-hombre, para que pueda lo que no puede el hombre. Y él dijo: *¡Ven!* Se bajó y comenzó a caminar sobre las aguas; y pudo Pedro, porque mandaba la piedra. Eso es lo que podía Pedro en el Señor. ¿Y qué podía en sí mismo? *Sintiendo un viento fuerte, temió y comenzó a hundirse y exclamó: ¡Señor, perezco, líbrame!* Presumió del Señor y pudo por el Señor; pero titubeó como hombre y se volvió al Señor: *Si decía «se ha movido mi pie».* Habla un salmo, es voz de un santo cántico; y si la reconocemos es también voz nuestra; más aún, si queremos es nuestra. *Si decía «se ha movido mi pie».* ¿Por qué se ha movido, sino porque es mío? ¿Y qué sigue? *Tu misericordia, Señor, me ayudaba.* No mi poder, sino *tu misericordia.* ¿Acaso el Señor abandonó al que titubeaba, si

eius in me non fuit vacua, sed plus omnibus illis laboravi. Vide ne praesumptione perdas, quod infirmitate meruisti. Bene hoc, bene: *Non sum idoneus vocari Apostolus; gratia eius sum quod sum; et gratia eius in me non fuit vacua:* omnia optime. Sed, *Plus illis omnibus laboravi:* quasi tibi coepistis tribuere, quod paulo ante Deo dederas. Agnoscce, et sequere: *Non ego autem, sed gratia Dei mecum* (1 Cor 15,9.10). Bene, infirme: firmissime eris exaltatus, quia non es ingratus. Tu es idem ipse Paulus in te parvus, in Domino magnus. Tu es qui ter Dominum rogasti, ut stimulus carnis, angelus satanae, a quo colaphizabaris, auferretur a te. Quid tibi dictum est? quid audisti quando hoc petisti? *Sufficit tibi gratia mea; nam virtus in infirmitate perficitur* (2 Cor 12,7-9). Etenim infirmatus est, tu vero perfecisti eum.

8. *Petrus potens non in se, sed in Domino.*—Sic et Petrus: *Iube me,* inquit, *venire ad te super aquas* (Mt 14,28). Homo audeo, sed non hominem rogo. Iubeat Deus homo, ut possit quod non potest homo. *Veni,* inquit. Et descendit, et coepit ambulare super aquas: et potuit Petrus, quia iusserat petra. Ecce quid Petrus in Domino; quid in se? *Videns ventum validum, timuit; et cum coepisset mergi, exclamavit: Domine, pereo, libera me* (ib., 30). Praesumpsit de Domino, potuit de Domino: titubavit ut homo, rediit ad Dominum. *Si dicebam, motus est pes meus.* Psalmus loquitur, sancti cantici vox est; et si agnoscamus, et nostra: immo si velimus, et nostra est. *Si dicebam, motus est pes meus.* Quare *motus,* nisi quia *meus?* Et quid sequitur? *Misericordia tua, Domine, adiuvabat me* (Ps 93,18). Non virtus mea; sed *misericordia tua.* Numquid

le oyó cuando llamaba? ¿Dónde queda aquello: *Quién invocó al Señor, y fue abandonado por él?* Y aquello: *Todo el que invocare el nombre del Señor será salvo.* Concediendo al momento el auxilio de su diestra, alzó al que se hundía y reprendió al que desconfiaba: *Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?* Presumiste de mí y dudaste de mí.

9. Ea, hermanos, hay que acabar el sermón. Contemplad el siglo como un mar; el viento es fuerte, y la tempestad violenta. Para cada uno su cupididad es una tempestad. Amas a Dios: caminas sobre el mar, la hinchazón del siglo cae bajo tus pies. Amas al siglo, te engullirá. Sabe devorar a sus amadores, no soportarlos. Pero cuando tu corazón fluctúa con la cupidad, invoca la divinidad de Cristo. ¿Pensáis que el viento es contrario, cuando surge la adversidad de este siglo? Cuando hay guerras, tumultos, hambre, peste; cuando aun a cada hombre privado le sobreviene una calamidad, entonces se piensa que el viento es adverso y se estima que entonces hay que invocar a Dios. En cambio, cuando el siglo sonríe con la felicidad temporal, se estima que el viento no es contrario. Pero tú no consultes a la tranquilidad temporal. Consulta, pero a tu cupidad. Mira si reina en ti la tranquilidad; mira si no te dobla un viento interior; mira eso. Gran virtud es luchar con la felicidad, para que no domine, para que no corrompa, para que no sumerja. Gran virtud es, repito, luchar con la felicidad. Gran felicidad es no dejarse vencer por la felicidad. Aprende a conculcar el

enim Dominus deseruit titubantem, quem audivit invocantem? Ubi est illud: *Quis invocavit Deum, et desertus est ab eo?* (Eccli 2,12). Ubi et illud: *Et omnis qui invocaverit nomen Domini, salvus erit?* (Ioel 2,32). Continuo porrigens adiutorium dexterae suae, levavit mergentem, increpavit diffidentem: *Modicae fidei, quare dubitasti?* (Mt 14,31). De me praesumpsisti, de me dubitasti.

CAPUT VI.—9. *In saeculi adversitate seu felicitate cupiditas tempestas est.*—Eia, fratres, sermo concludendus est. Attendite saeculum quasi mare, ventus validus, et magna tempestas. Unicuique sua cupiditas, tempestas est. Amas Deum; ambulas super mare, sub pedibus tuis est saeculi tumor. Amas saeculum; absorbebit te. Amatores suos vorare novit, non portare. Sed cum fluctuat cupiditate cor tuum, ut vincas tuam cupiditatem, invoca Christi divinitatem. Putatis tunc esse ventum contrarium, quando est huius saeculi adversitas? Quando enim bella, quando tumultus, quando fames, quando pestilentia, quando cuique hominum, etiam singulo evenit privata calamitas, tunc putatur ventus adversus, ibi putatur invocandus Deus. Quando autem temporali felicitate saeculum arridet, quasi non est ventus contrarius. Noli hinc interrogare temporis tranquillitatem; interroga, sed tuam cu[**483**]piditatem. Vide si tranquillitas est in te: vide si non te subvertit ventus interior; hoc vide. Magnae virtutis est, cum felicitate luctari, ne illiciat, ne corrumpat, ne ipsa subvertat felicitas. Magnae, inquam, virtutis est, cum felicitate luctari; magnae felicitatis est,

siglo; acuérdate de confiar en Cristo. Y si tu pie se moviere, si vacilas, si no logras superar algo, si comienzas a hundirte, di: *¡Señor, perezco, sálvame!* Di: *Perezco,* para que no perezcas. Porque sólo te libera de la muerte de la carne quien murió por ti en la carne. Vueltos hacia el Señor...

SERMON 77

Tema: La fe de la cananea (Mt 15,21-28).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Esta mujer cananea, que la lectura evangélica acaba de recomendarnos, nos ofrece un ejemplo de humildad y un camino de piedad. Nos enseña a subir desde la humildad a la altura. Al parecer, no pertenecía al pueblo de Israel, al que pertenecían los patriarcas, los profetas, los padres de nuestro Señor Jesucristo según la carne, y también la misma Virgen María, que dio a luz a Cristo. La cananea no pertenecía a este pueblo, sino a los gentiles. Según hemos oído, el Señor se retiró a la parte de Tiro y Sidón, y la mujer cananea, saliendo de aquellos contornos, solicitaba con calor el beneficio de que curase a su hija, que era maltratada por el demonio. Tiro y Sidón no eran ciudades del

a felicitate non vinci. Disce calcare saeculum: memento fidere in Christo. Et si motus est pes tuus (cf. Ps 93,18), si titubas, si aliqua non superas, si mergi incipis, dic: «Domine, pereo, libera me». Dic: «Pereo», ne pereas. Solus enim a morte carnis liberat te, qui mortuus est in carne pro te. Conversi ad Dominum, etc.

SERMO LXXVII [PL 38,483]

DE VERBIS EVANGELII MATTHAEI, CAP. 15,21-28, «EGRESSUS IESUS DE GENEZARETH, SECESSIT IN PARTES TYRI ET SIDONIS, ET ECCE MULIER CHANANAEA», ETC.

CAPUT I.—1. *Chananaea mulier humilitatis exemplum.*—Chananaea ista mulier, quae modo nobis lectione evangelica commendata est, praebet nobis humilitatis exemplum, et pietatis viam: ab humilitate in alta surgere ostendit. Erat autem, sicuti apparet, non de populo Israel, unde Patriarchae, unde Prophetae, unde parentes Domini nostri Iesu Christi secundum carnem; unde ipsa virgo Maria, quae peperit Christum. Non ergo ex isto populo erat haec mulier: sed erat ex Gentibus. Nam, sicut audivimus, secessit Dominus in partes Tyri et Sidonis, et inde mulier Chananaea de finibus illis egressa, petebat beneficium instantissime curan-

pueblo de Israel, sino de los gentiles, aunque vecinas de Israel. Ella gritaba, ansiosa de obtener el beneficio, y llamaba con fuerza; él disimulaba, no para negar la misericordia, sino para estimular el deseo [1], y no sólo para acrecentar el deseo, sino también, como antes dije, para recomendar la humildad. Clamaba, pues, ella al Señor, que no escuchaba, pero que planeaba en silencio lo que iba a ejecutar. Los discípulos rogaron por ella al Señor y le dijeron: *Despáchala, pues grita detrás de nosotros.* Pero él replicó: *No he sido enviado sino a las ovejas que perecieron de la casa de Israel.*

2. Aquí se plantea el problema de estas palabras. ¿Cómo hemos venido nosotros desde los gentiles al redil de Cristo, si él no ha sido enviado sino a las ovejas que perecieron de la casa de Israel? ¿Qué significa la manifestación tan profunda de este secreto? El Señor sabía por qué había venido, esto es, para tener una Iglesia en todas las naciones. ¿Por qué dice que no ha sido enviado sino a las ovejas que perecieron de la casa de Israel? Entendemos que tenía que manifestar en aquel pueblo la presencia de su cuerpo, su nacimiento, la exhibición de sus milagros y la virtud de su resurrección; entendemos que así había sido planeado, propuesto desde el principio, predicho y realizado; entendemos que Cristo Jesús debía venir al pueblo de los judíos para ser visto, asesinado y para recobrar de entre ellos a los que preestableció. Porque el pueblo aquel no fue condenado, sino beldado. Había allí muchedumbre de paja, pero

dae filiae suae, quae male a daemonio vexabatur. Tyrus et Sidon non erant civitates populi Israel, sed Gentium; quamvis vicinae illi populo. Clamabat ergo avida impetrandi beneficii, fortiterque pulsabat: et dissimulabatur ab ea, non ut misericordia negaretur, sed ut desiderium accenderetur; nec solum ut desiderium accenderetur, sed, sicut ante dixi, ut humilitas commendaretur. Clamabat ergo tanquam Domino non audiente, sed quod facturus erat in silentio disponente. Discipuli rogaverunt pro illa Dominum, et dixerunt: *Dimitte illam, quia clamat post nos.* Et ille: *Non sum missus nisi ad oves quae perierunt domus Israel* (Mt 15,23.24).

CAPUT II.—2. *Quomodo Christus nonnisi ad Israelitas missus. Solutio quaestionis.*—Hic verborum istorum oritur quaestio: Unde nos ad ovile Christi de Gentibus venimus, si non est missus nisi ad oves quae perierunt domus Israel? Quid sibi vult huius secreti tam alta dispensatio, ut cum Dominus sciret quare veniret, utique ut Ecclesiam haberet in omnibus Gentibus, non se missum dixerit, nisi ad oves quae perierunt domus Israel? Intellegimus ergo praesentiam corporis sui, nativitatem suam, exhibitionem miraculorum, virtutemque resurrectionis in illo populo eum ostendere debuisse; ita fuisse dispositum, sic ab initio commendatum, hoc praedictum, hoc impletum: quia **[484]** Christus Iesus ad gentem Iudaeorum venire debuit videndus, occidendus, et lucraturus eos inde

[1] Véase el mismo pensamiento en los sermones 77 A,1 (= Guelf. 33); 154,5 (= MORIN 4); 306 C,8 (= MORIN 15).

también una oculta dignidad de los granos; había material de hoguera, y también para llenar el granero. ¿De dónde salieron los Apóstoles sino de ahí? ¿De dónde salió Pedro? ¿De dónde salieron los demás?

3. ¿Y de dónde salió Pablo, antes Saulo, es decir, primero soberbio y después humilde? Cuando era Saulo, su nombre venía de Saúl [2]. Y Saúl fue un rey soberbio; en su reino perseguía al humilde David. Cuando era Saulo, el que luego fue Pablo, era soberbio, perseguidor de inocentes, devastador de la Iglesia. Recogió cartas de los sacerdotes, como ardiendo de celo por la sinagoga y persiguiendo el nombre cristiano, para arrastrar a todos los cristianos que pudiera hallar a sufrir el suplicio. Y cuando caminaba, cuando ansiaba matar, cuando olfateaba la sangre, fue postrado por la voz celeste de Dios el perseguidor y se alzó como predicador. En él se cumplió lo que está escrito en el profeta: *Yo heriré y yo sanaré.* Dios hiere lo que en el hombre se levanta contra Dios. No es cruel el médico cuando abre un tumor, cuando corta o quema lo podrido. Produce dolor, interviene, pero para llevar a la salud. Es molesto; pero, si no lo fuese, tampoco sería útil. Así Cristo con una voz postró a Saulo y erigió a Pablo. ¿Cuál fue la razón del cambio de nombre, ya que antes se llamaba Saulo y después Pablo, sino el que reconocía el nombre de Saulo en sí mismo, nombre de soberbia, cuando era perseguidor? Eligió, pues, un nombre humilde, llamándose

quos ante praescivit. Non enim damnata illa plebs est, sed ventilata. Ibi erat paleae multitudo, ibi granorum occulta dignitas: ibi quod incenderetur, ibi unde horreum repleretur. Nam unde Apostoli nisi inde? unde Petrus? unde ceteri?

3. *Saulus in Paulum mutatus. Ratio mutati nominis Sauli in Pauli.*—Unde ipse Paulus, primo Saulus? hoc est, primo superbus, post humilis. Nam quando Saulus, a Saüle nomen derivatum erat. Saül autem rex superbus: in regno autem David humilem persequebatur (1 Reg 18-24). Quando ergo Saulus, qui postea Paulus, tunc utique superbus, tunc persecutor innocentium, tunc vastator Ecclesiae. Acceperat enim litteras (velut zelo Synagogae ardens, et insequens christianum nomen) a sacerdotibus, ut exhiberet quoscumque invenisset christianos ad luenda supplicia. Cum pergit, cum anhelat caedes, cum sitit sanguinem, caelesti Christi voce prostratus est persecutor, erectus est praedicator (Act 9). Impletum in illo quod scriptum est in propheta: *Ego percutiam, et ego sanabo* (Deut 32,39). Hoc enim percutit Deus, quod se in homine extollit adversus Deum. Non est impius medicus, qui tumorem ferit, qui putredinem secat aut urit. Dolorem ingerit: ingerit, sed ut perducat ad sanitatem. Molestus est: sed nisi esset, utilis non esset. Prostravit ergo Christus una voce Saulum, erexit Paulum: hoc est, prostravit superbum, erexit humilem. Nam quae fuit ratio mutandi sibi nominis, ut cum Saulus antea vocaretur, postea se

[2] Sobre las etimologías véase la Nota complementaria 12: *Las etimologías* vol.VII p.747.

Pablo, esto es, mínimo. Paulo significa pequeño. Gloriándose ya de este nombre y recomendando la humildad, dijo: *Soy el mínimo de los Apóstoles.* ¿Y de dónde era, de dónde era éste, sino del pueblo de los judíos? De él eran los otros apóstoles, de él era Pablo, de él eran los que el mismo Pablo recomienda, porque habían visto al Señor después de la resurrección. Dice que le habían visto *casi quinientos hermanos juntos, de los cuales muchos viven aún y algunos han muerto.*

4. Eran también de aquel pueblo aquellos que, al hablar Pedro, exaltando la pasión, resurrección y divinidad de Cristo, al recibir el Espíritu Santo, cuando todos aquellos sobre los que descendió el Espíritu Santo hablaron los idiomas de todas las naciones, quedaron apesadumbrados de espíritu: eran oyentes del pueblo de los judíos y pedían consejo para su salvación, entendiendo que eran reos de la sangre de Cristo; ellos le habían crucificado y matado, pero veían que en el nombre del muerto se hacían tantos milagros y veían la presencia del Espíritu Santo.

Pidiendo consejo recibieron la respuesta: *Haced penitencia, y que cada uno de vosotros se bautice en el nombre de nuestro Señor Jesucristo y os serán perdonados vuestros pecados.* ¿Quién perderá la esperanza de que se le perdonen los pecados, cuando se perdonó el crimen de matar a Cristo? Eran del mismo pueblo de los judíos y se convirtieron; se convirtieron y fueron bautizados. Se acercaron a la mesa del Señor y bebieron con fe

Paulum dici vellet; nisi quia Sauli nomen in se agnovit, cum persequeretur, fuisse superbiae? Elegit ergo humile nomen, ut Paulus, hoc est «minimus», vocaretur. Paulum enim, minimum est. Paulum nihil aliud est, quam parvum. De quo nomine iam glorians, humilitatemque commendans: *Ego,* inquit, *sum minimus Apostolorum* (1 Cor 15,9). Unde ergo, unde iste, nisi ex populo Iudaeorum? Inde alii Apostoli, inde Paulus, inde quos commendat idem Paulus, quod viderint Dominum post resurrectionem. Dicit enim eum visum ferme *a quingentis fratribus simul, ex quibus plures manent usque adhuc, quidam autem dormierunt* (ib., 6).

4. *Iudaei audito Petro conversi. Oves ad quas Christus missus est.*—Ex illo autem populo etiam illi, qui, cum Petrus loqueretur, commendans passionem, resurrectionem divinitatemque Christi, accepto Spiritu sancto, quando illi omnes, in quos venit Spiritus sanctus, linguis omnium gentium sunt locuti, compuncti spiritu, qui audiebant ex populo Iudaeorum, quaesierunt consilium salutis suae, intellegentes se reos sanguinis Christi: quod eum ipsi crucifixerint, ipsi occiderint, in cuius nomine occisi a se viderent tanta miracula fieri, viderent Spiritus sancti praesentiam.

CAPUT III.—Quaerentes ergo consilium, responsum acceperunt: *Agite paenitentiam, et baptizetur unusquisque vestrum in nomine Domini nostri Iesu Christi;* **[485]** *et dimittentur vobis peccata vestra* (Act 2,38). Quis desperaret sibi donanda peccata, quando crimen occisi Christi reis donabatur? Conversi sunt ex ipso populo Iudaeorum: conversi sunt, baptizati

la sangre que habían derramado con furor. Y cómo se convirtieron, cuán total y perfectamente, lo indican los Hechos de los Apóstoles. Porque vendieron todo lo que poseían y depositaron el precio de la venta a los pies de los Apóstoles; y se distribuía a cada uno según lo que necesitaba; y nadie llamaba propio a nada, sino que todas las cosas les eran comunes. Como está escrito: *Tenían una sola alma y un solo corazón dirigido a Dios.* Estas son las ovejas de las que dijo: *No he venido enviado sino a las ovejas que perecieron de la casa de Israel.* A ellas manifestó su presencia, y al ser crucificado, oró por ellas, que se ensañaban, diciendo: *Padre, perdónalos, pues no saben lo que hacen.* El médico veía a los frenéticos que mataban al médico, perdida la razón, y al matar al médico sin saberlo, se propinaban una medicina. Pues con ese Señor muerto nos hemos curado todos, redimidos con su sangre, liberados del hambre con el pan de su cuerpo. Esa presencia manifestó Cristo a los judíos. Y por eso dijo: *No he sido enviado sino a las ovejas que perecieron de la casa de Israel.* Quería, pues, manifestarles la presencia de su cuerpo, pero no desdeñar o marginar a las ovejas que tenía entre los gentiles.

5. El no fue a los gentiles por sí mismo, pero envió a sus discípulos. Y entonces se cumplió lo que dijo el profeta: *Un pueblo, al que no conocía, me sirvió.* ¡Vez cuán alta, evidente y clara profecía! *Un pueblo, al que no conocía, me sirvió,* esto es, un pueblo al que no manifesté mi presencia, *me sirvió.*

sunt. Ad mensam Domini accesserunt, et sanguinem quem saevientes fuderunt, credentes biberunt. Quemadmodum autem sint conversi, quam plane atque perfecte, indicant Actus Apostolorum. Nam omnia quae possidebant, vendiderunt, atque pretia rerum suarum ad pedes Apostolorum posuerunt; et distribuebatur unicuique sicut opus cuique erat: et nemo dicebat aliquid proprium, sed erant illis omnia communia (cf. Act 4,34-35). *Et erat illis,* sicut scriptum est, *anima una et cor unum in Deum* (ib., 32). Ecce sunt oves de quibus dixit, *Non sum missus, nisi ad oves quae perierunt domus Israel* (Mt 15,24). Illis enim exhibuit praesentiam suam, pro illis in se saevientibus crucifixus oravit, dicens: *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* (Lc 22,34). Intellegebat medicus phreneticos mente perdita medicum occidentes, et occidendo medicum nescientes, sibi medicamentum facientes. De Domino enim occiso omnes curati sumus, illius sanguine redempti, pane illius corporis a fame liberati. Hanc ergo praesentiam Christus Iudaeis exhibuit. Hoc ergo ait, *Non sum missus, nisi ad oves quae perierunt domus Israel* (Mt 15,24): ut illis praesentiam sui corporis exhiberet; non ut oves quas habebat in Gentibus, contemneret et praeteriret.

CAPUT IV.—5. *Ad gentes Christus non missus est, sed misit.*—Ad Gentes enim ipse non ivit, sed discipulos misit. Et illic impletum est quod propheta dixit: *Populus quem non cognovi, servivit mihi.* Videte quam alta, quam evidens, quam expressa prophetia: *Populos quem non*

¿Cómo? Continúa: *Con el oído de la oreja me escuchó*, esto es, creyeron, no por la vista, sino por el oído. Por eso es mayor la alabanza de los gentiles. Los judíos vieron y asesinaron; los gentiles oyeron y creyeron. Y ese Pablo apóstol fue enviado a llamar y reunir a los gentiles, para que se cumpliera lo que acabamos de cantar: *Congréganos de entre los gentiles, para que confesemos tu nombre y nos gloriemos en tu alabanza.* El mínimo fue engrandecido, no por sí mismo, sino por aquel a quien perseguía y fue enviado ese apóstol mínimo, trabajó mucho entre los gentiles y por él creyeron. Sirven de testimonio sus epístolas.

6. Esto lo expresa una figura sagrada que tienes en el Evangelio. Cierta hija de un archisinagogo había muerto y su padre rogaba al Señor que fuera a visitarla, pues la había dejado enferma y en peligro de muerte. Iba el Señor a visitar y curar a la enferma; pero en el camino se le anunció al padre que había muerto y se le dijo: *La niña ha muerto, no molestes ya al maestro.* Mas el Señor, que sabía que podía resucitar a los muertos, no quitó la esperanza al padre desesperado y le dijo: *No temas, basta que creas.* Iba hacia la niña; pero en el camino, entre las turbas, como pudo se deslizó una mujer que padecía flujo de sangre y en su ya larga enfermedad había gastado en médicos y en vano todo lo que tenía. Al tocar la orla de su vestido, se curó. Y el Señor dijo: *¿Quién me tocó?* Se admiraron los discípulos, ignorando lo sucedido; le veían oprimido

cognovi, id est, cui praesentiam meam non exhibui, *servivit mihi.* Quomodo? Sequitur: *In auditu auris obaudivit mihi* (Ps 17,45): hoc est, non videndo, sed audiendo crediderunt. Ideo Gentium maior laus. Illi enim viderunt, et occiderunt: Gentes audierunt, et crediderunt. Ad Gentes autem vocandas et congregandas, ut impleretur quod modo cantavimus: *Congrega nos de Gentibus, ut confiteamur nomini tuo, et gloriemur in laude tua* (Ps 105,47), ille Paulus apostolus missus est. Minimus ille factus magnus, non per se, sed per eum quem persequebatur, missus est ad Gentes, ex latrone pastor, ex lupo ovis. Missus est ad Gentes ille apostolus minimus, et multum laboravit in Gentibus, et per eum Gentes crediderunt. Testes sunt eius Epistolae.

6. *Filia Archisynagogi, et Haemorrhoissa.*—Habes hoc et in Evangelio sacratissime figuratum. Filia Archisynagogi quaedam defuncta erat, pater eius rogabat Dominum, ut iret ad eam: aegram reliquerat et in periculo constitutam. Ibat Dominus ad visitandam et sanandam aegram: interea mortua nuntiata est, et dictum est patri: *Puella mortua est, noli iam vexare magistrum.* Dominus autem qui sciebat se posse mortuos suscitare, non abstulit spem desperato, et ait patri: *Noli timere, tantum crede.* Pergebat ad puel[486]lam: atque in itinere inter turbas, quomodo potuit, coarctavit se quaedam mulier, quae fluxum sanguinis patiebatur, et diuturno illo languore in medicos, frustra omnia quae habebat impenderat. Ubi fimbriam vestimenti eius tetigit, sana facta est. Et Dominus: *Quis me*

por las turbas y que se preocupaba por una que le había tocado ligeramente; le respondieron: *La turba te oprime y dices: «¿Quién me tocó?»* Pero él replicó: *Alguien me tocó.* Los demás oprimen, ésta tocó [3]. Son muchos los que oprimen molestamente el Cuerpo de Cristo, pocos los que lo tocan saludablemente. *Alguien me ha tocado, pues sentí que salía de mí una energía.* Cuando ella se vio descubierta, se arrojó a sus pies y confesó lo sucedido. Después de esto, el Señor siguió, llegó adonde iba y resucitó a la niña, hija del archisinagogo, que estaba muerta.

7. Tal es el suceso, realizado según se cuenta [4]. Con todo, las mismas cosas que el Señor hizo tenían alguna significación; eran como palabras visibles, si podemos hablar así, y significaban algo. Eso se muestra principalmente cuando busca fruto en el árbol fuera de tiempo y, al no encontrarlo, lo maldice y lo esteriliza. Si este suceso no se interpreta como simbólico, parecerá necio; primero, porque se busca fruto en el árbol cuando no es tiempo de que los árboles den fruto; y luego, aunque hubiese sido tiempo de él, ¿qué culpa tenía el árbol de no tener fruto? Pero se daba a entender que se buscan no sólo hojas, sino fruto, esto es, no sólo palabras, sino hechos, de

tetigit? Admirantes discipuli qui nesciebant quid esset factum, et videbant eum a turbis comprimi, et de una quae leviter tetigerat fuisse sollicitum, responderunt: *Turba te premit, et dicis: Quis me tetigit?* Et ille: *Tetigit me aliquis.* Nam isti premunt, illa tetigit. Corpus ergo Christi multi moleste premunt, pauci salubriter tangunt. *Tetigit me*, inquit, *aliquis. Ego enim sensi de me virtutem exiisse.* At ubi vidit illa non se latuisse, provoluta est ante pedes eius, et confessa est quid esset factum. Post hac perrexit, pervenitque quo tendebat, et puellam filiam Archisynagogi inventam mortuam suscitavit (Lc 8,41-56).

CAPUT V.—7. *Res de illis narrata licet vere gesta, tamen figura est.*—Factum quidem est, et ita ut narratur, impletum: sed tamen etiam ipsa, quae a Domino facta sunt, aliquid significantia erant, quasi verba, si dici potest, visibilia et aliquid significantia. Quod maxime apparet in eo quod praeter tempus poma quaesivit in arbore, et quia non invenit, arbori maledicens aridam fecit (cf. Mc 11,13.14). Hoc factum nisi figuratum accipiatur, stultum invenitur: primo, quaesisse poma in illa arbore, quando tempus non erat ut essent in ulla arbore; deinde, si pomorum iam tempus

[3] La oposición entre ambos verbos es frecuente en Agustín cuando comenta este pasaje evangélico, como ya apareció en el sermón 61,5.11. Véase, además, los sermones 243,2; 244,3; 245,3, etc.

[4] La verdad histórica de cuanto narra la Escritura es algo indiscutido para Agustín, y la razón de ello es obvia: desde el momento en que se concede que algo es o pueda ser falso, ya nada puede ser considerado como verdadero. Como dice el santo, «entra el gusano de la podredumbre que no deja nada sano» *(Enarración al salmo* 93,19). La realidad histórica, por otra parte, no es obstáculo para que en los hechos se dé un significado espiritual; más aún, es el fundamento del mismo. Lo contrario sería «edificar sobre el aire» *(Sermón* 2,7; Frangipane 1,2).

los hombres. Al esterilizar al árbol en que sólo halló hojas, da a entender la pena de los que pueden hablar cosas buenas, pero no quieren realizarlas. Así también aquí; pues también hay misterio. El que todo lo sabe de antemano, dice: *¿Quién me tocó?* El Creador se hace semejante al ignorante y pregunta el que no sólo sabía esto, sino también todo lo demás de antemano. Algo es, sin duda, lo que Cristo nos dice mediante un símbolo significativo.

8. La hija del archisinagogo significaba al pueblo de los judíos, por el que había venido Cristo, quien dijo: *No he sido enviado sino a las ovejas que perecieron de la casa de Israel.* Y la mujer que padecía flujo de sangre representaba a la Iglesia de los gentiles, a la que Cristo no había sido enviado en cuanto a su presencia corporal. Iba a visitar a la primera, buscando su salud; pero la segunda se interpuso, tocó la orla como si él no se diese cuenta, esto es, queda curada como por un ausente. Mas él dice: *¿Quién me tocó?,* como si dijera: No conozco a ese pueblo. *Un pueblo, al que no conocía, me sirvió. Alguien me tocó, pues he sentido que de mí salía una energía,* es decir, que el Evangelio emitido ha llenado todo el mundo. Es tocada la orla, parte pequeña y extrema del vestido. Haz de los apóstoles como un vestido de Cristo. Pablo era la orla, es decir, el último y mínimo, pues lo dijo él: *Soy el mínimo de los apóstoles.* Fue llamado después de todos, creyó después de todos y curó más que todos. No había sido enviado el Señor sino a las ovejas que

esset, non habere poma quae culpa arboris esset? Sed quia significabat, quaerere se non solum folia, sed et fructum, id est, non solum verba, sed et facta hominum; arefaciendo ubi sola folia invenit, significavit eorum poenam qui loqui bona possunt, facere bona nolunt. Sic ergo et hic. Nam utique myterium est. Praescius omnium dicit: *Quis me tetigit?* (Lc 8,45). Fit imperito similis Creator, et interrogat non solum qui hoc sciebat, sed etiam qui cetera praesciebat. Aliquid est utique, quod nobis significante mysterio loquitur Christus.

8. *Quid illis figuratur.*—Filia illa Archisynagogi significabat populum Iudaeorum, propter quem venerat Christus, qui dixit: *Non sum missus, nisi ad oves quae perierunt domus Israel* (Mt 15,24). Illa vero mulier quae fluxum sanguinis patiebatur, Ecclesiam figurabat ex Gentibus, ad quam Christus per praesentiam corporis non erat missus. Ad illam ibat, illius salutem intendebat: haec intercurrit, tangit fimbriam quasi nescientis, id est, sanatur tanquam ab absente. Dicit ille: *Quis me tetigit?* quasi diceret: «Non novi hunc populum». *Populus quem non cognovi, servivit mihi* (Ps 17,45). «Tetigit me aliquis. Ego enim sensi virtutem de me exisse», id est, Evangelium emissum totum orbem implesse. Tangitur autem fimbria exigua pars vestimenti et extrema. Fac vestem Christi quasi Apostolos. Ibi fimbria Paulus erat: hoc est, extremus et minimus. Nam utrumque de se dixit: *Ego sum minimus Apostolorum* (1 Cor 15,9). Nam post omnes vocatus est, post omnes credidit, plus omnibus sanavit. Non

perecieron de la casa de Israel. Mas ya que el pueblo al que no conocía le iba a servir, y por el oído de la oreja le iba a escuchar, no calló cuando se encontró con él. Por eso dice en otro lugar el mismo Señor: *Tengo otras ovejas que no son de este redil; conviene que también traiga a éstas, para que haya un solo rebaño y un solo pastor.*

9. A éstas pertenecía la mujer y, por eso, no era desdeñada, sino postergada. *No he sido enviado,* dijo, *sino a las ovejas que perecieron de la casa de Israel.* Ella gritando insistía, perseveraba, llamaba, como si hubiese oído: «Pide y recibirás, busca y encontrarás, llama y te abrirán». Reiteró, llamó. Cuando el Señor dijo tales palabras: *Pedid y recibiréis, buscad y encontraréis, llamad y os abrirán,* había dicho antes: *No deis lo santo a los perros, ni arrojéis vuestras perlas ante los puercos, no sea que las pisoteen con sus pezuñas y revolviéndose os destrocen,* es decir, quizá después de despreciar vuestras perlas os causen molestias. No les ofrezcáis, pues, lo que desprecian.

10. Y por si ellos preguntasen: ¿Cómo sabemos quiénes son perros o puercos?, se da la respuesta a la mujer; pues cuando ella insistía, respondió el Señor: *No está bien quitar el pan a los hijos y darlo a los perros.* Tú eres perro, uno de los gentiles, adoras a los ídolos. ¿Hay para los perros cosa más familiar que lamer las piedras? [5] *No está bien quitar el pan a los hijos*

erat missus Dominus, nisi ad [487] oves quae perierant domus Israel. Sed quia et populus quem non cognoverat, serviturus erat, in obauditu auris obauditurus erat, nec de illo tacuit ibi constitutus. Ait enim quodam loco idem Dominus: *Habeo alias oves quae non sunt de hoc ovili; oportet me et has adducere, ut sit unus grex et unus pastor* (Io 10,16).

CAPUT VI.—9. *Chananaeae perseverantia in petendo.*—Inde mulier ista erat: ideo non contemnebatur, sed differebatur. *Non sum,* inquit, *missus, nisi ad oves quae perierunt domus Israel* (Mt 15,24). Et illa clamando instabat, perseverabat, pulsabat, tanquam iam audisset: Pete, et accipe, quaere, et invenies; pulsa, et aperietur tibi (cf. Mt 7,7). Institit, pulsavit. Nam et Dominus quando dixit haec verba: *Petite, et accipietis; quaerite, et invenietis; pulsate, et aperietur vobis;* supra dixerat: *Nolite sanctum dare canibus, neque proieceritis margaritas vestras ante porcos; ne forte conculcent eas pedibus suis, et conversi disrumpant vos* (Mt 7,7.6): id est, post contemptum margaritarum vestrarum etiam molesti sint vobis. Nolite ergo illis proicere quae contemnunt.

10. *Gentes quare canes.*—Et unde discernimus (tanquam responderent) qui sint porci, qui sint canes? Hoc in ista muliere demonstratum est. Nam illi mulieri instanti respondit hoc: *Non est bonum tollere panem filiorum, et mittere canibus* (Mt 15,26). Canis es, una es ex Gentibus, idola adoras. Quid autem tam familiare canibus, quam lapides lingere? *Non est*

[5] Una vez más Agustín se nos muestra atento observador de cuanto ocurre a su lado.

y darlo a los perros. Si ella se hubiese retirado ante esa respuesta, hubiese venido siendo perro y se hubiese vuelto siendo perro; pero llamando, de perro se convirtió en hombre [6]. Reiteró su petición y, con lo que parecía un insulto, demostró su humildad y alcanzó misericordia. No se alteró, ni se enojó porque, al pedir un beneficio y demandar misericordia, la llamaran perro, sino que dijo: *Así es, Señor*. Me has llamado perro; reconozco que lo soy, acepto mi nombre; habla la Verdad. Pero no por eso he de ser eliminada del beneficio. Aunque soy perro, *también los perros comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores*. Deseo un pequeño beneficio; no invado la mesa, sino que recojo las migas.

11. Ved cómo se recomendó la humildad. El Señor la había llamado perro y ella no replicó «no lo soy», sino que dijo «lo soy». Pero el Señor, como ella se reconoció perro, le dijo: *¡Oh mujer, qué grande es tu fe! Sea como lo pediste*. Tú te reconociste perro, y yo ya te reconozco hombre [7]. *¡Oh mujer, qué grande es tu fe!* Pediste, buscaste, llamaste; recibe, encuentra, que te abran. Mirad, hermanos, cómo en esta mujer que era cananea, esto es, que venía de la gentilidad y mantenía el tipo, esto es, la figura de la Iglesia, se recomienda ante todo la humildad. Precisamente el pueblo judío fue rechazado del Evangelio al haberse inflado de soberbia porque había merecido recibir la Ley, porque de su linaje procedían los patriarcas y profetas, porque Moisés, siervo de Dios, había realizado en Egipto esos grandes milagros que hemos escuchado en el salmo, porque había conducido al pueblo por el mar Rojo, retirándose las aguas, y había recibido la Ley que dio al mismo pueblo. Tenía de qué vanagloriarse el pueblo judío; pero por esa soberbia sucedió que no quiso humillarse ante Cristo, autor de la humildad, cortador del tumor, Dios médico, que por eso se hizo hombre siendo Dios, para que el hombre se reconociese hombre. ¡Qué gran medicina! Si con esta medicina no se cura la soberbia, no sé qué podrá curarla [8]. Es Dios y se hace hombre; margina la divinidad, la secuestra en cierto modo, esto es, oculta lo que era suyo y aparece lo que ha recibido. Se hace hombre, siendo Dios, y el hombre no se reconoce hombre, esto es, no se reconoce mortal, frágil; no se reconoce pecador y enfermo, para buscar, ya que está enfermo, al médico. ¡Y lo que es más peligroso, todavía se cree sano!

12. Aquel pueblo no se acercó por eso, esto es, por la soberbia. Se convirtieron en ramos naturales, pero tronchados del olivo, es decir, del pueblo creado por los patriarcas; así se hicieron estériles en virtud de su soberbia; y en el olivo fue injertado el acebuche. El acebuche es el pueblo gentil. Así dice el Apóstol que el acebuche fue injertado en el olivo, mientras que los ramos naturales fueron tronchados. Fueron

ergo bonum, panem filiorum tollere, et mittere canibus. Illa si recederet post haec verba, canis accesserat, canis abscesserat: sed pulsando, homo facta est ex cane. Institit enim petendo, et ex ipso veluti convicio humilitatem ostendit, misericordiam impetravit. Neque enim commota est, aut succensuit, quod canis appellata fuerit petens beneficium, rogans misericordiam; sed ait: *Ita, Domine:* dixisti me canem; plane canis sum, agnosco nomen meum; Veritas loquitur: sed non ideo a beneficio repellenda sum. Prorsus canis: *sed et canes edunt de micis quae cadunt de mensa dominorum suorum* (ib., 27). Modicum quoddam et exiguum beneficium desidero: non mensam invado, sed micas quaero.

Caput VII.—11. *Humilitas commendata in Chananaea. Magna contra superbiam medicina, Deus homo.*—Videte quemadmodum humilitas commendata est. Canem illam Dominum dixerat; non dixit: «Non sum»; sed dixit, «Sum». Et Dominus continuo, quia se agnovit canem: *O mulier, magna est fides tua! fiat tibi sicut petisti* (ib., 28). Tu te agnovisti canem, ego te iam agnosco hominem. *O mulier, magna est fides tua!* petisti, quaesisti, pulsasti; accipe, inveni, aperiatur tibi (cf. Mt 7,7). Videte, fratres, quemadmodum in hac muliere quae Chananaea erat, id est, quae de Gentibus veniebat, et typum, hoc est, figuram Ecclesiae gerebat, maxime humilitas commendata est. Etenim gens Iudaea, ut ab Evangelio repelleretur, superbia inflata est, quod Legem ac[488]cipere meruisset, quod de ipso gente Patriarchae processerint, Prophetae exstiterint, Moyses Dei servus miracula magna, quae audivimus in Psalmo, in Aegypto fecerit, per mare Rubrum aquis recedentibus populum duxerit, Legem acceperit, quam ipso populo dederit (cf. Ps 105). Erat unde extolleretur gens Iudaea, et per ipsam superbiam factum est ut Christo nollet humiliari auctori humilitatis, repressori tumoris, medico Deo, qui propter hoc, cum Deus esset, homo factus est, ut se homo hominem cognosceret. Magna medicina. Haec medicina si superbiam non curat, quid eam curet nescio. Deus est, et fit homo: seponit divinitatem, id est, quodammodo sequestrat, hoc est, occultat quod suum erat, apparet quod acceperat. Fit ille homo, cum sit Deus: et non se agnoscit homo hominem, id est, non se mortalem agnoscit, non se agnoscit fragilem, non se agnoscit peccatorem, non se agnoscit aegrotum, ut quaerat vel aegrotus medicum! sed quod est periculosius, sanus sibi videtur!

Caput VIII.—12. *Iudaeis ob superbiam reiectis, Gentes propter humilitatem in eorum locum suffectae. Magna fides, sicut granum sinapis.*—Ergo propter hoc ille populus non accessit, id est, propter superbiam: et dicti sunt ex arbore oleae, hoc est, de illo populo a Patriarchis creato, fracti rami naturales, id est, Iudaei merito steriles spiritu superbiae; et in illa olea insertus est oleaster. Oleaster populus ex Gentium. Sic dicit Apostolus, quod oleaster insertus sit in olea, rami autem naturales fracti

[6] En latín, como en castellano, la palabra *homo* (hombre) significa tanto el varón como la mujer, es decir, la persona humana. De aquí que Agustín pueda decir de Jesús que «nació de hombre», o de la cananea que de perro se convirtió en hombre, como en el caso presente.

[7] Véase la nota anterior.

[8] Posiblemente, alusiones antipelagianas.

cortados por la soberbia, e injertado el acebuche por la humildad. Y esa humildad mostraba la cananea, diciendo: «Eso es, Señor, perro soy, migas deseo». Por esa humildad agradó también al Señor el centurión: deseaba que el Señor curara a su hijo y el Señor le dijo: *Iré y lo curaré.* Pero él respondió: *Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; pero dilo de palabra y curará mi hijo.* No soy digno de que entres bajo mi techo. No le recibía bajo el techo y ya le había recibido en el corazón. Cuanto más humilde era, tanto era más capaz y se hallaba más lleno. Los collados dejan correr el agua, los valles la recogen. Y cuando él dijo: *Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo,* ¿qué advirtió el Señor a los que le seguían? *En verdad os digo, no encontré tanta fe en Israel.* ¿Qué significa *tanta?* Tan grande. ¿De dónde procede esa magnitud? De la pequeñez, es decir, lo grande procede de la humildad. *No encontré tanta fe.* Era semejante al grano de mostaza, cuanto más pequeño, tanto más activo. Así injertaba ya el Señor el acebuche en el olivo. Lo realizaba al decir: *En verdad os digo, no encontré tanta fe en Israel.*

13. En fin, atiende a lo que sigue. Puesto que *no encontré tanta fe en Israel,* esto es, tanta humildad con fe, *por eso os digo, que muchos vendrán de oriente y de occidente y se sentarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos.* Dice *se sentarán,* esto es, descansarán. No debemos ima-

sint. Illi fracti propter superbiam: insertus oleaster propter humilitatem (cf. Rom 11,17-21). Hanc humilitatem ostendebat mulier, dicens: Ita, Domine, canis sum, micas desidero. In hac humilitate etiam Centurio ille placuit; qui cum desideraret puerum suum a Domino curari, et Dominus diceret: *Ego veniam et curabo eum;* respondit ille: *Domine, non sum dignus qui sub tectum meum intres; sed tantum dic verbo, et sanabitur puer meus* (Mt 8,8). Non sum dignus qui sub tectum meum intres. Tecto non recipiebat, corde receperat. Quanto humilior, tanto capacior, tanto plenior. Colles enim aquam repellunt, valles implentur. Quid deinde, quid ad hoc Dominus, posteaquam dixit: *Non sum dignus qui sub tectum meum intres,* ad eos qui sequebantur, *Amen dico vobis, non inveni tantam fidem in Israel* (ib., 10); id est, in ille populo ad quem veni, *non inveni tantam fidem. Tantam,* quid est? Tam magnam. Unde magnam? De minimo, id est, de humilitate grandem. *Non inveni tantam fidem:* similem grano sinapis, quanto minutiori, tanto ferventiori (cf. Mt 13,31ss). Inserebat ergo iam Dominus oleastrum in oliva. Tunc hoc faciebat, quando dicebat, *Amen dico vobis, non inveni tantam fidem in Israel.*

CAPUT IX.—13. *Carnalia in regno caelorum non exspectanda. Divitiae hic argumentum indigentiae. Sanitas huius vitae longa aegritudo.*—Denique vide quod sequitur. *Ideo dico vobis* (quia *non inveni tantam fidem in Israel,* id est, tantam cum fide humilitatem): *Ideo dico vobis, quia multi ab oriente et occidente venient, et* **[489]** *recumbent cum Abraham et Isaac et Iacob in regno caelorum* (Mt 8,8.11). *Recumbent,*

ginar manjares carnales, o desear cosas semejantes en el reino, no sea que sustituyamos a las virtudes por vicios, en lugar de suprimirlos. Una cosa es desear el reino de los cielos por la sabiduría y la vida eterna, y otra desearlo por una felicidad terrena, como si allí la tuviéramos más abundante y ampliada. Si piensas que en aquel reino vas a ser rico, no amputas, sino que permutas la cupidicidad. Cierto que serás rico, y que sólo allí serás rico, puesto que aquí es tu indigencia la que recoge cosas. Una mayor pobreza reúne tesoros que parecen mayores. Allí, en cambio, morirá la misma indigencia. Y serás verdadero rico cuando en nada serás indigente. Porque ahora no eres tú rico y el ángel pobre porque no tiene jumentos, coches y familias. ¿Y por qué? Porque no los necesita; porque cuanto más fuerte es, tanto es menos menesteroso. Allí hay riquezas, auténticas riquezas. No pienses en los manjares de esta tierra. Los manjares de esta tierra son medicinas cotidianas; son necesarios para una cierta enfermedad con la que nacemos [9]. Todos sienten esa enfermedad cuando pasa la hora de comer. ¿Quieres ver qué enfermedad sea esta que, como una fiebre aguda, mata en sólo siete días? No te creas sano. La sanidad es la inmortalidad. Esta es sólo una larga enfermedad. Con las medicinas cotidianas templas tu enfermedad; te crees sano, pero quita las medicinas y verás lo que puedes.

inquit, requiescent. Non enim debemus illic carnales epulas cogitare, aut aliquid tale in illo regno concupiscere, ut non vitia mutemus virtutibus, sed vitia supponamus. Aliud est enim, desiderare regnum caelorum propter sapientiam et vitam aeternam; aliud, propter felicitatem terrenam, quasi illic habeamus eam opulentiorem atque maiorem. Si divitem te in illo regno futurum putas, cupiditatem non amputas, sed mutas: et tamen dives eris, et nonnisi illic dives eris. Nam hic indigentia tua colligit plurima. Quare multum habent divites? Quia multum indigent. Maior indigentia quasi maiores comparat facultates: illic ipsa indigentia morietur. Tunc vere dives eris, quando nullius indigens eris. Non enim tu dives, et angelus pauper, qui non habet iumenta et rhedas et familias. Quare? Quia non indiget: quia quanto fortior, tanto minus indigus. Ergo ibi divitiae, et verae divitiae. Epulas terrae huius non ibi cogites. Epulae enim terrae huius medicamenta quotidiana sunt; aegritudini cuidam nostrae, cum qua nascimur, necessaria sunt. Aegritudinem istam sentit quisquis, cum hora reficiendi transierit. Vis videre quanta aegritudo sit ista, ut tanquam acuta febris, septem diebus necet? Ne te sanum putes. Sanitas immortalitas erit. Nam haec longa aegritudo est. Quia quotidianis medicamentis fulcis morbum tuum; sanus tibi esse videris: detrahe medicamenta, et vide quid potes.

[9] El pensamiento es frecuente. Véase el desarrollo de la idea, aplicada a su vida, en *Confesiones* X, 31,43-47. También *Enarraciones a los Salmos* 102,6; 37,5.

14. Desde que nacemos es ya necesario que muramos [10]. Es necesario que esta enfermedad lleve a la muerte. Cuando los médicos visitan a los enfermos, dicen eso. Por ejemplo, este hidrópico muere; la enfermedad no tiene curación; tiene elefantiasis, y esa enfermedad es incurable; está tísico, ¿quién puede curarle? Necesariamente perecerá, necesariamente morirá. Mira, ya lo dijo el médico, está tísico y tiene que morir. Y aun algunas veces el hidrópico, el elefantíaco y el tísico no mueren de su enfermedad, pero es necesario que quien nace muera de esta enfermedad. Muere de ella, no puede ser de otro modo. Esto lo dicen el médico y el ignorante. Y aunque tarde en morir, ¿dejará de morir? ¿Cuándo, pues, hay auténtica sanidad, sino cuando hay auténtica inmortalidad? Si hay verdadera inmortalidad, no hay corrupción, no hay defección, y para qué servirían los alimentos. Por ende, cuando oyes: *Se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob,* no prepares el vientre, sino la mente. Quedarás satisfecho, pues el vientre interior tiene también sus manjares. Por razón de ese vientre, se dice: *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque quedarán satisfechos.* Tan satisfechos quedarán, que ya no hambrearán.

15. Ya injertaba al acebuche el Señor cuando decía: *Muchos vendrán de oriente y de occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos,* es decir, serán injertados en el olivo. Porque las raíces de este olivo son Abrahán, Isaac y Jacob. *¡Pero los hijos del reino,* esto es, los judíos incrédulos, *irán a las tinieblas exteriores!* Serán cortadas las ramas naturales para injertar el acebuche. ¿Y cómo merecieron ser cortadas las ramas naturales sino por la soberbia? ¿Y por qué se injertó el acebuche sino por la humildad? Por eso dijo la cananea: *Así es, Señor, pues los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus señores.* Y por eso oyó: *Oh mujer, ¡qué grande es tu fe!* También el otro centurión dijo: *No soy digno de que entres bajo mi techo.* Y oyó: *En verdad os digo, no hallé tan grande fe en Israel.* Aprendamos o, mejor, tengamos la humildad. Si aún no la tenemos, aprendámosla. Si la tenemos, no la perdamos. Si no la tenemos, cobrémosla para ser injertados; si la tenemos, retengámosla, para no ser amputados.

CAPUT X.—14. *Moriendi necessitas ab ipso exortu. Vera sanitas, immortalitas.*—Nam ex quo nascimur, necesse est ut moriamur. Morbus hic necesse est ut ad mortem perducat. Certe medici quando aegros inspiciunt, hoc dicunt. Verbi gratia: «hydrops est iste, moritur»: hic morbus non potest curari. «Elephantiosus est», nec morbus iste curari potest. «Phthisicus est», quis hoc curat? Necesse est ut pereat, necesse est ut moriatur. Ecce iam dixit medicus: «Phthisicus est, non potest nisi moriatur»; et tamen aliquando et hydrops non inde moritur, et elephantiosus non inde moritur, et phthisicus non inde moritur: et tamen necesse est ut quisquis natus fuerit, inde moriatur. Moritur inde, non potest aliter. Hoc et medicus et imperitus pronuntiat; sed et si tardius moritur, numquid ideo non moritur? Quando ergo vera sanitas, nisi quando vera immortalitas, si ergo vera immortalitas, nulla corruptio, nulla defectio, quid illic alimentis opus erit? Ergo cum audis, *Recumbent cum Abraham et Isaac et Iacob* (Mt 8,11); non pares ventrem, sed mentem. Impleberis ibi: et ipse interior venter habet cibos suos. Secundum istum ventrem dicitur, *Beati qui esuriunt et sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur* (ib., 5,6). Et vere saturabuntur, ut non esuriant.

15. *Rami naturales praeciduntur, inseritur oleaster, quare.*—Inserebat ergo iam oleastrum Dominum (cf. Rom 11,17), cum di**[490]**cebat, *Multi ab oriente et occidente venient, et recumbent cum Abraham et Isaac et Iacob in regno caelorum* (ib., 8,11); id est, inserentur in oliva. Huius enim olivae radices sunt, Abraham et Isaac et Iacob: *filii autem regni,* hoc est Iudaei increduli, *ibunt in tenebras exteriores* (ib., 12). Praeciduntur rami naturales, ut inseratur oleaster. Sed unde rami naturales praecidi meruerunt, nisi superbia? Unde oleaster inseri, nisi humilitate? Unde et ista mulier dixit: *Ita, Domine: nam et canes edunt de micis quae cadunt de mensa dominorum suorum.* Et inde audit, *O mulier, magna est fides tua!* (Mt 15,27.28). Sic et ille Centurio: *Non sum dignus ut sub tectum meum intres. Amen dico vobis non inveni tantam fidem in Israel* (ib., 8, 8.11). Discamus, aut teneamus humilitatem. Si nondum habemus, discamus: si habemus, non amittamus. Si nondum habemus, habeamus, ut inseramur: si iam habemus, teneamus, ne praecidamur.

[10] Véase la Nota complementaria 23: *La temporalidad según San Agustín* vol.VII p.751.

SERMON 77 A (= Guelf. 33)

Tema: La fe de la cananea (Mt 15,22-28).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Entre el año 414 y el 416.

1. Ya oísteis cómo aquella mujer que gritaba tras el Señor buscó, pidió, llamó, y cómo le abrieron. Así nos enseña a buscar para que encontremos; a pedir, para que recibamos; a

SERMO LXXVII A (Morin Guelferbytanus 33)

[PLS 2,649] *(MA 1,576)*

INCIPIT TRACTATUS DE MULIERE CHANANAEA SECUNDUM MATTHAEUM (15,21-28)

1. Mulier ista, quae clamabat post dominum, audistis quemadmodum quaesierit, petiverit, pulsaverit, et apertum sit ei. Docet ergo nos quaerere,

llamar, para que nos abran. ¿Por qué entonces el Señor se negaba a dar lo que le pedían? ¿Acaso carecía de misericordia? No, pero quien difería el conceder, sabía cuándo había que conceder; no negaba su propio beneficio, sino que ejercitaba el deseo del orante[1]. Clamemos, pues, a El, como acabamos de cantar: *Compadécete de mí, Señor, compadécete de mí, pues en ti ha confiado mi alma.* Dice: Compadécete de mí, ¡oh Dios! ¿Por qué? *Porque en ti ha confiado mi alma.* Este es el sacrificio que te ofrezco para que me escuches: que en ti ha confiado mi alma. *¿Quién esperó en el Señor y quedó abandonado?* También los grandes sufren tentación[2]. Y por mucho que progresemos en Dios, vivimos de misericordia. ¿Acaso el Señor Jesús enseñaba a orar a los corderos pequeños y no a los carneros? Eran sus discípulos, pastores del rebaño de los que somos hijos, y de los que se dijo: *Traed al Señor los hijos de los carneros.* A esos mismos carneros enseñaba a orar cuando les mandó decir: *Perdónanos nuestras deudas.* Si esta oración es cotidiana, del perdón vivimos. En el bautismo se nos perdonaron todos los pecados, pero vivimos del perdón. Progresamos, si nuestra esperanza se nutre y fortifica en Dios, auxiliándonos El, para que frenemos toda concupiscencia. Luchemos: conoce nuestro combate el que sabe contemplarlo y ayudar.

ut inveniamus: petere, ut accipiamus: pulsare, ut aperiatur nobis. Quid est ergo, quod dominus nolebat tribuere quod petebatur? numquid inmisericors erat? Sed sciebat quando daret, qui differebat dare: non enim suum negabat beneficium, sed illius exercebat desiderium. Clamemus ergo ad eum, quod modo cantavimus: *Miserere mei deus, miserere mei, quoniam in te confisa est anima mea* (Ps 56,2). Miserere, inquit, mei deus: quare? Quoniam in te confisa est anima mea. Hoc est, inquit, sacrificium quod tibi offero, ut exaudias me: quoniam in te confisa est anima mea. *Quis speravit in deum, et derelictus (577) est?* (cf. Eccli 2,11-12). Fit enim in magnis temtationibus: et quantumcumque in deo proficiamus, sub venia vivimus. Numquid agnos parvulos, et non ipsos arietes, dominus Iesus docebat orare? Discipulos suos, apostolos nostros, ipsos gregis duces, quorum filii nos sumus, de quibus dictum est, *afferte domino filios arietum* (Ps 28,1); ipsos ergo arietes docebat orare, quando eis dixit ut dicerent, *dimitte nobis debita nostra* (Mt 6,12). Si cottidiana est ista oratio, sub venia vivimus. Et dimissa sunt nobis in baptismo cuncta peccata, et sub venia vivimus. Proficimus, si spes nostra in deo nutritur et corroboratur illo a[d]iuvante, ut omnem concupiscentiam frenemus. Pugnemus: certamen nostrum illi notum est, qui et spectare novit et a[d]iuvare.

[1] Véase la nota 1 del sermón anterior.
[2] La traducción supone un texto latino distinto del trascrito. Hemos seguido la sugerencia de MORIN: *tentatio* en vez de *tentationibus,* error del copista, que se explicaría sencillamente: la presencia de *magnis* le induciría a poner la palabra siguiente en el mismo caso.

2. Habéis oído cuando se leía al Apóstol: *Sabemos que la ley es espiritual; pero yo soy carnal.* Mirad quién lo dice y qué dice: *La ley es espiritual, pero yo soy carnal, vendido bajo el pecado; pues ignoro lo que hago.* ¿Qué quiere decir *ignoro?* No acepto, no apruebo. *Pues no hago lo que quiero, sino que lo que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, voy de acuerdo con la ley, que es buena.* ¿Qué significa voy de acuerdo con la ley? Que lo que yo no quiero tampoco lo quiere la ley. Por ende, cuando hago lo que no quiero, y no quiero lo que no quiere tampoco la ley, concedo que la ley es buena. Pero ella es espiritual y yo soy carnal. ¿Qué sucederá? Hacemos lo que no queremos; y si hacemos todos los males, ¿quedaremos impunes? De ningún modo, no te prometas tanto, hombre, y escucha lo que sigue: *Y si lo que no quiero, eso hago, ya no lo hago yo, sino el pecado que habita en mí.* ¿A qué llama aquí pecado sino a la concupiscencia de la carne? Para que no digas que eso a ti no te atañe, dijo: *El pecado que habita en mí.* ¿Qué significa entonces *no lo obro yo?* Deseo con la carne, pero no consiento con la mente. Desea la carne, no consiente la mente. He ahí el conflicto. Mantente, ¡oh mente!, en tu pelea, y pide el auxilio del Señor tu Dios. Mantente, ¡oh mente!, en tu pelea y grita lo que aquella mujer: *¡Señor, ayúdame!* Mantente, ¡oh mente!, en tu pelea y grita lo que cantaste: *¡Compadécete de mí, Señor, compadécete de mí!* He ahí el sacrificio: *En ti ha confiado mi alma.* En el bautismo se borra la iniquidad, pero queda la debilidad[3];

2. Audistis, cum apostolus lege[re]tur: *scimus,* inquit, *quia lex spiritualis est; ego autem carnalis sum.* Videte quis quid dicat. *Lex,* inquit, *spiritualis est; ego autem carnalis sum, venundatus sub peccato: quod enim operor, ignoro.* Quid est, ignoro? Non accepto, non approbo. *Non enim quod* **[650]** *volo ago, sed quod nolo illud facio. Si autem quod nolo hoc ago, consentio legi quoniam bona est* (Rom 7,14-16). Quid est, consentio legi? Quia quod nolo ego, hoc non vult lex: quando ergo quod nolo ago, et hoc nolo quod non vult lex, consentio legi quoniam bona est. Sed illa spiritualis est, ego carnalis sum: quid ergo fiet? Agimus quod nolumus: et si mala omnia agamus, inpuniti erimus? Absit, noli tibi hoc promittere, o homo, attende quod sequitur: *si autem quod nolo hoc facio, iam non ego operor illud, sed quod habitat in me peccatum* (Rom 7,20). Quod est peccatum quod appellat, nisi concupiscentiam carnis? Et ne forte diceres non ad te pertinere, ideo dixit, *quod habitat in me peccatum.* Et quid est, *non ego operor illud?* Carne concupisco, mente non consentio. Caro concupiscit, mens non consentit: ecce pugna. Permane, mens, in certamine tuo, et posce adiutorium a domino deo tuo. Permane, mens, in certamine *(578)* tuo, et clama quod mulier illa: *domine, adiuva me* (Mt 15,25). Permane, mens, in certamine tuo, et clama quod cantasti: *miserere mei deus, miserere mei.* Ecce sacrificium: *in te*

[3] Es doctrina frecuente contra los pelagianos. Véase, por ejemplo, *Contra las dos cartas de los pelagianos* III, 3,5; *Contra el pelagiano Juliano* II, 5,12.

en cambio, en la resurrección ya no habrá iniquidad y se eliminará la debilidad. *Cuando esto mortal se revista de inmortalidad y esto corruptible se revista de incorrupción, se realizará el suceso que está escrito: la muerte fue absorbida en la victoria. ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu contienda?* Si la contienda de la muerte es nuestra pelea, ya no soy yo el que lo hago, sino el pecado que habita en mí. Llama pecado a la concupiscencia de la carne. Codicio, mas no consiento con la mente, pero la concupiscencia no cesa de empujarme al mal. Esta es la contienda de la muerte. El diablo, enemigo exterior, será pisoteado cuando la concupiscencia, enemigo interior, quede curada y vivamos en paz. ¿Cuál paz? La que *ni el ojo vio, ni el oído oyó.* ¿Cuál paz? La que ningún corazón pensó, la que no admite discordia alguna. ¿Cuál paz? Aquella de la que dijo el Apóstol: *Y la paz de Dios, que supera todo entendimiento, guarde vuestros corazones.* De esa paz dice el profeta Isaías: *Señor Dios nuestro, danos la paz. Pues nos has dado todo.* Prometiste a Cristo y lo diste; prometiste su cruz, la sangre que se derrama para perdón de los pecados, y la diste; prometiste su ascensión y el Espíritu Santo enviado desde el cielo, y los diste; prometiste la Iglesia, difundida por toda la redondez de la tierra, y la diste; prometiste herejes futuros para nuestra ejercitación y probación y la victoria de la Iglesia sobre los errores de ellos, y los diste [4]; prometiste la supresión de los ído-

confisa est anima mea. In baptismo deletur iniquitas, sed manet infirmitas; in resurrectione autem nulla erit iniquitas, et consumetur infirmitas. *Quando mortale hoc induerit immortalitatem, et corruptibile hoc induerit incorruptionem, et fiet sermo qui scriptus est, absorta est mors in victoria. Ubi est, mors, contentio tua?* (1 Cor 15,54-55). Et si mortis contentio certamen est nostrum, iam non ego operor illud, sed quod habitat in me peccatum. Concupiscentiam carnis peccatum vocavit: concupisco, sed mente non consentio, et concupiscentia ad malum stimulare non cessat. Haec est mortis contentio. Tunc autem exterior hostis diabolus sub pedibus erit, quando interior hostis concupiscentia sanata erit, et vivemus in pace. Quali pace? Quam *oculus non vidit, nec auris audivit* (1 Cor 2,9). Quali pace? Quam nullum cor cogitat, non aliqua prosequitur discordia. Quali pace? De qua dixit apostolus: *et pax dei, quae superat omnem intellectum, custodiat corda vestra* (Phil 4,7). De ipsa pace dicit Isaias propheta: *domine deus noster, pacem da nobis: omnia enim reddidisti nobis* (Is 26,12). Promisisti Christum: reddidisti. Promisisti eius crucem, et fundendum sanguinem in remissionem peccatorum: reddidisti. Promisisti eius ascensionem, et de caelo mittendum Spiritum sanctum: reddidisti. Promisisti **[651]** ecclesiam toto orbe terrarum diffusam: reddidisti. Promisisti futuros haereticos ad exercitationem nostram et probationem nostram, et de illorum erroribus ecclesiae victoriam: reddidisti. Promisisti

[4] Muy probablemente, Agustín está pensando en la victoria de los católicos contra los donatistas en la conferencia de Cartago del año 411.

los de los gentiles, y la diste [5]. *Señor Dios nuestro, danos la paz, pues todo nos lo diste tú.*

3. Entre tanto, mientras llegamos a aquella paz, en que no tendremos enemigo alguno, peleemos larga, fiel y valientemente, para merecer ser coronados por el Señor Dios. El apóstol Santiago dice: *Nadie, cuando es tentado, diga que es tentado por Dios.* Llama aquí tentación a la que implica seducción. *Dios ni es tentado por el mal, ni tienta a nadie; cada uno es tentado por su concupiscencia, que le arrastra y seduce. Luego la concupiscencia, cuando concibe, da a luz al pecado; y el pecado, cuando queda consumado, engendra la muerte.* Luego cada uno es tentado por su concupiscencia. Por ende, pelee, resista, no consienta, no se deje llevar, no le permita concebir lo que tendría que dar a luz. He ahí que la concupiscencia solicita, estimula, insiste, exige, para que hagas algo malo; no consientas y ella no concebirá. Si piensas en ello con agrado, concebirá, dará a luz y tú morirás. Mira lo que dice el Apóstol: *El pecado, cuando queda consumado, engendra la muerte.* El pecado es dulce, pero la muerte es amarga. Rehúye la concupiscencia, si no en los hechos, a lo menos en las palabras. Oyes con gusto algo que no debes oír, dices algo que no debes decir, piensas lo que no debes pensar. Nada hay más veloz que el pensamiento; tiene alas increíbles; se despega del corazón y

abolenda idola gentilium: reddidisti. *Domine deus noster, pacem da nobis: omnia enim reddidisti nobis.*

3. Interim donec ad illam pacem veniamus, ubi nullum hostem habebimus, diu et fideliter strenueque pugnemus, ut a domino deo coronari mereamur. Apostolus Iacobus ait: *nemo, cum temtatur, dicat quoniam a deo temtatur* (Iac 1,13). Temtationem dicit, quae est ad seductionem. *Deus,* inquit, *intemtator malorum est, ipse autem neminem temtat; unusquisque autem temtatur a concupiscentia sua abstractus et (579) inlectus. Dein concupiscentia cum conceperit, parit peccatum; peccatum autem cum consummatum fuerit, generat mortem* (ib., 13-15). Ergo unusquisque temtatur a concupiscentia sua: ideo pugnet, resistat, non consentiat, non pertrahatur, non eam permittat concipere quod pariat. Ecce blanditur concupiscentia, stimulat, instat, exigit, ut mali aliquid facias: noli consentire et non concipit. Si libenter cogitaveris, concipit: pariet, ut tu moriaris. Vide quod ait apostolus: *peccatum cum consummatum fuerit, generat mortem.* Dulce est peccatum, sed mors amara est: cave peccati dulcedinem, ne mortis sentias amaritudinem: cave concupiscentiam, et si non ad factum, certe ad verbum. Audis aliquid libenter, quod non debes audire, dicis quod non debes dicere, cogitas quod non debes cogitare. Nihil cogitatione velocius, alas incredibiles habet: de corde se excutit, et linguam transit: malum ante quam dicatur, cogitatur.

[5] En el edicto de Constantinopla del 8 de noviembre del 392 del emperador Teodosio se prohíbe el culto pagano (*Código Teodosiano* XVI, 10,12). Más tarde, en el 399, el emperador Arcadio prescribe la demolición de los templos (ibíd. XVI, 10,16).

sube a la lengua; el mal, antes de ser dicho, es pensado. No te detengas ahí. Se ha deslizado el pensamiento: evádete, salta de ahí, no te quedes ahí. La mala acción no está en tu poder, mas ¿por qué piensas con gusto lo que no quieres realizar? Hermanos míos, si para alguien estos pecados no son grandes, quizá no cree que se halla entre esos a los que se refiere el Señor con estas palabras: *Decid, Señor, perdónanos nuestras deudas.* Por mucho que progreséis, tenéis en vosotros aquella concupiscencia. Por ende, antes de que la muerte sea eliminada en la victoria, decid: *Perdónanos nuestras deudas.* No alcéis la cabeza con orgullo, temed a Dios, pues vivimos de misericordia. Decid de todo corazón: *Perdónanos nuestras deudas.* Esto se refiere al pasado, a las obras, dichos y pensamientos. ¿Y del futuro, qué? Oíd y repetid lo que sigue: *No nos metas en la tentación. Vigilad y orad, para que no entréis en la tentación.* ¿Qué significa entrar en la tentación? Consentir en la mala concupiscencia. ¿Consentiste? Ya entraste. Por lo menos sal pronto. Antes de llegar al pecado, retira tu consentimiento. Alégrate de no haber obrado, arrepiéntete de haber pensado.

4. Hermanos, tengamos un corazón sabio; temamos a Dios, que promete grandes cosas e intima terribles amenazas. Esta vida ha de acabar un día. Veis que cada día mueren hombres; la muerte puede diferirse, pero no suprimirse. Lo queramos o no, esta vida se acabará. Deseemos aquella que no tiene fin. A esa vida no puedes pasar si no es por la muerte. No temamos, pues, aquello que tiene que ocurrir un día; temamos aquello que, si viene y nos encuentra en pecado, nos

Noli ibi stare. Obrepsit cogitatio: vade inde, perge alibi, noli ibi immorari. Non disponis male facere: quare libenter cogitas, quod non vis facere? Fratres mei, peccata ista cui non sunt magna, dubitat in illis perseverare quibus dominus dicit: *dicite, Dimitte nobis debita nostra.* Quantumcumque proficiatis, concupiscentiam illam in vobis habetis. Antequam mors absorbeatur in victoriam, ergo dicite: Dimitte nobis debita nostra. Nolite caput in superbiam erigere, deum timete: sub venia vivimus. Dicite ex toto corde, Dimitte nobis debita nostra. Hoc de praeteritis, hoc de factis, de dictis, de cogitationibus: de futuris, quid? Audite, et dicite quod sequitur: *ne nos inferas in temtationem* (Mt 6,13). *Vigilate et orate ne intretis in temtationem* (Mt 26,41). **[652]** Quid est, intrare in temtationem? Consentire malae concupiscentiae. Consensisti? intrasti: vel cito exi. Antequam venias ad peccatum, occide consensum tuum: gaude non te fecisse, paeniteat te cogitasse.

4. Fratres, habeamus cor sapientem: timeamus deum magna promittentem, terribilia comminantem. Vita ista quandoque finienda est. Videtis quia cottidie hinc transeunt homines: mors differi potest, auferri non potest. Velimus nolimus, vita ista finienda est; illam desideremus, quae finem non habet; ad quam vitam non est qua transeas, nisi per *(580)* mortem. Non timeamus ergo illud, quod quandoque venturum est; illud

arrastrará, no a la muerte temporal, sino a la eterna; que Dios nos libre de ello a todos, a nosotros y a vosotros. ¡Oh hombre!, ¿no temes la muerte eterna? Te conduces de modo que serás castigado y morirás eternamente. El temor de esta muerte debe enseñarte cuánto hay que temer la muerte futura. Temes a la muerte, pero ¿puedes evitarla? Lo quieras o no, es necesario que venga. Si temes la muerte, más debes temer el pecado: por el pecado muere el alma; el pecado es el enemigo de tu alma. Un día quedarás libre del pecado; pero mira, no sea que al liberarte de los grillos corruptibles de la carne, caigas en los grillos de la gehena. Debes ser libre, independiente, no esclavo. Evita los fraudes por esa concupiscencia que se llama avaricia. Evita el torpe lucro por esa concupiscencia que se llama avaricia; porque esa *avaricia es raíz de todos los males,* como dice la Escritura. Evitad la embriaguez, evitad el adulterio, el robo, la mentira, el falso testimonio. Evitad las blasfemias, los amuletos, los encantamientos, las diversas supersticiones. Evitad la usura, el interés abusivo; no tengáis tratos con los usureros, evitadlos. Llegará día en que se les dirá: Vuestro dinero perezca con vosotros. Llegará el día del juicio; los usureros, por ese dinero y con ese dinero, arderán en un fuego eterno, y allí será el llanto y rechinar de dientes. Ese dinero será un testimonio contra ellos. No deis ni recibáis de ese modo, no sea que ya comencéis a dar a Dios mala cuenta de vosotros en el día del juicio. ¿Qué provecho sacan, puesto que

timeamus, quod si venerit, et occupaverit nos in peccatis, trahit nos non ad temporalem sed ad sempiternam mortem: quod avertat deus ab omnibus, et a nobis, et a vobis. O homo, non times in aeternum mori, qui sic agis ut in aeternum tempus puniaris aut moriaris? Timor huius mortis te doceat, quomodo sit mors metuenda futura. Times mortem: numquid evades mortem? Velis nolis, necesse est ut veniat. Times mortem, plus debes timere peccatum: per peccatum enim moritur anima, peccatum hostis est animae tuae. A peccato autem quandoque solveris: sed solutus a conpedibus corruptibilibus carnis, vide ne gehennae conpedibus alligeris. Solutus, liber esse debes, non servus. Cavete fraudes, propter illam concupiscentiam quae avaritia vocatur: cavete turpia lucra, propter concupiscentiam quae avaritia vocatur; quia et ipsa *avaritia radix est omnium malorum* (1 Tim 6,10), sicut scriptura dicit. Cavete ebriositatem, cavete adulterium, furtum, mendacium, falsum testimonium. Cavete a blasphemiis, a ligaturis, incantationibus, et a diversis superstitionibus. Cavete ab usuris et a faenore: nolite habere societatem cum faeneratoribus, dimittite eos. Veniet dies, quando eis dicetur: Pecunia vestra vobiscum sit in interitum. Veniet dies iudicii, quando pro ipsa pecunia, et cum ipsa pecunia, ardebunt in igne sempiterno, ubi erit fletus et stridor dentium. Pecunia illa in testimonium illis erit. Nolite sic dare, nolite sic accipere, ne incipiatis in die iudicii malam rationem de vobis deo reddere. Quid enim eis prodest, nisi ut pro pecunia, quam aut vivi perdituri sunt, aut

por ese dinero que pierden en vida o dejan al morir, pierden su alma, y no pueden redimirla? Como dice el santo Evangelio: *¿Qué le aprovecha al hombre si gana todo el mundo, pero padece detrimento en su alma? ¿O qué cambio dará el hombre por su alma?* Evitad, pues, hermanos, la usura y el abusivo interés y no digáis: ¿Y de qué viviremos? Eso no es buscar la vida, sino la muerte. No digáis: ¿De qué viviremos? Hay muchos otros medios con los que los hombres se sustentan. Pero lo que Dios prohíbe, no lo hagáis, no viváis de ello. ¡Oh mísero, miserable e infeliz! Atiendes a que vives de eso, y no atiendes a que de eso mueres. ¿De qué viviré, dices? Eso puede decírmelo el alcahuete, me lo puede decir el bandido. ¿Acaso hay que cometer latrocinios y alcahueterías, porque los que los cometen viven de ellos? ¡Ay de esos míseros, que de ello viven y por ello mueren! Mejor es vivir de limosna que de vicio. Finalmente, mejor es que el hombre muera, que al vivir del vicio se haga tal que haya de ser atormentado con una muerte eterna. Esta muerte termina el dolor; mas aquélla permanece en dolor eterno. Creed, entended, temed, absteneos de toda obra mala; informaos en la palabra de Dios, amad que os digan lo que quiere Dios y qué promete a los que cumplen su voluntad. Y para que se realice lo que El manda, roguemos a Dios y Dios ayudará. *Termina el tratado sobre la mujer cananea, según Mateo.*

mortui relicturi, animam suam perdant, quam redimere non possunt? Sicut dicit sanctum evangelium: *quid prode est homini, si totum mundum lucretur, animae autem suae detrimentum patiatur? aut quam dabit homo commutationem pro anima sua?* (Mt 16,26). Cavete ergo, **[653]** fratres mei, ab usuris et a faenore, et nolite dicere: Et unde vivemus? Hoc non est vitam quaerere, sed mortem. Nolite dicere, et unde vivemus? Sunt aliae causae, unde se homines transigant. Quod prohibet deus, nolite facere, nolite inde vivere. O miser, et miserabilis, et infelix! attendis quia inde vivis, et non attendis unde moriaris. Et unde, inquis, vivam? Hoc mihi *(581)* et leno potest dicere, hoc mihi et latro potest dicere: numquid ideo latrocinia facienda sunt, aut lenocinia exercenda, quia qui ea faciunt inde vivunt? Vae miseris qui inde vivunt, quia inde moriuntur. Melius mendicatur, quam de inlicito vivatur. Postremo melius est ut homo moriatur, quam de inlicito vivendo id efficiatur, ut morte sempiterna crucietur. Mors ista finit dolorem: mors illa in aeternis doloribus permanet. Credite, intellegite, timete, ab omni re mala vos abstinete; studete verbo dei, amate audire quid velit deus, et facientibus voluntatem suam quid promittit deus. Et ut fiat quod iubet, rogetur deus, et adiuvat deus. *Explicit tractatus de muliere Chananaea secundum Matthaeum.*

SERMON 77 B (= Morin 16)

Tema: La fe de la cananea (Mt 15,22-28).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Ya conocéis por el Evangelio, hermanos, cómo la mujer cananea con su perseverancia alcanzó lo que no pudo lograr al pedirlo una vez. El Señor, al diferir, ejercitaba su deseo, no negaba el beneficio [1]. Sabía hasta dónde llegaría ella pidiendo, pues él mismo la instruía para eso. Primero la llamó perro, y después dijo: *¡Oh mujer, qué grande es tu fe!* Recibido el beneficio, se marchó gozosa; primero fue cambiada y después alegrada. ¿Hasta qué punto cambiada? De perro pasó a ser mujer [2]. ¿Y qué clase de mujer? Mujer de gran fe. Paso de gigante el suyo; ¡cuánto progresó en un momento! Por eso se hacía rogar el Señor, quien mandó *orar siempre y no desfallecer*. Esa sentencia es del Señor que nos exhorta a la oración. A diario oran los hombres, los piadosos no interrumpen las horas de sus oraciones. En efecto, dijo el Apóstol: *Siempre alegres, orando sin interrupción,* esto es, *conviene orar siempre y no desfallecer.* En otro lugar dice el mismo Señor: *Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y os abrirán.* Eso hizo la ca-

SERMO LXXVII B (Morin 16)

[PLS 2,700] *(MA 1,653)*

SERMO SANCTI AUGUSTINI DE MULIERE CHANANAEA (Mt 15,21-28)

1. Nostis ex evangelio, fratres, quemadmodum mulier Chananaea perseverando extorsit, quod semel petendo non potuit; et dominus, ut eam differret, desiderium eius exercebat, non beneficium denegabat: sciebat enim quo fuerat perventura poscendo, quia et ad hoc eam ipse docebat. Primo dicta est ab eo canis; postea *mulier, magna est fides tua* (Mt 15,28). Accepto beneficio laeta discessit; sed prius est mutata, et tunc laetificata. Quantum mutata? De cane mulier facta. Et qualis mulier? Cuius fides magna. Multum accessit: in uno momento quantum profecit! Propter hoc dominus differebat, qui dixit *semper orare, et non deficere* (Lc 18,1). Domini enim est sententia hortantis nos ad orationem. Cottidie homines orant, religiosi tempora orationum non intermittunt. Nam et apostolus ait: *semper gaudentes, sine intermissione orantes* (1 Thes 5,16-17). Hoc est, *oportet (654) semper orare, et non deficere.* Alio loco ipse dominus: *petite, et dabitur vobis; quaerite, et invenietis; pulsate, et aperietur*

[1] Véase la nota 1 del sermón 77.
[2] En el sermón 77 decía *homo* (hombre).

nanea: pidió, buscó, llamó, recibió. Ella lo hacía para que su hija fuese liberada del demonio, y lo logró: la hija quedó curada desde aquel punto. ¿Acaso, una vez curada la hija, iba a volver a pedir? Buscaba, pedía, llamaba hasta recibir: recibió, se regocijó y se marchó. Y no sé lo que es, o mejor, sé que es gran cosa aquello por lo que es necesario orar siempre sin desfallecer. Más que la salud de una hija es la inmortalidad de la vida. Esto es lo que conviene pedir siempre hasta el fin, mientras se vive aquí, hasta que se viva sin fin allí donde ya no hay petición, sino exultación.

2. Luego ahora *es menester orar siempre y no desfallecer.* Uno pide esto, otro aquello; diversas son vuestras oraciones, porque son diversos vuestros deseos. Todos gimen como por igual; pero distribuye los quereres Aquel que los atiende. Uno pide a Dios, como aquella mujer cananea, que sane su hijo enfermo; la mujer ora por el marido, el marido por la mujer; por los enfermos oran todos; y no hay que reprender tales oraciones. Otros oran, gimen, interpelan, buscan, piden, llaman para hacerse ricos; y cuanto mayor es la cupidida, tanto es más ardiente y frecuente su oración. Y algunos piensan que también por eso dijo el Señor: *Pedid y recibiréis, buscad y hallaréis, llamad y os abrirán; pues todo el que pide recibe y el que busca encuentra y al que llama le abren.* Oye eso el hombre avaro, y día a día no pide otra cosa sino hacerse rico. Y dejando aparte al avaro, lo oye también el hombre pobre:

vobis (Mt 7,7). Hoc fecit Chananaea: petiit, quaesiit, pulsavit, accepit. Sed illa hoc fecerat, ut eius filia a daemonio sanaretur, et meruit: sana facta est filia eius ex illa hora. Numquid sana facta filia sua iterum hoc petitura erat? Donec acciperet, quaerebat, petebat, pulsabat: accepit, laetificata est, et abscessit. Nescio quid est, immo magnum aliquid est, propter quod oportet semper orare, et non deficere. Plus est, quam sanitas filiae, immortalitas vitae: hoc est quod oportet semper orare usque ad finem, quam diu hic vivitur, quo usque sine fine vivatur, ubi iam non erit petitio, sed exultatio.

[701] 2. Ergo modo *oportet semper orare, et non deficere.* Orat is hoc, ille illud: diversae sunt orationes vestrae, quia diversa sunt desideria vestra. Omnes quasi aequaliter gemunt: sed voluntates distribuit, qui exaudit. Unus rogat deum, quomodo illa mulier Chananaea, ut sanus sit filius, qui aegrotat; rogat mulier pro marito, maritus pro uxore; rogant pro aegrotantibus omnes: non est oratio reprehendenda. Alii orant, gemunt, interpellant, quaerunt, petunt, pulsant, ut divites fiant; et quanto cupiditas maior est, tanto est ardentior et crebrior talis oratio. Et quidam putant etiam pro hoc dixisse dominum, *petite, et accipietis; quaerite, et invenietis; pulsate, et aperietur vobis: omnis enim qui petit accipit, et quaerens inveniet, et pulsanti aperietur* (Mt 7,7-8). Audit hoc homo avarus, et cottidie nihil aliud petit, nisi ut dives fiat. Sed, ut taceam de avaro, audit hoc homo pauper: orat, petit, quaerit, pulsat, ut dives fiat;

ora, pide, busca, llama para ser rico. Y a veces emplea mucho tiempo, y no encuentra el momento de recibir, entonces se dice: ¿Qué quiso el Señor decir con las palabras: *Pedid y recibiréis, buscad y hallaréis, llamad y os abrirán, ya que todo el que pide recibe, y el que busca encuentra y al que llama le abren?* ¿Qué hice yo, mísero, para pedir y no recibir? ¿Qué diremos a ese tal? ¿Mintió el Señor? De ningún modo. Ni siquiera la avaricia osa decir eso. Y lo que no dice la cupidida, ¿lo dirá la piedad?

3. ¿Qué le diremos a ese hombre? Pide todavía, insiste más, llama aún, pues no sin causa se dijo: *Todo el que pide recibe.* Ora cuanto puedas, pide, llama, persevera y serás rico. Se pasa el tiempo orando, muere en la pobreza: nada recibió, nada encontró que dejar a sus hijos. ¿Se ha perdido entonces toda la fatiga de pedir, buscar y llamar? No se ha perdido. Luego a ese hombre que aún... vive, qué hay que decirle sino: ¡Cambia las preces! ¿Por qué pides, buscas y llamas, para hacerte de pobre rico? ¿No has oído al Apóstol que dice: *Los que quieren hacerse ricos caen en tentación y en múltiples deseos, necios y dañinos, que sumergen al hombre en la ruina y en la perdición?* Eso es lo que pedías. Pero tu padre, a quien pedías, te negaba misericordiosamente lo que pedías para que no cayeras en la ruina y en la perdición. Cambia las preces. Tú mismo no le das a tu hijo lo que te pide. Si tu hijo te pide un cuchillo, con el que pueda herirse, o llora y se golpea para que lo montes en el caballo, ¿acaso lo haces? ¿Te atre-

et aliquando multum temporis inpendit, et nullam horam invenit in accipiendo, et dicit sibi: Quid est, quod voluit dominus dicere, *petite et accipietis, quaerite et invenietis, pulsate et aperietur vobis; omnis enim qui petit accipit, et qui quaerit invenit, et pulsanti aperietur?* Quid ego feci miser, ut petam et non accipiam? Quid tali dicturi sumus? Mentitus est dominus? mentita est scriptura? Absit. Hoc sibi nec ipsa avaritia audet dicere: quod ergo non dicit cupiditas, dictura est pietas?

3. Quid ergo dicturi sumus homini illi? Pete adhuc, insta adhuc, pulsa adhuc; quia non sine causa dictum est, *omnis qui petit accipit. (655)* Ora quantum potes, pete, pulsa, persevera, et eris dives. Producit tempus orando, expirat in paupertate: nihil accepit, nihil quod filiis suis dimittat invenit. Periit ergo totus labor petendi, quaerendi, pulsandi? Non periit. Ergo tali homini nondum... vivit quid dicendum est, nisi, Muta precem? Et ut quid petis, quaeris, pulsas, ut fias dives ex paupere? Annon audisti apostolum dicentem: *qui volunt divites fieri, incidunt in temptationem, et desideria multa, stulta et noxia, quae mergunt hominem in interitum et perditionem* (1 Tim 6,9). Ecce quod petebas: sed pater tuus, a quo hoc petebas, misericorditer negabat quod petebas, ne in interitum et perditionem devenires. Ecce muta precem. Non enim et tu, quod petierit filius tuus, das illi. Quid si enim filius tuus cultellum petat, de quo se vulneret, aut plorando se conlidat, ut eum leves in equum, num-

verás? ¿No es mejor que llore sano, que el que llore herido? [3] Si pues tú, siendo malo, sabes dar a tu hijo lo que es bueno, cuánto más el padre, que siempre es bueno, te favorece cuando no te da, aunque tú lo ignores? Es menester que seas hijo: no te desdeña, estás seguro siendo hijo. Cuando el apóstol Pablo era abofeteado por el ángel de Satanás, para que no se ensoberbeciera, como él mismo lo confiesa—ya que ¿cuándo osaríamos nosotros decir eso del Apóstol?—, dijo del ángel de Satanás: *Por lo cual tres veces rogué al Señor que lo retirase de mí; pero me dijo: te basta mi gracia, pues la virtud se perfecciona en la debilidad.* ¿Por qué ruegas, Pablo? ¿Para que te vaya bien? Deja al artífice hacer lo que tú no sabes, para que te vaya bien. ¿Te molesta el emplasto cuando pica? Es por tu bien, porque sana. Si, pues, el apóstol Pablo pidió y no recibió, ¿por qué te entristeces cuando no eres escuchado? Quizá estás pidiendo lo que no te conviene recibir.

4. Cosa admirable, hermanos míos; pidió el Apóstol y no fue oído; pidió el diablo y recibió; no fue escuchado el Apóstol y fue escuchado el diablo [4]. ¡Oh justicia! O, más bien, ¡qué gran justicia! ¿Y dónde consta que fue escuchado el diablo? ¿No habéis leído u oído que fueron escuchados los demonios cuando pidieron entrar en los puercos? ¿O no habéis leído u oído que el diablo pidió a Dios tentar a su siervo Job y lo consiguió? ¡Cosa admirable! Lo pide el diablo, y Job le es

quid facies? numquid audebis? **[702]** Nonne melius sanus plorat, quam debilitatus ploretur? Si ergo tu, cum sis malus, nosti quod bonum est dare filio tuo, quanto magis pater, qui semper est bonus, praestat tibi, quando non dat, et nescis? Opus est, ut filius sis: non te contemnit, securus esto filius. Paulus apostolus cum colaphizaretur ab angelo satanae, ne extolleretur, sicut ipse confitetur—nam nos quando hoc tale de apostolo dicere auderemus?—ait de angelo satanae: *propter quod ter dominum rogavi, ut auferret eum a me; et dixit mihi, sufficit tibi gratia mea, nam virtus in infirmitate perficitur* (2 Cor 12,8-9). Quare enim rogas, o Paule? nonne ut bene tibi sit? Dimitte artificem facere quomodo nescis, ut bene tibi sit. Nocet tibi emplastrum, quando mordet? Pro te est, quia sanat. Si ergo apostolus Paulus petiit, et non est exauditus, tu autem quare tristis es, quando non exaudiris? Fortasse enim hoc petis, quod tibi accipere non expediat.

4. Mira res est, fratres mei: petivit apostolus, et non accepit; petiit diabolus, et accepit: non est exauditus apostolus, et exauditus est dia- *(656)*bolus. O iustitia! Immo magna iustitia. Et ubi est, inquit, exauditus diabolus? Non legistis, vel non audistis, exaudita daemonia, et permissa ire in porcos? Aut non legistis, vel non audistis, diabolum postulasse

[3] El mismo ejemplo apareció ya en el sermón 21,8; véase también el sermón 80,7.

[4] Esta contraposición es frecuente en el santo. Véanse los *Sermones* 306 C,7 (= MORIN 15); 354,7; *Enarración al salmo* 21,II, 5; *Carta* 130,26.

entregado. Es entregado, pero para ser probado; es entregado, pero para ser tentado; es entregado, pero para ser examinado y luego ser puesto como ejemplo para la posteridad. Y lo consiguió el diablo, mas para su confusión. Ya veis que no siempre es bueno recibir lo que se pide. Cambiad, pues, las preces, para estar seguros de recibir lo que es bueno; cambiad las preces, enmendad vuestras apetencias; me refiero a los que codician cosas temporales para hacerse ricos.

5. Mirad lo que pedía Idito, cuyas palabras hemos cantado: *Escucha mi oración, recibe en tus oídos mis lágrimas.* ¿Acaso pedía riquezas? ¿Acaso tenía heridas en el cuerpo y pedía su curación? ¿Y dónde consta lo que pedía, o en qué deseos ejercitaba sus preces, o por qué anhelos derramaba esas lágrimas, que deseaba fueran escuchadas? ¿Dónde encontramos su deseo; dónde, sino en sus mismas palabras? *Mi sustancia es como nada ante ti. Con todo, completa vanidad es todo hombre viviente. Y ahora, ¿cuál es mi esperanza sino tú, Señor? Y mi sustancia está siempre delante de Ti.* Poco antes dice: *Y mi sustancia es como nada ante ti.* La sustancia mortal es como nada ante Ti; mas ya que después de esta vida he de recibir la inmortalidad, la sustancia inmortal estará siempre delante de Ti y por eso quiero que escuches mis lágrimas. He ahí el deseo, he ahí lo que pide, lo que desea, lo que ora; eso es lo que conviene orar siempre, hasta que salgamos de aquí, sin desfallecer.

a domino servum eius Iob temptandum, et accepisse? Miranda res! Diabolus petiit, et Iob traditur. Traditur, sed probandus: traditur, sed temptandus: traditur, sed examinandus, et posteris commendandus. Accepit eum diabolus, sed confundendus. Videtis, quia non semper bonum est accipere quod petitis. Mutate ergo preces, ut securi accipiatis quod est bonum: mutate preces, emendate desideria vestra. Illis dico, qui temporalia desiderant, ut divites fiant.

5. Videte quid petebat Idithun, cuius verba cantavimus: *exaudi,* inquit, *orationem meam, auribus percipe lacrimas meas* (Ps 38,13). Numquid divitias petebat? Numquid vulnus habebat in corpore, et hoc postulabat sanari? Et ubi invenimus quid petebat, vel in quibus desideriis preces exercebat, aut pro quibus desideriis lacrimas, quas volebat exaudiri, fundebat? Ubi invenimus desiderium eius? ubi, nisi in verbis eius? *Substantia mea,* inquit, *quasi nihil ante te est. Verum tamen universa vanitas omnis homo vivens* (ib., 6). *Et nunc quae est expectatio mea? Nonne tu, domine? Et substantia mea ante te est semper* (ib., 8). Paulo ante ait, *et substantia* **[703]** *mea tamquam nihil ante te est.* Substantia mortalis tamquam nihil ante te est: sed quia post istam vitam immortalitatem accepturus sum, propter quod volo exaudias lacrimas meas, erit substantia immortalis ante te semper. Ecce desiderium, ecce quod pete, ecce quod desidera, ecce quod ora; ecce quod orare oportet semper, quousque hinc exeamus, et non deficere.

7. Quizá alguno de vosotros diga: ¿qué quiso decir Idito con esta expresión, *recibe en tus oídos mis lágrimas?* Las lágrimas se ven, no se oyen; las lágrimas fluyen, no suenan. Pero tienen su voz, como la sangre de Abel tenía su voz. Si la sangre de un muerto tenía voz para el Señor, la tienen también las lágrimas del que ora, la tienen por cierto. Las lágrimas son sangre del corazón. Por eso, cuando pides la vida eterna, cuando dices *venga a nosotros tu reino,* en que vivas seguro, en que vivas siempre, en que nunca lamentes al amigo ni temas al enemigo; cuando eso pides, llora, derrama la sangre interior, inmola a tu Dios tu corazón. Eso significa el *conviene siempre orar y no desfallecer;* lo que enseña la oración dominical: *Santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad como en el cielo también en la tierra,* para que seamos semejantes a tus ángeles. ¡Oh deseo! ¿Qué hombre osaría desear si Dios no se hubiese dignado prometer? Ora: gran cosa es la que oras, pero mayor es quien prometió. Difícil es lo que prometió, a saber, que el hombre sea ángel; nada hay más difícil, pero todo es posible para Dios. Piensas que es algo muy grande y difícil que el hombre sea ángel[5]. ¿Y no te parece difícil, mucho más difícil, mucho más increíble, que el Unico de Dios se hiciese hombre? ¡Y el hombre, por quien Dios se hizo hombre, duda de que el hombre llegue a ser ángel! ¿Dudas de que recibirás lo que pides, teniendo semejante prenda, el mismo que se dignó constituirse gratuitamente en deudor

7. Forte aliquis vestrum dicat: Quid voluit dicere Idithun, *auribus percipe lacrimas meas?* Lacrimae enim videntur, non audiuntur: lacrimae profluunt, non sonant. Ita vero habent voces suas, sicut sanguis Abel habuit vocem suam. Si habuit ad dominum sanguis occisi, habent etiam lacrimae precantis, habent omnino. Nam et lacrimae sanguis cordis est. Ergo, quando postulas vitam aeternam, quando dicis, *adveniat regnum tuum* (Mt 6,10), ubi securus vivas, ubi semper vivas, ubi numquam doleas amicum, numquam timeas inimicum, quando hoc poscis, plora, funde *(657)* sanguinem interiorem, immola deo tuo cor tuum: hoc est, quod oportet orare, et non deficere; hoc est, quod docet dominica oratio: *sanctificetur nomen tuum, adveniat regnum tuum, fiat voluntas tua sicut in caelo et in terra* (ib., 9-10), ut simus aequales angelis tuis. O desiderium! Quis auderet homo desiderare, si deus non esset dignatus promittere? Ora: magnum est quod oras, sed maior est qui promisit. Difficile est quod promisit, ut homo fiat angelus, nihil difficilius: sed omnia deo possibilia. Magnum aliquid putas et difficile, ut homo angelus fiat: illud non tibi videtur difficile, et multo difficilius multoque incredibilius, ut unicus dei homo fieret? Quod homo futurus sit angelus dubitat homo, propter quem deus factus est homo! Dubitas te accipere quod petis, cum teneas tale pignus, qui se dignatus est tuum gratis facere debitorem?

[5] Por la *Enarración al salmo* 137,4 se puede deducir el sentido: se trata de ser iguales a los ángeles.

tuyo? No diste préstamo, u ofreciste alguna cantidad, o prestaste beneficio alguno a tu Dios. ¿No es de él todo lo que tienes, y no recibirás de El cuanto recibas? Se ha dignado constituirse en deudor y ¡qué deudor! Firmó la escritura, adelantó la prenda. Su escritura es la Escritura divina; su prenda es la muerte de Cristo, su promesa es la muerte de Cristo. Y quien ofreció a los impíos la muerte de su Hijo, ¿negará a los piadosos y fieles la muerte de su Hijo?

8. Estad seguros, hermanos, de que recibiréis. Pedid, buscad, llamad; recibiréis, encontraréis, se os abrirá. Pero no sólo pidáis, busquéis, llaméis con la voz, sino también con las costumbres; realizad obras buenas, sin las cuales no debe en absoluto transcurrir esta vida. Borrad los pecados con las buenas obras de cada día. No desdeñéis los mismos pecados veniales. Porque aunque no son grandes, se acumulan, constituyen mole; se acumulan y hacen masa. No los desdeñéis porque son menudos, sino temed cuando son muchos. ¿Hay cosa más menuda que las gotas de lluvia? Y con ellas se inundan los campos y se llenan los ríos. No desdeñéis vuestros pecados menudos y leves, no sea que con su mole os opriman. Mirad cómo el agua del mar se filtra por las rendijas de la nave y, sin embargo, llena las bodegas; si no se achica, sumerge la nave. Una ola, si es ingente, llega como una montaña, cubre la nave y la hunde. Así son los homicidios, esto es, los pecados graves, los adulterios, fornicaciones, blasfemias, perjurios. Son grandes pecados, de una vez arruinan. En cambio, esos pecados menudos, sin los cuales no se da la vida humana, se filtran insensible

Non mutuum dedisti, aut aliquam pecuniam commodasti, aut aliquod beneficium praestitisti deo. Nonne, quicquid habes, ab illo habes, et, quod accepturus es, ab illo accepturus es? Dignatus est seipsum facere debitorem, et qualem debitorem? Chirographum fecit, pignus dedit. Chirographum eius est scriptura divina; pignus eius est mors Christi, promissio eius est mors Christi. Qui impiis dedit mortem Filii sui, piis et fidelibus negavit mortem Filii sui?

8. Securi estote, fratres, accipietis: petite, quaerite, pulsate, accipietis, invenietis, aperietur vobis. Nolite autem solis vocibus petere, quaerere, pulsare, sed etiam moribus: facite opera bona, sine quibus agi ista vita **[704]** omnino non debet; cotidianis operibus bonis delete peccata. Nec ipsa levia peccata contemnenda sunt: quamvis enim non sint grandia, congeruntur, acervum faciunt; congeruntur et massam faciunt. Nolite contemnere, quia minuta sunt, sed timete, si multa sunt. Quid minutius guttis pluviae? Et his multis multi agri satiantur, flumina implentur. Nolite *(658)* contemnere peccata vestra levia et minuta, ne acervo facto premant vos. Ecce aqua maris paulatim sudat per rimas navis, et tamen implet sentinam: si non hauriatur, submergit navem. Fluctus autem si sit ingens, tamquam mons veniet, et semel navem obruit, et perdit: sic sunt homicidia, id est gravia peccata, sic sunt adulteria, fornica-

y paulatinamente por las rendijas de la fragilidad humana y se reúnen en la bodega. Imitad a los marineros, cuyas manos están siempre activas para que nada quede en la bodega. Digo que no ceséis, pero de hacer obras buenas. Otra vez se carga la bodega porque subsisten las rendijas de la fragilidad humana; por eso hay que volver a achicar el agua. Si tus manos no cesan de achicar con buenas obras, aquel último día te encontrará limpio; y llegarás seguro a aquella vida que deseaba Idito cuando decía: *Recibe en tus oídos mis lágrimas.—Termina el sermón sobre la mujer cananea.*

SERMON 77 C

Tema: El seguimiento de Jesús (Mt 16,24).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

Corregid a los inquietos, consolad a los pusilánimes, etc. Cuando el hombre ve a alguien que vive mal y prestando tal vez algún servicio a la Iglesia, y no lo corrige, huye en espíritu. ¿Qué significa huir en espíritu? Temer. El miedo es una fuga interior. ¿Por qué teme? Porque es mercenario. Quizá

tiones, blasphemiae, periuria; grandia peccata sunt, semel obruunt. Minuta autem illa peccata, sine quibus vita humana esse non potest, per rimas fragilitatis humanae sensim paulatim ingrediuntur, et in sentinam confluunt. Imitamini nautas, quorum non cessant manus, et nihil remanet in sentina: non cessent, inquam, sed ab operibus bonis. Sed iterum confluunt ad sentinam, quia manent rimae fragilitatis humanae; et propterea iterum exhauriatur sentina. Si enim non cessaverint manus tuae exhauriendo bonis operibus, purum te inveniet illa dies; et securus venies ad illam vitam, quam desiderabat Idithun, cum dicebat, *auribus percipe lacrimas meas* (Ps 38,13). *Explicit de muliere Chananaea.*

SERMO LXXVII C **[PL 39,1732]**

EX SERMONE DE EO QUOD SCRIPTUM EST, MATTH. 16,24: «SI QUIS VULT POST ME VENIRE, ABNEGET SEMETIPSUM.» BEDA NONDUM VULGATUS AD 1 THESS 5,14

Corripite inquietos, consolamini pusillanimes, etc. Quando videt homo aliquem male viventem, et forte aliquid Ecclesiae praestantem, et non eum corripit, animo fugit. Quid est, animo fugere? Timere. Timor est fuga interior. Quare timet? Quia mercenarius est. Ne forte ille male

el otro reciba mal la corrección y deje de prestar el beneficio. Ve al lobo que viene, esto es, al diablo que estrangula el cuello del que vive mal, y huye en espíritu, se abstiene de una corrección útil, porque tiene miedo. Pero quien es pastor, quien cuida de las ovejas, no omita la corrección, haciendo así lo que dice el Apóstol: *Corregid a los inquietos, consolad a los pusilánimes, etc.* No se crea, pues, pastor piadoso, o que se dice pastor piadoso, al que no devuelve mal por mal, cuando está devolviendo mal por bien. Porque el otro, aunque pecador y malvado, da de sus bienes a la Iglesia; y el pastor le devuelve mal por ese bien, pues le priva de la corrección. Mas como todo esto hay que ejecutarlo dentro de la dilección, y a veces los hombres creen enemigos a los que corrigen, al decir: *Corregid a los inquietos,* añadió: *Consolad a los pusilánimes.* Quizá por la corrección comenzaban a desanimarse y perturbarse; conviene entonces que los consueles. *Sustentad a los débiles* para que no caigan por debilidad; si le hizo vacilar la debilidad, recíbale en su seno la caridad. Y después de eso, añade al final: *Mirad no sea que alguien devuelva mal por mal.* Luego no es mala la corrección, si se da. La oveja buena, cuando es corregida por su pastor, ¿qué dice? *El justo me enmendará con misericordia.*

accipiat quod corripitur, et non det quod solet. Videt lupum venientem, id est diabolum male viventis colla frangentem; et fugit animo, abstinet ab utili correptione, plenus timore. Qui autem pastor est, et est ei cura pro ovibus, non eum dimittat, et facit quod ait Apostolus: *Corripite inquietos, consolamini pusillanimes* (1 Thes 5,14), etc. Non ergo putet quis pium pastorem, vel qui se dicit pastorem, quia non reddet malum pro malo, cum reddat potius malum pro bono. Ille enim etsi peccator est scelestus, de bonis suis dat Ecclesiae: ille autem malum pro bono ei reddit, cui **[1733]** subtrahit correptionem. Sed quoniam hoc totum de dilectione faciendum est; aliquando autem homines correptores suos putant inimicos suos: ideo cum dixisset: *Corripite inquietos;* subiecit: *consolamini pusillanimes.* Forte enim de correptione incipit deficere, et perturbatur: tunc te oportet consolari. *Suscipite infirmos:* ne per infirmitatem cadant. Si titubare eum fecit infirmitas, sinu suo suscipiat caritas. Et cum ista dixisset, adiecit in novissimo: *Videte ne quis malum pro malo alicui reddat* (ib., 5,15). Ergo non est malum correptio si sit. Sed bona ovis, quando corripitur a praeposito suo, quid dicit? *Emendabit me iustus in misericordia* (Ps 140,5).

SERMON 78

Tema: La transfiguración (Mt 17,1-9).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Hermanos amadísimos, debemos contemplar y comentar esta visión que el Señor hizo manifiesta en la montaña. En efecto, a ella se refería al decir: *En verdad os digo que hay aquí algunos de los presentes que no gustarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre en su reino.* Con estas palabras comenzó la lectura que ha sido proclamada. *Después de seis días, mientras decía esto, tomó a tres discípulos, Pedro, Juan y Santiago, y subió a la montaña.* Estos tres eran de los que había dicho *hay aquí algunos que no gustarán la muerte hasta que no vean al Hijo del hombre en su reino.* No es una cuestión sencilla. Pues no ha de tomarse la montaña como si fuese el reino. ¿Qué es una montaña para quien posee el cielo? Esto no solamente lo leemos, sino que en cierto modo lo vemos con los ojos del corazón. Llama reino suyo a lo que en muchos pasajes denomina reino de los cielos. El reino de los cielos es el reino de los santos. *Los cielos,* en efecto, *proclaman la gloria de Dios.* De esos cielos se dice a continuación en el salmo: *No hay discurso ni*

SERMO LXXVIII [PL 38,490]

DE VERBIS EVANGELII MATTHAEI, CAP. 17,1-8: «POST DIES SEX ASSUMPSIT IESUS PETRUM, ET IACOBUM, ET IOANNEM FRATREM EIUS», ETC.

1. *Regnum Christi.*—Inspicienda nobis et tractanda est, carissimi, visio ista, quam Dominus demonstravit in monte. Ipsa est enim de qua dixerat: *Amen dico vobis, quia sunt hic quidam de circumstantibus, qui non gustabunt mortem, donec videant Filium hominis in regno suo* (Mt 16,28). Inde coepit lectio quae recitata est. *Dum hoc dixisset, post dies sex assumpsit tres discipulos, Petrum, Ioannem et Iacobum, et ascendit in montem* (Mt 17,1). Ipsi tres erant quidam de quibus dixerat: *Sunt hic quidam qui non gustabunt mortem, donec videant Filium hominis in regno suo* (Mt 16,28). Non parva quaestio est. Neque enim ille mons, regnum erat comprehensum. Quid est mons ei qui possidet caelum? Quod non solum legimus, sed etiam oculis cordis quodam modo videmus. Regnum suum dicit, quod multis locis appellat regnum caelorum. Regnum autem caelorum est regnum sanctorum. Caeli enim *enarrant gloriam Dei.* De quibus caelis dictum est continuo in Psalmo: *Non sunt*

palabra de ellos que no se oiga. A toda la tierra alcanza su pregón y hasta los confines de la tierra su lenguaje. ¿De quiénes, sino de los cielos? Por tanto, de los apóstoles y de todos los fieles predicadores de la palabra de Dios. Reinarán los cielos con aquel que hizo los cielos. Ved lo que hizo para manifestar esto.

2. El mismo Señor Jesús resplandeció como el sol; sus vestidos se volvieron blancos como la nieve y hablaban con él Moisés y Elías. El mismo Jesús resplandeció como el sol, para significar que él es la luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. Lo que es este sol para los ojos de la carne, es aquél para los del corazón; y lo que es éste para la carne, lo es aquél para el corazón. Sus vestidos, en cambio, son su Iglesia. Los vestidos, si no tienen dentro a quienes los llevan, caen. Pablo fue como la última orla de estos vestidos. El mismo dice: *Yo, ciertamente, soy el más pequeño de los Apóstoles,* y en otro lugar: *Yo soy el último de los Apóstoles.* La orla es la parte última y más baja de un vestido. Por eso, como aquella mujer que padecía flujo de sangre y al tocar la orla del Señor quedó salvada, así la Iglesia procedente de los gentiles se salvó por la predicación de Pablo. ¿Qué tiene de extraño señalar a la Iglesia en los vestidos blancos, oyendo al profeta Isaías que dice: *Y si vuestros pecados fueran como escarlata, los blanquearé como nieve?* ¿Qué valen Moisés y Elías, es decir, la ley y

loquelae neque sermones, quorum non audiantur voces eorum. In omnem terram exiit sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum (Ps 18, 4, et 5). Quorum, nisi caelorum? Ergo Apostolorum, et omnium verbi Dei fidelium praedicatorum. Regnabunt caeli cum eo qui fecit caelos. Hoc ut ostenderetur, videte quid factum est.

2. *Dominicae transfigurationis allegoria. Vestimenta Christi.*—Dominus ipse Iesus resplenduit sicut sol; vestimenta eius facta sunt candida sicut nix: et loquebantur cum eo Moyses et Elias. Ipse Iesus quidem, ipse splenduit sicut sol, se lumen esse significans quod illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum (cf. Io 1,9). Quod est iste sol oculis carnis, hoc ille oculis cordis: et quod iste carnibus, hoc ille cordibus. Vestimenta autem eius, Ecclesia [491] eius. Vestimenta enim nisi ab induto contineantur, cadunt. Horum vestimentorum quaedam quasi novissima fimbria Paulus fuit. Ipse enim dicit: *Ego enim sum minimus Apostolorum* (1 Cor 15,9); et alio loco: *Ego sum novissimus Apostolorum* (ib.). In vestimento autem fimbria est novissima et minima. Proinde sicut illa mulier quae sanguinis fluxum patiebatur, tacta Domini fimbria, salva facta est (Lc 8,44); sic Ecclesia quae ex Gentibus venit, Paulo praedicante salvata est. Quid mirum si per candida vestimenta signatur Ecclesia, cum audiatis Isaiam prophetam dicentem: *Et si fuerint peccata vestra sicut phaenicium, tanquam nivem dealbato?* (Is 1,18). Moyses et

los profetas, si no hablan con el Señor? Si no da testimonio del Señor, ¿quién leerá la ley? ¿Quién los profetas? Ved cuán brevemente dice el Apóstol: *Por la ley, pues, el conocimiento del pecado; pero ahora sin la ley se manifestó la justicia de Dios:* he aquí el sol. *Atestiguada por la ley y los profetas:* he aquí su resplandor.

3. Ve esto Pedro y, juzgando de lo humano a lo humano, dice: *Señor, es bueno estarnos aquí.* Sufría el tedio de la turba, había encontrado la soledad de la montaña. Allí tenía a Cristo, pan del alma. ¿Para qué salir de allí hacia las fatigas y los dolores, teniendo los santos amores de Dios y, por tanto, las buenas costumbres? Quería que le fuera bien, por lo que añadió: *Si quieres, hagamos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.* Nada respondió a esto el Señor, pero Pedro recibió, sí, una respuesta. Pues mientras decía esto, vino una nube refulgente y los cubrió. El buscaba tres tiendas. La respuesta del cielo manifestó que para nosotros es una sola cosa lo que el sentido humano quería dividir. Cristo es el Verbo de Dios, Verbo de Dios en la ley, Verbo de Dios en los profetas. ¿Por qué quieres dividir, Pedro? Más te conviene unir. Busca tres, pero comprende también la unidad.

4. Al cubrirlos a todos la nube y hacer en cierto modo una sola tienda, sonó desde ella una voz que decía: *Este es mi Hijo amado.* Allí estaba Moisés, allí Elías. No se dijo: «Estos

Elias, id est, Lex et Prophetae quid valent, nisi cum Domino colloquantur? Nisi Domino perhibeant testimonium, quis leget Legem? quis Prophetas? Videte quam breviter hoc Apostolus ait: *Per Legem enim cognitio peccati: nunc autem sine Lege, iustitia Dei manifestata est;* ecce sol: *testificata a Lege et Prophetis* (Rom 3,20.21); ecce splendor.

3. *Petri votum.*—Videt hoc Petrus, et humana sapiens tanquam homo: *Domine, bonum est,* inquit, *nos hic esse* (Mt 17,4). Taedium patiebatur a turba, invenerat solitudinem montis; ibi habebat Christum panem mentis. Utquid inde discederet ad labores et dolores, habens in Deum sanctos amores, et ideo bonos mores? Bene sibi volebat esse: unde et adiunxit: *Si vis, faciamus hic tria tabernacula: tibi unum, Moysi unum, et Eliae unum* (ib.). Ad haec Dominus nihil respondit: sed tamen Petro responsum est. Haec enim eo loquente, nubes lucida venit, et obumbravit eos. Ille quaerebat tria tabernacula: nobis unum esse, quod humanus sensus dividere cupiebat, responsum caeleste monstravit. Verbum Dei Christus, Verbum Dei in Lege, Verbum in Prophetis. Quid, Petre, quaeris dividere? Magis te oportet adiungere. Tria quaeris: intellege et unum.

4. *Vox de nube. Prostratio discipulorum.*—Nube ergo obumbrante omnes, et quodam modo eis faciente unum tabernaculum, sonuit: et vox de nube dicens: *Hic est Filius meus dilectus* (ib., 5). Ibi erat Moyses,

son mis hijos amados». Una cosa es, en efecto, el Unico, y otra los adoptados. Se recomendaba a aquél de donde procedía la gloria a la ley y los profetas. *Este es,* dice, *mi hijo amado, en quien me he complacido; escuchadle,* puesto que en los profetas a él escuchasteis y lo mismo en la ley. Y ¿dónde no le oísteis a él? Oído esto, cayeron a tierra. Ya se nos manifiesta en la Iglesia el reino de Dios. En ella está el Señor, la ley y los profetas; pero el Señor como Señor; la ley en Moisés, la profecía en Elías, en condición de servidores, de ministros. Ellos, como vasos; él, como fuente. Moisés y los profetas hablaban y escribían, pero cuanto fluía de ellos, de él lo tomaban.

5. El Señor extendió su mano y levantó a los caídos. A continuación *no vieron a nadie más que a Jesús solo.* ¿Qué significa esto? Oísteis, cuando se leía al Apóstol, que *ahora vemos en un espejo, en misterio, pero entonces veremos cara a cara.* Hasta las lenguas desaparecerán cuando venga lo que ahora esperamos y creemos. En el caer a tierra simbolizaron la mortalidad, puesto que se dijo a la carne: *Eres tierra y a la tierra irás.* Y cuando el Señor los levantó, indicaba la resurrección. Después de ésta, ¿para qué la ley, para qué la profecía? Por esto no aparecen ya ni Elías ni Moisés. Te queda el que *en el principio era el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.* Te queda el que Dios es todo en todo. Allí estará

ibi Elias: non est dictum, Hi sunt filii mei dilecti. Aliud est enim Unicus, aliud adoptati. Ille commendabatur, unde Lex et prophetae gloriabantur. *Hic est,* inquit, *Filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui: ipsum audite* (ib.). Quia et in Prophetis ipsum audistis, et in Lege ipsum audistis. Et ubi non ipsum audistis? Hoc audito, illi ceciderunt in terram. Iam demonstratur nobis, in Ecclesia regnum Dei. Hic Dominus, hic Lex et Prophetae: sed Dominus tanquam Dominus: Lex in Moyse, Prophetia in Elia; sed ipsi tanquam servi, tanquam ministri. Ipsi tanquam vasa: ipse tanquam fons. Moyses et Prophetae dicebant et scribebant: sed de illo implebantur quando fundebant.

5. *Discipulorum erectio. Solus Iesus erectis iis videtur. Praemium nobis promissum ipse Deus.*—Dominus autem porrexit manum, et excitavit iacentes. Deinde *neminem viderunt, nisi solum Iesum* (ib., 8). Quid sibi hoc vult? Audistis, cum Apostolus legeretur, quia *vide***[492]***mus nunc per speculum in aenigmate, tunc autem facie ad faciem.* Et linguae evacuabuntur, quando venerit illud quod modo speramus et credimus (1 Cor 13,12.8.9). Quod illi ergo ad terram ceciderunt, hoc significaverunt, quod morimur: quia dictum est carni: *Terra es, et in terram ibis* (Gen 3,19). Quando vero eos Dominus erexit, resurrectionem significavit. Post resurrectionem utquid tibi Lex? utquid tibi Prophetia? Ideo non apparet Elias, non apparet Moyses. Remanet tibi: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum* (Io 1,1). Remanet tibi, ut sit Deus omnia in omnibus (cf. 1 Cor 15,28). Ibi erit

Moisés, pero no ya la ley. Veremos allí a Elías, pero no ya al profeta. La ley y los profetas dieron testimonio de Cristo, de que convenía que padeciese, resucitase al tercer día de entre los muertos y entrase en su gloria. Allí se realiza lo que Dios prometió a los que lo aman: *El que me ama será amado por mi Padre y yo también lo amaré.* Y como si le preguntase: «Dado que le amas, ¿qué le vas a dar?» *Y me mostraré a él.* ¡Gran don y gran promesa! El premio que Dios te reserva no es algo suyo, sino él mismo. ¿Por qué no te basta, ¡oh avaro!, lo que Cristo prometió? Te crees rico; pero si no tienes a Dios, ¿qué tienes? Otro puede ser pobre, pero si tiene a Dios, ¿qué no tiene? [1]

6. Desciende, Pedro. Querías descansar en la montaña, pero desciende, predica la palabra, insta oportuna e importunamente, arguye, exhorta, increpa con toda longanimidad y doctrina. Trabaja, suda, sufre algunos tormentos para poseer en la caridad, por el candor y la belleza de las buenas obras, lo simbolizado en las blancas vestiduras del Señor. Cuando se lee al Apóstol, oímos en elogio de la caridad: *No busca lo propio. No busca lo propio,* porque entrega lo que tiene. Y en otro lugar dijo algo que, si no lo entiendes bien, puede ser peligroso; siempre con referencia a la caridad, el Apóstol ordena a los fieles miembros de Cristo: *Nadie busque lo suyo, sino lo ajeno.* Oído esto, la avaricia, como buscando lo ajeno a modo de nego-

Moyses; sed iam non Lex. Videbimus ibi et Eliam; sed iam non prophetam. Lex enim et Prophetae testimonium perhibuerunt Christo, quia oporteret eum pati, et die tertia resurgere a mortuis, et intrare in gloriam suam (Lc. 24,44-47). Ubi completur illud quod suis dilectoribus repromisit: *Qui diligit me, diligetur a Patre meo, et ego diligam eum.* Et quasi diceretur: Quia diliges eum, quid illi dabis? *Et ostendam me ipsum illi* (Io 14,21). Magnum donum, magna promissio. Non tibi servat Deus praemium aliquod suum: sed se ipsum. Avare, quare tibi non sufficit quod Christus promittit? Tu dives tibi videris; et si Deum non habes, quid habes? alter pauper; et si Deum habet, quid non habet?

6. *Aliorum curanda salus ex caritate.*—Descende, Petre: requiescere cupiebas in monte, descende, praedica verbum, insta oportune, importune, argue, hortare, increpa, cum omni longanimitate et doctrina (cf 2 Tim 4,2). Labora, desuda, patere aliqua tormenta: ut quod in candidis vestimentis Domini intellegitur, per candorem et pulchritudinem rectae operationis in caritate possideas. In laude enim caritatis, cum Apostolus legeretur, audivimus: *Non quaerit quae sua sunt* (1 Cor 13,5). *Non quaerit quae sua sunt,* quoniam donat quae possidet. Alio loco periculosius dictum est, si non intellexeris. Secundum enim ipsam caritatem praecipiens Apostolus fidelibus membris Christi, ait: *Nemo quod suum est quaerat, sed quod alterius est* (1 Cor 10,24). Avaritia namque

[1] Véase también el sermón 125 A,4 (= Mai 128).

cio, maquina fraudes para embaucar a alguien y conseguir, no lo propio, sino lo ajeno. Reprímase la avaricia y salga adelante la justicia; escuchemos y comprendamos. Se dijo a la caridad: *Nadie busque lo propio, sino lo ajeno.* Pero a ti, avaro, que ofreces resistencia y te amparas en este precepto para desear lo ajeno, hay que decirte: «Pierde lo tuyo». En la medida en que te conozco, quieres poseer lo tuyo y lo ajeno. Cometes fraudes para obtener lo ajeno; sufre un robo que te haga perder lo tuyo tú que no quieres buscar lo tuyo, sino que quitas lo ajeno. Si haces esto, no obras bien. Oye, ¡oh avaro!; escucha. En otro lugar te expone el Apóstol con más claridad estas palabras: *Nadie busque lo suyo, sino lo ajeno.* Dice de sí mismo: *Pues no busco mi utilidad, sino la de muchos, para que se salven.* Pedro aún no entendía esto cuando deseaba vivir con Cristo en el monte. Esto, ¡oh Pedro!, te lo reservaba para después de su muerte. Ahora, no obstante, dice: «Desciende a trabajar a la tierra, a servir en la tierra, a ser despreciado, a ser crucificado en la tierra. Descendió la vida para encontrar la muerte; bajó el pan para sentir hambre; bajó el camino para cansarse en el camino; descendió el manantial para tener sed, y ¿rehúsas trabajar tu? No busques tus cosas. Ten caridad, predica la verdad; entonces llegarás a la eternidad, donde encontrarás seguridad».

hoc audito, fraudes parat, ut in negotio quasi alienum quaerens, aliquem circumveniat, et quaerat non suum, sed alienum. Compescat se avaritia, procedat iustitia: audiamus, et intellegamus. Caritati dictum est, *Nemo quod suum est quaerat, sed quod alterius* (ib.). Verum tu, avare, si resistas, et magis ad hoc praeceptum redigis, ut alienum concupiscas; perde tuum. Sed quomodo te novi, habere vis et tuum et alienum. Fraudem facis, ut habeas alienum: furtum patere, ut perdas tuum. Non vis quaerere tuum, sed tollis alienum. Quod si facis, non facis bene. Audi, o avare, ausculta: Apostolus tibi alio loco apertius exponet hoc quod dixit, *Nemo quod suum est quaerat, sed quod alterius* (ib.). Ait de se ipso: *Ego autem non quaerens quod mihi utile est, sed quod multis, ut salvi sint* (ib., 33). Hoc Petrus nondum intellegebat, quando in monte vivere cum Christo desiderabat. Servabat tibi hoc, Petre, post mortem. Nunc autem ipse dicit: **[493]** Descende laborare in terra, servire in terra, contemni, crucifigi in terra. Descendit vita, ut occideretur; descendit panis, ut esuriret; descendit via, ut in itinere lassaretur; descendit fons, ut sitiret: et tu recusas laborare? Noli tua quaerere. Habe caritatem, praedica veritatem: tunc pervenies ad aeternitatem, ubi invenies securitatem.

SERMON 79

Tema: La transfiguración de Jesús (Mt 17,1-9).

Lugar: Probablemente Hipona.

Fecha: No antes del año 425.

Al leer el santo Evangelio hemos escuchado la gran visión que tuvo lugar en la montaña, cuando Jesús se transfiguró ante tres de sus discípulos: Pedro, Santiago y Juan. *Su rostro resplandeció como el sol* significa el resplandor del Evangelio. *Sus vestidos se volvieron blancos como la nieve* significa la purificación de la Iglesia, a la que se referían estas palabras del profeta: *Y aunque vuestros pecados fueran como escarlata, los haré blancos como la nieve.* Elías y Moisés coloquiaban con él, porque la gracia del Evangelio tiene el testimonio de la ley y los profetas. La ley, en Moisés, y los profetas, en Elías, para decirlo en pocas palabras. Están presentes los beneficios de Dios realizados mediante el santo mártir y van a ser leídos [1]. Escuchemos. Plugo a Pedro hacer tres tiendas, una para Moisés, otra para Elías y otra para Cristo. Le deleitaba la soledad del monte y sufría el tedio del tumulto de las cosas humanas [2]. Mas ¿por qué buscaba tres tiendas sino porque no conocía todavía la unidad entre la ley, la profecía y el Evangelio? Inmediatamente le corrigió la nube. *Hablando estas cosas,* dice, *una nube esplendente los cubrió.* Ved que la nube hizo una sola tienda; ¿por qué buscabas tres? *Y una voz desde la nube: «Este es mi hijo amado, en quien me he complacido; escuchadle».* Habla Moisés, pero *escuchadle a él.* Habla Elías, pero *escuchadle a él.* Hablan los profetas, habla la ley, pero *escuchadle a él,* voz de la ley y lengua de los profetas. El habla en ellos; él se apareció personalmente cuando lo tuvo a bien. *Escuchadle a él,* escuchémosle. Pensad que cuando hablaba el Evangelio era como si hablase la nube. De allí nos llegó la voz. Escuchémosle; hagamos lo que nos manda y esperemos lo que nos prometió.

SERMO LXXIX [PL 38,493]

RURSUM DE VERBIS EVANGELII MATTHAEI, UBI SE IESUS DEMONSTRAVIT IN MONTE TRIBUS DISCIPULIS, CAP. 17,1-8

Visionem magnam in monte, ubi se Dominus Iesus tribus discipulis demonstravit, Petro, Iacobo et Ioanni, cum sanctum Evangelium legeretur, audivimus. *Splenduit vultus eius sicut sol* (Mt 17,2); hoc significat Evangelii claritatem. *Vestimenta eius facta sunt candida sicut nix* (ib.): hoc significat Ecclesiae mundationem, cui dictum est per prophetam, *Et si fuerint peccata vestra sicut phaenicium, tanquam nivem dealbabo* (Is 1,18). Elias et Moyses colloquebantur ei: quia Evangelii gratia testimonium habet a Lege et Prophetis. In Moyse Lex, in Elia Prophetae: ut breviter loquamur. Sunt enim beneficia Dei per Martyrem sanctum, quae recitabuntur. Audiamus. Placuit Petro tria fieri tabernacula, Moysi unum, Eliae unum, et Christo unum. Delectabat eum montis solitudo: taedium patiebatur a tumultu rerum humanarum. Sed tria tabernacula quare quaerebat, nisi quia unitatem Legis, Prophetiae et Evangelii nondum sciebat? Denique nube emendatus est. *Haec eo loquente,* inquit, *ecce nubes lucida obumbravit eos* (ib., 5). Ecce unum tabernaculum nubes fecit: tu tria quare quaerebas? *Et vox de nube: Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi complacui; hunc audite* (ib.). Loquitur Elias; sed *hunc audite.* Loquitur Moyses: sed *hunc audite.* Loquuntur Prophetae, loquitur Lex: sed *hunc audite,* vocem Legis, et linguam Prophetarum. Ipse in illis sonuit, ipse in se ipso quando est dignatus apparuit. *Hunc audite:* hunc audiamus. Quando Evangelium loquebatur, putate quia nubes erat: inde nobis vox sonuit. Hunc audiamus: quod dicit faciamus, quod promisit speremus.

[1] Se refiere al protomártir San Esteban. Sus reliquias fueron halladas en Palestina en el año 415 gracias a una revelación recibida en sueños por un sacerdote de nombre Luciano. Esas reliquias llegaron a Africa, en concreto a Hipona, en el 425; en esta ciudad se le dedica un altar y una Iglesia (S. 318). Los milagros atribuidos al poder taumatúrgico del santo se multiplican por doquier. Este hecho obliga a Agustín a ordenar que se pongan por escrito todos para leerlos en la iglesia (*La ciudad de Dios* XII, 8,21). En *La ciudad de Dios* XXII, 8,22 tenemos la narración por Agustín de uno de ellos, y en el sermón 322 el relato de uno de los curados. Estos acontecimientos cambian el modo de pensar de Agustín frente a los milagros, pues hasta entonces pensaba que eran algo propio de los primeros tiempos de la Iglesia, cuando ésta se hallaba en período de fundación, pero que ahora ya no eran necesarios.

[2] Quizá Agustín está pensando en sí mismo. Su sueño de vivir en una relativa soledad y entregado a la contemplación le fue truncado por la ordenación sacerdotal. Aun así le pasó por la mente el proyecto de huir a la soledad (*Confesiones* X, 43,70). Tuvo que consolarse con que otros pudieran gozar de esa quietud que a él le era negada, dado que, en virtud del Cuerpo místico de Cristo, en ellos era él contemplativo y en él ellos activos (*Carta* 48,1).

SERMON 79 A (= Lambot 17)

Tema: La transfiguración de Jesús (Mt **17,1-8**).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

Antes de manifestarse el Señor en la montaña, como hemos escuchado en la lectura del santo Evangelio, había dicho: *Hay aquí algunos de los presentes que no probarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre en su reino.* Sabemos, en efecto, que al final del mundo vendrá Jesucristo el Señor y dará el reino a los de su derecha y el tormento a los de su izquierda, él que, según creemos y profesamos, *ha de venir a juzgar a vivos y muertos.* Todos aquellos que le rodeaban cuando hablaba, a causa de su condición mortal, se durmieron; pero sólo cuando llegue el tiempo de la resurrección verán al Señor como juez en su reino. ¿Qué significa, pues, lo que dice: *Hay algunos de los aquí presentes que no probarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre en su reino?* Sin duda el santo Evangelio planteó una cuestión que se refiere a lo que sigue. Llevó consigo a la montaña a tres: a Pedro, a Santiago y a Juan, y se transfiguró en presencia de ellos, hasta el punto de que su rostro resplandecía como el fulgor del sol. Eran, pues, de aquellos de los presentes que no habían de experimentar la muerte antes

SERMO LXXIX A (Lambot 17)

[PLS 2,808] *(RB 51, 1939, p.28)*

SERMO SANCTI AVGVSTINI DE EVANGELIO VBI IN MONTE TRANSFIGVRATVS EST IESVS (Mt 17,1-9)

Priusquam se dominus in monte monstraret quomodo audiuimus cum sanctum euangelium legeretur, dixerat: *Sunt hic quidam de circumstantibus qui non gustabunt mortem donec videant filium hominis in regno suo* (Mt 16,28). Scimus autem in fine saeculi dominum Iesum Christum esse uenturum et daturum regnum dextris, sinistris supplicium, *qui,* sicut credimus et confitemur, *venturus est iudicare vivos et mortuos.* Omnes autem illi qui eum circumstabant quando loquebatur, ueniente mortis condicione, dormierunt, iudicem autem dominum in regno suo non uisuri sunt, nisi cum uenerit tempus resurrectionis. Quid sibi ergo uult quod ait: *Sunt quidam de hic circumstantibus qui non gustabunt mortem donec videant filium hominis in regno suo.* Proculdubio sanctum euangelium de consequentibus aperuit quaestionem. Tres enim secum leuauit in montem Petrum et Iacobum et Ioannem et coram ipsis (se) transfigurauit, ita ut facies eius splenderet ut fulgor solis. Ipsi ergo erant de

de ver al Hijo del hombre en su reino. Al fin de los tiempos resplandeceremos todos con el fulgor que el Señor mostró en sí mismo. Resplandecerán los miembros como resplandeció la cabeza, pues está escrito: *Transformará nuestro cuerpo humilde a imagen de su cuerpo glorioso.* Ved que él *resplandeció como el sol* en la montaña, aun antes de resucitar. Todavía no había probado la muerte, pero era Dios encarnado y con su divino poder hacía lo que quería de su carne aún no resucitada. Así, pues, para que veáis que no tiene nada de soberbio el esperar lo mismo para nosotros, escuchadle y no dudéis. Al exponer la parábola de la cizaña, dice: *El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre. El campo es el mundo. La buena semilla, los hijos del reino. La cizaña son los hijos del maligno. El enemigo que la sembró es el diablo. La siega es el fin del mundo; los segadores, los ángeles. Cuando venga, pues, el fin del mundo, entonces enviará el Hijo del hombre a sus ángeles y reunirán todos los grupos separados de su reino, y los enviará al fuego ardiente, donde habrá llanto y rechinar de dientes.* ¿Qué dice del trigo? Escucha lo que sigue: *Entonces los justos resplandecerán en su reino como el sol.* Y porque así serán en el reino, por eso dijo el Señor: *Hay aquí algunos de los presentes que no probarán la muerte hasta que no vean el Hijo del hombre en su reino.*

Así, pues, hermanos, ¿qué significa esto? Se aparecieron Moisés y Elías, pusieron al Señor en medio y hablaban con él. San Pedro encontró deleite en la soledad, hastiado de la tur-

circumstantibus qui non uisuri erant mortem donec uiderent dominum in regno *(29)* suo. Erit autem fulgor omnium in fine saeculorum. Quem fulgorem dominus in se monstrauit. Fulgebunt membra eius sicut fulsit caput. Scriptum est: *Transfigurabit corpus humilitatis nostrae conforme corpori gloriae suae* (Phil 3,21). Ecce ipse in monte *fulsit sicut sol* (Mt 17,2), et nondum resurrexit. Nondum mortem gustauerat sed in carne deus erat et de carne nondum resuscitata quod uolebat diuina potestate faciebat. Nam, ut noueritis non esse superbum si hoc et nos speremus, audite ipsum et nolite dubitare. Cum parabolam zizaniorum exponeret ait: *Qui seminat bonum semen filius est hominis. Ager mundus, bonum autem semen hii sunt regni filii. Zizania filii maligni. Inimicus qui eam seminavit diabolus est. Messis est finis saeculi. Messores autem angeli sunt. Cum ergo venerit finis saeculi, tunc mittet filius hominis angelos suos et colligent de regno eius omnia scandala et mittunt in caminum ignis ardentis, ubi erit ploratus et stridor dentium* (Mt 13,37-39.40-42). Quid de tritico? Audi quod sequitur: *Tunc iusti fulgebunt sicut sol in regno* (ib., 43). Et quia tales erunt in regno, ideo dixit dominus: *Sunt hic quidam de circumstantibus qui non gustabunt mortem donec videant filium hominis in regno suo.*

Iam uero, fratres, quid sibi uult? Apparuerunt Moyses et Helias, posuerunt in medio dominum et colloquebantur cum illo. Petrus sanctus

bulencia del género humano [1]. Vio la montaña, vio al Señor, vio a Moisés, vio a Elías. Sólo estaban allí quienes no lo hacían en interés personal. Deleitándose en la vida tranquila, contemplativa, dichosa, dice al Señor: *Señor, buena cosa es estarnos aquí.* ¿Por qué descender del monte con la agitación que lleva consigo? ¿Por qué no elegimos más bien el gozarnos aquí? *Buena cosa es estarnos aquí. Hagamos aquí tres tiendas, si quieres; una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.* Pedro, desconociendo todavía cómo debía hablar, intentaba dividir. Pensaba que era cosa buena lo que decía. Pero ¿qué hizo el Señor? Envió una nube del cielo y los cubrió a todos, como diciendo a Pedro: «¿Por qué quieres hacer tres tiendas? Esta es la única tienda». Entonces oyeron una voz desde la nube: *Este es mi Hijo amado,* para que no lo comparasen con Moisés y Elías y pensasen que el Señor había de ser considerado como uno de los profetas, siendo el señor de los profetas. *Este es mi Hijo amado; escuchadle.* Aterrados por esta voz, cayeron a tierra. *Se acercó el Señor y los levantó, y no vieron más que a Jesús.*

Este gran misterio lo expondré ahora, si el Señor me lo concede. Hablan con el Señor Moisés y Elías. En Moisés está indicada la ley, en Elías, los profetas. Cuando proponemos alguna cuestión sobre el Evangelio, la probamos con argumentos tomados de la ley y los profetas. Hablan ciertamente con el Señor Moisés y Elías, pero como servidores están a los lados, mientras que en el medio está quien reina. ¿Qué significa este hablar Moisés y Elías con el Señor? Escucha al Apóstol: *Por la ley,* dice, *se llega al conocimiento del pecado; ahora, en cambio, se ha manifestado la justicia de Dios sin la ley.* Observa al Señor con Moisés y con Elías, recibiendo el testimonio de la ley y los profetas. En el tiempo presente es necesario el testimonio de la ley y los profetas, pero cuando hayamos resucitado, ¿qué necesidad habrá de la ley y los profetas? No buscaremos testimonios, porque le veremos a él mismo. Pero ¿cuándo será esto? Después de la resurrección. Esta es la razón por la que aquellos que cayeron se levantaron y sólo vieron al Señor.

delectatus est solitudine, taedium habebat de turbulento genere humano. Vidit montem, uidit dominum, uidit Moysen, uidit Heliam. Soli ibi erant qui sibi non faciebant. Delectatus est uita quieta, otiosa, beata et ait domino: *Domine bonum est nobis sic esse* (Mt 17,4). Ut quid descendimus de monte perturbari et non eligimus hic laetari? *Bonum est hic nobis esse. Faciamus hic tria tabernacula, si iubes: tibi unum, Moysi unum et Heliae unum* (ib.). Petrus adhuc nesciens quemadmodum loqui deberet, diuidere uolebat. Putabat bonum esse quod dicebat. Sed quid fecit dominus? Nubem de caelo misit et omnes texit, tamquam dicens Petro: Quid uis facere tria tabernacula? Ecce unum. Tunc uocem audierunt de nube: *Hic est filius meus dilectus* (ib., 5), ne compararent illi Moysen et Heliam et putarent sic esse dominum accipiendum quasi unum de prophetis cum esset dominus prophetarum: *Hic est filius meus: hunc audite* (ib.). Hac uoce illi territi ceciderunt. *Accessit dominus et erexit eos et non uiderunt nisi solum Iesum* (ib., 7-8).

Magnum sacramentum, si donet dominus, dicam modo. Locuntur cum domino Moyses et Helias. In Moyse lex, in Helia prophetae. Quando aliqua proponimus de euangelio, probamus illud de lege et prophetis. Et loquuntur cum domino Moyses et Helias, sed ministri a lateribus, *(30)* in medio regnator. Quid est loqui cum domino Moysen et Heliam? Apostolum audi: *Per legem,* inquit, *cognitio peccati, nunc autem sine lege iustitia dei manifestata est* (Rom 3,20-21). Ecce dominus ubi Moyses et Helias, testimonium habens a lege et prophetis. Hoc tempore necessaria sunt testimonia legis et prophetarum. Cum autem resurgimus, quid est opus lege, quid est opus prophetis? Testimonia non quaerimus quia ipsum uidebimus. Sed quando hoc erit? Post resurrectionem. Ideo illi qui ciderunt resurrexerunt et dominum solum uiderunt.

[1] Véase la nota 2 al sermón anterior.

SERMON 80

Tema: El poder de la oración **(Mt 17,18-20).**

Lugar: Desconocido.

Fecha: Hacia el año 410.

1. Nuestro Señor Jesucristo, como acabamos de escuchar en la lectura del Evangelio, reprochó la infidelidad hasta en sus propios discípulos. Habiéndole preguntado: *¿Por qué no pudimos expulsarlo nosotros?,* les respondió: *Por vuestra incredulidad.* Si los Apóstoles eran incrédulos, ¿quién puede llamarse creyente? ¿Qué harán los corderos si titubean los carneros? No obstante, ni siquiera cuando eran incrédulos los abandonó la

SERMO LXXX **[PL 38,493]**

DE VERBIS EVANGELII MATTHAEI, CAP. 17,18-20: «NOS QUARE EUM NON POTUIMUS EICERE?, ETC. UBI DE ORATIONE

CAPUT I.—1. *Apostolorum incredulitas.*—Dominus noster Iesus Christus etiam in discipulis suis redarguit incredulitatem, sicut modo Evangelium cum legeretur, audivimus. Cum enim dixissent: *Nos quare eum non potuimus eicere?* re**[494]**spondit: *Propter incredulitatem vestram* (Mt 17,18.19). Si Apostoli increduli, quis fidelis? Quid faciunt agni, si titubant arietes? Nec tamen eos misericordia Domini despexit

misericordia del Señor, sino que los censuró, los nutrió, perfeccionó y coronó. Pues también ellos, conscientes de su debilidad, le dijeron como leímos en cierto lugar del Evangelio: *Señor, auméntanos la fe. Señor,* dicen, *auméntanos la fe.* La primera cosa útil era la ciencia, saber de qué estaban escasos; la gran felicidad, saber a quién lo pedían. *Señor,* dicen, *auméntanos la fe.* Ved si no llevaban sus corazones como a la fuente y llamaban para que se les abriera y los llenara. Quiso que se llamase a su puerta, no para rechazar a quienes lo hicieran, sino para ejercitar a los deseosos.

2. ¿Pensáis, hermanos, que no sabe Dios lo que os es necesario? Lo sabe y se adelanta a nuestros deseos, él que conoce nuestra pobreza. Por eso, al enseñar la oración y exhortar a sus discípulos a que no hablen demasiado en la oración, les dijo: *No empleéis muchas palabras, pues sabe vuestro Padre celestial lo que os es necesario antes de que se lo pidáis.* Otra cosa ha dicho, además, el Señor. ¿Qué? No queriendo que gastemos muchas palabras en la oración, nos dijo: *No habléis mucho* cuando oráis, pues sabe *vuestro Padre lo que os es necesario antes de que se lo pidáis.* Si sabe nuestro Padre lo que necesitamos antes de que se lo pidamos, ¿para qué las palabras, aunque sean pocas? ¿Qué motivo hay para orar, si ya sabe nuestro Padre lo que necesitamos? Dice a alguien: «No me pidas más; sé lo que necesitas». «Si lo sabes, Señor, ¿por qué pedir? No quieres que mi súplica sea larga; más aún, quieres que sea mínima». ¿Y cómo combinarlo con lo que dice en

incredulos: sed arguit, nutrivit, perfecit, coronavit. Nam et ipsi memores infirmitatis suae, quodam loco in Evangelio, sicut legimus, dixerunt ei: *Domine, auge nobis fidem* (Lc 17,5). *Domine,* inquiunt, *auge nobis fidem.* Prima utilitas erat scientia, scire quod minus habebant: maior felicitas, scire unde petebant. *Domine,* inquiunt, *auge nobis fidem.* Videte si non corda sua quasi ad fontem portabant, et ut eis unde implerent, aperiretur, pulsabant (cf. Mt 7,7). Pulsari ad se voluit, non ut repelleret pulsantes, sed ut exerceret desiderantes.

2. *Deus etsi nostram inopiam novit, orandus tamen.*—Putatis enim, fratres, nescire Deum quid vobis necessarium sit? Scit praeveniens desideria nostra, qui novit inopiam nostram. Denique cum doceret orationem, et moneret discipulos suos, ne in oratione multiloqui essent: *Nolite,* inquit, *multiloqui esse; novit enim Pater vester quid vobis necessarium sit, priusquam petatis ab eo* (Mt 6,7 et 8). Aliud iam dicit Dominus. Quid est? Nolens ut multum loquamur in oratione, dixit nobis, *Nolite multum loqui* quando oratis; scit *enim Pater vester quid vobis necessarium sit, priusquam petatis ab eo:* Si scit Pater noster quid nobis necessarium sit, priusquam petamus ab eo, quare loquimur vel parum? Quae causa est ipsius orationis, si iam novit Pater noster quid nobis necessarium sit? Dicit alicui: Noli me diu petere; novi enim quid tibi necessarium sit. Si nosti, Domine, quare vel petam? Tu non vis me habere diuturnam petitionem, immo iubes ut habeam pene nullam. Et ubi est

otro lugar? El mismo que dice: *No habléis mucho en la oración,* dice en otro lugar: *Pedid y se os dará.* Y para que no pienses que se trata de algo incidentalmente dicho, añadió: *Buscad y hallaréis.* Y para que ni siquiera esto lo consideres como dicho de paso, advierte lo que añadió, ve cómo concluyó: *Llamad y se os abrirá.* Considera, pues, lo que añadió. Quiso que pidieras para recibir; que buscaras para hallar y que llamaras para entrar. Por tanto, si nuestro Padre sabe ya lo que necesitamos, ¿para qué pedir? ¿Para qué buscar? ¿Para qué llamar? ¿Para qué fatigarnos en pedir, buscar y llamar, para instruir a quien ya sabe? Son también palabras del Señor, dichas en otro lugar: *Conviene orar siempre y no desfallecer.* Si conviene orar siempre, ¿cómo dice: *No habléis mucho?* ¿Cómo voy a orar *siempre,* si me callo luego? En un lado me mandas que acabe luego, en otro me ordenas *orar siempre y no desfallecer;* ¿qué es esto? Pide, busca, llama también para entender esto. Si está oscuro, no es un desprecio, sino una ejercitación. Por tanto, hermanos, debemos exhortarnos mutuamente a la oración, tanto yo como vosotros. En medio de la multitud de los males del mundo actual no nos queda otra esperanza que llamar en la misma oración, creer y mantener fijo en el corazón que lo que tu Padre no te da es porque sabe que no te conviene. Tú sabes lo que deseas; él sabe lo que te es provechoso. Suponte que estás en el médico y que estás enfermo, como es en verdad, pues toda esta nuestra vida no es otra cosa que una enfermedad, y una larga vida no es otra cosa que una larga enfermedad [1]; suponte,

illud alio loco? Qui dicit, *Nolite multum loqui in oratione:* alio loco dicit, *Petite, et dabitur vobis?* Et ne transeunter tibi putares esse praedictum ut peteres, addidit, *Quaerite, et invenietis.* Et ne hoc transitorium existimares, vide quid adiunxerit, vide ubi conclusit, *Pulsate, et aperietur vobis* (ib., 7,7): vide quid adiunxerit. Voluit te, ut accipias, petere; ut invenias, quaerere; ut intres, pulsare. Quomodo ergo, quia iam Pater noster scit quid nobis necessarium sit, quare petimus? quare quaerimus? quare pulsamus? quare in petendo et quaerendo et pulsando nos fatigamus, ut scientem instruamus? Alio loco Domini verba sunt, *Oportet semper orare, et non deficere* (Lc 18,1). Si oportet semper orare, quomodo dicit, *Nolite multiloqui esse?* Quomodo oro *semper,* qui cito finio? Hac me iubes cito finire, hac iubes *semper orare, et non deficere:* quid est hoc? Et ut hoc intellegas pete, quaere, pulsa. Ideo enim clausum est, non ut te spernat, sed ut exerceat. Ergo, fratres, cohortari debemus ad orationem, et nos, et vos. Alia enim spes in nobis non est in multis malis praesentis saeculi, nisi pulsare in ipsa oratione, credere fixumque corde retinere, quia hoc tibi non dat Pater tuus, quod scit tibi non expedire. Quid enim desideres tu nosti; quid tibi prosit ille novit. Puta te esse sub medico, et esse infirmum, sicut et verum est: om**[495]**nis

[1] Véase la Nota complementaria 23: *La temporalidad según San Agustín* vol.VII p.751.

pues, que estás enfermo en casa del médico. Te apetece algo fresco, te apetece tomar un vaso de vino; pídeselo al médico. No se te prohíbe pedirlo, puede ser que no te haga daño y hasta te convenga tomarlo. No dudes en pedirlo; pide sin vacilar; pero si no lo recibes, no te entristezcas. Si esto se da con el médico corporal, ¿cuánto más con Dios médico, creador y reparador de tu cuerpo y de tu alma?

3. Por tanto, puesto que al decir: *Por vuestra incredulidad no pudisteis expulsar este demonio,* trataba el Señor de exhortarnos a la oración, concluyó así: *A este género no se le arroja sino con el ayuno y la oración.* Si ora el hombre para arrojar un demonio ajeno, ¡cuánto más ha de orar para expulsar su propia avaricia! ¡Cuánto más para expulsar su violencia! ¡Cuánto más para expulsar su lujuria y su impureza! ¡Cuántas cosas hay en un hombre que, de perseverar en él, le cerrarán las puertas del reino de los cielos! Ved, hermanos, cómo se busca un médico para la salud corporal; cómo, si alguien enferma hasta perder la esperanza, pierde la vergüenza y no siente reparos en arrojarse a los pies de un médico muy experto y lavar con las lágrimas sus huellas. Y si le dijera el médico: «No puedo sanarte más que vendando, cauterizando y sajando», ¿qué dirá? Su respuesta será: «Haz lo que quieras; lo único que te pido es que me sanes». ¡Con qué ardor desea la salud pasajera de unos pocos días, hasta el punto de que por ella quiere ser vendado, sajado, cauterizado y privarse de comer lo que le agrada,

enim vita ista nostra, infirmitas; et longa vita nihil aliud quam longa infirmitas: puta ergo te sub medico aegrotare. Delectavit recentem, delectavit potum vini usurpare petere a medico. Non prohiberis petere, ne forte non tibi noceat, et expediat tibi accipere. Noli dubitare petere: pete, noli cunctari; sed si non acceperis, noli contristari. Si hoc sub homine medico carnis tuae, quanto magis sub Deo medico, creatore, reparatore et carnis et animae tuae?

3. *Orandus Deus, ut a vitiis sanet.*—Proinde, quoniam in hoc capitulo Dominus ad orationem hortatus est, ubi dixit, *Propter incredulitatem vestram non potuistis hoc daemonium eicere:* ad orationem enim hortatus sic conclusit, *Hoc genus non eicitur, nisi ieiuniis et orationibus* (Mt 17,19.20). Si orat homo, ut eiciat daemonium alienum; quanto magis ut eiciat avaritiam suam? quanto magis, ut eiciat vinolentiam suam? quanto magis, ut eiciat luxuriam suam? quanto magis, ut eiciat immunditiam suam? Quanta sunt in homine, quae si perseveraverint, non admittunt ad regnum caelorum? Videte, fratres, quomodo rogatur medicus pro salute temporali, quomodo si quisquam desperate aegrotet, numquid pudet illum, aut piget homini pedes tenere, peritissimo archiatro lacrimis vestigia lavare? Et quid, si dixerit ei medicus: «Sanari aliter non potes, nisi te ligavero, adussero, secuero?» Respondet: «Fac quod vis, tantum sana me». Quanto ardore desiderat paucorum dierum vapoream sanitatem, ut pro illa et ligari velit, et secari, et uri, et custodiri

de beber lo que le agrada cuando le guste! Se sufre todo esto para morir más tarde, ¡y no quiere sufrir un poco para nunca morir! Si te dijera Dios, que es el médico celeste que cuida de nosotros: «¿Quieres sanar?», ¿qué le dirías tú sino: «Quiero»? Quizá no lo dices creyéndote sano. He aquí la peor enfermedad.

4. Imagínate ahora dos enfermos: uno que con lágrimas pida el médico y otro que en su enfermedad, perdida la mente, se ría de él. El médico, a la vez que da esperanza a quien llora, llora por el que se ríe. ¿Por qué, sino porque su enfermedad es tanto más peligrosa cuanto que se considera sano? De este estilo eran los judíos. Cristo vino a los enfermos; los halló a todos enfermos. Nadie blasone de su salud, no sea que el médico lo abandone. A todos los encontró enfermos; es afirmación del Apóstol: *Todos, en efecto, pecaron y están privados de la gloria de Dios.* Halló a todos enfermos, pero eran dos las clases de enfermos. Unos se acercaban al médico, se adherían a Cristo, le escuchaban, le honraban, le seguían y se convertían. El recibía a todos, sin repugnancia, para sanarlos, porque los sanaba gratuitamente, los sanaba con su omnipotencia. Y al recibirlos y asociarlos a sí para sanarlos, ellos saltaron de gozo. En cambio, el otro género de enfermos que habían perdido ya la razón a causa de la enfermedad e ignoraban que estaban enfermos, le insultaron porque recibía a los enfermos y dijeron a sus discípulos: *Ved qué maestro tenéis, que come con pecadores y publicanos.* Pero él, que sabía lo que eran y quiénes eran, les res-

ne manducet quod delectat, ne bibat quod delectat, nec quando delectat? Totum patitur, ut serius moriatur: et non vult pauca pati, ut nunquam moriatur! Si tibi dicat Deus, qui caelestis est super nos medicus: «Tu sanari vis?» quid dicturus es, nisi, «Sanari»? Forte non dicis, quia sanum te putas, hoc est quod peius aegrotas.

4. *Aegrotorum duo genera. Christus medicus omnes aegrotos invenit.* Nam si duos aegrotos constituas; unum qui flendo medicum roget, alterum qui in aegritudine sua, mente perdita, irrideat medicum; ille spem promittit flenti, plangit ridentem. Quare, nisi quia tanto periculosius aegrotat, quantum se sanum putat? Sic erant et Iudaei. Ad aegrotos venit Christus, omnes aegrotos invenit. Nemo sibi de sanitate blandiatur, ne renuntiet ad illum medicus. Omnes aegrotos invenit; apostolica sententia est: *Omnes enim peccaverunt, et egent gloria Dei* (Rom 3,23). Cum ergo omnes invenisset aegrotos, duo genera fuerunt aegrotorum. Alii veniebant ad medicum, inhaerebant Christo, audiebant, honorabant, sequebantur, convertebantur. Ille accipiebat omnes sine ullo fastidio sanaturus, qui gratis sanabat, quia omnipotentia curabat. Cum ergo susciperet eos, et adiungeret sibi sanandos, illi exsultaverunt. Aliud vero genus aegrotorum, qui iam aegritudine iniquitatis mentem perdiderant, et se aegrotare nesciebant; insultaverunt illi, quia suscipiebat aegrotos, et dixerunt discipulis eius: *Ecce qualis est magister vester, qui cum peccatoribus et pu-*

pondió: *No necesitan de médico los sanos, sino los enfermos.* Y les manifestó quiénes eran los sanos y quiénes los enfermos. *No vine,* dijo, *a llamar a los justos, sino a los pecadores.* «Si los pecadores no se acercan a mí, dijo, ¿para qué he venido? ¿Quiénes fueron causa de mi venida?» Si todos están sanos, ¿por qué bajó del cielo tan gran médico? ¿Por qué nos preparó una medicina de su sangre y no de su alacena? Por tanto, el grupo de enfermos de enfermedades más ligeras, pero que sentían la enfermedad, se adherían al médico para curarse. Pero los más graves insultaban al médico y calumniaban a los enfermos. ¿A qué extremo llegó su delirio? Hasta detener, esposar, flagelar, coronar de espinas, colgar de la cruz y dar muerte en ella al mismo médico. ¿De qué te admiras? El enfermo dio muerte al médico, pero el mismo médico, muerto, devolvió la salud al trastornado.

5. En primer lugar, no olvidándose ni siquiera en la cruz de quién era, nos demostró su paciencia y nos dio un ejemplo de amor a los enemigos; viéndolos rugir a su alrededor, él, que en cuanto médico conocía su enfermedad, conocía la locura que les había hecho perder la razón, acto seguido dijo al Padre: *Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.* ¿O pensáis que aquellos judíos no eran malignos, inhumanos, crueles, belicosos y enemigos del Hijo de Dios? ¿Pensáis que estuvo de más o que fue inútil aquel grito: *Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen?* Veía a todos, pero entre ellos reconocía a

blicanis manducat. Et ille qui noverat quid essent, [496] et qui essent, respondit illis: *Non est opus sanis medicus, sed male habentibus.* Et ostendit illis qui essent sani, et qui aegrotantes: *Non veni,* inquit, *vocare iustos, sed peccatores* (Mt 9,11-13). Si peccatores, inquit, ad me non accedunt, quare veni? propter quos veni? Si omnes sani sunt, quare tantus medicus de caelo descendit? quare nobis medicamentum non de armario suo, sed de sanguine suo fecit? Ergo illud genus aegrotorum qui mitius aegrotabant, qui se aegrotare sentiebant, ut sanarentur, medico cohaerebant. Illi autem qui periculosius aegrotabant, medico insultabant, aegrotos calumniabantur. Ad extremum quo processit phrenesis ipsorum? Ut medicum tenerent, ligarent, flagellarent, spinis coronarent, ligno suspenderent, cruce necarent. Quid miraris? Medicum occidit aegrotus: sed eum medicus occisus sanavit phreneticum.

5. *Quo remedio per Christum sanati aegroti. Mercimonium caeleste. Oratio Christi pro crucifixoribus suis.*—Primo enim non obliviscens in cruce personam suam, et demonstrans nobis patientiam suam, et exemplum praebens diligendi inimicos nostros; videns eos circumfremere, qui noverat morbum illorum, quia medicus, qui noverat phrenesim in qua mentem perdiderant, continuo ad Patrem: *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* (Lc 23,34). Putatis autem, quia non illi Iudaei maligni erant, saevi, cruenti, turbulenti, inimici Filio Dei? Putatis quia vacavit vox illa, et

quienes iban a ser de los suyos. Finalmente murió, porque así convenía, para dar muerte a la muerte con su muerte. Murió Dios, para establecer un cierto equilibrio en este comercio celeste, con el fin de que el hombre no viera la muerte. Cristo, en efecto, es Dios, pero no murió Dios en él. El mismo es Dios, él mismo es hombre, pero uno sólo es Cristo, Dios y hombre. Fue asumido el hombre, para ser transformados en algo mejor, sin conducir a Dios a lo inferior. Asumió, pues, lo que no era, no perdió lo que era. Siendo Dios y hombre, quiso que viviéramos de lo suyo y murió en lo nuestro. No tenía en qué morir, como nosotros con qué vivir. ¿Qué era él para no tener en qué morir? *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios y el Verbo era Dios.* Busca donde pueda morir Dios y no lo hallarás. Morimos nosotros, que somos carne, hombres pujando por la carne de pecado. Busca de qué puede vivir el pecado; no tiene. Ni él pudo tener la muerte de lo suyo ni nosotros la vida de lo nuestro. Pero nosotros tenemos la vida de él y él tuvo la muerte de lo nuestro. ¡Qué comercio! ¿Qué dio y qué recibió? Los mercaderes vienen a las ferias a intercambiar cosas. Antiguamente, en efecto, el comercio fue intercambio de cosas: daba uno lo que tenía y recibía lo que no tenía. Un ejemplo: tenía trigo, pero no tenía cebada; otro tenía cebada, pero carecía de trigo; daba aquél el trigo que tenía y recibía la cebada de que carecía. La mayor cantidad compensaba la peor calidad. Supón que uno da cebada para recibir trigo; o, un caso extremo, uno da plomo para recibir plata: da

inanis fuit: *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt?* Omnes videbat, sed suos futuros ibi cognoscebat. Denique mortuus est, quia sic expediebat, ut morte sua occideret mortem. Mortuus est Deus, ut compensatio fieret caelestis cuiusdam mercimonii, ne mortem videret homo. Deus enim Christus, sed non ibi mortuus ubi Deus. Idem enim Deus, idem homo: unus enim Christus, Deus et homo. Homo assumptus est, ut in melius mutaremur, non Deum ad deteriora detorsit. Assumpsit enim quod non erat, non amisit quod erat. Cum ergo Deus esset et homo, volens nos vivere de suo, mortuus est de nostro. Unde enim ipse moreretur non habebat: sed nec nos unde viveremus. Quid enim ille erat, qui non habebat unde moreretur? *In principio erat Verbum; et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum* (Io 1,1). Quaere de Deo unde moriatur, non invenies. Nos autem morimur, qui sumus caro, peccati carnem portans homo. Peccatum quaere unde vivat, non habet. Nec ille ergo potuit habere mortem de suo, nec nos vitam de nostro: sed nos vitam de ipsius, ille mortem de nostro. Qualia commercia! quid dedit, et quid accepit? Mercantes homines veniunt ad commercia, ad res mutandas. Nam antiqua commercia rerum mutatio fuit. Dabat homo quod habebat, et acciepiebat quod non habebat. Verbi gratia, habebat triticum, sed hordeum non habebat; alter hordeum habebat, et triticum non habebat; [497] dabat ille triticum quod habebat, accipiebat hordeum quod non habebat. Quanti

mucho plomo por poca plata. Otro da lana, para recibir un vestido. ¿Quién puede enumerar todo? Sin embargo, nadie da la vida para recibir la muerte. Por tanto, no fue inútil el grito del médico pendiente de la cruz. Dado que el Verbo no podía morir, para hacerlo por nosotros, *el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.* Colgó de la cruz, pero en la carne. En ella radicaba la cosa vil que despreciaron los judíos; allí la cosa cara por la que fueron liberados los judíos. En favor de ellos se dijo: *Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.* No estuvo de más aquella voz. Murió, fue sepultado, resucitó; pasados cuarenta días con sus discípulos, subió al cielo, envió el Espíritu Santo sobre aquellos que lo esperaban tras la promesa. Ellos, recibido el Espíritu Santo, se llenaron de él y comenzaron a hablar las lenguas de todos los pueblos. Entonces los judíos presentes, asustados de que hablasen en el nombre de Cristo en todas las lenguas hombres ignorantes, sin preparación y conocidos por ellos como educados en una sola lengua, se llenaron de pavor, y al hablar Pedro descubrieron de dónde procedía aquel don. Lo había donado el que pendió de la cruz. Lo había donado quien fue objeto de irrisión cuando colgaba del madero, para dar el Espíritu Santo cuando estuviese sentado en el cielo. Le escucharon y creyeron aquellos de quienes había dicho: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.* Creyeron, se bautizaron y tuvo lugar la conversión. ¿Qué conversión? Bebieron como creyentes la sangre de Cristo que enfurecidos habían derramado.

erat ut maior copia vilem speciem compensaret? Ecce ergo alius dat hordeum, ut accipiat triticum: postremum alius dat plumbum, ut accipiat argentum; sed multum dat plumbum contra parum argentum; alius dat lanam, ut accipiat vestem. Et quis enumerat omnia? Tamen nemo dat vitam, ut accipiat mortem. Non ergo vox medici pendentis in ligno inanis fuit. Ut enim moreretur pro nobis, quia Verbum mori non poterat, *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (Io 1,14). Pependit in cruce, sed in carne. Ibi vilitas, quam contempserunt Iudaei: ibi caritas, per quam liberati sunt Iudaei. Pro ipsis enim dictum est, *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* (Lc 23,34). Et non vacavit vox illa. Mortuus est, sepultus est, resurrexit; factis quadraginta diebus cum discipulis suis, ascendit in caelum, misit Spiritum sanctum in eos qui exspectabant promissum. Illi accepto Spiritu sancto impleti sunt, et coeperunt loqui linguis omnium gentium. Tunc Iudaei qui aderant, expavescentes in nomine Christi loqui omnibus linguis homines idiotas, imperitos, quos inter se nutritos noverant in lingua una, expaverunt: unde hoc munus esset Petro loquente didicerunt. Ille hoc donavit, qui in ligno pependit. Ille hoc donavit, qui irrisus est pendens in ligno, ut daret Spiritum sanctum sedens in caelo. Audierunt, crediderunt illi de quibus dixerat, *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* (ib). Crediderunt, baptizati sunt, atque est facta conversio. Quae conversio? Sanguinem Christi, quem saevientes fuderunt, credentes biberunt.

6. Por tanto, para concluir nuestro sermón por donde lo hemos comenzado, oremos y presumamos de Dios. Vivamos como él manda y, cuando vacilemos en esta vida, invoquémosle como le invocaron los discípulos, diciendo: *Señor, auméntanos la fe.* También Pedro presumió y titubeó, pero ni siquiera menospreciado se hundió, sino que fue elevado y levantado. En efecto, ¿de dónde procedía el hecho de que presumía? No de sí mismo, sino del Señor. ¿Cómo? *Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre el agua,* pues caminaba entonces el Señor sobre el agua. *Si eres tú, mándame ir a ti sobre el agua.* Sé ciertamente que, si eres tú, lo ordenas y se hace. Y él le dice: *Ven.* Bajó por mandato de aquél y sintió miedo por su propia inseguridad. Pero cuando sintió miedo, gritó a él, diciendo: *Señor, líbrame.* Entonces el Señor le tomó de la mano y le dijo: *(Hombre) de poca fe, ¿por qué has dudado?* El lo invitó y él lo libró cuando vacilaba y titubeaba, para que se cumpliese lo dicho en el salmo: *Si decía «se ha conmovido mi pie», tu misericordia, Señor, me aseguraba.*

7. Hay dos clases de bienes, los temporales y los eternos [2]. Los temporales son la salud, las riquezas, el honor, los amigos, la casa, los hijos, la esposa y las demás cosas de esta vida por la que peregrinamos. Situémonos en la mansión de esta vida como peregrinos de paso, no como propietarios que han de permanecer. En cambio, los bienes eternos son, ante todo, la misma vida eterna, la incorrupción y la inmortalidad de la carne

6. *Oratio in vitae huius periculis.*—Ergo ut sermonem nostrum unde coepimus concludamus, oremus, et de Deo praesumamus: vivamus quomodo iubet, et ubi titubamus in ipsa vita, ipsum invocemus, quomodo illum invocaverunt discipuli dicentes: *Domine, auge nobis fidem* (Lc 17,5). Et Petrus praesumpsit, et titubavit: nec tamen contemptus mersus est, sed sublevatus et erectus est. Etenim quod praesumpsit, unde erat? Non de suo erat: de Domini erat. Quomodo? *Domine, si tu es, iube me venire ad te super aquam.* Ambulabat enim Dominus super aquas. *Si tu es, iube me venire ad te super aquam.* Scio enim quia si tu es, iubes et fit. Et ille ait: *Veni.* Descendit in illius iussione, et trepidavit in sua infirmitate. Tamen quando trepidavit, ad illum exclamavit: *Domine,* inquit, *libera me.* Tunc Dominus tenuit illi manum, et dixit: *Modicae fidei, quare dubitasti?* Ipse invitavit, ipse nutantem et titubantem liberavit (Mt 14,25-34): ut impleretur quod dictum est in Psalmo: *Si dicebam: Motus est pes meus; misericordia tua, Domine, adiuvabat me* (Ps 93,18).

7. *Beneficia temporalia et aeterna quomodo petenda.*—Duo ergo genera beneficiorum sunt, temporalia et aeterna. Temporalia sunt salus, substantia, honor, amici, domus, filii, uxor, et cetera vitae huius ubi peregrinamur. Ponamus nos ergo in stabulo vitae huius, quasi peregrini transituri, non quasi possessores mansuri. Aeterna vero beneficia sunt,

[2] Lo mismo en el sermón 299 D,1 (= Denis 16), donde divide a su vez los bienes temporales en necesarios y superfluos.

y del alma, la compañía de los ángeles, la ciudad celeste, la dignidad indefectible, el Padre y la patria, él sin muerte, ella sin enemigos. Deseemos estos bienes con todo el ardor, pidámoslos con toda perseverancia, no con palabras largas, sino con el gemido como testigo. El deseo ora siempre, aunque calle la lengua. Si siempre deseas, siempre oras [3]. ¿Cuándo se adormece la oración? Cuando se enfría el deseo. Pidamos, por tanto, con toda avidez aquellos bienes eternos, busquémoslos con toda atención; pidamos confiados aquellos bienes. A quien los tiene, aquellos bienes le son de provecho, no pueden dañarle. Estos bienes temporales, en cambio, a veces aprovechan, a veces dañan. A muchos les fue provechosa la pobreza y les dañaron las riquezas; a muchos aprovechó la vida privada y les dañó la alta dignidad. E igualmente a muchos les benefició el dinero y les favoreció la dignidad. Fue de utilidad para quienes lo usaron bien; en cambio, el no habérselo quitado dañó a quienes usaron mal. Por tanto, hermanos, pidamos también estos bienes temporales, pero con moderación, con la seguridad de que, si los recibimos, los da quien sabe lo que nos conviene. ¿Pediste y no se te concedió lo que solicitabas? Cree que, si te hubiese convenido, te lo hubiese dado el Padre. Ponte tú mismo como ejemplo. Como es tu hijo respecto de ti, es decir, desconocedor de las cosas humanas, así eres tú ante el Señor, es decir, desconocedor de las cosas divinas. Suponte que tu hijo pasa todo el día llorando ante ti para que le des el cuchillo, esto es, la espada; te niegas a dárselo, no se lo das; no te preocupa el

primum ipsa vita aeterna, incorruptio et immortalitas carnis et [498] animae, societas Angelorum, civitas caelestis, dignitas indeficiens, Pater et patria, ille sine morte, illa sine hoste. Haec beneficia toto ardore desideremus, omni perseverantia petamus, non sermone longo, sed teste gemitu. Desiderium semper orat, etsi lingua taceat. Si semper desideras, semper oras. Quando dormitat oratio? Quando friguerit desiderium. Ergo illa beneficia sempiterna tota aviditate postulemus, illa bona tota intentione quaeramus, illa bona securi petamus. Habenti enim illa bona prosunt, obesse non possunt. Temporalia vero ista aliquando prosunt, aliquando obsunt. Multis profuit paupertas, et nocuerunt divitiae: multis profuit privata vita, et nocuit altus honor. Et iterum aliquibus profuit pecunia, profuit dignitas; bene utentibus profuit: male autem utentibus non ablata plus nocuit. Ac per hoc, fratres, petamus et ista temporalia moderate, securi quia si accipimus, ille dat qui novit quid nobis expediat. Petisti, non est tibi datum quod petebas? Crede Patri, qui si tibi expediret, daret tibi. Ecce de te ipso fac tibi coniecturam. Qualis est enim apud te filius tuus nesciens res humanas, talis es et tu apud Dominum nesciens res divinas. Ecce ante te filius tuus tota die plorans, ut des illi cultrum, id

[3] En la *Enarración al salmo* 37,14 formula el mismo pensamiento de manera ligeramente distinta: «Tu oración es tu deseo; si tu deseo es continuo, continua es tu oración».

que llore, para no tener que llorarlo al verlo morir. Llore, aflíjase, golpéese para que lo subas al caballo; no lo haces, porque no puede dominarlo; lo echará al suelo y lo matará. A quien le niegas una parte, le reservas la totalidad. Mas para que crezca, para que posea todo sin peligro, le niegas esa cosa pequeña, pero peligrosa.

8. Por tanto, hermanos, os decimos que oréis cuanto podáis. Abundan los males, y Dios lo quiso. ¡Ojalá no abundaran los malos y no abundarían los males! «Malos tiempos, tiempos fatigosos», así dicen los hombres [4]. Vivamos bien, y serán buenos los tiempos. Los tiempos somos nosotros; cuales somos nosotros, así son los tiempos. Pero ¿qué hacemos? ¿No podemos convertir a la vida recta a la muchedumbre de los hombres? Vivan bien los pocos que me oyen; los pocos que viven bien soporten a los muchos que viven mal. Son granos, están en la era. En la era pueden tener a su lado la paja, pero no en el hórreo. Soporten lo que no quieren para llegar a lo que quieren. ¿Por qué nos entristecemos y encausamos a Dios? Si abundan males en el mundo es para que no lo amemos. Grandes varones, fieles santos quienes despreciaron un mundo hermoso; nosotros no somos capaces de despreciarlo ni aun siendo feo. El mundo es malo; he aquí que es malo y se le ama como si fuera bueno. ¿Qué mundo es el malo? No es malo el cielo, ni la tierra, ni las aguas y cuanto hay en ellos, los peces, las aves, los árboles. Todas estas cosas son buenas, pero el mundo malo lo constituyen los hombres malos. Mas, puesto que no podemos

est gladium: negas te dare, non das, contemnis flentem, ne plangas morientem. Ploret, affligat se, collidat se, ut leves eum in equum: non facis, quia non potest eum regere; elidet et occidet illum. Cui negas partem, totum illi servas. Sed ut crescat, et totum possideat secure, non das illi modicum periculosum.

8. *Tempora mala unde, et quomodo ferenda.*—Ideo dicimus, fratres, orate quantum potestis. Abundant mala, et Deus voluit ut abundarent mala. Utinam non abundarent mali, et non abundarent mala. Mala tempora, laboriosa tempora, hoc dicunt homines. Bene vivamus, et bona sunt tempora. Nos sumus tempora: quales sumus, talia sunt tempora. Sed quid facimus? Non possumus ad bonam vitam convertere multitudinem hominum? Pauci qui audiunt bene vivant: pauci bene viventes multos male viventes ferant. Grana sunt, in area sunt: paleas secum in area habere possunt, in horreo non habebunt. Ferant quod nolunt, ut veniant ad quod volunt. Quare contristamur et causamur Deum? Abundant mala in mundo, ut non ametur mundus. Magni viri, fideles sancti, qui contempserunt mundum speciosum: nos non possumus contemnere nec foedum. Malus est mundus, ecce malus est, et sic amatur, quasi bonus esset. Quid est autem malus mundus? Non enim malum est caelum, et terra, et aquae, et ea quae sunt in eis, pisces, volatilia, arbores. Omnia ista bona sunt:

[4] Alusión a la caída de Roma bajo las tropas de Alarico en el 410.

carecer de hombres malos, como dije, gimamos a nuestro Dios mientras vivimos y soportemos los males hasta llegar a los bienes. Nada reprochemos al padre de familia, pues es cariñoso. Es él quien nos soporta, no nosotros a él. Sabe cómo gobernar lo que él hizo; haz lo que mandó y espera lo que prometió.

SERMON 81

Tema: Evitar los escándalos (Mt 18,7-9).

Lugar: Hipona.

Fecha: En el año 410 o 411.

1. Las divinas lecturas que hemos escuchado hace poco cuando se leyeron, nos invitan a conseguir la fortaleza de las virtudes y a fortificar el corazón cristiano frente a los escándalos que han sido predichos. Todo ello fruto de la misericordia de Dios. En efecto, *¿qué es el hombre*, dice, *si no te acuerdas de él? ¡Ay del mundo a causa de los escándalos!* Son palabras del Señor, palabras de la Verdad; nos amedrenta y amonesta y no quiere que seamos incautos, pues no nos ha hecho hombres sin esperanza. Contra este *Ay,* es decir, contra este mal temible, tremendo y del que se debe huir, nos consuela, nos exhorta y nos instruye la Escritura en aquel lugar en que dice:

sed malum mundum mali homines faciunt. Sed quoniam carere non possumus malis hominibus, quamdiu vivimus, sicut dixi, ad Dominum Deum nostrum gemamus; et mala feramus, ut ad bona perveniamus. Patremfamilias non reprehendamus; carus est enim. Ipse nos portat, non nos illum. Novit quemadmodum gubernet quod fecit: fac quod iussit, et spera quod promisit.

SERMO LXXXI [PL 38,499]

DE VERBIS EVANGELII MATTHAEI, UBI ADMONEMUR AB SCANDALIS MUNDI CAVERE. CAP. 18,7-9

1. *Contra scandala quomodo munimur.*—Divinae lectiones, quas modo, cum recitarentur, audivimus, admonent nos adversus scandala, quae futura praedicta sunt, robur percipere virtutum, pectus munire christianum, et hoc a misericordia Domini. *Quid est* enim *homo,* ait, *nisi quod memor es eius?* (Ps 8,5). *Vae mundo ab scandalis* (Mt 18,7), Dominus dicit, Veritas dicit; terret et monet, non vult esse nos incautos; nam non fecit utique desperatos. Contra hoc *Vae,* id est contra hoc malum metuendum, tremendum, cavendum, consolatur nos, et hortatur, et instruit illo loco Scriptura, ubi dicitur: *Pax multa diligentibus legem tuam, et*

Paz abundante a los que aman tu ley y no hay en ellos escándalo. Mostró el enemigo del que se debe huir, pero no cesó de mostrar el muro fortificado. Al escuchar *¡Ay del mundo a causa de los escándalos!,* pensabas en el lugar a donde ir fuera del mundo para no sufrir los escándalos. Por tanto, en orden a evitar esos escándalos, ¿a dónde irás fuera del mundo, si no huyes hacia quien hizo el mundo? ¿Cómo podemos refugiarnos en quien hizo el mundo si no escuchamos su ley que se predica por doquier? Poca cosa es oírla si no se la ama. No dice la Escritura, ofreciendo seguridad frente a los escándalos: «Paz abundante para los que oyen tu ley». No son justos ante Dios los oyentes de la ley. Mas puesto que serán justificados los realizadores de la misma, y dado que la fe obra por el amor, dijo: *Paz abundante para quienes aman tu ley y no hay en ellos escándalo.* Va también de acuerdo con esta frase lo que hemos cantado al escuchar y responder: *Los mansos, en cambio, poseerán la tierra en heredad y se deleitarán en la abundancia de la paz,* porque *paz abundante a los que aman tu ley.* Los mansos son, en efecto, los que aman la ley de Dios. *Dichoso el varón a quien tú instruyeres, Señor, y le adoctrinares con tu ley, para mitigarle los malos días, mientras se cava la fosa para el pecador.* ¡Qué diversas parecen las palabras de la Escritura y, sin embargo, de tal manera concuerdan y confluyen en un solo parecer, que, sea lo que sea lo que puedas oír de aquella fuente abundantísima, te hallas de acuerdo también tú, amigo, concorde con la verdad, lleno de paz, fervoroso en el amor y fortalecido contra los escándalos!

non est eis scandalum (Ps 118,165). Ostendit hostem cavendum, sed non cessavit ostendere murum munitum. Cogitabas tu audiens: *Vae mundo ab scandalis,* quo ires extra mundum, ne scandala patereris. Ergo propter cavenda scandala, quo ibis extra mundum, nisi fugias ad eum qui fecit mundum? Quomodo autem ad eum qui fecit mundum, confugere poterimus, nisi legem eius, quae ubique praedicatur, audiamus? Parum est audiamus, nisi diligamus. Securum te enim faciens Scriptura divina contra scandala non ait, Pax multa audientibus legem tuam. Non enim auditores legis iusti sunt apud Deum. Sed quia factores legis iustificabuntur (Rom 2,13), et fides per dilectionem operatur (Gal 5,6): *Pax multa,* inquit, *diligentibus legem tuam, et non est eis scandalum* (Ps 118,165). Concinit huic sententiae etiam quod audiendo et respondendo cantavimus: *Mites autem hereditate possidebunt terram, et delectabantur in multitudine pacis* (Ps 36,11). Quia, *Pax multa diligentibus legem tuam.* Ipsi enim mites, qui diligunt legem Dei. *Beatus* enim *vir, quem tu erudieris, Domine, et ex lege tua docueris eum; ut mitiges eum a diebus malignis, donec fodiatur peccatori fovea* (Ps 93,12.13). Quam diversae videntur Scripturae voces, et in unam sententiam sic confluunt atque concurrunt, ut quidquid audire potueris de fonte illo uberrimo, acquiescas et tu, concordes veritati amicus, pace plenus, caritate fervidus, contra scandala munitus.

2. Se nos ha propuesto, pues, ver o buscar o aprender cómo debemos ser mansos; y en lo que he recordado hace poco de las Escrituras se nos amonesta a encontrar lo que buscamos. Preste vuestra caridad un poco de atención; se trata de una cosa importante: del ser mansos; cosa necesaria ante la adversidad. Pero no se da el nombre de escándalos a las adversidades de este mundo; advertid qué son los escándalos. Por ejemplo: un cierto señor se encuentra bajo la presión de una necesidad urgente. No radica el escándalo en estar cercado por las presiones. También los mártires fueron presionados por algún aprieto, pero no oprimidos. Cuídate del escándalo, pero no de la presión. La presión te aprieta, el escándalo te oprime. ¿Qué diferencia existe entre la presión y el escándalo? En el primer caso te preparas a mantener la paciencia, a tener constancia, a no abandonar la fe, a no consentir al pecado. Si lo haces ahora o en el futuro, ninguna presión te conducirá a la ruina; al contrario, tendrá en ti la misma función que tiene en el lagar: no se busca machacar la aceituna, sino destilar el aceite. Finalmente, si en esa tribulación alabas a Dios, ¡cuán útil es esta prensa, mediante la cual mana de ti ese licor! Estaban sentados y atados los Apóstoles como en una prensa y en ella cantaban un himno a Dios. ¿Qué se estrujaba? ¿Qué destilaba? Estaba bajo una gran prensa Job en medio de estiércol, necesitado, sin ayuda, sin riquezas, sin hijos; lleno, pero de gusanos, lo cual pertenece ciertamente al hombre exterior. Mas puesto que interiormente estaba lleno de Dios, le alababa y aquella situación

2. *Mites in pressura, contra scandalum securi.*—Propositum est ergo videre, vel quaerere, vel discere, quomodo mites esse debemus: et ex hoc quod modo de Scripturis commemoravi, admonemur invenire quod quaerimus. Intenta sit paululum Caritas vestra; magna res agitur, ut mites simus: necessaria res in adversis. Neque enim res adversae saeculi huius vocantur scandala: scandala quae sint, advertite. Nescio quis, verbi gratia, in necessitate aliqua constitutus urgetur pressura. Non est hoc scandalum, quia pres[500]sura urgetur. Pressura et martyres pressi sunt, sed non oppressi. Scandalum cave, non valde pressuram. Pressura premit te, scandalum opprimit te. Quid ergo interest inter pressuram et scandalum? In pressura parabas servare patientiam, tenere constantiam, non relinquere fidem, non consentire peccato. Hoc si servas, aut si servaveris, pressura tibi ruina non erit: sed ad hoc valebit illa pressura, ad quod valet in torculari, non ut oliva opprimatur, sed ut oleum liquetur. Denique si in ista pressura laudes Deo dicas, quam utile prelum, unde a te liquor emanat? Sedebant in pressura Apostoli catenati, atque in illa pressura cantabant hymnum Deo. Quid premebatur? quid eliquabatur? Sedebat sub magna pressura Iob in stercore, inops, sine ope, sine substantia, sine filiis; plenus, sed vermibus, quod quidem ad hominem pertinet exteriorem. Sed quia et intus Deo plenus erat, laudabat Deum, et pressura illa non illi erat scandalum. Ubi ergo scandalum? Quando accessit ei uxor, et ait:

no le servía de escándalo. ¿Dónde, pues, está el escándalo? Cuando se le acerca la mujer y le dice: *Di algo contra Dios y muérete.* En efecto, después de haberle quitado todas las cosas el diablo, ya ejercitado, se le dejó a Eva, no para consuelo, sino para tentación del varón [1]. He ahí el escándalo. Exageró sus miserias, sumadas las suyas a las de él, y comenzó a persuadirle que blasfemase. Pero él, que era manso, porque Dios le había adoctrinado con su ley y había suavizado sus días malos, en cuanto amante de la ley de Dios, tenía gran paz en su corazón y no había para él escándalo. Ella sí era escándalo, pero no para él. Por tanto, observa a este hombre manso; obsérvale instruido en la ley de Dios, y me refiero a la ley eterna, pues la ley dada a los judíos en las tablas aún no existía entonces, pero permanecía todavía en los corazones de los piadosos la ley eterna, en la que se inspiró la otra ley dada al pueblo. Puesto que la ley de Dios le había suavizado los días malos y en cuanto amante de esa misma ley gozaba de gran paz en su corazón, pon atención a su mansedumbre y a su respuesta. Aprende aquí lo que te propuse, a saber, quiénes son los mansos. *Has hablado,* dijo, *como una mujer insensata. Si recibimos de la mano de Dios las cosas buenas, ¿no vamos a soportar las malas?*

3. Hemos escuchado con un ejemplo quiénes son los mansos; definámoslos con palabras, si podemos. Son mansos los que en todas las acciones buenas, en cuanto de bien hacen, lo único que les agrada es Dios y en los males que sufren no les desagra-

Dic aliquid in Deum, et morere (Iob 2,9). Omnibus quippe ablatis a diabolo, exercitato Eva servata est, non ad consolationem, sed ad tentationem viri. Ecce ubi scandalum. Exaggeravit miserias eius, miserias etiam suas cum illius, et coepit persuadere blasphemiam. Illi autem, qui erat mitis, quia Deus ex lege sua docuerat eum, et mitigaverat a diebus malignis, pax multa erat in corde eius diligentis legem Dei, et non erat illi scandalum. Illa scandalum erat, sed illi non erat. Denique vide mitem, vide eruditum in lege Dei, lege Dei dico aeterna. Nam lex illa in tabulis data Iudaeis nondum erat temporibus Iob, sed manebat adhuc lex aeterna in cordibus piorum, unde illa descripta est quae populo data est. Quia ergo mitigatus erat lege Dei a diebus malignis, et pax ei multa erat diligenti legem Dei, vide quam sit mitis, quid respondet. Hic disce quod proposui, qui sint mites. *Locuta es,* inquit, *tanquam una ex insipientibus mulieribus. Si bona percepimus de manu Domini, mala non sustinemus?* (Iob 2,10).

3. *Mites quinam sint. Mundus bonus et mundus malus.*—Audivimus exemplo qui sint mites: definiamus eos verbis, si possumus. Mites sunt, quibus in factis omnibus bonis, in omnibus quae bene faciunt, non placet

[1] Esta idea de la mujer, que en lugar de servir de consuelo a Job es tentación para él y auxiliar del diablo, la repite frecuentemente Agustín, sobre todo en las *Enarraciones a los Salmos* 29,II 7; 55,20; 90,II 2; 103,IV 7; 132,5; 133,2; 144,18. Agustín se complace, además, en resaltar el distinto comportamiento de Adán y de Job frente a las respectivas mujeres.

da. ¡Ea, hermanos!; considerad esta regla, esta norma; midámonos por ella, busquemos crecer hasta llenarla cumplidamente. ¿De qué sirve el que plantemos y reguemos, si Dios no da el incremento? *Ni quien planta, ni quien riega es algo, sino Dios que da el crecimiento.* Escucha tú que quieres ser manso, que quieres ver suavizados los días malos, que amas la ley de Dios; para que no haya en ti escándalo, y te llenes de paz abundante; para poseer la tierra y deleitarte en la abundancia de la paz, escucha tú que quieres ser manso. No te complazcas en cuanto de bueno haces, pues Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes. Por tanto, en cualquier cosa buena que hagas, sea Dios lo único en agradarte; en cualquier mal que sufras, no te desagrade. ¿Qué más? Haz esto y vivirás. No te engullirán los días malos y evitarás lo dicho: *¡Ay del mundo por los escándalos!* ¿A qué mundo se refiere sino a aquel del que se dijo: *Y el mundo no lo conoció?* No se trata del mundo del que se dijo: *Dios estaba reconciliando consigo el mundo en Cristo.* Hay un mundo malo y un mundo bueno. El mundo malo son todos los malos del mundo; el bueno, todos los buenos. De idéntica forma solemos hablar respecto al campo. «Este campo está repleto». ¿De qué fruto? De trigo. De igual manera decimos, y con idéntica verdad: «Este campo está lleno de paja». Ante un árbol uno dice: «Está lleno de fruto»; otro, en cambio: «Está lleno de hojas». Y tanto el que dice que está lleno de fruto como quien afirma que está lleno de hojas dicen la verdad.

nisi Deus; in omnibus quae mala patiuntur, non displicet Deus. Eia, fratres, attendite ad hanc regulam, ad hanc normam; extendamus nos ad illam, quaeramus incrementum, ut impleamus illam. Quid enim prodest, quia plantamus et rigamus, nisi Deus incrementum dederit? *Neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat; sed qui incrementum dat Deus* (1 Cor 3,7). Audi, qui vis mitis esse, qui vis mitigari a diebus malignis, qui diligis legem Dei; ut non sit in te scandalum, et sit tibi pax multa, ut possideas terram, et delecteris in multitudine pacis: audi, qui vis mitis esse. Quidquid boni facis, non tibi placeas. Deus [501] enim superbis resistit, humilibus autem dat gratiam (Iac 4,6). Ergo quidquid boni facis, non tibi placeat nisi Deus: quidquid mali pateris, non tibi displiceat Deus. Quid plura? Hoc fac, et vives. Non te absorbebunt dies maligni; evades quod dictum est, *Vae mundo ab scandalis* (Mt 18,7). Cui mundo enim *Vae ab scandalis,* nisi de quo dictum est, *Et mundus eum non cognovit?* (Io 1,10). Non illi mundo, de quo dictum est, *Deus erat in Christo mundum reconcilians sibi* (2 Cor 5,19). Mundus malus, mundus bonus: mundus malus, omnes in mundo mali; et mundus bonus, omnes in mundo boni. Sicut attendimus plerumque agrum. Plenus est ager iste: quo fructu? Tritico. Itemque dicimus, et verum dicimus: «Plenus est ager iste palea». «Arbor est, plena est fructu». Alter dicit: «Plena est foliis». Et qui dicit, «Plena est fructu», verum dicit; et qui dicit, «Plena est foliis», verum dicit. Nec plenitudo foliorum abstulit fructui locum, nec plenitudo fruc-

Ni la multitud de hojas quitó su lugar al fruto, ni la plenitud del fruto quitó su lugar a las hojas. De ambas cosas está lleno; pero una cosa es lo que busca el viento y otra lo que el agricultor recoge. Por tanto, cuando escuchas: *¡Ay del mundo por los escándalo!,* no te asustes; ama la ley de Dios y no habrá escándalo para ti.

4. Pero se acerca la mujer sugiriendo no sé qué mal. La amas como debe amarse a la esposa, como miembro tuyo que es. *Mas si tu ojo te escandaliza, si tu mano te escandaliza, si tu pie te escandaliza,* como oíste en el Evangelio, *córtalos y arrójalos lejos de ti.* Quien te es muy querido, aquel a quien tienes en mucho aprecio considéralo grande, considéralo como miembro tuyo querido mientras no comience a escandalizarte, es decir, a persuadirte algún mal. Oíd que esto es el escándalo. Hemos puesto como ejemplo a Job y a su esposa; pero allí no aparece la palabra escándalo. Escucha el Evangelio: Cuando el Señor se puso a hablar de su pasión, Pedro comenzó a disuadirle de padecer. *Retírate, Satanás, porque eres para mí escándalo.* De esta forma el Señor, que te dio ejemplo de cómo vivir, te enseñó en qué consiste el escándalo y el modo de precaverse de él. Habiéndole dicho antes: *Dichoso eres, Simón Bar Jona,* había manifestado que era miembro suyo. Pero cuando comenzó a servirle de escándalo, cortó el miembro; luego lo rehízo y lo repuso. Por tanto, será escándalo para ti quien comience a persuadirte algún mal. Y entiéndalo bien vuestra caridad: esto acontece la mayor parte de las veces no por malignidad, sino por una perversa benevolencia. Por ejemplo, te ve tu amigo, que

tuum turbam expulit foliorum. Utroque plena est: sed aliud quaerit ventus, aliud cultor colligit. Sic ergo, cum audis, *Vae mundo ab scandalis,* noli terreri; dilige legem Dei, non tibi erit scandalum.

4. *Scandalum ab oculo, a manu et a pede.*—Sed occurrit uxor, nescio quid mali persuadens. Diligis eam, sicut oportet diligi uxorem: membrum tuum est. Sed *si oculus tuus scandalizat te, si manus tua scandalizat te, si pes tuus scandalizat te,* modo audisti Evangelium, *amputa, proice abs te* (Mt 18,9.8). Quisquis tibi carus est, quisquis tibi pro magno habetur a te, tamdiu magnus sit, tamdiu dilectum membrum tuum sit, quamdiu non coeperit scandalizare, id est, mali aliquid suadere. Audite quia hoc est scandalum. Constituimus exemplum de Iob et uxore eius: sed ibi non est nominatum scandalum. Audi Evangelium: Dominus cum de passione sua praedicaret, Petrus coepit illi suadere ne pateretur. *Redi retro, satanas, scandalum mihi es.* Prorsus docuit te Dominus, qui tibi vivendi exemplum praebuit, et quid sit scandalum, et quomodo caveatur scandalum. Cui dixerat paulo ante, *Beatus es, Simon Bar-Iona* (Mat 16,23.17), ostenderat illum membrum suum esse. At ubi coepit scandalum esse, praecidit membrum: refecit membrum, reposuit membrum. Scandalum ergo tibi ille erit, qui tibi mali aliquid suadere coeperit. Et intendat Caritas vestra: fit hoc plerumque, non malevolentia, sed perversa benevolentia. Videt

te ama y a quien amas, tu padre, tu hermano, tu hijo, tu esposa; te ve, digo, en el mal y quiere hacerte malo. ¿Qué es verte en el mal? Verte en alguna tribulación. Quizá la sufres por causa de la justicia; quizá la sufres porque no quieres proferir un falso testimonio. Lo he dicho a modo de ejemplo. Estos abundan, puesto que *¡ay del mundo a causa de los escándalos!* Por ejemplo: un hombre poderoso, para alcanzar su botín y lograr su rapiña, te pide el servicio del falso testimonio [2]. Tú te niegas; niegas la falsedad, para no negar la verdad. Para no perder tiempo, él se enfurece y, siendo poderoso, te apremia. Se acerca tu amigo que no desea verte en tal aprieto con estas palabras: «Te lo suplico, haz lo que te dice: ¿qué importancia tiene?» Quizá se repite lo de Satanás al Señor: *Está escrito de ti que te enviará a sus ángeles para que tu pie no tropiece.* Quizá también este amigo tuyo, como ve que eres cristiano, quiere persuadirte con testimonios de la ley a que hagas lo que él piensa que debes hacer. «Haz lo que dice». «¿Qué?» «Lo que él desea». «Pero se trata de una mentira, de una falsedad». «¿No has leído que *todo hombre es* mentiroso?» He aquí ya el escándalo. Se trata de tu amigo; ¿qué has de hacer? Es tu mano, tu ojo: *Arráncalo y arrójalo lejos de ti.* ¿Qué significa *arráncalo y arrójalo lejos de ti?* No consientas. *Arráncalo y arrójalo lejos de ti* significa no consentir. Los miembros de nuestro cuerpo, por la cohesión, forman una unidad, por la cohesión viven, y por la cohesión se unen entre sí. Donde hay disensión hay enfermedad o herida.

enim te amicus tuus, qui te diligit, vicissimque a te diligitur, pater tuus, frater tuus, filius tuus, coniux tua, videt te in malo, et vult te facere malum. Quid est, videt te in malo? Videt te in aliqua pressura. Pressuram ipsam propter iustitiam forsitam pateris: ideo pateris pressuram, quia non vis dicere falsum testimonium. Verbi gratia dixerim. Abundant exempla, quia *Vae mundo ab scandalis* (ib., 7). Ecce, verbi gratia, potens aliquis quaerit a te, propter praedam suam, propter rapinam suam, ministerium falsi testimonii. Negas tu: negas [502] falsum, ne neges verum. Ne multis immorer, ille irascitur, potens est, premit. Accedit amicus, qui non vult te esse in pressura, non vult te esse in malo: Rogo te, fac quod tibi dicitur; quid magnum est? Iam forte quomodo et satanas Domino, *Scriptum est de te, quia Angelis suis mandavit de te, ne offendas ad lapidem pedem tuum* (Mt 4,6). Forte et iste amicus tuus, quia videt te christianum, de lege tibi vult persuadere, quod putat te debere facere. Fac quod dicit. Quid? Hoc quod vult ille. Sed mendacium est, falsum est. Non legisti, *Omnis homo mendax?* (Ps 115,11). Iam iste scandalum est. Amicus est, quid facturus es? Oculus est, manus est: *Amputa, et proice abs te* (Mt 18,8). Quid est, *Amputa, et proice abs te?* Noli consentire. Hoc significat, *Amputa, et proice abs te,* noli consentire. Membra enim nostra in corpore nostro consensione faciunt unitatem, consensione vivunt, consensione invicem conectuntur. Ubi dissensio, ibi

[2] Véanse también los sermones 32,15; 36,10, etc.

Por tanto, dado que es tu miembro, lo amas; pero si te escandaliza, *arráncalo y arrójalo lejos de ti.* No consientas; aléjalo de tus oídos, acaso corregido vuelva.

5. ¿Cómo hacer lo que digo de cortar, arrojar y, tal vez, corregir? ¿Cómo lo has de hacer? Responde. Con palabras de la ley quiso persuadirte a que mintieras. El te dice: «Dilo». Quizá ni se ha atrevido a decir: «Di una mentira», sino sólo: «Di lo que quiere». Tú replicas: «Pero es una mentira». Y él, como excusa, replica a su vez: «*Todo hombre es mentiroso*». Y tú: «Hermano, *la boca que miente da muerte al alma*». Pon atención; no es cosa leve lo que oíste: *La boca que miente da muerte al alma.* «¿Qué me hace este hombre poderoso que me pone en aprietos, para que te compadezcas de mí y sientas lástima de mi condición, y no quieras verme en ese mal, al mismo tiempo que quieres que sea malo? ¿Qué me hace ese poderoso? ¿Qué pone en aprietos? La carne. Tú dices que pone en aprietos la carne; yo digo más: le da muerte. Con todo, ¡cuánto más mansamente se comporta éste conmigo que yo, si llegara a mentir! El da muerte a mi carne; yo, en cambio, a mi alma. El poderoso airado da muerte al cuerpo; *La boca que miente da muerte al alma.* Da muerte al cuerpo, que tenía que morir, aunque nadie le matase; el alma, en cambio, si no la mata la iniquidad, se adueña de la verdad para siempre. Guarda, pues, lo que puedes guardar y perezca lo que alguna vez tenía que perecer. Respondiste y, sin embargo, no solucionaste lo de *Todo hombre es mentiroso.* Respóndele también respecto a eso, para que no crea

morbum aut vulnus est. Ergo membrum tuum est: diliges eum. Sed scandalizat te: *Amputa eum, et proice abs te.* Noli consentire; averte illum ab auribus tuis, forte correctus rediet.

5. *Mendacium divina lege vetitum.*—Quomodo facturus es hoc quod dico, amputaturus, et abiecturus, et eo fortasse correcturus? Quomodo facturus es, responde. De Lege voluit suadere mendacium. Ille enim ait: «Dic». Et forte non ausus est dicere: «Dic mendacium»; sed sic: «Dic quod vult». Tu dicis: «Sed mendacium est». Et ille, ut excuset: *Omnis homo mendax* (Ps 115,11; Rom 3,4). Et tu contra, frater: *Os quod mentitur, occidit animam* (Sap 1,11). Attende, non est leve quod audisti: *Os quod mentitur, occidit animam.* Quid mihi facit inimicus iste potens, qui me premit, quia miseraris me, et miseret condicionis in me, et non vis me esse in malo; cum velis me esse malum? Quid mihi facit potens iste? Quid premit? Carnem. Corpus, dicis tu, premit; dico ego, perimit. Quanto mitius mecum agit ille, quam ego si mentitus fuero? Ille occidit carnem meam; ego occido animam meam. Iratus potens occidit corpus: *Os quod mentitur, occidit animam* (ib.). Corpus ocidit; moriturum erat, etsi non occideretur: animam vero quam non occidit iniquitas, in aeternum excipit veritas. Serva ergo quod servare potes; pereat quod quandoque periturum est. Respondisti; et tamen *Omnis homo mendax* non solvisti. Responde illi et ad hoc, ne videatur sibi aliquid dixisse ad suadendum

que para persuadir a la mentira cuenta con un testimonio de la ley, arguyéndote con la ley contra la ley. En la ley está escrito: *No profieras falso testimonio,* y en la ley está escrito también: *Todo hombre es mentiroso.* Vuelve la atención a lo que dije poco antes cuando definí al hombre manso con las palabras que pude. Es manso aquel a quien en todo lo bueno que hace no le agrada más que Dios, y en todo el mal que sufre no le desagrada. Respóndele, pues, a quien te dice que mientas apoyándose en que está escrito: *Todo hombre es mentiroso,* lo siguiente: «No miento porque está escrito: *La boca que miente da muerte al alma.* No miento porque está escrito: *Perderás a todos los que dicen mentira.* No miento porque está escrito: *No proferirás falso testimonio.* Aunque apure mi carne con apremios aquel a quien no complazco por amor a la verdad, escucho a mi Señor: *No temáis a quienes dan muerte al cuerpo.*

6. «¿Cómo, pues, todo hombre es mentiroso? ¿O acaso no eres hombre?» Responde pronto y con verdad: «¡Ojalá no fuera hombre, para no ser mentiroso!» Ved, pues: *Dios miró desde el cielo a los hijos de los hombres, para ver si hay quien entienda y quien busque a Dios; todos se apartaron haciéndose igualmente inútiles; no hay quien haga el bien, no hay ni uno.* ¿Cómo así? Porque quisieron ser hijos de los hombres. Para sacar de estas iniquidades, redimir, curar, sanar y cambiar a los hijos de los hombres, les dio el poder hacerse hijos de Dios. ¿Qué tiene de extraño? Erais hombres, si erais hijos de los

mendacium, testimonium de Lege proferens, urgens te de Lege contra Legem. In Lege enim scriptum est: *Falsum Testimonium ne dicas* (Deut 5,20); et in Lege scriptum est: *Omnis homo mendax.* Respice ad illud quod paulo ante commonui, quando mitem hominem verbis quibus potui, terminavi. Mitis est, cui in omnibus quae bene facit, non placet nisi Deus; in omnibus quae male patitur, non displicet Deus. Hoc ergo ei responde, qui dicit: «Mentire, quia scriptum est, *Omnis homo mendax*»; «Non mentior, quia scriptum est, *Os quod mentitur, occidit animam.* Non **[503]** mentior, quia scriptum est, *Perdes omnes qui loquuntur mendacium* (Ps 5,7). Non mentior, quia scriptum est, *Falsum testimonium non dices* (Deut 5,20). Urgeat licet pressuris carnem meam cui displiceo in veritate: audio Dominum meum, *Nolite timere eos qui corpus occidunt*» (Mt 10,28).

6. *Homines agant, non ut homines, sed ut filii Dei.*—Quomodo ergo omnis homo mendax? An forte non es homo? Responde cito, et verum: «Et homo non sim, ne mendax sim». Videte enim: *Deus de caelo prospexit super filios hominum, ut videret si est intellegens et requirens Deum. Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt: non est qui faciat bonum, non est usque ad unum* (Ps 13,2.3). Quare? Quia filii hominum esse voluerunt. Ut autem eos ab his iniquitatibus tolleret, redimeret, curaret, sanaret, mutaret filios hominum, dedit eis potestatem filios Dei fieri (cf. Io 1,12). Quid ergo mirum? Homines eratis, si eratis filii hominum:

hombres; todos erais hombres, erais mentirosos, pues todo hombre es mentiroso. Os llegó la gracia de Dios y os dio el poder haceros hijos de Dios. Escuchad la voz de mi Padre que dice: *Yo dije: «Todos sois dioses e hijos del Altísimo».* Puesto que los hijos de los hombres son hombres, si no son hijos del Altísimo, son mentirosos, pues todo hombre es mentiroso. Si son hijos de Dios, si han sido redimidos por la gracia del Salvador, comprados con su preciosa sangre, renacidos del agua y del Espíritu y predestinados a la heredad de los cielos, son ciertamente hijos de Dios. Por tanto, ya dioses. ¿Qué tiene que ver contigo la mentira? Adán era, en efecto, puro hombre; Cristo Dios-hombre, el Dios creador de toda criatura. Adán era hombre, Cristo hombre mediador ante Dios, Hijo único del Padre, Dios-hombre. Tú eres hombre lejos de Dios y Dios está arriba lejos del hombre: en el medio se puso el Dios-hombre. Reconoce a Cristo y, por el hombre, sube hasta Dios.

7. Corregidos, pues, ya y, si algo hemos hecho, amansados, mantengamos la confesión inamovible. Amemos la ley de Dios para huir de lo dicho: *¡Ay del mundo a causa de los escándalos!* Hablemos algo de los escándalos de que está lleno el mundo y de cómo al aumentar esos escándalos abundarán los apremios. Se devasta el mundo, se pisa el lagar. ¡Ea, cristiano, germen celestial, peregrino en la tierra, que buscas la ciudad en el cielo, que deseas unirte a los santos ángeles, comprende que has venido para marcharte! Pasáis por el mundo esforzándoos por alcanzar a quien creó el mundo. No os turben los amantes del mundo, los que quieren permanecer en él y, quiéranlo o no,

omnes homines eratis, mendaces eratis; *omnis* enim *homo mendax.* Accedit vobis gratia Dei, dedit vobis potestatem filios Dei fieri. Audite vocem Patris mei dicentis: *Ego dixi, Dii estis, et filii Altissimi omnes* (Ps 81,6). Quoniam homines filii hominum, si non filii Altissimi, mendaces; quia *omnis homo mendax.* Si filii Dei, si gratia Salvatoris redempti, si pretioso sanguine comparati, si aqua et Spiritu renati, si ad hereditatem caelorum praedestinati, utique filii Dei. Ergo iam dii. Quid ad te vult mendacium? Adam enim purus homo, Christus homo Deus, creator omnis creaturae Deus. Adam homo, Christus homo mediator Dei, Filius unicus Patris, Deus homo. Ecce tu longe a Deo homo, et Deus sursum longe ab homine: in medio se posuit Deus homo. Agnosce Christum, et per hominem ascende ad Deum.

7. *Paganorum scandalum ex pressuris mundi.*—Iam ergo correcti, et si aliquid egimus, mites, teneamus indeclinabilem confessionem. Diligamus legem Dei, ut evadamus quod dictum est: *Vae mundo ab scandalis* (Mt 18,7). Loquamur aliquid de scandalis, quibus mundus plenus est, et quomodo crebrescant scandala, abundent pressurae. Vastatur mundus, calcatur torcular. Eia, christiane, caeleste germen, peregrinis in terra, qui civitatem in caelo quaeritis, qui Angelis sanctis sociari desideratis, intellegite vos sic venisse ut discedatis. Transitis per mundum, conantes ad eum qui creavit mundum. Non vos perturbent amatores mundi, qui volunt in

han de partir de él. No os engañen, no os seduzcan. Estos apremios no son escándalos. Sed justos y no pasarán de ejercitaciones. Llega la tribulación; será lo que tú quieras, ejercitación o condenación. Lo que sea dependerá de cómo te encuentre. La tribulación es un fuego que, si te encuentra siendo oro, te quitará la maleza; y si te encuentra siendo paja, te reduce a cenizas. Por tanto, los apremios que abundan no son escándalos. ¿Cuáles son, pues, los escándalos? Aquellas expresiones, aquellas palabras con que se nos dice: «Ved el resultado de los tiempos cristianos». Estos son los escándalos. Se te dice esto para que tú, si amas el mundo, blasfemes contra Cristo. Y esto te lo dice tu amigo, tu consejero; es decir, tu ojo. Te lo dice tu servidor, tu colaborador; es decir, tu mano. Te lo dice, quizá, quien te sustenta, quien te eleva de esta bajeza terrena; es decir, tu pie. *Arrójalo, córtalo, lánzalo lejos de ti,* no consientas. Responde a los tales lo mismo que respondía aquel a quien se le persuadía a proferir falso testimonio. Respóndele también tú; a quien te dice: «Ve cuántos aprietos coinciden con los tiempos cristianos; el mundo es devastado», respóndele tú: «Antes de que aconteciera, ya lo había predicho Cristo».

8. ¿Por qué, pues, te turbas? Tu corazón se turba por los aprietos del mundo, al igual que aquella nave en que dormía Cristo. Advierte, hombre cuerdo, cuál es la causa de que se turbe tu corazón; advierte cuál es la causa. La nave en que duerme Cristo es tu corazón en que duerme tu fe. ¿Qué se te dice de nuevo, oh cristiano? ¿Qué se te dice de nuevo? «En los

mundo remanere, et velint nolint, coguntur migrare: non vos decipiant, non seducant. Pressurae istae non sunt scandala. Iusti estote, et exercitationes erunt. Tribulatio venit: quod volueris erit, aut exercitatio, aut damnatio. Qualem te invenerit, talis erit. Tribulatio ignis est: aurum te **[504]** invenit? sordes tollit: paleam te invenit? in cinerem vertit. Ergo pressurae quae abundant, non sunt scandala. Sed quae sunt scandala? Locutiones illae, verba illa, quibus nobis dicitur: Ecce quid faciunt tempora christiana, ecce quae sunt scandala. Ad hoc enim tibi dicitur, ut tu, si amas mundum, blasphemes Christum. Et dicit tibi hoc amicus tuus, consiliarius tuus: ergo oculus tuus. Dicit tibi hoc minister tuus, cooperarius tuus: ergo manus tua. Dicit tibi hoc forte qui te sustentat, qui te ab humilitate terrena sublevat: ergo pes tuus. *Abice, amputa, proice abs te* (Mt 18,9-8), noli consentire. Responde talibus, quomodo respondebat ille, cui suadebatur falsum testimonium. Responde, et tu; dic homini dicenti tibi: «Ecce temporibus christianis tantae pressurae sunt, vastatur mundus»; responde tu: «Hoc mihi antequam eveniret, praedixit Christus».

8. *Pressurae deficientis mundi praedictae.*—Quare enim turbaris? Pressuris mundi turbatur cor tuum, quomodo navis illa, ubi dormiebat Christus. Ecce quae causa est, homo cordate, ut turbetur cor tuum: ecce quae causa est. Navis ista, in qua Christus dormit, cor est ubi fides dormit. Quid enim tibi novi dicitur, christiane? quid enim tibi novi di-

tiempos cristianos se devasta el mundo, perece el mundo». ¿No te dijo tu Señor que sería devastado el mundo? ¿No te dijo tu Señor que perecería el mundo? ¿Por qué lo creías cuando se prometía y te turbas cuando se cumple? La tempestad se ensaña contra tu corazón; huye del naufragio, despierta a Cristo. *Cristo habita por la fe en nuestros corazones,* dijo el Apóstol. Por la fe Cristo habita en ti. Si está presente la fe, está presente Cristo; si la fe vigila, vigila Cristo; si la fe está olvidada, Cristo duerme [3]. Despiértale, sacúdele, dile: «*¡Señor, que perecemos!* Mira lo que nos dicen los paganos, lo que nos dicen—y esto es peor—los malos cristianos. Despierta, Señor, que perecemos». Despierte tu fe, comienza a hablarte Cristo: «¿Por qué te turbas? Todo esto te lo predije. Te lo predije para que, cuando llegasen los males, esperases los bienes, para que no sucumbieras en medio de los males». ¿Te admiras de que perece el mundo? Admírate de la vejez del mundo. Es como un hombre: nace, crece, envejece. Múltiples son los achaques de la vejez: catarros, flemas, pitañas, angustia y fatigas. Todo eso hay. Envejece el hombre y se llena de achaques; envejece el mundo y se llena de tribulaciones. ¿Es poco lo que te concedió Dios, quien en la vejez del mundo [4] te envió a Cristo para fortalecerte precisamente cuando todo decae? ¿Ignoras que esto lo significó en el linaje de Abra-

citur? Temporibus christianis vastatur mundus, deficit mundus. Non tibi dixit Dominus tuus: «Vastabitur mundus»? Non tibi dixit Dominus tuus: «Deficiet mundus»? Quare credebas quando promittebatur, et turbaris quando completur? Ergo tempestas saevit in cor tuum: cave naufragium, excita Christum. *Habitare,* inquit Apostolus, *Christum per fidem in cordibus vestris* (Eph 3,17). Per fidem habitat in te Christus. Fides praesens, praesens est Christus: fides vigilans, vigilans est Christus: fides oblita, dormiens est Christus. Excitare, commovere, dic: *Domine, perimus!* (Mt 8,24-26). Ecce quae nobis dicunt Pagani; quae nobis dicunt, quod est gravius, mali Christiani. Exsurge, Domine, perimus (cf. Mt 8,25; Lc 8,24). Evigilet fides tua, incipit tibi loqui Christus. Quid perturbaris? Haec omnia praedixi tibi. Ideo praedixi, ut cum venissent mala, sperares bona, ut non deficeres in malis. Miraris quia deficit mundus? mirare quia senuit mundus. Homo est, nascitur, crescit, senescit. Querelae multae in senecta: tussis, pituita, lippitudo, anxietudo, lassitudo inest. Ergo senuit homo; querelis plenus est; senuit mundus; pressuris plenus est. Parum tibi praestitit Deus, quia in senectute mundi misit tibi Christum, ut tunc te reficiat, quando cuncta deficiunt? Nescis hoc significasse in

[3] Pensamiento muy frecuente. Véase la Nota complementaria 52: *El sueño de Jesús en la barca* vol.VII p.762.

[4] Agustín, y con él la mayor parte de los autores cristianos de la antigüedad, concebía el mundo como compuesto de seis edades. Cristo vino en la última, después de la cual ya no habrá más que el descanso eterno del séptimo día. Es esto por lo que afirma que vino Jesús en la senectud del mundo, sin que ello prejuzgue sobre el fin del mismo. Véase la Nota complementaria 22: *Las edades del mundo* vol.VII p.751.

hán? Pues el linaje de Abrahán, dice el Apóstol, *es Cristo. No dice: «Y a tus linajes», como si fuesen muchos, sino, como hablando de uno solo: «Y a tu linaje», que es Cristo.* Si le nació un hijo a Abrahán en su ancianidad fue porque Cristo había de venir en la senectud del mundo. Vino cuando todo envejecía y te hizo nuevo. Como cosa hecha, creada, perecedera, ya se inclinaba hacia el ocaso. Era de necesidad que abundasen las fatigas; vino él a consolarte en medio de ellas y a prometerte el descanso sempiterno. No te adhieras a este mundo envejecido y anhela rejuvenecer en Cristo, que te dice: «El mundo perece, el mundo envejece, el mundo decae y se agota con la fatiga de la senectud. No temas; tu juventud se renovará como la del águila».

9. «Observa, dice, que Roma perece en los tiempos cristianos». Quizá no perezca; quizá sólo ha sido flagelada, pero no hasta la muerte; quizá ha sido castigada, pero no destruida [5]. Es posible que no perezca Roma si no perecen los romanos. No perecerán si alaban a Dios; perecerán si le blasfeman. ¿Qué otra cosa es Roma sino los romanos? No se trata aquí de las piedras y de las maderas, ni de las altas manzanas de casas o de las enormes murallas. Estaba hecha de forma que alguna vez había de perecer. Un hombre, al edificar, puso piedra sobre piedra; otro hombre, al destruir, separó una piedra de otra piedra. Un hombre hizo aquello, otro hombre lo destruyó. ¿Se

semine Abrahae? Nam semen Abrahae ait Apostolus, *quod est Christus. Non dicit: Et seminibus, tanquam in multis; sed tanquam in uno, Et semini tuo, quod est Christus* (Gal 3,16). Ideo seni Abrahae natus est filius, quia erat utique Christus in ipsius mundi senectute venturus. Venit cum omnia veterascerent, et novum te fecit. Res facta, res condita, res peritura iam vergebat in occasum. Necesse erat ut abundaret laboribus: venit ille et consolari te inter labores, et **[505]** promittere tibi in sempiternum quietem. Noli adhaerere velle seni mundo, et nolle iuvenescere in Christo, qui tibi dicit: Perit mundus, senescit mundus, deficit mundus, laborat anhelitu senectutis. Noli timere, renovabitur iuventus tua sicut aquilae (Ps 102,5).

9. *Paganorum in Christianam religionem querelae ex vastatione Romae.*—Ecce, inquit, christianis temporibus Roma perit. Forte Roma non perit: forte flagellata est, non interempta: forte castigata est, non deleta. Forte Roma non perit, si Romani non pereant. Non enim peribunt, si Deum laudabunt: peribunt, si blasphemabunt. Roma enim quid est, nisi Romani? Non enim de lapidibus et lignis agitur, de excelsis insulis et amplissimis moenibus. Hoc sic erat factum, ut esset aliquando ruiturum. Homo cum aedificaret, posuit lapidem super lapidem; et homo cum

[5] Las primeras noticias sobre la toma de Roma por Alarico debían de ser poco claras. Quizá sea éste el sentido en que haya de entenderse la frase, aunque la no destrucción pueda entenderse también según lo que dice a continuación: romanos habrá que sobrevivan.

hace una injuria a Roma porque se dice que cae? No a Roma; en todo caso a su constructor. ¿Hacemos una injuria a su fundador al decir que cae Roma, la ciudad fundada por Rómulo? El mundo que creó Dios ha de arder. Pero ni siquiera lo que hizo Dios se derrumba sino cuando lo quiere Dios; ni tampoco lo que hizo Dios se derrumba más que cuando lo quiere él. Si, pues, la obra del hombre no cae sin el consentimiento de Dios, ¿cómo puede caer la obra de Dios por voluntad del hombre? Con todo, incluso el mundo que hizo Dios ha de caer y por eso te creó mortal. El hombre mismo, adorno de la ciudad [6]; el que la habita, la rige, la gobierna, vino para marcharse, nació para morir, entró para emigrar. El cielo y la tierra pasarán, ¿qué tiene de extraño que llegue alguna vez el fin a la ciudad? Y quizá este fin no ha llegado todavía, pero llegará alguna vez. Mas ¿por qué perece Roma en medio de los sacrificios de los cristianos? ¿Y por qué ardió su madre Troya entre los sacrificios de los paganos? Los dioses en quienes pusieron su esperanza los romanos, sin género de duda los dioses romanos, en quienes pusieron su esperanza los paganos romanos, emigraron de Troya incendiada para fundar Roma. Los mismos dioses romanos fueron antes dioses troyanos. Al arder Troya tomó Eneas a los dioses fugitivos; más aún, huyendo él tomó consigo a los dioses incapaces. Pudieron ser transportados por quien huía; ellos solos, en cambio, no pudieron huir. Y llegando a Italia con esos

destrueret, expulit lapidem a lapide. Homo illud fecit, homo illud destruxit. Iniuria fit Romae, quia dicitur: «Cadit»? Non Romae, sed forte artifici eius. Conditori eius facimus iniuriam, quia dicimus: «Roma ruit, quam condidit Romulus»? Mundus arsurus est, quem condidit Deus. Sed nec quod fecit homo ruit, nisi quando voluerit Deus; nec quod fecit Deus ruit, nisi quando voluerit Deus. Si enim hominis opus non cadit, sine voluntate Dei, opus Dei quando potest cadere per voluntatem hominis? Tamen et mundum fecit tibi Deus casurum; et ideo te condidit moriturum. Ipse homo ornamentum civitatis, ipse homo inhabitator, rector, gubernator civitatis, sic venit ut eat, sic est natus ut moriatur, sic est ingressus ut transeat. Caelum et terra transibunt (Mt 24,35): quid ergo mirum, si aliquando finis est civitati? Et forte non modo finis est civitati: tamen aliquando finis erit civitati. Sed quare inter sacrificia Christianorum perit Roma? Quare inter sacrificia Paganorum arsit mater eius Troia? Dii, in quibus spem suam Romani posuerunt, omnino Romani dii, in quibus spem Pagani Romani posuerunt, ad Romam condendam de Troia incensa migraverunt. Dii Romani ipsi fuerunt primo dii Troiani. Arsit Troia, tulit Aeneas deos fugitivos: immo tulit deos fugiens stolidos. Portari enim a fugiente potuerunt: fugere ipsi non potuerunt. Et cum

[6] En *El Génesis a la letra* IX, 9,14 vuelve sobre la misma idea, preguntando: «¿Habrá alguien tan obcecado de mente que no vea cuán gran adorno es para la tierra el género humano, aun siendo pocos los que en ella viven con rectitud y honradamente?»

dioses, con falsos dioses, fundó Roma. Es largo continuar con el resto; no obstante, recordaré brevemente lo que contienen sus escritos. Su autor, conocido de todos, dice así: «La ciudad de Roma, según yo he recibido, la fundaron y tuvo su comienzo con los troyanos, los cuales, en su fuga, con Eneas al frente, vagaban por lugares desconocidos» [7]. Tenían, pues, consigo a los dioses, fundaron la ciudad de Roma en el Lacio, colocaron allí, para adorarlos, los dioses que adoraban en Troya. Su poeta introduce a Juno, airada contra Eneas y los troyanos que huían, diciendo: «Un pueblo enemigo mío navega por la llanura del Tirreno trayendo a Italia los dioses vencidos de los troyanos» [8]. O sea, que traían consigo a Italia los dioses vencidos. Y ahora, ¿el traer a Italia dioses vencidos era un buen o un mal augurio? Amad, por tanto, la ley de Dios; no se convierta para vosotros en escándalo. Os lo rogamos, os lo pedimos, os exhortamos a que seáis mansos, a que os compadezcáis de los que sufren, a que recibáis a los enfermos. Y en estas circunstancias en que abundan los peregrinos, los necesitados, los fatigados, abunde también vuestra hospitalidad, abunden vuestras buenas obras. Hagan los cristianos lo que manda Cristo, y la blasfemia de los paganos revertirá exclusivamente en mal para ellos.

ipsis diis veniens in Italiam, cum diis falsis condidit Romam. Longum est cetera persequi: breviter tamen quod ipsorum litterae habent commemorem. Auctor ipsorum omnibus notus sic loquitur: «Urbem Romam, sicut ego accepi, condidere atque habuere initio Troiani, qui, Aenea duce profugi, sedibus incertis vagabantur». Habebant ergo deos secum, condiderunt Romam in Latio, posuerunt ibi colendos [506] deos, qui colebantur in Troia. Inducitur a poeta ipsorum Iuno irascens Aeneae et Troianis fugientibus, et dicit:

Gens inimica mihi Tyrrhenum navigat aequor,
Ilium in Italiam portans victosque Penates:

id est, deos victos portans secum in Italiam. Iam quando dii in Italiam victi portabantur, numen erat, an omen? Diligite ergo legem Dei, et non sit vobis scandalum. Rogamus vos, obsecramus vos, exhortamur vos, estote mites, compatimini patientibus, suscipite infirmos: et in ista occasione multorum peregrinorum, egentium, laborantium, abundet hospitalitas vestra, abundent bona opera vestra. Quod iubet Christus, faciant Christiani, et tantum suo malo blasphemant Pagani.

[7] SALUSTIO, *Las guerras catilinarias* 4.
[8] VIRGILIO, *La Eneida* I, 67-68.

SERMON 82

Tema: La corrección fraterna (Mt **18,15-18**).

Lugar: Probablemente Milevi.

Fecha: Entre el año 408 y el 409.

1. Es consejo de nuestro Señor que no nos despreocupemos recíprocamente de nuestros pecados; no que busquemos qué reprender, sino que veamos lo que ha de corregirse. Dijo, en efecto, que solamente quien no tiene una viga en su ojo, lo tiene capacitado para quitar la paja del de su hermano. Qué sea esto lo voy a indicar brevemente a vuestra caridad. La paja en el ojo es la ira; la viga, el odio. Cuando reprende al airado quien siente odio, quiere quitar la paja del ojo de su hermano, pero se lo impide la viga que lleva en el suyo. La paja es el comienzo de la viga, pues cuando la viga se forma, al comienzo es como una paja. Regando la paja, la conviertes en viga; alimentando la ira con malas sospechas, la conduces al odio.

2. Grande es la diferencia entre el pecado del que se aira y la crueldad del que odia. Aunque nos airamos hasta con nuestros hijos, ¿dónde se encuentra uno que los odie? Incluso entre las mismas bestias, a veces, la madre airada aleja con su

SERMO LXXXII [PL 38,506]

DE VERBIS EVANGELII MATTHAEI, CAP. 18,15-18: «SI PECCAVERIT IN TE FRATER TUUS, CORRIPE EUM INTER TE ET IPSUM SOLUM», ETC. ET DE VERBIS SALOMONIS: «ANNUENS OCULIS CUM DOLO, CONGERIT HOMINIBUS MAESTITIAM: QUI AUTEM ARGUIT PALAM, PACEM FACIT», PROV. CAP. 10,10, SEC. LXX

CAPUT I.—1. *Observatio praevia. Festuca, ira; trabes, odium.*—Admonet nos Dominus noster non negligere invicem nostra peccata, non quaerendo quid reprehendas, sed videndo quid corrigas. Eius quippe dixit acutum oculum ad eiciendam festucam de oculo fratris sui, qui trabem in oculo suo non habet. Quid autem hoc sit, breviter insinuo Caritati vestrae. Festuca in oculo, ira est; trabes in oculo, odium est. Quando ergo qui odit reprehendit irascentem, festucam vult de oculo fratris sui tollere; sed trabe impeditur, quam ipse portat in oculo suo (Mt 7,3-5). Festuca initium trabis est. Nam trabes quando nascitur, prius festuca est. Rigando festucam, perducis ad trabem: alendo iram malis suspicionibus, perducis ad odium.

CAPUT II.—2. *Peccatum irascentis: crudelitas odio habentis.*—Multum autem interest inter peccatum irascentis, et crudelitatem odio habentis. Nam et filiis nostris irascimur: odisse filios quis invenitur? In

cabeza al ternerillo que mama y le causa cierta molestia[1], pero lo envuelve en sus entrañas de madre. Parece que le causa fastidio cuando lo arroja; pero si le falta, lo busca. Ni es otra la forma como castigamos a nuestros hijos, es decir, airados e indignados; pero no los castigaríamos si no los amáramos. No todo el que se aíra odia; hasta tal punto es cierto, que a veces el no airarse aperece como prueba de que existe odio. Suponte que un niño quiere jugar en el agua de un río, en cuya corriente puede perecer; si tú lo ves y lo toleras pacientemente, lo odias; tu paciencia significa para él la muerte. ¡Cuánto mejor sería que te airases y lo corrigieses, que no el dejarlo perecer sin indignarte! Ante todo, pues, ha de evitarse el odio; ha de arrojarse la viga del ojo. Cosas muy distintas son el que uno, airado, se exceda en alguna palabra, que borra después con la penitencia, y el guardar encerradas en el corazón las insidias. Grande es, finalmente, la distancia entre las palabras de la Escritura: *Mi ojo está turbado a causa de la ira.* De lo otro, ¿qué se dijo? *Quien odia a su hermano es un homicida.* Grande es la diferencia entre el ojo turbado y el apagado. La paja turba; la viga apaga.

3. Persuadámonos, pues, en primer lugar de esto para que podamos realizar bien y cumplir lo que se nos ha aconsejado hoy: ante todo, no odiemos. Sólo entonces, cuando en tu ojo no hay viga alguna, ves con claridad cualquier cosa que exista en el ojo de tu hermano, y sufrirás violencia hasta que arrojes

ipsis quoque pecoribus mater aliquando bucula sugentem vitulum taedio quodam avertit irascens: sed visceribus amplectitur matris. Quasi taedium facit, cum impingit: quaeritur tamen, si deest. Nec damus aliter filiis disciplinam, nisi aliquantum irascendo et indignando: nec tamen daremus disciplinam, nisi amando. Usque adeo non omnis qui irascitur, odit; ut aliquando magis odisse convincatur, si non irasci **[507]**tur. Fac enim puerum velle in aqua fluminis ludere, cuius impetu pereat: tu si vides, et patienter permittis, odisti; tua patientia, illius mors est. Quanto melius est si irasceris et corrigis, quam non irascendo interire permittis? Odium ergo ante omnia vitandum est, trabes de oculo eicienda est. Multum quippe aliud est, quando quisque irascens in aliquo verbi modum excedit, quod postea deleat paenitendo; et aliud est, servare insidias inclusas in corde. Multum postremo interest inter haec verba Scripturae: *Turbatus est prae ira oculus meus* (Ps 6,8). De illo autem quid dictum est? *Qui odit fratrem suum, homicida est* (1 Io 3,15). Multum interest inter turbatum oculum, et exstinctum. Festuca turbat, trabes exstinguit.

3. *Odium ei qui odit gravius nocet, quam alteri.*—Hoc ergo primum nobis persuadeamus, ut quod hodie admoniti sumus, bene facere atque implere possimus, ante omnia non odisse. Tunc enim quando trabes non est in oculo tuo, vides recte quidquid fuerit in oculo fratris tui; et vim

[1] Agustín fue siempre un espíritu observador y «curioso»; curiosidad de la que se confiesa ante Dios en *Confesiones* X, 35,55-57.

de él lo que ves que le daña. La luz que hay en ti no te permite descuidar la luz de tu hermano. Pues si odias y deseas corregir, ¿cómo corriges la luz tú que la perdiste? Dice también esto con claridad la misma Escritura allí donde escribe: *Quien odia a su hermano es un homicida. Quien odia,* dice, *a su hermano, está en tinieblas hasta ahora.* El odio son las tinieblas. No puede suceder que quien odia a otro no se dañe a sí mismo antes. Intenta dañarle a él exteriormente y se asola en su interior. Cuanto nuestra alma es superior a nuestro cuerpo, tanto más debemos procurar que no sufra daño. Daña a su alma quien odia a otro. ¿Y qué puede hacer al que odia? ¿Qué ha de hacerle? Le quita el dinero; ¿acaso también la fe? Lesiona su fama, ¿acaso también su conciencia? Cualquier daño es exterior. Considera ahora el daño que se hace a sí mismo. Quien odia a otro, en su interior es enemigo de sí mismo. Mas como no es consciente del mal que se hace, se ensaña contra otro, viviendo tanto más peligrosamente cuanto menos siente el mal que se hace, pues con su crueldad perdió incluso la sensibilidad. Te ensañaste contra tu enemigo; con tu crueldad él quedó desnudo, pero tú eres un malvado. Grande es la diferencia entre uno desnudo y un malvado. Aquel perdió el dinero, tú la inocencia. Examina quién sufrió mayor daño. El perdió una cosa perecedera, y tú te hiciste perecedero.

4. Por tanto, debemos reprender con amor; no con deseo de dañar, sino con afán de corregir. Si fuéramos así, cumpliría-

pateris, donec eicias de oculo fratris tui, quod vides nocere oculo fratris tui. Lumen quod in te est, non te permittit neglegere lumen fratris tui. Nam si odisti, et vis corripere, quomodo emendas lumen, qui perdidisti lumen? Dixit enim et hoc aperte eadem Scriptura, ubi scriptum est: *Qui odit fratrem suum, homicida est. Qui odit,* inquit, *fratrem suum, in tenebris est usque adhuc* (ib., 2,9). Odium, tenebrae sunt. Non potest autem fieri ut qui odit alterum, non sibi prius noceat. Illum enim laedere conatur extrinsecus, se vastat intrinsecus. Quantum autem animus noster corpore maior est, tantum ei prospicere debemus, ne ipse laedatur. Laedit autem animum suum, qui odit alterum. Et quid facturus est ei quem odit? quid facturus? Tollit pecuniam, numquid fidem? Laedit famam, numquid conscientiam? Quidquid nocet, forinsecus nocet: sibi attende quid noceat. Intus enim sibi ipse inimicus est, qui odit alterum. Sed quia non sentit quid sibi mali faciat, in alterum saevit, eo periculosius vivens, quo non sentit quid secum mali agit; quia et saeviendo sensum perdidit. Saevisti in inimicum tuum: te saeviente ille nudatus est, tu iniquus es. Multum interest inter nudum et iniquum. Ille perdidit pecuniam, tu innocentiam. Quaere quis gravius damnum perpessus est. Ille perdidit rem perituram, tu factus es periturus.

CAPUT III.—4. *Quo animo frater corripiendus. Peccatum in hominem non contemnendum.*—Ideo debemus amando corripere; non nocendi aviditate, sed studio corrigendi. Tales si fuerimus, optime facimus quod hodie

mos con exactitud lo que hoy se nos ha aconsejado: *Si tu hermano pecare contra ti, corrígele a solas.* ¿Por qué le corriges? ¿Porque te duele el que haya pecado contra ti? En ningún modo. Si lo haces por amor propio, nada haces. Si lo haces por amor hacia él, obras excelentemente. Considera en las mismas palabras por amor de quien debes hacerlo, si por el tuyo o por el de él. *Si te escuchare,* dijo, *has ganado a tu hermano.* Hazlo, pues, por él, para ganarlo a él. Si haciéndolo lo ganas, no haciéndolo se pierde. ¿Cuál es la razón por la que muchos hombres desprecian estos pecados y dicen: «Qué he hecho de grande; he pecado contra un hombre»? No los desprecies. Pecaste contra un hombre; ¿quieres saber que pecando contra un hombre pereciste? Si aquel contra quien pecaste te hubiese corregido a solas y lo hubieres escuchado, te habría ganado. ¿Qué quiere decir que te habría ganado, sino que hubieras perecido si no te hubiera ganado? Pues si no hubieses perecido, ¿cómo te hubiera ganado? Que nadie, pues, desprecie el pecado contra el hermano. Dice en cierto lugar el Apóstol: *Así los que pecáis contra los hermanos y herís su débil conciencia pecáis contra Cristo,* precisamente porque todos hemos sido hechos miembros de Cristo. ¿Cómo no vas a pecar contra Cristo si pecas contra un miembro de Cristo?

5. Nadie diga: «No pequé contra Dios, sino contra un hermano, contra un hombre; pecado leve o casi nulo». Quizá dices que es leve porque se cura rápidamente. Pecaste contra el hermano; repáralo y quedarás sano. Con rapidez cometiste la acción mortal y con rapidez también encontraste el remedio. ¿Quién de

admoniti sumus: *Si peccaverit in te frater tuus, corripe illum inter te et ipsum solum* (Mt 18,15). Quare illum corripis? Quia te doles, quod peccaverit in te? Absit. Si amore tui id facis, nihil facis. Si amore illius facis, optime facis. Denique in ipsis verbis attende, cuius amore id facere debeas, utrum tui, an illius. *Si te audierit,* inquit, *lucratus es fratrem tuum* (ib.). Ergo propter illum fac, ut lucreris illum. Si faciendo lucraris, **[508]** nisi fecisses perierat. Quid est ergo quod plerique homines ista peccata contemnunt, et dicunt: «Quid magnum feci? in hominem peccavi». Noli contemnere. In hominem peccasti: vis nosse quia in hominem peccando peristi? Si te ille in quem peccasti, corripuerit inter te et ipsum solum, et audieris illum, lucratus est te. Quid est, lucratus est te, nisi quia perieras, si non lucraretur te? Nam si non perieras, quomodo te lucratus est? Nemo ergo contemnat, quando peccat in fratrem. Ait enim quodam loco Apostolus: *Sic autem peccantes in fratres, et percutientes conscientiam eorum infirmam, in Christum peccatis* (I Cor 8,12): ideo quia membra Christi omnes facti sumus. Quomodo non peccas in Christum, qui peccas in membrum Christi?

5. *Huius peccati remedium.*—Nemo ergo dicat, quia non peccavi in Deum, sed peccavi in fratrem, in hominem peccavi: leve peccatum est, vel nullum peccatum est. Forte inde dicis, Leve est, quia cito curatur. Peccasti in fratrem: fac satis, et sanatus es. Cito fecisti mortiferam rem,

nosotros, hermanos míos, va a esperar el reino de los cielos, diciendo el Evangelio: *Quien llamare a su hermano «Necio» será reo del fuego de la gehenna?* Pánico grande; pero advierte allí mismo el remedio: *Si presentares tu ofrenda ante el altar y allí mismo te acordaras de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda ante el altar.* No se aíra Dios porque tardas en presentar tu ofrenda; Dios te quiere a ti más que a tu ofrenda. Pues si te presentares con la ofrenda ante tu Dios con malos sentimientos hacia tu hermano, te responderá: «Perdido tú, ¿qué me has ofrecido?» Presentas tu ofrenda y no eres tú mismo ofrenda para Dios. Cristo busca más a quien redimió con su sangre que lo que tú hallaste en tu hórreo. Por tanto, *deja allí tu ofrenda ante el altar y vete a reconciliarte antes con tu hermano, y cuando vengas presenta la ofrenda.* Mira cuán pronto se desató aquel reato de la gehena. Antes de reconciliarte, eras reo de la gehena; una vez reconciliado, presentas confiado tu ofrenda ante el altar.

6. Los hombres tienen facilidad para propinar injurias y dificultad para buscar la concordia. «Pide perdón, dijo, al hombre que ofendiste, al hombre que heriste». Responde: «No me humillaré». Si desprecias a tu hermano, escucha al menos a tu Dios: *Quien se humilla, será exaltado.* ¿No quieres humillarte tú que caíste? Hay gran diferencia entre el que se humilla y el que yace. Yaces ya en el suelo, ¿y no quieres humillarte? Con razón dirías: «No bajes», si no hubieses querido ya derrumbarte.

sed remedium cito invenisti. Quis nostrum speret regnum caelorum, fratres mei, quando dicit Evangelium: *Qui dixerit fratri suo 'Fatue', reus erit gehennae ignis?* (Mt 5,22). Magnus terror; sed vide ibi remedium: *Si obtuleris munus tuum ad altare, et ibi recordatus fueris, quia frater tuus habet aliquid adversum te; relinque ibi munus tuum ante altare* (ib., 23-24). Non irascitur Deus quia differs imponere munus tuum: te quaerit Deus magis quam munus tuum. Nam si malum animum gerens adversus fratrem tuum, adveneris cum munere ad Deum tuum, respondet tibi: Tu peristi, mihi quid attulisti? Offers munus tuum, et tu non es munus Dei. Plus quaerit Christus quem redemit sanguine suo, quam quod tu invenisti in horreo tuo. Ergo *relinque ibi munus tuum ante altare, et vade prius reconciliari fratri tuo; et sic veniens offeres munus tuum* (ib., 24). Ecce ille reatus gehennae quam cito solutus est. Nondum reconciliatus, eras gehennae reus: reconciliatus, securus offers munus tuum ad altare.

CAPUT IV.—6. *Quid agere debeat, qui iniuriam passus est.*—Homines autem faciles sunt ad irrogandas iniurias, et difficiles ad concordiam requirendam. Pete, inquit, veniam ab homine quem offendisti, ab homine quem laesisti. Respondet: «Non me humiliabo». Vel Deum tuum audi, si fratrem tuum contemnis: *Qui se humiliat, exaltabitur* (Lc 14,11). Non vis te humiliare qui cecidisti? Multum interest inter se humiliantem et inter iacentem. Iam iaces, et humiliare te non vis? Bene diceres: «Nolo descendere», si noluisses ruere.

7. Esto es, pues, lo que debe hacer quien cometió una injuria. ¿Qué debe hacer quien la sufrió? Lo que hemos escuchado hoy: *Si tu hermano pecare contra ti, corrígele a solas.* Si descuidas el hacerlo, peor eres tú. El hizo la injuria y con ella se hirió con grave herida; tú, ¿desprecias la herida de tu hermano? Le ves perecer o que ha perecido, ¿y lo descuidas? Peor eres tú callando que él injuriando. Por tanto, cuando alguien peca contra nosotros, sintamos gran preocupación, mas no por nosotros, pues es algo digno de gloria el olvidar las injurias; pero olvida la injuria que te hizo, no la herida de tu hermano. *Corrígele,* pues, *a solas,* con la vista puesta en la corrección, respetando su vergüenza. Quizá a causa de ella comience a defender su pecado y al que querías hacer mejor lo haces peor. *Corrígele,* pues, *a solas. Si te escuchare, has ganado a un hermano,* pues hubiera perecido de no haberlo hecho. *Si, en cambio, no te escuchare,* es decir, si defendiera su pecado como algo justo, *lleva contigo a dos o tres, porque en el testimonio de dos o tres testigos se mantiene toda palabra. Si ni a ellos escuchare, dilo a la Iglesia; si ni a la Iglesia escuchare, sea para ti como un pagano y un publicano.* No le cuentes ya en el número de tus hermanos. Mas no por eso ha de descuidarse su salvación. Pues aunque no contamos entre los hermanos a los *étnicos,* es decir, a los gentiles y a los paganos [2], sin embargo, siempre buscamos su salvación. Esto lo escuchamos de boca del Señor, que así nos

7. *Idem tractatur argumentum.*—Hoc ergo debet facere, qui fecit iniuriam. Qui autem passus est, quid debet? Quod audivimus hodie: *Si peccaverit in te frater tuus, corripe eum inter te et ipsum solum* (Mt 18, 15). Si neglexeris, peior es. Ille iniuriam fecit, et iniuriam faciendo gravi se ipsum vulnere percussit: tu vulnus fratris tui contemnis? Tu eum vides perire, vel perisse, et neglegis? Peior es tacendo, quam ille [509] conviciando. Quando ergo in nos aliquis peccat, habeamus magnam curam, non pro nobis; nam gloriosum est iniurias oblivisci: sed oblivíscere iniuriam tuam, non vulnus fratris tui. Ergo *corripe eum inter te et ipsum solum,* intendens correctioni, parcens pudori. Forte enim prae verecundia incipit defendere peccatum suum, et quem vis facere correctiorem, facis peiorem. *Corripe* ergo *eum inter te et ipsum solum. Si te audierit, lucratus es fratrem tuum:* quia perierat, nisi faceres. *Si autem non te audierit,* id est, peccatum suum quasi iustitiam defenderit, *adhibe tecum duos vel tres; quia in ore duorum vel trium testium stat omne verbum. Si nec ipsos audierit, refer ad Ecclesiam: si nec Ecclesiam audierit, sit tibi sicut ethnicus et publicanus* (ib., 15-17). Noli illum deputare iam in numero fratrum tuorum. Nec ideo tamen salus eius neglegenda est. Nam et ipsos Ethnicos, id est, Gentiles et Paganos in numero quidem fratrum non deputamus; sed tamen eorum salutem semper inquiri-

[2] Al pueblo la resultaba ya oscura la palabra *ethnicus,* de aquí el que tenga que explicarla. Véase la Nota complementaria 36: «*Ethnicus*» vol.VII p.756.

aconsejaba y con tanto esmero nos mandaba que, a continuación, añadió esto: *En verdad os digo, todo lo que atéis en la tierra quedará atado también en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado también en el cielo.* Comenzaste a considerar a tu hermano como a un publicano: le atas en la tierra; pero atento a atarle con justicia, pues los lazos injustos los rompe la justicia. Una vez que le hayas corregido y te hayas puesto de acuerdo con tu hermano, le desataste en la tierra. Una vez que le hayas desatado en la tierra, quedará desatado también en el cielo. Mucho concedes no a ti, sino a él, porque mucho dañó, no a ti, sino a él.

8. Estando así las cosas, ¿qué significa lo que dice Salomón, según hemos escuchado hoy en la primera lectura: *Quien dolosamente hace señales con los ojos, acumula tristeza para los hombres; quien, en cambio, censura abiertamente, engendra la paz?* Si, pues, *quien censura abiertamente engendra la paz,* ¿cómo manda: *Corrígele a solas?* Hay que temer que los preceptos divinos se contradigan. Hemos de advertir, sin embargo, la suma concordia que existe allí y no pensar como cierta gente vana [3] que en su error opina que los dos Testamentos de la Escritura, el Antiguo y el Nuevo, están en contradicción, de forma que juzguemos que son contrarios porque un testimonio está en el libro de Salomón y otro en el Evangelio. Por tanto, si algún ignorante y calumniador de las Sagradas Escrituras dijere: «He aquí que los dos Testamentos se oponen; dice el Señor:

mus. Hoc ergo audivimus Dominum ita monentem, et tanta cura praecipientem, ut etiam hoc adderet continuo: *Amen dico vobis, quaecumque ligaveritis super terram, ligata erunt et in caelo; et quaecumque solveritis in terra, soluta erunt et in caelo* (ib., 18). Coepisti habere fratrem tuum tanquam publicanum, ligas illum in terra: sed ut iuste alliges, vide. Nam iniusta vincula disrumpit iustitia. Cum autem correxeris, et concordaveris cum fratre tuo, solvisti illum in terra. Cum solveris in terra, solutus erit et in caelo. Multum praestas, non tibi, sed illi; quia multum nocuit, non tibi, sed sibi.

Caput V.—8. *Conciliatur Evangelium cum Salomone.*—Haec cum ita sint, quid est quod ait Salomon, quod hodie ex alia lectione primitus audivimus: *Annuens oculis cum dolo, congerit hominibus maestitiam: qui autem arguit palam, pacem facit?* (Prov 10,10 sec LXX). Si ergo *qui arguit palam, pacem facit;* quomodo, *Corripe illum inter te et ipsum solum?* (Mt 18,15). Metuendum est, ne sibi contraria sint praecepta divina. Sed intellegamus esse ibi summam concordiam, non quemadmodum quidam vani sapiamus, qui errantes opinantur contraria sibi esse duo Testamenta in Libris veteribus et novis: ut ideo putemus hoc esse contrarium, quoniam illud est in Salomonis libro, hoc in Evangelio. Si enim aliquis imperitus et calumniator divinarum Scripturarum diceret: «Ecce ubi sibi contradicunt duo Testamenta», Dominus dicit, *Corripe*

[3] Los maniqueos.

Corrígele a solas; y Salomón: *Quien censura abiertamente, engendra la paz...*» Entonces, ¿no sabe el Señor lo que mandó? Salomón quiere golpear la frente del pecador; Cristo tiene consideración con el pudor de quien se avergüenza. Allí está escrito: *Quien censura abiertamente, engendra paz;* aquí, en cambio: *Corrígele a solas,* no en público, sino en secreto y ocultamente. Tú que tales cosas piensas, ¿quieres conocer que los dos Testamentos no se contradicen aunque en el libro de Salomón se encuentre aquello y en el Evangelio esto? Escucha al Apóstol. Ciertamente el Apóstol es ministro del Nuevo Testamento. Escucha, pues, al apóstol Pablo que manda y dice: *Censura a los pecadores en presencia de todos para que los demás sientan también temor.* No es ya el libro de Salomón, sino la carta del apóstol Pablo la que parece estar en lucha con el Evangelio. Sin hacerle injuria, dejemos un poco de lado a Salomón; escuchemos a Cristo el Señor y a su siervo Pablo. ¿Qué dices, Señor? *Si un hermano tuyo pecare contra ti, corrígele a solas.* ¿Qué dices, oh Apóstol? *Censura a los pecadores en presencia de todos para que los demás sientan también temor.* ¿Qué hacer? ¿Escuchamos esta controversia en calidad de jueces? En ningún modo; más aún, puestos bajo el juez, llamemos y pidamos que nos abra; huyamos bajo las alas del Señor Dios nuestro. No dijo nada contrario a su Apóstol, porque era él mismo quien hablabla en éste, según demuestran estas palabras: *¿O queréis tener una prueba de que Cristo habla en mí?* Es Cristo quien habla en el Evangelio y en el Apóstol; Cristo dijo lo uno y lo otro;

illum inter te et ipsum solum. Salomon dicit, *Qui arguit palam, pacem facit.* Ergo nescit Dominus quid praecepit? Salomon vult contundi frontem peccantis; Christus parcit pudori erubescentis. Ibi enim scriptum est: *Qui arguit palam, pacem facit:* hic autem, *Corripe illum inter te et ipsum solum;* non palam, sed in secreto et occulte. Vis nosse, quisquis talia cogitas, non sibi repugnare duo Testamenta, quia illud in libro Salomonis, hoc in Evangelio reperitur? Apostolum audi. Certe Apostolus minister est Novi Testamenti. Audi ergo apostolum Paulum Timotheo praecipientem et dicentem: **[510]** *Peccantes coram omnibus argue, ut et ceteri timorem habeant* (1 Tim 5,20). Iam non Salomonis liber cum Evangelio, sed Pauli apostoli Epistola videtur confligere. Salomonem paululum sine iniuria seponamus: Christum Dominum et Paulum servum eius audiamus. Quid dicis, Domine? *Si peccaverit in te frater tuus, corripe illum inter te et ipsum solum.* Quid dicis, Apostole? *Peccantes coram omnibus argue, ut et ceteri timorem habeant.* Quid facimus? Controversiam istam velut iudices audimus? Absit. Immo sub iudice constituti pulsemus, uti nobis aperiri impetremus: fugiamus sub alas Domini Dei nostri. Non enim Apostolo suo contrarium locutus est, quia et in illo ipse locutus est, sicut dicit: *An vultis experimentum eius accipere, qui in me loquitur Christus?* (2 Cor 13,3). Christus in Evangelio, Christus

una cosa por su propia boca, la otra por la de su pregonero. En efecto, cuando un pregonero dice algo sobre un tribunal, no se escribe en las actas: «Dijo el pregonero», sino que se escribe que lo dijo aquel que mandó al pregonero decirlo.

9. Escuchemos, hermanos, estos dos preceptos en forma de comprenderlos y situarnos en plan de paz entre uno y otro. Pongámonos de acuerdo con nuestro corazón, y la Escritura santa no aparecerá discorde en ninguna de sus partes. Son totalmente ciertas; una y otra cosa son verdaderas, pero debemos discernir cuándo hemos de hacer una cosa y cuándo otra; a veces hay que corregir al hermano a solas, y otras veces hay que corregirlo en presencia de todos para que los demás sientan también temor. Si una vez hemos de hacer esto y otra aquello, tenemos la concordia de las Escrituras y, llevándolo a la práctica y obedeciendo a los preceptos, no erraremos. Pero me dirá alguien: «¿Cuándo he de comportarme de una manera y cuándo de otra, no sea que corrija a solas cuando tenga que corregir en público, o que corrija en público cuando deba corregir en secreto?»

10. Pronto verá vuestra caridad cuándo ha de hacer una cosa y cuándo otra; pero ¡ojalá no seamos perezosos en el obrar! Poned atención y ved: *Si un hermano tuyo,* dijo, *pecara contra ti, corrígele a solas.* ¿Porque pecó contra ti. ¿Qué significa «pecó contra ti»? Sólo tú sabes que pecó; puesto que fue en secreto cuando pecó, busca en secreto el momento de corregir ese pecado. Pues si sólo tú sabes que pecó contra ti y

in Apostolo: Christus ergo utrumque dixit; unum ore suo, alterum ore praeconis sui. Quia quando praeco de tribunali aliquid dicit, non scribitur in Gestis, Praeco dixit: sed ille dixisse scribitur, qui praeconi quod diceret imperavit.

Caput VI.—9. *Correptio alias secreta, alias publica esse debet.*—Duo ergo ista praecepta, fratres, sic audiamus, ut intellegamus, et inter utraque praecepta pacati constituamur. Cum corde nostro nos concordemus, et Scriptura sancta in nulla parte discordat. Verum est omnino, utrumque verum est: sed discernere debemus, aliquando illud, aliquando illud esse faciendum; aliquando corripiendum fratrem inter te et ipsum solum, aliquando corripiendum fratrem coram omnibus, ut et ceteri timorem habeant. Si aliquando illud, aliquando illud fecerimus, concordiam Scripturarum tenebimus, et in faciendo atque obtemperando non errabimus. Sed dicit mihi aliquis: Quando facio illud, quando illud: ne tunc corripiam inter me et ipsum solum, quando debeo coram omnibus corripere; aut tunc corripiam coram omnibus, quando debeo in secreto corripere?

Caput VII.—10. *Quando secreta esse debet, quando publica.*—Cito videbit Caritas vestra, quid quando facere debeamus: sed utinam facere pigri non simus. Intendite, et videte: *Si peccaverit,* inquit, *in te frater tuus, corripe eum inter te et ipsum solum* (Mt 18,15) Quare? Quia peccavit in te. Quid est, in te peccavit? Tu scis quia peccavit. Quia

quieres censurarle en presencia de todos, no eres ya un corrector, sino un traidor. Advierte cómo un varón justo, sospechando en su mujer tan gran pecado, lleno de benignidad, la perdonó, antes de saber de quién había concebido, pues la había visto embarazada y sabía que no se había acercado a ella. Quedaba en pie cierta sospecha de adulterio, y, sin embargo, dado que sólo él lo había notado, que sólo él lo sabía, ¿qué dice de él el Evangelio? *José, sin embargo, siendo varón justo y no queriendo delatarla.* Su dolor de marido no buscó venganza; quiso ser provechoso a la pecadora, no castigarla. *No queriendo,* dijo, *delatarla, quiso abandonarla ocultamente.* Cuando estaba pensando estas cosas, se le apareció en sueños el ángel del Señor y le indicó de qué se trataba, que no había violado el lecho del marido, puesto que había concebido del Espíritu Santo al Señor de ambos. Pecó, pues, tu hermano contra ti; si sólo tú lo sabes, entonces pecó verdaderamente sólo contra ti. Si te hizo una injuria oyéndola muchos, también pecó contra ellos, a los que hizo testigos de su maldad [4]. Digo, hermanos amadísimos, algo que podéis reconocer también vosotros en vosotros mismos. Cuando en mi presencia alguien hace una injuria a mi hermano, lejos de mí el considerar ajena a mi persona aquella injuria. Sin duda alguna me la hizo también a mí; más aún, es mayor la hecha a mí, a quien pensó que agradaba lo que hacía. Por tanto, se han de corregir en presencia de todos los pecados cometidos en presencia de todos. Han de corregirse

enim secretum fuit, quando in te peccavit; secretum quaere, cum corrigis quod peccavit. Nam si solus nosti quia peccavit in te, et eum vis coram omnibus arguere, non es correptor, sed proditor. Attende quemadmodum vir iustus, Ioseph, tanto flagitio quod de uxore fuerat suspicatus, tanta benignitate pepercit, antequam sciret unde illa conceperat: quia gravidam senserat, et se ad illam non accessisse noverat. Restabat itaque certa adulterii suspicio: et tamen quia ipse solus senserat, ipse solus sciebat, quid de illo ait Evangelium? *Ioseph autem cum esset vir iustus, et nollet eam divulgare.* Mariti dolor non vindictam quaesivit: voluit prodesse peccanti, non punire peccantem. *Cum,* inquit, *nollet eam divulgare, voluit eam occulte dimittere.* Haec eo cogi[511]tante, ecce angelus Domini apparuit ei in somnis; et indicavit quid esset, quia non violavit viri torum, quia de Spiritu sancto conceperat Dominum amborum (Mt 19.20). Peccavit ergo in te frater tuus; si tu solus nosti, tunc vere in te solum peccavit. Nam si multis audientibus tibi fecit iniuriam, et in illos peccavit, quos testes suae iniquitatis effecit. Dico enim, fratres carissimi, quod et vos ipsi in vobis ipsis potestis agnoscere. Quando me audiente, fratri meo quisque iniuriam facit, absit ut a me iniuriam illam alienam putem. Prorsus et mihi fecit: immo et mihi plus fecit, cui putavit placere quod fecit. Ergo ipsa corripienda sunt coram omnibus, quae peccantur coram

[4] Finura y agudeza agustiniana. No cabe duda de que ser testigo de un mal es ya soportar una ofensa.

más en secreto los que se cometen más en secreto. Diversificad los momentos y concuerda la Escritura.

11. Obremos así; de ese modo se ha de obrar no sólo cuando se peca contra nosotros, sino también cuando peca cualquier hombre, en forma que su pecado sea desconocido a los demás. Debemos corregir y censurar en secreto, no sea que queriendo hacerlo en público delatemos al hombre. Nuestra intención es censurar y corregir; ¿y si el enemigo desea escuchar algo que le lleve al castigo? Suponeos que el obispo, y sólo él, sabe que alguien es un homicida. Yo quiero corregirlo públicamente, pero lo que tú buscas es ponerle en la lista de los acusados. Ni lo delato, ni me desentiendo de él en ningún modo; lo corrijo en secreto, le pongo ante los ojos el juicio de Dios; lo aterrorizo con la conciencia manchada de sangre; le persuado a que haga penitencia. De esta caridad hemos de estar imbuidos. Por lo cual, a veces nos echan en cara los hombres el que apenas corregimos; o juzgan que no sabemos lo que en realidad sabemos, o piensan que callamos lo que sabemos. Pero quizás lo que tú sabes lo sé yo también, aunque la corrección no la hago ante ti, porque quiero sanar, no acusar. Los hombres se convierten en adúlteros en sus casas, pecan en secreto; con frecuencia nos informan de ello sus esposas, casi siempre por celos, pero a veces buscando la salvación de sus maridos. Nosotros no los delatamos en público, pero los censuramos en secreto [5]. El mal debe morir donde se cometió. No descuidamos, pues, aquella herida; como primera cosa mostramos al hombre

omnibus: ipsa corripienda sunt secretius, quae peccantur secretius. Distribuite tempora, et concordat Scriptura.

CAPUT VIII.—11. *Correptionis modus, curve secreto fiat. Peccata carnis mortifera.*—Sic agamus et sic agendum est, non solum quando in nos peccatur, sed quando peccatur ab aliquo, ut ab altero nesciatur. In secreto debemus corripere, in secreto arguere; ne volentes publice arguere, prodamus hominem. Nos volumus corripere et corrigere: quid, si inimicus quaerit audire quod puniat? Novit enim nescio quem homicidam episcopus, et alius illum nemo novit. Ego volo publice corripere, at tu quaeris inscribere. Prorsus nec prodo, nec neglego: corripio in secreto; pono ante oculos Dei iudicium; terreo cruentam conscientiam; persuadeo paenitentiam. Hac caritate praediti esse debemus. Unde aliquando homines reprehendunt nos, quod quasi non corripiamus: aut putant nos scire quod nescimus, aut putant nos facere quod scimus. Sed forte quod scis, et ego scio: sed non coram te corripio; quia curare volo, non accusare. Sunt homines adulteri in domibus suis, in secreto peccant; aliquando nobis produntur ab uxoribus suis plerumque zelantibus, aliquando maritorum salutem quaerentibus: nos non prodimus palam, sed

[5] Todo este párrafo nos descubre no sólo los asuntos de que debía ocuparse y las murmuraciones de que era objeto, sino también y sobre todo la delicadeza que distinguía su forma de actuar.

enredado en tal pecado y cargado con una conciencia manchada, que aquella herida es mortal; cosa que, a veces, llevados de no sé qué perversidad, desprecian quienes lo cometen. E ignoro también a dónde van a buscar testimonios vanos y sin autoridad, para decir: «Dios no se preocupa de los pecados de la carne». ¿Dónde queda lo que hemos escuchado hoy: *Dios juzga a los fornicarios y adúlteros?* Pon atención, por tanto, quienquiera que seas el que sufres tal enfermedad. Escucha lo que dice Dios, no lo que te dice tu alma alimentando tus pecados, o tu amigo atado como tú con la misma cadena de la maldad o, mejor, enemigo tuyo y suyo. Escucha, pues, lo que dice el Apóstol: *Sea honrado el matrimonio en todos, e igualmente el lecho inmaculado, pues Dios juzga a los fornicarios y adúlteros.*

12. Ea, pues, hermano; corrígete. ¿Temes caer en la lista de tu enemigo y no temes el juicio de Dios? ¿Dónde queda la fe? Teme mientras hay tiempo para temer. El día del juicio está ciertamente lejano, pero el día último de cada hombre en concreto no puede estar muy lejano, puesto que la vida es breve. Y como la misma brevedad es incierta, desconoces cuándo te ha de llegar tu último día. Corrígete hoy, pensando en el mañana. Séate de provecho, incluso para ahora, la corrección que recibes en secreto. Hablo en público, pero censuro en secreto. Llamo a los oídos de todos, pero llamo a juicio a las conciencias de algunos. Si dijera: «Tú, adúltero, corrígete», quizá comenzase hablando sin conocimiento de causa; quizá

in secreto arguimus. Ubi contigit malum, ibi moriatur malum. Non tamen vulnus illud neglegimus; ante omnia ostendentes homini in tali peccato constituto sauciamque gerenti conscientiam, illud vulnus esse mortiferum: quod aliquando qui committunt, nescio qua perversitate contemnunt; et nescio unde sibi testimonia nulla et vana conquirunt, dicentes: «Peccata carnis Deus non curat». Ubi est quod hodie audivimus: *Fornicatores et adulteros iudicat Deus?* Ecce attende, quisquis tali morbo laboras. Quod dicit Deus audi: non quod tibi dicit favens peccatis tuis animus tuus, aut eadem tecum iniquitatis catena ligatus amicus tuus, vel potius inimicus tuus et suus. Audi ergo quod dicit Apostolus: *Honorabiles,* inquit, *nuptiae in omnibus, et torus immaculatus. Fornicatores autem et adulteros iudicat Deus* (Hebr 13,4).

CAPUT IX.—12. *Vita cito emendanda.*—Age ergo, frater, esto correctus. Times ne te inscribat inimicus; et non times ne te iudicet Deus? Ubi est fi[512]des? Time cum est quando timeas. Longe est quidem dies iudicii: sed uniuscuiusque hominis dies ultimus longe esse non potest; quia brevis est vita. Et quia ipsa brevitas semper incerta, quando sit dies tuus ultimus, nescis. Corrige te hodie, propter cras. Prosit tibi et modo in secreto correptio. Palam enim loquor, et in secreto arguo. Aures omnium pulso: sed conscientias quorumdam convenio. Si dicerem: «Tu, adulter, corrige te»; primo forte dicerem quod nescirem; forte

se tratase de una sospecha, de algo creído temerariamente. No digo: «Tú, adúltero, corrígete», sino: «Quienquiera que en este pueblo sea adúltero, corríjase». La corrección es pública, pero la enmienda secreta. Estoy seguro de que quien sienta temor se corregirá.

13. No diga en su corazón: «Dios no se preocupa de los pecados de la carne». *¿No sabéis,* dice el Apóstol, *que sois templos del Espíritu Santo y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? A quien violare su templo, Dios lo destruirá.* Que nadie se lleve a engaño. Pero quizá diga alguien: «Templo de Dios es mi alma, no mi cuerpo, pues añadió también este testimonio: *Toda carne es heno y todo el esplendor de la carne, como flor del heno*». ¡Desdichada interpretación! ¡Pensamiento digno de castigo! Se compara a la carne con el heno porque muere; pero ¡cuídese de resucitar manchado con crímenes lo que muere en el tiempo! ¿Quieres ver explicada allí mismo esa sentencia? *¿No sabéis,* dice el mismo Apóstol, *que vuestros cuerpos son en vosotros templo del Espíritu Santo que recibís de Dios?* Despreciabas el pecado corporal; ¿desprecias el pecado contra el templo? Tu mismo cuerpo es el templo del Espíritu Santo en ti. Mira ya qué has de hacer con el templo de Dios. Si eligieses cometer un adulterio en la iglesia, dentro de estas paredes[6], ¿quién habría más criminal que tú? Ahora bien, tú mismo eres templo de Dios. Cuando entras, cuando sales, cuan-

quod temere audieram, suspicarer. Non dico: «Tu, adulter, corrige te»; sed: «quisquis in hoc populo adulter es, corrige te». Publica est correptio, sed secreta correctio. Scio quia ille qui timuerit, corrigit se.

CAPUT X.—13. *Peccata carnis non contemnenda.*—Non dicat in corde suo: «Peccata carnis non curat Deus». *Nescitis,* inquit Apostolus, *quia templum Dei estis, et Spiritus Dei habitat in vobis? Quisquis templum Dei violaverit, disperdet illum Deus* (1 Cor 3,16-17). Nemo se fallat. Sed forte ait aliquis: «Templum Dei animus meus est, non corpus meum»; adiecit etiam testimonium: *Omnis caro fenum, et omnis claritas carnis ut flos feni* (1 Petr 1,24). Infelix interpretatio! punienda cogitatio! Fenum dicta est caro, quia moritur: sed quod ad tempus moritur, non resurgat cum crimine. Vis nosse apertam etiam inde sententiam? *Nescitis,* inquit idem apostolus, *quia corpora vestra templum in vobis est Spiritus sancti, quem habetis a Deo?* (Iam non contemnatis corporalia peccata: ecce quia et *corpora vestra templum in vobis sunt Spiritus sancti, quam habetis a Deo*). Contemnebas corporale peccatum, contemnis quod peccas in templum? Ipsum corpus tuum templum in te est Spiritus Dei. Iam vide quid facias de templo Dei. Si eligeres in ecclesia facere adulterium intra istos parietes, quid te esset sceleratius? Modo autem tu ipse es tem-

[6] Estas palabras nos recuerdan aquellas otras autobiográficas de las *Confesiones:* «Tuve también la osadía de apetecer ardientemente y negociar el modo de procurarme frutos de muerte en la celebración de una de tus solemnidades y dentro de los muros de tu iglesia» (III, 3,5).

do estás en tu casa, cuando te levantas, eres templo. Mira lo que haces; procura no ofender al que mora en él, no sea que te abandone y te conviertas en ruinas. *¿No sabéis,* dijo, *que vuestros cuerpos*—y hablaba de la fornicación, para que no despreciasen los pecados corporales—*son en vosotros templo del Espíritu Santo, que recibís de Dios, y que no os pertenecéis? Habéis sido comprados a gran precio.* Si desprecias tu cuerpo, considera tu precio.

14. Yo sé, y conmigo lo sabe todo hombre que lo haya considerado con un poco más de atención, que, entre los que temen a Dios, sólo quien piensa que ha de vivir más todavía no se corrige bajo el peso de sus palabras. Eso es lo que mata a muchos; mientras dicen: «Mañana, mañana» su boca se cierra repentinamente. Permaneció fuera con voz de cuervo, porque no tuvo el gemido de la paloma. *«Cras, cras»* (mañana, mañana), es la voz del cuervo [7]. Gime como una paloma y golpea tu pecho; herido con esos golpes, corrígete, para no dar la impresión de que no hieres tu conciencia, sino que con los puños pavimentas tu mala conciencia y la haces más sólida, no más correcta. Gime, pero no con un vano gemido. Quizá te dices a ti mismo: «Dios me ha prometido el perdón para cuando me corrija; estoy tranquilo; leo en la divina Escritura: *En el día en que se convierta de todas sus maldades y obre con justicia, yo olvidaré todas las maldades del malvado.* Estoy tranquilo; cuando me corrija, Dios me perdonará todos mis males».

plum Dei. Templum intras, templum exis, templum in domo tua manes, templum surgis. Vide quid agas, vide ne offendas templi habitatorem, ne deserat te, et in ruinam vertaris. *Nescitis,* inquit, *quia corpora vestra* (et hoc de fornicatione loquebatur Apostolus, ne contemnerent corporalia peccata) *templum in vobis est Spiritus sancti, quem habetis a Deo, et non estis vestri? Empti enim estis pretio magno* (1 Cor 6,19.20). Si contemnis corpus tuum, considera pretium tuum.

CAPUT XI.—14. *Correctio non procrastinanda. Vox corvina. Homines bona volunt habere omnia praeter vitam.*—Scio ego, et mecum omnis homo qui paulo attentius consideraverit, neminem Deum timentem sub verbis eius non se corrigere, nisi qui putat, quia plus habet vivere. Ipsa res est quae multos occidit, cum dicunt: «Cras, cras»; et subito ostium clauditur. Remansit foris cum voce corvina, quia non habuit gemitum columbinum. «Cras, cras»; corvi vox. Geme ut columbus, et tunde pectus: sed plagas tibi **[513]** dando in pectus, caesus correctus esto; ne non videaris conscientiam caedere, sed malam conscientiam pugnis pavimentare, solidiorem reddere, non correctiorem. Geme non inani gemitu. Forte enim dicis tibi: «Promisit mihi Deus indulgentiam, quando me correxero; securus sum; lego divinam Scripturam: *Iniquus in qua die conversus fuerit ab iniquitatibus suis, et fecerit iustitiam, omnes iniquitates eius obliviscar* (Ezech 18,21 et 22). Securus sum; quando me cor-

[7] El mismo pensamiento lo repite en el sermón 224,4 y en la enarración al salmo 102,16.

¿Qué puedo decir yo? ¿He de reclamar contra Dios? ¿Voy a decirle: «No le concedas el perdón»? ¿Podré decir que no se halla escrito eso, que Dios no prometió el perdón? Si esto dijera, diría una falsedad. Dices bien, dices la verdad; Dios prometió el perdón a tu corrección; no lo puedo negar. Pero dime, te lo suplico; estoy de acuerdo contigo, te lo concedo; reconozco que Dios te prometió el perdón, pero ¿quién te ha prometido el día de mañana? En el texto en que lees que has de recibir el perdón si te corriges, léeme cuánto tiempo has vivir. «No lo leo», dices. Ignoras, por tanto, cuánto has de vivir. Corrígete y estáte siempre preparado. No temas al último día como a un ladrón que, mientras tú duermes, abre un boquete en tu pared; al contrario, estáte en vela y corrígete ya hoy. ¿Por qué lo difieres para mañana? Supón que la vida sea larga; sea buena, aunque larga. Nadie difiere una comida larga y buena, ¿y quieres tener tú una vida larga y mala? Ciertamente, si es larga, mejor que sea buena; si es breve, cosa buena ha sido el hacerla buena. Así pasa con los hombres; descuidan su vida y sólo a ella la quieren tener mala. Si compras una villa, la quieres buena; si quieres tomar esposa, la eliges buena; si quieres que te nazcan hijos, los deseas buenos; si tomas prestadas una cáligas, no las quieres malas; ¡y amas una vida mala! [8] ¿En qué te ha ofendido tu vida para que sólo a ella la quieras mala, de forma que entre todos tus bienes sólo tú seas malo?

15. Por tanto, hermanos míos, si quisiera corregir a al-

rexero, dat mihi Deus indulgentiam de malis meis». Et quid ego dicturus sum? Contra Deum reclamaturus? Dicturus sum Deo: Noli illi dare indulgentiam? Dicturus sum hoc scriptum non esse, hoc Deum non promisisse? Si ista dixero, omnia falsa dico. Bene dicis, verum dicis: indulgentiam correctioni tuae promisit Deus, negare non possum; sed dic mihi, rogo te; ecce ego consentio et concedo et cognosco quia indulgentiam Deus promisit tibi; crastinum enim diem quis tibi promisit? Ubi mihi legis indulgentiam te accepturum, si te correxeris; lege ibi mihi quantum victurus sis. «Non lego», inquis. Nescis ergo quantum victurus sis. Esto correctus et semper paratus. Noli timere diem ultimum, tanquam furem qui te dormiente effodiat parietem: sed vigila, et corrige te hodie. Quid differs in crastinum? Longa vita erit. Ipsa longa, bona sit. Prandium bonum longum nemo differt, et vitam malam longam vis habere? Utique si longa erit, melius bona erit: si brevis erit, bene factum est, ut bona produceretur. Sic autem homines neglegunt vitam suam, ut nolint habere malam, nisi ipsam. Villam emis, bonam quaeris; uxorem vis ducere, bonam eligis; filios tibi vis nasci, bonos optas; caligas locas, et non vis malas: et vitam amas malam! Quid te offendit vita tua, quam solam vis malam, ut inter omnia bona tua tu solus sis malus?

CAPUT XII.—15. *Pastoris onus non abiciendum.*—Ergo, fratres mei,

[8] Véase la nota al sermón 56,14.

guno por separado, quizá me hiciese caso; a muchos de vosotros corrijo en público; todos me alaban; ¡que alguno me haga caso! No amo al que me alaba con la boca y me desprecia en el corazón. Si me alabas y no te corriges, te conviertes en testigo contra ti mismo. Si eres malo y te agrada lo que digo, desagrádate a ti mismo, porque, si siendo malo estás a disgusto contigo, una vez corregido te agradarás a ti mismo, cosa que dije, si no me engaño, anteayer [9]. En todas mis palabras presento un espejo. Y no son mías, sino que hablo por mandato del Señor, por cuyo temor no callo. Pues ¿quién no elegiría callar y no dar cuenta de vosotros? Pero ya aceptamos la carga que ni podemos ni debemos sacudir de nuestros hombros [10]. Escuchasteis, hermanos, cuando se leía la carta a los Hebreos: *Obedeced a vuestros superiores y estadles sometidos, porque ellos vigilan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta de vosotros, para que lo hagan con gozo y no con tristeza, pues no os conviene a vosotros.* ¿Cuándo hacemos esto con gozo? Cuando vemos a los hombres progresar por el camino de la palabra de Dios. ¿Cuándo trabaja con alegría el labrador en su campo? Cuando mira al árbol y ve el fruto; cuando mira la cosecha y ve la abundancia de fruto en la era. No fue vano su trabajo, no dobló los riñones en vano, no fue inútil el que sus manos estén encalladas; no resultó inútil el frío y el calor soportado. Esto es lo que dice: *Para que lo hagan con gozo y no con tristeza, pues no os conviene a vosotros.* ¿Dijo acaso: «No les conviene a ellos»? No,

si aliquem vestrum vellem in parte corripere, forte audiret me: multos vestrum publice corripio; omnes me laudant; audiat me aliquis. Non amo in voce laudatorem, et in corde contemptorem. Cum enim laudas, et non te corrigis, contra te testis es. Si malus es, et quod dico placet tibi, displice tibi: quia si malus displicueris tibi, correctus placebis tibi, quod nudiustertius, nisi fallor, dixi. In omnibus verbis meis speculum propono. Nec mea ista sunt verba: sed Domino iubente loquor, quo terrente non taceo. Nam quis non eligeret tacere, et rationem de vobis non reddere? Sed iam suscepimus onus, quod ab humeris nostris excutere non possumus, nec debemus. Audistis, fratres mei, cum Epistola ad Hebraeos legeretur: *Oboedite praepositis vestris, et subditi estote; quia ipsi vigilant pro animabus vestris, tanquam rationem reddituri pro vobis: ut cum gaudio hoc faciant, et non cum tristitia; non enim expedit vobis* (Hebr 13,17). Quando facimus ista cum gaudio? Quando vide**[514]**mus homines proficere in verbis Dei. Quando laborat cum gaudio operarius in agro? Quando attendit arborem, et fructum videt; quando attendit segetem, et frugum in area prospicit ubertatem: non sine causa laboravit, non sine causa dorsum curvavit, non sine causa manus attrivit, non sine causa frigus et aestum toleravit. Hoc est quod ait: *Ut cum gaudio*

[9] ¿A qué se refiere? ¿Tal vez al sermón 81,3? Parece que no.
[10] Alude, sin duda, a su consagración episcopal.

sino que dijo: *No os conviene a vosotros.* Pues a los superiores les conviene entristecerse a causa de vuestras maldades; la misma tristeza les resulta provechosa; pero no os conviene a vosotros. No queremos nada que nos convenga a nosotros si no os conviene también a vosotros. Por tanto, hermanos, hagamos el bien al mismo tiempo en el campo del Señor, para que disfrutemos juntos de la recompensa.

SERMON 83

Tema: El perdón de las ofensas (Mt **18,21-35**).

Lugar: Probablemente en Milevi.

Fecha: Hacia el año 409.

1. Ayer nos advirtió el Señor [1] que no nos despreocupáramos de los pecados de nuestros hermanos: *Si pecare tu hermano contra ti, corrígele a solas. Si te escucha, has ganado a tu hermano; si, en cambio, te desprecia, lleva contigo dos o tres, para que con el testimonio de dos o tres testigos adquiera firmeza toda palabra. Si también los desprecia a ellos, comunícalo a la Iglesia. Y si desprecia a la Iglesia, sea para ti como un pagano y publicano.* El capítulo siguiente que hemos

hoc faciant, et non cum tristitia; non enim expedit vobis. Numquid dixit: «Non illis expedit». Non; sed dixit: *Non expedit vobis.* Nam illi praepositi quando contristantur de malis vestris, expedit illis; ipsa tristitia prodest illis: sed non expedit vobis. Nihil autem nobis volumus expedire, quod non expedit vobis. Simul ergo in Dominico agro, fratres, bonum operemur; ut simul de mercede gaudeamus.

SERMO LXXXIII **[PL 38,514]**

De verbis Evangelii Matthaei, cap. 18,21.22: «Quoties peccabit in me frater meus», etc.

Caput I.—1. *De remittendis iniuriis.*—Hesterna die sanctum Evangelium admonuit nos non neglegere peccata fratrum nostrorum: *Sed si peccaverit,* inquit, *in te frater tuus, corripe eum inter te et ipsum solum. Si te audierit, lucratus es fratrem tuum. Si autem contempserit, adhibe tecum duos vel tres: ut in ore duorum vel trium testium stet omne verbum. Si autem et ipsos contempserit, dic Ecclesiae. Quod si Ecclesiam contempserit, sit tibi sicut ethnicus et publicanus* (Mt 18,15-17).

[1] Véase el sermón 82,4.

escuchado cuando se leyó hoy trata del mismo tema. Habiendo dicho eso el Señor Jesús a Pedro, inmediatamente preguntó al Maestro cuántas veces debía perdonar al hermano que hubiera pecado contra él; y quiso saber si bastaba con siete veces. El Señor le respondió: *No sólo siete veces, sino setenta y siete.* A continuación le puso una parábola terrible en extremo: El reino de los cielos es semejante a un padre de familia que se puso a pedir cuentas a sus siervos, entre los cuales halló uno que le debía diez mil talentos. Y habiendo ordenado que se vendieran todos sus bienes e incluso él y su familia, cayendo de rodillas en presencia de su señor, le pedía un plazo de tiempo, y obtuvo la remisión de todo. Como hemos escuchado, se compadeció su señor y le perdonó la deuda en su totalidad. Pero él, libre de la deuda, pero siervo de la maldad, después que salió de la presencia de su señor, encontró también a un deudor suyo, quien le debía, no diez mil talentos—ésta era su propia deuda—, sino cien denarios; comenzó a arrastrarlo medio ahogándolo y a decirle: *Restituye lo que me debes.* Aquel rogaba a su consiervo, del mismo modo que éste había rogado a su señor, pero no halló a su consiervo como éste había hallado a su señor. No sólo no quiso perdonarle la deuda; ni siquiera le concedió el plazo de tiempo. Libre ya de la deuda a su señor, le estrujaba para que le pagase. Esto desagradó a los consiervos, quienes comunicaron a su señor lo que había sucedido. El señor mandó presentarse al siervo y le dijo: *Siervo malvado,* aunque tanto me debías, me apiadé de ti y *te lo perdoné todo; ¿no convenía, por tanto, que también tú te apiadases de tu consiervo como lo hice yo contigo?* Y ordenó que se le exigiese todo lo que le había perdonado.

2. Propuso, pues, esta parábola para nuestra instrucción y quiso que con su amonestación no pereciésemos. *Así,* dijo, *hará con vosotros vuestro Padre celestial si cada uno de vosotros no perdona de corazón a su hermano.* Ved, hermanos, que la cosa está clara y que la amonestación es útil. Se debe, pues, la obediencia realmente salutífera para cumplir lo mandado. En efecto, todo hombre, al mismo tiempo que es deudor ante Dios, tiene a su hermano por deudor. ¿Quién hay que no sea deudor ante Dios, a no ser aquel en quien no puede hallarse pecado alguno? ¿Quién no tiene por deudor a su hermano, a no ser aquel contra quien nadie ha pecado? ¿Piensas que puede encontrarse en el género humano alguien que no esté encadenado a su hermano por algún pecado? Todo hombre, por tanto, es deudor, teniendo también sus deudores. Por esto el Dios justo te estableció la norma cómo comportarte con tu deudor, norma que él aplicará con el suyo. Dos son las obras de misericordia que nos liberan; el Señor las expuso brevemente en el Evangelio: *Perdonad y se os perdonará; dad y se os dará.* El *perdonad y se os perdonará,* mira al perdón; el *dad y se os dará* se refiere al prestar un favor. Referente al perdón, tú no sólo quieres que se te perdone tu pecado, sino que también tienes a quien poder perdonar. Por lo que se re-

Hodierna etiam die ad ipsam rem pertinet capitulum quod sequitur, quod modo cum legeretur audivimus. Cum enim dixisset hoc Dominus Iesus Petro, subiecit et interrogavit Magistrum, quoties ignosceret fratri qui in illum peccasset; et quaesivit utrum sufficeret septies (cf. ib., 21). Respondit illi Dominus: *Non solum septies, sed etiam septuagies septies* (ib., 22). Deinde narravit similitudinem valde terribilem: quia simile est regnum caelorum homini patrifamilias, qui posuit rationem cum servis suis; in quibus invenit debitorem decem millium talentorum. Et cum iussisset, ut omnia quae habebat, et omnis eius familia, et ipse venderetur, et debitum solveretur, advolutus genibus domini sui, rogabat eum dilationem, meruit remissionem. Misertus est enim dominus eius, sicut audivimus, et omne debitum dimisit illi. At ille debito liber, sed iniquitatis servus, posteaquam egressus est a facie domini sui, invenit etiam ipse debitorem suum, qui debebat, non decem millia talentorum, quantum ipsius debitum fuit, sed centum denarios: coepit eum suffocatum trahere, et dicere, *Redde quod debes.* At ille rogabat conservum, sicut et ipse rogaverat dominum: sed non talem iste invenit conservum, qualem **[515]** ille dominum. Non solum remittere illi debitum noluit: sed nec dilationem dedit. Contortum rapiebat ad solutionem, iam debito dominico liber. Displicuit conservis; et renuntiaverunt domino suo quid actum esset: et dominus fecit adesse servum, et dixit ei, *Serve nequam,* cum mihi tanta deberes, misertus tui, *omnia dimisi tibi; nonne ergo et te oportebat misereri conservi tui, sicut et ego tui misertus sum?* Et iussit omnia, quae illi dimiserat, exigi (cf. Mt 18,23-34).

CAPUT II.—2. *Omnis homo debitor Dei est, et debitorem habet fratrem. Misericordiae opera duo. Mendici Dei sumus.*—Ergo hanc similitudinem ad nostram instructionem proposuit, et admonendo perire nos noluit. *Sic,* inquit, *et vobis faciet Pater vester caelestis, si non remiseritis unusquisque vestrum fratri suo ex cordibus vestris* (ib., 35). Ecce, fratres, res in aperto est, admonitio utilis; et valde salubris oboedientia debetur, ut quod iussum est impleatur. Quia omnis homo et debitor est Dei, et debitorem habet fratrem suum. Quis est enim qui non sit debitor Dei, nisi in quo nullum potest inveniri peccatum? Quis est autem qui non habeat debitorem fratrem, nisi in quem nemo peccavit? Putasne, quisquam in genere humano reperiri potest, qui non et ipse aliquo peccato obstrictus sit fratri suo? Debitor est ergo omnis homo, habens tamen et ipse debitorem. Ideo Deus iustus constituit tibi regulam in debitore tuo, quod faciet et ipse cum suo. Duo sunt enim opera misericordiae, quae nos liberant, quae breviter ipse Dominus posuit in Evangelio: *Dimittite, et dimittetur vobis; date, et dabitur vobis* (Lc 6,37.38). *Dimittite, et dimittetur vobis,* ad ignoscendum pertinet. *Date, et dabitur vobis,* ad praestandum beneficium pertinet. Quod ait de ignoscendo, et tu vis tibi ignosci quod peccas, et habes alium cui tu possis ignoscere.

fiere al prestar un favor, a ti te pide un mendigo, y también tú eres mendigo de Dios. Pues cuando oramos, somos todos mendigos de Dios; estamos en pie a la puerta del padre de familia; más aún, nos postramos y gemimos suplicantes, queriendo recibir algo, y este algo es Dios mismo. ¿Qué te pide el mendigo? Pan. ¿Y qué es lo que pides tú a Dios sino a Cristo que dice: *Yo soy el pan vivo que he bajado del cielo?* ¿Queréis que se os perdone? Perdonad: *Perdonad y se os perdonará.* ¿Queréis recibir? *Dad y se os dará.*

3. Pero escuchad algo que en este precepto tan claro puede crear dificultad. Respecto a la remisión en la que se pide y se debe conceder el perdón, puede causar dificultad lo mismo que la causó a Pedro. *¿Cuántas veces,* dijo, *debo perdonar? ¿Basta con siete?* No basta, dijo el Señor: *No te digo: Siete, sino: Setenta y siete.* Comienza ya a contar cuántas veces ha pecado contra ti tu hermano. Si pudieras llegar hasta setenta y ocho, es decir, pasar de las setenta y siete, entonces maquina ya tu venganza. ¿Es tan cierto eso que dice? ¿Están las cosas así, de forma que, si pecare setenta y siete veces, has de perdonarle; si, por el contrario, pecare setenta y ocho, ya te es lícito no perdonarle? Me atrevo a decir, sí, me atrevo, que aunque pecare setenta y ocho, has de perdonarle. He dicho que, aunque pecare setenta y ocho veces, debes perdonarle. Y lo mismo si pecare cien veces. ¿Para qué estar dando cifras? Cuantas veces pecare, absolutamente todas esas veces has de perdonarle. Entonces, ¿me he atrevido a sobrepasar la medida del Señor?

Rursus quod pertinet ad tribuendum beneficium; petit te mendicus, et tu es Dei mendicus. Omnes enim quando oramus, mendici Dei sumus: ante ianuam magni patrisfamilias stamus, immo etiam prosternimur, supplices ingemiscimus, aliquid volentes accipere; et ipsum aliquid, ipse Deus est. Quid a te petit mendicus? Panem. Et tu quid petis a Deo, nisi Christum, qui dicit, *Ego sum panis vivus, qui de caelo descendi?* (Io 6,51). Ignosci vobis vultis? Ignoscite: *Remittite, et remittetur vobis.* Accipere vultis? *Date, et dabitur vobis* (Lc 6,37.38).

CAPUT III.—3. *Quoties ignoscendum fratri.*—Sed quid in hac aperta praeceptione movere possit, audite. In remissione ubi venia petitur, et ab ignoscente debetur, hoc potest movere, quod et Petrum movit. *Quoties debeo,* inquit, *ignoscere? Sufficit usque septies?* Non sufficit, ait Dominus: *Non dico tibi, septies; sed, septuagies septies* (Mt 18,21.22). Iam tu enumera quoties in te peccaverit frater tuus. Si potueris pervenire usque ad septuagesimam et octavam culpam, ut transeas septuagies septies, tunc molire vindictam. Itane verum est quod dicit, et vere ita se res habet, ut si peccaverit septuagies septies, ignoscas; si autem **[516]** peccaverit septuagies octies, iam liceat tibi non ignoscere? Audeo, audeo dicere, ut et si septuagies octies peccaverit, ignoscas. Si autem peccaverit, ut dixi, septuagies octies ignosce. Et si centies peccaverit, ignosce. Et quid dicam toties et toties? Omnino quoties peccaverit, ignosce. Ergo

El puso el límite para el perdón en el número setenta y siete; ¿presumiré de sobrepasar ese número? No es cierto; no he osado añadir nada. He escuchado a mi mismo Señor que habla por el Apóstol, en un lugar en que no está prefijado ni la medida ni el número: *Perdonándoos unos a otros, si alguno tiene una queja contra otro, como Dios os perdonó en Cristo.* Habéis visto el modelo. Si Cristo te perdonó los pecados setenta y siete veces y sólo hasta ese número, y negó el perdón una vez superado, pon también tú un límite, pasado el cual no perdones. Si, en cambio, Cristo encontró en los pecadores millares de pecados y los perdonó todos, no rebajes la misericordia; pide más bien que se te resuelva el enigma de aquel número. No en vano habló el Señor de *setenta y siete,* puesto que no existe culpa alguna a la que debas negar el perdón. Fíjate en aquel siervo que, aunque tenía un deudor, debía él diez mil talentos. Pienso que los diez mil talentos equivalen, como mínimo, a diez mil pecados. Y no quiero entrar en si el talento encierra todos los pecados. Aquel su consiervo, ¿cuánto le debía? Cien denarios. ¿No es esto ya más de setenta y siete? Sin embargo, se airó el Señor porque no se los perdonó. No es sólo el número cien el que es superior a setenta y siete, pues cien denarios equivalen tal vez a mil ases. Pero ¿qué es eso en comparación de los diez mil talentos?

4. Por tanto, si queremos que se nos perdone a nosotros, hemos de estar dispuestos a perdonar todas las culpas que se

ego ausus sum supergredi modum Domini mei? Ille in septuagesimo et septimo numero ignoscendi limitem fixit: hunc ego limitem transilire praesumam? Non est verum, non sum ausus plus aliquid. Ipsum Dominum meum audivi loquentem in Apostolo suo, ubi modus et numerus praefixus non est. Ait enim: *Donantes vobismetipsis, si quis adversus aliquem habet querelam, sicut Deus in Christo donavit vobis* (Col 3,13). Audistis formam. Si septuagies septies peccata tibi donavit Christus, si huc usque ignovit, et ultra negavit; pone et tu limitem, et ulterius noli ignoscere. Si autem Christus millia peccata peccatorum invenit, et tamen omnia donavit; noli subducere misericordiam, sed posce illius numeri solutionem. Non enim sine causa Dominus *septuagies septies* dixit: cum omnino nulla culpa sit, quam non debeas ignoscere. Ecce ille ipse servus, cuius debentis inventus est debitor, decem millia talentorum debebat (cf. Mt 18,24). Puto enim, quia decem millia talentorum, ut parum sit, decem millia peccatorum sunt. Nolo enim dicere unum talentum, quod omnia peccata concludat. Servus autem ille quantum ei debebat? Centum denarios debebat. Iam plus non est quam septuagies septies? Et tamen iratus est Dominus, quia ei non dimisit. Non solum enim centum plus sunt quam septuaginta septem; sed centum denarii forte mille asses sunt. Sed quid ad decem millia talentorum?

CAPUT IV.—4. *Omnia debita dimittenda.*—Ac per hoc omnes culpas, quae in nos committuntur, parati simus ignoscere, si nobis desideramus

cometen contra nosotros. Si repasamos nuestros pecados y contamos los cometidos de obra, con el ojo, con el oído, con el pensamiento y con otros innumerables movimientos, ignoro si dormiríamos sin el talento. Por esto, cada día en la oración pedimos y llamamos a los oídos divinos, cada día nos postramos y le decimos: *Perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* ¿Qué deudas? ¿Todas, o sólo una parte? Responderás que todas. Haz lo mismo con tu deudor. Esta es la norma a la que te has de ajustar, esta la condición que pones. Al orar y decir: *Perdónanos como nosotros perdonamos a nuestros deudores,* haces referencia a ese pacto y convenio.

5. En conclusión, ¿qué significa *setenta y siete?* Escuchad, hermanos, un gran misterio, un admirable sacramento. Cuando el Señor fue bautizado, el santo evangelista Lucas mencionó su genealogía por el orden, sucesión y rama que conducía a la generación de la que nació Cristo. Mateo comenzó por Abrahán y, en orden descendente, llegó hasta José; Lucas, en cambio, comenzó a contar en orden ascendente [2]. ¿Por qué uno en dirección descendente y otro en dirección ascendente? Porque Mateo nos recomendaba la generación de Cristo en cuanto que descendió hasta nosotros; por eso en el nacimiento de Cristo comenzó a contar de arriba a abajo. Lucas, por el contrario, comenzó a contar en el bautismo de Cristo; a partir de éste comienza su cuenta ascendente. Comenzó a contar en orden ascendente hasta completar setenta y siete generaciones. ¿A partir de quién empezó a contar? Prestad atención a esto. El punto de partida fue Cristo y el de llegada Adán, el primero en pecar, quien nos engendró a nosotros con el vínculo del pecado. Contando setenta y siete generaciones llegó hasta Adán; es decir, desde Cristo hasta Adán hay las setenta y siete generaciones mencionadas y otras tantas, en consecuencia, desde Adán hasta Cristo. Si, pues, no se pasó por alto ninguna generación, ninguna culpa se pasó tampoco por alto a la que no se deba el perdón. El contar setenta y siete generaciones del Señor, número que el Señor recomendó al hablar del perdón de los pecados, tiene el mismo significado que el haber comenzado a enumerarlas desde el bautismo, en el que se perdonan todos.

6. Respecto a esto, recibid, hermanos, un misterio mayor todavía. En el número setenta y siete se encierra el misterio del perdón de los pecados. Todas esas generaciones se encuentran desde Cristo hasta Adán. Por tanto, pregunta con mayor diligencia por el secreto encerrado en ese número e investiga sus oscuridades; llama con mayor solicitud para que se te abra. La justicia radica en la ley de Dios; no admite duda, pues la ley se encierra en los diez mandamientos. Esta es la razón por la que aquel debía diez mil talentos. Es aquel memorable decálogo, escrito con el dedo de Dios y entregado al pueblo a través de su siervo Moisés. Aquel debía diez mil talentos; en ellos están significados todos los pecados por su relación con el número de la ley. El otro debía cien denarios, cifra simbólicamente no menor, pues cien veces cien hacen diez mil,

ignosci. Si enim consideremus peccata nostra, et numeremus quid facto, quid oculo, quid aure, quid cogitatione, quid innumerabilibus motibus; nescio utrum dormiamus sine talento. Ergo quotidie petimus, quotidie divinas aures orando pulsamus, quotidie nos prosternimus et dicimus: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* (Mt 6,12). Quae debita tua? Omnia, an aliquam partem? Respondebis: Omnia. Sic ergo et tu debitori tuo. Hanc ergo regulam ponis, hanc condicionem loqueris: hoc pacto et placito quando oras, commemoras, ut dicas, *Dimitte nobis, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.*

5. *Insignis hac de re figura.*—Quid sibi ergo vult *septuagies septies?* (Mt 18,22). Audite, frates, magnum mysterium, admirabile sacramentum. Quando Dominus baptizatus est, Lucas evangelista sanctus ibi commemoravit generationes eius, quo ordine, qua serie, quo stemmate ad illam generationem ventum fuerit, qua natus est Christus (cf. Lc 3,21-38). Matthaeus coepit **[517]** ab Abraham, et venit usque ad Ioseph descendendo (Mt 1,1-16): Lucas autem ascendendo coepit numerare. Quare ille descendendo, ille ascendendo? Quia Matthaeus generationem Christi commendabat, qua descendit ad nos; ideo quando natus est Christus, coepit numerare descendendo. Lucas autem quia tunc coepit numerare, quando baptizatus est Christus; ibi est initium ascensionis: iste ascendendo numerare coepit, numerando autem complevit generationes septuaginta septem. A quo numerabat? Intendite a quo. Exorsus est numerare a Christo usque ad ipsum Adam, qui primus peccavit, et nos cum peccati obligatione generavit. Pervenit usque ad Adam, et numerantur generationes septuaginta septem: hoc est, a Christo usque ad Adam, quas diximus septuaginta septem; et ab Adam usque ad Christum septuaginta septem. Si ergo nulla generatio praetermissa est, nulla culpa praeteritur, ubi non debeat ignosci. Nam ideo ipsius septuaginta septem generationes enumeravit, quem numerum Dominus in peccatorum remissione commendavit; quoniam a baptismo coepit enumerare, ubi omnia peccata solvuntur.

CAPUT V.—6. *Alia figura de eodem. Decalogus.*—Et in hoc, fratres, adhuc accipite sacramentum maius. In septuagesimo septimo numero mysterium est remissionis peccatorum. Tot generationes inveniuntur a Christo usque ad Adam. Deinde paulo diligentius interroga ipsius numeri secretum, latebrasque eius inquire: pulsa diligentius, ut aperiatur tibi. Iustitia lege Dei constat: verum est. Nam lex in decem praeceptis commendatur. Ideo ille debebat decem millia talentorum. Ipse est ille memorabilis Decalogus scriptus digito Dei, traditus populo per Moysen famulum Dei. Debebat ergo ille decem millia talentorum: omnia peccata significat, propter numerum legis. Debebat et ille centum denarios: non

[2] La misma forma de argumentar la hallamos en el sermón 51,33.

y diez veces diez, cien. No nos hemos salido del número de la ley y en ambos encontrarás todos los pecados. Ambos eran deudores y ambos lo deploraban y pedían perdón; pero aquel siervo malo, ingrato, malvado, no quiso pagar con la misma moneda, no quiso prestar lo que a él, indigno, se le había prestado.

7. Ved, pues, hermanos; quien comienza con el bautismo, sale libre, se le han perdonado los diez mil talentos; y al salir ha de encontrarse con el consiervo, su deudor. Centre su atención en el mismo pecado, pues el número undécimo significa la transgresión de la ley. La ley es el número diez, el pecado el once. La ley pasa por el diez, el pecado por el once. ¿Por qué el pecado por el once? Porque para llegar al número once has de pasar el diez. En la ley está fijada la medida; la transgresión de la misma es el pecado. En el mismo momento en que pases el número diez vienes a dar en el once. Por tanto, grande es el misterio simbolizado cuando se ordenó fabricar el tabernáculo. Muchas son las cosas que allí se dijeron en forma de misterio. Entre otras cosas se mandó que se hicieran once, no diez, cortinas de pelo de cabra, puesto que en el pelo de cabra se simboliza la confesión de los pecados. ¿Buscas algo más? ¿Quieres convencerte de que en este número de setenta y siete se contienen todos los pecados? El número siete se suele tomar por la totalidad, pues el tiempo se desarrolla en el sucederse de siete días, y, acabados esos siete días, se comienza de nuevo para volver a lo mismo una y otra vez. Lo

minus ab eodem numero. Nam et centies centum fit decem millia; et decies deni, centum. Et ille decem millia talentorum, et ille decies denos. A legitimo enim numero non recessum est, in quo utroque invenies utraque peccata. Uterque debitor, et uterque veniae deplorator et impetrator: sed ille servus malus, servus ingratus, iniquus, noluit rependere quod accepit, noluit praestare quod illi indigno praestitum fuit.

CAPUT VI.—7. *Septuagesimo septimo numero peccata omnia esse praesignata. Peccata dimissa replicantur non dimittenti.*—Videte ergo, fratres: quisque incipit a Baptismo, liber exit, dimissa sunt illi decem millia talentorum; et cum exierit, invenire habet conservum suum debitorem. Observet ergo ipsum peccatum: quia numerus undenarius transgressio legis est. Lex enim denarius, peccatum undenarium. Lex enim per decem, peccatum per undecim. Quare peccatum per undecim? Quia transgressio denarii est, ut **[518]** eas ad undenarium. In lege autem modus fixus est: transgressio autem peccatum est. Iam ubi transgrederis denarium, ad undenarium venis. Adeo magnum mysterium figuratum est, quando iussum est tabernaculum fabricari. Multa ibi numerosa dicta sunt, in magno sacramento. Inter cetera vela cilicina iussa sunt fieri, non decem, sed undecim (Ex 26,7): quia per cilicium ostenditur confessio peccatorum. Quid autem amplius quaeris? Vis nosse omnia peccata contineri numero isto septuagesimo septimo? Septuplum solet pro toto computari:

mismo sucede con los siglos; del número siete no se sale nunca. Cuando dijo *setenta y siete* indicó todos los pecados, porque once por siete resultan setenta y siete. Quiso, pues, que se perdonasen todos los pecados quien los significó en el número setenta y siete. Que ninguno los retenga en contra suya negando el perdón, para no tener en contra a aquél cuando ora. Dice Dios, en efecto: Perdona y se te perdonará. Dado que yo perdoné primero, perdona tú aunque sea después. Pero si no perdonas, me echaré atrás y te exigiré todo lo que te había perdonado. La verdad no miente; no engaña ni es engañado Cristo, quien añadió estas palabras: *Así hará vuestro Padre celestial que está en los cielos.* Te encuentras con el Padre, imítale, pues, si rehúsas imitarle, te expones a ser desheredado: *Así hará con vosotros vuestro Padre celestial si cada uno no perdonáis de corazón a vuestros hermanos.* Pero no digas sólo de boca: «Le perdono», difiriendo el perdón del corazón. Dios te mostró el castigo y te amenazó con la venganza. Dios sabe cómo lo dices. El hombre sólo oye tu voz, pero Dios examina tu conciencia. Si dices: «Perdono», perdona. Es mejor levantar la voz y perdonar de corazón que ser blando de palabra y cruel en el corazón.

8. Ya estoy viendo a los niños indisciplinados pidiendo perdón; no quieren ser azotados y, cuando queremos darles algún correctivo, nos ponen delante estas palabras. «Pequé, perdóname». Le perdono y vuelve a pecar. «Perdóname». Le

quoniam septem diebus volvitur tempus, et finito septenario, rursus ad caput reditur, ut eadem forma volvatur. Per huiusmodi formae revolutiones saecula transeunt: a septenario tamen numero non receditur. Omnia enim peccata dixit, quando *septuagies septies* dixit: quia illud undecim duc septies, fiunt septuagies septies. Omnia ergo dimitti peccata voluit, qui ea septuagesimo septimo numero praesignavit. Nemo contra se teneat non ignoscendo, ne contra illum teneatur, quando orat. Dicit enim Deus, Dimitte, et dimittetur tibi. Sed ego prior dimisi: dimitte vel postea. Nam si non dimiseris, revocabo te; et quidquid tibi dimiseram, replicabo tibi. Non enim mentitur Veritas; non enim fallit, aut fallitur Christus, qui subiecit, dicens: *Sic et vobis faciet Pater vester, qui in caelis est.* Invenis Patrem, imitare Patrem. Si enim imitari non vis, exheredari disponis, *Faciet* ergo *ita vobis,* inquit, *Pater vester caelestis si non remiseritis unusquisque fratribus vestris ex cordibus vestris* (Mt 18,35). Ne dicas in lingua, Ignosco, et corde differas. Supplicium enim ostendit tibi Deus, minando vindictam. Novit Deus ubi dicas. Vocem tuam homo audivit: conscientiam tuam Deus inspicit. Si dicis, Dimitto, dimitte. Melius est cum clamas ore, et dimittis in corde, quam blandus ore, crudelis in corde.

CAPUT VII.—8. *Ita ignoscendum, ut non neglegatur disciplina.*—Iam ergo obsecrant pueri indisciplinati, et nolunt vapulare, qui sic praescribunt nobis, quando volumus dare disciplinam: «Peccavi, ignosce mihi».

perdono. Peca por tercera vez. «Perdóname». Por tercera vez le perdono. A la cuarta ya lo azoto y él replica: «Te he molestado acaso ya setenta y siete veces?» Si apoyándose en este precepto se echa a dormir el rigor de la disciplina, suprimida ésta, se ensaña la maldad impune. ¿Qué ha de hacerse, pues? Corrijamos de palabra y, si fuera necesario, con azotes [3], pero perdonemos el delito, arrojemos del corazón la culpa. Por eso añadió el Señor *de corazón,* para que, si por caridad se impone la disciplina, no se aleje la suavidad del corazón. ¿Hay algo más piadoso que un médico con el bisturí? Llora quien va a ser sajado y se le saja, no obstante; llora aquel a quien se le va a aplicar el fuego y se le aplica. No hay crueldad alguna. ¡Lejos de nosotros el hablar de crueldad en el médico! Es cruel con la herida, para que el hombre sane, porque, si anda con contemplaciones con la herida, perece el hombre. Hermanos míos, éste es, por tanto, mi consejo: amemos a nuestros hermanos que hayan pecado de cualquier forma; no les neguemos la caridad de nuestro corazón y, cuando sea necesario, apliquemos la disciplina, no sea que abandonándola crezca la malicia y comencemos a ser acusados por Dios, puesto que se nos ha leído: *Corrige a los pecadores en presencia de todos, para que los demás sientan temor.* Así, pues, si alguno distingue los momentos, resuelve la cuestión; es decir, todo es verdad, todo está bien dicho. Si el pecado es secreto, corrígele en secreto;

Ecce ignovi, et iterum peccat. Ignosce: ignovi. Peccat tertio. Ignosce: tertio ignovi. Iam quarto vapulet. Et ille: «Numquid septuagies septies te fatigavi?» Si hac praescriptione severitas disciplinae dormiat, repressa disciplina saevit impunita nequitia. Quid ergo faciendum est? Corripiamus verbis, et si opus est, et verberibus; sed delictum dimittamus, culpam de corde abiciamus. Ideo enim Dominus subdidit, *de cordibus vestris* (ib.), ut si per caritatem imponitur disciplina, de corde lenitas non recedat. Quid enim tam pium quam medicus ferens ferramentum? Plorat secandus, et secatur: plorat urendus, et uritur. Non est illa crudelitas; absit ut saevitia medici dicatur. Saevit in vulnus, ut homo sanetur: quia si vulnus palpetur, homo perditur. Sic ergo ista monuerim, fratres mei, ut fratres nostros qui pecca**[519]**verint omni modo diligamus, de corde nostro caritatem in eos non dimittamus, et disciplinam, cum opus est, demus: ne per solutionem disciplinae crescat nequitia, et incipiamus propter Deum accusari; quia recitatum est nobis, *Peccantes coram omnibus corripe, ut ceteri timorem habeant* (1 Tim 5,20). Certe si quis, quod solum verum est, distinguit tempora, et solvit quaestionem, verum est.

[3] A pesar de los malos recuerdos que conservaba *(Confesiones* I, 9,14), Agustín sigue aceptando que a veces los azotes siguen siendo necesarios. En su tiempo la severidad debía de ser ya menor que en tiempos pasados, contra la que se quejaba Quintiliano *(Institución oratoria* I, 3,14), pero todavía estaba en vigor el principio de que «la letra con sangre entra». No se olvide que en latín estudiar equivale a *manum ferulae subducere* (presentar la mano a la regla).

si el pecado es público y manifiesto, corrígele públicamente para que él se enmiende y los demás sientan temor.

SERMON 84

Tema: El joven rico (Mt **19,17**).

Lugar: Cartago.

Fecha: Año 411.

1. Dijo el Señor a cierto joven: *Si quieres llegar a la vida, guarda los mandamientos.* No dijo: «Si quieres llegar a la vida eterna», sino: *Si quieres llegar a la vida,* llamando simplemente vida a la vida eterna. Recomendemos ante todo el amor a esa vida. En efecto, es objeto de amor esta vida, cualquiera que sea; sea como sea, aunque esté llena de tribulaciones y miserias, los hombres tienen miedo a acabarla y se llenan de pavor. Desde aquí se puede ver y considerar cuánto ha de amarse la vida eterna, dado que es tal el amor a esta vida miserable y que ha de acabar alguna vez. Considerad, hermanos, cuánto ha de amarse la vida que nunca acaba. Amas esta vida en la que tanto te fatigas, corres, te preocupas y anhelas; apenas pueden contarse las cosas necesarias en esta mísera vida: sembrar, arar, replantar, navegar, moler, cocer, tejer; y después de todo esto te encuentras con una vida que se acaba. Mira cuánto tienes que sufrir en esta vida miserable que tanto amas;

Si peccatum in secreto est, in secreto corripe. Si peccatum publicum est et apertum, publice corripe: ut ille emendetur, et ceteri timeant.

SERMO LXXXIV [PL 38,519]

DE VERBIS EVANGELII MATTHAEI, CAP. 19,17: «SI VIS VENIRE AD VITAM, SERVA MANDATA»

CAPUT I.—1. *Aeterna vita quantum amanda sit, intellegitur ex amore huius vitae.*—Dixit Dominus cuidam adolescenti: *Si vis venire ad vitam, serva mandata* (Mt 19,17). Non dixit, Si vis venire ad vitam aeternam: sed, *Si vis venire ad vitam;* eam definiens vitam, quae fuerit aeterna vita. Huius ergo vitae amorem nos primitus commendemus. Etenim amatur et qualiscumque vita ista; et ipsam qualemcumque, aerumnosam, miseram, finire homines timent, et pavescunt. Hinc videndum est, hinc considerandum, quemadmodum amanda sit aeterna vita; quando sic amatur misera ista et quandoque finienda vita. Considerate, fratres, quantum amanda sit vita, ubi nunquam finias vitam. Amas ergo istam vitam, ubi tantum laboras, curris, satagis, anhelas; et vix enumerantur quae necessaria sunt in misera vita; seminare, arare, novellare, navigare,

¿y piensas que has de vivir siempre, sin morir nunca? Los templos hechos a base de piedra y mármol, reforzados con hierro y plomo, caen, no obstante; ¿y piensa el hombre que nunca ha de morir? Aprended, por tanto, hermanos, a buscar la vida eterna, en la que no tendréis que soportar estas cosas, sino que reinaréis por siempre con Dios. Pues *quien quiere la vida,* como dice el profeta, *ama el ver días buenos.* En efecto, cuando los días son malos se desea más bien la muerte que la vida. ¿No vemos y oímos a hombres que, cuando se hallan envueltos en algunas tribulaciones y estrecheces, maltrechos y enfermos, y ven que tienen que fatigarse, no dicen otra cosa sino: «Oh Dios, envíame la muerte, acelera el fin de mis días»? Pero si alguna vez llega la enfermedad, se corre, se traen médicos, se prometen dinero y regalos. Entonces te dice la muerte: «Aquí estoy yo, como hace poco lo pedías al Señor; ¿por qué quieres ahora que me vaya? He visto que eres un farsante y amante de esta vida miserable».

2. Refiriéndose a estos días de los que estamos hablando, dice el Apóstol: *Rescatando el tiempo, porque los días son malos.* ¿No son, en efecto, malos estos días que pasamos en la corrupción de esta carne, en y bajo el gran peso del cuerpo corruptible, entre tantas tentaciones, entre tantas dificultades; cuando el placer es falso, ninguna la seguridad en el gozo, el temor un tormento, la codicia ávida y la tristeza árida? Ved cuán malos son los días [1]; y, sin embargo, nadie quiere que

molere, coquere, texere: et post haec omnia finire habes vitam. Ecce quae pateris in misera ista quam diligis vita: et putas te semper victurum, et nunquam moriturum? Templa, saxa, marmora, ferro plumboque consolidata, tamen cadunt: et homo nunquam se putat moriturum? Discite ergo, fratres, quaerere aeternam vitam, ubi ista non tolerabitis, sed in aeternum cum Deo regnabitis. *Qui* enim *vult vitam,* sicut dicit propheta, *diligit videre dies bonos* (Ps 33,13). Nam in diebus malis mors potius optatur, quam vita. Nonne audimus et videmus homines in aliquibus tribulationibus et angustiis, conflictationibus et aegritudinibus dum sunt constituti, et vident se laborare, nihil aliud dicere nisi, Deus mitte mihi mortem, accelera dies meos? Et aliquando venit aegritudo; curritur, adducuntur medici, solidi et munera promittuntur. Dicit tibi ipsa mors: Ecce adsum, quam paulo ante a Domino petebas; quid me modo fugere vis? Inveni te falsatorem, et miserae vitae amatorem.

2. *Mali sunt dies huius vitae. Vera ac beata vita, aeterna.*—De his autem diebus quos agimus, ait Apostolus, *Redimentes tempus, quoniam dies mali sunt* (Eph 5,10). Non sunt ergo dies mali quos agimus in corruptela huius carnis, in tanta vel sub **[520]** tanta sarcina corruptibilis corporis, inter tantas tentationes, inter tantas difficultates, ubi falsa voluptas, nulla securitas gaudii, timor torquens, cupiditas avida, tristitia arida? Ecce quam malos dies: et nemo vult finire ipsos malos dies, mul-

[1] Alusión a la caída de Roma.

lleguen a su fin y mucho es lo que los hombres suplican a Dios para vivir más tiempo. Vivir más tiempo, ¿qué otra cosa es sino atormentarse más tiempo? Vivir más tiempo, ¿qué es sino añadir días malos a otros días malos? Cuando los niños crecen, parece como si se les añadiesen días, pero no advierten que les disminuyen; hasta la forma de contar es falsa. A medida que crecen, los días más bien les disminuyen que les aumentan. Ponle, por ejemplo, ochenta años a un hombre cualquiera. Lo que ha vivido, eso se le resta del conjunto. ¡Y los hombres ingenuos se alegran de los muchos cumpleaños, tanto de los suyos como de los de sus hijos! ¡Oh varón prudente, te entristeces si disminuye el vino de tu cuba; pierdes días y te alegras! [2] Son estos días malos, y tanto peores cuanto más se aman. Tanto halaga el mundo, que nadie quiere concluir esta vida azarosa. La vida auténticamente verdadera y dichosa tendrá lugar cuando hayamos resucitado y reinemos con Cristo. Pues también los malvados han de resucitar, pero irán al fuego. Por tanto, no existe vida si no es dichosa. Y no puede haber vida dichosa si no es eterna, en la que los días son buenos; ni siquiera son muchos, sino uno solo. Sólo por la costumbre se llaman días los de esta vida. Aquel día no conoce ni principio ni ocaso. A aquel día no le sucede el mañana, puesto que no le precede el ayer. Este día, o estos días, y esta vida, vida verdadera, nos ha sido prometida. Es la recompensa de alguna obra. Si, pues, amamos la recompensa, no decaigamos en la obra y reinaremos por siempre con Cristo.

tumque hinc rogant homines Deum, ut diu vivant. Quid est autem diu vivere, nisi diu torqueri? Quid est aliud diu vivere, quam malos dies malis diebus addere? Et cum crescunt pueri, quasi accedunt illis dies; et nesciunt quia minuuntur: et ipsa est falsa computatio. Crescentibus enim decedunt dies potius, quam accedunt. Constitue alicui homini nato, verbi gratia, octoginta annos: quidquid vivit, de summa minuit. Et inepti homines gratulantur plurimis natalitiis, tam suis, quam filiorum suorum. O virum prudentem! Si tibi vinum minuatur in utre, tristaris: dies perdis, et gaudes? Mali ergo sunt dies: et eo peiores, quia diliguntur. Sic blanditur hic mundus, ut nemo velit finire aerunosam vitam. Vera enim vita vel beata haec est, cum resurgemus et cum Christo regnabimus. Nam et impii resurrecturi sunt, sed in ignem ituri. Vita itaque non est, nisi beata. Et vita beata esse non potest, nisi aeterna, ubi sunt dies boni; nec multi, sed unus. Ex consuetudine huius vitae appellati sunt dies. Dies ille nescit ortum, nescit occasum. Illi diei non succedit crastinus; quia non praecedit eum hesternus. Hunc diem, vel hos dies, et hanc vitam, et veram vitam in promissis habemus. Alicuius ergo operis merces est. Si enim mercedem amamus, in opere non deficiamus: et in aeternum cum Christo regnabimus.

[2] Véase la Nota complementaria 23: *La temporalidad según San Agustín* vol.VII p.751.

SERMON 85

Tema: Llamada a los ricos a la **perfección** (Mt 19,17-25).

Lugar: Probablemente Hipona.

Fecha: Después del año 425.

1. La lectura evangélica, hermanos, que hace poco golpeó nuestros oídos, pide, más que un expositor, un oyente que la ponga en práctica. ¿Qué hay más claro que esta luz: *Si quieres venir a la vida, guarda los mandamientos?* ¿Qué más voy a decir? *Si quieres venir a la vida, guarda los mandamientos.* ¿Quién hay que no quiera la vida? Y, sin embargo, ¿quién hay que quiera guardar los mandamientos? Si no quieres guardar los mandamientos, ¿por qué buscas la vida? Si eres perezoso para trabajar, ¿por qué te apresuras a recibir la recompensa? Aquel joven rico dijo que había cumplido los mandamientos; escuchó otros preceptos mayores: *Si quieres ser perfecto, una sola cosa te falta: vete, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres,* y no lo perderás, sino que *tendrás un tesoro en el cielo; y ven y sígueme.* En efecto, ¿de qué te aprovecharía el hacerlo si no me sigues? Como habéis oído, se alejó triste y cabizbajo, pues tenía muchas riquezas. Lo que escuchó él, lo hemos escuchado también nosotros. El Evangelio es la boca de Cristo; está sentado en el cielo, pero no cesa de hablar en la tierra.

SERMO LXXXV **[PL 38,520]**

DE VERBIS EVANGELII MATTHAEI, CAP. 19,17-25: «SI VIS VENIRE AD VITAM, SERVA MANDATA», ETC.

CAPUT I.—1. *Mandatorum observatio ad promerendam vitam. Evangelium, os Christi.*—Evangelica lectio, quae modo personuit in auribus nostris, fratres, auditorem magis atque factorem, quam expositorem desiderat. Quid hac luce clarius, *Si vis venire ad vitam, serva mandata?* Quid ergo dicturus sum? *Si vis venire ad vitam, serva mandata* (Mt 19,17). Quis est qui nolit vitam? et tamen quis est qui velit servare mandata? Si mandata servare non vis, quare vitam quaeris? Si ad opus piger es, quare ad mercedem festinas? Dixit se ille dives adolescens servasse mandata: audivit praecepta maiora, *Si vis perfectus esse, unum tibi deest; vade, vende omnia quae habes, et da pauperibus:* nec perdes, sed *habebis thesaurum in caelo; et veni, sequere me* (ib., 21). Nam quid tibi prodest, si feceris, et non sequaris me? Abscessit autem tristis ac maestus, sicut audistis: habebat enim multas divitias. Quod audivit ille, audivimus et nos. Os Christi, Evangelium est. In caelo sedet: sed in terra loqui non cessat. Nos non simus surdi: nam ille clamat. Nos non simus mortui:

No seamos, pues, sordos, dado que él clama. No seamos muertos, pues él atruena. Si no quieres hacer lo más, haz lo menos. Si es excesivo para ti el peso de lo mayor, toma lo menor al menos. ¿Por qué eres perezoso para lo uno y lo otro? ¿Por qué te opones a ambas cosas? Las mayores son: *Vende todo lo que tienes y dalo a los pobres y sígueme.* Las menores: *No matarás, no adulterarás, no buscarás un falso testimonio, no robarás, honra a tu padre y a tu madre, amarás a tu prójimo como a ti mismo.* Haz esto. ¿Qué sentido tiene invitarte a vender tus cosas si no consigo librarte de robar las ajenas? Escuchaste: *No robarás,* y las arrebatas. En la presencia de tan gran juez ya no te tengo por ladrón, sino por raptor. Perdónate a ti, ten compasión de ti mismo. Esta vida es para ti una dilación todavía, no rechaces la corrección. Fuiste ladrón ayer, no lo seas también hoy. Quizá hasta lo fuiste incluso hoy; no lo seas mañana. Acaba de una vez con el mal y exige el bien como recompensa. Quieres tener buenas cosas, pero no quieres ser bueno; tu vida es lo opuesto a lo que deseas. Si poseer una villa buena es un gran bien, ¡cuán grande mal es tener un alma mala! [1]

2. El rico marchó entristecido, y dijo el Señor: *¡Qué difícil es que entre en el reino de los cielos quien tiene riquezas!* Y por la comparación que propuso para demostrarlo, mostró que ese ser difícil equivale a ser completamente imposible. Todo lo que es imposible es difícil, pero no todo lo difícil es imposible. Para ver cuán difícil es, pon atención a la semejanza:

nam ille tonat. Si maiora non vis facere, minora fac. Onus maiorum ad te multum est, vel minora prende. Quid ad utraque piger es? quid utrisque adversaris? Maiora sunt, **[521]** *Vende omnia quae habes, et da pauperibus, et sequere me* (ib.). Minora sunt, *Non homicidium facias, Non adulteres, Non falsum testimonium quaeras, Non fureris, Honora patrem et matrem, Diliges proximum tuum tanquam te ipsum* (ib., 18-19). Ista fac. Quid ad te clamo, ut vendas res tuas, cui extorquere non possum ne rapias alienas? Audisti, *Non furaberis;* tu rapis. Ante conspectum tanti Iudicis, iam te non furem teneo, sed raptorem. Parce tibi, miserere tui. Adhuc vita ista dat tibi dilationem, noli abicere correptionem. Fuisti heri fur; noli et hodie. Iam forte et hodie fuisti; cras noli. Aliquando fini malum, et pro mercede exige bonum. Bona habere vis, et bonus esse non vis: contraria est vita tua votis tuis. Si magnum bonum est habere villam bonam, quantum malum est habere animam malam?

CAPUT II.—2. *Divites difficile salvantur. Pauperes quid cavere oportet.*—Discessit dives contristatus, et ait Dominus: *Quam difficile est, ut qui divitias habet, intret in regnum caelorum!* (ib., 23). Et quam esset difficile, similitudine proposita, ostendit tam esse difficile, ut omnino sit impossibile. Omne enim imposibile difficile est: sed non omne difficile impossibile est. Quale difficile est, similitudinem attende: *Amen dico*

[1] Véase el sermón 56,14.

En verdad os digo, es más fácil a un camello entrar por el hondón de una aguja que a un rico entrar en el reino de los cielos. ¡Entrar un camello por el hondón de una aguja! Aunque hubiere dicho una pulga, ya sería imposible. Por ello, habiendo oído esto, se entristecieron los discípulos y dijeron: *Si esto es así, ¿quién podrá salvarse?* ¿Quién de los ricos? Pobres, escuchad a Cristo; hablo al pueblo de Dios. Sois muchos los pobres; alcanzadlo al menos vosotros; pero, con todo, oíd. Vosotros, los que os gloriáis de vuestra pobreza, evitad la soberbia, no sea que os superen los ricos humildes; evitad la impiedad, no sea que os superen los ricos piadosos; evitad las borracheras, no sea que os venzan los ricos sobrios. No os gloriéis de vuestra pobreza, si es que no deben ellos gloriarse de sus riquezas [2].

3. Escuchen los ricos, si es que hay alguno; escuchen al Apóstol: *Ordena a los ricos de este mundo;* señal de que existen ricos de otro mundo. Los ricos del otro mundo son los pobres, los apóstoles, que decían: *Como no teniendo nada, y poseyéndolo todo.* Para que supierais de qué ricos hablaba, añadió: *de este mundo.* Escuchen, pues, al Apóstol los ricos de este mundo: *Ordena,* dijo, *a los ricos de este mundo que no se comporten soberbiamente.* El primer gusano de las riquezas es la soberbia [3]. Como mala polilla, todo lo roe y lo reduce a cenizas. *Ordénales,* pues, *que no se comporten soberbiamente ni pongan su esperanza en la incertidumbre de las riquezas,* no sea que te acuestes rico y te levantes pobre. *Ni pongan su esperanza en la incertidumbre de las riquezas* —son palabras del Apóstol—, *sino en el Dios vivo.* El ladrón te arrebata el oro, pero ¿quién te arrebatará a Dios? ¿Qué es lo que tiene el rico si no tiene a Dios? ¿Qué no tiene el pobre si tiene a Dios? Por tanto, *no pongan su esperanza en las riquezas,* dice, *sino en el Dios que nos otorga abundantemente todas las cosas para disfrutarlas,* entre las cuales también él mismo.

4. Si, pues, no deben poner la esperanza en las riquezas ni confiar en ellas, sino en el Dios vivo, ¿qué han de hacer con las mismas? Escucha qué: *Sean ricos en buenas obras.* ¿Qué quiere decir esto? Expónnoslo, Apóstol. Muchos no quieren entenderlo porque no quieren emprenderlo. Expónnoslo, Apóstol; no des ocasión al mal obrar con la oscuridad de tu palabra. Dinos qué indicabas en estas palabras: *Sean ricos en buenas obras.* Escuchen, compréndalo; no se les permita buscar excusas; antes bien, comiencen a acusarse y a decir lo que hace poco escuchamos en el salmo: *Pues yo reconozco mi pecado.* Dinos tú qué significa: *Sean ricos en buenas obras.*

¿Qué quiere decir: *Den con facilidad?* ¿Acaso también esto es de difícil comprensión? *Den con facilidad, repartan.* Tienes tú y no tiene aquel otro, reparte para que repartan contigo. Da aquí y te darán allí. Reparte aquí pan y te repartirán allí pan. ¿Qué pan? El de aquí: el que recoges con tu sudor y fatiga a

vobis, facilius est camelum per foramen acus transire, quam divitem intrare in regnum caelorum (ib., 24). Camelum intrare per foramen acus: si diceret pulicem, imposibile esset. Denique hoc audito, contristati sunt discipuli, et dixerunt: *Si ita est, quisnam poterit salvus fieri?* (ib., 25). Quis divitum? Pauperes, audite Christum, populo Dei loquor. Plures pauperes, vel vos apprehendite; et tamen audite. Quicumque de paupertate gloriamini, cavete superbiam, ne vincant vos humiles divites: cavete impietatem, ne vincant vos pii divites: cavete ebrietatem, ne vincant vos sobrii divites. Nolite de paupertate gloriari, si non debent illi de divitiis gloriari.

Caput III.—3. *Divitibus quid praecipi velit Apostolus. Vermis divitiarum, superbia.*—Audiant divites, si tamen sunt; audiant Apostolum: *Praecipe divitibus huius mundi:* quia sunt divites alterius saeculi. Pauperes sunt divites alterius saeculi, Apostoli sunt divites alterius saeculi, qui dicebant: *Tanquam nihil habentes, et omnia possidentes* (2 Cor 6,10). Ut sciatis de quibus loquatur divitibus, addidit: *huius mundi.* Audiant ergo Apostolum divites huius mundi: *Praecipe,* inquit, *divitibus huius mundi, non superbe sapere.* Primus vermis divitiarum superbia. Mala tinea, totum rodit, et ad cinerem usque perducit. *Praecipe* ergo *non superbe sapere, neque sperare in incerto divitiarum:* ne forte dives dormias, et pauper surgas. *Neque sperare in incerto divitiarum* (Apostoli verba sunt); *sed in Deo,* inquit, *vivo.* Fur tibi tollit aurum, quis tollit tibi Deum? Quid habet dives, si Deum non habet? Quid non habet pauper, si Deum habet? *Non* ergo *sperare in divitiis,* ait; *sed in Deo vivo, qui praestat nobis abundanter omnia ad fruendum* (1 Tim 6,17); cum quibus omnibus et se ipsum.

[522] 4. *De divitiis quid praestandum.*—Si ergo non debent de divitiis sperare, non in eis fidere, sed in Deo vivo; de divitiis quid facturi sunt? Audi quid: *Divites sint in operibus bonis* (ib., 18). Quid est hoc? Expone, Apostole. Multi enim quod nolunt facere, nolunt intellegere. Expone, Apostole: noli dare occasionem mali operis per obscuritatem sermonis. Dic quid dixeris: *Divites sint in operibus bonis.* Audiant, intellegant: non permittantur se excusare, sed se potius incipiant accusare, et dicere quod audivimus modo in Psalmo: *Quoniam peccatum meum ego agnosco* (Ps 50,5). Dic tu quid est, *Divites sint in operibus bonis.*

Caput IV.—*Facile tribuant.*—Quid est, *Facile tribuant?* Numquid et hoc non intellegitur? *Facile tribuant, communicent* (1 Tim 6,18). Habes tu, non habet alius: communica, ut communicetur tibi. Communica hic, et communicabis ibi. Communica hic panem, et accipies ibi panem. Quem hic panem? Quem colligis cum sudore et labore, ex maledicto pri-

[2] La asociación riquezas-soberbia es constante en Agustín (véase la Nota complementaria 34: *La soberbia y las riquezas* vol.I p.756), pero también es frecuente en él precaver a los pobres contra ella. Véase *Regla* 2: *El trabajo de los monjes* 25,33. Por otra parte, que la mayor parte de los oyentes de Agustín eran pobres lo atestigua el Santo constantemente: *Sermón* 107 A (= Lambot 5); *Enarración al salmo* 51,14.

[3] Véase la Nota complementaria 34: *La soberbia y las riquezas* vol.VII p.756.

consecuencia de la maldición que cayó sobre el primer hombre; el de allí: Aquel que dijo: *Yo soy el pan vivo que he bajado del cielo.* Aquí eres rico, allí serás pobre. Tienes oro, pero aún no tienes a Cristo presente. Da de lo que tienes para recibir lo que no tienes. *Sean ricos en buenas obras, den con facilidad, repartan.*

5. Entonces, ¿han de perder sus bienes? Dijo: *Repartan,* no «Denlo todo». Reserven para sí lo suficiente o más de lo suficiente. De esto demos una cierta parte. ¿Qué parte? ¿Una décima parte? Los diezmos los daban los escribas y los fariseos. Avergoncémonos, hermanos; la décima parte la daban aquellos por quienes Cristo aún no había derramado su sangre. Por si piensas que haces algo grande porque partes tu pan con el pobre, cosa que apenas significa una milésima parte de tus posibilidades [4], sábete que los escribas y fariseos daban la décima parte. Con todo, no te reprendo; haz al menos eso. Tal es mi sed, tal es mi hambre, que me regocijo con estas migajas. Pero no callaré lo que dijo cuando estaba vivo quien murió por nosotros. *Si vuestra justicia,* dijo, *no es superior a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.* El no nos hace caricias; como médico va a lo vivo de la herida. *Si vuestra justicia no es superior a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.* Los escribas y los fariseos pagaban los diezmos. ¿Qué significa esto? Haceos esta pregunta. Ved lo que hacéis, con cuánto contáis; lo que dais y lo que

mi hominis. Quem ibi panem? Qui dixit, *Ego sum panis vivus, qui de caelo descendi* (Io 6,51). Dives es hic, sed pauper es ibi. Habes aurum, sed nondum tenes praesentem Christum. Eroga quod habes, ut accipias quod non habes. *Divites sint in operibus bonis, facile tribuant, communicent.*

5. *Quantum in pauperes erogandum.*—Ergo perdituri sunt res suas? *Communicent,* dixit; non, «Totum dent». Teneant sibi quantum sufficit, teneant plus quam sufficit. Demus inde quamdam partem. Quam partem? Decimam partem. Decimas dabant Scribae et Pharisaei (cf. Lc 18,12). Erubescamus, fratres; decimas dabant, pro quibus Christus nondum sanguinem fuderat. Decimas dabant Scribae et Pharisaei: ne forte aliquid magnum facere te putes, quia frangis panem pauperi; et vix est millesima ista facultatum tuarum. Et tamen non reprehendo: vel hoc fac. Sic sitio, sic esurio, ut et ad istas micas gaudeam. Sed tamen quid dixerit vivus, qui pro nobis mortuus est, non tacebo. *Nisi abundaverit iustitia vestra,* inquit, *super Scribarum et Pharisaeorum, non intrabitis in regnum caelorum* (Mt 5,20). Ille nos non palpat: medicus est, usque ad vivum pervenit. *Nisi abundaverit iustitia vestra plus quam Scribarum et Pharisaeorum, non intrabitis in regnum caelorum.* Scribae et Pharisaei decimas dabant. Quid est? Interrogate vos ipsos. Videte quid faciatis, de quanto faciatis;

[4] La misma argumentación apareció en el sermón 9,19, pero allí hablaba no de la milésima, sino de la centésima parte.

os reserváis; lo que empleáis en obras de misericordia y lo que dejáis para la lujuria. Por tanto, *den con facilidad, repartan, atesórense un buen fundamento para el futuro, para alcanzar la vida verdadera.*

6. He aconsejado a los ricos; oíd ahora los pobres. Los primeros, dad; los segundos, no robéis. Los unos dad de vuestra riquezas; los otros frenad vuestras apetencias. Escuchad los pobres al mismo Apóstol: *Es una gran ganancia.* La ganancia es la adquisición de alguna riqueza. *Es una gran ganancia la piedad con lo suficiente.* Tenéis en común con los ricos el mundo, pero no la casa. Tenéis en común con ellos el cielo y la luz [5]. Buscad lo que basta; buscad eso, nada más. Las demás cosas oprimen, no elevan; cargan, no honran [6]. *Gran ganancia la piedad con lo suficiente.* Ante todo *la piedad.* Piedad que es el culto de Dios. *La piedad con lo que basta. Nada trajimos a este mundo.* ¿O trajiste algo? Ni siquiera vosotros, los ricos, trajisteis nada. Aquí encontrasteis todo; nacisteis desnudos como los pobres. A ambos es común la debilidad del cuerpo, común el llanto, testigo de la miseria. *Nada trajimos a este mundo* —hablo a los pobres—; *pero tampoco podemos sacar nada de él. Teniendo alimento y techo, démonos por contentos, pues quienes quieren hacerse ricos... Quienes quieren hacerse ricos,* no quienes lo son. Quienes lo son, séanlo. Escucharon lo que

quid detis, quid vobis relinquatis; quid misericordiae impendatis, quid luxuriae reservetis. Ergo, *Facile tribuant, communicent, thesaurizent sibi fundamentum bonum in futurum, ut apprehendant veram vitam* (1 Tim 6, 18-19).

CAPUT V.—6. *Pauperes tenentur frenare cupiditates. Pietas.*—Admonui divites: audite, pauperes. Vos erogate: vos rapere nolite. Vos tribuite facultates: vos frenate cupiditates. Audite, pauperes, eumdem ipsum apostolum: *Est autem quaestus magnus.* Quaestus est acquisitio lucri. *Est autem quaestus magnus,* inquit, *pietas cum sufficientia* (ib., 6). Communem habetis cum divitibus mundum: non communem habetis cum **[523]** divitibus domum: sed habetis commune caelum, communem lucem. Sufficientiam quaerite, quod sufficit quaerite, plus nolite. Cetera gravant, non sublevant; onerant, non honorant. *Quaestus magnus, pietas cum sufficientia.* In primis *pietas.* Pietas est Dei cultus. *Pietas cum sufficientia. Nihil enim intulimus in hunc mundum.* An attulisti hoc aliquid? Sed nec vos, divites, aliquid attulistis. Totum hic invenistis, cum pauperibus nudi nati estis. Communis est in utroque infirmitas corporis; communis vagitus, miseriarum testis. *Nihil enim intulimus in hunc mundum* (pauperibus loquitur); *sed nec auferre aliquid possumus. Victum et tegumentum habentes, his contenti simus. Nam qui volunt divites fieri*

[5] El mismo pensamiento es ampliamente desarrollado por San Juan Crisóstomo entre otros. Véase la *Homilía a 1 Tim* 12,4.

[6] En latín se establece un juego de palabras entre *onerant* y *honorant* o, en otros casos, *onus* y *honor.*

se refiere a ellos: *sean ricos en buenas obras, den con facilidad, repartan.*

Ellos ya lo oyeron. Oídlo vosotros que aún no lo sois. *Quienes quieren hacerse ricos caen en tentaciones y lazos y en muchos y dañinos deseos.* ¿No sentís miedo? Escuchad lo que sigue: *Que sumergen a los hombres en la perdición y en la muerte.* ¿No temes aún? *La avaricia es, en efecto, la raíz de todos los males.* La avaricia consiste no en ser rico, sino en querer serlo. Eso es la avaricia. ¿No temes sumergirte en la muerte y la perdición? ¿No temes a la avaricia, raíz de todos los males? Arrancas las raíces de las zarzas de tu finca, ¿y no extirpas de tu corazón la raíz de todas las ambiciones? Limpias tu campo del que obtienes el fruto que sacia tu vientre, ¿y no purificas tu corazón para que lo habite tu Dios? *La avaricia es, en efecto, la raíz de todos los males; siguiendo la cual algunos se extraviaron de la fe y vinieron a dar en muchos dolores.*

7. Oísteis qué habéis de hacer, qué habéis de temer; escuchasteis con qué se compra el reino de los cielos y con qué se gasta. Ponéos todos de acuerdo en la palabra de Dios. Dios hizo tanto al rico como al pobre. Habla la Escritura: *El rico y el pobre se encontraron; a ambos los hizo el Señor. El rico y el pobre se encontraron.* ¿Dónde sino en este mundo? Nació el rico, nació el pobre. Os encontrasteis caminando al mismo tiempo por un camino. Tú no oprimas; tú no engañes. Este necesita, aquél tiene. *A ambos los hizo el Señor.* A través del que

(ib., 7-9). *Qui volunt fieri;* non, Qui sunt. Nam qui sunt, sint. Quod ad illos pertinet audierunt, ut *divites sint in operibus bonis, facile tribuant, communicent* (ib., 18).

CAPUT VI.—Audierunt ipsi. Vos qui nondum estis, audite: *Qui volunt divites fieri, incidunt in tentationem et laqueos, et desideria multa et noxia.* Non timetis? Audite quod sequitur: *Quae mergunt homines in interitum et perditionem.* Non times? *Radix est enim omnium malorum avaritia.* Avaritia est, velle esse divitem, non iam esse divitem. Ipsa est avaritia. Mergi non times in interitum et perditionem? Non times radicem omnium malorum avaritiam? De agro tuo exstirpas radicem spinarum, et non exstirpas de corde tuo radicem malarum cupiditatum? Purgas agrum tuum unde fructum capiat venter tuus; et non purgas cor tuum, ubi habitet Deus tuus? *Radix est enim omnium malorum avaritia: quam quidam sequentes, a fide pererraverunt, et inseruerunt se doloribus multis* (ib., 9-10).

7. *Conclusio.*—Audistis quid faciatis, audistis quid timeatis, audistis unde ematur regnum caelorum, audistis unde impediatur regnum caelorum. Omnes in verbo Dei concordate. Et divitem et pauperem Deus fecit. Scriptura loquitur: *Dives et pauper occurrerunt sibi; fecit autem ambos Dominus* (Prov 22,2). *Dives et pauper occurrerunt sibi.* In qua via, nisi in ista vita? Natus est dives, natus est pauper. Occurristis vobis pariter ambulantes viam. Tu noli premere, tu noli fraudare. Iste eget, ille habet. *Fecit autem ambos Dominus.* Per eum qui habet, iuvat egentem: per eum qui

tiene socorre al necesitado; a través de quien no tiene, prueba al que tiene. Lo hemos escuchado, lo hemos dicho; temamos, precavámonos, oremos, lleguemos.

SERMON 86

Tema: El joven rico (Mt 19,21).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. La lectura del Evangelio de hoy es una invitación a que hable a vuestra caridad del tesoro en el cielo. Pues, contra lo que piensan los infieles avaros, Dios no quiso que perdiéramos nuestras cosas. Si se entiende bien, se cree piadosamente y se acepta devotamente lo que se nos ha mandado, no se nos ordenó que las perdiésemos, sino que nos indicó el lugar donde colocarlas. Nadie puede evitar el pensar en su tesoro y seguir a sus riquezas por cierto camino del corazón. Si se entierran, el corazón se dirige hacia abajo; si, en cambio, se guardan en el cielo, el corazón estará arriba. Si, pues, quieren hacer los cristianos lo que saben que también ellos profesan...—y no todos los que lo oyen lo conocen, y ¡ojalá no lo conozcan en vano los que lo conocen!—. Por tanto, quien quiera tener el corazón arriba, ponga allí, allí, lo que ama; y aunque corporalmente esté en la tierra, habite con Cristo en el corazón; como

non habet, probat habentem. Audivimus, diximus: timeamus, caveamus, oremus, perveniamus.

SERMO LXXXVI [PL 38,523]

DE VERBIS EVANGELII MATTHAEI, CAP. 19,21: «VADE, VENDE OMNIA QUAE HABES, ET DA PAUPERIBUS», ETC.

CAPUT I.—1. *Thesaurus in caelo reponendus. Sursum cor.*—Evangelium nos admonuit lectione praesenti, de thesauro caelesti loqui Caritati vestrae. Neque enim, sicut infideles avari putant, **[524]** Deus noster perdere nos voluit res nostras: si bene intellegatur, et pie credatur, et devote accipiatur quod praeceptum est nobis; non nobis praecepit ut perderemus, sed locum ostendit ubi poneremus. Nemo enim potest nisi cogitare de thesauro suo, et quodam cordis itinere divitias suas sequi. Si ergo in terra obruuntur, ima petit cor: si autem in caelo reservantur, sursum erit cor. Si ergo volunt facere Christiani quod norunt se etiam profiteri: neque enim hoc omnes qui audiunt noverunt; atque utinam non frustra noverint, qui noverunt: qui ergo vult cor sursum habere, ibi, ibi ponat quod amat; et in terra positus carne, cum Christo habitet

a la Iglesia le precedió su cabeza, así al cristiano ha de precederle su corazón. Como los miembros han de ir al lugar donde les precedió la cabeza, Cristo, del mismo modo al resucitar ha de ir otra vez al lugar a donde ahora le ha precedido el corazón del hombre. Salgamos, pues, de aquí con la parte en que nos es posible; todo nuestro ser seguirá a donde haya ido alguna de nuestras partes. La casa terrena está en ruinas; la casa celeste es eterna. Adonde nos hemos propuesto llegar, emigremos ya con antelación.

2. Escuchamos que cierto rico pidió un consejo al maestro bueno sobre cómo conseguir la vida eterna. Gran cosa era la que amaba y cosa vil la que no quería despreciar. De esta forma, escuchando con perverso corazón a aquel a quien había llamado maestro bueno, por un amor mayor a lo vil, perdió la posesión de la caridad. Si no hubiera querido alcanzar la vida eterna no hubiese pedido consejo sobre cómo lograrla. ¿Cómo se explica, hermanos, el que rechazase las palabras de aquel a quien él mismo había llamado maestro bueno, palabras tomadas de su fiel doctrina? ¿Es maestro bueno antes de enseñar y malo después de haberlo hecho? Se le llamó bueno antes de enseñar. No escuchó lo que deseaba, sino lo que debía escuchar; venía lleno de deseos, pero se retiró triste. ¿Qué hubiese pasado si se le hubiera dicho: «Pierde lo que tienes», siendo así que marchó triste porque se le dijo: «Guarda bien lo que posees»? *Vete,* le dijo, *vende lo que tienes y dalo a los pobres.* ¿Temes, acaso, perderlo? Escucha lo que sigue: *Y tendrás un*

corde: et sicut Ecclesiam praecessit caput eius, sic christianum praecedat cor eius. Quomodo membra itura sunt quo praecesserit caput Christus, sic iterum resurgens iturus est quo nunc praecesserit cor hominis. Eamus ergo hinc, ex qua parte possumus: sequetur totum nostrum quo praecesserit aliquid nostrum. Domus terrena ruinosa est: domus caelestis aeterna est. Quo venire disponimus, ante migremus.

Caput II.—2. *Consilium salutis petens, nec lubenter audiens. Deus ipse servat quod pauperi datur.*—Audivimus divitem quemdam a bono magistro quaerentem consilium adipiscendae vitae aeternae. Magnum erat quod amabat, et vile erat quod contemnere nolebat. Itaque perverso corde audiens quem iam dixerat magistrum bonum, maiore amore vilitatis, possessionem perdidit caritatis. Nisi vitam aeternam consequi vellet, consilium de habenda vita aeterna non requireret. Quid ergo est, fratres, ut verba eius quem magistrum bonum ipse dixerat, de fideli doctrina sibi deprompta respueret? Magister ille bonus est antequam doceat; cum docuerit, malus? Antequam doceret, dictus est bonus. Non audivit quod voluit, sed audivit quod debuit: desiderans venerat, sed tristis abscessit. Quid, si ei diceretur: «Perde quod habes»? quando tristis abscessit, quia dictum est: «Bene serva quod habes». *Vade,* inquit, *vende omnia quae habes, et da pauperibus.* Forte times ne perdas? Vide quid sequitur: *Et habebis thesaurum in caelo* (Mt 19,21). Custodem tibi thesaurorum

tesoro en el cielo. Quizá consiguieras tener un siervo como guardián de tus tesoros; guardián de tu oro será tu Dios. Quien lo dio en la tierra, él mismo lo guarda en el cielo. Quizá no hubiese dudado en confiar a Cristo lo que tenía y se entristeció porque se le dijo: *Dalo a los pobres,* como pensando en su corazón: «Si me hubieras dicho: Dámelo y yo te lo guardaré en el cielo, no hubiese dudado en confiarlo a mi señor y maestro bueno; pero ahora has dicho: *Dalo a los pobres*».

3. Nadie tema darlo a los pobres; no piense nadie que quien recibe es aquel cuya mano ve. Quien recibe es el que te mandó dar. Y no decimos esto porque así nos parece por conjetura humana; escúchale a él que te aconseja y te da seguridad en la Escritura: *Tuve hambre,* dijo, *y me disteis de comer.* Y al responderle después de enumerados los servicios: *¿Cuándo te vimos hambriento?,* replicó: *Cuando lo hicisteis con uno de los míos más pequeños, conmigo lo hicisteis.* Mendiga el pobre, pero recibe el rico; das a quien lo ha de consumir y recibe quien lo ha de devolver. Y no ha de devolver lo que recibió; quiso tomar prestado a interés, prometió devolver más de lo que le das. Pon ahora en movimiento tu avaricia, considérate un usurero. Si lo fueres en verdad, serías recriminado por la Iglesia, condenado por la palabra de Dios, te execrarían todos tus hermanos como a un usurero cruel que desea explotar las lágrimas ajenas. Sé usurero, nadie te lo prohíbe. Quieres dar a un pobre que llorará a la hora de devolver; da a la persona idónea, es decir, a quien hasta te exhorta a que recibas lo que prometió.

tuorum forte servulum aliquem posuisses: custos auri tui erit Deus tuus. Qui dedit in terra, ipse servat in caelo. Fortassis non dubitasset ille Christo commendare quod habebat, et ideo contristatus est, quia dictum est ei, *Da pauperibus:* tanquam in corde suo dicens: «Si diceres: 'Da mihi, ego tibi in caelo servabo'; non dubitarem dare Domino meo, magistro bono»; nunc autem dixisti: *Da pauperibus.*

Caput III.—3. *Deus in paupere accipit. Fenus pium et fenus iniquum.*—Nemo timeat erogare pauperibus; nemo putet eum accipere cuius manum videt. Ille accipit qui iussit ut dares. Neque hoc ex nostro corde aut humana coniectura dicimus: ipsum audi et te monentem, et tibi securitatem scribentem. *Esurivi,* inquit, *et dedistis mihi manducare.* Et cum enumeratis officiis eorum respondissent: *Quando te vidimus esurientem?* ille respondit: *Cum uni ex minimis* **[525]** *meis fecistis, mihi fecistis* (Mt 25,35.37.40). Mendicat pauper, sed accipit dives: das ei qui consumat, accipit ille qui reddat. Neque hoc redditurus quod accipit: fenerari se voluit, plus promittit quam dederis. Exsere nunc avaritiam tuam, te puta feneratorem. Certe si esses, obiurgareris ab Ecclesia, confutareris verbo Dei, exsecrarentur te omnes fratres tui, tanquam crudelem feneratorem, de lacrimis alienis acquirere cupientem. Esto fenerator, nemo te prohibet. Pauperi vis dare, qui quando reddiderit planget: da idoneo, qui etiam hortatur ut recipias quod promittit.

4. Da a Dios y llámale a juicio. Más aún, da a Dios y serás llamado a juicio para recibir. Sin duda buscabas en la tierra a tu deudor; buscaba también él, pero el lugar donde esconderse de tu presencia. Te presentaste ante el juez a decirle: «Ordena que cierto deudor mío se presente a juicio». El, tras escuchar esto, se marcha y ni siquiera desea saludarte, a ti que tal vez, cuando estaba necesitado, con tu préstamo fuiste su salvación. Tienes, pues, a quien dar. Da a Cristo; él te lleva a juicio para que recibas, a ti que te extrañas de que haya recibido algo de tus manos. En efecto, a los que se hallen a su derecha gustosamente les dirá: *Venid, benditos de mi padre.* ¿A dónde? *Venid, recibid el reino que está preparado para vosotros desde el comienzo del mundo.* ¿Por qué esto? *Tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; estaba desnudo y me vestisteis; fui peregrino y me llevasteis a casa; enfermo y en la cárcel y me visitasteis.* Y ellos: *Señor, ¿cuándo te vimos?* ¿Qué significa esto? Llama a juicio el deudor y se excusan los acreedores. El deudor fiel no quiere engañarlos. ¿Dudáis de que vais a recibir? Yo recibí y ¿lo ignoráis vosotros? Y explica cuando recibió: *Cuando lo hicisteis con uno de mis pequeños, conmigo lo hicisteis.* No recibí directamente, sino a través de los míos. Lo que les disteis a ellos, llegó hasta mí; estad seguros, no lo habéis perdido. En la tierra poníais los ojos en los idóneos; al realmente idóneo lo tenéis en el cielo. Yo, dijo, recibí; yo devolveré.

5. ¿Qué recibí? ¿Qué devuelvo? *Tuve hambre,* dijo, *y me disteis de comer,* y todo lo demás. Recibí tierra, devolveré cielo; recibí cosas temporales, restituiré cosas eternas; recibí pan, devolveré vida. Más aún, recibí pan y devolveré pan; recibí bebida y daré bebida; recibí hospitalidad y daré casa; estando enfermo fui visitado y daré salud; fui visto en la cárcel y devolveré libertad. El pan que diste a mis pobres se consumió; el pan que yo daré alimenta y no se agota. Denos, pues, de ese pan, el pan aquel que bajó del cielo. Al dar el pan, se dará a sí mismo.

¿Qué era lo que querías cuando prestabas a interés? Dar monedas y recibir también monedas; pero dar pocas y recibir más de las dadas. «Yo —dice Dios— transformaré en algo mejor todo lo que me diste». ¿Cuál no sería tu alegría si dando una libra de plata recibieras una de oro? Examínate e interroga a la avaricia: «Entregué una libra de plata y recibo una de oro». ¿En qué se parecen la plata y el oro? Más aún, ¿en qué se parecen la tierra y el cielo? Tanto el oro como la plata tendrías que dejarlo aquí; tú, en cambio, no permanecerás aquí por siempre. Te daré otra cosa, te la daré en mayor cantidad, te la daré mejor y te la daré para siempre. Así se calma nuestra avaricia, hermanos, para que se encienda la otra, la que es santa. La que os prohíbe de todo punto que hagáis el bien, os habla de forma perversa; queréis servir a una mala señora y no reconocer al Señor bueno. Y a veces son dos las señoras que se adueñan del corazón y desgarran en varias partes al mal siervo, digno de servirlas a ellas.

CAPUT IV.—4. *Deus creditores ipse ut recipiant convenit.*—Da Deo, et conveni Deum. Immo da Deo, et ut recipias conveneris. Certe in terra quaerebas debitorem tuum: quaerebat et ille, sed ubi se absconderet a facie tua. Adieras iudicem et dixeras: Iube illum debitorem meum conveniri. Ille audito hoc, discedit, et nec salutare te quaerit: cui forte egenti salutem commodando praestiteras. Habes ergo cui eroges. Da Christo; ipse te convenit ultro, ut recipias, et mirantem quia aliquid a te accepit. Nam illis ad dexteram positis ultro ipse dicet: *Venite, benedicti Patris mei.* Quo? *Venite, percipite regnum quod vobis paratum est ab origine mundi.* Pro qua re? *Esurivi, et dedistis mihi manducare; sitivi, et dedistis mihi potum; nudus eram, et vestistis me; hospes, et adduxistis; aeger et in carcere, et visitastis* (ib., 34-36). Et illi: *Domine, quando te vidimus?* (ib., 37). Quid est hoc? Convenit debitor, et creditores excusant. Non vult eos fidelis debitor falli. Recipere dubitatis? Accepi, et ignoratis? Et respondet quemadmodum accepit: *Cum uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis* (ib., 40). Non accepi per me: accepi per meos. Quod illis datum est, ad me pervenit: securi estote, non perdidistis. Minus idoneos attendebatis in terra: idoneum habetis in caelo. Ego, inquit, accepi, ego reddam.

5. *Quid pro terrenis reddat.*—Et quid accepi? quid reddo? *Esurivi,* inquit, *et dedistis mihi manducare,* et cetera. Terram accepi, caelum dabo: temporalia accepi, aeterna restituam: panem accepi, vitam dabo. Immo etiam hoc dicamus: «Panem accepi, panem dabo: potum accepi, potum dabo: hospitium accepi, domum dabo: aeger visitatus sum, salutem dabo: in carcere visus sum, libertatem dabo». Panis quem dedistis pauperibus meis, consumptus est: panis quem ego dabo, et reficit et non deficit. Det ergo nobis panem, panis ille qui de caelo descendit. Cum panem dabit, se ipsum dabit.

CAPUT V.—Quid enim volebas, quando fenerabas? Nummos dare, et nummos accipere: sed pauciores dare, plures accipere. Ego tibi, inquit Deus, omnia quae dedisti, in melius commutabo. Si enim dares libram argenti et reciperes libram auri, quanto capereris gaudio? Inspice, et interroga avaritiam: «Libram argenti dedi, libram auri recipio». Quid **[526]** simile argentum et aurum? Magis ergo, quid simile terra et caelum? Et aurum et argentum hic erat relicturus: tu autem hic non perpetuo mansurus. Et aliud dabo, et plus dabo, et melius dabo, et aeternum dabo. Sic ergo compescatur avaritia nostra, fratres, ut alia quae sancta est, inflammetur. Omnino quae vos prohibet ne bene faciatis, male vos alloquitur: dominae malae servire vultis, non agnoscentes Dominum bonum. Et aliquando duae dominae occupant cor, et servum malum dignum servire talibus, in diversa discindunt.

6. A veces se apoderan de un hombre dos señoras opuestas entre sí, la avaricia y la lujuria. La avaricia dice: «Guarda»; la lujuria: «Gasta»[1]. Sometido a dos señoras que mandan y exigen cosas diversas, ¿qué vas a hacer? Una y otra tienen sus formas de hablar. Cuando empiezas a no querer obedecer y a recobrar tu libertad, dado que no pueden mandar, halagan. Y más han de temerse sus halagos que sus mandatos. ¿Qué dice la avaricia? «Guarda para ti, guarda para tus hijos. Si llegaras a sentirte en necesidad, nadie te dará. No vivas al día; mira por tu futuro». Por el contrario, dice la lujuria: «Vive mientras estás en vida; trata bien a tu alma. Has de morir y no sabes cuándo. No sabes a quién lo has de dejar o si lo ha de poseer. Tú te privas y se lo quitas a tu gula; cuando hayas muerto, quizá él no te ponga un cáliz sobre tu tumba[2], o si te lo pone, se emborrachará él y a ti no te llegará ni una gota. Trata, por tanto, bien a tu alma cuando y mientras puedes». Una cosa mandaba la avaricia: «Guarda para ti; mira por tu futuro». Otra distinta la lujuria: «Gasta; trata bien a tu alma».

7. Hastíate, ¡oh hombre libre llamado a la libertad!; hastíate de la servidumbre de tales señoras. Reconoce a tu redentor, a tu manumisor. Sírvele a él; manda cosas más fáciles, no cosas contrarias. Me atrevo a decir más. La avaricia y la lujuria ordenaban cosas contrarias de forma que no podías obedecerlas a las dos. Te decía una: «Guarda para ti y mira por tu futuro», y la otra: «Gasta, trata bien a tu alma». Preséntese tu Señor diciendo las mismas cosas y tu Redentor no diciendo lo contrario. Si no quieres, no es necesario en su casa quien sirve de mala gana. Pon atención a tu Redentor, pon atención a tu precio. Vino para redimirte; derramó la sangre. Te estimó en mucho quien te compró a precio tan alto. Reconoces quién te ha comprado; considera con qué te redimió. Paso por alto los restantes vicios que soberbiamente te dominaban; en efecto, eras siervo de innumerables y perversas señoras. Me refiero ahora a aquellas dos que mandaban cosas contrarias, que te arrastraban a lugares distintos, la avaricia y la lujuria. Libérate de ellas, pasa a tu Dios. Si eras siervo de la iniquidad, sé siervo de la justicia. Las palabras que te dirigían, que ordenaban cosas contrarias, esas mismas las escuchas de boca de tu Señor, quien, en cambio, no manda nada contrario entre sí. No elimina sus palabras, pero les quita potestad. ¿Qué te decía la avaricia? «Guarda para ti; mira por tu futuro». No cambia la palabra, cambia el hombre. Si te place, compara ya a las consejeras. Por un lado la avaricia; por otro, la justicia.

8. Examina esas cosas contrarias. «Guarda para ti», dice la avaricia. Suponte que quieres obedecer; pregúntale donde has de guardarlo. Ella te mostrará un lugar protegido, un recinto amurallado, un arca de hierro. Fortifica todas las cosas; quizá un ladrón de casa penetra incluso hasta el interior y, mientras te preocupas de tu dinero, temes por tu vida. Quizá,

CAPUT VI.—6. *Dominae duae contraria iubentes, avaritia et luxuria.*—Aliquando possident hominem duae dominae contrariae, avaritia et luxuria. Avaritia dicit: «Serva»; luxuria dicit: «Eroga». Sub duabus dominis diversa iubentibus, diversa exigentibus, quid facturus es? Habent allocutiones suas ambae. Et quando coeperis nolle obtemperare, et in libertatem tuam ire; quia iubere non possunt, blandiuntur. Et plus sunt cavenda earum blandimenta, quam iussa. Quid dicit avaritia? «Serva tibi, serva filiis tuis. Si egebis, nemo tibi dabit. Noli ad tempus vivere: consule tibi in futurum». Contra luxuria: «Vive cum vivis, fac bene cum anima tua. Moriturus es, et quando nescis: cui relicturus es, an sit possessurus ignoras». Tu demis et subtrahis gutturi tuo: ille forte cum mortuus fueris, calicem super te non ponet; aut si forte calicem ponet, ipse inebriabitur, ad te nulla stilla descendet. Fac ergo bene cum anima tua, quando potes, cum potes. Aliud iubebat avaritia: Serva tibi, consule tibi in posterum. Aliud luxuria: «Eroga, fac cum anima tua bene».

CAPUT VII.—7. *Ab earum iugo Christus liberat.*—Taedeat te, o liber in libertatem vocate; taedeat te talium dominarum servitus. Agnosce Redemptorem tuum, Manumissorem tuum. Illi servi: faciliora iubet, contraria non iubet. Amplius audeo dicere. Contraria iubebant avaritia et luxuria, ita ut ambabus obtemperare non posses; et dicebat una: «Serva tibi, et consule in posterum»; dicebat alia: «Eroga, fac bene cum anima tua». Procedat Dominus tuus eadem dicturus, et contraria non dicturus Redemptor tuus. Si nolueris, domui eius non est necessarius qui servit invitus. Attende Redemptorem tuum, attende pretium tuum. Venit ut redimat, sanguinem fudit. Carum te habuit, quem tam caro emerat. Agnoscis qui emerit, attende unde redimat. Taceo de ceteris superbe in te dominantibus vitiis: innumerabilibus enim malis dominis serviebas. Has duas dico iubentes contraria, in diversa rapientes, avaritiam et luxuriam. Eripe te ab his, veni ad Deum tuum. Si servus eras iniquitatis, esto servus iustitiae. Verba quae tibi dicebant, et contraria iubebant, ipsa audis a Domino tuo, et non contraria iubet. Verba earum non tollit: sed potestatem tollit. Quid tibi dicebat avaritia? «Serva tibi, consule in posterum». Verbum non mutatur, homo mutatur. Iam si placet, compara consulentes. Illa avaritia est, ista iustitia.

8. *Avaritiae consilium imprudens.*—Ipsa contraria di[527]scute. Serva tibi, inquit avaritia. Pone te velle obtemperare: interroga ubi serves. Illa tibi monstratura est munitum locum, muratum cubiculum, arcam ferream. Omnia muni: forte domesticus fur etiam interiora perrumpet; et cum pecuniae tuae consulis, vitae tuae timebis. Forte dum multum

[1] Adviértase la prosopopeya.

[2] Hace referencia a la costumbre de celebrar banquetes junto a los sepulcros, especialmente de los mártires; era costumbre llevar comidas que luego se repartían entre los pobres a veces, pero casi siempre eran consumidas por quienes las llevaban. Véase *La ciudad de Dios* VIII, 27. La costumbre era africana (*Confesiones* VI, 2,2) y Agustín trató de desterrarla de su pueblo a pesar de lo arraigada que estaba. Léase al respecto la *Carta* 29. También *Contra Fausto* XX, 21.

puesto que guardas mucho, quien piensa en robártelo, piensa también en darte muerte. Por último, aunque protejas con cualquier tipo de defensa tu tesoro y tus vestidos contra los ladrones, ¡protégelos contra la herrumbre y la polilla! ¿Qué has de hacer? Quien lo quita no es el enemigo exterior, sino quien lo consume dentro.

9. En conclusión, no es bueno el consejo dado por la avaricia. En efecto, te mandó guardar sin darte un lugar donde poder hacerlo. Diga también la segunda parte: «Mira por el futuro». ¿Por qué futuro? Por unos días pocos e inciertos. A un hombre que no ha de vivir quizá ni el día de mañana, le dice: «Mira por el futuro». Pero suponte que viva cuanto juzga la avaricia; no cuanto muestra, cuanto enseña, cuanto confía; que viva, envejezca y concluya sus días, cuanto juzga la avaricia. Anciano encorvado, apoyado en el bastón, busca todavía ganancias y escucha a la avaricia, que le dice: «Mira por el futuro». ¿Por qué futuro? Si le habla cuando ya está expirando, le dice: «Mira por tus hijos». ¡Ojalá no fuesen avaros al menos aquellos ancianos que no tienen hijos! Incluso a ellos, incluso a esos tales que no tienen razón ninguna para excusar su iniquidad, no cesa de decirles: «Mira por el futuro». Pero quizá se ruboricen de repente; consideremos a quienes tienen hijos y veamos si están ciertos de que ellos han de poseer lo que les dejen. Mientras se hallan en vida, presten atención a los hijos de los otros, de los cuales unos perdieron por maldades ajenas lo que habían poseído y otros consumieron por su propia maldad lo que habían tenido; en uno y otro caso

servas, qui vult eripere, cogitat et occidere. Postremo adversus fures licet quocumque munimine thesaurum tuum et vestem tuam communias; communi ea adversus rubiginem et tineam. Quid facturus es? Non est foris hostis auferens, sed est intus absumens.

CAPUT VIII.—9. *Aliud stolidum consilium.*—Non ergo bonum consilium dedit avaritia. Ecce iussit ut serves, et non invenit dare locum ubi serves. Dicat etiam consequentia: «Consule in posterum». In quantum posterum? In dies paucos et incertos. Dicit: «Consule in posterum, homini fortassis victuro nec in crastinum». Sed ecce vivat quantum putat avaritia, non quantum ostendit, non quantum docet, non quantum fidit: sed quantum putat vixerit, senuerit, finierit; adhuc senex incurvus, baculo innixus, lucrum quaerit, et audit avaritiam dicentem: «Consule in posterum». In quod posterum? Iam exspirans loquitur: «Propter filios tuos», inquit. Utinam vel illos senes non avaros haberemus, qui filios non habent. Etiam ipsis, etiam talibus, etiam iniquitatem suam nulla pietatis imagine excusantibus non cessat dicere: Consule in posterum. Sed forte ipsi cito erubescunt: illos videamus qui filios habent, utrum certi sint filios suos possessuros esse quae reliquerint. Intendant cum vivunt, filios aliorum, alios alienis improbitatibus quod habuerant amittentes, alios propria nequitia quod possederant consumentes: et remanent inopes filii divitum.

se convierten en pobres los hijos de los ricos. Evitad el nacer siervos de la avaricia. «Pero —dicen— esto lo poseerán mis hijos». Es cosa incierta. No digo: «Es cosa falsa»; pero hagas lo que hagas, es cosa incierta. Por último, supón que es cierto: ¿qué les quieres dejar? Lo que adquiriste para ti. Ciertamente lo que adquiriste no te lo habían dejado y, no obstante, lo posees. Si tú pudiste tener algo que no heredaste, también ellos podrán tener aunque tú no se lo dejes.

10. Han sido rebatidos los consejos de la avaricia; diga ahora el Señor las mismas cosas, hable ya la justicia. Las palabras serán las mismas, pero distinto el significado. Te dice tu Señor: «Guarda para ti, mira por tu futuro». Pregúntale también a él; «¿En qué lugar he de guardar?» *Tendrás un tesoro en el cielo,* donde el ladrón no entrará ni la polilla lo corromperá. ¿Con vistas a qué futuro lo guardarás? *Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino que está preparado para vosotros desde el comienzo del mundo.* La duración de este reino la manifiesta el fin de la frase. Al decir, refiriéndose a los de la izquierda, *así ellos irán al fuego eterno,* y a los de la derecha: *Los justos, en cambio, a la vida eterna.* Esto es mirar por el futuro. Un futuro después del cual no hay nada. De aquellos días sin fin se habló en plural y en singular. Dice cierta persona: *Para que habite en la casa del Señor en la longitud de los días,* hablando de ellos en plural. También se habló en singular: *Hoy te he engendrado.* Aquellos días son un solo día, puesto que ya no existe ni tiempo; a aquel día ni le precede el ayer ni es excluido por el mañana. Miremos, pues, por este futuro. No

Parcite nasci servi avaritiae. «Sed possidebunt hoc, inquit, filii mei». Incertum est: non dico: «Falsum est»; sed quod feceris, incertum est. Postremo, fac certum: quid eis vis relinquere? Quod acquisisti tibi. Certe quod acquisisti relictum non erat, et habes. Si tu habere potuisti quod tibi relictum non est, poterunt ergo habere et illi quod tu non reliqueris.

CAPUT IX.—10. *Consilium Dei id iubentis quod avaritia.*—Refutata sunt consilia avaritiae: sed Dominus eadem dicat, iustitia iam loquatur: ipsa erunt verba, non ipsa sententia. Serva tibi, ait Dominus tuus, consule in posterum. Et hunc interroga: Ubi servabo? *Habebis thesaurum in caelo* (Mt 19,21): ubi fur non accedet, neque tinea corrumpet (cf. Mt 6,20). In quantum posterum servabis? *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est ab origine mundi.* Hoc regnum quantorum dierum est, ostendit finis ipse sententiae. Cum de sinistris diceret: *Sic ibunt illi in ambustionem aeternam;* ait de dexteris: *Iusti autem in vitam aeternam* (Mt 25,34.46). Hoc est consu**[528]**lere in posterum. Posterum, quod posteriora non habeat. Dies illi sine fine, dicti sunt dies, et dictus est dies. Ait enim quidam, *Ut habitem in domo Domini in longitudinem dierum* (Ps 22,6), cum de illis diebus diceret. Et dies dictus est, *Ego hodie genui te* (Ps 2,7). Et illi dies unus dies; quia iam nec tempus: dies ille nec ab hesterno praeceditur, nec crastino excluditur.

otras eran las palabras que te decía la avaricia y, al mismo tiempo, en ellas fue derribada la misma avaricia.

11. Sólo te queda decir: «¿Y qué hago con mis hijos?» Escucha también allí el consejo de tu Señor [3]. Si te dijera tu Señor: «Mejor lo sé yo que los creé que tú que los engendraste», quizá no encontraras nada que responder. Pero has de poner los ojos en aquel rico que se alejó triste y que fue reprendido en el Evangelio; quizá te dices: «Aquel rico hizo mal en no vender todos sus bienes y dárselos a los pobres, puesto que no tenía hijos; yo, en cambio, los tengo; tengo para quienes guardarlos». También en esta debilidad te sirve de apoyo tu Señor.

Me atreveré a hablar por su misericordia; me atreveré a decir algo, no fruto de mi presunción, sino de su misericordia. «Guarda también para tus hijos», pero escúchame. Si, como acontece en las cosas humanas, alguien perdiere alguno de sus hijos... —comprended, hermanos, comprended que la avaricia no tiene excusas ni aquí ni en el mundo futuro. Nos hallamos ante cosas humanas; no es que las deseemos, sino que las ponemos como ejemplos—. Se perdió uno que era cristiano, es decir, perdiste un hijo cristiano, y, por tanto, no lo perdiste, sino que lo enviaste delante. Ni siquiera él te abandonó, simplemente te precedió. Pregunta a tu fe; con toda certeza también tú has de ir a donde él te precedió. Digo algo sencillo, a lo cual creo que nadie tenga réplica. «¿Vive tu hijo?» Pregunta a tu fe. Si, pues, vive, ¿por qué sus hermanos se adueñan

Ergo in ipsum posterum consulamus: et non diversa sunt verba, quae tibi dicebat avaritia; et eversa est avaritia.

11. *Avarorum falsa pietas in filios. Filio mortuo sua pars est transmittenda.*—Restat ut dicas: Et quid ago de filiis meis? Audi et inde consilium Domini tui. Si tibi dicat Dominus tuus: «Melius ego cogito qui creavi, quam tu qui generasti»: forte quod dicas non habebis. Sed divitem illum aspecturus es qui tristis abscessit, et in Evangelio reprehensus est; et dices tibi forte: Ille dives ideo male fecit non vendere omnia, et dare pauperibus, quia filios non habebat: ego autem habeo filios; habeo quibus servem. Et in hac infirmitate consistit tibi Dominus tuus.

CAPUT X.—Audeam dicere per eius misericordiam: audeam dicere aliquid, non de mea praesumptione, sed de ipsius miseratione. Serva et filiis tuis: sed audi me. Si, ut sunt humana, de filiis quisque suis aliquem amiserit: intendite, fratres, intendite, quia avaritia excusationem non habet, neque hic, neque in futuro saeculo. Ecce et humana sunt: non enim optamus, sed exempla conspicimus. Amissus est aliquis christianus, christianum filium amisisti: non ergo amisisti, sed praemisisti. Neque enim ille decessit, sed praecessit. Interroga fidem tuam: certe et tu illo

[3] Lo mismo encontramos en el sermón 9,20-21.

de la parte de él? Pero dirás: «¿Acaso ha de volver a tomar posesión de ella?» Entonces envíesele allí a donde nos precedió; si él no puede venir a donde están sus bienes, pueden ir sus bienes a donde está él. Advierte en compañía de quién está. Si tu hijo residiera en palacio, se hiciera amigo del emperador y te dijera: «Vende la parte que tengo ahí y envíamela», ¿encontrarías qué responderle? Ahora tu hijo está con el emperador de todos los emperadores y con el rey de todos los reyes y con el señor de todos los señores; envíasela. No te digo: «El tiene lo necesario». El Señor en cuya casa está tu hijo siente necesidad en la tierra. Quiere recibir aquí lo que da en el cielo. Haz el trayecticio, como suelen algunos avaros: da a los peregrinos lo que recibirás en tu patria.

12. Finalmente, ya no hablo de ti, hablo de tu hijo. Dudas en dar lo tuyo, dudas también en devolver lo ajeno: es la prueba evidente de que no lo guardabas para tus hijos. Advierte que no se lo das a tus hijos, pues se lo quitas a ellos mismos. A aquél, ciertamente, se lo quitas. ¿Por qué es indigno de recibir por el hecho de que viva con una persona más digna? Tendrías razón si aquel con quien vive no quisiera recibir, rico ya en tu casa, pero en la divina. Lejos de mí el decirte: «Da lo que tienes»; lo que te digo es: «Devuelve lo que debes». «Pero lo tendrán sus hermanos», dices. ¡Oh doctrina perversa, por la que enseñas a tus hijos a desear la muerte a sus hermanos! Si con los bienes de su hermano muerto se hacen más ricos,

iturus es, quo ille antecessit. Rem brevem dico, cui puto quod nemo respondeat. Vivit filius tuus? Interroga fidem tuam. Si ergo vivit, quare invaditur pars eius a fratribus eius? Sed dices: Numquid rediturus est, et possessurus? Mittatur ergo illi quo praecessit ille: ad rem suam venire non potest, res eius ad eum ire potest. Vide cum quo sit. Si in palatio militaret filius tuus, et amicus Imperatoris fieret, et diceret tibi: «Vende ibi partem meam, et mitte mihi»: numquid invenires quid responderes? Modo cum Imperatore omnium imperatorum, et cum Rege omnium regum, et cum Domino omnium dominorum est filius tuus: mitte illi. Non dico: «Necessarium habet ipse»; Dominus ipsius, apud quem est filius tuus, eget in terra. Hic vult accipere quod dat in caelo. Quod facere nonnulli avari solent, fac traiectitium: da in peregrinos, quod recipias in patria tua.

CAPUT XI.—12. *Mortuo debetur, quod vivo servabatur.*—Postremo iam de te nihil; de filio tuo loquor. Dubitas dare tuum, dubitas et reddere alienum: certe convinceris, quia non filiis tuis servabas. Ecce non das filiis tuis, quia tolles filiis tuis. Huic certe tolles. Quare indignus est accipere, quia cum digniore vivit? Merito si ille cum quo vivit nollet accipere, iam domui tuae, sed domui divinae dives. Absit ergo ut tibi dicam: «Da quod habes»: sed dico tibi: «Redde quod **[529]** debes». «Sed habebunt illud, ais, fratres illius». O mala doctrina, docens filios tuos mortem optare fratribus suis! Si de re fratris sui mortui ditiores

mira cómo se observan en tu casa. ¿Qué harás entonces? ¿Divides el patrimonio y enseñas el parricidio?

13. Pero no quiero hablar de un hijo perdido, para que no parezca que amenazo con las adversidades humanas. Hablemos de algo en cierto modo mejor y más deseable. No digo ahora que tienes un hijo menos; piensa que tienes uno más. Reserva un puesto para Cristo en medio de tus hijos, añádase a tu familia tu Señor; súmese a la prole tu creador, cuéntese entre tus hijos tu hermano. Con ser tanta la diferencia, se dignó ser también hermano. Y siendo hijo único del Padre, quiso tener coherederos. ¡Cuán grande su largueza! Tú ¿por qué eres tan estéril? Tienes dos hijos; cuéntale a él como el tercero; tienes tres, cuéntale como el cuarto; si tienes cinco, que él sea el sexto; si tienes diez, sea él el undécimo. No quiero seguir; reserva para tu Señor el lugar de un hijo tuyo. Lo que des a tu Señor te será de provecho a ti y a tus hijos; lo que de mala manera guardas para tus hijos, te dañará a ti y a ellos. Dale una porción, la que juzgaste que correspondería a un hijo. Haz como si tú mismo hubieses engendrado uno más.

14. ¿Qué tiene esto de grande, hermanos míos? Doy un consejo: ¿acaso echo un lazo a la garganta? Como dice el Apóstol: *Esto lo digo para vuestra utilidad, no para tenderos un lazo.* Pienso, hermanos, que es algo fácil y sencillo el que un padre se haga a la idea de que tiene un hijo más y compre posesiones tales que posea eternamente tanto él como sus hijos. La avaricia no tiene qué responder. Habéis aclamado estas palabras[4]. Levantad la voz contra ella; que no os venza; que no tenga ella en vuestros corazones más poder que vuestro Redentor. No tenga en vuestro corazón más fuerza que aquel que nos invita a tener en alto los corazones. Deshagámonos ya de ella.

15. ¿Qué dice la lujuria? ¿Qué? «Trata bien a tu alma». Advierte que dice también el Señor: «Trata bien a tu alma». Lo que te decía la lujuria, eso mismo te dice la justicia. Pero pon atención también en este caso a cómo lo dice. Si quieres tratar bien a tu alma, pon la mirada en aquel rico que, aconsejado por la lujuria y la avaricia, quería tratar bien a su alma. Le dio riqueza la tierra y no tenía donde recoger sus frutos; y dijo: *¿Qué haré? No tengo donde recogerlos. He hallado lo que he de hacer: destruiré los almacenes antiguos y construiré otros nuevos, los llenaré y diré a mi alma: «Tienes muchos bienes, gózate»*. Escucha un consejo contra la lujuria: *Necio, tu alma se te quitará esta noche; lo que preparaste, ¿para quién será?* ¿Y adónde irá el alma que se le quitará? Esta noche se le quitará y desconoce adónde irá.

16. Pon tu mirada en otro rico lujurioso y soberbio. Banqueteaba a diario espléndidamente y se vestía de púrpura y lino fino, mientras que a su puerta yacía un pobre lleno de úlceras, que en vano deseaba las migajas que caían de la mesa del rico; alimentaba a los perros con sus úlceras y no era alimentado, en cambio, por el rico. Murieron uno y otro. Uno de

erunt, vide quemadmodum se attendant in domo tua. Quid ergo facies? Patrimonium dividis, et parricidia doces?

13. *Christus filiis annumerandus in patrimonii divisione.*—Sed nolo dicere de uno amisso, ne casus humanos videar minari. Melius quodam modo prosperiusque loquamur. Non dico, unum minus habebis, computa quia unum plus habes. Fac locum Christo cum filiis tuis, accedat familiae tuae Dominus tuus, accedat ad prolem Creator tuus, accedat ad numerum filiorum tuorum frater tuus. Cum enim tantum intersit, et frater esse dignatus est. Et cum sit Patri Unicus. voluit habere coheredes. Ecce ille quam largiter! tu quare tam steriliter? Duos filios habes, tertium illum computa: tres habes, quartus numeretur: quintum habes, sextus dicatur: decem habes, undecimus sit. Nolo amplius dicere: unius filii tui serva locum Domino tuo. Quod enim dabis Domino tuo, et tibi proderit et filiis tuis: quod autem male servas filiis tuis, et tibi oberit et filiis. Dabis autem portionem unam, quam unius filii deputasti. Deputa te unum amplius genuisse.

Caput XII.—14. *Avaritiae excusatio sublata.*—Quid magnum, fratres mei? Consilium do, numquid guttur ligo? Sicut ait Apostolus: *Haec ad utilitatem vestram dico, non ut laqueum vobis iniciam* (1 Cor 7,35). Puto, fratres, quia parva et facilis cogitatio est, putare patrem filiorum habere unum filium amplius, et comparare talia praedia quae possideas in aeternum, et ipse et filii tui. Quid dicat avaritia non habet. Clamastis ad verba ista. Loquimini contra illam, non vos vincat, non plus valeat in cordibus vestris, quam Redemptor vester. Non plus valeat in corde vestro, quam ille qui monet ut sursum corda habeamus. Iam ergo istam dimittamus.

15. *Christus contra luxuriam idem consulit quod luxuria. Dives imprudens.*—Luxuria quid dicit? Quid? Fac cum anima tua bene. Ecce dicit et Dominus. Fac cum anima tua bene. Quod tibi dicebat luxuria, hoc tibi dicit iustitia. Sed vide et hic quomodo dicatur. Si cum anima tua vis facere bene, attende illum divitem qui ex consilio luxuriae et avaritiae volebat cum anima sua bene facere. Successit ei regio, et non habebat ubi reconderet fructus suos, et ait: *Quid faciam? non habeo quo colligam. Inveni quid faciam: destruam apothecas veteres, et novas aedificabo, et replebo eas, et dicam animae meae: Habes multa bona, iucundare.* Audi consilium contra luxuriam: *Stulte, anima tua hac nocte auferetur abs te: quae praeparasti, cuius erunt?* (Lc 12,16-20). Et quo itura est anima ista, quae aufertur ab illo? Hac nocte auferetur, et nescit quo itura est.

Caput XIII.—16. *Dives alter luxuriosus.*—Vide alium divitem luxuriosum, superbum. Epulabatur quotidie splendide, et induebatur purpura et bysso: et pauper ulcerosus iacebat ad ianuam, micas de [530] mensa divitis frustra concupiscebat; canes ulceribus pascebat, et a divite non pascebatur. Uterque mortuus est: unus eorum sepultus est; de altero

[4] Véase la nota 7 al sermón 19.

ellos fue sepultado; ¿qué se dice del otro? *Fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán.* Ve el rico al pobre, mejor el ya pobre al ya rico; desea para su lengua una gota de agua del dedo de aquel que había deseado una migaja de su mesa. Sin duda se cambiaron las suertes. En vano expresa su deseo el rico muerto; no lo oigamos en vano los que vivimos. Pues él quiso también ser llevado a los lugares superiores y no se le permitió; quiso que se enviase a alguno de los muertos a casa de sus hermanos, y tampoco esto le fue concedido. ¿Qué fue lo que, en cambio, se le dijo? *Allí tienen a Moisés y a los profetas.* Y él: *No los escucharán a no ser que vaya alguno de los muertos.* Y Abrahán a él: *Si no escuchan a Moisés y a los profetas, ni siquiera creerán aunque vaya uno de los muertos.*

17. Lo que perversamente dijo la lujuria respecto a hacer limosnas y comprar para el futuro un descanso para el alma, es decir, para tratarla bien, eso mismo lo dijeron Moisés y los profetas. Escuchémosles mientras vivimos, pues en vano deseará escuchar allí quien despreció estas cosas al oírlas. ¿O estamos esperando que resucite alguien de entre los muertos y nos diga que tratemos bien a nuestra alma? También esto se ha realizado ya; no ha resucitado tu padre, pero resucitó tu Señor. Escúchale, acepta su buen consejo. No perdones a tus tesoros, da en la medida en que puedas. Era la voz de la lujuria, pero se ha hecho voz del Señor. Da cuanto puedas, trata bien a tu alma, por si te la quitan esta noche. Habéis escuchado, según pienso, y en el nombre de Cristo, un sermón sobre el dar limosnas. Estas vuestras voces laudatorias serán aceptas al Señor sólo si ve también las manos en acción.

quid dictum est? *Ablatus est ab Angelis in sinum Abrahae.* Videt dives pauperem, immo iam pauper divitem: desiderat de digito stillam aquae in linguam suam, ab illo qui desideravit micam de mensa eius. Certe vices mutatae sunt. Frustra hoc dicit dives mortuus: non frustra hoc audiamus qui vivimus. Nam et ille voluit ad superos revocari, et non est permissus: voluit aliquem mortuorum mitti ad fratres suos, nec hoc illi concessum est. Sed quid ei dictum est? *Habent ibi Moysen et Prophetas.* Et ille: *Non audient, nisi aliquis a mortuis ierit.* Ait illi Abraham: *Si Moysen et Prophetas non audiunt, nec, si quis a mortuis ierit, credent* (Lc 16,19-31).

CAPUT XIV.—17. *Consilium Dei de faciendis eleemosynis nunc amplectendum.*—De faciendis ergo eleemosynis, et comparanda animae requie in posterum, ut faciamus bene cum anima nostra, quod perverse dixit luxuria, dixit et Moyses, dixerunt et Prophetae. Audiamus cum vivimus. Quia ibi frustra concupiscit audire, qui contempsit ista cum audiret. An exspectamus ut aliquis et a mortuis resurgat, et dicat nobis, ut faciamus cum anima nostra bene? Iam et hoc factum est: non resurrexit pater tuus, sed resurrexit Dominus tuus. Ipsum audi, accipe bonum consilium. Noli parcere thesauris tuis, eroga quantum potes. Luxuriae vox orat: Domini vox facta est. Eroga quantum potes, fac bene cum anima tua, ne auferatur hac nocte anima tua. Habetis in nomine Christi, quantum arbitror, sermonem de faciendis eleemosynis. Vox ista vestra laudantium, tunc accepta est Domino, si videat et manus operantium.

SERMON 87

Tema: Los obreros de la undécima hora (Mt 20, 1-16).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. En el santo Evangelio habéis oído una parábola que se adecua a los tiempos actuales a propósito de los obreros de la viña. Es ahora el tiempo de la vendimia corporal; hay, sin embargo, otra vendimia espiritual en la que Dios goza ante el fruto de su viña. Nosotros adoramos *(colimus)* a Dios, y Dios nos cultiva *(colit)* a nosotros [1]. Pero si adoramos a Dios, no es para hacerle mejor; lo hacemos con la adoración, no con el arado. El, en cambio, nos cultiva como un agricultor a su campo. Al cultivarnos nos hace mejores, porque también el agricultor con el cultivo hace mejor a su campo. Y él busca en nosotros el fruto para que le adoremos. Su campo de cultivo somos nosotros, pues no cesa de extirpar con su palabra la mala semilla de nuestros corazones; de abrir nuestro corazón con su

SERMO LXXXVII [PL 38,530]

HABITUS DIE DOMINICA, DE EO QUOD SCRIPTUM EST: «SIMILE EST REGNUM CAELORUM HOMINI PATRIFAMALIAS, QUI MISIT OPERARIOS IN VINEAM SUAM» (MT 20,1-16)

CAPUT I.—1. *Colimus nos Deum, et colit nos Deus.*—De sancto Evangelio praesenti tempori consonantem similitudinem audistis de his qui operantur in vinea. Est enim modo tempus vindemiae corporalis. Est autem et spiritualis vindemia, ubi Deus gaudet ad fructum vineae suae. Colimus enim Deum, et colit nos Deus. Sed non sic Deum colimus, ut nos eum meliorem colendo faciamus. Colimus enim eum adorando, non arando. Ille autem colit nos tanquam agricola agrum. Quod ergo nos ille colit, meliores nos reddit; quia et agricola agrum colendo facit meliorem: et ipsum fructum in nobis [531] quaerit, ut eum colamus. Cultura ipsius est in nos, quod non cessat verbo suo exstirpare semina mala de cordibus

[1] La traducción castellana no permite reflejar la expresión latina que utiliza el mismo verbo *colere* donde en castellano nos servimos de dos: adorar y cultivar.

palabra como si fuera un arado; de plantar las semillas de los preceptos y de esperar el fruto de la piedad. Si aceptamos en nuestro corazón este cultivo de forma que le adoramos rectamente, no somos ingratos para con nuestro agricultor, sino que le devolvemos el fruto de sus delicias. Y este nuestro fruto no le enriquece a él, sino que nos hace a nosotros más dichosos.

2. Escuchad, pues, que, como dije, Dios nos cultiva a nosotros. No es necesario demostraros que nosotros adoramos a Dios. Todo hombre tiene en la boca que los hombres adoran a Dios. En cambio, que Dios cultiva a los hombres es algo que casi asusta a quien lo oye, puesto que no es habitual decir que Dios cultiva a los hombres, sino que los hombres adoran a Dios. Debemos, pues, demostraros que también Dios cultiva a los hombres, no sea que se piense que hemos dicho una palabra poco afortunada y alguno internamente discuta conmigo y, desconociendo lo que he dicho, me reprenda. Lo que me he propuesto demostraros a vosotros es esto: que también Dios nos cultiva; pero ya dije: como al campo, para hacernos mejores. Dice el Señor en el Evangelio: *Yo soy la vid y vosotros los sarmientos, y mi Padre el agricultor.* ¿Qué hace el agricultor? Os lo pregunto a vosotros que sois hombres del campo. ¿Qué hace el agricultor? Pienso que cultiva el campo. Por tanto, si Dios Padre es agricultor, tiene un campo que cultivar del que espera el fruto.

3. Más aún, plantó una viña, como dice el mismo Señor

nostris, aperire cor nostrum tanquam aratro sermonis, plantare semina praeceptorum, exspectare fructum pietatis. Cum enim istam culturam in cor nostrum sic acceperimus, ut eum bene colamus, non existimus ingrati agricolae nostro, sed fructum reddimus quo gaudeat. Et fructus noster non illum ditiorem facit, sed nos beatiores.

2. *Quomodo nos Deus colit.*—Ecce audite, quia sicut dixi, colit nos Deus. Nam quia nos colimus Deum, non opus est ut probetur vobis. Omnis enim homo hoc habet in ore, quia homines colunt Deum. Quia vero Deus colit homines, quasi expavescit auditor quando audit: quia non est in usu hominum ut dicatur quia Deus colit homines; sed quia Deum colunt homines. Debemus ergo probare vobis quia et Deus colit homines; ne forte putemur verbum indisciplinatum dixisse, et aliquis in corde suo disputet contra nos, et nesciens quid dixerimus reprehendat nos. Hoc ergo constitutum est demonstrare vobis; quia et Deus colit nos; sed iam dixi, sicut agrum, ut meliores nos faciat. Dominus dicit in Evangelio: *Ego sum vitis, vos estis sarmenta, Pater meus est agricola* (Io 15,5.1). Quid facit agricola? Interrogo vos, qui agricolae estis; quid facit agricola? Puto quia agrum colit. Si ergo Pater Deus agricola est, habet agrum, et colit agrum suum, et exspectat inde fructum.

CAPUT II.—3. *Vinea a Deo plantata.*—Denique plantavit vineam,

Jesucristo, y la arrendó a unos labradores que habían de darle el fruto a su debido tiempo. Les envió a sus siervos para que exigiesen la cosecha de la viña. Ellos, en cambio, los llenaron de afrentas; a otros hasta les dieron muerte y se negaron a entregar el fruto. Envió a otros que sufrieron cosas parecidas. Y se dijo aquel padre de familia, el cultor de su campo y plantador y arrendador de su viña: *Enviaré a mi hijo único; quizá a él le respeten. Y envió,* dijo, *a su hijo también.* Aquéllos se dijeron unos a otros: *Este es el heredero; venid, démosle muerte y será nuestra la heredad.* Y le dieron muerte y lo arrojaron fuera de la viña. Cuando llegue el señor de la viña, ¿qué hará con aquellos malos colonos? La respuesta: *Perderá a los malos de mala manera y arrendará su viña a otros agricultores que le devuelvan el fruto a su tiempo.* Se plantó la viña, es decir, la ley dada en los corazones de los judíos. Fueron enviados los profetas a buscar el fruto, o sea, su rectitud de vida. Estos profetas recibieron afrentas y hasta la muerte. Fue enviado también Cristo, el hijo único del padre de familia; y no sólo dieron muerte al heredero, sino que también, por ello, perdieron la heredad. Su perversa decisión les produjo el efecto contrario. Para poseerla, le dieron muerte, y por haberle dado muerte la perdieron.

4. También escuchasteis ahora una comparación tomada del Evangelio: *El reino de los cielos es semejante a un padre de familia que salió para llevar obreros a su viña.* Salió de mañana y llevó a los que encontró, y convino con ellos en darles un denario por salario. Salió también a la hora tercia, encontró a

sicut dicit ipse Dominus Iesus Christus, et locavit eam agricolis, qui redderent ei fructum temporibus propriis. Et misit ad eos servos suos, ut peterent mercedem vineae. Illi autem contumeliis eos affecerunt, aliquos et occiderunt, et fructum reddere contempserunt. Misit alios; talia perpessi sunt. Et dixit ille pater familias, cultor agri sui, et plantator et locator vineae suae: *Mittam unicum filium meum; forte vel ipsum verebuntur. Et misit,* inquit, *etiam filium suum.* Dixerunt illi apud se ipsos: *Hic est heres; venite, occidamus eum, et nostra erit hereditas.* Et occiderunt eum; et proiecerunt extra vineam. Cum venerit Dominus vineae, quid faciet illis malis colonis? Responsum est: *Malos male perdet, et vineam suam locabit aliis agricolis, qui reddant ei fructum in tempore suo* (Mt 21,33-41). Plantata est vinea, lege data in cordibus Iudaeorum. Missi sunt Prophetae, quaerentes fructum, bonam vitam eorum: Prophetae ab eis contumeliis affecti, et occisi sunt. Missus est et Christus unicus Filius patrisfamilias; et ipsum occiderunt heredem, et ideo perdiderunt hereditatem. In contrarium eis vertit malum consilium. Ut possiderent, occiderunt: et quia occiderunt, perdiderunt.

CAPUT III.—4. *Operarii ad vineae culturam conducti.*—Et modo audistis similitudinem ex Exangelio sancto, quia *simile est regnum caelorum patrifamilias, qui exiit conducere operarios ad vineam suam* (Mt 20,1). Exiit [532] mane, et quos invenit conduxit; et placuit cum eis merce-

otros y los condujo al trabajo en la viña. Y lo mismo hizo a la hora sexta y nona. *Salió también a la hora undécima;* casi al final de la jornada, y encontró a algunos que estaban de pie inactivos, y les dijo: ¿Qué hacéis ahí de pie? ¿Por qué no estáis trabajando en la viña? Respondieron: «Porque nadie nos ha llevado». «Venid también vosotros, les dijo, y os daré lo que sea justo». Le plugo darles un denario. ¿Cómo se iban a atrever a esperar un denario éstos que no trabajarían más de una hora? Ya se alegraban con el simple hecho de recibir algo. Fueron conducidos también éstos para el espacio de una hora. Concluida la jornada mandó que se pagase a cada uno el salario, empezando por los últimos hasta los primeros. Por tanto, comenzó a pagar a aquellos que habían venido a la hora undécima y mandó que se les diese un denario. Los que habían venido a primera hora, viendo que habían recibido un denario, lo mismo que había pactado con ellos, esperaron que recibirían algo más; cuando les llegó el turno, recibieron también un denario. Murmuraron contra el padre de familia, diciendo: «He aquí que a nosotros que soportamos el fuego y el calor del día, *nos equiparaste e igualaste con aquellos que sólo trabajaron en* la viña una hora». Y el padre de familia, respondiendo con toda justicia a uno de ellos, dice: «Compañero, no te he hecho agravio alguno, es decir, no te he defraudado; te pagué según lo pactado. No te defraudé en nada, porque te di lo convenido. Lo de éste no es paga, sino un regalo. ¿No puedo yo hacer lo que quiero con lo que es mío? ¿Acaso tu ojo es envidioso de que yo sea bueno? Si hubiese quitado algo a alguien, con razón

dem denarium. Exiit et hora tertia, invenit alios, et adduxit ad opus vineae. Et sexta hora hoc fecit, et nona hoc fecit. Exiit etiam et hora undecima prope ad finem diei, invenit quosdam vacuos et stantes; et ait illis: Quid hic statis? quare non operamini in vinea? Responderunt: Quia nemo nos conduxit. Venite, inquit, et vos, et quod iustum fuerit, dabo vobis. Mercedem denarium placuit. Isti qui una hora erant operaturi, quando sibi auderent sperare denarium? Sed tamen se aliquid accepturos gratulabantur. Adducti sunt et ipsi ad unam horam. Finito die, iussit omnibus reddi mercedem, a novissimis usque ad primos. Inde coepit reddere ab eis qui hora undecima venerant, iussit eis dare denarium. Illi qui prima hora venerant, videntes illos accepisse denarium, quem cum ipsis placuerat, speraverunt se plus aliquid accepturos: ventum est et ad ipsos, et acceperunt denarium. Murmuraverunt adversus patrem familias, dicentes: Ecce nos qui sustinuimus ardorem diei et aestum, aequasti et pares fecisti illis qui unam horam operati sunt in vinea. Et ait paterfamilias, iustissimum responsum reddens uni eorum: Sodalis, non tibi feci iniuriam; hoc est, non te fraudavi; quod placui reddidi tibi. Fraudem tibi non feci, quia quod pactus sum reddidi. Huic non volo reddere, sed donare. Non licet mihi facere quod volo de meo? An oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum? Si alicui tollerem alienum, recte

se me reprendería en cuanto defraudador e injusto; si a alguno no devolviese lo que le debía, se me reprendería con razón, como a defraudador y negador de lo debido a otros; pero si pago lo debido y a quien quiero le hago incluso un regalo, ni me puede reprender aquel a quien debía, ni debe alegrarse más aquel a quien hice el regalo». No había nada que responder; todos fueron equiparados y los últimos pasaron a ser los primeros y los primeros los últimos; igualándolos a todos, no invirtiendo el orden. ¿Qué significa que los últimos fueron los primeros y los primeros los últimos? Que lo mismo recibieron los primeros que los últimos.

5. ¿Qué significa el haber comenzado a pagar por los últimos? ¿No leemos que todos han de recibir la recompensa al mismo tiempo? En otro lugar del Evangelio leemos que ha de decir a los que ponga a su derecha: *Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino preparado para vosotros desde el inicio del mundo.* Si, pues, todos han de recibirla contemporáneamente, ¿cómo vemos aquí que los que trabajaron desde la undécima hora fueron los primeros en recibir y los de la hora primera los últimos? Si logro decirlo en forma que vosotros lo entendáis, gracias sean dadas a Dios. Es a él a quien debéis agradecerlo, a él, que os da por medio nuestro; pues lo que damos no es nuestro. Si, por ejemplo, con referencia a dos personas, preguntas quién recibió primero, si la que recibió después de una hora o la que lo hizo después de doce, todo hombre responderá que recibió antes la primera de las dos. Del mismo modo, aun-

reprehenderer, quasi fraudator et iniustus; si alicui non redderem debitum, recte reprehenderer, quasi fraudator et negator alieni: cum vero debitum reddo, et cui volo etiam dono, nec cui debebam me potest reprehendere, et cui donavi debet amplius gaudere. Non erat quod responderetur: et aequati sunt omnes, et facti sunt novissimi primi et primi novissimi; aequando, non praeposterando (cf. Mt 20,1-16). Quid est: Facti sunt novissimi primi et primi novissimi? Quia tantumdem acceperunt et primi et novissimi.

CAPUT IV.—5. *Merces novissimis prius reddita, quid sit. Vocanti hora prima, tertia, etc.*—Quid est ergo, quod a novissimis coepit reddere? Nonne omnes, sicut legimus, simul accepturi sunt? Legimus enim in alio loco Evangelii, quia dicturus est eis quos ponet ad dexteram: *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum quod vobis paratum est ab initio mundi* (Mt 25,34). Si ergo omnes simul accepturi sunt, quomodo hic intellegimus priores accepisse illos qui undecima operati sunt, et posteriores illos qui prima? Si potuero sic dicere, ut perveniat ad intellectum vestrum, Deo gratias. Illi enim debetis gratias agere, qui vobis per nos erogat: non enim de nostro erogamus. Si interroges de duobus, verbi gratia, quis prior acceperit, qui post unam horam accepit, an qui post duodecimam; omnis homo respondet quia prior accepit, qui post unam horam accepit, quam qui post duodecimam. Sic ergo quamvis una hora

que todos hayan recibido a la misma hora, no obstante, puesto que unos recibieron después de una hora y otros después de doce, se dice que recibieron antes los que recibieron tras un breve espacio de tiempo. Los primeros justos como Abel, como Noé, llamados en cierto modo a la hora de prima, recibirán la felicidad de la resurrección al mismo tiempo que nosotros. Otros justos posteriores a ellos, como Abrahán, Isaac, Jacob y sus contemporáneos, llamados como a la hora tercia, recibirán la felicidad de la resurrección al mismo tiempo que nosotros. Otros justos, Moisés y Aarón y los que con ellos fueron llamados como a la hora sexta, recibirán la felicidad de la resurrección con nosotros. Después de éstos, los santos profetas, llamados como a la hora nona, recibirán la misma felicidad con nosotros. Al final del mundo, todos los cristianos, como llamados a la hora undécima, han de recibir la felicidad de aquella resurrección con ellos. Todos la han de recibir al mismo tiempo, pero ved después de cuánto tiempo la reciben aquellos primeros. Si, pues, aquellos primeros la recibieron después de mucho tiempo y nosotros después de poco, aunque la recibamos contemporáneamente, parece que nosotros la recibimos los primeros, porque nuestra recompensa no se hará esperar.

6. En aquella recompensa seremos, pues, todos iguales: los últimos como los primeros y los primeros como los últimos, porque aquel denario es la vida eterna y en la vida eterna todos serán iguales. Aunque unos brillarán más, otros menos, según la diversidad de los méritos, por lo que respecta a la vida eterna será igual para todos. No será para uno más largo y para otro

[533] acceperint omnes, tamen quia alii acceperunt post unam horam, alii acceperunt post duodecimam horam, illi dicti sunt priores accepisse, qui post modicum temporis acceperunt. Primi iusti, sicut Abel, sicut Noe, quasi prima hora vocati, felicitatem resurrectionis nobiscum accepturi sunt. Alii iusti post illos, Abraham, Isaac, Iacob, et quicumque erant saeculi ipsorum, quasi tertia hora vocati, felicitatem resurrectionis accepturi sunt nobiscum. Alii iusti, Moyses et Aaron, et quicumque cum illis tanquam hora sexta vocati, felicitatem resurrectionis nobiscum accepturi sunt. Post ipsos Prophetae sancti tanquam nona hora vocati, eamdem felicitatem nobiscum accepturi sunt. In fine saeculi omnes Christiani tanquam undecima hora vocati, felicitatem illius resurrectionis cum illis accepturi sunt. Omnes simul accepturi sunt: sed videte illos primos, post quantum tempus accipiunt. Si ergo illi primi post multum tempus, nos post modicum tempus; quamvis simul accipiamus, priores videmur accepisse, quia merces nostra non tardabit.

6. *Denarius vita aeterna.*—Erimus ergo in illa mercede omnes aequales, tanquam primi novissimi, et novissimi primi: quia denarius ille vita aeterna est, et in vita aeterna omnes aequales erunt. Quamvis enim meritorum diversitate fulgebunt, alius magis, alius minus: quod tamen ad vitam aeternam pertinet, aequalis erit omnibus. Non enim alteri erit

más corto lo que en ambos casos será sempiterno; lo que no tiene fin, no lo tendrá ni para ti ni para mí. De un modo estará allí la castidad conyugal y de modo distinto la integridad virginal; de un modo el fruto del bien obrar y de otro la corona del martirio. Una cosa de un modo, otra de otro; sin embargo, por lo que respecta a la vida eterna, ninguno vivirá más que el otro. Vivirán igualmente sin fin, aunque cada uno viva en su propia claridad. Y aquel denario es la vida eterna. No murmure, pues, el que lo recibió después de mucho tiempo contra el otro que lo recibió tras poco. A uno se le da como recompensa, a otro se le regala; pero a uno y a otro la misma cosa.

7. Existe también en esta vida algo semejante. Dejemos de lado la solución de esta parábola, según la cual los llamados a la hora de prima fueron Abel y los justos de su época; a la hora tercia, Abrahán y los justos de su época; a la sexta, Moisés y Aarón y los justos de su época; a la nona, los profetas y los justos contemporáneos suyos, y a la undécima, como al final del mundo, todos los cristianos. Dejando de lado esta explicación de la parábola, también en nuestra vida puede advertirse una semejanza que la explique. Se toman como llamados a la hora de prima quienes empiezan a ser cristianos nada más salir del seno de su madre [2]; a la hora tercia, los niños; a la sexta, los jóvenes; a la nona, los que se encaminan a la vejez, y a la hora

longius, alteri brevius, quod pariter sempiternum est: quod non habet finem, nec tibi habebit, nec mihi. Alio modo ibi erit castitas coniugalis, alio modo ibi erit integritas virginalis: alio modo ibi erit fructus boni operis, alio modo corona passionis. Illud alio modo: illud alio modo: tamen quantum pertinet ad vivere in aeternum, nec ille plus vivet illo, nec ille plus illo. Pariter enim sine fine vivunt, cum in suis quisque claritatibus vivat: et ille denarius vita aeterna est. Non murmuret ergo qui post multum tempus accepit, contra eum qui post modicum tempus accepit. Illi redditur, illi donatur; utrisque tamen una res donatur.

CAPUT V.—7. *Quomodo aliter intelleguntur vocati hora prima, tertia, etc.*—Est et in ista vita simile aliquid, et excepta illa solutione similitudinis huius, qua intelleguntur prima hora vocati Abel et ipsius saeculi iusti, tertia Abraham et ipsius saeculi iusti, sexta Moyses et Aaron et ipsius saeculi iusti, nona Prophetae et ipsius saeculi iusti, undecima tanquam in fine saeculi Christiani omnes; excepta solutione ista similitudinis huius, et in ista vita nostra potest adverti haec similitudo. Tanquam enim prima hora vocantur, qui recentes ab utero matris incipiunt esse christiani; quasi tertia, pueri; quasi sexta, iuvenes; quasi nona,

[2] El bautismo de los niños recién nacidos era ya costumbre en Africa; Agustín, refiriéndose a ella, habla de «antigua verdad», a la vez que lo defiende con ardor. En *Las consecuencias y el perdón de los pecados* III, 12,22 dice así: «Si se nos ordena acudir en auxilio de los pupilos, ¡cuánto más debemos esforzarnos en bien de aquellos que permanecen más desamparados y desgraciados, incluso bajo la potestad de sus padres, si se les niega la gracia de Cristo que ellos por sí mismos no pueden pedir!»

undécima, los ya totalmente decrépitos. Todos, sin embargo, recibirán el único denario de la vida eterna.

8. Pero prestad atención y comprended, hermanos míos, no sea que alguien difiera el venir a la viña, apoyado en la seguridad de que venga cuando venga ha de recibir el mismo denario. Está seguro de que se le promete el mismo denario, pero no se le manda diferir. Pues aquellos que fueron conducidos a la viña, cuando el padre de familia salió a la hora tercia para llevar a la viña a los que encontrara, al llevarlos ¿le dijo acaso alguno, por ejemplo: «Espera; no iremos allí hasta la hora sexta»? ¿O aquellos a los que encontró a la hora sexta: «No iremos hasta la hora nona»? ¿O los de la hora nona: «No iremos hasta la hora undécima? A todos se va a dar lo mismo, ¿por qué hemos de fatigarnos nosotros más?» Lo que él ha de dar y lo que ha de hacer es decisión suya; tú, cuando te llamen, ven. La recompensa se promete igual para todos, pero lo de la hora del trabajo es una cuestión grande. Si, por ejemplo, los que fueron llamados a la hora sexta, es decir, en la edad corporal en que arden los años juveniles, como también arde la misma hora sexta; si estos jóvenes que han sido llamados dijeran: «Espera; hemos oído en el Evangelio que todos han de recibir una única recompensa; cuando nos hagamos viejos, a la hora undécima, vendremos; habiendo de recibir lo mismo, ¿para qué fatigarse?»; si dijeran eso se les respondería: «¿No quieres fatigarte, tú que ignoras si has de vivir hasta la senectud? Te llaman a la hora sexta, ven. El padre de familia te prometió ciertamente el

vergentes in senium; quasi undecima, omnino decrepiti: unum tamen vitae aeternae denarium omnes accepturi.

CAPUT VI.—8. *In eos qui vocati ad vineam venire differunt.*—Sed attendite et intellegite, fratres mei, ne ideo quisque differat venire ad vineam, quia securus est quoniam quandocumque venerit, ipsum denarium [534] accepturus est. Securus est quidem quod ipse denarius illi promittitur; sed differre non iubetur. Numquid enim et illi qui sunt ad vineam conducti, quando ad illos exibat paterfamilias, ut conduceret quos invenit hora tertia, et conduxit, verbi gratia, dixerunt illi: Exspecta, non illuc imus nisi hora sexta? aut quos invenit hora sexta, dixerunt: Non imus nisi hora nona? aut quos nona invenit, dixerunt: Non imus nisi undecima? Omnibus enim tantumdem daturus est: quare nos amplius fatigamur? Quid ille daturus sit, et quid facturus sit, penes ipsum consilium est: tu quando vocaris, veni. Merces enim cunctis aequalis promittitur: sed de ipsa hora operandi, magna quaestio est. Si enim illi, verbi gratia, qui vocati sunt hora sexta, in hac aetate corporis constituti, ubi iuveniles anni fervent, sicut ipsa hora sexta fervet; si dicerent illi iuvenes vocati: Exspecta, audivimus enim in Evangelio, quia omnes unam mercedem accepturi sumus; cum senes facti fuerimus, hora undecima veniemus; tantumdem accepturi, quare laboraturi? Responderetur eis et diceretur: Laborare non vis, qui utrum vivas usque ad senectam,

denario aunque vinieras a la hora undécima; pero nadie te ha prometido vivir hasta la hora séptima. No digo hasta la undécima, sino hasta la séptima. ¿Por qué, pues, difieres seguir a quien te llama, teniendo la certeza de la recompensa y la incerteza respecto al día? Pon atención no sea que lo que según su promesa él te ha de dar, te lo quites tú mismo con tu dilación». Si esto es válido aplicado a los infantes, como llamados a la hora prima; referido a los niños, como pertenecientes a la hora tercia; a los jóvenes, en cuanto puestos en el ardor de la hora sexta, con cuánta mayor razón ha de decirse a los decrépitos: «Ve que es ya hora undécima y aún estás ahí plantado; ¿eres perezoso para venir?»

9. ¿O acaso no salió el padre de familia a buscarte a ti? Si no salió, ¿qué es lo que estamos diciendo? Es cierto que nosotros somos siervos de su familia y hemos sido enviados a conducir a los obreros. ¿Qué haces ahí plantado? Has concluido el número de tus años, apresúrate a buscar el denario. Esto es salir el padre de familia: darse a conocer, puesto que quien está en casa, está escondido, y no es visto por quienes están fuera; en cambio, cuando sale de casa se ofrece a su mirada. Cristo, cuando no es comprendido ni reconocido, está oculto; cuando, en cambio, es reconocido, sale a llevar obreros. Desde lo oculto sale para hacerse ver: Cristo es conocido, en todas partes se le predica; todo lo que está bajo el cielo proclama su gloria. Cuando estuvo en medio de los judíos, en cierto modo fue digno de risa y de reprensión; se presentó humilde y fue

nescis? Sexta hora vocaris, veni. Paterfamilias tibi quidem etiam undecima venienti denarium promisit: sed utrum vivas usque ad septimam, nemo tibi promisit. Non dico usque ad undecimam, sed usque ad septimam. Quare ergo differs vocantem te, certus de mercede, incertus de die? Vide ne forte quod tibi ille daturus est promittendo, tu tibi auferas differendo. Si hoc recte dicitur de infantibus, tanquam ad horam primam pertinentibus; si recte dicitur de pueris, tanquam ad horam tertiam pertinentibus; si recte dicitur de iuvenibus, tanquam in horae sextae flagrantia constitutis: quanto magis recte de decrepitis dicitur: Ecce iam hora undecima est, et adhuc stas, venire piger es?

CAPUT VII.—9. *Quomodo paterfamilias exiit vocare ad vineam suam. Ecclesia loquitur omnium gentium linguis.*—An forte non exiit ad te vocandum paterfamilias? Si non exiit, quid est quod loquimur? Nempe nos servi de familia ipsius sumus, conducere operarios missi sumus. Quid ergo stas? Finisti iam annorum numerum, festina ad denarium. Hoc est enim exire patremfamilias, innotescere: quoniam qui in domo est, in abdito est, non videtur ab eis qui foris sunt; cum autem exiit de domo, videtur ab eis qui foris sunt. Christus, quando non intellegitur et non agnoscitur, in secreto est: quando autem agnoscitur, exiit conducere. Ex occulto enim processit ad notitiam: notus est Christus, ubique praedicatur Christus; gloriam Christi omnia quaecumque sunt sub

despreciado. En efecto, ocultaba su majestad y tenía manifiesta su debilidad. Recibió el desprecio en aquello que era manifiesto y no se le conoció en lo que era oculto. Si le hubiesen conocido, nunca hubiesen crucificado al Señor de la gloria. ¿Acaso hay que despreciarle ahora cuando está sentado en el cielo, dado que fue despreciado cuando colgaba del madero? Quienes le crucificaron agitaron su cabeza y de pie ante la cruz, como recogiendo el fruto de su crueldad, en tono de insulto, le decían: *Si es el Hijo de Dios, baje de la cruz. Salvó a otros, ¿y no puede salvarse a sí mismo? Baje de la cruz y creeremos en él.* No descendía porque se ocultaba. Con gran facilidad podía bajar de la cruz quien pudo resucitar del sepulcro [3]. Para nuestra instrucción, manifestaba la paciencia, difería el mostrar la potencia y no fue reconocido. No había salido entonces a llevar obreros; no había salido, no se había dado a conocer. Al tercer día resucitó, se manifestó a los discípulos, subió al cielo y envió el Espíritu Santo a los cincuenta días, diez después de su ascensión. Enviado el Espíritu Santo, llenó a todos, a los ciento veinte hombres que estaban en una sala. Llenos del Espíritu Santo, comenzaron a hablar las lenguas de todos los pueblos, expresando la llamada: salió a llevar obreros. Comenzó, en efecto, a manifestarse a todos el poder de la verdad. Pues entonces uno solo, tras recibir al Espíritu Santo, uno solo hablaba las lenguas de todos los pue-

caelo clamant. Fuit irrisibilis quodam modo et reprehensibilis inter Iudaeos, visus est humilis, contemptus est. Occultabat enim maiestatem, promptam habebat infirmitatem. Contemptum est in illo quod promptum erat, nec cognitum quod occultum erat. Si enim cognovissent, nunquam Dominum gloriae crucifixissent (cf. 1 Cor 2,8). Numquid adhuc contemnendus est sedens in caelo, si contemptus est cum penderet in **[535]** ligno? Agitaverunt caput qui eum crucifixerunt, et ante crucem eius stantes, et tamquam ad fructum suae saevitiae pervenientes, insultantes dicebant: *Si Filius Dei est, descendat de cruce. Alios salvos fecit, se ipsum salvum facere non potest? Descendat de cruce, et credimus in eum* (Mt 27,39-43). Non descendebat, quia latebat. Multo enim facilius poterat de cruce descendere, qui potuit de sepulcro resurgere. Ad nostram informationem demonstrabat patientiam, differebat potentiam, et non est agnitus. Non enim tunc exierat conducere operarios, non exierat, non innotuerat. Tertio die resurrexit, demonstravit se discipulis, ascendit in caelum, et misit Spiritum sanctum quinquagesimo die post resurrectionem, decimo post ascensionem. Missus Spiritus sanctus implevit omnes qui fuerunt in uno conclavi, centum viginti homines (cf. Act. 1,15). Impleti illi Spiritu sancto, coeperunt loqui linguis omnium gentium, expressa est vocatio, exiit ille conducere. Coepit enim veritatis potentia omnibus innotescere. Nam tunc etiam unus accepto Spiritu sancto, etiam

[3] Siempre que toca este tema argumenta de idéntica manera. Véanse los sermones 5,3; 88,8; 87,9; 284,6; 263,2 (= Guelf. 21); *Enarraciones a los salmos* 34,II,11; 48,1,1; 56,4; 63,15; 138,8; 103,I,5; *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 3,3, etc.

blos. Ahora, en cambio, en la Iglesia, la misma unidad, como una sola persona, habla las lenguas de todos los pueblos. ¿A qué lengua no ha llegado la religión cristiana? ¿A qué confines no se ha extendido? Ya no existe quien se esconda de su calor; ¡y todavía se demora quien se halla en la hora undécima!

10. Está, por tanto, claro, hermanos míos; está del todo claro; retenedlo, estad seguros de que nuestro Señor Jesucristo, cuando uno se convierte a su fe, abandonando su camino o indiferente o lleno de maldad, le perdona todo lo pasado y, perdonadas todas sus dudas, se estipulan con él contratos completamente nuevos [4]. Se le perdona absolutamente todo. Nadie sienta preocupación de que le quede algo sin perdonar. Pero al mismo tiempo nadie tenga una falsa seguridad. Estas dos cosas dan muerte al alma: tanto la desesperación como la esperanza perversa. Oíd algo acerca de estos dos males. Pues del mismo modo que la esperanza buena y recta libera, así la perversa engaña. Considerad primero cómo engaña la desesperación. Hay hombres que, comenzando a pensar en el mal que hicieron, piensan que no se les puede perdonar, y mientras piensan eso, entregan ya su alma a la perdición, perecen por su desesperación, diciendo en sus pensamientos: «Ninguna esperanza hay ya para nosotros y no se nos pueden perdonar todos aquellos crímenes que cometimos; ¿por qué, pues, no satisfacemos nuestros deseos? Satisfagamos al menos el placer del tiempo presente, puesto que ninguna recompensa nos queda para el futuro. Hagamos lo que

unus loquebatur omnium gentium linguis. Modo autem in Ecclesia ipsa unitas tanquam unus loquitur omnium gentium linguis. Ad quam linguam religio christiana non pervenit? ad quos fines non pertendit? Iam non est qui se abscondat a calore eius (cf. Ps 18,7): et adhuc fit mora ab eo qui stat in undecima!

CAPUT VIII.—10. *Desperatio et perversa spes occidunt animas.*—Manifestum est ergo, fratres mei, omnino manifestum est, tenete, certi estote, quoniam Deus noster Iesus Christus, quando quisque se converterit ad fidem ipsius, a via sua vel superflua vel nequissima, omnia illi praeterita dimittuntur, et omnino, tanquam donatis debitis, fiunt cum illo tabulae novae. Prorsus omnia dimittuntur. Nemo sit sollicitus, quod aliquid ei non dimittatur. Sed iterum nemo perverse sit securus. Ista enim duo occidunt animas, aut desperatio, aut perversa spes. De his duobus malis pauca audite. Nam sicut liberat bona spes, et recta spes; ita decipit perversa spes. Prius attendite quemadmodum decipiat desperatio. Sunt homines qui cum cogitare coeperint mala quae fecerunt, non sibi putant ignosci posse; et dum non putant posse sibi ignosci, dant animam iam perire, desperatione pereunt, dicentes in cogitationibus suis: Iam nulla nobis spes est; neque enim tanta illa quae commisimus donari nobis aut ignosci possunt; quare ergo non satisfacimus cupiditatibus nos-

[4] Se ha alterado ligeramente el texto con respecto al latín, pues existe un nominativo sin construcción que dejaría sin sentido la frase castellana.

nos agrada, aunque no sea lícito, para tener al menos la dulzura temporal, puesto que no merecemos recibir la eterna». Diciendo esto, perecen por la desesperación, sea antes de creer, sea siendo ya cristianos, pero que viviendo mal han caído en algunos pecados y crímenes. Se acerca a ellos el Señor de la viña y como a gentes sin esperanza que dan la espalda a quien les llama, sacude y grita por medio del profeta Ezequiel: *En cualquier día que un hombre se convierta de su camino pésimo, olvidaré todas sus iniquidades.* Tras haber escuchado y dado crédito a esta voz, alejados de la desesperación se restablecen y emergen de aquella profundísima vorágine en que estaban sumergidos.

11. Pero en éstos ha de temerse el que vayan a caer en otro torbellino y que esperando perversamente, mueran los que no pudieron morir de desesperación. Cambian, en efecto, los pensamientos, muy distantes unos de otros, pero no menos perniciosos, y de nuevo comienzan a decir en sus corazones: «En cualquier día que me convierta de mi perverso camino, el Dios misericordioso, como prometió verazmente por boca del profeta, olvidará todas mis iniquidades; si esto es así, ¿por qué convertirme hoy y no mañana? ¿Por qué hoy y no mañana? Transcurra el día de hoy como el de ayer; transcurra envuelto en el perversísimo placer, en el abismo de los crímenes; revuélquese en la delectación mortífera; mañana me convertiré y es el fin». Se te responde: «¿El fin de qué?» Dices: «De mis iniquidades». Bien, alégrate, porque el día de mañana será el fin de tus maldades. ¿Y qué, si tu fin llega antes de mañana? Con razón te alegras de que Dios te ha prometido el perdón de tus iniquidades una vez convertido; pero nadie te ha prometido el día de mañana. O si tal vez te lo prometió el astrólogo, es cosa muy distinta a Dios. Muchos astrólogos se engañaron, pues muchas veces se prometieron ganancias y hallaron pérdidas. Así, pues, también a causa de estos que esperan perversamente, sale el padre de familia. Del mismo modo que salió hasta aquellos que sin razón habían perdido la esperanza y desesperándose habían perecido y los recuperó a la esperanza; así sale también hacia estos que con su perversa esperanza quieren perecer, y les dice a través de otro libro: *No tardes en convertirte al Señor.* A aquéllos les había dicho: *En cualquier día que un hombre se convierta de su camino pésimo, olvidaré todas sus iniquidades,* y les quitó la desesperación por la que habían entregado su alma a la perdición, al no esperar absolutamente ningún perdón. Del mismo modo se acerca a estos que quieren perecer a base de esperanza y dilación; y les habla y les increpa: *No tardes en convertirte al Señor ni lo difieras de un día para otro. Vendrá su ira repentinamente y en el tiempo de la venganza te aniquilará.* No lo difieras; no cierres contra ti lo que está abierto. Mira que el dador del perdón te abre la puerta; ¿por qué tardas? Deberías alegrarte de que te abriera si alguna vez hubieras llamado; te abrió sin haber llamado, ¿y te quedas fuera? No lo difieras, pues. Refiriéndose a las obras de misericordia, dice en cierto lugar la Escritura: *No digas: «Vete y re-*

tris? Impleamus saltem praesentis temporis voluptatem, quia nullam habemus in futuro mercedem. Faciamus quidquid libet, etsi non licet; ut habeamus suavitatem vel temporalem, quia percipere non meremur aeternam. Talia dicentes desperando pereunt, sive antequam omnino credant, sive iam christiani et in aliqua peccata et scelera male vivendo prolapsi. Procedit ad eos Dominus vineae, et tanquam desperantes et vocanti tergum dantes, pulsat et clamat per prophetam [536] Ezechielem: *In quacumque die conversus fuerit homo a via sua pessima, omnes iniquitates eius obliviscar* (Ez 18,21-22). Hac voce audita et credita, a desperatione recreantur, et ab illa altissima et profunda voragine, qua submersi fuerant, emergunt.

Caput IX.—11. *Spes perversa qua differtur conversio. Diem crastinum Deus nemini promisit.*—Sed his timendum est, ne in aliam voraginem incurrant, et perverse sperando moriantur, qui desperando mori non potuerunt. Mutant enim cogitationes longe quidem diversas, sed non minus perniciosas; et rursus incipiunt dicere in cordibus suis: Si quacumque die conversus fuero a via mea pessima, Deus misericors, sicut veraciter per Prophetam promisit, omnes iniquitates meas obliviscitur, quare hodie convertor, et non cras? Quare hodie, et non cras? Eat hordiernus dies sicut hesternus, sit in nequissima voluptate, sit in flagitiorum gurgite, volutetur in mortifera delectatione: cras convertar, et finis est. Respondetur tibi: Cuius rei finis? Dicis: Iniquitatum mearum. Bene, gaude, quia crastino iniquitatum tuarum erit finis. Quid, si ante crastinum tuus erit finis? Ergo bene quidem gaudes, quia propter iniquitates tuas converso tibi indulgentiam Deus promisit: sed crastinum diem tibi nemo promisit. Aut si forte promisit mathematicus, longe aliud est quam Deus. Multos mathematici fefellerunt, quia et sibi plerumque lucra promiserunt, et damna invenerunt. Ergo etiam propter istos male sperantes, procedit paterfamilias. Quemadmodum processit ad illos qui male desperaverant, et perierant desperando, et revocavit eos in spem: sic procedit etiam ad istos qui male sperando volunt perire; et dicit eis per alium librum: *Ne tardes converti ad Dominum.* Quomodo illis dixerat, *In quacumque die iniquus conversus fuerit a via sua pessima, omnes iniquitates eius obliviscar;* et tulit eis desperationem, qua iam dederant animam suam perditioni, omni modo indulgentiam desperantes: sic procedit etiam ad istos qui sperando et differendo volunt perire; et loquitur ad eos, et increpat eos: *Ne tardes converti ad Dominum, neque differas de die in diem. Subito enim veniet ira eius, et in tempore vindictae disperdet te* (Eccli 5,8.9). Ergo noli differre, noli quod patet contra te claudere. Ecce indulgentiae dator aperit tibi ostium; quid moraris? Gaudere deberes, si aperiret aliquando pulsanti: non pulsasti, et aperit, et foris remanes? Ne ergo differas. De misericordiae operibus quodam loco Scriptura dicit: *Ne dixeris: Vade et revertere, cras ego dabo; cum possis continuo bene*

gresa, que mañana te daré», cuando te sea posible hacer el bien de inmediato; no sabes lo que te va a suceder el próximo día. Escuchaste el precepto de no diferir el ser misericordioso con otro, y ¿eres cruel contigo con tu dilación? No debes diferir el dar el pan, y ¿difieres el recibir el perdón? Si no difieres el compadecerte de otro, apiádate de tu alma agradando a Dios. Da también a tu alma una limosna. No te decimos que le des tú, sino que no rechaces la mano del que da.

12. Pero a veces los hombres se causan un gran daño a sí mismos, mientras temen ofender a los demás. Mucho valen los buenos amigos para el bien y los malos para el mal. Por ello el Señor, para que despreciemos las amistades de los poderosos con vistas a nuestra salvación, no quiso elegir primero a senadores, sino a pescadores [5]. ¡Gran misericordia la del autor! Sabía, en efecto, que si elegía un senador, iba a decir: «Ha sido elegida mi dignidad». Si hubiera elegido primero a un rico, hubiese dicho: «Ha sido elegida mi riqueza». Si hubiese elegido antes al emperador, hubiese dicho: «Ha sido elegido mi poder». Si el elegido hubiese sido un orador, hubiese dicho: «Ha sido elegida mi elocuencia». Si el elegido hubiese sido un filósofo, hubiera dicho: «Ha sido elegida mi sabiduría». «Esta gente soberbia, dijo, puede sufrir una pequeña dilación; está muy hinchada». Hay diferencia entre la magnitud y la hinchazón; una y otra cosa son algo grande, pero no algo igualmente sano. «Sufran dilación, dijo, estos soberbios; han de ser sanados con

facere (Prov 3,28): non enim scis quid contingat sequenti die. Audisti praeceptum non differendi ut in alium sis misericors, et differendo in te es crudelis? Non debes differre panem daturus, et differs indulgentiam accepturus! Si miserando [537] alterum non differs, miserere et animae tuae placens Deo (cf. Eccli. 30,24). Exhibe et animae tuae eleemosynam. Non dicimus ut tu ei des, sed ne repellas manum dantis.

CAPUT X.—12. *Potentium amicitiam, cum saluti obest, contemnendam docet Christus.*—Sed aliquando homines inde sibi plurimum nocent, cum alios offendere timent. Multum valent et boni amici ad bonum, et mali amici ad malum. Ideo Dominus, ut pro salute nostra potentium amicitias contemnamus, noluit prius eligere senatores, sed piscatores. Magna artificis misericordia. Sciebat enim quia si eligeret senatorem, diceret senator: Dignitas mea electa est. Si prius eligeret divitem, diceret dives: Opulentia mea electa est. Si prius eligeret imperatorem, diceret imperator: Potestas mea electa est. Si prius eligeret oratorem, diceret orator: Eloquentia mea electa est. Si eligeret philosophum, diceret philosophus: Sapientia mea electa est. Interim, inquit, differantur superbi isti, multum tument. Distat autem inter magnitudinem et tumorem: utrumque grande est; sed non

[5] Aquí se mencionan las esferas más altas de influencia social. Al lector moderno extrañará la presencia del orador, pero en ningún modo a un oyente de la antigüedad. Véase la Nota complementaria 56: «*Orator... senator... imperator*» vol.VII p.763.

algo sólido. Dame en primer lugar este pescador. Tú, pobre, ven y sígueme; nada tienes, nada sabes, sígueme. Sígueme tú, pobre ignorante. Nada hay en ti que se asuste, pero hay mucho para ser llenado». Ha de llevarse el vaso vacío a tan amplia fuente. Dejó sus redes el pescador, recibió la gracia el pecador y se convirtió en divino orador. He aquí lo que hizo el Señor, de quien dice el Apóstol: *Dios eligió lo débil del mundo para confundir a lo fuerte; eligió Dios también lo despreciable del mundo y lo que no es como si fuera, para anular lo que es.* Y ahora se leen las palabras de los pescadores y se doblega la cerviz de los oradores. Desaparezcan, pues, de en medio los vientos vacíos; desaparezca de en medio el humo que a medida que crece se esfuma; despréciense totalmente en bien de la salvación.

13. Si en una ciudad enfermare alguien en el cuerpo y hubiese allí un médico muy experimentado, enemigo de poderosos amigos del enfermo; si, repito, en una ciudad enfermase alguien con una enfermedad peligrosa y existiese en la misma ciudad un médico muy experimentado, enemigo, como dije, de poderosos amigos del enfermo, quienes le dijeren: «No recurras a él; no sabe nada» y lo dijeran no con la intención de dar una opinión, sino por envidia, ¿no prescindiría aquél en bien de su salud de las fábulas de sus poderosos amigos y, aunque fuese una ofensa para ellos, no recurriría para vivir unos días más a aquel médico que la fama había celebrado como muy entendido, para que expulsase de su cuerpo la enfermedad? El género

utrumque sanum est. Differantur ergo, inquit, isti superbi, aliqua soliditate sanandi sunt. Da mihi, inquit, prius istum piscatorem. Veni tu, pauper, sequere me; nihil habes, nihil nosti, sequere me. Idiota pauper, sequere me. Non est quod in te expavescatur, sed multum est quod in te impleatur. Tam largo fonti vas inane admovendum est. Dimisit retia piscator, accepit gratiam peccator, et factus est divinus orator. Ecce quid fecit Dominus, de quo dicit Apostolus: *Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia; et ignobilia mundi elegit Deus, et ea quae non sunt tanquam quae sint, ut ea quae sunt evacuentur* (1 Cor 1,27 et 28). Denique leguntur modo verba piscatorum, et colla subduntur oratorum. Tollantur ergo de medio inanes venti; tollatur de medio fumus, qui crescendo evanescit; prorsus pro salute ista contemnantur.

13. *Christo medico oboediendum, contemptis potentibus qui ei adversantur.*—Si quisquam corpore aegrotaret in civitate, et esset ibi aliquis peritissimus medicus, amicis aegroti potentibus inimicus: si quisquam ergo in civitate aliquo periculoso morbo corporis aegrotaret, et esset in eadem civitate peritissimus medicus, amicis, ut dixi, aegrotantis potentibus inimicus, qui dicerent amico suo, Noli eum adhibere, nihil novit: dicerent autem, non iudicante animo, sed invidente: nonne ille pro salute sua removeret amicorum potentium fabulas, et ut paucis diebus plus viveret, cum illorum qualibet offensione, pellendo sui corporis morbo medicum illum, quem peritissimum fama commendaverat, adhiberet?

humano yace enfermo; no por enfermedad corporal, sino por sus pecados. Yace como un gran enfermo en todo el orbe de la tierra de Oriente a Occidente. Para sanar a este gran enfermo descendió el médico omnipotente. Se humilló hasta tomar carne mortal, es decir, hasta acercarse al lecho del enfermo. Da los preceptos que procuran la salud, y es despreciado; quienes le escuchan son liberados. Es despreciado, pues dicen los amigos poderosos: «Nada sabe». Si no supiera nada, no llenaría los pueblos con su poder; si no supiera nada, no existiría antes de nosotros; si no supiera nada, no hubiera enviado los profetas antes de él. ¿No se cumple ahora lo que antes fue predicho? ¿No demuestra este médico el poder de su arte cumpliendo sus promesas? ¿No caen por tierra en todo el orbe los errores perniciosos y se doman las codicias en la trilla del mundo? Nadie diga: «Antes el mundo estaba mejor que ahora; desde que llegó este médico a ejercer su arte, vemos en él muchas cosas espantosas». No te extrañes. Antes de ponerse a curar a un enfermo, la sala del médico parecía limpia de sangre; ahora que tú ves lo que pasa, sacúdete las vanas delicias, acércate al médico; es el tiempo de buscar la salud, no el placer.

14. Curémonos, pues, hermanos. Si aún no hemos reconocido al médico, no nos enfurezcamos contra él como locos, ni nos apartemos de él como aletargados. Muchos perecieron enfureciéndose y muchos también durmiendo. Son locos los que pierden sus cabales fuera del sueño. Están aletargados los que

Caput XI.—Aegrotat humanum genus, non morbis corporis, sed peccatis. Iacet toto orbe terrarum ab oriente usque in occidentem grandis aegrotus. Ad sanandum grandem aegrotum descendit omnipotens medicus. Humiliavit se usque ad mortalem carnem, tanquam usque ad lectum aegrotantis. Dat salu[538]tis praecepta, contemnitur: qui audiunt, liberantur. Contemnitur, cum dicunt amici potentes: Nihil novit. Si nihil nosset, potentia eius gentes non impleret. Si nihil nosset, non esset antequam apud nos esset. Si nihil nosset, Prophetas ante se non mitteret. Nonne modo implentur quae ante praedicta sunt? Nonne probat medicus iste artis suae potentiam promissa complendo? Nonne per totum mundum perniciosi evertuntur errores, et tritura mundi domantur cupiditates? Nemo dicat: Antea melior erat mundus quam modo: ex quo coepit iste medicus artem suam exercere, multa hic videmus horrenda. Noli mirari. Antequam aliquis curaretur, munda a sanguine statio medici videbatur: immo iam tu hoc videns excute vanas delicias, veni ad medicum; sanitatis tempus est, non voluptatis.

14. *Phrenetici, Lethargici.*—Curemur ergo, fratres. Si necdum medicum agnoscimus, non in eum tanquam phrenetici saeviamus, non ab eo tanquam lethargici avertamur. Multi enim saeviendo, multi dormiendo perierunt. Phrenetici sunt, qui non dormiendo insaniunt. Lethargici sunt,

están oprimidos por el mucho sueño. Los tales son ciertamente hombres. Unos quieren ser crueles con este médico y, como él ya está sentado en el cielo, persiguen a los fieles, sus miembros, en la tierra. También a éstos los cura. Muchos de ellos se hicieron, por la conversión, de enemigos amigos; de perseguidores se convirtieron en predicadores. Incluso a los judíos, que se habían ensañado contra él cuando estaba aquí en la tierra, los curó como a locos. Por ellos oró cuando pendía de la cruz con estas palabras: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.* Muchos de ellos, calmado su furor, como reprimida la locura, conocieron a Dios, conocieron a Cristo. Después de la ascensión, enviado el Espíritu Santo, se convirtieron al que crucificaron y, creyendo en el Sacramento, bebieron la sangre que derramaron con crueldad.

15. Tenemos ejemplos. Saulo perseguía a los miembros de quien estaba ya sentado en el cielo; los perseguía en estado de profunda locura, con la mente trastornada, con enfermedad extrema. Pero él con una sola voz que le llamaba desde el cielo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?*, golpeó al loco y le levantó sano; dio muerte al perseguidor y dio vida al predicador. Son muchos también los aletargados sanados. Son semejantes a ellos los que ni se ensañan contra Cristo, ni son maliciosos contra los cristianos, pero tras una y otra dilación languidecen en medio de palabras soñolientas, tienen pereza para dirigir los ojos a la luz y les molestan quienes quieren despertarlos. «Apártate de mí, dice el aletargado, te lo ruego; apártate de mí». ¿Por qué?

qui multum dormiendo premuntur. Prorsus tales sunt homines. Contra istum medicum alii saevire in eum volunt; et quoniam ipse iam in caelo sedet, membra eius fideles in terra persequuntur. Curat et tales. Multi ex eis conversi ex inimicis facti sunt amici, ex persecutoribus facti sunt praedicatores. Tales etiam ipsos Iudaeos, in se ipsum, cum hic esset, saevientes, tanquam phreneticos sanavit, pro quibus in ligno pendens oravit. Dixit enim: *Pater, ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* (Lc 23,34). Multi tamen eorum, sedato furore, tanquam phrenesi oppressa, cognoverunt Deum, cognoverunt Christum. Post ascensionem misso Spiritu sancto, conversi sunt ad eum quem crucifixerunt, et in Sacramento credentes sanguinem eius biberunt, quem saeviendo fuderunt.

Caput XII.—15. *Conclusio.*—Habemus exempla. Persequebatur membra eius iam sedentis in caelo Saulus: persequebatur graviter in phrenesi, mente perdita, morbo nimio. At ille una voce de caelo clamans ei: *Saule, Saule, quid me persequeris?* percussit phreneticum, erexit sanum; occidit persecutorem, vivificavit praedicatorem (cf. Act 9,4). Etiam lethargici multi sanantur. Ipsis enim similes sunt, qui non saeviunt in Christum, nec malitiosi sunt adversus Christianos; sed tantum differendo languescunt verbis somnolentis, in lucem oculos extendere pigrescunt, et qui eos excitare volunt, molesti sunt. Recede a me, inquit languidus lethargicus, obsecro te, recede a me. Quare? Dormire volo. Sed morieris inde.

«Quiero dormir». «Pero te causará la muerte». El, por amor al sueño, responde: «Quiero morir». Pero la caridad añade: «Yo no lo quiero». Este mismo afecto amoroso lo manifiesta con frecuencia el hijo para con su padre anciano que ha de morir pocos días después, habiendo ya acabado los días de su vida. Si le ve aletargado y advierte por el médico que su padre sufre de esa enfermedad, dice para sí: «Despierta a tu padre; si quieres que viva, no le permitas dormirse». Se comporta como un niño con el anciano: le golpea, le pellizca, le pincha, le causa molestias llevado por la piedad y no permite que muera inmediatamente quien ha de morir pronto debido a su ancianidad; y si vive, se alegra el hijo de vivir algunos días más con quien ha de morir y a quien ha de suceder. ¡Con cuánta mayor caridad debemos causar molestias a nuestros amigos con quienes hemos de vivir no unos pocos días en este mundo, sino junto a Dios por toda la eternidad. Amennos, pues, y hagan lo que escuchan de nosotros; adoren al que adoramos nosotros también para recibir lo que esperamos también nosotros. Vueltos al Señor...

Ille amore somni: Mori volo, respondet. Et caritas desuper: Nolo. Plerumque istum caritatis affectum exhibet filius etiam patri seni morituro post paucos dies, iam utique aetate finita. Si lethargi**[539]**cum videt, et lethargico morbo premi suum patrem a medico agnoscit, dicente sibi: Excita patrem tuum, noli eum permittere dormire, si vis ut vivat: adest puer seni, pulsat, vellicat, pungit, pietate molestus est: nec mori cito permittit ipsa senectute cito moriturum; et si vixerit, gaudet filius, ut aliquando plures dies vivat cum decessuro successurus. Quanto maiore caritate nos amicis nostris molesti esse debemus, cum quibus non paucos in hoc mundo dies, sed apud Deum in aeternum vivamus? Ament ergo nos, et faciant quod audiunt per nos, et colant quem colimus et nos, ut recipiant quod speramus et nos. Conversi ad Dominum, etc.

SERMON 88

Tema: Los dos ciegos de Jericó (Mt 20,30-34).

Lugar: Desconocido.

Fecha: En torno al año 400.

1. Vuestra santidad sabe como yo que Jesucristo, nuestro Señor y Salvador [1], es el médico que procura nuestra salvación eterna, y que tomó sobre sí la enfermedad de nuestra naturaleza para que no fuese eterna esa nuestra enfermedad. Asumió un cuerpo mortal en que dar muerte a la muerte. *Y aunque fue crucificado en lo que tomó de nuestra debilidad,* como dice el Apóstol, *vive, no obstante, por el poder de Dios.* Del mismo Apóstol son estas palabras: *Y puesto que ya no muere, la muerte ya no tendrá poder sobre él.* Todo esto es bien conocido por vuestra fe. De donde se sigue también el que sabemos que todos los milagros que realizó en los cuerpos nos sirven de advertencia para que, a partir de aquí, percibamos lo que no ha de pasar ni tener fin. Devolvió a los ciegos los ojos que con toda certeza alguna vez habría de cerrar la muerte; resucitó a Lázaro, que iba a morir otra vez. Todo lo que hizo en beneficio de la salud de los cuerpos no lo hizo para que fuesen eternos; aunque, no obstante, aun al mismo cuerpo ha de dar al final la salud eterna.

SERMO LXXXVIII **[PL 38,539]**

DE VERBIS EVANGELII MATTAEI, UBI DE DUOBUS CAECIS SEDENTIBUS SECUS VIAM, ET CLAMANTIBUS: «DOMINE MISERERE NOSTRI, FILI DAVID» (CAP. 20,30-34)

CAPUT I.—1. *Medicus noster, Christus. Miraculis corporalibus aedificabat fidem.*—Bene nobiscum novit Sanctitas vestra, Dominum nostrum et salvatorem Iesum Christum medicum esse nostrae salutis aeternae; et ad hoc eum suscepisse infirmitatem naturae nostrae, ne sempiterna esset infirmitas nostra. Assumpsit enim corpus mortale, in quo occideret mortem. *Et quamvis crucifixus est ex infirmitate nostra,* sicut ait Apostolus; *sed vivit ex virtute Dei* (2 Cor 13,4). Eiusdem Apostoli verba sunt: *Et quia iam non moritur, et mors ei ultra non dominabitur* (Rom 6,9). Haec ergo bene nota sunt fidei vestrae. Simul et hoc consequens est, ut noverimus omnia miracula, quae corporaliter fecit, valere ad admonitionem nostram, ut percipiamus ab eo quod non est transiturum, neque finem habiturum. Oculos reddidit caecis, quos erat utique mors aliquando clausura: resuscitavit Lazarum, iterum moriturum. Et quaecumque ad salutem corporum fecit, non ad hoc fecit, ut sempiterna essent: cum tamen daturus sit etiam ipsi corpori in fine sempiternam salutem.

[1] Véase la nota 15 al sermón 51.

Mas puesto que no se creía lo que no se percibía por los ojos, mediante estas cosas temporales que se veían, edificaba la fe en aquellas que no se veían [2].

2. Que nadie, por tanto, diga, hermanos, que nuestro Señor Jesucristo no hace ahora estas mismas cosas y, por ello, anteponga los primeros tiempos de la Iglesia a los presentes. Pues en cierto lugar el mismo Señor antepone los que no ven y creen a los que ven y por eso creen. En efecto, hasta en aquellos mismos tiempos fluctuaba la debilidad de sus discípulos de forma que, para creer que había resucitado aquel a quien veían, pensaban que habían de tocarlo. No bastaba a los ojos el ver, a no ser que también las manos se dirigiesen a los miembros y tocasen las cicatrices de las recientes heridas. De forma que aquel discípulo que dudaba, tras haber tocado y reconocido las cicatrices, exclamó: *¡Señor mío y Dios mío!* Las cicatrices manifestaban a aquel que había sanado todas las heridas en los otros. ¿No podía, acaso, resucitar el Señor sin las cicatrices? (Sí), pero conocía las heridas existentes en el corazón de sus discípulos, y para sanar éstas había mantenido aquéllas en su cuerpo. ¿Y qué dijo el Señor a quien le había confesado y dicho *Señor mío y Dios mío? Porque me has visto, has creído; dichosos quienes no ven y creen.* ¿A quién se refería, hermanos, sino a nosotros? No porque íbamos a ser los únicos, sino porque íbamos a venir detrás. Tras un pequeño espacio de tiempo, después

Sed quia illa quae non videbantur, non credebantur; per ista temporalia quae videbantur aedificabat fidem ad illa quae non videbantur.

CAPUT II.—2. *Ecclesiae postea fides sine miraculis laudabilior. Cicatrices corporis sui cur servavit.*—Nemo itaque, fratres, dicat, non facere ista modo Dominum nostrum Iesum Christum, et propter hoc praesentibus Ecclesiae temporibus priora praeponere. Quodam quippe loco idem Dominus videntibus, et ideo credentibus, praeponit eos qui non vident et credunt. Namque usque eo illo tempore discipulorum eius nutabat infirmitas, ut quem videbant iam resurrexisse, etiam contrectandum putarent, ut crederent. [540] Non sufficiebat oculis, quod viderent, nisi et manus admoverentur membris, et cicatrices recentium vulnerum tangerentur: ut ille qui dubitabat discipulus, repente tactis et cognitis cicatricibus exclamaret: *Dominus meus et Deus meus!* Cicatrices ostendebant eum, qui omnia vulnera in aliis sanaverat. Numquid non poterat Dominus sine cicatricibus resurgere? Sed in corde discipulorum vulnera noverat, propter quae sananda cicatrices in corpore suo servaverat. Et quid Dominus illi iam confitenti ac dicenti: *Dominus meus et Deus meus? Quia vidisti me,* inquit, *credidisti: beati qui non vident, et credunt* (Io 20,25-29). Quos dixit, fratres nisi nos? Non quia solos nos, sed et

[2] Hacer de lo temporal y visible una imagen de lo eterno e invisible es una de las constantes de la interpretación alegórica agustiniana de los hechos bíblicos y, en especial, de los hechos de Jesús. Aquí se encuentran combinados los dos aspectos. Véase la Nota complementaria 5: *Significado profundo de los hechos de Jesús* p.884.

que se alejó de los ojos mortales para afianzar la fe en los corazones, cuantos creyeron, creyeron sin ver, y su fe tuvo gran mérito. Para adquirir esa fe tan sólo pusieron en movimiento un corazón piadoso, no la mano dispuesta a tocar.

3. Todo esto lo hizo el Señor para invitar a la fe. Esta fe hierve ahora en la Iglesia, extendida por todo el orbe. También ahora obra curaciones y mayores, pensando en las cuales no desdeñó hacer aquellas menores. Pues como es mejor el alma que el cuerpo, así es mejor también la salud del alma que la del cuerpo. Ahora no abre sus ojos la carne ciega mediante un milagro del Señor, pero sí los abre el corazón por su palabra. No resucita ahora un cadáver mortal; resucita, en cambio, el alma que yacía muerta en un cadáver vivo. No se abren ahora los oídos sordos del cuerpo, pero ¡cuántos son los que tienen cerrados los oídos del corazón, que, sin embargo, se abren al penetrar la palabra de Dios, de forma que creen quienes no creían y viven bien quienes vivían mal y obedecen quienes no obedecían! Decimos: «Aquel es creyente», y nos extrañamos cuando lo oímos referido a personas cuya dureza conocíamos. ¿Por qué te extrañas de que ahora crea, sea inocente y sirva a Dios, sino porque te das cuenta de que ve el que tú conocías ciego; de que vive el que conocías muerto; de que escucha el que conocías sordo? Ved, pues, otra clase de muertos, a los que se refería el Señor al decir a cierta persona que se demoraba en seguirle porque quería dar sepultura a su padre: *Deja que los muertos entierren a sus muertos.* Ciertamente, los sepultureros

post nos. Post parvum enim tempus, posteaquam ab oculis mortalibus recessit ut firmaretur fides in cordibus, quicumque crediderunt, non videntes crediderunt, et magnum meritum habuit fides eorum: cui fidei comparandae, cor tantum admoverunt pium, non et palpantem manum.

CAPUT III.—3 *Miracula nunc maiora Christus operatur.*—Haec ergo fecit Dominus, ut invitaret ad fidem. Haec fides nunc fervet in Ecclesia, toto orbe diffusa. Et nunc maiores sanitates operatur, propter quas non est dedignatus tunc exhibere illas minores. Sicut enim animus melior est corpore, sic et melior salus animi, quam salus corporis. Modo caro caeca non aperit oculos miraculo Domini; et cor caecum aperit oculos sermoni Domini. Modo non resurgit mortale cadaver; resurgit anima, quae mortua iacebat in vivo cadavere. Modo aures corporis surdae non aperiuntur: sed quam multi habent aures clausas cordis, quae tamen verbo Dei penetrante patescunt, ut credant qui non credebant, et bene vivant qui male vivebant, et oboediant qui non oboediebant? et dicimus, Ille credidit; ac miramur, cum audimus de his quos aliquando duros noveramus. Cur ergo nunc miraris credentem, innocentem, Deo servientem, nisi quia conspicis videntem, quem noveras caecum; conspicis viventem, quem noveras mortuum; conspicis audientem, quem noveras surdum? Nam videte aliter mortuos, de quibus mortuis dicebat Dominus cuidam ideo tardanti, ne Dominum sequeretur, quia sepelire patrem volebat: *Sine,* inquit, *mortuos sepelire*

muertos no están muertos en el cuerpo, porque, si fuese así, no podrían dar sepultura a cuerpos muertos. No obstante, los llama muertos; ¿dónde lo están sino interiormente, en el alma? Del mismo modo que en el terreno de lo visible se da con frecuencia que en una casa íntegra y en buen estado yace muerto el dueño de la misma, así también en un cuerpo sano muchos tienen interiormente el alma muerta. A ésos los despierta el Apóstol con estas palabras: *Levántate, tú que duermes, y sal de entre los muertos y te iluminará Cristo.* Es el mismo el que da la luz al cielo y el que resucita al muerto. Con su voz, a través del Apóstol, se grita al muerto: *Levántate, tú que duermes.* El ciego será iluminado por la luz, una vez que se haya levantado. ¡Cuántos no eran los sordos que el Señor tenía ante sus ojos al decir: *Quien tenga oídos para oír, que oiga!* ¿Quién estaba en su presencia sin el oído corporal? ¿Qué otros oídos buscaba, pues, sino los del hombre interior?

4. Del mismo modo, ¿qué ojos requería al hablar a quienes ciertamente veían, pero con los ojos de la carne? En efecto, al decirle Felipe: *Señor, muéstranos al Padre y nos basta,* bien entendía que podía bastar con mostrar al Padre; pero ¿cómo iba a bastar el Padre a quien no le bastaba el igual al Padre? ¿Por qué no le bastaba? Porque no le veía. ¿Por qué no le veía? Por que aún no estaba sano el ojo con que poder verle. Lo que era visible a estos ojos en la carne del Señor, lo vieron no sólo los discípulos que le honraron, sino también los judíos que le crucificaron. Por tanto, quien quería ser visto de otra

mortuos suos (Mt 3,22). Certe mortui sepultores non sunt corpore mortui: quia si hoc essent, mortua corpora sepelire non possent. Tamen mortuos eos vocat: ubi, nisi intus in anima? Sicut enim etiam visibiliter plerumque in domo integra et salva dominus eiusdem domus mortuus iacet; sic in corpore integro multi habent intus animam mortuam: et hos sic excitat Apostolus: *Surge, qui dormis, et exsurge a mortuis, et illuminabit te Christus* (Eph 5,14). Ipse iluminat excaecatum, qui excitat mortuum. Eius enim voce per Apostolum clamatur ad mortuum: *Surge, qui dormis.* Caecus luce illuminabitur, cum surrexerit. Surdos autem quam multos ante oculos suos Dominus intuebatur, cum diceret: [541] *Qui habet aures audiendi, audiat* (Mt 11,15). Quis enim ante illum sine corporis auribus stabat? Quas ergo alias aures nisi interioris hominis requirebat?

CAPUT IV.—4. *Oculus mentis, quo Deus videatur, mundatur per fidem.*—Item quales oculos quaerebat, cum loqueretur utique videntibus, sed videntibus per oculos carnis? Nam cum ei diceret Philippus: *Domine, ostende nobis Patrem, et sufficit nobis;* bene quidem hoc intellegebat, ut demonstratus Pater posset sufficere; sed cui non sufficiebat aequalis Patri, quomodo sufficeret Pater? Quare autem non sufficiebat? Quia non videbatur. Quare non videbatur? Quia nondum erat sanus oculus, unde posset videri. Hoc enim quod in carne Domini videbatur his oculis, non soli discipuli viderunt qui honoraverunt, sed et Iudaei qui crucifixerunt.

manera, requería otros ojos. Y, en consecuencia, a quien le dijo: *Muéstranos al Padre,* le respondió: *¿Tanto tiempo llevo con vosotros y aún no me habéis conocido? Felipe, quien me ve a mí, ve también al Padre.* Y para sanar en el entretanto los ojos de la fe, primero es amonestado según la fe, para que pueda llegar a la realidad. Y para que Felipe no pensara que había de pensarse a Dios como veía al Señor Jesucristo en su cuerpo, añadió inmediatamente: *¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?* Ya antes había dicho: *Quien me ve a mí, ve al Padre.* Pero aún no tenía Felipe sano el ojo con el que ver al Padre y, por tanto, con el que ver al mismo Hijo en cuanto igual al Padre. Así, pues, se dispuso a sanar y fortalecer con el medicamento y lenitivo de la fe la mirada de la mente aún sucia, incapaz de ver tanta luz, y le dijo: *¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?* Por tanto, quien todavía no puede ver lo que ha de mostrar el Señor, no busque el ver antes de creer, sino más bien crea primero para que pueda sanar el ojo con que ha de ver. A estos ojos serviles se manifestaba sólo la forma de siervo, pues si aquel que no juzgó objeto de rapiña el ser igual a Dios, pudiera ser visto ya como igual a Dios por aquellos a los que quiso sanar, no hubiera necesitado anonadarse a sí mismo y tomar la forma de siervo. Y puesto que no existía posibilidad de verle como Dios y sí como hombre, el que era Dios se hizo hombre para que aquello que se veía sanase la causa de que no se viera. Él mismo dice en otro lugar: *Dichosos los limpios de corazón,*

Qui ergo aliter se videri volebat, alios oculos requirebat. Et ideo sic respondit dicenti: *Ostende nobis Patrem, et sufficit nobis; Tanto tempore vobiscum sum, et non me cognovistis? Philippe, qui me vidit, vidit et Patrem.* Et ut interim fidei oculos sanaret, prius admonetur secundum fidem, ut possit ad speciem pervenire. Et ne sic putaret Philippus cogitandum Deum, quomodo videbat in corpore Dominum Iesum Christum, statim subiecit: *Non credis quia ego in Patre, et Pater in me est?* (Io 14, 8-10). Iamdudum dixerat: *Qui me vidit, vidit et Patrem.* Sed nondum habebat Philippus sanum oculum, unde videret Patrem: atque ideo nec unde videret ipsum Filium Patri coaequalem. Itaque aciem mentis adhuc sauciam, et tantam lucem aspicere non valentem, sanandam atque firmandam fidei medicamentis fomentisque suscepit, et ait: *Non credis quia ego in Patre, et Pater in me est?* Qui ergo nondum potest videre quod demonstraturus est Dominus, non quaerat prius videre quod credat: sed prius credat, ut posit oculus sanari quo videat. Sola enim forma servi exhibebatur servilibus oculis: quia ille qui non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo, si ab eis quos sanari voluit iam videri posset aequalis Deo, non opus haberet semetipsum exinanire, et formam servi accipere (Phil 2, 6.7). Sed quia non erat unde videretur Deus, et erat unde videretur homo; qui Deus erat, factus est homo, ut id quod videbatur, sanaret illud unde non videbatur. Ipse enim alio loco ait: *Beati mundo corde, quoniam ipsi*

porque ellos verán a Dios. Sin duda Felipe podía responder y decir: «He aquí, Señor, que te estoy viendo; ¿es el Padre como yo te veo? Tú has dicho: *Quien me ve a mí, ve también al Padre.* Antes de que Felipe respondiera así, o quizá antes de que lo pensara, tras haber dicho el Señor: *Quien me ve a mí, ve también al Padre,* añadió inmediatamente: *¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?* Con aquellos ojos no podía ver aún ni al Padre ni al Hijo igual al Padre; mas para sanar el ojo que le capacitara para ver, había de ser ungido para creer. Por tanto, antes de ver lo que no puedes ver, cree lo que todavía no ves. Camina en la fe para llegar a la realidad. La realidad no alegrará en la patria a aquel a quien no lo consoló la fe en el camino. Pues así dice el Apóstol: *Mientras estamos en el cuerpo, somos peregrinos lejos del Señor.* Acto seguido añadió, porque aún somos peregrinos a pesar de haber creído ya: *Caminamos en la fe,* dijo, *no en la realidad.*

5. Todo nuestro esfuerzo, hermanos, en esta vida ha de consistir en sanar el ojo del corazón con que ver a Dios[3]. Con esta finalidad se celebran los sacrosantos misterios; con esta finalidad se predica la palabra de Dios; a eso van dirigidas las exhortaciones morales de la Iglesia, es decir, las que miran

Deum videbunt (Mt 5,8). Poterat utique Philippus respondere, et dicere: Domine, ecce te video; talisne est Pater, quale est hoc quod video; quoniam dixisti: *Qui me vidit, vidit et Patrem?* Antequam hoc responderet Philippus, vel fortasse antequam cogitaret, cum dixisset Dominus: *Qui me vidit, vidit et Patrem;* continuo subiunxit: *Non credis quia ego in Patre, et Pater in me est?* Illo enim oculo nondum videre poterat, nec Patrem, nec aequalem Patri Filium: sed ut sanaretur oculus ad videndum, inungendus erat ad credendum. Ideo antequam videas quod videre non potes, crede quod nondum vides. Ambula per fidem, ut pervenias ad speciem. Species non laetificabit in patria, quem fides non consolatur in via. Sic enim dicit Apostolus: **[542]** *Quamdiu sumus in corpore, peregrinamur a Domino.* Statimque subnectit quare adhuc peregrinamur, quamvis iam crediderimus: *Per fidem,* inquit, *ambulamus, non per speciem* (2 Cor 5,6.7).

CAPUT V.—5. *Opera nostra nunc tota est sanare oculum cordis.*— Tota igitur opera nostra, fratres, in hac vita est, sanare oculum cordis, unde videatur Deus. Ad hoc sacrosancta mysteria celebrantur; ad hoc sermo Dei praedicatur; ad hoc exhortatione Ecclesiae morales, id est,

[3] La afirmación de Agustín es rotunda: nuestra única tarea en esta vida es sanar el ojo del corazón para poder ver a Dios, meta y destino del hombre. Son muchas las enfermedades que impiden su visión: ira, avaricia, la *cupiditas,* la *libido,* la iniquidad, la concupiscencia secular (n.6). El ojo de la mente o del corazón no es otro que la fe (*Enarración al salmo* 90,13). La sanación le llegará por la misma fe (*Sermón* 117,15; *Enarr. al salmo* 118,18,3) y por el colirio que es el precepto del amor, amor al enemigo incluso, aunque sea amargo (*Enarr. al salmo* 39,21). Esta obra de sanación no es fácil y a ella va dirigida la múltiple actividad de la Iglesia.

a corregir las costumbres, a enmendar las concupiscencias de la carne, a renunciar a este mundo no sólo de palabra, sino también con un cambio de vida; a esta finalidad va encaminado todo el actuar de las Escrituras divinas y santas, para que se purifique nuestro interior de lo que nos impide la contemplación de Dios. Este ojo ha sido hecho para ver esta luz temporal y, aunque celeste, corporal y visible no sólo al hombre, sino también a los animales más viles —para eso fue hecho, para ver esta luz—; sin embargo, si le cayera o le fuese arrojado algo que le estorbe, se aparta de la luz, y aunque ella lo invada con su presencia, él se retira y se hace ausente. No sólo se hace ausente con su perturbación a la luz presente, sino que también le resulta penosa la luz, para ver la cual ha sido hecho. De idéntica manera, el ojo del corazón perturbado y dañado se aparta de la luz de la justicia y ni se atreve ni es capaz de contemplarla.

6. ¿Qué es lo que perturba al ojo del corazón? La codicia, la avaricia, la iniquidad, la concupiscencia del mundo es lo que turba, cierra y ciega el ojo del corazón. ¡Y cómo se busca el médico cuando el ojo de la carne está perturbado; cómo no se difiere el abrir y purgar, para que sane lo que hace que veamos esta luz! Se corre, nadie descansa, nadie se retarda, aunque sólo una pajita caiga en el ojo. Sin duda, fue Dios quien hizo el sol que queremos ver cuando los ojos están sanos. Ciertamente, es mucho más brillante quien lo hizo, pero no es siquiera de este género de luz que corresponde al ojo de la

pertinentes ad corrigendos mores, ad emendandas carnales concupiscentias, ad renuntiandum non voce tantum, sed mutata vita huic saeculo; ad hoc agunt quidquid agunt divinae sanctaeque Litterae, ut purgetur illud interius ab ea re quae nos impedit ab aspectu Dei. Sicut enim oculus factus ad hanc lucem temporalem videndam, et quamvis caelestem, tamen corpoream atque conspicuam, non solum hominibus, sed etiam vilissimis animantibus (ad hoc enim factus est, ut hanc lucem videat); tamen si aliquid iniectum fuerit, vel irruerit, unde turbetur, secluditur ab hac luce; et quamvis eum sua praesentia circumfundat, ille tamen se avertit, atque absens est: non solum autem absens fit perturbatione sua a luce praesenti; sed etiam poenalis illi est lux, ad quam videndam factus est: sic et oculus cordis perturbatus atque sauciatus avertit se a luce iustitiae, nec audet eam contemplari, nec valet.

CAPUT VI.—6. *Studium de mundando cordis oculo.*—Quid turbat oculum cordis? Cupiditas, avaritia, iniquitas, concupiscentia saecularis turbat, claudit, excaecat oculum cordis. Et tamen quomodo quaeritur medicus, cum oculus carnis turbatus est, quomodo non differtur ut aperiatur atque purgetur, ut sanetur unde lux ista videatur? Curritur, nemo requiescit, nemo differt, si vel stipula in oculum cadat. Solem certe, quem sanis oculis videre volumus, Deus fecit. Multo est utique lucidior ille qui fecit: nec huius generis lux est, quae pertineat ad oculum mentis.

mente. Aquella luz es la sabiduría eterna. Dios te hizo a ti, ¡oh hombre!, a su imagen. Dándote con qué ver el sol que él hizo, ¿no te iba a dar con qué ver a quien te hizo, habiéndote hecho a su imagen? También te dio esto; te dio lo uno y lo otro. Pero si mucho es lo que amas estos ojos exteriores, mucho también lo que descuidas aquel interior; lo llevas cansado y herido. Si quien te fabricó quisiera mostrársete, te causaría dolor; es un tormento para tu ojo, antes de ser sanado y curado. Pues hasta en el paraíso pecó Adán y se escondió de la presencia de Dios. Mientras tenía el corazón sano por la pureza de conciencia, se gozaba con la presencia de Dios; después que, por el pecado, su ojo quedó dañado, comenzó a temer la luz divina, se refugió en las tinieblas y en la densidad del bosque, huyendo de la verdad y ansiando la oscuridad.

7. Por tanto, hermanos míos, puesto que también nosotros hemos nacido de él y, como dice el Apóstol, *en Adán mueren todos,* todos nosotros fuimos alguna vez dos hombres si no quisimos obedecer al médico para no enfermar; obedezcámosle, para librarnos de la enfermedad. El médico nos dio algunos preceptos cuando estábamos sanos; el médico nos dio preceptos para que no necesitáramos de él. *No necesitan del médico,* dijo, *los sanos, sino los enfermos.* Estando sanos despreciamos los preceptos y por experiencia vimos a cuán gran ruina nos condujo tal desprecio. Ya comenzamos a enfermar, nos fatigamos, estamos en el lecho de la enfermedad; pero no perdamos la esperanza. No pudiendo llegar nosotros hasta

Lux illa est aeterna sapientia. Fecit autem te Deus, o homo, ad imaginem suam. Daretne tibi unde videres solem quem fecit, et non tibi daret unde videres eum qui te fecit, cum te ad imaginem suam fecerit? Dedit et hoc: utrumque dedit tibi. Sed multum hos oculos exteriores diligis, multum illum interiorem neglegis: detritum portas atque sauciatum. Poena tibi est, si se voluerit ostendere fabricator tuus: poena est oculo tuo, antequam curetur atque sanetur. Nam et in paradiso peccavit Adam, et abscondit se a facie Dei. Cum haberet ergo cor sanum purae conscientiae, gaudebat ad praesentiam Dei: postquam peccato oculus ille sauciatus est, coepit lucem formidare divinam, refugit in tenebras atque in densa lignorum, veritatem fugiens, umbras appetens.

CAPITA VII ET VIII.—7. *Aegroti ad poculum sumendum exemplo Christi invitamur.*—Ergo, fratres mei, quoniam et nos inde nati sumus, et sicut dicit Apostolus, *In Adam omnes moriuntur* (1 Cor 15,22): omnes enim nos duo homines aliquando fuimus si [543] noluimus obtemperare medico, ut non aegrotaremus; obtemperemus, ut ab aegritudine liberemur. Dedit nobis praecepta medicus, sanis: dedit praecepta medicus, ne medico indigeremus. *Non opus est,* inquit, *sanis medicus, sed aegrotantibus* (Mt 9,12). Sani praecepta contempsimus, et experimento sensimus in quantam perniciem nostram praeceptum illud contempserimus. Aegrotare iam coepimus, laboramus, in lecto infirmitatis sumus: sed non desperemus.

el médico, él mismo se dignó venir hasta nosotros. No despreció al herido el que había sido despreciado por el sano. No cesó de dar otros preceptos al lánguido, que no quiso guardarlos antes para no caer enfermo, como si le dijera: «Por experiencia has visto que dije la verdad cuando te indicaba: ¡No toques esto! Sana, pues, y vuelve a la vida. He aquí que llevo tu enfermedad; bebe el cáliz amargo. Tú hiciste que te fuesen tan fatigosos aquellos preceptos míos, que se te dieron llenos de dulzura cuando estabas sano. Los despreciaste y comenzaste a fatigarte; no puedes sanar si no bebes el cáliz amargo, el cáliz de las tentaciones en que abunda esta vida, el cáliz de las tribulaciones, de las angustias, de las pasiones. Bebe, dice, bebe para vivir». Y para que el enfermo no le respondiera: «No puedo, no lo soporto, no lo bebo», lo bebió antes el médico sano, para que no dudare en beberlo el enfermo. ¿Qué hay de amargo en tal bebida que no lo bebiera él? Si la afrenta; antes escuchó él, al expulsar a los demonios: *Tiene un demonio* y *en nombre de Beelzebub expulsa los demonios.* Por eso, para consolar a los enfermos, dice: *Si llamaron Beelzebub al padre de familia, ¿cuánto más a los de su casa?* Si son amargos los dolores, él fue atado, flagelado y crucificado. Si es amarga la muerte, también murió. Si la debilidad aborrece cierto género de muerte, nada había en aquel tiempo más ignominioso que la muerte de cruz [4]. No en vano el Apóstol, para recomendar su obediencia, añadió: *Se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz.*

Quia enim ad medicum venire non poteramus, ipse ad nos venire dignatus est. Non contempsit saucium contemptus a sano. Non destitit dare alia praecepta languenti, qui prima custodire noluit, ne langueret: tanquam diceret: Certe experimento sensisti verum me dixisse, cuando dixi: Noli tangere hoc. Sanare ergo tandem, et revivisce. Ecce porto infirmitatem tuam: bibe amarum calicem. Tu enim tibi fecisti praecepta illa mea, quae sano data sunt tam dulcia, tam laboriosa. Contempta sunt, coepisti laborare: sanari non potes, nisi amarum calicem biberis, calicem tentationum, quibus abundat haec vita, calicem tribulationum, angustiarum, passionum. Bibe, inquit, bibe, ut vivas. Et ne responderet ei languidus: Non possum, non fero, non bibo; prior bibit medicus sanus, ut bibere non dubitaret aegrotus. Quid enim amarum est in tali poculo, quod ille non biberit? Si contumelia: prior audivit cum daemones expelleret, *Daemonium habet* (Lc 7,33), et quod *in Beelzebub eicit daemonia* (ib., 11,15). Unde ut ipse consolaretur aegros, ait: *Si patremfamilias Beelzebub vocaverunt, quanto magis domesticos eius?* (Mt 10,25). Si dolores amari sunt: ligatus et flagellatus et crucifixus est. Si mors amara est: etiam mortuus est. Si genus mortis exhorrescit infirmitas: nihil illo tempore fuit ignominiosius quam mors crucis. Non enim frustra commendans eius oboedientiam Apostolus addidit, dicens: *Factus oboediens usque ad mortem, mortem autem crucis* (Phil 2,8).

[4] En efecto, era el *servile supplicium,* el tormento reservado a los esclavos.

8. Mas, puesto que él había de honrar a sus fieles al final de este mundo, antes honró la cruz en sí, de forma que los príncipes terrenos que creen en él prohibieron que se crucificara a nadie aunque fuese culpable [5]; y lo que los perseguidores judíos procuraron para el Señor como gran afrenta, lo llevan ahora con gran confianza sus siervos, incluso los reyes, en la frente [6]. No se ve ahora la clase de muerte que se dignó sufrir el Señor, *hecho maldición por nosotros,* como dice el Apóstol. Cuando la ceguera de los judíos le insultaba mientras pendía de la cruz, podía ciertamente descender de ella quien si quisiera no se hallaría en la misma; pues cosa mayor era resucitar del sepulcro que bajar de la cruz [7]. Por tanto, el Señor, al hacer estos hechos divinos y padecer estas miserias humanas, con los milagros corporales y la paciencia también corporal, nos exhorta a que creamos y sanemos para contemplar aquellas cosas invisibles que desconoce el ojo de la carne. Teniendo esto en la mente curó a los ciegos, cuyo relato hemos leído ahora en el Evangelio. Y en el mismo hecho de curar advertid lo que intimó al enfermo interior.

9. Prestad atención a la conclusión del hecho y al orden de los sucesos. Dos ciegos sentados en el camino, al pasar el Señor gritaban que tuviese compasión de ellos. La muchedumbre, en cambio, que le acompañaba les reprendía para que no gritasen. Y no penséis que no encierra un misterio el que se

CAPUT IX.—8. *Crucem suam cur hic honoravit Christus.*—Sed quia ipse honoraturus erat fideles suos in fine huius saeculi, prius honoravit crucem in hoc saeculo; ut terrarum principes credentes in eum prohiberent aliquem nocentium crucifigi: et quod cum magna insultatione persecutores Iudaei Domino procurarunt, magna fiducia servi eius, etiam reges in fronte nunc portant. Non tantum apparet modo qualem mortem pro nobis Dominus subire dignatus est: sicut ait Aposolus: *Factus pro nobis maledictum* (Gal 3,13). Et cum ei pendenti Iudaeorum caecitas insultaret, posset utique descendere de cruce, qui si nollet, non esset in cruce: sed amplius erat de sepulcro resurgere, quam de cruce descendere. Haec ergo Dominus faciens divina, patiens humana, admonet nos corporalibus miraculis et patientia corporali, ut credamus, et sanemur ad conspicienda illa invisibilia quae carnis oculus nescit. Hoc ergo agens curavit caecos istos, de quibus nunc Evan[544]gelium recitatum est. Et in curando videte quid admonuerit aegrotum interiorem.

CAPUT X.—9. *Duorum caecorum curatio quid significat. Iesum transire quid.*—Attendite ipsius facti exitum et ordinem rerum. Sedentes illi in via duo caeci, transeunte Domino exclamabant, ut eorum misereretur. A turba vero, quae cum Domino erat, compescebantur ne clamarent.

[5] Fue el emperador Constantino quien en memoria de la pasión de Cristo suprimió tal suplicio. Véase el *Comentario al salmo* 36,2,4.
[6] Es decir, son cristianos.
[7] Véase la nota 3 al sermón 87.

haya conservado este dato. No obstante la reprensión, ellos vencían con sus gritos perseverantes a la muchedumbre, hasta el punto de que su voz llegó a los oídos del Señor: ¡como si no se hubiese anticipado ya él a sus pensamientos! Gritaron, pues, los dos ciegos para ser oídos por el Señor y no se dejaron amedrentar por la muchedumbre. El Señor pasaba y ellos gritaban. Se detuvo el Señor y fueron sanados. En efecto, *se detuvo el Señor Jesús, los llamó y les dijo: «¿Qué queréis que os haga?» Y ellos respondieron: «Que se abran nuestros ojos».* Por la fe que tenían, así lo hizo el Señor: restableció sus ojos. Si hemos comprendido ya quién está enfermo interiormente, quién ciego, quién muerto, busquemos también allí al ciego interior. Están cerrados los ojos del corazón; Jesús pasa para que gritemos. ¿Qué significa el que pasa Jesús? Que obra acciones temporales. ¿Qué significa el pasar de Jesús? Su obrar acciones transitorias. Prestad atención y ved cuántas de sus obras han pasado. Nació de la virgen María; ¿acaso nace continuamente? De pequeño fue amamantado; ¿acaso toma el pecho siempre? Pasó por las distintas edades hasta la juventud; ¿acaso crece siempre corporalmente? A la infancia siguió la niñez; a la niñez la adolescencia y a la adolescencia, pasajera y caduca, la juventud. Pasaron hasta los mismos milagros que realizó; los leemos y los creemos. Puesto que fueron escritos para que pudieran leerse, pasaban al mismo tiempo que se realizaban. Finalmente, para no demorarnos más, fue crucificado; ¿pende acaso siempre de la cruz? Fue sepultado, resucitó, subió al

Neque hoc sine mysterio derelictum putetis. Illi autem compescentem se turbam perseverantissimo clamore vincebant, ut perveniret vox eorum ad aures Domini (cf. Mt 20,29-31): quasi non iam ille cogitata praevenerit. Clamaverunt ergo duo caeci, ut audirentur a Domino, et a turbis comprimi nequiverunt. Transibat Dominus, et illi clamabant. Stetit Dominus, et sanati sunt. Nam *stetit* Dominus, *Iesus, et vocavit eos, et ait: Quid vultis vobis faciam? At illi dixerunt: Ut aperiantur oculi nostri* (ib., 32-33). Pro fide ipsorum fecit Dominus, instauravit oculos eorum. Si intelleximus iam interiorem aegrotum, interiorem surdum, interiorem mortuum; ibi quaeramus et interiorem caecum. Clausi sunt oculi cordis: transit Iesus, ut clamemus. Quid est, transit Iesus? Agit temporalia Iesus. Quid est, transit Iesus? Agit transitoria Iesus. Attendite et videte quanta eius gesta tansierint. Natus est de virgine Maria: numquid semper nascitur? Infans lactatus est: numquid semper sugit? Per aetates cucurrit usque ad iuventutem: numquid semper corporaliter crescit? Infantiae pueritia, pueritiae adolescentia, adolescentiae iuventus transeunti cedentique successit. Ipsa etiam quae fecit miracula, transierunt: leguntur et creduntur. Quia enim talia scripta sunt ut legi possint, transibant cum fierent. Postremo ne in multis moremur, crucifixus est: numquid semper pendet in cruce? Sepultus est, resurrexit, ascendit in caelum: iam non moritur, et mors illi ultra non dominabitur: et divinitas eius semper

cielo; ya no muere y la muerte ya no tiene poder sobre él; no sólo permanece para siempre su divinidad, sino que tampoco le faltará nunca la inmortalidad corporal. No obstante, todo lo que hizo en el tiempo pasó y se escribió para que se leyese y se predica para que se crea. En todas estas cosas pasa Jesús.

10. ¿Qué son aquellos dos ciegos junto al camino sino los dos pueblos que vino a sanar Jesús? Mostrémoslos en las Escrituras sagradas. En el Evangelio está escrito: *Tengo otras ovejas que no son de este redil; conviene que también éstas sean atraídas a él para que haya un solo rebaño y un solo pastor.* ¿Cuáles son, pues, estos dos pueblos? Uno el judío y otro el gentil. *No he sido enviado,* dice, *sino a las ovejas que perecieron de la casa de Israel.* ¿A quiénes dijo estas palabras? A los discípulos cuando aquella cananea gritaba y reconoció ser un perro para merecer las migajas de la mesa de los señores. Y puesto que las mereció, están ya manifestados los dos pueblos a los que había venido: es decir, el judío, al que se refieren estas palabras: *No he sido enviado sino a las ovejas que perecieron de la casa de Israel,* y el gentil, al que anticipaba en figura esta mujer a la que en un primer momento había rechazado diciéndole: *No está bien echar a los perros el pan de los hijos,* y a la que habiéndole respondido: *Así es, Señor, pero también los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus señores,* contestó él: *¡Oh mujer!, grande es tu fe; hágase según tu voluntad.* A este pueblo pertenecía también aquel centurión del cual dijo el mismo Señor: *En verdad os digo que no he hallado fe tan grande en Israel,* en respuesta a sus pala-

manet, et immortalitas iam corporis eius numquam deficiet. Sed tamen illa omnia quae temporaliter ab eo gesta sunt, transierunt; et legenda scripta sunt, et credenda praedicantur. In illis ergo omnibus transiit Iesus.

CAPUT XI.—10. *Caeci duo, duo populi. Angularis lapis Christus.*—Quid duo caeci iuxta viam sunt, nisi duo populi, ad quos sanandos venit Iesus? Ostendamus hos duos populos in Scripturis sanctis. Est in Evangelio scriptum: *Habeo alias oves, quae non sunt de hoc ovili; et illas oportet me adducere, ut sit unus grex et unus pastor* (Io 10,16). Qui sunt ergo duo populi? Unus Iudaeorum, et alius Gentium. *Non sum missus,* ait, *nisi ad oves quae perierunt domus Israel.* Quibus hoc dixit? Discipulis: quando illa Chananaea clamabat, quae se esse canem confessa est, ut micas de mensa dominorum mereretur. Et quia meruit, iam duo demonstrati sunt ad quos venerat: Iudaicus scilicet populus, de quo ait: *Non sum missus nisi ad oves quae perierunt domus Israel;* et Gentium populus, cuius typum praetendebat haec [545] mulier, quam primo responderat, dicens: *Non est bonum panem filiorum mittere canibus;* et cui dicenti: *Ita, Domine, nam et canes edunt de micis quae cadunt de mensa dominorum suorum;* responderat: *O mulier, magna est fides tua, fiat tibi sicut vis* (Mt 15,22-28). Inde enim erat et ille Centurio, de quo dicit idem Dominus: *Amen dico vobis, non inveni tantam fidem in Israel.*

bras: *No soy digno de que entres bajo mi techo, pero di una palabra y mi hijo quedará sano.* Así, pues, ya antes de su pasión y glorificación señalaba el Señor los dos pueblos; a uno había venido para mantener las promesas hechas a los patriarcas y al otro porque en su misericordia no lo rechazaba, para que se cumpliese así lo prometido a Abrahán: *En tu linaje serán bendecidos todos los pueblos.* Esta es la razón por la que también el Apóstol, ya después de la resurrección y ascensión del Señor, tras haber sido despreciado por los judíos, se encaminó a los gentiles. Pero no calló tampoco ante las iglesias formadas por judíos creyentes: *Era,* dijo, *desconocido para las iglesias de Judea, que viven en Cristo. Solamente habían escuchado que quien antes nos perseguía, ahora anuncia la fe que en otro tiempo arrasaba; y en mí glorificaban a Dios.* Por esto, por haber hecho de los dos pueblos uno solo, Cristo es llamado piedra angular. El ángulo, en efecto, junta en sí a dos paredes de dirección distinta. ¿Hay cosa más diversa que la circuncisión y el prepucio? He aquí una pared que proviene de Judea y otra que procede de los gentiles; pero se unen en la piedra angular: *La piedra que rechazaron los constructores se ha convertido en cabeza de ángulo.* En un edificio no existe ángulo más que cuando dos paredes que proceden de distinta dirección confluyen en un punto y se unen en una cierta unidad. Los dos ciegos que gritaban ante el Señor eran, en figura, estos dos pueblos.

11. Poned atención ahora, amadísimos. El Señor pasaba,

Quia ille dixerat: *Non sum dignus ut intres sub tectum meum; sed tantum dic verbo, et sanabitur puer meus* (ib., 8,10.8). Ita ergo Dominus ante passionem et clarificationem suam duos iam populos designabat: unum, ad quem venerat propter promissa Patrum; et alterum, quem propter misericordiam non repellebat: ut impleretur quod promissum erat Abrahae, *In semine tuo benedicentur omnes gentes* (Gen 22,18). Propterea et Apostolus iam post resurrectionem Domini et ascensionem, ubi contemptus est a Iudaeis, perrexit ad Gentes. Nec tamen Ecclesiis quae de Iudaeis crediderant, tacuit: *Eram,* inquit, *ignotus facie Ecclesiis Iudaeae, quae sunt in Christo. Tantum autem audiebant quia qui aliquando nos persequebatur, nunc evangelizat fidem quam aliquando vastabat: et in me,* inquit, *magnificabant Deum* (Gal 1,22-24). Sic et angularis lapis dicitur Christus, qui fecit utraque unum (Eph 2,20.14). Angulus enim duos parietes copulat de diverso venientes. Quid tam diversum, quam circumcisio et praeputium, habens unum parietem de Iudaea, alterum parietem de Gentibus? Sed angulari lapide copulantur. *Lapidem enim quem reprobaverunt aedificantes, hic factus est in caput anguli* (Ps 117,22). Angulus in aedificio non est, nisi cum duo parietes ex diverso venientes in unum conveniunt, et quadam unitate iunguntur. Isti ergo duo parietes secundum typum, duo caeci erant clamantes ad Dominum.

CAPUT XII.—11. *Transiens Iesus interpellatur, et sanat.*—Attendite

los ciegos gritaban. ¿Qué significa pasar? Hacer obras transitorias, como ya dijimos. Nuestra fe se edifica en la conformidad con estas obras transitorias. Creemos, en efecto, en el Hijo de Dios, pero no sólo en cuanto es el Verbo por quien fueron hechas todas las cosas; pues si hubiera permanecido siempre en la forma de Dios en la que es igual a Dios, no se hubiera anonadado tomando la forma de siervo; ni le hubieran sentido los ciegos para poder gritarle. Mas al obrar obras transitorias, es decir, al humillarse, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz, gritaron los dos ciegos: *Ten compasión de nosotros, hijo de David.* El hecho mismo de que el señor y creador de David quisiera ser también hijo suyo, lo realizó en el tiempo, lo hizo al pasar.

12. ¿Qué es, hermanos, gritar a Cristo sino adecuarse a la gracia de Cristo con las buenas obras? Digo esto, hermanos, no sea que levantemos mucho la voz, pero callen nuestras costumbres. ¿Quién es el que gritaba a Cristo, para que expulsase su ceguera interior al pasar él, es decir, al dispensarnos los sacramentos temporales con los que se nos invita a adquirir los eternos? ¿Quién es el que grita a Cristo? Quien desprecia los placeres del mundo, clama a Cristo; quien dice, no con la lengua, sino con la vida: *El mundo está crucificado para mí y yo para el mundo,* ése es el que clama a Cristo. Grita a Cristo el que reparte y da a los pobres para que su justicia permanezca por los siglos de los siglos. Quien escucha y no se hace el sordo: *Vended vuestras cosas y dadlas a los pobres; procu-*

nunc, dilectissimi. Dominus transibat, caeci clamabant. Quid est, transibat? Transitoria opera faciebat, sicut iam diximus. Secundum haec transitoria opera fides nostra aedificatur. Credimus enim in Filium Dei, non tantum quia Verbum Dei est, per quem facta sunt omnia: si enim semper in forma Dei manens aequalis Deo, non semetipsum exinaniret formam servi accipiens; nec sentirent caeci, ut possent clamare. Sed cum operaretur transitoria, id est, humiliaret se, factus oboediens usque ad mortem, mortem autem crucis, clamaverunt duo caeci, *Miserere nostri, fili David* (Mt 20,30). Quia et hoc ipsum quod Dominus et creator David, etiam filius David esse voluit, in tempore hoc egit, transiens hoc fecit.

Caput XIII.—12. *Clamare ad Christum, quid.*—Quid est autem, clamare ad Christum, fratres, nisi gratiae Christi congruere bonis operibus? Hoc dico, fratres, ne forte simus strepentes vocibus, et muti moribus. Quis est qui clamat ad Christum, ut pellatur interior caecitas transeunte Christo, id est, dispensante nobis temporalia sacramenta, quibus admonea-**[546]**mur ad aeterna capienda? Quis est qui clamat ad Christum? Qui contemnit mundum, clamat ad Christum. Qui spernit saeculi voluptates, clamat ad Christum. Qui dicit non lingua, sed vita, *Mihi mundus crucifixus est, et ego mundo* (Gal 6,14), clamat ad Christum. Qui dispergit, et dat pauperibus, ut iustitia eius maneat in saeculum saeculi (cf. Ps 111, 9), clamat ad Christum. Qui enim audit, et non surdus audit, *Res vestras*

raos bolsos que no envejecen, un tesoro indefectible en el cielo: como si oyese el sonido de los pasos de Cristo que pasa, grite el ciego por estas cosas, es decir, hágalas realidad. Su voz sean sus hechos. Comience a despreciar al mundo, a distribuir sus cosas al necesitado, a tener en nada lo que los hombres aman; desprecie las injurias, no apetezca la venganza, prepare la otra mejilla al que le hiere, ore por los enemigos; si alguien le quitare lo suyo, no lo exija; si, al contrario, hubiere quitado algo a alguien, devuélvale el cuádruplo.

13. Una vez que ha comenzado a hacer esto, todos sus familiares, parientes y amigos se alborotan. Quienes aman el mundo se le ponen en contra. «¿Es que te has vuelto loco? No te pases; ¿acaso los demás no son cristianos? Esto es una idiotez, una locura». Otras cosas como éstas grita la turba para que los ciegos no clamen. La turba reprendía a los que clamaban, pero no tapaba sus clamores. Comprendan lo que han de hacer quienes desean ser curados. También ahora pasa Jesús; los que se hallan a la vera del camino, griten. Tales son los que le honran con los labios, pero su corazón está alejado de Dios. Están a la vera del camino aquellos de corazón contrito a quienes dio órdenes el Señor. En efecto, siempre que se nos leen las obras transitorias del Señor se nos muestra a Jesús que pasa. Hasta el fin del mundo no faltarán ciegos sentados a la vera del camino. Es necesario que levanten su voz. La muchedumbre que acompañaba al Señor reprendía el clamor de los que buscaban la salud. Hermanos, ¿os dais cuenta de lo que

vendite, et date pauperibus; facite vobis sacculos non veterascentes, thesaurum non deficientem in caelo (Lc 12,33): tanquam vestigiorum sonitum Christi transeuntis audiens clamet ad haec caecus, id est, faciat ista. Vox eius in factis sit. Incipiat mundum contemnere, inopi sua distribuere, pro nihilo habere quae homines amant; contemnat iniurias, non appetat vindicari, paret maxillam percutienti, oret pro inimicis; si quis ei abstulerit sua, non repetat; si quid alicui abstulerit, reddat quadruplum.

Caput XIV.—13. *Turba prohibens clamare.*—Cum ista facere coeperit, omnes sui cognati, affines, amici commoventur. Qui diligunt saeculum, contradicunt. Quid insanis? Nimius es: numquid alii non sunt christiani? Ista stultitia est, ista dementia est. Et cetera talia turba clamat, ne caeci clament. Turba clamantes corripiebat: sed eorum clamores non vincebat. Intellegant quid faciant, qui volunt sanari. Et nunc Iesus transit: qui iuxta viam sunt, clament. Hi sunt enim qui labiis honorant, cor autem eorum longe est a Deo (cf. Is 29,13). Ipsi sunt iuxta viam, quibus praecipit Dominus obtritis corde. Nam cum recitantur ea quae fecit Dominus transeuntia, semper nobis exhibetur transiens Iesus. Quia usque in finem saeculi non desunt caeci sedentes ad viam. Opus ergo est ut clament illi iuxta viam sedentes. Turba quae cum Domino erat, compescebat clamorem quaerentium sanitatem. Fratres, videtis quid dicam? Nescio enim quomodo dicam: sed plus nescio quomodo taceam. Hoc dico, et aperte

digo? No sé cómo decirlo, pero tampoco sé cómo callar. Esto es lo que digo y lo digo abiertamente: Temo a Jesús en cuanto pasa y en cuanto permanece, y por eso no puedo callar. Los buenos cristianos, los realmente entusiastas y deseosos de cumplir los preceptos de Dios escritos en el Evangelio, se sienten impedidos por los cristianos malos y tibios. La misma muchedumbre de los que están con el Señor les prohíbe clamar, es decir, les prohíbe obrar el bien, no sea que con su perseverancia sean curados. Clamen ellos, no se cansen ni se dejen como arrastrar por la autoridad de la masa; no imiten siquiera a los que, siendo cristianos desde antiguo, viven mal y sienten envidia de las buenas obras. No digan: «Vivamos como vive tan gran multitud». ¿Por qué no como ordena el Evangelio? ¿Por qué quieres vivir conforme a la reprensión de la turba que le impide gritar y no conforme a las huellas de Cristo que pasa? Te insultarán, te vituperarán, te llamarán para que vuelvas atrás; tú grita hasta que tu grito llegue a los oídos de Jesús. Pues quienes perseveren en el hacer lo que ordenó Cristo, sin hacer caso de la muchedumbre que lo prohíbe, y no se sobrevaloren por el hecho de que parecen seguir a Jesús, es decir, por llamarse cristianos, sino que tienen mayor amor a la luz que Cristo les ha de restituir que temor al estrépito de los que lo prohíben, en modo alguno se verán separados; Cristo se detendrá y los sanará.

14. ¿De qué forma serán sanados nuestros ojos? Del mismo modo que por la fe experimentamos a Cristo que pasa en el tiempo de esta dispensación temporal, así hemos de comprender a Cristo que se detiene en la eternidad inmutable. El ojo

dico. Timeo enim Iesum transeuntem et manentem: et ideo tacere non possum. Bonos Christianos, vere studiosos, volentes facere praecepta Dei, quae in Evangelio scripta sunt, Christiani mali et tepidi prohibent. Turba ipsa quae cum Domino est, prohibet clamantes; id est, prohibet bene operantes, ne perseverando sanentur. Clament illi, non deficiant, neque ducantur quasi auctoritate turbarum; nec eos qui priores christiani facti sunt, male viventes, et bonis operibus invidentes imitentur. Non dicant: Quomodo isti vivunt tam multi, sic vivamus. Quare non potius quomodo dicit Evangelium? Quare vis vivere secundum increpationem turbae prohibentis, et non secundum vestigia Domini transeuntis? Insultabunt, vituperabunt, revocabunt: tu clama quo usque pervenias ad aures Iesu. Nam qui perseveraverint in faciendo talia qualia praecepit Christus, et non attenderint turbas prohibentes, neque magnipenderint quod Christum videntur sequi, id est, quod christiani appellantur; sed plus amaverint lucem quam Christus est redditurus, quam timuerint strepitum prohibentium; nullo modo separabuntur, et stabit Iesus, et [547] sanabit eos.

CAPUT XV.—14. *Quomodo oculi sanantur. Stare Iesum quid.*—Quomodo enim sanantur oculi nostri? Quomodo per fidem sentimus Christum transeuntem temporali dispensatione; sic intellegamus Christum stantem

recibe su curación cuando comprende que Cristo es Dios. Entienda esto vuestra caridad; poned atención al gran misterio que voy a decir. Todo lo realizado en el tiempo por nuestro Señor Jesucristo nos inculca la fe. Creemos en el Hijo de Dios; no sólo en el Verbo por quien fueron hechas todas las cosas, sino también en el Verbo hecho carne para habitar en medio de nosotros, nacido de María la Virgen y las demás cosas contenidas en la fe[8], que se nos han manifestado para que Cristo pasara y para que los ciegos, al oír el ruido de sus pasos, gritaran con sus obras, manifestando con la vida la profesión de su fe. Ya se detiene Jesús para sanar a los que gritan. En efecto, ya ve a Cristo detenido el que dice: *Y si habíamos conocido a Cristo según la carne, ahora ya no le conocemos.* En la medida en que es posible en esta vida, veía la divinidad de Cristo. Existe la divinidad de Cristo y existe su humanidad. La divinidad se detiene, la humanidad pasa. ¿Qué significa el que la divinidad se detiene? No cambia, no se destruye, no retrocede. Su venida a nosotros no significó separarse del Padre; ni su ascensión el moverse localmente. Tomada la carne, cambió de lugar; Dios, en cambio, ni siquiera cambia de lugar al tomar la carne, porque no reside en lugar alguno. Seamos tocados por Cristo que se detiene y sanen nuestros ojos. ¿Los ojos de quiénes? Los de aquellos que claman cuando él pasa, es decir, los de quienes obran bien mediante aquella fe que se nos ha dispensado en el tiempo para instruirnos a nosotros, párvulos todavía.

incommutabili aeternitate. Ibi enim sanatur oculus, quando intellegitur Christi divinitas. Percipiat hoc Caritas vestra: attendite quod dicam grande sacramentum. Omnia temporaliter gesta a Domino nostro Iesu Christo, fidem nobis inserunt. Credimus in Filium Dei, non solum in Verbum per quod facta sunt omnia; sed in ipsum Verbum factum carnem, ut habitaret in nobis, natum de virgine Maria, et cetera quae fides habet, quae nobis exhibita sunt, ut Christus transiret, et ut caeci vestigia transeuntis audientes, clamarent operibus, vita professionem fidei commemorantes. Iam ut clamantes sanentur, stat Iesus. Etenim iam stantem videt Iesum, qui dicit: *Et si noveramus Christum secundum carnem, sed iam nunc non novimus* (2 Cor 5,16). Christi enim divinitatem videbat, quantum in hac vita potest. Est divinitas Christi, est humanitas Christi. Divinitas stat, humanitas transit. Quid est, Divinitas stat? Non mutatur, non convellitur, non recedit. Non enim sic ad nos venit, ut a Patre discederet: nec ita ascendit, ut loco moveretur. Assumpta carne, locum mutavit: Deus autem assumens carnem, quia in loco non est, nec mutat locum. Tangamur stante Christo, sanentur oculi nostri. Sed quorum oculi? Clamantium scilicet, cum transit: id est, bene operantium per eam fidem, quae dispensata est temporaliter ad erudiendos nos parvulos.

[8] Es decir, el Símbolo de la fe.

15. Una vez sanados los ojos, ¿qué podemos tener de más valor, hermanos? Gozan los que ven esta luz que ha sido hecha, la que refulge desde el cielo o la que procede de una antorcha. ¡Y cuán desgraciados se sienten los que no pueden verla! ¿Por qué hablo yo, por qué digo esto, sino para exhortaros a clamar cuando pasa Jesús? Exhorto a vuestra caridad a amar la luz que quizá no veis. Creed, mientras dura vuestra ceguera, y clamad para llegar a ver. ¡Cuán grande se considera la desdicha de los hombres que no ven esta luz corporal! Si alguien ha perdido los ojos, inmediatamente se dice: «Airó a Dios, algo malo hizo». Esto decía la mujer de Tobías a su esposo. Gritaba él a causa del cabrito, ¡que no procediese de un hurto!; no quería oír en su casa el sonido siquiera de esta palabra; ella, defendiendo su acción, golpeaba al marido con la afrenta. Al decirle él: «Devuélvelo, si es consecuencia de un hurto», ella le respondía: «¿Dónde está tu justicia?» ¡Cuán ciega estaba la que defendía el hurto; y cuánta luz no veía el que ordenaba restituir lo robado! Ella se hallaba fuera a la luz del sol; él dentro ante la luz de la justicia. ¿Quién de ellos se hallaba en una luz mejor?

16. Hermanos, nuestra exhortación a vuestra dilección va encaminada a que améis esta luz, para que claméis con las obras cuando pasa el Señor. Suene la voz de la fe para que Jesús, deteniéndose, es decir, permaneciendo como sabiduría inmutable de Dios y en cuanto majestad del Verbo divino, por quien fueron hechas todas las cosas, abra vuestros ojos. El

15. Sanatis autem oculis, quid pretiosius habere poterimus, fratres? Lumen hoc qui vident quod factum est, quod fulget de caelo, vel quod exhibetur de lucerna, gaudent. Et quomodo miseri videntur, qui hoc videre non possunt? Ego autem quare loquor, quare ista dico, nisi ut horter omnes vos ad clamandum, cum transit Iesus? Lucem commendo Sanctitati vestrae amandam, quam forte non videtis. Credite, dum nondum videtis; et clamate, ut videatis. Quanta putatur infelicitas hominum, qui lucem istam corporalem non vident? Excaecatus est aliquis: continuo dicitur, Iratum Deum habuit, aliquid mali commisit. Hoc uxor Tobiae dicebat viro. Clamabat ille propter haedum, ne de furto esset: nolebat sonum furti audire in domo sua: illa defendens factum suum, opprobrio percutiebat maritum; et cum ille diceret: Reddite, si de furto est; illa respondebat insultans: Ubi sunt iustitiae tuae? (cf. Tob 2,21.22). Quam caeca erat, quae furtum defendebat: et quam lucem videbat, qui furtum reddi imperabat! Illa erat foris in luce solis: ille erat intus in luce iustitiae. Quis eorum erat in luce meliore?

Caput XVI.—16. *Lux interior cum visibili comparatur.*—Ad hanc lucem, fratres, amandam hortamur Dilectionem vestram; ut clametis operibus, cum Dominus transit: sonet vox fidei; ut stans Iesus, id est, incommutabilis manens Dei Sapientia, et maiestas [548] Verbi Dei, per quod facta sunt omnia, aperiat oculos vestros. Idem Tobias monens

mismo Tobías, aconsejando a su hijo, le exhortaba a clamar, es decir, le aconsejaba las buenas obras. Le indicaba que diese a los pobres; le mandaba que diese limosnas a los indigentes y le enseñaba con estas palabras: *Hijo, la limosna no permite caer en las tinieblas.* Un ciego daba un consejo de cómo conseguir y obtener la luz. *La limosna,* dijo, *no permite caer en las tinieblas.* Si, lleno de admiración, le hubiese respondido el hijo: «¿Por qué, pues, padre, no diste tú limosna, para hablar ahora estando ciego? ¿No estás en tinieblas ahora tú que me dices: *La limosna no permite caer en las tinieblas?*» Sabía él de qué luz hablaba al hijo, conocía lo que veía en el hombre interior. El hijo alargaba la mano al padre para que caminase por la tierra; y el padre al hijo para que habitase en el cielo.

17. En pocas palabras, para concluir este sermón, hermanos, en aquello que tanto nos toca y nos angustia, ved que es la muchedumbre la que reprende a los ciegos que gritan. No os asuste a ninguno de los que os halléis en medio de ella y queréis ser curados. Muchos son cristianos de nombre e impíos por las obras. Que no os aparten de las buenas obras. Gritad en medio de la muchedumbre que os reprende, os llama para que volváis atrás, os insulta y vive perversamente. No sólo con las voces, sino también con las malas obras oprime a los buenos cristianos. Un buen cristiano no quiere asistir a los espectáculos. Por el mismo hecho de frenar su concupiscencia para no ir al teatro, grita en pos de Cristo, grita para que le sane. «Otros van, pero quizá son paganos, quizá judíos». Al contra-

filium suum, ad hoc monebat ut clamaret: id est, ad bona opera monebat. Dicebat illi ut daret pauperibus, praecipiebat ut eleemosynas faceret indigentibus, et docebat dicens: *Fili, eleemosynae non sinunt ire in tenebras* (Tob 4,11). Consilium percipiendae atque obtinendae lucis caecus dabat. *Eleemosynae,* inquit, *non sinunt ire in tenebras.* Si ei filius responderet miratus: Quid ergo, pater, tu eleemosynas non fecisti, ut modo caecus loquaris? tu nunc nonne in tenebris es, qui mihi dicis, *Eleemosynae non sinunt ire in tenebras?* Noverat ille de qua luce doceret filium, noverat in interiore homine quod videbat. Filius patri porrigebat manum, ut ambularet per terram; et pater filio, ut habitaret in caelo.

17. *Clamandum inter turbas clamare prohibentes.*—Breviter, ut concludam, fratres, sermonem istum, ex eo quod nos plurimum tangit atque angit, videte esse turbas quae corripiant caecos clamantes. Omnes qui in hac turba sanari vultis, non vos deterreant: quia multi sunt nomine christiani, et operibus impii; non vos deterreant a bonis operibus. Clamate inter turbas compescentes, revocantes, insultantes, male viventes. Non enim solis vocibus comprimunt bonos Christianos mali, sed et malis operibus. Non vult bonus Christianus ire spectare. Hoc ipsum quod frenat concupiscentiam suam, ne pergat ad theatrum, clamat post Christum, clamat ut sanetur. Alii concurrunt, sed forte Pagani, forte Iudaei. Immo vero tam pauci essent in theatris, ut erubescendo discederent, si

rio, si los cristianos no fueran a los teatros, habría tan poca gente que los demás se retirarían llenos de vergüenza [9]. Corren también los cristianos llevando el santo nombre a lo que es su pena. Clama, pues, negándote a ir, reprimiendo en tu corazón la concupiscencia temporal, y mantente en ese clamor fuerte y perseverante ante los oídos del Salvador para que se detenga y te cure. Clama aun en medio de la muchedumbre, no pierdas la confianza en los oídos del Señor. En efecto, no clamaron aquellos ciegos desde el lado en que no estaba la muchedumbre, para ser oídos desde allí sin el estorbo de los que lo prohibían. Gritaron en medio de la muchedumbre, y, no obstante, el Señor los oyó. Hacedlo así también vosotros, en medio de los pecadores y lujuriosos, en medio de los amantes de las vanidades mundanas; clamad ahí para que os sane el Señor. No claméis al Señor desde otra parte, no vayáis a los herejes para clamar desde allí [10]. Considerad, hermanos, que en medio de aquella muchedumbre que impedía gritar, allí mismo fueron sanados los que clamaban.

18. Ponga atención vuestra santidad también a esto: qué significa la perseverancia en el clamor. Diré lo que muchos han experimentado ya conmigo en el nombre del Señor [11]. La Iglesia no cesa de engendrar a tales hombres. Cuando un cristiano comienza a vivir rectamente, a arder en buenas obras y a despreciar el mundo, al comienzo de sus buenas obras sufre a los cristianos tibios como criticones y contradictores. Si, en cambio, persevera y con su resistencia los vence sin apartarse de sus buenas obras, los mismos que antes se lo prohibían, ahora ya le respetan. Pues les vituperan, les causan molestias y ponen impedimentos sólo mientras juzgan que pueden doblegarse ante ellos. Pero si son vencidos por la perseverancia de los que progresan en las buenas obras, se convierten y comienzan a decir: «Gran hombre, santo varón; feliz aquel a quien Dios se lo concedió». Lo honran, lo felicitan, lo bendicen y alaban; se comportan como la muchedumbre que acompañaba al Señor. Prohibía a los ciegos que gritaran; pero después que gritaron hasta que merecieron ser oídos y solicitaron la misericordia del Señor, aquella misma muchedumbre les dice: *Os llama el Señor*. Se han convertido en exhortadores los que antes les corregían para que callasen. Sólo está excluido de la llamada del Señor aquel que no se afana en este mundo. Pero ¿quién es el que en esta vida no se afana en medio de sus pecados y maldades? Si, pues, todos se fatigan, a todos se ha dicho: *Venid a mí todos los que estáis fatigados*. Si se dijo a todos, ¿por qué cargas tu culpa sobre quien te ha invitado? Ven. Su casa no es estrecha para ti; el reino de Dios es posesión común de todos; cada uno los posee en su integridad, ni disminuye al aumentar el número de los posesores, puesto que no se divide. Cada cual posee íntegramente lo que muchos poseen en concordia.

19. Hemos conocido también, hermanos, en el misterio

Christiani ad theatra non accederent. Currunt ergo et illi, portantes sanctum nomen ad poenam suam. Clama ergo non eundo, premens in corde tuo temporalem concupiscentiam; et tene te in clamore forti et perseveranti ad aures Salvatoris, ut stet Iesus, et curet te. Inter ipsas turbas clama, ne desperes de auribus Domini. Non enim et illi caeci ex illa parte clamaverunt, ubi turba non erat, ut ex ea parte audirentur, ubi non esset impedimentum prohibentium. Inter ipsas turbas clamaverunt: et tamen Dominus audivit. Sic et vos etiam inter peccatores et luxuriantes, inter amatores saecularium vanitatum, ibi clamate, ut sanet vos Dominus. Nolite per aliam partem clamare ad Dominum, nolite ad haereticos ire, et ibi clamare ad Dominum. Attendite, fratres, quia in illa turba quae clamare prohibebat, ibi sanati sunt qui clamabant.

CAPUT XVII.—18. *Perseverantia contradictores vincuntur.*—Nam et hoc attendat Sanctitas vestra, quid sit perseverare in clamando. Dicam quod multi mecum experti sunt in nomine Christi: non enim cessat Ecclesia tales parere. Cum quisque Christianus coeperit bene vivere, fervere bonis operibus, mundumque contemnere; in ipsa novitate operum suorum patitur reprehensores et contradictores frigidos Christianos. Si autem perseveraverit, et eos superaverit perdurando, et non defecerit a bonis operibus, iidem ipsi iam obsequentur, qui ante prohibebant. Tamdiu enim corripiunt et perturbant et vetant, quamdiu sibi cedi posse praesumunt. Si autem victi fuerint perse[549]verantia proficientium, convertunt se, et dicere incipiunt: Magnus homo, sanctus homo: felix cui Deus concessit. Honorant, gratulantur, benedicunt, laudant: quomodo illa turba quae cum Domino erat. Ipsa prohibebat ne caeci clamarent: sed postquam illi ita clamaverunt, ut mererentur audiri et impetrare misericordiam Domini, ipsa turba rursum dicit: Vocat vos Iesus (cf. Mt 20,32). Iam et hortatores fiunt, qui paulo ante corripiebant ut tacerent. Solus autem ille non vocatur a Domino, qui non laborat in hoc saeculo. Sed quis in hac vita non laborat in peccatis et in iniquitatibus suis? Si autem omnes laborant, omnibus dictum est, *Venite ad me, omnes qui laboratis* (Mt 11,28). Si autem omnibus dictum est, quare culpam tuam tribuis invitatori tuo? Veni. Non tibi fit angusta domus eius: pariter ab omnibus, totum a singulis possidetur regnum Dei; crescente possessorum numero non minuitur, quia non dividitur. Unicuique integrum est, quod concorditer habetur a multis.

CAPUT XVIII.—19. *Boni et mali in Ecclesia permixti. Malus bonum duobus modis non maculat.*—Hoc tamen in mysterio lectionis huius co-

[9] Es algo frecuentemente repetido por el Santo: los mismos que en las fiestas cristianas llenan las iglesias, llenan los teatros en las paganas (*Sermón* 250,3; 252,4, etc.).
[10] Es decir, a los donatistas.
[11] Si de algo está convencido Agustín es de que las escenas del Evangelio siguen actualizándose en la Iglesia y convirtiéndose en experiencia de todos.

encerrado en esta lectura, lo que aparece clarísimo en otros lugares de los libros sagrados, a saber, que dentro de la Iglesia hay buenos y malos, lo que solemos llamar el trigo y la paja. Nadie abandone la era antes de tiempo; mientras dura la trilla tolere la paja, tolérela en la era. Esto que tolera ahora, no lo tendrá en el hórreo. Llegará el aventador que separará los malos de los buenos. Habrá también una separación corporal, a la que precede ahora una espiritual. Separaos siempre de los malos con el corazón; ocasionalmente, no sin cautela, uníos a ellos corporalmente. Y no seáis negligentes en corregir a los vuestros, es decir, a los que de cualquier modo están bajo vuestra custodia. Aconsejadles, enseñadles, exhortadles, infundidles temor. Obrad de todos los modos que os sea posible. Y no os hagáis perezosos para corregir a los malos porque halléis en las Escrituras y en los ejemplos de los santos, tanto en los que vivieron antes como en los que vivieron después de la venida del Señor, que los malos no contaminan a los buenos que viven con ellos. Hay dos formas de que no te contamine el malo: si no das tu consentimiento y si le corriges, es decir, no comulgar, no consentir. Se comulga con él cuando a un hecho suyo se añade el acuerdo de la voluntad y de la aprobación. Exhortándonos a esto dice el Apóstol: *No comulguéis con las obras infructuosas de las tinieblas.* Y como era poco el no consentir si iba acompañado de la negligencia en la disciplina, dijo: *Más todavía, corregidlo también.* Ved cómo abarca una y otra cosa: *No comulguéis; más aún, corregidlo también.* ¿Qué significa *no comulguéis?* No consintáis, no le alabéis, no le deis aprobación.

gnovimus, fratres, quod aliis Librorum sanctorum locis apertissime sonat, esse intus in Ecclesia et bonos et malos, quod saepe dicimus frumentum et paleam. Nemo ante tempus deserat aream, toleret paleam in tritura, toleret in area. Quod enim toleret, in horreo non habebit. Veniet ventilator, qui dividet malos a bonis. Erit etiam corporalis separatio, quam modo spiritualis praecedit. A malis corde semper disiungimini; ad tempus caute corpore copulamini. Nec tamen neglegentes sitis in corrigendis vestris, ad curam scilicet vestram quoquo modo pertinentibus, monendo, docendo, hortando, terrendo. Quibuscumque modis potestis, agite. Nec, cum invenitis in Scripturis et in exemplis sanctorum, sive qui ante, sive qui post Domini adventum in hac vita fuerunt, quod mali bonos in unitate non maculant, efficiamini pigri ad corrigendos malos. Duobus modis non te maculat malus: si non consentias, et si redarguas; hoc est, non communicare, non consentire. Communicatur quippe, quando facto eius consortium voluntatis vel approbationis adiungitur. Hoc ergo nos admonens Apostolus ait: *Nolite communicare operibus infructuosis tenebrarum.* Et quia parum erat, non consentire, si sequeretur neglegentia disciplinae: *Magis autem,* inquit, *et redarguite* (Eph 5,11). Videte quemadmodum utrumque complexus est, *Nolite communicare: magis autem et redarguite.* Quid est, *Nolite communicare?* Nolite consentire, nolite

¿Qué significa *más aún, corregidlo también?* Reprendedlo, recriminadlo, coaccionadlo.

20. En la corrección o coerción de los pecados ajenos ha de evitarse el orgullo en quien corrige a otro. Hay que pensar también en aquella sentencia del Apóstol: *Por lo tanto, quien piensa que está en pie, procure no caer.* Aunque al exterior suene dura la corrección, ha de mantenerse interiormente la suavidad del amor. Como dice el mismo Apóstol: *Si un hombre fuese sorprendido en algún delito, vosotros, que sois espirituales, corregidlo con espíritu de mansedumbre, vigilándote a ti mismo, no sea que también tú seas tentado. Llevaos mutuamente las cargas y así cumpliréis la ley de Cristo.* Y en otro lugar: *A un siervo del Señor no le conviene ser pendenciero, sino manso con todos, que se deja enseñar, paciente, que corrige con modestia a los que piensan diversamente, por si el Señor les diera el arrepentimiento para conocer la verdad y volviendo en sí se liberen de los lazos del diablo en los que están cautivos sujetos a su voluntad.* Ni seáis, pues, tan benévolos con los malos que les deis aprobación; ni tan negligentes que no los corrijáis; ni tan soberbios que vuestra corrección sea un insulto.

21. Quien abandona la unidad, viola la caridad, y quien viola la caridad, tenga lo que tenga, nada es [12]. Aunque hable

laudare, nolite approbare. Quid est, *Magis autem et redarguite?* Reprehendite, corripite, coercete.

20. *Correctio non superbo animo facienda.*—Deinde in ipsa correctione vel coercitione alienorum peccatorum cavendum est, ne se extollat qui alterum corripit; et apostolica illa cogitanda sententia est: *Quapropter qui se putat stare, videat ne cadat* (1 Cor 10,12). Foris terribiliter personet increpatio; **[550]** intus lenitatis teneatur dilectio. Si *praeoccupatus fuerit homo in aliquo delicto,* sicut dicit idem apostolus; *vos qui spirituales estis, huiusmodi instruite in spiritu mansuetudinis, intendens te ipsum, ne et tu tenteris. Alter alterius onera portate, et sic adimplebitis legem Christi* (Gal 6,1 et 2). Item alio loco: *Servum,* inquit, *Domini non oportet litigare; sed mitem esse ad omnes, docibilem, patientem, in modestia corripientem diversa sentientes: ne forte det illis Deus paenitentiam ad cognoscendam veritatem, et resipiscant a diaboli laqueis, a quo capti tenentur ad ipsius voluntatem* (2 Tim 2,24-26). Neque ergo consentientes sitis malis, ut approbetis; neque neglegentes, ut non arguatis; neque superbientes, ut insultanter arguatis.

21. *Unitas numquam deserenda. Donatistarum separatio improbatur*

[12] Este pensamiento es una constante en los escritos agustinianos con formulaciones que sólo ligeramente varían unas de otras. Veamos algunas: «No tiene la caridad de Dios quien no ama la unidad de la Iglesia» *(El bautismo contra los donatistas* 3,16); «No participa de la caridad divina quien es enemigo de la unidad» *(Carta* 185,11,50); «No tiene la caridad quien divide la unidad» *(Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 6,14); «No rompemos la unidad porque tenemos la caridad» *(Tratados sobre la 1.ª carta de San Juan* 2,3): «Tú no tienes

las lenguas de los hombres y de los ángeles, aunque conozca todos los misterios, aunque tenga toda la fe hasta trasplantar los montes, aunque distribuya todos sus bienes a los pobres, aunque entregue su cuerpo a las llamas, si no tiene caridad, nada es y de nada le vale. Inútilmente posee cuanto posee quien carece de aquella única cosa que hace útil todo lo demás. Abracémonos, pues, a la caridad esforzándonos en guardar la unidad del espíritu en el vínculo de la paz. No nos seduzcan quienes desde una inteligencia carnal y estableciendo una separación corporal se alejan del trigo de la Iglesia extendido por todo el orbe, culpables de un sacrilegio en el espíritu [13]. La buena semilla se ha sembrado por todo el mundo. Aquel buen sembrador, el Hijo del hombre, esparció la buena semilla no sólo en Africa, sino por doquier. El enemigo, en cambio, fue quien sembró encima la cizaña. Pero ¿qué dice el padre de familia? *Dejad crecer a ambas hasta la siega* [14]. Crecer, ¿dónde? Ciertamente en el campo. ¿Cuál es el campo? ¿El Africa acaso? No. ¿Cuál es, pues? No nos aventuremos nosotros, dígalo el Señor; no permitamos que nadie haga cábalas por cuenta propia. Dijeron los discípulos al Maestro: *Explícanos la parábola de la cizaña.* Y el Señor la explicó: *La semilla buena,* dijo, *son los hijos del reino; la cizaña, en cambio, los hijos del mal.* ¿Quién la sembró? *El enemigo que la sembró es el diablo.* ¿Cuál es el

ex parabola zizaniorum.—Qui autem deseruit unitatem, violat caritatem: et quisquis violat caritatem, quodlibet magnum habeat, ipse nihil est. Si linguis hominum loquatur et Angelorum, si sciat omnia sacramenta, si habeat omnem fidem, ut montes transferat, si distribuat omnia sua pauperibus, si corpus suum tradat, ut ardeat, caritatem autem non habeat, nihil est, nihil ei prodest (1 Cor 13,13). Universa inutiliter habet, qui unum illud, quo universis utatur, non habet.

CAPUT XIX.—Amplectamur itaque caritatem, studentes servare unitatem spiritus in vinculo pacis (Eph 4,3). Non nos seducant qui carnaliter intellegunt et corporalem separationem facientes, ab Ecclesiae frumentis toto orbe diffusis spirituali sacrilegio separantur. Per totum enim mundum seminatum est bonum semen. Bonus ille seminator Filius hominis, non in Africa sola, sed ubique sparsit semen bonum. Inimicus autem superseminavit zizania. Sed tamen quid ait paterfamilias? *Sinite utraque crescere usque ad messem.* Per quid crescere? Utique per agrum. Quis est ager? Numquidnam Africa? Non. Quis est ergo? Non interpretemur nos, Dominus dicat: neminem sinamus aliquid pro arbitrio suspicari. Dixerunt enim Magistro discipuli: *Enarra nobis parabolum zizaniorum.* Et enar-

la caridad porque por defender tu honor divides la unidad» *(Tratados sobre la 1.ª Carta de San Juan* 6,13), etc.

[13] Es decir, los donatistas.

[14] La parábola de la cizaña es uno de sus argumentos favoritos en la polémica antidonatista. Además de los sermones, puede verse: *Contra la carta de Parmeniano* I, 21; *Contra la Carta de Petiliano* II, 61.93; III, 3; *Carta* 76,2; *Breve relación de la Conferencia de Cartago* III, 10,15, etc.

campo? *El campo es este mundo.* ¿Cuál es la siega? *La siega es el fin del mundo.* ¿Quiénes los segadores? *Los segadores son los ángeles.* ¿Acaso el mundo es Africa? ¿Acaso la siega es el tiempo presente? ¿Es acaso Donato el segador? [15] Contemplad la siega en todo el orbe de la tierra; creced por todo el orbe de la tierra hasta la siega; soportad la cizaña en todo el orbe de la tierra hasta la siega. No os seduzcan los malos, paja demasiado ligera que la lleva el viento de la era antes de que llegue el aventador; no os seduzcan. Amarradlos con sola esta parábola de la cizaña y no los dejéis hablar más. «El entregó los códices». «No». «Pero él entregó los códices» [16]. Sea quien sea el que los entregó, ¿acaso la infidelidad de los traidores anuló la fidelidad de Dios? ¿Dónde está la fidelidad de Dios? En la promesa hecha a Abrahán al decirle: *En tu linaje serán bendecidos todos los pueblos.* ¿Dónde está la fidelidad de Dios? *Dejad crecer a ambas hasta la siega.* Crecer, ¿dónde? En el campo. ¿Qué significa en el campo? En el mundo.

22. Dicen ellos: «Una y otra semilla había crecido efectivamente en el mundo, pero el trigo ha disminuido y se ha concentrado en nuestra región y pequeñez». No te permite el Señor hacer las interpretaciones que te vengan en gana. El mismo al exponer la parábola te tapó la boca, boca sacrílega, impía,

ravit Dominus: *Semen bonum,* dixit, *filii sunt regni; zizania vero, filii mali.* Quis ea seminavit? *Inimicus autem,* inquit, *qui ea seminavit, diabolus est.* Quis est ager? *Ager est,* inquit, *hic mundus.* Quae es messis? *Messis est,* ait, *finis saeculi.* Qui sunt messores? *Messores,* inquit, *Angeli sunt* (Mt 13,24-30,36-43). Numquid Africa est mundus? Numquid messis hoc tempus? Numquid messor Donatus? Per totum orbem terrarum exspectate messem, per totum orbem terrarum crescite in messem, per totum orbem terrarum zizania tolerate usque ad messem. Non vos seducant perversi, paleae nimis leves, quae evolant ante adventum ventilatoris ex area: non vos seducant. Tenete eos ad istam vel solam similitudinem zizaniorum, neque illos sinatis loqui amplius. Ille codices tradidit. Non. Sed ille codices tradidit. Quilibet tradiderit, numquid infidelitas traditorum fidem Dei evacuavit? Quae est fides Dei? Quam promisit Abrahae, **[551]** dicens: *In semine tuo benedicentur omnes gentes* (Gen 22,18). Quae est fides Dei? *Sinite utraque crescere usque ad messem.* Per quid crescere? Per agrum. Quid est, Per agrum? Per mundum.

22. *Donatistarum commentum de frumentorum diminutione.*—Hic illi dicunt: Creverat quidem utrumque per mundum, sed iam frumenta diminuta sunt, et in istam nostram regionem paucitatemque revocata. Non te permittit Dominus interpretari quod vis. Ipse qui exponet hanc para-

[15] Es el obispo de quien trae nombre la secta. Véase la nota 15 al sermón 4.

[16] Se refiere a la acusación que los donatistas dirigían contra los católicos continuamente, a saber, que ellos habían entregado los códices de la Sagrada Escritura a los perseguidores durante la persecución de Diocleciano sabiendo que iban a ser entregados al fuego. Véase la Nota complementaria 62: *Origen del cisma donatista* vol.VII p.765.

profana, contraria a ti mismo, que contradices al testador que a ti incluso te llama a la herencia. ¿Cómo te tapa la boca? Al decir: *Dejad crecer a ambas hasta la siega.* Si tuvo lugar ya la siega, creamos que el trigo ha disminuido. Aunque ni siquiera entonces disminuirá, sino que se esconderá en el granero. Pues dice así: *Recoged primero la cizaña y atadla en fascículos para enviarla al fuego; el trigo, en cambio, recogedlo en mi granero.* Si, pues, hasta la siega están en crecimiento, después de ella se recogen; maligno, impío, ¿cuándo disminuyen? Te concedo que en comparación de la cizaña y de la paja al mismo tiempo, el trigo sea menos; pero, con todo, ambas cosas crecen hasta la siega. Cuando abunda la iniquidad, se entibia la caridad de muchos, es decir, crece la cizaña y crece la paja. Mas puesto que en todo el campo no puede faltar el trigo que por la perseverancia se salvará al final, crecen ambas cosas hasta la siega. Y si pensando en la abundancia de los malos se dijo: *¿Crees que cuando venga el Hijo del hombre encontrará fe en la tierra?,* y aquí están significados todos los que, en cuanto transgresores de la ley, imitan a aquel a quien se dijo: *Tierra eres y a la tierra volverás;* sin embargo, pensando en la abundancia de los buenos y en aquel a quien se dijo: *Así será tu linaje, como las estrellas del cielo y como la arena del mar,* tampoco se omitió aquello otro: *Muchos vendrán de oriente y de occidente y se sentarán a la mesa con Abrahán e Isaac en el reino de Dios.* Ambas cosas, pues, crecen hasta la siega. Tanto la cizaña y la

bolam, claudit os tuum, os sacrilegum, os impium, os profanum, os tibi contrarium, qui contradicis testatori, etiam te ad hereditatem vocanti? Quomodo claudit os tuum? Dicendo, *Sinite utraque crescere usque ad messem.* Si iam fuit messis, credamus esse frumenta diminuta. Quanquam ne tunc quidem minuentur, sed in horreum recondentur. Sic enim ait: *Colligite primum zizania, et alligate fasciculos, ad comburendum ea; frumentum autem recondite in horreum meum.* Si ergo usque ad messem crescunt, post messem reconduntur; improbe, impie, quando minuuntur? Concedo in comparatione zizaniorum simul atque palearum frumenta esse pauciora: tamen utraque crescunt usque ad messem. Cum enim abundat iniquitas, refrigescit caritas multorum: crescunt zizania, crescit palea. Sed quia toto agro deesse non potest frumentum, quod perseverando usque ad finem salvum fiat (Mt 24, 12.13), crescunt utraque usque ad messem. Et si propter abundantiam malorum dictum est, *Putas, veniens Filius hominis inveniet fidem in terra?* (Lc 18,8) hocque nomine significantur quicumque legis praevaricatione imitantur eum cui dictum est: *Terra es, et in terram ibis* (Gen 3,19): tamen et propter abundantiam bonorum, et propter eum cui dictum est, *Sic erit semen tuum sicut stellae caeli, et sicut arena maris* (ib., 15,5; 22,17), etiam illud non tacitum est, *Quia multi ab oriente et occidente venient, et recumbent cum Abraham et Isaac in regno Dei* (Mt 8,11). Utraque ergo crescunt usque ad messem; et suas sententias in Scripturis habent zizania

paja como el trigo tienen frases a su favor en la Escritura. Quienes no las entienden, a la vez que confunden, se confunden y así causan tanto ruido llevados por la ciega ambición, que no quieren acallar ni aun descubierta la verdad.

23. «He aquí, dicen, que afirma el profeta: *Apartaos, salid de allí y no toquéis lo inmundo;* ¿cómo, pues, hemos de tolerar en bien de la paz a los malos de quienes se nos manda salir y alejarnos para no entrar en contacto con lo inmundo?» Nosotros entendemos esta separación como separación espiritual, ellos como corporal. Pues también yo clamo con el profeta, y siendo vasos, de cualquier clase que seamos, Dios usa de nosotros para vuestro servicio; también nosotros clamamos y os decimos: *Apartaos, salid de allí y no toquéis lo inmundo,* pero con el contacto del corazón, no con el del cuerpo. ¿Qué es tocar lo inmundo sino consentir al pecado? ¿Qué es salir de allí sino hacer lo correspondiente a la corrección de los malos, en la medida en que cada uno, desde su situación, puede hacerlo salvando siempre la paz? Sentiste disgusto ante el pecado de otro: no tocaste lo inmundo. Recriminaste, corregiste, aconsejaste, aplicaste incluso, si el asunto lo exigía, una disciplina adecuada sin violar la unidad: saliste de allí. Prestad atención a los hechos de los santos para que no os parezca que la interpretación es propia nuestra. Estas palabras han de ser interpretadas como las interpretaron los santos. *Salid de allí,* dijo el profeta. Primero afirmo la sentencia según el uso habitual del término, y luego demuestro que no es mía. Sucede

vel paleae, suas autem frumenta. Quas qui non intellegunt, confundunt, et confunduntur; atque ita perstrepunt caeca cupiditate, ut nolint obmutescere vel patefacta veritate.

CAPUT XX.—23. *Locus male de corporali separatione intellectus a schismaticis.*—Ecce, inquiunt, dicit propheta: *Recedite, exite inde, et immundum ne tetigeritis* (Is 52,11): quomodo ergo malos pro pace tolerabimus, a quibus exire et recedere iubemur, ne tangamus immundum? Nos istam recessionem spiritualiter intellegimus, illi corporaliter. Nam et ego clamo cum propheta, et qualiacumque simus vasa, utitur nobis Deus in dispensationem vestram; clamamus et nos, et dicimus vobis: *Recedite, exite inde, et immundum ne tetigeritis;* sed contactu cordis, non corporis. Quid est enim tangere immundum, nisi consentire peccatis? Quid est autem exire inde, nisi facere quod pertinet ad correptionem malorum, quantum pro uniuscuiusque gradu atque persona salva pace fieri potest? Displicuit tibi quod quisque peccavit; non tetigisti immundum. Redar**[552]**guisti, corripuisti, monuisti, adhibuisti etiam, si res exegit, congruam, et quae unitatem non violet, disciplinam; existi inde. Attendite in facta sanctorum, ne forte nostra videatur interpretatio. Quomodo haec verba intellexerunt sancti, sic utique intellegenda sunt: *Exite inde,* inquit propheta. Prius usitata ipsius verbi consuetudine assero istam sententiam, et postea ostendo non meam. Plerumque accusantur homi-

con frecuencia que se acusa a un hombre y, una vez acusado, se defiende; cuando el acusado se ha defendido de forma racional y correcta, quienes le oyen, dicen: «Salió de allí». ¿De dónde salió? Sin moverse de lugar, salió de allí. ¿Cómo salió de allí? Tras haberse justificado y defendido con toda justicia. Esto es lo que hacían los santos cuando sacudían el polvo de sus pies contra quienes no recibían la paz que les anunciaban. De allí salió aquel centinela al que se le dijo: *Te he puesto como centinela en la casa de Israel*. A él se le dice: *Si avisas al malvado y no se aparta de su iniquidad y mal camino, él morirá en su iniquidad y tú salvarás tu alma*. Si esto hace, sale de allí, no por la separación corporal, sino por la justificación de su obrar. Hizo lo que había de hacerse, aunque el otro no obedeciera a lo que debía de haber obedecido. No otra cosa es *salid de allí*.

24. Así clamaron Moisés, Isaías, Jeremías y Ezequiel. Veamos si ellos hicieron esto, si abandonaron el pueblo de Dios y se marcharon a otros pueblos. ¡Cuán frecuente y cuán vehementemente increpó Jeremías a los pecadores y criminales de su pueblo! Sin embargo, vivía en medio de ellos, con ellos entraba al único templo, celebraba los mismos misterios. Vivía en la misma asamblea de hombres malvados, pero clamando salía de allí. Esto es salir de allí, esto no tocar lo inmundo: no consentir con la voluntad y no perdonar con la boca. ¿Qué decir de Jeremías, de Isaías, de Daniel, de Ezequiel y de los restantes profetas, que no se apartaron de un pueblo malo para no

nes; et cum accusati fuerint, defendunt se: cum autem se ille qui accusatur homo, rationabiliter iusteque defenderit, qui audiunt, dicunt, Exiit inde. Quo inde exiit? Manens loco, exiit inde. Quomodo inde exiit? Ratione reddita, et defensione iustissima. Hoc est quod faciebant sancti, quando excutiebant pulverem de pedibus suis, adversus eos qui sibi pacem nuntiatam non accipiebant (Lc 10,11). Exiit inde ille speculator, cui dictum est, *Speculatorem posui te domui Israel*. Illi enim dicitur, *Si dixeris iniquo, et non se averterit ab iniquitate et a via sua; iniquus ille in sua iniquitate morietur, et tu animam tuam liberabis* (Ez 3,17.19). Hoc si facit, exit inde, non separatione corporis, sed defensione operis sui. Fecit enim iste quod faciendum fuit: etiamsi ille non obtemperavit, cui obtemperandum fuit. Hoc est, *Exite inde*.

Caput XXI.—24. *Prophetae populi vitia reprehendebant, nec ab illo recedebant*.—Clamavit ista Moyses, clamavit Isaias, clamavit Ieremias, clamavit Ezechiel. Videamus si hoc ipsi fecerunt, si dimiserunt populum Dei, et se ad gentes alias transtulerunt. Quam multa et quam vehementer Ieremias increpavit in peccatores et sceleratos populi sui! Inter eos tamen erat, unum cum illis templum intrabat, eadem sacramenta celebrabat: in ea hominum sceleratorum congregatione vivebat, sed clamando exibat inde. Hoc est exire inde, hoc est immundum non tangere, et voluntate non consentire, et ore non parcere. Quid dicam de Ieremia,

abandonar a los buenos mezclados en aquel pueblo, en el que también éstos pudieron existir? Hermanos, mientras el mismo Moisés recibía en el monte la ley, el pueblo fabricaba abajo un ídolo. El pueblo de Dios, el pueblo conducido tras haberse retirado las olas del mar Rojo, olas que cubrieron a quienes les seguían, después de haber visto tantos prodigios y milagros durante las plagas de los egipcios —portadoras de muerte para éstos y de protección y salvación para ellos—, no obstante todo esto, pidió un ídolo, lo exigió, lo hizo, lo adoró y le ofreció sacrificios. Indica Dios a su siervo lo hecho por el pueblo y promete hacerlo desaparecer de delante de sus ojos. Intercede Moisés pensando en volver al mismo pueblo. Y tuvo ocasión de alejarse y salir de en medio de ellos —tal como éstos lo entienden— para no tocar lo inmundo, para no vivir en compañía de tal gente; sin embargo, no lo hizo. Y para que no pareciese tal vez que lo hizo llevado de la necesidad más que de la caridad, le ofreció Dios otro pueblo: *Te haré*, dijo, *un pueblo grande* para destruirlos a ellos. Pero él no lo acepta, se adhiere a los pecadores y pide por ellos. ¿Y cómo pide? ¡Gran prueba de amor, hermanos! ¿Cómo pide? Ved aquella especie de amor materno del que hemos hablado con frecuencia. Cuando Dios amenazaba al pueblo sacrílego, se estremecieron las piadosas entrañas de Moisés y se puso en su lugar ante la ira de Dios. *Señor*, dijo, *si le perdonas el pecado, perdónaselo; de lo contrario, bórrame del libro que has escrito*. ¡Con qué entrañas a la vez paternales y maternales; con cuánta seguridad dijo esto

de Isaia, de Daniele, de Ezechiel, de caeteris Prophetis, qui non recesserunt a populo malo, ne desererent bonos illi populo commixtos, ubi et ipsi tales esse potuerunt? Moyses ipse, fratres, cum acciperet legem in monte, populus deorsum idolum fecit. Populus Dei, populus ductus cedentibus fluctibus Rubri maris, qui sequentes inimicos obruerant, post tanta signa et miracula in Aegyptiorum plagis ad mortem, et in sua protectione ad salutem, tamen idolum poposcit, idolum extorsit, idolum fecit, idolum adoravit, idolo sacrificavit. Indicat Deus famulo suo populi factum, et dicit eos se perditurum a facie sua. Intercedit Moyses ad ipsum populum rediturus: et habuit occasionem recedendi et exeundi ab eis, sicut isti intellegunt, ne immundum tangeret, ne cum talibus viveret; non fecit tamen. Et ne forte hoc necessitate potius quam caritate fecisse videretur, obtulit illi Deus alium populum: *Faciam te*, inquit, *in gentem magnam*: ut illos deleret. At ille non accepit, cohaeret peccatoribus, petit pro peccatoribus. Et quomodo petit? Magna probatio dilectionis, fratres. Quomodo petit? Videte illam, de qua saepe locuti sumus, maternam quodam modo caritatem. Cum Deus mi[553]naretur sacrilego populo, pia Moysi viscera tremuerunt, opposuit se pro illis iracundiae Dei. *Domine*, inquit, *si dimittis eis peccatum, dimitte: sin autem, dele me de libro tuo quem scripsisti* (Ex 32,31.32). Quam paternis maternisque visceribus, quam securus hoc dixerit attendens iustitiam et

confiando en la justicia y misericordia de Dios!; para que siendo justo no perdiera al justo y siendo misericordioso perdonara a los pecadores.

25. Con toda certeza queda claro ya a vuestra prudencia cómo han de entenderse tales testimonios de las Escrituras. Cuando la Escritura proclama que debemos separarnos de los malos, no se nos pide que entendamos otra cosa sino que nos apartemos con el corazón; no sea que cometamos un mal mayor al separarnos de los buenos que aquel del que huimos en la unión con los malos, como hicieron los donatistas. Los cuales, si en verdad fuesen los buenos a argüir a los malos y no más bien los mismos malos a los buenos, tolerarían por el bien de la paz a cualesquiera, ellos que recibieron como íntegros a los maximianistas, que antes habían condenado como perdidos [17]. Con razón dijo claramente el profeta: *Apartaos y salid de allí y no toquéis lo inmundo.* Yo, para comprender lo que dijo, pongo atención a lo que hizo. Con lo que hizo me explica lo que dijo. Dijo: *Apartaos.* ¿A quiénes lo dijo? Ciertamente a los justos. ¿De quiénes les dijo que se separasen? Sin duda de los pecadores y malvados. Pregunto ahora si él mismo se apartó de los tales. La respuesta es negativa. Luego quiso decir alguna otra cosa, pues ciertamente él sería el primero en hacer lo que ordenó. Se apartó con el corazón, les corrigió y les arguyó. Evitando consentir no tocó lo inmundo; corrigiéndoles salió libre de culpa ante la presencia de Dios, quien ni le imputa sus pe-

misericordiam Dei! ut quia iustus est, non perderet iustum, quia misericors est, ignosceret peccatoribus.

CAPUT XXII.—25. *Corde recedendum a malis, non corpore.*—Certe iam manifestum est prudentiae vestrae, quomodo accipienda sint omnia talia testimonia Scripturarum: ut quando Scriptura sonat, recedere nos debere a malis, non aliud intellegere iubeamur, nisi ut corde recedamus; ne maius malum in separatione bonorum committamus, quam in malorum coniunctione fugiamus, sicut ipsi Donatistae fecerunt. Qui si vere boni malos arguerent, ac non potius ipsi mali bonos infamarent, qualeslibet pro pace tolerarent, qui Maximianistas receperunt tanquam integros, quos tanquam perditos antea damnaverunt. Certe manifeste dixit propheta: *Recedite et exite inde, et immundum ne tetigeritis* (Is 52,11). Ego ut intellegam quod dixit, attendo quod fecit. Facto suo mihi exponit dictum suum. Dixit: *Recedite.* Quibus dixit? Utique iustis. A quibus ut recederent, dixit? Utique a peccatoribus et iniquis. Quaero, a talibus utrum ipse recesserit? Invenio quod non recesserit. Ergo aliter intellexit. Nam utique prior faceret quod praecepit. Recessit corde, obiurgavit atque arguit. Continendo se a consensu non tetigit immundum: obiurgando

[17] Aquí Agustín recuerda y reprocha a los donatistas el chaqueteo de su comportamiento con los maximianistas, a quienes tan pronto consideran perdidos como los reciben como personas inmaculadas. Véase la Nota complementaria 11: *Los cismas donatistas* vol.VII p.746.

cados porque no los cometió, ni los ajenos porque no los aprobó; ni le acusa de negligencia porque no se calló, ni de soberbia, puesto que permaneció en la unidad. Así, pues, hermanos, quienes tenéis en medio de vosotros hombres que todavía llevan el peso del amor mundano, hombres avaros, perjuros, adúlteros, expectadores de vanidades, consultores de los astrólogos, de los supersticiosos, augures y adivinos; hombres borrachos, lujuriosos y cuantos malos sabéis que existen entre vosotros [18]; en la medida de vuestra posibilidad, desaprobadlos, para apartaros con el corazón; corregidlos, para salir de allí, y no consintáis, para no tocar lo inmundo.

SERMON 89

Tema: La higuera seca (Mt **21,18-22**).

Lugar: Cartago.

Fecha: En el año 397.

1. La lectura del santo Evangelio que acabamos de escuchar ha sido una advertencia terrorífica para que evitemos el tener hojas sin fruto. En pocas palabras, esto es lo que indica: evitar que haya palabras y falten los hechos. ¡Terror de pánico! ¿Quién no temerá al ver en la lectura con los ojos del

autem exiit liber in conspectu Dei; cui neque sua Deus peccata imputat, quia non fecit; neque aliena, quia non approbavit; neque neglegentiam, quia non tacuit; neque superbiam, quia in unitate permansit. Sic ergo, fratres mei, quotquot habetis inter vos, qui adhuc amore saeculi praegravantur, avaros, periuros, adulteros, spectatores nugarum, consultores mathematicorum, fanaticorum, augurum, auspicum, ebriosos, luxuriosos, quidquid inter vos malorum esse nostis, quantum potestis, improbate, ut corde recedatis; et redarguite, ut exeatis inde; et nolite consentire, ut immundum non tangatis.

SERMO LXXXIX **[PL 38,553]**

DE VERBIS EVANGELII MATTHAEI, CAP. 21,19-22, UBI IESUS ARBOREM AREFECIT; ET DE ILLIS LUCAE, CAP. 24,28, UBI FINXIT SE LONGIUS IRE

1. *Maledictio fici quid nos admoneat.*—Lectio recentissima sancti Evangelii admonuit, terruit nos, ne folia habeamus et fructum non habeamus. Hoc autem breviter exponitur: ne verba adsint, et facta desint. Magnus terror? Quis non timeat, cum in ipsa lectione oculis cordis ari-

[18] A quienes desde su desinformación idealizan tiempos pasados convendría leer textos como éste, que no es de los más elocuentes tampoco.

corazón el árbol tan seco al que se le dice: *Nunca jamás vuelva a nacer fruto de ti.* Que el terror cause corrección y la corrección produzca frutos. Sin duda, Cristo el Señor preveía que cierto árbol iba a secarse y con razón, es decir, porque tenía hoja, pero no fruto. Ese árbol es la sinagoga [1]; no la parte llamada, sino la reprobada. Pues de ella fue llamado el pueblo de Dios, el que con toda verdad y sinceridad esperaba en los profetas a Jesucristo, la salvación [2] de Dios. Y porque lo esperaba con fe, mereció reconocerle cuando estaba presente. De ella proceden los Apóstoles [3], de ella la multitud entera de los que precedían al jumento en que iba el Señor y decían: *Hosanna al hijo de David; bendito quien viene en nombre del Señor.* Grande era la muchedumbre de los judíos; grande era la muchedumbre de los creyentes en Cristo antes de que derramase su sangre por ellos. No en vano el mismo Señor había venido solamente a las ovejas que habían perecido de la casa de Israel. En otros encontró el fruto de la penitencia una vez crucificado y exaltado ya en el cielo. No los volvió áridos, sino que los cultivó en el campo y los regó con su palabra. De ella procedían aquellos cuatro mil judíos que creyeron después que los discípu-

dam arborem videt, et sic ut ei dicatur: *Numquam ex te fructus nascatur in aeternum* (Mt 21,19). Terror corrigat, correctio fructus proferat. Sine dubio enim Dominus Christus **[554]** praevidebat arborem quamdam merito aridam fieri, quod haberet folia, et fructus non haberet. Ea est Synagoga, non vocata, sed reprobata. Nam et inde vocatus populus Dei, qui veraciter et sinceriter in Prophetis exspectabat salutare Dei Iesum Christum. Et quoniam fideliter exspectabat, meruit cognoscere praesentem. Inde enim Apostoli, inde tota turba praecedentium iumentum Domini et dicentium: *Hosanna filio David; benedictus qui venit in nomine Domini* (Mt 21,9). Turba erat magna fidelium Iudaeorum, ante fusum pro se sanguinem in Christo credentium magna turba erat. Non enim frustra Dominus ipse non venerat, nisi ad oves quae perierant domus Israel (ib., 15,24). In aliis autem crucifixus, iam in caelo exaltatus, invenit paenitentiae fructum: nec aridos fecit, sed in agro excoluit, et verbo irrigavit. Inde erant illa quattuor millia Iudaeorum, qui crediderunt, post-

[1] La sinagoga indica tanto el lugar cultual de los judíos como el mismo pueblo judío en contraposición a la Iglesia. Este último significado es el del presente texto. Generalmente tiene un sentido peyorativo. Véase *Enarración al salmo* 72,4.

[2] *Salutare* es un término específicamente cristiano, mientras que *salus* era común al paganismo. Véase lo dicho en la nota 1 al sermón 88.

[3] Aunque Agustín habla con cierto desprecio del pueblo judío como del pueblo que no creyó en las promesas de Dios ni en Jesús, no puede olvidar, sin embargo, que Jesús perteneció al pueblo judío; más aún, que la Iglesia primitiva procedía de la sinagoga. Ya lo vimos en el sermón 4,18 (también *Enarración al salmo* 78,2; 131,17). El pueblo judío es un misterio de elección y de rechazo. Hablar de la sinagoga supone siempre una ambivalencia, aunque prevalezca en Agustín lo negativo. Léase P. Borgomeo, *L'Église de ce temps dans la prédication de saint Augustin* (París 1972) 39-48.

los fueron llenos del Espíritu Santo, cuando los que estaban con ellos hablaban las lenguas de todos los pueblos, prefigurando en cierto modo, mediante la diversidad de las lenguas, que la Iglesia iba a hacerse presente en todas las naciones. Creyeron entonces; ellos eran las ovejas que habían perecido de la casa de Israel, pero como el Hijo del hombre había venido a buscar y salvar lo que estaba perdido, también los encontró a ellos. Ignoro dónde, pero depredados por los lobos, se hallaban ocultos entre zarzas. Y puesto que estaban entre zarzas, no consiguió encontrarlos sino después de haberse desgarrado con las espinas de la pasión. Pero llegó, los encontró, los redimió. Ellos habían dado muerte, no tanto a él cuanto a sí mismos. Fueron salvados mediante el que murió por ellos. Al hablar los Apóstoles se punzaron los que habían punzado con la lezna; se punzaron con la ciencia; una vez punzados pidieron consejo, aceptaron el que se les dio, hicieron penitencia, hallaron la gracia y con fe bebieron la sangre que con crueldad habían derramado. En cambio, los que permanecieron en la raza mala y estéril hasta el día de hoy y hasta el fin del mundo, están figurados en aquel árbol. Te acercas ahora a ellos y los encuentras en posesión de todos los dichos proféticos. Pero no son más que hojarasca. Cristo tiene hambre y busca el fruto, pero no lo encuentra en ellos porque no se encuentra en ellos. No tiene fruto porque no tiene a Cristo. No tiene a Cristo quien no mantiene la unidad de Cristo, quien no tiene caridad [4]. El resultado de este silogismo es que no tiene fruto quien no tiene caridad.

eaquam sancto Spiritu impleti discipuli, et qui cum eis erant, linguis omnium gentium loquebantur, et per omnes gentes futuram Ecclesiam illa linguarum diversitate quodam modo praenuntiabant. Crediderunt tunc, et ipsae oves erant quae perierant domus Israel; sed quia venerat Filius hominis quaerere et salvare quod perierat (cf. Lc 19,10), etiam ipsos invenit. Sed nescio ubi tanquam a lupis depraedati latebant in vepribus; et quia latebant in vepribus, ideo ad eos inveniendos non pervenit, nisi spinis passionis dilaceratus: tamen pervenit, invenit, redemit. Illi occiderant; non magis ipsum, quam se. Salvi facti sunt per occisum pro se. Loquentibus enim Apostolis compuncti sunt qui pupugerant lancea, compuncti sunt conscientia: compuncti autem consilium quaesierunt, datum receperunt, paenitentiam egerunt, gratiam invenerunt, et credentes sanguinem biberunt quem saevientes fuderunt (cf. Act. 2). Qui autem remanserunt mala et sterili progenie usque in hodiernum et usque in finem, in illa arbore figurati sunt. Modo venis ad eos, et invenis apud eos omnia eloquia Prophetarum. Sed ista folia sunt: Christus esurit: fructum quaerit; sed ideo in eis fructum non invenit, quia se in eis non invenit. Non enim habet fructum, non habet Christum. Non autem habet Christum, qui Christi non tenet unitatem, qui non habet caritatem. Ergo per hanc conexionem non habet fructum qui non habet

[4] Véase la nota 12 al sermón 88.

Escucha al Apóstol: *El fruto del espíritu, en cambio, es la caridad;* decía esto como recomendando el racimo, es decir, el fruto. *El fruto del espíritu,* dice, *es la caridad, el gozo, la paz, la longanimidad.* Una vez que ha mencionado la caridad, no te extrañes de las cosas que le siguen.

2. Esa es la razón por la que recomendó la fe a los discípulos que se extrañaban de que el árbol se hubiese secado, y les dijo: *Si tuvierais fe y nada discriminaseis,* es decir, si creyerais a Dios en todo, no diríais: «Esto lo puede Dios, esto no», sino que presumiríais de la omnipotencia del omnipotente: *No sólo haréis esto, sino que si decís a este monte: «Quítate y tírate al mar», se hará. Y todo lo que pidáis con fe lo recibiréis.* Hemos leído milagros hechos por los discípulos, mejor, por el Señor a través de los discípulos, *pues sin mí,* dijo, *nada podéis hacer*[5]. Muchas cosas pudo hacer el Señor sin los discípulos, ninguna los discípulos sin el Señor. Quien pudo hacer hasta a los mismos discípulos, en ningún modo recibió ayuda de ellos para crearlos. Leemos los milagros de los Apóstoles, y, sin embargo, no nos consta que hayan secado un árbol o que hayan trasladado un monte al mar. Busquemos, pues, donde se ha realizado esto; las palabras del Señor no han podido resultar vacías de contenido. Si piensas en estos árboles y montes ordinarios y conocidos, no se ha realizado. Pero si consideras aquel árbol y aquel monte mismo del Señor del que dijo el profeta: *En los últimos días se manifestará el monte del Señor;* si piensas en esto y lo comprendes, se hizo aquello, y por medio de los Apóstoles. El árbol es el pueblo judío, pero, repito, el reprobado, no el llamado. El árbol del que hemos hablado es el pueblo judío. El monte es el mismo Señor, como enseña el testimonio profético. El árbol seco es el pueblo judío sin el honor de Cristo; el mar es, para todos los pueblos, este siglo. Advierte ya a los apóstoles que hablan para secar el árbol y que arrojan el monte al mar. En los Hechos de los Apóstoles se dirigen a los judíos, que contradicen y resisten a la palabra de la verdad, es decir, que tienen hoja y no frutos, y les dicen: *Convenía que os anunciáramos a vosotros en primer lugar la palabra de Dios, mas como la rechazasteis* —repetís las palabras de los profetas y no reconocéis al que ellos anunciaron; esto es tener hoja—, *he aquí que nos dirigimos a los gentiles.* Es lo mismo que predijo el profeta: *He aquí que te he puesto como luz de los gentiles, para que seas la salvación hasta los confines de la tierra.* Ve que el árbol se secó; Cristo que pasa a los gentiles es el monte trasladado al mar. ¿Cómo no iba a secarse el árbol plantado en la viña de la que se dijo: *Mandaré a mis nubes que no lluevan gota sobre ella?*

caritatem. Audi Apostolum: *Fructus autem spiritus, caritas:* commendaturus quasi botrum, hoc est, fructum. *Fructus autem,* inquit, *spiritus, caritas, gaudium, pax, longanimitas* (Gal 5,22). Noli mirari sequentia, ubi coepit caritas.

2. *Mons in mare missus ab Apostolis.*—Ideo discipulis mirantibus arboris ariditatem, commendavit fidem, et ait illis, *Si habueritis fidem, et nihil discriminaveritis,* id est in omnibus Deo credideritis: non dixeritis, Hoc potest Deus, hoc non potest; sed de Omnipotentis omnipotentia praesumpseritis: *non solum hoc facietis, sed et monti huic si dixeritis: Tollere et mittere in mare, fiet* (Mt 21,21-22). *Et quaecumque oraveritis credentes, accipietis.* Legimus miracula facta a discipulis, immo facta a Domino per discipulos: *Quia sine me,* inquit, **[555]** *nihil potestis facere* (Io 15,5). Potuit Dominus multa sine discipulis, nihil discipuli sine Domino. Qui potuit facere et ipsos discipulos, non utique est adiutus ab ipsis ut faceret ipsos. Legimus Apostolorum miracula, nusquam autem legimus arborem ab his arefactam, aut montem in mare translatum. Quaeramus ergo ubi factum sit. Non enim verba Domini vacare potuerunt. Si attendas istas usitatas et notas arbores et istos montes, non est factum. Si attendas arborem de qua dixit, et montem ipsum Domini de quo propheta dixit, *Erit in novissimis diebus manifestus mons Domini* (Is 2,2): si haec attendas, si haec intellegas: et factum est, et per ipsos factum est. Arbor gens Iudaea, sed iterum dico, reprobata, non vocata: arbor illa, quam commemoravimus, gens Iudaea. Mons sicut docuit propheticum testimonium, ipse Dominus. Arida arbor, gens Iudaea sine honore Christi: mare, saeculum hoc omnibus Gentibus. Vide iam Apostolos loquentes ad arborem arefaciendam, et mittentes montem in mare. Loquuntur in Actibus Apostolorum ad Iudaeos contradicentes et verbo veritatis resistentes, hoc est, folia habentes, et fructum non habentes, et dicunt illis: *Vobis primum oportebat annuntiare verbum Dei, sed quoniam repulistis illud;* Prophetarum verba loquimini, et non agnoscitis quem praenuntiarunt Prophetae, hoc est, folia habentes: *Ecce convertimus nos ad Gentes* (Act 13,46). Hoc enim etiam per prophetam praedicatum est: *Ecce posui te in lucem Gentium, ut sis salus usque in fines terrae* (Is 49,6). Ecce aruit arbor; et Christus ad Gentes, mons translatus in mare. Quomodo enim arbor non aresceret posita in vinea, de qua dictum erat, *Mandabo nubibus meis ne pluant super eam imbrem?* (ib., 5,6).

[5] Este texto que aquí es comentado sin rasgo polémico alguno será más tarde uno de los textos que servirán de soporte a su doctrina sobre la gracia.

3. Son muchas las cosas que nos advierten y nos persuaden, más aún, que nos obligan, aunque no queramos, a creer que el Señor hizo aquello a modo de profecía, es decir, que con este árbol no sólo quiso mostrar un milagro, sino recomendarnos algo futuro en el mismo milagro. En primer lugar, ¿en qué había pecado el árbol al no tener frutos? Incluso si no los

3. *Maledictionem arboris futurum aliquid praefigurasse.*—Hoc ut Dominus commendaret prophetice se fecisse, de hac scilicet arbore non solum voluisse exhibere miraculum, sed futurum aliquid miraculo commendasse; multa sunt quae nos admonent nobisque persuadeant, immo ab invitis extorqueant. Primo, quid arbor peccaverat, quoniam fructus

hubiese tenido al tiempo debido, es decir, en la época de ellos, ninguna culpa tendría, pues un árbol sin conocimiento carece de culpa. Añádase a esto que, según se lee en otro evangelista que narra también esta escena, *No era el tiempo de aquellos frutos.* Era la época en la que a la higuera le brotan las hojas tiernas que vemos aparecer antes de los frutos; la prueba de ello es que se acercaba el día de la pasión del Señor, que sabemos cuando cae; aun prescindiendo de esto, deberíamos creer al evangelista, que dice: *No era el tiempo de los higos.* Por tanto, si se tratase solamente de ponernos a la vista un milagro y no de simbolizar proféticamente algo, el Señor se hubiese comportado con más clemencia y de una forma más adecuada a su misericordia, si encontrando un árbol seco lo hubiese reverdecido, del mismo modo que curó a los enfermos, limpió a los leprosos y resucitó a los muertos. Aquí, por el contrario, contraviniendo en cierto modo a la norma de su clemencia, lo que encontró fue un árbol verde que aún no tenía fruto porque no era aún el tiempo, no porque lo negase a su agricultor, y lo secó, como diciendo al hombre: «No es que yo hallara complacencia en ver el árbol seco, sino que quise insinuarte que no sin motivo deseé hacer esto. Quise advertirte en qué cosa debías poner más atención». No se trata de una maldición al árbol ni de proporcionar un castigo a un madero que no siente, sino de atemorizarte a ti, si te das cuenta de ello, para que no desprecies a Cristo hambriento y ames más el saciar con el fruto que el dar sombra con las hojas».

non habebat? quae si suo tempore, hoc est, illorum pomorum, fructus non haberet, nulla esset utique ligni culpa; quia lignum sine sensu non habebat culpam. Huc accedit, quia sicut in alio evangelista hoc ipsum narrante legitur: *Tempus pomorum illorum non erat* (Mc 11,13). Id enim tempus erat, quo ficus folia profert tenera, quae novimus nasci ante fructus: hoc ideo probamus, quia passionis Domini dies propinquabat, et scimus quo tempore passus sit; et si hoc non attenderemus, Evangelistae utique dicenti: *Non erat tempus ficorum,* credere deberemus. Ergo si miraculum fuerat tantummodo commendandum, et non aliquid prophetice figurandum, multo clementius Dominus, et sua misericordia dignius, si quam arborem aridam inveniret, viridem redderet; sicut languentes sanavit, sicut leprosos mundavit, sicut mortuos suscitavit. Tunc vero a contrario, quasi adversus regulam clementiae suae, invenit arborem virentem, praeter **[556]** tempus nondum fructum habentem, non tamen fructum agricolae suo negantem, et aridam fecit: tanquam diceret homini: Non me ariditas huius arboris delectavit, sed tibi volui insinuare non sine causa hoc me facere voluisse, nisi quia tibi quod plus attenderes volui commendare. Non istam arborem maledixi, non arbori non sentienti poenam inflixi; sed te terrui, si quis advertis, ut esurientem Christum non contemneres, et fructu potius opimari quam foliis obumbrari diligeres?

4. Lo dicho es la primera cosa que nos insinúa que el Señor quiso significar algo. ¿Hay algo más? Al sentir hambre se acercó al árbol y buscó los frutos. ¿Ignoraba que aún no era el tiempo? ¿Desconocía el creador del árbol lo que sabía su cultivador? Así, pues, busca en el árbol un fruto que no tenía. ¿Busca, o más bien finge buscar? En realidad, si verdaderamente buscó, se equivocó. Pero ¡lejos de nosotros pensar esto! «Luego fingió». Por temor a afirmar que fingió, confiesas que se equivocó. Huyendo de la equivocación caes en la ficción. Ardemos en medio de ambas cosas. Si ardemos, deseemos la lluvia, de forma que reverdezcamos, no sea que afirmando algo indigno del Señor nos sequemos más bien. Dice el evangelista: *Se acercó al árbol y no halló en él fruto.* Ciertamente no se diría *no halló* sino refiriéndose a uno que o buscaba ver [6], o había fingido buscar lo que sabía que no existía. En ningún modo digamos que Cristo se equivocó en aquello de lo que nosotros no dudamos. ¿Decimos, pues, que fingió? ¿O no lo decimos? ¿Cómo salir de aquí? Digámoslo; ¿no nos atreveremos a decir nosotros lo que el evangelista dijo en otro lugar del Señor? Digamos lo mismo que el evangelista escribió y, después de haberlo dicho, comprendámoslo. Mas para comprenderlo, creamos antes. *Si no creyereis, no comprenderéis,* dice el profeta. Después de su resurrección, Cristo el Señor iba de camino con dos de sus discípulos que aún no le habían conocido, a los cuales se había unido como tercer viandante. Dice el evangelista que,

4. *Regula ad Scripturas interpretandas.*—Hoc unum est quod Dominus commendat se aliquid significare voluisse. Quid aliud? Esuriens accedit ad arborem, et quaerit poma. Nesciebat tempus nondum esse? Quod cultor arboris sciebat, Creator arboris nesciebat? Quaerit ergo fructum in arbore, quem nondum habebat. Quaerit, an potius quaerere se fingit? Nam si vere quaesivit, erravit. Sed absit ut erraret. Ergo finxit. Timens ne fingat, confiteris errasse. Aversaris errorem, incurris in fictionem. Aestuamus in medio. Si aestuamus, optemus pluviam, ut virescamus, ne aliquid indignum dicentes de Domino, potius arescamus. Evangelista quidem: *Venit,* inquit, *ad arborem, et fructum in ea non invenit* (Mt 21,19). Utique *non invenit,* non diceretur de illo, nisi qui vel videre quaesiverat, vel quaerere se finxerat, quem ibi non esse noverat. Unde non dubitamus, errantem Christum nullo modo dicamus. Quid, finxisse dicimus? Anne hoc dicimus? Quomodo hinc exibimus? Dicamus, ne quid Evangelista dixerit de Domino alio loco, non auderemus dicere nos ex nobis ipsis. Quod Evangelista scripsit, dicamus; et cum dixerimus, intellegamus. Sed ut intellegamus, prius credamus. *Nisi* enim *credideritis, non intellegetis,* ait propheta (Is 7,9, sec LXX). Post resurrectionem Dominus Christus ambulabat in via cum duobus discipulis suis, a quibus nondum agnoscebatur, quibus velut viator tertius comitabatur. Ventum est ad

[6] Quizá el *videre* latino sea una corrupción de *vere.* En este caso habría que traducir *en verdad* que cuadraría mejor en el contexto.

llegados al lugar adonde se dirigían, *él fingió ir más adelante*. Ellos, en cambio, según la costumbre humanitaria, le retenían diciéndole que ya era tarde y rogándole que se quedase allí con ellos; recibido como huésped, hizo la fracción del pan y, al bendecirlo y fraccionarlo, fue reconocido. Por tanto, no temamos ya decir que fingió buscar si *fingió ir más adelante*. Pero surge otra cuestión. Ayer empleamos largo tiempo en probar que los apóstoles decían la verdad [7]; ¿cómo es que hallamos la ficción en el mismo Señor? En la medida de mis mediocres fuerzas, las que el Señor me otorga para bien vuestro, os voy a decir, indicar y recomendar qué es lo que habéis de mantener siempre referente a las Sagradas Escrituras. Todo lo que en ellas se dice o se hace, o bien se entiende en su significado propio, o bien significa algo figuradamente; o también tiene lo uno y lo otro: tanto el significado propio como el figurado. He presentado tres casos, de cada uno de los cuales he de dar ejemplos; ¿de dónde sino de las Sagradas Escrituras? Un dicho que hemos de entender en sentido propio: «El Señor sufrió, resucitó y subió al cielo; hemos de resucitar al fin del mundo y, si no le despreciamos, hemos de reinar con él eternamente». Esto tómalo como dicho en sentido propio; no busques figuras de otras cosas; como se afirma, así es. Lo mismo acontece con los hechos: «Subió el Apóstol a Jerusalén a ver a Pedro». El Apóstol hizo esto; es un hecho en sentido propio. Se te narra una acción realizada; una acción en sentido propio. Un dicho en sentido figurado: «*La piedra que rechazaron los constructores*

locum, quo illi tendebant, et ait Evangelista: *Ipse autem finxit se longius ire* (Lc 24,28). Illi autem tenebant eum more humanitatis dicentes quod iam vesperasceret, rogantes ut cum eis ibi maneret: susceptus hospitio, frangit panem, benedicto et fracto pane cognoscitur. Non ergo iam timeamus dicere, finxit quaerere, si *finxit se longius ire*. Sed alia quaestio oboritur. Hesterna die diu commendavimus in Apostolis veritatem; quomodo invenimus in ipso Domino fictionem? Dicendum ergo, fratres, et insinuandum vobis pro mediocribus viribus nostris, quas Dominus pro vobis donat nobis, et commendandum est vobis quod in omnibus Scripturis regulariter teneatis. Omne quod dicitur sive fit, aut per suam proprietatem cognoscitur, aut significat aliquid figurate; aut certe habet utrumque, et propriam cognitionem, et figuratam significationem. Tria proposui, exempla danda sunt, et unde nisi de sanctis Scripturis? Dictum quod proprie accipiamus, quia passus est Dominus, quia resurrexit et ascendit in [557] caelum, quia resurrecturi sumus in fine saeculi, quia cum illo in aeternum, si eum non contemnimus, regnaturi. Hoc dictum proprie accipe, noli figuras inquirere: sicut est dictum, ita et est. Sic etiam facta. Ascendit Apostolus Ierosolymam videre Petrum, fecit hoc Apostolus, factum est, ipsius proprium est (cf. Gal 1,18). Narrat tibi rem gestam: gestum ipsum secundum proprietatem. Per figuram dictum:

[7] No se nos ha conservado este sermón.

se ha convertido en cabeza de ángulo». Si tomamos esta piedra en su sentido propio, ¿qué piedra rechazada por los constructores se convirtió en cabeza de ángulo? Si tomamos el ángulo en su sentido propio, ¿de qué ángulo se hizo cabeza tal piedra? Si admitimos que está dicho en sentido figurado y lo entiendes así, la piedra angular es Cristo, que es cabeza de ángulo en cuanto cabeza de la Iglesia. ¿Por qué la Iglesia es un ángulo? Porque de un lado llamó a los judíos, de otro a los gentiles y los unió con la gracia de su paz, a imagen de dos paredes que proceden de distinta dirección y confluyen en un punto. *El es nuestra paz, que hizo de ambos pueblos uno.*

5. Habéis escuchado un dicho en sentido propio, un hecho también en sentido propio y un dicho en sentido figurado; esperáis un hecho en sentido figurado. Hay muchos, pero se me ocurre uno por asociación con la piedra angular. Cuando Jacob ungió la piedra que había puesto como cabecera para dormir, ocasión en la que tuvo un gran sueño, es decir, unas escaleras que llegaban de la tierra al cielo y a unos hombres [8] que bajaban y subían por ellas, apoyándose sobre las mismas el Señor, comprendió que debía simbolizar algo; con el gesto de la unción nos manifiesta que él no fue ajeno a la comprensión de aquella visión y revelación: la piedra simbolizaba a Cristo. No te extrañes de la unción, puesto que Cristo recibió este nombre de ella. En la Escritura se dice que este Jacob era hombre sin engaño. Sabéis

Lapidem quem reprobaverunt aedificantes, hic factus est in caput anguli (Ps 117,22; Mt 21,42). Si lapidem proprie intellegamus, quem lapidem reprobaverunt aedificantes, et factus est in caput anguli? Si angulum proprie accipiamus, in cuius anguli capite factus est lapis iste? Si figurate dictum admittamus, et capias figurate; lapis angularis Christus; caput anguli, caput Ecclesiae. Quare angulus Ecclesia? Quia hinc Iudaeos, hinc Gentes vocavit, et quasi duos parietes de diverso venientes et in se convenientes suae pacis gratia colligavit. *Ipse est enim pax nostra qui fecit utraque unum* (Eph 2,14).

5. *Factum figuratum.*—Audistis dictum proprium, factum proprium, dictum figuratum: exspectatis factum figuratum. Multa sunt, sed interim quod occurrit ex admonitione lapidis angularis, quando unxit lapidem Iacob, quem ad caput posuerat cum dormiret, in quo somno magnum somnium viderat, scalas a terra in caelum surgentes et homines ascendentes et descendentes, incumbente super scalas Domino, intellexit quid debuerit figurare, unde nobis probaret ab illius visionis et revelationis intellectu se alienum non fuisse, lapidem pro Christo figuravit (cf. Gen 28, 11-18). Noli ergo mirari quod unxit, quia Christus ab unctione nomen accepit. Dictus autem erat Iacob iste in Scriptura homo sine dolo. Ipse

[8] Quizá en lugar de hombres hubiera que poner ángeles en fidelidad al texto bíblico y a otros textos paralelos del Santo (*Enarraciones a los salmos* 38,2; 44,20; *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 7,23).

también que Jacob recibió asimismo el nombre de Israel. Por esto, cuando el Señor vio a Natanael, dijo, según el Evangelio: *He aquí un verdadero israelita en quien no hay engaño.* Y aquel israelita, desconociendo a quien estaba hablando con él, le respondió: ¿De qué me conoces? Y el Señor le replica: Te vi cuando estabas bajo la higuera; como si dijera: «Cuando te hallabas a la sombra del pecado, te predestiné». Y aquel, recordando que había estado bajo la higuera, reconoció en él la divinidad y le dijo: «Tú eres el Hijo de Dios, tú eres el rey de Israel». El, a pesar de estar bajo la higuera, no se convirtió en higuera seca, pues reconoció a Cristo. Y el Señor le dijo: *Crees porque te dije: «Te vi cuando estabas bajo la higuera»; mayores cosas verás.* ¿Cuáles son éstas? *En verdad os digo* —puesto que es aquel israelita en quien no hay engaño. Mira a Jacob, en quien no hay engaño, y recuerda aquello de que hablamos: una piedra de cabecera, una visión en sueños, unas escaleras de la tierra al cielo, gente que sube y baja; advierte también lo que el Señor dice al israelita sin engaño—, *en verdad os digo, veréis el cielo abierto.* Escucha tú, Natanael sin engaño, lo que vio Jacob en quien no había engaño: *veréis el cielo abierto y a los ángeles subir y bajar.* ¿Adónde? *Al Hijo del hombre.* Por tanto, aquel había sido ungido en la cabeza, el Hijo del hombre, puesto que el varón es cabeza de la mujer y Cristo cabeza del varón. Pero no dijo: «Subiendo desde el Hijo del hombre y bajando hasta el Hijo del hombre», como si solamente estuviese arriba, sino *subiendo y bajando hasta el Hijo del hombre.* Escucha al Hijo del hombre que clama desde arriba: *Saulo, Saulo.* Escúchalo desde abajo: *¿Por qué me persigues?*

Iacob, nostis, appellatus est Israel. Ideo Dominus in Evangelio quando vidit Nathanael: *Ecce,* inquit, *vere Israelita, in quo dolus non est* (Io 1,47). Et ille Israelita nesciens adhuc qui cum illo loqueretur, respondit: Unde me nosti? Et Dominus ad eum, Cum esses sub arbore fici, vidi te: tanquam diceret, Cum esses in umbra peccati; praedestinavi te. Et ille, quia meminerat se fuisse sub arbore fici, ubi Dominus non erat, agnovit in illo divinitatem, et respondit: Tu es Filius Dei, tu es rex Israel. Ille sub arbore fici non factus est arida ficus: agnovit Christum. Et Dominus ad illum: *Quia dixi: Cum esses sub arbore fici, vidi te, ideo credis; maiora horum videbit* (ib., 50). Quae sunt ista maiora? *Amen dico vobis* (Quia Israelita ille, in quo dolus non est; respice ad Iacob in quo dolus non est; et recole, unde loquitur, lapidem ad caput, visionem in somno, scalas a terra in caelum, descendentes et ascendentes; et vide quid Dominus dicat Israelitae sine dolo), *videbitis caelum apertum:* Audi, Nathanael sine dolo, quid vidit Iacob sine dolo: *videbitis caelum apertum, et Angelos ascendentes et descendentes;* ad quem? *ad Filium hominis* (cf. ib., 47-51). Ergo ille unctus erat ad caput Filius hominis: quia caput mulieris vir, caput viri Christus (cf. 1 Cor 11,3). Nec tamen dixit: Ascendentes **[558]** a Filio hominis et descendentes ad Filium hominis, quasi tantummodo sursum esset; sed, *ascendentes et descendentes ad Filium hominis.* Audi sursum clamantem Filium hominis: *Saule, Saule.* Audi deorsum Filium hominis: *Quid me persequeris?* (Act 9,4).

6. Escuchaste un dicho en sentido propio: «hemos de resucitar»; un hecho también en sentido propio: «Pablo subió a Jerusalén a ver a Pedro», como se ha dicho. Un dicho en sentido figurado: *La piedra que rechazaron los constructores;* un hecho también en sentido figurado: la unción de la piedra que hizo de cabecera a Jacob. Debo mostrar ahora a vuestra expectación algo que tenga lo uno y lo otro: sentido propio y sentido figurado. Sabemos que Abrahán tuvo dos hijos: uno de la esclava y otro de la libre. Es algo acaecido realmente; no es sólo una narración, sino también un hecho. ¿Estás esperando el significado simbolizado? *Estos son los dos testamentos.* Lo que se dice en sentido figurado es en cierto modo una ficción. Mas puesto que va dirigido a un significado y este significado tiene la garantía de la verdad, se evita el crimen de la falsedad. He aquí que salió un sembrador a sembrar, y al hacerlo, una parte cayó en el camino, otra sobre pedregales, otra en medio de espinas y otra en tierra buena. ¿Quién salió a sembrar, o cuándo, o en medio de qué espinas, de qué piedras, en qué camino o en qué campo? Si escuchas que es una ficción, entiéndelo como lleno de significado. En ese sentido está fingido. Si, en efecto, saliera en verdad un sembrador y arrojare su semilla por los diversos lugares que hemos oído, no habría ni ficción ni mentira. Aún no habría ficción, pero tampoco mentira. ¿Por qué? Gracias a su significado, no te engaña lo que es una ficción. Busca

6. *Factum vere gestum et nihilominus figuratum.*—Audisti dictum proprium, quia resurrecturi sumus: factum proprium, quia sicut dictum est, ascendit Paulus Ierosolymam videre Petrum. Dictum est figuratum: *Lapidem quem reprobaverunt aedificantes;* factum figuratum, unctus lapis, qui fuit ad caput Iacob. Debetur exspectationi vestrae quod ex utroque sit, et proprie gestum est et significat figuratum. Novimus Abraham duos filios habuisse, unum ex ancilla, alium ex libera; proprie gestum, non solum narratum, sed et factum: figuratum ibi exspectas? *Haec sunt duo Testamenta* (Gal 4,22.24). Quod ergo figurate dicitur, quodam modo fingitur. Sed quoniam debet exitum significationis, et ipsa significatio teneret fidem veritatis, vitat crimen falsitatis. Ecce exiit seminans seminare; et seminando cecidit in via, cecidit super petrosa loca, cecidit inter spinas, cecidit in terram bonam (cf. Mt 13,3ss). Quis exiit seminare, aut quando exiit, aut in quas spinas, aut in quos lapides, aut in quam viam, aut in quem agrum? Si audis fictum, intellegis significative: fictum est. Si enim vere homo seminator exiret, et semina, sicut audivimus, per haec diversa iactaret, non erat fictum, sed nec mendacium. Nondum autem fictum, sed non mendacium. Quare? Quia significat aliquid, quod fictum est, non te decipit. Quaerit intellegentem, non facit

quien la entienda, pero no encamina al error. Porque quería manifestarnos esto, por eso buscó los frutos; en ello recomendaba una ficción no engañosa, sino llena de significado, y por esto mismo laudable, no vituperable; no tal que examinándola caigas en falsedad, sino tal que investigándola encuentres la verdad.

7. Preveo lo que vas a decir: «Exponme qué significaba el hecho de que fingió ir más adelante. Si no significaba nada, es un engaño, una mentira» [9]. Valiéndonos de nuestra exposición y de ciertas normas, debemos decir lo que significaba cierta simulación de ir más adelante: fingió ir más adelante y se le retiene para que no vaya más lejos. Por lo que respecta a la presencia corporal, se consideraba ausente a Cristo el Señor. Se le consideraba ausente: como si siguiera más adelante. Retenle en la fe; retenle en la fracción del pan. ¿Qué digo? ¿Le habéis reconocido? Si le habéis reconocido, en ese momento habéis hallado a Cristo. No vamos a emplear más tiempo en hablar del sacramento. Cristo se aleja de quienes difieren el conocer ese sacramento [10]. Reténganlo, no lo dejen marchar; ofrézcanle hospitalidad y recibirán una invitación para el cielo.

errantem. Hoc volens commendare Christus, poma quaesivit, figuratam ibi, non fallacem commendabat fictionem; ac per hoc laudabilem, non criminosam fictionem; non qua discussa ea in facultatem, sed perscrutata si invenias veritatem.

7. *Idem tractatur argumentum.*—Video quod dicturus sit: Expone mihi hoc quod significabat, quod finxit se longius ire (cf. Lc 24,28). Si enim significabat, fallacia est, mendacium est. Expositionibus nostris et discretissimis regulis debemus hoc dicere, quid significabat affictio quaedam longius eundi: finxit se longius ire, et tenetur, ne longius eat. Quantum igitur ad praesentiam corporalem absens putabatur Dominus Christus; absens putabatur, velut longius ibit. Tene fideliter, tene illum ad fractionem panis. Quid dicam? agnovistis? Si agnovistis, ibi Christum invenistis. Diutius de sacramento loquendum non est. Qui hoc sacramentum nosse differunt, longius ab eis Christus. Id teneant, non dimittant; invitent ad hospitium, et invitantur ad caelum.

[9] En la traducción hemos aceptado la conjetura de los maurinos, a saber: *non significabat.*
[10] Es decir el sacramento de la Eucaristía.

SERMON 90

Tema: Parábola del banquete y vestido **nupcial** (Mt 22,1-14).

Lugar: Basílica Restituta de Cartago.

Fecha: Entre el año 411 y el 416.

1. Todos los bautizados conocen cuál es la boda del hijo del rey y cuál su banquete. La mesa del Señor está dispuesta para todo el que quiera participar de ella. A nadie se le prohíbe acercarse, pero lo importante es el modo de hacerlo. Las Sagradas Escrituras nos enseñan que son dos los banquetes del Señor: uno al que vienen buenos y malos, y otro al que no tienen acceso los malos. El banquete del que hemos oído hablar en la lectura del Evangelio contiene buenos y malos. Todos los que rechazaron la invitación son malos, pero no todos los que entraron son buenos. Me dirijo a vosotros que, siendo buenos, os sentáis en este banquete, vosotros los que prestáis atención a aquellas palabras: *Quien come y bebe indignamente, come y bebe su condenación.* Me dirijo a todos los que sois así, es decir, buenos, para que no busquéis buenos fuera del banquete y toleréis a los malos dentro [1].

2. No dudo que vuestra caridad quiere escuchar quiénes son aquellos a los que hablaba al exhortarlos a no buscar bue-

SERMO XC [PL 38,559]

DE VERBIS EVANGELII MATTHAEI, CAP. 22,1-14, UBI DE NUPTIIS FILII REGIS. CONTRA DONATISTAS, DE CARITATE

Habitus Carthagine in Restituta

1. *Convivium dominicum duplex: aliud hic, fidelium; aliud in caelis, beatorum.*—Nuptias filii regis eiusque convivium norunt omnes fideles, et apparatus mensae dominicae omnium est voluntati propositus. Interest autem quomodo quis accedat, cum accedere non vetatur. Scripturae quippe sanctae docent nos dominica duo esse convivia; unum quo veniunt boni et mali, alterum quo non accedunt mali. Ergo convivium Domini, unde modo cum Evangelium legeretur audivimus, habet utique bonos et malos. Omnes qui ab hoc convivio excusaverunt, mali sunt: sed non omnes qui intraverunt, boni sunt. Alloquor ergo vos, qui in hoc convivio boni discumbitis, quicumque attenditis quod dictum est, *Qui manducat et bibit indigne, iudicium sibi manducat et bibit* (1 Cor 11,29). Omnes qui tales estis, alloquor vos, ut foris non quaeratis bonos, intus toleretis malos.

2. *Iusti omnes hac in vita et mali sunt et boni.*—Non dubito audire velle Caritatem vestram, quinam isti sunt, de quibus alloquens disputavi,

[1] Puntilla contra los donatistas.

nos fuera y a tolerar a los malos dentro. Si todos los que están dentro son malos, ¿a quiénes he hablado? Si, en cambio, todos son buenos, ¿quiénes son los malos que invité a tolerar? Ante todo, pues, con la ayuda del Señor, y en la medida de lo posible, hemos de salir de esta cuestión. Si estás pensando en la bondad sin más, la bondad perfecta, nadie es bueno sino Dios. Lo tienes claramente en estas palabras del Señor: *¿Por qué me preguntas acerca del bien? Nadie es bueno a no ser el único Dios.* Si solamente Dios es bueno, ¿cómo en aquella boda había buenos y malos? Ante todo debéis saber que desde cierto punto de vista todos somos malos. Indiscutiblemente, desde cierto punto de vista somos malos todos; pero desde otro, no todos somos buenos. ¿Podemos nosotros compararnos a los apóstoles, a los que dijo el Señor: *Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos?* Puestos a considerar la Escritura, entre los doce apóstoles sólo había uno malo, al que se refería el Señor al decir: *Y vosotros estáis limpios, pero no todos. Si vosotros siendo malos:* esto lo dijo a todos en común. Lo oyó Pedro, lo oyó Juan, lo oyó Andrés y lo oyeron los restantes apóstoles. ¿Qué oyeron? *Vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos; ¿cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos, dará cosas buenas a quienes se las pidan?* Tras oír que eran malos, perdieron la esperanza; después de oír que el Dios de los cielos era su padre, recobraron el ánimo. *Siendo malos,* dijo: ¿qué se debe a los malvados sino el suplicio? *¿Cuánto más vuestro Padre, que está en los cie-*

ut foris non quaerant bonos, intus tolerent malos. Si omnes mali sunt intus, quos sum allocutus? Si autem omnes boni sunt intus, quos monui ut tolerent malos? Prius ergo adiuvante Domino, de hac quaestione ut possumus, exeamus. Bonum si perfecte liquidoque perpendas, nemo bonus nisi unus Deus. Habes apertissime Dominum dicentem, *Quid me interrogas de bono? Nemo bonus, nisi unus Deus* (Mt 19,17). Quomodo ergo nuptiae illae habent bonos et malos, si nemo bonus nisi unus Deus? Primo scire debetis, secundum quemdam modum omnes nos esse malos. Prorsus secundum quemdam modum omnes mali sumus: secundum autem quemdam modum, non omnes boni sumus. Possumus enim nos Apostolis comparare? quibus ipse Dominus ait, *Si ergo vos, cum sitis mali, nostis bona data dare filiis vestris* (Mt 7,11). Si consideremus Scripturas, unus ibi erat malus inter duodecim Apostolos, propter quem Dominus ait quodam loco, *Et vos mundi estis, sed non omnes* (Io 13,10). Allocutus tamen in commune omnes ait, *Si vos cum sitis mali.* Audivit hoc Petrus, audivit Ioannes, audivit Andreas, audierunt ceteri omnes undecim Apostoli. Quid audierunt? *Vos cum sitis mali, nostis bona data dare filiis vestris: quanto magis Pater vester qui in caelis est, dabit bona petentibus se?* (Mt 7,11). Audito quod mali essent, desperaverunt: audito quod Deus in caelis esset pater ipsorum, respiraverunt. *Cum sitis,* inquit, *mali;* quid ergo debetur malis, nisi supplicium? *Quanto magis,* inquit, *Pater vester, qui in caelis*

los...?, dijo; ¿qué se debe a los hijos sino el premio? En la palabra *malos* se encierra el miedo al castigo; en la palabra *hijos* va incluida la esperanza de la herencia.

3. En cierto modo, pues, eran malos los mismos que desde otro punto de vista eran buenos. A quienes se refiere *siendo malos sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos,* se aplica también lo que sigue a continuación: *Cuánto más vuestro Padre que está en los cielos.* Es padre de los malos, sí, pero de malos que no han de ser abandonados, porque es el médico de quienes deben ser amados. En cierto sentido, está claro, eran malos. Y, sin embargo, opino que los comensales presentes en la boda del rey no pertenecían al grupo de aquellos pensando en los cuales se dijo: *Invitaron a buenos y malos.* No se han de considerar en el número de los malos a los excluidos, representados por aquel que fue encontrado sin poseer el vestido nupcial. En cierto sentido eran malos los que eran buenos; y en cierto sentido también eran buenos los malos. Escucha de la boca de Juan en qué sentido eran malos: *Si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no reside en nosotros.* He aquí en qué sentido eran malos: en cuanto que tenían pecado. ¿En qué sentido eran buenos? *Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y limpiarnos de toda mancha.* Si, conforme a la exposición que, supongo, habéis oído que he hecho de la Escritura, dijéramos que los mismos hombres son en cierto sentido buenos y en cierto sentido malos; si quisiéramos acomodar a este modo de

est? quid debetur filiis, nisi **[560]** praemium? In nomine malorum, metus poenarum: in nomine filiorum, spes heredum.

3. *Mali a convivio exclusi, quinam intellegendi.*—Secundum quid ergo mali erant iidem ipsi, qui secundum aliquid boni erant. Quibus enim dictum est, *Cum sitis mali, nostis bona data dare filiis vestris;* continuo subiectum, *Quanto magis Pater vester qui in caelis est?* (ib.). Pater ergo malorum, sed non relinquendorum; quia medicus sanandorum. Secundum ergo quemdam modum mali erant. Et tamen illi convivae patrisfamilias in regis nuptiis, puto quia non erant de illo numero, de quibus dictum est: *Invitaverunt bonos et malos* (Mt 22,10); ut in numero malorum deputentur, quos audivimus exclusos in illo, qui inventus est non habere vestem nuptialem. Secundum quid, inquam, mali erant qui boni erant: secundum quid boni erant qui mali erant. Audi Ioannem secundum quid mali erant: *Si dixerimus quia non habemus peccatum, nos ipsos seducimus, et veritas in nobis non est.* Ecce secundum quid mali erant: quia habebant pecatum. Secundum quid boni erant? *Si confessi fuerimus peccata nostra, fidelis est et iustus, qui dimittat nobis peccata, et mundet nos ab omni iniquitate* (1 Io 1,8.9). Si ergo dixerimus, secundum hanc expositionem, quam audistis me de sanctis Scripturis, ut arbitror, protulisse, eosdem homines et bonos esse secundum quemdam modum, et malos secundum quemdam modum; si secundum hunc sensum voluerimus accipere quod

pensar aquello de *invitaron a buenos y malos*, es decir, que los mismos son los buenos y los malos; si quisiéramos entenderlo de este modo, se nos pone delante y nos lo prohíbe aquel que fue encontrado sin poseer el vestido nupcial y fue expulsado, no con una expulsión cualquiera que le privase solamente de aquel banquete, sino que le suponía el castigo eterno de las tinieblas.

4. Dirá alguno: ¿Por qué hacer problema de un solo hombre? ¿Qué tiene de extraño, qué de extraordinario el que entre los siervos del padre de familia se introdujese, solapadamente y envuelto entre la muchedumbre, uno sin el vestido de bodas? ¿Acaso esa única persona justificaría el decir: *Invitaron a buenos y malos?* Poned atención, pues, y comprended, hermanos míos. Aquella persona única era toda una raza, pues eran muchos. Algún oyente atento puede responder y decirnos: «No quiero que me cuentes tus sospechas; quiero que me pruebes que aquella única persona representaba a muchas». Con la ayuda del Señor, lo probaré ciertamente y no necesitaré ir muy lejos para hacerlo. Dios me ayudará con sus mismas palabras y se servirá de mí para hacéroslo ver a vosotros. He aquí que *entró el padre de familia para ver a los que se hallaban sentados.* Ved, hermanos míos, que la tarea de los siervos consistió sólo en invitar y llevar a buenos y malos; ved que no se dice: «Observaron los siervos a los que se hallaban sentados y encontraron allí a un hombre sin el vestido nupcial, y le dijeron». No es esto lo que está escrito. Fue el padre de familia quien miró, quien

dictum est: *Invitaverunt bonos et malos,* id est eosdem ipsos et bonos et malos; si hoc voluerimus accipere, non permittimur, propter illum qui inventus est non habens vestem nuptialem, et non utcumque proiectus, ut tantum illo convivio privaretur, sed ut aeterno in tenebrarum supplicio damnaretur.

4. *Uno excluso multos exclusos significari.*—Sed dicit aliquis: Quid de uno homine? quid mirum? quid magnum, si servis patrisfamilias subrepsit unus in turba non habens vestem nuptialem? Numquid propter illum poterat dici, *Invitaverunt bonos et malos?* Intendite ergo, et intellegite, fratres mei. Unus ille unum genus erat; nam multi erant. Respondeat hic mihi diligens auditor, et dicat: Nolo mihi narres suspiciones tuas; probari mihi volo quia unus ille multi erant. Aderit Dominus, probabo plane, nec longius requiram ut possim probare. In ipsis suis verbis Deus adiuvabit me, et quod vobis apertum sit ministrabit per me. Ecce *ingressus paterfamilias, ut inspiceret discumbentes* (Mt 22,11). Videte, fratres mei, quia non pertinuit ad servos, nisi invitare et adducere bonos et malos: videte quia non dictum est: Consideraverunt servi discumbentes, et ibi invenerunt hominem non habentem vestem nuptialem, et dixerunt ei. Non hoc scriptum est. Paterfamilias inspexit, paterfamilias invenit, paterfamilias

encontró, quien distinguió y quien separó. Convenía no pasar por alto esto último[2]. Pero es otra cosa lo que nos propusimos probar: cómo aquella única persona eran muchos. *Entró,* pues, *el padre de familia a ver a los que se hallaban sentados a la mesa, y encontró a un hombre que no tenía el traje de bodas. Le dice: «Amigo, ¿cómo entraste aquí sin tener el traje de bodas?» El otro enmudeció.* A quien preguntaba, no era posible fingirle nada. El miraba el vestido que se llevaba en el corazón, no el de la carne, pues si se tratase del vestido exterior, no se le hubiese ocultado a los siervos. Dónde hay que poner el vestido nupcial, vedlo en estas palabras: *Que tus sacerdotes se revistan de justicia.* A ese vestido se refieren estas palabras del Apóstol: *Si fuéramos hallados vestidos, y no desnudos.* Fue el Señor, pues, quien descubrió al que se ocultaba a los siervos. Cuando se le pregunta, calla; se le ata, se le arroja fuera; uno es condenado por muchos. Señor, había dicho, tú invitas a todos a amonestar a los otros. Considerad conmigo las palabras que habéis oído y luego encontraréis y juzgaréis que en aquella única persona se significaban muchos. Ciertamente el Señor había interrogado a uno solo; a uno solo había dicho: *Amigo, ¿cómo entraste aquí?* Uno solo había enmudecido, y respecto de uno solo se había dicho: *Atadle manos y pies y arrojadlo a las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y rechinar de dientes.* ¿Por qué? *Son muchos, en efecto, los llamados; pocos, en cambio, los elegidos.* ¿Por qué ha de haber quien contradiga esta afirmación de la verdad? *Arrojadle,* dijo, *a las tinieblas exte-*

distinxit, paterfamilias separavit. Hoc quidem praetereundum non fuit. Aliud autem probare suscepimus, quomodo multi essent ille unus. *Intravit ergo paterfamilias inspicere discumbentes, et invenit hominem non habentem vestem nuptialem: et ait illi: Amice,* **[561]** *quomodo huc venisti non habens vestem nuptialem? At ille obmutuit* (ib., 12). Talis enim interrogabat, cui ille fingere nihil poterat. Vestis quippe illa in corde, non in carne inspiciebatur: quae si desuper fuisset induta, etiam servis non fuisset occultata. Ubi sit induenda vestis nuptialis, accipite, ubi loquitur: *Sacerdotes tui induantur iustitiam* (Ps 120,9). De ea veste dicit Apostolus: *Si tamen induti, et non nudi inveniamur* (2 Cor 5,3). Ergo inventus est a Domino qui servos latebat. Interrogatus obmutescit: ligatur, proicitur, damnatur unus a multis. Domine, dixeram, quia tu admones omnes admonere. Recolite mecum verba quae audistis, et multos fuisse unum illum modo invenietis, modo iudicabitis. Unum certe interrogaverat Dominus, uni dixerat: *Amice, quomodo huc intrasti?* Unus abmutuerat, et de ipso uno dictum fuerat, *Ligate illi manus et pedes, et mittite illum in tenebras exteriores: ibi erit fletus et stridor dentium.* Quare hoc? *Multi enim sunt vocati, pauci vero electi* (Mt 22,12.13-14). Quid huic manifestationi veritatis quispiam contradicat? *Mittite,* inquit, *illum in tenebras exteriores.* Illum certe unum, de quo dicit Dominus: *Multi enim sunt vocati, pauci*

[2] Se trata de una especie de paréntesis contra los seguidores de Donato.

riores. Se trata ciertamente de aquel de quien dice el Señor: *Muchos son, en efecto, los llamados; pocos, en cambio, los elegidos.* Así, pues, a los pocos no se les arroja fuera. Ciertamente era uno solo el que no tenía el vestido nupcial. *Arrojadle fuera.* ¿Por qué se le arroja? *Muchos son, en efecto, los llamados; pocos, en cambio, los elegidos.* Dejad a los pocos; arrojad a los muchos. Ciertamente era uno solo. Este único no sólo eran muchos, sino que hasta superaban en número a la muchedumbre de los buenos. También los buenos son muchos; pero en comparación de los malos son pocos. Es mucho el trigo que ha nacido, pero compáralo con la paja y resultará pequeña la cantidad de grano. En sí mismos son muchos; en comparación de los malos, pocos. ¿Cómo probamos que en sí mismos son muchos? *Muchos vendrán de oriente y de occidente.* ¿Adónde? A aquel banquete al que entran buenos y malos. Refiriéndose a otro, añadió: *Y se sentarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos.* Este es el banquete al que no tendrán acceso los malos. Recibamos dignamente el que tenemos ahora para llegar al otro. Los mismos son muchos y pocos. Muchos considerados en su número; pocos en comparación de los malos. ¿Qué dice, pues, el Señor? Encontró a uno solo y dice: «Sean arrojados fuera muchos; queden dentro pocos». Decir *muchos son, en efecto, los llamados; pocos, en cambio, los elegidos* no es otra cosa que indicar claramente quiénes en este banquete son tales que serán llevados al otro al que no tendrá acceso ningún malo.

5. ¿Qué decir? No quiero que ninguno de los que os acercáis a la mesa del Señor aquí presente os encontréis entre los muchos que serán separados, sino en compañía de los pocos que permanecerán. ¿Cómo os será posible? Recibid el vestido nupcial. «Explícanos, dirás, cuál es el vestido nupcial». Sin duda, es aquel vestido que sólo poseen los buenos, los que han de quedar en el banquete, los que quedarán para el banquete al que ningún malo tendrá acceso, los que han de ser conducidos a él por la gracia del Señor. Esos son los que tienen el vestido nupcial. Busquemos, pues, hermanos míos, quiénes entre los fieles tienen algo que no poseen los malos; eso será el vestido nupcial. ¿Los sacramentos? Veis que son comunes a los buenos y a los malos. ¿El bautismo? Es cierto que nadie llega a Dios sin el bautismo, pero no todo el que tiene el bautismo llega a Dios [3]. No puedo comprender que sea el bautismo, es decir, el sacramento, el vestido nupcial: es un vestido que veo en buenos y malos. Tal vez lo es el altar o lo que se recibe en él. Pero vemos que muchos comen, y comen y beben su condenación. ¿Qué cosa es, pues? ¿El ayuno? También los malos ayunan. ¿El venir a la Iglesia? También la frecuentan los malos. Para concluir, ¿el hacer milagros? No sólo los hacen los buenos y los malos, sino que a veces no los hacen los buenos. Por ejemplo, en el antiguo pueblo hacían milagros los magos del faraón y no los hacían los israelitas. Entre éstos sólo Moisés y Aarón los hacían. Los demás no los hacían, pero los veían, temían,

vero electi. Ergo pauci non mittuntur foras. Certe unus erat ille, qui non habebat vestem nuptialem. *Proicite eum.* Quare proicitur? *Multi enim sunt vocati, pauci vero electi.* Dimittite paucos, proicite multos. Certe unus erat. Unus omnino iste, non solum multi erant, sed multitudine bonorum numerum superabant. Multi enim et boni: sed in comparatione malorum pauci sunt boni. Multa frumenta nata sunt: compara paleis, et pauca grana sunt. Iidem ipsi in se ipsis multi, in comparatione malorum pauci. Quomodo probamus quia in se ipsis multi? *Multi ab oriente et ab occidente venient.* Quo venient? Ad illud convivium, in quod boni et mali intrant. De alio convivio locutus adiunxit: *Et recumbent cum Abraham, Isaac et Iacob, in regno caelorum* (Mt 8,11). Illud est convivium quo non accessuri sunt mali. Hoc quod modo est digne accipiatur, ut ad illud perveniatur. Iidem ergo multi, qui pauci: multi in se ipsis, pauci in malorum comparatione. Ergo quid ait Dominus? Invenit unum, et ait: Proiciantur multi, remaneant pauci. Dicere enim: *Multi vocati, pauci vero electi,* nihil est aliud, quam aperte ostendere, qui in isto convivio tales habeantur, ut ad aliud convivium perducantur, quo nullus accedet malorum.

5. *Quaenam sit vestis nuptialis.*—Quid ergo est? Omnes qui acceditis ad mensam dominicam, quae hic est, nolo esse cum multis separandis, sed cum paucis conservandis. Unde hoc poteritis? Accipite vestem nuptialem. Expone, inquies, nobis vestem nuptialem. Procul dubio illa vestis est, quam non habent nisi boni, in convivio relinquendi, servandi ad convivium quo nullus malus accedit, per Domini gratiam perducendi: ipsi habent vestem nuptialem. Quaeramus ergo, fratres mei, inter fideles qui sunt qui habent aliquid, quod mali non habent, et ipsa erit vestis nuptialis. Si Sacramenta dixerimus, videtis quemadmodum sint malis bonisque communia. Baptismus est? [562] Sine Baptismo quidem nemo ad Deum pervenit: sed non omnis qui habet Baptismum ad Deum pervenit. Non ergo possum intellegere Baptismum esse vestem nuptialem, id est ipsum sacramentum; quam vestem video in bonis, video in malis. Forte altare est, vel quod accipitur de altari. Videmus quia multi manducant, et iudicium sibi manducant et bibunt. Quid ergo est? Ieiunatur? Ieiunant et mali. Ad Ecclesiam concurritur? Concurrunt et mali. Postremo miracula fiunt? Non solum boni faciunt et mali, sed aliquando non faciunt boni. Ecce in vetere populo magi Pharaonis miracula faciebant (Ex 7,8), Israelitae non faciebant: in Israelitis solus Moyses et Aaron faciebant; ceteri non faciebant, sed videbant, timebant, credebant. Num-

[3] Para Agustín, en todo sacramento existe un signo sensible y una *res* (realidad) espiritual. Distingue entre la administración válida del sacramento y la obtención del fruto del mismo. Se dan casos, por tanto, en que el sacramento se recibe válidamente y su fruto queda bloqueado sin que llegue al sujeto receptor, por motivos ajenos al sacramento en cuanto tal. Sin la caridad el sacramento nada aprovecha. Todo es polémica antidonatista.

creían. ¿Acaso eran mejores los magos del faraón, que hacían milagros, que el pueblo de Israel que no podía hacerlos y como pueblo pertenecía a Dios? Ya dentro de la Iglesia, escucha al Apóstol: ¿Acaso son todos profetas? ¿Acaso tienen todos el don de curaciones? ¿Hablan todos lenguas?

6. ¿Cuál es, pues, aquel vestido nupcial? Este es: *El fin del mandamiento,* dice el Apóstol, *es el amor que procede de un corazón puro, de la conciencia recta y de la fe no fingida.* Este es el vestido nupcial. No cualquier amor, pues con frecuencia se ve amarse a hombres partícipes de mala conciencia. Quienes se unen para cometer robos u otras acciones perversas, quienes juntamente aman a los histriones, quienes se unen para aclamar a los aurigas y cazadores, en la mayor parte de los casos se aman entre ellos; pero no existe en ellos el *amor que procede de un corazón puro, de una conciencia recta y de una fe no fingida.* Tal amor es el vestido nupcial. *Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, me he hecho semejante a un bronce que suena o a un címbalo que retiñe.* Llegaron las lenguas solas y se les dice: «¿Por qué habéis entrado aquí sin poseer el vestido nupcial? *Si tuviera,* dice, *el don de profecía, y conociera todos los misterios y toda ciencia; si tuviera fe hasta trasladar los montes, si no tengo amor, nada soy.* Lo mismo dígase de los milagros de los hombres que, la mayor parte de las veces, no tienen el vestido nupcial. Si tuviera todas estas cosas y no tengo a Cristo, nada soy. *Nada soy,* dijo.

quid meliores magi Pharaonis miracula facientes, quam populus Israel, qui miracula facere non valebat, et ad Deum tamen populus pertinebat? In ipsa Ecclesia, Apostolum audi: *Numquid omnes prophetae? numquid omnes dona habent curationum? numquid omnes linguis loquuntur?* (1 Cor 12,29.30).

6. *Vestis nuptialis caritas. Bona cetera sine caritate non prosunt. Caritas et cupiditas in homine.*—Quae est ergo vestis illa nuptialis? Haec est vestis nuptialis: *Finis autem praecepti est,* Apostolus dicit, *caritas de corde puro, et conscientia bona, et fide non ficta* (1 Tim 1,5). Haec est vestis nuptialis. Non quaecumque caritas: nam plerumque videntur se diligere etiam homines participes malae conscientiae. Qui simul latrocinia faciunt, qui simul maleficia, qui simul histriones amant, qui simul aurigis et venatoribus clamant, plerumque diligunt se: sed non est in eis *caritas de corde puro, et conscientia bona, et fide non ficta.* Talis caritas vestis est nuptialis. *Si linguis hominum loquar et Angelorum, caritatem autem non habeam, factus sum,* inquit, *ut aeramentum sonans, aut cymbalum tinniens.* Advenerunt linguae solae, et dicitur eis: Quid huc intrastis non habentes vestem nuptialem? *Si habuero,* inquit, *prophetiam, et sciero omnia sacramenta, et omnem scientiam, et habuero fidem, ita ut montes transferam, caritatem autem non habeam, nihil sum.* Ecce sunt illa miracula hominum plerumque non habentium vestem nuptialem. Si haec, inquit, habeam omnia, et Christum non habeam, nihil sum. *Nihil,* inquit, *sum.*

Entonces, ¿no es nada la profecía? ¿No es nada el conocimiento de los misterios? No es que estas cosas sean nada; soy yo quien aunque tenga tales cosas, si no tengo amor, nada soy. ¡Cuántos son los bienes que nada aprovechan por faltar el único bien! Si no tengo amor, aunque reparta limosnas a los pobres, aunque llegue por la confesión del nombre de Cristo hasta la sangre, hasta el fuego—todo esto puede hacerse también por amor de la gloria [4]—, se trata siempre de cosas vanas. Puesto que es posible realizar cosas vanas por amor de la gloria y no por el amor exuberante de la piedad, menciona también esas cosas. Oyelas: *Si distribuyere todo lo mío para uso de los pobres y si entregare mi cuerpo para que arda, si no tengo amor, nada me aprovecha.* Este es el vestido nupcial. Interrogaos a vosotros mismos; si lo poseéis, estáis seguros en el banquete del Señor. En un mismo hombre hay dos amores: la caridad y el amor pasional. Nazca en ti la caridad, si aún no ha nacido; y si ya ha nacido, aliméntala, nútrela, haz que crezca. El amor pasional no puede extinguirse del todo en esta vida, *pues si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañamos y la verdad no habita en nosotros.* En la medida en que reside en nosotros ese amor pasional, en esa misma medida no carecemos de pecado. Crezca la caridad, disminuya el amor pasional. Para que la caridad llegue alguna vez a su perfección, apáguese el otro amor. Poneos el vestido nupcial. Me dirijo a vosotros, los que todavía no lo tenéis. Ya estáis dentro, ya os acercáis al banquete, pero aún no

Ergo prophetia nihil est? ergo scientia sacramentorum nihil est? Non illa nihil sunt: sed ego, si illa habeam, et caritatem non habeam, nihil sum. Quanta bona nihil prosunt sine uno bono? Si non habeam caritatem, si eleemosynas largior in pauperes, si ad confessionem nominis Christi usque ad sanguinem, usque ad ignes accedo, possunt ista fieri et amore gloriae, inania sunt. Quia ergo possunt fieri etiam amore gloriae inania, non caritate pinguissima pietatis, etiam ipsa commemorat, et ipsa audi: *Si distribuero omnia mea in usum pauperum, et si tradidero corpus meum ut ardeam, caritatem non habeam, nihil mihi prodest* (1 Cor 13,1-3). Haec est vestis nuptialis. Interrogate vos; si habetis illam, securi estis in convivio dominico. Duae sunt in homine uno, caritas et cupiditas. Caritas nascatur in te, si nondum nata est; et si nata est, [563] alatur, nutriatur, crescat. Illa vero cupiditas, et si in hac vita exstingui penitus non potest; *quia si dixerimus quod pecactum non habemus, nos ipsos seducimus, et veritas in nobis non est* (1 Io 1,8): in quantum autem est in nobis cupiditas, in tantum sine peccato non sumus: caritas crescat, cupiditas decrescat; ut aliquando illa perficiatur, hoc est caritas, cupiditas consumatur. Induite vos vestem nuptialem: vos alloquor, qui necdum habetis. Iam intus estis,

[4] Agustín piensa de seguro en los circunceliones, quienes no dudaban en darse a sí mismos la muerte o de provocar a los poderes romanos para que se la procurasen, en un afán de pasar por mártires. Véase la Nota complementaria 63: *Los circunceliones* vol.VII p.766.

teneís el vestido digno del esposo. Todavía buscáis vuestros intereses, no los de Jesucristo. El vestido nupcial se lleva como un honor a los casados, es decir, al esposo y a la esposa. Conocéis al esposo: Cristo. Conocéis a la esposa: es la Iglesia. Ofrecédselo a la novia; ofrecédselo al novio. Si lo ofrecéis dignamente a los que se casan, seréis sus hijos. Avanzad, pues, por este camino. Amad al Señor y en él aprended a amaros a vosotros, para que cuando, amando al Señor, os améis a vosotros, tengáis la seguridad de que amáis al prójimo como a vosotros mismos. Cuando encuentro a uno que no se ama a sí mismo, ¿cómo voy a permitirle que ame al prójimo como a sí mismo? ¿Hay alguien, se dirá, que no se ame a sí mismo? Hélo aquí: *El que ama la maldad, odia su propia alma.* ¿Acaso se ama quien amando su carne odia su propia alma, en perjuicio suyo, en perjuicio de su alma y de su carne? ¿Quién, pues, ama su alma? Quien ama a Dios con todo su corazón y con toda su mente. A ese tal le confío el prójimo. Amad al prójimo como a vosotros mismos.

7. ¿Quién es, dice, mi prójimo? Todo hombre es tu prójimo. ¿Acaso no tuvimos todos dos únicos progenitores? Prójimos son entre sí los animales de cualquier especie: la paloma de la paloma, el tigre del tigre, el áspid del áspid, la oveja de la oveja; ¿no va a ser prójimo un hombre de otro? Pensad en la creación. Lo dijo Dios, y las aguas produjeron los animales que nadan, los grandes cetáceos, los peces, las aves y especies semejantes. ¿Acaso todas las aves proceden de una única ave? ¿Proceden acaso todos los buitres de uno solo? La misma pregunta puede hacerse respecto de las palomas, las culebras, los dorados, las ovejas, por poner algunos ejemplos. Es cierto que la tierra produjo todas estas cosas al mismo tiempo. Cuando se llega al hombre, no es la tierra la que lo produjo. A nosotros Dios nos hizo un padre; uno solo, no dos [5]. No hizo siquiera dos: padre y madre. A nosotros, digo, nos hizo Dios un único padre. No hizo siquiera dos: padre y madre, sino que del único padre extrajo una única madre. El único padre no procede de nadie, sino que fue hecho por Dios; la única madre procede del único padre. Considerad nuestra raza humana: todos hemos manado de una única fuente, y puesto que ésta se volvió amarga, todos nos hemos convertido en acebuches de olivos que éramos. Llegó también la gracia. Uno sólo engendró para el pecado y la muerte, pero una única raza, y todos prójimos de los unos para los otros; no sólo semejantes, sino también parientes. Vino uno contra uno; contra uno que dispersó, uno que recoge. Del mismo modo, contra uno que da muerte, uno que vivifica. *Como en Adán todos mueren, así en Cristo todos son vivificados.* Del mismo modo que todo el que nace de aquél muere, así todo el que cree en Jesucristo es vivificado. Pero solamente si tiene el vestido nupcial, si se le invita para permanecer, no para ser separado.

8. Tened, pues, caridad, hermanos míos. Os he expuesto

iam ad convivium acceditis, et vestem in honorem sponsi nondum habetis: vestra adhuc quaeritis, non quae Iesu Christi. Vestis enim nuptialis in honore accipitur coniugationis, id est sponsi et sponsae. Nostis sponsum: Christus est. Nostis sponsam: Ecclesia est. Deferte nubenti, deferte ducenti. Si istis bene detuleritis qui nubent, vos filii eritis. Ergo in hoc proficite. Diligite Dominum, et ibi discite diligere vos: ut cum diligendo Dominum dilexeritis vos, securi diligatis proximos sicut vos. Quando enim non invenio se ipsum diligentem, quomodo ei permitto proximum, quem diligat sicut se ipsum? Et quis est, inquit, qui non diligat se ipsum? Ecce quis est: *Qui diligit iniquitatem, odit animam suam* (Ps 10,6). Numquid diligit se, qui amat carnem suam, et odit animam suam, malo suo, malo animae suae et carnis suae? Quis autem diligit animam suam? Qui diligit Deum ex toto corde suo, et ex tota mente sua. Iam tali committo proximum. Diligite proximos, tanquam vos ipsos.

7. *Proximus, omnis homo.*—Quis est, inquit, mihi proximus? Omnis homo proximus tuus est. Nonne duos parentes habuimus omnes? Proxima sunt sibi cuiusque generis animalia, columbus columbo, pardus pardo, aspis aspidi, pecus pecori, et non est proximus homo homini? Recolite institutionem creaturae. Dixit Deus, protulerunt aquae; natantia, cetos magnos, pisces, alites, similiaque protulerunt. Numquid de una ave omnes aves? Numquid de uno vulture omnes vultures? Numquid de uno columbo omnes columbi? Numquid de uno colubro omnes colubri? Numquid de una aurata omnes auratae? Numquid de una ove omnes oves? Utique simul terra genera protulit omnia. Ventum est ad hominem, et non protulit terra hominem. Factus est nobis unus pater: nec saltem duo, pater et mater: factus est, inquam, nobis unus pater, nec saltem duo, pater et mater: sed de uno patre una mater; unus de nullo, sed a Deo factus est, et una de illo (cf. Gen 1 et 2). Attendite genus nostrum: de uno fonte manavimus; et quia ille unus in amaritudinem versus est, omnes ex oliva oleaster facti sumus. Venit et gratia. Generavit unus ad peccatum et ad mortem, tamen unum genus, tamen proximos sibi omnes; tamen non solum similes, sed etiam cognatos. Venit unus contra unum: contra unum qui sparsit, unus qui colligit. Sic contra unum qui occidit, unus qui vivificat. *Sicut* enim *in Adam omnes moriuntur, sic in Christo omnes vivificabuntur* [564] (1 Cor 15,22). Sed quomodo de illo omnis qui nascitur, moritur: sic in Christo omnis qui credit, vivificatur. Sed si habeat vestem nuptialem, si invitetur servandus, non separandus.

8. *Fides non quaelibet laudatur.*—Habete itaque caritatem, fratres

[5] El mismo tema es desarrollado con más amplitud en la *Ciudad de Dios* XII, 21, donde da la razón de este proceder de Dios: «Al hombre, en cambio..., lo creó solo, no para privarle de la sociedad humana, sino para encarecerle más y más la unidad social y el vínculo de la concordia, que se reforzarían si los hombres se unieran entre sí no sólo por la semejanza de la naturaleza, sino también por los lazos del parentesco». Véase también *Las costumbres de la Iglesia católica* I, 30,63.

qué es el vestido nupcial; os he expuesto cuál es el vestido. Se alaba la fe; es cierto que se alaba. Pero ¿qué clase de fe? El Apóstol distingue. El apóstol Santiago dice a quienes se gloríanl de su fe careciendo de buenas costumbres: *Tú crees que hay un solo Dios, y haces bien. También los demonios creen y tiemblan.* Recordad conmigo por qué fue alabado Pedro, por qué se le declaró bienaventurado. Porque dijo: *Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo.* Quien lo proclamó bienaventurado no miró al sonido de las palabras, sino al afecto del corazón. ¿Queréis ver cómo la bienaventuranza de Pedro no se halló en sus palabras? Esto mismo dijeron también los demonios: *Sabemos quién eres; tú eres el Hijo de Dios.* Pedro confesó que Jesús era Hijo de Dios; eso mismo confesaron los demonios. Distingue, Señor, distingue. Distingue con claridad. La confesión de Pedro procede del amor; la de los demonios, del temor. Además, Pedro dice: *Estoy contigo hasta la muerte;* los demonios: *¿Qué tienes que ver tú con nosotros?* Por tanto, tú que has venido al banquete no te glories de la fe solamente. Distingue entre fe y fe, y entonces se reconocerá en ti el vestido nupcial. Haga la distinción el Apóstol, instrúyanos él: *Ni la circuncisión,* dice, *ni el prepucio valen algo; sólo la fe tiene valor.* Di cuál: ¿acaso no creen también los demonios, y tiemblan? Escucha lo que afirmo, dice; distingo ahora mismo: *Sólo tiene valor la fe que obra por la caridad.* ¿Qué fe, pues? ¿Cuál? *La que obra por la caridad. Aunque tenga toda la ciencia,* dice, *y toda la fe, de modo que traslade las montañas, si no tengo caridad, nada soy.*

mei. Exposui vobis vestem nuptialem, exposui vobis vestem. Laudatur fides, constat, laudatur: sed quae fides, distinguit Apostolus. Nam quosdam gloriantes de fide, et non habentes bonos mores, obiurgat apostolus Iacobus, et dicit: *Te credis quoniam unus est Deus, et bene facis. Et daemones credunt, et contremiscunt* (Iac 2,19). Unde laudatus est Petrus, unde dictus est beatus, recolite mecum. Quia dixit: *Tu es Christus Filius Dei vivi?* (Mt 16,16.17). Ille non sonum verborum, sed affectum cordis intendit, qui beatum pronuntiavit. Nam vultis nosse beatitudinem Petri non in illis verbis fuisse? Haec dixerunt et daemones. *Scimus qui sis; tu es Filius Dei* (Mc 1,24). Filium Dei confessus est Petrus: Filium Dei confessi sunt daemones. Distingue, domine, distingue. Distinguo plane. Petrus dixit in amore, daemones a timore. Denique ille dicit: *Tecum sum usque ad mortem* (Lc 22,33). Illi dicunt: *Quid nobis et tibi?* (Mt 8,29). Ergo qui venisti ad convivium, noli de sola fide gloriari. Distingue et ipsam fidem, et tunc in te agnoscitur vestis nuptialis. Distinguat Apostolus, doceat nos: *Neque circumcisio,* inquit, *aliquid valet, neque praeputium, sed fides.* Dic quae: numquid non et daemones credunt et contremiscunt? Dico, inquit, audi, distinguo, modo distinguo: *Sed fides, quae per dilectionem operatur* (Gal 5,6). Quae ergo fides? qualis fides? *Quae per dilectionem operatur. Omnem,* inquit, *scientiam si habeam, et omnem fidem, ita ut montes transferam, caritatem autem non habeam,*

Que vuestra fe vaya acompañada del amor, pues no podéis tener amor sin fe. Esta es mi amonestación, mi exhortación; esto es lo que enseño a vuestra caridad en el nombre del Señor: que vuestra fe vaya acompañada del amor, porque es posible tener fe y carecer de amor. No os exhorto a que tengáis fe, sino a que tengáis amor. No podéis tener amor sin fe; me refiero al amor a Dios y al prójimo. ¿Cómo puede existir éste sin la fe? ¿Cómo amará a Dios quien no cree en él? ¿Cómo amará a Dios el necio que dice en su corazón: *No existe Dios?* Puede darse que creas en la venida de Cristo, sin que le ames a él. Pero no es posible que ames a Cristo y no digas que ha venido.

9. Tened, pues, fe acompañada de amor. Ese es el vestido nupcial. Amaos mutuamente quienes amáis a Cristo; amad a los amigos, amad a los enemigos. No tengáis palabras duras. ¿Cuál es vuestra pérdida allí donde la ganancia es grande? ¿Por qué suplicas a Dios que te conceda como gran favor la muerte de tu enemigo? No es éste el vestido nupcial. Dirige tu mirada al mismo esposo, colgado por ti en la cruz, que ruega al Padre por sus enemigos: *Padre,* dice, *perdónalos porque no saben lo que hacen.* Después de haber escuchado lo que dice el esposo, pon tus ojos también en el amigo del esposo, invitado y vestido con el traje de bodas. Contemplad al bendito Esteban; ved cómo increpa a los judíos hasta parecer cruel y airado: *Vosotros, gente de dura cerviz e incircuncisos de corazón y oídos, vosotros resistís al Espíritu Santo. ¿A cuál de los profetas no dieron* [illegible]

nihil (1 Cor 13,2). Habete fidem cum dilectione: nam dilectionem non potestis habere sine fide. Hoc moneo, hoc exhortor, hoc in nomine Domini doceo Caritatem vestram, ut habeatis fidem cum dilectione: quia potestis habere fidem sine dilectione. Nam non vos exhortor ut habeatis fidem, sed caritatem. Non potestis enim habere caritatem sine fide; caritatem enim dico Dei et proximi: unde potest ista esse sine fide? Quomodo amat Deum, qui non credit in Deum? Quomodo amat Deum stultus, qui dicit in corde suo: *Non est Deus?* (Ps 13,1). Potest fieri ut credas venisse Christum, et non diligas Christum. Non potest autem fieri ut diligas Christum, et non dicas venisse Christum.

9. *Caritas ad inimicos extendi debet. Oratio contra inimicos quaenam illicita, quaenam licita.*—Ergo habete fidem cum dilectione. Ista est vestis nuptialis. Amate invicem, qui Christum diligitis: amate amicos, amate inimicos. Non sit vobis durum. Quid ergo perditis, ubi multum acquiritis? Quid pro magno rogas Deum, ut moriatur inimicus tuus? Non est vestis ista nuptialis. Attende ipsum sponsum in cruce pro te pendentem, et pro suis inimicis Patrem rogantem: *Pater,* inquit, *ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* (Lc 23,34). Vidisti sponsum ista dicentem, vide **[565]** et amicum sponsi cum veste nuptiali invitatum. Benedictum Stephanum attendite, quomodo increpat Iudaeos, tanquam saevus, tanquam iratus: *Dura cervice, et non circumcisi corde et auribus, vos restitistis Spiritui*

muerte vuestros padres? Escuchaste cómo se muestra cruel con la lengua. Todavía estás preparado para decir algo contra alguien; ¡ojalá fuera contra quien ofende a Dios, no contra quien te ofende a ti! Ofende a Dios y te callas; te ofende a ti y gritas. ¿Dónde está aquel vestido nupcial? Acabáis de escuchar cómo se ensañaba Esteban; oíd ahora cómo amaba. Ofendió a los que recriminaba y fue lapidado por ellos. Y al sentirse acosado y golpeado por las manos enfurecidas y las pedradas, dijo en primer lugar: *Señor Jesús, recibe mi espíritu.* Luego, después de haber orado de pie por sí mismo, lo hizo de rodillas por quienes le lapidaban, con estas palabras: *Señor, no les imputes este delito;* yo moriré en carne, pero ¡que no mueran ellos en el corazón! Y, dicho esto, se durmió. Después de esas palabras, nada añadió. Las dijo y partió. Su última oración fue por los enemigos. Aprended a llevar el vestido nupcial. Haz también tú así; dobla tus rodillas, abaja tu frente a tierra y, al acercarte a la mesa del Señor, al banquete de las Sagradas Escrituras, no digas: «¡Ojalá muera mi enemigo! Señor, si algo he merecido ante ti, da muerte a mi enemigo». Si esto dices, ¿no tienes miedo que te responda: «Si quisiera dar muerte a tu enemigo, ya te la hubiera dado a ti»? ¿Acaso te envaneces porque has venido ahora invitado? Piensa: poco antes, ¿qué fuiste? ¿No blasfemaste de mí? ¿No te burlaste de mí? ¿No quisiste borrar mi nombre de la tierra? A pesar de todo, celebras el haber venido como invitado. Si te hubiera dado muerte cuando eras enemigo, ¿a quién hubiese convertido en amigo? ¿Por qué en tu mala oración me invitas a que haga lo que no hice contigo?

sancto. Quem Prophetarum non occiderunt patres vestri? Audisti quomodo lingua saeviat. Adhuc tu paratus es dicere in quemlibet, atque utinam in eum dicas, qui Deum offenderit, non qui te. Offendit Deum et non increpas; offendit te, clamas: ubi est vestis illa nuptialis? Audistis ergo quomodo saevierit Stephanus: audite quomodo dilexerit. Offendit eos quos increpabat, lapidatus est ab eis. Et cum undique furentium manibus, et lapidum ictibus premeretur et tunderetur, prius ait: *Domine Iesu Christe, accipe spiritum meum.* Deinde posteaquam pro se stans oravit, pro illis qui lapidabant eum, genu fixit, et dixit: *Domine, ne statuas eis hoc delictum:* ego moriar in carne, non illi in corde. Et hoc dicto obdormivit (cf. Act 7,51-59). Post haec verba nihil addidit: dixit, et abiit; novissima eius oratio pro inimicis fuit. Discite habere vestem nuptialem. Ita et tu fige genua, et collide frontem in terra, et accessurus ad mensam Domini, ad convivium sanctarum Scripturarum, noli dicere, Si moriatur inimicus: Domine, si quid a te merui, occide inimicum meum. Quod si forte dicis, non times ne tibi respondeat: Si occidere vellem inimicum tuum, te prius occiderem? An gloriaris, quia modo invitatus venisti? Cogita, paululum ante quid fuisti. Nonne me blasphemasti? nonne me irrisisti? nonne nomen meum de terra delere voluisti? sed plaudis tibi, quia invitatus venisti. Si te occidissem inimicum, quem facerem amicum? Quid male orando doces me, quod non feci in te?

Más bien voy a ser yo, dice el Señor, quien te enseñe a imitarme. Colgado del madero dije: *Perdónalos, porque no saben lo que hacen.* Esto enseñé a mi soldado. En la lucha contra el diablo sé imitador mío. No hay otro modo de salir invicto en ella si no es orando por los enemigos. Dilo abiertamente, di también esto, di que persigues a tu enemigo; pero dilo sabiendo lo que dices; distingue en lo que dices. Mira que tu enemigo es un hombre; dime qué es lo que en él te provoca la enemistad. ¿Acaso el hecho de ser hombre? No, sin duda. ¿Entonces, qué? El ser malo. El hecho de ser hombre, obra mía ésta, no te provoca a la enemistad. Dios te dice: «Yo no hice malo al hombre; se hizo él por su desobediencia, al obedecer al diablo [6] antes que a Dios». Provoque tu enemistad lo que él hizo; es tu enemigo por ser malo, no por ser hombre. Escucho dos términos: hombre y malo. El primero va unido a la naturaleza; el segundo, a la culpa. Sano la culpa y conservo la naturaleza. Esto te dice tu Dios: «Mira que te hago justicia: doy muerte a tu enemigo; quito de él el hecho de ser malo y conservo su ser hombre; ¿acaso no he dado muerte a tu enemigo y le he hecho amigo tuyo, al convertir aquel hombre en bueno»? Que tu súplica sea ésta: no que perezcan los hombres, sino que desaparezcan las enemistades. Si, por el contrario, pides que muere el hombre, se da el caso de un malo que ora contra otro malo, y cuando pides: «Da muerte al malo», te responderá: «¿A quién de vosotros?»

Immo ego, dicit tibi Deus, doceam te, ut imiteris me. In cruce pendens dixi: *Ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt* (Lc 23,34). Docui hoc militem meum. Esto tiro meus contra diabolum. Aliter invicte nullo modo pugnabis, nisi pro tuis inimicis oraveris. Dic plane, dic etiam hoc, dic ut inimicum tuum persequaris: sed scienter dic; distingue quod dicis. Ecce homo est inimicus tuus: responde mihi, quid in illo inimicetur tibi; numquid hoc quod homo est, inimicatur tibi?Non. Sed quid? Quod malus est. Quod homo est, quod ego feci, non tibi inimicatur. Dicit tibi: Ego hominem feci non malum: factus est malus per inoboedientiam, qui potius zabulo oboedivit, quam Deo. Quod ipse fecit, hoc tibi inimicatur: unde malus, tibi inimicus est; non unde homo est. Audio enim hominem, et malum: unum nomen est naturae, alterum culpae: sano culpam, et servo naturam. Hoc tibi dicit Deus tuus: Et ecce vindico te, occido inimicum tuum; de illo tollo quod malus est, servo quod homo est: numquid si fecero illum hominem bonum, non occidi inimicum tuum, et feci amicum tuum? Sic roga quod rogas, ut non homines pereant, sed ipsae inimicitiae pereant. Si autem hoc oras, ut homo moriatur, malus oras contra malum: et cum dicis: Occide malum; respondet tibi: Quem vestrum.

[6] Sólo en raras ocasiones emplea Agustín el término *zabulus* para designar al diablo (véase también el sermón 214,3). No hay que descartar la posibilidad de que el término no sea agustiniano y que haya de ser atribuido a los copistas posteriores.

10. Alargad vuestro amor, pero no sólo hasta vuestros cónyuges e hijos. Esto se da también en las bestias y en los pájaros. Conocéis bien cómo esos pájaros y golondrinas aman a sus cónyuges, guardan los huevos conjuntamente, en común nutren sus polluelos por una cierta y gratificante bondad natural, sin pensar en ninguna recompensa. Ningún pájaro dice: «Alimentaré a mis hijos para que cuando llegue a viejo me den de comer». Nada de esto piensa: su amor es gratuito, gratuitamente alimenta; manifiesta el afecto paterno, no busca recompensa. También nosotros; lo sé, me consta que así amáis a vuestros hijos. *No son los hijos los que deben acumular bienes para los padres, sino los padres para los hijos*. De este argumento os valéis para excitar [7] vuestra avaricia: adquirís para vuestros hijos, para ellos lo reserváis [8]. Alargad vuestro amor, crezca aún más: el amar a los hijos y cónyuges no es todavía aquel vestido nupcial. Tened fe en Dios. Pero antes amadle. Alargad el amor hasta Dios, y a cuantos podáis, arrebatadlos hacia Dios. ¿Es un enemigo? Llévalo a Dios. ¿Es el hijo, la esposa, el siervo? Llévalo a Dios. ¿Es un peregrino? Llévalo a Dios. De nuevo, ¿es un enemigo? Llévalo a Dios. Arrebátalo, arrebátalo hacia Dios; arrebatándolo dejará de serlo. Progrese y nútrase la caridad, en modo tal que, nutriéndose, se perfeccione; vístase de este modo el traje nupcial; de este modo también, progresando, reescúlpase la imagen de Dios según la cual hemos sido creados. Por el pecado se había deteriorado, se había desgastado. ¿Cómo se

[566] 10. *Extendenda dilectio, ut omnes rapiat ad Deum.*—Extendite ergo dilectionem, non usque ad coniuges et filios vestros. Ista dilectio etiam in pecoribus et passeribus invenitur. Scitis istos passeres et hirundines quemadmodum diligant coniuges, simul ova foveant, simul pullos nutriant, grata quadam et naturali bonitate, nulla cogitata mercede. Non enim dicit passer: Nutriam filios meos, ut cum senuero, pascant me. Nihil horum cogitat: gratis amat, gratis pasci; affectum parentis exhibet, retributionem non requirit. Et nos, novi, scio, sic amatis filios vestros. *Non enim debent filii parentibus thesaurizare, sed parentes filiis* (2 Cor 12,14). Hinc etiam multi excitatis avaritiam vestram, quia filiis vestris acquiritis, eisque servatis. Sed extendite dilectionem, crescat ista dilectio: amare autem filios et coniuges, nondum vestis illa nuptialis est. Habete fidem ad Deum. Prius diligite Deum. Extendite ad Deum; et quos poteritis, rapite ad Deum. Inimicus est: rapiatur ad Deum. Filius est, uxor est, servus est: rapiatur ad Deum. Peregrinus est: rapiatur ad Deum. Inimicus est: rapiatur ad Deum. Rape, rape inimicum: rapiendo non erit inimicus. Sic proficiatur, sic caritas nutriatur, ut nutrita perficiatur: sic vestis nuptialis induatur: sic imago Dei, ad quam creati sumus, proficiendo resculpa-

[7] Quizá en lugar de *excitatis* haya que leer *excusatis* en conformidad con el texto bíblico y, sobre todo, con otros contextos agustinianos: *Sermones* 9,20 y 86,11. En este caso habría que traducir *excusar*.
[8] Véase el sermón 86,11.

deterioró? ¿Cómo se desgastó? Del restregarse contra la tierra. ¿Qué es ese restregarse contra la tierra? Consumirse por los afanes terrenos. *Aunque el hombre camine en imagen, en vano se inquieta.* En la imagen de Dios se busca la verdad, no la vanidad. Reesculpamos mediante el amor a la verdad aquella imagen según la cual fuimos creados, y devolvamos a nuestro César su propia imagen [9]. Esto habéis escuchado en la respuesta del Señor a los judíos que querían tentarle: *¿Por qué me tentáis, hipócritas? Mostradme la moneda del tributo,* es decir, la imagen y la inscripción. Mostradme lo que tributáis, lo que preparáis, lo que se os exige; enseñádmelo. Le presentaron un denario, y preguntó de quién era la imagen y la inscripción. Le respondieron: *Del César.* También este César busca su imagen. El César no quiere que perezca lo que él ordenó y Dios no quiere que perezca lo que él hizo. El César, hermanos míos, no hizo la moneda, la hacen los acuñadores; se ordena a los artífices que la hagan; lo mandó a sus ministros. La imagen estaba grabada en la moneda; en la moneda se halla la imagen del César. Con todo, busca lo que otros imprimieron: él atesora, él no quiere negarse a sí mismo. La moneda de Cristo es el hombre. En él está la imagen de Cristo, en él el nombre de Cristo, la función de Cristo y los deberes de Cristo.

tur. Peccando enim obsolefacta erat, attrita erat. Unde attrita? unde obsolefacta? Cum fricatur ad terram. Quid est, ad terram fricatur? Terrenis cupiditatibus teritur. *Quamquam* enim *in imagine ambulet homo, tamen vane conturbatur* (Ps 38,7). Veritas quaeritur in Dei imagine, non vanitas. Amando enim veritatem imago illa, ad quam creati sumus, resculpatur, et proprius nummus Caesari nostro reddatur. Sic enim ex responsione Domini audistis, tentantibus Iudaeis dicentem Dominum: *Quid me tentatis, hypocritae? Ostendite mihi numisma census,* id est, expressionem imaginis et superscriptionem. Ostendite mihi quid solvitis, quid paratis, quid a vobis exigitur; ostendite mihi. Ostenderunt illi denarium: et quaesivit cuius haberet imaginem et superscriptionem. Responderunt: *Caesaris* (Mt 22,18-21). Caesar iste et imaginem suam quaerit. Caesar non vult sibi perire quod iussit, et Deus non vult perire quod fecit. Caesar, fratres mei, non fecit nummum: monetarii faciunt: artificibus iubetur, suis ministris imperavit. Imago exprimebatur in nummo: in nummo est imago Caesaris. Et tamen quod alii impresserunt quaeritur: ille thesaurizat, ille non vult sibi negari. Moneta Christi homo est. Ibi imago Christi, ibi nomen Christi, munus Christi, et officia Christi.

[9] Lugares paralelos en *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 40,9 y *Comentario al salmo* 66,4.

SERMON 91

Tema: Jesús, hijo y Señor de David. La hipocresía de escribas y fariseos (Mt 22,42-23,12).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Después del año 400.

1. Como hemos escuchado en el Evangelio que se acaba de leer, se preguntó a los judíos cómo Jesucristo, nuestro Señor, era hijo de David, si el mismo David le considera su Señor. Pregunta a la que no supieron responder. Del Señor conocían sólo lo que veían. Se les manifestaba, en efecto, como hijo del hombre; ocultamente, en cambio, era también Hijo de Dios. De aquí procede el que creyeran poder vencerle y el que le insultaran, cuando pendía de la cruz, con estas palabras: *Si es el Hijo de Dios, baje de la cruz y creeremos en él.* Algo veían y algo se les ocultaba. Si le hubiesen conocido, nunca hubiesen crucificado al rey de la gloria. Sabían, sin embargo, que Cristo sería hijo de David, pues todavía ahora esperan su venida. Se les oculta su llegada, mas porque quieren. Si no le reconocieron cuando pendía de la cruz, no por eso no debieron reconocerle ya reinando. ¿En qué nombre han sido convocados y bendecidos todos los pueblos sino en el de aquel que ellos no reconocen como Cristo? El es, en efecto, hijo de David; ciertamente de la

SERMO XCI [PL 38,567]

DE VERBIS EVANGELII MATTHAEI, UBI DOMINUS INTERROGAVIT IUDAEOS, CUIUS FILIUM DICERENT ESSE CHRISTUM. CAP. 22,42-46

CAPUT I.—1. *Christum esse Messiam probatur contra Iudaeos.*—Interrogati Iudaei, sicut nunc ex Evangelio, cum recitaretur, audivimus, quomodo esset Dominus noster Iesus Christus filius David, quem Dominum suum dixerit ipse David, respondere non potuerunt. Hoc enim in Domino noverant, quod videbant. Apparebat enim eis filius hominis: occultus autem erat Filius Dei. Hinc est quod cum et superari posse crediderunt, et ligno suspensum irriserunt, dicentes: *Si Filius Dei est, descendat de cruce, et credimus in eum* (Mt 27,40.42). Aliud videbant, aliud non cognoscebant. Si enim cognovissent, nunquam Dominum gloriae crucifixissent (cf. 1 Cor 2,8). Sciebant tamen Christum filium David. Nam etiam nunc ipsum sperant esse venturum. Latet eos quod venerit, sed volentes latet. Neque enim si pendentem non agnoverunt, et regnantem agnoscere non debuerunt. In cuius enim nomine vocantur et benedicuntur omnes gentes, nisi in eius quem putant Christum non fuisse? Ipse enim filius David, utique ex semine David secundum carnem, filius est Abraham. Si autem dictum est ad Abraham: *In semine tuo benedi-*

estirpe de David, según la carne, e hijo de Abrahán. Si se dijo a Abrahán: *En tu estirpe serán benditos todos los pueblos,* y están viendo que la promesa es realidad en nuestro Cristo, ¿por qué esperan aún a quien ya vino y no temen su segunda venida? El mismo Jesucristo, nuestro Señor, sirviéndose del testimonio profético para afirmar su persona, dijo que él era piedra. Pero una piedra tal que, si alguien tropieza contra ella, se estrellará, y si cae sobre alguien, lo aplastará. Se tropieza contra él cuando yace en la humildad de la carne; en esta humildad hace estrellarse al que tropieza; cuando venga en la gloria aplastará al soberbio. Los judíos ya han tropezado y se han estrellado; queda todavía el que sean aplastados en su venida gloriosa, a no ser que, mientras viven, lo reconozcan para no morir. Dios es paciente y día a día les invita a creer.

2. Los judíos, pues, no supieron responder a la cuestión que les propuso el Señor sobre la filiación de Cristo, el Mesías. En efecto, al responder ellos que era hijo de David, continuó preguntando: *¿Cómo entonces David, inspirado, le llama Señor, al decir: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos bajo mis pies? Si, pues, David, inspirado, le llama Señor, ¿cómo es hijo suyo?* No dijo «No es hijo suyo», sino *¿Cómo es hijo suyo?* Al decir *¿cómo?*, pregunta, no niega. Es como si les dijera: «Con razón decís que Cristo es hijo de David, mas ¿por qué David le llama Señor? Si le llama su Señor, ¿cómo es hijo suyo? Lo sabrían los judíos si estuviesen instruidos en la fe cristiana que nosotros profe-

centur omnes gentes (Gen 22,17), et vident iam in Christo nostro benedici omnes gentes; quid exspectant quod iam venit, et non timent quod venturum est? Lapidem enim se dixit ipse Dominus noster Iesus Christus, prophetico ad se asserendum utens testimonio. Lapidem autem talem, ut si quis in eum offenderit, conquassetur; super quem autem lapis ille venerit, conterat eum (cf. Lc 20,17.18). Quando enim in eum offenditur, humilis iacet: iacendo humilis quassat offendentem, veniendo excelsus conterit superbientem. Iam ergo Iudaei illa offensione quassati sunt: restat ut eius praeclaro adventu etiam conterantur, nisi forte cum vivunt, agnoverint, ne moriantur. Patiens enim est Deus, et illos quotidie invitat ad fidem.

CAPUT II.—2. *Idem tractatur argumentum.*—Sed cum Iudaei respondere non possent Domino proponenti quaestionem et dicenti, cuius filium dicerent Christum: atque illi responderent, Filium David: addendo et proponendo, *Quomodo ergo David in spiritu vocat eum Dominum, dicens: Dixit Dominus Domino meo, Sede ad dexteram meam, donec ponam inimicos tuos sub pedibus tuis? Si ergo David,* inquit, *in spiritu dicit eum Dominum, quomodo est filius eius?* (Mt 22,43-45). Non dixit, Non est filius eius; sed, *Quomodo est filius eius? Quomodo* cum dicit, verbum quaerentis est, non negantis: tanquam si hoc eis diceret: Bene quidem dicitis Christum filium David, sed ipse David Dominum eum dicit; quem

samos. Si no cerrasen sus corazones al Evangelio; si deseasen poseer la vida del espíritu, tras haberse imbuido de la fe de la Iglesia, responderían con estas palabras: «Porque *en el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios.* He aquí por qué es Señor de David. Mas *el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.* He aquí cómo es hijo de David». Pero, al desconocer esto, enmudecieron y, manteniendo la boca cerrada, no fueron capaces de abrir sus oídos, para conocer, adoctrinados, la respuesta a la pregunta a la que no supieron responder.

3. Gran misterio es conocer cómo es al mismo tiempo Señor e hijo de David, cómo una persona es hombre y Dios; cómo en la forma humana es menor que el Padre y en la divina igual a él; cómo conjugar estas dos afirmaciones suyas: *El Padre es mayor que yo* y *yo y el Padre somos una sola cosa.* Es un gran misterio y, por eso, para poder comprenderlo, hay que acomodar las costumbres. El misterio está cerrado a los indignos y se abre a los que lo merecen. No llamamos a la puerta del Señor ni con piedras, ni con picaportes, ni con los puños ni a patadas. Es la vida la que llama; es a la vida a la que se le abre. Se pide, se busca, se llama con el corazón; al corazón se le abre. Corazón que ha de ser piadoso para que su petición, su búsqueda y su llamada sean adecuadas. La primera condición es amar a Dios gratuitamente; ésta es la auténtica piedad: no buscar otra recompensa fuera de él, aunque la esperemos de él. Nada hay mejor que él. ¿Qué cosa de valor

dicit ille Dominum, quomodo est filius? [568] Dicerent Iudaei, si instructi essent fide Christiana, quam nos tenemus; si contra Evangelium corda non clauderent, si vitam spiritualem in se habere voluissent, responderent instructi ecclesiastica fide huic quaestioni, et dicerent: Quoniam *in principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum:* ecce quomodo est Dominus David. Sed quia *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (Io 1,1.14); ecce quomodo est filius David. Sed nescientes obmutuerunt, nec ore saltem clauso aures aperuerunt, ut quod respondere non potuerunt interrogati, nossent edocti.

CAPUT III.—3. *Incarnati Verbi mysterium dignis aperitur. Amare Deum gratis pietas est.*—Sed quia magnum est nosse mysterium, quomodo sit Dominus David et filius David: quomodo sit una persona homo et Deus: quomodo sit in forma hominis minor Patre, in forma Dei aequalis Patri: Quomodo iterum dicit, et: *Pater maior me est* (Io 14,23); et: *Ego et Pater unum sumus* (ib., 10,30): quia magnum est sacramentum, ut capi possit, mores informandi sunt. Indignis enim clausum est, promerentibus aperitur. Nec lapides, nec vectes, nec pugni, nec calces sunt quibus pulsamus ad Dominum. Vita pulsat, vitae aperitur. Corde petitur, corde quaeritur, corde pulsatur, cordi aperitur. Cor autem hoc quod recte petit, recte pulsat et quaerit, pium esse debet. Primo amare Deum gratis; haec est enim pietas: nec sibi extra illum ponere mercedem, quam

puede pedir a Dios aquel para quien Dios es cosa vil? Te otorga un trozo de tierra y te gozas, en cuanto amante de la tierra, hecho de tierra. Si te gozas cuando te da tierra, ¡cuánto más debes alegrarte cuando se te da el mismo que hizo el cielo y la tierra! Dios, por tanto, ha de ser amado gratuitamente. En efecto, el diablo, desconocedor del interior del santo Job, le acusa de un gran crimen, al decir: *¿Acaso Job adora a Dios desinteresadamente?*

4. Por tanto, si el adversario [1] le echó en cara esto, debemos temer que nos lo reproche a nosotros. Tenemos que vérnoslas con quien es hábil en calumnias. Si pretende fingir lo que no existe, ¡cuánto más nos echará en cara lo que realmente existe! Alegrémonos, no obstante, de que el juez es tal que no puede ser engañado por nuestro acusador. Pues si tuviéremos por juez a un hombre, el enemigo le haría creer cuanto le viniese en gana. ¡Nadie más astuto que el diablo para fingir! Incluso ahora es él quien inventa los falsos crímenes atribuidos a los santos [2]. Dado que no puede hacer valer sus acusaciones ante Dios, las esparce en medio de los hombres. ¿Y qué provecho saca de ello, diciendo el Apóstol: *Nuestra gloria es el testimonio de nuestra conciencia?* ¿O pensáis acaso que él se inventa los crímenes sin malicia alguna? Sabe muy bien el mal que causa si no se le ofrece resistencia con la vigilancia de la fe. Por eso esparce calumnias referidas a los buenos, para

exspectet ex illo. Illo enim melius est nihil. Et quid carum petit a Deo, cui Deus ipse vilis est? Terram dat, et gaudes, amator terrae, et factus terra. Si gaudes, quando dat terram; quanto amplius gaudere debes, cum se ipsum tibi dat, qui fecit caelum et terram? Gratis ergo amandus est Deus. Nam diabolus hoc sancto Iob nesciens quid in illo intus ageretur, magnum crimen obiecit, dicens: *Numquid gratis colit Iob Deum?* (Iob 1,9).

CAPUT IV.—4. *Diabolus calumniosus adversarius. Quare de bonis spargat mala.*—Ergo si adversarius hoc obiecit, timere debemus ne hoc nobis obiciatur. Cum magno enim calumnioso habemus negotium. Si quaerit fingere quod non est, quanto magis obicere quod est? Gaudeamus tamen, quia talis est iudex, qui falli ab accusatore nostro non potest. Nam si hominem haberemus iudicem, huic quidquid vellet fingeret inimicus. Nemo est diabolo astutior ad fingendum. Nam et nunc omnia falsa crimina de sanctis ipse confingit. Sic suas criminationes valere non posse apud Deum, inter homines illas spargit. Et hoc ei quid prodest, cum dicat Apostolus: *Gloria nostra haec est, testimonium conscientiae nostrae?* (2 Cor 1,12). Putatis tamen quia ille falsa crimina nulla astutia confingit? Novit quid inde mali agat, nisi ei resistat vigilantia fidei. Ideo enim et de bonis mala spargit, ut infirmi non putent aliquos esse bonos, et tradant

[1] Adversario: es éste uno de los diferentes términos usados por Agustín para designar al diablo. Otros son: serpiente, diablo, enemigo, Satanás...

[2] Se refiere, sin duda, a los monjes. El contexto permite deducirlo.

que los débiles no piensen que hay gente buena y se entreguen a la sensualidad y a la disipación, diciendo en su interior: «¿Quién hay que cumpla los mandamientos de Dios? O ¿quién hay que guarde la castidad?» De este modo, al pensar que no existe nadie, él mismo se convierte en nadie. Esto es obra del diablo. Job era tal que nada se podía inventar contra él; su vida, en efecto, era conocida y demasiado transparente. Pero, aprovechando que tenía muchas riquezas, le objetó algo que, de haber existido, sólo podía haber existido en su corazón, sin que pueda manifestarse en las costumbres. Rendía culto a Dios, hacía limosnas; pero nadie, ni siquiera el mismo diablo, sabía con qué intención hacía una y otra cosa; sólo Dios lo conocía. Dios testimonia a favor de su siervo, declarando al diablo calumniador. Permite que Job sea tentado; él sufre la prueba, y el diablo queda confundido. Se descubre que Job adora a Dios gratuitamente; que lo ama desinteresadamente; no porque le dio algo, sino porque no se apartó de su lado. Dice, en efecto: *Dios me lo dio, Dios me lo quitó; como plugo a Dios, así ha sucedido. Sea bendito el nombre del Señor.* Se aplicó el fuego de la tentación, pero encontró oro, no paja; eliminó la basura, pero no lo convirtió en cenizas.

5. Para comprender el misterio de Dios, es decir, cómo Cristo es Dios y hombre al mismo tiempo, hay que purificar el corazón. Y se purifica con las costumbres, con la vida, con la castidad, con la santidad, con el amor y con la fe que obra mediante la caridad. Lo que estoy diciendo, lo entenderéis si pensáis en un árbol que tuviera sus raíces en el corazón; de

se rapiendos libidinibus et dissipandos, dicentes apud se ipsos: Quis **[569]** est enim qui servat mandatum Dei? aut quis est qui servat castitatem? Dum putat quia nemo, ipse fit nemo. Hoc ergo agit diabolus. Sed talis erat vir Iob, de quo nihil posset confingere: nota enim erat et nimis clara vita eius. Sed quia multas habebat divitias, hoc obiecit, quod et si esset, in corde esse posset, in moribus apparere non posset. Colebat Deum, faciebat eleemosynas; et quo corde faciebat, nemo sciebat, nec ipse diabolus: sed Deus noverat. Perhibet Deus testimonium servo suo: diabolus calumniatur servo Dei. Permittitur ille tentari, probatur Iob, confunditur diabolus. Invenitur Iob gratis colere Deum, gratis diligere: non quia aliquid dedit, sed quia se ipsum non abstulit. Ait enim: *Dominus dedit, Dominus abstulit; sicut Domino placuit, ita factum est: sit nomen Domini benedictum* (Iob 1,21). Ignis tentationis accessit; sed aurum, non stipulam invenit: abstulit sordes, non convertit in cinerem.

CAPUT V.—5. *Post quaestionem de Christo, cur de moribus agitur. Honores ecclesiastici.*—Quia ergo ad sacramentum Dei intellegendum, quomodo Christus et homo et Deus sit, cor mundandum est: mundatur autem moribus, vita, castitate, sanctitate, dilectione, et fide quae per dilectionem operatur (cf. Gal 5,6) (hoc autem quod loquor, totum tanquam arbor est, quae radicem habet in corde: neque enim facta procedunt nisi

ningún otro lugar proceden las acciones sino de la raíz del corazón. Si has plantado en él la codicia, brotarán espinas; si, en cambio, has plantado el amor, brotarán frutos. Inmediatamente después de haber propuesto a los judíos esta cuestión que ellos no supieron responder, el Señor pasó a hablar de las costumbres para mostrarles por qué habían sido incapaces de comprender y responder a su pregunta. Al no haber podido responder, ellos, desgraciados y soberbios, deberían haber dicho: «Maestro, lo desconocemos; dínoslo tú». Callaron ante la pregunta y ni para preguntar abrieron la boca. Acto seguido, pensando en su soberbia, dijo el Señor: *Precaveos ante los escribas, que aman la presidencia en las sinagogas y el primer puesto en los banquetes.* Precaveos ante ellos, no porque tengan esas cosas, sino porque las aman. Aquí les acusó su corazón. Nadie puede ser acusador del corazón sino quien ve en él. Conviene, en efecto, que se otorgue el primer puesto al siervo de Dios que tiene algún cargo en la Iglesia, porque, si no se le otorga, el mal será para quien se niega a ello; ningún bien, en cambio, se deriva para aquel a quien se concede. Es conveniente, por tanto, que en la asamblea de los cristianos los que están al frente de ella se sienten en un lugar más elevado [3], para que mediante la misma sede se distingan de los demás y aparezca con claridad su ministerio; no para que a causa de ella se inflen, sino para que piensen en la carga de la que han de rendir cuentas. ¿Quién conoce si aman o no aman esto? Es cosa del corazón y no puede tener más juez que Dios. El mismo Señor prevenía a los suyos para que no viniesen a dar en tal fermento.

de cordis radice; ubi si plantaveris cupiditatem, spinae procedunt; si plantaveris caritatem, fructus procedunt): statim Dominus post istam quaestionem propositam Iudaeis, illis respondere non valentibus, subiecit de moribus loqui, ut ostenderet quare illi indigni fuerint intellegere quod interrogavit. Miseri enim superbi cum respondere non possent, utique debuerunt dicere: Nescimus nos; Magister, dic nobis. Obmutuerunt in propositione, nec os aperuerunt ad inquisitionem. Et statim Dominus de superbia illorum: *Cavete,* inquit, *ab Scribis, qui amant praesidere in synagogis, et diligunt primum locum in conviviis* (Mt 26,6; Mc 12,38.39). Non quia accipiunt, sed quia diligunt. Hic enim cor eorum accusavit. Accusator autem cordis esse non posset, nisi cordis inspector. Oportet enim ut servo Dei habenti aliquem honorem in Ecclesia deferatur primus locus: quia si non deferatur, malum est illi qui non defert: non tamen bonum est illi cui defertur. Oportet itaque ut in congregatione Christianorum praepositi plebis eminentius sedeant, ut ipsa sede distinguantur, et eorum officium satis appareat: non tamen ut inflentur de sede; sed ut cogitent sarcinam unde sunt reddituri rationem. Quis autem novit, utrum hoc ament, aut non ament? Res ista cordis est, iudicem habere non potest nisi Deum.

[3] Durante la predicación el pueblo escuchaba de pie mientras el obispo se mantenía sentado en la cátedra colocada en el presbiterio.

Es lo que dice en otro lugar: *Precaveos ante el fermento de los fariseos y saduceos.* Pensando ellos que había dicho esto porque no habían traído pan, les respondió: *¿Ya os habéis olvidado de cuántos millares fueron saciados con cinco panes? Entonces comprendieron que llamaba fermento a sus doctrinas.* Amaban estos bienes temporales; en cambio, ni temían los males, ni amaban los bienes eternos. Teniendo el corazón cerrado, no habían podido comprender lo que el Señor les preguntó.

6. ¿Qué ha de hacer la Iglesia de Dios para poder comprender lo que antes mereció creer? Haga a su alma capaz de recibir lo que se le va a dar. Para que esto sea una realidad, es decir, para que el alma adquiera capacidad, Dios nuestro Señor aplazó, no anuló sus promesas. Las aplazó para que nosotros nos extendamos; nos extendemos para crecer; crecemos para alcanzarlas. Advierte cómo el apóstol Pablo se extiende en esta prórroga: *No digo que lo haya alcanzado o que sea perfecto. Hermanos, no pienso haberlo alcanzado; una sola cosa hago: olvidando lo que está detrás y extendido hacia lo que tengo delante, en mi intención persigo la palma de la vocación celeste de Dios en Cristo Jesús.* El corría en tierra; la palma pendía del cielo. Por tanto, él corría en la tierra, pero en el Espíritu ascendía. Contémplale extendido; obsérvale colgado de las promesas aplazadas. *Persigo,* dice, *la palma de la vocación celeste de Dios en Cristo Jesús.*

7. Hay que caminar, pues; pero no hay que ungirse los

Ipse autem Dominus admonebat suos, ne inciderent in tale fermentum: quod alio loco dicit: *Cavete a fermento Pharisaeorum et Sadducaeorum.* Et cum putarent illi propterea hoc eum dicere, quia panes non intulerant; respondit eis: **[570]** *Excidit vobis, quot millia saturati sunt ex quinque panibus? Tunc intellexerunt,* inquit, *quia fermentum doctrinam eorum dicebat* (Mt 16,6-12). Amabant enim illi ista temporalia: aeterna vero nec timebant mala, nec diligebant bona. Clauso corde intellegere non poterant quod Dominus interrogavit.

CAPUT VI.—6. *Unde fit animus capax ad intellegenda mysteria.*—Quid autem faciat Ecclesia Dei, ut possit intellegere quod prima meruit credere? Faciat capacem animum ad recipiendum quod dabitur. Quod ut fieret, id est, ut capax animus esset, Dominus Deus noster suspendit promissa, non abstulit. Ideo suspendit, ut nos extendamus: ideo nos extendimus, ut crescamus: ideo crescimus, ut attingamus. Vide apostolum Paulum in suspensa extensum. *Non quia iam acceperim, aut iam perfectus sim. Fratres, ego me non arbitror apprehendisse: unum autem, quae retro oblitus, in ea quae ante sunt extentus, secundum intentionem sequor ad palmam supernae vocationis Dei in Christo Iesu* (Phil 3,12-14). Ille in terra currebat: palma de caelo pendebat. In terra ergo currebat: sed in Spiritu ascendebat. Vide ergo extentum, vide ad suspensa pendentem. *Sequor,* inquit, *ad palmam supernae vocationis Dei in Christo Iesu.*

7. *Non ascendit in caelum nisi qui inhaeret Christo.*—Ambulandum

pies, ni buscar caballerías ni procurarse navíos. Corre con el afecto; camina con el amor; asciende mediante la caridad. ¿Por qué buscas el camino? Adhiérete a Cristo, que con su encarnación y ascensión se hizo camino. ¿Quieres ascender? Agárrate al que asciende. En efecto, por tus solas fuerzas no puedes elevarte. Porque *nadie subió al cielo sino quien bajó del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo.* Si nadie ascendió sino quien bajó, es decir, el mismo Hijo del hombre, Jesús nuestro Señor, ¿quieres subir también tú? Sé miembro del único que subió. Pues él, la cabeza, con los restantes miembros es un solo hombre. Y puesto que nadie puede subir a no ser quien asociándose a su cuerpo se hiciere miembro suyo, se cumple lo de que *nadie subió sino quien bajó.* No puedes decir: «Si *nadie subió sino quien bajó,* ¿cómo es que, por ejemplo, subió Pedro, Pablo y los apóstoles?» Se te responderá: «¿Qué escuchan, de boca del Apóstol, Pedro, Pablo, los restantes apóstoles y todos los fieles? *Vosotros sois el cuerpo de Cristo y miembros suyos cada uno*». Si, pues, son el cuerpo de Cristo y miembros de una sola persona, no hagas dos. El abandonó padre y madre y se unió a su esposa para ser dos en una sola carne. Abandonó el Padre, porque aquí no se manifestó en su forma igual al Padre, sino que se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo. Abandonó a la madre, la sinagoga, de la que nació según la carne. Se unió a su esposa, es decir, a su Iglesia. Al mencionar este testimonio manifestó la indisolubilidad

ergo est, nec pedes ungendi, nec iumenta quaerenda, nec navis providenda. Affectu curre, amore ambula, caritate ascende. Quid quaeris viam? Inhaere Christo, qui descendendo et ascendendo se ipsum fecit viam. Vis ascendere? Ascendentem tene. Etenim per te ipsum levari non potes. Quia *nemo ascendit in caelum, nisi qui de caelo descendit, Filius hominis, qui est in caelo* (Io 3,13). Si nemo ascendit, nisi qui descendit, ipse autem est Filius hominis Dominus noster Iesus; vis et tu ascendere? Membrum ipsius esto, qui solus ascendit. Etenim ille caput cum ceteris membris unus homo est. Et cum ascendere nemo potest, nisi qui in eius corpore membrum ipsius factus fuerit, impletur, Quia *nemo ascendit, nisi qui descendit.* Non enim potes dicere: Ecce quare ascendit, verbi gratia, Petrus, quare ascendit Paulus, quare ascenderunt Apostoli, si *nemo ascendit, nisi qui descendit?* Respondetur tibi: Petrus, Paulus et ceteri Apostoli, et omnes fideles, quid audiunt ab Apostolo? *Vos autem estis corpus Christi, et membra ex parte* (1 Cor 12,27). Si ergo corpus Christi et membra unius sunt, noli facere duos. Reliquit enim ille patrem et matrem, et adhaesit uxori suae, ut essent duo in carne una (cf. Eph 5, 31.32). Reliquit patrem, quia non hic se ostendit aequalem Patri: sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens (cf. Phil 2,7). Reliquit et matrem Synagogam, de qua carnaliter natus est. Adhaesit uxori suae, id est, Ecclesiae suae. Quod testimonium et ipse cum commemoraret,

del matrimonio: *¿No habéis leído,* dijo, *que ya desde el inicio Dios los hizo macho y hembra? Serán dos en una sola carne. Lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre.* ¿Qué significa *dos en una sola carne?* A continuación lo dice: *Pues no serán dos, sino una sola carne. Ninguno subió sino quien bajó.*

8. Mas para que conozcáis que el esposo y la esposa son un solo hombre—y me estoy refiriendo a la carne de Cristo, no a su divinidad, pues nosotros no podemos ser lo que es él según la divinidad: él es el creador, nosotros la creatura; él el hacedor, nosotros los hechos; él el hechor, nosotros la hechura; mas para que fuéramos con él una sola cosa en él, quiso ser nuestra cabeza, recibiendo carne de la nuestra en que morir por nosotros—; para que conozcáis, repito, que esta totalidad forma el único Cristo, dijo por el profeta Isaías: *Como a un esposo me ciñó el turbante y como a una esposa me vistió de gala.* El mismo es esposa y esposo. Pues—dijo—*serán dos en una sola carne;* y es *una sola carne, no ya dos.*

9. Por tanto, hermanos, siendo miembros de su cuerpo, para comprender este misterio, según dije, vivamos piadosamente y amemos a Dios con desinterés. El mismo que muestra a los peregrinos la forma de siervo, reserva para los que lleguen la forma de Dios. Con la forma de siervo pavimentó el camino; en la forma de Dios fundó la patria. Puesto que es mucho para nosotros comprender esto—aunque no lo sea el creerlo, pues *si no creyereis,* dice Isaías, *no lo comprenderéis*—, caminemos

quod separari non liceret coniugium demonstravit? *Non legistis,* inquit, *quia Deus qui fecit ab initio, masculum et feminam fecit eos?* **[571]** *Erunt duo,* inquit, *in carne una. Quod ergo Deus coniunxit, homo non separet.* Et quid est, *Duo in carne una?* Sequitur, et dicit: *Igitur iam non duo, sed una caro* (Mt 19,4-6). *Nemo ascendit, nisi qui descendit.*

CAPUT VII.—8. *Christus et Ecclesia unus homo.*—Nam ut noveritis, quia unus homo est sponsus et sponsa, secundum carnem Christi, non secundum divinitatem: nam secundum divinitatem quod est ille, nos esse non possumus; quia ille creator, nos creatura; ille effector, nos facti; ille conditor, nos conditi: sed ut essemus cum illo unum in illo, caput nostrum esse voluit, accipiendo carnem ex nobis, in qua moreretur pro nobis: ut noveritis ergo quia hoc totum unus est Christus, per Isaiam dixit: *Sicut sponso alligavit mihi mitram, et sicut sponsam induit me ornamento* (Is 61,10). Ipse sponsus, ipse sponsa. Ipse plane sponsus in capite, sponsa in corpore. *Erunt* enim, inquit, *duo in carne una:* et *non iam duo, sed una caro* est (Mt 19,5.6).

9. *Fide ac bonis operibus ad Dei visionem pervenimus.*—Itaque ad membra ipsius pertinentes, ut hoc sacramentum intellegamus, ut dixi, fratres, pie vivamus, Deum gratis diligamus. Ipse autem qui ostendit peregrinantibus formam servi, servat pervenientibus formam Dei. De forma servi stravit viam, de forma Dei condidit patriam. Quia ergo multum est ad nos capere hoc, sed non est multum credere hoc: *Nisi*

en la fe mientras dura nuestra peregrinación, hasta que lleguemos a la realidad en que le veremos cara a cara. Caminando en la fe, actuemos el bien. Sea desinteresado el amor a Dios manifestado en las buenas obras; sea constructor del bien el amor al prójimo. Nada tenemos que podamos dar al Señor; mas como tenemos qué dar al prójimo, dando al necesitado mereceremos a quien tiene en abundancia. Por tanto, cada cual dé al otro lo que tiene; otorgue al necesitado lo que tiene de más. Uno tiene dinero: alimente al pobre, vista al desnudo, levante la iglesia, obre con su dinero todo el bien que pueda. Otro posee don de consejo: dirija al prójimo; arroje las tinieblas de la duda con la luz de la piedad. Un tercero tiene ciencia: dé de la despensa del Señor, sirva el alimento a sus consiervos, conforte a los fieles, llame a los que yerran, busque a los perdidos, haga lo que pueda. Hay algo que también los pobres pueden ofrecer: uno puede acomodar sus pies a un cojo; otro conceder la guía de sus ojos a un ciego: uno visite a un enfermo; otro dé sepultura a un muerto. Estas cosas son comunes a todos, de forma que es muy difícil encontrar a uno que no tenga nada que ofrecer a otro. Queda siempre aquello último y grande que dice el Apóstol: *Llevad mutuamente vuestras cargas y así cumpliréis la ley de Cristo.*

enim *credideritis,* ait Isaias, *non intellegetis* (Is 7,9, sec.LXX): ambulemus per fidem quamdiu peregrinamur a Domino, donec perveniamus ad speciem, ubi videbimus facie ad faciem (cf. 2 Cor 5,6.7, et 1 Cor 13,12). Ambulantes per fidem, bene operemur. In bonis operibus gratuita sit dilectio Dei, benefica sit dilectio proximi. Deo enim quod praestemus non habemus: sed quia proximo habemus quod praestemus, praestando indigenti promerebimur abundantem. Inde unusquisque quod habet, praestet alteri: quidquid plus habet largiatur inopi. Alius habet pecuniam: pascat pauperem, vestiat nudum, aedificet ecclesiam, operetur de pecunia quidquid boni potest. Alius habet consilium: regat proximum, pellat tenebras dubitationis luce pietatis. Alius habet doctrinam: eroget de cellario Domini, ministret conservis cibaria, confortet fideles, revocet errantes, quaerat perditos, quantum potest faciat. Est quod sibi erogent etiam pauperes: alius claudo pedes accommodet, alius caeco suos oculos duces praebeat; alius visitet infirmum, alius sepeliat mortuum. Sunt ista in omnibus, ut prorsus difficile inveniatur aliquis qui non habeat unde aliquid alteri praestet. Et illud extremum et magnum quod ait Apostolus: *Invicem onera vestra portate, et sic adimplebitis legem Christi* (Gal 6,2).

SERMON 92

Tema: El Mesías, hijo y Señor de David (Mt 22, 42-46).

Lugar: Hipona o cercanías.

Fecha: Después del año 425. Según otros, entre el año 391 y el 405.

1. Los cristianos deben dar solución a la cuestión propuesta a los judíos. El señor Jesucristo que se la propuso, no se la resolvió a ellos, pero sí a nosotros. Lo recordaré a vuestra caridad y advertiréis que efectivamente lo hizo. Ante todo, ved el núcleo de la cuestión. Preguntó a los judíos su parecer respecto a Cristo, en concreto, de quién era hijo, pues también ellos esperan a Cristo. Lo leyeron en los profetas, esperaron al que había de venir y, presente en medio de ellos, le dieron muerte, pues donde leían que había de venir el Cristo, allí mismo leían que le iban a dar muerte. Pero lo cierto es que, apoyándose en los profetas, esperaban su llegada futura; su crimen también futuro, en cambio, no lo veían. Así, pues, les hizo una pregunta acerca del Cristo, es decir, no de algo desconocido, o de alguien cuyo nombre nunca hubiesen oído o cuya llegada nunca hubiesen esperado. Pues en el hecho de que aún ahora lo esperan, en eso mismo están en el error. Ciertamente también nosotros le esperamos, pero como juez, no como reo. Los santos profetas predijeron lo uno y lo otro: que había de venir primeramente para ser juzgado con injusticia, y que

SERMO XCII [PL 38,572]

DE EISDEM VERBIS EVANGELII MATTHAEI, CAP. 22,42-46

CAPUT I.—1. *Quaestio Iudaeis facta de Christo.*—Quaestionem propositam Iudaeis debent solvere Christiani. Dominus enim Iesus Christus, qui eam Iudaeis proposuit, ipse non solvit, sed Iudaeis, nobis autem solvit. Et commemorabo Caritatem vestram, et invenietis quia solvit. Primo nodum videte quaestionis. Quaesivit a Iudaeis quid eis videretur de Christo, cuius esset filius: quia et ipsi sperant Christum. In Prophetis legerunt, venturum exspectaverunt, praesentem occiderunt: quia ubi legebant venturum Christum, ibi legebant quia occisuri erant Christum. Sed illius futurum adventum sperabant in Prophetis: nam futurum suum facinus non videbant. Sic ergo eos interrogavit de Christo, non quasi de incognito, aut cuius nomen nunquam audissent, aut cuius adventum nunquam sperassent. Nam quoniam adhuc eum sperant, ideo errant. Equidem et nos speramus eum; sed venturum iudicem, non venturum

había de venir después para juzgar conforme a justicia. *¿Qué,* pues, dijo, *pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Respondieron ellos: De David.* De todo punto conforme a las Escrituras. Pero él replicó: *¿Cómo es que David, llevado por el espíritu, le llama Señor al decir: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos como escabel de tus pies? Si, pues, David, llevado por el espíritu, le llama Señor, ¿cómo es su hijo?*

2. Aquí hay que tomar precauciones y no pensar que Jesús negó ser hijo de David. No negó que fuese hijo de David, sino que preguntó el modo. «Dijisteis que es hijo de David; no lo niego; pero él le llama señor. Decidme cómo es hijo quien es también señor. Decidme cómo». Ellos no se lo dijeron, sino que callaron. Digásmolo nosotros, puesto que lo ha expuesto Cristo. ¿Dónde? Mediante su Apóstol. En primer lugar, ¿cómo probamos que lo expuso el mismo Cristo? Dice el Apóstol: *¿O acaso queréis recibir una prueba de Cristo que habla en mí?* Por tanto, mediante el Apóstol, se ha dignado solucionar esta cuestión. Ante todo, ¿qué dijo Cristo, hablando por boca del Apóstol a Timoteo? *Acuérdate de que, según mi evangelio, Jesucristo, del linaje de David, resucitó de entre los muertos.* Está probado que Cristo es hijo de David. ¿Cómo es también Señor? Dilo, Apóstol: *Quien, existiendo en la forma de Dios, no juzgó objeto de rapiña ser igual a Dios.* Reconoce al Señor de David. Si reconoces al Señor de David, Señor nuestro, Señor de cielo y tierra, Señor de los ángeles; si le reconoces igual

iudicandum. Prophetae autem sancti utrumque prophetaverunt, venturum eum iniuste prius iudicandum, venturum postea iuste iudicaturum. *Quid ergo,* inquit, *vobis videtur de Christo? cuius filius est? Responderunt illi: David.* Prorsus de Scripturis. At ille: *Quomodo David in spiritu vocat eum Dominum, dicens: Dixit Dominus Domino meo, Sede a dextris meis, donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum? Si ergo David in spiritu vocat eum Dominum, quomodo filius eius est?* (Mt 22,42-45).

CAPUT II.—2. *Christus se filium David non negat.*—Hic cavendum est, ne putetur Christus se negasse filium esse David. Non se filium David negavit, sed modum quaesivit. Dixistis filium esse David, non nego: sed eum Dominum vocat; dicite mihi quomodo sit filius, qui est et Dominus: dicite quomodo. Illi non dixerunt, sed tacuerunt. Dicamus nos, exponente ipso Christo. Ubi? Per Apostolum suum. Prius unde probamus quia ipse Christus exposuit? Apostolus dicit: *An vultis experimentum accipere eius qui in me loquitur Christus?* (2 Cor 13,3). Ergo in Apostolo istam dignatus est solvere quaestionem. Primum per Apostolum loquens Christus, quid dixit ad Timotheum? *Memor esto Christum Iesum resurrexisse a mortuis ex semine David, secundum Evangelium meum* (2 Tim 2,8). Ecce Christus filius est David. Quomodo est et Dominus David? Dic, Apostole: *Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo.* Agnosce Dominum David. Si agnoscis Dominum David, Dominum nostrum, Dominum caeli et terrae, Dominum Angelorum, aequalem Deo

a Dios en la forma de Dios, ¿dónde está el ser hijo de David? Pon atención a lo que sigue. El Apóstol te muestra que es Señor de David al decir: *Quien, existiendo en forma de Dios, no juzgó objeto de rapiña el ser igual a Dios.* ¿Cómo es hijo de David? *Sino que se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo; hecho a semejanza de los hombres, apareció en el porte como un hombre; se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios lo exaltó.* Cristo, del linaje de David, hijo de David que se anonadó a sí mismo, resucitó. ¿Cómo se anonadó? Recibiendo lo que no era, sin perder lo que era. Se anonadó, es decir, se humilló. Siendo Dios, se manifestó como hombre. Caminando por la tierra fue despreciado quien hizo el cielo. Fue despreciado como si fuese hombre, como si no tuviese poder alguno. No sólo despreciado, sino hasta entregado a la muerte. Era una piedra en el suelo; en ella tropezaron los judíos y se hicieron añicos. ¿Qué dice él? *Quien tropezare en esta piedra se estrellará, y sobre el que caiga, lo aplastará.* Primeramente estuvo en la tierra y tropezaron; vendrá de arriba y los triturará.

3. Habéis visto ya al hijo y Señor de David; Señor de David, desde siempre; hijo de David, temporalmente; Señor de David en cuanto nacido de la sustancia del Padre; hijo de David en cuanto nacido de la Virgen María, concebido por el Espíritu Santo. Afirmemos una y otra cosa. Una será nuestra morada eterna; la otra será para nosotros la liberación del peregrinaje. Si nuestro Señor Jesucristo no se hubiese dignado

in forma Dei si agnoscis: unde filius David? Attende quod sequatur. Apostolus Dominum David tibi ostendit dicendo: *Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo.* Filius David unde? *Sed* **[573]** *semetipsum exinanivit, formam servi accipiens; in similitudinem hominum factus, et habitu inventus ut homo: humiliavit semetipsum factus oboediens usque ad mortem, mortem autem crucis. Propter quod et Deus illum exaltavit* (Phil 2,6-9). Resurrexit Christus ex semine David, filius David, quia exinanivit se. Quomodo exinanivit? Sumendo quod non erat, non perdendo quod erat. Exinanivit se, humiliavit se. Cum esset Deus, homo apparuit. Contemptus est in terra ambulans, qui caelum fecit. Contemptus est quasi homo, quasi nullius virtutis. Non solum contemptus, sed insuper et occisus. Lapis erat iacens, offenderunt in eum Iudaei, et quassati sunt. Quid autem ait ipse? *Qui offenderit in lapidem istum, conquassabitur: super quem venerit autem lapis iste, conteret eum* (Mt 21,44). Prius iacuit, et offenderunt: veniet desuper, et conteret quassatos.

CAPUT III.—3. *Christus Deus et homo.*—Accepistis et filium David, et Dominum David: Dominum David semper, filium David ex tempore: Dominum David natum de substantia Patris, filium David natum ex Maria virgine conceptum de Spiritu sancto. Utrumque teneamus. Unum horum nobis erit aeterna habitatio; alterum horum nobis est a peregri-

ser hombre, hubiese perecido el hombre. Se hizo lo que hizo, para que no pereciese aquel a quien hizo. Verdadero hombre, verdadero Dios; Cristo en su totalidad es Dios y hombre. Esta es la fe católica. Quien niega que Cristo es Dios, es fotiniano [1]; quien niega que Cristo es hombre, es maniqueo [2]. Quien confiesa que Cristo es Dios igual al Padre y hombre verdadero, que sufrió en verdad, que derramó sangre verdadera—no nos hubiese librado la verdad, si hubiese dado por nosotros un precio falso—; quien confiesa una y otra cosa, es católico. Tiene la patria, tiene el camino. La patria: *En el principio era el Verbo; existiendo en la forma de Dios, no juzgó objeto de rapiña ser igual a Dios.* El camino: *El Verbo se hizo carne; se anonadó tomando la forma de siervo.* El es la patria a la que nos dirigimos, él es camino por el que vamos [3]. Vayamos por él a él y no nos perderemos.

natione liberatio. Dominus enim noster Iesus Christus nisi dignatus esset fieri homo, perisset homo. Factus est quem fecit, ne periret quem fecit. Homo verus, Deus verus: Deus et homo totus Christus. Haec est Catholica fides. Qui negat Deum Christum, Photinianus est: qui negat hominem Christum, Manichaeus est. Qui confitetur Deum aequalem Patri Christum et hominem verum, passum vere, sanguinem fudisse verum: non enim veritas nos liberaret, si falsum pretium pro nobis daret: utrumque qui confitetur, Catholicus est. Habet patriam, habet viam. Habet patriam, *In principio erat Verbum* (Io 1,1): habet patriam, *Cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est, esse aequalis Deo* (Phil 2,6). Habet viam, *Verbum caro factum est* (Io 1,14); habet viam: *Semetipsum exinanivit formam servi accipiens* (Phil 2,7). Ipse est patria quo imus, ipse via qua imus. Per ipsum ad ipsum eamus, et non errabimus.

[1] Véase la nota 14 al sermón 37.

[2] Para los maniqueos, la realidad humana de Cristo era pura apariencia. Véase la Nota complementaria 3: *La cristología maniquea* vol.VII p.743.

[3] Es éste un tema que ocupa frecuentemente la reflexión agustiniana. Recordemos, entre otros textos, *La ciudad de Dios* X, 29,1; *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 28,5; *Sermón* 123,3, etc.

SERMON 93

Tema: Parábola de las diez vírgenes (Mt 25,1-13).

Lugar: ¿Cartago?

Fecha: En el año 410 ó 411.

1. Quienes estuvisteis presentes el día de ayer, recordáis nuestra promesa [1]. Promesa que, con la ayuda de Dios, he de cumplir hoy, no sólo para vosotros, sino también para la multitud que se ha reunido. No es fácil averiguar quiénes son las diez vírgenes, y quiénes las cinco prudentes y quiénes las cinco necias. A juzgar por el contenido de la lectura que quise que se leyera hoy a vuestra caridad [2], según el Señor me da a entender, no me parece que esta parábola o semejanza se refiera solamente a aquellas que por su santidad particular y más excelente reciben en la Iglesia el nombre de vírgenes, a las que, con término más frecuente, hemos acostumbrado a llamar *sanctimoniales* [3]. Al contrario, si no me engaño, se aplica a la Iglesia entera. Y aun en el caso de que lo refiriésemos a las llamadas *sanctimoniales,* ¿por qué se habla de diez? ¡En ningún modo puede reducirse a tan exigua cantidad tan gran multitud de vírgenes! Puede decir alguno: «¿Y si, aunque de nombre son muchas, en realidad son tan pocas que apenas se encuentran diez?» No es éste el caso, pues si quisiera que se comprendiese que solamente hay diez buenas, no presentaría allí las cinco necias. Si, pues, son muchas las vírgenes llamadas, ¿por qué a cinco se les cierran las puertas de la gran casa?

2. Hagámonos a la idea, amadísimos, de que esta parábola mira a todos nosotros, es decir, absolutamente a toda la Iglesia; no sólo a quienes están al frente de ella—de los cuales hablamos ayer [4]—, ni sólo al pueblo cristiano, sino a todos. ¿Por qué, pues, habla de cinco y cinco? Estas cinco y cinco vírgenes son la totalidad de las almas de los cristianos. Mas para comunicaros lo que por inspiración divina sentimos, se trata no de cualesquiera almas, sino de las que poseen la fe católica y parecen tener buenas obras en la Iglesia de Dios. Con todo, de ellas cinco son prudentes y cinco necias. Veamos en primer lugar por qué se habla de cinco y por qué se las llama vírgenes. Luego consideraremos lo demás. Toda alma que vive en un cuerpo se asocia al número cinco, porque se sirve de cinco sentidos. Nada sentimos en el cuerpo que no entre por una de estas cinco puertas: la vista, el oído, el olfato, el gusto o el tacto. Quien se abstiene de ver, oír, oler, gustar o tocar lo que es ilícito, recibe el nombre de virgen por esta su integridad.

3. Mas si es cosa buena abstenerse de todos los movi-

SERMO XCIII [PL 38,573]

De verbis Evangelii Matthaei, cap. 25,1-13: «Simile erit regnum caelorum decem virginibus», etc.

Caput I.—1. *Decem virgines quaenam intellegendae in parabola Evangelii.*—Hesterno die qui adfuistis, promissionem nostram tenetis: quae hodie non solis vobis, sed pluribus etiam qui convenerunt, Domino adiuvante, reddenda est. Quae sint decem virgines, quarum sint quinque prudentes et quinque stultae, non facile indagari potest. Verumtamen secundum ea quae continet ipsa lectio quam Caritati ve[574]strae etiam hodie volui recitari, quantum mihi Dominus intellectum donare dignatur, non mihi videtur ista parabola vel similitudo ad eas solas pertinere, quae propria et excellentiori sanctitate virgines in Ecclesia nominantur, quas etiam usitatiore vocabulo Sanctimoniales appellare consuevimus: sed, nisi fallor, haec similitudo ad universam Ecclesiam pertinet. Quamvis etsi illas solas intellegeremus, quae Sanctimoniales vocantur, numquid decem sunt? Absit ut tanta virginum multitudo ad tam exiguum numerum revocetur. Forte autem dicat aliquis: Quid si multae sunt nomine, et tam paucae sunt in veritate, ut vix decem inveniantur? Non ita est. Nam si solas decem intellegi vellet bonas, non ibi ostenderet quinque fatuas. Si enim multae sunt virgines quae vocantur, quare contra quinque ostia domus magnae clauduntur?

Caput II.—2. *Virgines decem, animae quaelibet de Ecclesia Dei.*—Intellegamus ergo, carissimi, ad omnes nos, id est, ad universam omnino Ecclesiam pertinere istam parabolam, non ad solos praepositos, de quibus hesterno die locuti sumus; nec ad solas plebes; sed prorsus ad omnes. Quare ergo quinque et quinque virgines? Istae quinque et quinque virgines, omnes omnino sunt animae Christianorum. Sed ut dicamus vobis, quod Deo inspirante sentimus, non qualescumque animae, sed tales animae quae habent catholicam fidem, et habere videntur bona opera in Ecclesia Dei: et tamen ex ipsis quinque sunt prudentes, et quinque fatuae. Quare ergo appellatae sunt quinque, et quare virgines, prius videamus: et deinde cetera consideremus. Omnis anima in corpore ideo quinario numero censetur, quia quinque sensibus utitur. Nihil est enim quod sentimus ex corpore, nisi ianua quinquepartita, aut videndo, aut audiendo, aut odorando, aut gustando, aut tangendo. Qui ergo se abstinet ab illicito visu, ab illicito auditu, ab illicito odoratu, ab illicito gustatu, ab illicito tactu, propter ipsam integritatem, virginis nomen accepit.

3. *Nec virginitas sufficit, nec opera bona.*—Sed si bonum est abstine-

[1] No se conserva el sermón en que se hizo tal promesa.
[2] Se trata de 1 Cor 13, como resulta del n.5.
[3] Este término con el que se designa a las vírgenes consagradas a Dios aparece por primera vez en Agustín, pero no parece ser él el inventor, pues del texto se deduce que es de dominio popular. Véase la nota 2 al sermón 73 A.

[4] Como ya se indicó (nota 1), el sermón nos es desconocido.

mientos sensoriales ilícitos, razón por la que cada alma cristiana recibe el nombre de virgen, ¿por qué se admiten cinco y se rechaza a otras cinco? Son vírgenes y, no obstante, son rechazadas. Es poco decir que son vírgenes; tienen también sus lámparas. Vírgenes, porque se abstienen de las sensaciones ilícitas; tienen lámparas, que son sus obras buenas. Obras buenas de las que dice el Señor: *Brillen vuestras obras delante de los hombres para que vean vuestras buenas acciones y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.* Igualmente dice a los discípulos: *Estén vuestros lomos ceñidos y vuestras lámparas encendidas.* En los lomos ceñidos se significa la virginidad; en las lámparas encendidas, las buenas obras.

4. No suele hablarse de virginidad con referencia a los casados; sin embargo, también en el matrimonio existe la virginidad de la fe, que engendra la pureza conyugal. Mas para que sepa vuestra santidad que no es inoportuno dar el nombre de virgen a cualquier alma, de hombre o de mujer, basándonos no en el cuerpo, sino en el alma y en la integridad de la fe, fe por la cual se abstiene de las cosas ilícitas y se ejecutan las obras buenas; para que lo sepa vuestra santidad, repito, a toda la Iglesia, que consta de vírgenes y niños, de mujeres y varones casados, se la designa con el único nombre de virgen. ¿Cómo lo probamos? Escucha lo que dice el Apóstol no sólo a las *sanctimoniales,* sino, al contrario, a toda la Iglesia: *Os he desposado con un único varón para mostraros a Cristo como una virgen casta.* Y como han de tomarse precauciones ante el diablo, corruptor de esta virginidad, después de haber dicho:

re ab illicitis sentiendi motibus, et ideo unaquaeque anima christiana virginis nomen accepit; quare quinque admittuntur, et quinque repelluntur? Et virgines sunt, et repelluntur. Parum est quia virgines sunt: et lampades habent. Virgines, propter abstinentiam ab illicitis sensibus; lampades habent, propter opera bona. De quibus operibus Dominus dicit: *Luceant opera vestra coram hominibus, ut videant bona facta vestra, et glorificent Patrem vestrum qui in caelis est* (Mt 5,16). Item discipulis dicit: *Sint lumbi vestri accincti, et lucernae ardentes* (Lc 12,35). In lumbis accinctis, virginitas: in lucernis ardentibus, opera bona.

Caput III.—4. *Virgo anima quaelibet Christiana.*—Non solet dici virginitas utique in coniugatis: tamen etiam ibi est fidei virginitas, quae exhibet pudicitiam coniugalem. Nam ut noverit Sanctitas vestra, non importune secundum animam et secundum integrita[575]tem fidei, qua etiam fide ab illicitis abstinetur, et bona opera fiunt, unumquemque vel unamquamque animam virginem dici; tota Ecclesia quae constat ex virginibus et pueris, et maritatis feminis et uxoratis viris, uno nomine virgo est appellata. Unde hoc probamus? Apostolum audi dicentem, non solis sanctimonialibus, sed universae prorsus Ecclesiae: *Desponsavi vos uni viro virginem castam exhibere Christo.* Et quia huius virginitatis corruptor, diabolus cavendus est, continuo ipse Apostolus cum dixisset: *Desponsavi*

Os he desposado con un único varón para mostraros a Cristo como virgen casta, añadió: *Temo, sin embargo, que, como la serpiente sedujo a Eva con su astucia, así vuestros sentidos se corrompan, perdiendo la castidad de Cristo.* Pocas son las que tienen la virginidad corporal[5]; todas, en cambio, deben tenerla en el corazón. Si es cosa buena abstenerse de lo ilícito, de lo cual recibe el nombre de virgen, y son dignas de alabanza las buenas obras, significadas en las lámparas, ¿por qué se admite a cinco y se rechazan otras cinco? Si es virgen y además lleva las lámparas y, con todo, no es admitida, ¿cómo se verá quién ni guarda la virginidad de las cosas ilícitas y camina en las tinieblas no queriendo tener obras buenas?

5. Sea esto, hermanos míos, sea esto lo que ocupe nuestra discusión. Pensad en uno que no quiere ver nada malo ni quiere oírlo tampoco, que aparta su olfato de los perfumes ilícitos de los sacrificios, que retira su gusto de los alimentos ilícitos de los sacrificios, que huye del abrazo de la mujer ajena, que parte su pan con el hambriento, que acoge en su casa al huésped, viste al desnudo, pacifica al litigante, visita al enfermo y da sepultura a los muertos: ved que es virgen, ved que tiene las lámparas. ¿Qué más buscamos? Busco algo todavía. ¿Qué es lo que buscas?, dice. Busco algo todavía; el Evangelio me hizo poner atención. Entre las mismas vírgenes que llevaban las lámparas, a unas las llamó prudentes, y a otras necias. ¿Dónde lo vemos? ¿Cómo discernir las unas de las otras? Por

vos uni viro virginem castam exhibere Christo; adiunxit et ait: *Timeo autem, ne sicut serpens Evam seduxit in versutia sua, sic et vestri sensus corrumpantur a castitate quae est in Christo* (2 Cor 11,2.3). In corpore virginitatem paucae habent: in corde omnes habere debent. Si ergo ab illicitis abstinentia bona est, unde virginitas nomen accepit, et opera bona laudabilia sunt, quae significantur lampadibus; quare quinque admittuntur, et quinque repelluntur? Si et virgo est, et lampades fert, et tamen non admittitur; ubi se videt qui nec virginitatem ab illicitis servat, nec opera bona volens habere in tenebris ambulat?

Caput IV.—5. *Praeter continentiam et opera bona, requiritur caritas. Oleum, caritas.*—De istis ergo, fratres mei, de istis potius disputemus. Qui non vult videre quod malum est, qui non vult audire quod malum est, qui ab illicitis sacrificiorum nidoribus avertit odoratum, ab illicitis sacrificiorum cibis avertit gustatum, fugit complexum alienae, frangit panem esurienti, hospitem inducit in domum, vestit nudum, concordat litigiosum, visitat aegrotum, sepelit mortuum: ecce virgo, ecce habet lampades. Quid quaerimus amplius? Adhuc quaero. Quid adhuc quaeris, inquit? Adhuc quaero: intentum me fecit Evangelium sanctum. Etiam ipsas virgines et ferentes lampades, alias dixit prudentes, alias stultas.

[5] Lo mismo aparece en el *Enarración al salmo* 147,10: «De pocos es la virginidad en sentido físico; de todos debe ser la virginidad del corazón. La virginidad física es el cuerpo intacto; la virginidad del corazón es la fe incorrupta».

el aceite. El aceite significa algo grande, realmente grande. A tu juicio, ¿no es la caridad? Lo decimos en plan de búsqueda, sin precipitarnos en afirmarlo. Os diré por qué me parece a mí que en el aceite está significada la caridad. Dice el Apóstol: *Os muestro un camino aún más excelente.* ¿A cuál se refiere? *Aunque hable las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o como címbalo que retiñe.* Este es el camino excelente, es decir, la caridad, que con razón se halla significada en el aceite. El aceite es el menos pesado de todos los líquidos. Vierte un poco de agua y echa encima aceite; éste queda encima. Echa ahora aceite, vierte agua encima, y el aceite subirá a la superficie. Si sigues el orden natural, el aceite vence; si lo cambias, él vence igualmente. *La caridad nunca cae.*

6. ¿Qué diremos ahora, hermanos? Ya hemos hablado de las cinco vírgenes prudentes y de las cinco necias. Unas y otras quisieron salir al encuentro del esposo. ¿Qué significa ir al encuentro del esposo? Ir con el corazón, esperar su venida. Pero él se retardaba. En este retraso *se durmieron todas.* ¿Qué quiere decir *todas?* Tanto las prudentes como las necias; *les entró el sueño a todas y se durmieron.* ¿Hemos de pensar que se trata de un sueño bueno? ¿Qué es este sueño? ¿Quizá que, debido al retraso del esposo y a la abundancia de la maldad, se entibia la caridad de muchos? ¿Es así como debemos entender este sueño? No me agrada esta interpretación y diré por qué. Porque están incluidas también las prudentes, y cuando dijo el Señor: *Al rebosar la iniquidad, se entibiará la caridad de muchos,* añadió también: *En cambio, quien perseverare hasta el final, ése se salvará.* ¿Dónde queréis colocar a estas prudentes? ¿Acaso no entre las que perseveraron hasta el final? El único motivo, hermanos, absolutamente el único motivo por el que se les permitió entrar fue el haber perseverado hasta el final. Por tanto, no les sorprendió el enfriamiento de la caridad; no se entibió en ellas la caridad, sino que hierve hasta el final. Gracias a ese hervor hasta el final, se les abrieron las puertas del esposo. Gracias a él se les dijo que entraran como a aquel siervo extraordinario: *Entra en el gozo de tu Señor.* ¿Qué significa, pues, *les entró el sueño a todas?* Existe otro sueño del que nadie puede evadirse. ¿No os acordáis de lo que dice el Apóstol: *No quiero, hermanos, que ignoréis a propósito de los que duermen,* es decir, de los que han muerto? ¿Por qué se les llama durmientes, sino porque en su día resucitarán? Luego *se durmieron todas.* Sea virgen prudente, sea virgen necia, todas sufren el sueño de la muerte.

7. Algunas veces dicen para sí los hombres: «El día del juicio está a las puertas; tantos son los males y las tribulaciones se multiplican; todo cuanto los profetas predijeron está ya casi cumplido; el día del juicio, por tanto, apremia». Quienes esto dicen y lo dicen con fe, es como si fueran con sus pensamientos al encuentro del esposo. Pero he aquí que se sucede guerra sobre guerra, tribulación sobre tribulación, terremoto sobre te-

Unde intuemur? unde discernimus? De oleo. Aliquid magnum significat oleum, valde magnum. Putas, non caritas est? Quaerendo dicimus, non sententiam praecipitamus. Unde mihi videatur oleo caritas significari, dicam vobis. Apostolus dicit: *Adhuc supereminentiorem vobis viam demonstro.* Supereminentiorem viam quam demonstrat? *Si linguis hominum loquar et Angelorum, caritatem autem non habeam, factus sum aeramentum sonans, aut cymbalum tinniens.* Ipsa est supereminens via; id est, caritas, quae merito oleo significatur. Omnibus enim humoribus oleum supereminet. Mitte aquam, et superinfunde oleum, oleum supereminet. Mitte oleum, superinfunde aquam, oleum supereminet. Si ordinem servaveris, vincit: si ordinem mutaveris, vincit. *Caritas nunquam cadit* (1 Cor 12,31; 13,1.8).

CAPUT V.—6. *Ire obviam sponso quid. Virginum dormitio.*—Quid ergo, fratres? Iam disceptemus de quinque virginibus prudentibus et quinque fatuis. Voluerunt ire obviam sponso. Quid est, ire obviam sponso? Corde ire, exspectare eius adventum. Sed ille tardabat. Dum tardat ille, *dormierunt omnes.* Quid est, *omnes?* Et fatuae et sapientes, *obdormitave***[576]***runt omnes, et dormierunt* (Mt 25,5). Putamus, bonus est somnus iste? Ne forte tardante sponso, quoniam abundat iniquitas, refrigescit caritas multorum. Siccine intellecturi sumus istum somnum? Non mihi placet: dico quare. Quia sunt ibi prudentes: et utique quando dixit Dominus: *Quoniam abundavit iniquitas, refrigescit caritas multorum;* subiecit et ait: *Qui autem perseveraverit usque in finem, hic salvus erit* (Mt 24,12.13). Ubi vultis esse istas prudentes? Nonne in his qui perseveraverunt usque in finem? Non ob aliud, fratres, non ob aliud prorsus admitterentur intro, nisi quia perseveraverunt usque in finem. Non ergo eis obrepsit frigus caritatis, non in eis refriguit caritas; sed fervet usque in finem. Quia fervet usque in finem, ideo sponsi ianuae patuerunt: ideo eis dictum est ut intrarent, sicut illi optimo servo: *Intra in gaudium Domini tui* (ib., 25,21.23). Quid est ergo, *Dormitaverunt omnes?* Est alius somnus, quem nemo evadit. Non recordamini Apostolum dicentem: *De dormientibus autem nolo vos ignorare, fratres* (1 Thes 4,12), id est, de his qui mortui sunt? Quare enim dormientes vocantur, nisi quia suo die resuscitantur? Ergo *dormierunt omnes.* Putas, quia prudens est, ideo non habet mori? Fatua sit virgo, prudens sit virgo, somnum mortis omnes patiuntur.

CAPUT VI.—7. *Mortui, quare dormientes.*—Aliquando autem dicunt sibi homines: Ecce iam dies iudicii venit, tanta mala fiunt, tantae tribulationes crebrescunt; ecce omnia quae Prophetae dixerunt, pene completa sunt; iam dies iudicii instat. Qui hoc dicunt, et fideliter dicunt, tanquam obviam eunt sponso cogitationibus talibus. Sed ecce bellum super bellum,

[8] Probable alusión a la caída de Roma.

rremoto, hambre sobre hambre, pueblo sobre pueblo[6] y aún no llega el esposo. Mientras se espera su llegada, duermen todos los que dicen: «Ya llega y el día del juicio nos encontrará aquí». Mientras dice esto, duerme. Por tanto, esté atento a su sueño y permanezca en la caridad hasta el momento del sueño. Que el sueño le encuentre a la espera. Suponte que se durmió. *¿Acaso el que duerme no se levantará? Se durmieron,* pues, *todas,* tanto las prudentes como las necias.

8. ¿Qué significa *a media noche?* Cuando menos se espera, cuando en ningún modo se cree. Noche está por ignorancia. Alguien hace sus cálculos: «Desde Adán han pasado ya tantos años; se cumplirán seis mil años y acto seguido, según los cálculos de ciertos comentadores, vendrá el día del juicio». Y llegan, pasan esos años y todavía se retarda la llegada del esposo, y las vírgenes que habían salido a su encuentro están dormidas. Y he aquí que cuando ya no se espera, cuando se dice: «Se esperaba el término de los seis mil años, pero ya pasaron, ¿cómo sabremos cuándo ha de venir?», vendrá a media noche. ¿Qué significa esto? Vendrá en el tiempo de tu ignorancia. ¿Por qué? Escucha al mismo Señor: *No os corresponde a vosotros conocer los tiempos, cosa que el Padre ha reservado a su poder. El día del Señor,* dice el Apóstol, *vendrá como un ladrón en la noche.* Por tanto, mantente en vela durante la noche para no sufrir la acción del ladrón. El sueño de la muerte vendrá, quieras o no.

tribulatio super tribulationem, terrae motus super terrae motum, fames super famem, gens super gentem, et nondum venit sponsus. Cum ergo exspectatur ut veniat, dormiunt omnes illi qui dicunt: Ecce venit, et dies iudicii hic nos invenit. Cum dicit, dormit. Ergo observet ad somnum suum, et perseveret in caritate usque ad somnum suum: exspectantem illum inveniat somnus. Puta enim quia dormivit. *Numquid qui dormit, non adiciet ut resurgat* (Ps 40,9). *Dormierunt* ergo *omnes:* et de illis prudentibus, et de illis fatuis omnes dormierunt.

CAPUT VII.—8. *Clamor media nocte.—Ecce media nocte clamor factus est* (Mt 25,6). Quid est, *media nocte?* Quando non speratur, quando omnino non creditur. Noctem posuit pro ignorantia. Aliquis quasi computat sibi: Ecce ab Adam tot anni transierunt, et ecce complentur sex millia annorum, et continuo, quomodo quidam tractatores computaverunt, continuo veniet dies iudicii: et veniunt, et transeunt computationes, et adhuc remoratur sponsi adventus, et dormiunt virgines quae obviam ierant. Et ecce dum non speratur, dum dicitur: Sex millia annorum exspectabantur, et ecce transierunt, unde scimus iam quando veniet? media nocte veniet. Quid est: Media nocte veniet? Dum nescis, veniet. Quare dum nescis, veniet? Ipsum Dominum audi: *Non est vestrum scire tempora, quae* [577] *Pater posuit in sua potestate* (Act 1,17). *Dies Domini,* ait Apostolus, *tanquam fur in nocte, ita veniet* (1 Thes 5,2). Ergo vigila nocte, ne furem patiaris. Nam somnus mortis, velis nolis, veniet.

9. Habiéndose producido un clamor a media noche... ¿Qué clamor es éste sino aquel del que habla el Apóstol: *En un abrir y cerrar de ojos, al sonido de la última trompeta? Sonará la trompeta; los muertos resucitarán incorruptos y nosotros seremos transformados.* Después del clamor de media noche, en el que se decía: *He aquí que llega el esposo,* ¿qué sigue? *Se levantaron todas.* ¿Qué significa *se levantaron todas? Llegará el momento,* dijo el mismo Señor, *en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz y saldrán.* Por tanto, al sonido de la última trompeta resucitaron todos. Pero aquellas vírgenes *prudentes tomaron consigo aceite en sus vasijas; las necias, en cambio, no.* ¿Qué quiere decir *no tomaron aceite consigo en sus vasijas?* ¿Qué es *en sus vasijas?* En sus corazones. Por ello dice el Apóstol: *Nuestra gloria es ésta: el testimonio de nuestra conciencia.* Allí está el aceite, la gran cosa que es el aceite; este aceite es un don de Dios. Finalmente, los hombres pueden poner dentro el aceite, pero no pueden crear el olivo. Tengo aceite; ¿acaso lo creaste tú? Es un don de Dios. Tienes aceite; llévalo contigo. Algo es, llévalo contigo. Tenlo en tu interior, agrada allí a Dios.

10. En efecto, estas vírgenes necias que no llevaron consigo el aceite, con su abstinencia —por la que reciben el nombre de vírgenes— y con sus buenas obras —cuando parecen llevar las lámparas— buscan agradar a los hombres. Y si buscan agradar a los hombres y por este motivo hacen todas sus obras laudatorias, no llevan el aceite consigo. Tú, por tanto, llévalo

9. *Resurrectio virginum. Oleum in vasis.*—Sed cum factus fuerit clamor media nocte. Quis iste clamor, nisi de quo Apostolus dicit: *In ictu oculi, in novissima tuba? Canet enim tuba, et mortui resurgent incorrupti, et nos immutabimur* (1 Cor 15,52). Denique clamore facto media nocte, quo clamabitur: *Ecce sponsus venit,* quid sequitur? *Surrexerunt omnes* (Mt 25,6.7). Quid est, *Surrexerunt omnes? Veniet hora,* dixit ipse Dominus, *quando omnes qui sunt in monumentis, audient vocem eius, et procedent* (Io 5,28.29). Ergo ad novissimam tubam surrexerunt omnes. *Prudentes* autem illae *tulerunt oleum secum in vasis suis: stultae vero* illae *non tulerunt oleum secum* (Mt 25,4.3). Quid est, *non tulerunt oleum secum in vasis suis?* Quid est, *in vasis suis?* in cordibus suis. Unde dicit Apostolus: *Gloria nostra haec est, testimonium conscientiae nostrae* (2 Cor 1,12). Ibi oleum, magnum oleum: de dono Dei est hoc oleum. Denique homines oleum mittere intro possunt, olivam creare non possunt. Ecce habeo oleum: numquid tu creasti oleum? De Dei dono est. Habes oleum, porta tecum. Quid est, porta tecum? Intus habe, ibi place Deo.

CAPUT VIII.—10. *Oleum portare secum. Oleum alienum.*—Etenim ecce istae virgines stultae, quae non portaverunt oleum secum, abstinentia sua qua virgines appellantur, et bonis operibus suis, quando lampades ferre videntur, hominibus volunt placere. Et si hominibus volunt placere, et ideo omnia ista laudabilia faciunt, oleum secum non portant,

contigo, llévalo en tu interior donde ve Dios; lleva allí el testimonio de tu conciencia. Quien camina guiado por el testimonio ajeno, no lleva consigo el aceite. Si te abstienes de las cosas ilícitas y realizas las buenas obras para ser alabado por los hombres, no hay aceite en tu interior. Además, cuando los hombres cesan en su alabanza, se apagan las lámparas. Ponga atención vuestra caridad. Antes de dormirse aquellas vírgenes, nada se dijo de que se apagasen sus lámparas. Las lámparas de las prudentes ardían con el aceite interior, con la seguridad de la conciencia, con la gloria interior, con su amor íntimo. Pero ardían también las de las necias. ¿Cómo es que ardían entonces? Porque no faltaban las alabanzas humanas. En cambio, después que se levantaron, es decir, en la resurrección de los muertos, comenzaron a preparar sus lámparas, es decir, a disponerse a dar cuenta a Dios de sus obras. Y dado que entonces no habrá nadie que alabe, todo hombre estará solo ante su causa; nadie habrá entonces que no se preocupe de sí mismo. No habiendo, por tanto, quienes vendiesen aceite, comenzó a faltar para las lámparas, y las necias se volvieron a las prudentes con estas palabras: *Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan.* Buscaban lo que había sido su costumbre, es decir, brillar con el aceite ajeno, caminar a la caza de alabanzas ajenas. *Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan.*

11. Pero ellas contestaron: *Por si acaso no bastase para vosotras y nosotras, id más bien a quienes lo venden y compradlo.* Respuesta no de quien da un consejo, sino de quien se

Tu ergo tecum porta, intus porta, ubi videt Deus: ibi porta testimonium conscientiae tuae. Qui autem ambulat ad testimonium alienum, oleum non portat secum. Si ideo abstines ab illicitis, et facis bona opera, ut ab hominibus lauderis, non est intus oleum. Denique cum coeperint homines non laudare, deficiunt lampades. Intendat itaque Caritas vestra. Antequam dormirent illae virgines, non est dictum quia exstinguebantur lampades illarum. Sapientium lampades ardebant de oleo interno, de conscientiae securitate, de interiore gloria, de intima caritate. Ardebant tamen et illarum fatuarum. Quare tunc ardebant? Quia non deerant laudes hominum. Postea vero quam surrexerunt, id est, in resurrectione a mortuis, coeperunt aptare lampades suas, id est praeparare Deo operum suorum reddere rationem. Et quia tunc nemo est qui laudet, omnis homo causae suae vacat, nemo est tunc qui non de se cogitet: non ergo erant qui oleum venderent; coeperunt deficere lampades, et converterunt se fatuae ad quinque prudentes: *Date nobis de oleo vestro, quia lampades nostrae exstinguuntur* (Mt 25,8). Hoc quaerebant quod consueve-**[578]**rant, id est, alieno oleo lucere, ad alienas laudes ambulare. *Date nobis de oleo vestro, quia lampades nostrae exstinguuntur.*

11. *Fatuae Virgines irridentur a sapientibus.*—At illae: *Ne forte,* inquiunt, *non sufficiat nobis et vobis, ite potius ad vendentes, et emite*

mofa. ¿Por qué de quien se mofa? Porque eran prudentes y en ellas residía la sabiduría. Su sabiduría no procedía de ellas mismas, sino que habitaba en ellas la sabiduría de que se habla en cierto libro, la cual, cuando lleguen los males con que les ha amenazado, dirá a quienes la hayan despreciado: *Y yo me reiré de vuestro infortunio.* ¿Qué tiene de extraño que las prudentes se rían de las necias? ¿Qué es reírse?

12. *Id a quienes lo venden y compráoslo* vosotras, que no acostumbrabais vivir bien sino porque os alababan los hombres, quienes os vendían el aceite. ¿Qué significa: os vendían el aceite? Os vendían las alabanzas. ¿Quiénes, sino los aduladores, venden alabanzas? ¡Cuánto mejor os hubiese sido no haber condescendido con ellos, haber llevado aceite interiormente y haber hecho todas las buenas obras con recta conciencia! Entonces diríais: *El justo me reprenderá y me argüirá con misericordia, pero el aceite del pecador no ungirá mi cabeza.* Es mejor, dice, que me reprenda el justo, que me arguya él, que sea él quien me abofetee y me corrija antes de que el aceite del pecador unja mi cabeza. ¿Qué es el aceite del pecador, sino las caricias del adulador?

13. *Id,* pues, *a quienes lo venden;* eso es lo que acostumbrasteis a hacer. Nosotras no os lo damos. ¿Por qué? *No sea que no baste para nosotras y vosotras.* ¿Qué es: *no baste?* Esta afirmación no procede de la desesperación, sino de la humildad sobria y piadosa. Pues aunque una persona buena tenga la con-

vobis (ib., 9). Non consulentium, sed irridentium est ista responsio. Quare irridentium? Quia sapientes erant, quia sapientia erat in illis. Non enim sapientes de suo erant: sed illa in illis erat sapientia, de qua scriptum est in quodam libro, quae dicit contemptoribus suis, cum venerint ad mala, quae illis minata est: *Et ego vestrae perditioni superridebo* (Prov 1,26). Quid mirum est, quia sapientes irrident fatuas? Quid est irridere?

CAPUT IX.—12. *Oleum ementes et vendentes.*—*Ite ad vendentes, et emite vobis* (ib.): quae non solebatis bene vivere, nisi quia vos homines laudabant, qui vobis oleum vendebant. Quid est, oleum vendebant? Laudes vendebant. Qui vendunt laudes, nisi adulatores? Quanto magis non acquiesceretis adulatoribus, et intus oleum portaretis, et propter bonam conscientiam omnia bona opera faceretis: tunc diceretis, *Emendabit me iustus in misericordia, et arguet me; oleum autem peccatoris non impinguabit caput meum* (Ps 140,5). Melius, inquit, emendet me iustus, arguat me iustus, colaphizet me iustus, corrigat me iustus, quam impiguet caput meum oleum peccatoris. Quid est oleum peccatoris, nisi blandimenta adulatoris?

13. *Prudentium virginum humilitas.*—*Ite* ergo *ad vendentes;* hoc facere consuestis. Nos autem non vobis damus. Quare? *Ne forte non sufficiat nobis et vobis.* Quid est, *non sufficiat?* Non desperatione dictum est, sed sobria et pia humilitate. Quamvis enim bonus habeat bonam

ciencia tranquila, ¿cómo puede saber cuál será el juicio de aquel a quien nadie engaña? Tiene la conciencia tranquila, no tiene escrúpulos de crímenes perpetrados en su corazón, pero pensando en ciertos pecados cotidianos de la vida humana, aunque la conciencia esté tranquila, dice a Dios, no obstante: *Perdónanos nuestras deudas,* porque cumplió lo que sigue a continuación: *Como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.* De corazón partió su pan con el hambriento, de corazón vistió al desnudo; con el aceite interior hizo sus buenas obras y, no obstante, aquella conciencia tranquila tiembla ante el día del juicio.

14. Observa ahora qué significa: *Dadnos aceite.* Por respuesta escucharon: *Id más bien a quienes lo venden.* Por haberos acostumbrado a vivir rectamente por las alabanzas humanas, no traéis aceite con vosotras; nosotras, sin embargo, no os lo vamos a dar, *no sea que no baste para nosotras y vosotras.* Apenas podemos emitir un juicio sobre nosotras, ¡cuánto menos podemos juzgaros a vosotras! ¿Qué quiere decir: Apenas podemos emitir un juicio sobre nosotras? Cuando el rey justo se siente en su trono, ¿quién se gloriará de tener un corazón casto? Quizá tú no halles nada en tu conciencia, pero sí aquel que ve mejor, aquel cuya mirada divina penetra en lo más secreto. Quizá vea algo, quizá encuentre algo. ¡Cuánto mejor será para ti decirle: *No entres a juicio con tu siervo!* ¡Cuánto mejor te será decir también: *Perdónanos nuestras deudas!* Porque también a ti se te dice, con referencia a aquellas antorchas, a aquellas lámparas: «Tuve hambre y me diste de comer». ¿Qué

conscientiam; unde scit quemadmodum iudicet ille quia a nemine fallitur? Habet bonam conscientiam, non illum titillant crimina in corde concepta; sed propter quotidiana quaedam vitae humanae peccata, licet bona conscientia sit, tamen dicit Deo, *Dimitte nobis debita nostra:* quia fecit quod sequitur: *Sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* (Mt 6,12). Fregit panem esurienti ex corde, vestivit nudum ex corde: de oleo interiore fecit opera bona, et tamen in illo iudicio trepidat ipsa bona conscientia.

14. *Pulsantibus ostium cur non aperitur.*—Vide quid est, *Date nobis oleum.* Audierunt, *Ite potius ad vendentes.* Quia laudibus humanis bene vivere consuestis, vobiscum oleum non portatis: non autem nos damus; *ne forte non sufficiat nobis et vobis.* Vix enim de nobis iudicamus, quanto minus possumus iudicare de vobis? Quid est: Vix de nobis iudicamus? Quia cum rex iustus sederit in throno, quis gloriabitur castum se habere cor? (Prov 20,8.9). Forte tu non invenis aliquid in conscientia tua; et invenit ille qui melius videt, cuius acies divina penetrat altiora: videt forte aliquid, invenit forte aliquid. Quanto melius illi **[579]** dicis, *Ne intres in iudicium cum servo tuo?* (Ps 142,2) Etiam quanto melius dicis, *Dimitte nobis debita nostra?* Quia et dicitur tibi propter illas faces, propter illas lampades: Esurivi, et dedisti mihi manducare (cf. Mt 25,

decir? ¿Acaso ellas no lo hicieron también? No lo hicieron ante él. ¿Cómo lo hicieron, pues? De la forma que prohíbe el Señor al decir: *Procurad no hacer vuestra justicia en presencia de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tendréis la recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. No seáis como los hipócritas cuando hacéis vuestra oración. Aman ponerse en pie en las plazas y orar para ser vistos por los hombres. En verdad os digo que ya recibieron su recompensa.* Compraron el aceite, abonaron el precio; lo compraron, no les engañaron en las alabanzas humanas; las buscaron y las obtuvieron. Pero estas alabanzas no les servirán de ayuda en el día del juicio. Aquellas otras, en cambio, ¿cómo las hicieron? *Brillen vuestras buenas obras delante de los hombres para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.* No dijo: «Y os glorifiquen a vosotros». El aceite que tienes no lo tienes de ti mismo. Jáctate [7] diciendo: «Tengo aceite, pero recibido de él». ¿Qué tienes que no hayas recibido? Por tanto, de un modo actuaron unas y de otro las otras.

15. No hay que extrañarse de que *cuando van a comprar,* cuando buscan quienes las alaben, no hallen; cuando buscan quienes las consuelen, no encuentren. La puerta está abierta, *viene el esposo* y la esposa, la Iglesia glorificada ya con Cristo, para unir a sí a cada miembro. *Y entraron con él a las bodas y se cerró la puerta.* Luego llegaron también las necias; ¿compraron acaso aceite o hallaron quienes se lo vendieran? Por esto

35). Quid ergo? et illae non illud fecerunt? Non fecerunt ante illum. Sed quomodo fecerunt? Quomodo prohibet Dominus, qui dixit: *Cavete facere iustitiam vestram coram hominibus, ut videamini ab eis: alioquin non habebitis mercedem apud Patrem vestrum qui in caelis est. Et nolite similes esse hypocritis, quando oratis. Amant enim stare in plateis et orare, ut videantur ab hominibus. Amen dico vobis, perceperunt mercedem suam* (Mt 6,1.5). Emerunt oleum, pretium dederunt: emerunt, non sunt fraudati laudibus humanis; quaesierunt laudes humanas, habuerunt. Istae laudes humanae in die iudicii non eos adiuvant. Illae autem quomodo fecerunt? *Luceant opera vestra coram hominibus, ut videant bona facta vestra, et glorificent Patrem vestrum qui in caelis est* (ib., 5, 16). Non ait: Vos. Non enim de tuo habes oleum. Iacta te, et dic: Habeo: sed ab eo. Quid enim habes, quod non accepisti? (cf. 1 Cor 4,7). Ergo illae sic fecerunt, illae sic.

15. *Idem tractatur argumentum.*—Non est autem mirandum, *cum eunt emere,* cum quaerunt a quibus laudentur, et non inveniunt; cum quaerunt a quibus consolentur, et non inveniunt; aperta est ianua, *venit sponsus* et sponsa, tunc glorificata cum Christo Ecclesia, ut singula membra ad totum se colligant. *Et intraverunt cum eo ad nuptias, et clausum est ostium* (Mt 25,10). Et illae fatuae venerunt: sed numquid oleum

[7] Apostilla contra los pelagianos.

encontraron las puertas clausuradas. Comenzaron a llamar, pero era tarde.

16. Se nos dijo, con verdad y sin engaño alguno: *Llamad y se os abrirá.* Pero ahora, mientras dura el tiempo de la misericordia, no cuando sea el tiempo del juicio. No debemos confundir estos tiempos, puesto que la Iglesia canta la misericordia y el juicio del Señor. Es éste el tiempo de la misericordia: haz penitencia. ¿Tienes en tu poder el hacerla en el tiempo del juicio? Te hallarás entre aquellas vírgenes a las que se les cerró la puerta. *Señor, Señor, ábrenos.* ¿Acaso no hicieron penitencia al no llevar aceite consigo? ¿Pero qué les aprovechó la penitencia tardía, cuando se reía de ellas la verdadera sabiduría? Por tanto, *se les cerró la puerta.* Quien conoce todo, ¿no las conoció a ellas? ¿Qué significa, por tanto, *no os conozco?* Os desapruebo, os repruebo. No os conozco en mi arte; mi arte desconoce los vicios. Cosa grande ésta: desconoce los vicios y, sin embargo, los juzga. Los desconoce porque no los hace; los juzga cuando los reprueba. Así, pues, *no os conozco.*

17. Fueron y entraron las cinco vírgenes prudentes. ¡Cuán muchos sois, hermanos míos, en el nombre de Cristo! Hállense entre vosotros las cinco vírgenes prudentes, es decir, los que pertenecen a esta prudencia significada en el número cinco. Vendrá, en efecto, la hora; vendrá y en el momento que desconocemos. Vendrá a media noche, estad en vela. Así concluye el relato evangélico: *Velad, porque no sabéis ni el día ni la*

emerunt, aut a quibus emerent invenerunt? Ideo ianuas clausas invenerunt: pulsare coeperunt, sed sero.

CAPUT X.—16. *Quomodo prudentes quinque virgines imitandae.*—Dictum est, verum est, non fallaciter dictum est, *Pulsate et aperietur vobis* (Mt 7,7): sed modo quando tempus est misericordiae, non quando tempus est iudicii. Non enim possunt confundi ista tempora, cum misericordiam et iudicium Domino suo cantet Ecclesia (cf. Ps 100,1). Tempus est misericordiae; age paenitentiam. Tempore iudicii illam habes agere? Eris in virginibus illis, contra quas clausum est ostium. *Domine, Domine, aperi nobis* (Mt 25,11). Numquid non paenitentiam egerunt, quia secum oleum non portaverunt? Et quid illis profuit sera paenitentia, quando eas irridebat vera sapientia? *Clausum est ergo ostium.* Et quid illis dictum est? *Non novi vos* (ib., 12). Non illas novit, qui omnia novit? Quid ergo est, *Non novi vos?* Improbo vos, reprobo vos. In arte mea non vos agnosco; ars mea nescit vitia: hoc est autem magnum, et nescit vitia, et iudicat vitia. Nescit faciendo, iudicat arguendo. Sic ergo *non novi vos.*

17. *Idem tractatur argumentum.*—Ierunt, intraverunt quinque prudentes. Quam multi estis, fratres mei, in **[580]** nomine Christi; sint in vobis quinque prudentes, sed nolite quinque homines. Sint in vobis quinque prudentes, ad istam prudentiam quinarii numeri pertinentes. Veniet enim hora, et quando nescimus, veniet. Media nocte veniet, vigilate. Sic clausit Evangelium: *Vigilate, quia nescitis diem neque horam* (ib., 13).

hora. Si, pues, hemos de dormir, ¿cómo estaremos en vela? Vela con el corazón, con la fe, con la esperanza, con la caridad, con las obras. Y una vez que te hayas dormido en el cuerpo, ya llegará el momento de levantarte. Cuando te hayas levantado, prepara las lámparas. Que no se te apaguen entonces, que ardan con el aceite interior de la conciencia; entonces te abrazará aquel esposo con abrazos incorpóreos, entonces te introducirá en la casa en que nunca duermas, en la que tu lámpara nunca pueda apagarse. Hoy, en cambio, nos fatigamos y nuestras lámparas fluctúan en medio de los vientos y tentaciones de este mundo. Pero arda con vigor nuestra llama para que el viento de la tentación más bien acreciente el fuego que lo apague.

SERMON 94

Tema: El siervo que oculta su talento (Mt 25, 24-30).

Lugar: Hipona.

Fecha: Después del año 425.

Los hermanos, señores [1] y obispos como yo, se han dignado visitarnos y alegrarnos con su presencia; pero ignoro por qué

Si ergo dormituri sumus, quomodo vigilamus? Corde vigila, fide vigila, spe vigila, caritate vigila, operibus vigila: et quando corpore dormiveris, veniet tempus ut surgas. Cum autem surrexeris, praepara lampades. Tunc non exstinguantur, tunc interiore conscientiae oleo vegetentur: tunc sponsus ille incorporeis nexibus amplectatur, tunc te introducat in domum, ubi nunquam dormias, ubi nunquam tua lampas possit exstingui. Hodie vero laboramus, et lampades nostrae inter ventos saeculi huius tentationesque fluctuant: sed ardeat in robore flamma nostra, ut ventus tentationis augeat ignem potius, quam exstinguat.

SERMO XCIV [PL 38,580]

DE VERBIS EVANGELII MATTHAEI, UBI SERVUS PIGER, QUI TALENTUM ACCEPTUM NOLUIT EROGARE, DAMNATUR: CAP. 25,24-30.

Episcopus unde dictus. Episcopatus officium cuique patrifamilias impositum

Domini fratres et coepiscopi mei praesentia quidem sua nos visitare et exhilarare dignati sunt: sed nescio quare nolunt me fessum adiuvare.

[1] *Dominus* (señor) se había convertido ya en término usual para designar a un obispo (véase *Sermones* 111,2; 179,2; etc.).

no quieren ayudarme en mi cansancio[2]. He dicho esto a vuestra caridad en su presencia, para que vuestra audiencia interceda en cierto modo en favor mío ante ellos, de manera que, cuando se lo pida, prediquen ellos también. Den lo que han recibido; dígnense trabajar antes que buscar excusas. Vosotros recibid de buen grado las pocas cosas que os diga, a causa de mi cansancio y de que apenas puedo hablar. Tenemos, además, el relato de los beneficios concedidos por Dios a través de su mártir[3]; escuchémoslo juntos con agrado. ¿De qué se trata? ¿Qué voy a deciros? Habéis escuchado en el Evangelio el premio para los siervos buenos y el castigo para los malos. El único pecado de aquel siervo reprobado y duramente condenado fue el no querer dar. Guardó íntegro lo que había recibido; pero el Señor buscaba los beneficios obtenidos con ello. Dios es avaro de nuestra salvación[4]. Si así se condena a quien no lo dio, ¿qué deben esperar quienes lo pierden? Nosotros, pues, somos administradores; nosotros damos, vosotros recibís. Buscamos los beneficios: vivid bien. Tal es el beneficio obtenido de nuestra erogación. Pero no penséis que no es cosa también vuestra el dar. No podéis dar desde este lugar superior, pero os es posible en cualquiera en que os halléis. Donde se recrimina a Cristo, defendedle; responded a quienes murmuran de él; corregid a quienes blasfeman; alejaos de su compañía. Si ganáis a algunos,

Hoc ideo Caritati vestrae dixi ipsis audientibus, ut quodam modo audientia vestra intercedat pro me apud illos, ut quando eos rogo faciant et ipsi sermonem. Erogent quod acceperunt, operari magis quam excusare dignentur. A me autem fatigato et vix loquente, pauca libenter accipite. Habemus enim et libellum de beneficiis Dei per sanctum Martyrem datis, pariter libentius audiamus. Quid ergo est? quid dicam vobis? Audistis in Evangelio et bonorum servorum meritum, et poenam malorum. Et malitia tota servi illius reprobati graviterque damnati ista fuit, quia noluit erogare. Servavit integrum quod accepit: sed Dominus eius lucra quaerebat. Avarus est Deus ad salutem nostram. Si sic damnatur qui non erogavit, quid debent exspectare qui perdunt? Nos ergo dispensatores sumus, nos erogamus, vos accipitis. Lucra quaerimus: bene vivite. Lucra enim erogationis nostrae ista sunt. Sed etiam ad vos nolite existimare non pertinere erogationem. Non potestis erogare de isto loco superiore, sed potestis ubicumque estis. Ubi reprehenditur Christus, defendite: murmuratoribus respondete, blasphematores corripite, ab eorum vos societate alienate. Sic erogatis, si aliquos lucramini. Agite vicem nostram

[2] Hermoso texto que denota la preeminencia de Agustín sobre el resto de los obispos africanos de entonces, los cuales nunca optaron por tomar la palabra en su presencia, dejándole a él siempre esta carga aunque se hallase cansado. Hablar resultaba un tormento a veces para el Santo que suele repetir que le gusta más aprender que enseñar, escuchar que hablar. Véase *Cartas* 116,4,9; 167,6,21: *Ocho cuestiones de Dulcicio* III, 6; V, 4, etc.

[3] Se refiere al mártir San Esteban. Véase la nota 1 al sermón 79.

[4] Es éste un pensamiento predilecto del Santo. Lo repite en varias ocasiones. Véase el sermón 359,2 y *Comentario al salmo* 99,10.

eso es vuestro dar. Haced nuestras veces en vuestra casa. El obispo (*episcopus*) recibe este nombre porque observa desde arriba, porque se preocupa de vigilar[5]. A cada uno, pues, en su casa, si es la cabeza de la misma, debe corresponderle el oficio del episcopado, es decir, de vigilar cómo es la fe de los suyos, no sea que alguno de ellos incurra en herejía, ya sea la esposa, o el hijo, o la hija, o incluso el siervo que fue comprado a tan caro precio. La disciplina apostólica puso al señor al frente del siervo y sometió el siervo al señor. Cristo, sin embargo, pagó por ambos el mismo precio. No despreciéis a los más pequeños de los vuestros; procurad con todo cuidado la salvación de los de vuestra casa. Si esto hacéis, estáis dando; no seréis siervos perezosos y no temeréis la condenación tan despreciable.

SERMON 94 A (= Caillau II, 6)

Tema: El martirio de San Juan **Bautista (Mc 6,** 17-29).

Lugar: Fuera de Hipona.

Fecha: Después del año 396.

1. Tras leer el presente capítulo del santo Evangelio que el Señor quiso poner ante nuestros ojos, a la Iglesia, amadísi-

in domibus vestris. Episcopus inde appellatus est, quia superintendit, quia intendendo curat. Unusquisque **[581]** ergo in domo sua, si caput est domui suae, debet ad eum pertinere episcopatus officium, quomodo sui credant, ne aliqui ipsorum in haeresim incurrant, ne uxor, ne filius, ne filia, ne ipse servus, quia tanti est emptus. Disciplina apostolica praeposuit dominum servo, et servum subdidit domino (Eph 6,5; Tit 2,9): Christus tamen pro ambobus unum pretium dedit. Minimos vestros nolite contemnere, domesticorum vestrorum salutem omni vigilantia procurate. Haec si facitis, erogatis: pigri servi non eritis, damnationem tam detestandam non timebitis.

SERMO XCIV A (Caillau-Saint-Yves 2,6)

[PLS 2,424] *(MA 1,252)*

Ex Evangelio. De martyrio Iohannis Baptistae (Mc 6,14-29). Et de persecutione quae etiam tempore pacis sustinenda est christianis

De praesenti capitulo, fratres dilectissimi, sancti evangelii, quod nos dominus docere voluit, certe ecclesia Christi non ambigit quod martyr

[5] Efectivamente, la palabra griega *epíscopos* está compuesta de *epí* (sobre) y *scopéo* (mirar).

mos hermanos, no le queda duda alguna de que Juan es un mártir. Ya antes de la pasión del Señor mereció el martirio; antes nació y antes padeció, pero no como autor de la salvación, sino como precursor del juez. Iba delante del Señor, aceptándolo como humilde obsequio, concediendo la mayor altura al maestro celeste. ¿De dónde deducimos que Juan fue mártir? ¿Acaso fue apresado por los perseguidores de los cristianos, por ellos llevado al tribunal, interrogado, confesando a Cristo y padeciendo la muerte? Esto pueden decirlo los mártires posteriores a la pasión de Cristo. ¿De dónde le viene, pues, la condición de mártir? ¿Del hecho de haber sido degollado? No es la pena, sino la causa lo que hace un mártir [1]. ¿Que ofendió a una mujer poderosa? ¿Cómo la ofendió? ¿Con qué motivo? Por decir la verdad al rey convertido en marido de ella, es decir, que no le era lícito tener la mujer de su hermano. La verdad se conquistó el odio y a consecuencia de ello llegó a la pasión y obtuvo la corona. Son estos frutos del siglo futuro. Se entrega a la danza la lujuria y es condenada la inocencia; condenada por los hombres, pero coronada por Dios omnipotente.

2. Que nadie diga: «No puedo ser mártir porque se acabó la persecución de los cristianos». Acabas de escuchar que Juan sufrió el martirio; y si lo consideras atentamente, murió por Cristo. «¿Cómo, dices, murió por Cristo si no se le sometió a un interrogatorio al respecto ni se le obligó a negarle?» Escucha a Cristo mismo que dice: *Yo soy el camino, la verdad y la vida.* Si Cristo es la verdad, por Cristo sufre y es legítima-

sit Iohannes. Et ante passionem domini martyrium meruit: ante natus, ante passus; non tamen salutis auctor, sed iudicis praecursor. Praeibat enim ante dominum, sumens ipse obsequium humile, dans altitudinem caelesti magistro. Unde dicimus martyrem esse Iohannem? Numquid a persecutoribus Christianorum comprehensus, adductus, interrogatus, Christum confessus, et passus est? Hoc enim ceteri martyres post Christi passionem possunt dici. Iste ergo unde martyr? Quia decollatus est? Non enim facit martyrem poena, sed causa. Quia offendit potentem mulierem? Unde offendit? qua de re offendit? Dicendo verum regi, marito eius facto, quia non liceret ei habere uxorem fratris sui (cf. Mc 6, 18). Veritas odium meruit, et odium merendo ad passionem coronamque pervenit. Hi sunt fructus futuri saeculi. Saltat denique luxuria, et damnatur innocentia; sed ab hominibus damnatur, a deo omnipotente coronatur.

2. Nemo ergo dicat, Non possum esse martyr, quia persecutio non est Christianis. Audis quia Iohannes martyrium tulit; et, si verum consideres, pro Christo mortuus est. Quomodo, inquis, pro Christo, qui non est interrogatus de Christo, nec coactus negare Christum? Audi ipsum Christum **[425]** dicentem: *ego sum via, et veritas, et vita* (Io 14,6).

[1] Es éste un estribillo continuamente repetido en la polémica antidonatista y en los sermones sobre los mártires.

mente coronado quien es condenado por defender la verdad. Que nadie busque excusas; todos los tiempos están abiertos para el martirio. Y nadie diga que los cristianos no padecen persecución. No es posible vaciar de contenido la sentencia del apóstol Pablo, puesto que es verdadera; por él habló Cristo; no mintió, pues. Dice así: *Todos los que deseen vivir piadosamente en Cristo, padecerán persecución.* Habla de todos, sin excluir ni separar a ninguno. Si quieres probar la verdad de lo que dijo, comienza a vivir piadosamente en Cristo. Verás cuán verdad es. ¿Acaso porque cesó la persecución por parte de los reyes terrenos, ya no ataca el diablo? Aquel antiguo enemigo está siempre alerta contra nosotros; no nos durmamos, pues. Sugiere placeres; mete en asechanzas, malos pensamientos; para incitar a una caída más dañina, pone delante ganancias, amenaza con daños. Se llega al momento preciso y resulta difícil rechazar la mala sugestión y aceptar de buen grado la muerte presente. Comprended, hermanos. Si alguien, por ejemplo una persona noble, que tiene tu vida en su poder, te obliga a proferir un falso testimonio, sin por ello decirte: «Niega a Cristo», ¿qué piensas que harías: elegir la falsedad o morir por la verdad? Y, con todo, no otra cosa sino «Niega a Cristo» es lo que te dice ese perseguidor. Si, como ya dijimos, Cristo es la verdad, efectivamente niega a Cristo quien niega la verdad. Niega la verdad todo el que dice mentira. ¿Por qué profiere el falso testimonio? Porque teme, ciertamente. ¿No sufren persecución todos los cristianos que luchan por la verdad? Actualmente to-

Si Christus est veritas, pro Christo patitur, quisquis pro veritate damnatur, et legitime coronatur. Nemo ergo se excuset: omnia tempora patent martyribus. Nec aliquis dicat, persecutionem non fieri Christia-*(253)*nis. Sententia Pauli apostoli vacuari non potest, quia vera est; Christus per eum est locutus, non est mentitus. Ait enim: *omnes qui pie volunt vivere in Christo Iesu, persecutionem patientur* (2 Tim 3,12). Omnes, ait: neminem exclusit, neminem separavit. Si verum vis probare quod dixit, incipe pie vivere in Christo, et videbis verum esse quod dicit. Numquid, quia persecutio a terrenis regibus conquievit, ideo diabolus non saevit? Ille hostis antiquus semper contra nos vigilat: non dormiamus. Illecebras suggerit, insidias, cogitationes malas immittit; ut deteriori lapsu provocet, lucra ponit, damna minatur. Venitur ad articulum eius, et cum labore malum suggestionis respuitur, ut praesens mors libenter suscipiatur. Intellegite, fratres. Si quis te cogat, verbi gratia nobilis quidam, et habens in potestate sanguinem tuum, cogat te falsum dicere testimonium, et non tibi dicat, Nega Christum, quid putas, eligere falsum, an mori pro vero? Et tamen nihil tibi aliud dicit persecutor quam, Nega Christum. Si enim Christus est veritas, ut iam diximus, profecto Christum negat, qui veritatem negat. Omnis autem negat verum, qui mendacium loquitur. Ipse qui dicit falsum testimonium, unde? Quia timet, certe.

dos están sometidos a prueba y cada uno sufre la tentación en su vida concreta.

3. ¿Qué te iba a hacer quien te amenaza con la muerte, el sediento de sangre, hinchado de poder, elevado como el humo; qué te iba a hacer tu enemigo que te impelía al perjurio y al falso testimonio? ¿Qué te iba a hacer? Responde la debilidad: «Me daría muerte». «No te daría muerte». «Yo sé bien que me mataría». Si es así, también yo te responderé: «Tú, hermano, tú que profieres el falso testimonio eres quien te das muerte». Aquél procuraría la muerte, pero a tu cuerpo; ¿qué haría a tu alma? Derrumbaría la casa, pero sería coronado el que la habitaba. Mira lo que te hubiera hecho tu enemigo si te hubieses mantenido en la verdad y no hubieses dicho falso testimonio: Ciertamente te hubiese procurado la muerte, pero del cuerpo, no del alma. Escucha a tu Señor que presurosamente te ofrece garantías: *No temáis,* dijo, *a los que dan muerte al cuerpo y no pueden hacer más; temed más bien a quien tiene poder de dar muerte a cuerpo y alma y de arrojarlos a la gehena. Temed a éste, pues.* A éste temió Juan; no quiso callar la verdad y sufrió la maldad de los hombres perversos. A causa de aquella mujer se ganó la enemistad del rey y alcanzó el martirio.

4. Así, pues, cuantos quieren vivir piadosamente en Cristo, son sacudidos por idéntica persecución. Pues o sufren persecución por ganancias mundanas o por el temor del daño; o bien por la vida presente, o bien por la amenaza de la muerte. Lo cierto es que por este mundo no pasa sin persecución.

Non est persecutio omnibus Christianis, quando pro veritate certantur? Modo singuli probantur, et in causa sua unusquisque temptatur.

3. Quid tibi autem, minans caedem, sitiens sanguinem, inflatus potestate, elatus ut fumus, quid tibi facturus fuerat inimicus tuus, qui te ad periurium et falsum testimonium compellebat, quid erat facturus? Respondet infirmitas: Occideret me, inquit.—Non te occideret.—Prorsus ego scio, occideret. Si ita est, et ego respondebo: Tu, frater, occidis, qui falsum testimonium dicis. Occideret autem ille, sed corpus tuum: quid faceret animae tuae? Domus deiceretur, coronaretur habitator. Ecce quod tibi facturus fuerat inimicus tuus, si stetisses in veritate, et falsum testimonium non dixisses: occideret utique, sed corpus, non animam. Audi dominum tuum dantem sollicite securitatem: *nolite,* inquit, *timere eos qui occidunt corpus, et postea non habent quid faciant; sed eum timete, qui habet potestatem, corpus et animam occidere, et in gehennam mittere.* **[426]** *Ita, dico vobis, hunc* (254) *timete* (Lc 12,4-5). Hunc timuit Iohannes: noluit tacere veritatem, et pertulit malorum hominum iniquitatem; meruit per impudicam mulierem regis odium, et pervenit ad martyrium.

4. Omnes enim, qui volunt in Christo pie vivere, tali persecutione concutiuntur. Nam persecutionem patiuntur pro lucro saeculi, aut pro timore damni: aut pro vita praesenti, aut pro comminatione mortis;

Pero hay que discernir la causa por la que cada uno la sufre; y solamente serán verdaderos mártires y serán coronados con toda justicia los que luchan por la verdad, que es Cristo. Pues quienes sufren persecución por causa de este mundo en lo que tiene de malo, pueden soportar un suplicio temporal.

5. En la lectura de hoy hemos aprendido a luchar por la verdad hasta la muerte y a no proferir falso testimonio, a no perjurar y a mantenernos firmes en la justicia en medio de los peligros, pues no es cosa grande hacerlo cuando se vive en seguridad y placeres. En consecuencia, tengamos siempre presente que el diablo, nuestro tentador y perseguidor, está en vela contra nosotros. Bajo el nombre y la ayuda del Señor nuestro Dios estemos también nosotros en vela, y con más fervor, contra él para que no nos supere en nada mediante la codicia por la que suele tentar. En efecto, ¿a quién no vencen la codicia y el temor, que son los dardos del enemigo? Con ellos, los hombres que tienen su esperanza en este mundo se enredan como con distintos lazos, de forma que no consiguen alcanzar la verdad. Dos son las puertas que tiene el demonio, a las que llama para entrar: la primera es la codicia; la segunda el temor[2]. Si encuentra cerradas una y otra puerta en el creyente, pasa de largo. «¿Y qué es, preguntas, la codicia? ¿Qué el temor?» Escúchalo para que no desees lo que es pasajero y no temas por lo que con el tiempo se esfuma y perece. Entonces precisamente tu enemigo no hallará nido donde habitar; porque tenemos que vérnoslas con un combate que durará hasta el final de la

quia hoc saeculum sine persecutione non est. Sed discernendum est, quis pro quo patiatur; et erunt martyres veri, si pro veritate, quod est Christus, certentur, et legitime coronantur. Nam qui pro hoc saeculo, quod in malo est, patitur persecutionem, supplicium temporale sustinere potest.

5. Ergo, fratres, quoniam hoc didicimus in lectione praesenti, pro veritate usque ad mortem dimicare, et falsum testimonium non dicere, non periurare, tenere iustitiam in periculis—nam non est magnum, tenere iustitiam in securitate aut in deliciis—semper existimemus vigilare adversum nos diabolum, temptatorem et persecutorem nostrum; et in nomine et in adiutorio domini dei nostri vigilemus ferventius contra illum, ne in aliquo nos per cupiditatem, qua solet temptare, superet: quia quem non vincit cupiditas et timor, quae sunt tela inimici, unde homines, qui in hoc saeculo spem habent, variis laqueis implicantur, ita ut non praevaleant obtinere veritatem? Duas denique ianuas habet diabolus, per quas pulsat ut intret: primo per cupiditatem, postea per timorem. Si ambas ianuas clausas apud fideles invenerit, transit. Et quae est, inquis, cupiditas, quid timor? Audi quae est: ut non cupias quod praeterit, et non timeas quod in tempore deficit et perit: et tunc demum nidum, ubi inimicus inhabitet, non inveniet; quia certamen nobis positum

[2] El mismo pensamiento lo vimos aparecer ya en el sermón 32,11.

vida; no solamente nosotros los que estamos de pie o sentados en un lugar superior y os hablamos, sino también la totalidad de los miembros de Cristo. También para ellos hay combate.

6. Respecto a lo cual existe todavía hoy en Numidia la costumbre de conjurar a los siervos de Dios de este modo: «¡Ojalá venzas!» Comprendes que eso no se diría si no hubiese una lucha. Pues tanto aquí donde estamos hablando como en Cartago, en toda la provincia proconsular y la Bysacena, e incluso en Trípoli, la frase con la que los siervos de Dios suelen conjurarse entre sí es ésta: «¡Por tu corona!» Tal corona nadie la recibirá si no precede una victoria. También yo os conjuro por vuestra corona a que luchéis de todo corazón contra el diablo; y si juntos vencemos, juntos seremos coronados también. ¿Por qué nos decís: «¡Por vuestra corona!» y obráis y vivís mal? Vivid bien, obrad bien; tened una vida recta tanto dentro como fuera de casa, y seréis nuestra corona. Cuando instruía al pueblo de Dios que sois vosotros es cuando el Apóstol decía: *Sois mi gozo y mi corona, permaneced en el Señor*. Si sonríe la prosperidad temporal, permaneced en el Señor; si brama la adversidad, permaneced firmes en el Señor. No caigáis de aquel que siempre se mantiene en pie y de pie contempla al que lucha, y os ayuda para que, manteniéndoos en pie y en lucha, alcancéis la victoria y finalmente os acerquéis a él para que os corone.

est usque in finem: non solum nobis, qui de superiori loco stamus vel sedemus et ad vos loquimur, sed in omnibus membris Christi certamen positum est *(255)*.

6. Qua de re usque hodie in Numidia consuetudo est sic adiurare servos dei: *Si vincas. Vides quia non sine causa pugnantis talis coniuratio* dicitur. Nam et hic ubi loquimur, apud Carthaginem, et in omni provincia proconsulari et Bizacena, sed et Tripoli, iste est sermo consuetudinis adiurare se invicem servos dei: Per coronam tuam. Quam coronam nullus accipiet, nisi vicerit. Et ego vos adiuro per coronam vestram, ut contra diabolum toto corde pugnetis; et, si simul vicerimus, simul et coronamur. Ut quid nobis dicitis, Per coronam vestram, et male agitis, male vivitis? Bene vivite, bene agite, et foris et intus bonam conversationem habete, et corona nostra vos eritis. Plebem dei, quod estis vos, apostolus instruebat, cum dicit: *gaudium et corona mea, state in domino* (Phil 4,1). Quod si prosperitas temporum arriserit, state in domino; quod si adversitas temporum fremuerit, stabiles estote in domino. Nolite ab illo cadere, qui semper stat, et stans pugnantem expectat, et adiuvat vos, ut stando et pugnando vincatis, et demum ad illum coronandi veniatis.

SERMON 95

Tema: La multiplicación de los panes y el vestido nupcial (Mc 8,1-9; Mt 22,11-14).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Al exponeros la Sagrada Escritura, actúo como si partiese el pan para vosotros. Vosotros, hambrientos, recibidlo y eructad la hartura con la alabanza del corazón. Y quienes tenéis banquetes de ricos, no seáis débiles en buenas obras y acciones. Lo que os sirvo a vosotros, no es mío. De lo que coméis, de eso como; de lo que vivís, de eso vivo. En el cielo tenemos nuestra común despensa: de allí procede la palabra de Dios.

2. Los siete panes significan la septiforme operación del Espíritu Santo[1]; los cuatro mil hombres, la Iglesia constituida sobre los cuatro evangelios; los siete canastas de restos, la perfección de la Iglesia. Muy frecuentemente se simboliza la perfección mediante este número. ¿Por qué se dijo: *Te alabaré siete veces al día?* ¿Acaso yerra el hombre que alaba al Señor más a menudo? ¿Qué significa, pues, *te alabaré siete veces*, sino: Nunca cesaré de alabarte? Quien dice *siete veces* se refiere a todo el tiempo. Por lo cual, la historia se desarrolla en

SERMO XCV **[PL 38,581]**

De verbis Evangelii Marci, ubi miraculum septem panum refertur. Cap. 8,1-9

1. *Epulae in Scripturis sanctis.*—Scripturas sanctas exponentes vobis, quasi panes frangimus vobis. Vos esurientes accipite, et saginam laudis corde eructuate: et qui estis divites in epulis, nolite macri esse in operibus et factis bonis. Quod ego erogo vobis, non est meum. Quod manducatis, manduco: unde vivitis, vivo. Commune habemus in caelo cellarium: inde enim venit verbum Dei.

2. *Miraculum septem panum allegorice.*—Septem panes significant septiformem operationem Spiritus sancti: quattuor millia hominum, Ecclesiam sub quattuor Evangeliis constitutam: septem sportae fragmentorum, perfectionem Ecclesiae. Hoc enim numero saepissime perfectio figuratur. Unde est enim quod dictum est, *Septies in die laudabo te?* (Ps 118,164). Numquid errat homo, qui toties laudaverit Dominum? Quid est ergo, *Septies laudabo*, nisi: Numquam a laude cessabo? Totum enim tempus

[1] El número siete tiene en Agustín, como en los restantes autores de la antigüedad un notable valor simbólico. Significa la totalidad y plenitud en cuanto compuesto del número impar 3 y del par 4, y por el hecho de haber creado Dios todo en el curso de siete días. Pero la forma de argumentar varía de caso a caso.

el ciclo de siete días. ¿Qué es, pues, *te alabaré siete veces al día,* sino lo que se dice en otro lugar: *Su alabanza está siempre en mi boca?* Por esa misma perfección simbolizada, el apóstol Juan escribe a siete iglesias. El Apocalipsis [2] es un libro de San Juan evangelista en el que escribe a siete iglesias. Sed veraces, reconoced las canastas. No se perdieron aquellos fragmentos; al contrario, puesto que también vosotros pertenecéis a la Iglesia, os han sido ciertamente de provecho. Al exponeros estas cosas, hago de servidor de Cristo; vosotros, al escucharlas con tranquilidad, estáis como recostados. Aunque con el cuerpo estoy sentado, en el corazón estoy de pie a vuestro lado [3] y con solicitud os sirvo, no sea que a alguno de vosotros le repugne no el alimento, sino el plato. Conocéis el banquete que ofrece Dios; lo habéis escuchado con frecuencia; lo buscan las mentes, no los vientres.

3. Ciertamente, con siete panes se saciaron cuatro mil hombres. ¿Hay cosa más maravillosa? Y, con todo, hubiese sido poco si no se hubiesen llenado también siete canastas con los restos. ¡Grandes misterios! Se hacían y con el mismo ser hechos hablaban. Aquellos hechos, si los comprendes, son palabras [4]. También vosotros estáis entre los cuatro mil, puesto que vivís bajo el cuádruple evangelio. En tal número no se con-

significat qui dicit, *septies.* Unde septem dierum volumine saecula provolvuntur. Quid est ergo, *Septies in die laudabo te,* nisi quod alio loco dicitur, *Semper laus eius in ore meo?* (Ps 33,2). Propter ipsam perfectionem ad septem Ecclesias scribit Ioannes. Apocalypsis liber est sancti Ioannis evangelistae: scribit ad septem Ecclesias (Apoc 1,4). Veraces estote, sportas agnoscite. Non enim fragmenta illa perierunt: sed quia et vos ad Ecclesiam pertinetis, vobis utique profecerunt. Quod vobis ista expono, Christo ministro: vos cum tranquille auditis, discumbitis. Ego corpore sedeo, corde consisto, et sollicitus ministro vobis; ne forte aliquem vestrum offendat vasculum, non cibus. Epulas Dei nostis, saepe audistis, mentes quaerunt, non ventres.

3. *Mysteria in iis qui saturati sunt de septem panibus.*—Certe saginata sunt quattuor millia hominum de [582] septem panibus: quid mirabilius? Et tamen parum erat, nisi etiam sportae septem de fragmentis residuis implerentur. O magna mysteria! operabantur, et opera loquebantur. Facta illa si intellegas, verba sunt. Et vos ad quattuor millia pertinetis, quia sub Evangelio quaternario vivitis. Ad numerum non

[2] El *Apocalipsis* no tuvo dificultad en ser admitido como libro canónico en el Occidente cristiano. Refiriéndonos a Agustín, ya es considerado como tal en la lista de libros canónicos que aparece en el concilio de Hipona del 393. No tuvo la misma suerte en el Oriente, donde, debido a que era el punto de apoyo para toda clase de teorías milenaristas, muchos autores le negaron ya la apostolicidad, ya la canonicidad, ya ambas cosas a la vez.

[3] Como ya se ha indicado varias veces, normalmente el obispo que predicaba lo hacía sentado, mientras que los oyentes estaban de pie.

[4] Véase la Nota complementaria 5: *Significado profundo de los hechos de Jesús* p.884.

taron las mujeres y los niños. Así está escrito: *Los que comieron eran cuatro mil hombres, exceptuadas las mujeres y los niños.* Como si careciesen de número los insensatos y afeminados. Con todo, comen también éstos. Coman, sí; quizá los niños crezcan y dejen de serlo; quizá los afeminados se corrijan y se hagan castos. Coman: nosotros damos, repartimos. Quiénes sean éstos, lo sabe Dios que examina a los participantes en su banquete y, si no se hubieren corregido, quien sabe invitar sabe también apartar.

4. Lo sabéis, hermanos; recordad la parábola evangélica; recordad que el Señor entró a examinar a los sentados en cierto banquete suyo. Como está escrito, el padre de familia que había invitado *encontró allí un hombre desprovisto del vestido nupcial.* Había invitado a la boda aquel esposo, hermoso en su aspecto más que todos los hijos de los hombres. Aquel esposo se hizo feo porque su esposa era fea, para hacerla hermosa. ¿Cómo se hizo feo quien era hermoso? Si no lo demuestro, soy un blasfemo. El profeta me da un testimonio de su hermosura al decir: *Más hermoso por su aspecto que los hijos de los hombres.* Otro profeta me aporta el testimonio de su deformidad al afirmar: *Le vimos y no tenía hermosura ni decoro; al contrario, su rostro era abyecto y su compostura deforme.* ¡Oh profeta que dijiste: *Más hermoso por su aspecto que los hijos de los hombres!* Eres objeto de contradicción. Otro profeta surge contra ti y dice: «Mientes, *nosotros le hemos visto*». ¿Cómo dice: *Más hermoso en su aspecto que los hijos de los hombres?*

pertinuerunt pueri et mulieres. Sic enim dictum est: *Erant autem qui manducaverunt quattuor millia hominum, exceptis pueris et mulieribus* (Mt 15,38). Quasi sine numero essent insensati et effeminati. Tamen manducent et ipsi. Manducent: forte pueri crescunt, et non erunt pueri; forte effeminati corriguntur, et castificantur. Manducent: erogamus, impendimus. Qui sint autem isti, Deus inspicit convivium suum, et si se non correxerint, qui novit invitare, novit et separare.

4. *Qualis qui ad convivium invitavit.*—Nostis, carissimi: recolite evangelicam parabolam; quia intravit Dominus inspicere recumbentes in quodam convivio suo. Paterfamilias qui invitaverat, sicut scriptum est, *invenit ibi hominem non vestitum vestem nuptialem* (ib., 22,11). Ad nuptias enim invitaverat sponsus ille speciosus forma prae filiis hominum. Sponsus ille foedus factus propter sponsam foedam, ut eam faceret pulchram. Unde foedus factus est pulcher? Si non probo, blasphemo. Dat mihi pulchritudinis eius testimonium propheta, dicens: *Speciosus forma prae filiis hominum* (Ps 44,3). Dat mihi deformitatis eius testimonium alius propheta, dicens: *Vidimus eum, et non habebat speciem neque decorem; sed vultus eius abiectus, deformis positio eius* (Is 53,2). O propheta qui dixisti, *Speciosus forma prae filiis hominum,* contradicitur tibi: alius propheta procedit contra te, et dicit, Mentiris: *Vidimus eum.* Quid est quod dicit, *Speciosus forma prae filiis hominum?*

Le vimos y no tenía hermosura ni decoro. Entonces, ¿se hallan en desacuerdo estos profetas respecto al que es ángulo de paz? Ambos hablaron de Cristo, ambos se referían a la piedra angular. En el ángulo se ponen de acuerdo las paredes. Si esto no sucede así, no hay edificio, sino una ruina. Los profetas van de acuerdo, no los dejemos en discordia. Más aún, conozcamos su paz, pues no saben litigar. ¡O profeta que dijiste: *Más hermoso en su aspecto que los hijos de los hombres!* ¿Cuándo lo viste? Responde; responde cuándo lo viste. *Existiendo en forma divina, no consideró como objeto de rapiña el ser igual a Dios.* Entonces le vi. ¿O dudas, acaso, de que quien es igual a Dios es más hermoso que los hijos de los hombres? Tú ya respondiste; responda ahora quien dijo: *Le vimos y no tenía hermosura ni decoro.* «Eso has dicho; di cuándo lo viste». Comienza con las palabras del otro; donde aquel acabó, allí empieza éste. ¿Dónde acabó aquél? *Quien existiendo en forma de Dios, no juzgó objeto de rapiña ser igual a Dios.* He aquí cuando lo vio más hermoso en su aspecto que los hijos de los hombres; dinos tú cuándo lo viste sin hermosura ni decoro. *Pero se anonadó tomando la forma de siervo; hecho a semejanza de los hombres, fue hallado en su aspecto como un hombre.* De su deformidad dice todavía: *Se humilló haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz.* «He aquí cuando le vi». Están, pues, de acuerdo estos dos pacíficos; uno y otro están en paz. ¿Qué hay más hermoso que Dios? ¿Qué más deforme que un crucificado?

Vidimus eum non habentem speciem neque decorem. Ergo isti prophetae duo in angulo pacis discordant? De Christo ambo dixerunt, de lapide angulari ambo dixerunt. In angulo concordant parietes. Si non concordaverunt, non est aedificium, sed ruina. Concordant Prophetae, non eos dimittamus in rixa. Immo nos eorum pacem cognoscamus: nam illi litigare non norunt. O Propheta qui dixisti, *Speciosus forma prae filiis hominum,* ubi vidisti? Responde, responde, ubi vidisti? *Cum in forma Dei esset non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo.* Ibi vidi. An tu dubitas eum qui aequalis est Deo, speciosum esse prae filiis hominum? Respondisti: respondeat ille qui dixit, *Vidimus eum, et non habebat speciem neque decorem.* Dixisti: dic ubi vidisti. A verbis ipsius sumit exordium: ubi ille finivit, ibi iste incipit. Ubi ille finivit? *Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse aequalis Deo.* Ecce ubi vidit speciosum forma prae filiis hominum: dic tu, ubi vidisti quia non habebat speciem neque decorem. *Sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens; in similitudinem hominum factus, et habitu inventus ut homo.* De deformitate ipsius adhuc dicit: *Humiliavit se ipsum, factus oboediens usque ad mortem, mortem autem crucis* (Phil 2,6-8). Ecce ubi vidi. Concor[583]dant ergo ambo pacifici, et pacati sunt ambo. Quid est speciosius Deo? Quid deformius Crucifixo?

5. Así, pues, este esposo, más hermoso en su aspecto que los hijos de los hombres, se hizo deforme para hacer hermosa a su esposa, a la que se refiere aquél: *¡Oh hermosa entre las mujeres!*, y de la que se dice: *¿Quién es esta que sube emblanquecida,* radiante de luz y no ennegrecida por el color de la mentira? Este esposo que invitó a la boda halló a un hombre desprovisto del vestido nupcial y le dice: *Amigo, ¿cómo entraste aquí sin el vestido nupcial? Y él enmudeció.* No halló qué responder. Y el padre de familia que había entrado dice: *Atadle de manos y pies y arrojadle a las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y rechinar de dientes.* ¿A tan pequeña culpa corresponderá tamaña pena? Sí, tan grande. Se considera culpa pequeña no tener el vestido nupcial; pero es pequeña sólo para quienes no entienden. ¿Cómo se iba a enfadar tanto, cómo iba a juzgar tan duramente que, por no tener el vestido nupcial, lo enviase atado de pies y manos a las tinieblas exteriores, lugar del llanto y rechinar de dientes, si no se tratase de una culpa grave? Os digo: habéis sido invitados por mí, y si ha sido él quien lo ha hecho, lo ha hecho por mí. Todos os halláis presentes en el banquete; tened el vestido nupcial. Voy a exponer en qué consiste, para que todos lo tengáis y, si alguien que carece de él no me escucha [5], antes de que llegue el padre de familia a inspeccionar a sus invitados, cambie para mejor, adquiera el vestido nupcial y siéntese sin temor.

6. Amadísimos, no creáis que aquel que fue arrojado fue-

5. *Discumbens sine veste nuptiali reprobatus.*—Iste ergo sponsus speciosus forma præ filiis hominum, deformis factus ut pulchram faceret sponsam, cui dicitur: *O decora inter mulieres!* (Cant 1,7) de qua dicitur: *Quae est ista quae ascendit dealbata* (ib., 3,6), illuminata, non colore mendacii fuscata? invenit ergo iste qui vocavit ad nuptias, hominem non habentem vestem nuptialem, et ait illi: *Amice, quid huc intrasti non habens vestem nuptialem? At ille obmutuit.* Non enim invenit quod responderet. Et ait paterfamilias qui intraverat: *Ligate illi manus et pedes, et proicite illum in tenebras exteriores: ibi erit fletus et stridor dentium* (Mt 22,12.13). De tam parva culpa tam magna pœna? Magna enim. Parva dicitur culpa non habere vestem nuptialem: parva, sed non intellegentibus. Quando ille sic succenseret, quando ille sic iudicaret, ut propter vestem nuptialem quam non habebat, mitteret eum ligatis manibus et pedibus in tenebras exteriores, ubi esset fletus et stridor dentium, nisi culpa esset valde gravis vestem non habere nuptialem? Dico: quia per me invitati estis, et si vos ille invitavit, per nos invitavit. In convivio estis omnes, habetote vestem nuptialem. Expono quæ est, ut omnes habeatis, et si aliquis me non audit qui non habet, antequam veniat paterfamilias et convivas suos inspiciat, mutetur in melius, accipiat vestem nuptialem, securus discumbat.

6. *Unus proiectus figurat.*—No enim vere, carissimi, ille qui inde

[5] Quizá el *non* del texto latino sea una corrupción en vez de *nunc.* En este caso habría que traducir: «Si alguien que carece de él me escucha *ahora*...»

ra significa a un solo hombre. En ningún modo. Son muchos [6]. El mismo Señor que nos propuso esta parábola, el esposo que llama al banquete y da vida a los invitados, él mismo nos indicó que aquel hombre no simboliza a un único personaje, sino a muchos; allí, en el mismo lugar, en la misma parábola. No marcho lejos; ahí lo expongo, ahí parto el pan y lo sirvo para que comáis. Tras haber sido arrojado a las tinieblas exteriores quien no tenía el vestido nupcial, a continuación añadió: *Pues muchos son los llamados y pocos los escogidos.* ¿Arrojaste fuera a uno solamente, y dices: *Muchos son los llamados y pocos los elegidos?* Sin duda, a los elegidos no se les expulsó. Y precisamente ellos, los que permanecieron sentados a la mesa, eran los pocos; los muchos estaban simbolizados en aquella única persona, porque ella está en lugar del único cuerpo que componen los malos, los que no tienen el vestido nupcial.

7. ¿Qué cosa es el vestido nupcial? Busquémoslo en la Sagrada Escritura. ¿Qué es el vestido nupcial? [7] Sin duda alguna se trata de algo que no tienen en común los buenos y los malos. Hallando esto, habremos hallado el vestido nupcial. De entre los dones de Dios, ¿cuál es el que no tienen en común los buenos y los malos? El ser hombres y no bestias es un don de Dios, pero lo poseen tanto buenos como malos. El que nos llegue la luz del cielo, el que las nubes descarguen la lluvia, las fuentes manen, los campos den fruto, es don de Dios, pero es común a buenos y malos. Entremos a la boda; dejemos de lado a quienes no vinieron a pesar de haber sido llamados. Centré-

proiectus est unum hominem significat: absit. Multi sunt. Et ipse Dominus qui hanc parabolam proposuit, Sponsus ipse convivii convocator et convivarum vivificator, ipse nobis exposuit, quia homo ille non unum hominem significat, sed multos, ibi, in ipso loco, in eadem parabola. Non eo longe, ibi expono, ibi frango et manducandum appono. Ait enim, cum inde missus esset ille non habens vestem nuptialem in tenebras exteriores: ait ergo, et secutus adiunxit: *Multi enim sunt vocati, pauci vero electi* (Mt 22,14). Unum hinc proiecisti, et dicis: *Multi enim sunt vocati, pauci electi.* Sine dubio electi non sunt proiecti: et ipsi erant pauci qui discumbentes remanserant; et multi erant in illo uno, quia ille unus unum corpus malorum est, qui non habet vestem nuptialem.

7. *Vestis nuptialis, caritas.*—Quid est vestis nuptialis? Quaeramus illam in Litteris sanctis. Quid est vestis nuptialis? Sine dubio aliquid est quod mali et boni commune non habent: hoc inveniamus, et invenimus vestem nuptialem. In donis Dei quid est quod commune non habent boni et mali? Quod homines sumus et pecora non sumus, Dei donum est: sed commune hoc cum bonis et malis. Quod nobis lux de [584] cælo oritur, de nube pluviae descendunt, fontes manant, agri fructificant, dona

[6] La idea la hemos visto aparecer ya en el sermón 90,4.
[7] Véase lo mismo en el sermón 90,5ss.

monos en los comensales, es decir, en los cristianos. Don de Dios es el bautismo; lo tienen buenos y malos. El sacramento del altar lo reciben tanto los buenos como los malos. Profetizó el inicuo Saúl, enemigo de aquel varón santo y justísimo; profetizó mientras lo perseguía. ¿Acaso se dice que sólo los buenos creen? *También los demonios creen, y tiemblan.* ¿Qué haré? He tocado todo y aún no he llegado al vestido nupcial. He abierto mi bolso, he revisado todo o casi todo y aún no he llegado a aquel vestido. En cierto lugar el apóstol Pablo me presentó un gran bolso repleto de cosas extraordinarias; las expuso ante mí y yo le dije: «Muéstramelo si es que has hallado aquel vestido nupcial». Comenzó a sacar las cosas una a una y a decir: *Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles; si tuviera toda la ciencia y la profecía y toda la fe, hasta trasladar los montes; si distribuyere todos mis bienes a los pobres y entregare mi cuerpo a las llamas.* Preciosos vestidos; sin embargo, aún no ha aparecido el vestido nupcial. Preséntanoslo ya de una vez. ¿Por qué nos tienes en vilo, oh Apóstol? Quizá es la profecía el don de Dios que no tienen en común los buenos y los malos. *Si no tengo caridad,* dijo, *de nada me sirve.* He aquí el vestido nupcial; vestíos con él, ¡oh comensales!, para estar sentados con tranquilidad. No digáis: «Somos pobres para poder tener ese vestido». Vestid y seréis vestidos. Es invierno, vestid a los desnudos; Cristo está desnudo y a quienes no tienen el vestido nupcial, él se lo dará. Corred a él,

sunt, sed bonis malisque communia. Intremus ad nuptias; foris alios relinquamus, qui non venerunt vocati. Ipsos convivas, id est, Christianos consideremus. Baptismus donum Dei est, habent illum boni et mali. Altaris Sacramenta simul accipiunt boni et mali. Prophetavit Saul iniquus, et viro sancto atque iustissimo infestus; dum eum persequeretur prophetavit (cf. 1 Reg 19). Numquid dicuntur credere soli boni? *Et daemones credunt, et contremiscunt* (Iac 2,19). Quid facio? Excussi omnia, et ad vestem illam nondum perveni. Involucrum meum explicavi, omnia vel pene omnia consideravi, ad vestem illam nondum perveni. Quodam loco Paulus apostolus attulit mihi magnum involucrum magnarum rerum; exposuit ante me, et dixi ei: Ostende mihi si forte hic illam vestem nuptialem reperisti. Cœpit excutere singula, et dicere: *Si linguis hominum loquar et Angelorum, si habeam omnem scientiam, et prophetiam, et omnem fidem, ita ut montes transferam; si distribuero omnia mea pauperibus, et tradam corpus meum ut ardeam.* Magnæ vestes: nondum tamen est illa nuptialis. Iam profer nobis nuptialem vestem. Quid nos, Apostole, suspendis? Prophetia forte Dei donum est, quod non habent boni et mali. *Si caritatem,* inquit, *non habeam, nihil sum, nihil mihi prodest* (1 Cor 13,1-3). Ecce vestis nuptialis: induite vos, o convivae, ut securi discumbatis. Nolite dicere: Ad istam vestem habendam pauperes sumus. Vestite, et vestimini. Hiems est: vestite nudos: nudus est Christus; et quicumque non habetis vestem nuptialem, dabit illam. Ad illum currite, ipsum rogate:

pedídselo. Sabe santificar a sus fieles, sabe vestir a los desnudos. Para que, teniendo el vestido nupcial, no quepa el miedo a las tinieblas exteriores, a ser atado de miembros, manos y pies, nunca os falten las obras. Si faltan, cuando tenga atadas las manos, ¿qué ha de hacer? ¿Adónde ha de huir con los pies atados? Tened ese vestido nupcial, ponéoslo y sentaos tranquilos, cuando él venga a inspeccionar. Llegará el día del juicio. Se concede ahora un largo plazo; quien se hallaba desnudo, vístase de una vez.

SERMON 96

Tema: La renuncia (Mc 8,34).

Lugar: Desconocido.

Fecha: En el año 416-417.

1. Duro y pesado parece el precepto del Señor, según el cual quien quiera seguirle ha de negarse a sí mismo. Pero no es duro y pesado lo que manda aquel que presta su ayuda para que se haga lo que manda. Pues también es cierto lo que se dice en el salmo: *Por las palabras de tus labios he seguido los caminos duros.* Y es verdadero también lo que dijo él mismo: *Mi yugo es llevadero y mi carga ligera.* La caridad hace que sea ligero lo que los preceptos tienen de duro. Sabemos lo

novit sanctificare fideles suos, novit vestire nudos suos. Ut possitis vestem habentes nuptialem non timere tenebras exteriores, vincula membrorum et manuum et pedum, non deficiant opera. Si deficiunt, ligatis manibus quid facturus est? ligatis pedibus quo fugiturus est? Illam teneatis vestem nuptialem, induimini ipsam, et securi discumbite, quando venit inspicere. Dies iudicii aderit: magnum spatium modo largitur, qui nudos erat aliquando vestiatur.

SERMO XCVI **[PL 38,584]**

DE VERBIS EVANGELII MARCI, CAP. 8,34: «SI QUIS VULT ME SEQUI, ABNEGET SEMETIPSUM», ETC., DEQUE VERBIS 1 IOAN 2,15: «QUI DILIGIT MUNDUM, NON EST DILECTIO PARTIS IN EO»

CAPUT I.—1. *Caritate fiunt praecepta levia.*—Durum videtur et grave quod Dominus imperavit, ut si quis eum vult sequi, abneget se ipsum. Sed non est durum nec grave quod ille imperat, qui adiuvat ut fiat quod imperat. Nam et illum verum est quod ei dicitur in Psalmo: *Propter verba labiorum tuorum ego custodivi vias duras* (Ps 16,4). Et illud verum est quod ipse dixit: *Iugum meum lene est, et onus meum leve est* (Mt 11,30). Quidquid enim durum est in praeceptis, ut sit lene,

que es capaz de hacer el amor. Con frecuencia este amor es perverso y lascivo: ¡cuántas calamidades han sufrido los hombres, por cuántas deshonras han tenido que pasar y tolerar para llegar al objeto de su amor! Es igual que se trate de un amante del dinero, es decir, de un avaro; o de un amante de los honores, es decir, de un ambicioso; o de un amante de los cuerpos hermosos, es decir, de un lascivo. ¿Quién será capaz de enumerar todos los amores? Considerad, sin embargo, cuánto se fatigan todos los amantes y, no obstante, no sienten la fatiga; y mayor es el esfuerzo cuando alguien se lo prohíbe. Si, pues, los hombres son tales cuales son sus amores, de ninguna otra cosa debe uno preocuparse en la vida sino de elegir lo que ha de amar. Estando así las cosas, ¿de qué te extrañas de que aquel que ama a Cristo y quiere seguirlo, por fuerza del mismo amor se niegue a sí mismo? Si amándose a sí mismo el hombre se pierde, negándose a sí mismo se reencuentra al instante.

2. El hombre se perdió por primera vez a causa del amor a sí mismo. Pues si no se hubiese amado y hubiese antepuesto a Dios a sí mismo, hubiese estado siempre sometido a Dios; no se hubiese inclinado a hacer su propia voluntad descuidando la de él. Amarse a uno mismo no es otra cosa que querer hacer la propia voluntad. Antepón la voluntad de Dios; aprende a amarte, no amándote. Pues para que sepáis que es un vicio amarse, dice así el Apóstol: *Habrá hombres amantes de sí mismos.* Y quien se ama a sí mismo, ¿acaso confía en sí mismo? Tras abandonar a Dios, comienza a amarse a sí mismo, y para

caritas facit. Novi**[585]**mus quanta ipse amor faciat. Plerumque etiam ipse amor reprobus atque lascivus est: quanta homines dura perpessi sunt, quanta indigna et intolerabilia pertulerunt, ut pervenirent ad id quod amaverunt; sive sit amator pecuniae, qui vocatur avarus; sive sit honoris amator, qui vocatur ambitiosus; sive sit corporum pulchrorum amator, qui vocatur lascivus? Et quis posset enumerare omnes amores? Considerate tamen, quantum laborent omnes amatores, nec sentiunt quod laborant: et tunc ab eis plus laboratur, quando a labore quisque prohibetur. Cum ergo tales sint homines plures, quales sunt amores, nihilque aliud curae esse debeat quomodo vivatur, nisi ut quod amandum est eligatur; quid miraris, si ille qui diligit Christum, et qui vult sequi Christum, amando negat se ipsum? Si enim perit homo amando se, profecto invenitur negando se.

CAPUT II.—2. *Amor sui, prima hominis perditio.*—Prima hominis perditio, fuit amor sui. Si enim se non amaret, et Deum sibi præponeret, Deo esse semper subditus vellet: non autem converteretur ad neglegendam voluntatem illius, et faciendam voluntatem suam. Hoc est enim amare se, velle facere voluntatem suam. Præpone his voluntatem Dei: disce amare te, non amando te. Nam ut sciatis vitium esse se amare, sic Apostolus dicit: *Erunt enim homines se ipsos amantes.* Et numquid qui amat se, fidit in se? Incipit enim deserto Deo amare se, et ad ea diligenda quæ

amar lo que está fuera de sí, sale de sí mismo; hasta tal punto que, habiendo dicho el Apóstol: *Habrá hombres amantes de sí mismos,* acto seguido añadió: *amantes del dinero.* Ya estás viendo que te encuentras fuera. Comenzaste a amarte; si puedes, mantente en ti. ¿Por qué vas fuera? ¿Te has hecho acaso rico con el dinero, tú, amador del dinero? Comenzaste a amar lo que es exterior a ti y te extraviaste. Por tanto, cuando el amor del hombre desde sí mismo se pone en movimiento hacia las cosas que están fuera, comienza a hacerse tan vano como las cosas con las que anda y, en cierto modo, a derrochar sus fuerzas como si fuera un hijo pródigo. Se vuelve vacío, se anonada, se empobrece, apacienta cerdos. Y mientras se fatiga en el pastoreo de los mismos, le acontece que a veces hace memoria y dice: *¡Cuántos mercenarios de mi padre comen pan mientras que yo aquí perezco de hambre!* Pero cuando dice esto, ¿qué está escrito del hijo que gastó sus haberes con meretrices, que quiso tener en su poder cuanto el padre guardaba justamente para él? Quiso disponer de ello a su antojo, lo malgastó y se encontró necesitado. ¿Qué se dice de él? *Y volviendo a su interior.* Si volvió a su interior, es que había salido de sí. Quien había caído fuera de sí y se había alejado de sí, como primera cosa vuelve a sí para volver allí de donde había caído fuera de sí. Del mismo modo que, cayendo fuera de sí, permaneció en sí, así volviendo en sí, no debe permanecer en sí para no volver a salir de sí. ¿Qué dijo al volver en sí para no permanecer en sí? *Me levantaré e iré a mi padre.* He aquí que el haber caído fuera de sí equivalía a haber caído fuera de su padre;

sunt extra se, pellitur a se: usque adeo ut cum dixisset idem Apostolus: *Erunt homines seipsos amantes,* continuo subiceret, *amatores pecuniæ* (2 Tim 3,2). Iam vides quia foris es. Amare te cœpisti: sta in te, si potes. Quid is foras? Numquid pecunia dives factus es, amator pecuniæ? Cœpisti diligere quod est extra te, perdidisti te. Cum ergo pergit amor hominis etiam a se ipso ad ea quæ foris sunt, incipit cum vanis evanescere, et vires suas quodam modo prodigus erogare. Exinanitur, effunditur, inops redditur, porcos pascit: et laborans in pastione porcorum, aliquando recordatur et dicit: *Quanti mercenarii patris mei panem manducant, et ego fame hic pereo?* Sed hoc quando dicit, quid narratum est de ipso filio, qui omnia effudit in meretricibus, qui habere voluit in potestate quæ bene ille apud patrem servabantur; habere illa voluit in arbitrio suo, effudit ea, factus est inops? quid de illo dicitur? *Et reversus ad semetipsum.* Si reversus est ad se, exierat a se. Quia ceciderat a se, et exierat a se, redit prius ad se, ut redeat in illo unde ceciderat a se. Sicut enim cadendo a se, remansit in se: sic *redeundo* ad se, non debet remanere in se, ne iterum exeat a se. Reversus ad semetipsum, ut non remaneret in semetipso, quid dixit? *Surgam, et ibo ad patrem meum* (Lc 15,12-18). Ecce unde ceciderat a se, ceciderat a patre suo: ceciderat a se, ad ea quæ foris sunt exiit a se. Redit ad se, et pergit ad patrem, ubi tutissime servet

había caído fuera de sí; de sí mismo había salido hacia las cosas que están fuera. Vuelto a sí se dirige hacia el padre, donde encuentra refugio segurísimo. Si, pues, había salido de sí y de aquel que le había dado el ser, al volver a sí para ir al padre, niéguese a sí mismo. ¿Qué es negarse a sí mismo? No presuma de sí; advierta que es hombre y escuche el dicho profético: *¡Maldito todo el que pone su esperanza en el hombre!* Sea guía de sí mismo, pero no hacia abajo; sea guía de sí mismo, mas para adherirse a Dios. Cuanto tiene de bueno, atribúyaselo a aquel por quien ha sido hecho; cuanto tiene de malo, es de cosecha propia. No hizo Dios lo que de malo existe en él: pierda lo que hizo, si esto le causó defección. *Niéguese a sí mismo,* dijo, *y tome su cruz y sígame.*

3. ¿Adónde hay que seguir al Señor? Sabemos adónde va: hace muy pocos días hemos celebrado su solemnidad. Resucitó y subió al cielo: allí hay que seguirle. No hay motivo alguno para perder la esperanza; no porque el hombre pueda algo, sino por la promesa de Dios. El cielo estaba lejos de nosotros antes de que nuestra cabeza subiese a él. ¿Por qué perder la esperanza si somos miembros de tal cabeza? Allí hemos de seguirle. ¿Y quién hay que no quiera seguirle a tal lugar, sobre todo teniendo en cuenta que en la tierra se trabaja en medio de tantos temores y dolores? ¿Quién no quiere seguir a Cristo a aquel lugar en el que la felicidad es suma, como también la paz y la seguridad perpetua? Cosa buena es seguirle a aquel lugar; pero hay que ver por dónde. En efecto, el Señor Jesús no decía estas cosas después de haber resucitado. Aún no

se. Si ergo exierat a se, et a quo exierat; redeundo ad se, ut eat ad patrem, neget se. **[586]** Quid est, neget se? Non præsumat de se, sentiat se hominem, et respiciat dictum propheticum: *Maledictus omnis qui spem suam ponit in homine* (Ier 17,5). Subducat se sibi, sed non deorsum versus. Subducat se sibi, ut hæreat Deo. Quidquid boni habet, illi tribuat a quo factus est: quidquid mali habet, ipse sibi fecit. Deus quod in illo malum est, non fecit: perdat quod fecit, qui inde defecit. *Abneget,* inquit, *se, et tollat crucem suam, et sequatur me* (Mt 16,24).

Caput III.—3. *Quo sequendus Christus et qua via.*—Quo sequendus est Dominus? Quo iit, novimus: eamdem solemnitatem ante dies paucissimos celebravimus. Resurrexit enim, et ascendit in cælum: illo sequendus est. Plane desperandum non est, quia ipse promisit, non quia homo aliquid potest. Longe a nobis erat cælum antequam caput nostrum iisset in cælum. Iam quare desperemus, si membra illius capitis sumus? Illo ergo sequendus est. Et quis nolit eum sequi ad talem sedem? Maxime quia multum timoribus et doloribus laboratur in terra. Quis nolit illo sequi Christum, ubi summa est felicitas, summa pax, perpetua securitas? Bonum est illo eum sequi: sed videndum est qua. Etenim verba ista Dominus Iesus non tunc dicebat, quando a mortuis iam resurrexerat. Nondum erat passus,

había resucitado; tenía que pasar por la cruz, la deshonra, las afrentas. la flagelación, la coronación de espinas, las llagas, los insultos, los aprobios, la muerte. Es un camino para desesperados; te convierte en perezoso y no quieres seguirle. Síguele. Aspero es el camino que el hombre se hizo, pero está ya pisado por Cristo en su regreso al Padre. Pues ¿quién no quiere ir hacia la exaltación? A todos agrada la altura, pero la humildad es el peldaño para alcanzarla. ¿Por qué pones tu pie más allá de ti mismo? Quieres caer, no subir. Comienza por el peldaño y lograrás subir. Este peldaño de la humildad no querían subirlo los dos discípulos, que decían: *Señor, ordena que en tu reino uno de nosotros se siente a tu derecha y otro a tu izquierda.* Buscaban la altura, mas no veían el peldaño. Pero el Señor se lo mostró. ¿Qué les respondió? *¿Podéis beber el cáliz que he de beber yo?* Los que buscáis la cima más alta, ¿podéis beber el cáliz de la humildad? Por eso no dice simplemente: *Niéguese a sí mismo y sígame,* sino que añade: *Tome su cruz y sígame.*

4. ¿Qué significa *Tome su cruz?* Soporte lo que le es molesto. Esta es la forma de seguirme. Cuando comience a seguirme en mis costumbres y preceptos, tendrá muchos contradictores, muchos que le pondrán obstáculos, que le disuadan, y esto de entre los que figuran como compañeros de viaje de Cristo. Al lado de Cristo caminaban quienes prohibían clamar a los ciegos. Si quieres seguirle, pon en la cruz tanto las alabanzas como las caricias o cualquier clase de prohibiciones; toléralos, sopórtalos y no sucumbas. Parece que en estas palabras del Señor se exhorta al martirio. En caso de persecución, ¿no debe despreciarse todo por Cristo? Se ama el mundo, pero antepóngase aquel por quien fue hecho el mundo. Grande es el mundo, pero mayor aquel por quien fue hecho el mundo. Hermoso es el mundo, pero más hermoso aquel por quien fue hecho el mundo. Suave es el mundo, pero más suave aquel por quien fue hecho el mundo. Malo es el mundo, pero bueno aquel por quien fue hecho el mundo. ¿Cómo puedo justificar y explicar lo que acabo de decir? Dios me ayude. ¿Qué he dicho? ¿Qué habéis aplaudido? [1] Tal es la cuestión, pero lo cierto es que ya habéis aplaudido. ¿Cómo es que el mundo es malo siendo bueno quien ha hecho el mundo? ¿No hizo Dios todas las cosas y eran todas buenas? ¿No atestigua la Escritura que Dios hizo buenas cada una de las cosas al decir: *Y vio Dios que era bueno?* Y abarcando todo, como conclusión, así se dice que hizo Dios todas las cosas: *He aquí que eran buenas en extremo.*

5. ¿Cómo, pues, es malo el mundo y bueno quien hizo el mundo? ¿Cómo? Porque el mundo fue hecho por él y el mundo no lo conoció. Por él fue hecho el mundo, es decir, el cielo y la tierra y todo cuanto hay en ellos. El mundo no lo conoció, es decir, los amantes del mundo; los amantes del mundo y despreciadores de Dios: éste es el mundo que no lo conoció. Por tanto, el mundo es malo porque son malos los que prefie-

venturus erat ad crucem, venturus ad exhonorationem, ad contumelias, ad flagella, ad spinas, ad vulnera, ad insultationes, opprobria, mortem. Quasi exasperata est via: pigrum te facit: non vis sequi. Sequere. Asperatum est quod sibi homo fecit, sed contritum est quod Christus redeundo calcavit. Nam quis non velit ire ad exaltationem? Omnes delectat celsitudo: sed humilitas gradus est. Quid tendis pedem ultra te? Cadere vis, non ascendere. A gradu incipe, et ascendisti. Istum gradum humilitatis nolebant attendere duo illi discipuli, qui dicebant: *Domine, iube ut unus nostrum in regno tuo sedeat ad dexteram tuam, et alius ad sinistram tuam.* Sublimitatem quærebant, gradum non videbant. Dominus autem ostendit gradum. Quid enim respondit? *Potestis bibere calicem quem ego bibiturus sum?* (Mc 10,37-38). Qui quæritis apicem sublimitatis, potestis bibere calicem humilitatis? Ideo non utcumque ait: *Abneget seipsum, et sequatur me;* sed addidit, *Tollat crucem suam, et sequatur me* (Mt 16,24).

CAPUT IV.—4. *Ferenda crux et contemnendus mundus.*—Quid est, *Tollat crucem suam?* Ferat quidquid molestum est: sic me sequatur. Cum enim cœperit me moribus et præceptis meis sequi, multos habebit contradictores, multos habebit prohibitores, multos habebit dissuasores, et hoc de ipsis quasi comitibus Christi. Cum Christo ambulabant, qui cæcos clamare prohibebant. Sive ergo minas, sive blandimenta, sive quaslibet prohibitiones, si sequi vis, in crucem verte; tolera, porta, noli succumbere. Videntur his verbis Domini exhortata martyria. Si persecutio est, nonne pro Christo debent cuncta contemni? Amatur mundus: sed praeponatur a quo factus est mundus. Magnus est mundus: sed maior est a quo factus est mundus. Pulcher est mundus: sed pulchrior est a quo factus est mundus. Blandus est **[587]** mundus: sed suavior est a quo factus est mundus. Malus est mundus: et bonus est a quo factus est mundus. Quomodo potero absolvere et explicare quod dixi? Adiuvet Deus. Quid enim dixi? quid laudastis? Ecce quæstio est, et tamen iam laudastis. Quomodo malus est mundus, si bonus est a quo factus est mundus? Nonne Deus fecit omnia, et ecce bona valde? Nonne per singula testatur Scriptura quod bona fecerit Deus, dicendo, *Et vidit Deus quia bonum est?* Et universa in fine ita conclusit quemadmodum fecit Deus omnia, *et ecce bona valde* (Gen 1).

CAPUT V.—5. *Mundus quomodo malus, et a Deo bono factus.*—Quomodo ergo malus est mundus, et bonus est a quo factus est mundus? quomodo? Quoniam mundus per eum factus est, et mundus eum non cognovit (Io 1,10). Mundus per eum factus est, caelum et terra, et omnia quæ in eis sunt: mundus eum non cognovit, amatores mundi; amatores mundi, et contemptores Dei: iste mundus eum non cognovit. Sic ergo

[1] Frases paralelas en la estructura, en la terminación y, al final, con antítesis. El público lo ha percibido y aplaudido. A ello hace referencia el predicador.

ren el mundo a Dios. Sin embargo, es bueno quien hizo el mundo, es decir, el cielo, la tierra y el mar e incluso a aquellos que aman el mundo. Lo único que no hizo en ellos es esto: amar el mundo y no amar a Dios. A ellos, por lo que respecta a la naturaleza, él mismo los hizo; no, en cambio, por lo que respecta a la culpa. Esto es lo que poco antes he dicho: Destruya el hombre lo que él hizo y agradará a quien lo hizo.

6. Pero aun en los mismos hombres hay un mundo nuevo, pero hecho del mal. Es decir, todo el mundo, si entiendes por mundo a los hombres. No tenemos en cuenta, pues, el mundo como cielo y tierra y todo lo que en ellos se contiene. Si entiendes por mundo a los hombres, el que primero pecó hizo malo a todo el mundo. Toda la masa está viciada en la raíz. Dios hizo bueno al hombre. Así consta en la Escritura: *Dios hizo al hombre recto y los mismos hombres encontraron muchos pensamientos.* Corre a la unidad desde la multiplicidad; recoge en unidad las cosas dispersas: acude, mantente en defensa, permanece en la unidad, no corras tras la multiplicidad. Allí está la felicidad. Pero nos hemos dejado llevar, nos hemos encaminado hacia la perdición; todos hemos nacido con el pecado y, al hecho de haber nacido, con nuestro mal vivir hemos añadido algo, y así todo el mundo ha pasado a ser malo. Cristo vino y lo que hizo fue fruto de su elección, no de lo que encontró, pues encontró a todos malos y por su gracia los hizo buenos. Y así apareció otro mundo; y un mundo persigue a otro mundo.

7. ¿Cuál es el mundo que persigue? Aquel del que se nos

malus est mundus, quia mali sunt qui Deo præferunt mundum. Et bonus est qui fecit mundum, cælum et terram et mare, et ipsos qui amant mundum. Solum enim quod amant mundum et non amant Deum, in illis non ipse fecit. Ipsos autem, quod ad naturam pertinet, ipse fecit: quod ad culpam pertinet, non ipse fecit. Hoc est quod paulo ante dixi, Deleat homo quod fecit, et placebit ei qui eum fecit.

CAPUT VI.—6. *Mundus bonus ex malo factus.*—Nam est et mundus bonus in ipsis hominibus; sed ex malo factus. Totum enim mundum, si homines ponas mundum, excepto quod dicimus mundum cælum et terram, et omnia quæ in eis sunt; si homines dicas mundum, totum mundum malum fecit, qui primo peccavit. Omnis massa in radice vitiata est. Bonum hominem fecit Deus; sic habet Scriptura: *Fecit Deus hominem rectum, et ipsi homines adinvenerunt cogitationes multas* (Eccl 7,30). A multis curre ad unum, dispersa collige in unum: conflue, munitus esto, mane apud unum; noli ire in multa. Ibi est beatitudo. Sed defluximus, in perditionem perreximus: omnes cum peccato nati sumus, et ad id quod nati sumus, male vivendo et nos addidimus, et totus mundus factus est malus. Christus autem venit, et elegit quod fecit, non quod invenit: nam omnes malos invenit, et gratia sua bonos fecit. Et factus est alter mundus: et mundum persequitur mundus.

CAPUT VII.—7. *Mundus persequens mundum.*—Quis est mundus qui

dice: *No améis el mundo ni las cosas que están en él. La caridad del Padre no está en quien ama el mundo. Porque cuanto existe en el mundo es concupiscencia de la carne y concupiscencia de los ojos y ambición del mundo, que no procede del Padre, sino del mundo. El mundo pasa y también su concupiscencia. En cambio, quien cumple la voluntad del Padre permanece en eterno del mismo modo que también Dios permanece en eterno.* Ved que he mencionado los dos mundos: el que persigue y el perseguido. ¿Cuál es el mundo que persigue? *Cuanto existe en el mundo: la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la ambición del mundo, que no procede del Padre, sino del mundo; y el mundo pasa.* Este es el mundo que persigue. ¿Cuál es el mundo perseguido? *Quien hiciere la voluntad de Dios permanece en eterno del mismo modo que también Dios permanece en eterno.*

8. Está claro que el que persigue recibe el nombre de mundo; probemos que también lo recibe el que es perseguido. ¿Eres acaso sordo ante la voz de Cristo que dice, o mejor de la Escritura que atestigua: *Dios estaba reconciliando consigo el mundo en Cristo? Si el mundo os odia,* dice, *sabed que antes me odió a mí.* Ved que el mundo odia. ¿Qué odia sino al mundo? ¿Qué mundo? *Dios estaba reconciliando consigo el mundo en Cristo.* Persigue el mundo condenado; sufre persecución el mundo reconciliado. El mundo condenado es cuanto está fuera de la Iglesia; el mundo reconciliado es la Iglesia. *No vino,* dice,

persequitur? De quo nobis dicitur: *Nolite diligere mundum, et ea quæ in mundo sunt. Quisquis dilexerit mundum, non est caritas Patris in illo. Quia omnia quæ in mundo sunt, concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et ambitio sæculi, quæ non est a Patre, sed ex mundo est. Et mundus transit, et concupiscentia eius. Qui autem perficit voluntatem Dei, manet in æternum, sicut et Deus manet in æternum* (1 Io 2, 15-17). Ecce ambos mundos dixi, et persequentem, et quem persequitur. Quis est mundus persequens? *Omnia quæ in mundo sunt, concupiscentia carnis, et concupiscentia ocu*[588]*lorum, et ambitio sæculi, quæ non est a Patre, sed ex mundo est: et mundus transit.* Ecce iste est mundus persequens. Quis est mundus quem persequitur? *Quisquis fecerit voluntatem Dei, manet in æternum, sicut et Deus manet in æternum.*

8. *Mundus in Scripturis duplex, redemptus et damnatus.*—Sed ecce, ille qui persequitur, mundus vocatur: probemus, si et ille qui persecutionem patitur, mundus vocatur. An vero surdus es adversus vocem Christi dicentis, vel potius Scripturae sanctae attestantis: *Deus erat in Christo mundum reconcilians sibi?* (2 Cor 5,19). *Si odit vos mundus,* ait, *scitote quia me prius odio habuit* (Io 15,18). Ecce odit mundus. Quem, nisi mundum? Quem mundum? *Deus erat in Christo mundum reconcilians sibi.* Persequitur mundus damnatus: persecutionem patitur mundus reconciliatus. Mundus damnatus, quiquid praeter Ecclesiam: mundus reconciliatus,

el Hijo del hombre a juzgar el mundo, sino para que el mundo se salve por él.

9. Pero en este mundo santo, bueno, reconciliado, salvado; mejor, necesitado de salvación, aunque ahora esté salvado en esperanza —*en esperanza estamos salvados*—; en este mundo, pues, es decir, en la Iglesia, que sigue a Cristo en su plenitud, a todos se ha dicho: *Quien quiera seguirme, niéguese a sí mismo.* No es cosa que deban oír sólo las vírgenes y no las casadas; o sólo las viudas y no las esposas; o sólo los monjes y no los casados; o sólo los clérigos y no los seglares; sino que es toda la Iglesia, la totalidad del cuerpo, todos los miembros con sus funciones propias y distintas, la que ha de seguir a Cristo. Sígale la Iglesia única en su totalidad, sígale la paloma, la esposa, la redimida y la que recibió en dote la sangre de Cristo. Allí encuentra su lugar la integridad virginal; allí la continencia propia de la viuda; allí la castidad conyugal; allí no tiene lugar el adulterio ni la lascivia ilícita y digna de castigo. Sigan a Cristo estos miembros que tienen allí su lugar, cada uno en su género, en su puesto, en su modo propio; niéguense, es decir, no presuman de sí mismos; tomen su cruz, es decir, mientras están en el mundo toleren por Cristo cuantos sufrimientos les procure el mundo. Amén al único que no decepciona, el único que no sufre engaño, el único que no engaña. Amenle porque es verdad lo que promete. Mas como no lo da al instante, la fe titubea. Resiste, persevera, aguanta, soporta la dilación: todo eso es llevar la cruz.

Ecclesia. *Non enim venit Filius hominis,* ait, *ut iudicet mundum, sed ut salvetur mundus per ipsum* (ib., 3,17).

9. *Omnibus iussum est ut se abnegent.*—Sed in hoc mundo sancto, bono, reconciliato, salvato; immo salvando, nunc autem spe salvato, *Spe enim salvi facti sumus* (Rom 8,24): in hoc ergo mundo, hoc est Ecclesia, quae tota sequitur Christum, universaliter dixit: *Qui vult me sequi, abneget semetipsum* (Mt 16,24). Non enim hoc virgines debent audire, et maritatae non debent; aut viduae debent, et nuptae non debent: aut monachi debent, et coniugati non debent; aut clerici debent, et laici non debent: sed universa Ecclesia, universum corpus, cuncta membra per officia propria distincta et distributa, sequantur Christum. Tota sequatur ipsa unica, sequatur columba, sequatur sponsa, sequatur redempta et dotata sanguine sponsi. Habet ibi locum suum integritas virginalis: habet ibi locum suum continentia vidualis; habet ibi locum suum pudicitia coniugalis: non ibi habet locum suum adulterium; non ibi habet locum suum illicita et punienda lascivia. Ista autem membra quae habent ibi locum suum in genere suo, et in loco suo, et in suo modo, sequantur Christum; abnegent se, id est non praesumant de se; tollant crucem suam, id est, tolerent in mundo pro Christo quidquid intulerit mundus. Ament eum qui solus non decipit, qui solus non fallitur, solus non fallit: ament eum, quia verum est quod promittit. Sed quia non modo dat, titubat fides. Dura, persevera, tolera, porta dilationem, et tulisti crucem.

10. No diga la virgen: «Allí estaré sola». No estará allí sólo María, sino que estará también la viuda Ana. No diga la casada: «Allí estará la viuda, no yo». No es cierto que allí esté Ana y no esté Susana. Con todo, quienes han de estar allí examínense de modo que quienes tienen aquí un puesto inferior no envidien, sino que amen el puesto mejor en los otros. Para que os déis cuenta, voy a poneros un ejemplo: uno eligió la vida conyugal y otro la vida de continencia; si el que eligió la vida conyugal deseare el adulterio, echó la vista atrás: deseó lo que es ilícito. Quien, en cambio, desde la vida de continencia, quisiere volver después al matrimonio, echó la vista atrás: eligió una cosa lícita pero echó la vista atrás. ¿Hay que condenar, pues, el matrimonio? No; no hay que condenar el matrimonio. Advierte donde se había introducido el que lo eligió. Ya había ido con anterioridad. Cuando vivía lascivamente en la adolescencia, tenía ante sus ojos el matrimonio, tendía hacia él; en cambio, una vez que eligió la vida de continencia, el matrimonio queda detrás de él. *Recordad,* dice el Señor, *la mujer de Lot.* La mujer de Lot quedó inmóvil al mirar atrás. Cada cual, pues, tema el mirar atrás desde el lugar a donde pudo llegar, y vaya por el camino, siga a Cristo. Olvidando lo que está atrás, tendido hacia lo de delante, en su intención interior persiga la palma de la vocación de Dios en Cristo Jesús. Los casados antepongan a sí mismos a los que no lo están; confiesen que éstos son mejores; amen en ellos lo que no poseen personalmente y en ellos amen a Cristo.

CAPUT VIII.—10. *Varii gradus sequentium Christum, quidve in illis sit retro respicere.*—Non dicat virgo: Sola ibi ero. Non enim sola ibi erit Maria, sed erit ibi et Anna vidua. Non dicat nupta: Vidua ibi erit, non ego. Non enim erit ibi Anna, et non ibi erit Susanna. Sed plane inde se probent qui ibi futuri sunt, ut qui habent hinc inferiorem locum, non invideant, sed diligant in aliis meliorem locum. Etenim, verbi gratia, fratres mei, ut advertatis: coniugalem vitam quisque elegit, continentem vitam quisque elegit; si ille qui elegit vitam coniugalem, concupiverit adulteria, retro respexit (cf. Lc 9,62); illud concupivit quod illicitum est. [589] Qui vero a continentia ad nuptias postea redire voluerit, retro respexit: licitum elegit, et retro respexit. Ergo damnandae sunt nuptiae? Non. Non sunt damnandae nuptiae: sed ille qui eas elegit, quo accesserat vide. Iam ante ierat. Quando vivebat lascive adolescens, nuptiae ante illum erant; ad eas se tendebat: cum vero elegit continentiam, nuptiae post illum sunt. *Memores estote,* ait Dominus, *uxoris Lot* (Lc 17,32). Uxor Lot retro respiciendo remansit (cf. Gen 19,26). Quisque ergo quo potuit pervenire, inde timeat retro respicere: et ambulet in via, sequatur Christum: quae retro oblitus, in ea quae ante sunt extentus, secundum intentionem intus sequatur ad palmam vocationis Dei in Christo Iesu (Phil 3,13.14). Coniugati praeponant sibi innuptos; fateantur eos esse meliores: in eis diligant quod ipsi non habent; et in illis Christum ament.

SERMON 97

Tema: El día del juicio (Mc 13,32).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Habéis oído, hermanos, la Escritura que nos exhorta e invita a estar en vela con vistas al último día. Que cada cual piense en el suyo particular, no sea que opinando o juzgando que está lejano el día del fin del mundo, os durmáis respecto al vuestro. Habéis oído lo que dijo a propósito de aquél: que lo desconocen tanto los ángeles como el Hijo y sólo lo conoce el Padre. Esto plantea un problema grande, a saber, que guiados por la carne juzguemos que hay algo que conoce el Padre y desconoce el Hijo. Con toda certeza, cuando dijo «lo conoce el Padre», lo dijo porque también el Hijo lo conoce, aunque en el Padre. ¿Qué hay en aquel día que no se haya hecho en el Verbo por quien fue hecho el día? «Que nadie, dijo, busque el último día, es decir, el cuándo ha de llegar». Pero estemos todos en vela mediante una vida recta para que nuestro último día particular no nos coja desprevenidos, pues de la forma como cada uno haya dejado su último día, así se encontrará en el último del mundo. Nada que no hayas hecho aquí te ayudará entonces. Serán las propias obras las que eleven u opriman a cada uno.

2. ¿Qué hemos cantado al Señor en el salmo? *Apiádate de mí, Señor, porque me ha pisoteado un hombre.* Llama «hombre» a quien vive según el hombre. Es más, a quienes viven según Dios se les dice: *Dioses sois, y todos hijos del Altísimo.* A los réprobos, en cambio, a los que fueron llamados a ser hijos de Dios y quisieron ser más bien hombres, es decir, vivir a lo humano: *Sin embargo,* dijo, *vosotros moriréis como hombres y caeréis como cualquiera de los príncipes.* En efecto, el hecho de ser mortal debe ser para el hombre motivo de disciplina, no de jactancia. ¿De qué presume el gusano que va a morir mañana? A vuestra caridad lo digo, hermanos: los mortales soberbios deben enrojecer frente al diablo. Pues él, aunque soberbio, es, sin embargo, inmortal; aunque maligno, es un espíritu. El día del castigo definitivo se le reserva para el final. Con todo, él no sufre la muerte que sufrimos nosotros. Escuchó el hombre: *Moriréis.* Haga buen uso de su pena. ¿Qué quiero decir con eso? No se encamine a la soberbia que le proporcionó la pena; reconózcase mortal y quiebre el ensalzarse. Escuche lo que se le dice: *¿De qué se ensorberbece la tierra y la ceniza?* Si el diablo se ensoberbece, al menos no es tierra ni ceniza. Por eso se ha escrito: *Vosotros moriréis como hombres y caeréis como cualquiera de los príncipes.* No ponéis atención más que al hecho de ser mortales, y sois soberbios como el diablo. Haga, pues, buen uso el hombre de su pena, hermanos; haga buen uso de su mal para progresar en beneficio propio. ¿Quién ignora que es una pena el tener que morir necesa-

SERMO XCVII

[RB *78* (1968) **216]** *(PL 38,589)*

SERMO DE NOVISSIMO DIE (Mc 13,32)

1. Fratres, quod audistis monentem scripturam atque dicentem, ut propter diem nouissimum uigilemus, unusquisque de nouissimo suo die cogitet, ne forte, cum senseritis uel putaueritis longe esse nouissimum saeculi diem, dormitetis ad nouissimum uestrum diem. De die nouissimo saeculi huius audistis quid dixerit: quia nesciunt eum, neque angeli caelorum, neque Filius, nisi Pater (cf. Mt 24,36; Mc 13,32). Vbi quidem magna quaestio est, ne carnaliter sapientes putemus aliquid Patrem scire, quod nesciat Filius. Nam utique cum dixit «Pater scit», ideo hoc dixit, quia in Patre et Filius scit. Quid enim est in die, quod non in Verbo factum est, per quem factus est dies? «Nemo, inquit, quaerat nouissimum diem, quando futurus sit»; sed uigilemus omnes bene uiuendo, ne nouissima dies cuiuscumque nostrum nos inueniat inparatos, et qualis quisque hinc exierit suo nouissimo die, talis inueniatur in nouissimo saeculi die. Nihil te adiuuabit, quod hic non feceris. Vnumquemque opera sua leuabunt, aut opera sua pressura sunt.

[217] 2. Et quomodo in psalmo cantauimus Domino? *Miserere mei, Domine, quoniam conculcauit me homo* (Ps 55,2). «Homo» dicitur, qui secundum hominem uiuit. Denique illis, qui secundum Deum uiuunt, dicitur: *Dii estis, et filii excelsi omnes* (Ps 81,6). Reprobis autem, qui uocati sunt ut essent filii Dei et esse potius homines uoluerunt, id est secundum hominem uiuere: *Vos autem,* inquit, *sicut homines moriemini, et sicut unus ex principibus cadetis* (ib., 7). Etenim, quod mortalis est homo, ad disciplinam illi debet ualere, non ad iactantiam. Vnde se iactat uer*(590)*mis crastino moriturus? Dico caritati uestrae, fratres: de diabolo debent erubescere mortales superbi. Ille enim, et si superbus, tamen inmortalis est; spiritus est, et si malignus. Illi dies nouissimus poenalis seruatur in finem. Tamen mortem, quam nos patimur, ille non patitur. Audiuit autem homo: *Morte morieris* (Gen 2,17). Vtatur bene poena sua. Quid est quod dixi, «utatur bene poena sua»? Non inde eat ad superbiam, unde accepit poenam: agnoscat se mortalem, et frangat elationem. Audiat sibi dici: *Quid superbit terra et cinis?* (Eccli 10,9). Etiam si superbit diabolus, non est terra, non est cinis. Ideo dictum est: *Vos autem ut homines moriemini, et sicut unus ex principibus cadetis* (Ps 81,7). Non adtenditis, nisi quia mortales estis et sicut diabolus superbi estis. Vtatur ergo homo poena sua, fratres; bene utatur malo suo, ut proficiat bono suo. Quis nescit quia poena est, necesse esse ut moriamur, et, quod est grauius,

riamente y, lo que es peor, sin saber cuándo? La pena es cierta e incierta la hora; y, de las cosas humanas, sólo de esta pena tenemos certeza absoluta.

3. Todo lo demás que poseemos, sea bueno o malo, es incierto. Sólo la muerte es cierta. ¿Qué estoy diciendo? Un niño ha sido concebido: es posible que nazca, es posible que sea abortado. Así de incierto es. Quizá crecerá, quizá no; es posible que llegue a viejo, es posible que no; quizá sea rico, quizá pobre; es posible que alcance honores, es posible que sea despreciado; quizá tendrá hijos, quizá no; es posible que se case y es posible que no. Cualquier otra cosa que puedas nombrar entre los bienes es lo mismo. Mira ahora a los males: es posible que enferme, es posible que no; quizá le pique una serpiente, quizá no; puede ser devorado por una fiera o puede no serlo. Pasa revista a todos los males. Siempre estará presente el «quizá sí, quizá no». En cambio, ¿acaso puedes decir: «Quizá morirá, quizá no»? ¿Por qué los médicos, tras haber examinado la enfermedad y haber visto que es mortal, dicen: «Morirá; no escapará de la muerte»? Ya desde el momento del nacimiento del hombre hay que decir: «No escapará de la muerte». El nacer es comenzar a enfermar; con la muerte llega a su fin la enfermedad, pero se ignora si conduce a otra cosa peor. Había acabado aquel rico con una enfermedad deliciosa y vino a otra tortuosa. Aquel pobre, en cambio, acabó con la enfermedad y llegó a la sanidad. Pero eligió aquí lo que iba a tener después; lo que allí cosechó, aquí lo había sembrado.

quando nescimus? Poena certa est, hora incerta: et de ista poena sola certi sumus in rebus humanis.

3. Cetera nostra, et bona et mala, incerta sunt: sola mors certa est. Quid est quod dico? Conceptus est puer: forte nascitur, forte aborsum fit. Ita, incertum est. Forte crescit, forte non crescit; forte senescit, forte non senescit; forte diues erit, forte pauper; forte honoratus, forte humiliatus; forte habebit filios, forte non habebit; forte ducet uxorem, forte non ducet. Quidquid aliud nominaueris in bonis, respice et ad mala. **[218]** Forte aegrotat, forte non aegrotat; forte a serpente percutitur, forte non percutitur; forte a bestia deuoratur, forte non deuoratur. Et respice ad omnia mala. Vbique est «forte erit, forte non erit». Numquid potes dicere: «Forte moritur, forte non moritur»? Quomodo medici, quando inspexerint ualetudinem, et mortiferam esse cognouerint, hoc pronuntiant: «Moritur, inde non euadit»? Ex quo nascitur homo, dicendum est: «Non euadit». Quando natus est, aegrotare coepit; quando mortuus fuerit, finit quidem aegritudinem, sed nescit utrum pergat in peiorem. Finierat diues illo aegritudinem deliciosam, uenit ad tortuosam: pauper uero ille definit aegritudinem, et peruenit ad sanitatem (cf. Lc 16,19-23). Sed quod postea haberet, hic elegit; et quod ibi messuit, hic seminauit. Ideo cum uiuimus, uigilare debemus, et eligere debemus quod in futuro teneamus.

Por tanto, debemos estar en vela mientras dura nuestra vida y elegir qué hemos de tener en el futuro.

4. No amemos al mundo; él oprime a sus amantes, no los conduce al bien. Hemos de fatigarnos para que no nos aprisione, antes que temer su caída. Suponte que cae el mundo; el cristiano se mantiene en pie, porque no cae Cristo. ¿Por qué, pues, dice el mismo Señor: *Alegraos porque yo he vencido al mundo?* Respondámosle, si os parece bien: «Alégrate tú. Si tú venciste, alégrate tú. ¿Por qué hemos de hacerlo nosotros?». ¿Por qué nos dice «alegraos», sino porque él venció y luchó en favor nuestro? ¿Cuándo luchó? Al tomar al hombre. Deja de lado su nacimiento virginal, su anonadamiento al recibir la forma de siervo y hacerse a semejanza de los hombres siendo en el porte como un hombre; deja de lado esto: ¿dónde está la lucha? ¿Dónde el combate? ¿Dónde la tentación? ¿Dónde la victoria, a la que no precedió lucha? *En el principio existía el Verbo y el Verbo existía junto a Dios y el Verbo era Dios. Este existía al principio junto a Dios. Todo fue hecho por él y sin él nada se hizo.* ¿Acaso era capaz el judío de crucificar a este Verbo? ¿Le hubiese insultado el impío? ¿Acaso hubiera sido abofeteado este Verbo? ¿O coronado de espinas? Para sufrir todo esto, *el Verbo se hizo carne;* y tras haber sufrido estas cosas, venció en la resurrección. Su victoria, por tanto, fue para nosotros, a quienes nos mostró la certeza de la resurrección. Dices, pues, a Dios: *Apiádate de mí, Señor, porque me ha pisoteado un hombre.* No te pisotees a ti mismo y no te vencerá el hombre. Suponte que un hombre poderoso te aterroriza.

4. Mundum non amemus: premit amatores suos, non eos ad bonum adducit. Laborandum est in eo potius ne capiat, quam timendum ne cadat. Ecce cadit mundus: stat christianus, quia non cadit Christus. Nam quare dicit ipse Dominus: *Gaudete, quia ego uici mundum?* (Io 16,33). Respondeamus ei, si placet: «Gaude sed tu! Si tu uicisti, tu gaude. Quare nos?» Quare nobis dicit «gaudete», nisi quia nobis uicit, nobis pugnauit? Vbi enim pugnauit? Quia hominem suscepit. Tolle quod de uirgine natus, tolle quod semetipsum exinaniuit, *(591)* forman serui accipiens, in similitudinem hominum factus et habitu inuentus ut homo (cf. Phil 2,7), tolle hoc: ubi luctamen? ubi certamen? ubi temptatio? ubi uictoria, quam non praecessit pugna? *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. Hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil* (Io 1,1-3). Numquid hoc Verbum iudaeus crucifigeret? numquid huic Verbo inpius insultaret? numquid hoc Verbum colaphis caederetur? numquid hoc Verbum spinis coronaretur? Vt autem ista pateretur, Verbum caro factum est (cf. ib., 14); et ista passus, resurgendo uicit. Ergo nobis uicit, quibus securitatem resurrectionis ostendit. Dicis ergo **[219]** Deo: *Miserere mihi, Domine, quoniam conculcauit me homo* (Ps 55,2). Tu te noli conculcare, et non te uincit homo. Ecce enim homo potens te terret. Vnde te terret? «Exspolio, damno,

¿Con qué? «Te despojo, te condeno, te atormento, te mato». Y tú clamas: *Apiádate de mí, Señor, porque me ha pisoteado un hombre.* Si dices la verdad, pones la mirada en ti mismo. Si temes las amenazas de un hombre, te pisa estando muerto; y puesto que no temerías, si no fueras hombre, por eso te pisotea. ¿Cuál es el remedio? Adhiérete, ¡oh hombre!, a Dios, por quien fue hecho el hombre; adhiérete a él; presume de él, invócale, sea él tu fuerza. Dile: *En ti, Señor, está mi fuerza.* Y, lejos ya de las amenazas de los hombres, cantarás. ¿Qué? Lo dice el mismo salmo: *Esperaré en el Señor; no temeré lo que me haga el hombre.*

SERMON 97 A (= Bibl. Cas. 2.114)

Tema: Comentario a Lc 5,31-32.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Quizá hacia el año 399.

1. *No es necesario el médico para los sanos, sino para los enfermos; no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.* Es la voz del Señor que llama a los pecadores para que dejen de serlo, no sea que piensen los hombres que el Señor amó a los pecadores y opten por estar siempre en pecado para que

torqueo, occido». Et clamas tu: *Miserere mihi, Domine, quoniam conculcauit me homo* (ib.). Si uerum dicis, te ipsum adtendis. Quia times minas hominis, mortuus te conculcat; et quia non timeres, nisi esses homo, conculcat te homo. Quod est ergo remedium? O homo, haere Deo, a quo factus est homo: illi haere, in ipso praesume, ipsum inuoca, uirtus tua ipse sit. Dic illi: *In te, Domine, uirtus mea.* Et a comminationibus hominum cantabis; et quod postea cantes, ipse psalmus dicit: *In Deo sperabo, non timebo quid faciat mihi homo* (ib., 11).

SERMO XCVII A (Casinensis 2,114)

[PLS 2,533] *(MA 1,416)*

DE EO QUOD SCRIPTUM EST (Lc 5,31s): «NON EST OPUS SANIS MEDICUS SED MALE HABENTIBUS». ET UT CATECHUMENI NE DIFFERANT VENIRE AD GRATIAM

1. *Non est opus sanis medicus, sed male habentibus; non veni vocare iustos, sed peccatores* (Lc 5,31-32). Domini vox est: ad hoc autem vocat peccatores, ne semper sint peccatores; ne forte putent homines, quia amavit dominus pecatores, et semper velint habere peccata, ut amet illos

Cristo los ame. Cristo ama a los pecadores como el médico al enfermo: con vistas a eliminar la fiebre y sanarlo. No es su deseo que esté siempre enfermo, para tener siempre a quien visitar; lo que quiere es sanarlo. Por tanto, el Señor no vino a llamar a los justos, sino a los pecadores, para justificar al impío. De un idólatra hizo un fiel, de un borracho un sobrio, de un lujurioso un parco; a un avaro lo convirtió en generoso, no para con los cazadores [1], condescendiendo con el diablo, sino para con los pobres. De esta forma será coronado por Cristo y adquiere para sí lo que no puede pasar. ¿No dará el premio al justo? Más difícil fue lo que hizo ya el Señor: convertir un impío en justo. Poned atención, hermanos míos: ¿qué es más increíble, hacer de un impío un justo, o hacer de un justo un ángel? Ser justo y ser impío son cosas contrarias; no así el ser justo y ser ángel. ¿No te llevará a la plenitud angélica desde la cercana condición humana quien te transformó en lo contrario de lo que eras? Por tanto, cuando comiences a ser justo, comienzas ya a imitar la vida angélica, ya que cuando eras impío estabas alejado de la vida de ellos. Presente la fe, te haces justo y te sometes a Dios, tú que le blasfemabas; y, aunque estabas vuelto hacia las creaturas, deseas ya al Creador.

2. Observa lo que te ha dado. Tal como lo prometió, manifestó su Iglesia a todo el mundo. Predijo que la idolatría iba a ser exterminada y desterrada en algún momento. Nuestros mayores lo leyeron, pero no lo vieron; nosotros lo leemos y lo

Christus. Sic amat Christus peccatores, quomodo amat medicus aegrotum, sed ut occidat febrem, et salvet illum. Non illum vult semper aegrotare, ut habeat quem semper visitare; sed vult illum sanare. Ergo dominus non venit vocare iustos sed peccatores, ut iustificaret impium. Ex idolatra fecit fidelem, ex ebrioso sobrium, ex luxurioso parcum, ex avaro [non] donantem venatoribus, plaudentem diabolo, sed donantem pauperibus et coronandum a Christo, et acquirentem sibi illud quod transire non possit. Difficilius erat quod fecit dominus; qui enim ex impio fecit pium, pio non reddet praemium? Attendite, fratres mei: quid est incredibilius, ex impio facere pium, an ex pio facere angelum? Impius et pius contraria sunt sibi: pius et angelus non sunt contraria. Ex vicino te non implebit, qui ex contrario te commutavit? Iam enim cum pius esse coeperis, imitari incipis vitam angelicam: cum autem impius esses, remotus eras [a vita] angelorum. Veniente autem fide iustificaris, et humiliaris deo, qui blasphemabas deum; et qui conversus eras ad creaturam, iam desideras creatorem.

2. Ecce quid tibi praestitit: exhibuit in orbem terrarum ecclesiam suam; sicut eam promisit, ita exhibuit. Praedicta est idolatria aliquando interficienda et auferenda: legerunt eam maiores nostri, et non viderunt; nos autem legimus et videmus. Qui enim videt, numquid credit? Ille

[1] Una descripción de estos abusos puede verse en el sermón 32,20: «Mientras tanto Cristo pasa hambre en los pobres».

estamos viendo [2]. ¿Cree, acaso, el que ve? Cree quien no ve. Una cosa es creer y otra ver. Cree ya que no ves, a fin de que creyendo lo que no ves merezcas ver lo que crees. Lo que merece la visión es la fe; la recompensa de la fe es la visión [3]. ¿Por qué exiges la recompensa antes del trabajo? Cree, por tanto, y camina en la fe: tu salvación está en la esperanza. Ha comenzado ya a curarte el mejor médico, aquel para quien no hay enfermedad incurable. No temas los pecados que quizá cometiste en el pasado, por graves e increíbles que sean; la enfermedad es grande, pero es mayor el médico. No te preocupes de lo pasado; se anulará todo, absolutamente todo, en el sacramento. Oye lo que sobre esto dijo el apóstol a los judíos que crucificaron al Señor: *Haced penitencia y que cada uno de vosotros se bautice en el nombre del Señor Jesucristo, y se os perdonarán vuestros pecados.* Y así se realizó: fueron bautizados, creyeron, se acercaron al cuerpo y a la sangre del Señor que habían derramado. A cuantos se han hecho reos concede indulgencia quien perdona, no quien adula a los pecadores, ya que no vino a llamar a los justos, sino a los pecadores.

3. En pocas palabras, diré a vuestra santidad: que cada cristiano, si todavía es catecúmeno [4], se preocupe de que le sean perdonados sus pecados. De hecho lleva ya en su frente la señal de Cristo, entra en la iglesia e invoca tan sublime nombre, pero yace todavía bajo el peso de sus pecados; todavía no le

credit, qui non videt: aliud est credere, aliud est videre. Crede quia non vides, ut credendo quod non vides merearis videre quod *(417)* credis. Meritum visionis, fides est; merces fidei, [534] visio est. Quid quaeris ante opus mercedem? Crede ergo, et ambula in fide: salus tua in spe est. Coepit ergo te curare optimus medicus, cui nullus morbus est insanabilis. Noli timere scelera tua praeterita, quamvis inmania, quamvis incredibilia, quae forte gessisti: morbi sunt magni, sed maior est medicus. Noli ergo curare de praeteritis: uno sacramenti momento dimittentur, et omnino omnia dimittentur. Audi de hac re quid ab apostolis dictum sit Iudaeis, qui crucifixerunt dominum: *agite paenitentiam, et baptizetur unusquisque vestrum in nomine domini Iesu Christi, et dimittuntur vobis peccata vestra* (Act 2,38). Factum est: baptizati sunt, crediderunt, accesserunt corpori dominico, accesserunt ad bibendum sanguinem quem fuderunt. Omnibus reis factis indulgentiam dat dimissor peccatorum, non laudator peccatorum: quia non venit vocare iustos, sed peccatores.

3. Breviter ergo dicimus sanctitati vestrae: unusquisque christianus det operam, si adhuc cathecuminus est, dimittantur illi peccata. Iam enim signum Christi gerit in fronte, iam intrat ecclesiam, iam per eum tantum

[2] El culto a los ídolos fue declarado ilegal por el emperador Teodosio en el 381.

[3] La idea es frecuente en el Santo. Véase el sermón 43,1 y *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 75,5.

[4] Sobre el catecumenado, véase la Nota complementaria 64: *El catecumenado* vol.VII p.766.

han sido perdonados, ya que sólo se borran por el bautismo. Y que no diga: «Temo bautizarme por si peco en lo futuro» [5]. El no pecar posteriormente lo tiene en sus manos, pero el no haber pecado, ¿lo tiene también en su poder? Sabe lo que tiene que hacer para no pecar más, pero ¿qué hacer para no haber pecado? Lo hecho, hecho está. Lo realizado con anterioridad no puedes hacer que no esté realizado, no así lo futuro que puedes evitarlo. ¿En fuerza de qué perverso consejo ha sido seducido por el diablo? Teme los pecados futuros que no aprueba, pero no teme los que lleva ya sobre sí. Aquéllos todavía no los has realizado; éstos ya pesan sobre ti. Es posible que aquéllos no los cometas; más aún, así será si tú quieres; éstos, si quieres, puedes borrarlos. «No puedo», dices. Acude, pues, a quien los perdona.

4. Acércate a la gracia [6]. Te es posible, pues se ha escrito: *Les dio potestad para hacerse hijos de Dios.* Comienza a ser hijo, tú que, aunque eras mal siervo, habías empezado a estar en la gran casa. Imagina que eres hijo en la casa donde comenzaste como siervo; basta que se te perdonen los pecados que llevas. ¿Por qué temes los que todavía no has cometido, y no temes los que ya has realizado? Cuando hayas sido renovado por la remisión de los pecados, de todos los pasados, si se te concede una larga vida, vive de tal forma que las buenas obras

nomen invocatur; sed adhuc sarcinam peccatorum suorum portat: nondum dimissa sunt, quia non dimittuntur nisi in sancto baptismate. Et non dicat sibi: Timeo fieri fidelis, ne peccem postea. Ut enim non peccet postea, habet in potestate: ut non peccaverit, numquid habet in potestate? Habet quod faciat, ut non peccet: quid facit, ut non peccaverit? Quod enim factum est, factum est: praeterita non potes facere non facta: quae autem futura sunt, potes non facere. Quare ergo perverso consilio a diabolo seducitur? Futura peccata timet, quae nondum admittit; praeterita non timet, quae portat commissa. Illa nondum fecisti, ista iam premunt te; forte illa non *(418)* facies, immo si noles non facies, haec et si velis delere potes. Non possum, inquis. Confuge ergo ad eum, qui illa delet.

4. Veni ad gratiam. Accepisti enim potestatem, quia scriptum est: *dedit eis potestatem filios dei fieri* (Io 1,12). Incipe ergo esse filius, qui eras malus servus, iam tamen in domo magna esse coeperas. Ubi coepisti esse servum, affecta esse filius: donentur tibi peccata quae portas. Quid times quae non sunt, et non times quae sunt? Cum autem per remissionem peccatorum fueris innovatus, dimissis omnibus praeteritis, si accipis hic largum spatium vivendi, ut fidem tuam bona opera consequantur, sic

[5] Recordemos que cuando Agustín, siendo aún niño, enfermó gravemente y solicitó el bautismo, al sobrevenir la mejoría se le difirió por la siguiente razón: «Juzgando que si vivía casi necesariamente iba a mancharme otra vez y que el pecado en los delitos cometidos después del bautismo es mucho mayor y más peligroso» *(Confesiones* I, 11,17).

[6] Es decir, acércate al bautismo.

sigan tu fe, como hijo de la familia de tal padre, sobre el que en cierto modo se invoca el nombre de Dios. Sea ésa tu vida: progresa, menosprecia lo presente, espera lo futuro; sean viles para ti las cosas temporales y resplandezcan las eternas. Sigamos lo mandado por el médico para poder disfrutar de salud eterna, ya que *quien hiciere la voluntad de Dios, permanecerá por siempre, como Dios permanece por siempre.*

SERMON 98

Tema: Resurrección del hijo de la viuda de Naím (Lc 7,11-15).

Lugar: Desconocido.

Fecha: No antes del año 418.

1. Los milagros de nuestro Señor y Salvador sorprenden a quienes los escuchan y los creen. Ciertamente, a unos de una manera y a otros de otra. Algunos, impresionados por los milagros corporales, no aciertan a dirigir su mirada a realidades superiores; otros, en cambio, admiran ahora en las almas lo que oyen que fue hecho en los cuerpos [1]. El mismo Señor dice: *Así como el Padre resucita y vivifica a los muertos, así el Hijo vivifica a quienes quiere.* No que a unos los resucite el Hijo

vive, tamquam factus filius de familia tanti patris familias, **[535]** quasi super quem invocatur nomen dei. Sic vive: profice, contemne praesentia, spera futura; vilescant tibi temporalia, clarescant aeterna. Faciamus medici praecepta, ut aeterna sanitate perfrui mereamur: quia *qui fecerit voluntatem dei, manet in aeternum, quomodo et deus manet in aeternum* (Io 2,17).

SERMO XCVIII **[PL 38,591]**

DE VERBIS EVANGELII LUCAE, CAP. 7,11-15; ET DE TRIBUS MORTUIS QUOS DOMINUS SUSCITAVIT

CAPUT I.—1. *Miracula Domini in corporibus et in animis.*—Miracula Domini nostri et Salvatoris Christi Iesu, omnes quidem audientes et credentes movent: sed alios atque alios aliter et aliter. Quidam enim corporalia eius miracula stupentes, maiora intueri non norunt: quidam vero ea quae gesta audiunt in corporibus, nunc amplius in animis admirantur. Dicit ipse Dominus, *Sicut enim Pater suscitat mortuos, et vivificat; sic et Filius quos vult, vivificat* (Io 5,21). Non utique alios

[1] Véase la Nota complementaria 5: *Significado profundo de los hechos de Jesús* p.884.

y a otros el Padre; sino que a ambos el Padre y el Hijo, ya que todas las cosas las realiza el Padre por el Hijo. Ningún cristiano dude, por tanto, de que también ahora resucitan muertos. Todo hombre tiene ojos con los cuales puede ver los muertos que resucitan de la forma que resucitó el hijo de la viuda, según acabamos de oír en la lectura del Evangelio. En cambio, no todos los tienen para ver cómo resucitan los muertos en el corazón, a no ser los que ya han resucitado en su propio corazón. Más milagro es resucitar a quien ha de vivir siempre que resucitar a quien volverá a morir.

2. La madre viuda se alegró de la resurrección del joven; la madre Iglesia se alegra diariamente de todos los hombres resucitados en el espíritu. Aquel había muerto en el cuerpo, éstos en el espíritu. La muerte visible del joven se lloraba de forma visible también; la muerte invisible de aquéllos ni se intentaba averiguar ni se veía. La buscó quien conocía a los muertos. Sólo conocía quiénes estaban muertos aquel que podía devolverles la vida. Si no hubiese venido el Señor a resucitar a los muertos, no hubiese dicho el Apóstol: *Levántate, tú que duermes; sal de entre los muertos y te iluminará Cristo.* Escuchas la palabra «durmiente» al decir: *Levántate tú que duermes;* pero has de entender bajo ella «muerto», puesto que escuchas: *Y sal de entre los muertos.* Con frecuencia se llama también durmientes a los que han muerto visiblemente. Ciertamente, para aquel que puede despertarlos, todos están dormidos. El muerto está muerto para ti sólo cuando, por más que le llames, le pellizques o le laceres, no despierta. Para Cristo, en cambio, dormía aquel

Filius, alios Pater; sed eosdem Pater et Filius: quia omnia Pater per Filium. Nemo ergo dubitet qui christianus est, etiam nunc mortuos suscitari. Sed omnis homo habet oculos, quibus videre potest mortuos resurgere ita, ut resurrexit filius huius viduae, qui modo ex Evangelio recitatus est: unde autem videant homines resurgere mortuos in corde, non omnes habent, nisi qui iam resurrexereunt in corde. Amplius est resuscitare semper victurum, quam suscitare iterum moriturum.

CAPUT II.—2. *Mortuorum duo genera.*—De iuvene illo resuscitato gavisa est mater vidua: de hominibus in spiritu quotidie suscitatis gaudet mater Ecclesia. Ille quidem mortuus erat corpore; illi autem mente. **[592]** Illius mors visibilis visibiliter plangebatur: illorum mors invisibilis nec quaerebatur, nec videbatur. Quaesivit ille qui noverat mortuos: ille solus noverat mortuos, qui poterat facere vivos. Nisi enim ad mortuos suscitandos Dominus venisset, non Apostolus diceret: *Surge, qui dormis, et exsurge a mortuis, et illuminabit te Christus* (Eph 5,14). Dormientem audis, cum dicit, *Surge, qui dormis:* sed mortuum intellege, cum audis: *Et exsurge a mortuis.* Dicti sunt saepe dormientes et mortui visibiliter. Et plane omnes, ei qui potest excitare, dormiunt. Mortuus enim tibi mortuus est, qui quantumlibet pulses, quantumlibet vellices, quantumlibet lanies, non expergiscitur. Christo autem ille dormiebat, cui dictum est:

a quien se dijo *Levántate* e inmediatamente lo hizo. En efecto, nadie hace salir con tanta facilidad a uno del lecho como Cristo le hizo salir del sepulcro.

3. Encontramos tres resurrecciones efectuadas de forma visible por el Señor y una multitud de ellas invisibles. Pero ¿quién sabe cuántos muertos resucitó visiblemente? Dice Juan: *Muchas otras cosas realizó Jesús que, si fuesen escritas, juzgo que todo el mundo no podría contener los libros.* Sin duda, fueron muchos los resucitados, pero no en vano se mencionan sólo tres. Nuestro Señor Jesucristo quería que se entendiese hecho en los espíritus lo que hacía en los cuerpos. No hacía milagros por hacerlos, sino para que lo que hacía suscitara la admiración de los que los veían y revelasen la verdad a quienes los entendían. Hay quien ve las letras de un códice admirablemente escrito y, sin saber leer, alaba el pulso del artista admirando la belleza de los caracteres. Pero no sabe qué quieren decir o qué significan, convirtiéndose en elogiador de lo que ve con los ojos sin llegar a comprenderlo con la mente. Otro, en cambio, al mismo tiempo admira la obra de arte y entiende lo significado [2]. Es aquel que no sólo puede ver, lo cual es común a todos, sino también leerlo, lo que no es posible a quien no aprendió a leer. Así también, los que vieron los milagros de Cristo y no entendieron lo que significaban ni lo que insinuaban a quienes eran capaces de comprenderlos, se admiraron del solo hecho; otros admiraron el hecho y, además, comprendieron lo que significaban. Como éstos debemos ser nosotros en la escuela de Cristo. Quien dice que Cristo realizó los milagros por ellos mismos, sin significación alguna, puede decir que tampoco sabía que no era tiempo de frutos cuando fue a buscar higos en la higuera. Según atestigua el evangelista, no era aquel el tiempo de los frutos y, sin embargo, al sentir hambre se acerca a la higuera. ¿Acaso ignoraba Cristo lo que sabía el hortelano? ¿Lo que sabía el cultivador del árbol, no lo conocía quien fue su creador? Por consiguiente, si, al sentir el hambre, buscó frutos en el árbol, quería significar que él sentía hambre de otra cosa y buscaba algo más. Encontrando la higuera llena de hojas, pero sin fruto, la maldijo y se secó. ¿Qué había hecho de malo el árbol no dando fruto? ¿Qué culpa tenía de ser infecundo? Su condición no le permite dar fruto según voluntad. La esterilidad es culpable sólo cuando la fecundidad es voluntaria. Así eran los judíos, que poseían las palabras de la ley, pero no poseían hechos; producían muchas hojas, pero ningún fruto.

Os he dicho esto con el fin de persuadiros de que nuestro Señor Jesucristo realizó los milagros para significar algo con ellos de forma que, exceptuando su ser algo admirable, grande y divino, aprendiésemos otra cosa en ellos.

4. Veamos ahora qué quiso que aprendiéramos en los tres muertos que resucitó. Resucitó a la hija del jefe de la sinagoga, cuya curación se le había pedido cuando aún estaba enferma. Hallándose en camino a casa, se le anuncia su muerte. Y como

Surge; et continuo surrexit. Nemo tam facile excitat in lecto, quam facile Christus in sepulcro.

CAPUT III.—3. *Tres mortui a Domino suscitati. Miracula Christi propter significationem facta. Apta similitudo.*—Tres autem mortuos invenimus a Domino resuscitatos visibiliter, millia invisibiliter. Quot autem mortuos visibiliter suscitaverit, quis novit? Non enim omnia quae fecit scripta sunt: Ioannes hoc dicit: *Multa alia fecit Iesus, quae si scripta essent, arbitror totum mundum non posse libros capere* (Io 21,25). Multi ergo sunt alii sine dubio suscitati: sed non frustra tres commemorati. Dominus enim noster Iesus Christus ea quae faciebat corporaliter, etiam spiritualiter volebat intellegi. Neque enim tantum miracula propter miracula faciebat: sed ut illa quae faciebat mira essent videntibus, vera essent intellegentibus. Quemadmodum qui videt litteras in codice optime scripto, et non novit legere, laudat quidem antiquam manum admirans apicum pulchritudinem; sed quid sibi velint, quid indicent illi apices nescit: et est oculis laudator, mente non cognitor: alius autem et laudat artificium, et capit intellectum; ille utique qui non solum videre quod commune est omnibus potest, sed etiam legere; quod qui non didicit, non potest. Ita qui viderunt Christi miracula, et non intellexerunt quid sibi vellent, et quid intellegentibus quodam modo innuerent, mirati sunt tantum quia facta sunt: alii vero et facta mirati, et intellecta assecuti. Tales nos in schola Christi esse debemus. Qui enim dicit Christus propterea tantum fecisse miracula, ut non essent nisi miracula, potest illum dicere etiam nescire quod non esset tempus pomorum, quando ficus quaesivit in arbore. Non enim erat illius pomi tempus, sicut Evangelista testatur: et tamen esuriens poma quaesivit in arbore. Christus nesciebat, quod rusticus sciebat? Quod noverat arboris cultor, non noverat arboris creator? Cum ergo esuriens poma quaesivit in arbore, significavit se aliquid esurire, et aliquid aliud quaerere: et arborem illam sine fructu foliis plenam reperit, et maledixit; et aruit. Quid arbor fecerat fructum non afferendo? (Mt 21, 18.19; Mc 11,3). Quae culpa arboris infecunditas? Sed sunt qui fructum voluntate dare non possunt. Illorum est culpa [593] sterilitas, quorum fecunditas est voluntas. Erant ergo Iudaei habentes verba Legis et facta non habentes, pleni foliis et fructus non ferentes. Hoc dixi, ut persuaderem Dominum nostrum Iesum Christum ideo miracula fecisse, ut aliquid illis miraculis significaret, ut excepto eo quod mira et magna et divina erant, aliquid inde etiam disceremus.

CAPUT IV.—4. *Trium mortuorum suscitatio.*—Videamus ergo quid nos discere voluit in tribus mortuis, quos suscitavit. Resuscitavit filiam mortuam Archisynagogi, ad quam aegrotantem petebatur, ut eam de aegritudine liberaret. Et cum pergit, mortua nuntiatur; et quasi iam

[2] El mismo ejemplo lo encontramos en *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 24,2. Véase también la nota anterior.

si su fatiga fuese ya vana, se le comunica al padre: *La niña ha muerto, ¿por qué molestas todavía al Maestro?* Jesús prosiguió su camino y dijo al padre de la joven: *No temas, cree solamente.* Cuando llegó a casa, lo encontró todo dispuesto para los funerales. *No lloréis,* les dijo; *la joven no está muerta, sino que duerme.* Y dijo la verdad: dormía, pero sólo para aquel que tenía el poder de resucitar. Una vez resucitada, se la devuelve viva a sus padres.

También resucitó a un joven, hijo de una viuda, sobre el cual acabamos de ser instruidos para poder decir a vuestra caridad lo que el mismo Señor quiera inspirarme. Acabasteis de oír cómo lo resucitó. Se acercaba el Señor a la ciudad cuando sacaban al muerto de la casa. Conmovido de misericordia por las lágrimas de la madre viuda y privada de su único hijo, hizo lo que habéis oído, diciendo: *Joven, yo te lo ordeno, levántate.* Resucitó el difunto, comenzó a hablar y se lo entregó a su madre. Resucitó igualmente a Lázaro, pero del sepulcro. A los discípulos con quienes hablaba, que sabían que Lázaro, amado con predilección por el Señor, estaba enfermo, les dice: *Lázaro, nuestro amigo, duerme.* Pensando que era un sueño reparador de la salud, le responden: *Señor, si duerme, está curado.* Y él, de forma ya más clara: *Nuestro amigo Lázaro está muerto.* Diciendo la verdad una y otra vez: para vosotros está muerto, mas para mí duerme.

5. Estos tres géneros de muertos corresponden a las tres clases de pecadores que Cristo resucita también hoy. La hija del jefe de la sinagoga se hallaba muerta dentro de casa; aún no la habían sacado al exterior. Allí la resucitó y entregó viva a sus padres. El joven ya no estaba en casa, pero tampoco en el sepulcro; había salido de la casa, pero aún no había sido sepultado. Quien resucitó a la difunta en la casa, resucitó a quien había salido ya de ella, pero aún no había sido sepultado. Sólo faltaba el tercer caso: que fuera resucitado estando en el sepulcro; esto lo realizó en Lázaro.

Hay personas que han pecado ya en su corazón, pero no se ha hecho aún realidad exterior. Un tal se sintió afectado por cierto deseo. El mismo Señor dice: *Quien viere a una mujer, deseándola, ya adulteró con ella en su corazón.* Todavía no ha habido contacto corporal y ya consintió en su corazón. Tiene el muerto en su interior; aún no lo ha sacado fuera. Pues bien, esto acontece, según sabemos, y a diario lo experimentan en sí los hombres cuando, oyendo en alguna ocasión como que la palabra de Dios les dice: *Levántate,* se condena el consentimiento al pecado y se respira salud y justicia. Resucita el muerto en la casa y revive el corazón en el secreto de la conciencia. Se produjo esta resurrección del alma muerta en el secreto de la conciencia; caso idéntico a aquel que resucitó dentro de su casa.

Hay otros que, después de haber consentido, pasan al hecho; es el caso paralelo a quienes sacan fuera al muerto, para que aparezca a las claras lo que permanecía oculto. ¿Han de perder la esperanza estos que pasaron a la acción? ¿No se le dijo a aquel joven: *Yo te lo ordeno, levántate?* ¿No fue devuelto a su madre? Luego así también quien pecó de hecho, si amo-

frustra fatigaretur, renuntiatum est patri eius: *Puella mortua est, quid adhuc fatigas Magistrum?* Ille autem perrexit, et ait patri puellae: *Noli timere, tantummodo crede.* Venit ad domum, et invenit iam obsequia funeri debita praeparata; et dicit illis: *Nolite fiere, non enim est mortua puella, sed dormit.* Verum dixit: dormiebat, sed illi a quo poterat excitari. Hanc excitans, reddidit vivam parentibus (cf. Mc 5,22-43). Excitavit et hunc iuvenem viduae filium, de quo nunc admoniti sumus, ut hinc ista quae ipse largiri dignatur, cum vestra Caritate loqueremur. Modo audistis quomodo excitatus est. Appropinquabat Dominus civitati; et ecce efferebatur mortuus iam extra portam. Misericordia commotus, quod flebat mater vidua et destituta unico filio, fecit quod audistis, dicens: *Adolescens, tibi dico, surge* (Lc 7,14). Surrexit ille mortuus, coepit loqui; et reddidit illum matri suae. Excitavit et Lazarum de sepulcro. Et ibi cum aegrotantem scirent discipuli cum quibus loquebatur (diligebat autem illum): *Lazarus,* inquit, *amicus noster dormit.* Illi putantes aegri somnum salubrem: *Si dormit,* inquiunt, *Domine, salvus est.* Et ille: *Dico vobis,* apertius iam loquens, *Lazarus amicus noster mortuus est* (Io 11, 11-44). Utrumque verum dicens: Mortuus est vobis, dormit mihi.

CAPUT V.—5. *Tria peccatorum genera, tribus illis mortuis figurata. Consuetudo mala.*—Ista tria genera mortuorum, sunt tria genera peccatorum, quos hodieque suscitat Christus. Illa enim mortua filia Archisynagogi intus erat in domo, nondum erat de secretis parietibus elata in publicum. Ibi intus suscitata est, viva parentibus reddita. Iste autem iam quidem non in domo, sed tamen nondum in sepulcro, parietibus elatus erat, terrae mandatus non erat. Qui suscitavit mortuam nondum elatam, suscitavit mortuum iam elatum, nondum sepultum. Tertium restabat, ut et sepultum suscitaret: et hoc fecit in Lazaro. Sunt ergo qui peccatum intus in corde habent, in facto nondum habent. Nescio quis commotus est aliqua concupiscentia. Dicit enim ipse Dominus: *Qui viderit mulierem ad concupiscendum eam, iam moechatus est eam in corde suo* (Mt 5,28). Nondum accessit corpore, consensit in corde: mortuum intus habet, nondum extulit. Et ut fit, ut novimus, ut quotidie homines in se experiuntur, aliquando audito verbo Dei, tanquam Domino dicente: Surge; condemnatur consensus ad iniquitatem, respiratur in salutem atque iustitiam. [594] Surgit mortuus in domo, reviviscit cor in cogitationis secreto. Facta est ista resurrectio animae mortuae intus intra latebras conscientiae, tanquam intra domesticos parietes. Alii post consensum eunt in factum, tanquam efferentes mortuum, ut quod latebat in secreto, appareat in publico. Numquid iam isti, qui in factum processerunt, desperati sunt? Nonne et illi iuveni dictum est: *Tibi dico, surge?* (Lc 7,14). Nonne et

nestado y afectado por la palabra de la verdad se levanta ante la palabra de Cristo, resucita también. Pudo avanzar en el pecado, pero no perecer para siempre.

Quienes a fuerza de obrar mal se enredan en la mala costumbre de forma que la misma mala costumbre no les deja ver el mal, se convierten en defensores de sus malas acciones, comportándose como los sodomitas, que en otro tiempo replicaron al justo que les reprendía su perverso deseo: *Tú viniste a vivir con nosotros, no a dar leyes.* Tan arraigada estaba allí la costumbre de la nefanda torpeza, que la maldad les parecía justicia hasta reprender antes al que la prohibía que al que la obraba. Los tales, sometidos a tan perversa costumbre, están como sepultados. Pero ¿qué he de decir, hermanos? De tal forma sepultados que se les podría aplicar lo que se dijo de Lázaro: *Ya hiede.* La piedra colocada sobre el sepulcro es la fuerza oprimente de la costumbre que aprisiona al alma y no le permite ni levantarse ni respirar.

6. De Lázaro se dijo que llevaba cuatro días muerto. En efecto, el alma llega a esta costumbre de la que estoy hablando como en cuatro etapas. La primera consiste en la seducción del placer en el corazón. La segunda en el consentimiento. La tercera es ya la realización y la cuarta la costumbre. Hay quienes rechazan tan radicalmente con sus mismos pensamientos las cosas ilícitas que ni siquiera se deleitan en ellas. Existen quienes se deleitan, pero no consienten; habría de decirse que la muerte no es perfecta, pero que en cierto modo se ha iniciado ya.

ille redditus est matri suae? Sic ergo et qui iam fecerit, si forte commonitus et commotus verbo veritatis ad Christi vocem resurgit, vivus redditur. Potuit progredi, in aeternum perire non potuit. Qui autem faciendo quod malum est, etiam mala consuetudine se implicant, ut ipsa consuetudo mali non eos sinat videre quia malum est, fiunt defensores malorum factorum suorum: irascuntur cum reprehenduntur; in tantum ut Sodomitae quondam dicerent viro iusto reprehendenti nequissimam voluntatem: *Habitare venisti, non leges dare* (Gen 19,9). Tanta ibi nefandae turpitudinis consuetudo erat, ut iam nequitia esset iustitia, et prohibitor potius reprehenderetur quam factor. Tales consuetudine maligna pressi, tanquam sepulti sunt. Sed quid dicam, fratres? Ita sepulti, ut de Lazaro dictum est: *Iam putet* (Io 11,39). Moles illa imposita sepulcro, ipsa est vis dura consuetudinis, qua premitur anima, nec surgere, nec respirare permittitur.

CAPUT VI.—6. *Quattuor in peccatis progressus.*—Dictum est autem: *Quatriduanus est* (ib.). Revera ad istam consuetudinem de qua loquor, quarto quodam progressu pervenit anima. Prima est enim quasi titillatio delectationis in corde; secunda, consensio; tertium, factum; quarta, consuetudo. Sunt enim qui res illicitas obvias cogitationibus suis prorsus ita abiciunt, ut nec delectentur. Sunt qui delectantur, et non consentiunt: nondum perfecta mors est, sed quodam modo inchoata. Delectationi acce-

Si el consentimiento sigue a la delectación, ahí está la condenación. Tras el consentimiento, se procede al hecho y el hecho conduce a la costumbre, provocando una cierta pérdida de esperanza, por lo cual se dice: *Lleva cuatro días, ya hiede.*

Llega el Señor para quien todo es fácil y te presenta alguna dificultad. Se estremeció en su espíritu y mostró que quienes se han endurecido tienen necesidad del gran grito de la corrección. Sin embargo, ante la simple voz del Señor que llamaba se rompieron los lazos de la necesidad. Tembló el poder del infierno y Lázaro fue devuelto vivo. También libera el Señor a los que por la costumbre llevan cuatro días muertos, pues para él, que quería resucitarle, Lázaro sólo dormía. Pero ¿qué dice? Observad cómo fue la resurrección. Salió vivo del sepulcro, pero no podía caminar. Y Jesús dice a sus discípulos: *Desatadlo y dejadlo ir.* El resucitó al muerto y los otros lo desataron. Ved que algo es propio de la majestad divina que resucita. Alguien, enfangado en la mala costumbre, es reprendido por la palabra de la verdad. Pero ¡cuántos han sido reprendidos por ella y no la escuchan! ¿Quién actúa en el interior de quien la oye? ¿Quién comunica la vida interior? ¿Quién es el que aleja la muerte secreta y otorga la vida también secreta? ¿No es verdad que después de las reprensiones y recriminaciones quedan los hombres solos con sus pensamientos y comienzan a reflexionar sobre la mala vida que llevan y la opresión que, por la pésima costumbre, soportan? Después, descontentos de sí mismos, deciden cambiar de vida. Resucitaron; revivieron quienes se hallaron descontentos de la vida anterior; mas, no obs-

dit consensio: iam est illa damnatio. Post consensionem in factum proceditur: factum in consuetudinem vertitur: et fit quaedam desperatio, ut dicatur: *Quatriduanus est, iam putet.* Venit ergo Dominus, cui utique facilia erant omnia; et difficultatem quamdam ostendit tibi. Infremuit spiritu, ostendit multo clamore obiurgationis opus esse ad eos qui consuetudine duruerunt. Tamen ad vocem clamantis Domini, rupta sunt vincula necessitatis. Tremuit inferni dominatio, redditus est Lazarus vivus. Liberat enim et de mala consuetudine Dominus quatriduanos mortuos: nam et ipse quatriduanus Christo volenti resuscitare dormiebat. Sed quid ait? Videte genus resuscitationis. Processit de monumento vivus, et ambulare non poterat. Et Dominus ad discipulos: *Solvite eum, et sinite abire* (ib., 44). Ille suscitavit mortuum, illi solverunt ligatum. Aliquid pertinere videte ad propriam maiestatem Dei sus[595]citantis. Increpatur aliquis in mala consuetudine positus, verbo veritatis. Quam multi increpantur et non audiunt! Quis ergo agit intus cum illo qui audit? Quis vitam inspirat intrinsecus? Quis est qui secretam pellit mortem, secretam dat vitam? Nonne post obiurgationes, post increpationes dimittuntur homines cogitationibus suis, et incipiunt secum volvere quam malam vitam gerant, quam pessima consuetudine premantur? Deinde displicentes sibi, mutare vitam instituunt. Resurrexerunt isti; revixerunt quibus displicet quod fuerunt:

tante haber revivido, no pueden caminar. Les atan los lazos de sus culpas. Es, pues, necesario que quien ha recobrado la vida sea desatado y se le permita andar. Esta función la otorgó el Señor a sus discípulos cuando les dijo: *Lo que desatareis en la tierra, quedará desatado en el cielo.*

7. Amadísimos, oigamos esto de forma que quienes están vivos sigan viviendo y quienes se hallan muertos recobren la vida. Si el pecado está en el corazón y aún no ha salido fuera, haga penitencia, corrija su pensamiento y resucite el muerto en el interior de la conciencia. No pierdas la esperanza ni siquiera en el caso de haber consentido a lo pensado. Si no resucitó el muerto dentro, resucite fuera. Arrepiéntase de lo hecho y resucite rápidamente; no vaya al fondo de la sepultura, no reciba sobre él el peso de la costumbre. Quizá estoy hablando a quien se halla oprimido por la dura piedra de su costumbre, quien se ve atenazado por la fuerza de lo habitual, quien quizá ya hiede de cuatro días. Tampoco éste ha de perder la esperanza: es verdad que está muerto en lo profundo, pero profundo es Cristo. Sabe quebrar con su voz los pesos terrenos, sabe vivificar interiormente y entregarlo a los discípulos para que lo desaten. Hagan penitencia también ellos, pues ningún hedor quedó a Lázaro, vuelto a la vida, no obstante haber pasado cuatro días en el sepulcro. Por tanto, los que gozan de vida, sigan viviendo; si alguien se halla muerto, cualquiera que sea la muerte de las tres mencionadas en que se encuentre, haga lo posible para resucitar cuanto antes.

sed reviviscentes ambulare non possunt. Haec sunt vincula ipsius reatus. Opus est ergo ut qui revixit, solvatur, et ire permittatur. Hoc officium discipulis dedit, quibus ait: *Quae solveritis in terra, soluta sunt et in caelo* (Mt 18,18).

CAPUT VII.—7. *Resurgendum celeriter a peccato.*—Haec ergo, carissimi, sic audiamus, ut qui vivunt, vivant; qui mortui sunt, reviviscant. Sive adhuc peccatum in corde conceptum est, et non processit in factum; paeniteat, corrigatur cogitatio, surgat mortuus intra domum conscientiae. Sive iam quod cogitavit admisit; nec sic desperetur. Non surrexit mortuus intus, surgat elatus. Paeniteat facti, de proximo reviviscat: non eat in profundum sepulturae, non accipiat desuper consuetudinis molem. Sed forte iam illi loquor, qui iam duro sui moris lapide premitur, qui iam urgetur consuetudinis pondere, qui iam quatriduanus putet. Nec ipse desperet: profundus mortuus est, sed altus est Christus. Novit clamando terrena onera rumpere, novit intrinsecus per se ipsum vivificare, solvendum discipulis tradere. Agant etiam tales paenitentiam. Neque enim Lazaro resuscitato post quatriduum ullus putor in vivente remanserat. Ergo qui vivunt, vivant: quicumque autem mortui sunt, in quacumque harum trium morte se invenerint, agant ut celeriter iam resurgant.

SERMON 99

Tema: La pecadora que lava los pies de Jesús (Lc 7,36-50).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Hacia el año 412.

1. Con la certeza de que Dios quiere que hablemos del tema de la lectura divina hodierna, con su ayuda ofreceré a vuestra caridad un sermón sobre la remisión de los pecados. Oísteis con suma atención el Evangelio cuando se leía y todo lo narrado en él apareció ante los ojos de vuestro corazón. Y habéis visto no con los ojos de la carne, sino con la mente, a Jesucristo el Señor recostado a la mesa en casa del fariseo. Invitado por él, no rehusó la invitación. Visteis también que una mujer, muy famosa en la ciudad, con mala fama ciertamente, pecadora, sin estar invitada, se introdujo en el banquete al que asistía su médico, buscando la salvación con piadosa desvergüenza. Se introdujo intempestivamente en él, aunque muy oportunamente para su provecho, pues conocía la gravedad de su enfermedad y que se acercaba a quien la podía curar. Se acercó no a la cabeza del Señor, sino a sus pies, y la que durante mucho tiempo había andado extraviada, buscaba las huellas auténticas. Primero derramó lágrimas, sangre de su corazón, y lavó los pies del Señor en señal de arrepentimiento. Los

SERMO XCIX [PL 38,595]

DE VERBIS EVANGELII LUCAE, CAP. 7,36-50: «ET ECCE MULIER QUAE ERAT IN CIVITATE PECCATRIX», ETC. DE REMISSIONE PECCATORUM, CONTRA DONATISTAS

CAPUT I.—1. *Mulier pecatrix ad pedes Domini recumbentis.*—Quod admonemur Domini eloquiis de divinis lectionibus, hinc credentes Deum velle nos loqui, proferimus Caritati vestrae, illo adiuvante, sermonem de remissione peccatorum. Evangelium enim cum legeretur, attentissime audistis, et res gesta narrata atque versata est ante oculos cordis vestri. Vidistis enim, non carne, sed mente, Dominum Iesum Christum in domo Pharisaei recumbentem, et ab illo invitatum non fastidientem. Vidistis etiam mulierem in civitate famosam, mala utique fama, quae erat peccatrix, non invitatam irruisse convivio, ubi suus medicus recumbebat, et quaesisse pia impudentia sanitatem. Irruens quasi importuna convivio, opportuna [596] beneficio (noverat enim quanto morbo laboraret, et illi sanando idoneum esse ad quem venerat, sciebat): accessit ergo, non ad caput Domini, sed ad pedes, et quae diu male ambulaverat, vestigia recta quaerebat. Prius fudit lacrimas, sanguinem cordis, et lavit Domini pedes

secó con sus cabellos, los besó y los ungió. Hablaba en silencio. No pronunciaba palabra alguna, pero mostraba gran veneración.

2. Dado que tocó al Señor regando, besando, secando y ungiendo sus pies, el fariseo que había invitado a nuestro Señor Jesucristo y que pertenecía a aquella clase de hombres soberbios de quienes Isaías había dicho: *Que afirman: huye lejos de mí, no me toques, pues estoy limpio.* Pensó que el Señor no había conocido a la mujer; pensaba y decía en su interior: *Si éste fuese profeta, sabría qué mujer se le ha acercado a los pies.* Creyó que no la conocía porque no la rechazó ni le prohibió acercarse y permitió ser tocado por una pecadora. ¿De qué deducía él que Jesús no la había conocido? ¿Qué dirás? ¿Qué iba a pasar en caso de saberlo, oh fariseo que invitaste al Señor y ahora te burlas de él? Alimentas al Señor y no sabes por quién has de ser alimentado tú. ¿De dónde deduces que él no sabía quién era aquella mujer, sino de que toleró que le besara los pies, se los secara y ungiera? Si tal mujer se hubiera acercado a los pies del fariseo, hubiera dicho las palabras de Isaías respecto a esa gente: *Apártate, no me toques, que estoy limpio.* No obstante, la impura se acercó al Señor para regresar limpia; se acercó enferma, para volver sana; arrepentida, para convertirse en seguidora de Cristo.

3. Oyó el Señor el pensamiento del fariseo. De este hecho pudo comprender ya el fariseo si no podía ver que era peca-

obsequio confessionis. Capillis suis tersit, osculata est, unxit: tacita loquebatur; non sermonem promebat, sed devotionem ostendebat.

CAPUT II.—2. *Pharisaei superbi cogitatio.*—Quia ergo tetigit Dominum, rigando, osculando, tergendo, ungendo pedes eius: Pharisaeus qui invitaverat Dominum Iesum Christum, quia ex illo genere erat hominum superborum, de quibus Isaias propheta dicit: *Qui dicunt: Longe recede a me, noli me tangere, quoniam mundus sum* (Is 65,5); putavit Dominum nescisse mulierem: Hoc apud se cogitabat, et dicebat in corde suo: *Hic si esset propheta, sciret quae mulier illi accessit ad pedes* (Lc 7,39). Ideo eum nescire credidit, quia illam non repulit, quia accedentem non prohibuit, quia tangi se a peccatrice permisit. Nam illum nescisse, unde sciebat? Quid enim si sciebat, o Pharisaee, invitator et irrisor Domini? Dominum pascis, et a quo pascendus sis, non intellegis. Unde scis, nescisse Dominum quae fuerat illa mulier, nisi quia permissa est accedere, nisi quia illo patiente osculata est pedes eius, nisi quia tersit, nisi quia unxit? Haec enim non debuit permitti facere in pedibus mundis mulier immunda? Ad illius ergo pharisaei pedes si talis mulier accessisset, dicturus erat quod Isaias de talibus dicit: *Recede a me, noli me tangere, quoniam mundus sum.* Accessit autem ad Dominum immunda, ut rediret munda: accessit aegra, ut rediret sana: accessit confessa, ut rediret professa.

CAPUT III.—3. *Dominus Pharisaei cogitationem castigat.*—Audivit enim Dominus Pharisaeum cogitantem. Iam hinc intellegat Pharisaeus,

dora, él que podía oír su pensamiento. Le propuso la parábola de dos personas deudoras de un mismo acreedor. También deseaba curarle a él para no comer gratis su pan. Tenía él mismo hambre de aquel que le alimentaba. Deseaba corregirlo, matarlo, comerlo; quería ingerirlo en su cuerpo. Es lo mismo que dijo a la samaritana: *Tengo sed.* ¿Qué quiere decir *tengo sed?* Anhelo tu fe.

Las palabras del Señor en esta parábola van dirigidas a obtener dos efectos: que sane el anfitrión con sus comensales, que al mismo tiempo que lo veían ignoraban al Señor Jesucristo, y que aquella mujer tuviera confianza en su confesión y en adelante no le atormentasen los remordimientos de su conciencia. Y dijo: *Uno debía cincuenta denarios y otro quinientos, y a ambos se los perdonó. ¿Quién le amó más?* Y aquel a quien propuso la parábola respondió lo que la razón le obligaba a responder: *Creo, Señor, que aquel a quien se le perdonó más.* Y volviéndose a la mujer, dijo a Simón: *¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para lavarme los pies; en cambio, ella me los lavó con sus lágrimas y enjugó con sus cabellos. No me diste el beso de la paz; ella desde que llegó no ha cesado de besar mis pies. No ungiste mi cabeza con perfume; ella ha ungido mis pies. Por tanto, te digo: le serán perdonados sus muchos pecados porque amó mucho. A quien se le perdona poco, poco ama.*

4. Surge ahora una cuestión que ha de resolverse inme-

si non poterat videre peccantem, qui potuit audire cogitantem. Proposuit ergo homini similitudinem de duobus qui debebant uni feneratori. Etiam ipsum sanare cupiebat, ne gratis apud eum panem comederet: ipsum pascentem esuriebat; ipsum emendare, ipsum mactare, ipsum manducare, ipsum in suum corpus traicere volebat: sicut et illi mulieri Samaritanae dixit: *Sitio* (Io 4,7). Quid, est, *Sitio?* Desidero fidem tuam. Dicuntur ergo verba Domini in hac similitudine; et agitur utrumque, ut et invitator ille sanetur cum suis condiscumbentibus, Dominum Iesum Christum pariter videntibus, pariter ignorantibus; et ut illa mulier habeat fiduciam confessionis suae, nec pungatur ulterius aculeis conscientiae suae. *Debebat unus,* inquit, *quinquaginta denarios, alius quingentos, donavit ambobus: quis eum plus dilexit?* Respondit cui similitudo proposita erat, quod respondere utique ratio compellebat: *Credo,* Domine, *cui plus donavit.* Et attendens ad mulierem, dixit ad Simonem: *Vides hanc mulierem? Intravi in domum tuam, aquam pedibus meis non dedisti: haec lacrimis suis lavit mihi pedes, et capillis suis tersit. Osculum mihi non dedisti: illa ex quo ingressa est, non cessavit pedes meos oscu*[597]*lari. Oleo caput meum non unxisti: illa autem pedes meos unxit unguento. Ideo dico: Dimittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum. Cui autem modicum dimittitur, modicum diligit* (Lc 7,41-47).

CAPUT IV.—4. *Ardua quaestio ex Domini verbis nata.*—Oritur quaestio profecto solvenda, quae attentionem vestrae Caritatis desiderat,

diatamente. Requiere atención por vuestra parte, por si no bastan mis palabras para remover los obstáculos y disipar la oscuridad que encierra, debido al poco tiempo de que disponemos. Sobre todo cuando la carne se halla fatigada por el calor y desea y pide el descanso que se le debe, oponiéndose a la avidez del alma, demostrando ser cierto lo escrito: *El espíritu está pronto, pero la carne es flaca.*

Se ha de temer y mucho que, por una falsa comprensión de quienes fomentan sus concupiscencias carnales y sienten pereza en salir de ellas hacia la libertad, se introduzca subrepticiamente en estas palabras del Señor aquella sentencia, invención de lenguas maldicientes ya durante la predicación de los Apóstoles, de la cual es testigo el apóstol Pablo: *Y como algunos afirman que decimos: hagamos el mal para procurar el bien.* Dirá, pues, alguien: «Si a quien se le perdona poco, ama poco, a quien más se le perdona, más amá. Es mejor amar más que amar menos. Conviene, por tanto, pecar mucho, deber mucho, deseando que se nos perdone, para amar más a quien más nos ha perdonado; pues aquella mujer pecadora, cuanto mayor era su deuda, tanto más amaba a quien se la perdonaba, según palabra del mismo Señor: *Se le perdonaron sus muchos pecados porque amó mucho.* ¿Por qué amó mucho, sino porque debía mucho? Finalmente añadió: *A quien, en cambio, se le perdona poco, poco ama.* ¿No es preferible, dice, que se me perdone mucho y no poco, a fin de que ame mucho a mi Señor?» Ciertamente, pienso, comprendéis la profundidad del problema. Sé

ne forte sufficere non possimus verbis ad totam eius obscuritatem removendam et dilucidandam pro angustia temporis; maxime cum caro ista aestibus fatigata, iam recreari desideret, et debitum suum poscens, animae aviditatem impediens ostendat quod dictum est: *Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma* (Mt 26,41). Metuendum est, et valde metuendum, ne in his verbis Domini non bene intellegentibus his qui concupiscentiis suis carnalibus favent, et ab eis in libertatem educi pigrescunt, subrepat illa sententia, quae praedicantibus etiam Apostolis nata est in linguis maledicorum, unde dicit apostolus Paulus: *Et sicut quidam dicunt nos dicere: Faciamus mala, ut veniant bona* (Rom 3,8). Dicit enim aliquis: Si cui modicum dimittitur, modicum diligit; cui autem plus dimittitur, plus diligit: expedit plus diligere, quam minus diligere; oportet ut multum peccemus, et multum debeamus, quod nobis dimitti cupiamus, ut dimissorem magnorum debitorum amplius diligamus. Peccatrix enim illa mulier quanto plus debebat, tanto dimissorem debitorum suorum amplius diligebat, Domino ipso dicente: *Dimittuntur ei peccata multa, quoniam dilexit multum.* Quare autem dilexit multum, nisi quia debebat multum? Denique addidit et adiunxit, *Cui autem modicum dimittitur, modicum diligit.* Nonne expedit, inquit, ut multum mihi dimittatur, quam minus, unde amplius diligam Dominum meum?

que la veis. Pero también advertís la escasez de tiempo; la veis y la experimentáis.

5. Escuchad mis breves palabras. Si debido a la magnitud de la cuestión ellas no bastaren, retenedlas entre tanto y consideradme deudor para el futuro. Para que con ejemplos más claros podáis reflexionar sobre lo propuesto, imaginaos ahora dos hombres: uno está lleno de pecados, ha vivido muy mal durante largo tiempo; el otro ha pecado poco. Ambos se acercan a la gracia y reciben el bautismo. Entran cargados de deudas y salen libres de ellas. A uno se le ha perdonado más, a otro menos. Ahora pregunto, ¿cuánto ama cada uno? Si veo que ama más aquel a quien más se le perdonó, su pecado fue fructífero y su maldad de más utilidad en relación a la intensidad del amor. Pregunto cuánto ama el otro y encuentro que ama menos, porque si descubro que ama al Señor tanto cuanto aquel a quien se le perdonaron muchos pecados, ¿me pondré en contradicción con las palabras del Señor? ¿Cómo será verdadero lo que dijo la Verdad: *A quien poco se le perdona, poco ama?* Puede decir alguien: «A mí se me ha perdonado poco y, sin embargo, amo tanto como este a quien se le ha perdonado más». ¿Dices tú verdad, oh Cristo? ¿Se te perdonó tu mentira para imputar el crimen de mentiroso a quien te perdonó la mentira? Si se te ha perdonado poco, amas poco. Si, en cambio, se te ha perdonado poco, pero amas mucho, contradices a quien dijo: *A quien poco se le perdona, poco ama.* Creo más a quien conoce más que tú. Crees que se te perdonó poco; sin duda amas poco.

Videtis certe profunditatem quaestionis: scio, videtis. Videtis angustias temporis, et hoc videtis et sentitis.

CAPUT V.—5. *Exemplis res declaratur.*—Accipite ergo pauca. Si magnitudini quaestionis satis non fecero, interim praesentem recondite sermonem, in futuro tenete debitorem. Da nunc duos homines, ut sub exemplis evidentioribus quod proposui cogitetis. Unus eorum peccatis plenus est, diu pessime vixit; alter eorum pauca peccavit: accedunt ambo ad gratiam, baptizantur ambo; intrant debitores, exeunt liberi: plus donatum est uni, minus alteri. Interrogo quantum quisque diligat. Si invenero plus diligere eum, cui plura peccata dimissa sunt; utilius multa peccavit, utilior erat multa iniquitas, ne esset tepida caritas. Interrogo alium quantum diligat, invenio minus: nam si invenio tantum et illum diligere, quantum et ille diligit cui multa donata sunt, quomodo respondebo verbis Domini? quomodo verum erit quod Veritas dixit: *Cui modicum dimittitur, modicum diligit?* Ecce ait aliquis, mihi modicum dimissum est, non multa peccavi; et tantum diligo, quantum iste, cui multa dimissa sunt. Tu verum dicis, an Christus? Ad hoc tibi dimissum est mendacium tuum, [598] ut mendacii dimissori crimen imponas? Si modicum tibi dimissum est, modicum diligis. Si enim modicum est tibi dimissum, et plurimum diligis, contradicis ei qui dixit: *Cui modicum dimittitur, modicum diligit.* Illi ergo plus credo, qui te plus novit. Parum tibi dimissum putas, prorsus parum diligis. Quid ergo, inquit, facere

«¿Qué debí hacer?», te preguntas entonces. «¿Acaso abundar en acciones malas para que, perdonándoseme mucho, pudiera amar mucho?» El Señor nos ha puesto en aprietos; pero él, que nos propuso esta verdad, me librará de ellos.

6. Esto se dijo a causa de aquel fariseo que, en su opinión, no tenía pecado alguno o muy pocos. En efecto, no hubiera invitado al Señor si no hubiera sentido un cierto afecto hacia él. Pero ¡cuán pequeño era! Ni le dio el beso de la paz, ni agua para lavar los pies, ya que no lágrimas. No le agasajó como aquella mujer que sabía quién y de qué la iba a curar. ¡Oh fariseo! Tú amas poco porque piensas que se te perdonó poco. No porque se te perdonó poco, sino porque juzgas ser poco lo que te te perdonó. «¿Qué, pues?, dice. Yo, que no he cometido homicidio alguno, ¿he de considerarme un homicida? Yo que no he permitido en mi vida el adulterio, ¿debo ser castigado como adúltero? ¿O se me ha de perdonar todo esto que no he realizado?» Presenta de nuevo dos hombres; hablemos con ellos. Llega uno, pecador suplicante, cubierto de espinas como un erizo y temeroso más que una liebre. Pero la piedra es el refugio de erizos y liebres. Se acerca a la piedra, encuentra refugio y recibe auxilio. El otro no cometió muchos pecados; ¿qué haremos con él para que ame mucho? ¿Cómo le persuadiremos? ¿Contradeciremos las palabras del Señor: *A quien poco se le perdona, poco ama?* Así de claro, *a quien poco se le perdona.* Pero, ¡oh tú que afirmas no haber cometido muchos pecados!, ¿por qué no los cometiste? ¿Quién te dirigió para no caer? Demos

debui? Multa mala committere, ut multa essent, quae posset ille mihi dimittere, ut amplius possem diligere? Angustat nos; sed Dominus qui haec vera proposuit, ab angustiis liberet me.

CAPUT VI.—6. *Quaestio solvitur. Inter debita dimissa numerari vult quae vitavimus peccata.*—Dictum est hoc propter pharisaeum illum, qui vel nulla vel pauca se putabat habere peccata. Non enim Dominum invitaret, nisi aliquantum diligeret. Sed quam parum erat? Non osculum dedit, non saltem aquam ad pedes, et si non lacrimas: non illo obsequio prosecutus est, quo illa mulier quae noverat quid sanaretur, et a quo sanaretur. O Pharisaee, ideo parum diligis, quia parum tibi dimitti suspicaris: non quia parum dimittitur, sed quia parum putas esse quod dimittitur. Quid ergo, inquit ille? Ego qui homicidium non feci, homicida deputandus sum? qui adulterium non admisi, pro adulterio puniendus sum? Aut ista mihi dimittenda sunt, quae non commisi? Ecce iterum constitue duos, et loquamur ad eos. Venit unus supplex peccator, coopertus spinis tanquam hericius, et nimis timidus tanquam lepus. Sed petra est refugium hericiis (cf. Ps 103,18) et leporibus. Venit ergo ad petram, invenit refugium, accipit auxilium. Alius non multa commisit: quid ei faciemus, ut multum diligat? quid persuadebimus? Contra Domini verba veniemus: *Cui modicum dimittitur, modicum diligit?* Ita plane, cui modicum dimittitur. Sed o tu qui dicis te non multa commisisse; quare? quo regente? Deo gratias, quod motu et voce vestra intellexisse

gracias a Dios porque tanto con el movimiento como con la voz habéis mostrado entender.

La cuestión parece resuelta por lo que veo. El primero cometió muchos pecados y de todos ellos se hizo deudor. El segundo, con la ayuda de Dios, cometió pocos. A quien uno atribuye el haberle perdonado, atribuye el otro el no haber pecado. No fuiste adúltero en tu vida pasada llena de ignorancia, antes de ser bautizado, cuando todavía no distinguías el bien del mal ni creías en aquel que sin tú saberlo te guiaba. Esto te dice tu Dios: «Yo te dirigía y te conservaba para mí. Para que no cometieses adulterio, te faltó quien te lo sugiriera; y el que te faltase fue obra mía. Te faltó tiempo y lugar; también esto me lo debes a mí. Si, en cambio, hubo quien te lo sugirió y no te faltó ni tiempo ni lugar, yo te atemoricé para que no consintieses». Reconoce, pues, la gracia del Señor, a quien debes también el no haber consentido. El primero es deudor por lo que hizo y ves que se le perdonó. Pero también tú eres mi deudor por el hecho de no haberlo realizado. No existe pecado que cometa un hombre que no pueda cometerlo otro hombre si le falta como guía quien hizo al hombre.

7. Y ahora ya, una vez resuelta en cuanto pudimos y en tan poco tiempo una cuestión tan profunda —o si no la he resuelto todavía, me considero deudor, según dije—, pasemos a examinar el tema del perdón de los pecados. Cristo era considerado solamente hombre, tanto por quien lo había invitado como por los demás que se hallaban sentados a la mesa. Ignoro qué vio de más en el Señor aquella pecadora. Pero ¿por qué hizo

vos significastis. Iam, ut video, soluta quaestio est. Hic multa commisit, et multorum debitor factus est: ille gubernante Deo pauca commisit. Cui deputat ille quod dimisit, huic et iste deputat quod non commisit. Adulter non fuisti in illa tua vita praeterita plena ignorantia, nondum illuminatus, nondum bonum malumque discernens, nondum credens in illum, qui te nescientem regebat. Hoc tibi dicit Deus tuus: Regebam te mihi, servabam te mihi. Ut adulterium non committeres, suasor defuit: ut suasor deesset, ego feci. Locus et tempus defuit; et ut haec deessent, ego feci. Adfuit suasor, non defuit locus, non defuit tempus: ut non consentires, ego terrui. Agnosce ergo gratiam eius, cui debes et quod non admisisti. Mihi debet iste quod factum est, et dimissum vidisti: mihi debes et tu quod non fecisti. Nullum est enim peccatum quod fecit homo, quod non possit facere et alter homo, si desit rector a quo factus est homo.

CAPUT VII.—7. *Deinceps de remissione peccatorum, quod ab homine dimitti non possint.*—Iam nunc quia ut potuimus, quaestionem profundam in tantilla temporis brevitate solvimus; aut si nondum solvimus **[599]** debitores, ut dixi, teneamur: illud potius breviter videamus de remissione peccatorum. Homo putabatur Christus, et ab illo qui invitavit, et ab eis qui pariter discumbebant. Nescio quid illa peccatrix plus in

todo aquello sino para que le fueran perdonados los pecados? Ella sabía que él podía perdonar los pecados; los otros, en cambio, sabían que un hombre no puede perdonarlos. Y hay que creer que todos, los que estaban sentados a la mesa y aquella mujer que se acercó a los pies del Señor, todos sabían que un hombre no puede perdonar los pecados. Por consiguiente, sabedores todos de esto, hay que pensar que aquella mujer que le creía capaz de perdonar los pecados comprendió que era más que un hombre. Como última cosa, al decir él a la mujer: *Te son perdonados tus pecados,* añaden ellos acto seguido: *¿Quién es éste que hasta perdona los pecados?* ¿Quién es este a quien ya conoció la mujer pecadora? Tú que te sientas a la mesa como sano no conoces al médico porque quizá, al ser mayor la fiebre, has perdido la cabeza. Pero la risa del frenético es causa de llanto para los sanos. Con todo, lo sabéis bien y lo mantenéis; mantened firme que el hombre no puede perdonar los pecados. Aquella que creyó en el perdón de sus pecados por obra de Cristo, creyó también que Cristo era no sólo hombre, sino también Dios. *¿Quién es éste,* dicen, *que hasta perdona los pecados?* A los que preguntaron *¿Quién es éste?* no les respondió el Señor: «Soy el Hijo de Dios, el Verbo de Dios». No les dijo esto, sino que, permitiéndoles permanecer por algún tiempo en su opinión, les solucionó el problema que les agitaba. Mientras los veía sentados a su mesa, oía sus pensamientos. Volviéndose a la mujer, le dice: *Tu fe te ha salvado.* Quienes preguntan: *¿Quién es éste que hasta perdona los pecados?;* quienes me creen hombre, ténganme por hombre. *Tu fe te ha salvado.*

Domino viderat. Nam quare fecit illa omnia, nisi ut sibi dimitterentur peccata? Noverat ergo illum posse peccata dimittere: illi autem noverant hominem non posse dimittere. Et credendum est quod omnes, id est, et illi discumbentes, et illa mulier accedens ad pedes Domini, omnes hi noverant hominem non posse peccata dimittere. Cum ergo omnes hoc nossent; illa quae credidit eum dimittere posse peccata, plus quam hominem esse intellexit. Denique cum dixisset mulieri: *Dimittuntur tibi peccata tua;* continuo illi, *Quis est iste qui et peccata dimittit?* (Lc 7,49). Quis est iste, quem iam mulier peccatrix cognovit? Tu recumbens quasi sanus, medicum ignoras: quia maiore forsitan febre mentem etiam perdidisti. Nam et phreneticus ridens ploratur a sanis. Tamen illud bene nostis, bene tenetis: tenete, quia homo non potest peccata dimittere. Illa quae sibi a Christo dimitti credidit, Christum non hominem tantum, sed et Deum credidit. *Quis est iste,* inquiunt, *qui et peccata dimittit?* Et Dominus: *Quis est iste,* dicentibus, non dixit: Filius Dei, Verbum Dei; non hoc dixit, sed in eo quod putabant: aliquantum eos manere permittens, solvit quaestionem motus illorum. Qui enim videbat discumbentes, audiebat cogitantes; conversus ad mulierem: *Fides tua,* inquit, *te salvam fecit* (ib., 50). Isti qui dicunt: *Quis est iste qui et peccata dimittit?* qui me putant hominem, hominem putent. *Fides tua te salvam fecit.*

8. El médico bueno no sólo curaba los enfermos presentes, sino que tenía también en su mente los futuros. Y futuros eran los hombres que habrían de decir: «Yo perdono los pecados, yo justifico, yo santifico, yo sano a quien bautizo» [1]. Del mismo número son los que dicen: *No me toques.* Hasta tal punto son de ese número, que en la conferencia tenida hace poco, como podéis consultar en las actas mismas [2], al ofrecerles asiento el juez o procurador [3] para que se sentasen con nosotros, se creyeron en el deber de responder: «Para nosotros se escribió: con esos tales no os sentéis, es decir, para que no os sintáis contagiados por el contacto de las sillas». Ved vosotros si no equivale a decir: *No me toques, porque soy puro.*

Otro día, tratando de la Iglesia, puesto que venía a cuento, les recordamos esa deplorable vanidad, diciéndoles que en la Iglesia los malos no contaminan a los buenos, causa ésta por la

CAPUT VIII.—8. *Donatistarum error et arrogantia.*—Medicus bonus aegros non solum praesentes sanabat, sed et futuros etiam praevidebat. Futuri erant homines qui dicerent: Ego peccata dimitto, ego iustifico, ego sanctifico, ego sano quemcumque baptizo. Ex ipso numero et isti sunt, qui dicunt: «Noli me tangere». Usque adeo ex ipso numero sunt, ut nuper in collatione nostra, quod etiam in Gestis ipsis legere potestis, cum eis a Cognitore esset consessus oblatus, ut sederent nobiscum, respondendum putarent: Scriptum est nobis, cum talibus non sedere, scilicet ne per contactum subselliorum ad eos velut nostra contagio perveniret. Vide si non est: «Noli me tangere, quia mundus sum». Alio autem die, ubi opportunius erat, commemoravimus eos huius miserrimae

[1] Se está refiriendo a los donatistas, que ponían la validez del bautismo y, más en general, de todos los sacramentos en la santidad del ministro. La tesis contraria de Agustín se halla expresada en la célebre frase: «¿Bautiza Pedro? Es Cristo quien bautiza. ¿Bautiza Judas? Es Cristo quien bautiza». Véase el *Tratado sobre el Evangelio de San Juan 5.*

[2] Se refiere a la conferencia entre donatistas y católicos que, con vistas a lograr la unión de las dos iglesias, tuvo lugar en Cartago en el año 411 bajo la presidencia del *cognitor* (juez) Marcelino. Las actas, abreviadas, nos las dejó Agustín en los tres libros de su obra *Breve relación de la conferencia tenida con los donatistas.*

[3] El *cognitor* (juez) de que habla Agustín en este texto era el tribuno Marcelino. Había sido enviado a Africa por el emperador Honorio para intentar la solución al conflicto que dividía a la Iglesia. Presidió y actuó de juez en la célebre conferencia del 411, dando la victoria a los católicos y proscribiendo a los donatistas por lo que éstos le acusaron de haberse dejado corromper por aquéllos *(Carta* 141,1,12). El mismo fue el encargado de llevar a la práctica los decretos de la Conferencia, mostrándose duro sobre todo con los circunceliones, que hubieron de sufrir sus torturas *(Carta* 133,2; 134,2). Murió ejecutado dos años después, tras haber sido condenado por el también tribuno Marino, conde de Africa, que trataba de reprimir la revuelta de un tal Heracleano. Al parecer, fueron los donatistas quienes persuadieron a Marino de que se hallaba en complot con los revoltosos. Fue un cristiano fiel y devoto, estudioso de la Escritura y amigo personal de Agustín. Este le envió varios libros suyos, le escribió varias cartas; a su vez, aquél le propuso varias cuestiones, le mantenía al día de los acontecimientos y servía de enlace para con otros personajes. El obispo de Hipona le dedicó su gran obra *La ciudad de Dios.*

que no quisieron sentarse con nosotros. A lo cual nos respondieron que la advertencia procedía de la Escritura, en la que está escrito: *No tomé asiento en la asamblea de la vanidad.* Nosotros les replicamos: «Si efectivamente no quisisteis sentaros con nosotros porque estaba escrito: *No tomé asiento en la asamblea de la vanidad,* ¿por qué entrasteis con nosotros siendo así que a continuación se escribió también: *No entraré con los que maquinan cosas inicuas?*» [4]

Por tanto, cuando dicen: *No me toques, porque soy puro,* se asemejan al fariseo que invitó al Señor y creía que él no había conocido a la mujer porque no le prohibió que tocara sus pies. Pero en otro aspecto era mejor el fariseo, pues juzgando que Cristo era sólo hombre, no creía que pudieran perdonarse los pecados por un hombre. Luego los judíos entendían mejor que los herejes. ¿Qué dijeron los judíos? *¿Quién es éste, que hasta perdona los pecados?* ¿Se atreverá el hombre a usurpar para sí ese poder? ¿Qué dice, en cambio, el hereje? «Yo perdono, yo limpio, yo santifico». Respóndele Cristo, no yo. ¡Oh hombre! Cuando los judíos me consideraban sólo hombre, otorgué a la fe el perdón de los pecados. Es Cristo quien te responde, ¡oh hereje!, no yo. «Tú, siendo hombre, dices: "Ven, mujer, yo te salvaré". Y yo, siendo considerado sólo hombre, dije: *"Vete en paz, mujer; tu fe te ha salvado"*».

9. Estos hablan, como dice el Apóstol, *ignorando lo que*

vanitatis, cum ageretur de Ecclesia, qui mali in ea non contaminant bonos; respondimus eis, quia ideo nobiscum sedere noluerunt, et dixerunt, se Scriptura Dei fuisse commonitos, quia videlicet scriptum est: *Non sedi in concilio vanitatis;* diximus: Si ideo nobiscum sedere noluistis, quia scriptum est: *Non sedi in concilio vanitatis:* quare nobiscum ingressi estis, cum consequenter scriptum sit: *Et cum iniqua gerentibus non introibo?* (Ps 25,4). Ergo in hoc quod dicunt: «Noli me tangere, quia mundus sum», similes sunt illi phari**[600]**saeo qui Dominum invitaverat, et propterea putabat eum nescisse mulierem, quia non eam prohibuerat a contactu pedum suorum. Sed in alio melior Pharisaeus, quia cum putaret hominem Christum, non credebat ab homine posse dimitti peccata. Melior ergo Iudaeis quam haereticis apparuit intellectus. Iudaei quid dixerunt? *Quis est hic, qui et peccata dimittit?* Audet sibi homo hoc usurpare? Quid contra haereticus? Ego dimitto, ego mundo, ego sanctifico. Respondeat illi, non ego, sed Christus: O homo, quando ego a Iudaeis putatus sum homo, dimissionem peccatorum fidei dedi. Non ego, respondet tibi Christus. O haeretice, tu cum sis homo, dicis: Veni, mulier; ego te salvam facio! Ego cum putarer homo, dixi: *Vade, mulier; fides tua salvam te fecit.*

CAPUT IX.—9. *Argumentum Donatistarum Peccata per Ecclesiam Spiritus sanctus dimittit.*—Respondent, *nescientes,* sicut ait Apostolus,

[4] Con más amplitud puede leerse en la obra citada en nota 2.

dicen y lo que afirman. Contestan y dicen: «Si los hombres no perdonan los pecados, es falso lo que dice Cristo: *Lo que desatéis en la tierra quedará desatado también en el cielo*». No sabes ni cómo ni por qué se dijo esto. El Señor, que iba a dar el Espíritu a los hombres, quería que se entendiese que los pecados se perdonan a los fieles por el Espíritu Santo, no por merecimientos humanos. Porque ¿qué es el hombre sino un enfermo que debe ser curado? ¿Quieres ser tú mi médico? Busca conmigo al médico. Pues para demostrarte con toda la evidencia que los pecados se perdonan por el Espíritu Santo donado a los fieles y no por méritos humanos, dice el Señor en cierta ocasión después de la resurrección de los muertos: *Recibid el Espíritu Santo.* Y tras haber dicho eso, añadió a continuación: *Si perdonareis los pecados a alguien, le serán perdonados.* Es decir, perdona el Espíritu Santo, no vosotros. Pues bien, el Espíritu Santo es Dios; luego es Dios quien perdona, no vosotros. Pero ¿qué sois vosotros en relación al Espíritu? *¿Ignoráis que sois templo de Dios y que el Espíritu habita en vosotros?* Y también: *¿No sabéis que vuestros cuerpos son el templo del Espíritu Santo en vosotros, Espíritu que recibisteis de Dios?* Por tanto, Dios habita en su templo santo, esto es, en sus fieles, en su Iglesia; y por ser sus templos vivos, perdona los pecados mediante ellos.

10. Pero el que perdona por medio del hombre puede perdonar sin él. Pues quien puede otorgar mediante otro, no es menos capaz de dar él directamente. El dio a algunos a través

neque quae loquuntur, neque de quibus affirmant (1 Tim 1,7); respondent et dicunt: Si non dimittunt homines peccata, falsum est ergo quod ait Christus: *Quae solveritis in terra, soluta erunt et in caelo* (Mt 18,18). Nescis quare hoc dictum sit, quomodo dictum sit. Daturus erat Dominus hominibus Spiritum sanctum, et ab ipso Spiritu sancto fidelibus suis dimitti peccata, non meritis hominum volebat intellegi dimitti peccata. Nam quid es homo, nisi aeger sanandus? Vis mihi esse medicus? Mecum quaere medicum. Nam hoc ut evidentius ostenderet Dominus, ab Spiritu sancto quem donavit fidelibus suis, dimitti peccata, non meritis hominum, quodam loco sic ait resurgens a mortuis: *Accipite Spiritum sanctum;* et cum dixisset, *Accipite Spiritum sanctum,* continuo subiecit: *Si cui dimiseritis peccata, dimittuntur ei* (Io 20,22.23): hoc est, Spiritus dimittit, non vos. Spiritus autem Deus est. Deus ergo dimittit, non vos. Sed ad Spiritum quid estis vos? *Nescitis quia templum Dei estis, et Spiritus Dei habitat in vobis?* (1 Cor 3,16). Et iterum: *Nescitis, quia corpora vestra templum in vobis est Spiritus sancti, quem habetis a Deo?* (ib., 6, 19). Deus ergo habitat in templo sancto suo, hoc est, in sanctis suis fidelibus, in Ecclesia sua: per eos dimittit peccata; quia viva templa sunt.

CAPUT X.—10. *Peccata a Deo dimittuntur et per hominem, et praeter hominem. Spiritus sanctus per ministerium hominum datus.*—Sed qui dimittit per hominem, potest dimittere et praeter hominem. Neque enim

de Juan; ¿a través de quién dio al mismo Juan? Con razón, pues, queriendo Dios demostrar y testificar esta verdad, algunos, a pesar de haber sido evangelizados y bautizados en Samaria por obra del evangelizador Felipe, uno de los siete primeros diáconos, no recibieron el Espíritu Santo. A pesar, repito, de haber sido bautizados. Anunciado esto a los discípulos que estaban en Jerusalén, vinieron luego a Samaria para que quienes estaban ya bautizados recibieran el Espíritu Santo mediante la imposición de las manos. En efecto, así se hizo. Vinieron, les impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo. Entonces se otorgaba el Espíritu Santo de forma tal que incluso externamente se manifestaba que se había dado, pues quienes lo recibían hablaban las lenguas de todos los hombres, para significar que la Iglesia habría de hablar las lenguas de todos los pueblos. Recibieron el Espíritu Santo haciéndose visible en ellos de forma manifiesta. Al ver esto Simón, creyendo fuese cosa de hombres, quiso adquirirla él también. Lo que juzgó cosa de hombres, quiso comprarlo a los hombres, diciéndoles: *¿Cuánto dinero queréis que os dé para que, por la imposición de mis manos, se otorgue el Espíritu Santo?* Entonces Pedro, detestándole, le dijo: *No hay para ti parte ni heredad en esta fe. ¿Pensaste que el don de Dios ha de comprarse con dinero? Contigo perezca tu dinero,* etc., cosas todas oportunamente dichas.

11. Advierta vuestra caridad por qué quise recordar esto. Convenía que Dios mostrase en primer lugar que obraba mediante los hombres, y después que obraba personalmente, para que los hombres no creyesen, como Simón, que aquello era cosa de hombres, no de Dios. Esto ya lo sabían los discípulos, puesto que estando reunidas ciento veinte personas descendió sobre ellas el Espíritu Santo sin imposición de mano alguna. Porque ¿quién les había impuesto las manos en aquella ocasión? Sin embargo, descendió y fueron los primeros en ser repletos. ¿Qué hizo Dios tras la herejía de Simón? Vedle convertido en doctor, enseñando no con palabras, sino con hechos. El mismo Felipe que bautizó a unos hombres sin que sobre ellos viniese el Espíritu Santo más que cuando los apóstoles les impusieron las manos, bautizó a un eunuco, es decir, a cierto favorito de la reina Candace, quien regresando de Jerusalén, a donde había ido a adorar, sentado en su carroza leía sin entenderlo al profeta Isaías. Avisado Felipe, se le acercó, le explicó la lectura, le instruyó en la fe y le anunció la buena noticia de Cristo. El eunuco creyó en Cristo y, al llegar a un lugar en que había agua, dice: *Aquí hay agua, ¿quién impide que yo sea bautizado?* Y Felipe le pregunta: *¿Crees en Jesucristo?* Y le responde: *Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.* A continuación bajó con él al agua. Una vez realizado el misterio y el sacramento del bautismo, para que no se creyera que la donación del Espíritu Santo era cosa de hombres, no se esperó, como en la vez anterior, a que vinieran los apóstoles, sino que al instante descendió sobre él el Espíritu Santo. Así se esfumó el pensamiento de Simón, para que no tuviese imitadores en esos pensamientos.

minus idoneus est per se dare, qui potest per alium dare. Per Ioannem quibusdam dedit, ipsi Ioanni per quem dedit? Merito volens Deus hoc ostendere, et huic veritati attestari, cum quidem in Samaria evangelizati essent, et baptizati essent, et baptizati a Philippo evangelista, uno de septem diaconibus primitus electis, non acceperunt Spiritum sanctum, et baptizati erant. Nuntiatum est discipulis, qui erant Ierosolymis, et vene**[601]**runt ad Samariam, ut illi qui baptizati erant, per impositionem manus eorum acciperent Spiritum sanctum. Et ita factum est: venerunt et imposuerunt eis manus, et acceperunt Spiritum sanctum. Quia tunc sic dabatur Spiritus sanctus, ut etiam appareret datus. Qui enim eum accipiebant, linguis omnium gentium loquebantur: ut significarent Ecclesiam in gentibus linguis omnium locuturam. Acceperunt ergo Spiritum sanctum, et in eis evidenter apparuit. Quod cum vidisset Simon, putans hoc esse hominum, voluit esse et suum. Quod hominum putavit, ab hominibus emere voluit. *Quantam,* inquit, *vultis a me pecuniam sumere, ut per impositionem manuum mearum detur Spiritus sanctus?* Tunc eum detestatus Petrus ait: *Non est tibi pars neque sors in hac fide. Donum enim Dei putasti pecunia comparandum? Pecunia tua tecum sit in perditionem:* et cetera quae ibi congruenter locutus est (Act 8,5-23).

CAPUT XI.—11. *Spiritus datus absque hominum ministerio. Exemplum in eunucho Candacis reginae.*—Quare autem hoc ego commemorare volui, intendat Caritas vestra. Oportebat ut Deus prius ostenderet se per homines operari: sed per se deinde, ne putarent homines, quod putavit Simon, hominum illud esse, non Dei. Quanquam et ipsi discipuli iam hoc noverant. Nam centum viginti homines collecti erant, quando in eos per nullius manus impositionem venit Spiritus sanctus (ib., 1,15; 2,1-4). Quis enim tunc eis manus imposuerat? Et tamen venit, et primos implevit. Post illud scandalum Simonis, quid egit Deus? Videte doctorem, non sermonibus, sed rebus. Idem ipse Philippus, qui baptizaverat homines, et non in eos venerat Spiritus sanctus, nisi convenissent Apostoli, et eis manus imposuissent, baptizavit eunuchum, id est, spadonem quemdam Candacis reginae, qui adoraverat in Ierusalem, et rediens inde legebat in curru suo Isaiam prophetam, et non intellegebat. Admonitus Philippus accessit ad currum, exposuit lectionem, instruxit fidem, evangelizavit Christum. Credidit Eunuchus in Christum, et ait cum venissent ad quamdam aquam: *Ecce aqua, quis prohibet me baptizari?* Ait illi Philippus: *Si credis in Iesum Christum?* Respondit ille: *Credo Filium Dei esse Iesum Christum.* Continuo descendit cum illo in aquam. Impleto Baptismatis mysterio et sacramento, ne hominum putaretur donum Spiritus sancti, non exspectatum est, sicut tunc, ut venirent Apostoli, sed continuo venit Spiritus sanctus (ib., 8,26-39). Soluta est Simonis cogitatio, ne in tali cogitatione haberet imitatores.

12. Hay todavía otro ejemplo más admirable. Fue Pedro a casa del centurión Cornelio, hombre incircunciso y gentil. Comienza su predicación dándole a conocer a Jesucristo a él y a todos los que estaban con él. Todavía estaba Pedro hablando, cuando descendió el Espíritu Santo y se llenó de él Cornelio y sus acompañantes. No digo que aún no le había impuesto las manos; es más, aún no lo había bautizado, pues por aquel entonces los que estaban con Pedro dudaban de si debían ser bautizados los incircuncisos. De hecho se había originado una gran disputa sobre si debían serlo o no, entre los judíos que habían creído y los fieles que procedían de la gentilidad. Este sublime testimonio fue como una voz dirigida a Pedro diciéndole: «¿Por qué dudas del agua? Yo ya estoy aquí».

13. Con la seguridad de que por la gracia de Dios ha de ser librada de sus muchas iniquidades y, sabiendo que la purificación de su inmunda prostitución se hará realidad en la Iglesia, el alma, cualquier alma, crea, acérquese a los pies del Señor, busque sus huellas, confiese su pecado con las lágrimas y límpielos con sus cabellos. Los pies del Señor son los predicadores del Evangelio. Los cabellos de la mujer son los bienes superfluos. Limpie con los cabellos, límpielos totalmente, obre la misericordia. Y después de limpiárselos, béselos; reciba la paz, para tener la caridad. Se acercó alguien a uno como el apóstol Pablo para ser bautizado por él. Escúchele: *Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo.* Si fue bautizado por otro que busca sus intereses y no los de Jesucristo, escuche las palabras del Señor: *Haced lo que dicen y no hagáis lo que hacen.* En un caso y en otro, quede tranquila; tanto si se encuentra con un ministro bueno como si se encuentra con otro que no hace lo que dice. En cualquier caso oirá confiada las palabras del Señor: *Vete, mujer; tu fe te ha salvado.*

CAPUT XII.—12. *Aliud exemplum in Cornelio centurione.*—Deinde aliud mirabilius exemplum. Petrus venit ad centurionem Cornelium, ad hominem incircumcisum gentilem: coepit praedicare Christum Iesum, et illi, et eis qui cum illo erant. Adhuc loquente Petro, non dico, nondum imponente manum, sed nondum etiam baptizante, et cum dubitarent qui erant cum[602] Petro, utrum incircumcisi baptizandi essent (natum quippe erat inter Iudaeos qui crediderant, et eos qui fideles ex Gentibus facti erant, scandalum, id est, Iudaeos et Christianos, qui baptizabantur incircumcisi); ut hanc Deus tolleret quaestionem, cum loquitur Petrus, venit Spiritus sanctus, implevit Cornelium, implevit eos qui cum illo erant (Act 10). Et ipsa attestatione rei magnae, quasi clamatum est ad Petrum: Quid de aqua dubitas? iam ego hic sum.

CAPUT XIII.—13. *Mundatio in Baptismo non ex ministrorum meritis, sed ex Dei gratia.*—Secura ergo quaelibet anima a multa nequitia per dominicam gratiam liberanda, tanquam immunda prostitutione mundanda in Ecclesia, credat, accedat ad pedes Domini, quaerat vestigia Domini, confiteatur lacrimas fundens, tergat capillis suis. Pedes Domini, praedicatores Evangelii. Capilli mulieris, superfluae possessiones. Tergat capillis, tergat prorsus, operetur misericordiam: et cum terserit, osculetur; accipiat pacem, ut habeat caritatem. Accessit ad talem, baptizata est a tali, qualis erat apostolus Paulus; audiat ab illo: *Imitatores mei estote, sicut et ego Christi* (1 Cor 4,16). Baptizata est autem ab alio aliquo sua quaerente, non quae Iesu Christi (cf. Phil 2,21); audiat a Domino: *Quae dicunt, facite; quae autem faciunt, facere nolite* (cf. Mt 23,3). Secura sit et in illo, sive in bonum evangelistam incurrat, sive in eum quid quod dicit non facit. A Domino enim secura audit, *Vade, mulier; fides tua te salvam fecit* (Lc 7,50).

SERMON 100

Tema: La renuncia (Lc 9,57-62).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Hacia el año 417.

1. Escuchad lo que Dios me ha inspirado sobre este capítulo del Evangelio. En él se lee cómo el Señor se comportó distintamente con tres hombres. A uno que se ofreció a seguirlo lo rechazó; a otro que no se atrevía lo animó a ello; por fin, a un tercero que lo difería lo censuró. ¿Quién más dispuesto, más resuelto, más decidido ante un bien tan excelente como es seguir al Señor a donde quiera que vaya que aquel que dijo: *Señor, te seguiré adondequiera que vayas?* Lleno de admiración, preguntas: ¿Cómo es esto; cómo desagradó al Maestro bueno,

SERMO C [PL 38,602]

DE VERBIS EVANGELII LUCAE, UBI AGITUR DE TRIBUS, QUORUM UNUS DIXIT: «DOMINE, SEQUAR TE QUOCUMQUE IERIS», ET REPROBATUS EST; ALIUS NON AUDEBAT, ET EXCITATUS EST; TERTIUS DIFFEREBAT, ET CULPATUS EST. CAP. 9,57-62

CAPUT I.—1. *Cur reprobatur qui profitetur se secuturum Christum.* De capitulo Evangelii, quod Dominus donavit, audite. Lectum et enim, Dominum Iesum differenter egisse, cum obtulit se unus, ut eum sequeretur, et reprobatus est: alius non audebat, et excitatus est; tertius differebat, et culpatus est. Quod enim dixit: *Domine, sequar te quocumque ieris* (Lc 9,57); quid tam promptum, quid tam impigrum, quid tam paratum, et quid ad tantum bonum aptissimum, sequi Dominum quocumque ierit? Miraris hoc, dicens: Quid est hoc, quod magistro bono

nuestro Señor Jesucristo, que va en busca de discípulos para darles el reino de los cielos, hombre tan bien dispuesto? Como se trataba de un maestro que preveía el futuro, entendemos que este hombre, hermanos míos, si hubiera seguido a Cristo, hubiera buscado su propio interés y no el de Jesucristo. Pues el mismo Señor dijo: *No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos.* Este era uno de ellos; no se conocía a sí mismo como lo conocía el médico que lo examinaba. Porque si ya se veía mentiroso, si ya se conocía falaz y doble, no conocía a quien hablaba. Pues él es de quien dice el evangelista: *No necesitaba que nadie le informase sobre el hombre, pues él sabía lo que había en el hombre.* ¿Y qué le respondió? *Las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar su cabeza.* Pero, ¿dónde no tiene? En tu fe. Las zorras tienen escondites en tu corazón; eres falaz. Las aves del cielo tienen nidos en tu corazón: eres soberbio. Siendo mentiroso y soberbio no puedes seguirme. ¿Cómo puede seguir la doblez a la simplicidad?

2. En cambio, a otro que está siempre callado, que no dice nada y nada promete, le dice: *Sígueme.* Cuanto era el mal que veía en el otro, tanto era el bien que veía en éste. Al que no quiere le dice *Sígueme.* Tienes un hombre dispuesto—*Te seguiré adondequiera que vayas*—y dices *Sígueme* a quien no quiere seguirte. «A éste, dice, le excluyo porque veo en él madrigueras, veo en él nidos». Pero ¿por qué molestas a este que invitas

Domino Iesu Christo invitanti discipulos, quibus daret regnum caelorum, displicuit tam paratus? Sed quia talis magister erat, qui futura praevideret, intellegimus, fratres, istum hominem, si sequeretur Christum, sua quaesiturum fuisse, non quae Iesu Christi. Ipse enim dixit: *Non omnis, qui dicit mihi: Domine, Domine, intrabit in regnum caelorum* (Mt 7,21). Et iste de ipsis fuit, nec **[603]** sic se ipse noverat, quomodo medicus inspiciebat. Nam si iam se fictum esse spectabat, si iam dolosum et insidiosum se noverat, cui loqueretur non noverat. Ipse est enim de quo ait evangelista: *Non opus habebat ut quisquam ei testimonium perhiberet de homine: ipse enim sciebat quid esset in homine* (Io 2,25). Quid ergo respondit? *Vulpes foveas habent, et volatilia caeli nidos: Filius autem hominis non habet ubi caput suum reclinet* (Lc 9,58). Sed ubi non habet? In fide tua. Vulpes enim habent foveas in corde tuo, dolosus es: volatilia caeli habent nidos in corde tuo, elatus es. Dolosus et elatus, non me sequeris. Quomodo sequitur dolosus simplicitatem?

2. *Alter a Christo vocatus. Pietate carnali differre volens urgetur. Parentes quomodo honorandi. Mortui mortuos sepelientes. Ordinare caritatem.*—Et ad alterum continuo tacentem, et nihil dicentem, nihil promittentem dicit: *Sequere me* (ib., 59). Quantum mali in illo, tantum boni videbat in isto. *Sequere me,* dicis nolenti. Ecce habes hominem paratum. *Sequar te quocumque ieris:* et tu dicis nolenti, *Sequere me?* Istum, inquit, declino; quia video ibi foveas, video nidos. Quid ergo molestus

y se excusa? Mira que le impeles y no viene, le ruegas y no te sigue, pues ¿qué dice? *Iré primero a enterrar a mi padre.* Mostraba al Señor la fe de su corazón, pero le retenía la piedad. Cuando nuestro Señor Jesucristo destina los hombres al Evangelio, no quiere que se interponga excusa alguna de piedad carnal y temporal. Ciertamente, la ley ordena esta acción piadosa, y el mismo Señor acusó a los judíos de echar abajo este mandato de Dios. También San Pablo dice en su carta: *Este es el primer mandamiento de la promesa.* ¿Cuál? *Honra a tu padre y a tu madre.* No hay duda de que es mandato de Dios. Este joven quería, pues, obedecer a Dios dando sepultura a su padre. Pero hay lugares, tiempos y asuntos apropiados a este asunto y a este lugar. Ha de honrarse al padre, pero ha de obedecerse a Dios; ha de amarse al progenitor, pero ha de anteponerse al Creador. Yo, dice Jesús, te llamo al Evangelio; te llamo para otra obra más importante que la que tú quieres hacer. *Deja a los muertos que entierren a sus muertos.* Tu padre ha muerto. Hay otros muertos que pueden enterrar a los muertos. ¿Quiénes son los muertos que sepultan a los muertos? ¿Puede ser enterrado un muerto por otros muertos? ¿Cómo le amortajarán si están muertos? ¿Cómo transportarán el cadáver si están muertos? ¿Cómo le llorarán si están muertos? Le amortajan, le llevan a enterrar y le lloran a pesar de estar muertos, porque aquí se trata de los infieles.

Aquí nos ordenó el Señor lo que está escrito en el Cantar de los Cantares al decir la Iglesia: *Ordenad en mí la caridad.*

est huic, quem provocas et excusat? Ecce etiam compellis, et non venit; hortaris, et non sequitur. Quid enim dicit? *Ibo prius sepelire patrem meum* (ib.). Fides cordis eius Domino se ostendebat: sed pietas differebat. Dominus autem Christus quando parat homines Evangelio, nullam excusationem vult interponi carnalis huius temporalisque pietatis. Haec quidem et lex Dei habet, et ipse Dominus arguit Iudaeos, quia destruebant ipsum mandatum Dei. Et Paulus apostolus in Epistola sua posuit, et dixit: *Hoc est mandatum primum in repromissione.* Quod? *Honora patrem tuum, et matrem tuam* (Eph 6,2). Deus utique dixit. Volebat ergo iste iuvenis obtemperare Deo, et sepelire patrem suum: sed est locus, et est tempus, et est res, quae huic rei, huic tempori, huic loco serviat. Honorandus est pater, sed oboediendum est Deo. Amandus est generator, sed praeponendus est Creator. Ego, inquit, ad Evangelium te voco, ad aliud opus mihi necessarius es: maius est hoc, quam quod vis facere. *Sine mortuos sepelire mortuos suos* (Lc 9,60). Pater tuus mortuus est: sunt alii mortui qui sepeliant mortuos. Mortui sepelientes mortuos qui sunt? Potestne mortuus a mortuis sepeliri? Quomodo involvunt, si mortui sunt? quomodo portant, si mortui sunt? quomodo plangunt, si mortui sunt? Et involvunt, et portant, et plangunt, et mortui sunt: quia infideles sunt.

CAPUT II.—Docuit nos quod scriptum est in Cantico canticorum, dicente Ecclesia: *Ordinate in me caritatem* (Cant 2,4). Quid est, *Ordinate*

¿Qué significa *Ordenad en mí la caridad?* Estableced una jerarquía, un orden y dad a cada uno lo que se le debe. No sometáis lo primario a lo secundario. Amad a los padres, pero anteponed a Dios. Contemplad a la madre de los Macabeos: *Hijos, no sé cómo aparecisteis en mi seno.* Pude concebiros y daros a luz, pero no pude formaros. Luego oíd a Dios, anteponedle a mí, no os importe el que me quede sin vosotros. Se lo indicó y lo cumplieron. Lo que la madre enseñó a los hijos, eso enseñaba nuestro Señor Jesucristo a aquel a quien decía: *Sígueme.*

3. Ahora entra en escena otro que quiere ser discípulo, que sin nadie haberle dicho nada confiesa: *Te seguiré, Señor, pero antes voy a comunicárselo a los de mi casa.* En mi opinión, el sentido de las palabras es el siguiente: «Avisaré a los míos, no sea que, como suele acontecer, me busquen». Pero el Señor le replicó: *Nadie que pone las manos en el arado y mira atrás es apto para el reino de los cielos.* Te llama el oriente y tú miras al occidente. Esto nos enseña el presente capítulo: que el Señor eligió a los que quiso. Eligió, pues, como dice el Apóstol, según su gracia y conforme a la justicia de ellos. Las palabras del Apóstol suenan así: *Atended, pues, a lo que dice Elías: Señor, mataron a tus profetas, destruyeron tus altares y he quedado yo sólo y aún buscan mi alma.* Pero ¿qué respondió el oráculo divino? *Me reservé siete mil hombres que no doblaron su rodilla ante Baal.* Piensas que eres el único siervo que trabajas bien; pero hay más, y no pocos, que me temen, pues tengo siete mil.

in me caritatem? Facite gradus, et cuique quod debetur, restituite. Nolite anteriora posterioribus subdere. Amate parentes, sed praeponite Deum parentibus. Attendite matrem Machabaeorum: *Filii,* inquit, *nescio quomodo apparuistis in ventre.* Concipere vos potui, **[604]** parere vos potui; formare non potui: illum ergo audite, illum mihi praeponite; nolite attendere, ne sine vobis remaneam. Praecepit, et secuti sunt (cf. 2 Mach 7). Quod docuit mater filios, hoc docebat Dominus Iesus Christus istum cui dicebat: *Sequere me.*

3. *Tertius ad suos respiciens culpatur. Electio secundum gratiam.*—Quia nunc alius discipulus misit se in medio, cui nemo aliquid dixit: *Prosequar te, Domine,* ait; *sed vado primum renuntiare his qui in domo sunt.* Credo hic sensus est: Nuntiem meis, ne forte quomodo fieri solet, quaerant me. Et Dominus: *Nemo ponens manum super aratrum, et respiciens retro, aptus est regno caelorum* (Lc 9,61). Vocat te Oriens, et tu attendis Occidentem. In hoc capitulo hoc discimus, quoniam quos voluit Dominus, hos elegit. Elegit autem, sicut dicit Apostolus, et secundum suam gratiam, et secundum illorum iustitiam. Talia enim sunt verba Apostoli: *Attendite,* inquit, *quid dicit Elias: Domine, Prophetas tuos occiderunt, altaria tua everterunt, et ego relictus sum solus, et quaerunt, animam meam. Sed quid illi dicit responsum divinum? Reliqui mihi septem millia virorum, qui non curvaverunt genua ante Baal.* Solum te putas esse servum bene laborantem: sunt et alii me timentes, et non

Y añadió el Apóstol: *Así acontece también en este tiempo.* Aunque algunos judíos creyeron, muchos fueron reprobados al estilo del que llevaba en el corazón madrigueras de raposas. *Así, pues, en este tiempo,* dice, *el resto se salvó por elección gratuita.* Es decir, ahora existe el mismo Cristo que entonces, el que decía a Elías: *Me reservé.* ¿Qué significa *me reservé?* Yo los elegí, porque vi que sus pensamientos se apoyaban en mí, no en sí mismos [1] ni en Baal. Son como yo los hice, no han cambiado. Y tú que hablas, ¿dónde te hallarías si no tuvieses mi apoyo? Si no estuvieses lleno de mi gracia, ¿no doblarías también tu rodilla ante Baal? Estás lleno de mi gracia, porque no confiaste en tu propia virtud, sino por entero en mi gracia. No te gloríes, pues, juzgando que en tu servicio no tienes compañeros o consiervos. Los hay elegidos por mí, como tú; también ellos presumen de mí, como lo asegura el Apóstol: *También ahora se salvó el resto por elección gratuita.*

4. Guárdate, ¡oh cristiano!, guárdate de la soberbia. Aunque imites a los santos, atribuye siempre todo a la gracia, porque el que formes parte de ese resto se debe a la gracia de Dios, no a tu propio mérito. Ya dijo el profeta Isaías recordando a ese resto: *Si el Señor Sabaot no nos hubiese dejado un resto de nuestro linaje, seríamos como Sodoma y nos hubiéramos asemejado a Gomorra.* Y así dice el Apóstol: *Igualmente en este tiempo se salvó un resto por elección gratuita; y si es por gracia, ya no es por las obras.* Es decir, no te vanaglories ya de ningún

pauci. Nam septem millia ibi habeo. Et adiunxit: *Sic ergo et in hoc tempore.* Crediderunt enim aliqui Iudaei, et multi fuerunt reprobati: sicut et ille qui vulpium foveas gestabat in animo. *Sic ergo,* inquit, *et in hoc tempore, reliquiae per electionem gratiae salvae factae sunt* (Rom 11, 2-5): id est, idem Christus est qui tunc, et modo, qui et illi tunc Eliae dixit, *Reliqui mihi.* Quid est, *Reliqui mihi?* Ego illos elegi, quia vidi mentes illorum de me praesumentes, non de se, nec de Baal. Non sunt mutati, sic sunt ut a me facti sunt. Et tu qui loqueris, nisi de me praesumeres, ubi esses? Nisi gratia mea plenus esses, nonne ante Baal etiam ipse genu flecteres? Gratia autem mea plenus es; quia nihil de tua virtute, sed totum de mea gratia praesumpsisti. Noli ergo in hoc gloriari, ut putes te in servitio tuo non habere conservos: sunt quos elegi, sicut et te, de me scilicet praesumentes: sicut ait Apostolus, *Et nunc reliquiae per electionem gratiae salvae factae sunt.*

CAPUT III.—4. *Gratiae Dei totum debent electi.*—Cave, o christiane, cave superbiam. Licet enim imitator sanctorum sis, totum semper gratiae reputa: quia ut esset aliquid reliquum, gratia in te Dei, non tuum meritum fecit. De ipsis denique reliquiis dixerat propheta Isaias commemorans: *Nisi Dominus sabaoth reliquisset nobis semen, sicut Sodoma facti essemus, et sicut Gomorrha similes fuissemus* (Is 1,9; Rom 9,29). *Sic ergo,* inquit, *et in hoc tempore reliquiae per electionem gratiae salvae*

[1] Posible alusión a los pelagianos.

mérito tuyo, pues *de otro modo la gracia ya no es gracia.* Si presumes de tus obras, se te da la recompensa y ya no es gratuito lo que se te concede. Si, pues, es gracia, se da gratuitamente. Y ahora te pregunto: «¿Crees, ¡oh pecador!, en Cristo?» «Creo», dices. ¿Qué crees? ¿Que por él se te pueden perdonar gratuitamente todos los pecados? Posees lo que creíste. ¡Oh gracia, otorgada gratuitamente! Y tú, ¡oh justo!, ¿por qué crees que sin Dios no puedes mantener la justicia? Atribuye entonces de forma absoluta a su piedad el ser justo, y el ser pecador atribúyelo a tu maldad. Sé tú el acusador y él será tu indultor. Todo crimen, todo delito, todo pecado se debe a nuestra negligencia, y toda virtud, toda santidad, a la divina clemencia. Vueltos al Señor...

SERMON 101

Tema: El envío a la misión (Lc 10,2-6).

Lugar: Cartago, en la basílica de Fausto.

Fecha: Inicio de su episcopado.

1. La lectura del texto evangélico que se ha recitado hace poco nos invita a investigar y, si somos capaces, a indicar qué significa la mies de que habla el Señor: *La mies es mucha, pero*

factae sunt. Si autem, gratia, inquit, *iam non ex operibus;* id est, iam non de tuo merito extollaris: *alioquin gratia iam non est gratia* (Rom 11, 6). Si enim de tuo opere praesumis; ergo merces tibi redditur, non gratia condonatur. Si autem gratia est, gratis datur. Interrogo **[605]** nunc: Credis, o peccator, Christo? Dicis: Credo. Quid credis? Gratis universa peccata per ipsum tibi posse remitti? Habes quod credidisti. O gratia gratis data! Quid tu, iuste, credis te sine Deo non posse servare iustitiam? Ipsius ergo totum reputa, quod iustus es, pietati: quod autem peccator es, tuae iniquitati adscribe. Esto accusator tuus, et ille erit indultor tuus. Omne enim crimen facinus, vel peccatum, nostrae est neglegentiae: et omnis virtus et sanctitas, Dei est indulgentiae. Conversi ad Dominum.

SERMO CI (Wilmart 20)

[SPM 1,44] *(PL 38,605)*

SERMO HABITVS CARTHAGINE IN BASILICA FAVSTI DE MESSE ET SEMINATORE ET PRAEDICATIONE EVANGELII (Lc 10,2ss)

1. In lectione euangelii quae modo lecta est admonemur quaerere et, si potuerimus, dicere quae sit messis de qua dominus ait: *Messis*

los obreros son pocos. Rogad al Señor de la mies que envíe operarios a su mies. Entonces agregó a los doce discípulos, a quienes llamó apóstoles, otros setenta y dos y los envió a todos, como resulta de sus palabras, a la mies ya sazonada. ¿Cuál era aquella mies? No hallándose la mies en los gentiles donde no se había sembrado, resta sólo entender que se encontraba en el pueblo judío. A esta mies vino el dueño de la misma. A esta mies envió a los segadores. A los gentiles, en cambio, envió no segadores, sino sembradores. Nos parece, pues, que la mies fue recogida en el pueblo judío. De ella fueron escogidos los mismos apóstoles. Allí estaba ya madura para la recolección, pues la habían sembrado los profetas. Deleita contemplar la agricultura de Dios, recrearse en sus dones y trabajar en su campo. En él trabajaba quien decía: *Yo trabajé más que todos ellos.* Mas ¿no le daba fuerzas para ello el Señor de la mies? Por esto añade: *Mas no yo, sino la gracia de Dios conmigo.* Que estaba bien impuesto en el oficio de la agricultura lo demuestra con suficiencia al decir: *Yo planté, Apolo regó.* Este apóstol, de Saulo convertido en Pablo, es decir, de soberbio en el más pequeño —Saulo, en efecto, deriva de Saúl y Pablo de *paulo* (poco)[1]—, interpretando en cierto modo su nombre, dice: *Yo soy el más pequeño de todos los apóstoles.* Este Pablo, es decir, este pequeño, este mínimo, fue enviado a los gentiles. El mismo dice que fue enviado en primer lugar a la gentilidad. El lo escribe,

multa, operarii autem pauci. Rogate dominum messis ut mittat operarios in messem suam (Lc 10,2). Tunc adiecit discipulos duodecim quos et apostolos nominauit, alios septuaginta et duos, et misit omnes, sicut ex uerbis eius apparet, ad paratam messem. Quae erat ergo illa messis? Non enim illa messis in his gentibus erat ubi nihil erat seminatum. Restat ergo ut intellegamus istam messem fuisse in populo iudaeorum. Ad illam messem uenit dominus messis. Ad illam messem misit messores; ad gentes autem non messores, sed seminatores. Intellegimus ergo messem factam in populo iudaeorum. Ex illa enim messe apostoli ipsi electi sunt. Ibi iam quod meteretur maturum erat, quia ibi prophetae seminauerunt. Delectat inspicere agriculturam dei et oblectari donis eius et operari in agro eius. In hac enim agri**[45]**cultura operabatur qui dicebat: *Plus omnibus illis laborauit.* Sed uires ei non dabantur ad operandum a domino messis? Ideo subiecit: *Non ego autem, sed gratia dei mecum* (1 Cor 15,10). Nam se in agricultura uersari satis ostendit, ubi ait: *Ego plantaui, Apollo rigauit* (1 Cor 3,6). Hic autem apostolus de Saulo Paulus, hoc est de superbo minimus—Saulus autem a Saule denominatur, Paulus a modico nominatur; paulum enim modicum est, unde nomen suum quodam modo interpretatum ait: *Ego enim sum minimus inter omnes apostolos* (1 Cor 15,9)—iste ergo Paulus, id est modicus et minimus, missus est ad gentes. Praecipue ad gentes se missum ipse dicit.

[1] La interpretación de Agustín se coloca dentro de su sistema de ver significados en todas partes. En realidad, aquí no se trata más que abandonar la forma semita del nombre para tomar la latina.

nosotros lo leemos, creemos y predicamos. Afirma en su carta a los Gálatas que, después de la llamada del Señor Jesús, vino a Jerusalén y cotejó su Evangelio con el de los demás apóstoles, y que se estrecharon las manos en señal de concordia y armonía, porque en nada discrepaba con el que ellos habían aprendido de Jesús. A continuación dice que convinieron él y ellos en ir él a los gentiles y ellos a la circuncisión, él como sembrador y ellos como segadores. Con razón los atenienses, aunque sin saberlo, le impusieron ese nombre, pues, oyéndole hablar, dijeron: *¿Quién es este sembrador de palabras?*

2. Prestad atención, pues. Gozaos contemplando conmigo dos clases de mies: la una en sazón y la otra en perspectiva. La madura en el pueblo judío, y la que está en ciernes, en el gentil. Vamos a probarlo. ¿Cómo, sino con la Escritura del dueño de la mies? Contamos con lo escrito en el presente capítulo: *La mies es mucha, pero los obreros son pocos. Rogad al dueño de la mies que envíe obreros a la mies.* Y puesto que en aquella mies iban a encontrarse con judíos que habían de contradecirlos y perseguirlos, añadió: *Ved que os envío como corderos en medio de lobos.*

Tal es la mies; hablemos un poco más sobre ella para evidenciarla más. Junto al pozo donde, según el Evangelio de San Juan, se sentó el Señor fatigado, se obraron grandes misterios que la brevedad del tiempo impide comentar en su totalidad. No obstante, escuchad con atención lo que sea posible decir. Nos propusimos demostrar que la mies estaba en el pueblo en

Ipse scribit, nos legimus, credimus, praedicamus. Ipse ergo dicit *(606)* in epistola sua quae est ad Galatas (2,1-9) uocatum se iam a domino Iesu uenisse Hierosolimam et euangelium cum apostolis contulisse, dextras sibi datas fuisse, signum concordiae, signum consonantiae, quod ab eis quae ipsi didicerant in nihilo discrepabat. Deinde placuisse dicit inter se et ipsos ut ipse ad gentes, illi autem in circumcisionem irent: ille seminator, illi messores. Merito etiam Athenienses, quamuis nescientes, nomen eius edixerunt; audientes enim ab eo uerbum: *Quis est hic,* inquiunt, *seminator uerborum?* (Act 17,18).

2. Adtende ergo. Delectet uos mecum inspicere in agricultura dei messes duas, unam transactam, aliam futuram: transactam in populo iudaeorum, futuram in populis gentium. Probemus hoc. Et unde, nisi de scriptura domini messis. Ecce habemus hic in praesenti capitulo dictum esse: *Messis multa, operarii pauci. Rogate ergo dominum messis ut mittat operarios in messem suam.* Sed quia in illa messe futuri erant contradictores et perse[46]cutores iudaei, *Ecce,* inquit, *mitto uos sicut agnos in medio luporum* (Lc 10,3). Euidentius de hac messe aliquid ostendamus. In euangelio secundum Iohannem, ad puteum ubi fatigatus dominus sedit, magna quidem acta sunt sacramenta: sed angustum tempus est ut omnia pertractentur: quod autem pro tempore pertinet, adtenti audite. Suscepimus enim messem ostendere in populis in quibus

que predicaron los profetas. En efecto, ellos fueron los sembradores para que los apóstoles pudieran ser más tarde los segadores. Conversando el Señor Jesús con la samaritana, al decirle él, entre otras cosas, cómo debía ser adorado, ella contestó: *Sabemos que ha de venir el Mesías llamado el Cristo y que él nos enseñará todas las cosas.* A lo cual Cristo le repuso: *Soy yo, el que está hablando contigo.* Da fe a lo que oyes, a lo que ves. *Soy yo, el que está hablando contigo.* ¿Qué había dicho ella? *Sabemos que vendrá el Mesías, a quien anunciaron Moisés y los profetas, el cual se llama Cristo.* Ya estaba cargada la mies. Había recibido la virtud de germinar gracias a la siembra de Moisés y los profetas y, ya madura, esperaba a los apóstoles para la siega. Tan pronto como oyó aquellas palabras, creyó y, dejando el cántaro, corrió rápidamente y comenzó a anunciar al Señor. Mientras tanto, los discípulos se habían ido a comprar alimentos. Al regreso se maravillaron de ver al Señor hablando con la mujer samaritana, pero no se atrevieron a decirle *¿Qué o por qué hablas con ella?* Aunque extrañados, reprimieron su curiosidad. No era novedad el nombre de Cristo para esta samaritana; ya esperaba su advenimiento; tenía fe en que había de venir. ¿Cómo sería esto posible, si nadie hubiera sembrado? Oíd esto mismo con palabras más claras. Dice el Señor a sus discípulos: *Decís que aún está lejos el verano; alzad vuestros ojos y ved los campos blancos para la siega.* Y añadió: *Otros trabajaron y vosotros os asociasteis a sus tareas.* Trabajaron Abrahán, Isaac, Jacob, Moisés y los profetas. Trabajaron sem-

prophetae praedicauerunt: ideo enim illi seminatores ut apostoli possent esse messores. Samaritana mulier loquitur cum domino et inter cetera, cum dixisset ei dominus quomodo debet adorari deus, ait illa: *Scimus quia ueniet messias qui dicitur Christus, et omnia nos docebit;* et dominus ad illam: *Ego sum qui loquor tecum* (Io 4,25.26). Crede quod audis, quod uides, *Ego sum qui loquor tecum.* Quid autem illa dixerat? *Scimus quia ueniet messias, quem adnuntiauit Moyses et prophetae, qui dicitur Christus.* Iam ergo spissa messis erat. Gignenda acceperat Moysen et prophetas seminatores; apostolos exspectabat matura messores. Mox ut hoc audito, credidit, hydriam dimisit et festinanter, cucurrit, et adnuntiare dominum coepit. Discipuli ierant ad coemendos cibos. Qui redientes inuenerunt dominum loquentem cum muliere, et admirati, non sunt tamen ausi dicere: *Quid uel quare cum illa loqueris?* (ib., 27); admirationem apud se habuerunt, audatiam cordis presserunt. Huic ergo samaritanae non erat nouum nomen Christi. Iam exspectabat uenientem; iam crediderat esse uenturum. Vnde crediderat, si nemo seminasset? Sed hoc expressius audite. Dominus ad discipulos ait: *Dicitis quia adhuc longe est aestas. Leuate oculos uestros et uidete albas regiones ad messem,* et adiungit: *Alii laborauerunt et uos in labores eorum intrastis* (ib., 35.38). Laborauit Abraham, Isaac, Iacob et Moyses, *(607)* prophetae. Laboraue-

brando. A la llegada del Señor la mies estaba madura. Enviados los segadores con la hoz del Evangelio, acarrearon los haces a la era del Señor, en que Esteban había de ser trillado.

3. De aquí recibió Pablo la semilla. Es enviado a la gentilidad y no lo calla al recordar la gracia recibida de modo principal y especial para esta función. Dice en sus escritos que fue enviado a predicar el Evangelio allí donde Cristo aún no había sido anunciado. Pero como aquella otra siega ya tuvo lugar y los judíos que quedaron eran paja, prestemos atención a la mies que somos nosotros. Sembraron los apóstoles y los profetas. Sembró el mismo Señor; él estaba, en efecto, en los apóstoles, pues también él cosechó; nada hicieron ellos sin él; él sin ellos es perfecto, y a ellos les dice: *Sin mí nada podéis hacer.* ¿Qué dice Cristo, sembrando entre los gentiles? *Ved que salió el sembrador a sembrar.* Allí se envían segadores a cosechar; aquí sale a sembrar el sembrador no perezoso. Pero ¿qué tuvo que ver con esto el que parte cayera en el camino, parte en tierra pedregosa, parte entre las espinas? Si hubiera temido a esas tierras malas, no hubiera venido tampoco a la tierra buena. Por lo que toca a nosotros, ¿qué nos importa? ¿Qué nos interesa hablar ya de los judíos, de la paja? Lo único que nos atañe es no ser camino, no ser piedras, no ser espinas, sino tierra buena —*¡oh Dios!, mi corazón está preparado*—para dar el treinta, el sesenta, el ciento, el mil por uno. Sea más, sea menos, pero siempre es trigo. No sea camino donde el enemigo, cual ave, arrebate la semilla pisada por los transeúntes; ni pedregal donde

runt seminando. In aduentu domini matura messis inuenta est. Missi **[47]** messores cum falce euangelii portarunt manipulos ad aream dominicam ubi Stephanus trituraretur.

3. Hinc autem accepit semina Paulus. Ille ad gentes mittitur; et non tacet hoc in commendanda gratia quam praecipue proprieque suscepit. Ait enim in scriptis suis missum se esse praedicare euangelium ubi Christus non erat nominatus. Iam quia facta est illa messis et omnes iudaei qui remanserunt palea fuerunt, messem adtendamus quod nos sumus. Seminatum est ab apostolis et prophetis. Ipse dominus seminauit —ipse enim in apostolis fuit, quia et ipse messuit: non enim illi aliquid sine illo; ille perfectus sine illis: ipse enim illis ait: *Quia sine me nihil potestis facere* (Io 15,5)—seminans ergo Christus iam in gentibus, quid dicit? *Ecce exiit seminans seminare* (Mt 13,3). Ibi mittuntur messores metere; hic exiit seminans seminare impiger. Quid enim ad illum pertinuit quod aliud cecidit in uia, aliud in petrosa loca, aliud inter spinas? Si istas terras difficiles timeret, ad terram bonam non perueniret. Quid ad nos, quid nobis est iam de iudaeis disputare et loqui de palea? Oculi ad nos ne in uia, ne in saxo, ne in spinis, sed terra bona—*paratum cor meum deus* (ps 56,8)—unde triceni, unde sexageni, unde centeni (cf. Mt 13,23). Illud minus est et illud plus est; sed totum triticum est. Via non sit, ubi conculcatum semen a transeuntibus uelut auis auferat

la escasez de la tierra haga germinar pronto lo que luego no pueda soportar el calor del sol; ni espinas que son las ambiciones terrenas y los cuidados de una vida viciosa y disoluta. ¿Y qué cosa peor que el que la preocupación por la vida no permita llegar a la vida? ¿Qué cosa más miserable que perder la vida por preocuparse de la vida? ¿Hay algo más desdichado que, por temor a la muerte, caer en la misma muerte? Estírpense las espinas, prepárense el campo, siémbrese la semilla, llegue la hora de la recolección, suspírese por llegar al granero y desaparezca el temor al fuego.

4. Quienesquiera que seamos los obreros que el Señor puso en su campo, a nosotros corresponde exponeros estas cosas: sembrar, regar, cavar alrededor de algunos árboles y echarles algún cesto de abono. Toca a nosotros hacerlo con fidelidad y a vosotros recibirlo con la misma fidelidad; al Señor toca ayudarnos a nosotros a trabajar y a vosotros a crecer, a todos a pelear y a vencer con él al mundo. Dije lo que toca a vosotros; ahora quiero decir lo que a nosotros pertenece. Pero quizá a alguno de vosotros parezca superfluo el que quiera decir yo algo, después de lo expuesto, y hablando en su interior diga: «¡Oh si nos dejase ya en paz! Ya dijo lo que a nosotros nos concierne; lo que a él toca, ¿qué nos importa?» [2] Mas yo pienso que es mucho mejor que en recíproca y mutua caridad nos pertenezcamos todos. Ciertamente, pertenecéis a una familia y nosotros somos los administradores de esa misma familia; todos perte-

inimicus. Saxum non sit, ubi modica terra statim faciat germinare quod solem non possit portare. Spinae non sint, cupiditates saeculi, sollicitudines uitae uitiosae. Quid enim peius sollicitudine uitae quae peruenire non permittit ad uitam? Quid miserius quam curando uitam amittere uitam? Quid infelicius quam timendo mortem cadere in mortem? Exstirpentur spinae, paretur ager; suscipiantur semina, **[48]** perueniatur ad messem; horreum desideretur, non ignis timeatur.

4. Ad nos itaque pertinet, quos qualescumque dominus in agro suo constituit operarios, dicere ista uobis: seminare, plantare, rigare, aliquibus etiam arboribus circumfodere et confinum stercoris adhibere. Pertinet ad nos haec fideliter agere, ad uos fideliter capere; ad dominum nos adiuuare operantes, uos credentes, omnes laborantes, sed mundum in illo uincentes. Quod ergo ad uos pertinet dixi; quid ad nos pertineat uolo dicere. Forte alicui uidetur ex uobis, modo quia haec dixi, superfluum

[2] Agustín habla con mucha frecuencia de los deberes de los pastores. Esta frase, que él pone en el corazón de un oyente, debía ser más que un recurso literario. Aunque eran muchos los que escuchaban con gusto sus sermones por largos que fueran, a otros se les hacían interminables los minutos. Eran los asistentes ocasionales, los que no hubiesen dudado de ir al anfiteatro en el caso de coincidencia de funciones. Para no serles gravoso, en los días que veía mucha gente de ésta, Agustín o bien hablaba brevemente o bien difería el sermón para otra ocasión en que asistiesen solamente los interesados. Véase el sermón 51,1.

necemos a un único Señor. Lo que doy no lo doy de mi propia cosecha, sino de la despensa de Aquel de quien también yo recibo [3]. Porque si diere de lo mío, daría mentira. Quien habla mentira habla de lo suyo. Por tanto, debéis oír lo que atañe al administrador, ya sea para congratularos con nosotros, si nos encontráis fieles, o para instruiros en lo que a él corresponde. Pues ¿cuántos de vosotros habrán de ser administradores de este pueblo? También yo estuve donde ahora estáis vosotros [4]. Y si ahora me veis repartir los alimentos a mis consiervos desde un lugar más elevado, pocos años ha recibía estos alimentos junto con mis consiervos en un lugar inferior. Hablo como obispo a laicos; pero ¿cómo saber a cuántos futuros obispos estoy hablando?

5. Veamos, pues, cómo entendemos nosotros lo que el Señor ordenó a quienes envió a predicar el Evangelio y a cosechar la mies ya sazonada. Veámoslo. *No llevéis ni bolsa, ni alforja, ni calzado, y no saludéis a nadie por el camino. En cualquier casa en que entréis, decid: «Paz en esta casa»; y si en ella hubiere un hijo de la paz, descansará sobre él vuestra paz; si no*

lo hay, volverá a vosotros. Analicemos todo brevemente. *No llevéis bolsa alguna.* ¿Qué es lo que hacemos? En efecto, cuando vamos de viaje llevamos una bolsa; llevamos bolsos para el camino. *Ni alforja.* Es posible que no la llevemos. *Ni calzado.* ¿De qué se trata? ¿Se nos manda caminar con los pies desnudos? Ved que también caminamos calzados. No escondemos los pies cuando hablamos: estamos calzados ante vuestros ojos. Más aún, si alguien nos saluda en el camino y no le devolviéramos el saludo, se nos tacharía de soberbios. Incurrimos en la misma desobediencia al Señor. Saludamos, en efecto, a quien encontramos en el camino. Lo otro es ya más fácil: decir *Paz a esta casa* cuando entramos a la de alguien. Pero ¿cómo superamos el obstáculo de la bolsa y del calzado? Dirijamos nuestra mirada al Señor por si nos consuela y concede la comprensión de esas palabras, puesto que incluso en lo que dijimos que era sencillo, decir: *Paz a esta casa* al entrar a ella, más fácil que lo cual nada hay, si al igual que lo que sigue lo tomamos de forma carnal, también ahí se nos presenta un peligro. ¿Qué dice? *Decid: Paz a esta casa.* Nada más sencillo. Pero ¿cómo sigue? *Si hubiere en ella un hijo de la paz, descansará sobre él vuestra paz; si no lo hay, volverá a vosotros.* ¿De qué se trata? ¿Cómo puede volver a mí la paz? ¿Quiere decir que sólo la tendré si vuelve, mientras que si descansa sobre él la perdí? ¡Lejos de la mente de los sanos tal idea! Por consiguiente, ni aquello se ha de tomar de forma carnal y, por tanto, quizá, ni el saco, ni el calzado, ni la bolsa; ni esto de no saludar a nadie por el camino, que si lo

aliquid me uelle dicere; et, apud se ipsum loquens, in cogitatione sua dicit: O si iam dimittat nos! iam dixit quid pertineat ad nos: quod ad ipsum pertinet, quid ad nos? Puto melius esse ut alterna et mutua caritate pertineamus ad nos. De una modo quodam uos familia estis. Nos ex eadem quidem familia dispensatores sumus. Omnes ad unum dominum pertinemus. Nec quod do *(608)* de meo do, sed de illius a quo accipio et ego. Nam si de meo dedero, mendacium dabo. Qui enim loquitur mendacium de suo loquitur. Debetis ergo audire quid pertineat et ad dispensatores, siue ut nobis ipsis, si tales inueniretis, congratulemini, siue ut etiam in hoc ipso instruamini. Quam multi enim in hoc populo futuri sunt dispensatores? Et nos ibi fuimus ubi estis et uos. Qui uidemur modo de superiori loco conseruis metiri cibaria, ante paucos annos in inferiori loco cum conseruis accipiebamus cibaria. Episcopus laicis loquor; sed unde scio quam multis episcopis futuris loquor?

5. Ergo uideamus quomodo nos ipsi intellegamus quod praecepit dominus eis quos mittebat euangelium praedicare et metere paratam messem. Videamus. *Nolite,* inquit, *ferre sacculum* [49] *aut peram aut calciamenta, et neminem salutaueritis per uiam. Et in quamcumque domum intraueritis, dicite: pax domui huic. Si est illic filius pacis,*

[3] Con este pensamiento, Agustín se coloca al mismo nivel de sus oyentes. Todos reciben todo de Dios. No es uno el alimento para Agustín y otro para sus oyentes. Bellamente lo expresa en el sermón 339,4: «Os alimento de lo mismo que yo como; siervo soy como vosotros, no padre de familia; os pongo en la mesa lo mismo de que yo vivo, es decir, lo que extraigo del tesoro del Señor, del banquete de aquel padre de familia que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros para que con su pobreza nosotros nos hiciéramos ricos». Véase también el sermón 112 A,7 (= Caillau II, 11).

[4] La mirada de Agustín es amplia: abarca el pasado y el futuro. El llevaba de obispo uno o a lo más dos años.

requiescet in eo pax uestra; si quo minus, ad uos reuertetur (Lc 10,4-6). Breuiter percurrenda sunt omnia. *Nolite,* inquit, *portare sacculum.* Quid agimus? Portamus sacculum, fatemur, quando iter agimus: sumpticulos in uia portamus. *Neque peram.* Forte non portamus peram. *Neque calciamenta.* Quid? Nudo pede ambulare nos iussit? Videtis et uos: calciati ambulamus. Non enim uerba proferimus et pedes abscondimus; ante oculos uestros calciati ambulamus. Iam uero, si quis nos in uia salutauerit et non eum salutauerimus, superbi iudicabimur; in blasphemiam domini blasphemamur. Salutamus ergo et in uia homines. Illud iam facile est, quando intramus domum, dicere: *Pax domui huic.* Sed quomodo cum saeculo, cum calciamentis angustamur.—Respiciamus ad ipsum dominum, si forte consoletur nos et istorum uerborum intellectum condonet nobis. Quia et hoc ipsum quod facile esse diximus, ut intrantes in domum dicamus: *Pax domui huic,* quo nihil est facilius—quod sequitur si carnaliter accipiamus, et ibi periclitamur. Quid enim ait? *Dicite: pax domui huic.* Nihil facilius. Sed quid sequitur? *Si fuerit in ea domo filius pacis, requiescet in eo pax uestra; si quo minus, ad uos reuertetur.* Quid est hoc? Quomodo ad me pax reuertetur? Tunc habebo, si reuertetur: si requieuit, perdidi? Absit hoc a mente sanorum. Ergo nec illud accipiendum est carnaliter, ac per hoc forte nec saccus, forte nec calciamenta nec pera, maximeque illud ubi nobis, si simpliciter, sine discussione

tomamos como suena, parece que se nos manda ser soberbios.

6. Pongamos la atención en el Señor, nuestro ejemplo y ayuda verdadera [5]. Probemos que es nuestra ayuda: *Sin mí nada podéis hacer*. Probemos también que es nuestro ejemplo: *Cristo padeció por nosotros,* dice San Pedro, *dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas*. Pues bien: incluso el mismo Señor tuvo bolsa en el camino de su peregrinación, bolsa que confió a Judas. Aunque era ladrón, lo aguantaba a su lado. Pero yo, con perdón de mi Señor, deseando aprender, le digo: «Señor que soportaste a Judas el ladrón, ¿cómo es que tenías lo que te pudo robar? A mí, hombre miserable y sin fuerzas, me prohíbes hasta llevar bolsa. Tú la llevabas y fue en ella donde tuviste que soportar al ladrón. Si no la hubieses llevado no hubiese él hallado qué robar». ¿Qué resta sino que me diga: «Entiende lo que oyes: *No llevéis bolsa*»? ¿Qué significa *no llevéis bolsa?* No seáis sabios para vosotros solos. Recibe el Espíritu. En ti debe haber una fuente, nunca un depósito; de donde se pueda dar algo, no donde se acumule. Dígase lo mismo de la alforja.

7. ¿Y qué son los zapatos? ¿De qué están hechos los que usamos? De cuero de animales muertos. Nos cubrimos los pies con cueros de animales muertos. ¿Qué se nos manda? Renunciar a las obras de muerte. Esto se nos advirtió de forma figurada en Moisés, cuando el Señor le dijo: *Descálzate, pues el sitio en que estás es tierra sagrada*. ¿Hay tierra más santa que la Iglesia de Dios? Puesto que estamos en ella, descalcémonos, renunciemos a las obras de muerte. Respecto al calzado que llevamos en nuestro caminar, el mismo Señor me ofrece consuelo, pues si no hubiese estado calzado, no hubiese dicho de él el Bautista: *No soy digno de desatar la correa de sus zapatos*. Obedezcamos, pues, y no se infiltre en nuestro corazón la soberbia empedernida. «Yo—dirá alguno—cumplo el Evangelio, pues camino descalzo». Bien, tú puedes, yo no. Guardemos lo que uno y otro hemos recibido; inflamémonos en la caridad, amémonos unos a otros, y de esta forma yo amo tu fortaleza y tú soportas mi debilidad.

8. ¿Qué opinas tú que no quieres entender en qué sentido se dijeron estas palabras y, por tanto, te ves obligado a censurar al Señor de inconsecuente por haber llevado bolsa y zapatos? ¿Qué te parece? ¿Te agrada que yendo de camino, al encontrarnos con alguno de nuestros seres queridos, no saludemos a quienes son nuestros superiores ni devolvamos el saludo a quienes nos son inferiores? ¿Cumples el Evangelio cuando, al ser saludado, te callas? Si lo hicieres así, serías semejante no al caminante que va de viaje, sino a la piedra miliaria que señala el camino. Depongamos, pues, nuestra estupidez, entendamos las palabras del Señor y no saludemos a nadie en el camino; de lo contrario, diremos que no quiso que hiciésemos lo que mandaba. ¿Qué significa, pues, *no saludéis a nadie en el camino?* Puede tomarse sencillamente como si ordenase que hagamos con pres-

acceperimus, superbia uidetur imposita, ne quemquam in uia salutemus.

6. Adtendamus dominum nostrum, exemplum uerum et adiutorium. Probemus, quia adiutorium: *Sine me nihil potestis facere* (Io 15,5); probemus, quia exemplum: *Christus pro nobis passus est,* Petrus dicit, *relinquens nobis exemplum, ut sequamur uestigia eius* (1 Petr 2,21). Iste dominus noster loculos habuit in uia, ipsos loculos Iudae commendauerat. Patiebatur quidem furem. Sed ego, cum pace [50] domini mei, discere cupiens, dico domino meo: Domine, patiebaris furem Iudam; unde habebas quod tibi tollendum esset? Me hominem miserum infirmum monuisti nec sacculum portare. Tu portasti loculos, et erat ubi furem patereris. Si non portares, nec ille inueniret quod auferret. Quid restat nisi ut dicat mihi: Intellege quod audis: *Noli portare sacculum*. Quid est sacculus? Pecunia conclusa: occulta sapientia. Quid est: *Nolite portare sacculum?* Nolite fieri sapientes penes uosmetipsos. Accipe spiritum: fons in te debet esse, non sacculus; unde erogetur, non ubi includatur. Hoc est et pera quod sacculus.

7. Calciamenta quid sunt? Quid sunt calciamenta quibus utimur? De morticino sunt coria. Coria mortuorum sunt, nobis tegmina pedum. Quid ergo iubemur? Renuntiare mortuis operibus. Hoc in figura Moysi admonet ad gloriam quando ei dominus ait: *Solue calciamenta. Locus enim in quo stas terra sancta est* (Ex 3,5). Quid tam terra sancta quam dei ecclesia? In illa ergo stantes, calciamenta soluamus, mortuis operibus renuntiemus. Nam de his calciamentis quibus calciati ambulamus consolatur me idem ipse domi*(609)*nus meus. Si calciatus non esset, non de illo Iohannes diceret: *Non sum dignus corrigiam calciamenti soluere* (Lc 3,16). Spectet ergo intellegens oboedientia; non subrepat superba duritia. Ego, inquit, euangelium impleo, quia nudo pede ambulo. Tu potes. Ego non possum. Quod simul accepimus custodiamus. Caritate flagremus: inuicem diligamus. Ac sic fiet ut ego amem fortitudinem tuam et tu portes infirmatem meam.

8. Quid autem tibi uidetur, qui noluisti intellegere quemad[51]modum ista dicta sint, et cogeris per intellectum prauum ipsi domino calumniari de loculis et calciamentis? Quid tibi uidetur? Itane placet ut iter agentes occurramus caris nostris et eos non salutemus maiores, non resalutemus minores? Ideone euangelium imples quia salutaris et taces? Hic uero non uiatori iter agenti, sed miliario similis eris iter ostendenti. Ergo stoliditatem deponamus, uerba domini intellegamus, et in uia neminem salutemus. Non enim sine causa hoc iubemur; aut nollet nos facere quod iuberet. Quid ergo est: *Neminem salutetis in uia?* Potest quidem et simpliciter sic accipi: quia iussit nos festinanter agere iniuncta.

[5] Ejemplo y ayuda: éstas son las dos formas de actuar de Cristo en el hombre, externa e internamente. Véase la obra *La Trinidad* IV, 13. En la última etapa de su vida, Agustín acentuará el segundo aspecto para contrarrestar a los pelagianos, que sólo admitían el primero.

teza lo mandado. Si dijo: *No saludéis a nadie en el camino,* ha de pensarse que, con aquel modo de hablar que suele usarse para encarecer una cosa, quería decir: «Dejad a un lado todo hasta que hayáis realizado lo ordenado». Mas no vayamos demasiado lejos. Poco después, en el mismo discurso, dice el Señor: *Y tú, Cafarnaúm, que te levantas hasta el cielo, serás abatida hasta el infierno.* ¿Qué significa *que te levantas hasta el cielo?* Te crees demasiado feliz, demasiado poderosa; eres demasiado soberbia. Del mismo modo, por tanto, que con cierta exageración se dijo: *Te levantas hasta el cielo* a aquella ciudad que no se alzaba o subía hasta el cielo, así se dijo aquello otro para encarecer la presteza. Corred, pues, haced lo que os ordené; que nadie os retarde en vuestra labor; dejando de lado lo restante, apresuraos a llegar al fin propuesto.

9. Existe otro sentido en el que pienso ahora. No oculto que se trata de una forma de comprensión que me atañe más a mí y a todos nosotros los dispensadores, pero no os excluye a vosotros los oyentes. Quien saluda desea salud para el otro. De hecho, los antiguos comenzaban sus cartas de este modo: «Fulano saluda a mengano». Saludo recibe su nombre de salud. ¿Qué significa, pues, *no saludéis a nadie en el camino?* Quien saluda en el camino lo hace ocasionalmente. Ya veo que habéis entendido inmediatamente; mas no por eso debo concluir ya la exposición, porque no todos han sido tan rápidos [6]. Veo las

et hoc ita dixit: *Neminem per uiam salutaueritis,* tamquam dicens: Omnia praetermittatis, dum quod iniunctum est peragatis, ea locutione qua solent dicta exaggerari consuetudine sermocinandi. Nec longe pergamus. In eodem sermone paulo post dicit: *Et tu Cafarnaum quae usque in caelum exaltata es usque in infernum deprimeris* (Lc 10,15). Quid est: *Vsque in caelum exaltata es?* Numquid ciuitatis illius moenia nubes tetigerunt, ad sidera peruenerunt? Sed quid est: *In caelum exaltata es?* Numquid ciuitatis illius moenia nubes tetigerunt, ad sidera peruenerunt? Sed quid est: *In caelum exaltata es?* Nimium tibi felix uideris; nimium potens, nimium superba es. Sicut ergo hoc exaggerandi gratia dictum est: *In caelum exaltaris,* ei ciuitati quae non utique ascendebat aut exaltabatur in caelum, sic pro festinationis exaggeratione dictum est: Ita currite, sic agite quod iniunxi, ut ne minima, quidem uos retardent agentes; sed, omnia contemnentes, ad finem propositum festinate.

9. Sed est aliud quod hic magis cogitem. Non dissimulo intellegere quod plus pertinet ad me, ad omnes nos dispensatores, sed et ad uos auditores. Qui salutat salutem dicit. Nam et antiqui in epistulis suis sic scribebant: ille illi salutem. Salutatio a salute nomen accepit. Quid ergo est: *Neminem in uia salutaueritis?* Qui salutant in uia per occasionem salutant—Video uos cito intellexisse; nec tamen debeo iam finire. Non enim omnes cito intellexistis. Vidi in uoce intellegentes; plures

[6] Con frecuencia hace referencia Agustín en sus sermones al hecho de que le hayan entendido o no. Véanse, además, los sermones 101,9; 164,3; 52,20; *Enarraciones al salmo* 90,II,1. En este contexto es también frecuente que

aclamaciones de quienes entendieron; pero veo también el silencio de los no pocos que aún reclaman la explicación.

Dado que hablamos del camino, comportémonos como si fuéramos de camino: los más ligeros, esperad a los más lentos y caminad todos a la par. ¿Qué dije? Quien saluda en el camino saluda ocasionalmente, porque se le presentó la oportunidad, pues no iba precisamente a saludar a aquel a quien de hecho saluda. Traía una cosa entre manos, pero le salió al paso otra. Se ocupaba en una tarea y se le cruzó otro quehacer. ¿Qué és, por tanto, saludar ocasionalmente? Anunciar la salvación por oportunismo. ¿Y qué otra cosa es anunciar la salvación sino anunciar el Evangelio? Luego si predicas, hazlo por amor, no por oportunismo. Hay hombres que predican el Evangelio buscando otra cosa. De ellos dice el Apóstol lamentándose: *Todos buscan su propio interés, no el de Jesucristo.* También éstos saludaban, es decir, anunciaban la salud, predicaban el Evangelio, pero buscaban otra cosa, y a eso se llama saludar por oportunismo. ¿Y qué es esto? Si eres de los tales, quienquiera que seas, lo haces; más aún, tú que lo haces, si eres tal, no lo haces tú, sino que se hace en ti. En efecto, no eres tal, quienquiera que seas quien lo haces, sino que quizá ese tal es algún otro.

10. También a éstos los toleró el Apóstol; pero no les ordenó que fuesen así. También ellos hacen algo y son instrumentos de bien. Buscan lo suyo, pero anuncian a Cristo. No te preocupes de lo que busca el predicador; lo que anuncia, eso ten. No mires, ni te interese lo que él pretende. Escucha la

uideo in silentio requirentes. Sed quia de uia loquimur, tamquam in **[52]** uia ambulemus. Veloces, tardos exspectate et pariter ambulate—Quid ergo dixi? Qui in uia salutat per occasionem salutat, non ad eum ibat quem salutat. Aliud agebat, aliud occurrit. Aliud petebat, aliud de *(610)* transuerso quod ageret inuenit. Quid est ergo per occasionem salutare? Per occasionem salutem adnuntiare. Quid est autem aliud salutem adnuntiare, quam euangelium praedicare? Si ergo praedicas, hoc age per dilectionem, non per occasionem. Sunt enim homines qui, quaerentes aliud, euangelium adnuntiant: de quibus apostolus gemens dicit: *Omnes enim sua quaerunt, non quae Iesu Christi* (Phil 2,21). Et hi salutabant, hoc est salutem adnuntiabant, euangelium praedicabant, sed aliud requirebant, et ideo per occasionem salutabant. Et quid est hoc? Si talis fueris, quisquis es, facis: immo—non talis quisquis facis, sed forte talis aliquis—qui facis, si talis fueris, non facis, sed fit de te.

10. Nam et tales admisit apostolus; non tamen, ut tales essent, praecepit. Et ipsi agunt aliquid, et proficitur ex ipsis. Aliud quaerunt et Christum adnuntiant. Quid quaerat adnuntiator, ne cures; quod adnuntiat, tene. Quid uelit non adtendas, non ad te pertineat. Salutem audi

invite a los más rápidos en entender a tener un poco de paciencia y esperar por los más lentos. Véase el mencionado sermón 52,20 y el 169,7.

salvación de su boca y reténla aunque venga de sus labios. No te constituyas en juez de su corazón. Le ves ir, por ejemplo, detrás de otra cosa; ¿a ti que te va? Escucha sólo la salvación que predica. *Haced lo que dicen.* Te da seguridad en tu obrar. ¿Y qué es eso? *Haced lo que dicen.* ¿Obran mal? *No hagáis lo que hacen.* ¿Obran bien, es decir, no saludan por el camino, no anuncian el Evangelio por oportunismo? Imitadlos como ellos imitan a Cristo. ¿Es bueno el hombre que predica? Toma la uva de la misma vid. ¿Es malo? Coge la uva, aunque penda del seto espinoso. El racimo es fruto del sarmiento, no de las espinas, aunque haya crecido enredado entre ellas. Por tanto, cuando lo ves, si tienes hambre, cógelo, con cuidado, no sea que al meter la mano para coger el racimo te pinches con las espinas [7]. Esto es lo que te digo: Oye lo bueno y no imites las malas costumbres. Si predica por oportunismo, si saluda en el camino, él será el perjudicado por no haber prestado oídos al precepto de Cristo: *No saludéis a nadie en el camino.* Nada te dañará a ti el oír la salvación, ya sea de un transeúnte, ya de quien viene a ello expresamente; lo importante es que la posees. Oye al Apóstol que, conforme te lo había anunciado ya, tolera estas cosas: *¿Qué importa, con tal que se haga, que Cristo sea anunciado, ya por oportunismo, ya por la verdad? Por todo ello me gozo y me gozaré. Pues sé que redundará en beneficio de mi salvación, gracias a vuestra oración.*

11. Los apóstoles de Cristo, los predicadores del Evangelio, los que no saludan en el camino, es decir, los que no buscan otra cosa, sino que anuncian el Evangelio movidos por el doble amor, éstos vengan a la casa y digan: *Paz a esta casa.* Estos no lo dicen sólo de boca; derraman aquello de que están llenos. Predican y poseen la paz. No son de aquellos de quienes se dijo: *Paz, paz, y no hay paz.* ¿Qué significa: *Paz, paz, y no hay paz?* La predican, pero no la poseen; la alaban, pero no la aman. *Dicen y no hacen.* Con todo, tú recibe la paz, ya se anuncie a Cristo por oportunismo, ya por la verdad. Si saluda diciendo: *Paz a esta casa* quien está lleno de paz, *si hay en ella algún hijo de la paz,* descansará sobre éste la paz de aquél; si, al contrario, no se halla allí un hijo de la paz, nada perdió quien saludó: *Volverá,* dice el Señor, *a vosotros.* Vuelve a ti lo que nunca se separó de ti. Con ello quiso decir: «A ti te aprovecha el haberla anunciado; al que no la recibió nada aprovechará el haberla oído. No porque él quedó vacío perdiste tú la recompensa. Se te pagará por tu buena voluntad; se te pagará por el amor con que lo hiciste. Te pagará quien te dio esa seguridad por la voz del ángel: *Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.*

ab ore ipsius; salutem tene ab ore ipsius. Noli iudex esse cordis ipsius. Sed uides eum alia requirentem. Quid ad te? Audi salutem. *Quae dicunt facite.* Securum te fecit. Quid? *Quae dicunt facite.* Mala faciunt: *Quae faciunt nolite facere* (Mt 23,3). Bona faciunt, non in uia salutant, non per occasionem euangelium adnuntiant: imitatores eorum estote, sicut et ipsi Christi (cf. 1 Cor 11,1). Bonus tibi praedicat: carpe uuam de uite. Malus tibi praedicat: carpe uuam pendentem in saepe. Botrus implicito palmite inter spinas creuit et de spinis non germinauit. Plane quando tale aliquid uides et esuris, sollicite carpe, ne, cum ad uuam manum mittis, lacereris ab spinis. Hoc est quod dico: sic audi quod bonum est, ne malos mores imiteris. Praedicet ex **[53]** occasione, salutet in uia: illi nocebit quod non audiuit praeceptum Christi: *Neminem in uia salutaueritis;* tibi non nocebit, qui siue a transeunte siue a ueniente salutem audis, salutem tenes. Apostolum audi, sicut promiseram, admittentem ista: *Quid enim, dum omni modo siue occasione siue ueritate Christus adnuntietur? Et in hoc gaudeo, sed et gaudebo. Scio enim quia ipsum mihi proficit in salutem per uestram obsecrationem* (Phil 1,18-19).

11. Tales igitur apostoli Christi, praedicatores euangelii, non salutantes in uia: hoc est non aliud quaerentes, sed germana caritе euangelium adnuntiantes, ueniant domum et dicant: *Pax domui huic.* Non ore solum dicunt; quo pleni sunt fundunt. Praedicant pacem et habent pacem. Non sunt tales de qualibus dictum est: *Pax pax, et non est pax* (Ier 8,11). Quid est: *Pax pax, et non est pax?* Praedicant et non habent; laudant et non amant; *dicunt et non faciunt.* Sed tamen tu accipe pacem, siue occasione siue ueritate Christus adnuntietur. Qui ergo plenus est pace et salutat: *Pax domui huic, si est illic filius pacis,* requiescit super eum pax illius; *(611) si quo minus,* forte enim non est illic filius pacis, nihil perdidit qui salutauit: *ad uos,* inquit, *reuertetur.* Reuertitur ad te quae non discessit a te. Hoc enim dicere uoluit: Tibi prodest quod adnuntiasti; illi nihil profuit qui non suscepit. Non quia ille inanis remansit, ideo tu perdidisti mercedem. Redditur tibi pro uoluntate tua; redditur tibi pro caritate quam impendisti. Reddit tibi qui securum te fecit uoce angelica: *Pax in terra hominibus bonae uoluntatis* (Lc 2,14).

[7] El mismo pensamiento lo hemos encontrado en el sermón 74,4.

SERMON 102

Tema: «Quien a vosotros desprecia, a mí me desprecia» (Lc 10,16).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Lo que en aquel tiempo habló Jesucristo nuestro Señor, se consignó por escrito para que también fuese escuchado por nosotros. Hemos oído, pues, sus palabras. ¿De qué serviría haberlo visto, si no le hubiésemos escuchado? Al contrario, nada nos daña el no haberlo visto, si lo escuchamos. Dice: *Quien a vosotros desprecia, a mí me desprecia.* Si estas palabras las dijo sólo a los apóstoles, despreciadnos a nosotros. Pero si su palabra llegó hasta nosotros, nos llamó y nos puso en lugar de ellos, guardaos de despreciarnos, no sea que llegue a él la injuria que nos hacéis a nosotros. Si no nos teméis a nosotros, temed a quien dijo: *Quien a vosotros desprecia, a mí me desprecia.* ¿Qué nos mueve a hablaros a quienes no queremos ser despreciados por vosotros, sino el deseo de alegrarnos de vuestras buenas costumbres? Sean vuestras buenas obras consuelo para nuestros peligros. Vivid bien para no morir mal.

2. Al decir: «Vivid bien para no morir mal», no habéis de pensar en quienes quizá vivieron mal y murieron en sus lechos, se les hicieron exequias pomposas y fueron deposi-

SERMO CII [PL 38,611]

DE VERBIS EVANGELII LUCAE: «QUI VOS SPERNIT, ME SPERNIT». CAP. 10,16

CAPUT I.—1. *Pastoribus debita reverentia Pastorum solatia.*—Dominus noster Iesu Christus quod discipulis suis loquebatur illo tempore scribebatur, et nobis ad audiendum parabatur. Audivimus ergo verba eius. Quid enim nobis prodesset, si videretur, et non audiretur? Nec modo aliquid obest, quia non videtur, et tamen auditur. Dicit ergo: *Qui vos spernit, me spernit* (Lc 10,16). Si solis Apostolis dixit: *Qui vos spernit, me spernit,* spernite nos. Si autem sermo eius pervenit ad nos, et vocavit nos, et in eorum loco constituit nos; videte ne spernatis nos, ne ad illum perveniat iniuria quam nobis feceritis. Si enim nos non timetis, illum timete qui dixit: *Qui vos spernit, me spernit.* Quid autem nos loquimur vobis, qui sperni nolumus a vobis, nisi ut de vestris bonis moribus gaudeamus? Periculorum nostrorum sint solatia, vestra bona opera. Vivite bene, ne moriamini male.

2. *Mors quaenam vere bona vel mala sit.*—Nec in his verbis quae dixi: Vivite bene, ne moriamini male, attendatis eos qui forte male

tados en sarcófagos de gran valor y en sepulcros labrados con extraordinario trabajo y primor [1]. Ni juzguéis que quise decir una banalidad con aquello de vivir bien para no morir mal; es posible que alguno de vosotros piense para sí: «Como ese otro quisiera morir yo». Puede darse el caso contrario: que ante un hombre que vivió bien y, conforme al sentir de los hombres, murió mal por haber muerto en un derrumbamiento o porque pereció en un naufragio o fue devorado por las fieras, diga ese hombre carnal: «¿Para qué vivir bien? Ved que fulano vivió bien y ha muerto mal». Volveos a vuestro interior, y si sois fieles, allí encontraréis a Cristo [2]. Es él quien os habla allí. Yo grito, pero él enseña con su silencio más que yo hablando. Yo hablo mediante el sonido de mi palabra; él habla interiormente infundiendo pensamientos de temor. Grabe él, pues, en vuestro interior las palabras que me atreví a deciros: «Vivid bien para no morir mal». Puesto que hay fe en vuestro corazón y, en consecuencia, habita Cristo en él, él os enseñará lo que yo deseo proclamar.

3. Recordad a aquel rico y a aquel pobre de quien se nos habla en el Evangelio. El rico se vestía con púrpura y lino y comía todos los días opíparamente; el pobre, en cambio, yacía, llagado de úlceras que lamían los perros, hambriento y pidiendo unas migajas, a la puerta del rico. Lo recordáis;

vixerunt, et in lectulis suis mortui sunt; et acta est pompa funeris eorum, et positi sunt in pretiosis sarcophagis, in sepulcris pulcherrime et operosissime fabricatis: et quia forte dicit sibi unusquisque vestrum: Vellem sic mori, putetis me rem vanam dicere voluisse; quoniam dixi velle me ut bene vivatis, ne male moriamini.

CAPUT II.—Contra forte occurrit aliquis, qui et bene vixit, et secundum opinionem hominum male est mortuus: forte a ruina est mortuus, a naufragio mortuus est, a bestiis mortuus est; et dicit unusquisque carnalis in corde suo: Quid est bene vivere? Ecce ille sic vixit, et sic est mortuus. Redite ergo ad cor: et si fideles estis, invenietis ibi Christum; ipse vobis loquitur ibi. Ego enim clamo: ille vero in silentio plus docet. Ergo loquor per sonum sermonis: ille intus loquitur per timorem cogitationis. Ergo ipse inserat in corde vestro verbum meum: quoniam dicere ausus sum: Bene vivite, ne male moriamini. Ecce quoniam fides est in cordibus vestris, et ibi est Christus, et ipse habet docere quod ego cupio personare.

3. *Divitis et Lazari contraria sors post mortem.*—Re**[612]**cordamini in Evangelio divitem illum, et pauperem illum: divitem indutum purpura et bysso, et quotidianis epulis saginatum: pauperem vero illum iacentem ante ianuam divitis, esurientem, et de mensa eius micas requirentem, ulceribus plenum, a canibus linctum (cf. Lc 16,19-21). Recordamini ergo:

[1] La visita a ciertos museos de la antigüedad clásica y a ciertos monumentos atestigua la veracidad de estas palabras agustinianas.

[2] Véase la Nota complementaria 38: *La interioridad agustiniana* vol.VII p.757.

pero ¿por qué lo recordáis, sino porque Cristo habita en vuestros corazones? Decidme, pues, qué le habéis preguntado ahí dentro y qué os ha respondido? El Evangelio prosigue con estas palabras: *Aconteció que murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. Murió también el rico y fue sepultado en el infierno; y en medio de los tormentos alzó sus ojos y vio a Lázaro descansando en el seno de Abrahán. Entonces clamó diciendo: Padre Abrahán, compadécete de mí y envía a Lázaro para que moje su dedo en agua y destile una gota en mi lengua, porque me consumo de dolor en estas llamas.* Quien fue soberbio en el tiempo, es mendigo en el infierno. El pobre llegó a conseguir la migaja deseada, el rico no logró una gota de agua. Pensando en estos dos, decidme: «¿Quién murió bien y quién murió mal?» No preguntéis a los ojos carnales, entrad en el corazón. Si preguntáis a los ojos, os responderán falsamente, porque los funerales del rico fueron sobremanera espléndidos y brillantes a los ojos del mundo. Mas ¿de qué le sirvieron los ejércitos de siervos y siervas que le plañían? ¿De qué el tropel de aduladores? ¿De qué el esplendor de las exequias? ¿De qué el valioso sepulcro? Lo estoy viendo cubierto de perfumes. ¿Qué hemos de decir, pues, hermanos; éste murió bien o mal? Si preguntáis a los ojos del mundo, murió óptimamente; si se lo preguntáis al maestro interior, pésimamente.

4. Si tal es la muerte de quienes se limitan a conservar sus propias riquezas, sin dar nada a los pobres, ¿cuál será la

unde recordamini, nisi quia ibi est Christus in cordibus vestris? Dicite mihi quid ipsum intus interrogaveritis, et responderit vobis. Sequitur enim, et dicit: *Contigit mori inopem illum, et auferri ab Angelis in sinum Abrahae. Mortuus est autem et dives, et sepultus est in infernum. Cum autem in tormentis esset, levavit oculos suos, et vidit Lazarum requiescentem in sinu Abrahae. Tunc clamavit, dicens: Pater Abraham, miserere mei, et mitte Lazarum, ut intingat digitum suum in aquam, et stillet in linguam meam, quia crucior in hac flamma* (ib., 22-24). Superbus temporis, mendicus inferni. Pauper enim ille perveniebat ad micam: ille vero non perveniebat ad guttam. De duobus ergo istis, dicite mihi, quis est bene mortuus, et quis est male mortuus? Nolite oculos interrogare, ad cor redite. Si enim oculos interrogaveritis, falsa vobis respondent. Multum enim splendida sunt, et saeculariter fucata, quae illi diviti morienti exhiberi potuerunt. Quae potuerunt agmina plangentium esse servorum et ancillarum? quae pompa clientium? qui splendor funeris? quod pretium sepulturae? Credo eum aromatibus obrutum. Quid ergo dicturi sumus, fratres, bene istum mortuum, an male mortuum? Si oculos interrogatis, optime mortuus est: si magistrum vestrum interiorem requiritis, pessime mortuus est.

CAPUT III.—4. *Mors unde mala censeri debet.*—Si ergo sic moriuntur superbi rerum suarum conservatores, et nihil inde pauperibus largientes;

de quienes robaron las ajenas? Con razón dije: «Vivid bien para no morir mal», para que no muráis como aquel rico. Sólo el tiempo después de la muerte dice la verdad sobre ella. Mirad ahora al pobre, pero no con los ojos carnales, que os engañaréis; mire la fe, vea el corazón. Ponéoslo ante vuestros ojos, yaciendo ulceroso en la tierra, rodeado de perros que vienen a lamer sus heridas. Con sólo imaginarlo así, al instante escupís, volvéis la cara, os tapáis las narices. Miradle con los ojos del corazón. Murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. Mientras a la familia del rico se la veía llorar, a los ángeles no se les veía gozosos. ¿Qué respondió Abrahán al rico? *Acuérdate, hijo, que recibiste bienes en vida.* Durante tu vida nada juzgaste bueno fuera de lo que en ella tuviste. Lo recibiste, pero pasaron los días, lo perdiste todo y quedaste tú sólo para ser atormentado en los infiernos.

5. Es útil, hermanos, para vosotros el que os diga estas cosas. Mirad por los pobres, por los impedidos y por quienes pueden caminar. Mirad por los pobres; haced obras buenas. Los que acostumbráis a hacerlas, hacedlas; y los que no acostumbráis, hacedlas también. Aumente el número de los benefactores, puesto que ha aumentado el de los fieles. Aún no veis cuán grande es el bien que hacéis, como tampoco ve el labrador la mies cuando siembra, pero confía en la tierra[3]. ¿Por qué no confías tú en Dios? Llegará el día de nuestra mies. Piensa que es el momento del trabajo y que al trabajo

quomodo moriuntur qui rapiunt res alienas? Verum ergo dixi: Vivite bene, ne male moriamini, ne quomodo dives ille moriamini. Non probat malam mortem, nisi tempus post mortem. E contra attendite illum pauperem: nolite oculis, nam errabitis; fides attendat, cor videat. Constituite illum ante oculos vestros iacentem in terra ulcerosum, venientes canes lingentes ulcera eius. Sed cum talem illum revocatis ante oculos vestros, continuo exspuitis, faciem avertitis, nares obturatis. Cordis oculis videte. Mortuus est, et ablatus est ab Angelis in sinum Abrahae. Familia divitis videbatur plangens: Angeli non videbantur gaudentes. Quid ergo respondit diviti Abraham? *Memento, fili, quia percepisti bona in vita tua* (ib., 25). Nihil bonum putasti, nisi quod in ista vita habuisti. Accepisti: sed transierunt dies: et totum perdidisti, et torquendus in inferis remansisti.

CAPUT IV.—5. *Hortatur ad bona opera.*—Opportunum ergo est, fratres, ut haec vobis dicantur. Attendite pauperes, sive iacentes, sive ambulantes: attendite pauperes, facite opera bona. Qui soletis, facite: et qui non soletis, facite. Crescat numerus bene operantium: quoniam crescit et fidelium numerus. Quod [613] facitis, quantum bonum sit nondum videtis: quia et rusticanus quando seminat, segetem non videt, sed terrae credit. Tu Deo quare non credis? Veniet messis nostra. Puta

[3] ¿Con qué otro nombre se puede designar a la actitud del agricultor frente a la tierra sino con el de fe, confianza, que le da aquí Agustín?

sigue la cosecha según está escrito: *Iban andando y lloraban al arrojar las semillas; pero a la vuelta vendrán con gozo trayendo las gavillas.*

SERMON 103

Tema: Marta y María (Lc 10,38-42).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Las palabras de nuestro Señor Jesucristo que se nos leyeron en el Evangelio nos advierten que existe algo, único, a lo que debemos tender mientras trabajamos envueltos en las preocupaciones de este mundo. Tendemos porque somos aún caminantes que no hemos llegado al descanso; porque nos hallamos todavía en el camino, no en la patria; tendemos con el deseo, no con el gozo. Con todo, tendamos y hagámoslo sin cesar y sin pereza para que podamos llegar algún día.

2. Marta y María eran dos hermanas no sólo en la carne, sino también en la devoción. Ambas se unieron al Señor, ambas le sirvieron en unidad de corazón cuando vivía en la carne en este mundo. Marta le recibió en su casa como suele recibirse a los peregrinos. La sierva recibe al Señor, la enferma al Salvador, la criatura al Creador. Lo recibió para alimentarlo en la

quia modo laborantes agimus, laborantes operamur recepturi, sicut scriptum est: *Euntes ibant et flebant, iactantes semina sua; venientes autem venient cum exsultatione, portantes manipulos suos* (Ps 125,6).

SERMO CIII **[PL 38,613]**

DE VERBIS EVANGELII LUCAE: «ET MULIER QUAEDAM MARTHA NOMINE EXCEPIT ILLUM IN DOMUM SUAM», ETC. CAP. 10,38-42

CAPUT I.—1. *Unitas commendatur.*—Verba Domini nostri Iesu Christi, quae modo ex Evangelio recitata sunt, admonent nos, esse unum aliquid quo tendamus, quando in huius saeculi multitudine laboramus. Tendimus autem adhuc peregrinantes, nondum manentes; adhuc in via, nondum in patria; adhuc desiderando, nondum fruendo. Tamen tendamus, et sine pigritia et sine intermissione tendamus, ut aliquando pervenire valeamus.

2. *Christus pascendum se praebere dignatur.*—Martha et Maria duae sorores erant, ambae non solum carne, sed etiam religione germanae; ambae Domino cohaeserunt, ambae Domino in carne praesenti concorditer servierunt. Suscepit eum Martha, sicut solent suscipi peregrini. Sed tamen suscepit famula Dominum, aegra Salvatorem, creatura Creato-

carne, ella que iba a ser alimentada en el espíritu. Quiso el Señor tomar la forma de siervo y en ella ser alimentado por los siervos, mas no por necesidad, sino porque así se dignó. Dignación suya fue el dejarse alimentar por los hombres. Tenía carne en la que sentía hambre y sed; pero ¿ignoráis que en el desierto, cuando tuvo hambre, le alimentaron los ángeles? Luego el querer ser alimentado fue gracia que otorgó al que lo alimentaba. ¿Y qué tiene de extraño, siendo así que concedió a una viuda la gracia de alimentar a Elías, a quien antes alimentaba él por medio de un cuervo? ¿Por ventura le faltaba con qué alimentarlo cuando lo envió a la viuda? De ninguna manera; no le faltaban alimentos, sino que disponía las cosas para bendecir a aquella viuda piadosa en recompensa del servicio que prestaba a su siervo. Así, pues, fue recibido como huésped el Señor *que, viniendo a su casa, los suyos no lo recibieron, pero a cuantos lo recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios,* adoptando a los siervos y convirtiéndolos en hermanos, redimiendo a los cautivos y haciéndolos coherederos. Que ninguno de vosotros diga: «Bienaventurados los que merecieron recibir a Cristo en su propia casa». No te duela ni te apenes; no te quejes de haber nacido en tiempo en que no es posible ver al Señor en la carne. No te privó de esta gracia quien dijo: *Lo que hicisteis a uno de mis pequeños, a mí me lo hicisteis.*

3. Debido a la escasez del tiempo, hemos hablado poco sobre el Señor que es alimentado en su carne, pero alimenta el espíritu. Pasemos al tema que propuse: la unidad. Marta,

rem. Suscepit autem Spiritu pascenda, in carne pascendum. Voluit enim Dominus formam servi accipere, et accepta forma servi in illa pasci a servis, dignatione, non condicione. Nam et ista dignatio fuit, se praebere pascendum. Habebat carnem, in qua esuriret quidem, et sitiret: sed nescitis quia in eremo esurienti Angeli ministrabant? (cf. Mt 4,11). Ergo quod pasci voluit, pascenti praestitit. Quid autem mirum, si et de sancto Elia praestitit viduae, quem prius corvo ministrante pascebat? (cf. 3 Reg 12,6). Numquid pascendo defecerat, quando ad viduam mittebat? Nequaquam. Non pascendo defecerat, quando ad viduam mittebat: sed religiosam viduam, per obsequium exhibitum servo suo, benedicere disponebat. Sic ergo susceptus est Dominus, tanquam hospes, qui in sua propria venit, et sui eum non receperunt: sed quotquot receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri (cf. Io 1,11); adoptans servos, et fratres faciens; redimens captivos, et faciens coheredes. Ne quis tamen vestrum forsitan dicat: O beati qui Christum suscipere in domum propriam meruerunt! Noli dolere, noli murmurare quia temporibus natus es, quando iam Dominum non vides in carne: non tibi abstulit istam dignationem. *Cum uni,* inquit, *ex minimis meis fecistis, mihi fecistis* (Mt 25,40).

[614] CAPUT II.—3. *Marthae et Mariae officium utrumque bonum: melius tamen Mariae.*—Haec de Domino pascendo in carne, sed pascente

preparando y aderezando el alimento para el Señor, se afanaba en infinidad de quehaceres; María, su hermana, prefirió ser alimentada por el Señor. Abandonando en cierto modo a su hermana entregada a los afanes domésticos, ella se sentó a los pies del Señor y, libre de los ajetreos humanos, escuchaba su palabra. Con suma atención había oído decir: *Quedad libres de cuidados y ved que yo soy el Señor.* Aquélla se agitaba, ésta se alimentaba; aquélla disponía muchas cosas, ésta atendía sólo a una. Ambas ocupaciones eran buenas; pero ¿cuál era la mejor? ¿He de decirlo yo? Tenemos a quien preguntar. Oigámoslo sin prisas. Ya oímos cuando se leyó qué es mejor. Oigámoslo otra vez, recordándolo yo. Marta interpela al huésped y pone en manos del juez el cargo de sus piadosas querellas: que su hermana la había abandonado y no se preocupaba de ayudarla, estando tan agobiada de trabajo. María, aunque presente, no responde; juzgue el Señor. María, como despreocupada, prefiere poner su causa en manos del juez, y por eso no se molesta en contestar, pues preparar la respuesta le supondría apartar la atención de lo que oía de boca del Señor. Responde por ella el Señor, para quien no suponía esfuerzo preparar palabras, puesto que era la Palabra. Y ¿qué dijo? *Marta, Marta.* Esta repetición del nombre es indicio de amor, o quizás un modo de recabar su atención. Para que escuchase más atentamente, la llama dos veces: *Marta, Marta, escúchame: Tú estás afanada en muchas cosas, y sólo una es necesaria;* sólo una. No se dijo escuetamente *opus,* como tomando el término por un sustantivo en singular, sino *opus est,* frase que significa conviene, es necesario. Esta única obra necesaria es la que eligió María.

4. Pensad en la unidad, hermanos míos, y ved que, si os agrada una multitud, es por la unidad que existe en ella. ¡Ved cuántos sois vosotros, a Dios gracias! ¿Quién podría gobernaros si no gustaseis una sola y misma cosa? ¿De dónde proviene esta calma en una multitud tan grande? Si hay unidad, hay pueblo; sin ella, una turbamulta. Pues ¿qué es una turbamulta sino una multitud turbada? Escuchad al Apóstol: *Os ruego, hermanos*—lo dice a una multitud que deseaba ver convertida en unidad—, *que digáis todos lo mismo y que no haya entre vosotros cismas, sino que estéis perfectamente unidos en el mismo pensamiento y en el mismo parecer.* Y en otro lugar: *Sed unánimes, tened un mismo sentimiento; nada hagáis por rivalidad, ni por vanagloria.* Y el Señor que ruega al Padre por los suyos: *Para que todos sean uno como nosotros somos uno.* Lo mismo se lee en los Hechos de los Apóstoles: *La multitud de los que habían creído tenían un solo corazón y un alma sola.* Por tanto, engrandeced al Señor conmigo y ensalcemos su nombre todos juntos. Una sola cosa es necesaria: aquella unidad celeste, la unidad por la que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son una sola cosa. Ved cómo se nos recomienda la unidad [1]. Es cierto que nuestro Dios es una Trinidad. El Padre no es el Hijo, y el Hijo no es el Padre, y el Espíritu

in spiritu, pauca pro tempore dixerimus: veniamus ad causam, quam de unitate proposui. Martha Dominum pascere disponens et praeparans, circa multum ministerium occupabatur: Maria soror eius pasci a Domino magis elegit. Deseruit quodam modo sororem suam circa multum ministerium laborantem, et sedit ipsa ad pedes Domini, et vacans audiebat verbum eius. Auris fidelissima audierat: *Vacate, et videte, quoniam ego sum Dominus* (Ps 45,11). Illa turbabatur, ista epulabatur: illa multa disponebat, ista unum aspiciebat. Utrumque officium bonum: sed tamen quod sit melius, quid nos dicamus? Habemus quem interrogemus, patienter audiamus. Quid sit melius, iam cum legeretur audivimus, et me commemorante iterum audiamus. Interpellat Martha hospitem, ad iudicem deponit postulationem piarum querelarum, quod eam soror deseruerit, et sim laborantem in ministerio adiuvare neglexerit. Non respondente illa, sed tamen praesente, iudicat Dominus. Maria causam suam tanquam otiosa iudici maluit committere, nec in respondendo voluit laborare. Si enim pararet respondenti sermonem, remitteret audiendi intentionem. Respondit ergo Dominus, qui in verbo non laborabat, quia Verbum erat. Quid ergo dixit? *Martha, Martha,* Repetitio nominis indicium est dilectionis, aut forte movendae intentionis: ut audiret attentius, bis vocata est, *Martha, Martha,* audi: *Tu circa multa es occupata, unum autem opus est* (Lc 10,41.42): id est, unum necessarium est. Non unum opus quasi singulare opus: sed opus est, expedit, necessarium est: quod unum hoc elegerat Maria.

CAPUT III.—4. *Unum necessarium.*—Unum cogitate, fratres mei, et videte in ipsa multitudine si delectat, nisi unum. Ecce Deo propitio quam multi estis: quis vos ferret, nisi unum saperetis? Unde in multis quies ista? Da unum, et populus est: tolle unum, et turba est. Quid est enim turba, nisi multitudo turbata? Sed audite Apostolum: *Obsecro autem vos, fratres.* Multitudini dicebat: sed omnes unum facere volebat. *Obsecro autem vos, fratres, ut idipsum dicatis omnes, et non sint in vobis schismata; sitis autem perfecti in eodem sensu, et in eadem scientia* (1 Cor 1,10). Et alio loco: *Unanimes, unum sentientes, nihil per contentionem, neque per inanem gloriam* (Phil 2,2.3). Et Dominus ad Patrem de suis: *Ut sint unum, sicut et nos unum sumus* (Io 17,22). Et in Actibus Apostolorum: *Multitudinis autem credentium erat anima una et cor unum* (Act 4,32). Ergo magnificate Dominum mecum, et exaltemus nomen eius in unum (cf. Ps 33,4). Quia unum est necessarium, unum illud supernum, unum ubi Pater et Filius et Spiritus sanctus sunt unum. Videte nobis commendari unitatem. **[615]** Certe Trinitas est Deus noster. Pater non est Filius, Filius non est Pater, Spiritus sanctus nec

[1] Es decir, la Trinidad permanece siempre como modelo para toda comunidad cristiana.

Santo no es ni el Padre ni el Hijo, sino el Espíritu de ambos [2]. Y con todo, estas tres personas no son tres dioses, ni tres omnipotentes, sino un solo Dios omnipotente. La misma Trinidad es un solo Dios, porque una sola cosa es necesaria. Y a la consecución de esta única cosa sólo nos lleva el tener los muchos un solo corazón [3].

5. Buena cosa es servir a los pobres y, sobre todo, a los santos de Dios, como obsequio de piedad. Este servicio más bien se devuelve que se da; es decir, es deuda, no dádiva, en conformidad con las palabras del Apóstol: *Si hemos sembrado en vosotros bienes espirituales, ¿es gran cosa que recojamos vuestros bienes carnales?* Es cosa buena; os exhortamos a ello, edificándoos con la palabra del Señor; no seáis remisos en hospedar a los santos. Hubo quienes sin saberlo, dando acogida a quienes desconocían, acogieron a ángeles. Es cosa buena ésta, pero es mejor lo que escogió María. Por necesidad aquello arrastra consigo preocupación; esto, dulzura que proviene del amor [4]. Cuando el hombre sirve, quiere estar a todo, y a veces no puede: busca lo que le falta, prepara lo que tiene, y el alma se llena de preocupaciones. Si Marta se hubiera bastado para este servicio, no hubiera pedido la ayuda de su hermana. Muchos y diversos son estos servicios en cuanto temporales y carnales. Y aunque son cosa buena, son transitorios. ¿Qué dice

Pater est, nec Filius, sed amborum Spiritus: et tamen ista tria non tres dii, non tres omnipotentes, sed unus Deus omnipotens, ipsa Trinitas unus Deus: quia unum necessarium est. Ad hoc unum non nos perducit, nisi multi habeamus cor unum.

CAPUT IV.—5. *Bonum Marthae, ministerium: melior pars Mariae.*— Bona sunt ministeria circa pauperes, et maxime circa sanctos Dei servitia debita, obsequia religiosa. Redduntur enim, non dantur, dicente Apostolo: *Si nos vobis spiritualia seminavimus, magnum est si carnalia vestra metamus?* (1 Cor 9,11). Bona sunt, exhortamur ad haec, et in verbo Domini aedificamus vos, nolite pigri esse ad suscipiendos sanctos. Aliquando nescientes, suscipiendo quos nesciebant, Angelos susceperunt (cf. Hebr 13,2). Bona sunt haec: melius est tamen quod elegit Maria. Illud enim habet ex necessitate occupationem: istud autem ex caritate suavitatem. Vult homo occurrere quando ministrat; et aliquando non potest: quaeritur quod deest, paratur quod adest; distenditur animus. Nam si Martha ad illa sufficeret, adiutorium sororis non posceret. Multa sunt, diversa sunt, quia carnalia sunt, quia temporalia sunt: etsi bona

[2] Agustín afirma aquí netamente lo que ha creído siempre la Iglesia occidental: el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo *(Filioque)*, que es al mismo tiempo uno de los puntos que la separan de la Iglesia oriental ortodoxa.

[3] La unidad a cualquier nivel comienza por la unidad de corazones. Sólo quienes tienden en su corazón hacia una misma meta son capaces de hallar la unidad en los restantes aspectos de su vida. Por otra parte, el amor hace comunes todas las cosas *(Sermón* 339,7 = Frangipane 2).

[4] Véase la Nota complementaria 6: *Marta y María* p.885.

el Señor a Marta? *María escogió la mejor parte.* Tú no la elegiste mala, pero ella la eligió mejor. Escucha por qué es mejor: *Porque no le será quitada.* Algún día se te quitará a ti el peso de la necesidad; la dulzura de la verdad, en cambio, es eterna. Por tanto, no se le quitará lo que eligió. No se le quitará y se le aumentará. En esta vida se aumenta, en la otra alcanzará la perfección, pero jamás se le quitará.

6. Por lo demás, tú, Marta, con tu venia lo digo, tú que fuiste bendecida en tu servicio, buscas una recompensa, el descanso, a tu trabajo. Ahora estás ocupada en multitud de quehaceres, preocupada por alimentar cuerpos mortales, aunque sean de santos. ¿Acaso cuando llegues a la patria hallarás peregrinos a quienes hospedar, hambrientos a quienes ofrecer pan, sedientos a quienes apagar la sed, enfermos a quienes visitar, litigantes a quienes poner en paz o muertos a quienes sepultar? Nada de esto habrá allí. ¿Qué habrá, pues? Lo que eligió María. Allí, en efecto, en lugar de alimentar, seremos alimentados. Allí se hallará la plenitud y perfección de lo que aquí eligió María, migajas solamente de la opulenta mesa de la palabra del Señor. ¿Queréis saber lo que habrá allí? El mismo Señor lo dice a sus siervos: *En verdad os digo que los sentará a su mesa, pasará y se pondrá a servirles.* ¿Qué significa *sentarse,* sino estar libre de cuidados? ¿Qué significará, sino descansar? ¿Y cuál es el significado de *pasará y se pondrá a servirles?* Que primero pasa y después los sirve. Pero ¿dónde? En aquel

sunt, transitoria sunt. Marthae autem quid ait Dominus? *Maria meliorem partem elegit.* Non tu malam, sed illa meliorem. Audi unde meliorem: *Quae non auferetur ab ea* (Lc 10,42). A te auferetur aliquando onus necessitatis: aeterna est dulcedo veritatis. Non auferetur ab ea quod elegit. Non aufertur, sed tamen augetur. In hac autem vita augetur, in alia vita perficietur, nunquam auferetur.

CAPUT V.—6. *Marthae ministerium ad Mariae quietem tendit.*— Ceterum tu Martha, pace tua dixerim, in bono ministerio benedicta, pro isto labore tuo mercedem quaeris, quietem. Modo occupata es circa multum ministerium, pascere vis mortalia corpora, licet sanctorum: numquid cum veneris ad illam patriam, invenies peregrinum, quem suscipias hospitio? invenies esurientem, cui panem frangas? sitientem, cui potum porrigas? aegrum, quem visites? litigantem, quem concordes? mortuum, quem sepelias? Omnia ista ibi non erunt: sed quid ibi erit? Quod Maria elegit: ibi pascemur, non pascemus. Ideo hoc ibi erit plenum atque perfectum, quod hic elegit Maria: de illa mensa opulenta, de verbo Domini micas colligebat. Nam vultis nosse quid ibi erit? Dominus ipse dicit de servis suis: *Amen dico vobis, quia faciet eos recumbere, et transibit, et ministrabit illis* (Lc 12,37). *Recumbere* quid est, nisi vacare? *Recumbere* quid est, nisi requiescere? Quid est, *Transibit, et ministrabit illis?* Prius transit, et sic ministrat. Sed ubi? In illo convivio superno, de

convite celestial del cual dice: *En verdad os digo que vendrán muchos de oriente y de occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos.* Quien allí alimenta es el Señor, pero antes ha de pasar de aquí. Como sabéis, Pascua significa tránsito [5]. Vino el Señor, obró cosas divinas y padeció cosas humanas. ¿Acaso es escupido o abofeteado todavía? ¿Es acaso coronado de espinas, flagelado, crucificado o herido con la lanza todavía? Son cosas que ya pasaron; pasó él. De idéntica manera habla el evangelista a propósito de la Pascua celebrada con sus discípulos. ¿Qué dice el Evangelio? *Habiendo llegado a Jesús la hora de pasar de este mundo al Padre.* Luego pasó para alimentar; sigámosle para que nos alimente.

SERMON 104

Tema: Marta y María (Lc 10,38-42).
Lugar: Desconocido.
Fecha: Desconocida.

1. Escuchamos, cuando se leyó el Evangelio, que el Señor se hospedó en casa de una piadosa mujer llamada Marta, y que mientras ella se ocupaba de los quehaceres del servicio, su hermana María se hallaba sentada a los pies del Señor, oyendo su palabra. Aquélla trabajaba, ésta holgaba; la primera daba y la segunda se llenaba. Entonces Marta, muy fatigada por las tareas del servicio, interpeló al Señor quejándose de que su hermana no la ayudaba en el trabajo. El Señor respondió a Marta en lugar de a María, constituyéndose en abogado de una parte quien había sido solicitado como juez por la otra: *Marta,* le dijo, *te preocupas de muchas cosas, cuando una sola es necesaria. María eligió la mejor parte, que no le será quitada.* Hemos oído la interpelación y la sentencia del juez, sentencia que responde a la interpelante y defiende a la otra. María estaba pendiente de la dulzura de la palabra del Señor. Marta pensaba en cómo alimentar al Señor, María en cómo ser alimentada por él. Marta preparaba un convite para el Señor; María disfrutaba ya del convite del mismo Señor. ¿Cómo pensar que ante la interpelación hecha al Señor por su hermana temiese María que le dijera: «Levántate y ayuda a tu hermana», estando como estaba escuchando su dulce y suavísima palabra, puesta toda su atención en ser alimentada por él? La retenía una extraordinaria suavidad, pues sin duda es superior la dulzura de la mente que la del vientre. Disculpada María, permaneció sentada ya segura. ¿Cómo fue disculpada? Prestemos atención, agudicemos la vista, indaguemos cuanto podamos para ser alimentados también nosotros.

2. Entonces, ¿qué? Hemos de pensar que vituperó la actividad de Marta, ocupada en el ejercicio de la hospitalidad,

quo dicit: *Amen dico vobis, multi ab oriente et occidente venient, et recumbent cum Abraham, et Isaac, et Iacob in regno caelorum* (Mt 8,11). Ibi Dominus pascit, sed prius hinc transit. Nam ut noveritis, Pascha Transitus interpretatur. Venit Dominus, fecit divina, passus est humana. **[616]** Numquid adhuc conspuitur? numquid adhuc expalmatur? numquid adhuc spinis coronatur? numquid adhuc flagellatur? numquid adhuc crucifigitur? numquid adhuc lancea vulneratur? Transivit. Denique et Evangelium sic loquitur, quando Pascha fecit cum discipulis suis. Quid dicit Evangelium? *Cum autem venisset hora, ut Iesus transiret de hoc mundo ad Patrem* (Io 13,1). Ergo ille transivit, ut pascat: nos sequamur, ut pascamur.

SERMO CIV (Guelf. 29)

[SPM 1,54] *(PL 38,616)*

TRACTATVS DE MARTHA ET MARIA SIGNIFICANTIBVS DVAS VITAS
(Lc 10,38-42)

1. Sanctum euangelium cum legeretur, audiuimus a femina religiosa susceptum esse dominum hospitio, eaque Martha uocabatur. Et cum esset ipsa occupata in cura ministrandi, soror eius Maria sedebat ad pedes domini, et audiebat uerbum eius. Laborabat illa, uacabat ista; illa erogabat, haec implebatur. Verumtamen Martha, multum laborans in illa occupatione et negotio ministrandi, interpellauit dominum, et de sorore sua conquesta est, quod eam laborantem non adiuuaret. Dominus autem pro Maria respondit Marthae; et ipse eius factus est aduocatus, qui iudex fuerat interpellatus. *Martha,* inquit, *circo multa es occupata, quando unum est necessarium. Maria meliorem partem elegit, quae non auferetur ab ea* (Lc 10,41-42). Audiuimus et interpellationem, iudicis et sententiam; quae sententia interpellanti respondit, susceptam defendit. Erat enim Maria intenta dulcedini uerbi domini. Intenta erat Martha, quomodo pasceret dominum; intenta Maria, quomodo pasceretur a domino. A Martha conuiuium domino parabatur, in cuius conuiuio Maria iam iocundabatur. Cum ergo Maria suauiter audiret uerbum dulcissimum, et corde intentissimo pasceretur, interpellato domino a sorore sua, quomodo putemus eam timuisse, ne diceret ei dominus: Surge, adiuua sororem tuam? Mira enim suauitate tenebatur, quae profecto maior est mentis quam uentris. Excusata est, sedit securior. Quomodo autem excusata? Adtendamus, inspiciamus, perscrutemur quod possumus: pascamur et nos.

2. Quid enim? Putamus reprehensum esse ministerium Marthae, quam cura hospitalitatis occupauerat, quae ipsum **[55]** dominum hospitio

[5] Véase la Nota complementaria 7: *El significado de la Pascua* p.886.

ella que recibió en su casa al mismo Señor? ¿Cómo iba a ser vituperada con justicia quien se gozaba de albergar a tan notable huésped? Si fuera así, cesen los hombres de socorrer a los necesitados, elijan para sí la mejor parte, que no se les quitará. Dedíquense a la palabra divina, anhelen ardientemente la dulzura de la doctrina, conságrense a la ciencia salvadora; no se preocupen de si hay un peregrino en la aldea, de si alguien necesita pan o vestido; desentiéndanse de visitar a los enfermos, de redimir al cautivo, de enterrar a los muertos; descansen de las obras de misericordia y aplíquense a la única ciencia. Si ésta es la mejor parte, ¿por qué no la hacemos nuestra todos, dado que para ello tenemos al Señor por defensor? No existe aquí temor alguno de ofender su justicia, puesto que sus palabras nos apoyan.

3. Con todo, no es así, sino como dijo el Señor. No es como tú lo entiendes; es como debes entenderlo. Pon atención a estas palabras: *Estás ocupada en muchas cosas, y una sola es necesaria. María eligió la mejor parte.* No es que tú eligieses la mala, sino que ella eligió la mejor. ¿Por qué la mejor? Porque tú te afanas por muchas cosas, y ella por una sola. Lo uno se antepone a lo múltiple. La unidad no proviene de la multiplicidad, sino la multiplicidad de la unidad [1]. Múltiples son las cosas hechas, pero uno solo el autor. El cielo, la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos existen, ¡cuán innumerables son! ¿Quién podrá enumerarlas? ¿Quién podrá pensar en su multitud? ¿Y quién las hizo? *Y Dios hizo todas las cosas y eran muy buenas.* Si tan extraordinariamente buenas son las cosas que hizo, ¡cuánto mejor será quien las hizo! Prestemos atención, pues, a nuestras múltiples ocupaciones. Son necesarios quienes se dedican a alimentar el cuerpo. ¿Por qué? Porque hay hambre y sed. También es necesaria la misericordia para hacer frente a la miseria. Partes el pan con el hambriento, porque te encontraste con uno. Haz desaparecer, si te es posible, el hambre: ¿a quién darás pan? Suprime la peregrinación, ¿a quién hospedarás? Haz desaparecer la desnudez, ¿para quién preparas el vestido? Elimina la enfermedad, ¿a quién visitas? Si desaparece la cautividad, ¿a quién redimirás? Si no hay riñas, ¿a quiénes pondrás de acuerdo? Si deja de existir la muerte, ¿a quién darás sepultura? En la otra vida no habrá estas necesidades y, como consecuencia, tampoco estos servicios.

Por tanto, justamente atendía Marta la necesidad corporal del Señor—o no sé cómo decir, si necesidad o voluntad o libre necesidad—. Servía a la carne mortal. Pero ¿quién existía en carne mortal? *En el principio era el Verbo y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios:* He aquí lo que oía María. *Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros:* he aquí a quien servía Marta. Luego *María eligió la mejor parte, que no le será quitada.* Pues eligió lo que siempre permanecerá y, por tanto, no le será quitado. Quiso ocuparse de una única cosa, que ya poseía: *Mi bien es estar unida a Dios.* Se hallaba sentada a los pies de nuestra cabeza, y cuanto más abajo sentada, tanto más recibía. El agua afluye a la profundidad del valle,

receperat? Quomodo recte reprehendebatur, quae tanto hospite lactabatur? Hoc si uerum est, dimittant omnes quod ministrant egentibus; eligant sibi partem meliorem, quae non auferetur ab eis. Vacent uerbo, inhient doctrinae dulcedinis, occupentur circa scientiam salutarem; nihil eis curae sit, quis peregrinus in uico sit, quis egeat pane, quis indumento, quis uisitandus, quis redimendus, quis sepeliendus: uacent opera misericordiae, uni instetur scientiae. Si melior pars est, quare non omnes *(617)* arripimus, quando ipsum dominum in hac causa patronum habemus? Non enim timemus in hac re ne offendamus eius iustitiam, cum patronam teneamus eius sententiam.

3. Et tamen ita non est: sed sicut dixit dominus, ita est. Quomodo intellegis, non est: est autem, quomodo intellegere debeas. Ecce aduerte. *Circa multa es occupata, quando unum est necessarium. Maria meliorem partem elegit:* non tu malam, sed ista meliorem. Vnde meliorem? Quia tu circa multa, illa circa unum. Praeponitur unum multis: non enim a multis unum, sed multa ab uno. Multa sunt, quae facta sunt; unus, qui fecit. Caelum et terra, mare, et omnia quae in ipsis sunt, quam multa sunt! Quis ista numeret? Quis horum multitudinem cogitet? Quis haec fecit? *Et fecit deus omnia, et ecce bona ualde* (Gen 1,31). Bona ualde, quae fecit: quanto melior ille qui fecit? Adtendamus igitur occupationes nostras circa multa. Ministerium necessarium est corpora refecturis. Quare hoc? Quia esuritur, quia sititur. Misericordia miseriae necessaria est. Frangis panem esurienti, quia inuenisti esurientem. Tolle famem, si potes: cui frangis panem? Tolle peregrinationem: cui exhibes hospitalitatem? Tolle nuditatem: cui praeparas uestem? Non sit aegritudo: quem uisitas? Non sit captiuitas: quem redimis? Non sit rixa: quem concordas? Non sit mors: quem sepelis? In illo saeculo futuro non erunt ista mala: ergo nec ista ministeria. Bene ergo Martha circa corporalem domini—quid dicam nescio, necessitatem, an uoluntatem, an necessitatis uoluntatem?—ministrabat carni mortali. Sed quis erat in carne mortali? *In principio erat verbum,* **[56]** *et uerbum erat apud deum, et deus erat uerbum* (Io 1,1): ecce quod Maria audiebat. *Verbum caro factum est, et habitauit in nobis* (Ib., 14): ecce Martha cui ministrabat. Ergo *Maria meliorem partem elegit, et non auferetur ab ea:* hoc enim elegit, quod semper manebit; ideo non auferetur ab ea. Circa unum se uoluit occupari: iam tenebat, *Mihi autem adhaerere deo bonum est* (Ps 72,28). Sedebat ad pedes capitis nostri: quanto humilius sedebat, tanto amplius capiebat. Confluit enim aqua ad humilitatem conuallis; denata de tumoribus collis.

[1] No cabe duda de que Agustín se está dejando llevar por ideas platónicas o neoplatónicas que él evidentemente ha cristianizado en cuanto que en lugar del Uno plotiniano pone al Dios cristiano.

deslizándose desde los encumbrados collados. No vituperó el Señor la obra de Marta, sino que distinguió los menesteres. *Estás afanada,* le dijo, *en muchas cosas, y una sola es necesaria.* Esta ya la escogió para sí María. Pasa la preocupación por una multitud de cosas y permanece el amor de la unidad[2]. Luego *no le será quitado* lo que eligió; sin embargo, lo que tú elegiste—esto es lo que se deduce, lo que se sobrentiende—, lo que tú elegiste te será quitado. Pero se te quitará para tu bien, para dársete lo que es mejor. Se te quitará el trabajo y se te otorgará el descanso. Tú navegas todavía, mientras que ella está ya en el puerto.

4. En estas dos mujeres, ambas amigas del Señor, ambas dignas de su amor, ambas discípulas suyas, quienes lo habéis comprendido, habéis visto—así me parece—y comprendido algo grande, que debéis ver y conocer aun quienes no lo habéis comprendido: en estas dos mujeres están figuradas dos vidas, la presente y la futura; una laboriosa y otra ociosa; una infeliz y otra dichosa; una temporal y otra eterna[3]. Estas dos vidas son las que os he descrito en cuanto me ha sido posible; ahora vosotros reflexionad sin prisas sobre ellas. Reflexionad y deteneos con más calma de lo que lo hice yo, sobre el contenido de esta vida—y no me refiero a la mala, perversa, lujuriosa o impía, sino a la trabajosa, llena de sinsabores, repleta de temores y agitada por tentaciones, la misma vida inocente que llevaba Marta—. La vida desordenada estaba lejos de aquella casa; no se hallaba ni en Marta ni en María y, si alguna vez

Non ergo dominus opus reprehendit, sed munus distinxit. *Circa multa es,* inquit, *occupata: porro unum est necessarium.* Iam hoc sibi Maria elegit: transit labor multitudinis, et remanet caritas unitatis. Ergo quod elegit, *non auferetur ab ea;* a te autem, quod elegisti—utique hoc sequitur, utique hoc subintellegitur—a te, quod elegisti, auferetur. Sed bono tuo auferetur, ut quod melius est detur. Auferetur enim a te labor, ut requies detur. Tu nauigas, illa iam in portu est.

4. Videtis ergo, carissimi, et quantum arbitror iam intellegitis, in his duabus mulieribus, quae ambae fuerant domino gratae, ambae amabiles, ambae discipulae; uidetis ergo, et magnum aliquid intellegitis, quicumque intellegitis, quod audire et scire debetis, etiam qui non intellegitis: in his duabus mulieribus duas uitas esse figuratas, praesentem et futuram, laboriosam et quietam, aerumnosam et beatam, temporalem et aeternam. Duae sunt uitae, quas descripsi breuiter ut potui: iam de illis uos *(618)* copiosius cogitate. Quid habeat haec uita—non dico malam, non iniquam, non nefariam, non luxuriosam, non impiam; sed laboriosam, aerumnis plenam, timoribus castigatam, temptationibus sollicitam: hanc ipsam innocentem uitam dico, qualem decebat habere Martham—hanc ergo, quantum

[2] Véanse los sermones 78,3 y 79.
[3] Véase la Nota complementaria 6: *Marta y María* p.885.

existió, se ahuyentó con la llegada del Señor. Quedaron, pues, en aquella casa en que se alojó el Señor dos vidas representadas en las dos mujeres: ambas inocentes, ambas dignas de alabanza; una laboriosa, otra ociosa, ninguna pecaminosa, ninguna perezosa. Repito: ambas inocentes, ambas dignas de encomio; sin embargo, como indiqué, una laboriosa y otra ociosa. Ninguna de las dos pecaminosa (de esto ha de guardarse la laboriosa), ninguna perezosa (de lo que ha de precaverse la ociosa). En aquella casa coexistían estas dos vidas y la fuente misma de la vida. Marta era imagen de las realidades presentes; María, de las futuras. Nosotros estamos ahora en los quehaceres de Marta; esperamos la ocupación de María. Hagamos bien esto de ahora, para conseguir la plenitud de lo de allá. Pero ¿tenemos aquí algo de lo de allí? ¿En qué proporción lo tenemos? ¿Qué poseemos de allí? En efecto, algo hacemos aquí propio de allí. Apartados de los asuntos humanos, depuestos los cuidados familiares, os habéis reunido aquí, estáis en pie[4], escucháis; haciendo esto, os asemejáis a María. Más fácilmente hacéis vosotros el papel de María que yo el de Cristo. Si yo os digo algo propio de Cristo, os alimenta por ser de Cristo, pan común del que vivo yo también si es que vivo. *Pues ahora vivimos, hermanos, si vosotros estáis firmes en el Señor;* no en vosotros, sino en el Señor. *Ya que ni el que planta es algo, ni el que riega, pues quien da el incremento es Dios.*

5. Y ahora que habéis oído y entendido esto, ¿cuánto hay

potestis, inspicite, et de hac, ut dixi, copiosius quam loquimur cogitate. Vita uero iniqua deerat ab illa domo, nec cum Martha at, nec cum Maria; et si aliquando fuit, domino intrante fugit. Remanserunt ergo in illa domo, quae susceperat dominum, in duabus feminis duae uitae: ambae innocentes, ambae laudabiles: una laboriosa, altera otiosa: nulla facinerosa, nulla desidiosa. Ambae innocentes, ambae, inquam, laudabiles: sed una laboriosa, ut dixi, altera otiosa: nulla facinerosa, quam cauere debet laboriosa: nulla desidiosa, quam cauere debet otiosa. Erant ergo in [57] illa domo istae duae uitae, et ipse *fons uitae* (Ps 35,10). In Martha erat imago praesentium, in Maria futurorum. Quod agebat Martha, ibi sumus; quod agebat Maria, hoc speramus: hoc agamus bene, ut illud habeamus plene. Nam quid inde habemus, in quantum habemus, quamdiu hic sumus? Quantum est, quod inde habemus? Quid est, quod inde habemus? Nam et modo inde aliquid agitur. Remoti a negotiis, sepositis familiaribus curis, conuenistis, statis, auditis: in quantum hoc agitis, Mariae similes estis. Et facilius uos quod agit Maria, quam ego quod Christus. Si quid tamen dico Christi, ideo uos pascit, quia Christi est, quia panis communis, unde et ego uiuo, si uiuo. *Nunc* autem *uiuimus, si uos statis in domino* (1 Thes 3,8): non in nobis, sed in domino; quia *neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat deus* (1 Cor 3,7).

5. Quantum tamen est, quod de illa uita audiendo et intellegendo

[4] Como ya ha sido indicado, los fieles solían escuchar la homilía de pie.

en vosotros de aquella vida de la que María era imagen? Pase esta noche del siglo. *Al amanecer estaré de pie en tu presencia y te contemplaré. Otorgarás gozo y alegría a mis oídos y se alborozarán los huesos humillados.* Huesos humillados, como si fueran miembros de un tullido. Esto hacía María: se humillaba y el Señor la llenaba. Estaba sentada. ¿Qué significaba entonces lo que dije: *Al amanecer estaré de pie en tu presencia y te contemplaré?* Si el amanecer simboliza el siglo futuro, ¿como está sentada y es semejante a quien está en pie? Pasada la noche del siglo presente, *estaré de pie delante de ti,* dice, *y veré; estaré de pie y contemplaré.* No dijo: «Me sentaré». ¿Cómo María, estando sentada, es imagen de cosa tan grande, si *estaré de pie en tu presencia y te contemplaré?* No os perturbe esto; se debe a la pobreza de la carne, pues al cuerpo no se le puede exigir que esté sentado y de pie al mismo tiempo. Si está sentado, no está de pie, y si está de pie, no está sentado; ambas cosas a la vez no son posibles al cuerpo. Pero si probare que al alma sí es posible, ¿habrá motivo para dudar? Si ahora puede el hombre hacer algo parecido, con muchísima mayor facilidad podrá hacerlo una vez que haya desaparecido ya toda dificultad. He aquí un ejemplo. El mismo San Pablo dice: *Ahora vivimos si vosotros estáis firmes en el Señor.* El gran Apóstol, mejor, Cristo por él, nos ordena estar firmes, estar de pie. ¿Cómo se entiende lo que dice también el mismo Apóstol, mejor, Cristo por él: *Sin embargo, caminemos en aquello a lo que hemos llegado?* Aquí tenemos el estar de pie y el caminar; y aún es poco caminar, pues añade: *Corred de tal forma que alcancéis el premio.* Prestad atención, pues, amadísimos, y entended. Nos manda caminar y estar de pie, no de modo que cuando estemos de pie dejemos de caminar, o que cuando caminemos dejemos de estar de pie, sino que hagamos ambas cosas al mismo tiempo: caminar y estar de pie. ¿Qué significa estar de pie y correr? Que hemos de permanecer y progresar. *Muéstrame, Señor, tus caminos.* Una vez conocidos los caminos del Señor, ¿qué se nos pide sino que andemos por ellos? *Guíame, Señor, en tu camino.* ¿Qué deseamos sino andar? En otro texto, al contrario, como queriendo que permanezcamos inmóviles, dice: *No permitas que se muevan mis pies.* Y en otro lugar, congratulándose y dando gracias a alguien: *Y no permitió que se moviesen mis pies.* Si al salmista se le dijese: ¿Cómo has deseado que te mostraran los caminos del Señor, que te guiaran por su senda, y no quieres que se muevan tus pies y, más aún, das gracias porque no se movieron? ¿Cómo, pues, anduviste sin mover los pies? Su respuesta sería ésta: «Caminé porque obré al mismo tiempo, y permanecí inmóvil porque no me alejé». No os extrañéis, hermanos; ved que lo que no puede el cuerpo, lo puede el alma. Por lo que se refiere al cuerpo, cuando caminas, no estás inmóvil, y cuando permaneces inmóvil, no andas. Pero, según el alma, según la fe, según la atención de la mente, estate inmóvil y camina, permanece y progresa, porque *ahora vivimos, si permanecéis en el Señor, y corred de tal modo que alcancéis el premio.* Por tanto, amadísimos, estaréis sentados y estaréis de pie. Estaremos sentados porque contemplaremos humildemente al Señor, y estaremos de pie porque permaneceremos eternamente en él.

sumitis et capitis, cuius uitae imaginem Maria gerebat, quantum est hoc? Transeat nox ista saeculi. *Mane adstabo tibi, et contemplabor* (Ps 5,5). *Auditui meo dabis gaudium et laetitiam, et exultabunt ossa humiliata* (Ps 50,10). Humiliata ossa, tamquam haerentis membra. Hoc agebat Maria: humiliabatur, et implebatur. Sedebat: quid est ergo quod dixi: *Mane adstabo et contemplabor?* Quomodo adstanti similis sedet, si mane significat futurum saeculum? Praesentis saeculi nocte transacta: *Adstabo,* inquit, *et uidebo, adstabo et contemplabor.* Non dixit: sedebo. Quomodo huius tantae rei imaginem Maria sedens gerit, si *adstabo et contemplabor?* Ne uos ista conturbent, carnalis inopia est: non potest utrumque exigi de corpore, ut simul uno tempore et stet et sedeat. Si enim sedet, non stat; si stat, non sedet: simul utrumque non potest corpus. Sed si probauero quia potest animus, numquid erit unde dubitemus? Quia si modo aliquid tale potest, multo facilius tunc poterit homo, omni difficultate finita. Ecce unde capiatis exemplum. Ipse ait Paulus: *Nunc uiuimus, si uos statis in domino.* Tantus apostolus, immo per apostolum Christus, stare nos iussit. Quomodo item ipse apostolus, immo ipse per apostolum Christus, dicit nobis: *Verumtamen in quod peruenimus, in eo ambulemus?* (Phil 3,16). Hic stare, hic ambulare: parum est ambulare, *sic currite, ut comprehendatis* (1 Cor 9,24). Adtendite itaque, carissimi, et in[58]tellegite: et ambulare nos iubet, et stare nos iubet; non ut, quando stamus, ambulare desinamus, aut, quando ambulamus, stare cessemus; sed simul utrumque, et stemus, et curramus. Quid est, et stemus, et curramus? Et permaneamus, et proficiamus. *Vias tuas, domine, notas fac mihi* (Ps 24,4). Vtique per uias domini notas factas quid iubemur, nisi ambulare? *Deduc me, domine, in uia tua* (Ps 85,11): quid optamus, nisi ambulare? Et rursus quasi figi uno loco: *Ne des ad mouendum pedes meos* (Ps 120,3). Et gratulans alio agensque gratias: *Et non dedit in motum pedes meos* (Ps 65,9). Si ei diceretur: Quomodo uias domini optasti notas fieri tibi, quomodo te ab illo in uia eius deduci uoluisti, et optas non moueri pedes tuos, gratiasque agis non datos in motum pedes tuos? Quomodo ambulasti, qui pedes non mouisti? Responderet tibi: Et ambulaui, quia feci; et steti, quia non recessi. Nolite ergo mirari, fratres: ecce, quod non potest corpus, potest animus. Secundum corpus, quando ambulas, non stas: quando stas, non ambulas; secundum animum, secundum fidem secundum mentis intentionem, et sta et ambula, et permane et profice, quia *nunc uiuimus, si uos statis in domino,* et *sic currite, ut comprehendatis.* Sic ergo, carissimi, et sedebitis, et stabitis. Sedebimus, quia humiliter creatorem conspiciemus; stabimus, quia in aeternum manebimus.

6. Y añado más. Nos recostaremos, lo cual no es ni estar sentado ni estar de pie. Nos recostaremos. No me atrevería a afirmarlo si no existiese la promesa del Señor: *Los hará recostarse.* Como prometiendo a sus siervos un gran premio, les dice: *Los hará recostar y pasando los servirá.* Esta es la vida que se nos promete: nos hará recostar y pasando nos servirá. Es lo mismo que dijo cuando admiró y alabó la fe del centurión: *En verdad os digo que vendrán muchos de Oriente y de Occidente, y se recostarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos.* Magnífica promesa, dichoso cumplimiento. Obremos para merecerlo; ayúdenos el Señor para que podamos llegar allí donde, recostados, él nos ha de servir. ¿Qué significa recostarse, sino descansar? ¿Y qué significa servir, sino alimentar? ¿Qué alimento es aquél? ¿Qué bebida será aquélla? Sin duda, la misma verdad. Aquel alimento reconstituye y no merma; alimenta y alimentando otorga plenitud. Ni se transforma en aquel a quien alimenta, sino que permaneciendo íntegro da plenitud. ¿No crees que puede Dios alimentar del mismo modo que ahora es alimentado tu ojo mediante esta luz material? Tu ojo se alimenta de la luz. La vean muchos o pocos, su grandeza es la misma; con ella se alimentan los ojos y, sin embargo, no sufre merma. El ojo la recibe sin que ella disminuya; la recoge, pero no una parte sola. Puede la luz hacer esto en los ojos, y ¿no podrá hacerlo el Señor con el hombre transformado? Puede, no hay duda de que puede. ¿Por qué aún no os lo apropiáis? Porque andáis afanados en muchos cuidados, os absorbe, mejor, nos absorbe a todos el quehacer

6. Nam plus addo: et discubituri sumus, quod utique nec sedere nec stare est. Discumbemus. Non auderem dicere, nisi promitteret dominus: *Faciet eos discumbere.* Promittens magnum praemium seruis suis: *Faciet eos discumbere,* inquit, *et transiens ministrabit eos* (Lc 13,37). Haec nobis uita promittitur, quia faciet nos discumbere dominus, et transiens ministrabit nobis. Hoc etiam dictum est, cum esset illius centurionis fides mirata atque laudata: *Amen dico uobis, quia multi ab oriente et occidente uenient, et recumbent cum Abraham, Isaac et Iacob in regno caelorum* (Mt 8,11). Magna promissio, felix redditio. Agamus ut mereamur, adiuuemur ut ualeamus illo peruenire, ubi nobis discumbentibus dominus ministrabit. Quid enim erit discumbere, nisi requiescere? Et quid erit ministrare, nisi pascere? Quis ille cibus est? Quis ille potus est? Nimirum ipsa ueritas. Ille cibus reficit, nec deficit: pascit, et pascendo integros facit; nec consumitur in eum quem pascit, sed manens integer integrat. Non credis quoniam sic potest pascere deus, cum modo ab isto lumine sic pascatur oculus tuus? Oculus tuus pascitur luce. Multi uideant, tanta est [59] illa: pauci videant, tanta est illa; et illi reficiuntur oculi, et ipsa non deficit. Sumit inde, nec minuit: carpit, nec praecidit. Haec lux potest oculo: et deus non potest homini commutato? Potest, plane potest: quare nondum capitis? Quia circa multa occupati estis: negotium Marthae uos

de Marta. ¿Quién está libre de ejercer este servicio? ¿Quién respira libre de estos cuidados? Hagámoslo santamente, hagámoslo con caridad, pues llegará el momento aquel en que, recostados nosotros, pase él y nos sirva. No sería nuestro servidor si no hubiese pasado de aquí al Padre. Aquí estaba cuando hizo la promesa. Y para que no pensáramos que se había de mostrar en la forma de siervo, dice: *Pasando les servirá.* Refiriéndose también a este tránsito, dice el evangelista: *Habiendo llegado la hora de que Jesús pasara de este mundo al Padre.* Y también: *¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros y aún no me habéis conocido?* Si hubiese entendido Felipe lo que acababa de oír, hubiera respondido: «No he conocido porque aún no has pasado». Por esto se dice también a María después de la resurrección: *No me toques, porque aún no he subido al Padre.*

7. Por tanto, amadísimos, os suplico, os exhorto, os aconsejo, os mando, os ruego que todos juntos deseemos aquella vida y corramos hacia ella viviendo juntos, para que, perseverando en ella, hallemos descanso. Vendrá el momento, momento que no tendrá fin, en que el Señor nos haga recostar a la mesa y nos servirá. ¿Qué nos servirá sino a sí mismo? ¿Por qué estáis preocupados por lo que comeréis? Tenéis al mismo Señor. ¿Cuál ha de ser nuestro manjar sino *en el principio existía el Verbo y el Verbo era Dios?* ¿Qué será el recostarnos sino el descansar? ¿Qué será el alimentarnos sino el deleitarse inefablemente con su contemplación. *En tu derecha se halla el deleite. Una cosa pedí al Señor, ésa buscaré;* no la multitud en

occupauit, immo omnes nos. Quis enim ab hoc ministerio subueniendi uacat? Quis ab hac cura respirat? Innocenter hoc agamus, caritate agamus: ueniet etiam illud, ut discumbamus, et transiet, et ministrabit nobis. Non enim tunc nobis ministraret, nisi hinc ad patrem transiret: hic enim erat, quando promittebat. Et ne tale aliquid nos exhibiturum arbitraremur, qualem formam serui contemplabamur, *transiens,* inquit, *ministrabit eis.* Et euangelista de hoc transitu: *Cum autem uenisset hora, ut Iesus transiret de hoc mundo ad patrem* (Io 13,1). *Tanto tempore,* ait, *uobiscum sum, et non cognouisti me?* (Io 14,9). Si sciret quid audiret, responderet: Non cognoui, quia nondum transisti. Vnde et Mariae dicitur post resurrectionem: *Noli me tangere, nondum enim ascendi ad patrem* (Io 20,17).

7. Ergo, carissimi, obsecro uos, hortor uos, moneo, praeccipio, rogo, illam uitam simul desideremus, ad eam simul ueniendo curramus, ut in ea perseuerando sistamus. Venit hora, et sine fine erit illa hora, quando dominus faciat nos discumbere, et ministret nobis. Quid, nisi se? Quid quaeritis quid manducetis? Ipsum dominum habetis. Quid enim erit unde pascamur, quid, nisi, *In principio erat uerbum, et uerbum erat apud deum, et deus erat uerbum?* (Io 1,1). Quid erit discumbere, nisi requiescere? Quid erit pasci, nisi illius contemplatione ineffabiliter delectari? *Delectatio in dextera tua* (Ps 15,11). *Vnam petii a domino, hanc requiram:* non

las que estoy ocupado, sino *una cosa pedí al Señor, ésta buscaré: habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida, para contemplar el deleite del Señor.* No se disfrutará de esta felicidad mientras se trabaja. *Vacad y ved.* ¿Qué? *Que yo soy el Señor.* Excelente visión, feliz contemplación. ¿Qué otra cosa es, pues, «recostaos y comed», sino *vacad y ved.* Por tanto, no lo tomemos carnalmente, ni pensemos, por decirlo así, en banquetes licenciosos. Lo presente pasará; ha de tolerarse, pero no amarse. Si quieres realizar el oficio de Marta, haya moderación, haya misericordia. Moderación en el soportar, misericordia en el dar. Pasará el trabajo y llegará el descanso; pero al descanso no se llega sino a través del trabajo. Pasa la nave y llega a la patria, pero a la patria no se llega si no es con la nave. Si consideramos las olas y las tempestades de este mundo, nuestra vida es un viaje por mar. Y no dudo que no nos hundimos porque somos transportados por el leño de la cruz [5].

multa, circa quae sum occupatus: sed *unam petii a domino, hanc requiram, ut inhabitem in domo domini per omnes dies uitae meae, ut contempler delectationem domini* (Ps 26,4). Non est ista beatitudo laborantium. *Vacate et uidete:* quid? *quoniam ego sum dominus* (Ps 45,11). Magna uisio, felix contemplatio. Quid est autem aliud, Discumbite et manducate, nisi, *Vacate et uidete?* Non ergo carnaliter sapiamus, nec uenerales, ut ita dicam, epulas cogitemus. Transibunt ista: toleranda sunt, non amanda. Si uis in eis implere officium Marthae, adsit modestia, adsit misericordia: modestia in temperando, misericordia in erogando. Transit labor, et ueniet requies; sed **[60]** ad requiem non nisi per laborem. Transit nauis, et uenit in patriam; sed ad patriam non nisi per nauem. Nauigamus enim, si adtendamus fluctus tempestatesque huius saeculi. Nec dubito quod ideo non mergimur, quia crucis ligno portamur.

[5] Esta idea es frecuente en los textos agustinianos. Véanse, entre otros, el sermón 75,2; *Enarración al salmo* 103,4,3; *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 2,2.

SERMON 105

Tema: El amigo inoportuno (Lc 11,5-13).

Lugar: Cartago.

Fecha: Año 410 o 411.

1. Hemos oído la exhortación de nuestro Señor, maestro celeste y fidelísimo consejero, exhortador a que pidamos y dador cuando pedimos. Le hemos escuchado en el Evangelio exhortándonos a pedir con insistencia y a llamar hasta parecer impertinentes. Nos propuso un ejemplo en esta dirección. «Si alguno de vosotros tuviese un amigo, a quien de noche pidiese tres panes por habérsele presentado en casa otro amigo que viene de viaje y hallarse sin nada que ofrecerle, si aquél le respondiera que ya está descansando y con él sus criados y que, por tanto, no le moleste; si, con todo, él insiste y persevera llamando, sin acobardarse por la indelicadeza; al contrario, forzado a hacerlo por la necesidad, el otro se levantará, si no por la amistad, al menos por su tozudez y le dará cuantos panes quisiere». ¿Cuántos quiso? Solamente tres. A la parábola añadió el Señor una exhortación, en que nos estimuló ardientemente a pedir, buscar y llamar hasta conseguir lo que pedimos, lo que buscamos y aquello por lo que llamamos, sirviéndose de un ejemplo por contraste: El del juez que, a pesar

SERMO CV **[PL 38,618]**

DE VERBIS EVANGELII LUCAE: «QUIS VESTRUM HABEBIT AMICUM, ET IBIT AD ILLUM MEDIA NOCTE», ETC., CAP. 11,5-13

CAPUT I.—1. *Ad petendum a Deo, similitudinibus Christus hortatur.*—Audivimus nos exhortantem Dominum nostrum, caelestem magistrum, et fidelissimum consiliarium, eumdem hortatorem, ut petamus, et datorem cum petimus. Audivimus eum in Evangelio hortantem nos eum petere instanter, et pulsare usque ad similitudinem improbitatis. Proposuit enim nobis, exempli gratia: Si quis vestrum haberet amicum, a quo nocte peteret tres panes, cum illi amicus de via venisset, et quod ei apponeret non haberet: si autem ille respondeat iam se requiescere, et servos suos secum, nec debere illius precibus inquietari, ille autem pulsando instet et perseveret, nec pudore territus abscedat, sed necessitate coactus immineat: surrecturum illum, etsi non propter amicitiam, certe propter illius improbitatem, et daturum ei quantos voluerit. Quantos autem voluit? Nihil plus ille voluit quam tres. In hac ergo similitudine adiunxit hortationem Dominus, et omnino stimulavit **[619]** nos petere, quaerere, pulsare, donec accipiamus quod petimus, quod quaerimus, quod pulsamus, usus exemplo a contrario: sicut de illo iudice qui nec Deum timebat, nec

de no temer a Dios ni sentir respeto alguno por los hombres, ante la insistencia cotidiana de cierta viuda, vencido por el cansancio, le dio refunfuñando lo que no supo otorgar como favor. Nuestro Señor Jesucristo, que con nosotros pide y con el Padre da, no nos exhortaría tan insistentemente a pedir si no quisiera dar. Avergüéncese la desidia humana: más dispuesto está él a dar que nosotros a recibir; más ganas tiene él de hacernos misericordia que nosotros de vernos libres de nuestras miserias. Y quede bien claro: si no nos liberan de ella, permaneceremos siendo miserables; si nos exhorta, para nuestro bien lo hace.

2. Estemos vigilantes y demos fe a quien nos exhorta; cumplamos con quien promete y alegrémonos con quien da. Quizá también a nosotros se nos presentó un amigo que venía de viaje y no teníamos qué darle; en nuestra necesidad, recibimos para él y para nosotros. Es casi imposible que uno no se haya topado con un amigo que le pregunta algo a lo cual no sabe responder; la necesidad de dar le manifestó su carencia. Se te presenta un amigo que va de viaje, es decir, de viaje por esta vida, por la cual todos pasamos como peregrinos, pues ninguno permanece en ella como dueño, sino que a todo hombre se dice: *Reparaste tus fuerzas, sigue, ponte en camino y deja tu sitio al que viene detrás.* O quizá es otro amigo tuyo, que viene de un mal viaje, es decir, de una mala vida, fatigado por no haber encontrado la verdad, oída y conocida la cual alcance la felicidad, y cansado y extenuado en medio de toda concupiscencia y carestía del mundo, quien viene a ti y te dice: «Dame razón de tu fe; hazme cristiano». Te pregunta quizá lo que,

homines reverebatur, et tamen cum eum quaedam vidua interpellaret quotidie, taedio victus dedit quod beneficio non potuit invitus (Lc 18,1-8). Dominus autem noster Iesus Christus inter nos petitor, cum Patre dator, non utique nos tantum hortaretur ut peteremus, nisi dare vellet. Erubescat humana pigritia: plus vult ille dare, quam nos accipere: plus vult ille misereri, quam nos a miseria liberari: et utique si non liberati fuerimus, nos miseri remanebimus. Nam ille quod nos hortatur, propter nos hortatur.

CAPUT II.—2. *Amicus de via veniens reficiendus.*—Evigilemus, et hortanti credamus, promittenti obsequamur, et ad dantem gaudeamus. Fortassis enim et nobis aliquando venit amicus de via, et non invenimus quod ei apponeremus; et necessitatem passi sumus, et accepimus et nobis et illi. Fieri enim non potest, nisi ut aliquis passus fuerit amicum aliquid interrogantem, quod respondere non possit: et tunc se invenit non habere, quando coactus est dare. Venit tibi amicus de via, id est, de vita huius saeculi, in qua omnes velut peregrini transeunt, nec ullus quasi possessor manet; sed omni homini dicitur: *Refectus es, transi; age iter, da venturo locum* (Eccli 29,33). Aut forte de via mala, hoc est, de vita mala, fatigatus nescio quis amicus tuus, non inveniens veritatem, qua audita et percepta beatus fiat, sed lassatus in omni cupiditate et egestate saeculi, venit ad te,

debido a la simplicidad de tu fe, ignoras; no tienes, por tanto, con qué reparar las fuerzas del hambriento y su demanda te sirvió de toque de atención para conocer tu indigencia. Y por ello, al querer enseñar te ves obligado a aprender, y la confusión en que te pone quien no encontró en ti lo que buscaba, te fuerza a buscar para merecer encontrar.

3. ¿Y dónde buscarás? ¿Dónde sino en los libros del Señor? Quizá lo que te preguntó se halla en el libro, pero está oscuro. Quizá lo dijo el Apóstol en alguna de sus cartas, pero en tal forma que puedes leerlo, aunque no entenderlo; no se te permite pasar, pues, adelante. Pero quien te pregunta sigue urgiendo; a ti, en cambio, no se te permite preguntar directamente a Pablo o a Pedro o a algún profeta. Esta familia descansa con su Señor; la ignorancia de este siglo es fuerte, es decir, es la medianoche y el amigo hambriento apremia. Quizá a ti te bastaba una fe sencilla, pero no a él. ¿Por ventura hay que abandonarlo? ¿Hay que arrojarlo, acaso, de casa?

Llama con tu oración al Señor mismo con quien descansa su familia, pide, insiste. No necesita ser vencido por la importunidad, como el amigo aquel, para levantarse y darte. El quiere dar. Si llamando aún no has recibido nada, sigue llamando, pues desea dar. Difiere el dar lo que desea dar para que al diferirlo lo desees más ardientemente, no sea que, otorgándotelo, luego te parezca cosa vil [1].

4. Cuando hayas conseguido los tres panes, es decir, el

tanquam ad christianum, et dicit: Redde mihi rationem, fac me Christianum. Et interrogat quod forte tu per simplicitatem fidei nesciebas: et non est unde reficias esurientem, et te admonitus invenis indigentem; et cum vis docere, cogeris discere: et dum erubescis eum qui interrogavit, quod quaerebat non in te inveniens, compelleris quaerere, ut merearis invenire.

3. *Amicus alius media nocte interpellatus ut det tres panes.*—Et ubi quaeras? Ubi, nisi in dominicis Libris? Fortassis quod ille interrogavit, in libro positum est, sed obscurum est. Forte dixit hoc Apostolus in Epistola sua. Sic dixit, ut legere possis, intellegere non possis: transire non permitteris. Urget enim interrogator: ipsum Paulum, aut Petrum, aut aliquem prophetam interrogare non sineris. Iam enim requiescit familia ista cum Domino suo, et saeculi huius ignorantia valida est, hoc est, nox media, et urget amicus esuriens. Tibi forte sufficiebat simplex fides, illi non sufficit. Numquid deserendus est? numquid de domo proiciendus est?

CAPUT III.—Ergo ad ipsum Dominum, ad ipsum cum quo familia requiescit, pulsa orando, pete, insta. Non quomodo amicus ille in similitudine positus, taedio victus surget et dabit. Dare vult: tu pulsans nondum accepisti: pulsa, dare vult. Et quod dare vult, differt, ut amplius desideres dilatum, ne vilescat cito datum.

[620] 4. *Tres panes dati.*—Cum autem perveneris ad tres panes,

[1] Este es su pensamiento constante. Véanse sobre todo los comentarios al texto evangélico de la cananea (*Sermones* 77,1; 77 A,1 = Guelf. 33; 60 A,5 = Mai 26; 154 A,5 = MORIN 4).

alimento que es el conocimiento de la Trinidad, tendrás con qué vivir tú y con qué alimentar al otro. No tengas miedo de que venga un peregrino de viaje; al contrario, hazle miembro de tu familia recibiéndole. No temas tampoco que se te acaben las provisiones. Ese pan no se termina; antes bien, terminará él con tu indigencia. Es pan, y es pan, y es pan: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Eterno el Padre, coeterno el Hijo y coeterno el Espíritu Santo. Inmutable el Padre, inmutable el Hijo e inmutable el Espíritu Santo. Creador tanto el Padre como el Hijo, como el Espíritu Santo. Pastor y dador de vida tanto el Padre como el Hijo, como el Espíritu Santo. Alimento y pan eterno el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Aprende esto tú y enséñalo. Vive tú de él y alimenta al otro. Dios, que es quien da, no puede darte cosa mejor que a sí mismo. ¡Avaro! ¿Qué otra cosa deseas? Si pides algo más, ¿qué te ha de bastar, si Dios no te basta? [2].

5. Mas para que pueda serte dulce lo que se te da, es necesario que poseas caridad, que tengas fe, que tengas esperanza. También estas cosas son tres: la fe, la esperanza y la caridad. Son dones también de Dios. De él hemos recibido la fe, según la palabra del Apóstol: *Cada cual según la medida de la fe que le repartió Dios*. También la esperanza la recibimos de aquel de quien se dice: *En quien me diste la esperanza*. Asimismo la caridad la recibimos del mismo, de quien se dice: *La caridad de Dios se difundió en nuestros corazones por el Espíritu Santo*

hoc est, ad cibum et intellegentiam Trinitatis, habes et unde vivas, et unde pascas. Nec peregrinum venientem de via reformides, sed excipiendo civem domesticum facias: nec timeas ne finias. Non panis ille finietur, sed indigentiam tuam finiet. Panis est, et panis est, et panis est: Deus Pater, Deus Filius, Deus Spiritus sanctus. Aeternus Pater, coaeternus Filius, coaeternus Spiritus sanctus. Incommutabilis Pater, incommutabilis Filius, incommutabilis Spiritus sanctus. Creator et Pater, et Filius, et Spiritus sanctus. Pastor et vitae dator, et Pater, et Filius, et Spiritus sanctus. Cibus et panis aeternus, et Pater, et Filius, et Spiritus sanctus. Disce, et doce; vive, et pasce. Deus qui tibi dat, nihil melius quam se tibi dat. Avare, quid aliud quaerebas? Aut si aliud petas, quid tibi sufficit, cui Deus non sufficit?

CAPUT IV.—5. *Fides, spes, caritas, Dei dona.*—Sed opus est ut habeas caritatem, habeas fidem, habeas spem: ut possit tibi dulce esse quod datur. Et haec ipsa tria sunt, fides, spes, caritas. Et haec ipsa dona Dei sunt. Nam fidem ab ipso accepimus: *Sicut Deus,* inquit, *unicuique partitus est mensuram fidei* (Rom 12,3). Et spem ab ipso accepimus, cui dicitur: *In quo spem dedisti mihi* (Ps 118,49). Et caritatem ab ipso accepimus, de quo dicitur: *Caritas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum*

[2] También esta idea se repite constantemente. Recordamos: *Sermones* 53,6; 107,7-9; 107 A; 158,9; 255,6; 331,5, etc.

que nos ha sido dado. Aunque son un tanto diversas, son todas dones de Dios. *Ahora subsisten las tres: la fe, la esperanza y la caridad, pero la mayor de ellas es la caridad*. De aquellos panes no se dijo que uno fuera mayor que otro, sino simplemente que se pidieron y se obtuvieron tres panes.

6. He aquí otras tres cosas. *¿Quién de vosotros, si su hijo le pide pan, le da una piedra? ¿O quién de vosotros a quien le pide un pez le da una serpiente? ¿O a quien le pide un huevo le da un escorpión? Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre celestial, que está en los cielos, dará cosas buenas a los que se las piden!* Examinemos, pues, estas tres cosas, por si en ellas estuvieren encerradas aquellas otras tres: la fe, la esperanza y la caridad, la mayor de las cuales es la caridad. Considera estas tres cosas: el pan, el pez y el huevo, la mayor de las cuales es el pan. Justamente podemos poner al pan como símbolo de la caridad. Al pan se opuso la piedra, porque la dureza es contraria a la caridad. El pez simboliza la fe. Dijo un santo —y me agrada repetirlo—: «La fe piadosa es como el pez bueno. Vive entre las olas, sin que le despedacen ni volteen». La fe piadosa vive entre las tentaciones y tempestades de este mundo; el mundo se enfurece, pero ella permanece inquebrantable. Observa ahora cómo la serpiente representa lo contrario de la fe. Gracias a su fe fue tomada por esposa aquella a quien se dice en el Cantar de los Cantares: *Ven del Líbano, esposa mía, ven*

sanctum, qui datus est nobis (Rom 5,5). Sed haec itidem tria aliquantulum sunt diversa; sed omnia Dei dona. *Maneat* enim *tria haec, fides, spes, caritas: maior autem horum caritas* (1 Cor 13,13). In illis panibus non est dictus aliquis panis maior aliis: sed simpliciter petiti, et dati tres panes.

6. *Tria eadem rursus significata. Panis, caritas. Piscis, fides.*—Ecce alia tria: *Quis est vestrum, a quo petit filius suus panem, numquid lapidem porrigat ei? Aut quis est vestrum, a quo petit piscem, numquid serpentem porriget ei? Aut a quo petit ovum, numquid porriget ei scorpionem? Si ergo vos, cum sitis mali, nostis bona data dare filiis vestris; quanto magis Pater vester qui in caelis est, dabit bona petentibus se?* (Lc 11,11-13). Tria ergo rursum ista consideremus, ne forte ibi sint illa tria, fides, spes, caritas: maior autem horum caritas. Pone ergo tria, panem, piscem, ovum: maior horum panis. Ideo bene panem intellegimus in his tribus caritatem. Propterea pani lapidem opposuit, quia duritia contraria est caritati. Piscem fidem intellegimus. Dixit quidam sanctus, et nos dicere delectat. Piscis bonus, pia est fides. Vivit inter fluctus, nec frangitur aut solvitur fluctibus. Vivit inter tentationes tempestatesque huius saeculi, pia fides: saevit mundus, et integra est. Tantum contrarium fidei serpentem illum observa. In fide enim desponsata est illa, cui dicitur in Canticis canticorum: *Veni de Libano, sponsa mea, veniens et pertransiens ab initio fidei* (Cant 4,8). Ideo et desponsata, quia desponsationis initium fides est.

y sal de la fe que fue tu comienzo. Está desposada porque la fe es el inicio de un desposorio, pues el esposo hace una promesa y queda ligado por la fe prometida. El Señor contrapone la serpiente al pez, el diablo a la fe. Por eso dice el Apóstol a esa desposada: *Os desposé con un sólo varón para mostraros a Cristo como virgen casta. Y me temo que, como la serpiente con su astucia engañó a Eva, así se corrompan vuestras mentes apartándose de la castidad que se debe a la fe en Cristo.* Y en otro lugar: *Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones.* No corrompa, pues, el diablo vuestra fe, no devore al pez.

7. Queda por examinar la esperanza, que a mi modo de ver puede compararse con el huevo. La esperanza todavía no ha llegado a su objeto, y el huevo, aunque es ya algo, no es aún el pollo. Los cuadrúpedos paren hijos; las aves, esperanza de hijos [3]. La esperanza nos induce a despreciar las cosas presentes y a esperar las futuras, a olvidarnos de lo de atrás y a tender, con el Apóstol, a lo de adelante. Dice así: *Una cosa hago: olvidándome de lo de atrás y tendiendo a lo de adelante, sigo corriendo, poniendo los ojos en la meta, hacia la palma de la suprema vocación de Dios en Cristo Jesús.* Nada hay tan opuesto a la esperanza como el mirar atrás, es decir, poner la confianza en las cosas que se deslizan y pasan. Por tanto, ha de ponerse en lo que todavía no se nos ha dado, pero que ha de dársenos en algún momento y jamás pasará. Sin embargo, cuando se precipitan sobre el mundo las tentaciones como una lluvia de azufre sobre Sodoma, ha de temerse la experiencia de la mujer de

Promittitur enim ab sponso aliquid, et promissa fide detinetur. Opposuit autem Dominus serpentem pisci, diabolum fidei. Pro**[621]**pterea desponsatae huic dicit Apostolus: *Desponsavi vos uni viro, virginem castam exhibere Christo:* et: *Timeo ne sicut serpens Evam seduxit astutia sua, sic et vestri sensus corrumpantur a castitate quae est in Christo* (2 Cor 11, 2.3); id est, quae est in fide Christi. *Habitare enim,* inquit, *Christum per fidem in Cordibus vestris* (Ephes 3,17). Diabolus ergo non corrumpat fidem, non devoret piscem.

CAPUT V.—7. *Ovum, spes.*—Restat spes, quae, quantum mihi videtur, ovo comparatur. Spes enim nondum pervenit ad rem: et ovum est aliquid, sed nondum est pullus. Quadrupedes ergo filios pariunt, aves autem spem filiorum. Spes ergo ad hoc nos hortatur, ut praesentia contemnamus, futura exspectemus: ea quae retro sunt obliviscentes, cum Apostolo in anteriora extendamur. Sic enim dicit: *Unum autem, quae retro oblitus, in ea quae ante sunt extentus, secundum intentionem sequor ad palmam supernae vocationis Dei in Christo Iesu* (Phil 3,13.14). Nihil ergo tam inimicum est spei, quam retro respicere, id est, in eis rebus, quae praeterlabuntur et transeunt, spem ponere: sed in his quae nondum datae sunt, sed dandae quandoque nunquam transibunt. Quando autem scatet tentationibus mundus, velut pluvia Sodomae sulfurea, metuendum est exemplum uxoris

[3] Fina observación.

Lot. Miró atrás y en aquel mismo lugar quedó convertida en sal para sazonar a los prudentes con su ejemplo. Así habla el apóstol San Pablo de la esperanza: *En esperanza hemos sido salvados. La esperanza que se ve no es esperanza. Pues lo que uno ve, ¿cómo lo espera? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos. Lo que uno ve, ¿cómo es que lo espera?* Aquí tenemos el huevo. Es, sí, un huevo, pero todavía no es pollo. Está envuelto en la cáscara; no se le ve por estar cubierto. Espéresele, por tanto, con paciencia. Désele calor para que brote la vida. Pon atención; tiende hacia lo de adelante, olvídate de lo de atrás; lo que se ve es temporal. *No pongamos la mirada,* dice, *en lo que se ve, sino en lo que no se ve. Las cosas que se ven son temporales y las que no se ven son eternas.* Alarga, pues, la esperanza hasta lo que no se ve, espera, aguanta. No mires atrás. Protege tu huevo contra el escorpión. Advierte que hiere con la cola que tiene detrás. No destruya el escorpión tu huevo, es decir, no mate este mundo tu esperanza con su veneno tanto más dañino cuanto más atrás está. ¡Cuántas cosas no te dice el mundo! ¡Cuánto no alborota a tu espalda para que mires atrás, es decir, para que pongas tu esperanza en lo presente —aunque no debí emplear esta palabra porque no es presente lo que nunca permanece [4]—, apartes tu ánimo de lo que Cristo prometió y aún no dio, pero dará porque es fiel, y pretendas hallar el descanso en un mundo que ha de perecer!

Loth. Retro enim respexit; et ubi respexit, ibi remansit. In salem conversa est (Gen 19,26), ut prudentes condiret exemplo. Apostolus Paulus de hac spe ita loquitur: *Spe enim salvi facti sumus. Spes autem quae videtur, non est spes: quod enim videt quis, quid sperat? Si autem quod non videmus speramus, per patientiam exspectamus* (Rom 8,24.25). *Quod enim videt quis, quid sperat?* ovum est. Est ovum, et pullus nondum est. Et testudine tectum est: non videtur, quia operitur: cum patientia exspectetur; fervescat, ut viviscat. Intende, extendere in anteriora, obliviscere praeterita. Quae enim videntur, temporalia sunt. *Non respicientes,* inquit, *quae videntur, sed quae non videntur. Quae enim videntur, temporalia sunt; quae autem non videntur, aeterna* (2 Cor 4,18). In illa ergo quae non videntur, extende spem: exspecta, sustine. Noli retro respicere. Ovo tuo scorpium time. Vide quia de cauda percutit, quam retro habet. Non ergo scorpius perimat ovum tuum, mundus iste spem tuam, ut ita dicam, veneno eo contrario, quo retrario. Quanta tibi loquitur mundus, quanta post dorsum strepit, ut retro respicias: id est, ut in rebus praesentibus (nec praesentibus; non enim dicenda sunt praesentia nunquam stantia) spem tuam ponas; et ab eo quod promisit Christus et nondum dedit, sed quia fidelis est dabit, avertas animum tuum, et velis requiescere in mundo pereunte.

[4] Véase en *Confesiones* XI, 15,19 el desarrollo de esta idea.

8. Por esto mezcla Dios con amarguras el bienestar y la felicidad terrena: para que se busque otra felicidad cuya dulzura no es engañosa. En estas amarguras se apoya el mundo para intentar apartarte de aquello a lo que, teniéndolo delante, tiendes, y hacerte mirar hacia atrás. Debido a estas amarguras y tribulaciones murmuras y dices: «Ved que nada queda en pie en los tiempos cristianos» [5]. ¿Por qué alborotas? No consiste la promesa de Dios ni la de Cristo en que no han de perecer estas cosas. El, que es eterno, me prometió cosas eternas; si lo creyere, de mortal me convertiré en eterno. ¿Por qué gritas, oh mundo inmundo? ¿Por qué voceas? ¿Por qué intentas apartarme de él? Quieres sujetarme siendo perecedero. ¿Qué no harías si durases para siempre? ¿A quién no engañarías si fueses dulce, si siendo amargo lo haces, falseando los manjares? Si conservo la esperanza, si la retengo, no ha sido roto mi huevo por el escorpión. *Bendeciré al Señor en todo momento; su alabanza está siempre en mi boca.* Sea feliz el mundo o se derrumbe, *Bendeciré al Señor* que hizo el mundo. Le bendeciré, sin duda. Me vaya bien según la carne, o me vaya mal, *Bendeciré al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca.* Porque si bendigo cuando me va bien, y maldigo cuando me va mal, ya recibí el aguijón del escorpión, ya herido miré atrás. Lejos de nosotros obrar de esa manera. *El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; conforme agradó al Señor, así se hizo; bendito sea el nombre del Señor.*

CAPUT VI.—8. *Clades et vastationes quomodo Christianis utiles.*— Ideo enim Deus felicitatibus terrenis amaritudines miscet, ut alia quaeratur felicitas, cuius dulcedo non est fallax: et de ipsis amaritudinibus conatur mundus avertere ab eo quod intendis in anteriora, et retro convertere. De ipsis amaritudinibus, de ipsis tribulationibus murmuras, et dicis: **[622]** Ecce pereunt omnia christianis temporibus. Quid strepis? Non hoc promisit mihi Deus, quod ista non peribunt: non hoc mihi promisit Christus. Aeterna promisit aeternus: si credidero, ex mortali fiam aeternus. Quid strepis, o munde immunde? quid strepis? Quid avertere conaris? Tenere vis periens: quid faceres, si maneres? Quem non deciperes dulcis, si amarus alimenta mentiris? Ego si habeo spem, si teneo spem, ovum meum non est ab scorpione percussum. *Benedicam Dominum in omni tempore; semper laus eius in ore meo* (Ps 33,2). Felix sit mundus, evertatur mundus: *Benedicam Dominum,* qui fecit mundum. *Benedicam* prorsus. Secundum carnem bene sit, secundum carnem male sit: *Benedicam Dominum in omni tempore; semper laus eius in ore meo.* Nam si benedico quando bene est, et blasphemo quando male est: suscepi scorpionis aculeum, compunctus retro respexi; quod absit a nobis. *Dominus dedit, Dominus abstulit; sicut Domino placuit, ita factum est: sit nomen Domini benedictum* (Iob 1,21).

[5] Indudablemente recoge las murmuraciones, que se hicieron frecuentes tras la caída de Roma en agosto del 410 bajo las tropas de Alarico. La respuesta las mismas las hallará el lector en *La ciudad de Dios,* libros I-X.

9. Aún sigue en pie la ciudad que nos engendró según la carne [6]. ¡Gracias a Dios! ¡Ojalá sea engendrada también espiritualmente y pase con nosotros a la eternidad! Pero si llegara a perecer la ciudad que nos engendró según la carne, perdura la que nos dio a luz espiritualmente. *El Señor edificó a Jerusalén.* ¿Acaso perdió su edificación por hallarse dormido o porque entró a ella el enemigo hallándola indefensa? *Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigila el centinela.* Pero ¿qué ciudad? *No duerme ni dormirá el que guarda a Israel.* ¿Y quién es Israel sino el linaje de Abrahán? ¿Y quién es el linaje de Abrahán sino Cristo? *Y a tu semilla,* dijo, *que es Cristo.* ¿A nosotros qué nos dice? *Vosotros sois de Cristo, luego sois linaje de Abrahán, herederos en virtud de la promesa. Y en tu semilla,* dice, *serán benditos todos los pueblos.* La ciudad santa, la ciudad creyente, la ciudad peregrina está fundamentada en el cielo. ¡Oh fiel!, no corrompas la esperanza, no pierdas la caridad; ciñe tus lomos, sube, pon delante tus antorchas, espera al Señor cuando venga de las bodas. ¿Por qué te estremeces porque perecen los reinos terrenos? Se te prometió el celestial para que no perecieses tú junto con los terrenos. Porque se predijo su ruina y en forma que no deja duda. No podemos negar esa predicción. El Señor a quien esperas te dijo: *Se levantará nación contra nación y reino contra reino.* Los reinos terrenos cambian, pero llegará aquel de quien se dijo: *Y su reino no tendrá fin.*

CAPUT VII.—9. *Civitas et regnum in caelis aeternum eos manent.*— Manet civitas quae nos carnaliter genuit. Deo gratias. Utinam et spiritualiter generetur, et nobiscum transeat ad aeternitatem. Si non manet civitas quae nos carnaliter genuit, manet quae nos spiritualiter genuit. *Aedificans Ierusalem Dominus* (Ps 146,2). Numquid dormitando aedificium suum perdidit, aut non custodiendo hostes admisit? *Nisi Dominus custodierit civitatem, in vanum vigilat qui custodit eam* (Ps 126,1). Et quam civitatem? *Non dormit, neque dormitabit,qui custodit Israel* (Ps 120,4). Quid est Israel, nisi semen Abrahae? Quid est semen Abrahae, nisi Christus? *Et semini tuo,* inquit, *quod est Christus.* Et nobis quid? *Vos autem Christi: ergo semen Abrahae estis, secundum promissionem heredes* (Gal 3,16.29). *In semine tuo,* inquit, *benedicentur omnes gentes* (Gen 22,18). Civitas sancta, civitas fidelis, civitas in terra peregrina, in caelo fundata est. O fidelis, noli corrumpere spem, noli amittere caritatem, accinge lumbos tuos, ascende, praetende lucernas tuas, exspecta Dominum, quando veniat a nuptiis (Lc 12,35.36). Quid expavescis, quia pereunt regna terrena? Ideo tibi caeleste promissum est, ne cum terrenis perires. Nam ista peritura praedicta sunt, praedicta omnino. Non enim negare possumus quod praedictum est. Dominus tuus quem exspectas, dixit tibi: *Exsurget gens super gentem, et regnum super regnum* (Mc 13,8). Habent

[6] Aunque Roma haya sucumbido, dice el predicador, a Cartago (véase el n.12) no le ha llegado tal desventura. Lo que ha de hacer es regenerarse espiritualmente.

10. Quienes prometieron eternidad a los reinos terrenos, no lo hicieron llevados de la verdad, sino que mintieron por adular. Uno de sus poetas introduce a Júpiter, que se dirige con estas palabras a los romanos: «Yo no establecí para ellos términos espaciales ni límites temporales; les di un imperio eterno» [7]. De ninguna forma responde a la verdad. El reino eterno que les diste, ¡oh tú que nada diste!, ¿está en la tierra o en el cielo? Sin duda, en la tierra. Y aunque estuviese en el cielo, *El cielo y la tierra pasarán*. Pasarán hasta las cosas que hizo el mismo Dios; ¡cuánto más rápidamente las que hizo Rómulo! Si quisiéramos llamar a cuentas a Virgilio y reprocharle el haber dicho tales cosas, quizá nos llevara a un rincón para decirnos: «También yo lo sé, pero para vender mis palabras a los romanos, ¿qué iba a hacer sino prometerles adulatoriamente lo que era falso? [8] Ten en cuenta que al decir 'les di un imperio eterno' obré con cautela, pues lo puse en boca de Júpiter. Personalmente no dije falsedad alguna; el papel de mentiroso lo dejé para Júpiter. ¿Queréis comprobar que ya sabía yo eso? En otro lugar en que hablaba en nombre propio, sin introducir ya al Júpiter de piedra, dije: 'Ni los propios asuntos de Roma, ni los reinos mismos destinados a perecer' [9]. Ved que dije que los reinos han de perecer. Lo dije; no callé

mutationes terrena regna; veniet ille de quo dictum est: *Et regni eius non erit finis* (Lc 1,33).

10. *Terreno regno aeternitas adulatorie promissa.*—Qui hoc terrenis regnis promiserunt, non veritate ducti sunt, sed adulatione mentiti sunt. Poeta illorum quidam induxit Iovem loquentem, et ait de Romanis,

His ego nec metas rerum, nec tempora pono:
imperium sine fine dedi.

Non plane ita respondet veritas. Regnum hoc, quod **[623]** sine fine dedisti, o qui nihil dedisti, in terra est, an in caelo? Utique in terra. Et si esset in caelo, *Caelum et terra transient* (Lc 21,33). Transient quae fecit ipse Deus; quanto citius quod condidit Romulus? Forte si vellemus hinc exagitare Virgilium, et insultare, quare hoc dixerit; in parte tolleret nos, et diceret nobis: Et ego scio; sed quid facerem qui Romanis verba vendebam, nisi hac adulatione aliquid promitterem quod falsum erat? Et tamen et in hoc cautus fui, quando dixi, «Imperium sine fine dedi», Iovem ipsorum induxi, qui hoc diceret. Non ex persona mea dixi rem falsam, sed Iovi imposui falsitatis personam: sicut Deus falsus erat, ita mendax vates erat. Nam vultis nosse quia ista noveram? Alio loco, quando non Iovem lapidem induxi loquentem, sed ex persona mea locutus sum, dixi:

Non res Romanae perituraque regna.

[7] VIRGILIO, *Eneida* I, 278-279.

[8] Porque le pagaban por lo que escribía. Idéntica expresión la utiliza también en las *Confesiones* (IV, 2,2) para indicar su dedicación a la enseñanza de la retórica.

[9] VIRGILIO, *Geórgicas* 2,498.

que los reinos han de perecer. 'Han de perecer': hablando en verdad no lo callé; 'han de pervivir siempre': es promesa que nace de la adulación» [10].

11. No desfallezcamos, por tanto, hermanos. A todos los reinos terrenos les llegará su fin. Si el momento presente representa el fin, Dios lo sabe [11]. Quizá no ha llegado aún y deseamos que no llegue por cierta flaqueza o compasión o miseria nuestra. Pero ¿acaso por esto no ha de llegar? Afianzad la esperanza en Dios, anhelad lo eterno, esperad lo eterno. Sois cristianos; hermanos míos, somos cristianos. No bajó Cristo a la carne para buscar el placer. Más que amar toleremos las cosas presentes. A la vista tenemos la maldad y la ruina de las cosas adversas y los falsos halagos de las prósperas. Teme al mar, aun cuando se halle en bonanza. No escuchemos en vano las palabras: «Arriba el corazón». ¿Por qué ponemos el corazón en la tierra, cuando vemos que se derrumba la tierra? No puedo menos de exhortaros a que acumuléis razones con las que respondáis en defensa de vuestra fe a quienes se mofan y blasfeman del nombre cristiano. Que ninguna persona con sus murmuraciones os aparte de la esperanza del futuro. Todos los que blasfeman de nuestro Cristo apoyándose en las contrariedades presentes son cola de escorpión. Nosotros pongamos nues-

Videte quia dixi peritura regna. Dixi peritura regna, non tacui. Peritura, veritate non tacuit: semper mansura, adulatione promisit.

CAPUT VIII.—11. *Constantia in ferendis adversis. Sursum cor. Gallina evangelica.*—Non ergo deficiamus, fratres: finis erit terrenis omnibus regnis. Nunc si finis est, Deus videt. Forte enim nondum est, et infirmitate quadam, vel misericordia, vel miseria hoc optamus, ut nondum sit: numquid tamen ideo non erit? Figite spem in Deum, aeterna concupiscite, aeterna exspectate. Christiani estis, fratres, christiani sumus. Non ad delicias Christus in carnem descendit: toleremus potius praesentia quam diligamus: adversorum est manifesta pernicies, prosperorum falsa blandities. Time mare et quando malacia est. Omnino non frustra audiamus, sursum cor. Quid ponimus cor in terra, cum videamus quia evertitur terra? Nos non possumus nisi exhortari vos, ut habeatis quod dicatis, et quod pro spe vestra respondeatis insultatoribus et blasphematoribus nominis christiani. Nemo vos murmurando avertat ab exspectatione futurorum. Omnes qui propter istas adversitates blasphemant Christum nostrum,

[10] Agustín se está sirviendo de la máxima «autoridad» romana para hacer frente a las acusaciones que contra el cristianismo procedían diariamente de bocas paganas. Niega la interpretación que solían dar de él.

[11] Sin duda alguna, lo que se anunciaba como acaecido en Roma significaba para muchos cristianos el advenimiento del fin del mundo. La sacudida que causó en los hombres de entonces puede deducirse de las palabras de Agustín. San Jerónimo, dispuesto ya a escribir su gran comentario al profeta Ezequiel, desiste de la empresa al tener noticia del hecho. Agustín admite la posibilidad de que esté cerca el fin del mundo, pero aconseja no precipitarse en el juicio.

[11] Véase la Nota complementaria 22: *Las edades del mundo* vol.VII p.751.

tro huevo bajo las alas de la gallina evangélica que clama a la falsa y perdida ciudad: *Jerusalén, Jerusalén, ¡cuántas veces quise reunir a tus hijos como la gallina sus polluelos y no quisiste!* ¡Que no tenga que decirnos también a nosotros: Cuántas veces quise yo y no quisisteis vosotros! Aquella gallina es la sabiduría divina, que tomó carne para acomodarse a los polluelos. Ved la gallina con las plumas erizadas, las alas caídas, la voz ronca y débil, fatigada y lánguida, acomodándose a sus polluelos. Pongamos, pues, nuestro huevo, es decir, nuestra esperanza, bajo las alas de aquella gallina.

12. Quizá habéis advertido cómo la gallina mata al escorpión. ¡Ojalá destruya y devore la gallina a estos blasfemos que reptan por tierra, proceden de las cavernas y pican mortalmente! ¡Ojalá los trague y convierta en huevo! No se irriten. Nos encontramos agitados, pero no devolvemos maldición por maldición. Nos maldicen y bendecimos; rogamos por los que nos injurian. «¡Que no hable de Roma!, me dicen. ¡Oh si dejara en paz a Roma!» [12] Como si fuera yo un ultrajador y no uno que pide al Señor por ella, al mismo tiempo que os exhorta a hacer lo mismo. Lejos de mí el insultar. Aléjelo Dios de mi corazón y de mi apenada conciencia. ¿No tuvimos allí muchos hermanos? [13] ¿No los tenemos todavía? ¿No mora allí una gran parte de la ciudad peregrina de Jerusalén? ¿No perdió allí los bienes

cauda scorpionis sunt. Nos ovum nostrum sub alis illius gallinae ponamus evangelicae, quae clamat: *Ierusalem, Ierusalem,* illi falsae et perditae, *quoties volui colligere filios tuos, tanquam gallina pullos suos, et noluisti?* (Mt 23,37). Non nobis dicatur: *Quoties volui, et noluisti?* Illa anim gallina divina Sapientia est: sed assumpsit carnem, ut pullis congrueret. Videte gallinam hispidam plumis, dimissis alis, voce fracta, et quassa, et lassa, et languida congruere parvulis suis. Ovum ergo nostrum, is est, spem nostram sub alis illius gallinae ponamus.

CAPUT IX.—12. *Romae vastatio religioni christianae sive idolatriae exstinctioni falso tributa.*—Animadvertistis forte, quomodo gallina concidat scorpionem. Utinam ergo et istos blasphemantes, in terra reptantes, de cavernis prodeuntes, et male pungentes, illa [624] gallina concidat et devoret, in corpus suum traiciat, et in ovum vertat. Non irascantur: commoti videmur; sed maledicta maledictis non reddimus. Maledicimur et benedicimus, blasphemati deprecamur (cf. 1 Cor 4,12.13). Sed non dicat de Roma, dictum est de me: O si taceat de Roma: quasi ego insultator sim, et non potius Domini deprecator, et vester qualiscumque exhortator. Absit a me, ut insultem. Avertat Deus a corde meo, et a dolore conscientiae meae. Ibi multos fratres non habuimus? non adhuc habemus? Portio peregrinantis Ierusalem civitatis non ibi magna degit? non ibi

[12] Durante este período, Agustín hablaba constantemente de Roma. Véanse los *Sermones* 113 A (= Denis 24); 81; 296 (= Bibl. Cas. I, 133-138), y *De excidio urbis Romae.*

[13] Los cristianos.

temporales, aunque no los eternos? Cuando no dejo de hablar sobre ella, ¿qué es lo que digo, sino que es falso lo que atribuyen a nuestro Cristo, que él perdió a Roma, la Roma que amparaban los dioses de piedra y madera? Y si los quieres de mayor precio, de bronce. De otro superior todavía, de plata y oro. *Los dioses de los gentiles son plata y oro.* No habló de madera ni de barro, sino de lo que los hombres estiman tanto: plata y oro. A pesar del oro y la plata, *tienen ojos y no ven.* Los dioses de oro y los de madera son dispares en cuanto al precio, pero idénticos en cuanto al tener ojos y no ver. Ved a qué guardianes encomendaron la custodia de Roma los hombres doctos: a quienes tienen ojos y no ven. O, si pudieron proteger a Roma, ¿por qué perecieron ellos antes? Pero dicen: «Pereció cuando ellos». Cuando ella, sí, pero perecieron. «No perecieron ellos mismos, dicen, sino sus estatuas». ¿Cómo iban a custodiar vuestros techos quienes fueron incapaces de proteger sus estatuas? Alejandría destruyó tales dioses hace mucho tiempo [14]. Y Constantinopla, desde que se convirtió en gran ciudad —fue fundada por un emperador cristiano— perdió los falsos dioses de otros tiempos y, sin embargo, creció, sigue creciendo y aún perdura [15]. Y durará hasta que Dios quiera. Con todo, no prometemos la eternidad para esa ciudad. Cartago, de donde en otro tiempo fue destronada la diosa Celeste porque no era ce-

temporalia pertulit? sed aeterna non perdidit. Quid ergo dico, cum de illa non taceo, nisi quia falsum est quod dicunt de Christo nostro, quod ipse Romam perdiderit, quod dii lapidei Romam tuebantur et lignei? Adde pretium, aerei. Adde plus, argentei et aurei: *Idola gentium argentum et aurum.* Non dixit: Lapis; non dixit: Lignum; non dixit: Testa; sed quod pro magno habent: *argentum et aurum.* Tamen ipsum argentum et aurum *oculos habent, et non vident* (Ps 113,4,5). Dii aurei et dii lignei ad pretium dispares sunt: ad habere oculos et non videre, pares sunt. Ecce qualibus Romam docti homines custodibus commiserunt, habentibus oculos, et non videntibus. Aut si Romam servare potuerunt, quare ipsi ante perierunt? Inquiunt: Tunc periit Roma. Tamen perierunt. Non, inquiunt, ipsi perierunt, sed simulacra eorum. Quomodo ergo custodirent tecta vestra, qui non potuerunt custodire simulacra sua? Alexandria olim tales deos perdidit. Constantinopolis ex quo condita est in magnam civitatem, quoniam a christiano imperatore condita est, olim deos ipsos falsos perdidit: et tamen et crevit, et crescit, et manet. Quamdiu vult Deus, manet. Non enim et illi civitati, quia hoc dicimus, aeternitatem promitti-

[14] Por obra y gracia del patriarca Teófilo de Alejandría, quien en el 390 ordenó destruir todos los templos paganos, haciendo correr para ello no poca sangre.

[15] Constantinopla es en realidad la antigua Bizancio, que cambió de nombre en el año 324, cuando el emperador Constantino la eligió como capital del imperio y le dio el título de Nueva Roma. Cuando se habla de la fundación de la ciudad se hace en referencia a esta fecha. Estas circunstancias favorecieron un crecimiento extraordinariamente rápido.

leste, sino terrestre, pervive al amparo del nombre de Cristo [16].

13. No es, pues, verdadera su afirmación de que Roma fue tomada y devastada como acto seguido a la pérdida de los dioses. En ningún modo, porque las estatuas habían sido destruidas ya con anterioridad y, a pesar de ello, fueron vencidos los godos con su jefe Radagaiso. Recordad, hermanos; recordad y traed a la memoria lo acontecido entonces, pues no está lejos; hace pocos años que aconteció [17]. Derribados todos los ídolos de la ciudad de Roma, llegó Radagaiso con un ejército enorme, mucho más grande que el de Alarico. Radagaiso era pagano y sacrificaba diariamente a Júpiter. Por todas partes se anunciaba que no dejaría de sacrificar. Todos éstos se decían: «Ved que nosotros no sacrificamos y él sí; por fuerza seremos vencidos por quien sacrifica, nosotros a quienes no se nos permite hacerlo». Pues bien, para demostrar que ni la salud temporal ni los reinos terrenos dependen de estos sacrificios, Dios hizo que Radagaiso fuera vencido. Después llegaron otros godos que no sacrificaban a los ídolos, pues eran enemigos de ellos por ser cristianos, aunque no católicos [18]. Vinieron derribando ídolos y tomaron a Roma. Vencieron a quienes presumían de sus ídolos, a quienes los buscaban después de haber sido destruidos

mus. Carthago in nomine Christi manet, et olim eversa est Caelestis, quia non fuit caelestis, sed terrestris.

CAPUT X.—13. *Eversis idolis non exinde Romanam cladem accidisse.*— Et illud quod dicunt non est verum, quia continuo diis perditis Roma capta est, afflicta est. Prorsus non est verum: ante simulacra ipsa eversa sunt; et sic victi sunt Gothi cum Rhadagayso. Mementote, fratres, mementote: non est longum, pauci anni sunt, recordamini. Eversis in urbe Roma omnibus simulacris, Rhadagaysus rex Gothorum cum ingenti exercitu, multo numerosiore quam Alarici fuit, venit. Paganus homo erat Rhadagaysus: Iovi sacrificabat quotidie. Nuntiabatur ubique quod a sacrificiis non desisteret Rhadagaysus. Tunc omnes isti: Ecce nos non sacrificamus, ille sacrificat, vinci **[625]** habemus a sacrificante, quibus non licet sacrificare. Deus ostendens quia non in istis sacrificiis est ipsa temporalis salus, ipsa regna terrena, victus est Rhadagaysus, adiuvante Domino, miro modo. Postea venerunt Gothi non sacrificantes, etsi fide christiana non Catholici, tamen idolis inimici; venerunt idolis adversantes, et ipsi cepe-

[16] En *La ciudad de Dios* XVIII, 54,1 escribe Agustín: «Sabemos que en Cartago, la ciudad más célebre y noble del Africa, Gaudencio y Jovio, condes del emperador Honorio, destruyeron los templos de los falsos dioses e hicieron añicos sus ídolos el 19 de marzo». Se refiere al año 399. Fue precisamente en este mismo año cuando el famoso templo de la diosa Celeste fue transformado en iglesia y consagrado al nuevo culto en la fiesta de Pascua por el obispo Aurelio. Agustín habla de esta diosa en las *Enarraciones a los salmos* 62,7 y 98,14, además de *La ciudad de Dios* II, 4.

[17] Esta victoria sobre los ostrogodos tuvo lugar en la ciudad toscana de Fiésole en el año 406.

[18] Eran arrianos; por tanto, cristianos, aunque no católicos.

y a quienes anhelaban sacrificarles aun después de haberlos perdido. Allí había también hermanos nuestros, y también ellos fueron afligidos, pero sabían decir: *Bendeciré al Señor en todo momento.* Padecieron tribulaciones en el reino terreno, pero no perdieron el de los cielos; al contrario, en el ejercicio de las tribulaciones se hicieron más aptos para conquistarlo. Y si en medio de ellas no blasfemaron, salieron del horno como vasos perfectos y llenos de la bendición de Dios. Los blasfemadores, en cambio, los que buscan los bienes terrenos, codician las riquezas caducas, ponen la esperanza en las cosas perecederas; perdidas éstas muy a pesar suyo, ¿qué tendrán? ¿Dónde quedarán? Con nada, ni fuera ni dentro; con el arca vacía y con el corazón más vacío todavía. ¿Dónde encontrarán el descanso? ¿Dónde la salvación y la esperanza? Vengan con nosotros; dejen de blasfemar y vengan a adorar. Coma la gallina estos escorpiones punzantes; conviértanse en el cuerpo de quien los devora; ejercítense en la tierra, reciban la corona en el cielo.

runt: vicerunt de idolis praesumentes, et perdita idola adhuc quaerentes, et perditis adhuc sacrificare cupientes. Sed ibi erant et nostri, et afflicti sunt: sed noverant dicere *Benedicam Dominum in omni tempore* (Ps 33,2). Afflicti sunt in regno terreno: sed regnum caelorum non perdiderunt: immo ad illud capessendum exercitatione tribulationum meliores effecti sunt. Et si in tribulationibus non blasphemaverunt, tanquam integra vasa de fornace exierunt, et dominica benedictione repleti sunt. Isti autem blasphematores, terrena sectantes, terrena desiderantes, in terrenis spem ponentes, cum ista velint nolint perdiderint, quid tenebunt? ubi remanebunt? Foris nihil, intus nihil: inanis arca, inanior conscientia. Ubi requies? ubi salus? ubi spes? Veniant ergo, desinant blasphemare, discant adorare: scorpii pungentes a gallina comedantur, in corpus traicientis convertantur; in terra exerceantur, in caelo coronentur.

SERMON 105 A (= Lambot 1)

Tema: La oración (Lc 11,9ss).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. El santo Evangelio que acabamos de escuchar nos exhorta a la oración y nos infunde una gran confianza, porque nunca se aparta del Señor con las manos vacías el que pide, llama y busca. No dijo, en efecto, que algunos pedirían y recibirían, sino *Todo el que pide recibe y el que busca halla y al que llama se le abre.*

Nos propuso una semejanza por contraste: Si se acerca un amigo a otro amigo pidiéndole tres panes, porque ha llegado a su casa un huésped, y esto a una hora en la que es molesto levantarse de la cama para darlos porque está ya acostado y con él en el lecho los niños, si el amigo no cesa de pedir, *Os digo,* dice, *que, no por la amistad, sino por el fastidio que le causa, se levantará y le dará todo lo que necesite.* Ahora bien, si no se niega a dar quien es vencido por el hastío, ¿cómo ha de negar algo quien te exhorta a pedir? Con esta finalidad se adujo la semejanza. Si al que pide tres panes no se le niegan porque es amigo y se le conceden no por la amistad, sino para que no siga molestando, Dios, que es Trinidad, ¿no se nos dará a Sí mismo si lo pedimos? No creo que el amigo le diese tres panes de distinta calidad, por ejemplo, uno de trigo blanco, otro de salvado y otro de cebada.

Dado que Jesucristo, Dios, Hijo unigénito de Dios, al exhortarnos a orar infundió gran confianza a nuestra oración, nos conviene saber qué debemos pedir. Pues ¿quién no pide a Dios? Pero conviene saber qué se pide. Quien ha de dar está dispuesto a hacerlo, pero el que pide ha de ser corregido si pide mal.

Te levantas y pides a Dios que te otorgue riquezas. ¿Deben tener por cosa grande los hijos de Dios pedirle eso? El mismo Dios quiso dar riquezas incluso a los hombres perversos, para que los hijos no las pidan al Padre como si fuera algo especial. En cierto modo Dios nos habla por sus obras y nos dice: «¿Por qué me pedís riquezas?» ¿Es eso lo que os he de dar como cosa extraordinaria? Advertid a quienes las da y avergonzaos de pedir tales cosas. ¿Pide el fiel lo que tiene el histrión? ¿Va a pedir la matrona cristiana lo que tiene la meretriz? No pidáis tales cosas en vuestras oraciones. Os las dé si quiere y, si no, no os la dé. Conviene que demos fe a quien nos dice: *La vida del hombre no está en la abundancia.* ¿Por qué? Porque las riquezas perjudican a muchos. Ignoro si puede encontrarse alguien a quien le hayan aprovechado. Conformémonos con hallar alguien a quien no han perjudicado.

Ignoro, repito, si puede encontrarse alguien a quien hayan aprovechado. Quizá se diga: «¿No fueron de provecho las riquezas para quienes usaron bien de ellas alimentando a los hambrientos, vistiendo a los desnudos, hospedando a los peregrinos,

SERMO CV A (Lambot 1)

[PLS 2,744] *(RB 45 [1933] 101)*

HOMILIA SANCTI AVGVSTINI (Lc 11,5ss)

Sanctum euangelium, quod modo cum legeretur audiuimus, exhortatur nos ad orationem. Dat magnam spem quia non recedit inanis a domino qui petit, quaerit et pulsat. Non enim quosdam dixit petere et non accipere, sed *omnis,* inquit, *qui petit accipiet, et quaerens inueniet, et pulsanti aperietur* (Lc 11,10).

Similitudinem autem posuit e contrario: si ueniat amicus ad amicum, et petat tres panes propter quod hospes ei uenerit, et ea hora petat qua iam molestum est surgere et dare; respondeat ille dare se non posse eo quod iam requiescat et pueri sui cum illo in cubiculo sint; ille tamen non desinat petere, *dico uobis,* ait, *quia non propter amicitiam sed propter taedium quod ab eo patitur, surget et dabit ei quotquot habet necessarium* (ib., 8). Si non negat qui uincitur taedio, quomodo negat qui hortatur ut petas? Ad hoc posita est illa similitudo. Si tres panes petenti non negat quod amicus est, et non propter amicitiam dat sed ne patiatur molestiam, non dabit nobis seipsum petentibus deus qui est trinitas? Puto autem quod non daret ille amicus amico suo tres panes ut unus esset candidus, alter cibarius, alter hordeacius. Quia ergo deus Iesus Christus, unigenitus dei filius, magnam spem dedit impetrandi cum hortaretur orare, scire nos oportet quid debemus orare. Quis enim non rogat deum? Sed quid roget iutuendum est. Dare paratus est dator, sed emendandus est precator.

Surgis et rogas deum ut habeas diuitias. Hoc pro magno filii dei petere deberent a deo? Ideo ipse deus uoluit diuitias et hominibus pessimis dare, ut non pro magno eas petant filii a patre suo. Ipsis quippe operibus suis quodammodo nos alloquitur deus, et dicit nobis: Quid a me petitis diuitias? Hoc est totum quod pro magno dabo *(102)* uobis? Attendite quibus dederim, et erubescite hoc petere. Petit fidelis quod habet histrio. Petit et matrona christiana quod habet meretrix. Nolite ista petere in orationibus uestris. Det illa si uult; non det si uult. Oportet enim ut credamus ei dicenti: *non enim in abundantia est hominis uita* **[745]** *eius.* Quar[e? M]ultis offuerunt diuitiae. Nescio autem utrum inueniri possit cui profuerint. Forte inuenimus cui non offuerint.

Nescio utrum possit inueniri cui profuerint. Fortassis aliquis dicat: Non ergo profuerunt diuitiae [ei] qui bene illis usus est pascendo esurientes, uestiendo nudos, suscipiendo peregrinos, redimendo captiuos? Quisquis hoc facit, id agit ne illi obsint diuitiae. Quid si enim non haberet easdem diuitias de quibus ista faceret, et tamen sic esset ut

redimiendo a los cautivos?» Todo el que obra así, lo hace para que no le perjudiquen sus riquezas. ¿Qué sucedería si no poseyese esas riquezas con las que hace misericordia, siendo tal que estuviese dispuesto a hacerla si se hallase en posesión de ellas? El Señor no se fija en la grandeza de las riquezas, sino en la piedad de la voluntad [1]. ¿Acaso eran ricos los apóstoles? Abandonaron solamente unas redes y una barquichuela y siguieron al Señor. Mucho abandonó quien se despojó de la esperanza del siglo [2], como aquella viuda que depositó dos ochavos en el cepillo del templo. Según el Señor, nadie dio más que ella. A pesar de que muchos ofrecieron mayor cantidad porque eran ricos, ninguno, sin embargo, dio tanto como ella *en ofrenda a Dios,* es decir, *en el cepillo del templo. Muchos ricos echaban en abundancia, y él los contemplaba,* pero no porque echaban mucho. Esta mujer entró en el templo con sólo dos ochavos. ¿Quién se dignó poner los ojos en ella? Sólo aquel que al verla no miró si la mano estaba llena o no, sino al corazón. La observó, pregonó su acción y al hacerlo proclamó que nadie había dado tanto como ella. Nadie dio tanto como la que no reservó nada para sí.

Das poco, porque tienes poco; pero si tuvieras más, darías también más. Pero ¿acaso, por dar poco a causa de tu pobreza, te encontrarás con menos, o recibirás menos porque diste menos? Si se examinan las cosas que se dan, unas son grandes, otras

faceret si haberet? Non attendit deus opulentissimas facultates sed piissimas uoluntates. Numquid apostoli diuites erant? Retia sola et nauiculam dimiserunt et dominum secuti sunt. Multum dimisit qui spem saeculi dimittit, quomodo et illa uidua de duobus minutis quae misit in gazophylacium. Nulla, inquit, plus dedit; et multi multa dederunt qui diuites erant; non dederunt amplius quam ista uidua *in dona dei,* hoc est, *in gazophylacium* (Lc 21,1-2). *Multi diuites multa mittebant et ipse attendebat* (Mc 12,41), non quia multa mittebant. Illa uero intrauit cum duobus minutis. Quis illam uel uidere dignatus est? Ille illam uidit qui non attendit manum plenam sed cor. Ille eam et attendit et ostendit; ostendens autem illam, dixit quod nemo tantum misit. Nulla enim tantum misit quam quae sibi nihil dimisit.

Si ergo modicum habueris, modicum dabis; si plus habueris, plus dabis. Numquid tamen, quando de modico modicum dabis, minus habebis, aut minus accipies quia minus dedisti? Si discutiantur quae dantur, alia sunt magna, alia parva, alia multa, alia pauca. Si discutiantur autem

[1] Es pensamiento constantemente repetido por el santo. Véanse los sermones 18,5; 107 A (= Lambot 5); *Enarraciones a los Salmos* 83,3; 103,1, etc.

[2] Aunque bajo distintas formas de expresión, esta idea aparece repetidamente en la obra agustiniana. Así, en la carta 31,5 dice: «En realidad, todo lo desdeña quien desdeña no sólo lo que pudo obtener, sino también lo que quiso tener.» En la carta 157,4,39: «Todo el mundo abandona quien abandona lo que tiene y hasta lo que desea tener». Véase también *Enarración al salmo* 103,3,16.

son pequeñas; unas numerosas, otras escasas. Si, en cambio, se escudriñan los corazones de quienes dan, hallarás con frecuencia en quienes dan mucho un corazón tacaño, y en quienes dan poco, uno generoso. Tú miras a lo mucho dado y no a cuánto se reservó para sí ese que tanto dio, cuánto fue lo que en definitiva otorgó, o cuánto robó quien de ello da algo a los pobres como queriendo corromper con ello a Dios, el juez.

Lo que consigues con tu donación es que no te perjudiquen tus riquezas, no que te aprovechen. Porque, si fueres pobre y desde tu pobreza dieses aunque fuera poco, se te imputaría tanto como al rico que da en abundancia o quizá más, como a aquella mujer.

Pensemos, pues, que el reino de los cielos está en venta al precio de una limosna. Se nos ofrece la posibilidad de comprar una finca fértil y riquísima; supongamos que una vez adquirida y poseída ni siquiera por la muerte la dejaremos a quienes nos sucedan, sino que la disfrutaremos por siempre, no la abandonaremos más y jamás emigraremos de ella. ¡Extraordinaria finca; debe comprarse! Sólo te resta saber su precio, por si acaso no tienes con qué pagar y aunque lo desees no puedes comprarla. Para que no pienses que no está al alcance de tu mano, te indico su precio: vale tanto cuanto tienes. Para tu alegría, supuesto que no seas envidioso, añadiré todavía más: cuando Dios te haya otorgado la posesión de esta finca comprada, no excluirás a otro comprador. La compraron los patriarcas, ¿acaso fueron excluidos de su compra los santos profetas? La compraron los profetas, ¿por ventura no fueron admitidos a su compra los

corda eorum a quibus dantur, inuenies aliquando in *(103)* multis cor egenum, in paucis cor opulentum. Attendis enim multa data et non attendis quantum sibi dimiserit qui multum dedit, quantum postremo erogaverit, quantum alienorum abstulerit qui dat inde aliquid pauperibus, quasi deum iudicem corrupturus.

Hoc ergo agis dando, ut sic tibi [non] obsint diuitiae, non ut prosint. Nam et si pauper esses, et de modico modicum dares, tantum tibi imputaretur quantum diuiti multa danti, aut etiam plus sicut illi mulieri.

Putemus enim tamquam pretiis eleemosynarum regnum caelorum esse uenale. Proposita est nobis emenda quaedam fertilis et opulentissima possessio, quam cum acquisiuerimus, ad quam cum peruenerimus, non eam, decedentes succedentibus relinquamus, sed eam semper possideamus, **[746]** numquam illam relicturi, numquam ex illa penitus migraturi. Magna possessio, emenda possessio! Restat ut quaeras quanti ualeat, ne forte non ualeas quantum ualet et eam emere non possis, quamuis concupiscis habere. Ad quod non putes peruenire dico pretium eius: tanti ualet quantum habes. Addo aliud unde gaudeas, si inuidus non es. Cum te huius possessionis emendae deus fecerit possessorem, alium non excludes emptorem. Emerunt patriarchae; numquid prophetas, beatissimos excluserunt? Emerunt prophetae; numquid apostolos ad emendum non

apóstoles? La compraron los apóstoles y con ellos los mártires. En fin, todos éstos la compraron y aún está en venta.

Veamos, pues, si sólo los ricos, y no los pobres, pudieron comprarla. Examinemos los casos más recientes dejando de lado a los antiguos compradores. Zaqueo, *jefe de los publicanos*[3], que había acumulado grandes riquezas y era muy rico, la compró dando a los pobres la mitad de sus bienes. Recibían el nombre de publicanos no por ser hombres públicos, sino por recaudar los impuestos. Así lo testimonia el santo Evangelio cuando fue llamado al colegio apostólico cierto hombre del cual está escrito: *Vio sentado a la mesa de recaudación a un hombre llamado Mateo.* A este hombre llamado desde su asiento en la mesa de recaudación de impuestos se le llama en otro lugar Mateo el publicano. Este Zaqueo deseaba ardientemente ver a Jesús; dado que era pequeño de estatura y, envuelto en la muchedumbre, no podía verlo, subió a un árbol y desde allí lo vio pasar. Para ver a quien por él había de ser suspendido de un madero se subió Zaqueo a un madero. Después que el Señor entró inesperadamente en su casa, lleno de gozo, pues ya antes había hecho ingreso en su corazón, dijo: *Doy la mitad de mis bienes.* Pero se reservó muchas riquezas. Observa ahora para qué reservó la otra mitad. *Y si he defraudado a alguien,* dijo, *le devolveré cuatro veces más.* Se reservó muchas riquezas, no para retenerlas, sino para restituir lo robado. Gran comprador, pagó mucho. El que poco antes

admiserunt? Emerunt apostoli, et eis tamen alii emptores martyres accesserunt. Postremo, tot emerunt et adhuc uenalis est.

Videamus ergo si eam diuites emere potuerunt et non potuerunt emere pauperes. Recentiora uideamus, omittamus antiquissimos huius possessionis emptores. Dimidio rerum suarum dato pauperibus, cum esset multum diues, emit Zacchaeus, *maior publicanorum* (Lc 19,2), qui multa acquisierat. Publicani autem non quasi populares dicebantur sed qui uectalia conducebant. Exponit hoc uobis sanctum euangelium quando uocatus est apostolus quidam de quo scriptum est: *uidit hominem quemdam sedentem in telonio Matthaeum nomine* (Mt 9,9). Iste quem *(104)* uocauit de telonio alio loco *Matthaeus publicanus* (Mt 10,3) est dictus. Ergo Zacchaeus ille, posteaquam ad eum dominus ingressus est quem suscipit inopinatissime—pro magno eum cupiebat uidere; quia paruus statura erat, in turba non poterat; ascendit arborem et inde uidit transeuntem; ut uideret eum qui pro illo erat pensurus in ligno, se suspendit in ligno—ergo, cum ad illum esset dominus ingressus, repletur gaudio, quia prius iam eius intrauerat cor: *dimidium rerum mearum do* (Lc 19,8). Sed multum sibi seruauit. Attende quare alterum dimidium seruauerit: *et si cui,* inquit, *per fraudem abstuli, quadruplum reddo* (ib.). Seruata sunt multa, non ut possiderentur, sed unde rapinae redderentur. Magnus emptor

[3] Agustín utiliza tanto la palabra *princeps (Sermón* 14,2) como *maior,* pero esta última es más frecuente *(Sermones* 113,3; 302,19; 23,21, etc.).

era rico, de repente se hace pobre. ¿Acaso porque él compró a tan gran precio, no compró igualmente el pobre Pedro con las redes y la barquichuela? El precio exigido a cada uno era lo que cada uno tenía. Después de éstos, también la compró la viuda. Dio dos ochavos y la compró. ¿Hay cosa más insignificante? Sí, la hay. Encuentro algo más insignificante que los dos ochavos con lo que es posible la consecución de esa inmensa posesión. Escucha al mismo vendedor, nuestro Señor Jesucristo: *Si alguno,* dice, *diere un vaso de agua fría a uno de mis pequeñuelos, en verdad os digo que no perderá su recompensa.* ¿Hay cosa de menos valor que un vaso de agua fría, que ni siquiera exige comprar unos palos para calentarla? No sé si a vuestro juicio puede encontrarse algún precio tan exiguo y de poco valor como éste. Y, sin embargo, existe. Si no se posee cuanto Pedro, ni mucho menos cuanto Zaqueo, o ni los dos ochavos de la viuda; más aún, si se carece en el momento oportuno del agua fría, *Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.* No discutamos más sobre la diversidad de los precios. Si entendemos y pensamos rectamente, el precio de esta posesión es la recta voluntad. Con ella compró Pedro, con ella Zaqueo, con ella la viuda y con ella quien dio el vaso de agua fría. Con sólo ella se compra, si no se tiene otra cosa fuera de ella.

2. ¿Por qué hemos dicho esto? ¿Qué nos habíamos propuesto? Que debemos aprender lo que hemos de pedir, como nos lo enseña el capítulo del Evangelio en que el Señor nos infundió gran confianza al decirnos: *Pedid y recibiréis, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide recibe,*

multum dedit. Paulo ante diues, subito pauper. Numquid quia de tam magno emit, ideo de retibus et nauicula Petrus non emit pauper? Vtrique tantum ualuit quantum quisque habuit. Post istos emit et illa uidua. Duo minuta dedit et emit. Estne aliquid uilius? Est. Inuenio huius tam magnae possessionis uilius pretium quam fuerunt duo illa minuta. Ipsum uenditorem audi dominum Iesum. *Si quis,* inquit, *calicem aquae frigidae dederit uni ex minimis meis, amen dico uobis, non perdet* **[747]** *mercedem suam* (Mt 10,42). Quid uilius calice aquae, et hoc frigidae, ne uel ligna emere cogeretur? Nescio utrum arbitremini aliquid tantillo isto pretio posse uilius inueniri. Et tamen, est. Non habet quantum Petrus habuit, multo minus non habet quantum Zacchaeus habuit, nec duo minuta inuenit. Calix aquae frigidae ad horam deest? *Pax in terra hominibus bonae uoluntatis* (Lc 2,14). Non ulterius discutiatur pretiorum illa diuersitas. Si intellegamus, si ueraciter cogitemus, bona uoluntas est pretium illius possessionis. Ipsa emit in Petro, ipsa emit in Zacchaeo, ipsa emit in illa uidua, ipsa emit in illo qui porrigit aquae calicem frigidae. Sola emit ipsa, si nihil habuerit praeter ipsam.

2. Quare ista diximus? Quid proposueramus? Quia debemus discere quid petamus ex euangelii capitulo ubi nobis dominus magnam spem dedit dicens: *petite et accipietis, quaerite et inuenietis, pulsate (105) et aperietur uobis. Omnis enim qui petit accipit, et quaerens inueniet, et*

y el que busca halla, y al que llama se le abre. Porque otorgó gran confianza, debemos saber qué tenemos que pedir. De ahí procede el amonestaros a que cuando oréis no pidáis ni busquéis ni llaméis a la puerta por riquezas como si fueran un gran bien. Quien llama desea entrar. La puerta por donde entrar es estrecha. ¿Por qué vas cargado con tantas cosas? Debes, pues, enviar delante de ti tu equipaje para poder entrar con facilidad, aligerado de peso, por la puerta estrecha. No pidáis al Señor riquezas como si se tratase de algo extraordinario. ¿Por qué temes que al tener poco no vas a poder comprar aquella posesión? ¿No te dije que su valor es igual a lo que tú tienes? Si nada tuvieres, tú serás su precio; en efecto, aunque tengas mucho, no la comprarás si no te das también tú mismo por ella.

Quizá repliquéis: ¿Qué es, pues, lo que hemos de pedir a Dios? No pidáis tampoco la muerte de vuestros enemigos. Es una petición malvada. Ignoro si serás oído para tu bien cuando te alegras por la muerte de un enemigo. ¿Quién no ha de morir? ¿Quién sabe cuándo ha de morir? ¿Te alegras de la muerte de otro? ¿Cómo sabes que no vas a expirar tú también mientras te alegras de ello? Aprende a orar como enemigo de ti mismo; mueran las enemistades. Tu enemigo es un hombre. Hay dos nombres: hombre y enemigo. Viva el hombre y muera el enemigo. ¿No te acuerdas cómo Cristo el Señor, con la sola voz desde el cielo, hirió, tiró por tierra y dio muerte a su enemigo Saulo, acérrimo perseguidor de sus miembros? No hay duda de que le dio muerte, pues murió en su ser perseguidor y se levantó convertido en predicador. Murió; si no me crees a mí,

pulsanti aperietur (Lc 11,9-10). Quia magnam spem dedit, scire debemus quid petere debeamus. Inde factum est ut admonerem uos ne, quando oratis, pro magno diuitias petatis, quaeratis, pulsetis. Qui pulsat intrare uult. Angustum est quo intras. Quid multum portas? Debes ergo quod portas ante praemittere ut per angustum facile sine onere possis intrare. Nolite ergo pro magno a domino deo diuitias postulare. Quid times ne minus habeas et illam possessionem non emas? Non dixi tibi tantum ualere quantum habueris? Et si nihil habueris, pretium eius tu eris, quia et si multum habueris, non emes nisi et te dederis.

Respondetis mihi fortasse: Quid ergo debemus petere a deo? Nolite petere etiam mortem inimicorum. Maliuolae sunt preces istae. Nescio utrum bono tuo exaudiaris quando de inimici morte laetaris. Quis enim non est moriturus? Quis nouit quando sit moriturus? Gaudes quia mortuus est alius. Vnde nosti ne, dum gaudes, expires postremo? Disce orare ut inimicus tuus: ipsae inimicitiae moriantur. Homo est inimicus tuus. Duo sunt nomina: homo et inimicus. Viuat homo; moriatur inimicus. Nonne recolis quomodo Christus dominus inimicum suum Saulum, acerrimum persecutorem membrorum suorum, una de caelo uoce percussit, strauit, occidit. Prorsus occidit, nam mortuus est persecutor, erectus est praedicator. Si mihi non credis eum mortuum fuisse, ipsum interroga;

pregúntaselo a él. Escúchale y léele. Oye su voz en la carta a los Gálatas: *Vivo, pero ya no soy yo quien vive.* Vivo, dice, pero ya no soy yo. Luego él murió. ¿Y cómo hablaba? *Vive en mí Cristo.* En la medida de tus fuerzas, ruega, pues, que muera tu enemigo, pero considera en qué forma. Si muriese sin que su alma abandone el cuerpo, tan sólo perdiste un enemigo y a la vez conseguiste un amigo. Por tanto, que vuestra oración no sea para pedir la muerte corporal de vuestros enemigos.

¿Qué es, pues, lo que hemos de pedir? ¿Honores mundanos? Son humo que se esfuma. Tu seguridad era mayor en el estado humilde. ¿Te vas a exponer a la perdición por mantenerte en la cumbre? Es cierto que los honores, como las riquezas, solamente los otorga Dios. En el caso de éstas, para que las despreciaseis, os avisó sobre quiénes son aquellos a quienes se las da. Las da a los buenos para que no pienses que son algún mal; y las da a los malos para que no creas que son un gran bien. Lo mismo pasa con los honores: los reciben los dignos, pero también los indignos, para que no los tengan en gran estima los dignos.

Dinos ya, insistes, qué tenemos que pedir. Dejo de lado los muchos circunloquios, puesto que mencioné el testimonio evangélico: *Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.* Pedid esta buena voluntad. ¿Acaso os harán buenos las riquezas, los honores y cosas semejantes? Son bienes, sí, pero bienes mínimos. De ellos usan bien los buenos y mal, en cambio, los malos. La buena voluntad, por el contrario, te hace bueno. Si esto es así, ¿no te avergüenzas de querer poseer cosas buenas y ser tú

ipse audiatur, ipse legatur. Audi vocem eius in epistula eius: *uiuo autem [iam] non* **[748]** *ego* (Gal 2,20). Viuo, inquit, non ego. Ergo ipse mortuus est. Et quomodo loquebatur? *Viuit autem in me Christus* (ib.). Ora ergo, quantum potes, ut tuus inimicus moriatur, sed ecce quomodo moriatur. Si enim mortuus fuerit et [non] corpore exierit, tantummodo inimicum perdidisti et amicum acquisiti. Nolite ergo orare et a deo petere etiam uisibiles mortes inimicorum uestrorum.

Quid, inquies, petituri sumus? Honores saeculi? Fumus est transiens. In humili tutior eras. In excelso periclitari disponis? Et honores quidem non dat nisi deus, sicut diuitias; sed ut contemneretis diuitias, admonuit etiam qualibus dentur: dantur bonis ne putes eas aliquod malum; *(106)* dantur et malis ne putes eas magnum bonum. Sic sunt etiam honores: accipiunt digni; accipiunt et indigni, ne pro magno eos habeant digni.

Iam ergo dic, inquis, quid petere debeamus. Non uos mitto per multas exclamationes quando testimonium euangelicum commemoraui: *pax in terra hominibus bonae uoluntatis.* Petite ipsam bonam uoluntatem. Diuitiae, honores et quaecumque sunt talia, numquid faciunt uos bonos? Etsi bona sunt, minima bona sunt, quibus bene utuntur boni, mali autem male. Bona uoluntas bonum te facit. Itane non erubescis si bona uis

malo? Tienes muchos bienes: oro, plata, piedras preciosas, hacienda, servidumbre, grandes rebaños de ganado mayor y menor. Avergüénzate de tus bienes; sé tú bueno. ¿Quién más desdichado que tú si es buena tu quinta, tu túnica, tu oveja e incluso tu gallina? ¿Y tu alma es mala?

Aprende a pedir el bien bonífico, por así decir, esto es, el bien que hace buenos. Si poseéis bienes de los que usan bien los buenos, pedid el bien teniendo el cual seáis buenos. La buena voluntad os hace buenos. Los bienes terrenos son ciertamente bienes, pero no hacen a los hombres buenos. Para que veáis que son bienes, se encuentran entre ellos los que mencionó el Señor: el pan, el pez y el huevo. Para que sepáis que son bienes, el mismo Señor dijo: *Si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos.* Sois malos y, sin embargo, dais cosas buenas. Pedid, pues, el ser buenos. El Señor nos lo advirtió y dijo: *Si vosotros siendo malos;* de esta forma os daba a conocer qué debíamos pedir, a saber: el no ser malos, sino ser buenos.

Sea él, pues, quien nos enseñe qué debemos pedir. Escuchad las palabras que siguen en el mismo capítulo del Evangelio: *Si vosotros,* dice, *siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos,* y a pesar de ello continuaréis siendo malos. Con todo, para que no permanezcáis siendo malos, oíd lo que sigue: *Cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará el espíritu bueno a los que se lo pidan.* ¡He aquí el bien por el que sois buenos! El espíritu bueno de Dios produce en los hombres la buena voluntad. El valor de esta posesión que se llama vida eterna es el mismo Dios.

habere et malus esse? Habes multa bona: aurum, argentum, gemmas, praedia, familias, armenta, greges. Erubesce bonis tuis. Esto et tu bonus. Quid enim te infelicius si bona sit uilla tua, tunica tua, ouis tua, postremo gallica tua, et mala erit anima tua?

Discite ergo petere bonum, ut ita dicam, bonificum, id est: bonum quod faciat bonos. Si habetis bona quibus utuntur boni, petite bonum unde sitis boni. Bona uoluntas uos facit bonos. Nam, et illa bona sunt, sed non faciunt bonos. Vt sciatis illa bona esse, inter illa sunt quae dominus commemorauit: panis, piscis, ouum; ut sciatis bona esse, ipse ait: *si uos cum sitis mali, nostis bona data dare filiis uestris* (Lc 11,13). Mali estis et bona datis. Petite ut boni sitis. Ideo enim admonuit et dixit: *si uos cum sitis mali,* ut admoneret quid petere deberent, id est ut non essent mali, sed essent boni.

Ipse ergo nos doceat quid petere debeamus. Ibi, in ipso capitulo euangelii consequentia uerba eius audite. *Si uos,* inquit, *cum sitis mali nostis bona data dare filiis uestris,* et tamen remansuri estis mali; ergo ne remaneatis mali, audite quod sequitur: *quanto magis Pater uester de caelo dabit spiritum bonum petentibus se* (ib.). Ecce bonum unde **[749]** sitis boni! Spiritus dei bonus facit in hominibus bonam uoluntatem. Pretium illius possessionis, quae possessio uocatur uita aeterna, ipse deus est.

¿Qué habrá de más valor para nosotros que la vida eterna? ¿Qué habrá, repito, de más valor una vez que nuestra posesión sea Dios? ¿He blasfemado al decir que Dios será nuestra posesión? No. Sé bien lo que dije. Topé con un santo varón que en su oración decía: *Señor, tú eres la parte de mi heredad.* Ensancha, ¡oh avaro!, el saco de tu codicia y halla otra cosa mayor, algo más precioso o algo mejor que Dios [4]. ¿Qué no tendrás teniéndole a él? Acumula cuanto oro y plata te sea posible; excluye a tus vecinos; ensancha tu heredad hasta llegar al confín de la tierra. Adquirida la tierra, añade los mares. Es tuyo todo lo que ves y también lo que no ves. Supuesta la posesión de todas estas cosas, ¿a qué se reduce, si no posees a Dios? Si teniendo a Dios el pobre es rico, y no teniéndolo, el rico es un mendigo, no le pidas otra cosa distinta de él. ¿Y qué no te dará cuando él mismo se da? [5] ¿Y qué te dará, si él mismo no se da? Pedid, pues, el espíritu bueno. Habite en vosotros y seréis buenos. *Los que son conducidos por el espíritu de Dios, ésos son hijos de Dios.* ¿Cómo sigue el Apóstol? *Y si sois hijos de Dios, sois también herederos, herederos de Dios y coherederos de Cristo.*

¿Qué sentido tenía el desear tan ardientemente las riquezas? ¿Será pobre el heredero de Dios? Eres rico siendo el heredero de un opulentísimo senador, y ¿serás pobre siendo heredero de

Vita aeterna, quid nobis erit ditius? Quid nobis, inquam, erit ditius, quando nostra possessio deus erit? An forte iniuriam feci quia dixi deum nostram possessionem futurum? Non feci. Didici quod dixi *(107).* Inveni hominem sanctum orantem et dicentem: *Domine pars hereditatis meae* (Ps 15,7). Extende sinum cupiditatis tuae, o auare, et inueni deo aliquid maius, inueni deo aliquid pretiosius, inueni deo aliquid melius. Quid non habebis quando ipsum habebis? Sed collige ad te aurum, argentum, quantum potes. Exclude uicinos; posside dilatando possessionem; perueni ad terminos terrae. Terris acquisitis, adde maria. Tua sint quae uides; tua sint sub aquis quae non uides. Cum haec omnia habueris, quid habebis si deum non habebis? Si ergo deum habendo pauper diues est, et deum non habendo diues mendicus est, noli ab ipso petere praeter ipsum. Quid non dabit cum se dabit? Quid dabit, si se non dabit? Petite ergo spiritum bonum; inhabitet in uobis, et eritis boni. *Quotquot enim spiritu dei aguntur, hii filii sunt dei.* Et quid sequitur? *Si autem filii et heredes, heredes quidem dei, coheredes autem Christi* (Rom 8,17).

Quid est quod diuitias desiderabas? Ergo, heres dei pauper erit? Alicuius opulentissimi senatoris heres, diues esses; et heres dei pauper

[4] Sobre Dios como aquello mayor, más precioso y mejor que lo cual nada se puede pensar, en el que se apoya el célebre argumento ontológico de San Alberto *(Proslogion* 3-4), puede leerse *El libre albedrío* II, 6,13-14 y *La doctrina cristiana* I, 7,7-8,8.

[5] Pensamiento omnipresente. Recordamos algunos textos: *Comentarios a los Salmos* 34,I,12; 38,12; 42,2; 52,8; 83,3, y *Sermón* 105,4.

Dios? ¿Serás pobre siendo coheredero con Cristo? ¿Vas a ser pobre cuando el mismo Padre sea tu herencia? Pide, pues, el espíritu bueno, porque el pedir el espíritu bueno procede del mismo espíritu bueno. Algo posees ya de este espíritu cuando lo pides. Si nada poseyeres de él, no lo pedirías. Pero como no tienes cuanto necesitas, lo tienes y lo pides, hasta que se cumpla lo escrito: *El que sacia de bienes tus deseos;* hasta que se cumpla lo consignado en otro lugar: *Me saciaré cuando se manifieste tu gloria.* Por tanto, *bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia;* hambre no de este pan terreno, sed no de esta agua terrena, no de este vino de la tierra, sino de justicia, *porque ellos serán saciados.*

SERMON 106

Tema: La hipocresía de los fariseos (Lc 11,39-42).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Oísteis en el santo Evangelio cómo el Señor Jesús, hablando de los fariseos, advertía a sus discípulos que no creyesen que la justicia se hallaba en la limpieza del cuerpo. Los fariseos se lavaban todos los días antes de cualquier comida, como si el

eris? Coheres Christi, pauper eris? Quando hereditas tua ipse pater erit, pauper eris? Pete spiritum bonum, quoniam, iam de ipso bono spiritu petis spiritum bonum. Habes enim aliquid de ipso spiritu ut petas ipsum spiritum. Si enim nihil inde haberes, nihil peteres. Quia uero non tantum quantum sufficiat habes, et habes et petis, donec fiat quod scriptum est: *qui satiat in bonis desiderium tuum* (Ps 102,5), donec fiat quod in alio loco scriptum est: *satiabor dum manifestabitur gloria tua* (Ps 16,15). *Beati* ergo *qui esuriunt et sitiunt iustitiam,* non istum panem terrenum, non aquam terrenam, non uinum terrenum sed iustitiam, *quoniam ipsi saturabuntur* (Mt 5,6).

SERMO CVI **[PL 38,625]**

DE VERBIS EVANGELII LUCAE: «NUNC VOS, PHARISAEI, QUOD FORIS EST PAROPSIDIS LAVATIS», ETC., CAP. 11,39-42

CAPUT I.—1. *Pharisaeorum exterior munditíes.*—Audistis sanctum Evangelium, quomodo Dominus Iesus, in eo quod Pharisaeis dicebat, suos utique discipulos commonebat, ne in corporis mundatione putarent esse iustitiam. Omni enim die Pharisaei, antequam prandere nt,

lavado diario pudiera limpiar el corazón. Por último, mostró cómo eran en realidad los fariseos. Lo decía quien veía, quien miraba no sólo los rostros, sino también lo más recóndito de su interior. Podéis verlo en aquel fariseo a quien reprendió Cristo: no pronunció palabra, sólo lo pensó en su corazón y, sin embargo, Jesús le oyó. En su interior reprochó a Cristo el Señor el haber entrado al banquete sin lavarse. El lo pensaba, Jesús le oyó y, en consecuencia, le respondió. ¿Y qué le respondió? *Ahora vosotros, fariseos, laváis la parte exterior de los platos, mas por dentro estáis llenos de hipocresía y rapiña.* ¡Oh forma de venir a un banquete! ¿Cómo es que no tuvo consideración con el hombre que le invitó? Le respetó, sí, pero reprendiéndole, para que, tras haberse corregido, hallare perdón en el juicio. ¿Y qué quiso además mostrarnos con ello? Que el bautismo, que sólo se confiere una vez, limpia mediante la fe. Fe que está dentro, no fuera de nosotros. De aquí que se lea en los Hechos de los Apóstoles: *Purificando sus corazones por la fe.* También el apóstol San Pedro habla de ese modo en su primera carta: Dios, dice, os dejó una semejanza en el arca de Noé. donde sólo ocho personas se salvaron del agua. Y añade: *De igual manera os salvará el bautismo; no se trata de la purificación de las inmundicias de la carne, sino de pedir una conciencia buena.* Este pedir una conciencia buena lo rechazaban los fariseos y por ello lavaban lo exterior, permaneciendo interiormente en la iniquidad.

2. ¿Y qué más les dijo después? *No obstante, dad limosna*

abluebant se aqua: quasi quotidiana lavatio possit cordis esse mundatio. Denique quales essent, ostendit. Ille dicebat qui videbat: non enim tantum facies eorum, sed etiam interiora cernebat. Denique ut hoc sciatis, ille Pharisaeus cui respondit Christus, apud se ipsum cogitavit, voce non sonuit, et ille tamen audivit. Apud se enim reprehendit Dominum Christum, quia sic venit ad convivium eius non lotus. Ille cogitabat, hic audiebat, ideo respondebat. Quid ergo respondit? *Nunc vos, Pharisaei, quod foris est paropsidis lavatis: intus autem pleni estis dolo et rapina* (Lc 11,39). O venire ad prandium! quomodo non pepercit homini a quo fuerat invitatus? Magis obiurgando pepercit, ut correcto in iudicio parceret. Deinde quid ostendit nobis? Quia et Baptismum, quod semel adhibetur, per fidem mundat. Fides autem intus est, non foris. Unde dicitur et legitur in Actibus Apostolorum: *Fide mundans corda eorum* (Act 15,9). Et apostolus Petrus in Epistola sua ita loquitur: *Sic,* inquit, et vobis dedit similitudinem de arca Noe, quomodo octo animae salvae factae sunt per aquam. Et adiunxit: *Sic et vos simili forma Baptisma salvos faciet; non carnis depositio sordium, sed conscientiae bonae interrogatio* (1 Petr 3,20.21). Hanc conscientiae bonae interrogationem Pharisaei contemnebant, et quod erat foris lavabant: intus inquinatissimi permanebant.

CAPUT II.—2. *Eleemosyna an sine fide mundare possit.*—Et quid

y todas las cosas os serán puras. Se ha alabado la limosna; practicadla y experimentadlo. Pero atended un poquito. Eso lo dijo a los fariseos. Ellos eran judíos, algo así como los más excelentes de todos, pues se llamaba fariseos a los más nobles y doctos. No habían sido lavados con el bautismo de Cristo, ni habían creído en él, Hijo unigénito de Dios; caminaba en medio de ellos sin ser reconocido. ¿Cómo, pues, les dice: *Dad limosna y todas las cosas os serán puras?* ¿Qué necesidad tenían de creer en él, si siguiendo su consejo hubiesen dado limosna? Según su palabra, todas las cosas les serían puras. Y si no podían ser purificados sin creer en él, que purifica el corazón mediante la fe, ¿qué significa *dad limosna y todas las cosas os serán puras?* Prestemos atención; quizá el mismo Señor nos lo descubra.

3. Tras estas palabras de Jesús, sin duda pensaron los fariseos en las limosnas que daban. ¿Cómo? Diezmaban todos sus bienes: de todos los frutos apartaban la décima parte y la daban. Cosa que no hace fácilmente un cristiano cualquiera, pero que hacían los judíos. No sólo con el trigo, sino también con el vino y el aceite. Y no sólo con estas cosas, sino también, siguiendo el precepto divino, con otras más despreciables: el comino, la ruda, la menta y el eneldo; de todas estas cosas separaban la décima parte y con ella daban limosna. Creo, pues, que pensaron en esto dentro de sí y creyeron que Cristo el Señor hablaba sin fundamento al dirigirse a ellos como si no hicieran limosna, siendo así que, conocedores de sus obras, sabían que diezmaban

eis ait postea? *Verumtamen date eleemosynam, et ecce omnia munda sunt vobis* (Lc 11,41). Laudata est eleemosyna, facite et probate. Sed paulisper attendite: Pharisaeis dictum est. Pharisaei isti Iudaei erant, quasi egregii Iudaeorum. Nobiliores enim atque doctiores tunc Pharisaei vocabantur. Baptismo Christi abluti non erant: in Christum Filium Dei unigenitum, qui inter illos ambulabat, et ab eis non agnoscebatur, nondum crediderant. Quomodo ergo eis dicit: *Date eleemosynam, et ecce omnia munda sunt vobis?* Si audirent illum Pharisaei, et darent eleemosynas, iam secundum verbum eius munda illis essent omnia; quid opus erat ut crederent in eum? Si autem mundari non possent, nisi credentes in eum qui fide mundat cor; quid est, *Date eleemosynam, et ecce omnia munda sunt vobis?* Attendamus, et forte ipse exponit?

3. *Eleemosynae Pharisaeorum insufficientes.*—Cum haec dixisset, sine dubio cogitaverunt illi quia dabant eleemosynas. Et quomodo dabant? Omnia sua decimabant, de omnibus suis fructibus decimam partem detrahebant, et ipsam dabant. Non facile hoc aliquis facit Christianus. Ecce quod faciebant Iudaei. Non triticum solum, sed et vinum et oleum: neque hoc solum, sed etiam et res contemptibiles propter praeceptum Dei, cuminum, rutam, mentam et anethum totum decimabant: id est, decimam partem detrahebant, et eleemosynas dabant. Credo ergo quia revocaverunt ad se, et putaverunt Dominum Christum inaniter loqui, quasi eis qui non facerent eleemosynas: cum ipsi scirent opera sua, quod

los frutos de hasta las cosas más insignificantes y la daban. Y en su interior se mofaron de quien decía tales cosas como si estuviese hablando a hombres que no practicaban la limosna. Sabiendo esto el Señor, añadió a continuación: *Con todo, ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, que pagáis el diezmo de la menta, del comino, de la ruda y de todas las legumbres!* Para que lo sepáis, conozco también vuestras limosnas. Es cierto; ésas son vuestras limosnas, ésos vuestros diezmos. Hasta diezmáis incluso los frutos de vuestros productos más insignificantes; pero *habéis abandonado las cosas más importantes de la ley: la justicia y la caridad.* Prestad atención. Habéis abandonado la justicia y la caridad y dais el diezmo de las hortalizas. Eso no es hacer limosna. *También conviene hacer esto,* les dijo; *pero no hay que omitir lo otro.* ¿Qué hay que hacer? *La justicia y la caridad, la equidad y la misericordia, y no omitir lo otro.* Haced aquello, pero anteponed esto.

4. Si las cosas están así, ¿qué significa *haced limosna y todas las demás cosas os serán puras?* ¿Qué quiere decir *haced limosna?* Practicad la misericordia. ¿Y qué es practicar la misericordia? Si entiendes, comienza por ti. ¿Cómo puedes ser misericordioso con otro, si eres cruel contigo? *Dad limosna y todas las cosas os serán puras.* Dad la limosna auténtica. ¿Qué es la limosna? La misericordia. Haz limosna, *Compadécete de tu alma agradando a Dios.* Tu alma mendiga ante tus puertas; entra en tu conciencia. Quienquiera que seas, vi vives mal, si vives como

et minutissima et contemptibilia fructuum suorum decimabant, et eleemosynas dabant. Irriserunt illum apud se talia dicentem, quasi hominibus qui eleemosynas non facerent.

Caput III.—Hoc Dominus sciens, continuo subiunxit: *Verumtamen vae vobis, Scribae et Pharisaei, qui decimatis mentam, cuminum et rutam, et omne olus* (ib., 42). Ut sciatis, novi eleemosynas vestras. Certe istae sunt eleemosynae vestrae, istae sunt decimae: etiam minuta quaeque et contemptibilia fructuum vestrorum decimatis: *Et relinquitis graviora Legis, iudicium et caritatem* (ib.). Attendite. Reliquistis iudicium et caritatem, et decimatis olera. Non est hoc facere eleemosynam. *Et haec,* inquit, *oportet facere, et illa non omittere.* Quae facere? *Iudicium et caritatem, iustitiam et misericordiam; et illa non omittere* (ib.). Facite illa: sed ista praeponite.

Caput IV.—4. *Vera eleemosyna quae fieri iubetur.*—Si haec ita sunt, quid illis dixit, *Facite eleemosynam, et ecce omnia munda sunt vobis?* (ib., 41). Quid est, *Facite eleemosynam?* Facite misericordiam. Quid est, Facite misericordiam? Si intellegis, a te incipe. Quomodo enim es misericors alteri, si crudelis sis tibi? *Date eleemosynam, et omnia munda sunt vobis.* Facite veram eleemosynam. Quid est eleemosyna? Misericordia. Audi **[627]** Scripturam: *Miserere animae tuae placens Deo* (Eccli 30,24). Fac eleemosynam, *miserere animae tuae placens Deo.* Mendicat ante te anima tua, redi ad conscientiam tuam. Quicumque male vivis, quicumque

un infiel, entra en tu conciencia y allí encontrarás a tu alma pidiendo limosna, la encontrarás necesitada, pobre, hecha una piltrafa; quizás la encuentres ya no necesitada, sino muda por exceso de necesidad, pues si mendiga, tiene hambre de justicia. Si encuentras así a tu alma—pues dentro de ti se hallan estas calamidades—, tu primera limosna sea para ella; dale pan. ¿Qué pan? Si el fariseo hubiese preguntado, el Señor le hubiera dicho: «Da limosna a tu alma». El no entendió, pero se lo dijo. Cuando les enumeró las limosnas que hacían y que ellos creían que él desconocía, les habló así: «Conozco lo que hacéis, diezmáis la menta y el eneldo, la ruda y el comino, pero yo me refiero a otras limosnas. Despreciáis la justicia y la caridad». Da a tu alma una limosna de justicia y caridad. ¿Qué es la justicia? Mira y la hallarás. Desagrádate a ti mismo, pronuncia sentencia contra ti. ¿Y qué es la caridad? *Ama al Señor Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente, y ama a tu prójimo como a ti mismo.* Así, tu primera misericordia será para con tu alma en tu conciencia. Si omites esta limosna, da lo que quieras, regala cuanto te parezca bien, aparta de tus frutos no la décima parte, sino la mitad; da las nueve partes, reservándote sólo una para ti; nada haces cuando contigo no lo haces y contigo te comportas como un pobre. Alimenta tu alma para que no perezca de hambre. Dale pan. Pero ¿qué pan? El que habla contigo. Si oyeres, entendieres y creyeres al Señor, él mismo te diría: *Yo soy el pan vivo que he bajado del cielo.* ¿Por ventura

infideliter vivis, redi ad conscientiam tuam: et ibi invenis mendicantem animam tuam, invenis egentem, invenis pauperem, invenis aerumnosam, invenis forte nec egentem, sed egestate obmutescentem. Nam si mendicat, esurit iustitiam. Quando inveneris talem animam tuam (intus in corde tuo sunt illa), fac prius eleemosynam, da illi panem. Quem panem? Si Pharisaeus interrogaret, diceret illi Dominus: Fac eleemosynam cum anima tua. Hoc enim illi dixit: sed ille non intellexit, quando enarravit illis eleemosynas quas faciebant, et putabant latere Christum; et ait illis: Novi quia facitis; decimatis mentam et anethum, cuminum et rutam: sed ego alias eleemosynas loquor: contemnitis iudicium et caritatem. In iudicio et caritate fac eleemosynam cum anima tua. Quid est in iudicio? Respice, et inveni; displice tibi, pronuntia in te. Et quid est caritas? Dilige Dominum Deum in toto corde tuo, et tota anima tua, et tota mente tua; dilige proximum tuum tanquam te ipsum (Mt 22,37.39): et fecisti misericordiam prius cum anima tua, in conscientia tua. Hanc autem eleemosynam si praetermittis, da quod vis, dona quantum vis; retrahe de fructibus tuis, non decimas, sed dimidias; novem partes da, et unam tibi dimitte: nihil facis, quando tecum non facis, et tecum pauper es. Anima tua vescatur, ne fame pereat. Da illi panem. Quem panem, inquit? Ipse tecum loquitur. Tu si audires, et intellegeres, et crederes Domino, ipse tibi diceret: *Ego sum panis vivus, qui descendi de caelo* (Io 6,41). Nonne istum panem primum dares animae tuae, et faceres

no debes dar ante todo a tu alma este pan, otorgándole así una limosna? Por tanto, si crees, lo primero que debes hacer es alimentar tu alma. Cree en Cristo y se limpiará cuanto hay dentro de ti y será purificado lo exterior. Vueltos al Señor...

SERMON 107

Tema: El desapego de las riquezas (**Lc 13,13-21**).

Lugar: Probablemente Cartago.

Fecha: ¿Año 411?

1. No dudo que quienes teméis a Dios oís con temor su palabra y con gozo la ponéis por obra para esperar ahora y recibir después lo que prometió. Acabamos de oír el mandato de Cristo Jesús, el Hijo de Dios. Quien nos da órdenes es la Verdad, que ni engaña ni es engañada; oigamos, temamos, precavámonos. ¿Qué nos manda? *Os digo que os abstengáis de toda avaricia.* ¿Qué significa *de toda avaricia?* ¿Qué quiere decir *de toda?* ¿Por qué añadió *de toda?* Hubiera podido decir: «Guardaos de la avaricia». Pero le correspondía a él añadir *de toda* y proclamar *guardaos de toda avaricia.*

2. El Evangelio nos indica por qué dijo esto, que fue como la ocasión que dio origen a este sermón. Cierto individuo inter-

cum illa eleemosynam? Si ergo credis, debes facere, ut prius pascas animam tuam. Crede in Christum; et mundabuntur quae intus sunt, et quae foris sunt munda erunt. Conversi ad Dominum, etc.

SERMO CVII **[PL 38,627]**

De verbis Evangelii Lucae: «Dico vobis, abstinete ab omni avaritia». Cap. 12,13-21

Caput I.—1. *Praeceptum de cavenda omni avaritia.*—Qui Deum timetis, non dubito quin verbum eius cum timore audiatis, et cum hilaritate faciatis; ut quod promisit, modo speretis, post accipiatis. Dominum modo audivimus praecipientem nobis, Christum Iesum filium Dei. Praecepit nobis Veritas, quae nec fallit, nec fallitur: audiamus, timeamus, caveamus. Quid ergo praecepit? *Dico,* inquit, *vobis, abstinete ab omni avaritia* (Lc 12,15). Quid est, *ab omni avaritia?* Quid est, *ab omni?* Quare addidit, *ab omni?* Posset enim sic dicere, Cavete ab avaritia. Pertinuit ad eum, ut **[628]** adderet, *ab omni;* et diceret, *Cavete ab omni avaritia.*

2. *Qua occasione datum a Christo.*—Quare hoc dixerit, velut occasio ipsa unde natus est sermo, apparet nobis in sancto Evangelio. Interpel-

peló al Señor contra un hermano suyo que había huido con todo el patrimonio y se negó a darle la parte que le correspondía. Os dais cuenta de cuán justa era su causa. No pretendía arrebatar lo que no era suyo; sólo pedía los bienes que sus padres le habían dejado. No otra cosa pedía al acudir al Señor como a un juez. Tenía un hermano malvado, pero contra ese hermano injusto había encontrado un juez justo. ¿Debería perder esta ocasión en causa tan buena? Por otra parte, ¿quién iba a decir a su hermano: «Da a tu hermano su parte», si Cristo no lo hacía? ¿Iba a decirlo otro juez a quien el hermano raptor y más rico tal vez hubiera corrompido con dádivas? Este hombre, miserable y despojado de los bienes paternos, habiendo encontrado tan buen juez, se acerca a él, le interpela, le ruega y expone su causa en pocas palabras. ¿Qué necesidad tenía de palabrería cuando hablaba a quien podía ver también el corazón? *Señor,* dice, *di a mi hermano que reparta la herencia conmigo.* El Señor no le contesta «Que venga tu hermano»; ni le envió a decirle que se presentase, ni en su presencia dijo a quien le había interpelado: «Prueba lo que has dicho». Pedía la mitad de la herencia; solicitaba la mitad, pero en la tierra, y el Señor se la ofrecía toda en el cielo. Le daba el Señor más de lo que pedía.

3. *Di a mi hermano que reparta la herencia conmigo.* La causa es justa y su exposición breve. Pero oigamos al juez y maestro. *Hombre,* le dice; *hombre,* tú que tienes por cosa grande esta herencia, ¿qué eres sino hombre? Hacerlo algo más que

lavit enim eum quidam contra fratrem suum, qui totum patrimonium abstulerat, et fratri suo partem suam non reddebat. Quam bonam ergo causam habuerit iste interpellator, advertitis. Non enim rapere quaerebat aliena, sed sua a parentibus sibi relicta quaerebat: ipsa Domino interpellato et iudicante poscebat. Habebat iniquum fratrem: sed iustum iudicem invenerat contra iniquum fratrem. Deberet ergo perdere in tam bona causa istam occasionem? Aut quis diceret fratri eius: Redde partem suam fratri tuo, si Christus non diceret? Ille iudex hoc dicturus erat, quem forte frater ditior et raptor praemio corrumpebat? Miser ergo et paternis opibus destitutus tali ac tanto iudice invento accedit, interpellat, rogat, causam suam brevissime exponit. Utquid enim opus erat causam perorare, quando ei loquebatur, qui cor poterat et videre? *Domine,* inquit, *dic fratri meo, ut dividat mecum hereditatem* (ib., 13). Non ei dixit Dominus: Veniat frater tuus. Sed nec misit, ut adesset, aut cum adfuisset, interpellatori dixit: Proba quod dicebas. Petebat dimidiam hereditatem, petebat in terra dimidiam: in caelo Dominus offerebat totam. Plus Dominus dabat, quam ille postulabat.

CAPUT II.—3. *Divisor hereditatis Christus esse nolens quid doceat. Donatistae notantur.—Dic fratri meo, ut dividat mecum hereditatem.* Causa iusta, causa brevis. Sed audiamus et iudicantem et docentem. *Homo,* ait, *Homo:* qui enim pro magno habes istam hereditatem, quid es nisi homo? Volebat illum facere aliquid plus quam est homo. Quid

hombre: he aquí lo que deseaba el Señor. ¿Qué pretendía hacer de más a quien deseaba apartarle de la avaricia? ¿Qué más le quería hacer? Os lo diré: *Yo dije, sois dioses y todos hijos del Altísimo.* He aquí lo que deseaba que fuera: contar entre los dioses a quien no tiene avaricia. *Hombre, ¿quién me ha constituido en divisor entre vosotros?* Tampoco San Pablo, siervo de Cristo, deseaba para sí este oficio, cuando decía: *Os ruego, hermanos, que digáis todos lo mismo y no haya entre vosotros cismas.* Y a quienes al amparo de su nombre dividían a Cristo, decía: *Cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Cefas, yo de Cristo. ¿Es que acaso está dividido Cristo? ¿Por ventura fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O es que vuestro bautismo fue en el nombre de Pablo?* Ved, pues, cuán perversos son los hombres que quieren que exista dividido quien no quiso ser divisor. *¿Quién,* dice, *me ha constituido a mí en divisor entre vosotros?*

4. Pediste un favor, escucha ahora el consejo: *Yo os digo: guardaos de toda avaricia.* Quizá tú tildes de avaro y codicioso a quien va en busca de lo ajeno; yo te digo más: «No apetezcas codiciosa o avaramente ni siquiera tus propios bienes». Este es el significado de *de toda. Guardaos de toda avaricia,* dice. ¡Gran peso éste! Si tal vez es a personas débiles a quienes se impone, pídase que quien lo impone se digne otorgar las fuerzas. No ha de tenerse por cosa leve, hermanos míos, el que nuestro Señor, Redentor y Salvador, que murió por nosotros, que dio su sangre como precio de nuestro rescate, que es nuestro abogado y juez,

plus illum volebat facere, cui volebat avaritiam tollere? Quid eum plus volebat facere? Dico vobis: *Ego dixi, dii estis, et filii Altissimi omnes* (Ps 81,6). Ecce quod eum volebat facere, inter deos numerare qui avaritiam non habet. *Homo, quis me constituit divisorem inter vos?* (Lc 12,14). Et Paulus apostolus servus ipsius, quando dicebat, *Obsecro vos, fratres, ut idipsum dicatis omnes, et non sint in vobis schismata,* nolebat esse divisor. Denique monuit eos qui ad ipsius nomen currebant, et Christum dividebant: *Unusquisque vestrum dicit, Ego sum Pauli, ego Apollo, ego Cephae, ego Christi. Divisus est Christus? Numquid Paulus pro vobis crucifixus est? aut in nomine Pauli baptizati estis?* (1 Cor 1,10-13). Videte ergo, quam mali sint homines, qui volunt esse divisum, qui noluit esse divisor. *Quis me,* inquit, *constituit divisorem inter vos?*

CAPUT III.—4. *Avaritiae damnatur qui vel sua cupide servat.*—Petisti beneficium: audi consilium. *Ego dico vobis, cavete ab omni cupiditate* (ib., 15). Forte, inquit, tu avarum et cupidum diceres, si quaereret aliena: ego autem dico, cupide et avare non appetas nec tua. Hoc est, *ab omni. Cavete,* inquit, *ab omni avaritia.* Magnum pondus. Si forte hoc pondus infirmis imponitur; rogetur ut qui imponit, vires dare dignetur. **[629]** Non enim leviter habendum est, fratres mei, quando Dominus noster, Redemptor noster, Salvator noster, qui mortuus est pro nobis, qui

diga: *Guardaos.* No es cosa ligera. El sabe de qué inmenso mal se trata; nosotros, que no lo sabemos, creámosle, *Guardaos,* dice. ¿Por qué? ¿De qué? *De toda avaricia.* «Guardo lo mío, no robo lo ajeno». *Guardaos de toda avaricia.* No sólo es avaro quien roba lo que no es suyo, sino también quien guarda lo suyo avaramente. Si de esta forma es inculpado quien guarda lo suyo con avaricia, ¿cuál será la condena del que roba lo ajeno? *Guardaos,* dice, *de toda avaricia, porque no consiste la vida del hombre en tener abundancia de las cosas que posee en este mundo.* El que almacena mucho, ¿cuánto toma de ello para vivir? Tomando y en cierto modo separando mentalmente lo que necesita para vivir, considere para quién deja lo restante, no sea que, quizá al guardar para tener con qué vivir, acumule con qué morir. Atiende a Cristo, atiende a la Verdad, atiende a la severidad. *Guardaos,* dice la Verdad. *Guardaos,* dice la severidad. Si no amas la verdad, teme al menos la severidad. *No consiste la vida del hombre en la abundancia de las cosas que tiene.* Cree a Cristo, que no te engaña. ¿Dices tú lo contrario? «La vida del hombre consiste en lo que tiene». Te engañas a ti mismo; él no te engaña.

5. Del hecho de haber pedido su parte el interpelante, sin deseo de tocar la ajena, se originó el que en esta frase el Señor no dijera sólo: «*Guardaos* de la avaricia», sino que añadiese: *De toda avaricia.* Aun esto era poco. Le propuso un ejemplo tomado de cierto rico a quien sus campos habían producido una gran cosecha. Hubo un hombre rico a quien sus campos

sanguinem suum pretium dedit, ut redimeret nos, advocatus et iudex noster; non est leve, quando dicit: *Cavete.* Novit ille quantum mali sit: nos non novimus; illi credamus. *Cavete,* inquit. Quid? unde? *Ab omni avaritia.* Non solum avarus est qui rapit aliena; sed et ille avarus est qui cupide servat sua. Sed si sic culpatur qui cupide servat sua; quomodo damnatur qui rapit aliena? *Cavete,* inquit, *ab omi cupiditate: quia non in abundantia hominis est vita eius ex his quae ibi habet* (ib.). Multa qui recondit, quantum inde tollit ut vivat? Cum tulerit inde, et quodam modo cogitatione separaverit quod sufficiat unde vivat, videat cetera cui remaneant: ne forte cum servas unde vivas, colligas unde moriaris. Ecce Christus, ecce veritas, ecce severitas. *Cavete,* dicit veritas: *Cavete,* dicit severitas. Si non amas veritatem, time severitatem. *Non in abundantia hominis est vita eius ex his quae habet.* Crede illi, non te fallit. Contra tu dicis? Immo in abundantia hominis est vita eius ex his quae habet. Ille te non fallit: tu te fallis.

CAPUT IV.—5. *Dives imprudens qui reservare proponit, non erogare.*—Ex hac ergo occasione, quia interpellatore ille partem suam quaerebat, non alienam invadere cupiebat, nata est ista sententia Domini, ut non diceret: *Cavete* ab avaritia, sed adderet, *ab omni avaritia.* Parum fuit: dat alterum exemplum de quodam divite, cui successerat regio. *Erat,* inquit, *homo*

habían proporcionado éxito. ¿Qué significa: *Le habían proporcionado éxito?* Que la finca que poseía le produjo una extraordinaria cosecha. ¿De qué magnitud? Tan abundante que no tenía dónde colocarla. Por la abundancia se convirtió rápidamente en estrecho, siendo ya desde antes avaro. ¡Cuántos años habían transcurido y, no obstante, le habían bastado sus graneros! Pero tanto trigo había cosechado que no le bastaban los graneros que antes eran suficientes. Y el miserable cavilaba no sobre cómo repartir lo que había recogido en exceso, sino sobre cómo guardarlo. Y a fuerza de pensar encontró una solución, que le hizo tenerse por sabio. ¡Cuán prudente fue en pensarlo y cuán sabio en descubrirlo! Pero ¿qué fue lo que le pareció de sabios? *Derrumbaré los graneros antiguos y haré otros nuevos más amplios y los llenaré, y diré a mi alma.* ¿Qué dirás a tu alma? *Alma mía, tienes muchos bienes almacenados para muchos años, descansa, come, bebe y banquetea.* Esto dijo a su alma el sabio inventor de esta solución.

6. *Y Dios,* que no desdeña hablar con los necios, le dijo... Quizá alguno de vosotros diga: «¿Cómo habló Dios con un necio?» ¡Oh hermanos, con cuántos necios no habla ahora cuando se lee el Evangelio! ¿No son necios quienes lo escuchan cuando se lee y no obran en consecuencia? ¿Qué dice el Señor? Al avaro que se había tenido por sabio debido a la invención de tal proyecto le llamó *Necio. Necio,* que te tienes por sabio; *necio,* tú que dijiste a tu alma: *Tienes abundancia de bienes almacenados para muchos años. Hoy se te exigirá tu alma.* Hoy se te reclamará el alma a la que dijiste: *Tienes muchos bie-*

dives, cui successerat regio. Quid est, *successerat?* Magnos fructus attulerat regio quam possidebat. Quam magnos fructus? Ut non inveniret ubi poneret: factus est subito per abundantiam angustus, avarus antiquus. Quot enim anni iam transierant, et tamen horrea illa suffecerant? Tantum ergo natum est, ut loca non sufficerent quae solebant. Et quaerebat consilium miser, non quomodo erogaret quod plus natum erat, sed quomodo reservaret: et cogitando invenit consilium. Quasi sapiens sibi visus est, inveniendo consilium. Prudenter cogitavit, sapienter vidit. Quid vidit sapienter? *Destruam,* inquit, *horrea vetera, et faciam nova ampliora, et implebo ea: et dico animae meae.* Quid dicis animae tuae? *Anima, habes multa bona in annos plurimos reposita, requiesce, manduca, bibe, epulare* (ib., 16-19). Hoc dixit sapiens inventor consilii animae suae.

CAPUT V.—6. *Animae consulendum non ut habeat bona, sed ut ipsa sit bona.—Et Deus ad illum:* qui nec cum stultis loqui dedignatur. Aliquis vestrum forte dicat: Et quomodo Deus cum stulto locutus est? O fratres mei, cum quantis stultis hic loquitur, quando Evangelium recitatur? Quando lectum est, qui audiunt et non faciunt, stulti non sunt? Quid ergo ait Dominus? Quia ille sibi iterum in inveniendo consilio sapiens videbatur: *Stulte,* inquit; *Stulte,* qui tibi sapiens videris: *Stulte,* qui dixisti animae tuae, *Habes multa bona reposita in annos plurimos:*

nes; y se quedará sin bien alguno. Sea buena despreciando estos bienes para que cuando la llamen salga segura. ¿Hay alguien más estúpido que el hombre que desea tener muchos bienes y no quiere ser él bueno? Eres indigno de tenerlo tú que no quieres ser lo que deseas tener. ¿Por ventura quieres tener una finca mala? No, por cierto; la quieres buena. ¿O acaso quieres tener una mujer mala? No, la quieres buena. O, para concluir, ¿quieres poseer una casita mala o zapatos malos? ¿Por qué, pues, sólo quieres tener el alma mala? En esta ocasión no dijo a aquel necio que soñaba vanidades, que construía hórreos, ciego para ver el estómago del pobre; no dijo: «Hoy será arrojada a los infiernos tu alma»; no le dijo nada de esto, sino: *Se te exigirá.* No digo adónde irá tu alma; lo único cierto es que, quieras o no, saldrá de este lugar donde le reservas tantas cosas. ¡Oh necio!, pensaste en llenar nuevos y más amplios almacenes, como si no hubiera más que hacer con las riquezas.

7. Quizá aquél no era aún cristiano. Oigámoslo, hermanos, nosotros, a quienes por ser creyentes se nos lee el Evangelio, que adoramos a quien nos dijo estas cosas y llevamos su señal en el corazón y en la frente [1]. Interesa sobremanera saber dónde lleva el hombre la señal de Cristo, si sólo en la frente o en la frente y el corazón. Oísteis lo que decía hoy el santo profeta Ezequiel; cómo Dios, antes de enviar al exterminador del pueblo malvado, mandó delante a quien había de sellar diciéndole:

hodie repetitur a te anima tua (ib., 20). Cui dixisti, *Habes multa bona;* hodie repetitur, et nullum habet bonum. Contemnat haec **[630]** bona, et sit ipsa bona; ut quando repetitur, exeat secura. Quid enim est iniquius homine, qui multa bona habere vult, et bonus ipse esse non vult? Indignus es qui habeas, qui non vis esse quod vis habere. Numquid enim vis habere villam malam? Non utique, sed bonam. Numquid uxorem malam? Non, sed bonam. Numquid denique casulam malam? Numquid vel caligam malam? Quare animam solam malam? Non hic dixit stulto huic vana cogitanti, horrea aedificanti, et ventres pauperum non videnti; non illi ait: Hodie anima tua rapietur ad gehennam: nihil horum dixit; sed: *repetitur a te.* Non tibi dico anima tua quo sit itura: hinc tamen ubi illi tanta servas, velis nolis, est migratura. Ecce, stulte, cogitasti implere horrea nova maiora, quasi non sit quid inde fiat.

CAPUT VI.—7. *Signum Christi in fronte intus portantes securi sunt inter malos.*—Sed fortasse ille nondum fuit christianus. Nos audiamus, fratres, quibus credentibus Evangelium recitatur, a quibus qui illa dixit adoratur, cuius signum a nobis in fronte portatur, et in corde habetur. Interest enim plurimum ubi habeat homo signum Christi, utrum in fronte, an et in fronte et in corde. Audistis quid hodie Ezechiel sanctus

[1] Con ello Agustín hace alusión tanto a la *signatio* en la frente de los catecúmenos *(Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 10,3), rito previo al bautismo; como a la costumbre de santiguarse, sobre todo en los momentos de apuro (véase *Comentarios al salmo* 50,1, donde el santo critica la inconsecuencia).

Vete y señala en la frente a quienes gimen y se afligen por los pecados de mi pueblo que se cometen en medio de ellos. No dijo *que se cometen* fuera de ellos, sino *en medio de ellos* [2]. Pero gimen y se duelen y por ello son señalados en la frente, en la frente del hombre interior, no en la del exterior. Pues hay una frente en el rostro y otra en la conciencia. A veces, cuando se toca la frente interior, se ruboriza la exterior, enrojeciéndose por el pudor o palideciendo por el temor. Luego el hombre tiene una frente interior; en ella fueron sellados los elegidos para evitar el exterminio, pues aunque no corregían los pecados que se cometían en medio de ellos, se dolían y ese mismo dolor los separaba de los culpables. Estaban separados a los ojos de Dios y mezclados a los de los hombres. Son señalados ocultamente para no ser dañados abiertamente. A continuación se envía al exterminador y se le dice: *Vete, extermina, no perdones ni a pequeños ni a grandes, ni a mujeres ni a varones; pero no te acerques a quienes tienen la señal en la frente.* ¡Cuán gran seguridad se os ha dado, hermanos míos, a vosotros que gemís en este pueblo y os doléis de las iniquidades que se cometen en medio de vosotros, sin cometerlas vosotros!

8. Para no perpetrar esas iniquidades, *guardaos de toda avaricia.* Os diré más todavía. ¿Qué significa *de toda avaricia?* Es avaro por lo que respecta a la sensualidad aquel a quien no le basta su mujer. Incluso a la idolatría se llamó avaricia, porque es avaro, en lo que toca a la divinidad, aquel a quien

propheta loquebatur, quemadmodum antequam mitteret Deus exterminatorem populi iniqui, misit primitus signatorem, et ait illi: *Vade, et da signum in frontibus eorum qui gemunt et maerent de peccatis populi mei, quae fiunt in medio eorum.* Non dixit, *quae fiunt* extra ipsos; sed, *in medio eorum.* Gemunt tamen et maerent: et ideo signati sunt in fronte; in fronte interioris hominis, non exterioris. Est enim frons in facie, est frons in conscientia. Denique aliquando quando interior frons pulsatur, exterior obrubescit: aut pudore obrubescit, aut timore pallescit. Est ergo frons hominis interioris. Ibi signati sunt illi, ne vastarentur: quia etsi peccata quae fiebant in medio eorum, non corrigebant; tamen dolebant, et ipso se dolore separabant; et separati Deo, oculis hominum mixti erant. Signantur occulte, non laeduntur aperte. Mittitur postea vastator, et dicitur ei: *Vade, vasta, non parcas minoribus, maioribus, masculis, feminis: sed ad eos qui habent in fronte signum, non appropinques* (Ez 9,4-6). Quanta securitas vobis data est, fratres mei, qui estis in hoc populo gementes, et maerentes iniquitates quae fiunt in medio vestrum, et non facientes?

CAPUT VII.—8. *Omnis avaritia, ne peccetur, praecidenda.*—Ut autem iniquitates non faciatis, *Cavete ab omni avaritia.* Dico vobis latius, quid est *ab omni avaritia.* In libidine avarus est, cui uxor non sufficit sua. Et ipsa idololatria dicta est avaritia: quia et in ipsa divinitate avarus est,

[2] Contra los donatistas.

no le basta el único Dios verdadero. Pues ¿quién se procura muchos dioses sino el alma avariciosa? ¿Y quién hace falsos mártires sino también el alma avariciosa? *Guardaos de toda avaricia.* Amas tus cosas y te jactas porque no vas en pos de las ajenas. Advierte el mal que haces no oyendo a Cristo que dice: *Guardaos de toda avaricia.* Amas tus bienes; no usurpas lo ajeno; son fruto de tu trabajo; los posees con justicia; resultaste ser heredero; te lo dio alguien porque lo habías merecido. Navegaste, afrontaste peligros, no defraudaste a nadie, no juraste en falso, adquiriste lo que Dios quiso y lo guardas ávidamente, al parecer con buena conciencia porque no lo adquiriste por malos caminos y no te preocupan los bienes ajenos. Pero escucha cuántos males puedes hacer a causa de tus bienes si no obedeces a quien dijo: *Guardaos de toda avaricia.* Suponte, por ejemplo, que llegas a ser juez. Puesto que no buscas lo ajeno, no te dejas corromper. Nadie te dará un regalo diciéndote al mismo tiempo: «Juzga contra mi enemigo». «No lo haré», sería tu respuesta. ¿Cómo podría convencérsete a hacerlo, a ti, hombre que no buscas lo ajeno? Pero advierte el mal que podrías cometer en defensa de tus bienes. Quien te pide que juzgues mal y que sentencies a su favor y en contra de su enemigo, es quizá un hombre poderoso y con sus calumnias puede hacer que pierdas tus bienes. Contemplas su poder e influencia; piensas en ella y también en tus bienes que guardas y amas; no precisamente en los que poseíste, sino en los que se apoderaron de tu corazón. Atiendes a esta atadura tuya por la que no tienes libres las alas de la virtud y dices en tu

cui non sufficit Deus unus et verus. Quae sibi facit multos deos, nisi avara anima? Quae sibi facit martyres falsos, nisi avara anima? *Cavete ab omni avaritia.* Ecce amas tua, et iactas te, quia non quaeris aliena: vide quid mali facias non **[631]** audiendo Christum dicentem: *Cavete ab omni avaritia.* Ecce amas tua, non tollis aliena: de labore habes, de iustitia habes: heres relictus es, donavit tibi quem promeruisti: navigasti, periclitatus es, fraudem non fecisti, mendacium non iurasti, quod Deus voluit acquisisti: et servas cupide tanquam in bona conscientia, quia non habes de malo, et non quaeris aliena. Si non audieris illum qui dixit: *Cavete ab omni avaritia,* audi quanta mala facturus es propter tua. Ecce contigit, verbi gratia, ut fieres iudex. Non corrumperis, quia non quaeris aliena: nemo tibi dat praemium, et dicit: Iudica contra adversarium meum. Absit; homo qui non quaeris aliena, quando tibi hoc persuaderi potest? Vide quid mali facturus sis propter tua. Ille qui vult ut male iudices, et pro ipso feras sententiam contra adversarium ipsius, forte potens homo est, et potest tibi calumniam facere, ut perdas tua. Attendis potentiam ipsius, cogitas illam, cogitas tua quae servas, quae amas: non quae possedisti, sed quibus male inhaesisti. Attendis viscum tuum, propter quod liberas virtutis non habes pennas: et dicis apud te ipsum: Offendo hominem istum, multum potest ad tempus; suggeret de me mala, et pros-

interior: «Si ofendo a este hombre tan poderoso en este mundo, levantará contra mí una calumnia, seré desterrado y perderé cuanto tengo». Entonces juzgarás mal, no por buscar lo ajeno, sino por conservar lo tuyo.

9. Preséntame un hombre que escuchó a Cristo, preséntame un hombre que oyó con temor: *Guardaos de toda avaricia.* Y no me diga: «Yo soy un hombre pobre, plebeyo, mediocre, vulgar, ¿cuándo he de esperar yo llegar a ser juez? No me preocupa esa tentación cuyo peligro has puesto ante mis ojos». Ve que también digo al pobre lo que debe temer. Te llama el rico y todopoderoso para que digas en favor suyo un falso testimonio [3]. ¿Qué has de hacer en tal circunstancia? Dímelo. Tienes unos buenos ahorros; trabajaste, los adquiriste y los has conservado. El te insta: «Di en mi favor un falso testimonio y te daré tanto y cuanto». Tú que no buscas lo ajeno dices: «Lejos de mí tal cosa; no busco lo que Dios no quiso darme, no lo recibo, apártate de mí». «¿No quieres recibir lo que te doy? Te privo de lo que tienes». Ahora pruébate, examínate. ¿A qué me miras? Entra en tu interior, mírate dentro, examínate interiormente [4]. Siéntate al lado de ti mismo, ponte en tu presencia y extiéndete sobre el potro del precepto de Dios, atorméntate con el temor y no te halagues. Respóndete. ¿Qué harás si alguien te amenaza de esa forma? «Te arrebato lo que con tanto trabajo adquiriste si no profieres un falso testimonio en favor mío». Dale este testimonio: *Guardaos de*

cribor, et perdo quod habeo. Iudicaturus es male, non cum quaeris aliena, sed cum servas tua.

Caput VIII.—9. *Rursus de periculo avari vel sua cupide servantis.*—Da mihi hominem qui audivit Christum, da mihi hominem qui cum timore audivit: *Cavete ab omni cupiditate;* et non mihi dicat: Ego homo pauper sum, plebeius, mediocris, gregalis; quando spero me iudicem futurum? Non timeo istam tentationem, cuius periculum ante oculos posuisti. Ecce dico et pauperi quid timere debeat. Vocat te dives et potens, ut pro illo dicas falsum testimonium. Quid facturus es modo? Dic mihi. Habes bonum peculium: laborasti, acquisisti, servasti. Exigit ille: Dic pro me falsum testimonium, et tantum et tantum dono tibi. Tu qui non quaeris aliena: Absit a me, inquis: non quaero quod mihi noluit Deus dare, non accipio; recede a me. Non vis accipere quod do? quod habes tollo. Ecce modo te proba, modo te interroga. Quid me attendis? Intus te attende, intus te vide, intus te examina; sede ad te, et constitue te ante te, et in equuleum praecepti Dei extende te, et timore torque te, et noli te palpare: responde tibi. Ecce si hoc quisquam minetur, quid facies? Tollo tibi quod cum tanto labore acquisisti, nisi pro

[3] La frecuencia con que aparece en los sermones agustinianos debe ser prueba evidente de la frecuencia en la vida real. Véanse los sermones 32,15; 36,10; 81,4; 94 A,3 (= Caillau II 6); 301 A,5 (= Denis 17).

[4] Véase la Nota complementaria 38: *La interioridad agustiniana* vol.VII p.757.

toda avaricia. «¡Oh siervo mío, a quien redimí e hice libre te dirá el Señor; a quien siendo siervo adopté por hermano, a quien injerté como miembro en mi cuerpo, escúchame: 'Que te arrebate lo que adquiriste; no te privará de mí'! ¿Guardas tus bienes para no perecer? ¿No te dije: *Guardaos de toda avaricia?*»

10. Veo que te turbas, que dudas. Tu corazón, como una nave, es azotado por las tempestades. Cristo duerme; despierta al durmiente y no padecerás la enfurecida tempestad [5]. Despierta a quien nada quiso tener aquí y tendrás íntegramente a quien llegó por ti hasta la cruz y cuyos huesos fueron contados por los burlones cuando, desnudo, pendía del madero, y guárdate de toda avaricia. Poco es guardarse de la avaricia del dinero; guárdate de la avaricia de la vida. ¡Espantosa y temible avaricia! A veces el hombre desprecia lo que tiene y dice: «No proferiré falso testimonio». «¿Te atreves a decirme que no lo proferirás? Te quitaré lo que tienes». «Quítame lo que tengo, pero no me privarás de lo que llevo dentro». En efecto, no había quedado empobrecido quien dijo: *El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó. Como a Dios le agradó, así se hizo; sea, pues, bendito el nombre del Señor. Desnudo salí del vientre de mi madre, desnudo volveré a la tierra.* Desnudo por fuera, vestido, por dentro. Desnudo por fuera de vestidos que se pudren, pero vestido por dentro. ¿Con qué? *Vístanse de justicia tus sacerdotes.* Pero, una vez despreciado lo que posees, ¿qué harías si te dijese: «Te daré muerte». Si has escuchado a Cristo, respóndele: «¿Darme muerte? Es preferible que tú des muerte a mi carne, antes de que yo la dé a mi alma con la lengua mentirosa. ¿Qué has de hacerme? Matarás mi carne, y mi alma quedará libre y al fin del mundo recibirá la misma carne que despreció. ¿Qué has de hacerme? Sin embargo, si yo dijese un falso testimonio en favor tuyo, con mi misma lengua me daría muerte, pues *la boca que miente mata al alma*». Tal vez no digas esto. ¿Por qué? Porque quieres vivir. ¿Quieres vivir más de lo que Dios ha fijado para ti? ¿Te guardas en este caso de toda avaricia? Dios ha querido que vivas hasta el momento en que este hombre se acercó a ti. Quizá te va a dar muerte haciendo de ti un mártir. No tengas la avaricia de la vida y no tendrás la eternidad de la muerte. ¿No veis que la avaricia nos hace pecar cuando deseamos más de lo ordinario? Guardémonos de toda avaricia, si queremos gozar de la sabiduría eterna.

me falsum testimonium dixeris. Da illum: *Cavete ab omni avaritia.* O serve meus, dicet tibi, quem redemi et liberum feci, quem de servo fratrem adoptavi, quem in corpore meo membrum posui, audi me: Tollat quod acquisisti, me tibi non tollet. Ne pereas, servas tua? Nonne tibi dixi: *Cavete ab omni cupiditate?*

CAPUT IX.—10. *Avaritia vitae etiam ipsa cavenda.*—Ecce turbaris, ecce fluctuas: cor tuum quasi navis tem[632]pestatibus quatitur. Dormit Christus: excita dormientem, et non patieris tempestatem saevientem. Ipsum excita, qui nihil hic habere voluit, et totum habes, qui usque ad crucem pro te pervenit, cuius nudi atque pendentis ossa ab insultantibus numerata sunt: et cave ab omni avaritia. Parum est avaritia pecuniae: cave avaritiam vitae. Horrenda avaritia, metuenda avaritia. Aliquando homo contemnit quod habet, et dicit: Non dico falsum testimonium. Non dico, dicis mihi? Tollo quod habes. Tolle quod habeo: non tollis quod intus habeo. Non enim pauper remanserat qui dicebat: *Dominus dedit, Dominus abstulit; sicut Domino placuit, ita factum est; ergo sit nomen Domini benedictum. Nudus exii de utero matris meae, nudus revertar in terram* (Iob 1,21). Nudus foris, intus vestitus. Nudus foris a pannis, et putribilibus pannis; intus vestitus. Unde? *Sacerdotes tui induantur iustitia* (Ps 131,9). Sed quid si dicat, cum contempseris ea quae possides, quid si dicat: Occido te? Responde illi, si Christum audisti: Occides me? Melius tu occides carnem meam, quam ego per linguam falsam animam meam. Quid facturus es mihi? Occisurus es carnem: exit anima libera, in fine saeculi et ipsam quam contempsit carnem receptura. Quid ergo mihi facturus es? Si autem falsum testimonium dixero pro te, de lingua mea occido me; et non in carne occido me: *Os* enim *quod mentitur, occidit animam* (Sap 1,11). Forte hoc non dicis. Unde non dicis? Vivere vis: plus vis vivere, quam Deus constituit? Certe caves ab omni avaritia? Huc usque Deus voluit ut vivas, quo usque iste ad te accessit. Forte te occisurus est, ut martyrem faciat. Noli habere cupiditatem vivendi; et non habes aeternitatem moriendi? Videtis quia ubique avaritia illa, cum plus volumus quam opus est, facit nos peccare? Caveamus ab omni avaritia, si volumus frui aeterna sapientia.

[5] Véase la Nota complementaria 52: *El sueño de Jesús en la barca* vol.VII p.762.

SERMON 107 A (= Lambot 5)

Tema: Los dos hermanos que se disputan una herencia (Lc 12,13-21).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

Jesucristo, nuestro Señor, que otorga el amor, recrimina la codicia. Quiere arrancar el árbol malo y plantar el bueno. Del amor mundano no brota ningún fruto bueno, del divino ninguno malo. Son éstos los dos árboles de los que dijo el Señor: *El árbol bueno no produce frutos malos; en cambio, el malo da frutos malos*. Nuestra palabra, cuando procede de Dios, el Señor, es la segur puesta a la raíz del árbol malo. La misma palabra del santo Evangelio que fue leído hirió los malos árboles; pero poda, no corta. Sábete que no te conviene lo que no quiere que tengas quien te creó [1]. El Señor no quiere que haya en nosotros codicia mundana. Nadie, por tanto, diga: «Busco lo mío, no lo ajeno». *Guárdate de toda codicia.* No ames demasiado tus bienes que pueden perecer, pues perderás sin duda los que no pueden perecer. «Yo, dices, no quiero perder lo mío ni apropiarme de lo ajeno». Esta excusa o pretexto es signo de cierta codicia, no gloria del amor. Del amor se dijo:

SERMO CVII A (Lambot 5)

[PLS 2,770] *(RB 49 [1937] 271)*

TRACTATUS DE EVANGELIO DE DUOBUS FRATRIBUS (Lc 12,13ss)

Dominus Iesus, largitor caritatis, accusator est cupiditatis. Vult enim eradicare arborem malam et plantare arborem bonam. De caritate mundi nullus fructus bonus exoritur. De caritate dei nullus malus. Hae sunt arbores duae de quibus ipse dominus loquens ait: *Arbor bona fructus malos non facit. <Mala autem arbor malos fructus facit>* (Mt 7,17). Sermo ergo noster, quando a domino deo est, securis est ad radicem arboris malae. Ipse sermo de euangelio sancto qui personuit percussit arbores malas. Purgat non amputat. Quod enim te habere noluit qui te fecit, scias tibi <non> expedire. Non uult nos dominus habere mundi cupiditatem. Nemo ergo dicat: Meum quaero, non alienum. *Cavete ab omni cupiditate* (Lc 12,15). Si nimium diligas tua quae perire possunt, perdes uere tua quae perire non possunt. Ego, inquis, nec meum uolo perdere, nec alienum tollere. Ista excusatio est cuiusdam cupiditatis, non est gloria

[1] Es idea constante en el santo. El criterio que Dios utiliza para conceder o negar lo que le pedimos es la utilidad que nos aporta, utilidad que no siempre somos capaces de ver, pero que hemos de creer.

No busca las cosas que son suyas, sino lo que interesa a los otros. No busca su comodidad, sino la salvación de los hermanos. Pues si prestasteis atención y os disteis cuenta, también aquel que solicitó apoyo del Señor buscaba su propio interés, no el ajeno. Su hermano le había llevado todo el patrimonio dejándole sin la parte que le correspondía. Vio al Señor justo —no podía haber encontrado mejor juez— y requirió su ayuda diciéndole: *Señor, di a mi hermano que reparta conmigo la herencia.* ¿Hay algo más justo? «Que tome él su parte y me deje a mí la mía. Ni todo para mí, ni todo para él, pues somos hermanos». Si, en cambio, viviesen en concordia, tendrían siempre la totalidad de la herencia, pues lo que se divide, disminuye. Si viviesen concordes en su casa, como cuando estaba en vida su padre, cada uno lo poseería todo. Si tuviesen dos fincas, por ejemplo, las dos serían de ambos y a quien preguntasen por ellas responderían que eran suyas. Si preguntares a uno de ellos: ¿«De quién es esta finca»?, respondería: «Nuestra». Y si siguieses preguntando: ¿«De quién es la otra»?, respondería de igual forma: «Nuestra». Si cada uno tomase una, disminuiría la posesión y cambiaría la respuesta. Si entonces preguntases: «¿De quién es esta finca?», te respondería: «Mía». «¿Y la otra?» «De mi hermano». No adquiriste una, sino que perdiste otra, porque dividiste la herencia. Pero como le parecía que era justa su codicia, puesto que reclamaba su parte en la herencia y no deseaba la ajena, como presumiendo de la justicia de su causa, pidió el apoyo del juez justo. Pero ¿qué le dijo éste?

caritatis. De caritate dictum est: *non quaerit quae sua sunt, sed quae sunt aliorum* (1 Cor 13,5; Phil 2,4). Sua commoda non quaerit, fratrum salutem quaerit. Nam et iste qui dominum interpellauit, si attendistis, si aduertistis, sua quaerebat, non aliena. Frater enim eius totum abstulerat et fratri suo partem debitam non reddiderat. Vidit dominum iustum, non enim posset iudicem inuenire meliorem, et interpellauit eum et ait: *Domine dic fratri meo ut diuidat mecum hereditatem* (Lc 12,13). Quid iustius? Tollat partem suam, det mihi meam. Nec ego totum, nec ille totum, quia fratres sumus. Et ipsam rem quam diuidere quaerebant totam semper haberent si concorditer uiuerent. Omne quod diuiditur minuitur. Si concordes essent in domo sua sicut fuerunt uiuo patre suo, etiam totum singuli possiderent. Verbi gratia: si haberent duas uillas, ambae amborum essent, et de singulis interroganti, suam dicerent. Cuius est uilla? si ab uno eorum quaereres, Nostra, responderet. Item alia, si ab eo quaereres cuius esset, similiter: Nostra. Si autem tulissent singuli sin*(272)*gulas, minueretur possessio, mutaretur responsio. Tunc si **[771]** quaereretur cuius est haec uilla, responderet: Mea. Cuius est illa? Fratris mei. Non unam acquisisti, sed unam perdidisti quia diuisisti. Quia ergo uidebatur se habere iustam cupiditatem quia partem suam quaerebat, non alienam concupiscebat, tamquam de causae suae iustitia praesumens, iustum iudicem interpellauit. Sed quid ei dixit iustus iudex?

Di, ¡oh hombre!—tú que no percibes las cosas que son de Dios, sino las de los hombres—, ¿quién me constituyó divisor de la herencia entre vosotros? Le negó lo que pedía, pero es más lo que le dio que lo que le negó. El le pidió que juzgase sobre la posesión de la herencia, y Jesús le dio un consejo sobre el despojo de la codicia. ¿Por qué reclamas las fincas? ¿Por qué reclamas la tierra? ¿Por qué tu parte en la herencia? Si careces de codicia, lo poseerás todo. Ved lo que dijo quien carecía de ella: *Como no teniendo nada y poseyéndolo todo.* «Tú, pues, me pides que tu hermano te dé tu parte en la herencia. *Yo,* respondió, *os digo: Guardaos de toda codicia.* Tú piensas que te guardas de la codicia del bien ajeno; yo te digo: *Guardaos de toda codicia.* Tú quieres amar con exceso tus cosas y por tus bienes bajar el corazón del cielo; queriendo atesorar en la tierra, pretendes oprimir a tu alma». El alma tiene sus propias riquezas, como también la carne las suyas.

A continuación presenta a nuestra consideración un cierto rico como ejemplo para que evitemos toda avaricia. ¿Qué significa «toda»? Aun de los bienes que llamas tuyos. Aparece ante nosotros cierto rico al que la región le proporcionó éxito; es decir, sus posesiones en la región le proporcionaron abundantes frutos, pues éxito es lo mismo que prosperidad. En esta situación, pensó en su interior preguntándose lo que oísteis cuando se leía el Evangelio: *¿Qué haré? ¿Dónde almacenaré mis frutos?* No tenía dónde, debido a su abundancia. Se angustia no por la escasez, sino por la abundancia. ¡Qué desdichado era aquel a quien turbaba la abundancia, no la escasez! ¡Como si no tuviese donde colocarlos sin perder nada! Le pareció haber encontrado una solución y dijo: *He descubierto lo que he de hacer. Destruiré los viejos almacenes y haré otros nuevos más amplios, los llenaré y diré a mi alma: Alma mía, tienes abundancia de bienes para mucho tiempo. Descansa, come, bebe y banquetea. Pero Dios le dijo: Necio.* Te pareció que eras un sabio por haber dado con el proyecto de derribar tus pequeños almacenes y construir otros mayores, pero eres un necio en lo mismo en que te crees sabio. ¿Por qué dijiste a tu alma: *Tienes abundancia de bienes para muchos años? Esta noche se te exigirá tu alma.* ¿Dónde fue a parar ese largo tiempo? *Esta noche se te exigirá tu alma.* ¿Para quién será lo que almacenaste? ¿No era acaso vana tu turbación? Atesoras sin saber para quien. ¡No tenía sitio donde almacenar! Pero ¿dónde estaban los pobres? Lo que no cabía ya en los graneros debido a su pequeñez, debía haberlo recibido tu hermano, tu Señor que dice: *Cuando hicisteis algo a uno de mis pequeñuelos, a mí me lo hicisteis.* ¿No lo pierdes si lo entregas a los almacenes? ¿Y lo pierdes si lo transportas al cielo? ¿No tienes dónde colocar tu cosecha? Entrégala y espera que se te devuelva. La pones en la mano del pobre y la recibes de la mano del rico. ¿Quién te dio eso que no tienes dónde colocarlo? Quien te lo dio quiere recibir algo de eso que te dio. Tiene necesidad de ti quien te hizo. Si para tu bien necesita de ti, dale de lo que tienes. Posees bienes terrenos, pero ¿acaso

Dic homo—non enim sapis quae dei sunt sed quae hominum—quis me constituit divisorem inter vos hereditatis? (Lc 12,14; Mt 16,23). Negauit quod petebatur, sed plus est quod dedit, quam quod negauit. Ille petiuit iudicium de possidenda hereditate. Ille dedit consilium de non habenda cupiditate. Quid uillam quaeris? Quid terram quaeris? Quid partem quaeris? Si cupiditatem non habeas, totum habebis. Videte cupidi non habentem cupiditatem qui dixit: *Tamquam nihil habentes et omnia possidentes* (2 Cor 6,10). Tu ergo, inquit, quaeris a me, ut det tibi frater tuus partem hereditatis tuae. *Ego,* inquit, *dico vobis: Cavete ab omni cupiditate* (Lc 12,15). Tu te putas cauere ab alienae rei cupiditate. Ego tibi dico: *Cavete ab omni cupiditate.* Et tu nimis uis amare tua, et propter rem tuam, cor de caelo deponere, et in terra uolens thesaurizare, animam tuam quaeris opprimere: habet enim anima diuitias suas sicut et caro suas.

Proponitur denique nescio quis diues ad cauendum ab omni auaritia. Quid est, ab omni? Etiam earum rerum quae dicuntur tuae. Proponitur diues quidam *cui successit regio* (ib., 16), id est in regione possessiones eius: fructus uberes prouenerunt: successus enim dicitur prosperitas. Et cogitauit apud se dicens, quod audistis cum euangelium legeretur: *Quid faciam, quo congregem fructus meos?* (ib., 17). Non habebat ubi poneret. Nimius erat. Angustabatur copia non inopia. Quam miser erat, quem non angustia sed abundantia perturbabat! Quasi uero non *(273)* habebat ubi poneret unde nihil perderet! Et consilium magnum sibi u<i>sus est inuenisse: *Inueni,* inquit, *quid faciam. Destruam veteres apothecas et faciam novas ampliores et replebo eas, et dicam animae meae: Anima habes multa bona in multum tempus. Requiesce, manduca, bibe, epulare. Dixit autem illi deus: Stulte* (ib., 18-20), sapiens tibi uideri<s> quia consilium inuenisti deiciendarum apothecarum breuium et maiorum faciendarum. Stultus es ubi tibi sapiens uideris. Quare hoc fecisti ut diceres animae tuae: Habes multa bona in tantum tempus? *Hac nocte expos***[772]***tulatur anima tua a te* (ib., 20). Ubi est longum tempus? *Hac nocte expostulatur anima tua.* Haec quae praeparasti cuius erunt? Nonne uane turbaris? Thesaurizas et nescis cui congregas ea.—Non habebat ubi poneret! Et ubi erant pauperes? Quod angustia apothecarum tuarum iam non capiebat, acciperet frater tuus, acciperet dominus tuus qui ait: *cum uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis* (Mt 25, 40). Apothecae commendas, et non perdes? In caelum migras, et perdes? Non habes ubi ponas? Eroga tu, et expecta quod tibi reddatur. Ponis in manu pauperis, recipis de manu diuitis. Quod non habes ubi, quis tibi dedit? Qui tibi dedit, accipere uult aliquid ex eo quod dedit. Eget a te qui fecit te. Si bono tuo eget ille a te, da ex eo quod habes. Fructus enim terrenos habes, uitam aeternam numquid habes? Quam magna

posees la vida eterna? ¡Gran posesión ésta! ¡Y cuán poco cuesta! ¿Quieres saber lo poco que cuesta? ¡Oh necio, que haces cálculos en la tierra y mientras tanto pierdes el cielo! Esa posesión es la vida eterna. Cuando llegues a ella, será tal que ya no podrás emigrar de allí, sino que la poseerás siempre y sin fin. Ves cuán grande es. Considera lo poco que cuesta. Cuesta sólo aquello que no pueden contener tus almacenes, lo que no cabe entre sus paredes, lo que excede y por causa de lo cual quieres ampliar las dimensiones. ¿Qué es, pues, esto? ¿Cuál es el precio de la posesión? ¡Si se diese a los pobres, que son los portaequipajes! [2] Sabes y ves que a quienes das andan en la tierra; pero lo que das lo llevan al cielo y, después de haberlo transportado allí, no recibes lo que das. Pues por los bienes terrenos has de recibir los celestiales; por los caducos los inmortales, por los temporales los eternos. Si los dieses a interés y por una cantidad de plata recibieses la misma cantidad de oro, por ejemplo, por una libra de plata, una libra de oro, ¿qué te sería más ganancioso? ¿Cabrías de gozo si se te hubiese permitido llegar a cobrar tanto interés? ¿Qué ganancia se da en nuestro caso? Considera lo que das y lo que recibes. Das lo que aquí has de fundir y recibes lo que jamás has de perder. Da, pues, aquello que es superfluo en tu vida para recibir lo que te haga vivir siempre. Por eso, si os disteis cuenta, en la misma lectura del Evangelio dice el Señor: *No consiste la vida del hombre en la abundancia de las cosas que se poseen.* Las riquezas de la carne son el oro, la plata, el pan,

possessio est! Quam uili ualet! Vultis nosse quam uili ualet? Talis possessio est, talis possessio est uita aeterna, ad quam cum ueneris, — o stulte qui in terra computas et caelum perdes! —talis est illa possessio quo cum ueneris, migrare inde non poteris, sed etiam perpetuo et sine fine aliquo possidebis. Quam magna est uides. Quam uili ualet adtende. Valet quantum non capiunt apothecae tuae, quod non possunt capere, quod redundant, propter quod uis facere ampliores. Quid est autem? Quantum est pretium possessionis? Si daretur pauperibus laturariis? Nosti enim et uides quia quibus das in terra ambulant. Quod das in caelum portant, et cum portauerint ad caelum, non quod das hoc recipis. Pro terrenis enim caelestia accepturus es, pro mortalibus immortalia, pro temporalibus sempiterna. Si in fenus dares et pro tanto argento tantum aurum acciperes, uerbi gratia, pro libra argenti, libram auri, quid te esset diuitius? Caperes te gaudio, quando ad tantas usuras te peruenire licuisset? Quale sit hoc fenus? Vide quid das, quid accipis. Das quod hic linquas, accipis quod numquam perdas. Das enim unde non uiuis—Ideo enim ait dominus, si aduertistis, in ipsa *(274)* lectione euangelii: *non in abundantia ex his quae habet uita est hominis* (Lc 12,15)—ut accipias unde semper uiuas. Diuitiae carnis sunt aurum, argentum, frumentum,

[2] Véase la nota 2 al sermón 53 A.

el vino, el aceite, las fincas, las posesiones. Estas son las riquezas de la carne. Y una vez lleno el vientre, ¿cuánto tiene de esto la carne? Ves que todo lo restante es superfluo. Si te forzasen a comer cuanto tienes, ¿no sería un forzarte a morir?

Por tanto, hermanos, *guardaos de toda avaricia.* Con poco se vive en esta tierra y con poco se procura la inmensa vida eterna. ¿Acaso Zaqueo la compró más cara, según parece? *Era, en efecto, muy rico, el jefe de los publicanos.* Cuando el Señor entró en su casa, de esta manera se efectuó su salvación: *Doy,* dijo, *la mitad de mis bienes a los pobres.* Compró una cosa grande con algo grande. ¿Para qué se reservó la otra mitad? *Si en algo he defraudado a alguien, le devuelvo el cuádruplo.* Contemplad para qué se reservaba la otra mitad: no para poseerla con codicia, sino para pagar sus deudas. El que tenía grandes riquezas pagó mucho, dando la mitad a los pobres. ¿Qué es cuanto dio? ¿Cuáles o cuántas son las riquezas de cualquier adinerado? ¿Qué es toda la tierra? ¿O qué es la tierra y el mar? Mira al cielo, considera los astros, contempla toda la creación. Si desprecias estas pocas cosas, poseerás en herencia al Creador mismo. Tu Dios te dice: *Guardaos de toda codicia.* «Guárdate de conseguir bienes terrenos y yo te llenaré». Responde tú y dile: «¿De qué me llenarás?» Cuando despreciabas unos bienes pequeños, buscabas ser llenado con otros mayores. Como diste algo de tus bienes y oíste decir a tu Señor: «Yo te llenaré», tal vez pienses: «Llenará mi casa de oro». «Yo te llenaré. Tú intentas que llene tu casa. Te lle-

uinum et oleum, praedia, possessiones: istae diuitiae sunt carnis. Ipsa caro quantum inde habet, cum impletus fuerit uenter? Vides quia reliqua superflua iacent. Si cogaris quantum habes manducare, non cogeris expirare?

[773] *Cauete ergo,* fratres, *ab omni cupiditate.* De minimo in hac terra uiuitur, et magna uita aeterna minimo comparatur. Quasi uidetur illam carius emisse Zacchaeus? *Multum* enim *dives fuit, maior publicanorum* (Lc 19,2). Et quando dominus intrauit in domum ipsius, sic est ibi facta salus: *Dimidium,* inquit, *rerum mearum do pauperibus.* De magno magnum emit. Ut quid alterum dimidium? *Si cui aliquid abstuli quadruplum reddo* (ib., 8). Ecce quare alterum dimidium seruabatur, non ut cupide possideretur, sed ut debitum redderetur. De magno emit qui habebat multas diuitias et dimidias pauperibus dedit. Quidquid dedit, quid est? Quot sunt diuitiae cuiusuis potentis? Quid est tota terra? Quid est terra et mare? Adtende caelum, adtende sidera, adtende totam creaturam. Si pauca contempnis, ipsum creatorem pro hereditate possidebis. Dominus tuus hoc tibi dicit: *Cavete ab omni cupiditate.* Caue acquirere res terrenas, et ego implebo. Responde tu et dic: Unde me implebis? Hoc enim quaerebas, cum pauca contempnebas, maioribus rebus impleri. Quia dedisti aliquid de fructibus tuis et audisti a domino tuo: Ego te implebo, dicturus es: Impleturus est domum meam auro, argento.

naré si fueres mi casa». Reconoce y ama a quien te hizo, no de algún bien suyo, sino de Sí mismo. Tendrás a Dios. Estarás lleno de Dios. Estas son las riquezas sublimes del alma. Las riquezas del cuerpo son superfluas porque nuestro cuerpo necesita poco para pasar la vida. Las riquezas del alma no son superfluas. Cuanto Dios te dé, cuanta piedad Dios te conceda, cuanta caridad Dios te otorgue, cuanta justicia y castidad te proporcione, cuanto te dé de Sí mismo, no puede ser superfluo. Tus riquezas interiores son grandes. ¿Qué nombre reciben? Dios. ¡Oh hombre pobre! Teniendo a Dios, ¿no tienes nada? ¡Oh hombre rico!, si careces de Dios, ¿tienes en verdad algo?

Volviendo de nuevo a las palabras del Señor, guardémonos de toda codicia. ¿«De toda» has dicho? ¡Si se trata de algo mío! El Señor dice «de toda». ¿Se te dijo acaso que no poseyeras bienes? Poséelos, pero sin codicia. Así los poseerás de verdad. Si los codicias en lugar de poseerlos, el poseído serás tú. Si quieres tener dinero, no lo ames. Si no lo amas, lo tendrás. Si lo amas, te poseerá a ti el dinero. No serás señor del dinero, sino que como siervo y esclavo irás a donde te arrastre. ¿Acaso no eres esclavo cuando eres arrastrado por la codicia del mismo? ¿No te quita el sueño el amor a él? Si fueses esclavo de un hombre, quizá te permitiría dormir. Si no tienes dinero y eres avaro, llevado por tu codicia pasas la noche en vela para conseguirlo. Si lo tienes, velas para no perderlo. Además, temes perecer tú también a causa de él. Creo que cuando tenías poco, dormías más tranquilo.

Ego te implebo. Quaeris ut impleam domum tuam. Te implebo si fueris domus mea. Agnosce et ama qui fecit te, et impleuit te, non de aliquo suo, sed de se. Deum habebis, deo plenus eris. Ipsae sunt animae diuitiae magnae. Diuitiae corporis superfluae sunt, quia modicum quaerit corpus nostrum unde transigat. Diuitiae animae non sunt superfluae. Quantum tibi deus dederit, quantum tibi deus donauerit pietatis, quantum donauerit caritatis, quantum donauerit iustitiae, quantum donauerit castitatis, quidquid donauerit de se ipso, non potest esse superfluum. Interiores diuitiae tuae magnae sunt. Quid uocantur? Deus. O pauper homo, ergo nihil habes, si deum habes? O diues homo, ergo aliquid habes si deum non habes?

Ergo ut ad uerba domini redeamus, ab omni cupiditate caueamus. *(275)* Ab omni? dicturus es. Res mea est. Dicet ille: Ab omni. Numquid enim dictum est tibi ut non habeas rem tuam? Habe, sed sine cupiditate. Sic enim habebis. Si autem cupieris, habeberis, non habebis. Noli amare pecuniam, si uis habere pecuniam. Si enim non amaueris, habebis pecuniam. Si amaueris, habebit te pecunia. Non enim eris dominum pecuniae, sed seruus, et quoniam seruus, quo traxerit, sequeris. Non es seruus quando **[774]** eius cupiditate traheris? Non te amor eius de somno excitat? Si seruus hominis esses, forte permitteret te dormire. Si non habes pecuniam et sis auarus, ex ipsa cupiditate uigilas ut habeas. Si habeas, timore uigilas ne perdas. Times etiam ne per illam et tu pereas: puto, quando minus habebas, securus dormiebas.

Guardaos de toda codicia. Que vuestro ser pobres os sea de provecho. No queráis ser ricos. Básteos Dios, que no os abandonará. Pensó en vosotros antes de que existieseis, y ¿no pensará para que viváis? Creísteis en él, le alabasteis y esperasteis en él, y ¿va a faltarnos lo que sabe que nos es necesario? Lo que da a los extraños, ¿lo negará a los hijos? ¿Ha de negar a quienes le alaban lo que da a quienes le blasfeman? Pensad que cuando le tenéis a él, tenéis todas las cosas. *Sabe vuestro Padre,* dice el mismo Señor en el Evangelio, *qué os es necesario antes de que se lo pidáis.* Respecto a las cosas del cuerpo, habló también y de esta manera: *Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas las cosas se os darán por añadidura.* Pero no te extrañes si alguna vez el justo padece hambre mientras se ve al inicuo eructar indigesto. El primero es probado, el segundo condenado. Es probado el que en la indigencia alaba a Dios y es condenado el que en la abundancia le ofende. Dice la Escritura: *El rico y el pobre se encontraron; el Señor hizo a uno y a otro.* ¿Dónde se encontraron? En cierto camino. ¿Cuál es ese camino? La vida presente. Aquí se encontraron el rico y el pobre, porque nace el rico y nace el pobre. Se encontraron. Se vieron en el camino. Ambos van por el mismo camino, uno cargado, aligerado el otro. Pero el aligerado tiene hambre; el cargado gime bajo el peso. Aligérese el cargado. Dé algo de lo que lleva sobre los hombros al que encontró, y así ni el uno gemirá ni el otro tendrá hambre, y ambos llegarán al final. ¿De dónde procede tu gemido, ¡oh rico!? ¿De

Cauete ab omni cupiditate. Prosit uobis fratres, quia pauperes estis. Nolite uelle esse diuites. Sufficiat uobis deus, quia non uos deserit. Cogitauit de uobis antequam essetis, et non cogitat ut uiuatis? Iam credidistis in eum, laudastis eum, sperastis in eum, et deerit uobis quod scit ille necessarium esse nobis? Quod dat alienis, negabit suis? Negaturus est laudatoribus suis, qui dat blasphematoribus suis? Quando ipsum habetis, omnia uos habere computate. *Scit enim pater vester,* ait in euangelio ipse dominus, *quid vobis necessarium sit, antequam petatis ab eo* (Mt 6,8). Et de rebus corporis ita loquutus est: *Quaerite primum regnum dei, et iustitiam dei, et haec omnia apponentur vobis* (ib., 33). Sed aliquando iustus famem patitur, et uidet iniquum indigeste eructantem. Noli mirari. Ille probatur, ille damnatur. Probatur ille qui in ipsa inopia laudat deum. Damnatur ille qui per ipsam copiam offendit deum. Scriptura dicit: *Dives et pauper occurrerunt sibi, fecit autem ambos dominus* (Prov 22,2). Ubi sibi occurrerunt? In uia quadam. Quae est ipsa uia? Ista ui<t>a. Hic sibi occurrerunt diues et pauper quia nascitur diues, nascitur pauper. Occurrerunt sibi. Viderunt se in uia. Via ambulant ambo, unus oneratus, alter releuatus. Sed qui releuatus est, esurit, qui oneratus est, gemit. Releuet se qui oneratus est. Det inde aliquid ei qui sibi occurrit, nec ille esurit, nec *(276)* ille gemit, utrique perueniunt. Gemitus

que no tienes dónde colocar tu carga? Hay un lugar. No quiero verte gemir. Mira al hambriento y ya tienes dónde colocarla. ¿Temes perderla? Al contrario, es entonces cuando no la pierdes.

Aconteció aquí algo gratísimo y he de narrarlo a vuestra caridad. Cierto hombre piadoso, ni rico ni pobre, vendió una moneda de oro para las necesidades de la casa. Como era piadoso, tomó del total del precio cien *folles* [3] y las dio a los pobres, pensando en dejar lo restante en casa para hacer frente a las necesidades. Para ser probado, se le introdujo un ladrón y perdió todo el valor de su lingote. A ello contribuyó el diablo para que se arrepintiese de haber dado algo a los pobres y dijese: «¡Oh Señor, a ti sólo te agradan los malhechores! Los hombres que obran inicuamente consiguen bienes, y yo que hice el bien lo perdí todo». Pero no lo dijo. Era hombre cuadrado y aun tras darle la vuelta permaneció estable. Habiendo perdido todo el precio de su moneda de la que había dado a los pobres cien *folles,* dijo: «Desdichado de mí que no lo di todo a los pobres. Lo que di no lo perdí; sólo perdí lo que no di». Recordó lo que oyó o leyó en el Evangelio y lo creyó. Este mismo es el consejo de Jesucristo nuestro Señor. Recordadlo y vedlo: *No atesoréis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín los destruyen y en donde los ladrones abren brecha y los roban. Atesorad más bien un tesoro en el cielo, donde el ladrón no tiene acceso, ni la polilla lo consume. Pues*

tibi unde est, o diues? Quia non habes ubi ponas? Est ubi ponas. Nolo te gemere. Intende esurientem, et habes ubi ponas. Times ne perdas? Tunc magis non perdis.

Aliquid quod contigit, et suauissimum est et narrandum caritati uestrae. Quidam religiosus mediocris homo uendidit solidum propter usus domus suae. Et quia erat religiosus, tulit de capite pretii centum folles et erogauit pauperibus ut reliquum in domum suam mitteret propter usus suos. Vt probaretur, inmissus est illi fur, et perdidit totum pretium solidi. Ad hoc fecit diabolus ut paeniteret eum dedisse aliquid pauperibus, et diceret: O domine, non tibi placent nisi qui malefaciunt. Malefaciunt [775] homines et acquirunt. Ego feci bonum et totum perdidi. Sed non ille hoc dixit: quadratus enim erat: etiam uersus stetit. Cum ergo perdidisset totum solidi pretium unde centum folles dederat pauperibus, Me miserum, inquit, qui non totum dedi! Quod dedi, non perdidi, hoc perdere potui quod non dedi. Venit ei in mentem quod audiuit ex euangelio uel quod legit, et credidit. Ipsum est enim consilium domini nostri. Recolite et uidete. *Nolite vobis thesaurizare thesaurum in terra, ubi tinea et rubigo exterminant, et ubi fures effodiunt et furantur. Sed thesaurizate uobis thesaurum in caelo quo fur non accedit neque tinea*

[3] Véase la nota 2 al sermón 16 A.

donde se halle tu tesoro, allí estará también tu corazón. El ladrón pudo arrebatarle el dinero, pero no pudo quitarle el tesoro que tenía en el cielo.

Retened lo que tenéis, pero de forma que deis a los necesitados. Tras haber dicho nuestro Señor Jesucristo al hombre que no robó lo ajeno, sino que miraba por lo suyo con inmoderada diligencia: *Necio, esta noche se te quitará tu alma. Lo que acumulaste, ¿para quién será?,* añadió: *Tal es todo el que atesora para sí y no es rico en Dios.* ¿Quieres ser rico en Dios? Da a Dios. Da no tanto en cantidad cuanto con buena voluntad. Pues no por dar poco de lo poco que posees se considerará como poco cuanto dieres. Dios no pesa la cantidad, sino la voluntad. Recordad, hermanos, aquella viuda. Oísteis decir a Zaqueo: *Doy la mitad de mis bienes a los pobres.* Dio mucho de lo mucho que tenía y compró la posesión del reino de los cielos a gran precio, según las apariencias. Pero si se considera cuán gran cosa es, todo lo que dio es cosa vil en comparación con el reino de los cielos. Parece que dio mucho, porque era muy rico. Contemplad aquella pobre viuda, que llevaba dos ochavos. Los presentes miraban lo mucho que echaban los ricos en el gazofilacio y observaban sus grandes cantidades. Entró ella al templo y echó dos ochavos. ¿Quién se preocupó ni siquiera de echarle una mirada? Pero el Señor la miró, y de tal manera que sólo la vio a ella y la recomendó a los que no la veían, es decir, les recomendó que mirasen a la que ni siquiera veían. *Ved,* les dijo, *a esta viuda*—y entonces

exterminat. Ubi enim est thesaurus tuus, illic et cor tuum erit (Mt 6, 19-21). Fur pecuniam illi tolle<re> potuit, cor eius de caelo deponere non potuit.

Habetote ergo quod habetis, ita ut indigentibus praebeatis. Cum *(277)* enim dixisset dominus Christus: *Stulte, hac nocte auferetur a te anima tua, haec quae praeparasti cuius erunt?* (Lc 12,20) homini non aliena rapienti, sed sua inmoderate diligenti, subiunxit et ait: *Sic est omnis qui sibi thesaurizat et non est in deum diues* (ib., 21). Vis esse in deum diues? Da deo. Da non magna facultate sed de propria uoluntate. Non enim, si parum dederis ex paruo quod habes, parum acceptatur quod dederis. Non appendit deus facultates sed uoluntates. Recolite illam uiduam, fratres. Audistis Zacchaeum: *Dimidium rerum mearum do pauperibus.* Multum de multo dedit, et possessionem illam regni caelorum quasi magno pretio comparauit. Quae consideretur quanta sit, uile est illi quidquid dederis. Tamen multum uidetur dedisse, quia multum diues erat. Illam uiduam recolite pauperem, quae ferebat duo minuta, et multa iactantibus in gazophylacium diuitibus, spectabant qui aderant et ea quae magna mittebantur adtendebant. Intrauit illa, misit duos minutos. Quis illam dignatus est uel uidere? Sed dominus, sic eam uidit ut ipsam solam uideret et ipse illam commendauit <non> uidentibus, id est, ut attenderetur quae nec uidebatur. Videtis, inquit, hanc uiduam, et

ellos se fijaron en ella—; *echó mucho más en ofrenda a Dios que aquellos ricos* que ofrecieron mucho de lo mucho que poseían. Ellos ponían sus miradas en las grandes ofertas de los ricos, alabándolos por ello. Aunque luego vieron a la viuda, ¿cuándo vieron aquellos dos ochavos? *Ella echó más en ofrenda a Dios,* dijo el Señor, *que aquellos ricos.* Ellos echaron mucho de lo mucho que tenían; ésta echó todo lo que poseía. Mucho tenía, pues tenía a Dios en su corazón. Es más tener a Dios en el alma que oro en el arca. ¿Quién echó más que la viuda que no se reservó nada para sí?

Prestad atención, amadísimos, puesto que estábamos hablando de la compra de aquella heredad celeste. ¿Por ventura fue su valor lo que por ella dio Zaqueo y no lo que dio la viuda? El precio de la misma fue tanto lo que dio Zaqueo como aquellos dos insignificantes ochavos. No existe comparación entre la mitad de los bienes de Zaqueo y los dos ochavos. Compara, en cambio, la voluntad de Zaqueo y la de la viuda y encontrarás que, mientras la primera comparación era desigual, ésta es igual. No se contriste, pues, tu corazón cuando das poco debido a que posees poco. Lo que es poco para el pobre, es mucho para el que conoce al pobre y al rico. Dios conoce con qué ánimo das, con qué voluntad. Guárdate de la codicia y da lo que sea por caridad. ¿Hay algo más insignificante que dos ochavos? Un vaso de agua fría. *El que diere,* dice, *un vaso de agua fría a uno de mis pequeñuelos, en verdad os digo que no perderá su recompensa.* ¿Cuánto vale el vaso de agua fría

tunc illam attenderunt, *plus,* inquit, *misit in dona dei quam illi diuites* (Lc 21,3) magna ex magno. Illi ingentia munera diuitum intueba<n>tur et laudabant. Duos nummos illos quando uiderunt, etsi ipsam uiduam postea uiderunt? *Plus,* inquit, *misit in dona dei quam illi diuites.* Illi enim de multo multum miserunt, haec autem totum quod habuit misit. Multum habuit, quia deum in corde habuit. **[776]** Plus est deum habere in animo quam aurum in sacculo. Quis multum misit quam illa quae sibi nihil dimisit?

Tamen, carissimi, attendite quia de comparanda illa possessione loquebamur caelesti. Numquid tanti ualuit quantum illam emit Zacchaeus, et non ualuit tanti quantum habuit illa uidua? Pretium illius erat quod dedit Zacchaeus, pretium illius erat et duo nummi minuti. Comparanti dimidium rerum Zacchaei et duo minuta, nulla comparatio. Compara uoluntatem Zacchaei et uoluntatem uiduae. Illa inuenies inaequalia, ista paria. Non tibi ergo contristetur cor, quando de paruo tuo parum das. Quod parum est pauperi, multum est ei qui pauperem et diuitem nouit. Nouit enim deus quo animo das, qua uoluntate das. Tantum, caue ab omni cupiditate et da quodcumque de caritate. Inuenimus aliquid uilius quam duo minuta? Calicem aquae frigidae. *(278) Qui dederit,* inquit, *calicem aquae frigidae uni ex minimis meis, amen dico vobis, non perdet mercedem suam* (Mt 10,42). Iam calix aquae frigidae quantum ualet quo

al que ni siquiera se aplica el fuego para que se caliente? Por eso no dijo simplemente un vaso de agua, sino que añadió *de agua fría.* Veis cuánto es esto y cuán grande aquello que adquirió. Pero hay aún algo más insignificante que un vaso de agua fría. ¿Qué? La nada. Si existe, ¿cómo es que es nada? Existe la nada y no es nada. Existe sólo el querer dar: *Paz a los hombres de buena voluntad.* A este precio compraron los patriarcas y quedó para ser vendida a los profetas. ¿Y no se reservó para los restantes? La compraron los profetas y la dejaron para ser adquirida por los apóstoles. La compraron los apóstoles y la reservaron para ser comprada por los mártires. La compraron los mártires y está íntegra para que la compremos nosotros. Amémosla y eso es ya comprarla. No tienes que decir: «Cuesta tanto y no lo tengo. Recibiré un préstamo y con ello lo pago», conforme suelen decir los hombres cuando contratan una casa o posesión en venta por un cierto precio. No abras tu arca; dirígete a tu conciencia, donde hallarás el precio de la posesión. Si en ella hay fe, esperanza y caridad, da, y eso es ya comprarla; al dar no perderás lo dado. Pues no diste la fe y la perdiste, o diste la esperanza y la perdiste o una vez que hayas dado la caridad te quedas sin ella. Son fuentes y manando aumentan [4].

Sois pobres y, no obstante, construís la Iglesia [5]. ¿De dónde procede esto siendo pobres, sino de que sois ricos en el alma? Trabajad, pues, con la ayuda del Señor, para que podáis lle-

nec lignum erogatum est ut ferueret? Ideo non dixit tantum calicem aquae, sed addidit frigidae. Videtis quantum sit et quantum est illud quod comparauit. Est aliquid uilius quam calix aquae frigidae. Quid? Nihil. Si ergo est, quomodo nihil? Et nihil est et est nihil. Est quod das: sed *pax in terra hominibus bonae voluntatis* (Lc 2,14). Emptum est hoc pretio a patriarchis et mansit uenale prophetis. Ideo aliis seruatum non est? Emerunt prophetae: emendum apostolis reliquerunt. Emerunt apostoli: emendum martyribus seruauerunt. Emerunt martyres, et nobis integrum est quod emamus. Amemus et emimus. Non est ut dicas: Tanti ualet et non habeo. Tantum mutuum accipiam et inde reddo illud, sicut solent homines dicere, quando constituunt certum pretium uel domui uel possessioni uenali. Noli gyrare arcas tuas, redi ad conscientiam tuam, ubi inuenis pretium possessionis. Si est ibi fides, spes, caritas, da et emis, et cum dederis non perdis. Non enim, dedisti fidem, amittis fidem, aut erogasti spem, perdis spem, aut cum dederis caritatem, remanebis sine caritate. Fontes sunt: fluendo abundant.

Ecce pauperes estis et ecclesiam fabricatis. Unde hoc, si pauperes estis, nisi quia in animo diuites estis? Agite ergo, adiuuante domino, ut

[4] Pensamiento digno del santo.

[5] Sin duda también para sacar dinero, aun de gente pobre, era hábil Agustín. Este texto da testimonio de ello.

varla a cabo, ya que *Dios ama al que da con alegría*. Cuando das de buena gana, se te imputa como dádiva. En cambio, cuando das con tristeza, nada tienes fuera, y en tu interior, donde reside la tristeza, hay angustias. Entonces perece el dinero y aquello queda sin comprar, porque es la buena voluntad la que lo compra. Des poco o mucho, ten buena voluntad y la has comprado ya. Cuando con el favor de Dios edificáis la iglesia, para vosotros la edificáis. Cosa distinta es lo que dais a los pobres. Pasan unos y vienen otros. La iglesia en cambio la edificáis para vosotros. Es la casa en que hacéis vuestras oraciones, en que os congregáis, donde celebráis los oficios divinos, donde cantáis los himnos y alabanzas divinas, donde oráis, donde recibís los sacramentos. Veis que es la casa en que hacéis vuestras oraciones. ¿Queréis construirla? Sed vosotros casa de Dios y quedó ya construida [6]. Amén.

SERMON 108

Tema: Paralelo entre Lc 12,35-36 y Sal 33,13-15.

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Nuestro Señor Jesucristo vino a los hombres, se alejó de ellos y a ellos ha de volver. Con todo, aquí estaba cuando

perficiatis. Etenim *hilarem datorem diligit deus* (2 Cor 9,7). Quando das hilariter, imputatur tibi. Quando autem das cum tristitia, et foris **[777]** nihil habes, et intus, ubi est tristitia, angustiae sunt. Nummus perit, illud non emitur, quoniam uoluntas bona emit illud. Parum des, multum des, uoluntas bona sit et emis. Et quod aedificatis ecclesiam, deo propitio, uobis aedificatis. Aliud est quod pauperibus datis: et transeunt et ueniunt. Hoc uobis aedificatis. Domus est orationum uestrarum quo congregemini, ubi quae diuina sunt agatis, ubi hymnos et laudes deo dicatis, ubi orationes fundatis, ubi sacramenta sumatis. Videtis quia domus est orationum uestrarum. Vultis illam facere? Vos estote domus dei et facta est illa domus. Amen.

SERMO CVIII **[PL 38,632]**

DE VERBIS EVANGELII LUCAE, CAP. 12,35.36: «SINT LUMBI VESTRI ACCINCTI, ET LUCERNAE ARDENTES, ET VOS SIMILES», ETC., DEQUE VERBIS PSALMI 33,12-15: «QUIS EST HOMO QUI VULT VITAM», ETC.

CAPUT I.—1. *De exspectando adventu Domini. Christiani quare facti sumus. Saeculum istud non amandum.*—Dominus noster Iesus

[6] Es decir, si se comportan como buenos cristianos, lo que significa ser casa de Dios, entonces la Iglesia se edificará, pues están colaborando a su construcción.

vino y no se alejó cuando se retiró, y ha de volver a aquellos a quienes dijo: *He aquí que estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos.* Según la forma de siervo que tomó por nosotros, en un determinado tiempo, nació, murió y resucitó y ya no morirá ni la muerte se enseñoreará en adelante de él. Pero según la divinidad por la que es igual al Padre, estaba en este mundo, el mundo fue hecho por él y el mundo no le conoció. Sobre esto acabáis de oír lo que nos advierte el Evangelio precaviéndonos y queriendo que estemos dispuestos y preparados en la espera del último día. De forma que, después de este último día que ha de temerse en este mundo, llegue el descanso que no tiene fin. Bienaventurados quienes los consigan. Entonces estarán seguros quienes ahora carecen de seguridad, y entonces temerán quienes ahora no quieren temer. Este deseo y esta esperanza es lo que nos hace cristianos. ¿Acaso nuestra esperanza es una esperanza mundana? No amemos el mundo. Del amor de este siglo fuimos llamados para amar y esperar otro siglo. En éste debemos abstenernos de todos los deseos ilícitos, es decir, debemos ceñir nuestros lomos y hervir y brillar en buenas obras, que equivale a tener encendidas las lámparas. Pues en otro lugar del Evangelio dijo el Señor a sus discípulos: *Nadie enciende una lámpara y la coloca bajo el celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa.* Y para indicar por qué lo decía, añadió estas palabras: *Luzca así vuestra luz delante de los hom-*

Christus et venit ad homines, et abscessit ab hominibus, et venturus est ad homines. Et tamen hic erat quando venit, nec recessit quando abscessit, et ad eos venturus est quibus dixit: *Ecce ego vobiscum sum usque ad consummationem saeculi* (Mt 28,20). Secundum formam ergo servi, quam suscepit pro nobis, quodam tempore natus est, et occisus est, et resurrexit, et non iam moritur, nec mors ei ultra dominabitur (Rom 6,9): secundum divinitatem autem, qua aequalis est Patri, in hoc mundo erat, et mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognovit (cf. Io 1, 10). **[633]** De hoc audistis modo Evangelium, quid monuerit nos, cautos nos faciens, et volens esse expeditos et paratos ad exspectanda novissima: ut post novissima, quae sunt in hoc saeculo metuenda, succedat requies, quae non habet finem. Beati qui participes facti fuerint. Erunt autem tunc securi, qui modo non sunt securi: et iterum tunc timebunt, qui modo timere nolunt. Ad hanc exspectationem et propter hanc spem christiani facti sumus. Nonne spes nostra est de hoc saeculo? Non amemus saeculum. Ab amore saeculi huius vocati sumus, ut aliud saeculum speremus et diligamus. In hoc abstinere nos debemus ab omnibus illicitis concupiscentiis, hoc est, lumbos accinctos habere debemus: et fervere et lucere in operibus bonis, hoc est, lucernas ardentes habere. Dixit enim ipse Dominus discipulis suis alio loco Evangelii: *Nemo accendit lucernam, et ponit eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat omnibus qui in domo sunt.* Et ut ostenderet unde dicebat, subiecit et ait: *Sic luceat*

bres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

2. Por tanto, quiso que tuviésemos ceñidos nuestros lomos y encendidas las lámparas. ¿Qué significa ceñir los lomos? *Apártate del mal.* ¿Qué significa lucir? ¿Qué tener encendidas las lámparas? *Y haz el bien.* ¿Y qué significa lo añadido: *Y vosotros sed semejantes a los hombres que esperan a su Señor cuando regrese de las bodas,* sino lo que se consigna en el salmo: *Busca la paz y persíguela?* Estas tres cosas, a saber: el abstenerse del mal, el obrar el bien y el esperar el premio eterno se mencionan en los Hechos de los Apóstoles, donde se escribe que San Pablo les enseñaba *la continencia, la justicia y la esperanza de la vida eterna.* A la continencia corresponde *tener los lomos ceñidos;* a la justicia, *las lámparas encendidas* y a la expectación del Señor *la esperanza de la vida eterna.* Luego, *apártate del mal* es la continencia, es decir, tener los lomos ceñidos. *Haz el bien* es la justicia, o sea, tener las lámparas encendidas. *Busca la paz y persíguela* es la expectación del siglo futuro. Por tanto, *sed semejantes a los hombres que esperan a su Señor cuando regrese de las bodas.*

3. Teniendo estos mandatos y promesas, ¿por qué buscamos días buenos en la tierra donde no podemos encontrarlos? Sé que los buscáis al menos cuando estáis enfermos u os halláis en medio de las tribulaciones que abundan en este mundo. Porque cuando la edad toca a su fin, el anciano está lleno de

lumen vestrum coram hominibus, ut videant bona facta vestra, et glorificent Patrem vestrum qui in caelis est (Mt 5,15.16).

CAPUT II.—2. *Tria in Evangelio commendata.*—Ideo lumbos nostros accinctos esse voluit, et lucernas ardentes. Quid est, lumbos accinctos? *Declina a malo.* Quid est lucere? quid est lucernas ardentes habere? Hoc est, *Et fac bonum* (Ps 36,27). Quid est quod adiunxit et ait, *Et vos similes estote hominibus exspectantibus dominum suum quando veniat a nuptiis* (Lc 12,36): nisi quod in illo psalmo sequitur, *Inquire pacem, et sequere eam?* (Ps 33,15). Haec tria, hoc est, abstinentia a malo, et operatio boni, et spes praemii aeterni, commemorata sunt in Actibus Apostolorum, ubi scriptum est: Quia docebat eos Paulus *de continentia, de iustitia, et spes vitae aeternae* (Act 24,25). Ad continentiam pertinet: *Sint lumbi vestri accincti.* Ad iustitiam pertinet: *Et lucernae ardentes* (Lc 12,35). Ad exspectationem Domini pertinet, quae est spes vitae aeternae. Ergo, *Declina a malo,* haec est continentia, hi sunt lumbi accincti: *Et fac bonum,* haec est iustitia, hae sunt lucernae ardentes: *Quaere pacem et sequere eam,* haec est exspectatio futuri saeculi: ergo, *Similes estote hominibus expectantibus dominum suum quando veniat a nuptiis.*

CAPUT III.—3. *Dies boni frustra hic quaeruntur. Diu vivere, quid.*—Habentes autem ista praecepta et promissa, quid quaerimus in terra dies bonos, ubi eos invenire non possumus? Scio enim quia eos quaeritis, quando aut aegrotatis, aut in tribulationibus estis, quae abundant in isto

achaques y sin gozo alguno. En medio de las tribulaciones que torturan al género humano, los hombres no hacen otra cosa que buscar días buenos y desear una vida larga que no pueden conseguir aquí. La vida larga del hombre, en efecto, es tan corta en comparación con la duración de aquel siglo universal como una gota de agua lo es en comparación con la inmensidad del mar. Pues ¿qué es la vida del hombre, incluso la que se denomina larga? Llaman vida larga a la que ya en este siglo es breve y a la que, como dije, está llena de gemidos hasta la decrépita vejez. Aquí todo es corto y breve y, sin embargo, ¿con qué afán la buscan los hombres? ¡Con cuánto esmero, con cuánto trabajo, con cuántos cuidados y desvelos, con cuántos esfuerzos buscan los hombres vivir largos años y llegar a viejos! Y el mismo vivir largo tiempo, ¿qué es sino correr hacia el fin de la vida? [1] Viviste el día de ayer y quieres vivir el de mañana. Pero al pasar el de hoy y el de mañana, ésos tendrás de menos. De aquí que cuando deseas que brille un día nuevo, deseas al mismo tiempo que se acerque aquel otro al que no quieres llegar. Invitas a tus amigos a un alegre aniversario y a quienes te felicitan les oyes decir: «Que vivas muchos años». Y tú deseas que acontezca según ellos dijeron. Pero ¿qué deseas? Que se sucedan unos a otros y que, sin embargo, no llegue el último. Tus deseos se contradicen: quieres andar y no quieres llegar.

4. Si, como dije, a pesar de las fatigas diarias, perpetuas y gigantescas, ponen los hombres tanto cuidado en morir lo

saeculo. Quoniam quando aetas vergit ad finem, et senex plenus est querelis, et nullis gaudiis. Inter omnes tribulationes, quibus conteritur genus humanum, non quaerunt homines nisi dies bonos, et vitam volunt longam, quam hic [634] habere non possunt. Quia et longa hominis vita tanta brevitate constringitur ad universi saeculi illius latitudinem, quasi una gutta ad universum mare comparetur. Quid ergo est vita hominis, etiam illa quae longa dicitur? Longam vitam dicunt, quae in saeculo isto brevis est: et, sicut dixi, abundant gemitus usque ad decrepitam senectutem. Hoc totum modicum et breve est: et tamen quomodo quaeritur ab hominibus? Quanta diligentia, quanto labore, quanta cura, quanta vigilantia, quanto opere quaerunt homines ut diu hic vivant et senescant? Ipsum autem diu vivere quid est, nisi ad finem currere? Habuisti hesternum diem, habere vis et crastinum diem. Sed cum iste transierit et crastinus, minus illum habes. Ideo optas ut lucescat dies, ut propinquet tibi quo tu non vis pervenire. Exhibes aliquam solemnitatem amicis tuis, audis ibi a bene optantibus dici tibi: Multos annos vivas; vis ut veniat quod illi dixerunt. Quid? Ut veniant anni et anni, et non vis veniat finis annorum? Studia tua contraria sunt: ambulare vis, et pervenire non vis.

CAPUT IV.—4. *Vita et dies boni ubi quaerendi.*—Verumtamen, ut dixi, si tanta cura inest hominibus, ut quotidianis, magis perpetuisque

[1] Véase la Nota complementaria 23: *La temporalidad según San Agustín* vol.VII p.751.

más tarde posible, ¿cuánto mayor no debe ser el esmero para no morir nunca? Mas en esto nadie quiere pensar. A diario se buscan días buenos en este siglo en que no los hay y nadie quiere vivir de modo adecuado para llegar a donde se encuentran. Por ello nos amonesta la Escritura con estas palabras: *¿Quién es el hombre que ama la vida y quiere ver días buenos?* La pregunta la hizo la Escritura, que sabía ya lo que se iba a responder. Sabe, en efecto, que todos los hombres buscan la vida y los días buenos. De la misma manera, vosotros, al hablaros y decir: *¿Quién es el hombre que ama la vida y quiere ver días buenos?*, todos respondisteis en vuestro corazón: «Yo». Porque también yo que os hablo amo la vida y los días buenos. Lo que buscáis vosotros, eso busco yo también.

5. Si todos necesitáramos oro y yo quisiera conseguirlo en vuestra compañía; si se hallare en cualquier sitio de vuestro campo, en cualquier posesión vuestra y viéndoos buscarlo os preguntase: «¿Qué buscáis?», me responderíais: «Oro». «Yo también, os diría: ¿Buscáis oro? También yo lo busco. Lo que vosotros buscáis también yo lo busco, pero advertid que no lo buscáis donde podemos encontrarlo. Por tanto, escuchad de mi boca dónde podemos hallarle. Yo no os lo quito; os muestro el yacimiento; más aún, sigamos todos a quien conoce dónde se encuentra lo que buscamos». Así también ahora, puesto que deseáis la vida y los días buenos, no os podemos decir: «No deseéis la vida y los días buenos», sino que os decimos:

laboribus cupiant, ut tardius moriantur; quanta cura agendum est, ut nunquam moriantur? Inde nemo vult cogitare. Quotidie quaeruntur in isto saeculo dies boni, ubi non inveniuntur: et nemo vult sic vivere, ut illuc perveniat ubi inveniuntur. Ideo admonet eadem Scriptura, et dicit: *Quis est homo qui vult vitam, et diligit videre dies bonos?* (Ps 33,13). Sic interrogavit Scriptura, ut sciret quid illi responderetur: sciens quod omnes homines vitam quaererent, et dies bonos. Pro desiderio ipsorum interrogavit, tanquam sibi de omnium corde responderetur: Ego volo; sic dixit: *Quis est homo qui vult vitam, et diligit videre dies bonos?* Quemadmodum etiam ista hora, qua vobis loquor cum audistis me dixisse: *Quid est homo qui vult vitam, et diligit videre dies bonos?* omnes respondistis in corde vestro: Ego. Nam et ego qui vobiscum loquor, vitam volo et dies bonos: quod quaeritis vos, hoc quaero et ego.

CAPUT V.—5. *Idem tractatur argumentum.*—Quomodo si aurum nobis omnibus esset necessarium, et ego ad aurum una vobiscum pervenire volens, et esset alicubi in agro vestro, in loco vestrae potestati subdito, et viderem vos quaerentes aurum, et dicerem vobis: Quid quaeritis? responderetis mihi: Aurum. Et ego vobis dicerem: Aurum quaeritis, et ego aurum quaero; quod quaeritis, et ego quaero; sed non ibi quaeritis ubi possimus invenire. Ergo audite me, ubi possimus invenire: vobis non tollo, locum vobis ostendo: immo sequamur omnes eum qui novit ubi sit quod quaerimus. Sic et nunc, quia desideratis vitam et dies bonos, non

«No busquéis la vida y los días buenos aquí en este siglo en el que no pueden ser buenos». ¿Por ventura no es semejante esta vida a la muerte? Estos días pasan corriendo, porque el día de hoy echó fuera al de ayer; el de mañana nace para excluir al de hoy; es más, si ni los días permanecen, ¿por qué, entonces, quieres tú permanecer con ellos? Por tanto, no sólo no coarto vuestro deseo de vida y días buenos, sino que lo excito con mayor vehemencia. Buscad, pues, la vida; buscad los días buenos, pero buscadlos donde pueden encontrarse.

6. ¿Queréis oír conmigo el consejo de quien conoce dónde se hallan los días buenos y la vida? Oídlo, no de mi boca, sino en mi compañía. Hay alguien que nos dice: *Venid, hijos, oídme.* Acudamos juntos, plantémonos en pie, prestemos atención y con el corazón comprendamos lo que dice el Padre: *Venid, hijos, oídme; os enseñaré el temor de Dios.* Qué pretende enseñarnos y a quién es útil el temor de Dios, lo explica a continuación con estas palabras: *¿Quién es el hombre que ama la vida y quiere ver días buenos?* Todos respondemos: «Nosotros». Pero oigamos lo que sigue: *Reprime tu lengua del mal y no hablen tus labios mentira.* Di ahora: «Yo». Nada más preguntar: *¿Quién es el hombre que ama la vida y quiere ver días buenos?*, respondíamos todos al instante: «Yo». ¡Ea, pues!; que alguien me diga ahora: «Yo». Por tanto, *Reprime tu lengua del mal y no digan mentira tus labios.* Y ahora di: «Yo». Luego, ¿amas la vida y los días buenos y no quieres reprimir

possumus vobis dicere: Nolite desiderare vitam et dies bonos; sed illud dicimus: Nolite hic quaerere in hoc saeculo vitam et dies bonos, ubi boni esse non possunt. Nonne vita ipsa morti **[635]** similis est? Dies autem ipsi properantes transeunt: quia hodiernus dies hesternum exclusit: crastinus ideo nascitur, ut excludat hodiernum. Ipsi dies non stant: tu quare cum illis vis stare? Desiderium ergo vestrum, quo vultis vitam et dies bonos, non solum non reprimo, sed etiam vehementius accendo. Prorsus quaerite vitam, quaerite dies bonos: sed ubi possunt inveniri, ibi quaerantur.

CAPUT VI.—6. *Quid agendum ut obtineantur dies boni. Vita, et dies boni.*—Vultis enim audire mecum consilium eius, qui novit ubi sint dies boni, et ubi sit vita? Audite non a me, sed mecum simul. Ait enim nobis quidam: *Venite, filii, audite me.* Et concurramus, et stemus, et aures arrigamus, et corde intellegamus Patrem qui dixit: *Venite, filii, audite me; timorem,* inquit, *Domini docebo vos* (ib., 12). Et quam rem vult docere, et cui rei utilis est timor Domini, sequitur: *Quis est homo qui vult vitam, et diligit videre dies bonos?* Respondemus omnes: Nos volumus. Quod sequitur audiamus. *Cohibe linguam tuam a malo, et labia tua ne loquantur dolum* (ib., 4). Modo dic: Ego. Iamdudum quando dicebam: *Quis est homo qui vult vitam, et diligit videre dies bonos?* omnes respondebamus: Ego. Eia respondeat mihi aliquis: Ego. Ergo, *Cohibe linguam tuam a malo, et labia tua ne loquantur dolum.* Dic modo: Ego. Ergo dies bonos et

tu lengua del mal y tus labios para que no hablen mentira? ¡Qué diligente eres para el premio y cuán perezoso para el trabajo! ¿A quién se le da el salario sin haber trabajado? ¡Ojalá pagues el jornal a quien trabaja en tu casa! Pues estoy seguro de que a quien no trabaja no se lo pagas. ¿Por qué? Porque al que no trabaja nada le debes. También Dios prometió un salario. ¿Cuál? *La vida y los días buenos,* que todos deseamos y a los que todos intentamos llegar. Y nos dará la recompensa prometida. ¿Qué recompensa? *La vida y los días buenos.* ¿Qué son los días buenos? La vida sin fin y el descanso sin trabajo.

7. Prometió un salario altísimo. Veamos lo que exige para conseguirlo. Inflamados de amor por tal promesa dispongamos ya nuestras fuerzas, nuestros hombros y nuestros brazos para cumplir su mandato. Pero ¿qué?, ¿nos ha de mandar llevar una gran carga, quizá tomar pico y pala, o, tal vez, levantar un edificio? Nada difícil te mandó; sólo que reprimas el miembro que entre todos mueves con más rapidez; éste es el que te manda reprimir: *Reprime tu lengua del mal.* No es trabajo levantar un edificio, y ¿lo es contener la lengua? *Reprime tu lengua del mal.* No digas mentiras, no recrimines, no calumnies, no profieras falsos testimonios, no blasfemes. *Reprime tu lengua del mal.* Considera tu enojo cuando alguien habla mal de ti. Como te enojas contra quien habló mal de ti, enójate así contigo mismo cuando hables mal de otro. *No hablen mentira tus labios.* Lo que hay dentro de tu corazón, eso dígase fuera. Que no se oculte una cosa en el corazón y profiera otra la lengua. *Apártate del mal y obra el bien.* Pues ¿cómo he de decir

vitam vis, cohibere linquam tuam a malo non vis, et labia tua ne loquantur dolum? Ad mercedem alacer, ad opus piger. Et cui non operanti redditur merces? Utinam in domo tua vel operanti mercedem reddas. Nam scio quia non operanti non reddis. Quare? Quia nihil operanti nihil debes. Et Deus proposuit mercedem. Quam mercedem? *Vitam et dies bonos,* quam omnes desideramus, et ad quos dies omnes venire conamur. Promissam mercedem daturus est. Quam mercedem? *Vitam et dies bonos:* Et qui sunt dies boni? Vita sine fine, requies sine labore.

CAPUT VII.—7. *Lingua cohibenda.*—Magnam mercedem proposuit: in tanta proposita mercede, videamus quid iussit. Iam enim mercede tantae pollicitationis et amore mercedis accensi, paremus iussioni eius vires nostras, latera, lacertos. Quasi iussurus est onera grandia nos portare, forte aliquid fodere, forte aliquam machinam erigere? Non tibi iussit rem laboriosam, sed membrum quod inter omnia membra cito moves, ipsum tibi praecepit cohibere: *Cohibe linguam tuam a malo.* Non est labor erigere fabricam; et labor est tenere linguam? *Cohibe linguam tuam a malo.* Noli loqui mendacium, noli loqui criminationes, noli loqui calumnias, noli loqui falsa testimonia, noli loqui blasphemias: *Cohibe linguam tuam a malo.* Vide quomodo irasceris, si quis de te male loquatur. Quo-

«Viste al desnudo» a quien todavía quiere desnudar al vestido? ¿Cómo es posible que reciba a un peregrino quien oprime a un conciudadano? Luego, siguiendo el orden, ante todo *apártate del mal y haz el bien;* primero ciñe tus lomos y luego enciende la lámpara. Y cuando hayas hecho esto, espera tranquilo *la vida y los días buenos. Busca la paz y persíguela* y entonces, con la frente levantada, dirás al Señor: «Hice lo que ordenaste; dame lo que prometiste».

SERMON 109

Tema: Los signos de los tiempos (Lc 12,56-59).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. Hemos oído el Evangelio y en él al Señor que reprende a quienes saben juzgar del aspecto del cielo y no saben descubrir el tiempo de la fe en el reino de los cielos que se acerca. El Señor se dirigía a los judíos, pero sus palabras se extienden también a nosotros. El mismo Jesucristo, nuestro Señor, comenzó la predicación de su Evangelio así: *Haced penitencia, pues*

modo irasceris alteri, quando de te male loquitur: sic irascere tibi, quando de altero male loqueris. *Labia tua ne loquantur dolum.* Quod est intus in corde tuo, hoc dicatur foris. Non aliud pectus tegat, et aliud lingua proferat. *Declina a malo, et fac bonum.* Nam quomodo dicturus sum ei: Vesti nudum, qui adhuc vult spoliare vestitum? Nam qui premit civem suum, quo[636]modo habet suscipere peregrinum? Ergo per ordinem, prius *declina a malo, et fac bonum:* prius accinge lumbos tuos, et tunc accende lucernam. Et cum hoc feceris, securus exspecta *vitam et dies bonos. Quaere pacem, et sequere eam:* et tunc bona fronte dices Domino: Feci quod iussisti, redde quod promisisti.

SERMO CIX **[PL 38,636]**

DE VERBIS EVANGELII LUCAE: «FACIEM CAELI ET TERRAE NOSTIS PROBARE», ETC., DEQUE ISTIS: «SI VADIS CUM ADVERSARIO TUO AD PRINCIPEM, DA OPERAM IN VIA LIBERARI AB ILLO», ETC., CAP. 12,56-59

CAPUT I.—1. *Tempore misericordiae utendum ad paenitentiam. Vitro fragiliores sumus.*—Evangelium audivimus, et in eo Dominum eos arguentem, qui faciem caeli norunt probare, et tempus fidei regni caelorum appropinquantis nesciunt invenire. Iudaeis autem hoc dicebat: sed etiam ad nos sermo pervenit. Dominus autem ipse Iesus Christus Evangelii

se acerca el reino de los cielos. Con idénticas palabras comenzó su precursor Juan el Bautista: *Haced penitencia, porque se acerca el reino de los cielos.* Ahora reprende el Señor a los que se niegan a hacer penitencia al acercarse el reino de los cielos. *El reino de los cielos,* como dijo, *no vendrá con ostentación.* Y en otro lugar: *El reino de los cielos está dentro de vosotros.* Reciba, pues, cada uno con prudencia las amonestaciones del preceptor para no desaprovechar el tiempo de la misericordia del Salvador que se otorga en esta época de perdón para el género humano. Al hombre se le perdona para que se convierta y no haya nadie a quien condenar. Dios verá cuándo ha de llegar el fin del mundo; ahora, por de pronto, es el tiempo de la fe. Ignoro si el fin del mundo encontrará a alguien de nosotros aquí. Quizá no. Pero el fin del tiempo está cerca para cada uno de nosotros, puesto que somos mortales. Caminamos en medio de caídas. Si fuéramos de vidrio, temeríamos menos estas caídas. ¿Qué hay más frágil que un vaso de cristal? Sin embargo, se conserva y dura siglos. Aunque en un vaso de cristal se teme la caída, no se teme en él ni la vejez ni la fiebre. Nosotros somos más débiles y frágiles y, debido a esta nuestra fragilidad, a cada momento tememos los accidentes de que está llena la vida humana [1]. Y aunque estas desgracias no hagan acto de presencia, el tiempo corre. El hombre puede evitar un golpe, pero ¿puede evitar acaso la muerte? Evita lo que le amenaza externamente, pero ¿será capaz de arrojar de sí lo que

sui praedicationem ita coepit: *Agite paenitentiam; appropinquavit enim regnum caelorum* (Mt 6,17). Similiter et Ioannes Baptista et praecursor ipsius ita coepit: *Agite paenitentiam; appropinquavit enim regnum caelorum* (ib., 3,2). Et modo corripit eos Dominus, qui nolunt agere paenitentiam, appropinquante regno caelorum. *Regnum caelorum,* sicut ipse ait, *non veniet cum observatione.* Et iterum ipse ait: *Regnum caelorum intra vos est* (Lc 17,20.21). Prudenter ergo accipiat unusquisque monita praeceptoris, ut non perdat tempus misericordiae Salvatoris, quae modo impenditur, quamdiu generi humano parcitur. Ad hoc enim parcitur homini, ut convertatur, et non sit qui damnetur. Viderit Deus quando veniat finis saeculi: est tamen modo tempus fidei. Finis saeculi utrum hic aliquem nostrum inveniat, nescio: et fortasse non inveniet. Tempus cuique nostrum, proximum est, quia mortales sumus. Inter casus ambulamus. Si vitrei essemus, minus casus timeremus. Quid fragilius vase vitreo? Et tamen servatur, et durat per saecula. Etsi enim casus vitreo vasi timentur, senectus ei et febris non timetur. Nos ergo fragiliores et infirmiores sumus: quia et casus omnes qui non cessant in rebus humanis, fragilitate utique nostra quotidie formidamus; et si ipsi casus non accedant, tempus ambulat: vitat homo ictum, numquid vitat exitum? vitat

[1] Para mostrar la fragilidad de la vida humana, Agustín no encuentra mejor argumento que la comparación con el quebradizo cristal, que es, en cambio, más resistente que aquélla.

dimana internamente de él? Ora aparecen lombrices en su intestino, ora le acomete de repente cualquier enfermedad. Y finalmente, por mucho que el hombre se guarde de esos contratiempos, cuando llegue la vejez no hay medio de diferir la muerte.

2. Digamos, pues, al Señor y hagamos lo que nos manda. Veamos quién es el adversario con que nos atemorizó al decir: *Si vas con tu adversario al magistrado, esfuérzate en el camino para librarte de él, no sea que te entregue al juez, el juez al alguacil y éste te meta en la cárcel, de donde no saldrás hasta haber pagado el último céntimo.* ¿Quién es este adversario? Si es el diablo, ya estamos liberados de él. ¿Con qué precio? De él habla el Apóstol refiriéndose a nuestra redención: *Que nos sacó del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino del Hijo de su amor.* Ya hemos sido rescatados, hemos renunciado al diablo; ¿cómo es que hemos de esforzarnos por librarnos de él a fin de que no nos haga cautivos de nuevo por el pecado? Pero no es éste el adversario del que el Señor nos previene. En otro lugar, otro evangelista lo dijo de modo que, si unimos los textos de uno y otro y comparamos entre sí las palabras de uno y otro, veremos al instante quién es el adversario. He aquí lo que dijo: *Mientras vas con tu adversario al magistrado, esfuérzate por librarte de él.* El otro evangelista escribió así: *Reconcíliate pronto con tu adversario mientras vas de camino con él.* Las palabras que siguen son semejantes: *No sea que tu ad-*

quae extrinsecus eveniunt, numquid quod intus nascitur pellitur? Denique nunc lumbricos gignunt interiora, nunc morbus quilibet subito occupat: postremo quantumvis homini parcatur, novissime senectus cum venerit, non est quo differatur.

CAPUT II.—2. *Quis sit adversarius ille cui consentire iubemur.*—Proinde audiamus Dominum, in nobis ipsis agamus quod praecepit. Videamus quis est ille adversarius, de quo nos terruit, dicens: *Si vadis cum adversario tuo ad principem, da operam in via li***[637]***berari ab illo; ne forte tradat te principi, et princeps ministro, et mittaris in carcerem, unde non exies, donec solvas novissimum quadrantem* (Mt 5,25). Quis est iste adversarius? Si diabolus, iam liberati sumus ab illo. Quale pretium pro nobis datum est, ut ab illo redimeremur? De quo dicit Apostolus, loquens de ipsa redemptione nostra: *Qui eruit nos de potestate tenebrarum, et transtulit in regnum Filii caritatis suae* (Col 1,13). Redempti sumus, diabolo renuntiavimus: quomodo dabimus operam liberari ab illo, ne nos iterum captivos faciat peccatores? Sed non est ipse adversarius de quo nos Dominus commonet. Alio enim loco alius evangelista sic illud possuit, ut si utraque verba iungamus, et utraque verba sibi Evangeliorum duorum comparemus, adversarium istum cito intellegamus. Ecce enim hic quid dixit? *Cum vadis ad principem cum adversario tuo, da operam in via liberari ab eo* (Lc 12,58). Alius autem evangelista hoc ipsum sic posuit: *Esto consentiens adversario tuo cito cum es cum illo in via.* Cetera similia

versario te entregue al juez y el juez al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel. Ambos evangelistas lo expresaron de forma parecida. Uno dijo: *Esfuérzate en el camino para librarte de él.* Y el otro: *Reconcíliate con él.* No podrás librarte de él si no te reconcilias con él. ¿Quieres librarte de él? *Reconcíliate con él.* ¿Es acaso con el diablo con quien debe reconciliarse el cristiano?

3. Busquemos al adversario con quien hemos de reconciliarnos para que no nos entregue al juez y el juez al alguacil. Busquémosle y reconciliémonos con él. Si pecas, tu adversario es la palabra de Dios [2]. Pongamos un ejemplo: Quizá te gusta emborracharte. Ella te dice: «No lo hagas». Quizá te deleitan los espectáculos y las frivolidades. Ella te dice: «No lo hagas». Quizá te agrada el adulterio. La palabra de Dios te dice: «No lo cometas». En cualesquiera pecados en que pretendas hacer tu voluntad, te dice: «No lo hagas». Ella es el adversario de tu voluntad hasta que llegue a convertirse en autora de tu salvación. ¡Oh buen enemigo! ¡Qué provechoso adversario! No busca nuestra voluntad, sino nuestra utilidad. Es nuestro adversario, mientras lo somos nosotros de nosotros mismos. Mientras tú seas adversario de ti mismo, tendrás adversa la palabra de Dios. Hazte amigo de ti mismo y te habrás reconciliado con ella. *No seas homicida:* Escúchalo y te reconciliaste. *No robes:* Escúchalo y te reconciliaste. *No forniques:* Escúchalo y te reconciliaste. *No profieras falso testimonio:* Escúchalo y te reconciliaste. *No desees la mujer de tu prójimo:* Escúchalo y te reconciliaste. *No codicies los bienes ajenos:* Escúchalo y te reconciliaste. En todas estas cosas te reconciliaste con tu adversario. ¿Perdiste algo? No sólo no perdiste nada, sino que te hallaste a ti mismo que te habías perdido. El camino es esta vida. Si nos reconciliamos con el adversario, si nos ponemos de acuerdo con él, al final del camino no temeremos ni al juez, ni al alguacil, ni la cárcel.

4. ¿Cuándo termina el camino? No acaba para todos a la misma hora. Cada uno tiene su hora para terminarlo. El camino, se dijo, es esta vida. Acabaste la vida, acabaste el camino. Caminamos y el mismo vivir es avanzar, a no ser que penséis que avanza el tiempo y nosotros nos detenemos, cosa imposible. A medida que avanza el tiempo, avanzamos nosotros, y nuestros años no aumentan, sino que se agotan [3]. Se equivocan en gran medida los hombres cuando dicen: «Este niño tiene todavía poco sentido común; avanzando en años, se hará prudente». Considera lo que dices. Dijiste: «Avanzando en años». Yo te demuestro que decrecen, aunque tú digas que crecen. Escucha mi fácil demostración. Supongamos que sabemos los años que ha de vivir en total. Por ejemplo, deseándole muchos, que ha de vivir ochenta, llegando a la vejez. Anota, por tanto, ochenta años. Vivió ya un año, ¿cuántos tienes en la suma? ¿Cuántos tenías? «Ochenta». Resta uno. Vivió diez: quedaron setenta. Es cierto que aumentaban los años, pero ¿qué decir? Vienen los años, mas para marcharse; vienen para alejarse. No vienen para quedarse con nosotros; al contrario, al pasar por nosotros, nos desgastan y nos hacen valer cada día menos. Tal

sunt: *Ne forte adversarius tradat te iudici, iudex ministro, minister in carcerem* (Mt 5,25). Ambo evangelistae similiter hoc explicaverunt. Unus dixit: *Da operam in via liberari ab illo:* alter dixit: *Consenti illi.* Non enim poteris liberari ab illo, nisi ei consenseris. Vis liberari ab illo? *Consenti illi.* Numquid diabolus est, cui debeat consentire christianus?

CAPUT III.—3. *Adversarius noster, sermo Dei.*—Quaeramus ergo istum adversarium, cui debemus consentire, ne tradat nos iudici, et iudex ministro: quaeramus illum, et consentiamus illi. Si peccas, adversarius tuus sermo Dei est. Verbi causa, forsitan delectat te inebriari; dicit tibi: Noli. Delectat te spectare et nugari; ille dicit tibi: Noli. Delectat te adulterari; dicit tibi sermo Dei: Noli. In quibuscumque peccatis volueris facere voluntatem tuam, dicit tibi: Noli. Adversarius est voluntatis tuae, donec fiat auctor salutis tuae. O quam bonus adversarius, quam utilis adversarius! Non quaerit nostram voluntatem, sed utilitatem. Adversarius est nobis, quamdiu sumus et ipsi nobis. Quamdiu tu tibi inimicus es, inimicum habes sermonem Dei: esto tibi amicus, et concordas cum ipso. *Non homicidium feceris:* audi, et concordasti. *Non furtum facias,* audi, et concordasti. *Non moechaberis:* audi, et concordasti. *Non falsum testimonium dicas:* audi, et concordasti. *Non concupiscas uxorem proximi tui:* audi, et concordasti. *Non concupiscas rem proximi tui* (Ex 20,13ss): audi, et concordasti. In his omnibus cum tuo isto adversario concordasti: et tibi quid perdidisti? Non solum nihil perdidisti: sed et te ipsum, qui perieras, invenisti. Via, vita ista est: si concordaverimus cum illo, si consenserimus illi, finita via, non timebimus iudicem, ministrum, carcerem.

[638] CAPUT IV.—4. *Anni homini magis decedunt, quam accedunt.* Quando finitur via? Non omnibus una hora finitur. Unusquisque habet horam, quando finiat viam. Via, vita ista dicta est: finisti istam vitam, finisti viam. Ambulamus; et ipsum vivere, accedere est. Nisi forte putatis quia tempus accedit, et nos stamus? Non potest fieri. Quomodo accedit tempus, accedimus et nos: et non anni nobis accedunt, sed magis decedunt. Valde errant homines, quando dicunt: Puer iste adhuc minus sapit, accedunt illi anni, et prudens erit. Attende quid dicas. Accedunt, dixisti: ego ostendo quia decedunt, cum tu dicis: Accedunt. Et audi quam facile id probo. Putemus nos scisse annos ipsius ex quo natus est: verbi gratia, ut bene illi optemus, octoginta annos victurus est, perventurus est ad senectutem. Scribe octoginta annos. Vixit unum annum: quot habes in summa? quot tenebas? Octoginta. Deduc unum. Vixit decem: septuaginta restiterunt. Vixit viginti: sexaginta restiterunt. Certe accedebant: quid est hoc? Veniunt, ut abeant anni nostri: veniunt,

[2] Véase la *Enarración al salmo* 35,1 y los *Sermones* 9,3; 251,7; 339,7 (= Frangipane 2); 387,1, etc.

[3] Véase la Nota complementaria 23: *La temporalidad según San Agustín* vol.VII p.751.

es el camino por el que caminamos. ¿Qué hemos de hacer con este adversario, es decir, con la palabra de Dios? Reconcíliate con ella. No sabes cuándo se acabará tu camino. Una vez que haya terminado, te queda por delante el juez, el alguacil y la cárcel. Pero si llegaste en armonía con tu adversario habiéndote reconciliado con él, en vez de un juez hallarás un padre; en lugar de un cruel alguacil, un ángel que te transporte al seno de Abrahán; y en lugar de la cárcel el paraíso. ¡Qué cambio más rápido de cosas por haberte reconciliado en el camino con tu adversario!

SERMON 110 (= Morin 13)

Tema: La higuera estéril (Lc 13,6-13).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Entre el año 410 y el 412.

1. La higuera es el género humano. Los tres años son los tres tiempos: uno antes de la ley, otro durante la ley y el tercero bajo la gracia. No es desacertado entender simbolizado en la higuera al género humano, pues el primer hombre, al pecar, cubrió sus vergüenzas con hojas de higuera, ocultando de esta manera los miembros de donde nacimos. Los miembros que

inquam, ut eant. Non enim veniunt, ut stent nobiscum: sed cum transeunt per nos, terunt nos, et minus minusque valere nos faciunt. Talis est via, in qua venimus. Quid facturi sumus cum adversario illo, id est, cum sermone Dei? Concorda cum illo. Nescis enim quando via finiatur. Cum via finita fuerit, iudex restat, et minister, et carcer. At si servaveris adversario tuo bonam voluntatem, et cum eo consenseris; pro iudice invenies patrem, pro ministro saevo angelum tollentem in sinum Abrahae, pro carcere paradisum. Quam cito in via cuncta mutasti, quia tuo adversario consensisti!

SERMO CX (Morin 13)

[PLS 2,689] *(MA 1,640) (PL 38,638-641: Textum valde mutatum)*

De arbore fici in qua dominus folia tantum invenit. Et de muliere curva decem et octo annos habente in infirmitate (Lc 13,6-17)

1. Arbor ficulnea, genus humanum est; triennium autem, tria tempora: unum **[690]** ante legem, alterum sub lege, tertium sub gratia. Non est autem inportunum, ut arbor ficulnea intellegatur genus humanum. *(641)* Primus enim homo, quando peccavit, foliis ficulneis pudenda velavit: haec velavit, unde nati sumus; membra, quae ante peccatum fuerant glorianda, post peccatum pudenda sunt facta. Denique *nudi erant, et non*

antes del pecado eran motivo de gloria, después de él se convirtieron en ocasión de vergüenza. En efecto, *estaban desnudos y no se avergonzaban,* pues no tenían de qué antes de haber cometido el pecado. No podían avergonzarse tampoco de las obras de su creador, porque ningún mal procedente de sus obras había contaminado aún las obras buenas del Creador. De ahí nació, por tanto, el género humano: el hombre del hombre, el culpable del deudor, el mortal del mortal y el pecador del pecador. Este árbol simboliza a aquellos que se negaron siempre a dar fruto. La segur amenazaba las raíces de tal árbol. Intercede el colono, se aplaza el castigo, ofreciendo en cambio una ayuda. El colono que intercede es todo santo que dentro de la Iglesia ruega por cuantos están fuera de ella. ¿Y qué significa: *Señor, perdónale también por este año?* Es decir, en este tiempo de gracia perdona a los pecadores, perdona a los infieles, perdona a los estériles, perdona a los infructuosos. *Cavaré alrededor, le echaré un cesto de abono; y si diere fruto, bien; si no, vendrás y lo cortarás.* Vendrás, pero ¿cuándo? En el juicio. Vendrás, pero ¿cuándo? *Entonces vendrá a juzgar a vivos y a muertos.* En el entretiempo se concede el perdón. ¿Qué significado tiene cavar un hoyo alrededor, sino enseñar la humildad y la penitencia? El hoyo es tierra de abajo. El cesto de abono has de entenderlo en buen sentido. Es estiércol, pero produce fruto. El estiércol del agricultor es el dolor del pecador. Los que hacen penitencia, sí lo entienden bien y la hacen de verdad, la hacen en el estiércol. Así, pues, a este árbol se le dice: *Haced penitencia; llegó el reino de los cielos.*

confundebantur (Gen 2,25): non erat unde erubescerent, quando peccatum non praecesserat; nec poterant de sui creatoris operibus erubescere, quia operibus creatoris sui bonis nullum malum opus suum miscuerant. Natum est ergo inde genus humanum: homo de homine, obnoxius de debitore, mortalis de mortale, peccator de peccatore. Hos ergo appellat in hac arbore, qui per omne tempus fructum dare noluerunt; et inminebat securis radicibus arboris infructuosae. Intercedit colonus: differtur supplicium, ut adhibeatur auxilium. Quod autem intercedit colonus, omnis sanctus intra ecclesiam orat pro eis qui sunt extra ecclesiam. Et quid hoc, *domine, dimitte illi et hoc anno?* Id est, tempore isto sub gratia parce peccatoribus, parce infidelibus, parce sterilibus, parce infructuosis. *Circumfodio ei, et adhibeo cophinum stercoris: si fecerit fructum, bene; si minus, veniens amputabis eam* (Lc 13,8-9). Veniens, quando? In iudicium. Veniens, quando? *Inde venturus est iudicare vivos et mortuos.* Interim modo parcitur. Quid est autem, fossam circumfodere, nisi humilitatem, paenitentiam docere? Fossa enim humilis terra est. Cophinum stercoris in bono intellege. Sordes sunt, sed fructum dant. Sordes cultoris, dolor est peccatoris: qui agunt paenitentiam, in sordibus agunt, si tamen intellegant, et veraciter agant. Huic ergo arbori dicitur: *agite paenitentiam, adpropinquavit enim regnum caelorum* (Mt 3,2).

2. Qué simboliza la mujer que llevaba dieciocho años enferma? Haced memoria. Dios completó su obra en seis días. Tres veces seis hacen dieciocho. Lo simbolizado en los tres años del árbol, está simbolizado en los dieciocho años de la mujer. Estaba encorvada; no podía mirar hacia arriba, ya que en vano escuchaba *arriba el corazón.* Pero la enderezó el Señor. Hay esperanza, pero para los hijos. Mucho se promete al hombre en el tiempo de espera hasta el día de juicio. Y ¿qué es el hombre? En cuanto pertenece al mismo hombre, nada hay en él que sea justo. El hombre justo es algo grande, pero el que es justo lo es por la gracia de Dios. *¿Qué es el hombre, si tú no te acuerdas de él?* ¿Quieres ver lo que es el hombre? *Todo hombre es mentiroso.* Hemos cantado: *Levántate, Señor; no prevalezca el hombre.* ¿Qué quiere decir *no prevalezca el hombre?* ¿No eran hombres los apóstoles? ¿No lo eran los mártires? El mismo Jesús se dignó hacerse hombre. ¿Qué significa, pues, *levántate, Señor; no prevalezca el hombre* si *todo hombre es mentiroso?* Levántate, ¡oh verdad! ; que no prevalezca la mentira. Por tanto, si el hombre quiere ser algo, no lo sea por sí mismo; pues si quisiera serlo de ese modo, sería un mentiroso. Si quiere ser veraz, lo será por Dios, no por sí mismo [1].

3. Luego, *Levántate, Señor; no prevalezca el hombre.* Antes del diluvio tuvo tanta fuerza la mentira, que después de él sólo quedaron ocho hombres. A partir de ellos se pobló la tierra otra vez de hombres mentirosos. Entonces Dios se escogió un pueblo para sí y ¡cuántos milagros no se obraron! ¡Cuántos beneficios se le dispensaron! Rescatado de la esclavitud de Egipto, fue conducido a la tierra prometida; le fueron enviados santos profetas; recibió el templo, el sacerdocio, el rey y la ley. Pero *hijos bastardos me mintieron.* Por último fue enviado el prometido. Que no prevalezca el hombre, a no ser porque Dios se hizo hombre. A pesar de haber hecho obras divinas, fue despreciado; a pesar de haber otorgado tantos beneficios, fue apresado, flagelado y colgado. Hasta tal punto prevaleció el hombre que prendió al Hijo de Dios, lo azotó, lo coronó de espinas y lo clavó en la cruz. Hasta que fue bajado de la cruz y colocado en el sepulcro, prevaleció el hombre. Si hubiese permanecido allí, hubiese prevalecido el hombre. Pero esta profecía se refiere a él: «Señor, tú te dignaste venir en carne al mundo, Verbo hecho carne; en cuanto Verbo, por encima de nosotros; en cuanto carne, entre nosotros; en cuanto Verbo-carne, entre Dios y el hombre. Para nacer según la carne, elegiste a una virgen; para ser concebido encontraste una virgen y nacido la dejaste virgen. Pero no eras conocido; te manifestabas y permanecías oculto. Se manifestaba la debilidad y quedaba oculto el poder. Y todo esto se hizo para derramar tu sangre, nuestro precio. Hiciste tantos milagros, diste el beneficio de la salud a los enfermos; recibiste males por los bienes; fuiste insultado; pendiste del madero; los impíos movieron sus cabezas ante ti y te dijeron: *Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz.* ¿Es cierto que habías perdido tu poder, o más bien demostrabas tu paciencia? Con todo, te insultaron, se mo-

2. Quid illa mulier, decem et octo annos habens? Recolite. Sex diebus deus perfecit opera sua. Ter seni, decem et octo. Quod ergo significabat triennium in arbore, hoc decem et octo anni in illa muliere. Curva erat, sursum aspicere non poterat, quia *sursum cor* sine causa audiebat. Sed erexit eam dominus. Est spes, sed filiis. Quousque ergo veniat dies iudicii, multum sibi dat homo. Et quid est homo? Nec iustus aliquid, quantum pertinet ad ipsum hominem. Iustus enim homo magnum aliquid est homo, sed tamen iustus homo gratia dei est iustus **[691]** homo. Nam *quid est homo,* nisi *quod memor es eius?* (Ps 8,5). Vis videre quid *(642)* sit homo? *omnis homo mendax* (Ps 115,11). Cantavimus, *exurge domine non praevaleat homo* (Ps 9,20). Quid est, Non praevaleat homo? Apostoli non homines erant? Martyres non homines erant? Ipse Iesus homo esse dignatus est. Quid est ergo, *exurge domine, non praevaleat homo,* si *omnis homo mendax?* Exurge veritas, non praevaleat falsitas. Homo ergo si vult esse aliquid, non sit de suo: si de suo esse voluerit, mendax, erit; si verax esse voluerit, de dei, non de suo erit.

3. Ergo *exurge domine, non praevaleat homo.* Tantum valuit mendacium ante diluvium: post diluvium octo homines remanserunt: per ipsos terra impleta est hominibus mendacibus. Electus est populus dei: facta sunt tanta miracula, praerogata divina beneficia. Ad terram promissionis perductus est, ab Aegyptiorum servitute liberatus est: prophetae ad illum missi sunt, templum accepit, sacerdotium accepit, unctionem accepit, legem accepit; sed *filii alieni mentiti sunt mihi* (Ps 17,46). Ad extremum missus est ille promissus. *Non praevaleat homo,* vel quia deus iam factus est homo. Sed etiam ipse faciens divina contemptus est, praestans tanta beneficia prensus est, flagellatus est, suspensus est. Hoc usque praevaluit homo, dei Filium prendere, dei Filium flagellare, dei Filium spinis coronare, dei Filium ligno suspendere. Tantum praevaluit homo: sed quousque depositus est de ligno, positus est in sepulchro. Si ibi remansisset, praevaluisset homo. Sed prophetia ista etiam ipsum adloquitur: Domine, in carne venire dignatus es, Verbum caro, Verbum super nos, caro ante nos, Verbum caro inter deum et hominem; virginem unde nascereris secundum carnem elegisti, virginem concipiendus invenisti, natus virginem reliquisti. Sed non agnoscebaris: apparebas, et latebas: apparebat infirmitas, latebat potestas. Hoc totum, ut sanguinem funderes pretium nostrum. Fecisti *(643)* tanta mirabilia, valetudinibus aegrotorum praestitisti beneficia: recepisti mala pro bonis, insultatum tibi est; pependisti in ligno, agitatum est caput ab impiis ante te, et dictum est: *si filius dei es, descende de cruce* (Mt 27,40). Itane tu perdideras potentiam, an potius demonstrabas patientiam? Et tamen illi insulta-

[1] Posible apostilla antipelagiana.

faron de ti y huyeron como vencedores tras tu muerte. He aquí que yaces en el sepulcro. *Levántate, Señor; no prevalezca el hombre*. No prevalezca el impío enemigo; no prevalezca el ciego judío. *Levántate, Señor; no prevalezca el hombre*». Y así aconteció. ¿Qué resta sino que *sean juzgados los pueblos en tu presencia?* Resucitó, como sabéis, subió al cielo y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

4. ¡Ea, árbol estéril! No te rías porque se te perdone; se aplazó el empleo de la segur, pero no te sientas seguro. Vendrá y te cortará. Cree que ha de llegar. Todo esto que ves, no existía extendido por todo el orbe terráqueo en otro tiempo. Se leía en la profecía, pero no se veía realizado en la tierra. Sin embargo, ahora se lee y se ve. Así se convocó a la Iglesia. No se le dijo: «Ve, hija, y oye», sino *oye y ve*. Oye lo profetizado, ve lo cumplido. Hermanos amadísimos: Cristo no había nacido aún de una virgen; se prometió y la promesa se cumplió. Aún no había hecho milagros; se prometieron y los hizo. Aún no había padecido; se prometió y se cumplió. No había resucitado; se prometió y se cumplió. No había ascendido al cielo; fue anunciado antes y se cumplió. No se había extendido su nombre por toda la tierra; se profetizó y se cumplió. No habían sido derribados y destruidos los ídolos y se hizo realidad [2]. No habían aparecido los herejes impugnando a la Iglesia; se profetizó y se cumplió. Pues de igual modo aún no ha llegado el día del juicio, pero puesto que está profetizado, se cumplirá.

verunt, tamen illi inriserunt, tamen [692] illi te occiso quasi victores abierunt. Et ecce in sepulchro iaces. *Exurge domine, non praevaleat homo:* non praevaleat impius inimicus, non praevaleat caecus Iudaeus. *Exurge domine, non praevaleat homo.* Et factum est. Et quid restat, nisi ut *iudicentur gentes in conspectu tuo?* (Ps 9,20). Resurrexit enim, sicut nostis, ascendit in caelum, inde venturus iudicare vivos et mortuos.

4. Eia, arbor infructuosa, non derideas, quia parcitur tibi: dilata est securis, noli esse secura: veniet, amputaberis. Crede, venturus est. Ista omnia, quae vides, non erant. Christianus populus toto orbe terrarum aliquando non erat: in prophetia legebatur, in terra non videbatur; modo autem et legitur, et videtur. Ipsa ecclesia sic est conpellata; non ei dictum est, Vide filia et audi, *audi, et vide* (Ps 44,11): audi praedicta, vide completa. Quomodo ergo, carissimi, non erat natus Christus de virgine: promissus et natus est: non fecerat mirabilia: promissa sunt, et fecit; nondum erat passus: promissum est, et factum est; non resurrexerat: praedictum est, et inpletum est; in caelum non ascenderat: ante dictum est, et inpletum est; nomen eius per totum mundum non erat: praedictum est, et inpletum est; idola deleta et fracta non erant: et factum est; haeretici inpugnantes ecclesiam non erant: praedictum est, et inpletum est; sic dies iudicii nondum est, sed, quia praedictum est, inplebitur.

[2] Acaeció en Cartago en el 399. Véase *La ciudad de Dios* XVIII, 54.

Quien se mostró veraz en tantos acontecimientos predichos, ¿resultará mentiroso respecto al día del juicio? Nos dejó un documento autógrafo de sus promesas. Dios se hizo deudor prometiendo, no recibiendo un préstamo [3]. ¿Podemos decirle: «Dame lo que recibiste»? *¿Quién le dio primero a él, que se le devolverá?* No podemos, por tanto, decirle: «Devuelve lo que recibiste», pero sí, y con todo derecho, «Cumple lo que prometiste».

5. Lo prometió a nuestros padres, pero dejó una garantía que pudiéramos leer nosotros. Si nos llama a cuentas quien dejó la garantía y dice: «Leed mis deudas, es decir, mis promesas; contad lo que ya cumplí y contad también lo que aún debo. Ved lo mucho que pagué y lo poco que debo. Porque me falta ese poquito, ¿pensáis que prometo y no cumplo?» Por tanto, el árbol estéril haga penitencia y produzca frutos dignos de ella. Quien está encorvado y mira a la tierra, se alegra con la felicidad terrena y, no creyendo en la otra, piensa que sólo en esta vida se puede ser feliz. Quien esté así de encorvado, levántese; si no puede enderezarse por sí solo, invoque a Dios. ¿Acaso se enderezó por sí misma aquella mujer? ¡Pobre de ella, si Dios no le hubiese tendido la mano!

Qui *(644)* in tantis verax apparuit, in die iudicii mendax erit? Promissorum suorum nobis chirografum fecit: promittendo enim se deus fecit debitorem, non mutuum accipiendo. Possumus ei dicere, Redde quod accepisti? *Quis prior dedit illi, et retribuetur ei?* (Rom 11,35). Non possumus dicere, Redde quod accepisti; sed plane dicimus, Redde quod promisisti.

5. Promisit patribus nostris: sed cautionem fecit, quam legeremus et nos. Si faciat nobiscum rationem, qui dignatus est facere cautionem, et dicat, Legite debita mea, hoc est, promissionum mearum, et conputate quae reddidi; conputate, videte quod debeo: quanta reddidi! Modicum est quod debeo: de modico, quod restat, infidelem me promissorem putatis? Ergo qui sterilis est agat paenitentiam, et faciat fructum dignum paenitentiae. Qui curvus est, et terram intuetur, terrena felicitate lactatur, istam solam putat esse vitam, ubi beatus esse possit, aliam non credit: quicumque tam curvus est, erigatur; si per se non potest, invocet deum. Numquid enim et mulier [693] illa per se ipsam erecta est? Vae illi esset, si manum ille non porrexisset. *Explicit.*

[3] La idea es frecuente: *Confesiones* V, 9,17; *Enarraciones a los salmos* 83,16; 109,1; *Sermones* 113 A,5 (= DENIS 24); 158,2; 254,6; 299 A (Mai 19).

SERMON 111 (= Lambot 18)

Tema: La levadura en la masa y el pequeño número de los elegidos (Lc 13,21-24).

Lugar: Cartago.

Fecha: En el año 413 o 415.

1. ... a quienes la soberbia comenzaba a envalentonar allí. *Pero ahora,* dice, *conociendo a Dios,* mejor dicho, *siendo conocidos por Dios.* Por tanto, conocisteis, porque primero fuisteis conocidos. ¿Cómo conoció ahora Dios? Predestinó antes de la creación del mundo. ¿Qué significa *conoció ahora?* Ahora se hizo conocer.

2. Diga, pues, la Iglesia de Cristo, diga la madre católica, diga el cuerpo de aquella cabeza que subió al cielo, el cuerpo santo, grande, extendido por todo el orbe de la tierra; diga aquella mies engendrada por el grano que cayó en la tierra —pues este grano, como sabéis, dice acercándose ya a la pasión: *Si el grano no cae en tierra, permanecerá él sólo; pero si cayere en la tierra, producirá mucho fruto.* Cayó, pues, en la tierra un grano y produjo fruto, y esta mies ocupa todo el orbe de la tierra—; diga y hable sin vanagloriarse, reconozca de quién recibió el decir lo que ha de decir. ¿Qué ha de decir? *Yo conocí que el Señor es grande.*

Yo conocí. Cuando mi cabeza fue crucificada, yo era una

pequeña grey. A causa de mi pequeñez, me estremecí. Al hablar Cristo, presumió Pedro; detenido Cristo, negó Pedro. Apresada la piedra, vacilaron los pies y en la misma persona de Pedro huyeron los demás. Sólo él le negó, porque sólo él permaneció con aquel a quien negó. ¡Cuánto más fácilmente pudieron haberle negado quienes huyeron antes de que se les preguntara y no fueron detenidos! No se vanagloriaba aún la mies, ya que se estaba sembrando el grano. Se le apresa, se le cubre de ultrajes, se le suspende de un madero y es objeto de mofa para los circunstantes, que se consideraban victoriosos. ¿Dónde está la firmeza de los apóstoles? ¿Dónde los carneros, futuros guías del rebaño? ¿Dónde, en fin, la multitud que precedía y seguía al jumento sobre el que cabalgaba el Señor, llevando ramos de árboles y diciendo: *Bendito el que viene en nombre del Señor.* En aquel momento, toda esta multitud se hallaba entibiada en el amor y sobrecogida por el temor. Hallándose Cristo pendiendo en la cruz, aún no dice la Iglesia: *Yo conocí que el Señor es grande.* ¿En dónde encontramos esto? En aquellos dos discípulos a los que se unió Jesús yendo de camino después de la resurrección, con los que comenzó a dialogar como un tercer viandante. Ellos iban por el camino y el Camino iba con ellos y, no obstante, no conocían el Camino. El Camino les preguntaba en el camino [1]. *¿De qué estáis hablando?* Y ellos le contestan: *¿Sólo tú eres peregrino en Jerusalén y no sabes lo que ha sucedido referente a Jesús de Nazaret, que fue un gran profeta en dichos y hechos, que fue apresado por nues-*

SERMO CXI (Lambot 18)

[RB 57 (1947) **112]** *(PL 38,641-643: Textum mutatum)*

... ...
quos ibi ceperat arrogare superbia. *Nunc autem,* inquit, *cognoscentes Deum, immo cogniti a Deo* (Gal 4,9). Ideo ergo cognoscentes, quia cogniti. Quomodo enim nunc cognovit Deus? Praedestinavit ante mundi constitutionem (cf. Eph 1,4). Sed quid est, nunc cognovit? Nunc te fecit cognoscere.

2. Dicat ergo ecclesia Christi, dicat mater ecclesia catholica, dicat corpus illius capitis quod ascendit in caelum, corpus sanctum, corpus multum, corpus diffusum toto orbe terrarum, dicat seges illa quam fecit granum quod cecidit in terra—ait enim, sicut nostis, granum illud propinquans passioni: *Granum,* inquit, *nisi ceciderit in terra solum manet; cum autem in terra ceciderit, multum fructum affert* (Io 12,24); cecidit in terra unum granum, et fecit copiosissimum fructum; haec seges totus orbis terrarum est—dicat, nec arroganter dicat, agnoscat **[113]** a quo accipit quod dicat, quid dicat. Quid ergo dicat? *Ego cognovi quia magnus est dominus* (Ps 134,5).

Ego cognovi. Pusillus grex fui quando caput meum crucifixum est. In paucis expavi. Loquente Christo, praesumpsit Petrus; detento Christo, negavit Petrus. Quia adprehensa est petra, titubaverunt pedes, et in Petro fugerunt ceteri. Solus negavit, quia solus cum eo remanserat quem negavit. Quam facilius negare potuerunt, qui antequam interrogarentur fugierunt, nec tenuerunt. Seges nondum gloriabatur, quia granum seminabatur. Tenetur, contumeliis afficitur, ligno suspenditur, a circumstantibus quasi victoribus irridetur. Ubi sunt firmamenta apostolorum? Ubi sunt arietes, duces futuri gregis? Ubi est postremo tanta illa multitudo, procedens et sequens iumentum domini cum ramis arborum, et dicens: *Benedictus qui venit in nomine domini?* (Mt 21,9). Tunc omnes multi amore tepidi, timore conpressi. Nondum dicit ecclesia, pendente Christo, *Ego cognovi quod magnus est dominus.*

Hoc ubi invenimus? Ibi in duobus illis quibus se iter agentibus post resurrectionem coniunxit, et tamquam viator tertius cum eis conloqui coepit? Ibant per viam, et ibat cum ipsis via, nec tamen agnoscebant viam. Interrogabat eos via in via: *Quid est quod loquimini inter vos?* Et illi: *Tu solus peregrinus es in Hierusalem? Nescis quae facta sunt de Iesu Nazareno, qui fuit propheta magnus in dictis et factis, et conprehen-*

[1] Nótese la presencia del profesor de retórica que sabe jugar con las palabras en su doble significado: *via,* además de significar camino, simboliza a Jesús *Camino, Verdad y Vida.*

tros príncipes, quienes lo crucificaron? Nosotros esperábamos que iba a redimir a Israel. Lo esperabais, ya no lo esperáis [2]. ¿Dónde ha quedado lo que erais?

Pero he aquí que entre la turba de los contradictores, de los enfurecidos y sin piedad, del enmudecido rebaño de Cristo y de los que esperaban que aconteciese algo extraordinario, he aquí que se atraviesa uno, no sé quién, que como Cristo pende de un madero, y cree en él. Me refiero al ladrón, hermanos; a aquel que conoció al dispensador de la gracia [3] y no despreció a quien compartía su suplicio. Le niega quien le ha seguido y le confiesa un crucificado. Todos callan; todos pierden la esperanza, y éste dice: *Señor, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.* Confía en que ha de reinar aquel a quien contempla crucificado. He aquí al menos uno que dijo: *Yo conocí que el Señor es grande.* ¡Gracia sublime! Le consideró excelso cuando los judíos le habían vencido. ¡Qué grandeza, hermanos míos, qué sublimidad la de aquel que pendía de un madero, la de un crucificado! Pendiente con el pendiente, afianzado en el permanente, le reconoció como el grano de mostaza. Aún no le contemplaba hecho árbol, pero ya conocía el vigor de la semilla.

Hágase realidad lo que sigue. Entregue su vida, porque tiene potestad para volverla a tomar. Bájesele de la cruz y colóquesele en el sepulcro. Tome asiento en el cielo; envíe

derunt principes nostri, et crucifixerunt eum? Nos autem sperabamus quia ipse redempturus erat Israël (Lc 24,18-21). Sperabatis, iam non speratis. Ubi est quod eratis?

Sed ecce in turba contradicentium, saevientium et gregem Christi immutescentium et quid futurum fuisset expectantium, ecce de transverso nescio quis pendet cum Christo, et credit in Christum. Latronem illum dico, fratres, illum qui cognovit datorem gratiae, nec contempsit participem poenae. Negat qui secutus est, agnoscit qui fixus est. Tacent **[114]** ceteri, disperant omnes, et dicit ille: *Domine, memento mei, cum veneris in regnum tuum* (Lc 23,42). Quem cernit confixum praesumpsit regnaturum. Ecce erat vel unus qui diceret: *Ego cognovi quia magnus est dominus.* Magna gratia. Tunc cognovit magnum quando Iudaei putaverunt victum. Quam magnitudinem, fratres mei, quam magnitudinem in pendente, in crucifixo? Pendens cum pendente, fixus in manente cognovit quia granum sinapis erat (cf. Lc 13,19). Ipsam arborem nondum videbat, et ipsum semen iam cognoscebat.

Sed ecce fiant quae secuntur. Ponat animam suam, quia potestatem habet recipiendi eam (cf. Io 10,18). Deponatur de ligno, ponatur in sepulchro. Sedeat in caelo, mittat spiritum sanctum. Impleantur congre-

[2] Esta anotación, en forma de pregunta, es constante en la exégesis agustiniana de este texto. Véanse los *Sermones* 234,2; 235,2; 236,2; *Comentario al salmo* 67,I, 8.

[3] En polémica antipelagiana.

el Espíritu Santo. Llénense de él los pocos congregados en el cenáculo; hablen las lenguas de todos los pueblos, simbolizando que todas las naciones habían de creer en él. Hágase todo esto. Cúmplanse también estas cosas. Predíquese en Jerusalén. Arda Esteban en el fuego de la caridad y... a las turbas de los judíos. Vuélvanse locos; den muerte al médico los delirantes, puesto que lo hicieron ya con su Maestro. Perdone a los enfurecidos, ore por quienes le apedrean y muera. Lleguen otros; confiesen a Cristo y mueran por él. El mismo Pedro, poco antes obstinado negador, hágase confesor mediante el amor. Crean millares de judíos, pongan el precio de sus bienes a los pies de los Apóstoles. Crezca la Iglesia, comenzando por Jerusalén, por toda la Judea y Samaria, y a base de crecer —para ser breve— llegue hasta nosotros. Dése muerte por doquier a los mártires, semillas de las que brote la fértil mies. Conviértanse las naciones; derríbense los templos de los dioses; quiébrense sus estatuas; crean sus adoradores. Clamen las tres medidas fermentadas: *Yo conocí que el Señor es grande.* Lo conocí gracias al fermento.

Las tres medidas son todo el género humano. Recordad el diluvio a partir del cual se inició la repoblación. Quedaron tres: los tres hijos que tenía Noé. Con ellos se restableció el género humano. La mujer que escondió el fermento es la sabiduría. Ved cómo clama todo el orbe en la Iglesia de Dios: *Yo conocí que el Señor es grande.*

3. Ciertamente son pocos los que se salvan. Aún recordáis la cuestión que hace poco nos propuso el Evangelio. Se

gati pauci, loquantur omnibus linguis, significent nationes ubique crédituras. Fiat hoc. Inpleatur et hoc. Praedicetur in Ierusalem. Accendatur Stephanus igne caritatis et Iudaeorum turbas ... Insaniant, occidant frenetici medicum, quia iam occiderunt eius magistrum. Ignoscat saevientibus, oret pro lapidantibus, dormiat. Veniant ceteri et confiteantur Christum, occidantur pro Christo. Ipse etiam Petrus, paulo ante magnus negator, fiat amore confessor. Credant tot milia populorum Iudaeorum, ponant omnia pretia rerum suarum ante pedes apostolorum. Crescat ecclesia ab Ierusalem in totam Iudaeam et Samariam, crescendo veniat ad nos, ut breviter percurram. Occidantur ubique martyres, seminati cum grano unde fertilitas segetis pullulet. Convertantur gentes, deiciantur daemonum templa, fragantur simulacra, credant cultores idolorum. Clament tres mensurae fermentatae (cf. Lc 13,21): *Ego cognovi quia magnus est dominus.* Fermento cognovit—Tres mensurae totum genus humanum est; recolite diluvium unde ceteri repararentur; tres remanserunt; tres filios habebat Noe, de ipsis reparatum est genus humanum; mulier illa quae abscondit fermentum sapientia est—Ecce clamat orbis totus in ecclesia Dei: *Ego cognovi quia magnus est Dominus.*

3. Certe pauci sunt qui salvantur. Recolitis quaestionem ex evangelio modo nobis recitatam. Domino dictum est: *Si pauci sunt qui salvan-*

preguntó al Señor: *¿Son pocos los que se salvan?* ¿Qué respondió a esto el Señor? No dijo: «No son pocos, sino muchos los que se salvarán». No dijo eso. ¿Qué dijo, pues, al oír *son pocos los que se salvarán? Esforzaos por entrar por la puerta estrecha.* Habiendo oído el Señor la pregunta: *¿Son pocos los que se salvan?*, confirmó lo oído. Por una puerta estrecha entran pocos. El mismo Señor dijo en otro lugar: *Estrecho y angosto es el camino que lleva a la vida, y pocos entran por él. Ancho y espacioso es el que conduce a la perdición, y son muchos los que caminan por él?:* ¿Por qué sentimos alegría frente a las multitudes? Oídme vosotros los pocos. Sé que sois muchos, pero obedecéis pocos. Veo la era, pero busco el grano. Cuando se trilla en la era, el grano apenas se ve; pero llegará el tiempo de la bielda. Pocos son, pues, los que se salvan en comparación de los muchos que se pierden. Pero estos pocos han de constituir una gran masa. Cuando venga el aventador *trayendo en su mano el bieldo, limpiará su era, recogiendo el trigo en el granero, y la paja la quemará en fuego inextinguible.* No se burle la paja del trigo. Esto es hablar la verdad y no engañar a nadie. Sed muchos entre los muchos, pero sabiendo que en comparación de cierta clase de muchos sois pocos. Porque de esta era ha de salir tanto grano que llene los graneros del cielo. Pero no puede contradecirse quien dijo que son pocos los que entran por la puerta estrecha y muchos los que perecen por el camino ancho. ¿Puede contradecirse quien en otra ocasión dijo: *Muchos vendrán de oriente y de occidente.* Vendrán muchos, pero en otro sentido pocos. Pocos y muchos. ¿Unos serán los pocos y otros los muchos? No, sino que los mismos pocos que son muchos, son pocos en comparación con los condenados y muchos en la compañía de los ángeles. Oíd, amadísimos, lo que está escrito: *Después de estas cosas, vi una multitud que nadie podía contar, de toda lengua y nación y pueblo, que venían con estolas blancas y palmas en sus manos.* Esta es la multitud de los santos. Cuando haya sido aventada la era, cuando haya sido separada la turba de los impuros y de los malos y falsos cristianos y, separada la paja, enviados al fuego eterno estos que oprimen y no tocan —cierta mujer tocaba la orla de Cristo, mientras que la turba le oprimía—; en fin, cuando se haya consumado la separación de todos los réprobos, ¡cuán clara no será la voz con que diga esta multitud de pie a la derecha, purificada, sin temor a que se mezcle algún malo y sin miedo a que se pierda alguno bueno, reinando ya con Cristo; con cuánta confianza ha de decir: *Yo conocí que el Señor es grande.*

4. Hermanos míos, si hablo a granos, si los predestinados a la vida eterna comprenden lo que digo, hablen con los hechos, no con las bocas. Me veo obligado a hablaros lo que no debía. Pues debía encontrar en vosotros algo que alabar y no preocuparme de qué amonestaros. Con todo, os lo diré en pocas palabras; no me demoraré. Reconoced la hospitalidad; por ella alguien llegó a Dios. Recibes al peregrino de quien también tú eres compañero de viaje, puesto que todos

[115] *tur?* (Lc 13,23). Dominus ad hoc quid? Non ait: Non pauci sed multi sunt qui salvantur. Non hoc dixit. Sed quid dixit, cum audisset: *Si pauci sunt qui salvantur? Contendite intrare per angustam portam* (ib., 24). Cum audisset ergo, *Pauci sunt qui salvantur?* confirmavit dominus quod audivit. Per angustam portam pauci intrant. Alio loco ipse hoc ait: *Arta via est et angusta quae ducit ad vitam, et pauci sunt qui ingrediuntur per illam. Lata autem et spatiosa est, quae ducit ad interitum, et multi sunt qui ambulant per illam* (Mt 7,13-14). Quid gaudeamus ad multitudines? Audite me pauci. Scio quia multi auditis, et pauci obauditis. Aream video, grana quaero. Et vix videntur grana, quando area trituratur, sed futurum est ut ventiletur. Pauci ergo qui salvantur in comparatione multorum perditorum. Nam ipsi pauci magnam massam facturi sunt. Cum venerit ventilator, ferens *ventilabrum in manu sua, mundabit aream suam, frumenta condet in horreum, paleas autem comburet igni inextinguibili* (Mt 3,12). Non subsannet palea granum. Hoc verum loquitur, neminem fallet. Estote ergo inter multos multi, sed in comparatione quorumdam multorum pauci. Tanta massa processura est de hac area, ut impleat horreum caeli. Non enim contrarius est qui dixit, pauci sunt qui intrant per angustam portam, multi per latam viam pereunt. Contrarius sibi esset qui aliquando dixit: *Multi venient ab oriente et occidente?* (Mt 8,11). Venient multi, certe pauci. Et pauci et multi. Alii ergo pauci, alii multi? Non, sed ipsi pauci qui multi, pauci in comparatione perditorum, multi in societate angelorum. Audite, carissimi, audite scriptum: *Post haec vidi ex omni lingua et gente et tribu venientes cum stolis albis et palmis, multitudinem quam nemo dinumerare poterat* (Apoc 7,9). Haec est massa sanctorum. Quanta clariore voce dictura est area ventilata a turba naufragata malorum falsorumque christianorum, segregata a paleis ad ignem aeternum separatis, his qui premunt, non tangunt—mulier enim quaedam fimbriam tangebat, turba Christum premebat (cf. Lc 8,44.42)—segregatis ergo omnibus damnandis, massa purgata stans ad dexteram, nullum sibi timens misceri malorum, nullum timens perdere bonorum, regnatura cum Christo, quanta fiducia dictura est: *Ego cognovi quia magnus est dominus.*

[116] 4. Si ergo, fratres mei, granis loquor, si agnoscunt quod dico praedestinati in vitam aeternam, operibus loquantur, non vocibus. Cogimur loqui vobis quod non debuimus. Invenire enim in vobis debuimus quod laudaremus, non quaerere quod moneremus. Ecce tamen breviter dico, non inmoror. Agnoscite hospitalitatem; per hanc perventum est ad Deum. Suscipis hospitem, cuius et tu comes es in via, quia omnes peregrini sumus. Ipse est christianus, qui et in domo sua et in patria sua peregrinum se esse cognoscit. Patria nostra sursum est, ibi hospites

somos peregrinos. Pues cristiano es el que en su propia casa y en su propia patria se reconoce peregrino. Nuestra patria se halla arriba; allí no seremos huéspedes, mientras que aquí todos, incluso en su casa, son huéspedes. Si no es huésped, que no salga de ella; y si ha de salir, entonces es huésped. No se engañe, es huésped. Quiera o no, es huésped. Y si deja la casa a sus hijos, se trata de un huésped que la deja a otros huéspedes. Si te encontrases en una posada, ¿no marcharías al llegar otro a ella? Esto lo haces hasta en tu casa. Tu padre te cedió el sitio; tú lo has de ceder a tus hijos. Ni tú has de permanecer siempre en tu casa, ni tampoco aquellos a quienes se la dejas. Por tanto, si todos pasamos, realicemos algo que no puede pasar, a fin de que, cuando hayamos pasado y llegado al lugar de donde no hemos de pasar, encontremos nuestras buenas obras. Cristo es el guardián; ¿por qué temes, entonces, perder lo que das? Vueltos al Señor...

Después del sermón

Os recordaré lo que ya sabéis. Mañana es el aniversario de la ordenación de nuestro venerable señor Aurelio [4]. Por medio de mi humilde persona, ruega y exhorta a vuestra caridad que se digne acudir con fervor a la basílica de Fausto. Gracias a Dios.

non erimus. Nam unusquisque nostrum hic et in domo sua hospes est. Si non est hospes, non inde transeat; si transiturus est, hospes est. Non se fallat, hospes est. Velit, nolit hospes est. Sed dimittit illam domum filiis suis, hospes hospitibus. Nonne, et in stabulo si esses, non alio veniente discederes? Hoc facis et in domo tua. Cessit tibi locum pater tuus, cessurus es locum filiis tuis. Nec mansurus manes, nec mansuris relinques. Si omnes transimus, aliquid quod transire non potest operemur ut cum transierimus et illo venerimus unde non transeamus, opera nostra ibi bona inveniamus. Custos est Christus dominus. Quid times quod perdas quod erogas? Conversi ad dominum, *etc.*

Et post sermonem.

Quod novit caritas vestra suggerimus. Dies anniversarius ordinationis domni senis Aurelii crastinus illucescit. Rogat et admonet per humilitatem meam caritatem vestram, ut ad basilicam Fausti devotissime convenire dignemini. Deo gratias.

[4] El obispo de Cartago, primado de la Iglesia africana, era Aurelio. Estuvo íntimamente unido a San Agustín. Siempre se defendieron mutuamente y entre ambos consiguieron revitalizar poderosamente la Iglesia católica africana, que, a consecuencia de los cismas, se hallaba en franca decadencia.

SERMON 112

Tema: Los invitados que rehúsan asistir (Lc 14, 16-24).

Lugar: Cartago, basílica Restituta.

Fecha: Entre el año 411 y el 420.

1. Se nos han propuesto estas lecturas santas para que vosotros las escuchéis y para que nosotros, con la ayuda del Señor, digamos algo sobre ellas. En la lectura del Apóstol se dan gracias al Señor por la fe de los gentiles, precisamente porque es obra suya. En el salmo dijimos: *Dios de las virtudes, conviértenos a ti, muéstranos tu rostro y seremos salvados.* En el Evangelio se nos ha invitado a una cena; mejor dicho, llamados fueron otros, nosotros no fuimos llamados, sino conducidos. No sólo conducidos, sino también coaccionados. Así hemos escuchado que *cierto hombre preparó una gran cena.* ¿Quién es ese hombre sino el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús? Había enviado a gente para que viniesen los invitados; para que viniesen, puesto que ya era la hora. ¿Quiénes son los invitados sino los llamados por los profetas, que habían sido enviados con anterioridad? ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que los profetas fueron enviados e invitaron a la cena de Cristo? Fueron enviados al pueblo de Israel. Fueron enviados con repetida frecuencia y frecuentes fueron sus invitaciones para que se llegase a la

SERMO CXII

[RB 76 (1966) **44]** *(PL 38,643)*

INCIPIT SERMO HABITVS IN BASILICA RESTITVTA DE INVITATIS AD CAENAM (Lc 14,16-24)

1. Lectiones sanctae propositae sunt, et quas audiamus, et de quibus aliquid sermonis, adiuuante domino, proferamus. In lectione apostolica 'gratias' aguntur deo de fide gentium, utique ideo quia ipse fecit (cf. Rom 15; Gal 3). In psalmo diximus: *Deus uirtutum, conuerte nos, et ostende faciem tuam, et salui erimus* (Ps 79,4.8.20). In euangelio ad caenam uocati sumus. Immo, alii uocati, **[45]** nos non uocati sed ducti: non solum ducti sed etiam coacti. Sic enim audiuimus, quia *homo quidam fecit caenam magnam* (Lc 14,16). Quis iste homo est, nisi mediator dei et hominum, homo Christus Iesus? (cf. 1 Tim 2,5). Miserat, ut uenirent inuitati: quia iam hora uenerat, ut uenirent. Qui sunt inuitati, nisi per praemissos prophetas uocati? Quam olim est, ex quo mittuntur prophetae et inuitant ad caenam Christi! Mittebantur autem ad populum Israel. Saepe missi sunt, saepe uocauerunt, ut ad horam caenae ueniretur. Illi

cena a la hora oportuna. Recibieron a quienes les invitaban, pero rechazaron la cena. ¿Qué quiere decir que recibieron a quienes les invitaban y, en cambio, rechazaron la cena? Que leyeron a los profetas y mataron a Cristo. Mas cuando le dieron muerte, sin saberlo, nos prepararon la cena. Dispuesta la cena, es decir, inmolado Cristo, recomendada y confirmada por sus manos y boca, después de la resurrección de Cristo, la cena del Señor que conocen los fieles, fueron enviados los apóstoles a los mismos a quienes habían sido enviados los profetas. «Venid a la cena, dijeron los apóstoles, venid a la cena». Estaba ya establecido que Criso había de ser inmolado.

2. Quienes se negaron a venir presentaron sus excusas. ¿Cómo se excusaron, hermanos? Tres fueron las excusas presentadas. Uno dijo: *Compré una granja y voy a verla; dame por excusado.* Otro: *Compré cinco parejas de bueyes; voy a probarlas. Te ruego me dispenses.* El tercero: *Me he casado; no puedo acudir; dispénsame.* ¿No son éstos los mismos pretextos que retienen a los hombres, a todos los que rehúsan asistir a esta cena? Investiguemos estas excusas, examinémoslas y veamos de hallarlas, pero con la finalidad de precavernos de ellas.

En la granja comprada, está indicado el dominio; por tanto, aquí se reprocha la soberbia. Pues tener una granja, poseerla, someter por causa de ella a los hombres a la propia potestad, dominar es algo que agrada. Vicio perverso y capital. El primer hombre, que no quiso tener señor, quiso dominar. Pues ¿qué significa dominar sino gozar de propio po-

autem inuitantes acceperunt, caenam repudiauerunt. Quid est 'inuitantes acceperunt, caenam repudiauerunt'? Prophetas legerunt, et Christum occiderunt (cf. Mt 23,37; Lc 13,34). Sed quando Christum occiderunt, tunc nobis caenam nescientes praeparauerunt. Parata iam caena, immolato Christo, post resurrectionem Christi commendata quam sciunt fideles caena domini, eiusque manibus et ore firmata, missi sunt apostoli, ad quos missi fuerant ante prophetae. 'Venite ad caenam'—sic enim constitutum fuerat, ut immolaretur Christus—dixerunt apostoli: 'Venite ad caenam'.

2. *(644)* Excusauerunt, qui uenire noluerunt. Excusauerunt quomodo, fratres? Tres fuerunt excusationes. Vnus dixit: *uillam emi, eo uidere eam: habe me excusatum.* Alius dixit: *iuga boum quinque emi, ea uolo probare: habe me excusatum.* Tertius dixit: *uxorem duxi:* **[46]** *habe me excusatum, uenire non possum* (Lc 14,18.19.20). Putamus, non istae sunt excusationes, quae impediunt omnes homines, qui ad istam caenam uenire detrectant? Quaeramus eas, discutiamus, inueniamus: sed ut caueamus. In uilla empta, dominatio notatur. Ergo superbia castigatur. Habere enim uillam, tenere, possidere, homines sibi in illa subdere, dominari, delectat. Vitium malum, uitium primum: primus enim homo dominari uoluit, qui dominum habere noluit. Quid est dominari, nisi propria potestate gau-

der? Pero existe una potestad mayor: sometámonos a ella para poder estar seguros. *Compré una granja, dame por excusado.* La soberbia invitada no quiso venir.

3. Otro dijo: *Compré cinco yuntas de bueyes.* ¿No hubiera bastado decir «compré bueyes»? Sin duda hay algo aquí cuya oscuridad nos instiga a investigarlo y entenderlo, y puesto que está como cerrado, nos invita a llamar. Las cinco yuntas de bueyes son los sentidos corporales. De todos es conocido que los sentidos de la carne son cinco. Si algunos no se han percatado de ello, cuando se les explica luego lo reconocen. Cinco son, pues, los sentidos que hay en el cuerpo: la vista en los ojos; el oído en las orejas; el olfato en las narices; el gusto en el paladar y el tacto en todos los miembros. Con la vista percibimos lo blanco, lo negro, cualquier clase de color, lo claro, lo oscuro. Con el oído percibimos el ruido, tanto el estridente como el armonioso. Con el olfato percibimos lo que huele suave o fuerte. Con el gusto lo amargo y lo dulce. Con el tacto sentimos lo duro y lo blando, lo suave y lo áspero, lo caliente y lo frío, lo pesado y lo ligero. Cinco son los sentidos y son pares. Esto fácilmente se echa de ver en los tres primeros, pues dos son los ojos, dos las orejas y dos los orificios nasales. He ahí tres yuntas. En las fauces, es decir, en el sentido del gusto, se encuentra cierta duplicación, porque nada se percibe por el gusto si la lengua y el paladar no lo tocan. En el placer de la carne que corresponde al tacto es más difícil percibir esa duplicidad: es a la vez interna y

dere? Est maior potestas: illi subdamur, ut tuti esse ualeamus. *Villam emi: habe me excusatum.* Inuitata superbia uenire noluit.

3. Alius dixit: *Iuga boum quinque emi.* Nonne sufficeret 'boues emi'? Aliquid procul dubio est, quod nos ad quaerendum et intellegendum obscuritate sui prouocat et, quia clausum est, ut pulsemus hortatur. 'Quinque iuga boum': sensus carnis huius. Quinque numerantur sensus carnis huius, quod omnibus notum est; et qui forte non aduerterunt, commoniti sine dubio recognoscunt. Sensus uero carnis huius quinque inueniuntur: in oculis uisus est, auditus in auribus, olfactus in naribus, gustus in faucibus, tactus in omnibus membris. Alba et nigra et quoquo modo colorata, lucida et obscura, uidendo sentimus; rauca et canora, audiendo sentimus; suaue olentia et graue olentia, odorando sentimus; dulcia et amara, gustando sentimus; dura et mollia, lenia et aspera, **[47]** calida et frigida, grauia et leuia, tangendo sentimus. Quinque sunt, et iuga sunt. Sed quia iuga sunt, in tribus prioribus sensibus facile apparet: duo sunt oculi, duae aures, geminae nares: ecce tria iuga. In faucibus uero, id est sensu gustandi, geminatio quaedam inuenitur: quia nihil gustando sapit, nisi lingua et palato tangatur. Voluptas carnis, quae ad tactum pertinet, occultius geminatur: est enim forinsecus et intrinsecus: ergo et ipsa gemina est. Quare boum dicuntur iuga? Quia per sensus

externa; luego también hay aquí pareja. ¿Por qué se dice que son yuntas de bueyes? Porque a través de estos sentidos carnales se buscan las cosas terrenas y los bueyes mueven la tierra. Hay hombres alejados de la fe, entregados a menesteres terrenos, ocupados en las cosas de la carne. No quieren creer en nada que no perciban por los cinco sentidos de su cuerpo. Ponen en estos sentidos la regla de toda verdad. «No creo más que lo que veo; eso es lo que conozco, eso es lo que sé. Es blanco, es negro, es redondo, es cuadrado, es de este o de otro color. Esto es lo que conozco, percibo y mantengo; me lo enseña la misma naturaleza. No se me puede obligar a crer lo que no se me puede mostrar. Suena una voz: siento que es una voz, canta bien o mal, es suave o ronca, lo conozco, lo sé, llegó hasta mí. Huele bien, huele mal; lo percibo, lo sé. Esto es dulce, aquello amargo; esto salado, aquello insípido. Cuanto me digas más allá de esto, lo ignoro. Palpando conozco lo que es duro o blando, lo que es suave o áspero, lo que está caliente o frío. ¿Qué otra cosa me puedes demostrar?»

4. Este era el impedimento que mantenía atado a nuestro apóstol Tomás, quien, respecto a Cristo el Señor, es decir, a la resurrección de Cristo, no quiso fiarse ni de sus ojos, pues dijo: *Si no meto mis dedos en los agujeros de los clavos y las heridas, y si no meto mi mano en su costado, no creeré.* Y el Señor, que pudo haber resucitado sin huellas de heridas, conservó las cicatrices para que las tocase el incrédulo y sanar las heridas de su corazón. Sin embargo, al llamar a la cena, contra quien presentó la excusa de las cinco parejas de bueyes, dijo: *Bienaventurados los que no ven y creen.* Hermanos míos, nosotros, llamados a esta cena, no nos sentimos impedidos por estas cinco parejas; no hemos deseado ver el rostro corporal del Señor ni hemos anhelado oír con nuestros oídos la palabra procedente de su boca corporal, ni hemos buscado en él aquel aroma que se desprendió del preciosísimo ungüento que derramó sobre Jesús cierta mujer y que llenó de perfume toda la casa. Nosotros no estábamos allí. No le olimos y, sin embargo, creemos. Dio a sus discípulos la cena consagrada con sus manos. No estuvimos sentados a la mesa en aquel convite. Sin embargo, a través de la fe, participamos a diario de la misma cena. Y no tengáis por cosa grande el haber asistido, sin fe, a la cena ofrecida por las manos del Señor, puesto que es mejor la fe posterior que la incredulidad de entonces. Allí no estuvo Pablo, que creyó; sin embargo, estuvo Judas, que lo entregó. ¡Cuántos ahora en la misma cena —aunque no vean la mesa de entonces, ni perciban con sus ojos, ni gusten con su paladar el pan que el Señor tuvo en sus manos—, cuántos aún ahora comen y beben su propia condenación, puesto que la cena que hoy se prepara es idéntica a aquélla!

5. ¿Cómo se presentó al Señor la ocasión para hablar de esta cena? Por haber dicho uno de los que estaban a la mesa —pues se hallaba en un banquete al que había sido invitado— estas palabras: *Bienaventurado quien coma el pan en el reino de Dios.* Como a larga distancia suspiraba éste,

istos carnis terrena requiruntur, boues autem terram uersant. Sunt autem homines remoti a fide, terrenis dediti, carnalibus occupati: nolunt credere aliquid, nisi quod isto sensu corporis quinquepertito percipiunt. In eis uero sensibus totius ueritatis sibi regulas ponunt. 'Non, inquit, credo ego, nisi quod uideo: ecce quod noui, ecce quod scio. Album est, nigrum est, rotundum est, quadrum est, sic uel sic coloratum est: noui, scio, teneo: natura ipsa me docet. Non cogor credere, quod mihi non potest ostendere. Vox est: sentio, quia uox est; bene cantat, male cantat, suauis est, raucus est: noui, scio, peruenit ad me. Bene olet, male olet: sentio, scio. Hoc dulce est, hoc amarum, *(645)* hoc salsum, hoc fatuum est: quid mihi plus dicas, nescio. Tangendo noui, quid durum sit, quid molle sit, quid lene sit, quid asperum sit, quid caleat, quid frigeat: quid mihi plus demonstraturus es?'

[48] 4. Tali impedimento tenebatur apostolus noster Thomas, qui de domino Christo, id est de Christi resurrectione, nec solis oculis credere uoluit. *Nisi misero,* inquit, *digitos in clauorum et uulnerum loca, in latus eius, non credam* (Io 20,25). Et dominus, qui posset sine ullo uestigio uulneris resurgere, seruauit cicatrices, quae a dubitante tangerentur, et cordis uulnera sanarentur. Tamen, uocaturus ad caenam, contra excusationes quinque iugorum boum: *Beati,* inquit, *qui non uident, et credent* (ib., 29). Nos, fratres mei, ad caenam uocati, ab istis quinque iugis non sumus impediti. Non enim faciem carnis domini uidere in hoc tempore concupiuimus, aut uocem ex ore carnis ipsius procedentem auribus admittere desiderauimus; nullum in illo temporalem odorem quaesiuimus: perfudit eum quaedam mulier pretiossissimo unguento, domus illa odore completa est (cf. Io 12,3): sed nos ibi non fuimus; ecce non olfecimus, et credidimus. Caenam manibus suis consecratam discipulis dedit: sed nos in illo conuiuio non discubuimus, et tamen ipsam caenam fide cotidie manducamus. Nec magnum putetis in illa caena, quam suis manibus dedit, sine fide interfuisse. Melior exstitit fides postea, quam tunc perfidia. Non ibi fuit Paulus, qui credidit; ibi fuit Iudas, qui tradidit. Quam multi et modo in ipsa caena, quamuis illam tunc mensam non uiderint, nec quod dominus gestauit in manibus oculis suis aspexerint uel faucibus gustauerint, tamen, quia ipsa est quae nunc praeparatur, quam multi etiam nunc in ipsa caena iudicium sibi manducant et bibunt! (cf. 1 Cor 11,29).

[49] 5. Vnde autem tamquam occasio nata est domino, ut de ista caena loqueretur? Dixerat unus de discumbentibus—in conuiuio enim erat, quo fuerat inuitatus: —*Beatus, qui manducat panem in regno dei* (Lc 14,15). Quasi in longinqua iste suspirabat, et ipse panis ante ipsum

siendo así que el mismo pan estaba a la mesa ante él. Pues ¿quién es el pan del reino de Dios sino el que dice: *Yo soy el pan vivo que he descendido del cielo?* No prepares el paladar, sino el corazón. Allí se recomendó esta cena; he aquí que creemos en Cristo; le recibimos, por tanto, con fe. Al recibirlo, conocemos lo que pensamos. Recibimos poca cosa, pero el corazón queda repleto. No alimenta lo que se ve, sino lo que se cree. Por tanto, no pedimos el testimonio del sentido exterior, ni dijimos: «Está bien que hayan creído quienes vieron con sus ojos y palparon con sus manos al mismo Señor resucitado —si es verdad lo que se dice—; nosotros, que no le hemos tocado, ¿cómo vamos a creer?». Si esto pensáramos, las cinco parejas de bueyes nos estarían impidiendo asistir a la cena. Para que veáis, hermanos, que no se apuntaba al deleite de estos cinco sentidos, que endulza y produce la voluptuosidad, sino a cierta curiosidad, no dijo: *Compré cinco yuntas de bueyes* y voy a apacentarlas, sino *voy a probarlas.* Quien quiere probarlas, quiere salir de la duda mediante las yuntas de bueyes, del mismo modo que Santo Tomás quiso salir de ella por idéntico camino. «Veré, tocaré, introduciré mis dedos». Jesús le replica: «*Mete tus dedos en mi costado y no seas incrédulo.* Fui a la muerte por ti; por el lugar que quieres tocar derramé la sangre que te redimió y, a pesar de ello, ¿dudas todavía de mí siéndote necesario tocarme? Bien, te concedo incluso eso; te lo muestro. Toca y cree. Descubre el lugar de mis llagas y cura la herida de la duda».

discumbebat. Quis est enim panis de regno dei, nisi qui dicit: *Ego sum panis uiuus, qui de caelo descendi?* (Io 6,41). Noli parare fauces, sed cor. Inde commendata est ista caena: ecce credidimus in Christum, cum fide accipimus. In accipiendo, nouimus quid cogitemus. Modicum accipimus, et in corde saginamur. Non ergo quod uidetur, sed quod creditur, pascit. Non ergo etiam sensum illum extremum quaesiuimus, non diximus: 'Si crediderint illi, qui dominum ipsum resurgentem—si uerum est quod dicitur—uiderunt oculis, manibus palpauerunt; nos non tetigimus: quare credimus?' Talia si cogitaremus, quinque illis boum iugis a caena impediremur. Et ut noueritis, fratres, istorum quinque sensuum non delectationem, *(646)* quae permulcet et ingerit uoluptatem, sed curiositatem quamdam notatam fuisse, non dixit: '*Quinque iuga boum emi,* eo pascere illa', sed: *Eo probare illa.* Qui uult probare illa, per iuga boum non uult dubitare, quomodo sanctus Thomas per ipsa iuga noluit dubitare. 'Videam, tangam, digitos mittam'. 'Ecce, inquit, *mitte digitos* **[50]** *tuos in latus meum, et noli esse incredulus* (Io 20,27). Occisus sum pro te: per locum quem uis tangere, sanguinem fudi, ut redimerem te; et adhuc dubitas de me, nisi tetigeris me? Ecce et hoc praesto, ecce et hoc exhibeo: tange, et crede'. 'Inueni locum uulneris: sana uulnus dubitationis'.

6. El tercero dijo: *Me he casado.* He aquí el placer de la carne. ¡A cuántos no retrae! ¡Ojalá fuese sólo exterior y no interiormente! Hay hombres que dicen: «Sólo le va bien al hombre cuando le acompañan los placeres de la carne». Es a éstos a los que se refiere el Apóstol cuando dice: *Comamos y bebamos, que mañana moriremos.* Esto decía en sus banquetes aquel rico soberbio: «*Comamos y bebamos; mañana moriremos.* ¿Quién ha resucitado? ¿Quién nos ha dicho lo que sucede allí? Lo que en este tiempo hayamos disfrutado, eso mismo llevamos por delante». Quien dice esto, tomó esposa; se abraza a la carne, se regodea en sus placeres y se excusa de asistir a la cena. ¡Cuídese; no perezca de hambre interior! Escuchad a Juan, el santo apóstol y evangelista: *No améis al mundo, ni las cosas que hay en él.* ¡Oh!, quienes venís a la cena del Señor, *No améis al mundo ni a las cosas que hay en él.* No dijo: «No las tengáis», sino: *No las améis.* Las tuvisteis, las poseisteis, las amasteis: estáis apegados a ellas. El amor a las cosas terrenas es liga para las espirituales. Las codiciaste. Te has apegado a ellas. ¿Quién te dará alas como de paloma? ¿Cuándo volarás al lugar del descanso verdadero, puesto que aquí, donde has quedado pegado de mala manera, buscaste un descanso desdichado? *No améis al mundo:* te lo dice la trompeta divina. El sonido de esta trompeta es el orbe de la tierra. A todo el mundo se dice: *No améis al mundo,* ni las cosas que hay en él. *Si alguno ama al mundo, no está en él la caridad del Padre. Porque todo lo que*

6. Tertius dixit: *Vxorem duxi.* Ista uoluptas est carnis: quam multos impedit! Vtinam foris, et non intus. Sunt homines qui dicant: 'Non est homini bene, nisi cum adsunt carnis deliciae'. Ipsi sunt, quos notat apostolus, dicens: *Manducemus et bibamus: cras enim morimur* (1 Cor 15, 32). Talia in epulis suis diues ille superbus dicebat: *Manducemus et bibamus: cras enim morimur* (ib.). 'Quis huc inde surrexit? Quis nobis, quod ibi agitur, dixit? Hoc nobiscum tollimus, quod in hoc tempore bene est nobis'. Qui hoc dicit, uxorem duxit: carnem amplexatur, carnis uoluptatibus iocundatur, a caena excusatur: obseruet, ne fame interiore moriatur. Attendite Iohannem, sanctum apostolum, euangelistam: *Nolite diligere mundum, nec ea quae in mundo sunt* (1 Io 2,15). O qui ad caenam domini uenitis, *Nolite diligere mundum, nec ea quae in mundo sunt.* Non dixit: 'Nolite habere', sed: *Nolite diligere.* Habuisti, possedisti, dilexisti: haesisti. Amor rerum terrenarum, uiscum est spiritalium pennarum. Ecce **[51]** concupisti: haesisti. Quis dabit tibi pennas uelut columbae? (cf. Ps 54,7). Quando uolabis, ubi uere requiescas, quando hic, ubi male haesisti, peruerse requiescere uoluisti? *Nolite diligere mundum:* tuba diuina est. Contio huius tubae, orbis terrarum. Vniuerso dicitur mundo: *Nolite diligere mundum, nec ea quae in mundo sunt. Quisquis dilexerit mundum, non est caritas patris in illo: quoniam omnia, quae sunt in mundo, concupiscentia carnis est,*

hay en el mundo es concupiscencia de la carne, codicia de los ojos y ambición del siglo. El apóstol comenzó por lo último; es decir, él comenzó por donde terminó el Evangelio, y donde comenzó el Evangelio puso término él: *Concupiscencia de la carne: Tomé mujer. Concupiscencia de los ojos: Compré cinco yuntas de bueyes. Ambición del siglo: Compré una granja.*

7. Estos sentidos están representados por los ojos solos, tomando la parte por el todo, puesto que el principal de todos es el de la vista. De aquí que, aunque la visión pertenece a los ojos, no obstante, acostumbramos a decir que vemos por los demás sentidos. ¿Cómo? En primer lugar y por lo que se refiere a los mismos ojos, sueles decir: «Ve cuán blanco es esto; fíjate y ve qué blanco». Esto pertenece a los ojos. «Escucha y ve qué sonoro es»; ¿acaso podría decirse a la inversa: «Oye y ve qué blanco es esto»? El «ve» se aplica a los objetos de todos los sentidos. Sin embargo, lo propio de cada uno de ellos, no se aplica a los demás. «Mira y ve qué blanco es; escucha y ve qué sonoro; huele y ve qué suave es; gusta y ve cuán dulce es; toca y ve cuán mórbido». Puesto que se trata de cinco sentidos diferentes, más bien deberíamos decir: «Oye y siente qué sonoro es o huele y siente su suavidad; gusta y siente lo dulce que es; toca y siente cuán cálido es; palpa y siente su morbidez; palpa y siente qué blanco es». Pues bien, no se acostumbra decir esto. El mismo Señor, cuando se apareció a sus discípulos después de la resurrección, a quienes aun viéndole se tambaleaban en su fe creyendo ver un

et concupiscentia oculorum, et ambitio saeculi (1 Io 2,15-16). Ab imo coepit: quo euangelium terminauit, inde ille coepit; et unde euangelium coepit, inde iste terminum posuit. *Concupiscentia carnis: Vxorem duxi. Concupiscentia oculorum: Quinque iuga boum emi. Ambitio saeculi: Villam emi.*

7. Ideo autem a parte totum per solos oculos commendati sunt isti sensus, quia oculorum est in quinque sensibus principatus. Propterea, cum proprie ad oculos pertineat uisus, ipsum 'uidere' per omnes quinque sensus solemus appellare. Quomodo? Primo, quod ad ipsos oculos pertinet, dicis: 'Vide quam candidum est, intende et uide quam candidum est': hoc ad oculos pertinet. 'Audi et uide quam canorum est'; numquid conuersim potes diceret: 'Audi et uide quam candidum est'? Hoc quod dicitur 'uide' per omnes sensus currit; ceterorum autem [52] sen *(647)* suum proprietas non per se currit. 'Attende et uide quam candidum est: audi et uide quam canorum est: olfac et uide quam suaue est: gusta et uide quam dulce est: tange et uide quam molle est'. Vtique, quoniam quinque sensus sunt, sic potius diceremus: 'Audi et senti quam canorum est' aut 'olfac et senti quam suaue est: gusta et senti quam dulce est: tange et senti quam calidum est: palpa et senti quam lene est: palpa et senti quam molle est'. Nihil horum dici solet. Nam et ipse dominus, cum post resurrectionem apparuisset discipulis suis, eumque cernentes adhuc

fantasma, les dice: *¿Por qué dudáis y por qué se levantan pensamientos en vuestro corazón? Ved mis manos y mis pies.* Y por si fuera poco: *Ved y tocad,* les dijo. *Palpad y ved.* «Mirad y ved: *Palpad y ved.* Ved con los ojos solos; ved con todos los sentidos». Buscando en ellos el asentimiento interior de la fe, se presentaba ante sus sentidos corporales. Nosotros nada hemos percibido del Señor por los sentidos: mediante el oído hemos oído y con el corazón hemos creído. Y el mismo oír no fue de su boca, sino de la de sus predicadores, de la boca de quienes ya estaban cenando y con sus escritos nos invitaban a participar.

8. Dejemos de lado las excusas vanas y perversas y acerquémonos a la cena que nos saciará interiormente. No nos lo impida la soberbia altanera; no nos engría o sujete y aparte de Dios la ilícita curiosidad; la sensualidad de la carne no nos aleje del placer del corazón. Acerquémonos y saciémonos. ¿Quiénes se acercaron sino los mendigos, los débiles, los cojos y los ciegos? No vinieron los ricos sanos, quienes creían que andaban bien y que tenían la vista despierta, es decir, los que presumían mucho de sí y, por lo mismo, casos más desesperados cuanto más soberbios. Vengan, pues, los mendigos, ya que invita el que siendo rico se hizo pobre por nosotros, para que los mendigos nos enriqueciéramos con su pobreza. Vengan los débiles, porque no necesitan del médico los sanos, sino los enfermos. Vengan los cojos diciéndole: *Endereza mis pasos conforme a tu palabra.* Vengan los ciegos con estas palabras: *Ilumina mis ojos para que*

titubarent in fide, putantes se spiritum uidere: *Quid,* inquit, *dubitatis, et quare cogitationes ascendunt in cor uestrum? Videte manus meas et pedes meos.* Et parum est, *Videte: Tangite,* inquit, *et palpate et uidete* (Lc 24,38-39). 'Intendite et uidete: *palpate et uidete.* In solis oculis uidete: in omnibus sensibus uidete'. Quia interiorem fidei sensum quaerebat, exterioribus etiam sensibus adiacebat. Nos nihil istis exterioribus sensibus a domino percepimus: auditu audiuimus, corde credidimus (cf. Rom 10,8ss); et ipsum auditum non ab illius ore, sed ab ore praedicatorum eius, ab ore illorum qui iam caenabant et nos ructando inuitabant.

8. Tollamus ergo de medio excusationes uanas et malas: ueniamus [53] ad caenam, quia intrinsecus saginemur. Non nos impediat elatio superbiae, non nos extollat uel non nos teneat curiositas illicita et auertat a deo: non nos impediat uoluptas carnis a uoluntate cordis. Veniamus, et saginemur. Et qui uenerunt, nisi mendici, debiles, claudi, caeci? Illi autem non uenerunt diuites sani, quasi bene ambulantes et acute cernentes, id est multum de se praesumentes, et ideo desperatiores quanto superbiores. Veniant mendici: quia ille inuitat, qui propter nos pauper factus est, cum diues esset (cf. 2 Cor 8,9), ut illius paupertate mendici ditaremur. Veniant debiles: quia non est opus sanis medicus, sed aegrotantibus (cf. Mt 9,12). Veniant claudi, qui ei dicunt: *Gressus meos dirige secundum uerbum tuum* (Ps 118,133). Veniant caeci, qui ei dicunt:

jamás me duerma en la muerte. Estos vinieron en horario, pues los primeros invitados fueron reprobados debido a sus excusas. Llegaron en horario y entraron procedentes de las plazas y suburbios de la ciudad. Entonces dijo el siervo enviado a buscarles: *Señor, está hecho lo que mandaste, pero aún sobra lugar.* Bien, dijo el Señor: *Sal a los caminos y cercados y a quienes encuentres oblígales a entrar.* «No esperes que se dignen venir quienes encuentres, *oblígales a entrar.* He preparado una gran cena, engalané mi gran casa, no toleraré que quede vacío algún lugar». Vinieron los gentiles desde las plazas y suburbios; vengan los herejes y cismáticos desde los caminos y cercados. *Oblígales a entrar.* Aquí encuentran la paz. Quienes construyen cercados, buscan separar. Tráigaselos de los cercados, arránqueselos de entre las zarzas. Se enredaron en ellas y no quieren que se les obligue. «Entremos, dicen, por nuestra libre voluntad». El Señor no ordenó esto, pues dijo: *Oblígales a entrar.* Hállese fuera la coacción; una vez dentro nacerá la voluntad [1].

Illumina oculos meos, ne umquam obdormiam in morte (Ps 12,4). Tales uenerunt ad horam, illis prius inuitatis sua excusatione reprobatis. Venerunt ad horam, intrauerunt de plateis et uicis ciuitatis. Et respondit seruus, qui missus erat: *Domine, factum est quod iussisti, et adhuc locus est. Exi,* inquit, *in uias et sepes: et quoscumque inueneris, coge intrare* (Lc 14,22-23). 'Quos inueneris, ut dignentur, noli exspectare: *coge intrare.* Magnam caenam, magnam domum paraui: non ibi patiar locum uacare'. Venerunt de plateis et uicis gentes: ueniant de uiis et sepibus haeretici et schismatici. *Coge intrare.* Hic pacem inueniunt: nam sepes qui construunt, diuisiones quaerunt. **[54]** Trahantur a sepibus, auellantur ab spinis. In sepibus haeserunt, et cogi se nolunt: 'Voluntate, inquit, nostra intremus'. Non hoc dominus imperauit: *Cogite,* inquit, *intrare.* Foris inuenia*(648)*tur necessitas, nascetur intus uoluntas.

Explicit sermo de his qui ad caenam vocati sunt

[1] Agustín, que al principio no quería emplear la fuerza contra los donatistas, acabó aceptando que se les obligase a entrar en la Iglesia católica. Las razones son varias y las expone en la carta 93,18-19. La fundamentación evangélica la encuentra en esta parábola de Lc 14. No es éste el único caso en que Agustín comenta de esta forma dicho texto. Véase la carta 185,6,24.

SERMON 112 A (= Caillau 2,11)

Tema: El hijo pródigo (Lc 15,11-32).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Diciembre del año 399.

1. No es necesario detenernos en las cosas ya expuestas. Mas, aunque no es necesario demorarnos en ellas, sí conviene recordarlas. No ha olvidado vuestra prudencia [1] que el domingo anterior tomé a mi cargo hablaros en el sermón sobre los dos hijos de que hablaba el Evangelio de hoy, pero no pude terminar [2]. Dios nuestro Señor ha querido que, pasada aquella tribulación, también hoy os pueda hablar [3]. He de saldar la deuda del sermón, puesto que hay que mantener la deuda del amor. Quiera el Señor que mi poquedad llene los deseos de vuestro anhelo.

2. El hombre que tuvo dos hijos es Dios, que tiene dos pueblos. El hijo mayor es el pueblo judío; el menor, el gentil. La herencia recibida del padre es la inteligencia, la mente, la memoria, el ingenio y todo aquello que Dios nos dio para que le conociésemos y alabásemos. Tras haber recibido este patrimonio, el hijo menor *se marchó a una región lejana.* Lejana, es

SERMO CXII A (Caillau-Saint-Yves 2,11)

[PLS 2,427] *(MA 1,256)*

DE DUOBUS FILIIS EX EVANGELIO (Lc 15,11-32)

1. In rebus iam pertractatis immorari nos non oportet: sed, sicut in eis non oportet immorari, sic eas oportet commemorari. Meminit vestra prudentia, superiore dominico die de duobus filiis, qui et hodierno ex evangelio recitati sunt (Lc 15,11-32), disserendum nos suscepisse sermonem, qui non potuit ad finem usque perduci. Sed dominus deus noster post illam tribulationem voluit nos et hodie loqui vobiscum. Reddendum est debitum sermonis, semper tenendum est debitum dilectionis: aderit dominus, ut humilitas nostra sufficiat expectationi vestrae.

2. Homo habens duos filios, deus est habens duos populos: maior filius, populus est Iudaeorum; minor, populus gentium. Substantia a patre accepta, mens, intellectus, memoria, ingenium, et quicquid nobis deus ad se intellegendum et colendum dedit. Hoc patrimonio accepto filius minor *in longinquam regionem profectus est* (ib., 13): in longin-

[1] Esta forma de dirigirse a sus oyentes es más bien rara. No obstante, ha aparecido ya en el sermón 1,3.
[2] No se conserva este sermón.
[3] Desconocemos en qué consistía.

decir, hasta olvidarse de su creador. *Disipó su herencia* viviendo pródigamente; gastando y no adquiriendo, derrochando lo que poseía y no adquiriendo lo que le faltaba; es decir, consumiendo todo su ingenio en lascivias, en vanidades, en toda clase de perversos deseos a los que la Verdad llamó meretrices.

3. No es de admirar que a este despilfarro siguiese el hambre. *Reinaba el hambre en aquella región:* no hambre de pan visible, sino hambre de la verdad invisible. Impelido por la necesidad, *cayó en manos de cierto príncipe de aquella región.* En este príncipe ha de verse el diablo, príncipe de los demonios, en cuyo poder caen todos los curiosos, pues toda curiosidad ilícita no es otra cosa que una pestilente carencia de la verdad. Apartado de Dios por el hambre de su inteligencia, fue reducido a servidumbre y le tocó ponerse a cuidar cerdos; es decir, la servidumbre última e inmunda de que suelen gozarse los demonios. No en vano permitió el Señor a los demonios entrar en la piara de los puercos. Aquí se alimentaba de bellotas, que no le saciaban. Las bellotas son, a nuestro parecer, las doctrinas mundanas, que alborotan, pero no nutren, digno alimento para puercos, pero no para hombres; es decir, con las que se gozan los demonios e incapaces de justificar a los hombres [4].

4. Al fin se dio cuenta en qué estado se encontraba, qué había perdido, a quién había ofendido y en manos de quién había caído. *Y volvió en sí;* primero el retorno a sí mismo y luego al Padre. Pues quizá se había dicho: *Mi corazón me abandonó,* por lo cual convenía que ante todo retornase a sí mismo, conociendo de este modo que se hallaba lejos del padre. Esto mismo reprocha la Sagrada Escritura a ciertos hombres diciendo: *Volved, prevaricadores, al corazón.* Habiendo retornado a sí mismo, se encontró miserable: *Encontré la tribulación y el dolor e invoqué el nombre del Señor. ¡Cuántos mercenarios de mi padre,* dice, *tienen pan de sobra y yo perezco aquí de hambre!* ¿Cómo le vino esto a la mente, sino porque ya se anunciaba el nombre de Dios? Ciertamente, algunos tenían pan, pero no como era debido, y buscaban otra cosa. De éstos se dijo: *En verdad os digo que ya recibieron su recompensa.* A los tales se les debe considerar como mercenarios, no como hijos, pues a ellos señala el Apóstol cuando escribe: *Anúnciese a Cristo, no importa si por oportunismo o por la verdad.* Quiere que se vea en ellos a algunos que son mercenarios porque buscan sus intereses y, anunciando a Cristo, abundan en pan.

5. Se levantó y retornó. Había permanecido o bien en tierra, o bien con caídas continuas. Su padre lo ve de lejos y le sale al encuentro. Su voz está en el salmo: *Conociste de lejos mis pensamientos.* ¿Cuáles? Los que tuvo en su interior: *Diré a mi padre: pequé contra el cielo y ante ti; ya no soy digno de llamarme hijo tuyo, hazme como uno de tus mercenarios.* Aunque ya pensaba decirlo, no lo decía aún; con todo, el padre lo oía como si lo estuviera diciendo. A veces se halla uno en medio de una tribulación o una tentación y piensa orar; con el mismo pensamiento reflexiona sobre lo que ha de decir a Dios en la

quam, scilicet usque ad oblivionem creatoris sui. *Dissipavit substantiam suam vivendo prodige* (ib.): erogans, et non adquirens: expendens quod habebat, et non accipiens quod non habebat: id est, omne ingenium suum consumens in luxuriis, in idolis, in omnibus cupiditatibus pravis, quas meretrices veritas appellavit.

3. Nec mirum, quod istam luxuriam fames [428] secuta est. *Erat autem egestas in illa regione* (ib., 14): non egestas visibilis panis, sed egestas invisibilis veritatis. Ab egestate *irruit in quemdam principem regionis illius* (ib., 15): Intellegitur iste princeps daemoniorum diabolus, in qualem irruunt omnes curiosi: omnis enim curiositas illicita pestilens inopia est veritatis. Ille vero fame ingenii avulsus a deo, in servitutem redactus est, et in pascendis porcis sortitus est officium; id est, cuius servitute solent gaudere daemonia extrema et immunda: neque enim frustra et *(257)* dominus in gregem porcorum permisit ire daemonia. Pascebatur autem hic de siliquis, de quibus ipse non satiabatur: doctrinas saeculares siliquas intellegimus, sonantes, non saginantes, dignas cibis porcorum, non hominum; id est, unde daemonia laetentur, non unde fideles iustificentur.

4. Tandem aliquando vidit ubi esset, quid perdidisset, quem offendisset, et in quem irruisset; *et reversus est ad se* (ib., 17): prius ad se, et sic ad patrem. Dixerat enim forte: *cor meum dereliquit me* (Ps 39,13); unde oportebat, ut prius ad se rediret, et sic se longe esse a patre cognoscere. Hoc quibusdam increpat scriptura, dicens: *redite, praevaricatores, ad cor* (Is 46,8). Reversus ad se, invenit se miserum: *tribulationem,* inquit, *et dolorem inveni, et nomen domini invocavi* (Ps 114,3-4). *Quanti,* inquit, *mercennarii patris mei abundant panibus! ego autem hic fame pereo* (Lc 15,17). Unde hoc ei veniret in mentem, nisi quia iam praedicabatur nomen dei? Et erat panis apud quosdam, non bene quidem tenentes, et aliud quaerentes, de quibus dicitur: *Amen dico vobis, receperunt mercedem suam* (Mt 6,5). Tales enim mercennarii habendi sunt, non filii, quales apostolus designat, cum dicit: *sive per occasionem, sive per veritatem Christus annuntietur* (Phil 1,18). Quosdam enim vult intellegi, qui sua quaerendo mercennarii sunt, Christum annuntiando pane abundant.

5. Surgit, et redit: iacendo enim et cadendo remanserat. Videt eum pater de longinquo, et occurrit illi; eius enim vox est in psalmo: *tu cognovisti cogitationes meas de longinquo* (Ps 138,3). Quas cogitationes? Quibus apud se ipsum dixit: *dicam patri meo: peccavi in caelum et coram te, iam non sum* [429] *dignus vocari filius tuus, fac me sicut unum ex mercennariis tuis* (Lc 15,18-19). Non enim iam dicebat, sed dicere cogitabat; ille tamen iam tamquam dicentem audiebat. Aliquando enim positus quisque in aliqua tribulatione et temptatione cogitat orare; et in ipsa cogitatione quid sit deo dicturus in oratione meditatur, *(258)* tamquam

[4] La misma interpretación en *Cuestiones sobre los Evangelios* II, 33.

oración, como hijo que por serlo solicita la misericordia del padre. Y dice en su corazón: «Diré a mi Dios esto y aquello; no temo que al decirle esto, al gemirle así, tapone sus oídos mi Dios». La mayor parte de las veces ya le está oyendo mientras dice esto, pues el mismo pensamiento no se oculta a los ojos de Dios. Cuando él se disponía a orar, estaba ya presente quien iba a estarlo una vez que empezase la oración. Por eso se dice en otro salmo: *Dije, declararé al Señor mi delito.* Ved cómo llegó a decir algo en su interior; ved su propósito. Y al momento añadió: *Y tú perdonaste la impiedad de mi corazón.* ¡Cuán cerca está la misericordia de Dios de quien se confiesa! No está lejos Dios de los contritos de corazón. Así lo tienes escrito: *Cerca está el Señor de los que atribularon su corazón.* Este ya había atribulado su corazón en la región de la miseria; a él había retornado para quebrantarle. Por soberbia había abandonado su corazón y lleno de ira había retornado a él. Se airó para castigar su propia maldad; había retornado para merecer la bondad del padre. Habló airado conforme a aquellas palabras: *Airaos y no pequéis.* Todo penitente que se aíra contra sí mismo, precisamente porque está airado, se castiga. De aquí proceden todos aquellos movimientos propios del penitente que se arrepiente y se duele de verdad. De aquí el tirarse de los cabellos, el ceñirse los cilicios y los golpes de pecho. Todas estas cosas son, sin duda, indicio de que el hombre se ensaña y se aíra contra sí mismo. Lo que hace externamente la mano, lo hace internamente la conciencia; se golpea en el pensamiento, se

iure suo filius exigens misericordiam patris. Et dicit apud se: Dicam deo meo hoc et illud; non enim vereor, cum hoc dixero, cum ita flevero, non me exauditurus est deus meus. Haec dicentem plerumque iam exaudit; neque enim, quando ista cogitavit, abscondit cogitationem suam ab oculis dei. Ille ibi erat, cum disponeret orare, qui ibi futurus erat, cum inciperet orare; ideo dicitur in alio psalmo: *dixi, proloquar adversus me delictum meum domino* (Ps 31,5). Videte quemadmodum adhuc quid apud se dixerit, quid disposuerit; et statim subiecit: *et tu remisisti impietatem cordis mei* (ib.). Quam proxima est dei misericordia confidenti! Non enim longe est deus a contritis corde; sic enim habes scriptum: *prope est dominus eis, qui obtriverunt cor* (Ps 33,19). Iam ergo iste obtriverat cor in regione egestatis: redierat enim ad cor, ut obtereret cor; reliquerat cor superbus, redierat ad cor iratus. Iratus est sibi puniturus, sed suum malum; promeriturus patris bonum redierat. Dixit iratus, secundum quod dicitur, *irascimini, et nolite peccare* (Ps 4,5). Omnis enim paenitens irascitur sibi: nam, quia irascitur, punit se. Inde motus illi omnes in paenitente, quem vere paenitet, qui vere dolet: inde avulsio capillorum, inde circumcinctio cilicii, inde pectoris tunsio. Certe omnia haec indicia sunt hominis saevientis in se, et irascentis sibi. Quod facit forinsecus manus, hoc facit intrinsecus conscientia: in cogitationibus percutit se, caedit se, et, ut verius dicamus, occidit se. Offert enim occidendo se

hiere y, para decirlo con verdad, se da muerte. Y dándose muerte ofrece a Dios *el sacrificio del espíritu atribulado. Y Dios no desprecia el corazón contrito y humillado.* Por tanto, angustiando, humillando e hiriendo su corazón le da muerte.

6. Aunque aún estaba en preparativos para hablar a su padre, diciendo en su interior: *Me levantaré, iré y le diré,* éste, conociendo de lejos su pensamiento, salió a su encuentro. ¿Qué quiere decir *salir a su encuentro* sino anticiparse con su misericordia? *Estando todavía lejos,* dice, *le salió al encuentro su padre movido por la misericordia.* ¿Por qué se conmovió de misericordia? Porque el hijo había confesado ya su miseria. *Y corriendo hacia él se le echó al cuello.* Es decir, puso su brazo sobre el cuello de su hijo. El brazo del Padre es el Hijo; diole, por tanto, el llevar a Cristo, carga que no pesa, sino que alivia. *Mi yugo es suave,* dijo, *y mi carga ligera.* Se apoyaba sobre el erguido y apoyándose en él no le permitía caer de nuevo. Tan ligera es la carga de Cristo, que no sólo no oprime, sino que alivia. Y no como las cargas que se llaman ligeras: aunque ciertamente son menos pesadas, con todo, tienen su peso. Una cosa es llevar una carga pesada, otra llevarla ligera y otra no llevar carga alguna. A quién lleva una carga pesada se le ve oprimido; quien lleva una ligera, se siente menos oprimido, pero siempre oprimido; a quien, en cambio, no lleva carga alguna se le ve que anda con los hombros desembarazados. No es de este estilo la carga de Cristo. Conviene que la lleves, para sentirte aligerado; si te la quitas de encima te encontrarás oprimido. Y, hermanos, no os

sacrificium deo spiritus contribulatus: cor contritum et humiliatum deus non spernit (Ps 50,19). Proinde ille atterens cor suum, humilians, caedens, occidit cor suum.

6. Quamvis adhuc disponeret patri dicere, et diceret apud se ipsum, *surgam, et ibo, et dicam* (Lc 15,18), cum cognosceret cogitationes eius de longinquo, occurrit illi pater. Quid est, occurrere, nisi misericordiam praerogare? *cum adhuc,* inquit, *longe esset, occurrit illi pater misericordia motus* (ib., 20). Quare ille motus misericordia? Quia iam iste confectus mi**[430]**seria. *Incubuit in illum occurrens* (ib.): id est, super collum eius posuit brachium suum. Brachium Patris, Filius est: dedit ut Christum portaret; quae sarcina non onerat, sed sublevat. *Iugum meum,* inquit, *(259) leve est, et sarcina mea levis est* (Mt 11,30). Super erectum incumbebat; superincumbens rursus cadere non sinebat. Tam levis est sarcina Christi, ut non solum non premat, sed etiam allevet. Neque enim quemadmodum leves dicuntur sarcinae, quae minus onerosae sunt, habent tamen aliquod pondus suum; et aliud est portare sarcinam gravem, aliud est portare sarcinam levem, aliud est portare sarcinam nullam. Premi videtur, qui portat sarcinam gravem: minus premitur, qui portat sarcinam levem, sed tamen premitur; expeditissimis autem videtur humeris ambulare, qui nullam sarcinam portat. Non est talis sarcina Christi: expedit enim eam portare, ut subleveris; si illam deponas, magis premeris. Nec hoc vobis,

parezca esto cosa imposible. Quizá encontremos algún ejemplo que haga palpable lo dicho. Tiene las dos cosas: maravilloso e increíble. Vedlo en las aves. Toda ave lleva sus alas. Mirad y ved cómo las pliega cuando desciende para descansar y cómo en cierto modo las coloca sobre los costados. ¿Crees que le son un peso? Quítaselo y caerán; cuanto menos peso de ese lleve el ave, tanto menos volará. Tú, pensando ser misericordioso, le quitas ese peso; pero si verdaderamente quieres ser misericordioso con ella, ahórrale tal cosa; o si ya le quitaste las alas, aliméntala para que crezca esa su carga y vuele sobre la tierra. Carga como ésta deseaba tener quien decía: *¿Quién me dará alas como de paloma y así volaré y descansaré?* El haber echado el padre el brazo sobre el cuello del hijo le sirvió de alivio, no de opresión; le honró, no le abrumó. ¿Cómo, pues, es el hombre capaz de llevar a Dios, a no ser porque le lleva Dios, que es a su vez llevado? [5]

7. El padre manda que se le ponga el primer vestido, el que había perdido Adán al pecar. Tras haber recibido en paz al hijo y haberlo besado, ordena que se le dé un vestido: la esperanza de la inmortalidad que confiere el bautismo. Manda asimismo que se le ponga anillo, prenda del Espíritu Santo, y calzado para los pies como preparación para el Evangelio de la paz, para que sean hermosos los pies del anunciador del bien. Todo esto lo hace Dios mediante sus siervos, es decir, a través de los ministros de la Iglesia. Pues ¿acaso dan los ministros el vestido, el anillo y los zapatos de su propio haber? Ellos cumplen su

fratres, tamquam impossibile videatur. Forte invenitur aliquod exemplum, unde etiam corporaliter quod dico videatis; et mirum est etiam, et omnino incredibile. Advertite hoc in avibus. Omnis avis portat pennas suas: attendite, et videte quemadmodum complicent alas suas, cum descendunt in terram, ut requiescant, et imponant eas quodam modo lateribus suis. Oneratas putas? detrahant onus, et cadent; quanto minus sarcinam illam avis portavit, tanto minus volavit. Ergo deponis eis sarcinam illam quasi misericors: si vis esse misericors, parce; aut, si iam demptae sunt pennae, nutri, ut crescat onus, et volet de terra. Tale quippe onus desiderabat ille, qui dicebat: *quis dabit mihi pennas sicut columbae, et volabo, et requiescam?* (Ps 54,7). Quod ergo incubuit pater super collum filii, sublevavit, non pressit; honoravit, non oneravit. Quomodo est enim homo idoneus ad portandum deum, nisi quia portat portatus deus?

7. Iubet ergo pater proferri ei stolam primam, quam peccando Adam perdiderat. Iam accepto in pace, iam exosculato filio iubet proferri stolam, spem immortalitatis in baptismo. Iubet dari anulum, pignus Spiritus sancti, et calciamenta in pedes in praeparatione evangelii pacis, ut speciosi essent pedes annuntiantis bonum (cf. Eph 6,15; Rom 10,15). Hoc ergo **[431]** *(260)* deus per servos suos facit, hoc est, per ministros ecclesiae. Numquid illi de suo dant stolam, de suo anulum vel calciamenta? Ministe-

[5] ¡Frase digna de Agustín! Sobre todo en la concisión del original latino.

ministerio, se entregan a su oficio, pero quien otorga es aquel de cuya despensa y tesoro se toman estas cosas. También mandó matar un becerro bien cebado, es decir, se le admitió a la mesa en la que el alimento es Cristo muerto. A todo el que viene a parar a la Iglesia desde una región lejana se le mata el becerro cuando se le predica la muerte de Jesús y se le admite a participar de su cuerpo. Se mata un becerro bien cebado porque quien había perecido ha sido hallado.

8. El hermano mayor, cuando vuelve del campo, no quiere entrar, airado como está. Simboliza al pueblo judío que mostró esa animadversión incluso contra los que ya habían creído en Cristo. Porque los judíos se indignaban de que viniesen los gentiles desde tanta simplicidad, sin la imposición de las cargas de la ley, sin el dolor de la circuncisión carnal, a recibir en pecado el bautismo salvador y, por lo mismo, se negaron a comer del becerro cebado. Ciertamente, ya ellos habían creído, y explicándoseles el motivo, se tranquilizaron. Pensad ahora en cualquier judío que haya guardado en su corazón la ley de Dios y vivido sin tacha en el judaísmo, como dijo que había vivido Saulo, Pablo para nosotros, tanto mayor cuanto más pequeño se hizo y tanto más ensalzado cuanto en menos se tuvo—Pablo, en efecto, significa poco, pequeño; de aquí que digamos: «Poco después te hablaré o poco antes». Ved lo que significa *paulo ante:* un poco antes. ¿Qué significa, pues, Pablo? El mismo lo dijo: *Yo soy el menor de los apóstoles*—. Este judío, pues, quienquiera que sea, que se tenga por tal y sea consciente de ello, que haya adorado desde su juventud al único Dios, al Dios

rium debent, officium impendunt: ille dat, de cuius recessu et de cuius thesauro ista proferuntur. Iussit occidi et vitulum saginatum, id est, ut admitteretur ad mensam, in qua Christus pascitur occisus: unicuique enim de longinquo venienti et ad ecclesiam concurrenti tunc occiditur, quando praedicatur occisus, cum ad corpus eius admittitur. Occiditur vitulus saginatus, quia qui perierat inventus est.

8. Et irascitur maior frater rediens de agro, et non vult intrare. Ille est populus Iudaeorum, cuius animus apparuit et in illis qui iam crediderant in Christum. Nam stomachati sunt Iudaei venire gentes de tanto compendio, nullis impositis oneribus legis, non dolore circumcisionis carnalis, in peccato accipere baptismum salutarem; epulari de vitulo saginato stomachati sunt. Equidem iam illi crediderant: et reddita est illis ratio, et conquieverunt. Cum autem et nunc forte aliquis Iudaeus, qui in mente habuit legem dei, et conversatus est ibi sine querela, qualem se ibi fuisse Saulus dixit, apud nos factus Paulus, eo maior quo minor, eo sublimatus quo minimus factus—Paulus enim minimus est: unde dicimus, Paulo post tibi loquor, Paulo ante. Videte quid est, Paulo ante: modico ante. Quid est ergo Paulus? *Ego enim sum minimus apostolorum* (1 Cor 15,9), ipse dixit—ergo quicumque Iudaeus ibi talis est, ut sciat se et habeat in conscientia sua, qui ex ineunte aetate sua deum unum coluerit, deum

de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios anunciado por la ley y los profetas, y que haya observado los preceptos de la ley, comienza a pensar en la Iglesia al ver que el género humano corre tras el nombre de Cristo. El pensar en la Iglesia equivale a acercarse a casa desde el campo. Así está escrito: *Al venir el hermano mayor del campo y acercarse a casa.* Del mismo modo que el hijo menor aumenta diariamente entre los paganos que creen, así el hijo mayor, aunque raramente, vuelve a casa entre los judíos. Piensan en la Iglesia y se llenan de admiración ante ella: ven que la ley es suya y nuestra; que los profetas son suyos y nuestros; que ellos carecen de sacrificios y entre nosotros se ofrece el sacrificio cotidiano; ven que estuvieron en el campo del padre y, sin embargo, no comieron del becerro cebado.

9. Oyen asimismo la sinfonía y el coro que suena y canta en la casa. ¿Qué es la sinfonía? La concordia de las voces. Quienes no tocan al unísono, disuenan; los que concuerdan, tocan a la vez. Esta es la sinfonía que enseñaba el Apóstol cuando decía: *Os ruego, hermanos, que digáis todos lo mismo y que no haya entre vosotros divisiones.* ¿A quién no deleita esta sinfonía santa, es decir, el ir de acuerdo las voces, no cada una por su lado, sin nada inadecuado o fuera de tono que pueda ofender el oído de un entendido? La concordia pertenece a la esencia del coro. En el coro lo que agrada es la única voz que es el resultado de muchas otras, que, procediendo de todas, guarda la unidad, sin disonancias ni tonalidades discordantes.

Abraham et Isaac et Iacob, deum praedicatum per legem et prophetas, et observaverit praedicationes legis, incipit de ecclesia cogitare, videns in nomine Christi currere genus humanum: cum cogitat de ecclesia, appropinquat domui de agro. Sic enim scriptum est: *cum adveniret maior frater de agro, et appropinquaret domui* (Lc 15,25). Quomodo enim minor filius cotidie crescit in paganis credentibus, sic maior filius, quamvis raro redit tamen in *(261)* Iudaeis. Cogitant ecclesiam, mirantur quid illud est; vident apud se legem, apud nos legem: apud se prophetas, apud nos prophetas: apud se iam nullum sacrificium, apud nos cotidianum sacrificium; vident se in agro patris fuisse, sed tamen de vitulo non manducare.

9. Auditur etiam de domo symphonia sonans, et chorus. Quid est symphonia? concordia vocum: qui discordant, dissonant; qui concordant, consonant. Ipsam sym**[432]**phoniam docebat apostolus, dicens: *obsecro autem vos, fratres, ut idipsum dicatis omnes, et non sint in vobis schismata* (1 Cor 1,10). Quem non delectet ista sancta symphonia, id est, consensus vocum non discrepans, non in aliquo absurdus et dissonus, qui boni intellectoris offendat auditum? Et chorus ad concordiam ipsam pertinet: in choro non delectat nisi vox una multorum temperata, habens ex omnibus unitatem, non dissonans in aliquam discordantem varietatem.

10. El hijo mayor, al oír esa música en casa, *enojado, no quería entrar.* ¿No es frecuente que un judío, benemérito entre los suyos, se pregunte cómo pueden tanto los cristianos? «Nosotros tenemos las leyes paternas; Dios habló a Abrahán, de quien hemos nacido. Y la ley la recibió Moisés, quien nos libró de la tierra de Egipto, conduciéndonos a través del mar Rojo. Y he aquí que éstos, con nuestras Escrituras, cantan nuestros salmos por todo el mundo y ofrecen a diario un sacrificio, mientras que nosotros perdimos no sólo el sacrificio, sino también el templo». Pregunta a un siervo: «¿Qué sucede aquí?» Pregunte el judío a cualquier siervo, abra los profetas, abra al Apóstol, pregunte a quien quiera: ni el Antiguo ni el Nuevo Testamento callaron sobre la vocación de los gentiles. Veamos en el siervo al que pregunta el libro examinado. Ahí encontrarás la Escritura que te dice: *Tu hermano volvió y tu padre mató un becerro bien cebado, porque lo recobró sano.* Dígale esto el siervo. ¿A quién recibió con salud el padre? A quien había muerto y revivió: a éste recibió para salvarle. Se debía la matanza de un becerro cebado a quien se marchó a una región lejana, pues habiéndose apartado de Dios se había convertido en un impío. Responde el siervo, el apóstol Pablo: *En efecto, Cristo murió por los impíos.* Malhumorado y airado, no entra; pero ante la invitación del padre entra quien no quiso hacerlo ante la respuesta del siervo. En verdad, hermanos míos, también ahora acontece esto. Con frecuencia, sirviéndonos de las Escrituras, convencemos de error a los judíos, pero quien habla es todavía el siervo; se enoja el hijo, y de esta forma, a pesar de estar vencidos, no quieren en-

10. Haec ille cum audisset sonare de domo, *iratus nolebat intrare* (Lc 15,28). Quomodo vere contigit, boni meriti apud suos Iudaeus ut dicat, tantum posse Christianos? Nos tenemus leges paternas; ad Abraham locutus est deus, de quo nos nati sumus. Moyses legem accepit, qui nos de terra Aegypti liberans per mare Rubrum duxit. Ecce isti tenentes scripturas nostras cantant psalmos nostros per totum mundum, et habent cotidianum sacrificium; nos autem et sacrificium perdidimus et templum. Interrogat et servum, quid hic agitur? Quemlibet servum interroget Iudaeus: aperiat prophetas, aperiat apostolum, quemlibet interroget; nec vetus testamentum nec novum tacuit de vocatione gentium. Servum interrogatum intellegamus librum scrutatum; invenies ibi dicentem tibi scripturam: *frater tuus rediit, et pater tuus occidit illi vitulum saginatum, quia salvum illum recepit* (ib., 27). Dicat hoc servus: quem recepit salvum pater? Eum qui mortuus erat et revixit, eum recepit salvandum. Et debebatur interfectio vituli saginati ei qui longe abierat: longe enim abeundo a deo impius erat. Respondit servus, apostolus Paulus: *etenim Christus pro impiis mortuus est* (Rom 5,6). Stomachante se non intrat iratus, sed alloquente patre intravit: introire noluit ad servi responsum. Et vere, fratres mei, fit hoc: convincimus plerumque Iudaeos de scripturis dei, sed servus adhuc loquitur, filius irascitur; sic, ut vincantur, nolunt intrare.

trar. «¿Qué es todo esto?» Las voces de la sinfonía te han afectado, el coro te toca el corazón, la fiesta de la casa, el banquete y el becerro cebado te han conmovido. Nadie te excluye. Mas ¿a quién dices esto? Mientras el siervo habla, se enfada el hijo y no quiere entrar.

11. Vuelve al Señor, que dice: *Nadie viene a mí sino aquel a quien el Padre lo atrayere.* Sale, pues, el padre y suplica al hijo; esto significa atraer. El superior puede más suplicando que obligando [6]. Esto es lo que sucede, amadísimos, cuando algunos hombres, entregados al estudio de las Escrituras, oyen esto y, teniendo conciencia de sus buenas obras, llegan a decir al padre: *Padre, no traspasé tu mandato.* Entonces, al quedar convictos por las Escrituras y no teniendo qué responder, se aíran y oponen resistencia como queriendo vencer. Luego les dejas solos con sus pensamientos, y Dios comienza a hablarles interiormente. Esto es salir el padre y decir al hijo: «Entra y come».

12. Con todo, el hijo le responde: *Mira, tantos años ha que te sirvo y jamás traspasé tu mandato y nunca me diste un cabrito para comerlo con mis amigos. Mas he aquí que viene este hijo tuyo que malgastó su patrimonio con meretrices y le mataste un becerro cebado.* Son pensamientos interiores en los que ya Dios habla de ocultas maneras; él reacciona y en su interior responde, no ya contestando al siervo, sino la súplica del padre que le amonesta con dulzura: «¿Qué es esto? Nos-

Quid est hoc? Symphoniae *(262)* voces te moverunt, chorus te movit, celebritas et festivitas domus, epulatio occisi vituli saginati, haec te moverunt. Nemo te excludit. Cui dicis? Quamdiu servus alloquitur, ille irascitur, non vult intrare.

11. Redi ad dominum dicentem, *nemo venit ad me, nisi quem Pater attraxerit* (Io 6,44). Pater ergo egreditur, et rogat filium: hoc est trahere; maiorem vim adhibet rogando superior, quam iubendo. Hoc est autem quod fit, carissimi, cum audierint tales homines occupati circa scripturas, et habentes **[433]** qualemcumque conscientiam in bonis operibus, ut possint dicere patri suo, *pater, mandatum tuum non praeterivi* (Lc 15,29). Tunc ergo cum vincitur de scripturis, et non inveniunt quid respondeant, irascuntur, resistunt, velut vincere volentes. Postea relinquis illum cum cogitatione sua, et incipit interius loqui deus: hoc est egredi patrem, et loqui ad filium, Intra et epulare.

12. Et ille contra: *ecce tot annis servio tibi, et numquam mandatum tuum praeterivi; et numquam dedisti mihi haedum, quem cum amicis meis manducarem. Ecce hic filius tuus advenit, qui consumpsit patrimonium suum cum meretricibus, et occidisti illi vitulum saginatum* (ib., 29-30). Cogitationes sunt interiores, ubi iam occultis modis loquitur pater; agit

[6] Agustín quiere que el hombre imite el comportamiento de Dios. En la *Regla* a los monjes expresa el mismo pensamiento, aunque un poco diversamente: «Busque más el superior ser amado que temido» (n.7,3).

otros poseemos las Escrituras de Dios y no nos hemos apartado del único Dios; a ningún dios extraño hemos elevado nuestras manos. Siempre le hemos reconocido como el único, siempre hemos adorado al mismo: al que hizo el cielo y la tierra, y, sin embargo, no hemos recibido el cabrito». ¿Dónde encontramos el cabrito? Entre los pecadores. ¿Por qué se queja este hijo mayor de que no se le dio un cabrito? Buscaba pecar y tomar el pecado como alimento; de aquí su amargura. Esto es lo que duele a los judíos: que volviendo en sí comprenden que no se les dio a Cristo porque le juzgaron cabrito. Reconocen su propia voz en el Evangelio, en la de los judíos sus antepesados, que decían: *Sabemos que éste es pecador.* Era becerro, pero al tomarle por cabrito, te quedaste sin ese alimento. *Jamás me diste un cabrito:* porque el padre no tenía por cabrito a quien sabía que era un becerro. Te hallas fuera; y dado que no has recibido el cabrito, entra ya al festín del becerro.

13. ¿Qué le responde el padre? *Hijo, tú siempre estás conmigo.* El padre atestiguó que los judíos siempre estuvieron con él, ya que siempre adoraron al único Dios. Tenemos el testimonio del Apóstol, que dice que los judíos estaban cerca y los gentiles lejos. Pues hablando a los gentiles, dice: *Al venir* Cristo *os anunció la paz a vosotros que estabais lejos y también a los que estaban cerca.* A los que estaban lejos como si fuera al hijo menor, mostrando que los judíos, puesto que no huyeron lejos a cuidar puercos, no abandonaron al único Dios, no adoraron

enim, et respondet intra se ipsum, iam non servo responsum reddente, sed patre quodam modo rogante, leniter admonente: Quid est hoc? Nos tenemus scripturas dei, et non recessimus ab uno deo; non expandimus manus nostras ad deum alienum: unum illum novimus, ipsum semper coluimus, qui fecit caelum et terram; et non accepimus haedum. Ubi invenimus haedum? inter pecatores. Quare iste filius maior sibi conqueritur haedum datum non esse? Peccare quaerebat, de quo epularetur; plane inde stomachabatur. Hoc est quod iam dolent Iudaei, hoc est, quod resipiscunt, et intellegunt ideo sibi non datum Christum, quia putarunt haedum. Agnoscunt enim vocem suam in evangelio, in illis Iudaeis superioribus dicentibus: *scimus quoniam iste peccator est* (Io 9,24). Ille vitulus erat, sed, cum haedum putas, sine ista epula remansisti. *Numquam dedisti mihi haedum:* quia non habebat pater haedum, quem sciebat vitulum. Foris es: quia non accepisti haedum, intra iam ad vitulum.

(263) 13. Quid enim pater respondet? *Fili, tu mecum es semper* (Lc 15,31). Attestatus est pater, in propinquo fuisse Iudaeos, qui semper unum coluerunt deum. Habemus testimonium apostoli dicentis quod essent prope, gentes autem longe. Gentibus autem loquens ait: *veniens scilicet* Christus *evangelizavit pacem vobis, qui eratis longe, et pacem his qui prope* (Eph 2,17). Longe, tanquam minori filio: ostendens Iudaeos, quia longe non abierunt porcos pascere, unum deum non deseruerunt, idola non adoraverunt, daemoniis non servierunt. Non de omnibus loquor: ne

a los ídolos ni sirvieron a los demonios. No hablo de la totalidad de los judíos; no penséis, pues, en los perdidos y sediciosos, sino en aquellos que son reprendidos por estos otros que guardan los preceptos de la ley y, aunque todavía no han entrado al festín del becerro cebado, ya pueden decir: *No traspasé tu precepto;* aquel a quien, cuando comience a entrar, dirá el padre: «*Tú estás siempre conmigo.* Ciertamente estás conmigo, ya que no marchaste lejos, pero, sin embargo, para tu mal, estás fuera de casa. No quiero que estés ausente de mi festín. No envidies al hermano menor. *Tú estás siempre conmigo*». Dios no confirmó lo que, quizá con más jactancia que prudencia, aseguró: *Nunca traspasé tu precepto,* sino que le dijo: *Tú estás siempre conmigo.* No le dice: «Tú jamás traspasaste mi precepto». Lo que Dios le dijo es verdad; no, en cambio, aquello de lo que él temerariamente se jactó. Pues, aunque quizá traspasó algunos de los mandamientos, no se apartó del único Dios. Es, por tanto, verdad lo dicho por el padre: *Tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo.* ¿Acaso porque es tuyo no es también de tu hermano? ¿Cómo es tuyo? Poseyéndolo en unión con él y no dividiéndolo con disputas. *Todo lo mío,* dijo, *es tuyo.* Al decir que es suyo, parece indicar como que se lo dio en posesión. ¿Acaso le sometió el cielo y la tierra o las excelencias angélicas? No conviene entenderlo así, pues nunca se nos someterán los ángeles a cuya igualdad hemos de llegar, según promesa de la generosidad del Señor: *Serán,* dijo, *iguales a los ángeles de Dios.* Hay, sin embargo, otros ángeles a quienes juzgarán los santos. *¿No sabéis,* dice el Apóstol, *que juzgaremos a los ángeles?* Hay ángeles

vobis occurrant perditi et seditiosi Iudaei; illi occurrant, a quibus isti repre**[434]**henduntur, graves, servantes mandata legis, nondum intrantes ad vitulum saginatum, sed iam valentes dicere, *mandatum tuum non praeterii;* qui, quando intrare coeperit, dicat ei pater, *tu mecum es semper.* Mecum quidem es, quia non longe profectus es, sed tamen male adhuc extra domum es: praeter epulas nostras nolo te esse. Noli invidere fratri minori, *tu mecum es semper.* Non quidem attestatus est deus ad illud quod minus forte caute atque iactanter dictum erat, *numquam mandatum tuum praeterivi;* sed ait, *mecum es semper;* non ait, Numquam mandatum meum praeteristi. Hoc est verum, quod deus dixit, non unde se forte temere ille iactavit, quamvis in quibusdam forte transgressor, tamen non recedens ab uno deo; ut verum dicat et pater, *tu mecum es semper,* et *omnia mea tua sunt* (Lc 15,31). Numquid, quia tua sunt, fratris non sunt? Quomodo tua sunt? Communiter habenti, non separate iurganti. *Omnia,* inquit, *mea tua sunt.* Quae dicit ipsius esse, tamquam in possessionem dedit. Numquid caelum et terram subdidit, aut sublimitates angelorum? Non oportet sic intellegi: neque enim vere subdendi nobis erunt angeli, ad quorum aequalitatem nos perventuros dominus in magna mercede promittit: *erunt,* inquit, *aequales angelis dei* (Mt 22,30). Sed sunt alii angeli, de quibus iudicabunt sancti: *Nescitis,* ait apostolus, *quia*

santos desde siempre, pero también los hay pecadores. Seremos iguales a los ángeles buenos y juzgaremos a los malos. ¿Cómo puede decir todo lo mío es tuyo? Ciertamente, todo lo de Dios es nuestro, pero no todo nos está sometido. Una cosa es decir: «Mi siervo» y otra diferente decir: «Mi hermano». Al decir «mío» afirmas algo verdadero, puesto que aquello de lo que lo dices es tuyo, pero no puedes decirlo de la misma forma aplicado al hermano que al siervo. Una cosa es decir: «Mi casa» y otra «Mi mujer», como una cosa es decir: «Mi hijo», otra decir «Mi padre» o «Mi madre». Excluido yo, oigo decir todo es tuyo. «Dios mío», dices. Pero ¿es lo mismo decir «Dios mío» que decir «Siervo mío»? Digo «Dios mío» igual que «Señor mío». Tenemos, pues, a alguien superior: nuestro Señor, de quien podemos gozar, y tenemos las cosas inferiores, de las que somos dueños. Todo, por tanto, es nuestro si nosotros somos de él.

14. *Todo lo mío,* dijo, *es tuyo.* Si fueres obrador de paz, si te calmas, si gozas del regreso del hermano, si nuestro festín no te entristece, si no permaneces fuera de casa, aunque vengas del campo, todo lo mío es tuyo. *Nos conviene, pues, festejarlo y alegrarnos, ya que Cristo ha muerto por los impíos* y ha resucitado. Este es el significado de: *Pues tu hermano estaba muerto y revivió; se había perdido y fue recuperado.*

angelos iudicabimus? (1 Cor 6,3). Sunt enim angeli semper sancti, sunt angeli praevaricatores; aequabimur bonis angelis, iudicabimus malos angelos. Quomodo ergo omnia mea tua sunt? Vere omnia dei nostra, non tamen omnia subdita; aliter enim dicis Servus meus, aliter Frater meus. Quicquid dicis meum, verum dicis, cum vero loqueris, tuum est: sed numquid eo iure frater, *(264)* quo servus? Aliter dicis, domus mea, aliter dicis, coniux mea; aliter dicis, filii mei, aliter dicis, pater, mater mea: absque me, audio, tua sunt omnia. Deus meus, dicis: sed tamen, deus meus, numquid sicut servus meus? Immo deus meus, sicut dominus meus. Ergo habemus superiorem, dominum nostrum, quo fruamur; habemus inferiora cetera, quibus dominemur. Omnia nostra ergo, si nos ipsius.

14. *Omnia,* inquit, *mea tua sunt.*—Si pacificus fueris, si placeris, si de reditu fratris **[435]** gaudeas, si epulae nostrae non te contristent, si non remaneas praeter domum, quamvis iam ab agro veneris, omnia mea tua sunt, *Epulari autem* nos *oportet et gaudere* (Lc 15,32), quia *Christus pro impiis mortuus est* (Rom 5,6), et resurrexit. Hoc est enim quod dictum est, *quia frater tuus mortuus erat, et revixit; perierat, et inventus est* (Lc 15,32).

SERMON 113

Tema: Verdaderas y falsas riquezas (Lc 16,9).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Desconocida.

1. La amonestación que se nos hace a nosotros debemos hacerla llegar a los demás. La reciente lectura evangélica nos invitó a hacernos amigos con la mammona de iniquidad, para que éstos reciban en los tabernáculos eternos a quienes los hacen. ¿Quiénes son los que han de poseer los tabernáculos eternos, sino los santos de Dios? ¿Y quiénes son los que han de ser recibidos por ellos en tales tabernáculos, sino quienes socorren su indigencia y suministran con alegría lo que les es necesario? Recordemos, pues, que en el último juicio Dios ha de decir a quienes estén a su derecha: *Tuve hambre y me disteis de comer* y las demás cosas que sabéis. Al preguntarle éstos cuándo le ofrecieron tales servicios, responderá: *Cuando lo hicisteis con uno de mis pequeños, conmigo lo hicisteis.* Estos pequeños son quienes reciben en los tabernáculos eternos. Eso lo dijo a los de la derecha, que lo habían hecho, y eso mismo dijo a los de la izquierda, que no lo habían realizado. Pero ¿qué recibieron o, mejor, qué recibirán los de la derecha que lo hicieron? *Venid,* dijo, *recibid el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Tuve hambre y me disteis de comer. Cuando lo hicisteis con uno de mis pequeñuelos, conmigo lo hicisteis.* ¿Quiénes son, pues, los pequeños de Cristo? Aquellos que abandonaron todas sus cosas y le siguieron, distribuyendo a los pobres cuanto poseían, para servir a Dios libres de todo impedimento secular y, exonerados de las cargas del mundo, como aves, levantar hacia arriba sus hombros [1]. Estos son los pequeños. ¿Por qué pequeños? Porque son humildes, no inflados ni soberbios. Levanta a estos pequeños y encontrarás cuán grande es su peso.

2. Pero ¿qué significa que ellos se hacen amigos con la mammona de la iniquidad? ¿Qué es la mammona de iniquidad? Antes aún, ¿qué es la mammona? No es una palabra latina. Pertenece a la lengua hebrea, pariente de la púnica [2]. Estas lenguas son allegadas entre sí por cierta semejanza de significación. Lo que los púnicos llaman *mammon,* los latinos lo denominan lucro. Lo que los hebreos llaman *mammona,* en latín recibe el nombre de riquezas. Para expresarlo en nuestra lengua, esto es lo que dice nuestro Señor Jesucristo: *Haceos amigos con las riquezas de iniquidad.* Algunos, entendiendo mal esta sentencia, roban lo ajeno y de lo robado reparten a los pobres, pensando que así cumplen lo mandado. Dicen, pues: la mammona de iniquidad consiste en robar las cosas ajenas; dar algo de ello especialmente a los santos necesitados, equivale a hacerse amigos con la mammona de iniquidad. Esta manera de entender el texto ha de

SERMO CXIII [PL 38,648]

De verbis Evangelii Lucae: «Facite vobis amicos de mammona iniquitatis», etc., cap. 16,9

Caput I.—1. *Amici beneficos suos recepturi in caelum quinam sint. Minimi Christi quinam.*—Quod admonemur, admonere debemus. Recens evangelica lectio admonuit facere amicos de mammona iniquitatis, ut eos qui faciunt, recipiant et ipsi in tabernacula aeterna. Qui sunt qui habebunt tabernacula aeterna, nisi sancti Dei? Et qui sunt qui ab ipsis accipiendi sunt in tabernacula aeterna, nisi qui eorum indigentiae serviunt, et quod eis opus est, hilariter subministrant? Recordemur ergo, in novissimo iudicio Dominum esse dicturum eis qui stabunt ad dexteram eius: *Esurivi, et dedistis mihi manducare:* et cetera quae nostis. Et cum illi quaererent quando ei obsequia ista praebuissent, respondit: *Quando uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis.* Isti minimi sunt qui recipiunt in tabernacula aeterna. Hoc dixit dextris, quia fecerunt: hoc dixit sinistris, quia facere noluerunt. Sed dextri qui fecerunt, quid acceperunt, vel potius quid accepturi sunt? *Venite,* inquit, *benedicti Patris mei, possidete paratum vobis regnum a constitutione mundi. Esurivi enim, et dedistis mihi manducare. Quando uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis* (Mt 25, 45-40). Minimi ergo qui sunt Christi? Illi sunt qui omnia sua dimiserunt, et secuti sunt eum, et quidquid habuerunt, pauperibus distribuerunt; ut Deo sine saeculari compede expediti servirent, et ab oneribus mundi liberatos, velut pennatos sursum humeros tollerent. Hi sunt minimi. Quare minimi? Quia humiles, quia non elati, non superbi. Appende minimos istos, et grave pondus invenies.

Caput II.—2. *Mammona iniquitatis. Eleemosyna non de rapinis, sed de iustis laboribus facienda.*—Sed quid est, quod ait eos esse amicos de mammona iniquitatis? (cf. Lc 16,9). Quid est mammona iniquitatis? Primum quid est mammona? Verbum est enim quod latinum non est. Hebraeum verbum est, cognatum linguae Punicae. Istae enim linguae sibi significationis quadam vicinitate sociantur. Quod Punici dicunt mammon, latine lucrum vocatur. Quod Hebraei dicunt mammona, latine divitiae vocantur. Ut ergo latine totum dicamus, hoc ait Dominus noster Iesus Christus: *Facite vobis amicos de divitiis iniquitatis* (Lc 16,9). Hoc quidam male intellegendo rapiunt res alienas, et aliquid inde pauperibus largiuntur, et putant se facere quod praeceptum est. Dicunt enim: Rapere res alienas, mammona est iniquitatis; erogare inde aliquid, maxime egentibus [649]

[1] Agustín está describiendo a los monjes.
[2] Efectivamente, tanto la lengua púnica como la hebrea son lenguas semitas.
[3] Dado que entonces se solía escribir en tablillas, Agustín habla aquí de las tablas del corazón en cuanto lugar en que se hallaba inscrito ese pensamiento.

corregirse; más aún, ha de borrarse totalmente de las tablas de vuestro corazón [3]. No quiero que lo comprendáis de ese modo. Haced limosnas con lo ganado en vuestros dignos trabajos; dad de aquello que poseéis justamente. No podréis corromper al juez Cristo de modo que sólo os oiga a vosotros y no también a los pobres a quienes se lo arrebatáis. Si tú, más fuerte y poderoso, robases a un inválido y aquí en la tierra fueseis los dos a cualquier juez humano con cierta potestad para juzgar y aquél quisiera encausarte; si de lo robado al pobre dieses algo al juez para que sentenciase a favor tuyo, ¿sería tal juez de tu agrado? Ciertamente sentenció a favor tuyo y, sin embargo, es tan grande la fuerza de la justicia, que también a ti te desagrada el hecho. No te imagines así a Dios; no coloques tal ídolo en el templo de tu corazón. Tu Dios no es tal cual no debes ser ni tú. Aunque tú no juzgares de ese modo, sino que actuases rectamente, aun así tu Dios es mejor que tú; no te es inferior; es más justo, es la fuente de la justicia. Cuanto de bueno has hecho, de él lo has recibido, y cuanto de bueno eructaste, de él lo bebiste. ¿Alabas el vaso porque contiene algo de agua, y vituperas a la fuente? No hagáis limosnas con dinero procedente de la usura. Lo digo a los creyentes, a aquellos a quienes se distribuye el cuerpo de Cristo. Temed, corregíos para que no tenga que deciros después: «Tú y tú lo estáis haciendo». Y creo que, si lo hiciere, no deberíais airaros conmigo, sino con vosotros para corregiros. A esto se aplica lo que dice el salmo: *Airaos y no pequéis.* Quiero que os airéis, pero no que pequéis. Para no pecar, ¿con quiénes debéis airaros sino con vosotros mismos?

sanctis, hoc est facere amicos de mammona iniquitatis. Intellectus iste corrigendus est, immo de tabulis, cordis vestri omnino delendus est. Nolo sic intellegatis. De iustis laboribus facite eleemosynas: ex eo quod recte habetis date. Non enim corrupturi estis iudicem Christum, ut non vos audiat cum pauperibus, quibus tollitis. Si enim depraedaveris aliquem invalidum, tu validior et potentior, et veniret tecum ad iudicem hominem quemlibet in hac terra, habentem iudicandi aliquam potestatem, velletque tecum causam dicere, si tu de praeda et spoliatione illa inopis dares aliquid iudici, ut pro te iudicaret, iudex ille vel tibi placeret? Nempe pro te iudicavit, et tamen tanta vis est iustitiae, ut et tibi displiceat. Noli tibi talem pingere Deum, noli collocare in templo cordis tui tale idolum. Non est talis Deus tuus, qualis non debes esse nec tu. Si tu non sic iudices, sed iuste iudices; etiam sic melior est te Deus tuus: non est inferior; iustitior est, fons iustitiae est. Quidquid boni fecisti, inde sumpsisti; et quidquid boni eructuasti, inde bibisti. Laudas vas, qua habet inde aliquid, et vituperas fontem? Nolite velle eleemosynas facere de fenore et usuris. Fidelibus dico, eis quibus Christi Corpus erogamus dico. Timete, corrigite vos; ne dicam postea: Tu facis et tu facis. Et puto, quia si fecero, non mihi debetis irasci, sed vobis, ut corrigamini. Ad hoc enim valet quod dictum est in Psalmo: *Irascimini, et nolite peccare* (Ps 4,5). Volo vos irasci, sed ut non peccetis. Ut autem non peccetis, quibus habetis

¿Qué hombre es penitente sino quien se aíra consigo mismo? El mismo se impone el castigo para recibir el perdón, y con razón dice a Dios: *Aparta tu ojos de mis pecados, porque reconozco que he obrado mal.* Si tú lo reconoces, él te perdona. No hagáis lo que hacíais; no está permitido.

3. Pero si ya lo hicisteis y conserváis tales riquezas y con ellas llenasteis vuestras carteras y amontonasteis tesoros, lo que poseéis procede del mal. No añadáis otro mal; haceos amigos con la mammona de iniquidad. ¿Acaso Zaqueo poseía justamente sus riquezas? Leed y ved. Era el jefe de los publicanos, es decir, aquel a quien se entregaban los tributos públicos. De allí sacó sus riquezas. Había oprimido a muchos; a muchos se las había quitado, mucho había almacenado. Entró Cristo en su casa y le llegó la salvación, pues así dice el Señor: *Hoy llegó la salvación a esta casa.* Contemplad ahora en qué consiste la salvación. Primeramente deseaba ver al Señor porque era de estatura pequeña. Como la muchedumbre se lo impedía, se subió a un sicómoro y le vio cuando pasaba. Jesús le miró y le dijo: *Zaqueo, baja; conviene que yo me detenga en tu casa.* Estás pendiente, pero no te mantengo en vilo, es decir, no doy tiempo al tiempo. Querías verme al pasar; hoy me encontrarás habitando en tu casa. Entró en ella el Señor. Lleno de gozo dijo Zaqueo: *Daré a los pobres la mitad de mis bienes.* Ved cómo corre quien se apresura a hacerse amigos con la mammona de iniquidad. Y para no hallarse reo por cualquier otro capítulo, dice: *Si a alguno quité algo, le devolveré el cuádruplo.* Se infligió a sí mismo una

irasci, nisi vobis? Quid est enim homo paenitens, nisi homo irascens sibi? Ut accipiat veniam, de se ipso exigit poenam; et recte dicit Deo: *Averte oculos tuos a peccatis meis, quoniam peccatum meum ego agnosco* (Ps 5, 11.5). Si tu agnoscis, et ille ignoscit. Qui faciebatis, nolite facere: non licet.

CAPUT III.—3. *Zacchaeus imitandus.*—Sed iam si fecistis, et pecunias tales habetis, et inde saccellos implestis, inde thesaurizabatis: de malo est quod habetis, iam nolite malum addere, et facite vobis amicos de mammona iniquitatis. Numquid Zacchaeus de bono habebat? Legite et videte. Maior erat publicanorum, id est, cui vectigalia publica conferebantur: inde habebat divitias. Multos praesserat, multis abstulerat, multa congesserat. Intravit domum eius Christus, et venit salus super domum eius: sic enim ait ipse Dominus, *Hodie salus domui huic facta est.* Sed ipsam salutem videte. Primo desiderabat Dominum videre, quia statura parvus erat: sed turba impediente ascendit in arborem sycomori, et vidit transeuntem. Ille autem aspexit eum, et ait: *Zacchaee, descende; apud te oportet me manere.* Tu pendes, sed non te suspendo, hoc est, non te differo. Volebas videre transeuntem, hodie me apud te invenies habitantem. Ingressus est ad eum Dominus: repletus ille gaudio ait: *Dimidium rerum mearum do pauperibus.* Ecce quomodo currit, qui currit facere amicos de **[650]** mammona iniquitatis. Et ne reus aliunde teneretur: *Si cui aliquid tuli*, ait, *quadruplum reddam* (Lc 19,2.9). Inflixit sibi con-

condena para no incurrir en la condenación. Por tanto, con lo que tenéis que procede del mal, haced el bien. Quienes nada hayáis adquirido injustamente, no queráis adquirirlo y, cuando comenzares a hacer el bien con aquello, no permanezcas tú siendo malo. ¿Se convierten en bien tus monedas y tú vas a seguir siendo malo?

4. Se puede entender también de otra manera. No la callaré. La mammona de iniquidad son las riquezas del mundo, procedan de donde procedan. De cualquier forma que se acumulen, son riquezas de iniquidad. ¿Qué significa «son riquezas de iniquidad»? Es al dinero a lo que la iniquidad llama con el nombre de riquezas. Si buscas las verdaderas riquezas, son otras. En ellas abundaba Job aunque estaba desnudo, cuando tenía el corazón lleno de Dios y, perdido todo, profería alabanzas a Dios, cual piedras preciosas. ¿De qué tesoro si nada poseía? Esas son las verdaderas riquezas. A las otras sólo la iniquidad las denomina así. Si las tienes, no te lo reprocho: llegó una herencia, tu padre fue rico y te las legó. Las adquiriste honestamente. Tienes tu casa llena como fruto de tus sudores; no te lo reprocho. Con todo, no las llames riquezas, porque, si lo haces así, las amarás y, si las amares, perecerás con ellas. Piérdelas, para no perecer tú; dónalas, para adquirirlas; siémbralas, para cosecharlas. No las llames riquezas, porque no son las verdaderas. Están llenas de pobreza y siempre sometidas a infortunios. ¿Cómo llamar riquezas a lo que te hace temer al ladrón, te lleva a sentir

demnationem, ne incurreret damnationem. Ergo qui habetis de malo, facite inde bonum. Qui non habetis de malo, nolite acquirere de malo. Esto bonus tu qui bonum facis de malo: et cum coeperis aliquid boni facere de malo, noli remanere tu malus. Nummi tui convertuntur in bonum, et tu remanes malus?

CAPUT IV.—4. *Mammona iniquitatis cui dictae divitiae.*—Est quidem et alius intellectus; nec ipsum tacebo. Mammona iniquitatis, divitiae sunt saeculi omnes, undecumque sint. Undecumque enim congregentur, mammona iniquitatis est, id est, divitiae sunt iniquitatis. Quid est, divitiae sunt iniquitatis? Pecunia est, quam nomine divitiarum appellat iniquitas. Si enim veras divitias quaeris, aliae sunt. Talibus Iob nudus abundabat, quando in Deum cor plenum habebat, et laudes Deo perditis omnibus rebus tanquam gemmas pretiosissimas proferebat (Iob 1,21). De quo thesauro, si nihil habebat? Ipsae sunt verae divitiae. Istae autem ab iniquitate appellantur divitiae. Habes illas, non reprehendo: hereditas venit, pater tuus dives fuit, et dimisit tibi. Honeste acquisisti: de iustis laboribus plenam domum habes, non reprehendo. Tamen etiam sic noli illas dicere divitias. Nam si dicis illas divitias, amabis illas: et si amaveris illas, peribis cum illis. Perde, ne pereas: dona, ut acquiras: semina, ut metas. Has divitias noli appellare; quia verae non sunt. Paupertate plenae sunt, et semper obnoxiae casibus. Quales divitiae sunt, propter quas latronem

temor de tu siervo, temor de que te dé muerte, las coja y huya? Si fueran verdaderas riquezas, te darían seguridad.

5. Por tanto, son auténticas riquezas aquellas que, una vez poseídas, no podemos perder. Y para no temer al ladrón por causa de ellas, estén allí donde nadie las arrebata. Escucha al Señor: *Acumulad vuestros tesoros en el cielo, a donde el ladrón no tiene acceso.* Entonces serán auténticas riquezas: cuando las cambies de lugar. Mientras están en la tierra, no son riquezas. Pero el mundo, la iniquidad, las denomina riquezas. Por eso Dios las llama mammona de iniquidad, porque es la iniquidad quien las denomina riquezas. Escucha al salmo: *Señor, líbrame de la mano de los hijos de los extraños, cuya boca habló vanidad y cuya diestra es diestra de iniquidad. Sus hijos son como viñas plantadas en su juventud; sus hijas ataviadas, adornadas a semejanza del templo. Sus graneros están llenos rebosando de uno para otro. Sus bueyes están cebados, sus ovejas son fecundas, multiplicándose en sus viajes. No existe ruina en su tapia, ni acceso, ni clamor en sus plazas.* Has visto la felicidad que describe el salmo; pero escucha lo que es y a quienes propuso como hijos de la iniquidad. *Su boca habló vanidad y su diestra es diestra de iniquidad.* De éstos habló, y su felicidad, tal como la presenta, es solamente terrena. ¿Pero qué añadió? *Declararon dichoso al hombre que tiene estas cosas.* ¿Quiénes dijeron esto? Los hijos extraños, los alienígenas y quienes no pertenecían a la semilla de Abrahán; éstos *declararon dichoso al pueblo que tiene estas cosas.* ¿Quiénes

times, propter quas times servum tuum, ne te occiso auferat, et fugiat? Si verae divitiae essent, securitatem tibi darent.

CAPUT V.—5. *Divitiae quae verae et quae falsae.*—Ergo illae sunt verae divitiae, quas cum habuerimus, perdere non possumus. Et ne forte propter illas furem timeas, ibi erunt ubi nullus auferat. Audi Dominum tuum: *Thesaurizate vobis thesauros in caelo, quo fur non accedat* (Mt 6,20). Tunc erunt divitiae, quando eas migraveris. Quamdiu in terra sunt, divitiae non sunt. Sed divitias vocas illas mundus, iniquitas vocat. Deus ideo mammona iniquitatis, quia divitias illas vocat iniquitas. Audi Psalmum: *Domine, libera me de manu filiorum alienorum, quorum os locutum est vanitatem; et dextera eorum dextera iniquitatis. Quorum filii sicut novellae constabilitae a iuventute sua. Filiae eorum compositae, circumornatae sicut similitudo templi. Cellaria eorum plena, eructuantia ex hoc in illud. Boves eorum crassi, oves eorum fecundae, multiplicatae in itineribus suis. Non est ruina maceriae, neque transitus, neque clamor in plateis eorum.* Vidisti Psalmum, qualem felicitatem descripsit: sed audi quid sit, quos proposuit filios iniquitatis. *Quorum os locutum est vanitatem, et dextera eorum dextera* **[651]** *iniquitatis.* Ipsos proposuit, et dixit felicitatem eorum tantum super terram. Et quid adiunxit? *Beatum dixerunt populum cui haec sunt.* Sed qui dixerunt? Filii alieni, alienigenae, et non pertinentes ad semen Abrahae: ipsi *dixerunt populum beatum cui*

lo dijeron? Aquellos *cuya boca habló vanidad*. Por tanto, es una vanidad decir que son dichosos quienes poseen estas cosas. Y, no obstante ser una vanidad, lo dicen aquellos *cuya boca habló vanidad*. Ellos llaman riquezas a estas cosas que reciben el nombre de mammona de iniquidad.

6. Aquellos hijos extraños, aquellos cuya voz habló vanidad, proclamaron dichoso al pueblo que tiene estas cosas; ¿qué dices tú? Esas riquezas son falsas, dame las verdaderas. Desapruebas éstas, muéstrame eso que tú alabas. Deseas que desprecie esto, indícame qué he de preferir. Dígalo el mismo salmo. El que dijo *Proclamaron dichoso al pueblo que tiene estas cosas,* él mismo nos da la respuesta, como si le hubiéramos dicho nosotros a él, es decir, al salmo: «Esto nos has quitado; ¿qué es lo que nos has dado? Mira que despreciamos esto y aquello, ¿con qué vivimos?, ¿con qué lograremos la felicidad? Quienes hablaron la recibirán de sus mismas cosas. Dijeron que los hombres que poseían riquezas eran felices. Tú, ¿qué dices?» Como si se le hubiera interrogado de esa forma, responde y dice: «Aquellos proclaman dichosos a los ricos; pero yo digo: *Dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor*». Acabas de escuchar cuáles son las auténticas riquezas; haz amigos con la mammona de iniquidad y serás el pueblo dichoso cuyo Dios es el Señor. A veces pasamos por un camino, vemos fincas frondosísimas y fértiles y preguntamos de quién es tal finca. De su propietario se dice y decimos nosotros también: «Dichoso ese hombre». Estamos hablando vanidad. Dichoso el dueño de aquella casa, de aquella finca, de aquel ganado; dichoso el amo de

haec sunt. Qui dixerunt? *Quorum os locutum est vanitatem*. Ergo vanum est, dicere beatos esse eos quibus haec sunt. Et tamen dicitur ab eis quorum os locutum est vanitatem. Ab ipsis dicuntur istae divitiae, quae vocantur mammona iniquitatis.

6. *Verae divitiae. Colimus nos Deum, et colit nos Deus.*—Tu autem quid dicis? Quia illi filii alieni, quia illi quorum os locutum est vanitatem, dixerunt beatum esse populum cui haec sunt; tu quid dicis? Falsae sunt istae divitiae, da mihi veras. Reprehendis ista, ostende quod laudas. Vis ut contemnam hoc, ostende quod praeferam. Dicat ipse Psalmus. Qui enim dixit, *Beatum dixerunt populum cui haec sunt;* tale nobis dat responsum, quasi diceremus illi, id est, ipsi Psalmo, Ecce hoc nobis tulisti, et nihil nobis dedisti: ecce ista, ecce ista contemnimus, unde vivimus? unde beati erimus? Quia qui locuti sunt, ipsi de se ipsis recipient. Homines enim divitias habentes beatos esse dixerunt. Tu quid dicis?

CAPUT VI.—Respondet quasi sic interogatus, et dicit, Illi dicunt divites beatos: ego dico, *Beatus populus cuius est Dominus Deus ipsius* (Ps 143, 11-15). Audisti veras divitias, fac amicos de mammona iniquitatis, et eris beatus populus, cuius est Dominus Deus ipsius. Aliquando transimus viam, et videmus amoenissimos et uberes fundos, et dicimus: Cuius est

aquel siervo, dichoso quien tiene aquella familia. Elimina la vanidad si quieres escuchar la verdad. Es *dichoso aquel cuyo Dios es el Señor*. No lo es aquel que posee esta finca, sino quien posee a Dios. Mas para proclamar manifiestamente la felicidad que producen las cosas, dices que aquella finca te hizo feliz. ¿Por qué? Porque vives de lo que te da ella. Cuando quieres alabar sobremanera tu finca, dices: «De ella me alimento, de ella traigo mi sustento». Mira de dónde traes tu sustento. Lo traes de aquel a quien dices: *En ti está la fuente de la vida. Dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor.* ¡Oh Señor, Dios mío!; ¡oh Señor, Dios nuestro!; para que lleguemos a ti, haznos felices con tu felicidad. No queremos la que procede del oro, ni de la plata, ni de las fincas; no queremos la que procede de estas cosas terrenas, vanísimas y pasajeras, propias de esta vida caduca. Que nuestra boca no hable vanidad. Haznos dichosos de no perderte a ti. Si te poseemos a ti, ni te perdemos, ni perecemos. Haznos dichosos con la dicha que procede de ti, porque *dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor*. Tampoco él se aíra si llegamos a decir que él es nuestra finca, nuestra posesión. Leemos que *Dios es la parte de mi heredad*. Cosa sublime, hermanos; somos su heredad y es nuestra heredad, porque nosotros le adoramos a él y él nos cultiva a nosotros [4]. No significa para él ninguna afrenta el cultivarnos, porque si nosotros le adoramos a él como nuestro Dios, él nos cultiva a nosotros como campo suyo. Y para que sepáis que él nos

ille fundus? Asseritur illius: et nos dicimus: Beatus homo: vanitatem loquimur. Beatus cuius est illa domus, beatus cuius est ille fundus, beatus cuius est illud pecus, beatus cuius est ille servus, beatus cuius est illa familia. Tolle vanitatem, si vis audire veritatem. *Beatus est, cuius est Dominus Deus ipsius*. Non enim cuius est fundus iste, beatus est: sed cuius est ille Deus. Sed ut apertissime beatitudinem rerum annunties, dicis quod beatum te fecit fundus tuus. Quare? Quia inde vivis. Nam quando laudas pro magno fundum tuum, hoc dicis: Ipse me pascit, inde vivo. Attende unde vivas. Ille est unde vivis, cui dicis: *Apud te est fons vitae* (Ps 35,10). *Beatus populus cuius est Dominus Deus ipsius*. O Domine Deus meus, o Domine Deus noster, ut veniamus ad te, fac nos beatos de te. Nolumus de auro, neque de argento, nec de fundis: nolumus de terrenis istis, et vanissimis, et caducae vitae transitoriis. Non loquatur os nostrum vanitatem. Fac nos beatos de te, quia non perdemus te. Cum tenuerimus te, nec te perdemus, nec nos peribimus. Fac nos beatos de te, quia *Beatus populus, cuius est Dominus Deus ipsius*. Nec irascitur si dixerimus de Deo, Fundus noster. Legimus enim quoniam *Dominus pars hereditatis meae* (Ps 15,5). Magna res, fratres, et hereditas ipsius sumus, et hereditas nostra est: quia et colimus eum, et colit nos. Nulla est iniuria illi quia colit nos. Quia si nos colimus illum ut Deum nostrum,

[4] En latín la palabra *colere* tiene estos dos significados: adorar y cultivar. Es imposible mantener en castellano el juego de palabras latino.

cultiva, escuchad a aquel que nos envió: *Yo soy,* dijo, *la vid y vosotros los sarmientos; mi padre es el agricultor.* Luego nos cultiva. Si damos fruto, prepara el hórreo; si, por el contrario, quisiéramos permanecer estériles con tan experto agricultor, y en lugar de trigo produjéramos espinas... No quiero decir lo que sigue; terminemos con gozo. Vueltos al Señor...

SERMON 113 A (= Denis 24)

Tema: El rico epulón y el pobre Lázaro (Lc 16, 19-31).

Lugar: Hipona Diarrito (hoy Bizerta).

Fecha: El 25 de septiembre del año 410, muy probablemente.

1. He aquí la fe de los cristianos de la que se ríen los malvados e incrédulos: nosotros decimos que después de la presente hay otra vida; que existe la resurrección de los muertos y que habrá al final, después de pasado este mundo, un juicio. Como esto no era humanamente creíble, y a pesar de haber sido predicado y anunciado por los siervos de Dios, los profetas, y por la ley divina dada a través de Moisés, todavía resultaba increíble para los hombres, vino nuestro Señor y Salvador Jesucristo para convencerlos de ello. El, siendo Hijo de Dios, nacido del Padre de forma invisible e inefable, coeterno e igual al Padre, y con el Padre único Dios, puesto que es la Palabra de Dios por la que fueron hechas todas las cosas y el Consejo del Padre por el que se rige la totalidad de las mismas, al tomar carne y aparecerse a los ojos de los hombres, deposita en la tierra toda su grandeza e incomprensible majestad y poder que no podían ser conocidos por los hombres. Debido a que no se veía en Cristo a Dios, es decir, la misma divinidad, se despreciaba su carne visible. El, sin embargo, probaba la divinidad invisible con milagros. Y cuando parecía tal que podía ser mirado con desdén por los ojos humanos, obraba en modo que por sus mismas obras manifestaba ser el Hijo de Dios. A pesar de que realizó cosas maravillosas, enseñó cosas útiles, corrigió y enmendó los vicios, enseñó las virtudes y efectuó curaciones en el tiempo para sanar las mentes de los no creyentes, el pueblo en el que nació y se nutrió y donde hizo tan grandes cosas, airado, le dio muerte. El, que había venido a nacer, había venido sin duda también a morir; pero no quiso que fuese infructuosa la muerte de la carne que había tomado para dar un ejemplo demostrativo de la resurrección, sino que permitió que acaeciese por las manos de los malvados para que, como ellos no quisieron hacer lo que mandaba, se manifestase lo que él quería. Ocurrió así. Cristo fue matado, sepultado; resucitó como sabemos, como lo atesta el Evangelio, como ya lo anunció a todo el orbe. Veis también cómo todavía los judíos

ille colit nos ut agrum **[652]** suum. Et ut sciatis quia colit nos, audite eum quem misit nobis: *Ego sum,* inquit, *vitis, vos estis palmites, Pater meus agricola est* (Io 15,1.5). Ergo colit nos. Sed si fructum reddamus, parat horreum. Si autem sub tanto cultore steriles esse voluerimus, et pro frumento spinas protulerimus: nolo dicere quod sequitur, ad gaudium finiamus. Conversi ad Dominum, etc.

SERMO CXIII A (Denis 24)

[MA 1,141] *(PL 46,921)*

SERMO HABITUS HIPPONE DIARRHYTO IN BASILICA SANCTI MARTYRIS QUADRATI DIE DOMINICA VII KAL. OCTOB. DE EVANGELIO UBI DE ILLO DIVITE ET LAZARO MENDICO REFERT (Lc 16,19-31), EXHORTANS NE QUIS CONTRISTETUR IN AFFLICTIONIBUS MUNDI, SED POTIUS EX HOC CREDAT ETIAM PROMISSA VENTURA, QUIA VIDET MALA VENISSE PRAEDICTA

1. Christianorum fides, quae ab impiis et infidelibus irridetur, haec est, quia nos dicimus esse aliam vitam post istam vitam, et esse a mortuis resurrectionem, et esse post transactum saeculum in fine iudicium. Hoc cum in rebus humanis non crederetur, praedicaretur autem, et annuntiaretur a prophetis servis dei, et a lege quae per Moysen data est, et adhuc incredibile hominibus videretur, venit dominus et salvator noster Iesus Christus, qui hoc hominibus persuaderet. Qui cum sit Filius dei, natus de Patre invisibiliter et ineffabiliter, coaeternus Patri, **[142]** et aequalis Patri, et cum Patre unus deus, cum sit Verbum Patris, per quod facta sunt omnia, et consilium Patris, per quod reguntur universa, tantam magnitudinem suam, et incomprehensibilem maiestatem ac potestatem, quae non poterat cognosci ab hominibus, deposuit ad terras, accipiendo carnem, et apparendo oculis hominum. Cum ergo deus, id est ipsa divinitas, in Christo non videretur, caro visa contemnebatur; ille autem interiorem suam divinitatem miraculis approbabat; et cum talis videretur, qui humanis oculis posset sperni, tantum faciebat, ut in ipsis operibus appareret Filius dei. Cum ergo magna faceret, utilia praeciperet, corrigeret vitia, castigaret, virtutes doceret, sanitates etiam corporum operaretur, ut sanaret mentes infidelium, iratus populus, ubi est natus et nutritus et tanta ista fecit, occidit eum. Ille autem, qui nasci venerat, utique et mori venerat; nec mortem carnis suae, quam propter exemplum demonstrandae resurrectionis acceperat, voluit esse infructuosam, sed permisit *(922)* eam magis manibus impiorum, ut, cum illi nollent facere quod iubebat, pateretur ille quod volebat. Factum est: occisus est Christus, sepultus, resurrexit, ut novimus, ut testatur evangelium, ut iam

no quieren creer en Cristo, aun después de que resucitó de entre los muertos y, glorificado ante los ojos de sus discípulos, subió al cielo; cuando se cumplen ya por toda la tierra los anuncios de los profetas. Pero hay más; los mismos profetas que adelantaron que Cristo había de nacer, morir, resucitar y subir al cielo, todos anunciaron también a su Iglesia futura extendida por toda la tierra. Los judíos, ya que no vieron resucitar y subir al cielo a Cristo, pudieron ver al menos a la Iglesia implantada en todo el orbe. Cuando esto se hacía realidad, se cumplía lo dicho anteriormente por los profetas.

2. Acontece con ellos lo que acabamos de escuchar en el Evangelio: no escuchan a Cristo resucitado de entre los muertos, porque no le escucharon cuando estaba en la tierra. Esto dijo Abrahán a aquel rico que, atormentado en el infierno, quería que fuese enviado alguien a quienes vivían aún sobre la tierra para anunciar a sus hermanos lo que había en el infierno y, antes de tener que llegar a aquel lugar de tormento, viviesen justamente, haciendo penitencia de sus pecados, de modo que mereciesen ir al seno de Abrahán y no a aquellos tormentos a donde llegó el rico aquel. Mientras esto decía el rico, misericordioso con retraso, que había despreciado al pobre que yacía a la puerta de su casa y por lo cual tal vez se sentía soberbio frente a él, la misma lengua le ardía y deseaba una gota de agua. No hizo cuando vivía en la tierra lo que debía haber hecho para no llegar allí y, cuando comenzó a ser misericordioso también con los otros, era tarde. ¿Qué dice Abrahán? *Si no escu-*

toto orbe praedicavit; et adhuc Iudaei videtis quia nolunt credere in Christum, iam postea quam resurrexit a mortuis, et glorificatus in oculis discipulorum suorum ascendit in caelum, cum iam impleantur per totum orbem terrarum praeconia prophetarum. Etenim omnes prophetae, qui praenuntiaverunt Christum nasciturum, et moriturum, et resurrecturum, et in caelum ascensurum, praenuntiaverunt etiam ecclesiam eius per omnes gentes futuram. Iudaei autem, si non viderunt Christum resurgentem, et ad caelum euntem, viderent saltem ecclesiam toto orbe diffusam, quod utique cum impleretur, praedicta prophetarum dicta implerentur.

2. Fit in illis quod modo audivimus ex evangelio: ideo enim non audiunt Christum, qui a mortuis resurrexit, quia Christum in terra positum non audierunt. Hoc enim dixit Abraham illi diviti, qui apud inferos torquebatur, et volebat aliquem mitti ad superos, ut fratribus eius nuntiaret quid agitur apud inferos, et ante quam venirent ad loca illa tormentorum, viverent bene, agentes paenitentiam de peccatis suis, ut mererentur ire potius in sinum Abraham, non ad illa tormenta quo dives ille pervenit. Cum ergo hoc ageret ille dives sero misericors, qui pauperem iacentem ante ianuam suam contempserat, et propterea forte superbus in illum erat, ipsa lingua ardebat, et ibi stillam aquae **[143]** desiderabat. Cum ergo non egisset apud superos quod agendum illi erat ne illuc veniret, sero coepit esse et pro aliis misericors. Sed quid

chan a Moisés y a los profetas, ni siquiera si uno resucitara de entre los muertos les convencería. Es totalmente cierto, hermanos; hoy no se convence a los judíos para que crean en aquel que resucitó de entre los muertos, porque no escucharon a Moisés ni a los profetas; pues si quisieren escucharlos a ellos, allí encontrarían que ha sido predicho lo que ahora se ha cumplido y no quieren creer. Lo que hemos dicho de los judíos, apliquémonoslo a nosotros, no sea que mientras centramos nuestra atención en los otros, caigamos también en idéntica impiedad. Los judíos, amadísimos hermanos, no leen el Evangelio; pero sí leen a Moisés y a los profetas, a quienes no quieren escuchar, porque, si quisieran, creerían en Cristo, pues Moisés y los profetas predijeron que Cristo había de venir. No seamos, por tanto, nosotros, cuando leemos el Evangelio, como ellos cuando leen los profetas. Como dije, entre ellos no se lee en público el Evangelio, sí entre nosotros.

3. Habéis oído, pues, en el Evangelio que hay dos vidas: una presente, otra futura. La presente la poseemos; en la futura creemos. Nos encontramos en la presente; a la futura aún no hemos llegado. Mientras vivimos la presente, hagamos méritos para adquirir la futura, pues aún no hemos muerto. ¿Acaso se lee el Evangelio en los infiernos? Si de hecho fuera así, en vano le oiría el rico aquel, porque no podría haber ya penitencia fructuosa. A nosotros se nos lee aquí y aquí lo oímos donde, mientras vivimos, podemos ser corregidos, para no llegar a aquellos tormentos. ¿Creemos o no creemos en lo que se nos

ait Abraham? *si Moysen et prophetas non audiunt, neque, si quis a mortuis resurrexerit, persuadebit eos* (Lc 16,31). Omnino verum est, fratres, ideo Iudaei hodie non persuadentur ut credant in eum qui resurrexit a mortuis, quia Moysen et prophetas non audierunt: nam si illos audire vellent, ibi invenirent praedictum esse, quod modo inpletum, est, et nolunt adhuc credere. Quod ergo de Iudaeis diximus, de nobis agamus, ne, cum ad alios attendimus, et nos in ipsam impietatem incidamus. Evangelium, carissimi, Iudaeis non legitur, Moyses et prophetae leguntur, quos nolunt audire; quod si audire vellent, crederent in Christum, quia Moyses et prophetae Christum venturum praedicaverunt. Non ergo nos tales simus, quando nobis legitur evangelium, quales sunt illi, quando illis leguntur prophetae; apud ipsos enim, ut dixi, evangelium non recitatur, apud nos recitatur.

3. Ecce audistis modo ex evangelio duas vitas, unam praesentem, alteram futuram: praesentem habemus, futuram credimus: in praesenti sumus, ad futuram nondum pervenimus. Cum in praesenti sumus, *(923)* futurae meritum comparemus; nondum enim mortui sumus. Numquid evangelium apud inferos recitatur? Quod utique si recitaretur, frustra illud dives audiret, quia iam fructuosa paenitentia esse non poterat. Nobis ibi legitur, et ibi a nobis auditur, ubi dum vivimus corrigi possumus, ne ad illa tormenta veniamus. Credimus quod legitur, an non

lee? Lejos de mí el pensar que vuestra caridad no lo cree: sois cristianos y en ningún modo lo seríais si no creyeseis en el Evangelio de Dios. Así, puesto que sois cristianos, es manifiesto que creéis en el Evangelio. Acabamos de escuchar, al sernos leído ahora en alta voz, que *había un rico,* sin duda soberbio, sin duda orgulloso de sus riquezas, que *vestía de púrpura y lino y banqueteaba cada día espléndidamente.* A su puerta, en cambio, yacía un pobre ulceroso de nombre Lázaro, cuyas heridas lamían hasta los perros; *deseaba saciarse con las migas que caían de la mesa del rico* y no podía. He aquí el gran pecado del rico: aquel a quien debía haber hecho partícipe de su benevolencia deseaba saciarse con las migas y no podía. Así, pues, si aquel rico se hubiera compadecido del pobre que yacía a su puerta y hubiera querido ser misericordioso con la ayuda de sus riquezas, hubiera venido también él al lugar adonde llegó el pobre. No fue la pobreza la que llevó a Lázaro al lugar de descanso, sino la humildad; ni tampoco fueron las riquezas las que apartaron a aquel rico de tan gran descanso, sino la soberbia y la incredulidad. Para que veáis, hermanos, que este rico era incrédulo cuando vivía en la tierra, vamos a probarlo con las mismas palabras que pronunció en el infierno. Prestad atención. Quiso que alguien de entre los muertos fuese a anunciar a sus hermanos lo que había en los infiernos; al no concedérsele diciendo Abrahán: *Tienen a Moisés y a los profetas, escúchenlos,* con su respuesta: *No, padre Abrahán, pues si fuere alguno de aquí les convencería,* demostró que tampoco él, cuando vivía en la tierra, daba crédito a Moisés y a los profetas, sino que deseaba que resucitara alguien de entre los muertos para convencerse. Centrad vuestra atención ahora en los tales y ved dónde estarán. El ejemplo de este rico es una amonestación para nosotros, suponiendo que haya fe. ¿Cuántos hay que dicen ahora: «Procuremos que todo nos vaya bien mientras vivimos; comamos y bebamos y gocemos de estos placeres. ¿Qué es eso que se nos dice que habrá después? ¿Quién ha venido de allá? ¿Quién ha resucitado y venido aquí?» [1] Dicen lo mismo que decía aquel rico que, una vez muerto, experimentó lo que no creía estando vivo. Es mejor corregirse fructuosamente mientras se está en vida que ser atormentado infructuosamente una vez muerto.

4. Ahora cambiemos las palabras, si es que hay alguno entre nosotros que suele decir eso mismo. Dios no manifiesta ahora lo que nos manda creer; y no lo manifiesta para que sea recompensa de la fe. Si te lo manifestase, ¿qué mérito tendrías en creerlo? No se trataría de creer, sino de ver. Dios no te lo manifiesta por este motivo principal: para que creas. Te manda que creas y te pospone el ver; pero si no crees cuando te ordena creer, no te reserva la realidad de aquello en que crees; al contrario, te reserva aquello con lo que el rico era atormentado. Y cuando venga nuestro Señor y Salvador Jesucristo, de quien se proclama que, aunque vino ya, ha de volver otra vez, vendrá con la recompensa para creyentes e incrédulos: a los creyentes otorgará premios; a los incrédulos los ha de

credimus? Absit ut hoc opinemur de caritate vestra, quia non creditis: christiani enim estis, nec christiani ullo modo essetis, si evangelio dei non crederetis; quia ergo christiani estis, manifestum est vos evangelio credere. Audivimus, modo recitatum est: *Erat dives,* utique superbus, utique extollens se in divitiis, *qui induebatur purpura et bysso, et epulabatur cotidie splendide* (ib., 19). Iacebat autem ad ianuam eius ulcerosus pauper quidam nomine Lazarus, cuius etiam ulcera canes lingebant; et *cupiebat saturari de micis quae cadebant de mensa divitis* (ib., 21), et non poterat. Ecce crimen divitis, quia utique de micis saturari cupiebat, et non poterat, cui participanda humanitas erat. Ille ergo dives, si compateretur pauperi ante ianuam suam iacenti, et vellet [144] esse de divitiis illis misericors, illuc veniret et ipse, quo venit et ille pauper. Non enim illum Lazarum paupertas duxit ad requiem, et non humilitas; aut vero illum divitem ab illa tanta requie divitiae retraxerunt, et non superbia et infidelitas. Nam ut noveritis, fratres, quia apud superos dives iste infidelis fuit, de verbis ipsius approbemus, quae dixit apud inferos. Intendite. Voluit aliquem a mortuis ire, ut nuntiaret fratribus ipsius quid agitur apud inferos; et cum illi hoc non concederetur, dicente Abraham *habent Moysen et prophetas, audiant illos; non, pater Abraham,* inquiens, *sed, si quis hinc ab inferis ierit, persuadebuntur* (Lc 16,29.30), ostendit, quia et ipse, cum esset apud superos, non credebat Moysi et prophetis, sed aliquem surgere sibi a mortuis cupiebat. Attendite tales modo, et videte ubi erunt: exemplo huius divitis admonemur, si fidem habetis. Quanti sunt qui modo dicunt, Bene nobis sit, cum vivimus: manducemus et bibamus, et deliciis istis perfruamur. Quid est quod nobis dicitur quia erit postea? quis huc inde rediit? quis huc inde surrexit? Dicuntur haec; hoc dicebat dives ille, et, quod non credebat vivus, expertus est mortuus. Melius vivus fructuose corrigeretur, quam mortuus infructuose torqueretur.

4. Nunc ergo mutemus verba ipsa, si quis forte in nobis est, qui haec solet dicere. Non enim ostendet deus modo, quod nos iubet credere; ideo illud non ostendit, ut merces sit fidei. Si enim ostendat tibi, quod meritum habes quia credis? non est iam credere, sed videre: magis tibi hoc non ostendit deus, ut credas. Imperat tibi quod credas, servat tibi quod videas. Sed si non credas, cum imperat fidem, speciem suam non tibi servat; sed illud tibi servatur, unde dives ille apud inferos torquebatur. Et cum venerit dominus noster et salvator Iesus Christus, qui sic annuntiatur modo venisse, ut speretur etiam esse venturus, veniet cum retributionibus fidelium *(924)* et infidelium: fidelibus praemia daturus, infideles in ignem aeternum missurus. Et dixit hoc in evangelio

[1] La misma forma de razonar aparece en el sermón 41,4 y 299 E,4 (= Guelf. 30).

enviar al fuego eterno. También dijo en el Evangelio cómo ha de efectuarse ese juicio final: a unos los ha de colocar a la derecha, a otros a la izquierda; separará a todas las gentes, como un pastor separa las ovejas de los cabritos: los justos estarán a la derecha, los malvados a la izquierda. A los justos dirá: *Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino que está preparado para vosotros desde el principio del mundo;* a los malvados e incrédulos: *Id al fuego eterno que está preparado para el diablo y sus ángeles.* ¿De qué otra forma pudo el juez serte más útil que diciéndote la sentencia final, para que puedas no incurrir en ella? Hermanos, todo el que amenaza es que no quiere herir, pues, si quisiera herir, buscaría la sorpresa. Quien dice «pon atención» no quiere encontrar a quien pueda herir. Los hombres calculan los daños que le pueden sobrevenir, comparan los castigos; son los mismos que no quieren creer a Dios que continuamente amonesta diciendo: «Poned atención». ¿Y cuál es aquí el castigo para el que yerra? Es tal vez alguna molestia y algún azote, ya para enmendar, ya para probar[2]. O bien recibe uno enmienda por sus pecados, no sea que por no enmendarse incurra en mayores castigos; o bien es puesta a prueba la fe de cada uno para ver con qué tolerancia o con cuánta paciencia soporta el azote del padre, sin quejarse de él cuando castiga, alegrándose cuando acaricia, sino alegrándose, sí, cuando acaricia, pero en modo que se muestra agradecido también al que castiga, porque *azota a todo hijo que recibe.* ¡Cuántas cosas sufrieron los mártires y cuántas to-

quomodo sit in fine iudicaturus: positurum se alios ad dexteram, alios ad sinistram, et discreturum omnes gentes, sicut pastor separat oves ab haedis; iustos ad dexteram futuros, impios ad sinistram; iustis se dicturum, *venite benedicti patris mei, percipite regnum, quod vobis paratum est ab initio mundi;* impiis autem et infidelibus, *ite in ignem aeternum, qui paratus est diabolo et angelis eius* (Mt 25,34.41). Quid **[145]** tibi amplius potuit prodesse iudex, quam ut definitivam sententiam suam tibi diceret, ne in illam possis incurrere? Fratres, omnis qui minatur, non vult ferire; nam, si subitaret, et feriret. Qui dicit, Observa, non vult invenire quem feriat. Homines sibi plagas conciliant, homines sibi poenas comparant, qui tandiu dicenti deo, Observate, nolunt credere. Et quidem errantis poena quae hic est? Forte aliqua afflictio, et aliquod flagellum aut emendatorium aut probatorium est. Aut enim emendatur quisque pro peccatis suis, ne incidat in maiores poenas non emendatus; aut probatur uniuscuiusque fides, qua tolerantia aut qua patientia sub flagello patris permaneat, non murmurans de patre castigante, et gaudens ad blandientem, sed ita gaudens ad blandientem, ut gratias agat et castiganti: quia *flagellat omnem filium quem recipit* (Hebr 12,6). Quanta martyres

[2] El término latino *emendatorius* es un neologismo agustiniano que aparece repetidamente en sus escritos: *El libre albedrío* III, 25,76; *Carta* 211,11; *Comentario al salmo* 37,3, etc.

leraron! ¡Cuántas cadenas, cuántas asperezas, cárceles, tormentos, llamas, bestias; cuántos géneros de muerte! Todo lo pisotearon. Veían ciertamente algo con el espíritu de modo que no se preocupaban de lo que veían con el cuerpo. Tenían el ojo de la fe y, dirigido hacia las cosas futuras, despreciaban las presentes. Aquel cuyo ojo está cerrado para lo futuro, se llena de pavor ante lo presente y no llega a lo futuro.

5. Hay, pues, una fe que ha de edificarse en nosotros. Al presente, quien no quiere creer que Cristo nació de la Virgen María, que sufrió, fue crucificado, crea, apoyándose en los judíos, que existió y fue llevado a la muerte; crea, apoyándose en el Evangelio, que nació de una virgen y que resucitó. Hay, sin duda, motivos para creer. Ni siquiera los enemigos judíos osan decir: «No existió tal Cristo en nuestra raza», o «No existió un hombre que desconozco y a quien adoran los cristianos. Existió, dicen, y nuestros padres le dieron muerte, y murió como hombre que era». Si hallamos que fueron predichas por los profetas las cosas que siguieron a su muerte, a saber: que todo el mundo había de correr tras su nombre, que todos los pueblos y todas las patrias de las gentes le habían de adorar, que todos los reyes iban a ser sometidos también bajo su yugo, y vemos que se han cumplido después de la muerte de Cristo cuantas cosas habían sido predichas antes de su nacimiento, ¿cómo caer en el engaño de no querer creer lo que resta, habiendo visto que muchas otras cosas se han cumplido ya entre nosotros? Nosotros mismos, hermanos, no sólo los que somos

passi sunt, quanta toleraverunt! quas catenas, quos squalores, quos carceres, quos cruciatus, quas flammas, quas bestias, quae genera mortis! Calcaverunt omnia. Videbant enim aliquid spiritu, ut quod videbant corpore non curarent: erat in illis oculus fidei, tendebatur oculus in futura, contemnebant praesentia. Cuius autem oculus de futuris extinctus est, expavescit ad praesentia, et non pervenit ad futura.

5. Est ergo fides, quae aedificatur in nobis. Modo quicumque non vult credere quia natus est Christus de Maria virgine, quia passus est, quia crucifixus est, credat Iudaeis quia fuit et occisus est, credat evangelio quia de virgine natus est et resurrexit: est enim unde credat. Et inimici Iudaei non audent dicere, Non fuit Christus in gente nostra; aut, Non fuit iste homo nescio quis, quem colunt christiani. Fuit, dicunt, et parentes nostri occiderunt illum, et mortuus est ut homo. Si ea quae consecuta sunt mortem ipsius invenimus dicta a prophetis, quia in nomen eius cursurus erat totus mundus, quia adoraturae illum erant omnes gentes et omnes patriae gentium (cf. 21,28), quia omnes etiam reges sub iugum ipsius mittendi erant, et videmus impleta post mortem Christi quae praedicta erant ante nativitatem Christi, quomodo nos fallimus, si cetera credere nolumus, cum videamus multa in nobis impleta? Nos enim ipsi, fratres, non soli nos qui hic sumus christiani, *(925),* nos totus **[146]** mundus sumus modo. Ante paucos annos non eramus; et mirum est

cristianos en esta ciudad, nosotros, los cristianos, somos el mundo entero. Hace pocos años no lo éramos y es maravilloso cómo se ha efectuado el que quienes durante siglos no eran cristianos lo sean ahora. Lo leemos en los profetas; para que no juzguemos que ocurrió por casualidad, encontramos que había sido predicho. De este modo aumenta nuestra fe, se edifica y se robustece. Nadie hay que diga: «Acaeció de repente». ¿Cómo? Mira esto que nunca existió en la tierra. En la Escritura Dios se hace a veces deudor de los judíos, pero a su tiempo había de pagar su deuda. ¿De dónde contraía Dios su deuda? ¿Acaso había recibido un préstamo de alguien, él que además da todo a todos, él que hizo las cosas que da? No existían ni siquiera los hombres a quienes poder dar algo. Alguien puede decir: «Dios me concedió estos bienes por mis méritos». Piensa un poco: te concedió esos bienes por tus méritos. El que existieses, ¿a quién se lo concedió? ¿Qué te dio a ti que no existías? El que existas es un don gratuito; antes de existir no lo merecías. Confía en él que se dignó darte también gratuitamente las demás cosas. Tenemos, pues, la gracia de Dios y el mundo entero tenía en cierto modo a Dios como deudor; mejor, no lo tenía porque desconocía la fianza que había depositado. Se constituyó deudor con su promesa, no porque recibiera algún préstamo [3]. Pues de dos maneras se dirige uno a un deudor: «Devuelve lo que recibiste o lo que prometiste». Puesto que, con referencia a lo que prometió Dios, no se puede decir «Devuelve» —nada recibió del hombre quien le dio todo—, sólo queda que sea deudor porque se dignó prometer.

quomodo factum sit, ut quod per tot saecula non erant modo sint. Legimus illud in prophetis: ne putemus casu evenisse, invenimus praedictum esse. Hinc enim augetur fides nostra, hinc aedificatur, hinc confortatur. Nemo est qui dicat, Subito accidit. Unde? Ecce hoc quod numquam fuit in terra. Nonnunquam in scripturis debitor in illis deus tenebatur, sed tempore suo debitum redditurus. Unde autem debebat deus? an ab aliquo mutuum acceperat, qui omnibus omnia insuper donat, qui fecit quibus donaret? Non enim vel ipsi homines, quibus aliqua donarentur, erant. Potest aliquis dicere, Meritis meis deus concessit haec bona? Puta, concessit meritis tuis bona ista. Ut esses, cui concessit? Qui non eras, quid tibi donavit? Ut esses gratis: non enim promerueras illud, ante quam esses. Crede ei, quia et cetera gratis tibi donare dignatus est. Habemus ergo gratiam dei, et tenebat deum quodam modo debitorem mundus totus; immo non tenebat, quia cautionem quam fecerat nesciebat. Promittendo se fecit debitorem, non mutuum accipiendo. Nam duobus modis dicitur debitor: Redde quod accepisti, aut quod promisisti. Quia quod promisit deus, non potest dici, Redde —nihil enim ab homine accepit, qui totum homini dedit—restat ut debitor non sit, nisi quia polliceri dignatus est.

[3] Véase la nota al sermón 110,4.

6. Esta promesa constaba en las Escrituras, Escrituras que poseía únicamente el pueblo judío que Dios quiso que naciera de la carne de su siervo, de su siervo fiel, del que creyó en él. ¿Cómo surgió aquel pueblo? Del anciano Abrahán y de la estéril Sara. El que ésta diese a luz, el que naciese el mismo Isaac de quien procede el pueblo judío, fue un milagro. El anciano no esperaba nada de sus miembros, ni osaba esperar nada de la esterilidad de su cónyuge. Dios le ofreció algo con lo que no contaba y confió en Dios que se lo ofrecía, quien no se había atrevido a esperarlo de él (Dios). Después de haber creído, cuando ya le había nacido el niño del cual—como esperaba—iba a surgir una inmensa prole, Dios le pidió que sacrificase al hijo. Tan grande era la fe de Abrahán, que no dudó en inmolar a su hijo único en el que se basaba la promesa. ¿Dudó acaso? ¿Dijo por ventura a Dios: «Señor, gran don tuyo fue el haberme concedido un hijo en la senectud; de forma inesperada, dando satisfacción a mis grandes deseos, con gran alegría me nació un hijo, ¿y ahora me exiges que le dé muerte? ¿No hubiera sido mejor que no me lo hubieras dado, antes que quitármelo después de concedido?» No dijo esto; al contrario, creyó en la utilidad de cuanto veía querido por Dios. Esto es fe, hermanos. Sin duda, aquel pobre fue elevado al seno de Abrahán, y aquel rico conducido a los tormentos de los infiernos. Para que advirtáis que el pecado no estaba en las riquezas, considerad que Abrahán, en cuyo seno reposaba Lázaro, era rico. Como enseña la Escritura, era rico aquí en la tierra: poseía mucho oro, mucha plata, muchas cabezas de ganado, numerosa

6. Haec pollicitatio in scripturis erat: hae scripturae in una gente Iudaea, quam elegit nasci de carne servi sui, fidelis sui, qui in illum credidit. Et quomodo gens illa nata est? De Abraham sene, et de Sarra sterili: ut parturiretur, ut nasceretur ipse Isaac, unde venit gens Iudaeorum, miraculum fit. Nihil de membris suis senex sperabat, nihil de sterelitate coniugis suae optare audebat; quod omnino non computabat, deus illi obtulit, et offerenti deo credidit, qui a deo optare non ausus est. Et cum credidisset, et natus ei esset filius, de quo credidit nascituram innumeram prolem, petiit deus ipsum filium immolari sibi. Tantae autem fidei fuit Abraham, ut non dubitaret immolare unicum, de quo acceperat promissum. Numquid haesitavit et dixit deo: Domine, pro magno mihi concessisti filium in senectute; pro magnis votis, pro magna laetitia, insperato mihi natus est filius: hunc exigis ut occidam? nonne melius erat ut non dares, quam ut datum auferres? Non haec dixit, sed credidit utile esse, quicquid deum videbat velle. Haec est fides, fratres. Certe pauper ille in sinum Abrahae sublatus [147] est, et dives ille ad tormenta inferorum. Ut sciatis non in culpa esse divitias, Abraham dives erat, in cuius sinu Lazarus requiescebat. Dives hic erat in terra, sicut habemus docentem scripturam: habebat multum auri, argenti, pecorum, familiae; dives erat, sed superbus non erat. Ut noveritis quia in divite

familia. Era rico, pero no era soberbio. Esto demuestra que en el rico aquel sólo era atormentada la soberbia, sólo los vicios. Ellos, no los bienes que proceden de Dios, habían merecido el castigo; éstos son buenos, sea quien sea quien los recibe; pero quien usa bien de ellos recibe una recompensa y a quien usa mal se le retribuye con el castigo. Pon atención a cómo poseía Abrahán las riquezas. ¿Las guardaba, acaso, para sus hijos? ¡Cuál no sería su desprecio de las mismas, si ofreció a su mismo hijo a Dios que se lo ordenaba!

7. Así, pues, esta Escritura en que Dios se había hecho deudor con su promesa permanecía oculta para los judíos. Vino nuestro Señor Jesucristo. Nació en conformidad con la misma Escritura, porque en conformidad con ella se cumplió la promesa; padeció según la Escritura porque en ella fue anunciado como uno que había de sufrir; resucitó según la Escritura porque en ella fue anunciado como quien había de resucitar; según la misma Escritura, subió al cielo, porque en ella fue anunciado de esta forma. Después de su ascensión, ignorado por los judíos, comenzó a enviar a sus apóstoles a los pueblos y a despertar en cierto modo a los durmientes, diciendo: «Levantaos, cobrad la deuda que en otro tiempo os fue prometida». ¿Quién es el que despierta a su acreedor y le devuelve lo que le debe? No fueron los pueblos los que por su propia iniciativa se levantaron apoyándose en que tenían a Dios por deudor; fueron llamados, comenzaron a poner sus ojos en la Escritura y encontraron en ella que lo que estaban recibiendo les había sido prometido ya con anterioridad. Recibieron a Cristo que les había sido prometido y ahora se les manifestaba; recibieron la misma Iglesia extendida por todos los pueblos, prometida y manifestada. Dios había prometido la destrucción de los ídolos que adoraban los pueblos. Así se lee en la Escritura y allí puedes encontrarlo. Ahora veis cómo Dios ha realizado en nuestros tiempos [4] lo que había prometido tantos miles de años antes. Los hombres se habían vuelto de aquel por quien habían sido hechos a aquello que ellos mismos habían hecho. Puesto que siempre es mejor quien hace una cosa que la cosa hecha, por eso mismo Dios es mejor; mejor no sólo que el hombre al que hizo, sino también mejor que todos los ángeles, virtudes, potestades, sedes, tronos [5] y dominaciones, porque a todos los creó él, del mismo modo que es inferior al hombre cualquier cosa que él hace. Los hombres habían llegado hasta la locura de adorar a un ídolo, ellos que debían ser condenados aun si adorasen al que hizo al ídolo. Es indiscutido, hermanos, que el artífice es mejor que el ídolo que hizo; con todo, aun siendo abominables los hombres que adorasen al artífice, adoran al mismo ídolo hecho por el artífice. Serían abominables si adorasen al artífice, pero serían mejores que quienes adoran al ídolo. Si, pues, son condenados los mejores, ¡cuántas no serán mis lágrimas por los peores! Si dije que ha de ser condenado quien adora al artífice, ¡cuál ha de ser la condena de quien abandona al artífice y adora al ídolo, de quien ciertamente abandona al mejor y se vuelve hacia lo inferior! ¿Quién es el

sola torquebatur superbia, sola torquebantur vitia. Ipsa meruerant poenam, non substantia dei: substan*(926)*tia enim dei bona, cuicumque datum fuerit; sed bene utenti merces acquiritur, male utenti poena retribuitur. Attendite autem, quomodo habebat Abraham divitias. Numquid filiis suis servabat? Si ipsum filium iubente deo obtulit, divitias quomodo contempsit?

7. Ergo haec scriptura, ubi se deus promittendo fecerat debitorem, latebat apud Iudaeos. Venit dominus noster Iesus Christus, secundum ipsam scripturam natus, quia secundum ipsam redditus; secundum ipsam scripturam passus, quia in ipsa praenuntiatus passurus: secundum ipsam scripturam resurgens, quia in ipsa praenuntiatus resurrecturus: secundum ipsam scripturam ascendens in caelum, quia in ipsa praenuntiatus ascensurus. Postea quam ascendit ignoratus a Iudaeis, coepit mittere apostolos suos ad gentes, et quodam modo excitare dormientes, et dicere: Surgite, recipite debitum quod olim vobis promissum est. Quis est qui excitat creditorem suum, et offert illi quod debet? Non enim gentes, quia debitorem habebant deum, surrexerunt: vocatae sunt, in scripturam intendere coeperunt, et ibi invenire quia quod accipiebant iam olim ipsis promissum erat. Acceperunt Christum promissum, et exhibitum; acceperunt gratiam dei, Spiritum sanctum promissum, et exhibitum; acceperunt ipsam ecclesiam per omnes gentes dispersam, promissam et exhibitam. Idola, quae colebant gentes, promiserat deus se eversurum; legitur in scripturis, ibi illud invenis. Videtis quemadmodum hoc temporibus nostris fecit deus, quod ante tot milia annorum promisit. Etenim converterant se homines, ab eo a quo facti erant, ad illud quod ipsi fecerant: et cum sit semper melior qui facit quam illud quod facit, ideo melior est deus, non solum homine quem fecit, sed omnibus angelis, virtutibus, potestatibus, sedibus, thronis, dominatio**[148]**nibus, quia omnia ipse condidit; ut sit inferius quicquid facit homo, quam est ipse homo. Ad tantam dementiam ducti erant homines, ut adorarent idolum; qui damnari deberent si adorarent fabrum, qui fecerat idolum. Manifestum est, fratres, quia faber melior quam idolum quod fecit; et, cum detestandi essent homines, si fabrum adorarent, ipsum idolum adorant, quod factum est a fabro. Detestandi essent adorando fabrum; sed meliores essent, quam qui adorant idolum. Si ergo damnantur meliores, quomodo plango peiores? Si vero adorantem fabrum damnandum esse dixi, qui dimittit fabrum et adorat idolum, qui utique meliorem dimisit et ad inferiorem se contulit, quomodo damnandus est? Sed quem meliorem primo dimisit? Deum, a quo ipse factus est. Imaginem dei quaerit? In se habet: non

[4] Está haciendo alusión a las leyes contra los ídolos del año 399.

[5] Nótese que Agustín separa las Sedes de los Tronos. Sobre la imperfecta angelología agustiniana, véase el *Enquiridion* 58.

mejor a quien primeramente abandonó? Dios, por quien fue creado. ¿Busca la imagen de Dios? La tiene en sí mismo; el artífice no pudo hacer la imagen de Dios, pero Dios pudo hacer una imagen de sí mismo. No hizo nada distinto de ti mismo, sino que te hizo a ti a su imagen. Adorando, pues, la imagen de hombre que hizo el artífice, quebrantas la imagen de Dios, que Dios imprimió en ti mismo. Por tanto, cuando te llama para que vuelvas, quiere devolverte aquella imagen que tú, refregándola en cierto modo con la ambición terrena, perdiste y oscureciste.

8. De aquí procede, hermanos, el que Dios busque su imagen en nosotros. Esto fue lo que recordó a aquellos judíos que le presentaron una moneda. Cuando le dijeron: «Señor, *¿es lícito pagar tributo al César?*», su primera intención era tentarle; si decía «es lícito», se le acusaría de querer que Israel viviese bajo maldición, al querer que estuviese sometido a tributo, que se hallase bajo el yugo de otro rey y pagase impuestos. Si, en cambio, decía «no es lícito pagar tributo», le acusarían de ordenar algo contra el César y de ser el causante de que no pagasen los impuestos debidos en cuanto pueblo sometido. Conoció que le tentaban; conoció, por así decir, la verdad a la falsedad y con pocas palabras dejó al descubierto la mentira procedente de la boca de los mentirosos. No emitió la sentencia contra ellos por su boca, sino que dejó que ellos mismos la emitieran contra sí, según lo que está escrito: *Por tus palabras serás declarado justo y por ellas declarado inocente. ¿Por qué me tentáis, hipócritas?*, les dijo. *Mostradme la moneda.*

enim potuit facere faber imaginem dei, sed deus potuit facere imaginem sibi. Non fecit autem aliud tibi, sed te ipsum fecit ad imaginem suam. Adorando autem imaginem hominis, quam fecit fa*(927)*ber, conteris imaginem dei, quam tibi inpressit deus. Ideo, cum te vocat ut redeas, reddere tibi vult illam imaginem, quam tu ipse cupiditate terrena quodam modo confricando perdidisti et obsoletasti.

8. Inde est, fratres, quod imaginem suam a nobis quaerit deus; hoc commemorat Iudaeos illos, quando illi obtulerunt nummum. Primo enim temptare illum voluerunt, cum dicerent, Domine, *licet tributum dare caesari?* (Mt 22,17) ut, si diceret ille, Licet, calumniarentur illi, quia in maledicto voluit esse Israhel, quem voluit esse tributarium, ut subiugatus esset regi, ut daret tributa. Si autem diceret, Non licet reddere tributa, calumniarentur illi, quia contra Caesarem praecepit, et auctor fuit ut non redderent tributum suum quod debebant, quia subiugati erant. Vidit temptantes, tanquam veritas falsitatem, et convicit breviter mendacium ex ore mentientium. Non enim dixit in illos sententiam ex ore suo, sed fecit ut illi in se dicerent sententiam, quia scriptum est: *Ex ore tuo iustificaberis, et ex ore tuo damnaberis* (Mt 12,37). *Quid me, inquit, temptatis, hypocritae? Ostendite mihi nummum.* Ostenderunt. *Cuius,* ait, *habet imaginem et inscriptionem?* Responderunt: *Caesaris.* Et ille: *Red-*

Se la mostraron. *¿De quién,* dijo, *es la imagen y la inscripción?* Respondieron: *Del César.* Y él: *Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.* Como el César busca su imagen en su moneda, así Dios busca la suya en tu alma. Da al César, dice, lo que es del César. ¿Qué te pide el César? Su imagen. ¿Qué te pide Dios? Su imagen. Pero la del César está en la moneda, la de Dios está en ti. Si alguna vez pierdes una moneda, lloras porque perdiste la imagen del César; ¿y no lloras cuando adoras un ídolo sabiendo que haces una injuria a la imagen de Dios que reside en ti?

9. No olvidéis, pues, hermanos, las promesas del Señor nuestro Dios y contad cuantas ha cumplido del número de ellas. Antes de que Cristo hubiese nacido, se hallaba prometido en la Escritura. Cumplió la promesa: nació. Aún no había padecido, aún no había resucitado; también en este punto la cumplió: padeció, fue crucificado, resucitó. Su pasión es nuestro premio; su sangre, nuestra redención. Subió al cielo como había prometido; también en esto fue cumplidor. Envió el Evangelio por todas las tierras; por ello quiso que hubiese cuatro evangelios: para significar en el número cuatro todo el orbe de la tierra, de oriente a occidente y de norte a sur[6]; por ello quiso que fuesen doce los apóstoles: para que en cierto modo apareciesen como distribuidos en cuatro grupos de tres, porque el mundo ha sido llamado en la Trinidad del Padre, Hijo y Espíritu Santo. También en este punto cumplió enviando

dite ergo caesari quod caesaris est, **[149]** *et deo quod dei est* (Mt 22, 18-21). Sicut Caesar quaerit imaginem suam in nummo tuo, sic quaerit deus imaginem suam in animo tuo. Redde Caesari, ait, quae Caesaris sunt. Quid a te quaerit Caesar? imaginem suam. Quid a te quaerit deus? Imaginem suam. Sed Caesaris in nummo est, dei imago in te est. Si quando nummum perdis, plangis, quia imaginem Caesaris perdidisti; quando adoras idolum, non plangis, quia iniuriam facis in te imagini dei?

9. Tenete ergo, fratres, pollicitationem domini dei nostri, et numerate iam ex illo numero pollicitationum suarum quanta reddidit. Christus nondum erat natus, in scriptura erat promissus: reddidit illum, natus est. Nondum erat passus, nondum resurrexerat: et hoc reddidit; passus, crucifixus, resurrexit. Passio ipsius praemium nostrum est, sanguis ipsius redemptio nostra est. Ascendit in caelum, sicut promiserat: et hoc reddidit. Misit evangelium per omnes terras: ideo quattuor evangelia esse voluit, ut significaretur quaternario numero totus orbis terrarum, ab oriente et occidente, ab aquilone et meridiano. Ideo duodecim discipulos habere voluit, ut terni quodam modo per quattuor distributi videantur; quia in trinitate vocatus est mundus, in Patre et Filio et

[6] El relacionar los cuatro evangelios con las cuatro partes de la tierra es frecuente en Agustín. Véase *La concordia entre los evangelistas* I, 2,3; *Comentarios a los salmos* 103,III, 2; 86,4, etc.

el Evangelio como había prometido: *¡Cuán hermosos son los pies de los que evangelizan, de aquellos que anuncian la paz, de los que anuncian el bien!* Como había predicho: *No hay discursos ni palabras cuya voz deje de oírse; su pregón se extendió por toda la tierra y sus palabras llegan hasta los confines del orbe.* Lo realizó como lo había dicho, se copia en toda la tierra. Advierte que la Iglesia en un primer momento sufrió persecución; cumplió, pues había prometido también los mártires. Lee en voz alta la garantía: *Preciosa en la presencia del Señor la muerte de sus justos.* Pagó la deuda de los mártires, porque había prometido que los habría. ¿Qué otra deuda habría de pagar sino la contraída con la promesa? *Le adorarán en su presencia todos los reyes de la tierra.* Creyeron también los reyes causantes de mártires con sus persecuciones. Estamos viendo que también los reyes han creído. Cumplió también la promesa de que por orden de los reyes, por cuyos mandatos eran dados a la muerte antes los cristianos, iban a hacerse pedazos los ídolos. Eliminó también los ídolos, porque lo había prometido. *Y pondrá su mirada en los ídolos de las naciones.* Habiendo pagado tantas deudas, hermanos, ¿por qué no confiamos en él? ¿No es acaso Dios un deudor solvente? Aun en el caso de que todavía no hubiese pagado nada, tendríamos como deudor solvente a quien hizo cielo y tierra. Nunca iba a ser pobre, en forma que no tuviese con qué pagar. Tampoco engaña, puesto que él mismo es la verdad. ¿O es que Dios es un personaje de tanta categoría que pueda acaecerle el que no tenga tiempo para pagar?

Spiritu sancto. Reddidit hoc; misit evangelium, sicut praedixit: *Quam speciosi pedes evangelizantium eorum qui annuntiant pacem, evangelizantium bona* (Rom 10,15) sicut praedixit: *Non sunt sermones, neque verba, quorum non audiantur voces eorum; per omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum* (Ps 18,4.5). Quomodo dixit, sic misit: evangelium per omnes terras scribitur. Etiam ecclesia persecutionem primo passa est: red*(928)*didit, quia et martyres promiserat. Recita cautionem: *Pretiosa in conspectu domini mors iustorum eius.* Reddidit etiam martyres, quia et ipsos promiserat. Quid postea reddendum erat? *Adorabunt in conspectu eius omnes reges terrae* (Ps 71, 11). Crediderunt et reges, qui primo, persequendo martyres fecerant; videmus ergo et modo reges credidisse. Reddidit etiam quod promiserat, ut iubentibus regibus idola frangerentur, quibus primo iubentibus **[150]** christiani occidebantur. Abstulit etiam idola, quia promiserat: *Et in idolis nationum erit respectus* (Sap 14,11). Cum tanta ergo reddiderit, fratres, quare non illi credimus? Minus idoneus debitor est deus? Si omnino nihil adhuc nobis reddidisset, idoneum debitorem tenebamus, qui fecit caelum et terram: non enim pauper futurus erat, ut non haberet unde redderet, aut fallit, cum ipse sit veritas. Aut tanta potestas est deus, cui possit succedi, ut non habeat tempus reddendi?

10. Justo es, hermanos, que confiemos en Dios, aun antes de que pague nada, porque en realidad ni puede mentir, ni puede engañar. Es Dios. Así confiaron en él nuestros Padres. Así lo hizo Abrahán. He ahí una fe digna de ser alabada y pregonada. Nada había recibido aún de Dios y creyó cuando le hizo la promesa; nosotros, en cambio, a pesar de haber recibido tanto, aún no confiamos en él. ¿Podía, acaso, decirle Abrahán: «Creeré, puesto que cumpliste aquello que me prometiste?» El confió desde el primer mandato, sin haber recibido nada de aquel estilo. *Sal de tu tierra,* le dijo, *y de tu parentela y vete a la tierra que yo te daré.* Abrahán confió inmediatamente en Dios, y la tierra no se la dio a él personalmente, sino que la reservó para su posteridad. *En tu posteridad serán benditos todos los pueblos.* Su posteridad es Cristo, porque de Abrahán nació Isaac, de Isaac Jacob, de Jacob los doce hijos, de estos doce el pueblo judío, del pueblo judío la Virgen María y de la Virgen María nuestro Señor Jesucristo. Nuestro Señor Jesucristo se convirtió en posteridad de Abrahán. Lo que encontramos prometido en Abrahán, lo vemos cumplido en nosotros. *En tu posteridad,* dijo, *serán benditos todos los pueblos.* Lo creyó antes de haber visto nada. Creyó aún sin haber visto lo que se le prometía. Nosotros, en cambio, vemos lo que se le prometió; todo lo que se le prometía iba a realizarse. ¿Qué cosa no cumplió Dios aún? Anunció que en este mundo iba a haber fatigas, que sus santos y fieles se hallarían entre ellas y que con su tolerancia iban a aportar fruto. Lo predijo y lo estamos viendo; estamos triturados por tales fatigas. ¿Cuáles

10. Iustum est, fratres, ut credatur deo, antequam aliquid reddat; quia utilibet mentiri non potest, fallere non potest: deus est. Sic illi crediderunt patres nostri. Abraham sic illi credidit. Ecce vere laudanda fides et praedicanda. Nihil ab illo acceperat, et credidit promittenti: nos nondum credimus, qui tanta iam accepimus. Numquid poterat illi dicere Abraham: Credam, quia illud mihi promisisti, et reddidisti. A primo iussu credidit, nihil tale aliud acceperat. *Exi de terra tua,* dictum est illi, *et de cognatione tua, et vade in terram quam tibi dabo* (Gen 12,1). Et credidit statim, et non dedit illi ipsam terram, sed semini illius illam servavit. Et semini ipsius promisit, quid? *In semine tuo benedicentur omnes gentes* (Gen 22,18). Semen ipsius Christus: quia de Abraham Isaac, de Isaac Iacob, de Iacob duodecim, de duodecim populus Iudaeorum, de populo Iudaeorum virgo Maria, de virgine Maria dominus noster Iesus Christus. Et factus est semen Abraham dominus noster Iesus Christus; et, quod promissum erat Abrahae, invenimus impletum in nobis. *In semine tuo,* inquit, *benedicentur omnes gentes.* Credidit hoc, antequam aliquid vidisset: credidit, et non vidit quod promittebatur. Nos autem videmus quod illi promissum est; et quicquid illi promittebatur, futurum erat. Quid enim nondum reddidit deus? Labores in saeculo isto futuros denuntiavit, et sanctos suos et fideles suos futuros in laboribus, et

hay que no se nos hayan anunciado ya? No penséis, hermanos, que no está escrito en la Escritura de Dios lo que contempláis, a saber, cómo todas las cosas humanas se están resquebrajando [7]. Todo fue escrito. Ha sido declarada ya la tolerancia para los cristianos, y los bienes futuros serán mayores, puesto que se han verificado los males que habían sido anunciados como futuros. Si, en efecto, no hubiesen llegado los males predichos, nos desaparecería también la confianza en los bienes. Para esto llegaron antes los males: para que creamos en los bienes futuros.

11. Ahora el mundo se asemeja a un lagar; es el momento del estrujamiento. Pero si eres alpechín, saldrás por la cloaca; si aceite, permaneces en la zafra [8]. Es necesario, pues, que haya estrujamientos. Fija la atención en el alpechín; fija tu mirada en el aceite. De vez en cuando se da un estrujamiento en el mundo, por ejemplo, el hambre, la guerra, la escasez, la carestía, la pobreza, la mortalidad, el robo, la avaricia. Son los estrujamientos de los pobres, los sufrimientos de las ciudades; una y otra cosa estamos viendo. Fueron predichas como futuras y ahora vemos que son realidad. Hay hombres que en medio de estos estrujamientos murmuran y dicen: «¡Mira cómo abundan los males en los tiempos cristianos! ¡Cómo abundaban los bienes antes de ellos! Entonces no había tantos males». Del estrujamiento sale el alpechín, corre por las cloacas. Su boca es negra porque blasfema. No brilla. El aceite reluce. Hallas otro hombre que sufre también un estrujamiento, el mismo que sufrió el otro. ¿Acaso no es la misma trilla que

fructum allaturos cum tolerantia (cf. Lc 8,15): praenuntiavit, et videmus; ipsis laboribus atterimur. Qui nondum labores praenun**[151]**tiati sunt? Neque enim putetis, fratres, quia, quod videtis atteri res humanas modo, non est scriptum in scriptura dei. Totum scriptum est, et tolerantia indicta est christianis, et magis futura bona, quia venerunt mala quae praedicta ventura erant. Nam si non venirent quae dicta erant, etiam de bonis nobis fidem auferrent; sed ideo venerunt ante mala, ut credamus futura bona.

11. *(929)* Modo mundus sic est quomodo et torcular, in pressuris est: sed, si amurca es, per cloacas vadis; si oleum, in gemellario manes. Nam necesse est pressurae sint. Attendite amurcam, attendite oleum. Pressura fit aliquando in mundo: verbi gratia, fames, bellum, inopia, caritas *, egestas, mortalitas, rapina, avaritia; pressurae pauperum, labores civitatum sunt: ista videmus. Et praedicta sunt futura, et videmus quia sunt. Invenimus homines inter istas pressuras murmurare, et dicere: Ecce temporibus christianis quanta mala sunt! Ante tempora christiana quanta bona abundabant! Non erant tanta mala. Ista de pressura amurca exit,

[7] Alusión a la caída de Roma, que tuvo lugar en agosto del 410.
[8] *Gemellarium* es, igualmente, un neologismo agustiniano. Aparece también en *Enarraciones a los Salmos* 80,1; 136,9.

* caritas: *omit.* PL.

le trilló a él? Escuchasteis la voz del alpechín; escuchad la del aceite: «Gracias a Dios. Bendito sea su nombre. Todos estos males con los cuales nos trituras, habían sido antedichos; estamos seguros de que llegarán también los bienes. Cuando nos enmendamos, tanto nosotros como los malos, se cumple tu voluntad. Te reconocemos como un padre que promete y como un padre que azota; instrúyenos y danos la heredad que prometiste para el final. Bendecimos tu santo nombre, porque nunca fuiste mentiroso. Todo lo has mostrado como lo habías prometido». En estas alabanzas que brotan del estrujamiento corre el aceite hacia las zafras. Puesto que todo este mundo es un lagar, de aquí se saca otra semejanza: *como el oro y la plata se acrisolan en el horno, así la tentación de la tribulación prueba a los justos;* es decir, se presenta la semejanza del horno del orífice. En un pequeño crisol hay tres cosas: fuego, oro y paja. En él contemplas la imagen del mundo entero: dentro de él se encuentra paja, oro y fuego. La paja se quema, el fuego arde y el oro se acrisola. Del mismo modo, en este mundo existen los justos, los malvados y la tribulación. El mundo es como el crisol del orífice, los justos como el oro, los malvados como la paja, la tribulación como el fuego. ¿Acaso se purificaría el oro sin que se quemase la paja? Acontece que los malvados se convierten en cenizas; cuando blasfeman y murmuran contra Dios, se convierten en ceniza. Allí mismo el oro purificado —los justos que con paciencia soportan todas las molestias de este mundo y alaban a Dios en medio de sus tribulaciones—, el

per cloacas currit; os ipsius propterea nigrum est, quia blasphemat: non splendet. Oleum relucet. Invenis autem alium hominem de pressura ipsa, et de ipsa tritura quae illum trivit: numquid non ipsa tritura est, quae illum trivit? Audistis vocem amurcae, audite vocem olei: Deo gratias! Benedictum nomen tuum! Ista omnia mala, quibus nos conteris, praedicta erant; securi sumus quia ventura sunt et bona. Quando nos et mali simul emendamur, fit voluntas tua. Te novimus patrem promittentem, te novimus patrem flagellantem: erudi nos, et redde hereditatem quam in finem promisisti. Benedicimus sanctum nomen tuum, quia nusquam fuisti mendax: omnia, quemadmodum praedixisti, sic exhibuisti. In his laudibus de ipsa pressura emanantibus oleum currit in gemellaria. Tamen quia torcular est totus iste mundus, unde etiam dicitur alia similitudo, *sicut in fornace probatur aurum et argentum, sic probat iustos temptatio tribulationis* (Prov 17,21; Eccli 27,6), et de fornace aurificis similitudo ponitur. In angusto caccabo tres res **[152]** sunt: ignis, aurum, et palea. Et ibi vides imaginem totius mundi: est ibi palea, est ibi aurum, est ibi ignis; palea comburitur, ignis ardet, aurum probatur. Sic et in isto toto mundo sunt iusti, sunt impii, est tribulatio: mundus tanquam fornax est aurificis, iusti tanquam aurum, impii tanquam palea, tribulatio sicut ignis. Numquid aurum purgaretur, nisi palea ureretur? Fit quod impii ad cineres rediguntur; cum enim blasphemant, et murmurant contra

oro purificado, repito, pasa a los tesoros de Dios. En efecto, Dios tiene tesoros a donde enviar el oro purificado; tiene también lugares sórdidos a donde envía la ceniza de la paja. Una y otra cosa sale de este mundo. Tú considera qué eres, pues es preciso que venga el fuego. Si te hallare siendo oro, te lavará las manchas; si te encontrare siendo paja, te quemará y te reducirá a cenizas. Elige lo que vas a ser, pues no podrás decir «Me libraré del fuego». Ya estás dentro del horno del orífice, al que es preciso aplicar el fuego. Es de todo punto necesario que estés allí, porque sin fuego de ninguna manera podrás estar.

12. ¿Por qué, pues, hermanos, no creemos que ha de venir también el fin del mundo y el día del juicio, para que cada uno de nosotros reciba allí lo que hizo estando en el cuerpo, sea bueno o sea malo, cuando estamos viendo tantas cosas prometidas, manifestadas y dadas? ¿Por qué mientras vivimos no elegimos nosotros aquel lugar en que hemos de vivir para siempre? Mira que, si fuimos antes descuidados, debemos ser ahora diligentes. No debemos ser negligentes; nadie sabe qué será el día de mañana. La paciencia de Dios es una amonestación a obrar en manera que corrijamos nuestra vida si es mala y, mientras es tiempo, elijamos lo mejor. ¿O creéis, acaso, que Dios está dormido y no ve a quienes obran el mal? Tal vez nos enseña la paciencia y él, el primero, la ejercita. Pensad en un hombre que quizá ha progresado y ya no hace lo que hacía antes, es decir, el mal. Sufre las molestias de una persona maligna y quiere que Dios la elimine y murmura contra él porque conserva a su enemigo que tal vez obra el mal y no lo suprime de la tierra. Olvida que también con él obró pacientemente y que, si antes hubiese obrado con severidad, no existiría ya él para hablar. ¿Pides a Dios que sea severo? Como tú pasaste, pase también el otro. No porque tú ya pasaste vas a romper el puente de la misericordia de Dios; otros tienen que pasar aún. Siendo tú malo, te hizo bueno; quiere que también el otro de malo se haga bueno, como has sido hecho tú. De esta forma, a cada cual le llega su turno; pero unos no quieren venir, otros sí vienen. A los tales dice el Apóstol: *Tú, conforme a la dureza e impenitencia de tu corazón, vas atesorando ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, que dará a cada uno según sus obras.* Por tanto, si el malo quiere permanecer en el mal, no será tu socio, pero sí será él quien te pruebe. En efecto, si él es malo y tú bueno, tolerando al malo demostrarás ser bueno; tú recibirás la corona merecida en la prueba; él, en cambio, tendrá la pena de su perseverancia en el mal. ¿Qué va a hacer Dios? Esperemos pacientemente su paciencia y su paterna disciplina. Es padre, es benigno, es misericordioso. El hecho de que nos dejase vagar a nuestro aire sería la prueba de que está airado con nosotros para nuestro mal.

13. Prestad atención, pues, hermanos, y considerad esos anfiteatros que ahora caen. La lujuria los edificó. ¿O acaso pensáis que los construyó la piedad? Ninguna otra cosa los levantó

deum, cinis efficiuntur. Ibi aurum purgatum—iusti, qui tolerabiliter ferunt omnes molestias huius mundi, et in suis tribulationibus deum laudant—aurum purgatum redigitur in thesauros dei; habet enim deus thesauros, quo mittat aurum purgatum; habet etiam loca sordida, quo mittat cinerem paleae. De isto mundo totum exit. Tu vide quid sis. Nam necesse est ut veniat ignis: si aurum te invenerit, sordes tollet; si paleam te invenerit, comburet, et ad cinerem perducet. Elige tibi quid sis. Nam non potes dicere, Sine igne ero: iam in fornace es aurificis, *(930)* quo necesse est veniat ignis. Magis te ibi esse necesse est, quia sine igne nullo pacto esse poteris.

12. Quare ergo non credimus, fratres, venturum et finem saeculi et diem iudicii, ut ibi recipiat unusquisque nostrum ea quae gessit in corpore, sive bonum, sive malum (cf. 2 Cor 15,10), quando videmus tot res promissas, exhibitas, et datas? Quare non nobis eligimus, cum vivimus, illud ubi semper vivamus? Puta, quia neglegentes fuimus, hodie simus diligentes. Neglegentes non debemus esse: crastinus dies nescis qui sit. Dei patientia id agere nos admonet, ut et nos et vitam nostram, si mala fuerit, corrigamus, et cum tempus est meliora eligamus. An putatis quia deus dormit, et non videt facientes mala? Sed forte patientiam nos docet et patientiam prior exhibet. Invenit autem hominem forte profecisse, et non facere quod faciebat, id est malum. Patitur iste aliquem malitiosum, et vult ut tollat illum deus; et murmurat adversus deum, quia retinet inimicum ipsius forte male facientem, et non illum tollit. Oblitus est quia in ipsum patienter egit, et, si prius agere vellet severiter, non esset qui loqueretur. Severitatem exigis dei? Quia tu transisti, transeat et alter: non enim, quia tu iam transisti, praecidisti pontem misericordiae dei; adhuc est qui transeat. Fecit te bonum, cum esses **[153]** malus; vult et alium ut sit et ipse bonus ex malo, sicut tu ex malo factus es bonus. Sic omnes veniunt ordinibus suis: sed alii nolunt venire, alii veniunt. Talibus enim dicit apostolus: *Tu autem secundum duritiam cordis tui et cor inpaenitens thesaurizas tibi iram in die irae et revelationis iusti iudicii dei, qui reddet unicuique secundum opera sua* (Rom 2,5). Deinde si malus vult perseverare in malo, non est socius tuus, sed erit probator tuus: etenim, si malus est, et tu bonus, tolerando malum probaris bonus; tu accipies coronam probationis tuae ille autem habebit poenam in malo perseverationis suae. Deus autem quid agat, patienter expectemus bonam eius patientiam, paternam eius disciplinam. Pater est, benignus est, misericors est; magis si dimiserit nos fluere, tunc male irascitur nobis.

13. Attendite enim, fratres, et videte amphitheatra ista, quae modo cadunt. Luxuria illa aedificavit: putatis, quia illa pietas aedificavit? non

sino la lujuria de unos hombres malvados. ¿No queréis que caiga de una vez lo que edificó la lujuria y se alce lo que construye la piedad? Dios permitió que fuesen edificados, para que algún día conociesen los hombres el mal que hacían. Mas como no lo quisieron reconocer, vino el Señor Jesucristo; comenzó a diagnosticarles sus males, comenzó a tirar por tierra lo que ellos tenían en gran estima, y dicen: «Malos son estos tiempos cristianos». ¿Por qué? Porque se te derriba aquello que te causaba la muerte. «Pero abundaban, replican, todos los bienes cuando se hacían esas cosas». Así es, mas para que de ellos resultasen bienes. Si sabes que alguna vez Dios te dio la abundancia y usaste mal de ella y te serviste de la misma para tu perdición, fíjate que tal abundancia te hizo vagar y perder tu alma. Llegó el padre severo y comenzó a decir: «Este chiquillo es indisciplinado; le confié esto y aquello y perdió lo uno y lo otro». Si nosotros, para que no perezca, sembramos solamente en tierra buena la buena semilla, ¿cómo queréis que Dios nos dé a nosotros, indisciplinados y despreocupados de nuestra vida, su abundancia para que usemos mal de ella? ¿Cómo queréis que no corte el vagar de los hombres? Hermanos míos, él es médico y sabe que hay que cortar el miembro podrido, no sea que a partir de él se pudran otros. En consecuencia, se corta un dedo porque es preferible que haya un dedo menos a que se pudra todo el cuerpo. Si esto lo hace un médico humano en virtud de su arte; si el arte de la medicina elimina alguna parte de los miembros para que no se pudran todos, ¿por qué Dios no va a cortar en los hombres lo que sabe que está podrido, para que lleguen a la salvación?

14. Por tanto, hermanos, no sintáis hastío ante Dios que azota, no sea que os abandone y perezcáis para siempre. A lo más, roguémosle que demore los castigos y los suavice para no perecer bajo su peso. Roguémosle que nos enmiende para que conservemos la salud; que reparta con medida y nos devuelva después lo que prometió a sus santos. Ved lo que está dicho en la Escritura: *El pecador irritó al Señor; por la magnitud de su ira no exigirá cuentas.* ¿Qué significa *Por la magnitud de su ira no exigirá cuentas?* Porque está muy airado, no exigirá cuentas, es decir, les dejará que perezcan. Si, pues, está muy airado cuando no exige cuentas, su misericordia es también grande cuando lo hace. Lo hace cuando azota, cuando adhiere a sí nuestro corazón. Aceptemos, pues, esta acción salvadora de Dios para no huir de su azote. Esto nos enseña, esto nos amonesta, en eso nos edifica. ¿Qué recibió de bueno aquí su mismo Hijo que vino a nosotros para consolarnos? Decídmelo. Ciertamente, es Hijo de Dios, es la Palabra de Dios por la que fueron hechas todas las cosas; ¿qué de bueno recibió aquí? ¿No era él quien después de haber expulsado demonios oía que le lanzaban calumnias como ésta: *Tienes un demonio?* Al Hijo de Dios que arrojaba los demonios le decían los judíos: *tienes un demonio.* Los mismos demonios que reconocían en él al Hijo de Dios eran mejores que ellos; unos lo reconocían, otros no. Tan grande era su poder, tan enorme

illa aedificavit nisi luxuria hominum impiorum. Non vultis ut aliquando cadat quod luxuria aedificavit, et surgat quod pictas aedificat? Permisit enim deus, quando ista aedificabantur, ut quandoque cognoscerent homines mala sua quae faciebant. Sed quia noluerunt cognoscere, venit dominus Iesus Christus: coepit illis mala sua praedicare, coepit evertere quod pro magno habebant; et dicunt, Mala sunt tempora christiana. Quare? quia evertitur tibi, ubi moriebaris. Sed abundabant, inquiunt, omnia bona, quando ista fiebant. Utique sic, ut bona de illis fierent. Si ergo nosti quia dedit tibi deus aliquando abundantiam, *(931)* et male usus es, et ad perditionem usus es, vide quia abundantia illa fecit te fluere, et perdere animam tuam. Nonne venit severus pater, et coepit dicere: Indisciplinatus est puer iste: commisi illi hoc, aut illud: quomodo illud perdidit, et illud? Si nos semen terrae, nisi bona fuerit, non damus, ne semen intereat, quomodo vultis ut deus nobis indisciplinatis et neglegentibus vitam nostram det abundantiam suam ad male utendum, et non vultis ut praecidat deus defluxus hominum? Fratres mei, medicus est, et membrum putre novit praecidere, ne putrescant inde et alia loca. Unus, inquit, digitus inde praeciditur; quia melius est ut unus digitus minus sit, quam totum corpus putrescat. Si hoc homo medicus per artem suam facit, si ars **[154]** medicinae aliquam partem membrorum tollit, ne omnia putrescant, quare deus quicquid novit putre esse non secet in hominibus, ut perveniant ad salutem?

14. Nolite ergo, fratres, taediari ad deum flagellantem, ne dimittat vos, et in aeternum pereatis; sed magis rogemus illum ut moderetur ipsas plagas, et sic temperet ne sub ipsis deficiamus; et rogemus ut emendet cum salute, metiatur, et reddat postea quod promisit sanctis suis. Videte quid dixit scriptura: *irritavit dominum peccator; pro magnitudine irae suae non exquiret* (Ps 10,4, sec. Hebr). Quid est, *pro magnitudine irae suae non exquiret?* Quia multum irascitur, *non exquiret,* id est, dimittet illos perire. Si ergo multum iratus est quando non exquirit, etiam multum misericors est quando exercet. Tunc autem exercet, quando flagellat, quando cor nostrum affigit ad se. Teneamus ergo salutare eius, et non fugiamus flagellum ipsius: hoc nos docet, hoc monet, in hoc nos aedificat. Ipse Filius ipsius, qui ad hoc venit ut consoletur nos, quid boni hic pertulit? dicite mihi. Certe Filius dei est, Verbum dei est, per quod facta sunt omnia: quid boni hic pertulit? Non ipse est, qui, cum daemonia eiceret, tales contumelias audiebat, ut diceretur illi: *Daemonium habes?* (Io 7,20). Filio dei, qui daemones eiciebat, Iudaei dicebant: *Daemonium habes.* Iam meliores daemones, qui confitebantur Filium dei, quam illi; nam et illi confitebantur, et illi non confitebantur. Tanta autem erat potentia illius, et tanta magnitudo, et tanta patientia, ut

su grandeza y tan grande su paciencia, que todo lo soportaba. Fue azotado, escuchó calumnias, fue abofeteado, se le escupió a la cara, fue coronado de espinas, crucificado, finalmente colgado; se mofaron y se rieron de él, se le dio muerte y sepultura. Todo esto sufrió aquí el Hijo de Dios; si esto el Señor, ¿cuánto más el siervo? Si el maestro, ¿cuánto más el discípulo? Si aquel que nos creó, ¿cuánto más nosotros, su creatura? El nos dejó su paciencia para darnos ejemplo. ¿Por qué nosotros decaemos en la misma paciencia, como si hubiéramos perdido nuestra cabeza, que nos precedió al ascender al cielo? He aquí que ella nos precedió hacia el cielo, como diciéndonos: «Héme aquí, venid, por el camino de las molestias, por la paciencia. Este es el camino que os dejé. Pero ¿adónde conduce el camino por el que veis que yo asciendo? Al cielo. Quien no quiere ir por ahí, es que no quiere llegar allí. Quien quiere llegar hasta mí, siga la vía que yo le mostré». No podéis llegar sino por la de las fatigas, los dolores, tribulaciones y angustia. Así llegarás al descanso que no se te quitará. ¿O es que quieres este descanso pasajero, apartándote del camino de Cristo? Observa los tormentos de aquel rico torturado en los infiernos, que también había deseado el descanso presente y encontró las penas eternas. Hermanos amadísimos, elegid más bien las cosas más duras que procurarán el descanso eterno. Vueltos al Señor...

omnia toleraret. Flagellatus est, contumelias audivit, alapas accepit, consputus est in faciem, spinis coronatus est, crucifixus est, ad extremum ligno suspensus est, irrisus est, delusus est, interfectus est, sepultus est. Filius dei tanta hic pertulit: si dominus, quanto magis servus? si magister, quanto magis discipulus? si ille qui nos creavit, quanto magis nos creatura illius? Qui, ut nobis exemplum daret, patientiam nobis dimisit. Quare nos deficimus in ipsa patientia, quasi caput nostrum perdiderimus, quod nos praecessit ad caelum? Ideo enim caput nostrum praecessit ad caelum, tanquam dicens: Ecce qua, venite: per molestias, per patientiam; haec est via *(932)* quam vobis **[155]** tradidi. Sed quo ducit via, qua me videtis ascendere? In caelum. Qui non vult hac ire, non vult illuc pervenire; qui vult ad me pervenire, per viam veniat quam monstravi. Et non potestis pervenire nisi per viam molestiarum, dolorum, tribulationum, angustiarum. Sic pervenies ad requiem, quae tibi non tollitur. Vis autem istam requiem quae est ad tempus, et recedere a via Christi? Observa tormenta divitis illius qui apud inferos torquebatur; quia et ipse requiem praesentem desideravit, et poenas sempiternas invenit. Fratres carissimi, eligite potius duriora, quae sine fine requiem habebunt in aeternum. Conversi ad dominum.

SERMON 113 B (= Mai 13)

Tema: El rico epulón y el pobre Lázaro (Lc 16, 19-31).

Lugar: Desconocido.

Fecha: En el año 399 o antes.

1. Si la lectura santa nos llena de terror saludable en esta vida, nadie nos atemorizará después de ella. El fruto del temor es la corrección. No dije solamente «si nos llena de terror la lectura divina», sino «si nos llena de saludable terror». Son muchos los que saben temer y no saben convertirse. ¿Qué existe de más estéril que el temor infructuoso? ¡Cómo se asustaron y temblaron todos nuestros corazones al escuchar que aquel rico soberbio, despreciador del pobre que yacía a su puerta, era atormentado en el infierno, de modo que ni siquiera las preces de súplica podían servirle de nada, y cuando se le respondió, no con crueldad, sino con justicia, que no se podía acudir en su auxilio! En el tiempo en que la misericordia de Dios le hubiese venido en ayuda si se hubiese convertido, se descuidó al amparo de la impunidad y mereció el tormento. Se le perdonaba cuando era soberbio y gozaba jactándose de sus riquezas, sin pensar en los tormentos futuros en los que aquella soberbia le impedía creer y a los que tampoco temía. Pero, al fin, llegó

SERMO CXIII B (Mai 13)

[PLS 2,446] *(MA 1,288)*

TRACTATUS DE LAZARO PAUPERE ET DIVITE QUI INDUEBATUR PURPURA ET BYSSO. DE CAPITULO EVANGELII (Lc 16,19-31)

1. Sancta lectio si in ista vita nos salubriter terreat, post istam vitam nemo nos terret; fructus enim timoris correctio est: non enim dixi tantum, si terreat nos divina lectio, sed si salubriter terreat; multi enim timere norunt, mutari non norunt. Quid autem sterilius timore infructuoso? Quomodo enim omnium nostrum corda trepidaverunt et contremuerunt, cum audiremus illum superbum divitem, contemptorem pauperis ad ianuam suam iacentis, sic torqueri apud inferos, ut nec supplices preces ei aliquid prodesse potuerint; responsumque illi, non crudeliter sed iuste, quod ei subveniri non posset! Eo enim tempore, quo subveniret ei converso misericordia dei, neglexit inpunitatem, et meruit cruciatum. Parcebatur ei cum esset superbus, et gaudebat in iactationibus divitiarum suarum, futura tormenta non cogitans, quae in illa superbia nec credere noverat, nec timere. Tamen aliquando venit ad ea. Et quid est, aliquando? Quanta enim mora erat dignitatis eius et superbiae?

a ellos. ¿Qué significa «al fin»? ¿Cuál fue la duración de su dignidad y de su soberbia? La misma que la de la flor del heno, como habéis escuchado ahora al leer la carta del apóstol Pedro recogiendo un testimonio profético: *Toda carne es heno, y la nobleza del hombre como la flor del heno. El heno se secó y la flor cayó. La palabra del Señor, en cambio, permanece para siempre.*

2. Aunque esta carne se vista de púrpura y lino, ¿qué otra cosa es sino carne y sangre y heno que se seca? Y por más que los hombres le tributen dignidad y honores, es ciertamente flor, pero flor de heno. Una vez seco el heno, no puede permanecer la flor; como el heno se seca, así la flor cae. Tenemos, pues, a qué agarrarnos para no caer, puesto que *la palabra del Señor permanece para siempre.* ¿Acaso no despreció la palabra de Dios, hermanos? ¿Acaso miró con desdén esta nuestra fragilidad y mortalidad y dijo «es carne, es heno; que se seque el heno y caiga su flor; no se venga en su ayuda»? Al contrario, tomó nuestro heno para hacernos oro. La palabra del Señor, que permanece para siempre, no consideró indigno de sí hacerse temporalmente heno, no para sufrir ella misma cambio alguno, sino para otorgar al heno un cambio en mejor: *La Palabra se hizo carne y habitó en medio de nosotros.* El Señor padeció por nosotros, y fue sepultado, y resucitó, y subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre, no ya como heno, sino como oro incorrupto e incorruptible. Hermanos amadísimos, se nos promete un cambio. Sin embargo, hasta que lleguemos a él ha de pasar este heno; es decir, toda dignidad de la carne pasa con el mundo, toda esta fragilidad envejece. Había pasado en aquel rico el heno; había pasado también la flor, pero si en el tiempo de su heno y en el de la flor del heno hubiera comprendido la Palabra del Señor que permanece para siempre, y depuestas y allanadas las alturas de la soberbia se hubiese postrado ante Dios y, en el caso de que no hubiese querido arrojar sus riquezas, hubiese al menos dado algo de ellas a los pobres que yacían a su puerta, se le hubiese socorrido después del tiempo de este heno. No sin motivo pedía misericordia quien cuando pudo no la ejercitó.

3. Por tanto, hermanos míos, al escuchar cuando se leía el Evangelio aquella voz: *Padre Abrahán, envía a Lázaro que moje su dedo en agua y gotee sobre mi lengua, porque me atormento en esta llama,* ¡cómo fuimos sacudidos todos en el corazón por si nos acaeciera algo semejante a nosotros después de esta vida y nuestras súplicas fueran vanas! Cuando esta vida haya transcurrido, no habrá lugar para la corrección. Esta vida es como un estadio; o vencemos en él o somos vencidos. ¿Acaso quien ha sido vencido en el estadio busca luchar fuera de él aspirando a la corona que perdió? ¿Qué hacer, pues? Si hemos sentido temor, o terror, si se estremecieron nuestras vísceras, cambiémonos mientras es tiempo. Este es el más fructuoso temor. Nadie puede, hermanos, cambiar sin el temor, sin la tribulación, sin temblor. Golpeamos el pecho cuando nos punza la conciencia de nuestros pecados. Lo que golpeamos es algo que está dentro, algún mal pensamiento; salga fuera en

Quanta mora est floris faeni, sicut modo audistis, cum Petri apostoli epistola legeretur, commendatum de prophetia testimonium: *omnis caro faenum, et claritas hominis (289) ut flos faeni: faenum aruit, et flos decidit; verbum autem* **[447]** *domini manet in aeternum* (1 Petr 1,24).

2. Quantumvis ergo purpura et bysso induatur caro ista, quid est aliud plus quam caro et sanguis, et faenum quod arescit? Et quantumvis dignitatem et honorem homines praebeant huic carni, flos est quidem, sed flos faeni; non enim arescente faeno manere flos faeni potest, sed, sicut faenum arescit, ita flos decidit. Habemus ergo quo nos teneamus, ut non decidamus, quia *Verbum domini manet in aeternum.* Numquid contempsit nos Verbum dei, fratres? numquid istam fragilitatem mortalitatemque nostram despexit, et dixit: Caro est, faenum est; arescat faenum, et flos faeni decidat, non illi subveniatur? Immo suscepit faenum nostrum, ut nos aurum faceret: Verbum enim domini, quod manet in aeternum, non dedignatum est esse ad tempus faenum, non ut ipsum Verbum mutaretur, sed ut meliorem mutationem faeno praestaret. *Verbum* enim *caro factum est, et habitavit in nobis* (Io 1,14); et passus est pro nobis dominus et sepultus, et resurrexit, et ascendit in caelum, et sedet ad dexteram Patris, iam non faenum, sed aurum incorruptum et incorruptibile. Mutatio ergo nobis promittitur, fratres dilectissimi: tamen dum venimus ad illam mutationem, transiturum est hoc faenum, id est, omnis dignitas carnis cum saeculo praeterit, omnis ista fragilitas vetescit. Transierat in illo divite faenum, transierat et flos faeni; sed si tempore faeni sui, et tempore floris faeni sui intellegeret Verbum domini quod manet in aeternum, et depositis omnibus toris superbiae et conplanatis substerneret se deo, et, si nollet proicere divitias, tamen aliquid de ipsis pauperibus iacentibus daret, *(290)* refrigeraretur illi post tempus huius faeni: non sine causa peteret misericordiam, qui cum posset non exhibuit misericordiam.

3. Ergo, fratres mei, cum legeretur, et audiremus vocem in evangelio *pater Abraham, mitte Lazarum, intinguat digitum suum in aqua, et stillet in linguam meam, quoniam crucior in hac flamma* (Lc 16,24), quomodo percussi sumus omnes corde, ne aliquid post hanc vitam tale nobis contingat, et frustra deprecemur! Non enim est locus correctionis, cum ista vita transierit. Ista vita sic est quomodo stadium; aut vincimus hic, aut vincimur. Victus in stadio, numquid extra stadium quaerit luctari, ut repetat ad coronam quam perdidit? Quid ergo? si timuimus, si exhorruimus, si contremuerunt viscera **[448]** nostra, mutemus nos, cum tempus est; ipse est fructuosus timor. Non enim quisque, fratres, potest mutari sine timore, sine tribulatione, sine trepidatione. Tundimus pectora, quando nos pungit conscientia peccatorum: quod tundimus, est aliquid intus, mala

confesión y tal vez no habrá nada que nos punce. Salgan fuera en confesión todos los pecados. Pues aquel rico, inflado en medio del lino, tenía dentro algo que ojalá hubiera saltado fuera mientras vivía. Tal vez no hubiese sido enviado a la llama perpetua. Pero como entonces era soberbio, aquel humor le había causado un tumor, no una erupción. El pobre Lázaro, en cambio, *yacía a la puerta lleno de úlceras*. Nadie, hermanos, se avergüence de confesar sus pecados. El yacer es propio de la humildad. Sin embargo, ved cómo se vuelven las tornas. Una vez pasada la tribulación del reconocerse pecadores, viene el descanso de los merecimientos: vendrán los ángeles, tomarán a este ulceroso y lo pondrán en el seno de Abrahán, es decir, en el descanso sempiterno, en el lugar secreto del Padre. Seno, en efecto, significa lugar secreto donde descanse el fatigado.

4. Este yacía a la puerta lleno de úlceras; el rico le miraba con desprecio. Deseaba aquél saciarse con las migas que caían de la mesa de éste; él, que alimentaba a los perros con sus úlceras, no era alimentado por el rico. Considerad, hermanos, que se trata de un pobre que siente necesidad. *Dichoso*, dijo, *quien se preocupa del necesitado y del pobre*. Prestadle atención y no lo despreciéis como al ulceroso que yacía a la puerta. Da al pobre, porque quien recibe es aquel que quiso sentir necesidad en la tierra y enriquecer desde el cielo. Dice, en efecto, el Señor: *Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber; fui huésped y me recibisteis*, etc. Y ellos: *¿Cuándo te vimos hambriento o sediento o desnudo o huésped?* Y él: *Cuando lo hicisteis a uno de mis pequeñuelos, a mí me lo hicisteis*. Misericordiosamente quiso que en cierto modo su persona estuviera en los pequeñuelos que están fatigados en la tierra, viniendo desde el cielo en su socorro. Das, pues, a Cristo cuando das a un necesitado. ¿O temes que o bien tal guardián pierda algo, o bien tal rico no recompense? Omnipotente es Dios, omnipotente es Cristo; nada puedes perder. Confíaselo a él y nada perderás. ¿Cuándo se lo confías? Cuando lo das a un pobre. Tales riquezas no pasarán, aun cuando la carne haya pasado como heno y la nobleza del hombre como flor de heno. Por tanto, hermanos, si unánimemente nos hemos sentido llenos de terror, corrijámonos ahora, mientras es tiempo, para no sufrir después de esta vida las penas y los tormentos de la llama ardiente, como los que sufrió el rico soberbio e inmisericorde; entonces no será el tiempo de venir en ayuda, porque no es el tiempo de la corrección. Se acude en socorro de alguno en el momento en que se le corrige. Esta vida es la de la corrección, esta vida es la del auxilio y del socorro. Vueltos al Señor...

aliqua conceptio; erumpat in confessionem, et non erit fortasse quod pungat: erumpant omnia peccata in confessionem. Nam et ille dives, tumidus in bysso, habebat intus quod utinam erumperet cum vivebat: non illi esset forte adhibita flamma perpetua; sed quia tunc superbus erat, umor ille tumorem fecerat, non eruptionem. Pauper autem Lazarus *iacebat ad ianuam ulceribus plenus* (ib., 20). Neminem ergo pudeat, fratres, confiteri peccata: iacere enim ad humilitatem pertinet. Tamen videte quomodo mutent vices. Cum transierit tribulatio confessionum, venit refectio meritorum: venient enim angeli, tollent ulcerosum istum, et ponent in sinu Abraham, id est, in requie *(291)* sempiterna, in secreto magni patris; sinus enim secretum significat, ubi defatigatus requiescat.

4. Iacebat ergo ad ianuam iste ulceribus plenus, dives autem contemnebat eum: cupiebat saturari de micis quae cadebant de mensa eius; ulceribus suis canes ipse pascebat, et a divite non pascebatur. Adtendite, fratres, quia eget pauper: *beatus*, inquit, *qui intellegit super egenum et pauperem* (Ps 40,2); adtendite, et nolite contemnere tamquam ulcerosum iacentem ad ianuam. Da pauperi, quia ille suscipit, qui et in terra voluit egere, et de caelo ditare. Ait enim dominus: *esurivi, et dedistis mihi manducare; sitivi et dedistis mihi bibere; hospes fui, et suscepistis me*, et cetera. Et illi: *quando te vidimus esurientem, aut sitientem, aut nudum, aut hospitem?* Et ille: *cum uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis* (Mt 25,35-40). In minimis suis laborantibus in terra quodammodo personam suam misericorditer esse voluit, subveniens de caelo omnibus qui laborant. Christo ergo das, cum das egenti: an times, ne aut talis custos aliquid perdat, aut talis dives non retribuat? Omnipotens est deus, omnipotens est Christus: perdere nihil potes: commenda illi, et nihil amittis. Quando commendas? quando pauperi das. Tales divitiae non transeunt, cum transierit caro ut faenum, et claritas hominis ut flos faeni. Itaque, fratres, si conterriti sumus, ne tales post hanc vitam poenas et cruciatus ardentis flammae patiamur, quales pertulit superbus **[449]** et inmisericors dives, nunc, cum tempus est, corrigamur; tunc enim non est locus subveniendi, quia non est locus corrigendi: tunc enim subvenitur unicuique, cum corrigitur. Ista vita est correctionis, ista vita est auxilii et opitulationis. Conversi ad dominum. *Explicit tractatus de divite et paupere Lazaro.*

SERMON 114

Tema: El perdón de las ofensas (Lc 17,3-4).

Lugar: Cartago, en la *mensa* de San Cipriano.

Fecha: No antes del año 423.

1. El santo Evangelio, tal como lo escuchamos cuando se leyó, nos hace una advertencia respecto al perdón de los pecados. Nuestra exhortación tendrá, por tanto, el mismo objeto. Somos servidores de la palabra, no de la nuestra, sino de la de Dios y Señor nuestro, a la cual nadie sirve sin que ello le reporte gloria y nadie desprecia sin que le acompañe el castigo. El mismo Jesucristo, nuestro Señor, que nos hizo cuando permanecía junto al Padre y que nos rehízo aceptando ser hecho él también en beneficio nuestro; el mismo Dios nuestro Señor nos dice, según acabamos de oír: *Si tu hermano pecare contra ti, corrígele; y si hiciera penitencia, perdónale. Y aunque pecare siete veces al día contra ti y acercándose te dijera «Me arrepiento», perdónale.* Al decir «siete veces al día» quiso que se entendiese «cuantas veces»; no sea que peque ocho veces y no quieras perdonarle. ¿Qué significa, pues, siete veces? Siempre, cuantas veces pecare y se arrepintiere. Del mismo modo, la frase *Te alabaré siete veces al día* equivale a ésta de otro salmo: *Su alabanza está siempre en mi boca.* La razón

por la que se expresa «siete veces» en lugar de «siempre» es clarísima: la totalidad del tiempo se completa con el ir y venir de siete días.

2. Quienquiera que seas tú que tienes tu mente puesta en Cristo y deseas alcanzar lo que prometió, no sientas pereza en cumplir lo que ordenó. ¿Qué prometió? La vida eterna. ¿Y qué ordenó? «Concede el perdón a tu hermano». Como si te dijera: «Tú, hombre, concede el perdón a otro hombre, para que también yo, Dios, vaya hacia Ti». Pero omitamos o, mejor, pasemos por alto aquellas otras promesas divinas más sublimes, según las cuales nuestro Creador nos ha de hacer iguales a sus ángeles para que vivamos eternamente en él, con él y de él; dejemos de lado por el momento todo esto; ¿no quieres recibir de tu Dios eso mismo que se te ordena otorgar a tu hermano? ¿No quieres recibir, digo, del Señor, tu Dios, eso mismo que se te ordena que des a tu hermano? Dime que no quieres, y no se lo des. ¿Qué significa esto sino que perdones a quien te lo pide, si tú mismo pides que se te perdone? O también, me atrevo a decir, si no tienes nada que te deba ser perdonado, no perdones. Aunque reconozco que no debí haber dicho esto. Aunque nada tengas de que ser perdonado, debes perdonar, porque también perdona Dios, que nada tiene que haya de serle perdonado.

3. Dirás: «Pero yo no soy Dios, soy un hombre pecador». ¡Gracias al Señor, que confiesas tener pecados! Perdona, pues, para que se te perdone. Nuestro mismo Dios nos exhorta a que le imitemos. En primer lugar, el mismo Cristo, de quien dijo

SERMO CXIV

[RB 73 (1963) **23]** *(PL 38,652)*

SERMO HABITVS AD MENSAM SANCTI CYPRIANI DE DIE DOMINICA PRAESENTE COMITE BONIFATIO DE REMITTENDVM FRATRIBVS (Lc 17,3.4)

1. Sanctum euangelium, quomodo cum recitaretur audiuimus, de remissione nos admonuit peccatorum. Hinc admonendi estis ex sermone nostro. Ministri enim sumus uerbi, non nostri, sed utique dei et domini nostri, cui nemo sine gloria seruit, quem nemo sine poena contemnit. Ipse ergo dominus noster Iesus Christus, qui manens apud patrem fecit nos, et factus pro nobis refecit nos, ipse dominus deus noster ait nobis, quomodo audiuimus: *Si peccaverit in te frater tuus, corripe illum; et si paenitentiam egerit, dimitte illi; et si septies in die peccauerit in te, et ueniens dixerit: Paenitet me, dimitte illi* (Lc 17,3-4). «Septies in die» noluit intellegi nisi quotienscumque; ne forte peccet octies, et nolis ignoscere. Quid est ergo «septies»? Semper, quotienscumque peccauerit eumque paenituerit. Hoc est enim: *Septies in die laudabo te* (Ps 118,164), quod est in alio psalmo: *Semper laus eius in ore meo* (Ps 33,2). Et quare «septies» pro eo quod est semper ponatur, certissima ratio est: septem quippe diebus uenientibus et redeuntibus totum uoluitur tempus.

2. Quisquis ergo Christum cogitas, et cupis accipere quod promisit, noli esse piger facere quod praecepit. Quid enim promisit? Vitam aeternam. Et quid praecepit? «Da fratri tuo ueniam». Tamquam diceret tibi: «Tu homo da homini ueniam, ut et ego deus ad te ueniam». Sed ut omittam, uel interim potius intermittam altiora illa diuina **[24]** promissa, in quibus nos creator noster facturus est aequales angelis suis, ut in illo et cum illo et de illo sine fine uiuamus: ut hoc interim non dicam, hoc ipsum quod iuberis fratri tuo dare, a deo tuo non uis accipere? Hoc ipsum, inquam, quod iuberis fratri tuo dare, a domino deo tuo non uis accipere? Dic mihi si non uis, et noli dare. Quid est hoc, nisi ut poscenti ignoscas, si tibi poscis ignosci? Aut si non habes quod tibi ignoscatur, audeo dicere, noli ignoscere. Quamquam nec hoc dicere debui. Et si non habes quod tibi ignoscatur, debes ignoscere: quia et deus ignoscit, qui non habet quod ei ignoscatur.

(653) 3. Dicturus es: «Sed ego non sum deus, homo sum peccator». Deo gratias, quod confiteris esse peccata. Ergo ignosce, ut dimittatur tibi. Hortatur tamen nos ipse deus noster, ut imitemur eum. Primo ipse domi-

el apóstol Pedro: *Cristo sufrió por nosotros, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas.* El que ciertamente no tenía pecado alguno, murió por los nuestros y derramó su sangre para el perdón de los mismos. Recibió por nosotros lo que no le era debido, para librarnos de la deuda. Ni él debía morir, ni nosotros vivir. ¿Por qué? Porque éramos pecadores. Ni a él le correspondía la muerte, ni a nosotros la vida. Tomó para sí lo que no le correspondía; lo que no se nos debía nos lo dio. Mas, puesto que se habla del perdón de los pecados, para que no juzguéis que es mucho para vosotros imitar a Cristo, escuchad lo que dice el Apóstol: *Perdonándoos mutuamente, como también Dios os perdonó en Cristo. Sed, pues, imitadores de Dios.* Son palabras del Apóstol, no mías. ¿Es acaso de soberbios imitar a Dios? *Imitadores de Dios.* Ciertamente, es algo soberbio. *Como hijos amadísimos.* Tú te llamas hijo; si rechazas la imitación, ¿cómo aspiras a obtener la herencia?

4. Esto es lo que te diría, si no tuvieras ningún pecado para el cual deseases el perdón. Mas he aquí que, seas quien seas, eres hombre; aunque seas justo, eres hombre; aunque seas seglar, o monje, o clérigo, u obispo, o apóstol, hombre eres. Escucha la voz de un apóstol: *Si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos.* ¿Quién dijo esto? Aquel, aquel, aquel Juan, el evangelista, a quien el Señor amaba más que a los otros, el que reposaba en su pecho; aquél se expresa así: *Si dijéramos.* No escribió: «Si dijerais que no

nus Christus, de quo apostolus Petrus dixit: *Christus pro nobis passus est, relinquens nobis exemplum, ut sequamur uestigia eius* (1 Petr 2,21): et utique ipse non habebat peccatum, et mortuus est pro peccatis nostris, et sanguinem fudit in remissionem peccatorum. Suscepit pro nobis quod non debebat, ut nos a debito liberaret. Non debebat mori, nec nos uiuere. Quare? Quia peccatores eramus. Nec mors debebatur illi, nec uita nobis. Quod ei non debebatur, accepit; quod nobis non debebatur, dedit. Sed quoniam de remissione agitur peccatorum, ne multum **[25]** ad uos putetis imitari Christum, apostolum audite dicentem: *Donantes uobismetipsis, sicut et deus in Christo donauit uobis* (Col 3,13; Eph 4,32). *Estote ergo* (apostoli uerba sunt, sua, non mea) *estote ergo imitatores dei.* Certe superbum est imitari deum? *Imitatores dei.* Certe superbum est. *Sicut filii dilectissimi* (Eph 5,1). Filius diceris: si respuis imitationem, quare quaeris hereditatem?

4. Hoc dicerem, si nihil peccati haberes, quod tibi relaxari desiderares. Modo autem, quisquis homo es, homo es: iustus sis licet, homo es; laicus sis, homo es; monachus sis, homo es; clericus sis, homo es; episcopus sis, homo es; apostolus sis, homo es. Vocem apostoli audi: *Si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos decipimus.* Quis dixit? Ille, ille, ille Iohannes euangelista, quem dominus Christus prae ceteris diligebat, qui super pectus eius discumbebat (cf. Io 21,20), ipse ait: *Si dixerimus.* Non dixit: «Si dixeritis quia peccatum non habetis», sed:

tenéis pecado», sino: *Si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no existe en nosotros la verdad.* Se asoció en la culpa, para hallarse asociado también en el perdón. *Si dijéramos.* Considerad de quién son estas palabras. *Si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no existe en nosotros verdad. Si, por el contrario, confesamos nuestros pecados, él es justo y fiel para perdonárnoslos y purificarnos de toda iniquidad.* ¿Cómo «purificarnos»? Mediante el perdón; no se trata de que no halle qué perdonar, sino que, hallándolo, lo perdona. Por tanto, hermanos, si tenemos pecados, perdonemos a quienes nos lo piden, perdonemos a quienes se arrepienten. Que las enemistades no permanezcan en nuestro corazón. Cuanto más las retengamos, más viciarán nuestro mismo corazón.

5. Quiero, pues, que perdones tú, porque mi perdón lo exige. Te suplican perdón, concédelo. Te lo suplican y lo suplicarás. Te lo suplican, perdona; también tú suplicas que se te perdone. Mira que llegará el momento del Padrenuestro. Te cogeré en las palabras que irás a decir. Son éstas: *Padre nuestro, que estás en los cielos.* No te contarás en el número de los hijos si no dices *Padre nuestro.* Por tanto has de decirlo. Sigue: *Santificado sea tu nombre.* Di todavía: *Venga tu reino.* Continúa aún: *Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.* Pon atención a lo que añades: *Danos hoy nuestro pan de cada día.* ¿Dónde están tus riquezas? Advierte que estás mendigando. Con todo, y a esto quería llegar, di todavía lo que sigue después de *Danos hoy nuestro pan de cada día:*

Si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos decipimus et ueritas in nobis non est. Iunxit se in culpa, ut iungeretur et in uenia. *Si dixerimus.* Videte quis dicat. *Si dixerimus quia peccatum non habemus, nos ipsos decipimus et ueritas in nobis non est. Si autem confessi fuerimus peccata nostra, fidelis est et iustus, qui dimittat nobis peccata et mundet nos ab omni iniquitate* (1 Io 1,8-9). Quomodo «mundet»? Ignoscendo; non quasi non inueniens quod puniat, sed inueniens quod dimittat. Ergo si habe**[26]**mus peccata, fratres, ignoscamus petentibus, ignoscamus paenitentibus. Inimicitias in corde nostro non retineamus. Plus enim inimicitias retinentes uitiant ipsum cor nostrum.

5. Volo ergo te ignoscentem, quia teneo ueniam postulantem. Rogaris, ignosce. Rogaris, et rogabis. Rogaris, ignosce: sicut et tu rogas, ut ignoscatur *(654)* tibi. Ecce ueniet tempus orandi: in uerbis, quae dicturus es, tenebo te. Dicturus es: *Pater noster, qui es in caelis.* Non enim eris in numero filiorum, si non dicturus es: *Pater noster.* Ergo dicturus es: *Pater noster, qui es in caelis.* Sequere: *Sanctificetur nomen tuum.* Dic adhuc: *Adueniat regnum tuum.* Adhuc sequere: *Fiat uoluntas tua, sicut in caelo, et in terra.* Vide quid adiungas: *Panem nostrum cotidianum da nobis hodie.* Vbi sunt diuitiae tuae? Ecce mendicas. Verumptamen unde agitur, dic adhuc post *Panem nostrum cotidianum da nobis hodie,* dic

Perdónanos nuestras deudas. Llegaste a las palabras en que pensaba: *Perdónanos,* dice, *nuestras deudas.* Haz, por tanto, lo que sigue. *Perdónanos nuestras deudas.* ¿Con qué derecho? ¿Por qué pacto? ¿En virtud de qué acuerdo? ¿Qué autógrafo presentas? *Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.* Por si fuera poco el hecho de no perdonar, todavía mientes a Dios. Se ha establecido la condición; se trata de una determinación fija. «Perdóname, como yo perdono». En consecuencia, no te perdona si tú no perdonas. Perdóname, como yo perdono. Quieres que se te conceda el perdón cuando lo pides, concédelo cuando se te pide. Estas súplicas las ha dictado el jurisperito celeste. No te engaña. Pide en conformidad con el derecho celeste; di: Perdónanos, así como nosotros perdonamos. Y haz lo que dices. Quien miente en las súplicas, carecerá del beneficio. Quien miente en las súplicas, además de perder la propia causa, hallará un castigo. Y si alguien miente al emperador, cuando se haga presente será declarado culpable por mentir. Cuando tú mientes en la oración, con tu misma oración te declaras culpable. Dios no necesita testigos a tu lado para convencerte de ello. Quien te redactó las súplicas, ése es tu abogado; si mientes, él es tu testigo; si no te corriges, él será tu juez. Por tanto, dilo y hazlo; porque si no lo dices, no consigues nada pidiendo en forma contraria a como marca la ley; si lo dices y no lo haces, serás además reo de haber dicho una mentira. No hay forma de salvar esta petición sino cumpliendo lo que se dice. ¿Acaso podemos eliminar este versillo de nuestra oración? ¿O queréis que permanezca lo primero: *Perdónanos nuestras deudas,* y que se borre la segunda parte: *Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores?* No lo borrarás, no sea que seas borrado tú antes. En la oración dices, pues: «Da»; dices: «Perdona», para recibir lo que no tienes, para que se te perdone aquello en que pecaste. ¿Quieres recibir? Da. ¿Quieres que se te perdone? Perdona. El dilema es sencillo. Escucha lo que dice el mismo Cristo en otro lugar: *Perdonad y se os perdonará; dad y se os dará. Perdonad y se os perdonará.* ¿Qué habéis de perdonar? Las ofensas que otros os hicieron. ¿Qué se os perdonará? Vuestros pecados. Y vosotros *dad y se os dará.* Los que deseáis la vida eterna, servid de apoyo para los pobres en la vida temporal; dadles sustento en esta vida y, en recompensa, de semilla tan pequeña y terrena recibiréis como cosecha la vida eterna. Amén.

adhuc quod sequitur: *Dimitte nobis debita nostra.* Venisti ad uerba mea: *Dimitte,* inquit, *nobis debita nostra.* Fac ergo quod sequitur. *Dimitte nobis debita nostra.* Quo iure? quo pacto? quo placito? quo cyrografo recitato? *Sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* (Mt 6,9-12). Parum est quod non dimittis: adhuc et deo mentiris. Condicio posita est, fixa lex est. «Dimitte, sicut dimitto». Ergo non dimittit, nisi dimittas. Dimitte, sicut dimitto. Petenti uis ut dimittatur tibi, petenti dimitte. **[27]** Preces istas iurisperitus caelestis dictauit. Non te fallit. Secundum caeleste ius posce, dic: *Dimitte, sicut et nos dimittimus.* Et fac quod dicis. Qui mentitur in precibus, beneficio caret. Qui mentitur in precibus, et perdit causam et inuenit poenam. Et si aliquis imperatori mentitur, cum uenerit, conuincitur quia mentitur; quando autem tu orando mentiris, in ipsa oratione conuinceris. Non enim deus, ut te conuincat, testes ad te quaerit. Qui tibi dictauit preces, aduocatus est tuus: si mentiris, testis est tuus; si non te corrigis, iudex erit tuus. Ergo et dic, et fac: quia si non dicis, contra ius petendo non impetras: si autem dicis et non facis, etiam mendacii reus eris. Non est qua uersus iste transeatur, nisi quod dicis impletatur. Numquid delere istum uersum poterimus de oratione nostra? An uultis ut illud ibi sit: *Dimitte nobis debita nostra,* et deleamus quod sequitur: *Sicut et nos dimittimus debitoribus nostris?* Non delebis, ne ante delearis. In oratione ergo dicis: «Da», dicis: «Dimitte»; ut accipias quod non habes, et relaxetur tibi quod deliquisti. Vis accipere? Da. Vis ut dimittatur tibi? Dimitte. Breuis complexio est. Ipsum Christum audi alio loco: *Dimittite, et dimittetur uobis; date, et dabitur uobis. Dimittite, et dimittetur uobis* (Lc 6,37-38). Quid dimittetis? Quod in uos alii peccauerunt. Quid et uobis dimittetur? Quod peccastis. Et uos *Date, et dabitur uobis.* Qui desideratis vitam aeternam, fulcite pauperis uitam temporalem: sustentate pau**[28]**peris uitam temporalem, et pro isto tam paruo terrenoque semine accipietis messem uitam aeternam. Amen.

SERMON 114 A (= Frangipane 9)

Tema: El perdón de las ofensas (Lc 17,3-4).

Lugar: Desconocido.

Fecha: Hacia el año 428.

1. Leyendo el santo Evangelio hemos escuchado un precepto muy saludable: que perdonemos su falta al hermano que haya pecado contra nosotros; y para que no nos baste

SERMO CXIV A (Frangip. 9)

[MA 1,232] *(PL 46,997)*

TRACTATUS SANCTI AUGUSTINI EPISCOPI DE EVANGELIO: «DIMITTE, ET DIMITTETUR TIBI» (Lc 17,4)

1. Praeceptum saluberrimum audivimus de sancto evangelio, ut dimittamus peccatum fratri qui in nos peccaverit. Ne sufficiat hoc semel

el haberlo hecho una vez, que hemos de perdonar tantas veces cuantas hubiere pecado, si pidiera perdón. Dice así: *Si pecase siete veces al día contra ti y otras tantas veces al día se dirigiese a ti diciendo «me arrepiento», perdónale*. Si entiendes bien eso de siete días, comprenderás que equivale a decir «cuantas veces». El número siete suele ponerse para significar la universalidad. De aquí se comprende aquello de que *el justo caerá siete veces y se levantará;* es decir, cuantas veces sea humillado por alguna tribulación, no es abandonado, sino librado de todas esas tribulaciones. Según aquel significado se comprende igualmente la frase: *Siete veces al día te alabaré;* decir siete veces al día equivale a decir siempre. Este *siete veces al día* equivale a lo que se dice en otro lugar, a saber: *Su alabanza está siempre en mi boca*. Pues no expresamos personalmente las alabanzas del Señor sólo con la lengua, de modo que cuando callamos no alabamos, sino que en todos nuestros pensamientos, en todas nuestras acciones y buenas costumbres alabamos a aquel de quien con gozo hemos recibido tales cosas. Vemos, en efecto, que también los apóstoles piden que se les aumente la fe. ¿Es que ellos se dieron a sí mismos las primicias de la fe[1] y pidieron al Señor el aumento de la misma? De ningún modo. Lo que ellos pidieron fue que quien empezó la obra, él mismo la llevara a cumplimiento, según lo dicho por el Apóstol: *Quien comenzó en vosotros la obra buena, él mismo la llevará hasta el final.*

fecisse, sed quotienscumque peccaverit dimittendum esse, si veniam postulabit. Hoc ergo ait: *Si septies in die peccaverit in te, et septies in die conversus fuerit ad te dicens, paenitet me, dimitte illi* (Lc 17,4). Si septies in die intellegas, ergo quotienscumque; solet enim numerus septenarius pro universitate poni. Unde est illud: *septies cadet iustus et resurget* (Prov 24,16); id est, quotienscumque fuerit aliqua tribulatione humiliatus, non deseritur, sed ab omnibus suis tribulationibus liberatur. Inde est illud: *septies in die laudabo te* (Ps 118,164); hoc est enim septies in die, quod est semper. Hoc ergo, septies in die, quod alibi dicitur: *semper laus eius in ore meo* (Ps 33,2). Non enim laudes domini lingua tantummodo personamus, et quando tacemus non laudamus: plane in omnibus bonis cogitationibus nostris, in omnibus actibus et bonis moribus nostris illum laudamus, a quo haec nos accepisse gaudemus. Videmus enim etiam apostolos petere, ut augeatur eis fides (cf. Lc 17,5). Numquid primitias fidei ipsi sibi dederunt, et augmenta a domino petiverunt? Absit. Hoc ergo petierunt, ut qui inchoavit **[233]** ipse perficiat, secundum apostolum dicentem: *Quoniam qui in vobis opus bonum coepit, perficiet*

[1] Aquí el Santo parece estar combatiendo a los que más tarde recibirían el nombre de semipelagianos, un grupo herético que entre otros puntos buscaba hallar un compromiso entre la gracia y el libre albedrío del hombre. Al respecto, su pensamiento era el siguiente: en la vida cristiana todo es obra de la gracia a excepción del inicio de la fe; el creer o no creer no es un don de Dios, sino obra únicamente del hombre. Esta postura es rechazada con energía por Agustín. Léase, por ej., la *Carta* 217.

¿Qué otra cosa manifiesta, amadísimos, lo que acabamos de cantar: *Guíame, Señor, por tu camino y caminaré en tu verdad?* No dice: «Llévame a tu camino», pues él mismo hace también esto, sino que pide que no le abandone una vez que lo haya llevado. Poca cosa es, pues, haberle llevado al camino si no se añade el haberle guiado por el mismo y haberle conducido a la patria. Puesto que todos los bienes nos llegan de Dios, cuando pensamos en el dador de todos esos bienes, estamos alabando a Dios sin cesar. Puesto que, si vivimos bien, alabamos a Dios sin cesar, bendigamos al Señor en todo momento y, en consecuencia, su alabanza estará siempre en nuestra boca. *Siete veces al día*, dijo, *te alabaré*, significando con el número siete la universalidad.

2. Por tanto, *si tu hermano pecare contra ti siete veces al día y viniendo te dijera «me arrepiento», perdónale*. No te hastíes de perdonar siempre al que se arrepiente. Si no fueras también tu deudor, impunemente podrías ser un severo acreedor; pero si tienes un deudor, tú que eres también deudor, y lo eres de quien no tiene deuda alguna, pon atención a lo que haces con tu deudor. Lo mismo hará Dios con el suyo. Escucha y teme: *Llénese de gozo mi corazón*, dijo, *para que sienta temor a tu nombre*. Si te alegras cuando se te perdona, teme el no perdonar por tu parte. El mismo Salvador manifestó cuán grande debe ser tu temor al proponer en el Evangelio la parábola de aquel siervo a quien su señor le pidió cuentas y le encontró deudor de cien mil talentos. Mandó venderlo

usque in finem (Phil 1,6). Et quod cantavimus modo, quid aliud demonstrat, carissimi? *Deduc me*, inquit, *Domine, in via tua, et ambulabo in veritate tua* (Ps 85,11). Non ait: Adduc me ad viam tuam; nam et hoc ipse facit; sed non, cum adduxerit, dimittat. Parum est ergo ad viam adduxisse, nisi sequatur in via deduxisse, et ad patriam perduxisse. Cum ergo bona omnia habeamus a deo, *(998)* in omnibus bonis operibus nostris, quando datorem bonorum omnium cogitamus, deum sine fine laudamus: cum autem deum, si bene vivimus, sine fine laudamus, benedicamus dominum in omni tempore, et semper laus eius propter hoc in ore sit nostro. *Septies*, inquit, *in die laudabo te:* septenario numero universitatem significans.

2. Ergo *si septies in die frater tuus peccaverit in te, et veniens dixerit, paenitet me, dimitte illi* (Lc 17,4). Non tibi sit taedium, semper ignoscere paenitenti. Si non es debitor, inpune esses molestus exactor; cum vero debitor habeas debitorem, et tu eius sis debitor qui non habet debitum, vide quid facias cum debitore tuo: hoc enim deus facturus est cum suo. Audi et time: *Laetetur*, inquit, *cor meum, ut timeam nomen tuum* (Ps 85,11). Si laetaris quando tibi dimittitur, time ut dimittas. Quantum enim timere debeas, idem ipse salvator ostendit, proponens servum illum in evangelio, cum quo rationem dominus fecit, et invenit eum debitorem centum milium talentorum: *Iussit eum venundari, et omnia quae habebat, et reddi* (Mt 18,25). Ille provolutus ad pedes domini

a él y *cuanto poseía para que le fuesen devueltos.* Aquél, postrado a los pies de su señor, comenzó a rogarle que le diese tiempo y mereció que le fuese perdonado. El, en cambio, saliendo de la presencia de su señor después de haberle sido perdonada la deuda, encontró también a su deudor, siervo como él, que le debía cien denarios y, cogiéndolo por la garganta, comenzó a forzarlo para que pagara. Cuando le fue perdonada a él la deuda, se alegró su corazón, pero no en manera que temiera el nombre del Señor, su Dios. El siervo decía a su consiervo lo mismo que éste había dicho al señor: *Ten paciencia conmigo y te lo devolveré.* Pero contestó: «No, tienes que devolverlo hoy». Fue informado de ello el padre de familia y, como sabéis, no sólo le amenazó con que a partir de aquel momento no le perdonaría nada en el caso de hallarle otra vez deudor, sino que hizo caer de nuevo sobre su cabeza todo cuanto le había condonado y mandó que le devolviera cuanto le había perdonado. ¡Cómo hemos de temer, hermanos míos, si tenemos fe, si creemos en el Evangelio, si no creemos que el Señor es un mentiroso! Temamos, prestemos atención, tomemos precaución, perdonemos. ¿Pierdes acaso algo de aquello que perdonas? Otorgas perdón, no dinero.

3. Pero tampoco debéis ser como árboles secos en cuanto al mismo dar dinero. Cuando distribuyes dinero al necesitado, das; cuando concedes perdón a quien ha pecado, perdonas. Una y otra cosa ve el Señor, una y otra cosa remunera, ambas cosas recomendó en un solo lugar: *Perdonad y se os perdonará; dad y se os dará.* Tú, en cambio, ni perdonas, ni das; mantienes la ira, conservas el dinero. Piensa; se trata de la ira de la que no puedes librarte mediante el dinero: *Los tesoros no serán de provecho para los malvados.* Lo dicho no es mío, sino de Dios. Lo saben quienes lo leyeron. Antes de decirlo lo leí y antes de hablar lo creí: *Los tesoros no serán de provecho para los malvados.* Parecen ser de provecho, pero no aprovecharán. Tal vez en el tiempo presente; tal vez, si es que aprovechan algo; pero en aquel día no serán de provecho. Poséanse y no serán de provecho; sean despreciadas y lo serán. Usarás bien de la justicia si la amas, porque, si no la amas, no la posees. A lo más, si se ama el dinero, guárdese en el cielo; si existe el temor de que se pierda, escóndase en un lugar más seguro. No te va a engañar tu señor si tu siervo te es fiel guardándote el dinero [2]. ¿No le oyes que te dice: *Amontonad vuestro tesoro en el cielo?* Mira; no te ordena que lo pierdas, sino que lo lleves a otro lugar. *Amontonad vuestro tesoro en el cielo, adonde no entra el ladrón ni la polilla lo corrompe, pues donde está tu tesoro allí está también tu corazón.* Si pones tu tesoro en la tierra, en ella colocas tu corazón. ¿Qué ha de acontecer a tu corazón en la tierra? Se corromperá, se pudrirá, se convertirá en cenizas. Eleva a lo alto lo que amas y ámalo allí. Y no pienses que has de recibir lo mismo que pones; pones cosas mortales, las recibirás inmortales; pones cosas temporales, las recibirás eternas; las pones terrenas, las recibirás celestes; como última cosa, distribuyes de lo que te dio a ti tu señor y recibirás recompensa de tu mismo señor.

sui orare coepit, ut acciperet dilationem, et meruit remissionem. Ille autem exiens a facie domini sui, omni sibi debito relaxato, invenit etiam ipse debitorem suum conservum suum, qui ei debebat centum denarios, et obtorto collo coepit trahere ad solutionem. Quando ei dimissum est, laetatum est cor eius, sed non sic ut timeret nomen domini dei sui. Servus dicebat conservo, quod servus dixerat domino: *Patientiam habe in me, et reddam tibi.* At ille: Non, hodie reddis. Renuntiatum est patrifamilias; et, quod nostis, non solum minatus est ei quod deinceps non esset remissurus, si debitorem inveniret, sed totum quod rela**[234]**xaverat in caput eius replicavit, et reddere eum quicquid donaverat iussit. Quomodo ergo timendum est, fratres mei, si est in nobis fides, si evangelio credimus, si mendacem dominum non putamus? Timeamus, observemus, caveamus, dimittamus. Quid enim perdis, ex eo quod dimittis? Veniam das, non pecuniam.

3. Quamquam et in ipsa eroganda pecunia aridae arbores non esse debetis. In eroganda pecunia indigenti tribuis: in danda venia peccanti ignoscis; utrumque dominus videt, utrumque remunerat, utrumque uno loco commendavit: *dimittite, et dimittetur vobis; date, et dabitur vobis* (Lc 6,37.38). Tu autem nec ignoscis nec erogas: tenes iram, servas pecuniam. Observa, ira, ubi non possis liberari per pecuniam: *non proderunt thesauri iniquis.* Non est ista mea, sed divina sententia: noverunt qui legerunt. Legi ut dicerem, credidi ut loquerer: *non proderunt thesauri iniquis* (Prov 10,2). Videntur prodesse, sed non proderunt. Forte in praesenti: forte, si tamen aliquid prosunt; sed in die illo non proderunt. Teneantur, et non proderunt: contemnantur, et proderunt. Iustitia tunc bene uteris, si amaveris: quia, si non amaveris, non habebis. Fortitudine, temperantia, castitate, caritate aliisque animi bonis bene uteris, si amaveris: pecunia tunc bene uteris, si non amaveris. Postremo pecunia, *(999)* si amatur, in caelo servetur: si timendum est ne amittatur, loco tutiore custodiatur. Neque enim in conservanda pecunia fidem tibi servat servus tuus, et fallit te dominus tuus. Nonne dicentem audis, *thesaurizate vobis thesaurum in caelo?* Ecce non tibi praecepit perdere, sed migrare: *Thesaurizate vobis thesaurum in caelo, quo fur non accedit, neque tinea corrumpit; ubi enim est thesaurus tuus, ibi et cor tuum* (Mt 6,20.21). In terra thesaurizas, in terra cor ponis. Quid futurum est in terra cordi tuo? Tabescit, putrescit, cinerescit. Sursum leva quod amas, et ibi ama. Et noli putare hoc te recepturum esse quod ponis: ponis enim mortalia, recipies immortalia; ponis temporalia, recipies aeterna; ponis terrena, recipies caelestia; postremo erogas quod tibi dedit dominus tuus, et mercedem accipies ab ipso domino tuo.

[2] Véase también el *Sermón* 345,3 (= FRANGIPANE 3).

4. Pero dirás: ¿cómo voy a ponerlas en el cielo? ¿Con qué andamios he de subir al cielo cargado con mi oro y mi plata? ¿Por qué buscas andamios? Emigra. Los pobres son tus portaequipajes; se han hecho tales por el quebrantamiento del mundo. Luego haces el trayecticio[3]. Das aquí y recibes allí. Sin lugar a duda, si das aquí recibirás allí, y recibirás de aquel a quien das. No pienses ahora en cualquier mendigo andrajoso, sino piensa en: *Cuando lo hicisteis a uno de mis pequeños, a mí me lo hicisteis.* Quien hizo al pobre, recibe en la persona del pobre. Recibe de la persona del rico quien hizo al rico. Recibe de lo que él mismo dio. Das a Cristo de lo suyo, no de lo tuyo. ¿Por qué te jactas de que aquí encontraste muchos bienes? Recuerda cómo viniste. Todos los bienes los encontraste aquí y, si usas mal de ellos, te has hinchado de soberbia. ¿Acaso no saliste desnudo del vientre de tu madre? Da, pues, da para que no pierdas lo que posees. Si das, lo has de encontrar allí; si no das, lo has de dejar aquí; con todo, tanto si das como si no das, tú has de emigrar. Pero, a veces, la avaricia tiene sus excusas aunque frívolas, condenables y dignas de ser rechazadas por los oídos de los fieles, para no dar al pobre aquello de que abunda. Dice para sí: «Si doy, me quedaré yo sin ello; dando con abundancia, me hallaré yo en necesidad y luego habré de mendigar para recibir. Debo vivir en la abundancia, no sólo para tener comida y vestido para mi casa y mi familia, sino también pensando en situaciones imprevistas: para tener con qué pagar ante una calumnia, para

[235] 4. Sed dices: Quomodo sum in caelo positurus? per quas machinas cum auro et argento meo sum ascensurus in caelum? Quid quaeris machinas? Migra. Laturarii tui pauperes sunt, et per contritionem mundi facti sunt laturarii. Postremo traiecticium facis: hic das, et ibi accipis. *Prorsus si hic dederis, ibi accipies, et cui dederis, ab illo accipies.* Non tibi modo veniat in mentem pannosus quisque mendicus; sed veniat in mentem, *quando uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis* (Mt 25,40). In paupere accipit, qui pauperem fecit: a divite accipit, qui divitem fecit; quod enim dedit, inde accipit: de suo das Christo, non de tuo. Quid enim te iactas, quia hic multa invenisti? Recole qualis venisti. Cuncta hic invenisti; et multis inventis si male uteris, superbia tumuisti. Nonne de ventre matris nudus existi? (cf. Iob 1,21). Da ergo, da, ne perdas quod habes. Si dederis, ibi inventurus es: si non dederis, hic relicturus es; tamen, dederis, non dederis migraturus es. Sed aliquando, etsi nugatoriam et inprobandam et respuendam ab auribus fidelium, tamen habet aliquam excusationem avaritia nolens erogare pauperi ex eo quod abundat. Dicit enim sibi: Si dedero, non habebo; et multum dando, egebo: et postea requiram, a quo et ipse accipiam. Debet mihi abundare, non solum ad victum et tegumentum, et domui meae et familiae meae, sed

[3] Lo mismo en el *Sermón* 53 A,6 (= MORIN 11,6).

tener con qué rescatarme. Los asuntos humanos están llenos de imprevistos. Debo conservar para mí algo con que pueda comprar mi libertad».

5. Esto es lo que dices cuando quieres conservar tu dinero. ¿Qué dirás cuando no quieras conceder el perdón al pecador? Si te apena otorgar dinero al indigente, otorga el perdón a quien se arrepiente. ¿Qué pierdes si lo das? Sé lo que pierdes, sé lo que dejas; lo veo, pero lo abandonas para tu bien. Abandonas la ira, la indignación, alejas de tu corazón el odio hacia tu hermano. Si permanecen estas cosas donde están, ¿dónde irás a parar tú? La ira, la indignación, el odio permanente, ¿qué harán de ti? ¿Qué mal no harán en ti? Escucha la Escritura: *Quien odia a su hermano es un homicida.* «Entonces, ¿he de perdonarle aun cuando peque contra mí siete veces al día?» Perdónale. Lo mandó Cristo, lo mandó la verdad a la que acabas de cantar: *Guíame, Señor, por tu camino y caminaré en tu verdad.* No tengas miedo, que no te engaña. «Pero así, dirás, no habrá corrección alguna; cualquier pecado permanecerá siempre impune. Siempre agrada pecar cuando aquel que peca piensa que tú siempre le vas a perdonar». No es así. Esté en vela la corrección, pero no dormite la benevolencia. ¿Por qué juzgas que devuelves mal por mal cuando das un correctivo al que peca? No pienses de este modo; devuelves bien por mal, y no obrarías bien si no lo das. Eso sí, de vez en cuando se suaviza la corrección con la mansedumbre,

etiam propter bonos casus, ut habeam quod calumniatori impendam, ut habeam unde redimam: casibus plenae sunt res humanae; debeo mihi servare, unde me possim liberare.

5. Haec dicis, cum vis pecuniam servare: quid dicturus es, quando peccanti non vis dare veniam? Si pecuniam piget erogare indigenti, eroga veniam paenitenti. Quid perdis, si dederis? Novi quid perdas, novi quid amittas; video, sed bono tuo amittis: amittis iram, amittis indignationem, amittis de corde odium fratris. Maneant illic ista, ubi eris? Ira, indignatio, odium permanens, quid de te facit? quid mali de te non facit? Audi scripturam: *qui odit fratrem suum, homicida est* (1 Io 3,15). Ergo et si septies in die peccaverit in me, dimittam illi? Dimitte. Christus hoc dixit, veritas dixit, cui cantasti: *Deduc me domine in via tua, et ambulabo in veritate tua.* Noli timere, non te decipit. Sed nulla, inquies, erit disciplina: impunita erunt semper quaecumque peccata; delectat enim semper peccare, quando te ille qui peccat cogitat semper **[236]** ignoscere. Non est ita. Et disciplina vigilet, et benevolentia non dormitet. Quia enim putas, malum pro malo te reddere, cum peccanti dederis disciplinam? Absit: bonum pro malo reddis; et tunc non bene facis, si non dederis. Aliquando quidem etiam ipsa disciplina mansuetudine temperatur: data est. Sed non aliud est eam neglegentia extinguere, aliud mansuetudine temperare? Vigilet disciplina: ignosce, et caede. Videte ipsum dominum, *(1000)* audite ipsum

pero la corrección se hace. Una cosa es eliminarla por negligencia y otra suavizarla con la mansedumbre. Esté en vela la disciplina: perdona y castiga. Ved y oíd al Señor en persona, pensad a quien decimos cada día las palabras propias de un mendigo: *Perdónanos nuestras deudas*. Y tú, ¿sientes hastío cuando un hermano te dice continuamente «perdóname, estoy arrepentido»? ¿Cuántas veces dices tú eso mismo a Dios? ¿Prescindes de esta súplica cada vez que rezas la oración? ¿Acaso quieres que te diga Dios: «Mira que ayer te perdoné, antes de ayer te perdoné, durante muchos días te perdoné, ¿cuántas veces he de perdonarte todavía?» No quieres que te diga: «Siempre vienes con las mismas palabras, siempre dices: *Perdónanos nuestras deudas,* siempre te golpeas el pecho, y cual hierro duro no te enderezas». Mas, puesto que hablábamos de la corrección, ¿acaso no nos perdona el Señor nuestro Dios cuando decimos con fe *Perdónanos nuestras deudas?* Y, sin embargo, aunque nos las perdone, ¿qué se ha dicho de él? ¿Qué está escrito acerca de él? *Dios corrige al que ama.* Pero ¿con sólo palabras, tal vez? *Azota a todo hijo que recibe.* Para que no se moleste el hijo pecador al ser corregido con azotes, también él, Hijo único sin pecado, quiso ser azotado. Por tanto, aplica el correctivo, pero abandona la ira del corazón. El Señor mismo, refiriéndose a aquel deudor al que exigió de nuevo toda la deuda por haber sido despiadado con su consiervo, dice así: *Del mismo modo obrará vuestro Padre celestial con vosotros si cada uno no perdona de corazón a su hermano.* Perdona allí donde Dios ve. No pierdas allí la caridad; practica una saludable severidad. Ama y castiga, ama

dominum, cogitate cui cotidiani mendici dicimus: *dimitte nobis debita nostra* (Mt 6,12). Et taedia pateris, quando tibi frater assidue dicit: Ignosce mihi paenitenti? Tu quotiens hoc dicis deo? taces ab hac supplicatione in omni oratione? Numquid vis ut dicat tibi deus: Ecce heri ignovi, nudiustertius ignovi, per tot dies ignovi; quotiens adhuc ignosco? Non vis ut dicat tibi. Semper cum illis verbis venis, semper dicis *dimitte nobis debita nostra,* semper pectus tundis; et tamquam ferrum durum non corrigis. Sed quia agebamus de disciplina, numquid non dimittit nobis dominus deus noster, quia ex fide dicimus, dimitte nobis debita nostra? Et tamen, quamvis dimittat nobis, quid de illo dictum est? quid de illo scriptum est? *quem enim diligit Deus corripit.* Sed forte verbis? *flagellat autem omnem filium quem recipit* (Heb 12,6). Ne indignetur peccator filius flagellatus corripi, et ipse unicus sine peccato dignatus est flagellari. Ergo da disciplinam, sed ex corde dimitte iram. Sic enim ait et ipse dominus, cum de illo ageret debitore, cui replicavit omne debitum, quod inhumanus fuerit in conservum: *sic et vobis,* inquit, *faciet pater vester caelestis, si non dimiseritis unusquisque fratri suo de cordibus vestris* (Mt 18,35). Ubi deus videt, ibi dimitte: inde noli perdere caritatem, exercere salubrem severitatem; dilige et caede, dilige et verbera. Aliquan-

y azota. A veces acaricias y actuando así te muestras cruel. ¿Cómo es que acaricias y eres cruel? Porque no recriminas los pecados y esos pecados han de dar muerte a aquel a quien amas perversamente perdonándole. Pon atención al efecto de tu palabra, a veces áspera, a veces dura y que ha de herir. El pecado desola el corazón, demuele el interior, sofoca el alma y la hace perecer. Apiádate, castiga.

6. Para entender mejor lo que estoy diciendo, poneos ante vuestros ojos, amadísimos, a dos hombres [4]. Un ingenuo chiquillo, cualquiera, quería sentarse donde ellos sabían que entre la hierba se ocultaba una serpiente. De llegar a sentarse, sería mordido y moriría. Esto lo saben los dos hombres. Uno le dice: «No te sientes allí». Su consejo fue despreciado. El ir a sentarse es ir a morir. El otro dice: «Este no quiere escucharnos; ha de corregírsele, hemos de sujetarlo, arrancarlo de allí, aun con bofetadas. Hagamos lo posible para no perder a ese chiquillo». Dice el primero: «Déjalo, no lo hieras, no le molestes ni le hagas daño». ¿Quién de éstos fue misericordioso? ¿El que perdonaba en modo tal que el hombre iría a la muerte por la serpiente, o el que se mostraba cruel y de esta forma le salvaba? Comprended, pues; también vosotros corregís a los que os están sometidos. Imponed disciplina en las costumbres, conservando la benevolencia. Perdonad de corazón; no haya ira en el interior, puesto que esa ira reciente es una paja tierna y casi despreciable. La ira recién nacida perturba al ojo, como una paja en el mismo ojo: *Mi ojo está turbado por la ira;* pero

do enim blandiris, et saevis. Quomodo blandiris et saevis? Quia peccata non arguis; et illa peccata interfectura sunt eum, quem perverse parcendo diligis. Verbum tuum aliquando asperum, aliquando durum, quod est laesurum, attende quid facturum est. Peccatum cor vastat, interiora demolitur, animam suffocat, animam perdit: miserere, caede.

6. Constituite vobis, carissimi, ante oculos, ut planius intellegatis quod loquor, homines duo. Puerulus quilibet incautus volebat sedere, ubi noverant in gramine latere serpentem. Si sederet, morderetur, et **[237]** moreretur: noverant hoc homines duo. Ait unus: Noli ibi sedere. Contemptus est: ibit sedere, ibit perire. Ait alter: Non vult nos iste audire; corripiendus, tenendus, avellendus, colapho est percutiendus; quicquid possumus faciamus, ne hominem perdamus. Ait alius: Dimitte, noli ferire, noli offendere, noli laedere. Quis horum misericors? Parcens, ut homo a serpente moriatur; an saeviens, ut homo liberetur? Et sic intellegite, eos qui sunt vobis subditi etiam corrigitis; moribus imponite disciplinam, servate benivolentiam. De corde dimittite, intus non sit ira; quia ira illa recens festuca est tenuis et quasi contemptibilis: ira recens turbat oculum, tanquam festuca in oculo: *turbatus est in ira oculus meus* (Ps 6,8); sed festuca illa suspicionibus nutritur, productione temporis

[4] Este mismo ejemplo aparece en el *Sermón* 82,2.

aquella paja se nutre con sospechas y se robustece con el paso del tiempo. Aquella paja llegará a convertirse en viga; la ira inveterada se convertirá en odio. Donde existe odio, hay un homicidio: *Quien odia a su hermano es un homicida,* dijo. En ocasiones reprenden a los airados hombres que tienen odio en su corazón. ¿Tienes odio, y reprendes al que se aíra? Ves la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo. Concluyamos el sermón, invocando al Señor para que se digne concedernos lo que ha preceptuado: *Perdonad y se os perdonará; dad y se os dará.*

SERMON 115

Tema: La oración continua, el fariseo y el publicano, los niños presentados a Jesús (Lc 18,1-17).

Lugar: Desconocido.

Fecha: En el año 413.

1. La lectura del santo Evangelio nos impulsa a orar y a creer y a no presumir de nosotros, sino del Señor. ¿Qué mejor exhortación a la oración que el que se nos haya propuesto esta parábola sobre el juez inicuo? Un juez inicuo, que ni temía a Dios ni respetaba al hombre, escuchó, sin embargo, a una viuda que le importunaba, vencido por el hastío, no movido

roboratur: ad trabem perventura est ista festuca. Inveterata ira odium erit; iam ubi odium, homicidium erit: *qui odit fratrem suum, homicida est,* inquit. Et aliquando homines habentes in corde odium reprehendunt irascentes. Odium tenes, irascentem reprehendis? Festucam in oculo fratris tui vides, trabem in tuo non vides (cf. Mt 7,3). Sermo concludatur. Dominus invocetur, ut quod praecipit donare dignetur: *dimittite, et dimittetur vobis; date, et dabitur vobis. Explicit.*

SERMO CXV **[PL 38,655]**

DE VERBIS EVANGELII LUCAE: «OPORTET SEMPER ORARE, ET NON DEFICERE», ETC. DEQUE DUOBUS QUI IN TEMPLUM ASCENDERUNT UT ORARENT: AC DE PARVULIS CHRISTO OBLATIS, CAP. 18,1-17

CAPUT I.—1. *Fides fons orationis.*—Lectio sancti Evangelii aedificat nos ad orandum et credendum, et non de nobis, sed de Domino praesumendum. Quae ad orandum maior hortatio, quam ut nobis de iudice iniquo proponeretur similitudo? Iudex enim iniquus, nec Deum timens, nec hominem reverens, audivit tamen viduam interpellantem se, victus

por la piedad. Si, pues, escuchó quien no soportaba el que se le suplicase, ¿de qué manera escuchará quien nos exhorta a que oremos? Después de habernos persuadido el Señor mediante esta comparación, con un argumento por contraste, de que *conviene orar siempre y no desfallecer,* añadió lo siguiente: *Sin embargo, ¿crees que cuando venga el Hijo del hombre encontrará fe en la tierra?* Si la fe flaquea, la oración perece. ¿Quién hay que ore si no cree? Por esto, el bienaventurado Apóstol, exhortando a orar, decía: *Cualquiera que invocare el nombre del Señor, será salvo.* Y para mostrar que la fe es la fuente de la oración y que no puede fluir el río cuando se seca el manantial del agua, añadió: *¿Cómo van a invocar a Aquel en quien no creyeron?* Creamos, pues, para poder orar. Y para que no decaiga la fe mediante la cual oramos, oremos. De la fe fluye la oración; y la oración que fluye suplica firmeza para la misma fe. Para que la fe no decayese en medio de las tentaciones, dijo el Señor: *Vigilad y orad para que no entréis en tentación. Vigilad,* dijo, *y orad para que no entréis en tentación.* ¿Qué es entrar en tentación sino salirse de la fe? En tanto avanza la tentación en cuanto decae la fe. En tanto decae la tentación en cuanto avanza la fe. Mas para que vuestra caridad vea más claramente que el Señor dijo: *Vigilad y orad para que no entréis en tentación,* refiriéndose a la fe, para que no decayese ni pereciese, dice el Evangelio en el mismo lugar: *Esta noche pidió Satanás ahecharos como trigo;*

taedio, non pietate inclinatus. Si ergo exaudivit qui oderat quod rogabatur, quomodo exaudit qui ut rogemus hortatur? Cum ergo nobis ista e contrario comparatione Dominus suaderet: *Quia oportet semper orare, et non deficere* (Lc 18,1); adiecit et ait: *Verumtamen cum venerit Filius hominis, putas inveniet fidem in terra?* (ib., 8). Si fides deficit, oratio perit. Quis enim orat quod non credit? Unde et Apostolus beatus, cum ad orandum exhortaretur, ait: *Omnis quicumque invocaverit nomen Domini, salvus erit.* Et ut ostenderet fidem fontem esse orationis, nec posse ire rivum, ubi caput aquae siccatur, adiunxit atque ait: *Quomodo autem invocabunt in quem non crediderunt* (Rom 10,13.14). Ergo ut oremus, credamus; et ut ipsa non deficiat fides qua oramus, oremus. Fides fundit orationem, fusa oratio fidei impetrat firmitatem. Fides, inquam, fundit orationem, fusa oratio etiam ipsi fidei impetrat firmitatem. Etenim ne in tentationibus deficeret fides, propterea Dominus ait: *Vigilate et orate, ne intretis in tentationem. Vigilate,* inquit, *et orate, ne intretis in tentationem.* Quid est, in tentationem intrare, nisi a fide exire? In tantum enim tentatio proficit, in quantum fides deficit; et in tantum tentatio deficit, in quantum fides proficit. Nam ut apertius noverit Caritas vestra, de fide ne deficeret et periret, dixisse Dominum: *Vigilate et orate, ne intretis in tentationem:* eo loco Evangelii ait, *Hac nocte postulavit satanas vexare vos sicut triticum; et ego rogavi pro te, Petre, ne deficiat fides*

yo he rogado por ti, Pedro, para que tu fe no decaiga. ¿Ruega quien defiende, y no ruega quien se halla en peligro? Las palabras del Señor: *¿Creéis que cuando venga el Hijo del hombre encontrará fe en la tierra?* se refieren a la fe perfecta. Esta apenas se encuentra en la tierra. La Iglesia de Dios está llena de ella; si no existiese fe ninguna, ¿quién se acercaría a ella? ¿Quién no trasladaría los montes si la fe fuese plena? Pon tu atención en los mismos apóstoles. No hubiesen seguido al Señor, tras haber abandonado todo y pisoteado toda esperanza humana, si no hubiesen poseído una gran fe. Por otra parte, si hubiesen tenido una fe plena, no habrían dicho al Señor: *Auméntanos la fe.* Piensa también en aquel otro que confesaba respecto a sí mismo una y otra cosa; considera su fe y la no plenitud de la misma. Habiendo presentado a su hijo al Señor para que se lo sanase, al ser interrogado si creía, contestó afirmando: *Creo, Señor; ayuda mi incredulidad. Creo,* dijo; *creo, Señor:* luego existe la fe. Pero *ayuda mi incredulidad:* luego no es plena la fe.

2. Dado que la fe no es propia de los soberbios, sino de los humildes, *a algunos que se creían justos y despreciaban a los demás,* propuso esta parábola: *Subieron al templo a orar dos hombres. Uno era fariseo, el otro publicano. El fariseo decía: Te doy gracias, ¡oh Dios!, porque no soy como los demás hombres.* ¡Si al menos hubiese dicho «como algunos hombres»! ¿Qué significa *como los demás hombres,* sino todos a excepción de él? «Yo, dijo, soy justo; los demás, pecadores». *No soy como los demás hombres, que son injustos, ladrones,*

tua (Lc 22,46.31.32). Rogat qui tuetur, et non rogat qui periclitatur? Quod autem ait Dominus, *Cum venerit Filius hominis, putas inveniet fidem in terra?* de fide dixit, quae perfecta est. Ipsa enim vix invenitur in tera. Ecce plena est Dei Ecclesia: quis huc accederet, si nulla esset fides? Quis non montes transferret, si plena esset fides? Attendite ipsos Apostolos: dimissis omnibus suis, calcata spe saeculi, Dominum non sequerentur, nisi magnam haberent fidem; et tamen si plenam fidem haberent, non dicerent Domino, *Auge nobis fidem* (ib., 17,5). Vide etiam illum utrumque de se confitentem (vide fidem, et non plenam fidem), qui cum obtulisset Domino filium suum a malo daemonio sa**[656]**nandum, et esset interrogatus utrum crederet, respondit et ait: *Credo, Domine, adiuva incredulitatem meam* (Mc 9,23). *Credo,* inquit, *Credo, Domine:* ergo est fides. Sed *adiuva incredulitatem meam:* ergo non plena est fides.

CAPUT II.—2. *Fides non est superborum, sed humilium.*—Sed quia fides non est superborum, sed humilium, *Dixit ad quosdam qui sibi iusti videbantur, et spernebant ceteros, similitudinem hanc: Duo homines ascenderunt in templum orare, unus pharisaeus, et alter publicanus. Pharisaeus dicebat: Gratias tibi, Deus, quia non sum sicut ceteri homines* (Lc 18,9-11). Diceret saltem: Sicut multi homines. Quid est, *sicut ceteri homines,* nisi omnes praeter ipsum? Ego inquit, iustus sum, ceteri peccatores. *Non sum*

adúlteros. La cercana presencia del publicano te fue ocasión de mayor hinchazón. *Como este publicano,* dijo. «Yo, dijo, soy único; ése es de los demás». Por mis acciones justas no soy como ése. Gracias a ellas no soy malvado». *Ayuno dos veces en semana y doy la décima parte de cuanto poseo.* ¿Qué pidió a Dios? Examina sus palabras y encontrarás que nada. Subió a orar, pero no quiso rogar a Dios, sino alabarse a sí mismo; más aún, subió a insultar al que rogaba. *El publicano, en cambio, se mantenía en pie a lo lejos,* pero el Señor le prestaba su atención de cerca. El Señor es excelso y dirige su mirada a las cosas humildes. A los que se exaltan, como aquel fariseo, los conoce, en cambio, desde lejos. Las cosas elevadas las conoce desde lejos, pero en ningún modo las desconoce. Escucha aun la humildad del publicano. Es poco decir que se mantenía en pie a lo lejos. *Ni siquiera alzaba sus ojos al cielo.* Para ser mirado rehuía el mirar él. No se atrevía a levantar la vista hacia arriba; le oprimía la conciencia y la esperanza lo levantaba. Escucha aún más: *Golpeaba su pecho.* El mismo se aplicaba los castigos. Por eso el Señor le perdonaba al confesar su pecado: *Golpeaba su pecho diciendo: Señor, séme propicio a mí que soy un pecador.* Pon atención a quien ruega. ¿De qué te admiras de que Dios perdone cuando el pecador se reconoce como tal? Has oído la controversia sobre el fariseo y el publicano; escucha la sentencia. Escuchaste al acusador soberbio y al reo humilde; escucha ahora al juez: *En verdad os digo.* Dice la Verdad, dice Dios, dice el juez: *En verdad os digo que aquel*

sicut ceteri homines, iniusti, raptores, adulteri. Et ecce tibi ex vicino publicano maioris tumoris occasio. *Sicut, inquit, publicanus iste.* Ego, inquit, solus sum, iste de ceteris est. Non sum, inquit, talis qualis iste, per iustitias meas, quibus iniquus non sum. *Ieiuno bis in sabbato, decimas do omnium quaecumque possideo* (ib., 11-12). Quid rogaverit Deum, quaere in verbis eius, nihil invenies. Ascendit orare: noluit Deum rogare, sed se laudare. Parum est, non Deum rogare, sed se laudare; insuper et roganti insultare. *Publicanus autem de longinquo stabat* (ib., 13): et Deo tamen ipse propinquabat. Cordis conscientia removebat, pietas applicabat. *Publicanus autem de longinquo stabat:* sed Dominus eum de propinquo attendebat. Excelsus enim Dominus, et humilia respicit. Excelsos autem, qualis erat ille pharisaeus, a longe cognoscit. Excelsa quidem a longe cognoscit (Ps 137,6), sed non ignoscit. Adhuc audi humilitatem Publicani. Parum est, quia de longinquo stabat: *nec oculos suos ad caelum levabat?* Ut aspiceretur, non aspiciebat. Respicere sursum non audebat: premebat conscientia, spes sublevabat. Adhuc audi: *Percutiebat pectus suum.* Poenas de se ipso exigebat: propterea Dominus confitenti parcebat, *Percutiebat pectus suum, dicens: Domine, propitius esto mihi peccatori* (ib.). Ecce qui rogat. Quid miraris, si Deus ignoscit, quando ipse se agnoscit? De Pharisaeo et Publicano accepisti controversiam; audi sententiam: audisti superbum accusatorem, audisti reum humilem; audi nunc iudicem. *Amen*

publicano descendió del templo justificado, más que aquel fariseo. Dinos, Señor, la causa. Veo que el publicano desciende del templo más justificado; pregunto por qué. ¿Preguntas el porqué? Escúchalo: *Porque todo el que se exalta será humillado, y todo el que se humilla será exaltado.* Escuchaste la sentencia. Guárdate de que tu causa sea mala. Digo otra cosa: Escuchaste la sentencia, guárdate de la soberbia.

3. Abran, pues, los ojos; escuchen estas cosas no sé qué charlatanes y óiganlas quienes, presumiendo de sus fuerzas, dicen: «Dios me hizo hombre, pero soy yo quien me hago justo» [1]. ¡Oh hombre, peor y más detestable que el fariseo! Aquel fariseo, con soberbia, es cierto, se declaraba justo, pero daba gracias a Dios por ello. Se declaraba justo, pero, con todo, daba gracias a Dios. *Te doy gracias, ¡oh Dios!, porque no soy como los demás hombres. Te doy gracias, ¡oh Dios!* Da gracias porque no es como los demás hombres y, sin embargo, es reprendido por soberbio y orgulloso. No porque daba gracias a Dios, sino porque daba la impresión de que no quería que le añadiese nada. *Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son injustos.* Luego tú eres justo; luego nada pides; luego ya estás lleno; luego ya vives en la abundancia, luego ya no tienes motivo para decir: *Perdónanos nuestras deudas.* ¿Qué decir, pues, de quien impíamente ataca a la gracia, si es reprendido quien soberbiamente da gracias?

dico vobis. Veritas dicit, Deus dicit, iudex dicit: *Amen dico vobis, descendit iustificatus de templo publicanus ille, magis quam ille pharisaeus.* Dic, Domine, causam. Ecce video Publicanum iustificatum magis de templo descendere quam Pharisaeum. Quaero quare. Quaeris quare? Audi quare. *Quia omnis qui se exaltat, humiliabitur; et qui se humiliat, exaltabitur* (ib., 14). Audisti sententiam, cave causam malam: aliud dico, Audisti sententiam, cave superbiam.

Caput III.—3. *Contra Pelagianos.*—Videant nunc, audiant ista nescio qui impie garrientes, et de suis viribus praesumentes audiant qui dicunt: Deus me hominem fecit, iustum ipse me facio. O peior et detestabilior Pharisaeo! Pharisaeus ille superbe quidem iustum se dicebat, sed tamen inde ille Deo gratias agebat. Iustum se dicebat; sed tamen Deo gratias **[657]** agebat. *Gratias tibi, Deus, quia non sum sicut ceteri homines. Gratias tibi Deus:* gratias Deo agit, quia non est sicut ceteri homines: et tamen tanquam superbus et inflatus reprehenditur; non quia Deo gratias agebat, sed quia velut nihil sibi addi cupiebat. *Gratias tibi, quia non sum sicut ceteri homines, iniusti.* Ergo tu iustus; ergo nihil rogas; ergo iam plenus es; ergo non est tentatio vita humana super terram (Iob 7,1); ergo iam plenus es; ergo iam abundas; ergo iam non est quare dicas, *Dimitte nobis debita nostra* (Mt 7,12). Quid est ergo qui impie oppugnat gratiam, si reprehenditur qui superbe agit gratias?

[1] Los pelagianos.

4. Mas he aquí que después del antedicho pleito y de la sentencia emitida, se presentan también los niños; más aún, son traídos y ofrecidos para ser tocados. ¿Por quién sino por el médico? Ciertamente sanos. ¿A quién son presentados para que sean tocados? ¿A quién? Al Salvador. Si al Salvador, entonces han de ser salvados. ¿A quién sino a aquel que vino a buscar y a salvar lo que había perecido? ¿Dónde habían perecido éstos? Por lo que se refiere propiamente a ellos mismos, los veo inocentes; busco la culpa. ¿De dónde les viene? Escucho al Apóstol: *Por un hombre entró el pecado en el orbe de la tierra. Por un hombre,* dijo, *entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte, y así pasó a todos los hombres; en él pecaron todos.* Vengan, pues, los niños, vengan; oigan al Señor: *Dejad que los niños se acerquen a mí.* Vengan los niños; vengan los enfermos al médico; vengan los perdidos al redentor; vengan, nadie se lo prohíba. En la rama aún no cometieron nada malo, pero en la raíz perecieron [2]. Bendiga el Señor a los pequeños junto con los grandes; toque el médico tanto a los unos como a los otros. Confiamos a los mayores la causa de los niños. *Hablad en favor de los que callan, orad por los que lloran.* Si no sois mayores inútiles, sed protectores; proteged a aquellos que todavía no pueden hacerse cargo de su causa. La perdición fue común, sea común el hallazgo; contemporáneamente habíamos perecido, seamos hallados contem-

Caput IV.—4. *Parvulis Baptismus Christi necessarius.*—Et ecce post dictam controversiam prolatamque sententiam procedunt et parvuli, immo apportantur et offeruntur tangendi. Cui tangendi, nisi medico? Certe sani: cui offeruntur infantes tangendi? Cui? Salvatori. Si Salvatori, utique salvandi. Cui, nisi illi qui venit quaerere et salvare quod perierat (Lc 19, 10). Ubi isti perierant? Quantum ad ipsos proprie attinet, innocentes video, reatum quaero. Unde? Apostolum audio: *Per unum hominem intravit peccatum in orbem terrarum. Per unum,* inquit, *hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors; et ita in omnes homines pertransivit, in quo omnes peccaverunt* (Rom 5,12). Veniant ergo parvuli, veniant: audiatur Dominus: *Sinite parvulos venire ad me* (Lc 18,16). Veniant parvuli, languidi ad medicum, veniant perditi ad redemptorem: veniant, nemo prohibeat. In ramo adhuc nihil commiserunt: sed in radice perierunt. Benedicat Dominus pusillos cum magnis: tangat medicus et pusillos et magnos. Causam parvulorum commendamus maioribus. Loquimini pro tacentibus, orate pro flentibus. Si non frustra estis maiores, estote tutores: tuemini eos qui adhuc causam suam agere non possunt.

[2] El bautismo de los niños fue empleado frecuentemente por Agustín como argumento contra los pelagianos. El que la Iglesia los bautice se debe al convencimiento de que están envueltos en pecado. Como personal no puede ser, hay que concluir al pecado original. Puede verse sobre todo la obra *Las consecuencias y el perdón de los pecados y el bautismo de los niños;* también *Obra inacabada contra el pelagiano Juliano* I, 53; *Cartas* 157,3,18; 166,7,20-21; 182,5, etc.

poráneamente en Cristo. El mérito es dispar, pero la gracia es común. Ningún mal poseen sino el que trajeron de la fuente; ningún mal tienen sino el que trajeron de origen. No le impidan la salvación quienes, a lo que trajeron, aún añadieron mucho personal. Quien es mayor de edad lo es también en maldad. Pero la gracia de Dios borra lo que trajiste; borra también lo que tú añadiste. *Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia.*

SERMON 116

Tema: La aparición de Jesús resucitado.

Lugar: Desconocido.

Fecha: No coinciden los autores: ¿400-405?, ¿412?, ¿418?

1. Como acabáis de escuchar, después de la resurrección el Señor se apareció a sus discípulos y los saludó con estas palabras: *Paz a vosotros.* Esta es la paz y éste el saludo de la salud, pues el saludo trae su nombre de la salud. ¿Qué hay mejor que el hecho de que ella misma salude al hombre? Cristo es nuestra salud. En efecto, es nuestra salud aquel que por nosotros fue herido y fijado con clavos a un madero y, luego de ser bajado de él, colocado en un sepulcro. Pero resucitó

Communis fuit perditio, sit communis inventio: simul perieramus, simul inveniamur in Christo. Dispar est meritum, sed communis est gratia. Nihil habent mali, nisi quod de fonte traxerunt: nihil habent mali, nisi quod de origine traxerunt. Non eos impediant a salute, qui ad id quod traxerunt multa addiderunt. Qui maior est aetate, maior est et iniquitate. Sed gratia Dei delet quod traxisti, delet et quod addidisti. Ubi enim abundavit peccatum, superabundavit gratia (cf. Rom 5,20).

SERMO CXVI **[PL 38,657]**

De verbis Evangelii Lucae: «Stetit Iesus in medio eorum, et dixit eis, Pax vobis», etc., cap. 24,36-47

Caput I.—1. *Manichaeorum haeresis.*—Apparuit Dominus post resurrectionem discipulis suis, sicut audistis, et salutavit eos, dicens, *Pax vobis.* Haec est pax, et salutatio salutis: nam et ipsa salutatio a salute nomen accepit. Sed quid melius, quam ut ipsa salutet hominem? Salus enim nostra Christus est. Ipse est enim salus nostra, qui vulneratus est pro nobis, et confixus est clavis in ligno; et depositus de **[658]** ligno, positus in sepulcro. De sepulcro autem surrexit, sanatis vulneribus, ser-

del mismo con las heridas curadas, aunque conservando las cicatrices. Juzgó que era conveniente para sus discípulos el mantenerlas, para que con ellas se sanasen las heridas de sus corazones. ¿Qué heridas? Las de la incredulidad. Se les apareció ante los ojos mostrándoles su verdadera carne, y ellos creyeron estar viendo un espíritu. No carece de importancia esta herida del corazón. A consecuencia de ella, quienes permanecieron en la misma dieron origen a una herejía maligna [1]. ¿Acaso juzgamos que los discípulos no estuvieron heridos por el hecho de haber sido sanados inmediatamente? Reflexione vuestra caridad; si hubiesen permanecido con la herida, es decir, pensando que el cuerpo muerto no había resucitado, sino que un espíritu con apariencia corporal había engañado a los ojos humanos; si hubiesen permanecido en esta creencia, más aún, en esta falsa creencia, se debería llorar no sus heridas, sino su muerte.

2. Pero, ¿qué les dijo el Señor Jesús? *¿Por qué estáis turbados y suben esos pensamientos a vuestro corazón?* Si los pensamientos suben, proceden de la tierra. Es un bien para el hombre no el que el pensamiento suba al corazón, sino el que su corazón se eleve hacia arriba, hacia allí donde quería el Apóstol que lo colocasen los creyentes a quienes decía: *Si habéis resucitado con Cristo, saboread las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios; buscad las cosas de arriba, no las de la tierra. Estáis muertos y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios: cuando aparezca Cristo, vuestra vida, entonces*

vatis cicatricibus. Hoc enim discipulis suis expedire iudicavit, ut cicatrices eius servarentur, unde cordis vulnera sanarentur. Quae vulnera? Vulnera infidelitatis. Apparuit enim oculis eorum veram exhibens carnem: et putaverunt se spiritum videre. Non leve vulnus hoc cordis est. Denique haeresim malignam fecerunt, qui in isto vulnere remanserunt. Sed non putamus vulneratos fuisse discipulos, quia cito sanati sunt? Cogitet Caritas vestra, si in isto vulnere remansissent, ut putarent corpus sepultum non resurrexisse, sed spiritum imagine corporis humanos oculos illusisse: si in ista fide, immo in ista perfidia remansissent, non eorum vulnera, sed mors plangi deberet.

Caput II.—2. *Dubitatio discipulorum.*—Sed quid ait Dominus Iesus? *Quid turbati estis, et cogitationes ascendunt in cor vestrum?* (Lc 24,38). Si ascendunt in cor vestrum cogitationes, de terra veniunt cogitationes. Bonum est homini, non ut cogitatio ascendat in cor eius, sed ut sursum ascendat ipsum cor eius: ubi volebat Apostolus ponere corda credentium, quibus dicebat: *Si consurrexistis cum Christo, quae sursum sunt sapite, ubi Christus est ad dexteram Dei sedens; quae sursum sunt quaerite, non quae super terram. Mortui enim estis, et vita vestra abscondita est cum Christo in Deo: cum Christus apparuerit vita vestra, tunc et vos cum illo*

[1] Se refiere a los maniqueos.

apareceréis también vosotros con él en la gloria. ¿En qué gloria? En la de la resurrección. ¿En qué gloria? Escucha lo que dice el Apóstol refiriéndose a este cuerpo: *Se siembra en la deshonra, resucitará en gloria.* Gloria ésta que los apóstoles no querían otorgar a su Maestro, a su Cristo, a su Señor. No creían que él hubiera podido resucitar su cuerpo del sepulcro. Pensaban que era un espíritu; veían la carne, pero ni a sus ojos daban crédito. Nosotros, en cambio, les creemos cuando nos lo anuncian sin manifestárnosla. Ellos no creían ni a Cristo que se les manifestaba a sí mismo. Grave herida; aplíquense los medicamentos a las cicatrices. *¿Por qué estáis turbados y suben esos pensamientos a vuestro corazón? Ved mis manos y mis pies,* taladrados por los clavos. *Palpad y ved.* Pero veis y no veis. *Palpad y ved.* ¿Qué cosa? *Que un espíritu no tiene ni huesos ni carne, como veis que yo tengo. Mientras decía esto,* según está narrado, *les mostró las manos y los pies.*

3. Había ya motivo de gozo, pero todavía permanecía el sobresalto. Lo ocurrido era increíble, pero efectivamente había ocurrido. ¿Acaso resulta increíble ahora el que resucitó del sepulcro la carne del Señor? Todo el mundo lo creyó y quien no lo creyó permaneció inmundo. Entonces era ciertamente increíble; por eso el hecho se hacía patente no sólo a los ojos, sino también a las manos, para que a través del sentido corporal descendiese al corazón la fe y, habiendo descendido allí, pudiera ser predicada por el mundo a quienes ni veían ni palpaban y, no obstante, creían sin dudar. *¿Tenéis aquí,* les dijo, *algo que comer?* ¡Cuántas cosas añade al edificio de la fe el buen constructor! No sentía hambre y buscaba comer. Y comió porque podía hacerlo, no porque tuviese necesidad. Reconozcan, pues, los discípulos como verdadero el cuerpo que reconoció el mundo entero por su predicación.

4. Si por casualidad hay aquí presentes algunos herejes que todavía mantienen en su corazón que Cristo se apareció a los ojos, pero que no era verdadera su carne [2], depongan tal pensamiento y convénzales el Evangelio. Nosotros les reprochamos el que piensen así; él les condenará si perseveran en este pensamiento. ¿Quién eres tú que no crees que un cuerpo colocado en un sepulcro pudo resucitar? ¿Eres acaso maniqueo que ni crees que fue crucificado, porque tampoco crees en su nacimiento, y pregonas que él exhibió sólo falsedades? ¿Mostró él cosas falsas y tú dices la verdad? ¿No mientes tú con la boca y mintió él con el cuerpo? Piensas que se apareció a los ojos simulando lo que no era, que fue un espíritu y no carne. Escúchale a él. Te ama para no condenarte. Mira que se dirige a ti, desdichado; habla para ti. ¿Por qué estás turbado y suben esos pensamientos a tu corazón? Escúchale a él que dice: *Ved mis manos y mis pies. Palpad y ved que un espíritu no tiene huesos y carne como veis que yo tengo.* Diciendo esto la Verdad, ¿podía engañarse? Era un cuerpo, era carne; lo que había sido sepultado, eso aparecía. Desaparezca la duda, surja una digna alabanza.

apparebitis in gloria (Col 3,1-4). In qua gloria? Resurrectionis. In qua gloria? Audi Apostolum dicentem de hoc corpore, *Seminatur in ignominia, resurget in gloria* (1 Cor 15,43). Istam gloriam Apostoli Magistro suo, Christo suo, Domino suo dare nolebant: resuscitare eum potuisse corpus suum de sepulcro non credebant; spiritum eum putabant, et carnem videbant, nec ipsis oculis suis fidem habebant. Et credimus eis nos annuntiantibus et non ostendentibus. Ecce ipsi Christo se ipsum ostendenti non credebant. Malum vulnus: prodenat medicamenta cicatricum. *Quid turbati estis, et cogitationes ascendunt in cor vestrum? Videte manus meas et pedes meos,* ubi clavis confixus fui. *Palpate et videte.* Sed videtis, et non videtis. *Palpate et videte.* Quid? *Quia Spiritus ossa et carnem non habet, sicut me videtis habere. Haec dicens* (sic recitatum est) *ostendit eis manus et pedes* (Lc 24,38-40).

CAPUT III.—3. *Resurrectionis Christi fides quomodo persuadebatur.—Et adhuc trepidantibus et mirantibus prae gaudio* (ib., 41). Iam gaudium erat, et adhuc trepidatio permanebat. Res enim incredibilis erat facta, sed tamen facta. Numquid nunc incredibile est, quia resurrexit caro Domini de sepulcro? Totus hoc credidit mundus: qui non credidit, remansit immundus. Tunc tamen incredibile erat: et persuadebatur non solum oculis, sed et manibus, ut per sensum corporis fides in cor descenderet, et in cor fides descendens posset praedicari per mundum, non videntibus aut tangentibus, et tamen sine dubitatione credentibus. *Habetis hic,* inquit, *aliquid quod manducetur?* (ib.). Quanta addit ad aedificium fidei structor bonus? Non esurie[659]bat, et manducare quaerebat. Et manducavit potestate, non necessitate. Agnoscant ergo discipuli verum corpus, quod agnovit ipsis praedicantibus mundus.

CAPUT IV. 4. *Contra Manichaeos.*—Si forte aliqui haeretici sunt, qui adhuc habent in corde, quod exhibuerit se oculis Christus, et vera caro non erat Christi; iam ponant illud, persuadeat illis Evangelium. Nos eos reprehendimus, quia hoc sapiunt: damnabit ille, si hoc sapere perseverant. Tu quis es, qui non credis corpus in sepulchro positum resurgere potuisse? Si Manichaeus es? qui nec crucifixum credis, quia nec natum credis; omnia eum falsa ostendisse praedicas. Ille falsa ostendit, et tu verum dicis? Tu non mentiris ore; sed ille mentitus est corpore? Ecce arbitraris apparuisse oculis quod non erat; spiritum fuisse, non carnem. Audi illum: amat te, ne damnet te. Audi illum dicentem: ecce tibi dicit, infelix; tibi loquitur: Quid turbatus es, et cogitationes ascendunt in cor tuum? *Videte,* inquit, *manus meas et pedes meos. Palpate et videte, quia spiritus ossa et carnem non habet, sicut me videtis habere* (ib., 39). Haec dicebat veritas, et fallebat? Corpus erat, caro erat; quod sepultum fuerat, apparebat. Pereat dubitatio, sequatur digna laudatio.

[2] La presencia de herejes entre el auditorio de Agustín está bien atestiguada en sus sermones. Entre otros puede verse: 296,14 (= S. Bibl. Casin. I, 133); 265 D,1 (= MORIN 17); 237,4.

5. Así, pues, Cristo se manifestó a sus discípulos. ¿Qué significa el *se?* La Cabeza a su Iglesia. El preveía a la Iglesia futura extendida por el mundo; los discípulos aún no la veían. Mostraba la Cabeza, prometía el Cuerpo. ¿Qué añadió a continuación? *Estas son las palabras que os he hablado cuando aún estaba con vosotros.* ¿Qué significa *cuando aún estaba con vosotros?* ¿Acaso no estaba entonces con ellos y con ellos hablaba? ¿Qué significa *cuando aún estaba con vosotros?* Cuando era mortal como vosotros, lo que ya no soy ahora. Lo que era con vosotros cuando aún tenía que morir. ¿Qué significa *con vosotros?* Que había de morir junto con quienes tienen que morir. Ahora ya no estoy con vosotros, puesto que ya no he de morir nunca más, como los otros han de hacerlo. Esto os decía: ¿Qué? Os dije que convenía que se cumpliesen todas las cosas. *Entonces les abrió la inteligencia.* Ven, pues, Señor, fabrica las llaves; abre para que comprendamos. Dices todo y no se te da crédito. Se te toma por un espíritu. Te tocan, te palpan y aún se sobresaltan quienes lo hacen. Los instruyes con las Escrituras y aún no comprenden. Están cerrados los corazones; abre y entra. Así lo hizo. *Entonces les abrió la inteligencia.* Abrela, Señor; abre también el corazón a quien duda de Cristo. Abre la inteligencia a quien cree que Cristo fue un fantasma. *Entonces les abrió la inteligencia para que comprendiesen las Escrituras.*

6. *Y les dijo.* ¿Qué? *Que así convenía. Que así estaba escrito y que así convenía.* ¿Qué? *Que Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día.* Vieron esto. Le vieron sufriendo, le vieron colgando; después de la resurrección le veían presente, vivo. ¿Qué era lo que no veían? El cuerpo, es decir, la Iglesia. Le veían a él, no a ella. Veían al esposo; la esposa aún permanecía oculta. Anúnciela. *Así está escrito y así convenía que Cristo padeciera y resucitase de entre los muertos al tercer día.* Esto se refiere al esposo. ¿Qué hay sobre la esposa? *Y que en su nombre se predique la penitencia y el perdón de los pecados en todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.* Esto aún no lo veían los discípulos; aún no veían a la Iglesia anunciada en todos los pueblos comenzando por Jerusalén. Veían la Cabeza y respecto al cuerpo creían lo que ella decía. Por lo que veían creían en lo que no veían. Semejantes a ellos somos también nosotros. Vemos algo que ellos no veían y no vemos algo que ellos veían. ¿Qué vemos nosotros que no veían ellos? La Iglesia presente en todos los pueblos. ¿Qué no vemos nosotros que veían ellos? A Cristo en carne. Del mismo modo que ellos le veían a él y creían lo referente al cuerpo, así nosotros que vemos el cuerpo creamos lo referente a la Cabeza. Sírvanos de ayuda recíproca lo que cada uno hemos visto. Les ayuda a ellos a creer en la Iglesia futura el haber visto a Cristo. La Iglesia que vemos nos ayuda a nosotros a creer que Cristo ha resucitado. Lo que ellos creían se ha hecho realidad; realidad es también lo que nosotros creemos. Se cumplió lo que ellos creyeron de la cabeza; se cumple lo que nosotros creemos del cuerpo. Cristo entero se manifestó a ellos y a nosotros, pero ni ellos ni nosotros le vimos en su totalidad. Ellos vieron la Cabeza y creyeron en el cuerpo; nosotros vemos el cuerpo y creemos en la Cabeza.

5. *Christus fidem inspirat.*—Ostendit ergo discipulis se. Quid est, se? Caput Ecclesiae suae. Ecclesia futura per mundum ab ipso praevidebatur, a discipulis nondum videbatur. Caput ostendebat, corpus promittebat. Quid enim secutus adiunxit? *Haec sunt verba quae locutus sum ad vos, dum adhuc essem vobiscum* (ib., 44). Quid est hoc, *dum adhuc essem vobiscum?* Numquid non tunc cum illis erat, cum illis loquebatur? Quid est, *cum adhuc essem vobiscum?* Vobiscum mortalis, quod iam non sum. Vobiscum eram, quando moriturus eram. Quid est, *vobiscum?* Cum morituris moriturus. Modo iam non vobiscum: quia cum morituris numquam ulterius moriturus. Hoc ergo dicebam vobis. Quid?

CAPUT V.—*Quia oportebat impleri omnia, quae scripta sunt in Lege, et Prophetis, et Psalmis de me.* Dixi vobis, quia oportebat omnia impleri. *Tunc aperuit illis sensum.* Veni ergo, Domine, fac claves, aperi, ut intellegamus. Ecce omnia dicis, et non crederis. Putaris spiritus; tangeris, pulsaris, et adhuc trepidant qui te tangunt. De Scripturis admones, et adhuc non intellegunt. Clausa sunt corda, aperi, et intra. Fecit: *Tunc aperuit illis sensum.* Aperi, Domine, et dubitanti de Christo aperi cor. Aperi ei sensum, qui phantasma fuisse credit Christum. *Tunc aperuit illis sensum, ut intellegerent Scripturas* (ib., 44-45).

6. *Ecclesia per omnes gentes futura promittitur. Ab Apostolis Christus. Ecclesia a nobis cernitur.—Et dixit eis.* Quid? *Quoniam sic oportebat. Quoniam sic scriptum est, et sic oportebat.* Quid? *Christum pati, et resurgere a mortuis tertio die* (ib., 46). Viderunt hoc; viderunt patientem, viderunt pendentem, videbant post resurrectionem praesentem, viventem. Quid ergo non videbant? Corpus, id est, Ecclesiam. Illum videbant, illam non videbant. Sponsum videbant, sponsa adhuc **[660]** latebat. Promittat et ipsam. *Sic scriptum est, et sic oportebat Christum pati, et resurgere a mortuis tertio die.* Hoc sponsus est.

CAPUT VI.—Quid de sponsa? *Et praedicari in nomine eius paenitentiam et remissionem peccatorum per omnes gentes, incipientibus ab Ierusalem* (ib., 47). Hoc nondum videbant discipuli: Ecclesiam per omnes gentes, incipientibus ab Ierusalem, nondum videbant. Caput videbant: et de corpore capiti credebant Per hoc quod videbant, quod non videbant credebant. Similes illis sumus et nos: videmus aliquid, quod ipsi non videbant; et non videmus aliquid, quod ipsi videbant. Quid nos videmus, quod ipsi non videbant? Ecclesiam per omnes gentes. Quid non videmus, quod ipsi videbant? Christum in carne constitutum. Quomodo illi illum videbant, et de corpore credebant: sic nos corpus videmus, de capite credamus. Invicem nos adiuvent visa nostra. Adiuvat eos visus Christus, ut futuram Ecclesiam crederent: adiuvat nos visa Ecclesia, ut Christum resurrexisse credamus. Impleta est fides illorum, impletur et nostra:

A ninguno, sin embargo, le falta Cristo: en todos está íntegro, y todavía le falta el cuerpo. Creyeron ellos y por su mediación muchos habitantes de Jerusalén; creyó Judea, creyó Samaria. Acérquense los miembros, acérquese el edificio al cimiento. *Nadie puede,* dice el Apóstol, *poner otro cimiento distinto del que está puesto, a saber, Cristo Jesús.* Enfurézcanse los judíos; llénense de celos; apedreen a Esteban; guarde Saulo los vestidos de quienes arrojaban las piedras; Saulo, el futuro apóstol Pablo. Désele muerte a Esteban; alborótese a la Iglesia de Jerusalén; aléjense de allí los maderos ardiendo, acérquense a otros lugares y prendan fuego. En cierto modo ardían maderos en Jerusalén; ardían por obra del Espíritu Santo cuando tenían todos un alma sola y un solo corazón dirigido hacia Dios. A la lapidación de Esteban sucedió una multitud de persecuciones: los maderos se esparcieron y el mundo se incendió.

7. Luego aquel Saulo, persiguiendo lleno de furor a estos maderos, recibió cartas de los príncipes de los sacerdotes y rebosando crueldad, ansioso de muerte, sediento de sangre, emprendió viajes en todas direcciones, trayendo atados a cuantos podía, arrastrándolos al suplicio y saciándose con la sangre derramada. Pero ¿dónde está Dios, dónde Cristo, el coronador de Esteban? ¿Dónde sino en el cielo? Contemple también a Saulo, ríase de este despiadado y clame desde el cielo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* Yo estoy en el cielo, tú en la tierra y, con todo, me persigues. No tocas mi cabeza, mas pisoteas mis miembros. Pero ¿qué haces? ¿Qué provecho sacas de eso? *Es duro para ti dar patadas contra el aguijón.* Patada que das, daño que te haces. Depón, pues, tu furor; acepta la curación. Depón tu mala determinación y desea una buena ayuda. Aquella voz le postró en tierra. ¿Quién fue postrado en tierra? El perseguidor. Mirad, fue vencido con sólo una voz. ¿Qué te movía? ¿Por qué te mostrabas cruel? Ahora sigues a los que antes buscabas; de los que antes perseguías sufres persecución ahora. Se levanta predicador quien fue derribado siendo perseguidor. Pongo mi oído a la voz del Señor. Fue cegado, pero en el cuerpo, para ser iluminado en el corazón. Llevado a Ananías, catequizado por muchos, bautizado, acabó siendo apóstol. Habla, predica, anuncia a Cristo; siembra, ¡oh buen carnero!, lobo en otros tiempos. Míralo, contempla a aquel que se mostraba tan cruel: *Lejos de mí el gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo.* Esparce el Evangelio; lo que concebiste en el corazón, dispérsalo con la boca. Crean los pueblos al oírte; pululen las naciones y nazca de la sangre de los mártires la esposa vestida de púrpura para el Señor [3]. ¡Cuántos, a partir de ella, se acercaron! ¡Cuán numerosos son los miembros que se adhirieron a la cabeza y siguen haciéndolo ahora con la fe. Fueron bautizados éstos, serán bautizados otros y después de nosotros vendrán aún otros. Entonces, digo, al final del mundo, se aproximarán las piedras al cimiento, las piedras vivas, las piedras santas, para que se

impleta est illorum de capite, impletur nostra de corpore. Totus Christus et illis innotuit, et nobis innotuit: sed totus ab eis non est visus, nec a nobis totus est visus. Ab eis caput est visum, corpus creditum: a nobis corpus visum, caput creditum. Nulli tamen deest Christus: in omnibus plenus est, et adhuc ei restat corpus. Crediderunt ipsi, crediderunt per illos, Ierosolymitani multi; credidit Iudaea, credidit Samaria. Accedant membra, accedat aedificium fundamento. *Fundamentum enim nemo potest ponere,* ait Apostolus, *nisi quod est positum, quod est Christus Iesus* (1 Cor 3,11). Insaniant Iudaei, impleantur zelo: lapidetur Stephanus, servet lapidantium vestimenta Saulus, Saulus futurus Paulus apostolus. Occidatur Stephanus, perturbetur Ecclesia Ierosolymitana (Act 7,57; 1,1): discedant inde ligna ardentia, accedant et incendant. Ligna enim quodam modo in Ecclesia Ierosolymitana ardebant Spiritu sancto, quando erat illis in Deum anima una, et cor unum (ib., 4,32). Lapidato Stephano passa est illa congeries persecutionem: sparsa sunt ligna, et accensus est mundus.

CAPUT VII.—7. *Saulus mutatus in praedicatorem Evangelii.*—Denique haec secutus furens Saulus ille, accepit epistolas a principibus sacerdotum, et coepit ire saeviens, anhelans caedem, sitiens sanguinem, undecumque posset, quos posset vinctos trahere, ad supplicium rapere, se effuso sanguine satiare. Sed ubi Deus, ubi Christus, ubi Stephani coronator? Ubi, nisi in caelo? Videat et Saulum, irrideat saevientem, clamet de caelo: *Saule, Saule, quid me persequeris?* Ego in caelo sum, tu in terra; et tamen persequeris me. Caput non tangis, sed membra mea calcas. Sed quid facis? quid proficis? *Durum tibi est contra stimulum calcitrare.* Quantumcumque calces mittas, te vexas. Pone ergo furorem, cape sanitatem. Pone malum consilium, appete bonum auxilium. Voce illa prostratus est. Quis est prostratus? Persecutor. Ecce victus est una voce. Quid ibas? quid saeviebas? Quos quaerebas, **[661]** modo sequeris: quos persequebaris, modo pro illis persecutionem pateris. Surgit praedicator, qui prostratus est persecutor. Audivit Domini vocem. Excaecatus est, sed in corpore, ut illuminaretur in corde. Perductus ad Ananiam, de pluribus catechizatus, baptizatus, processit apostolus (ib., 9). Dic, praedica: praedica Christum, dissemina, o bone aries, iamdudum lupus. Vide illum, attende illum, qui saeviebat: *Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi, per quem mihi mundus crucifixus est, et ego mundo* (Gal 6,14). Funde Evangelium: quod corde concepisti, ore dissemina. Audiant gentes, credant gentes: pullulent gentes, nascatur de sanguine martyrum sponsa Domino purpurata. Et ex illa quam multi accesserunt? quam multa membra capiti cohaeserunt, et cohaerent nunc, et credunt? Et baptizati sunt isti, et baptizabuntur alii, et post nos venient alteri.

[3] Este pensamiento, original de Tertuliano *(Apologético* 50,13), aparece con frecuencia en las páginas del santo, por ej., en los *Sermones* 32,4; 286,3; 301,1; 313 B,2 (= DENIS 15); 313 G,3 (= MORIN 2); *Enarraciones a los Salmos* 39,1; 58,5; 134,24, etc.

complete el edificio que tuvo sus inicios en aquella Iglesia; mejor, en esta misma Iglesia que ahora, mientras se edifica la casa, canta el cántico nuevo. Así se expresa el mismo salmo: *Cuando se edificaba la casa después del cautiverio.* ¿Y qué? *Cantad al Señor un cántico nuevo; cantad al Señor toda la tierra.* ¡Cuán grande es esta casa! Pero ¿cuándo canta el cántico nuevo? Mientras se edifica. ¿Cuándo será la inauguración? Al final del mundo. El fundamento de la misma ha sido ya inaugurado, porque subió al cielo y no muere. También nosotros, cuando resucitemos para nunca más morir, seremos entonces inaugurados.

Tunc, inquam, in fine saeculi accedent lapides fundamento, lapides vivi, lapides sancti, ut in fine aedificetur totum aedificium ab illa Ecclesia; immo ab ista ipsa Ecclesia, quae modo cantat canticum novum, dum domus aedificatur. Sic enim habet ipse Psalmus: *Quando domus aedificabatur post captivitatem.* Et quid? *Cantate Domino canticum novum; cantate Domino omnis terra* (Ps 95,1). Quam magna domus! Sed quando cantat canticum novum? Cum aedificatur. Quando dedicatur? In fine saeculi. Fundamentum ipsius iam dedicatum est: quia ascendit in caelum, et non moritur. Quando et nos surrexerimus, ut numquam moriamur, tunc dedicabimur.

NOTAS COMPLEMENTARIAS

[1] *Los maniqueos y la Escritura.*—Los maniqueos rechazaban y despreciaban todo el Antiguo Testamento en bloque, considerándolo obra de Satanás y en contradicción con el Nuevo. Para rebatir esta doctrina escribió Agustín su obra *Contra Adimanto, discípulo de Manes (Retractat.* I 22). En cambio, su postura frente al Nuevo Testamento era radicalmente distinta. Lo aceptaban como Escritura divina y hasta lo utilizaban en su polémica anticatólica, pero interpretándolo a su manera y tras haberlo expurgado de cuanto, según ellos, tenía resabios de judaísmo. También en él había dejado caer el enemigo, durante la noche, la mala semilla *(Contra Fausto* 17,3). Los escritos originales fueron corrompidos por falsificadores *(Carta* 82,2,6). Su actitud al respecto era idéntica a la de Marción y otras sectas gnósticas. Por otra parte, admitían un canon más amplio. Del mismo *Contra Fausto* se desprende que los maniqueos incluían en el canon escriturístico los *Hechos* de Pedro, Andrés, Tomás y Juan y reprochan a los católicos el haberlos excluido (30,4). Por la controversia con Félix (2,6) nos son conocidos también los *Hechos* de Leucio. Rechazaban, en cambio, los *Hechos de los Apóstoles* porque en ellos se afirma la venida del Paráclito *(Contra Adimanto* 17), contradiciendo su punto de vista de que llegó en la persona del fundador, Manes. Agustín les recriminará el no conservar de los textos neotestamentarios más que lo que va de acuerdo con su sistema doctrinal, eliminando sin problemas lo que no podían torcer y acomodar al mismo *(Carta* 82,2,6; *Contra Fausto* 24,2).

[2] *San Agustín y los milagros.*—En el presente sermón se refiere a San Esteban, cuyos milagros se leían públicamente en las celebraciones litúrgicas. Al mismo hecho hará alusión en el sermón 79.

Uno de los cambios que ha de anotar Agustín a la hora de escribir las *Revisiones* (I 13,7) tiene por objeto los milagros. En los primeros años que siguieron a su bautismo, Agustín creía que eran cosa ya pasada, propia de la era apostólica, y que no se daban en la actualidad. Y no se daban porque no eran necesarios para propagar la fe, puesto que el mundo creía ya en su mayor parte, siendo esto mismo un milagro mayor que cualquiera de los demás. Al mismo tiempo, la ausencia de milagros es garantía de una fe más pura y que depende menos de lo sensible. Por aquella época, para Agustín los únicos milagros que existían, y en abundancia, eran los espirituales: Dios sigue obrando en los espíritus los milagros que en su existencia terrenal obraba en los cuerpos *(Sermón* 88,2,3).

Pero en el año 415 acontece algo inesperado. Llegan al Africa las reliquias del mártir San Esteban y con ellas un sinfín de prodigios. Las curaciones se hacen numerosísimas. Agustín participa del entusiasmo del pueblo y lamenta su anterior escepticismo frente a los milagros. Convencido por los hechos de su existencia, ordena que se anoten por escrito todos esos hechos maravillosos y que se archiven para ser leídos en la iglesia en el momento oportuno. «Tomé esta decisión al ver que también en nuestros días son corrientes milagros semejantes a los antiguos y que no deben pasar inadvertidos», dice en *La ciudad de Dios* (XXII 8,20). Tales milagros le servirán de instrumento apologético en el último libro

de esta gran obra. Puede leerse sobre esto F. VAN DER MEER, *San Agustín pastor de almas.* Barcelona 1965, 670ss.

[3] *La gracia de Jesús.*—Para valorar en su justo punto cuanto está afirmando aquí Agustín hay que colocarse dentro de la controversia pelagiana. Para Pelagio y sus seguidores, cuanto de bueno existe en el hombre depende de sus propios méritos. En este contexto, Agustín busca un ejemplo que descalifique, sin dejar duda alguna, esta postura. Va a buscarla en la naturaleza humana de Jesús, en el hombre que es Jesús. Esta naturaleza humana, ya desde el primer instante de su ser, se halla unida al Verbo, siendo éste el don más grande que nadie haya podido recibir. Ahora bien, ¿es esto fruto de los méritos del hombre Jesús? En ningún modo, porque para ello se requeriría una existencia previa que en este caso no se da. Nos hallamos, pues, ante el ejemplo de una gracia absoluta *(tota),* única *(singularis)* y perfecta. Esta unión del Verbo con la naturaleza humana de Jesús es, pues, «un documento suficientemente claro y preciso de la gracia divina» *(Carta* 187,13,40). Sin esa gracia previa a la posibilidad de merecer, en cuanto hombre que es Jesús, en nada se distinguiría de los restantes hombres. El pensamiento es repetidamente expresado por el santo: *Comentario al salmo* 108,23; *La Trinidad* XII 17,22; *Enquiridion* 11,36; *La corrección y la gracia* 11,30; *La predestinación de los santos* 15,30; *Obra inacabada contra Juliano* I 138; IV 84. Véase T. VAN BAVEL, *Recherches sur la Christologie de saint Augustin,* Friburgo 1954, 37ss.

[4] *San Agustín y Mt 16,18.*—Clara y explícitamente refiere aquí Agustín a Jesucristo el célebre texto de Mt 16,18: *Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.* El texto no es único. Otros, de distintas épocas, repiten la misma interpretación: *Sermón* 147,3; 270,6; 295,2; *Comentario al salmo* 60,3; *Tratados sobre el Evangelio de San Lucas* 124,5. Pero en otros textos, contemporáneos de los anteriores, presenta la interpretación tradicional católica: la piedra no es Jesucristo, sino Pedro: *Carta* 53,2; *El bautismo contra los Donatistas* VII 43,85; *Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 11,5; *Comentarios a los Salmos* 103 II s.3.2; 30 II s.2,5; 39,25; 55,15; 63,4. Por último, en las *Revisiones* (I 21,1) hace mención de estas dos opiniones sin inclinarse por una sobre otra y dejando al lector que elija la que más acertada le parezca. De lo dicho resulta, pues, que las dos interpretaciones no son sucesivas, en el sentido de que primero tuviese una y luego la abandonase en favor de la otra. Y, lo que es más, una interpretación no excluye a la otra. El hecho de que Jesús sea la roca, la piedra, no excluye el que lo sea también Pedro. Más aún, Pedro es piedra en la medida en que participa de la firmeza de la roca que es Cristo.

Por otra parte, el primado de Pedro parece deducirse con suficiente claridad también de otros textos agustinianos. En el presente sermón (n.3) habla claramente de su principado entre los apóstoles, idea que se repite en *El bautismo contra los Donatistas* II 1,2, y *Contra Juliano* I 4,13. La misma sede de Pedro, Roma, es garantía de la apostolicidad y verdad de la Iglesia de Cristo *(Contra la carta fundamental de los Maniqueos* 4,5; *Carta* 53,2; 43,3,7). Su autoridad es definitiva *(Sermón* 131,10). Sobre todo ello véase A. TRAPE, *La Sedes Petri in S. Agostino,* en *Miscellanea A. Piolanti* II, Lateranum, Nova Series, an. XXX (Roma 1964).

[5] *Significado profundo de los hechos de Jesús.*—Agustín considera siempre los hechos de Jesús en dos niveles. Uno literal o histórico y otro espiritual. Como todo hecho bíblico, también los de Jesús han sido realizados para significar algo más profundo que lo que se percibe a

primera vista. Del mismo modo que nosotros expresamos un contenido mediante palabras, Dios lo expresa mediante hechos *(Carta* 102,6,33). Pero existe un segundo aspecto. En la mente de Agustín está siempre presente una idea que fundamenta todo su argumentar posterior: Jesucristo es la Palabra de Dios. A través de El—de ella—Dios nos habla. Jesucristo es para nosotros la revelación de Dios, y lo es en la plenitud de su ser y de su obrar. Nos le revela no solamente con sus palabras, sino también con sus hechos. Un hecho de la Palabra es palabra para el hombre *(Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 24,2). Es obvio, por tanto, que cada hecho apunta a un algo (ibid., 8,3). Esto se hace más patente cuando se trata de los milagros; en ellos ve Agustín los instrumentos de que se sirve Jesús para, junto con sus palabras, hablar a los hombres y presentarles la revelación de Dios *(Sermón* 130,1).

Si el hablar se lleva a efecto mediante palabras; si Cristo habla a los hombres mediante sus hechos, puede afirmarse que sus hechos son palabras. El Obispo lo repite una y otra vez. Lo son en cuanto que sirven de medios de expresión y comunicación para nosotros. Permaneciendo inmutable la idea, las formas de que se sirve para expresarla son variadas: frente a la simple equiparación *facta-verba* (Sermón 95,3) encontramos otras que especifican más: los hechos son palabras visibles *(Sermón* 77,7), especie de locuciones *(Tratados...* 25,5), palabras indicadoras de sacramentos *(Sermón 136 A,* 1), etc.

La relación entre el hecho y el significado se establece en base a unas líneas constantes. Podemos hablar de la relación cronológica que consiste en actualizarlo todo: lo que Jesús hizo entonces, lo sigue realizando ahora. Pero es sobre todo la relación corporal-espiritual la que ocupa mayor espacio y es más repetidamente aplicada: lo que Jesús realizaba en los cuerpos era símbolo de su actuación en las almas. Su actuar visible ocultaba el actuar invisible; lo que hacía exteriormente era símbolo de lo que hacía interiormente. Existe, además, la relación superior-inferior: cuanto realiza el Señor—superior—sobre el hombre u otros seres—inferior—es símbolo de lo que en el hombre debe hacer la parte superior—mente—sobre la inferior—cuerpo—. En otro orden de cosas está la relación cabeza-miembros: lo que Cristo—cabeza—realizó manifiesta lo que hacen, deben hacer o harán los cristianos—sus miembros—. Normalmente estas líneas de acción no se encuentran en estado puro, sino que se entrecruzan entre sí.

[6] *Marta y María.*—Tanto en el presente sermón como en el siguiente nos encontramos con el tema de las dos formas de vida denominadas corrientemente activa y contemplativa; la primera dominada por el «negocio» y la segunda por el «ocio»; una que es un deber de caridad y otra que se caracteriza por el amor a la verdad; una que es ocupación proveniente de la necesidad y otra que es suavidad que procede de la caridad. Dos tipos de vida representados en las dos hermanas, Marta y María, respectivamente.

Una y otra forma de vida son perfectamente cristianas y posibilitan al hombre la conquista de su perfección. Mas para Agustín no queda duda de que la vida contemplativa es mejor que la activa; que es la mejor parte, lo único necesario que no le será quitado, como decía Jesús a Marta (Lc 10,42). En efecto, la vida contemplativa es una cierta anticipación de lo que será la vida eterna, la vida del más allá en la compañía de Dios.

Pero aunque la vida contemplativa es mejor, Agustín no olvida que la vida activa es muchas veces una necesidad, y una necesidad de caridad. Por ello, mientras dure esta vida, la norma será el mantener un cierto

equilibrio entre las dos. Si quien se dedica a la vida contemplativa puede verse obligado a bajar del monte por exigencias de la caridad (*Sermón* 78,3), quien se halla envuelto en la acción ha de recurrir necesariamente a la contemplación. «Sólo puede encender a los demás quien dentro de sí tiene fuego» (*Comentario al salmo* 103,11,4). El pastor, antes de predicar, ha de orar (*La doctrina cristiana* IV 15,32). Lo mismo ha de decirse de los monjes.

En última instancia, todo cristiano y, por tanto, todo monje ha de ser a la vez activo y contemplativo. Si no puede él directamente, lo puede en los hermanos. Véase la *Carta* 48,2. Y más en general *La ciudad de Dios* XIX 19.

[7] *El significado de la Pascua.*—En la tradición cristiana se alternan dos formas de entender el significado del término *Pascua* y, en consecuencia, dos formas de entender la fiesta. Quienes piensan que es un término de origen griego (*paschein* = sufrir) ponen el acento en la pasión y muerte del Señor; quienes, por el contrario, y según verdad, lo consideran un término de origen hebreo significando «paso», «tránsito», insisten en el hecho de la resurrección. No se trata de dos concepciones contradictorias, ni siquiera opuestas, sino de un simple acentuar un aspecto sobre otro. En el pensamiento de Agustín, aunque rechace abiertamente la primera etimología (*Tratados sobre el Evangelio de San Juan* 55,1), la fiesta de la Pascua encierra en sí todo el misterio de la pasión, muerte y resurrección del Señor. Se hallan presentes todos los elementos de la Pascua-*passio* y la Pascua-*transitus* en su plenitud. Para lo primero, puede verse el *Sermón* 221 (= Guelf. 5) y el 211,6. Para lo segundo, también el 221,1 mencionado y 231,5; 232,4; 258,2. Hay que decir, sin embargo, que el Santo desarrolla mucho más la segunda concepción. La Pascua-*transitus* se halla referida a Cristo como paso del oprobio de la cruz a la gloria de sentarse a la derecha del Padre. La palabra tránsito no suele aparecer, mas el pensamiento está presente. Sin embargo, esta idea no es la que ocupa el lugar central. Agustín lo reserva para el «tránsito» del cristiano, fundado en la pascua de Cristo. Tránsito que se entiende de las tinieblas a la luz y, sobre todo, de la muerte a la vida. Vida nueva que tiene un comienzo en esta tierra, pero que alcanzará su plenitud sólo después de la resurrección de nuestros cuerpos, si el cristiano que ha recibido ese germen con la fe se ha asemejado a Cristo en su muerte. La muerte del Señor constituye la garantía de la futura plenitud de nuestra vida.

Confluyen, pues, en Agustín las dos grandes tradiciones sobre la Pascua. La tradición asiana, que, fiel al pensamiento del apóstol Juan, al considerar a Cristo como el verdadero cordero pascual inmolado, defendía ante todo la Pascua como celebración de la muerte del Señor, y la tradición alejandrina, con su concepción de Pascua-tránsito, a entender sobre todo en sentido moral referido a los cristianos y con gran tensión escatológica.

Al mismo tiempo, conviene añadir que si Agustín significa la síntesis del pasado, es él mismo quien pone las bases de la futura concepción de la vigilia pascual que conmemora no ya la pasión, muerte y resurrección de Cristo, sino su sola resurrección, dejando el otro aspecto para los dos días anteriores que junto con la Noche Santa formarán el Triduo Santo. La insistencia del Santo en afirmar que la noche de la vigilia pertenece al día de Pascua propiamente y el resplandor de que se viste esa noche en la predicación agustiniana, hacen prever ya el cambio subsiguiente. Puede verse C. MOHRMANN, *Pascha, Passio, Transitus*, en *Études sur le latin des chrétiennes* I, Roma 1958, 205-222.

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTA NUEVA EDICIÓN DEL VOLUMEN DÉCIMO DE LAS «OBRAS COMPLETAS DE SAN AGUSTÍN», DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, EL DÍA 25 DE AGOSTO DE 1983, FESTIVIDAD DE SAN JOSÉ DE CALASANZ, EN LA IMPRENTA SÁEZ, HIERBABUENA, 7. MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI